III
ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.
Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA´91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.
3 v. : il. ; 30 cm.
Bibliografía.
D.L. CA-500-1993
I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)
I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.
II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.
III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)
Depósito Legal: CA-500/93
I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1
I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

INDICE

CADIZ

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA REALIZADAS EN EL SOLAR N.º 5 DE LA CALLE JUAN RAMON JIMENEZ, EN CADIZ 11
M.A. Sánchez Gómez

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES DEL TEATRO ROMANO DE CADIZ. CAMPAÑA DE 1990 17
J.F. Sibón Olano

EXCAVACION EN EL SILO N.º 1 DE "SAN ANDRES". ARCOS DE LA FRONTERA. CADIZ 22
Josefa Marti Solano

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA "HACIENDA NUEVA DE SAN ANDRES". ARCOS DE LA FRONTERA. CADIZ 26
Josefa Marti Solano

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS HISPANOVISIGODA DE "SANLUCAREJO". ARCOS DE LA FRONTERA. CADIZ 29
Josefa Marti Solano

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA LA BOVEDILLA (BENAOCAZ) 37
F. Javier Alarcón Castellano - F. Cavilla Sánchez-Molero - L. Aguilera Rodríguez

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA. LOS CASTILLEJOS (EL BOSQUE). INFORME PRELIMINAR 43
F. Alarcón Castellano - L. Aguilera Rodríguez

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA. EL ALMENDRAL (EL BOSQUE) 47
F. Javier Alarcón Castellano - L. Aguilera Rodríguez

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA AVDA. DE SEVILLA N.º 2. CHIPIONA (CADIZ) 51
F. Javier Alarcón Castellano

TRABAJOS DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CARISSA AURELIA (ESPERA-BORNOS). IV CAMPAÑA 58
L. Perdigones Moreno - C. Jiménez Pérez - L. Aguilera Rodríguez

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LAS CONDUCCIONES SUBTERRANEAS DE AGUA ROMANAS DE MEDINA SIDONIA. CADIZ 65
S. Montañés Caballero

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LAS INMEDIACIONES DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CASTILLO DE DOÑA BLANCA (EL PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ) 75
F.J. Barrionuevo Contreras - C. Pérez Pérez - C. Huertas Jiménez

INFORME DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL YACIMIENTO DE MONTE ALGAIDA (SANLUCAR DE BARRAMEDA, CADIZ) 80
L.M. Cobos Rodríguez

INFORME SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO DE LOS ALGARBES, TARIFA (CADIZ). CAMPAÑA 1990 83
E. Mata Almonte

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN LA IGLESIA DE LAS MONJAS CONCEPCIONISTAS (VEJER DE LA FRONTERA, CADIZ) 94
M. Molina Carrión

CORDOBA

MEMORIA DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LOS SOLARES DE LA CALLE BLANCO BELMONTE N.º 4-6 Y RICARDO DE MONTIS 1-8. CORDOBA 107
A. Ventura Villanueva - Silvia Carmona Berenguer

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/. RAMIREZ DE LAS CASAS DEZA N.º 13 (CORDOBA) 118
R. Hidalgo Prieto

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA NECROPOLIS NORTE DE LOS MOLINILLOS (BAENA-CORDOBA) 127
J.A. Morena López

MEMORIA DE LA EXCAVACION DEL DOLMEN DE "LA SIERREZUELA". POSADAS (CORDOBA) 131
M.ª Reyes Lopera Delgado

GRANADA

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA CONVENTO DE SANTA PAULA (GRANADA). 1991 143
M. López López - J.M. Peña Rodríguez - I. Alemán Aguilera - A. Rodríguez Aguilera

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA VILLA ROMANA DE LA CALLE PRIMAVERA (GRANADA) 149
E. Fresneda Padilla - I. Toro Moyano - J.M. Peña Rodríguez - R. Gómez Benito - M. López López

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS. MERCADO MUNICIPAL DE SAN AGUSTIN (GRANADA) 157
M. López López - J.M. Peña Rodríguez - E. Arroyo Pérez - J.J. Alvarez García - I. Alemán Aguilera - A. Rodríguez Aguilera

ACTUACION ARQUEOLOGICA EN LA MANZANA DE VILLAMENA (GRANADA) 165
A. Malpica Cuello - M.ª A. Moreno Onorato - A. Gómez Becerra - E. Jiménez Lozano

EL IMPACTO ARQUEOLOGICO DESDE PERSPECTIVAS CONSERVACIONISTAS. LA AUTOVIA DEL MEDITERRANEO, BAZA-PUERTO LUMBRERAS. TRAMO CULLAR-VELEZ RUBIO (PROVINCIAS DE GRANADA Y ALMERIA) 169
A. Ramos Millán - A. Tapia Espinosa - J.C. Aznar Pérez - M.M. Osuna Vargas

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN EL CORTIJO CALVILLO FUENTE-CAMACHO (LOJA) 183
M. Castellano Gámez - J.A. Sánchez Martínez - A.F. Buendía Moreno

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE SAN MIGUEL DE GUADIX (GRANADA). CAMPAÑA 1991 190
C. González Román - A.M. Adroher Auroux - A. López Marcos

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL HUERTO DE CHISMES (MURALLA NORTE DE LA ALCAZABA DE LOJA, GRANADA). 199
J.A. Sánchez Martínez - M. Castellano Gámez

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL INGENIO AZUCARERO PREINDUSTRIAL DE LA PALMA (MOTRIL, GRANADA) 203
M.ª del Mar Osuna Vargas

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTOBAL (OGIJARES, GRANADA). CAMPAÑA DE 1991 214
E. Fresneda Padilla - M.ª Oliva Rodríguez Ariza - M. López López - J.M. Peña Rodríguez

HUELVA

EXCAVACION DE URGENCIA EN MONTE ACOSTA (ZUFRE, HUELVA). 223
J.A. Pérez Macías

JAEN

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN EL BARRANCO DE LOS ESCUDEROS ESQUINA CALLE LOS PEÑAS DE JAEN 231
J.L. Serrano Peña - A. Esteban Marfil

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA CALLE BAÑOS DE LA AUDIENCIA (JAEN) 234
Y. Jiménez Morillas - M.ª del Pilar Chica Ruiz - J.C. Castillo Armenteros

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN LA CALLE SAN JUAN N.º 13 DE JAEN 243
J.L. Serrano Peña - A. Esteban Marfil

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE RUIZ JIMENEZ N.º 18 Y 20 DE JAEN 245
J.L. Serrano Peña

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL ALCAZAR. CAMPAÑA DE 1991 248
N. Zafra de la Torre - C. Pérez Bareas

ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LA ENCINA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN). 1991 .. 251
S.R. Moya García

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DEL CERRO DE LOS HORNEROS. PEDANIA DE LAS ESCUELAS. BAEZA, 1991 258
N. Zafra de la Torre - C. Pérez Bareas

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN CASTULO. 1991. MEMORIA PRELIMINAR 265
M. Castro López - F. Hornos Mata

INTERVENCION ARQUEOL. EN EL CASTILLO DE LA GUARDIA (JAEN) .. 271
J.L. Castillo Armenteros

PROYECTO DE EXCAVACION DE URGENCIA. PISCINA MUNICIPAL. LAS VENTAS. GUARROMAN 274
M.ª E. Gómez de Toro

1.ª CAMPAÑA DE EXCAVACION DE URGENCIA EN EL PABELLON POLIDEPORTIVO DE MARTOS (JAEN) 278
R. Lizcano - E. Gómez - J.A. Cámara - M. Aguayo - D. Araque - I. Bellido - L. Contreras - M. Hernández - M. Izquierdo - J. Ruiz

MEMORIA DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA: CASTILLO DE TORREDONJIMENO (JAEN). CAMPAÑA DE 1990 292
R. Lizcano Prestel

2.ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE TORREDONJIMENO (JAEN) 305
R. Lizcano - M. Aguayo - D. Araque - M. Hernández - M. Izquierdo - J. Ruiz

II.ª CAMPAÑA DE PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN LA COMARCA DE LA LOMA 312
C. Pérez Barez - N. Zafra de la Torre

MALAGA

INFORME ARQUEOLOGICO DEL SONDEO REALIZADO EN CALLE AGUA N.º 16 (MALAGA) 319
M.ª I. Fernández Guirado

C/. JOSE DENIS BELGRANO N.º 11. MALAGA 326
D. Mejías Márquez

MEMORIA DEL SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL SOLAR DE LA CALLE AGUA 22-30 (MALAGA) 334
C. Fernández Domínguez

SONDEO ARQUEOLOGICO EN LA MURALLA MUSULMANA DE MALAGA EN EL SOLAR DE LA CALLE ALARCON LUJAN N.º 3 342
A. Pérez-Malumbres Landa

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ALFARNATEJO (MALAGA) .. 350
A. Recio Ruiz - J. Ramos Muñoz

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ALMARGEN (MALAGA) ... 353
A. Recio Ruiz

INFORME DE LAS ACTUACIONES REALIZADAS EN LA NECROPOLIS MEGALITICA DE ANTEQUERA (MALAGA) DURANTE 1991 358
J.E. Ferrer Palma - I. Marqués Merelo

INFORME DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA FINCA EL CIPRES, CAMPANILLAS, MALAGA 361
L. Salvago Soto - I. Ruiz Somavilla

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN CASABERMEJA (MALAGA) ... 364
A. Recio Ruiz - E. Martín Cordoba

INFORME PRELIMINAR DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS ROMANA DE CERRO DE LAS CRUCES. CUEVAS DE SAN MARCOS (MALAGA) 370
J.A. Rambla Torralvo

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN EL CASTILLO DE FUENGIROLA (MALAGA). RECUPERACION DEL ANGULO SUROESTE DE LA MURALLA 381
R.F. Hiraldo Aguilera - A. Riñonez Carranza

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LA FINCA "EL SECRETARIO". FUENGIROLA - MALAGA 385
F. Villaseca Díaz - R.F. Hiraldo Aguilera

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA LA DUNA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA. MARBELLA, MALAGA 389
F. Villaseca Díaz - Antonio Garrido Luque

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN MOLLINA (MALAGA) 391
A. Recio Ruiz

MEMORIA DEL SONDEO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA REALIZADO EN LA CASA-FUERTE DE BEZMILIANA. RINCON DE LA VICTORIA, MALAGA 396
J.A. Rambla Torralvo - J. Mayorga Mayorga

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR N.º 5 DE LA CALLE JUAN BOSCO DE RONDA. 1986 407
A. Adroher - P. Aguayo - C. Ruiz

INFORME ARQUEOLOGICO DEL TERMINO MUNICIPAL DE TEBA (MALAGA) 413
A. Recio Ruiz

SEVILLA

INVESTIGACIONES HISTORICO-ARQUEOLOGICAS EN EL RECINTO DE LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA DE SEVILLA 421
J.M. Campos Carrasco - A. Gómez Martín - P. Carmona Román

SEGUIMIENTO DE OBRAS DE INFRAESTRUCTURA EN SEVILLA C/ MATEOS GAGO Y AVDA. DE LA CONSTITUCION 430
S. Rodríguez de Guzmán Sánchez

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA REHABILITACION DE EDIFICIOS HISTORICOS: MONASTERIO DE SAN JERONIMO DE BUENAVISTA (SEVILLA). SEGUNDA FASE 435
F. Pozo Blázquez

INVESTIGACION HISTORICO-ARQUEOLOGICA EN EL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE DE SEVILLA 438
M.A. Tabales Rodríguez

MEMORIA DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ TORNEO N.º 26 (SEVILLA) 449
F. de Amores Carredano

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DEL ANTIGUO MERCADO DE LA ENCARNACION DE SEVILLA 454
J. Verdugo Santos - E. Larrey Hoyuelos - Teresa Murillo Díaz

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE CANAMA (ALCOLEA DEL RIO, SEVILLA) 467
F. Sierra Alonso

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE RAMON Y CAJAL N.º 6 (CARMONA, SEVILLA) 476
R. Cardenete López - M.T. Gómez Saucedo - A. Jiménez Hernández - R. Lineros Romero - I. Rodríguez Rodríguez

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN ORIPPO (DOS HERMANAS, SEVILLA): 1990 Y 1991 479
A. Pérez Paz

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS EN ECIJA, 1991 488
E. Núñez Pariente de León

EXCAVACION DE URGENCIA EN C/ MIGUEL DE CERVANTES NUMS. 26-28 CON VUELTA A C/ CAVA. ECIJA 494
E. Núñez Pariente de León

EXCAVACION EN C/ LEONOR N.º 1 DE ECIJA 504
E. Núñez Pariente de León

EXCAVACION ARQUEOLOGICA C/ PADILLA, 1, ESQUINA A C/ LEONOR DE ECIJA (SEVILLA) 510
I. Carrasco Gómez - C. Romero Paredes

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ EL CONDE N.º 6 C/V C/ ALMENILLAS (ECIJA, SEVILLA) 513
J.M. Huecas Atenciano

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ PUERTA NUEVA C/V C/ CARMONA (ECIJA, SEVILLA) 518
J.M. Huecas Atenciano

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ MEDICO RUIZ, DE ESTEPA. 521
J.M.ª Juárez Martín

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DEL CAMINO DE LAS VIGAS. ESTEPA (SEVILLA) 522
J.M.ª Juárez Martín

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA C/ SALADILLO, DE ESTEPA.. 527
J.M.ª Juárez Martín

LA NECROPOLIS HISPANO-MUSULMANA DE CAVALERI. MAIRENA DEL ALJARAFE, SEVILLA 530
F.O. Ramírez Reina

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA ERMITA DEL HUMILLADERO. OSUNA (SEVILLA) 536
J.M. Vargas Jiménez

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN "EL ALGARROBILLO", VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA) 548
I. Santana Falcón

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL DOLMEN DE LA PASTORA, VALENCINA DE LA CONCEPCION, SEVILLA 554
M.ª T. Ruiz Moreno - A. Martín Espinosa

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA

CADIZ

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA REALIZADAS EN EL SOLAR N.º 5 DE LA CALLE JUAN RAMON JIMENEZ, EN CADIZ

MIGUEL ANGEL SAENZ GOMEZ

Las excavaciones de urgencia realizadas en el solar n.º 5 de la calle Juan Ramón Jiménez se encuadran dentro de las actividades realizadas por la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Cádiz durante el año 1990, actividades tendentes al control arqueológico sobre las remociones de terreno y nuevas edificaciones en todo el casco urbano de Cádiz.

El solar se encuentra situado en una zona de amplio interés arqueológicos, y en la cual se han efectuado anteriormente varias intervenciones de carácter preventivo, que permiten conocer con bastante aproximación los diversos momentos ocupacionales del conjunto. Entre estas intervenciones merecen destacar las realizadas en el año 1982 por don Ramón Corzo Sánchez, director del Museo de Cádiz en un solar de la calle Santa Cruz de Tenerife esquina a Avenida de Andalucía[1], el control arqueológico de los movimientos de tierra llevados a cabo durante la construcción del alcantarillado de la zona en 1985 y 1987[2], diversas excavaciones en solares de la calle Tolosa Latour[3], General Ricardos[4] y plaza de San Severiano[5].

Todas estas excavaciones habían puesto al descubierto un importante sector de la necrópolis gaditana, con una cronología bastante amplia ya que existía enterramientos de época púnica –caso de los solares de Tolosa Latour– hasta época tardorromana –Santa Cruz de Tenerife y San Severiano–, lo que indicaba el gran uso que había tenido toda la zona como lugar de enterramiento.

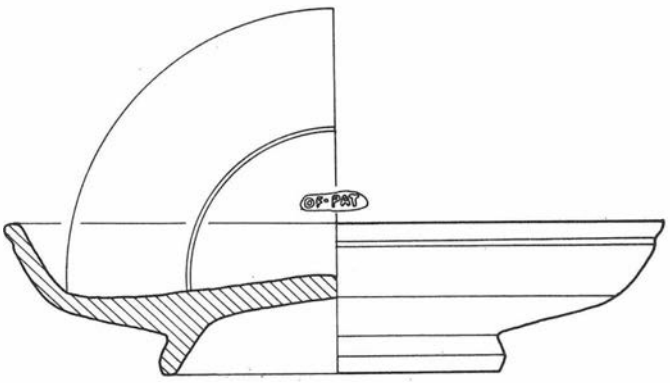


fig. 1

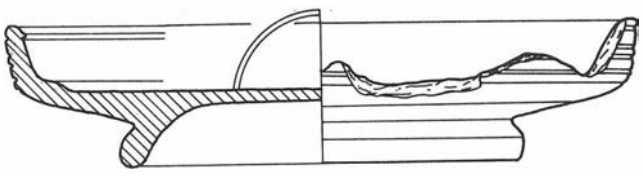


fig. 2

LAMINA 1.

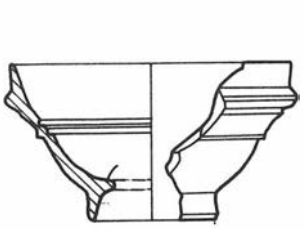


fig.3

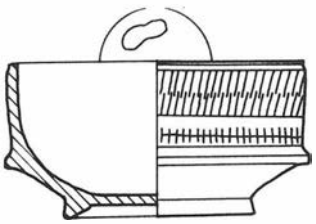


fig.4

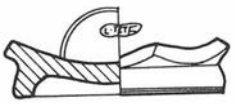


fig. 5



fig. 6



fig. 7



fig.8



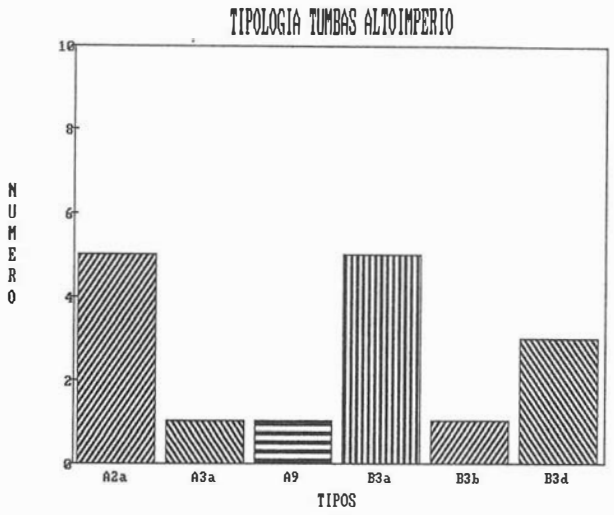
fig. 9

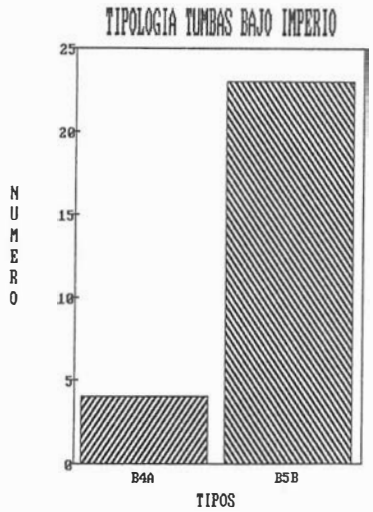
LAMINA 2.

Conociendo estas premisas se inició la excavación del solar por medios manuales, tras rebajar la capa de cimentación y relleno de la anterior edificación. Se estableció una red de cuadros de 5 x 5 metros sin testigos intermedios, ya que al tratarse de una zona de necrópolis la existencia de testigos dificulta enormemente la excavación de los enterramientos, y consideramos más útil mantener cada tumba como unidad para su excavación, evitando de esta forma los problemas que se plantean al incluirse cualquiera de ellas en el interior de alguno de los testigos.

PROCESO DE EXCAVACION

La primera fase de trabajo la ocupó la excavación del sector Norte del solar[6]. En ella procedimos a rebajar el terreno utilizando niveles artificiales de 0,25 mts. hasta llegar a la roca base. Esto nos permitió realizar un primer estudio estratigráfico del solar[7] y comprobar la situación de los diferentes momentos de uso de la zona. En este estudio podemos desta-





LAMINA 3.

car la aparición de una necrópolis tardorromana de tumbas de inhumación que se había situado sobre otra anterior con tumbas correspondientes al cambio de era. Este hecho ha incidido en un fuerte expolio de las tumbas altoimperiales que ha provocado la desaparición de la mayoría de ellas, apareciendo los materiales de construcción reutilizados en algunas estructuras posteriores, así como numerosos restos de inscripciones funerarias esparcidas por el yacimiento.

Los trabajos de la segunda fase se centraron en la excavación de los restos edilicios correspondientes a una edificación fechada en el primer cuarto del siglo I d.de C. y correspondiente a un hábitat de marcado carácter industrial[8]. La excavación se realizó en esta zona por unidades de habitación, obviando los cuadros en las que estaban incluidas para las labores de clasificación de materiales.

El estudio de los materiales aportados indica que el abandono de la vivienda se produjo en torno a la primera mitad del siglo II d. de C., tras lo cual se produjo su derrumbe. Posteriormente se reutiliza la zona como necrópolis, por lo cual aparecen numerosas tumbas insertas en las habitaciones, aprovechando el muro exterior Este como cabecera, e incluso perforándolo para construir la tumba en su interior. Esta necrópolis es de época Tardorromana, utilizada hacia finales del siglo III y el siglo IV d. de C., apareciendo también numerosos materiales reutilizados de la necrópolis Altoimperial.

Para el estudio de materiales procedentes de esta excavación la hemos dividido en tres grandes apartados[9]:

* Necrópolis Alto Imperial.
* Necrópolis Tardorromana.
* Estructuras de hábitat.

NECROPOLIS ALTO IMPERIAL

La componen un total de 16 tumbas, de las cuales nueve se corresponden con el rito de inhumación y seis al de incineración. También englobamos en este apartado los restos de un columbario encontrado en el solar.

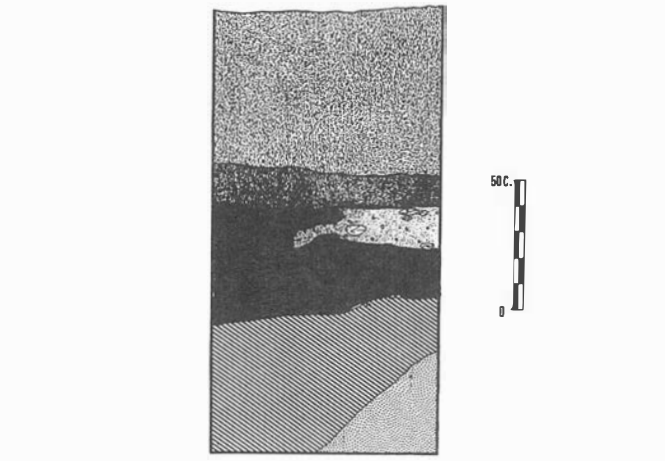
La tipología de las tumbas de esta época es la siguiente:

*Tumba 5-Tipo B3a	*Tumba 9-Tipo A2a	*Tumba 11-Tipo A2a
*Tumba 13-Tipo B3d	*Tumba 15-Tipo B3a	*Tumba 17-Tipo B3d
*Tumba 19-Tipo B3a	*Tumba 20-Tipo A2a	*Tumba 21-Tipo B3d





LAMINA 4.



LAMINA 5.

*Tumba 23-Tipo B3b *Tumba 24-Tipo A2a *Tumba 25-Tipo B3a
*Tumba 27-Tipo A2a *Tumba 33-Tipo A9 *Tumba 43-Tipo B3a
*Tumba 44-Tipo A3a

En el sector de necrópolis altoimperial excavado se han encontrado numerosos restos numismáticos correspondientes sobre todo el gobierno de Claudio asi como material cerámico de diversa índole, donde destacan los elevados porcentajes de sigillatas de tipos variados[10], y fragmentos numerosos de cerámicas comunes (Láminas I y II).

En cuanto al ajuar de las tumbas, aparecen algunos ejemplares de lucernas (Lám. IV), correspondientes cronológicamente con el cambio de era. También hay que destacar el hallazgo en una tumba de incineración (Tumba 11) de una terracota representando a un guerrero semidesnudo junto con dos cuencos y dos jarras de probable uso ritual.

Tanto la tipología de tumbas como el estudio cerámico nos reitera en una fecha situada entre los finales del siglo I a. de C. y la primera mitad del siglo I d. de C.

NECROPOLIS BAJO IMPERIAL

Se compone de un total de 27 tumbas, predominando los enterramientos de inhumación en cista de sillares (Lám. III). La mayoría de estas tumbas están construidas con materiales reutilizados de la necrópolis anterior. Incluso se han encontrado sillares con lápidas funerarias insertados como laterales de algunas de estas tumbas, lo cual demuestra su uso anterior.

Las tumbas correspondientes a esta segunda fase de ocupación de la necrópolis pertenecen a la siguiente tipología[11]:

*Tumba 1-Tipo B4a *Tumba 2-Tipo B5b *Tumba 4-Tipo B5b
*Tumba 6-Tipo B4a *Tumba 7-Tipo B5b *Tumba 8-Tipo B4a
*Tumba 10-Tipo B5b *Tumba 12-Tipo B5b *Tumba 14-Tipo B5b
*Tumba 16-Tipo B5b *Tumba 18-Tipo B5b *Tumba 22-Tipo B5b
*Tumba 26-Tipo B5b *Tumba 28-Tipo B5b *Tumba 29-Tipo B5b
*Tumba 30-Tipo B5b *Tumba 31-Tipo B5b *Tumba 32-Tipo B5b
*Tumba 34-Tipo B5b *Tumba 35-Tipo B5b *Tumba 36-Tipo B5b
*Tumba 37-Tipo B5b *Tumba 38-Tipo B5b *Tumba 39-Tipo B5b
*Tumba 40-Tipo B5b *Tumba 41-Tipo B5b *Tumba 42-Tipo B4a

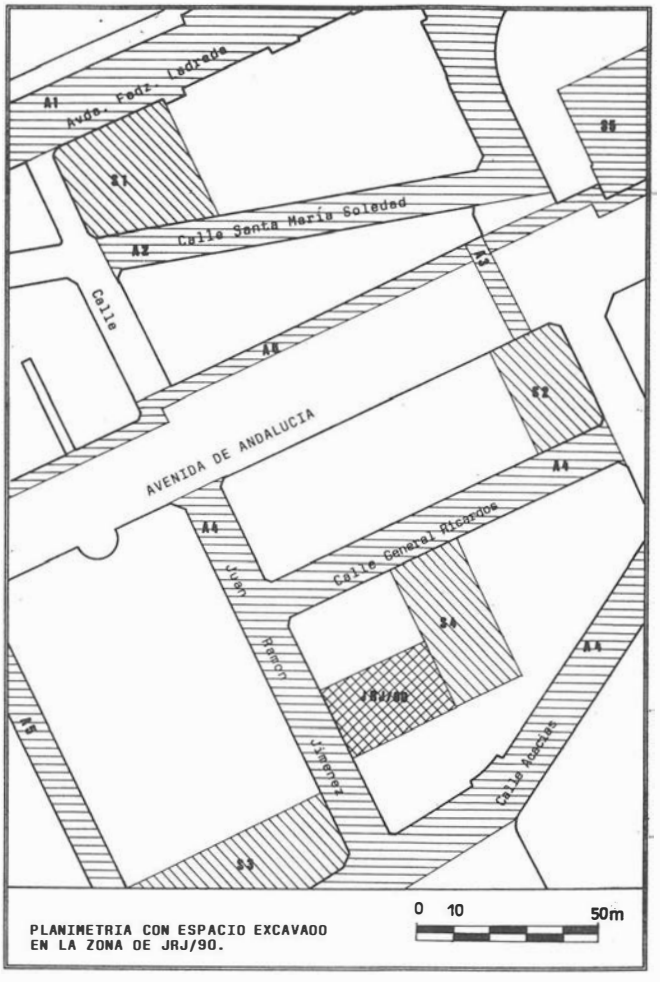
Este sector de la necrópolis tardorromana carece por completo de ajuar, apareciendo los cadáveres envueltos en un sudario relleno de cal, cuyos restos aún permanecen en el interior de las tumbas. Este detalle es continuo en toda la necrópolis de la misma época que se ha excavado hasta la actualidad en Cádiz. Queda por determinar si este hecho de la envoltura con cal es debido a alguna epidemia que afectó a la ciudad hacia finales del siglo III o principios del IV d. de C. o bien es un cambio en los usos de enterramientos que se utilizó en esa época[12].

No han aparecido apenas restos cerámicos en este sector, aunque si se han encontrado fragmentos de cerámica común muy revueltos, lo que dificulta su datación.

El conjunto se corresponde cronológicamente con el final del siglo III y el siglo IV d. de C., tal como parecen indicar tanto la tipología de tumbas como los materiales aparecidos en su contexto.

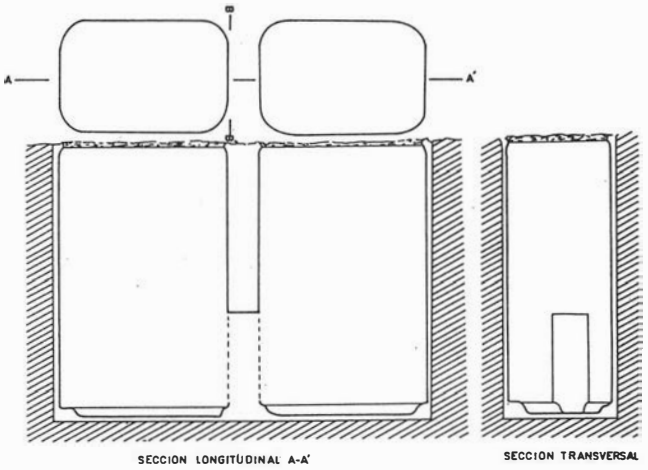
ESTRUCTURAS DE HABITAT

El último apartado de la excavación corresponde a los restos edilicios aparecidos en el solar. Se trata de un conjunto de





Decoración de losetas el patio



Planimetría de las cisternas para recogida de aguas.

habitaciones estructurado junto a un espacio abierto que parece corresponderse con un patio posterior. Dicho patio se encuentra pavimentado con un suelo de losas decoradas con restos de cerámica y piedras –"opus barbaricum"– formando figuras geométricas (ver Lám. V). Posiblemente esta decoración se puede corresponder con un pequeño espacio dedicado a fuente que se situase en el centro del patio. A ambos lados de este espacio se situaban unos canales construidos con "opus signinum" y destinados a la conducción de aguas hacia dos cisternas situadas en el sector NE de dicho patio[13]. El resto de las conducciones se dirigen hacia la zona W del yacimiento, lo que parece indicar la existencia de otros espacios destinado a la recogida de aguas pluviales que desembocarían en ambas cisternas. Estas estaban cubiertas por una estructura cupular, ahora destruida al incluirse en esta zona del patio y en época posterior dos tumbas de sillares.

El resto de la edificación excavada consiste en una serie de estancias cuadrangulares situadas en los lados S y W de este patio. Son construcciones realizadas con piedras irregulares unidas por mortero pobre, de reducidas dimensiones, lo que parece indicar el hecho de que se trata de una vivienda de uso industrial. Esto queda abonado por el descubrimiento de numerosos restos de materiales relacionados con la pesca –agujas de coser redes, anzuelos, pesos de cerámica y piedra, etc.– así como restos óseos procedentes de túnidos y demás especies destinadas a la producción del "garum". Algunas de estas estancias –esquinas SE y SW– poseen un suelo de "opus signinum" de baja calidad, mientras que en el resto el suelo estaba realizado con arcillas rojizas apisonadas.

Todo el conjunto parece estar construido hacia finales del siglo I a. de C., aunque se pueden distinguir algunas reparaciones en los muros e incluso alguna división posterior de estancias. Las cerámicas encontradas bajo los pavimentos y en las cimentaciones de los muros se corresponden con esta cronología. Lo mismo podemos decir de los restos numismáticos encontrados, ahora en proceso de estudio y catalogación.

CONCLUSIONES

En resumen se ha excavado un conjunto funerario bastante amplio situado junto a una zona de viviendas de corto uso temporal –no más de ciento cincuenta años–. El resultado de unos estudios más detallados de todo ello nos permitirá elaborar un principio de acercamiento a la época tardorromana, aún poco estudiada en nuestra ciudad, y que por las dimensiones de su necrópolis y los restos hallados parece tener más importancia de la que actualmente ocupa en la historia romana de Gades.

PLANIMETRIA CON ESPACIO EXCAVADO EN LA ZONA DE JRJ/90

A1. Alcantarillado de Avda. Fdez. Ladreda.

A2. Alcantarillado de la calle Santa María Soledad.

A3. Alcantarillado Santa María Soledad-Santa Cruz de Tenerife.

A4. Alcantarillado zona de Bahía Blanca.

A5. Alcantarillado en travesía calle Brunete.

S1. Solar de Telefónica.

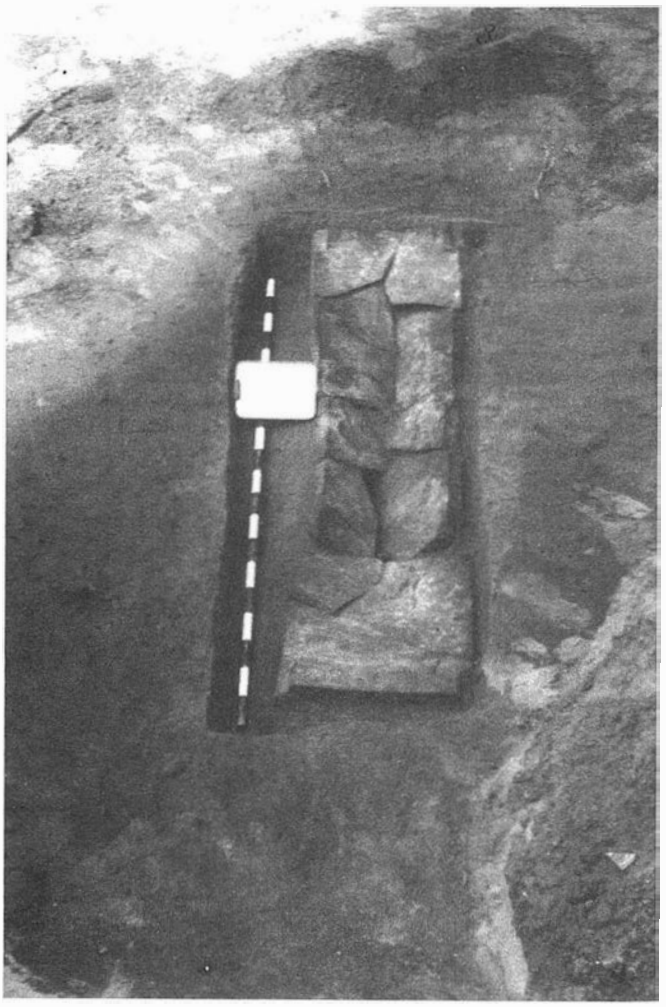
S2. Solar Santa Cruz de Tenerife / Avda. de Andalucía.

S3. Solar "Chalet de Varela".

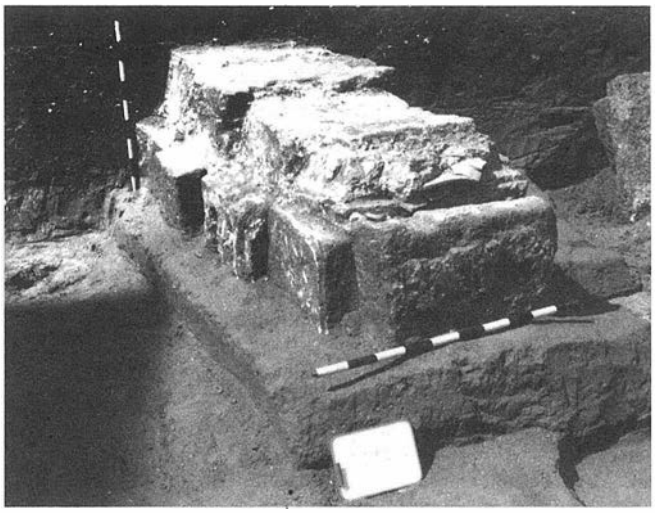
S4. Solar General Ricardos (Columbarios).

S5. Solar Avda. Andalucía 8-10.

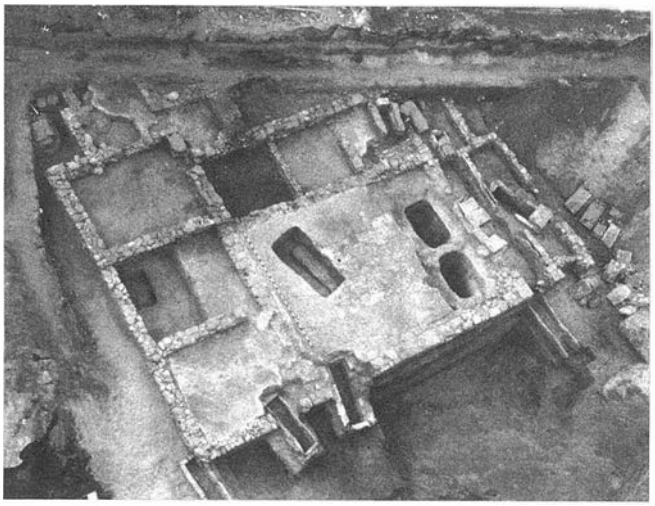
JRJ/90. Solar de Juan Ramón Jiménez/90.



LAMINA I. Tumbas de inhumación en fosa simple con cubierta de Tégulas.



LAMINA 2. Tumbas de inhumación con laterales y cubiertas de sillares.



LAMINA 3. Vista general de la zona de habitat

Notas

[1] Esta Excavación puso al descubierto un sector de la necrópolis romana de Cádiz, con una cronología que abarcaba desde el siglo I a. de C. hasta el IV-V d. C. La inexistencia de una publicación con el estudio de los trabajos realizados impide un mayor conocimiento de los materiales encontrados.

[2] PERDIGONES, L y Otros. "Excavaciones de urgencia en el alcantarillado de Extramuros de Cádiz en 1985". AAA'85III. SEVILLA, 1987.

PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantirallado de Tolosa Latour[3], General Ricardos[4] y plaza de San Severiano[6].

[3] PERDIGONES MOERNO, L. y BALIÑAS DIAZ, R. "Excavación de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour". AAA'85.III. SEVILLA 1987.

PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz". AAA'87. SEVILLA, 1990.

[4] PERDIGONES MOERNO, L., GORDILLO ACOSTA, A. y BLANCO JIMENEZ, F. J. "Excavaciones en el solar de la calle General Ricardos nº 5-7". AAA'86. III. SEVILLA 1987.

[5] PERDIGONES MORENO, L y otros. "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano esquina c/ Juan Ramón Jiménez. (Chalet Varela). (Cádiz) ". AAA'86.III. SEVILLA, 1987.

[6] Zona comprendida por los cuadros A-1, A-2, A-3, B-1, B-2 y B-3.

[7] Figura nº V.

[8] La aparición de numerosos restos de anzuelos, agujas de coser redes y huesos de atún parecen indicar su correspondencia con una vivienda dedicada a la pesca y manufacturación de la salazón del pescado.

[9] Para la tipología de tumbas hemos utilizado la realizada por D. Angel Muñoz Vicente, citada en la nota 2.

[10] Aparece sobre todo sigillata hispánica, aunque también son de destacar los fragmentos de sudgállica, africana, itálica y aretina, así como imitaciones locales.

[11] Utilizamos la misma clasificación de D. Angel Muñoz Vicente.

[12] En la tumba nº 2 el cadáver , en posición decúbito supino y envuelto en un sudario relleno de cal, presentaba una punta de flecha entre sus costillas, que con casi toda seguridad fue la causa de su muerte. Esto parece indicar que no sólo se envolvía en cal para evitar la infección en caso de epidemia.

[13] La planificación de dichas cisternas se pueden observar en la Lám. VI.

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES DEL TEATRO ROMANO DE CADIZ. CAMPAÑA DE 1990

JOSE FRANCISCO SIBON OLANO

I. INTERVENCION EN EL SOLAR ANEXO AL GRADERIO

Tras la primera fase de derribo de las fincas número 8 y 10 de la calle Silencio y parte de la número 12 de la Avenida del Campo del Sur, realizada durante Junio de 1990, se procedió a la cuadriculación de la zona contigua a la última grada excavada por el Doctor R. Corzo en campañas anteriores[1].

El objeto de este planteamiento obedeció a una doble intención; por un lado, comprobar si las cimentaciones del edificio teatral se conservaban en esta zona, y a su vez verficiar si el muro detectado por el Doctor Corzo en la calle Silencio correspodía al cierre del teatro, como a simple vista parecía ser[2].

Inicialmente se trazaron seis cuadros de 4 metros de lado, que serían la matriz para la futura cuadriculación del resto del solar tras el derribo completo de la antigua Fundición Vigorito y demás fincas expropiadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Los cuadros a excavar se denominaron E-1, E-2, E-3, D-1, D-2 y C-1.

Se procedió a rebajar los cuadros en capas sucesivas de 0,20 metros. Tras las primeras cavadas comienza a aparecer la estructura mural de los edificios recientemente derribados, que fue desmontada tras ser dibujada y fotografiada.

Llegamos a la profundidad de 1,17 metros por debajo de la cota 0, que previamente se estableció en la última grada visible del teatro. Hasta el momento lo único detectado en los cuadros excavados es una sucesión de muros y pavimentos de diferentes épocas. De manera general, parece ser que existe una primera construcción que debe situarse durante el siglo XVII, a tenor de los materiales que aparecen: cerámicas vidriadas, pipas de porcelana y algunas monedas en pésimo estado de conservación que parecen ser resellos de mediados de 1600.

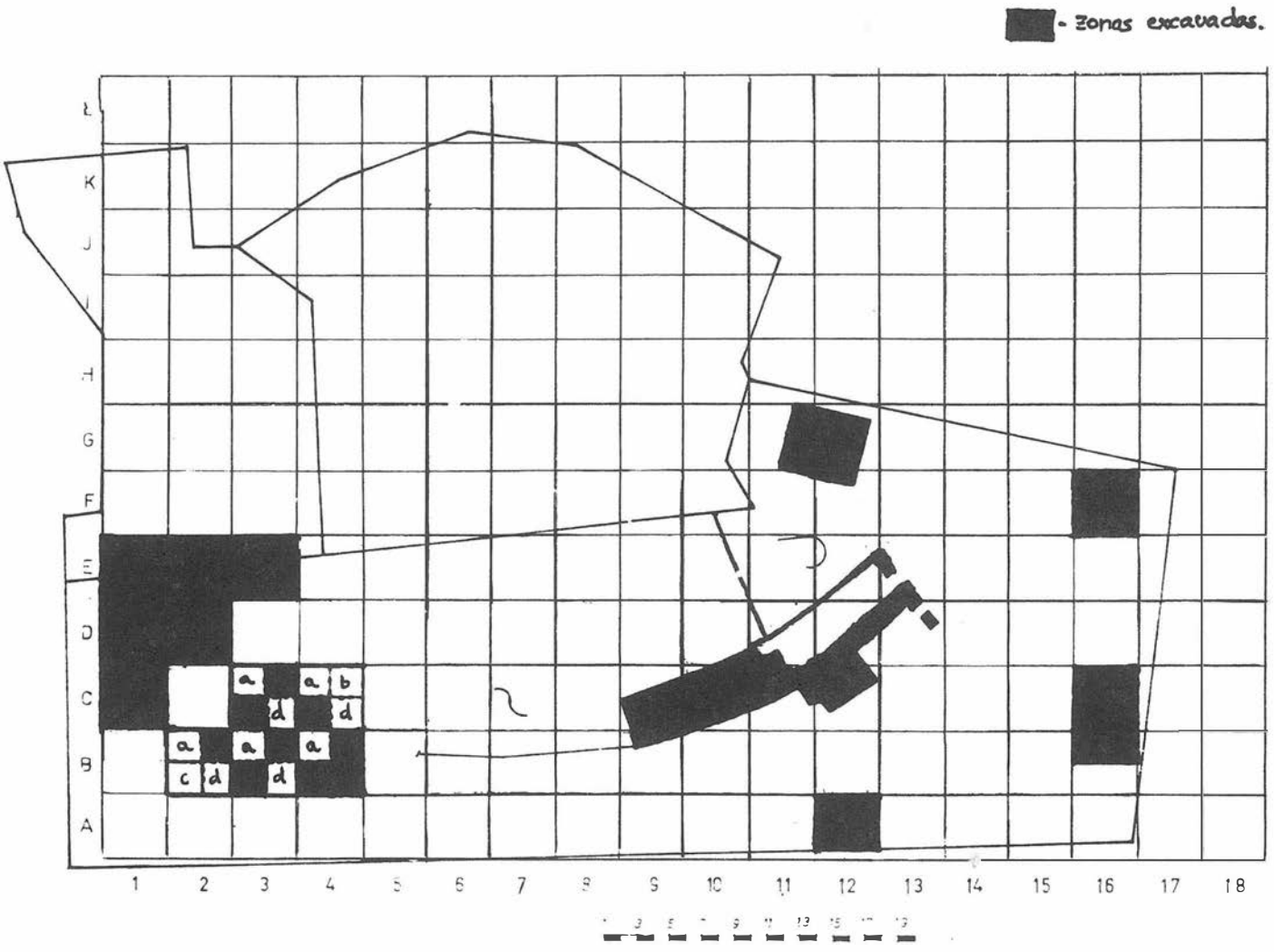


FIGURA 1. Cuadrícula General del solar.

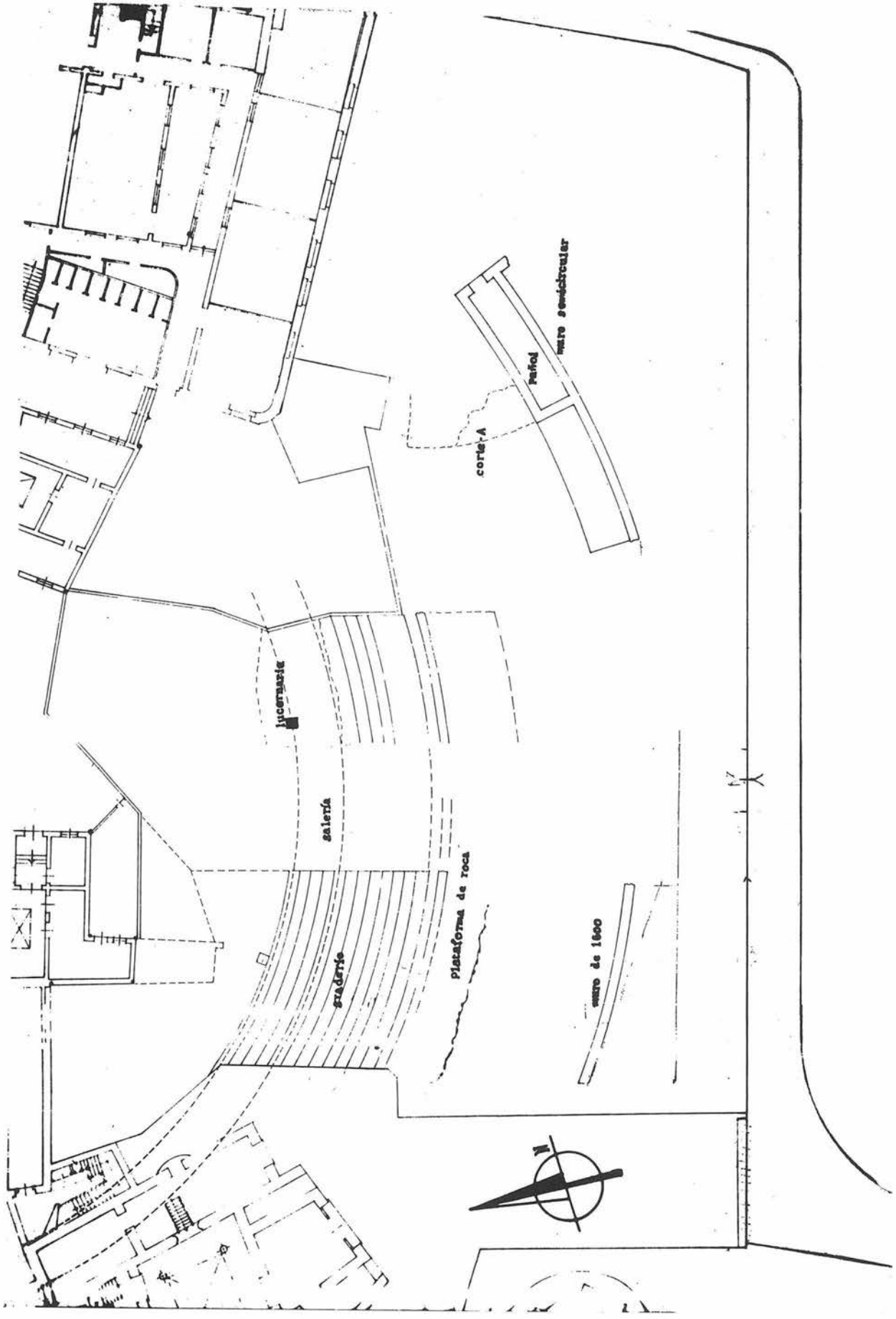


FIGURA 2. Teatro Romano.

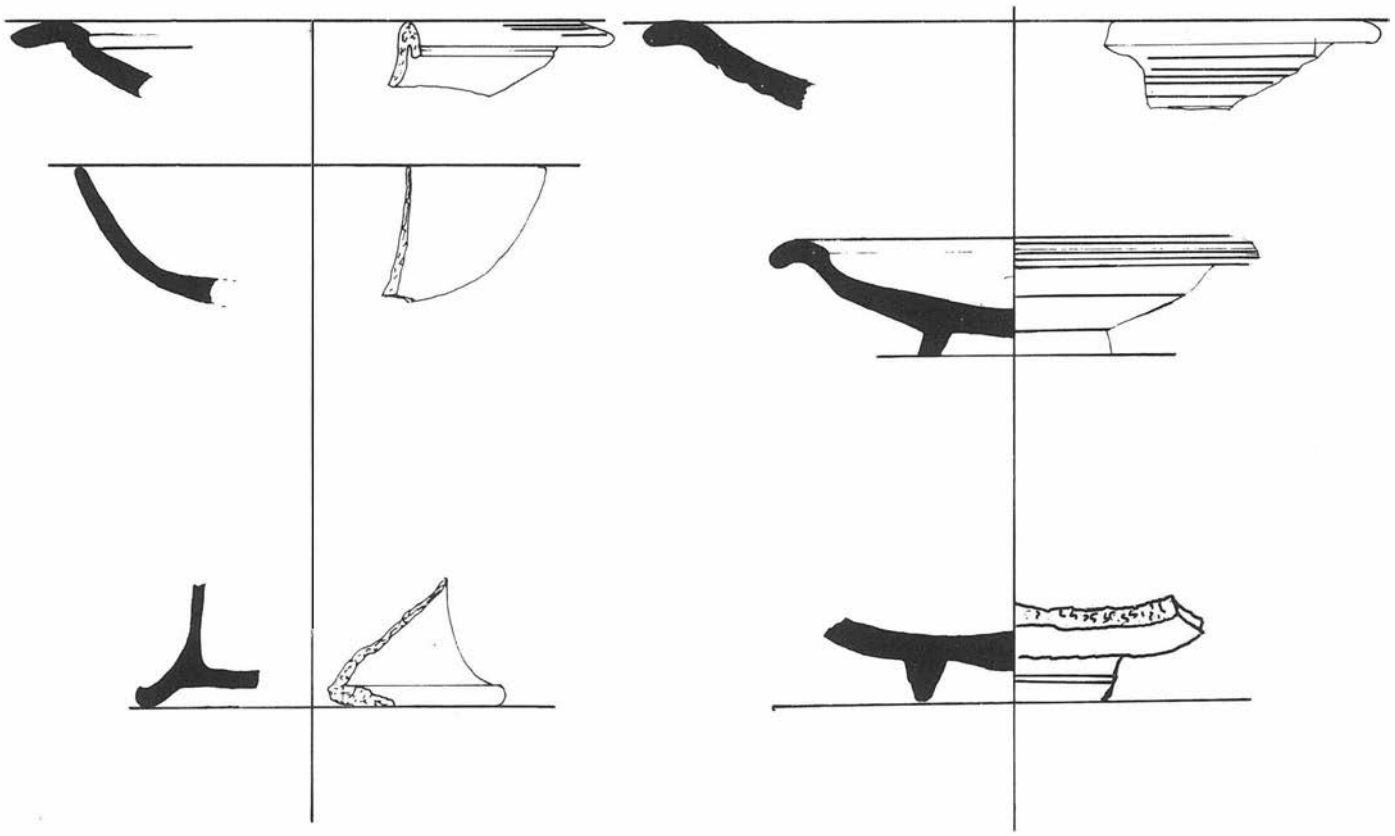


FIGURA 3. Teatro Romano. Corte A. Cerámica Campaniense.

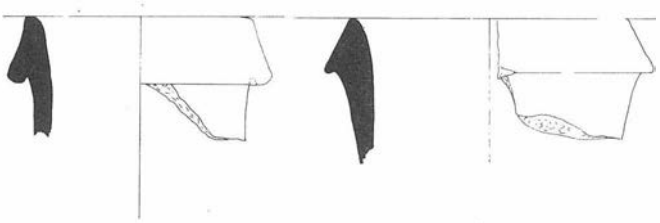


FIGURA 4. Teatro romano. Corte A. Anforas.

Sobre esta primera fase mural cabalga otra edificación de época posterior que corresponde a las estructuras edilicias recientemente derribadas. Estas, como parece corroborar la documentación catastral existente, pertenecen al siglo XVIII, perdurando hasta nuestro días con numerosas reformas y rehechos a lo largo de su existencia.

En este punto caben destacar dos hechos. En primer lugar la aparición en los cuadros E-2 y E-3 de una superficie rocosa, aprovechada en estos dos cuadros como pavimento de la edificación del siglo XVII, sobre la que descansa la última de las gradas existentes del teatro. En segundo lugar, en el cuadro C-1 aparece un grueso muro de hormigón que corre desde la esquina SE a la SW de dicho cuadro. Este muro fue detectado en su día por el Doctor Corzo en un sondeo realizado en la calle Silencio, apuntándose la posibilidad de que se tratase del muro de cierre del teatro romano.

Así pues, se decidió abandonar la excavación de los cuadros en esta cota, para centrar los esfuerzos en los dos puntos antes mencionados.

Primeramente continuamos la labor de excavación en el cuadro C-1, donde llegamos a alcanzar una profundidad de 5,5 metros por debajo de la cota 0. La tierra desalojada es un relleno multiforme y desordenado que sólo ofrece materiales cerámicos modernos –vidriados, lebrillos, pipas de porcelana...–. El muro objeto de este sondeo quedó descartado como de cierre del teatro.

En segundo lugar, en el cuadro D-2 trazamos una zanja perpendicular a la superficie rocosa sobre la que apoya la grada, pues en un principio sospechamos que pudiera tratarse del extrados de una posible bóveda del teatro. Tras excavar en esta zanja hasta una profundidad de 5 metros de rellenos modernos, se observó que no era tal, sino que se trataba de la base de roca ostionera existente en toda la Bahía gaditana, sobre la que normalmente descansan los paquetes estratigráficos formados a través del tiempo. En esta zona dicha base de roca presenta un acantilado que debió ser formado por la acción combativa del mar, de siempre conocida en todo el Campo del Sur, antiguamente denominado Frente de Vendaval.

Una vez vistos estos dos puntos podemos conjeturar que el muro detectado en el cuadro C-1, tenido como cierre del teatro, no es tal, sino que se trata de una muralla construida hacia 1600[3] precisamente para contener la acción erosiva marítima, que hacia esa fecha amenaza con derribar la Catedral Vieja de Cádiz. Una vez construida dicha muralla, se procedió al relleno entre esta y el acantilado anteriormente mencionado. Sobre este relleno, en fases sucesivas, se construyeron los edificios modernos que hemos excavados hasta el momento. Podemos afirmar con seguridad que todo posible resto del edificio teatral situado en esta zona hubo de ser llevado por las aguas en el tiempo transcurrido entre el abandono del mismo y la construcción de la muralla hacia 1600.

En una segunda fase de este proceso histórico de lucha contra el mar se construiría, durante el siglo XVIII, la actual muralla del Campo del Sur, rellenándose el espacio comprendido entre ésta y el muro de 1600 que hemos excavado. El paso definitivo sería la colocación de bloques de hormigón allí donde rompen las olas, durante el presente siglo.

La última actuación arqueológica que realizamos en esta zona fue la subdivisión de los cuadros B-2, B-3, B-4, C-3 y C-4 en subcuadros de 1 metro de lado, procediéndose a excavar estos en damero para localizar la dirección que toma la muralla de 1600.

II. INTERVENCION EN EL PATIO DE LA GUARDERIA MUNICIPAL

Paralelamente a los trabajos anteriormente descritos tuvo lugar una pequeña intervención en el solar del patio de la Guardería Municipal. Previamente a estos trabajos se retiró mecánicamente un metro de relleno en toda la superficie del patio, por considerarse el mismo de época reciente. Tras proceder a la limpieza de escombros aparecen tres líneas de gradas equivalentes a la sexta, séptima y octava de las descubiertas por el Doctor Corzo, las cuales afloraban prácticamente en el talud que limita con la Fundición Vigorito.

Se planteó una zanja perpendicular a las gradas, de 5,5 x 1 metro, para valorar la estratigrafía que apoya sobre estas. Al comenzar el rebaje se observó que los niveles asentados sobre las gradas pertenecen a época moderna, probablemente a los siglos XVI-XVII, pues el graderío en este punto se encontraba gravemente dañado y retallado para la construcción de viviendas y aljibes durante esta época, apareciendo incluso algunos muros de estas edificaciones. Solamente en el punto más bajo de la zanja damos con un pequeño estrato de origen hispano musulmán, que no seguimos excavando por excederse de los límites trazados para esta campaña. Estando en estas labores se produjo un hundimiento del suelo en los alrededores de la zanja, que resultó ser un tragaluz o lucernaria de la galería romana localizada en las campañas anteriores.

III. INTERVENCION EN EL INTERIOR DE LA GALERIA

Por iniciativa de D.L. Perdigones, Arqueólogo de la Delegación Provincial de Arqueología de la Junta de Andalucía en Cádiz, y director de la presente campaña de excavación del teatro romano de Cádiz, se decidió practicar un pasillo en la galería del teatro, lo suficientemente ancho y alto como para que se pudiera determinar la extensión y la dirección de la galeria en la mitad Este del teatro, ya que este tramo de la misma se encontraba colmatado de tierra y rellenos prácticamente hasta la misma clave de la bóveda.

A partir del tragaluz o lucernaria que hemos comentado con anterioridad avanzamos 31 metros. La tierra que se desalojó era un claro relleno que ofrecía materiales de época moderna mezclados con algunos materiales musulmanes y con muy pocos de época romana –varios fragmentos de T.S.C. A y una moneda al parecer de Augusto–. Este relleno situado a tan alta cota dentro de la galería debe provenir de los niveles o estratos que debieron situarse directamente sobre el graderio. En el momento en que se procedió, en época moderna, a la construcción de edificios que se asentaban sobre las gradas, debieron ser retirados de estas y vertidos

en la galería como escombrera, evitando tener que transportar dichos escombros a lugares más alejados. Esto podría explicar que aparezcan juntos materiales tan variados.

Se llegó a avanzar unos 31 metros, como ya dijimos, abandonando esta faena por orden del Director de las obras D. José Luis Suárez Cantero, por conservarse la bóveda en muy mal estado.

IV. INTERVENCION EN EL SOLAR DE LA FUNDICION VIGORITO

Durante el mes de septiembre de 1990 tuvo lugar la segunda fase de derribo de los edificios nº 9, 10 y 11 de la calle San Juan de Dios, y el resto del nº 22 de la Avenida del Campo del Sur. Una vez efetuado el derribo se procedió a la cuadriculación de todo el solar existente, usando como matriz de la misma los cuadros realizados en la primera fase de excavación.

Al efectuar el derribo se respeta un muro medianero imbuido en las construcciones que formaban la Fundición Vigorito, en el que se encontraba el pañol de la misma, pues se pensó que podría pertenecer al teatro dado que no sólo tiene forma semicircular sino que además es paralelo a las últimas gradas existentes[4].

En esta nueva zona procedemos a realizar varios cuadros de tanteo para comprobar la estratigrafía existente, siendo los excavados el A-12, B-16, C-16 y F-16. La actuación en dichos cuadros fue muy breve pues en todos aparece la base sedimentaria de roca ostionera prácticamente a nivel de superficie, a excepción del A-12, en donde se encuentra un pavimento reciente.

Tras el derribo de las edificaciones situadas entre el pañol o muro circular respetado, y el graderío, se observa la aparición de un estrato de arena arcillosa rojiza. En este punto, situado a una cota de 1,50 metros por encima del resto del solar, se procede a perfilar el tramo en donde se produce dicho desnivel. El resultado fue que se observó que el mencionado estrato arcilloso –que se denominó corte A– tenía una potencia que oscilaba entre 1 y 0,50 metros y que descansaba sobre la plataforma de roca ostionera, ofreciendo durante el perfilado un lote variado de materiales cerámicos pertenecientes a época púnico-romana. A priori podemos adelantar que los materiales más antiguos aparecidos en este perfil son del siglo IV a.C. –cerámica ática, platos de pescado, ...–, siendo los más modernos de mediados del siglo I a.C. –campaniense, ánforas, ungüentarios...–, de los que ofrecemos el dibujo de algunas piezas.

Podemos decir que nos encontramos con los primeros estratos antiguos, pertenecientes a la construcción del teatro, que han aparecido durante la presente campaña, y que por otra parte vienen a verificar que el muro semicircular que hemos respetado pertenece sin duda alguna al teatro romano de Cádiz. En este punto se dio por concluida la campaña de excavación de 1990.

Notas

[1] CORZO SANCHEZ, Ramón: "El teatro romano de Cádiz" en *Homenaje al Profesor A. Blanco Freijerio.* Madrid 1989.
[2] CORZO, R. op. cit.
[3] CALDERON QUIJANO: *Cartografía Militar y Marítima de Cádiz.* SEvilla 1978. Tomos I y II.
[4] CORZO, R., op. cit.

EXCAVACION EN EL SILO N.º1 DE "SAN ANDRES". ARCOS DE LA FRONTERA. CADIZ

JOSEFA MARTI SOLANO

LOCALIZACION

Coordenadas: X = 250.300

Y = 4078.550

–Hoja 1.049. Mapa del Instituto Geográfico del Ejército. Escala 1:50.000. Edición 1982.

En la carretera nacional 343, en la dirección Arcos-Espera, en el margen derecho de la misma, y a la altura del punto kilométrico 63, discurre la colada de la "Cruz de la Legua". Esta, atraviesa el único camino que queda practicable entre las Sierras de la Cruz de la Legua, Cerro Campamento y la Sierra del Calvario, llegando hasta Bornos.

El yacimiento se encuentra en el paso de la citada colada por la "Hacienda Nueva de San Andrés".

En los trabajos de construcción de la nueva carretera, aparecieron en los márgenes de la misma manchas oscuras que resaltaban sobre las arcillas amarillas, y que contenían fragmentos de cerámica a mano, restos de útiles en sílex, huesos... Por razones de tiempo sólo fue posible excavar uno de ellos.

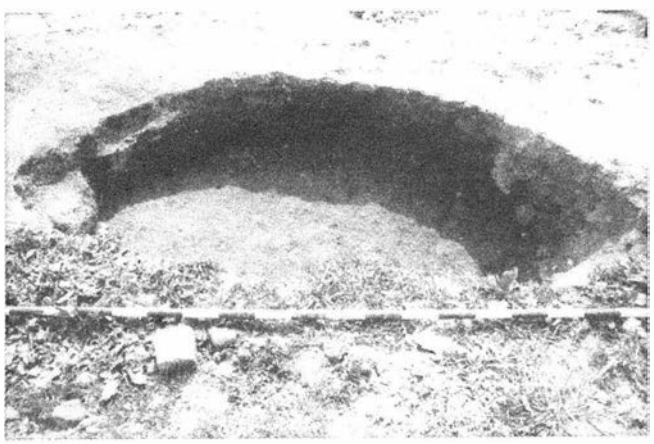
METODOLOGIA

El silo excavado por nosotros, que denominaremos a partir de este momento Silo n.º 1 de San Andrés, estaba excavado en arcillas amarillas, bastante compactas. Debido a la acción de las máquinas, éste tenía alterado los estratos superiores.

Se nos conservó una potencia máxima de 0,72 metros, aunque desconocemos la potencia total del mismo.

DESCRIPCION ESTRATIGRAFICA

Hemos constatado la existencia de tres niveles estratigráficos distintos, que numeraremos desde el exterior al interior del silo.



1. Fotografía del silo excavado

El corte estratigráfico está orientado Este-Oeste. Entre los extremos Norte-Sur existe un desnivel de 0,40 metros, debido al rebaje de las máquinas para formar los taludes de la carretera.

El silo fue excavado en el suelo virgen, y más tarde colmatado con restos procedentes de un lugar de habitat. En las inmediaciones abundaban los restos dispersos de talla en sílex, que podrían proceder de algún taller cercano. No debemos olvidar las condiciones del yacimiento: lugar elevado desde donde se controlan amplias llanuras de tierras ricas y con pequeños cursos de agua cerca. Se trata también, de una zona rica cinegéticamente hablando, y la caza tuvo que jugar un importante papel entre las poblaciones asentadas en estas tierras.

El proceso de colmatación del silo vamos a describirlo a partir de su sección Este-Oeste:

Nivel n.º 1.–No conocemos su potencia completa, debido a los trabajos de las máquinas. La potencia conservada es de 0,05-0,25 metros. Está formado por tierra de labor mezclada con las arcillas amarillas. La textura es muy poco compacta, con abundante material cerámico, algunos útiles en piedra y sílex.

Se encuentra revuelto, además, debido a la "visita" de furtivos provistos con detectores de metales.

Por lo que observamos en el perfil, el nivel se mantiene homogéneo y con tendencia a la horizontalidad.

El material está comprendido entre los números de inventario 1 al 81, sobre un total de 335 fragmentos, de los que 258 no deparaban información alguna. (Sólo se ha considerado material seleccionable aquel que nos da formas).

Número de inventario de material no cerámico: 18 a 21 y de los números 159 a 188.

Nivel n.º 2.–Su potencia oscila entre los 0,10-0,55 metros. Está formado por una tierra gris parduzca, de textura compacta. Empiezan a aparecer dispersas algunas conchas de moluscos bivalbos.

El material está comprendido entre los números 82 a 146, sobre un total de fragmentos de 1.012, de los que 947 no daban forma alguna. Apareció un útil en hueso.

Número de inventario del material no cerámico: del 189 al 219.

Nivel n.º 3.–Su potencia total oscila entre los 0,15-0,50 metros. Está formado por una tierra negra muy compacta. Total de fragmentos 141. Comprende los números de inventario 147 a 158. Presencia de algunos huesos y restos de moluscos bivalbos.

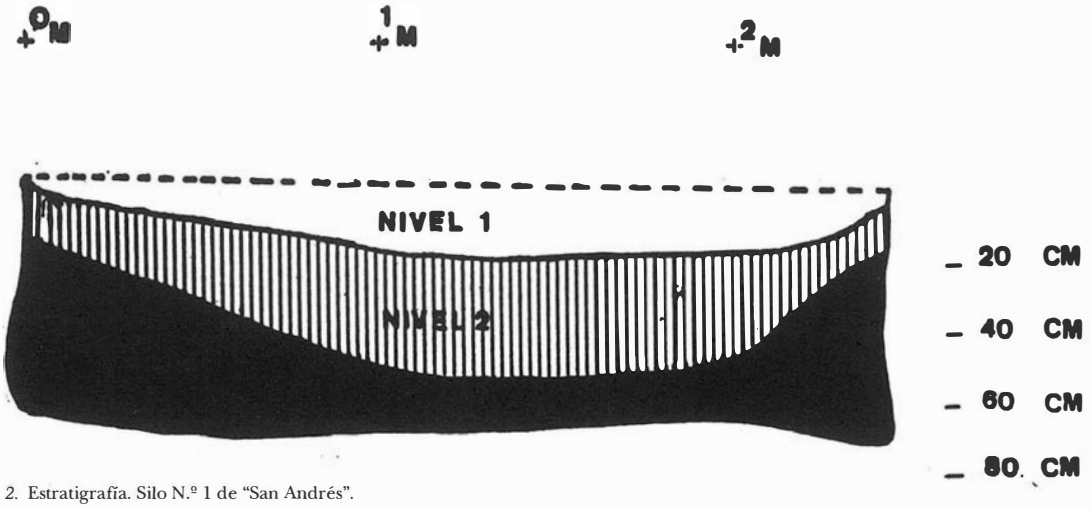
Número de inventario de los materiales no cerámicos: del 220 al 235.

FICHAS DE DESCRIPCION DE LA CERAMICA

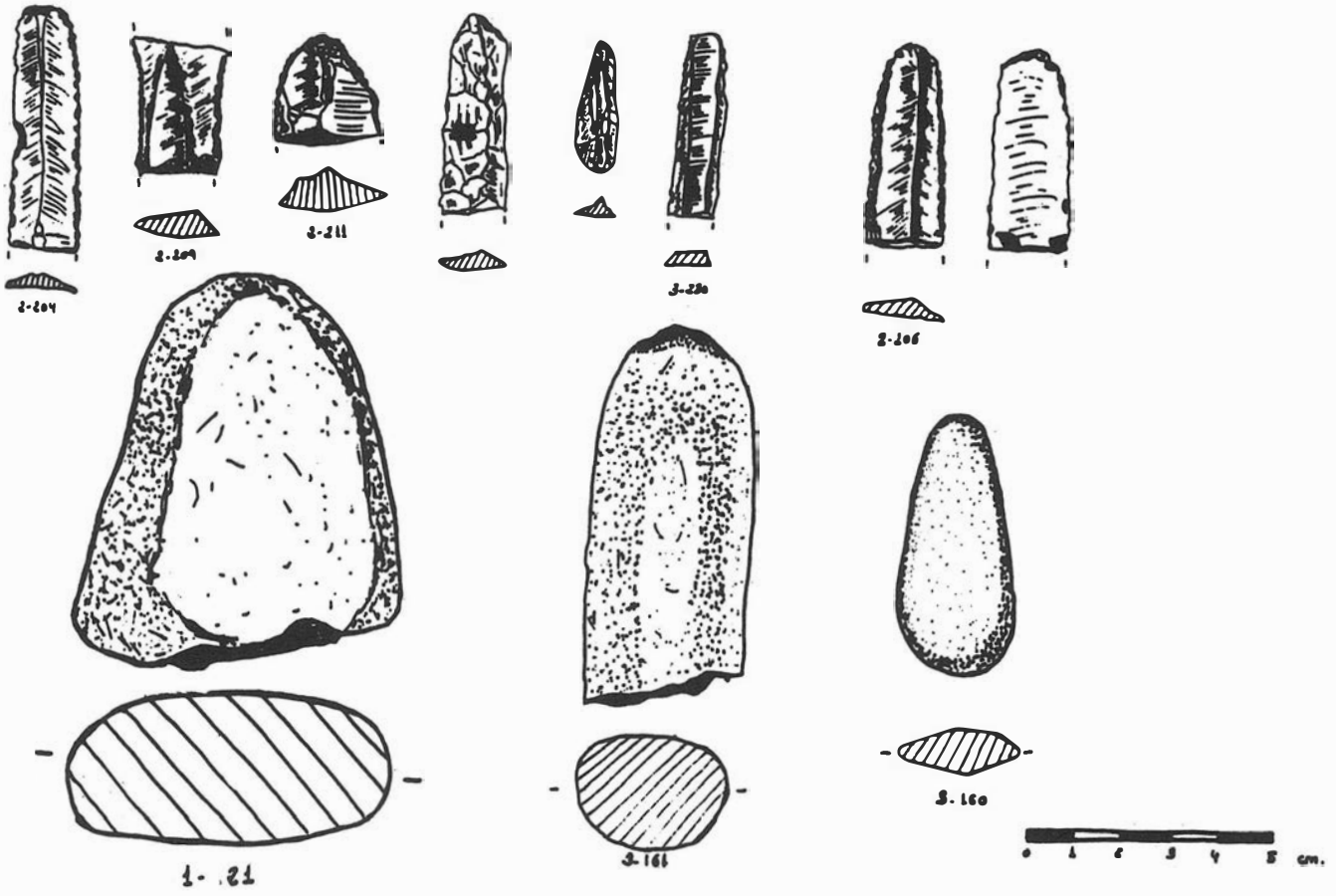
Hemos optado para la clasificación de la cerámica por la elaboración de unas fichas de descripción de material, que responden al siguiente esquema:

–N.º del estrato.

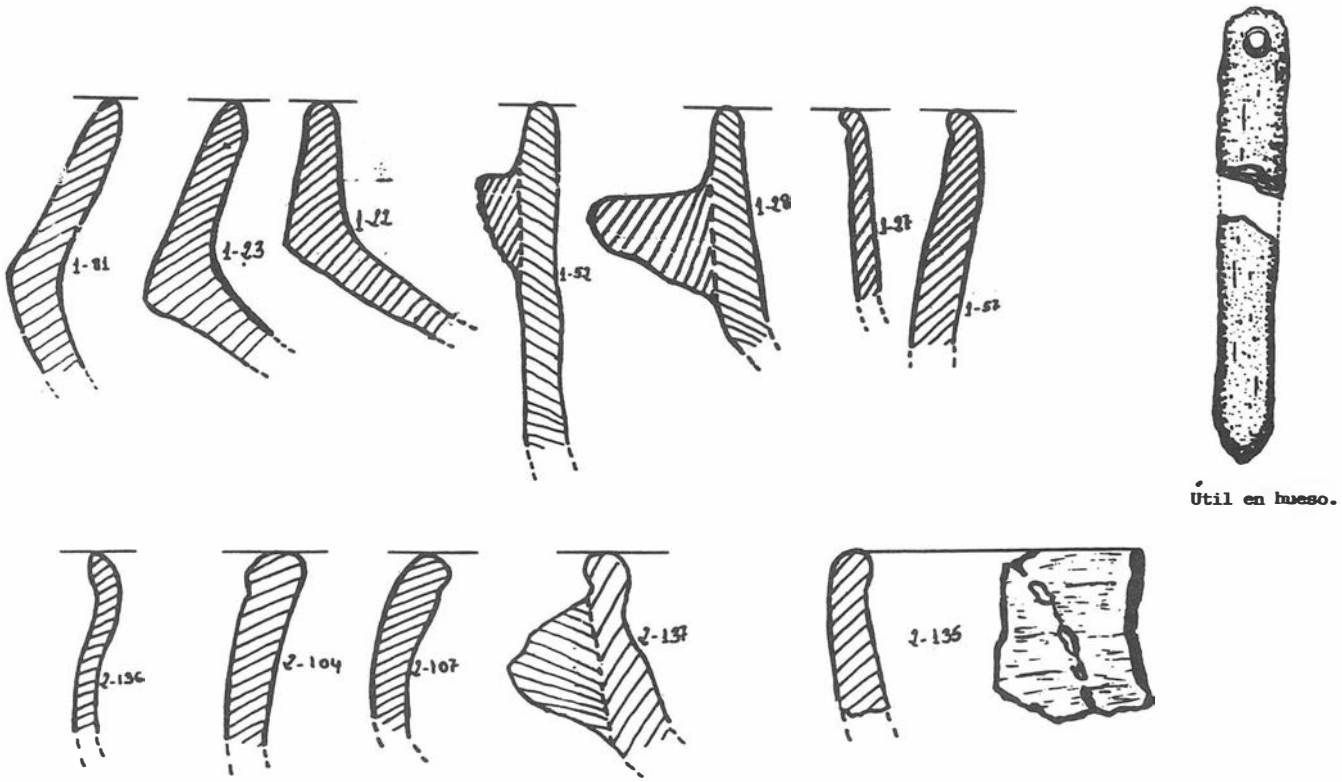
–N.º de inventario.



2. Estratigrafía. Silo N.º 1 de "San Andrés".



3. Materiales.



4. Materiales.

–Morfología: borde, cuello, galbo, asa o similar y base.
–Fabricación: a mano o a torno.
–Degrasantes: clasificados en orgánicos o inorgánicos, asi como el grosor de éste: muy fino, fino, medio y grueso.
–Cocción: oxidante o reductora, regular o irregular.
–Color de la pasta: amarillenta, roja, parda, marrón, gris clara, gris oscura y negra.
–Acabado: grosero, espatulado, bruñido o decorado.
–Decoración: cordones o mamelones, incisa, impresa, a la almagra o aguada.
–Disposición de ésta: en toda la vasija, en el borde, en el cuello-galbo, asa o similar o en el fondo.
–Grupos de clasificación: hemos distinguido varios grupos atendiendo a las formas de aparición más frecuentes:

A-Cazuelas: 1 - muy alta.
2 - alta.
3 - media.
4 - baja.
5 - muy baja.
B-Cuencos.
C-Vasos: 1 - esféricos.
2 - globulares.
00-Indeterminados.

PORCENTAJES

Estrato n.º 1:
Formas:
–carenas = 13%
–vasos = 19%
–cuencos = 11%
–indet. = 57%
Acabados:
–grosero = 37%
–alisado = 47%
–bruñido = 16%
Cocción:
–reductora= 38%
–oxidante = 62%
Lisos = 100%
Con formas = 21,6%

Estrato n.º 2
Formas:
–carenas = 8%
–vasos = 14%
–cuencos = 20%
–indet. = 58%
Acabados:
–grosero = 46%
–alisado = 31%
–bruñido = 23%
Cocción:
–reductora= 38%
–oxidante = 62%
Lisas = 98,5%
Decoradas = 1,5%
Con formas = 6,4%

Estrato n.º 3:
Formas:
–carenas = 0%
–vasos = 6%
–cuencos = 13%
–indet. = 81%

Acabados:

–grosero = 8%
–alisado = 75%
–bruñido = 17%

Cocción:

–reductora= 42%
–oxidante = 58%

Lisas = 100%
Con formas = 7,8%

CONCLUSIONES

–No podemos dar conclusiones definitivas, debido, entre otros motivos, a que sólo fue posible excavar uno de los silos, y de que el/los estrato/s superior/es habían desaparecido por efecto de la actuación de las máquinas.

–Existe un predominio casi absoluto de las cerámicas lisas, sin decoración, con acabados groseros o alisados.

–Las formas más comunes son las cazuelas, seguidas de los vasos y de los cuencos.

–Aparición de útiles en piedra, un útil en hueso y abundante restos de talla lítica.

–Con respecto a la definición cultural, decir que es arriesgado concretar, ya que la cerámica aparecía en fragmentos muy pequeños, y no podemos guiarnos de los motivos decorativos para adscribirlo a un período concreto.

–Las formas carenadas se inician en el Neolítico Reciente, aumentando en el Calcolítico Antiguo, y descendiendo sorprendentemente en el Reciente.

–En todos los horizontes culturales existen cerámicas toscas sin tratamiento superficial alguno. Las cerámicas cuidadas (bruñidas, espatuladas...) también se dan en todos los horizontes menos en el Calcolítico Reciente. El porcentaje aumenta en el Neolítico Medio y Reciente.

EXCAVACION ARQUEOLOGIA DE URGENCIA EN LA "HACIENDA NUEVA DE SAN ANDRES". ARCOS DE LA FRONTERA. CADIZ.

JOSEFA MARTI SOLANO

INTRODUCCION

En los movimientos de tierra previos a la construcción de la carretera que unirá Bornos con Mesas de Santiago, y que construye la empresa TRAGSA, aparecieron indicios de la existencia de una necrópolis medieval.

La excavación de urgencia nos ha dado la oportunidad de poder documentar este tipo de enterramientos, en una zona donde se ha trabajado poco, y que es de gran riqueza arqueológica.

LOCALIZACION

Coordenadas: X= 250.280
Y= 4078.540

Acceso: Desde la Venta Alegría, en la carretera nueva que va hasta Mesas de Santiago, en el margen izquierdo de la misma, a unos 2,5 kilómetros, en la zona denominada "Hacienda Nueva de San Andrés".

Planteamiento de la excavación: Se trabajó en cuadros de 4 x 3 metros. Las máquinas habían dejado al descubierto los ímbrices.

DESCRIPCION DE LOS ENTERRAMIENTOS

- Sepultura nº 1:
  Medidas de la cubrición: 1.10 x 0.40 metros.
  Medidas de la fosa: No fue posible determinarla.
- Sepultura nº 2:
  Medidas de la cubrición: 2.10 x 0.60 mts.
  Medidas de la fosa: 2 x 0.40 mts.
- Sepultura nº 3:
  Medidas de la cubrición: 1.90 x 0.55 mts.
  Medidas de la fosa: 1.40 x 0.28 mts.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS SEPULTURAS

Los enterramientos están constituidos por una fosa simple, excavada en la tierra virgen, donde se depositó directamente el cadáver. Este iría envuelto en un lienzo, puesto que no han aparecido restos de madera o clavos que nos hiciesen pensar en la existencia de ataúdes.

Las cubiertas están construidas a base de tejas curvas. Se colocan siempre en posición transversal al eje longitudinal de la tumba. Las medidas de estas varían entre los 37/39 cm. de largo, por 21 cm. de ancho. El estado de conservación de las cubiertas es bastante regular, puesto que los ímbrices aparecen movidos, e incluso fracturados, en ambos sentidos.

La orientación de las tumbas es noreste-suroeste. El cuerpo presenta poca desviación respecto al eje longitudinal de la cubierta.

Según presenta F. Fernández Gómez y A. de la Hoz Gandara[2], en su excavación en la Huerta del Rey (Sevilla), no les fue posible, por las características del terreno, determinar los límites de las fosas excavadas para la deposición de los difuntos. Presupone que se trataría de fosas de sección trapezoidal o casi triangular, lo que facilitaría la introducción del cuerpo en la posición decúbito lateral.

Los restos humanos aparecen cubiertos por una capa de tierra de la misma clase que la del terreno circundante, aunque con un aspecto algo más ennegrecido, debido a la descomposición de los cuerpos. Se efectuaba el enterramiento depositando el cadáver en decúbito lateral, como ya hemos indicado, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, aunque, al igual que las piernas, ligeramente flexionados.

El estado de conservación de los huesos es bastante bueno. En la actualidad los restos óseos están siendo estudiados por D. José Alcázar en el laboratorio de Sevilla. Esperamos que su estudio pueda aportar datos de interés.

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Los paralelos para este modo de inhumación proceden todos del lado árabe. En Cerro Marmullas[3], aparecen como anteriores al s. X. En la necrópolis de La Torrecilla[4], el mismo tipo de deposición se fecha con anterioridad al s. XII. En Murcia[5] está atestiguado en las fases que abarcan desde el s. X al XIII.

–Se excavaron tres sepulturas construidas a base de ímbrices. Sólo dos de ellas contenían el cuerpo de un individuo adulto en posición decúbito lateral, con las fosas orientados noreste-suroeste y con los brazos y piernas ligeramente flexionados. La sepultura nº 1 no contenía resto alguno, lo que podemos interpretar, por las propias medidas de la cubierta,

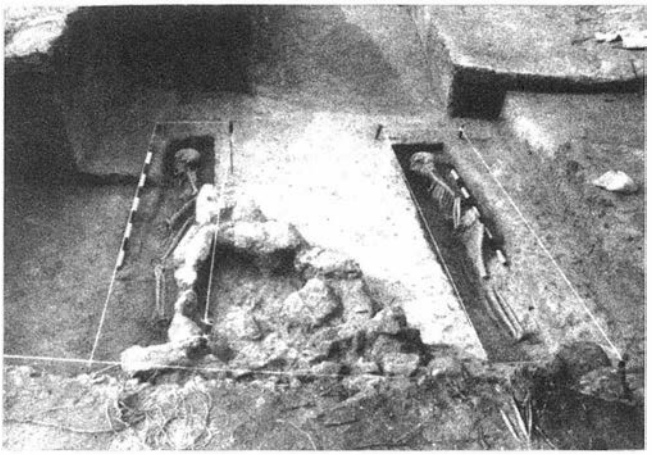


FIGURA 2. Enterramientos de la necrópolis de San Andrés. Arcos de la Frontera. Cádiz.

como una inhumación infantil. Los restos óseos podrían no haberse conservado debido a la calidad del terreno. Presentaba en la cabecera una piedra tosca circular sin ningún tipo de inscripción que podría señalizar el enterramiento.

–Carecen de ajuar. Tampoco se encontraron restos de madera o clavos. El difunto iría envuelto en un lienzo.

–Las fosas presentaban los extremos redondeados, y son de sección casi rectangular, aunque es bastante estrecha.

–La orientación de las fosas, con el difunto mirando hacia el este, es igual a las aparecidas en la necrópolis de Murcia.

–Los materiales de la cubierta son romanos, lo que indicaría una reutilización de materiales de algún cementerio romano o villa destruida. Este hecho también está cosntatado en otras necrópolis de esta época.

–El paralelo más próximo, espacialmente hablando, lo encontramos en la excavación realizada en Zahara de la Sierra. (Cádiz)[6]. Podemos resumir las concomitancias entre ambos yacimientos haciendo referencia a la orientación de las tumbas. Los cuerpos aparecían recostados sobre el lado derecho, orientados Norte-Sur y con el rostro mirando hacia el Este, las piernas ligeramente flexionadas y los brazos rectos, manos y pies muy juntos (señalan las autoras la posibilidad de que el cadáver estuviese atado).

También los pocos restos cerámicos que se encontraron en las inmediaciones de los enterramientos presentaban la misma mala calidad de factura: una cerámica negra, de forma amorfa y que mancha al tocarla. Por estas circunstancias no pudo dibujarse.

Los cuerpos de la necrópolis de Zahara presentaban rotura de tibia y peroné, así como de cúbito y radio. Estas roturas, que debieron producirse "post-morten", también aparecerían en los enterramientos de San Andrés. El estudio de los restos óseos puede aportar algo sobre este tipo de ritual funerario.

La cronología con la que se trabaja en el estudio de la necrópolis de Zahara de la Sierra es bajomedieval; de fines del siglo XIII a comienzos del XV.

El rito practicado se corresponde con el islámico, aunque analizan otros elementos que hasta ahora no se conocían más que en necrópolis medievales judías. Se baraja, como hipótesis de trabajo, la idea de que se tratase de una comunidad de judíos convertidos al islamismo.

–La ausencia de cerámica dificulta la datación, aunque por los paralelos antes expuestos, nos encontraríamos con una pequeña necrópolis en uso durante los siglos XI-XIV d.C.

–Esperamos que el estudio de los restos óseos pueda depararnos más información sobre este punto.

–Desconocemos la extensión total de la necrópolis, debido a lo remozado del terreno cuando tuvimos acceso a la excavación. Posiblemente se trataría de un cementerio perteneciente a una comunidad pequeña, que viviría dedicada a las labores agrícolas. No debemos olvidar que en los alrededores la tierra es muy fértil, y abundan los cursos de agua.

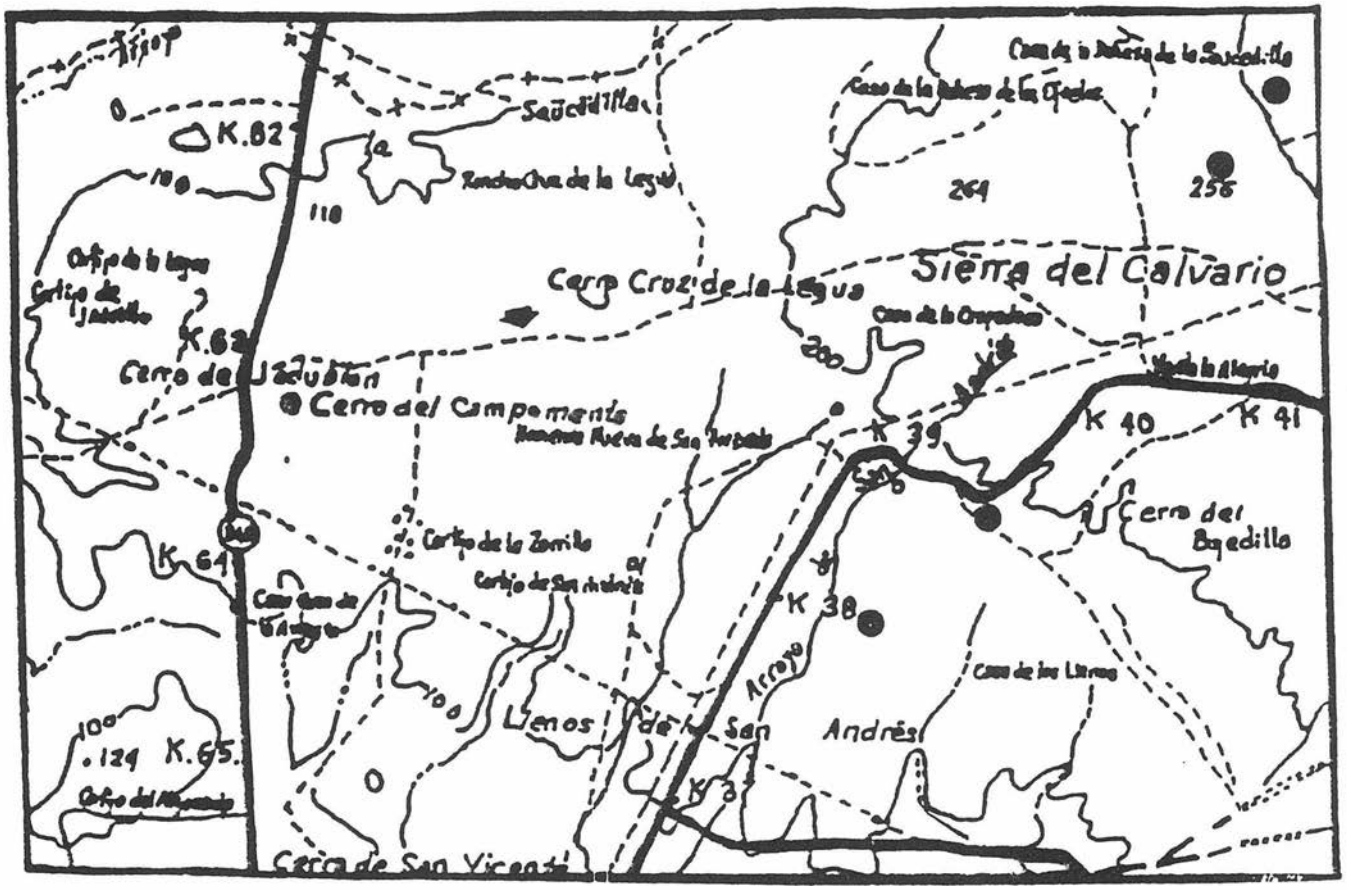


FIGURA 1. Ubicación fotográfica del yacimiento.

Notas

[1] Hoja 1.049. Mapa del Instituto Geográfico del Ejército. Escala 1:50.000. Edición 1982.
[2] F. Fernández Gómez, y A. de la Hoz Gandara: "El cementerio judio de la Buhayra. Huerta del Rey. Sevilla" *Actas del 1ª Congreso de Arqueología Medieval Española.* Tomo IV. Huesca 1985. Zaragoza 1986.
[3] M. Ríu: *La Arqueología Medieval en España.* 1975.
[4] M. Bovard: *Manuel de Arqueología Medieval.* Barcelona. 1975.
[5] A. Arribas Palau, M. Riu y P. Souich: "La necrópolis de la Torrecilla, Pantano de Bermejales (Granada). *Anuario de estudios Medievales.* IX. pp. 17-14.
[6] R. Cabrera y M. Valor: "La necrópolis medieval de Zahara de La Sierra, (Cádiz) y otros hallazgos arqueológicos en su término municipal" *Boletín del Museo de Cádiz.* IV. Cádiz. 1983-1984. pp. 89 a 100.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS HISPANOVISIGODA DE "SANLUCAREJO". ARCOS DE LA FRONTERA. CADIZ

JOSEFA MARTI SOLANO

El presente trabajo tiene por objeto dar a conocer los resultados parciales de las excavaciones realizadas con motivo de la construcción de la carretera que unirá Bornos con Mesas de Santiago (Cádiz), que ejecuta la empresa TRAGSA (Transformaciones Agrarias S.A), y que discurre a través de la cañada Jerez-Bornos.

Durante parte de los trabajos de movimientos de tierra, la empresa contrató los servicios de una arqueóloga, para realizar el preceptivo control arqueológico de la obra. Estos trabajos se desarrollaron durante cuatro meses, contando con la ayuda de dos obreros durante este tiempo, y con la colaboración puntual de otros dos obreros de la empresa.

Resumen de las actuaciones:

–Prospección del trazado ejecutado con anterioridad a la incorporación de la arqueóloga. Prospección del trazado antes de la actuación de la maquinaria.

–Excavaciones arqueológicas:

Coordenadas: X = 243.900
Y = 4076.750
[1] Altitud = 110 metros.

El yacimiento se encuentra situado en un cruce de caminos. Por un lado la colada de Lebrija, que parte del punto kilométrico 31.300 de la carretera Jerez-Cartagena, y a 6 Km. se cruza con la colada Jerez-Bornos, y con la de la Sierra de Gamaza. En este cruce se sitúa un descansadero, y debemos suponer la importancia de este nudo de comunicaciones desde la antigüedad, ya que permite poner en relación estas fértiles tierras de campiña con las zonas costeras y con las áreas del interior.

El yacimiento fue descubierto de forma casual hace unos 30 años. En 1981 Luis de Mora Figueroa[2] publica un artículo con materiales cerámicos y metálicos procedentes de esta necrópolis, y que se encontraban en colecciones particulares.

En 1982 el Museo de Cádiz, con motivo de la realización de unas obras en esta zona, excavó un par de enterramientos de época paleocristiana, documentando también cerámicas campaniformes, fechadas en el 2.500 a.C. Todos estos hallazgos fueron recogidos posteriormente por Lorenzo Perdigones en la realización de su tesina[3].

La excavación se desarrolló durante dos meses (mediados de diciembre 1991 - mediados de febrero 1992).

Con respecto a la planificación de los trabajos, optamos por excavar pequeños cuadros de 3 x 3 m., avanzando según nuestras necesidades, y concluyendo siempre dentro de la misma jornada la excavación de las sepulturas localizadas, para evitar posibles expolios.

La metodología general expuesta a grandes rasgos podría resumirse en:

–La retirada de la cubierta vegetal. Esta presentaba un grosor variable entre los 5 y los 25 cm. No presentaba estratigrafía, y la limpieza de la zona de necrópolis no aportó, en general, material digno de reseñar: algunas cerámicas comunes, fragmentos de sigillata, fragmentos de vidrio...

–Situación en el plano general de las fosas o de las cubiertas de éstas si aparecen, con indicación de las correspondientes cotas.

–Excavación de las tumbas, retirando el sedimento acumulado tras la deposición del cadáver.

–Delimitación de los restos oseos encontrados. Registro fotográfico.

–Levantamiento de los restos oseos. El estado de conservación de éstos es regular por la calidad del terreno.

–Realización de la planimetría de las sepulturas (planta y alzado).

–Tumba 1.
Medidas: 1,49 x 0,33 x 0,24 metros.
Tipo bañera. No aparecieron restos óseos.

–Tumba 2.
Medidas: 2,38 x 0,42 x 0,30 metros.
Tipo bañera. Sin restos óseos.

–Tumba 3:
Medidas: 1,0 x 0,58 x 0,30 metros.
Tipo rectangular. Fosa infantil. Sin restos óseos.

–Tumba 5:
Medidas: 2,56 x 0,54 x 0,30 metros.
Tipo bañera. Sin restos óseos.

–Tumba 6:
Medidas: 2,12 x 0,50 x 0,33 metros.
Tipo bañera. Fragmentos de huesos.

–Tumba 7:
Medidas: 2,00 x 0,37 x 0,28 metros.
Tipo bañera. Sin restos óseos.

–Tumba 8:
Medidas: 1,92 x 0,53 x 0,26 metros.
Tipo bañera. Sin restos óseos.

–Tumba 9:
Medidas: 1,20 x 0,60 x 0,10 metros.
Tipo rectangular. Sin restos óseos.

–Tumba 10:
Medidas: 1,88 x 0,48 x 0,30 metros.
Tipo bañera. Sin restos óseos. Restos de mampostería, a base de ladrillos rectangulares cogidos con argamasa.

–Tumba 11:
Medidas: 1,04 x 0,50 x 0,15 metros.
Tipo rectangular. Sin restos óseos.

–Tumba 12:
Medidas: 2,00 x 0,60 x 0,60 metros.
Tipo bañera. Contenía un cuerpo en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.
Ajuar: anforilla cerámica depositada sobre el pecho del difunto. Contiene restos de pintura en rojo. La fosa se encontraba cubierta por cuatro losas de piedra caliza, de unos 90 x 50 cm. cada una.

–Tumba 13:
Dimensiones: 2,01 x 0,44 x 0,54 metros.

Tipo bañera. Apareció inhumado el cuerpo de una mujer (por dos aretes conservados junto al cráneo) en posición decúbito supino. Junto a ella había otra inhumación con los huesos "barridos" hacia un lado, y con el cráneo a la altura del primero.

–Tumba 14:

Dimensiones: 1,74 x 0,42 x 0,32 metros.

Tipo trapezoidal. Apareció un individuo enterrado en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Sólo conservaba una losa que tapaba la parte inferior de la fosa.

–Tumba 15:

Dimensiones: 2,0 x 0,50 x 0,50 metros.

Tipo bañera. Aparecieron un total de tres cráneos, dos de ellos completos, y un fragmento del tercero, que presentaba dos agujeros circulares. Los huesos de los tres individuos se encontraban sin orden dentro de la fosa.

Ajuar: tres pulseras de cobre, dos de sección circular y una de sección rectangular, así como nueve cuentas de collar en azabache?, decoradas con incisiones, algunas cuentas de pasta vítrea...

–Tumba 16:

Dimensiones: 2,0 x 0,48 x 0,32 metros.

Tipo bañera. Sin restos óseos.

–Tumba 17:

Dimensiones: 1,26 x 0,30 x 0,32 metros.

Tipo bañera. Sin restos óseos.

–Tumba 18:

Dimensiones: 2,0 x 0,50 x 0,50 metros.

Tipo bañera. Revuelto de huesos. SIn ajuar.

–Tumba 19:

Dimensiones: 1,20 x 0,42 x 0,10 metros.

Tipo bañera. Inhumación de un cuerpo en posición decúbito supino. Sin ajuar.

–Tumba 20:

Dimensiones: 1,58 x 0,42 x 0,08 metros.

Tipo bañera. Inhumación de un cuerpo en posición decúbito supino. Los huesos están muy mal conservados. En los pies aparecieron amontonados los huesos de un segundo individuo. Sin ajuar.

–Tumba 21:

Dimensiones: 1,20 x 0,30 x 0,30 metros.

Tipo bañera. Enterramiento infantil. Sólo se conservó, en mal estado, el cráneo. Sin ajuar.

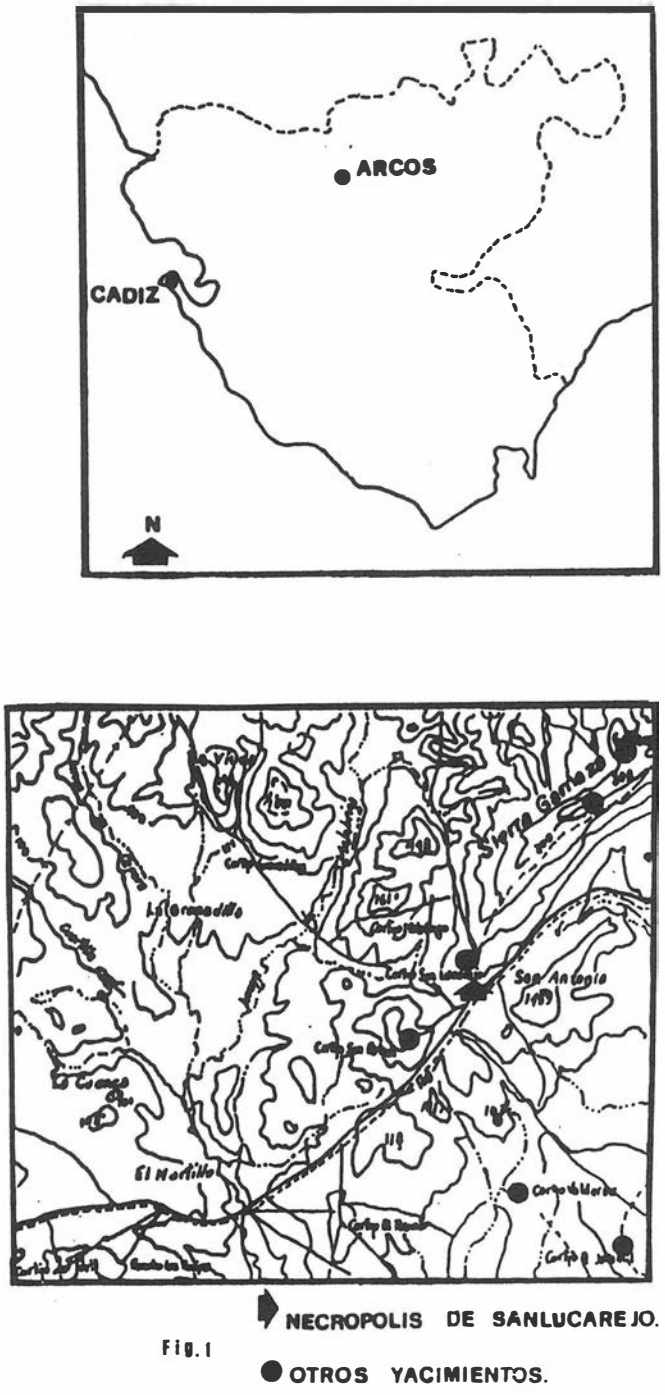


FIGURA. 1. Emplazamiento.

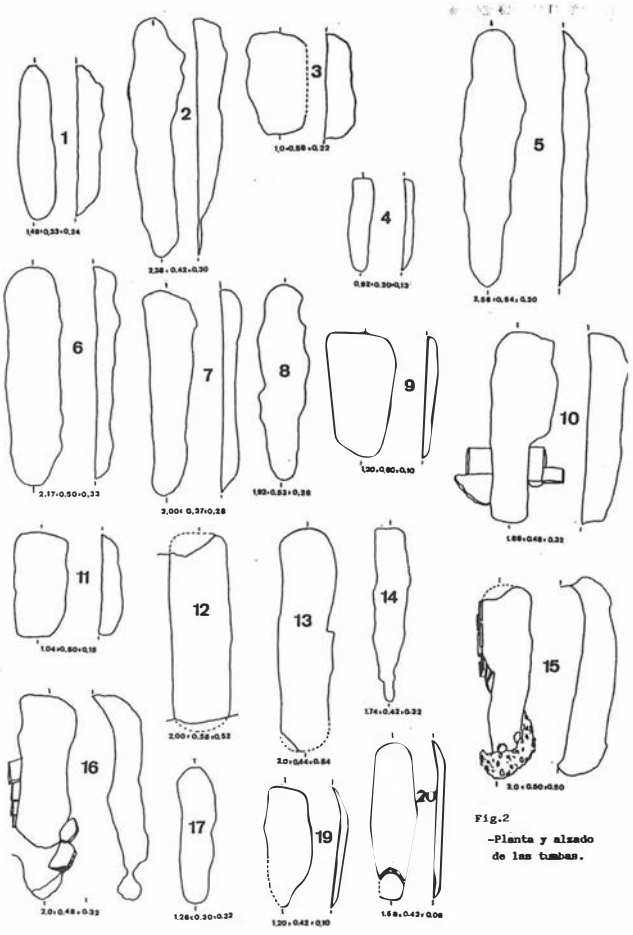


FIGURA 2. Planta / alzado de las tumbas.

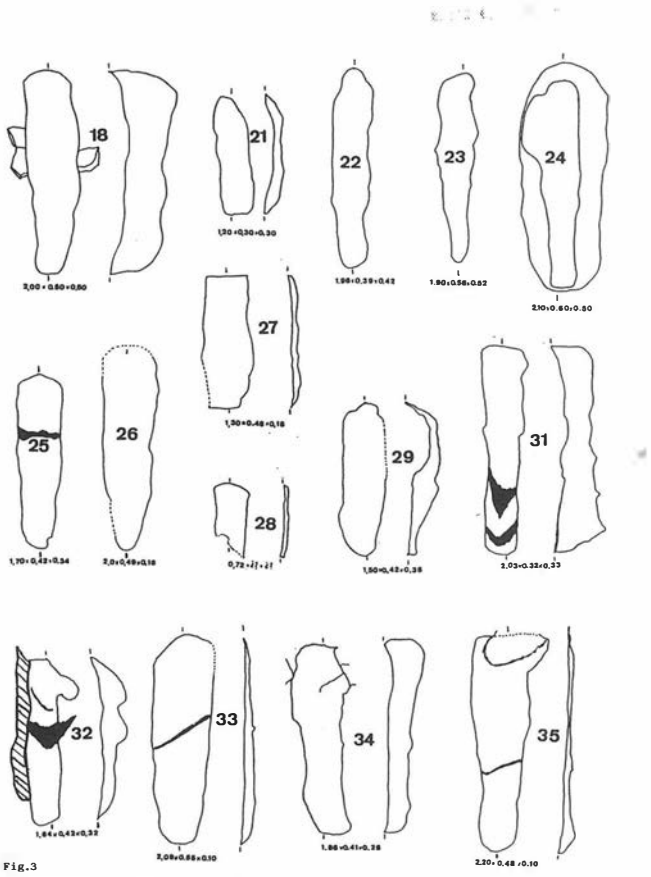


FIGURA 3. Planta / alzado de las tumbas.

–Tumba 22:

Dimensiones: 1,95 x 0,39 x 0,42 metros.

Tipo bañera. Cuerpo en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho. Sin ajuar.

–Tumba 23:

Dimensiones: 1,90 x 0,56 x 0,52 metros.

Tipo antropomorfo. El enterramiento presentaba una capa de piedras pequeñas con fragmentos de tégulas, que se encontraban calzando a las losas que cubrían la fosa. Apareció un individuo en decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Sin ajuar.

–Tumba 24:

Dimensiones: 2,10 x 0,60 x 0,50 metros.

Tipo antropomorfo. Fosa muy bien delimitada, y con un reborde bien definido para que descanse la posible cubrición de losas. Contenía un cuerpo en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. El cráneo estaba movido, presentando síntomas de saqueo. Sin ajuar.

–Tumba 25:

Dimensiones: 1,70 x 0,42 x 0,34 metros.

Tipo bañera. Contenía un cráneo aplastado y algunos fragmentos de huesos. Sin ajuar.

–Tumba 26:

Dimensiones: 2,0 x 0,49 x 0,16 metros.

Tipo bañera. Sólo aparecieron algunos fragmentos óseos. Sin ajuar.

–Tumba 27:

Dimensiones: 1,30 x 0,48 x 0,18 metros.

Tipo rectangular. Sin restos óseos.

–Tumba 28:

Dimensiones: 0,27 x ¿? x ¿? metros. Sólo apareció la parte inferior de un individuo. Se encontraba la fosa erosionada por el rebosadero de un pozo.

–Tumba 29:

Dimensiones: 1,50 x 0,42 x 0,35 metros.

Tipo trapezoidal. Presentaba inhumado a un individuo adulto en posición decúbito supino, que tenía recostado sobre sí una inhumación infantil. Sin ajuar.

–Tumba 30:

Dimensiones: 1,17 x 0,58 x 0,42 metros.

Tipo trapezoidal. Revuelto de huesos aprovechando un hueco natural entre otras dos sepulturas. En un recodo de la roca apareció una jarrita cerámica sin el asa.

–Tumba 31:

Dimensiones: 2,04 x 0,32 x 0,33 metros.

Tipo rectangular. El enterramiento lo componía una primera capa de cantos y piedras pequeñas cogidos con argamasa, bajo esta, una capa de losas cubría la fosa. En el interior había depositado un cuerpo en posición decúbito supino. Sólo apareció en el interior un alfiler de sección circular.

–Tumba 32:

Dimensiones: 1,64 x 0,42 x (0,32-0,52) metros.

Tipos rectangular. Sólo aparecieron algunos fragmentos óseos de las extremidades.

–Tumba 33:

Dimensiones: 2,09 x 0,58 x 0,10 metros.

Tipo bañera. Apenas conservaba restos óseos. Sin ajuar.

–Tumba 34:

Dimensiones: 1,86 x 0,40 x 0,26 metros.

Tipo rectangular. Restos de las extremidades inferiores de un cuerpo. Guardaba la posición original en decúbito supino. En los pies, amontonados, estaban colocados los huesos de otra inhumación. Sin ajuar.

–Tumba 35:

Dimensiones: 2,20 x 0,48 x 0,10 metros.

Tipo trapezoidal. Escasos restos óseos. Sin ajuar.

TIPOLOGIA DE LAS TUMBAS

Por lo general, se constatan tres tipos principales de enterramientos medievales cristianos[4]:

–Tumbas excavadas en la roca: denominadas "olerdolanas", por su hallazgo en esta población de Tarragona.

–Tumbas de lajas.

–Enterramientos realizados en sarcófagos exentos.

El primer grupo sería el más antiguo, y presentan una serie de tipos comunes en cementerios altomedievales.

Las 35 inhumaciones excavads en la necrópolis de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera-Cádiz), pertenecen a este grupo que hemos subdividido, según la forma de la fosa excavada en los siguientes tipos:

–Bañera: total = 20% = 57,2.

–Trapezoidal: total = 4% = 11,5.

–Antropomorfa: total = 3% = 8,6.

–Rectangular: total = 7% = 20.

Con respecto a la cubrición, sólo T-12, T-23 y T-31 la conservaban en su totalidad. Las tumbas podían tener una cubrición a base de losas de piedra caliza (T-12 y T-23), o podían incluso conservar sobre esta una capa de piedras cogidas con argamasa.

La T-14 sólo conservaba una de las losa sobre la fosa.

Los pocos ejemplos conservados, pueden darnos una idea del saqueo que ha sufrido esta necrópolis, ya que es fácil observar en las inmediaciones losas sueltas que procederían de aquí.

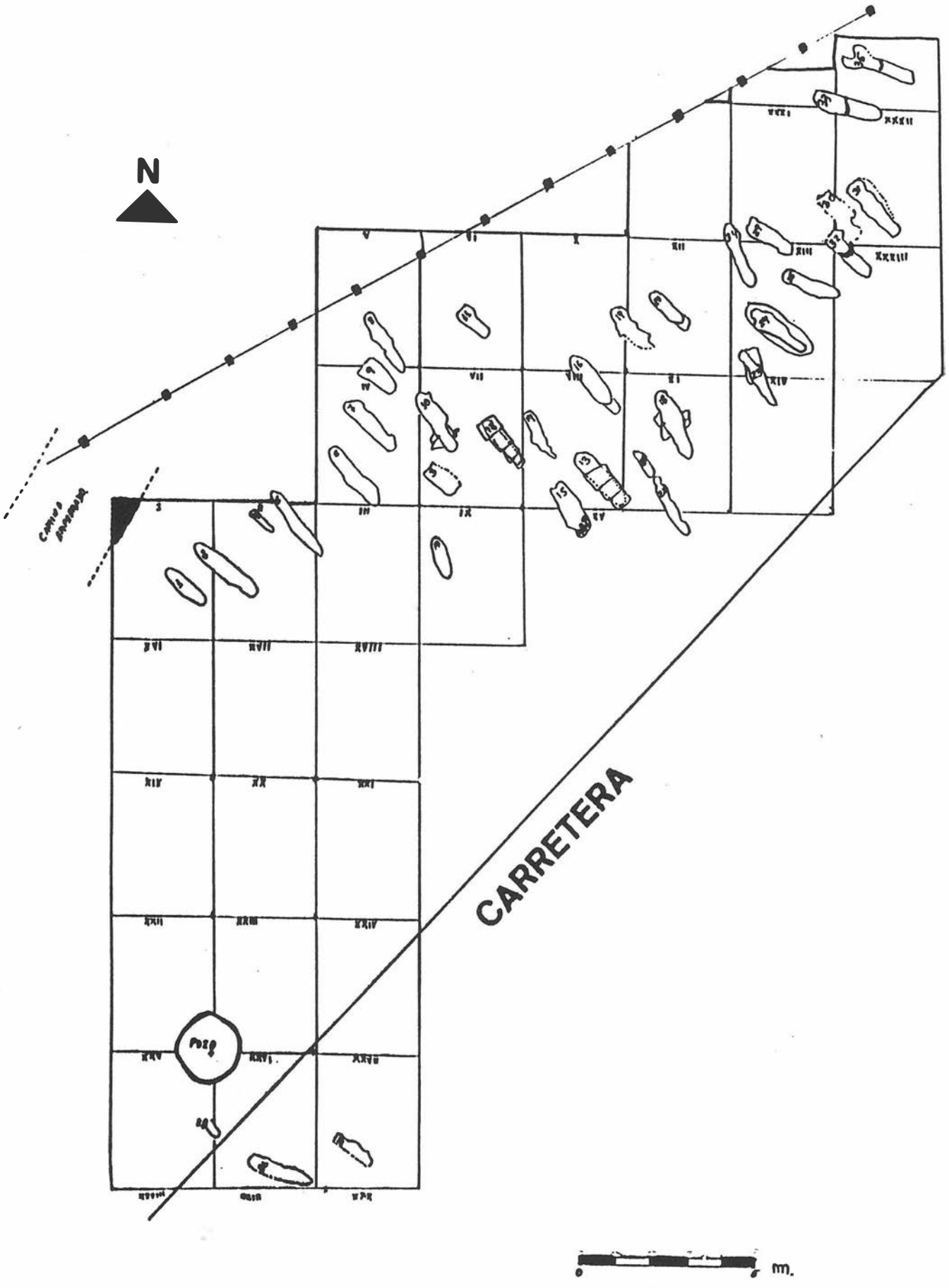


FIGURA 4. Plano general. Sanlucarejo (Arcos).

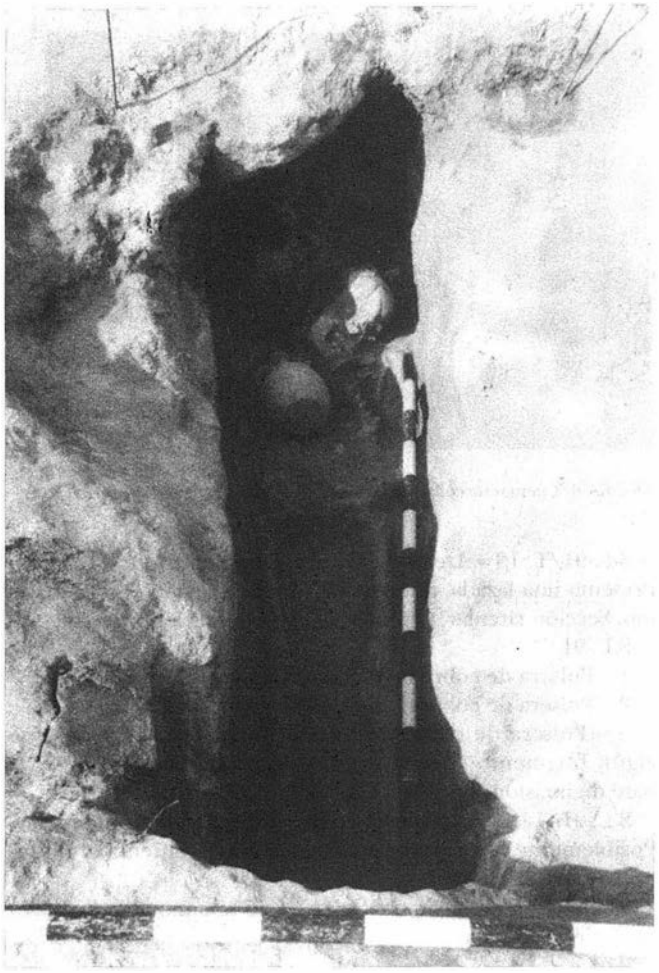


FIGURA 5. Tumba n.º 12. Ajuar: anforilla cerámica.

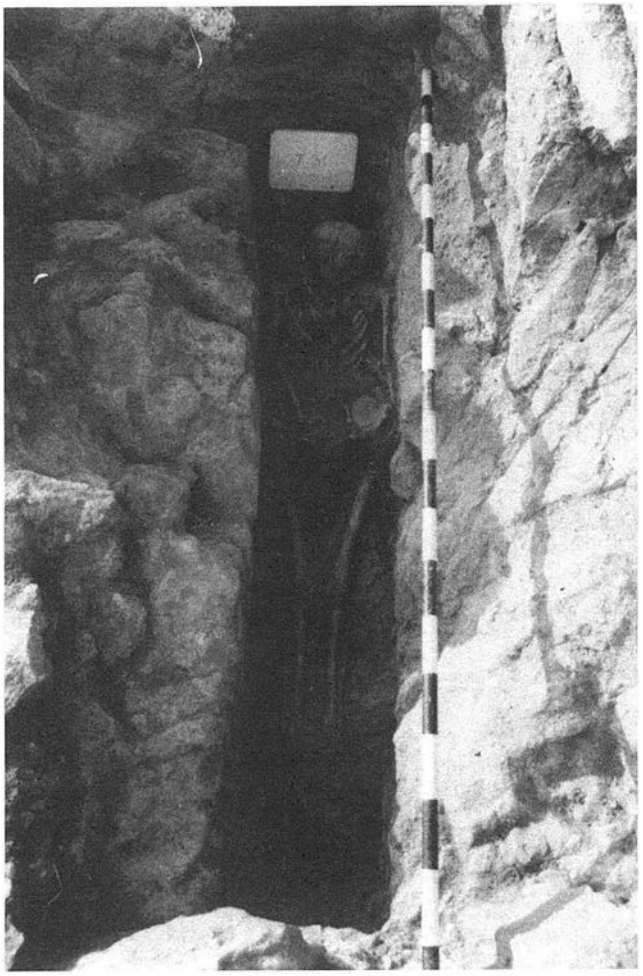


FIGURA 6. Tumba n.º 31.

Algunas tumbas conservaban también algunos restos de mampostería, realizada con ladrillos y cogidos con argamasa. Tendrían como finalidad nivelar las dos paredes de la fosa para que las losas descansaran horizontalmente (T-8).

Hemos recogido paralelos en la necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)[5], y en la T-12 de las excavaciones en "El Tesorillo". Teba (Málaga)[6]. En otros yacimientos[7], se ha constatado también el uso de mortero de cal, parece que se empleó para evitar el expolio de las sepulturas, y que su uso fue corriente a partir del siglo X.

LA CERAMICA

Con respecto a esta, decir que los visigodos no aportaron nada nuevo en lo referente al material cerámico de necrópolis, sino que optaron por continur utilizando las formas de época hispanorromana. Un hecho común en estos conjuntos cerámicos, es que se trata siempre de producciones locales, con características comunes: el barro suele ser de regular calidad, bastante mal decantado y la cocción imperfecta[8].

Existe, además, una uniformidad con respecto a los tipos, a pesar de la diversidad de detalles en las formas concretas que pueden hacer parecer que se trata de formas distintas.

La forma característica la representaría la típica jarrita en la que debió de depositarse la ofrenda. En nuestra excavación sólo dos ejemplares pueden servirnos de ejemplo:

SL-91/T-12: Jarrita globular, con cuello cilíndrico, dos asas simétricas y base plana, pero inestable. El borde presenta una moldura de sección triangular.

Dimensiones: altura= 26 cm., de diámetro de la base = 9,5 cm., diámetro máximo = 13 cm., diámetro de la boca = 4,6 cm.

Está realizada en barro de color amarillento, con un gran índice de porosidad. Realizada a torno y cocida en ambiente oxidante. Las asas, que arrancan simétricamente desde mitad del cuello, descansan sobre la panza. Están unidas mediante barbotina de la misma pasta, y son de sección oval.

La pieza presenta una decoración en óxido de hierro que se extiende por toda su parte superior, desde la misma boca hasta el nacimiento inferior de las asas. Se trata de motivos circulares realizados a pincel. Luis de Mora Figueroa[9] recoge en su artículo un total de nueve jarritas, siete de ellas lisas, y dos pintadas también con óxido de hierro, una con decoración abstracta y otra reticulada, procedentes también de esta necrópolis.

Se englobaría dentro de la forma 12, variante A de la tipología de Izquierdo Benito[10], y que procedería de la forma 11 de la sigillata clara A del Bajo Imperio.

En cuanto a la dispersión geográfica, al tratarse de una forma de tradición romana, se distribuye igual por toda la península. Los paralelos más cercanos los encontramos en Villanueva (Córdoba), en San Pedro de Alcántara (Málaga)[11], y en los ejemplares depositados en el M.A.N.[12].

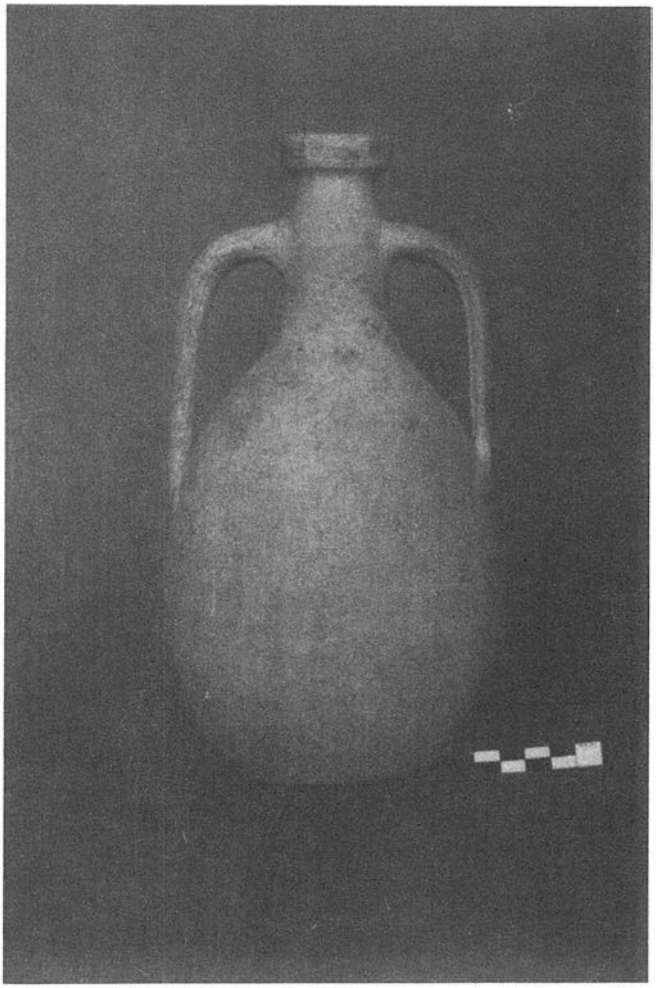


FIGURA 7. Anforilla cerámica con restos de pintura. Ajugar tumba 12.

S.L.-91/T. 30= Jarrita piriforme, realizada a torno, de boca circular y labio de sección triangular, del que arranca el asa (que no se nos conserva), y que descansa en la parte superior de la panza. El fondo es circular y da poca estabilidad a la pieza.

El barro es amarillento-anaranjado, y la pasta está mal decantada. Cocción en un ambiente oxidante.

Dimensiones: altura = 15 cm., diámetro de la base = 6 cm., diámetro máximo = 10 cm., diámetro de la boca = 4 cm.

Entraría dentro de la forma 13 de la tipología antes referida. Deriva posiblemente de la forma 11, ya evolucionada, no mantiene la moldura, pero el asa sigue arrancando de la mitad de la panza.

Predomina en la región andaluza:Villanueva (Córdoba), Montefrío (Granada)[13], y en San Pedro de Alcántara (Málaga).

Por ser una derivación de la forma 11, se podría pensar en una cronología del siglo VII d.C.

METALES

Pocos son los restos metálicos que han llegado hasta nosotros, formando parte de los ajuares funerarios. La razón la podemos encontrar en el alto índice de expolio que presentan las sepulturas, así como en la presencia constante por esta zona de furtivos provistos de detectores de metales.

No han aparecido elementos tan característicos en los ajuares de esta época como son las hebillas de cinturón, y que podían aportar algún dato referente a la cronología.

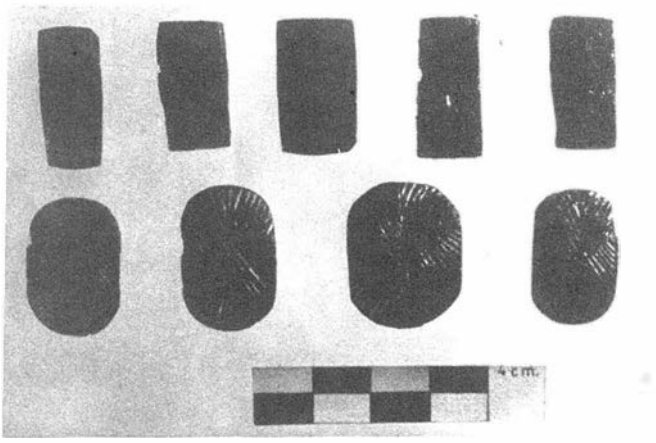


FIGURA 8. Cuentas de collar de ¿azabache?. Necrópolis de Sanlucarejo. T. 15.

S.L.-91/T. 13 = Aretes de bronce. Fragmentados. El extremo presenta una lazada, que serviría de engarce con el otro extremo. Sección circular, Ø total = 40 mm., Ø sección = 2 mm.

S.L.-91/T. 15 =

1 – Pulsera de cobre de sección circular. 0,55 mm.

2 – Pulsera de cobre de sección circular. 0,60 mm.

3 – Pulsera de cobre de sección rectangular. Parece que algún fragmento conserva restos de un motivo decorativo a base de incisiones.

S.L.-91/T. 31 = Alfiler de cobre. Cabeza y sección circular. Posiblemente iría cerrando el sudario que contenía al difunto. Largo = 25 mm.

En la limpieza de superficie apareció una moneda de bronce. Indeterminada.

OTROS MATERIALES

S.L.-91/T.15-4 = Nueve cuentas de collar en azabache? Cuatro de ellas tienen forma elipsoidal, de distintos tamaños. Presentan una decoración a base de líneas incisas que parten del centro formando cuatro bloques hacia los extremos. Las cinco restantes son rectangulares, con decoración de círculos dobles impresos. Presentan una doble perforación por los lados, para introducir el cordón que formaría el collar.

No hemos encontrado este tipo de cuentas en otras necrópolis, aunque en la tumba 113 de Segóbriga[14] el motivo decorativo del círculo se representa en un ejemplo, que el autor identifica como de "hueso negro", y que tiene forma de dado.

Se encontraron en un estado de conservación bastante bueno. Su aspecto actual se debió al incorrecto tratamiento de limpieza que recibió:

S.L.-91/T. 15. 5 = Tres cuentas en pasta vítrea. Sección circular.

S.L.-91/T.15. 6 = Cuenta en hueso. Sección circular.

Vidrio: encontramos gran cantidad de fragmentos que pertenecían a cuencos esféricos y unguentarios. Color verde y azul. Gran calidad de motivos decorativos. Procederían del expolio de algunas sepulturas cercanas.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA NECROPOLIS

La situación de la necrópolis de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera - Cádiz), parece ajustarse en todo a las normas de tradición romana que, mediante ley, prohibía explícitamente el establecimiento de éstas en el interior de los núcleos urbanos de población, por razones de salubridad y por motivos religiosos. Se situaban éstas en las vías de comunicación que daban acceso a las ciudades.

Esta necrópolis se encuentra, recordemos en un importante cruce de caminos: la cañada que va hacia Sierra de Gamaza, y una extensa colada que llega hasta Jerez, pasando por Mesas de Santiago. Por la dispersión geográfica de los yacimientos, podemos suponer que sería un camino usado desde, al menos, época romana.

EL CONTEXTO HISTORICO

Hasta el III Concilio de Toledo (589) y la conversión de Recaredo al catolicismo, existió en la península una fuerte división, social y racial, entre los hispanorromanos y el pueblo godo invasor. Mientras estas diferencias duraron, ambos grupos mantenían sus propios lugares de enterramiento, hasta el año 589, en que empezaron a compartir las necrópolis. Desde este momento, el uso del ajuar personal típicamente visigodo, comenzó a extenderse entre la población hispanorromana. Ello hace que piezas pequeñas como fíbulas o hebillas de cinturón aparezcan en casi todas las necrópolis, resultando difícil diferenciar si pertenecían a cementerios auténticamente visigodos, anteriores a la conversión de Recaredo, o si son necrópolis hispanorromanas.

EL RITO FUNERARIO

Son escasas en la península, y más en concreto en Andalucía, las necrópolis de esta época excavadas y publicadas de un modo científico, de ahí la dificultad de establecer paralelos.

El ritual hispanovisigodo, parece que no comenzaría hasta el s. VII d.C., enterrando, por lo general, al individuo sin ataud.

En esta necrópolis, el único rito desarrollado es la inhumación de los cuerpos en fosas excavadas en afloraciones rocosas de arenisca. Hemos constatado la existencia de cuatro tipos de fosas excavadas:

–Tipo bañera.
–Tipo rectangular.
–Tipo trapezoidal.
–Tipo antropomorfo.

Por la estrechez de algunas sepulturas, el cuerpo sería depositado envuelto en un sudario[15], sin ataúd, ya que no aparecen restos de madera ni de clavos, hecho común en este tipo de yacimientos.

La longitud de la fosa suele coincidir con la estatura del enterrado, lo que indicaría que los enterramientos se confeccionaban normalmente para la persona que acababa de fallecer. Esta línea de trabajo puede apoyarse en el hecho de lo deleznable de la base en la que se horada la tumba. Frente a esto, podemos argumentar que las losas de cubrición de las tumbas que la conservaban, requieren una mayor elaboración. Son estas de piedra caliza y su anchura guarda relación con la fosa que estaban destinadas a cubrir. Destacar la frecuencia de la reutilización de las tumbas en las necrópolis de esta época.

El fallecido se depositó siempre en posición decúbito supino, con las piernas extendidas y juntas, variando la posición de las extremidades superiores: extendidas a lo largo del cuerpo, sobre las piernas, o cruzadas sobre el pecho o el vientre.

Con respecto a la orientación de las tumbas, aquí aparecían dispuestas hacia el NNO-SSE, con ligeras variaciones. No existe uniformidad en la orientación de las tumbas en las distintas necrópolis de esta época.

Las tumbas con lajas de piedras y con ofrendas cerámicas, pueden relacionarse con cultos precristianos o con poblaciones con escass influencias de la nueva religión.

Lo que si hemos constatado, es la tendencia de las tumbas a disponerse formando hileras, lo que indicaría la existencia de algún tipo de señalización en superficie.

En cuanto a la cronología, proponemos un período amplio de utilización, que podría corresponderse con los siglos VI-VIII d.C.[16]

COLOCACION DEL AJUAR

Dos son los datos a tener en cuenta: la colocación de lasofrendas funerarias, y el lugar de aparición del ajuar personal.

Con respecto a la colocación de ofrendas, parece que no hay uniformidad entre las necrópolis separadas geográficamente, aunque pertenezcan a la misma gente[17].

Pese a ello, algunos defienden la norma de colocación de las ofrendasen el lado derecho de la cabeza, como norma invariable, y conteniendo cada enterramiento una vasija[18].

En Sanlucarejo (Arcos), tenemos referencias a través del artículo publicado por L. de Mora[19] de que las piezas cerámicas se encontraban junto a la cabeza del difunto. En nuestra excavación, el único ejemplo de ajuar cerámico lo encontramos en la T-12, y este se encontraba sobre el pecho del difunto.

El otro ejemplar cerámico no puede ser tenido en cuenta, ya que, por la disposición de los huesos, parece tratarse de un hueco aprovechado entre dos tumbas para depositar huesos, el hallazgo de la jarrita debemos considerarlo como un hecho casual. También pueden provenir estos del expolio de algunas tumbas.

En cuanto al lugar de aparición del ajuar personal, no podemos aportar ningún dato, ya que sólo recogimos in situ unos aretes metálicos con un cráneo, que pertenecerían a una mujer (T. 13). Las piezas de T.15 no podemos adscribirla con seguridad a ninguno de los tres cuerpos inhumados, ya que se encontraban descolocados.

CONCLUSIONES

La excavación de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera), nos ha brindado el poder conocer algo más sobre las necrópolis de época hispanovisigoda en la provincia de Cádiz. Si bien la parquedad de los ajuares no pueden ofrecernos mucha información[20], sí ha permitido la excavación arqueológica profundizar en los ritos de enterramiento, disposición espacial de la necrópolis...

Pese a ello, sólo nos fue posible excavar una parte pequeña de todo el área de extensión de la necrópolis, que se encuentra afectada por la cañada, mientras que el trazado de la nueva carretera discurrirá más al sur, evitando parte de la afloración rocosa en donde se encuentra ubicada la necrópolis.

Existe una total uniformidad en la tipología de las tumbas: todas se excavan en la arenisca. Algunas han conservado la primitiva cubierta de lajas de piedra, aunque la posesión o no de esta parece independiente del tipo de sepultura, y tampoco conocemos si todas irían cubiertas.

También existe uniformidad en cuanto a la orientación, NNO-SSE, con ligeras variaciones. Las sepulturas formarían hileras y calles, con alguna señalización en superficie que no ha llegado hasta nosotros.

El ritual funerario constatado es la inhumación de los individuos en posición decúbito supino, con ligeras variaciones en la colocación de las extremidades superiores.

Es frecuente la reutilización de los enterramientos, procediéndose a "barrer" los huesos de la primera inhumación para hacer sitio al nuevo cadáver. Sólo el caso de la T.29 podemos considerarlo como enterramiento doble, ya que

presentaba a un individuo adulto que tenía recostado sobre sí una inhumación infantil. La deposición de los cuerpos sería simultánea. También aparecen tumbas que presentan una inhumación simple, y restos de otra inhumación a los pies del cuerpo, generalmente en pequeñas oradaciones en la roca (T. 20 y T. 34).

Un fragmento de cráneo procedente de la T. 15 presenta dos perforaciones circulares. Los huesos de esta necrópolis esperan recibir un estudio antropológico por parte de D. José Alcazar, y de su equipo de trabajo en el laboratorio de Sevilla. Estos estudios podrán aportar datos sobre las características representativas de este núcleo de población.

El ajuar estandar consiste en una jarrita cerámica de arcilla, de forma piriforme o glubular, que colocaban junto al difunto como ofrenda, pudiendo aparecer junto a la cabeza (ejemplo más corriente), o sobre el pecho.

La cantidad-calidad de los fragmentos de vidrio pueden darnos una idea de ofrendas funerarias en este material.

La excavación de Mesas de Algar (Medina-Sidonia)[21] ha deparado un ejemplar de jarrita en vidrio que podría aproximarse a las formas que denotan los fragmentos hallados en nuestra necrópolis, aunque aventurar paralelos es arriesgado, ya que nos resulta imposible una reconstrucción de formas, pero apuntan, por la calidad de ejecución, hacia objetos de gran belleza estilística.

El reducido número de materiales no nos permite ofrecer con precisión una cronología de utilización de la necrópolis, aunque teniendo en cuenta la influencia tardorromana y los paralelos cerámicos, asi como referencias de otros materiales hallados aquí, las fechas de ocupación podrían abarcar los siglos VI-VIII d.C.

La uniformidad del conjunto demuestra que apenas hubo evolución ni cambios significativos que se reflejasen en los ritos de enterramientos.

Por otro lado, desconocemos el emplazamiento del hábitat, aunque nos atreveríamos a situarlo en la ubicación actual del "Cortijo de Sanlucarejo", donde tenemos noticias de hallazgos de muros en unas obras de acondicionamiento. Sería interesante cotejar los datos de necrópolis con los obtenidos en lugares de habitación, ya que podríamos disponer de otros elementos para enjuiciar la cronología que no emanaran de los objetos de ajuar funerario, que presentan una vigencia dilatada a causa de las tradiciones arrastradas desde época tardorromana.

Tampoco ha aparecido ningún lugar de culto relacionado con la necrópolis. Unicamente apareció un pozo excavado en la roca, de tres metros de profundidad (1,70 x 1,65 x 3 metros). Los materiales extraidos no permiten relacionarlo directamente con el mundo funerario. No poseemos referencias de otras excavaciones, y el material es muy variado (desde una lucerna romana completa, a fragmentos de tinajas modernas?).

Debemos pensar en una comunidad relativamente pequeña, que tendría como economía la agricultura y la ganadería. Debemos tener presente que las tierras en esta zona son ricas, y que son abundantes los nacimientos y cursos de agua. La proximidad a la sierra, podría aportar el complemento de la caza.

Notas

[1] Coordenadas UTM. Cartografía del Servicio Geográfico del Ejército: Serie L, Escala 1:50.000, hoja 12-44 (1.048).

[2] Luis de Mora-Figueroa: "La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo. Arcos de la Frontera-Cádiz". *Estudios de Historia y Arqueología.* Universidad de Cádiz. n.º 1, pp. 63-77.

[3] Lorenzo Perdigones Moreno: "Carta arqueológica de Arcos de la Frontera". Sevilla 1987. Sin publicar.

[4] A. del Castillo: "Cronología de las tumbas llamads olerolanas". *IX Congreso Nacional de Arqueología.* Mérida. 1968. pp. 839-840.

[5] Gisella Ripoll: "La necrópolis de El Carpio de Tajo". *E.A.E.* Toledo. n.º 142.

[6] E. Serrano Ramos, R. Atienza Páez y A. Luque Moraño: "Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de "El Tesorillo. Teba (Málaga)". *Not. Arq. Hisp.* n.º 26. 1985, pp. 117-162.

[7] F. Colmenarejo García: "El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro". *1ª Congreso Nacional de Arqueología Medieval.* Zaragoza. T-II, 1986.

[8] R. Izquierdo Benito: "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos.* L XXX. n.º 4. Madrid, 1977, pp. 837-865.

[9] L. Mora-Figueroa. Op. cit.

[10] R. Izquierdo Benito. Op. cit.

[11] W. Huber: "Zur chronologischen gliederung des graberfeldes von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (Málaga). *Madriden Mittelunger.* n.º 6, 1965.

[12] R. Izquierdo Benito: "Cerámica de necrópolis de época visigoda del M.A.N.". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* L XXX., n.º 3. Madrid 1977, pp. 569-611.

[13] A. Góngora y Martínez: *Antiguedades prehistóricas de Andalucía.* Madrid 1868.

[14] M. ALmagro Basch: "La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga". *E.A.E.*, n.º 84. 1975. pp. 9-135.

[15] M. Beltrán Lloris: "Memoria de las excavaciones arqueológicas de la necrópolis hispanovisigoda del Alto de la Barrilla. Cuarte (Zaragoza)". *Not. Arq. Hisp.* n.º 6. Madrid. 1975, pp. 549-556.

[16] F. Reyes Tellez, T. Menéndez Robles: "La necrópolis de El Montecillo. Atajate. (Málaga)". *Actas I Congreso de Arqueología Medieval.* Tomo II. Zaragoza 1986, pp. 266 y ss.

[17] C. Monca García, "El ermitorio y la necrópolis hispano-visigoda de Ercavica". *Actas Congreso de Arqueología Medieval.* T. II. 1986.

[18] R. Izquierdo Benito: Op. cit.

[19] L. Mora Figueroa. Op. cit.

[20] L. Mora-Figueroa. Op. cit.

[21] F. Alarcón Castellano, R. Benítez Mora, "Estudio de los materiales de la necrópolis de época hispano-visigoda de las Mesas de Algar. Medina Sidonia. Cádiz". *I Congreso Nacional del Estrecho de Gibraltar.* 1987, pp. 1.156-1.167.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA LA BOVEDILLA (BENAOCAZ)

F. JAVIER ALARCON CASTELLANO
FRANCISCO CAVILLA SANCHEZ-MOLERO
LUIS AGUILERA RODRIGUEZ

1. INTRODUCCION

1.1. Justificación de la intervención

Durante el mes de marzo de 1991 y con motivo de la realización de las obras para el nuevo trazado de la carretera el Bosque-Ubrique (CA-524), al realizarse remociones de la capa de tierra vegetal, junto al Cerro de la Llave (Lám. 1), situado dentro del término municipal de Benaocaz y escasa distancia de Ubrique, aparecieron restos arqueológicos que motivaron la paralización de las obras por parte de la Delegación de Cultura de Cádiz, y la realización de excavaciones arqueológicas de Emergencia, para determinar la extensión e importancia de los restos arqueológicos afectados por esta. La excavación se desarrolló entre los meses de marzo a agosto del mismo año y de sus resultados informamos en el presente trabajo.

1.2. Metodología

Para determinar la extensión de los restos, se realizó una gran zanja siguiendo la misma dirección de la carretera (NE-SW) de 48 metros de longitud por 2 m. de ancho subdivididos en cuadrículas de 4 m. por 2 m., haciéndose coincidir esta con los restos de construcciones detectados en superficie. Estas fueron a su vez divididas en otras menores de 2 m. por 1 m. que se fueron excavando alternativamente o en forma de damero.

La excavación de la zanja puso al descubierto restos de algunos muros, aglomeraciones de piedras y tejas procedentes del derrumbe de muros y techumbre así como restos de material cerámico de época hispano-musulmana, a la vez que el límite NW del yacimiento.

Posteriormente se trazaron 16 cuadros de 4 m. por 4 m., que corrían paralelos a la zanja por su lado SW. De estos cuadros se fueron seleccionando, aquellos en los que todo parecía indicar que continuaban los muros detectados durante la excavación de la zanja, asi como aquellos cuadros en los que continuaban las acumulaciones de tejas y piedras procedentes del derrumbe. Esta línea de cuadros se amplió con otra paralela situada más al SW y posteriormente se trazaron una serie de nuevos cuadros en función de la continuidad o no de los restos.

La excavación de la totalidad de los cuadros trazados hasta en nivel de derrumbe permitió en la mayoría de los casos, determinar la orientación y dimensiones de cada una de las estructuras de habitat. Cada una de ellas fue excavada en consecuencia, como una unidad cerrada. Tan sólo en el caso de la E-2 fue necesario realizar una subdivisión (E-2.1 y E-2.2) en función de la aparición de un murete divisor entre ellas que no fue apreciable hasta el levantamiento del nivel de derrumbe.

La superficie total excavada superó los 650 m². (Lám. 2). En ella se pusieron al descubierto cinco habitaciones de planta rectangular al completo y parte de otras dos. No se llegó a la excavación total de la planta de una de estas viviendas, ya que los trabajos se tuvieron que limitar al área afectada por las obras, pero al menos en un caso parece evidente la organización de las habitaciones en torno a un patio central.

2. LAS ESTRUCTURAS DE HABITAT

Fueron cuatro las excavadas en su totalidad y tres de ellas sólo parcialmente, la numeración recibida por cada una de ellas se realizó en función del orden seguido en su excavación (Lám. 2).

En general presentan una gran homogeneidad, tanto a nivel constructivo, como en dimensiones, todas con unas medidas aprox. a los 8 x 3 m., delimitadas por muros de tendencia recta de 0,60 m. de grosor. El acceso a cada una de las habitaciones, situado siempre en uno de los muros largos y con orientación este (E.1/E.2/E.3) o con orientación SSW (E.2.2.), presenta en todos los casos unas medidas cercanas a los 0,90 m. Tan sólo la E.2.1. presenta unas diferencias apreciables en cuanto el tamaño del vano y una orientación hacia el norte.

En función de la inclinación natural del terreno, se ha detectado dentro de las estructuras mejor conservadas un sistema de aterrazamiento, realizado mediante la construcción de zócalos o muretes de pequeña altura, paralelos siempre a uno de los lados menores de la estancia que varían en número según el grado de pendiente del terreno natural sobre el que se construye la estancia.

2.1. Estructura 1 (E-1)

Describimos a continuación esta estructura al tratarse de la mejor conservada dentro del conjunto y al presentar casi todas las características que se repiten en las demás. Estratigráficamente distinguimos durante su excavación cuatro niveles que se han documentado en otras de las estructuras excavadas (Lám. 3).

Nivel 1. Capa de tierra vegetal, de escasa potencia. En gran parte arrasada por las labores de allanamiento del terreno realizadas para la construcción de la nueva carretera. Nivel de suelo de uso agrícola.

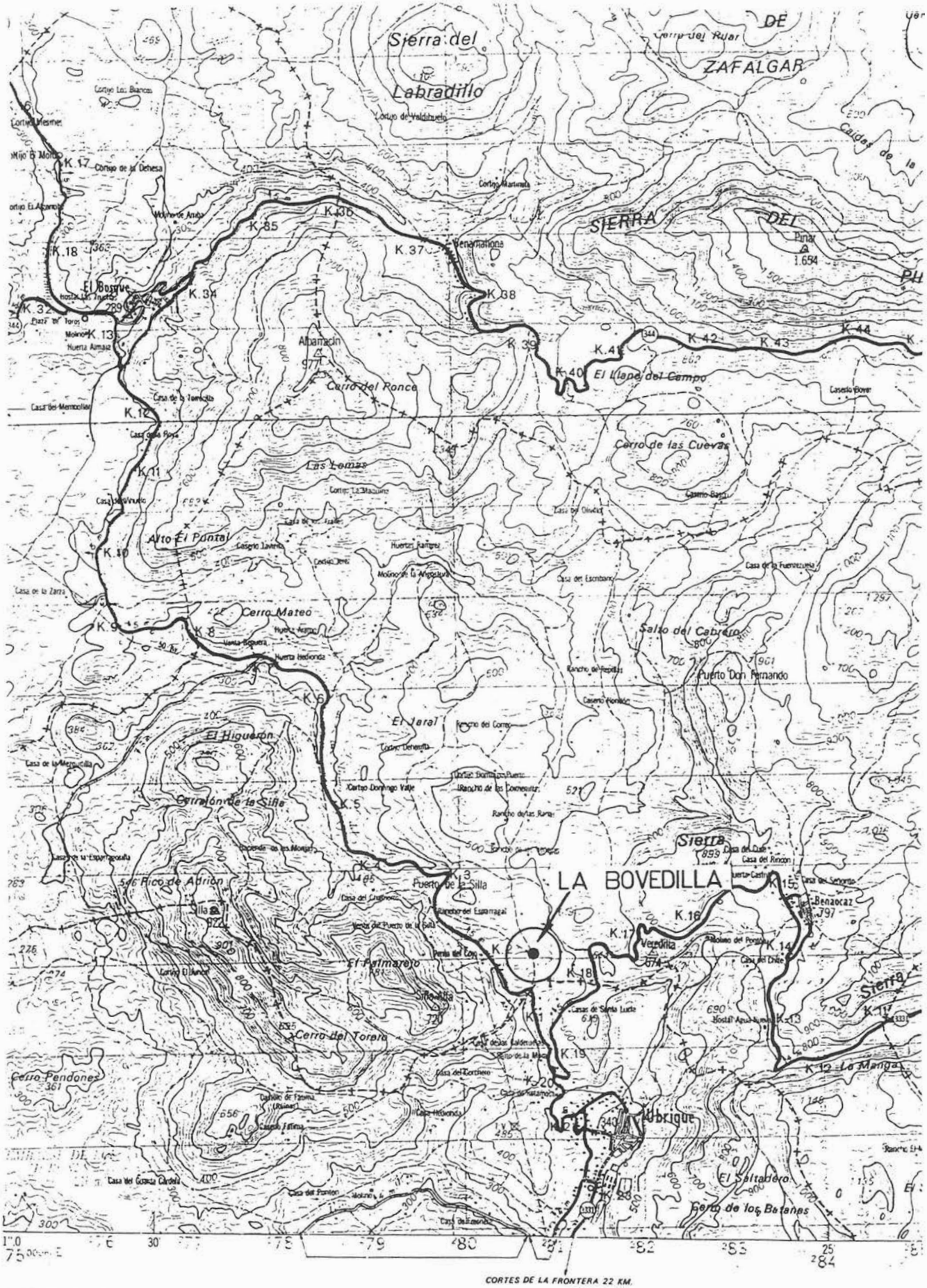
Nivel 2. Nivel de derrumbe. Capa homogénea formada por piedras de la misma naturaleza que las que forman el alzado de los muros, con grandes bolsas de tejas provenientes del derrumbe de la techumbre de las casas (Lám. 4).

Nivel 3. Subdividido en dos subniveles.

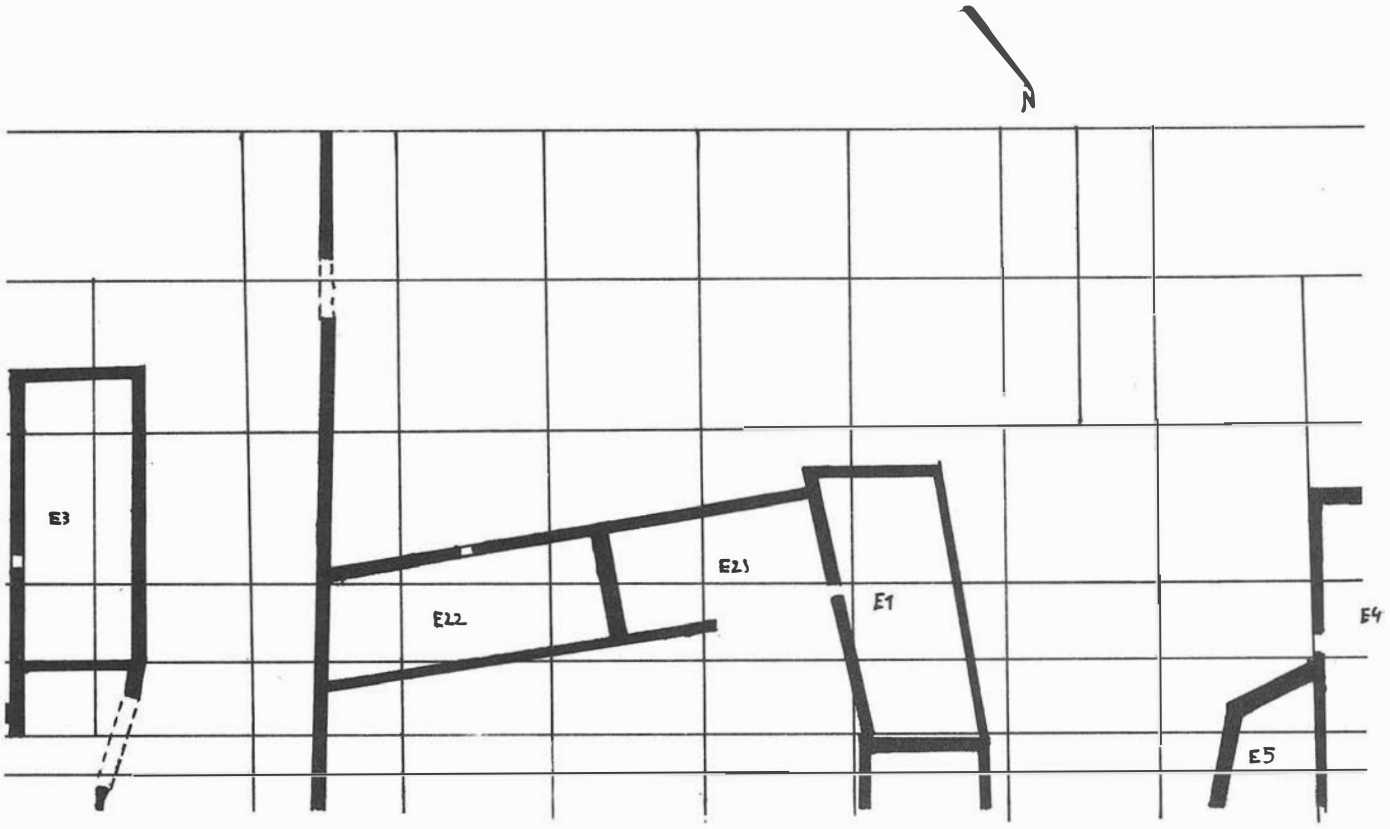
–Nivel 3a. Nivel muy compacto, tierra de matriz arcillosa, abundancia de restos óseos, de carbón, de cal y cerámicas. Nivel de uso.

–Nivel 3b. Línea discontinua de cal. Nivel de pavimento o nivel de construcción (Lám. 5).

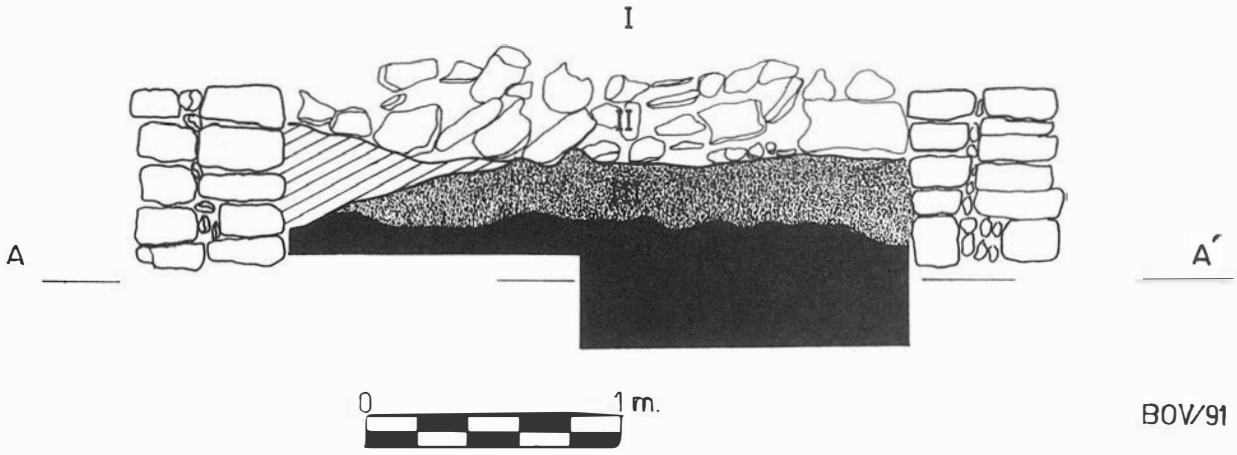
Nivel 4. Capa de tierra estéril, en la que se encuentran excavadas las zanjas de cimentación de los muros.



LAMINA 1. Situación del yacimiento.



LAMINA 2. Planta de la superficie excavada y Planta de las estructuras.



LAMINA 3. Estratigrafía Sondeo 1. Interior de la estructura 1 (E-1).

La estructura 1, de forma rectangular está formada por cuatro muros de tendencia recta, algo irregulares, la dirección y extensión de los muros de esta estructura fueron fácilmente apreciables antes incluso del levantamiento del nivel de derrumbe.

En el muro E de esta estancia se abre el vano de acceso, de 0,90 m., que da paso al interior de la estancia. En el interior de ésta la utilización de pequeños muretes de piedras con dos o tres hiladas como máximo de altura, sirven para aterrazar el interior y acondicionar la pendiente natural del terreno sobre el cual se haya construido, a un espacio escalonado, más cómodo y apto para vivienda. La distribución y compartimentación de la estancia viene determinada por el uso de estos. Dentro de la estancia (E/1), tres muretes o zócalos sirven para marcar cuatro terrazas que se diferencian en unos 0,15 a 0,20 metros de altura sobre la terraza contigua. Todo parece

indicar que en ella se realizan distintos usos, según se desprende de los datos obtenidos durante la excavación y que ahora sólo apuntamos como hipótesis.

En la terraza superior situada en el lateral N de la estructura se detectaron restos de un hogar, alrededor del cual se encuentra una estructura formada por una alineación de piedras que parecen funcionar como delimitadores de este.

En la parte S de la habitación, la terraza inferior, los hallazgos de restos cerámicos y metales son más frecuentes. La realización de estudios detallados de distribución espacial de los distintos tipos cerámicos pueden ayudarnos a matizar una distinción de espacios, según sus funciones y que a falta de este estudio, tan sólo presentamos, condicionados por la pobreza de materiales encontrados y el alto grado de alteración de los restos, como hipótesis de trabajo.

En la parte exterior de la E/1 y junto al muro donde se abre el vano de acceso (Muro Este), encontramos restos de un empedrado, realizado con lajas planas de piedras calizas, que servirían de pavimentación.

La cubierta de las distintas estructuras serían de tejas, aparecidas en grandes cantidades entre los restos de derrumbe, con toda seguridad a un agua, como parece desprenderse de la ausencia de puntos de apoyo dentro de las estructuras para recibir el peso de la techumbre. Los dinteles de las puertas y otros vanos serían de madera, forma de construcción todavía apreciable en casas antiguas de los pueblos de la serranía gaditana.

No se han detectado en toda la superficie excavada restos de canalizaciones o infraestructuras para la recogida y traída de agua hasta la zona de las viviendas, pero aún son visibles los restos de construcciones que probablemente funcionarían como aljibes y que posiblemente sean estructuras romanas reutilizadas en esta época.

3. NIVELES ROMANOS

Junto a la estructura 1, en su lado SW, se realizó un sondeo, para completar la secuencia estratigráfica del yacimiento, para ello se trazó un cuadro de 1,50 m. x 1,50 m. Se llegó a detectar la presencia de un muro romano a una profundidad de ?? m. Tras ello decidimos ampliar al sondeo haciéndolo coincidir cn uno de los cuadros de 4 m. x 4 m.

Los restos romanos exhumados correspondían a la cimentación de un muro romano realizado con grandes piedras calizas, con orientación SE-NW, cuya funcionalidad desconocemos. Los materiales de este nivel arrojan una cronología del siglo IV d.C., según se desprende del hallazgo de fragmentos de T.S.A. del tipo D de la forma Hayes-91 y de los hallazgos numismáticos.

4. LOS MATERIALES

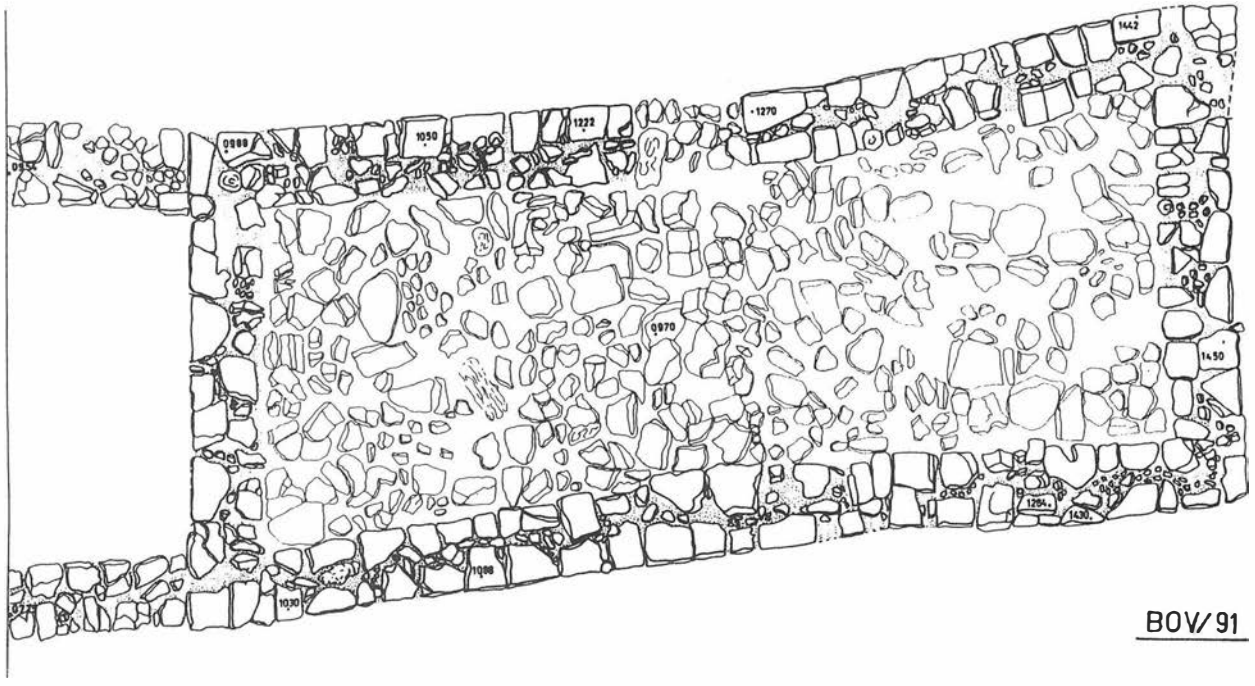
4.1. Materiales cerámicos

El yacimiento de La Bovedilla ha proporcionado las siguientes formas cerámicas: alcadafes, ataifores, bacines, candiles, cántaros, cazuelas, fuentes, jarritas, jarros, ollas, redomas, tapaderas y tinajas.

Los alcadafes son recipientes de base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde engrosado. Algunos de estos recipientes cuentan con un baño de almagra, aplicado en la superficie interior y en la cara externa del borde, complementado con un alisado para eliminar porosidades de la cerámica; otros presentan una decoración impresa de uno o dos cordones en el borde.

Los ataifores son de paredes curvas o de perfil carenado. Estos ataifores presentan una decoración estampillada o, preferentemente, pintada. Los motivos pintados, de óxido de manganeso bajo la cubierta vítrea, consisten en simples trazos, semicírculos secantes o diseños más complejos que alternan motivos epigráficos, vegetales y geométricos.

Los candiles responden al tipo de cazoleta abierta y piquera de pellizco, con cubierta vítrea melada, o de cazoleta cerrada con gollete y piquera alargada.



LAMINA. 4. Planta del Nivel 2.

Las cazuelas presentan forma hemiesférica, con base convexa y cuerpo de paredes curvas. Otros recipientes son de base convexa, carena en la unión base-cuerpo, cuerpo de paredes rectas divergentes y borde con inflexión interna. Por su decoración plástica de nervios de sección triangular, son conocidos como cuencos o cazuelas de costillas.

Las tapaderas son bizcochadas, en forma de cazoleta con paredes abiertas y asidero central interior, o con cubierta vítrea, de forma cóncava con resalte y asidero anular.

Entre otras formas a destacar, tenemos los bacines con decoración exterior de cuerda seca total, las fuentes bizcochadas de perfil carenado, las jarritas con engalba amarillenta o vidriadas en verde con motivos estampillados de tipo geométrico, los jarros con pitorro vertedor, las ollas con cubierta vítrea melada y grupos de trazos verticales de óxido de manganeso, y las redomas con cubierta vítrea exterior verde.

Las formas, técnicas y motivos decorativos anteriormente mencionados, permiten fechar la cerámica de La Bovedilla en el período almohade.

4.2. Materiales metálicos (Láms. 6 y 7)

De entre los materiales extraídos durante la excavación un lote importante pertenece a materiales de naturaleza metálica. Entre ellos destacamos la aparición de parte de los apliques metálicos perteneciente a la puerta de acceso a la estructura 2 (E-2), realizados en hierro. También dentro de esta estructura se recuperó una hoja metálica realizada en hierro perteneciente a un cuchillo.

Han sido frecuente los hallazgos de agujas de base abierta, realizadas en cobre, argollas de hierro, aldabas, clavos, etc.

4.3. Huesos trabajados (Lám. 7)

Entre los materiales óseos trabajados destacamos la aparición de un mango de rueca con decoración de círculos concéntricos, asi como restos de pequeñas placas de hueso pertenecientes al acabado exterior de una cajita.

4.4. Materiales numismáticos

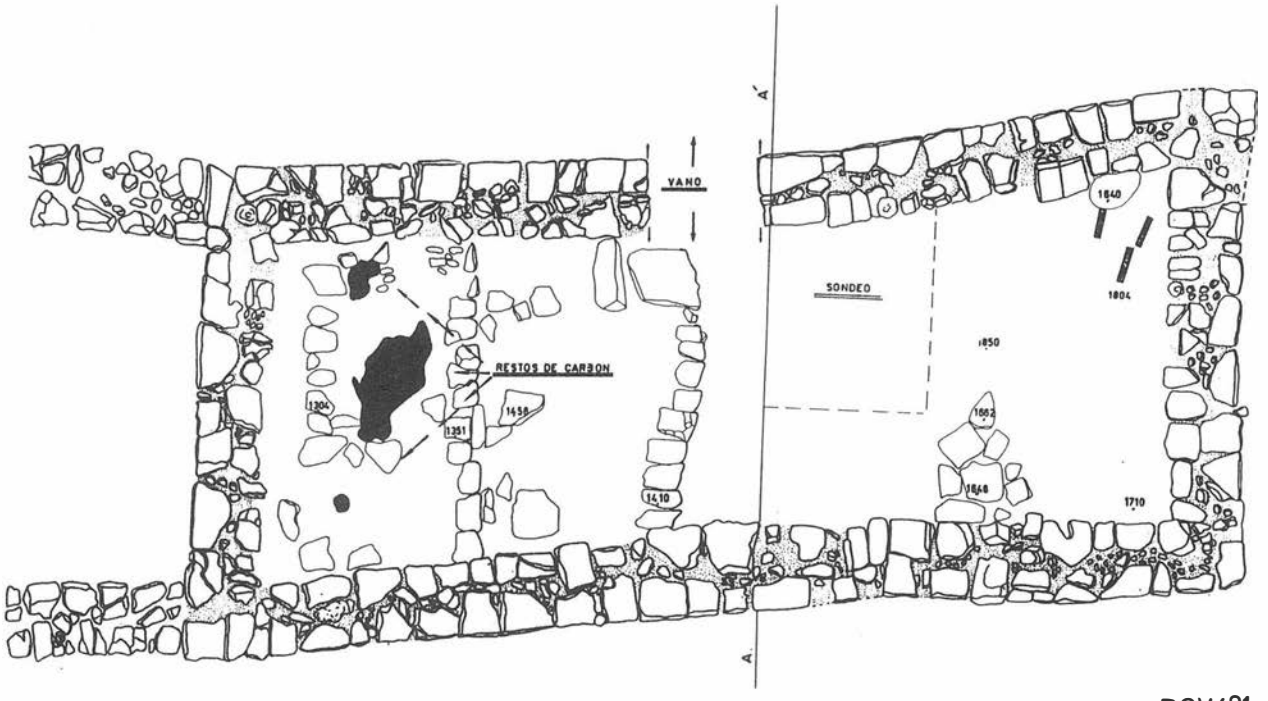
4.4.1. Medievales

Son dos las monedas aparecidas durante la excavación de las estructuras. Una de ellas de la estructura 1 (E-1), Maravedí Prieto de Vellón de Alfonso X datable en 1252-1284 d.C.

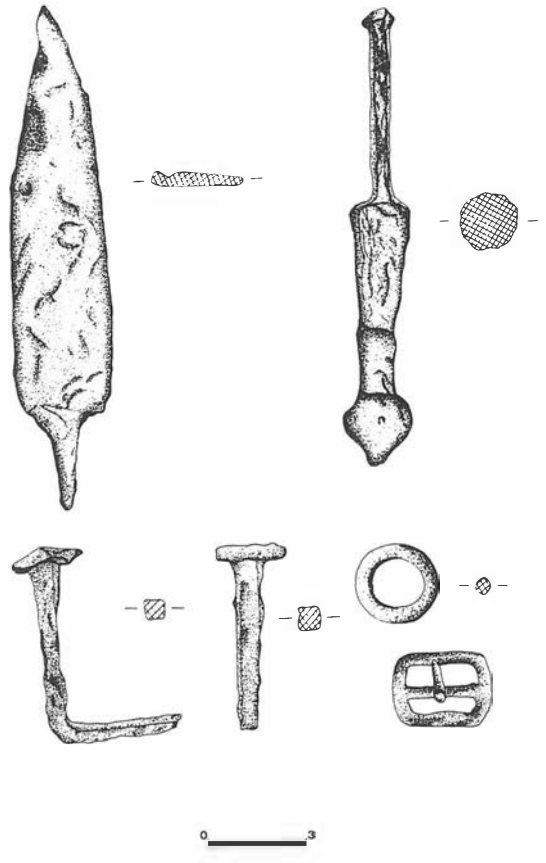
La otra hallada en el exterior de la estructura 2.2. (E.2.2) se trata de medio Dirhem de plata de Abdelmumen ben Ali (1.130-1.163).

4.4.2. Romanos

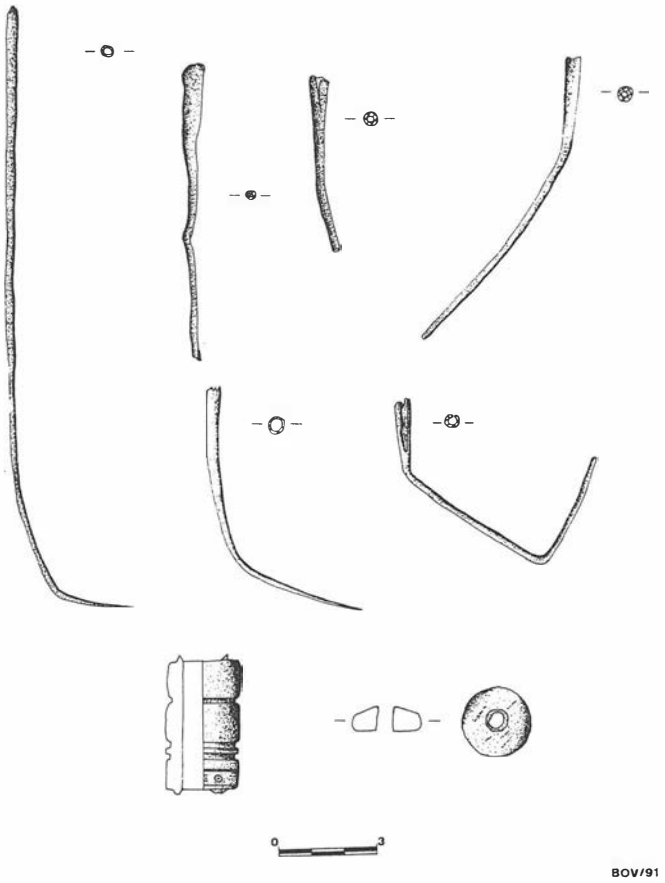
Grupo de monedas residuales del tipo *falling horseman* de mediados del s. IV. Se trata de monedas de Constancio II y Juliano II, de peso reducido que se acuñan hasta el año 358 d.C. y corresponden al tipo *Fel Temp Reparatio.*



LAMINA 5. Planta del Nivel 3b.



LAMINA 6. Materiales metálicos.



LAMINA 7. Materiales metálicos y óseos.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA. LOS CASTILLEJOS (EL BOSQUE). INFORME PRELIMINAR

F. ALARCON CASTELLANO
L. AGUILERA RODRIGUEZ

El yacimiento arqueológico de "Los Castillejos" se encuentra a unos tres kilómetros al sur de la población de El Bosque (Lám. 1), y a menos de cuatro kilómetros al este de la ciudad romana de *Iptuci*. Se sitúa a una altura intermedia en la falda de la primera montaña que conforma la sierra (Lám. 2), dominando un amplio valle rico en tierras de labor y agua. Durante los trabajos de desmonte realizados en el trazado de la nueva carretera El Bosque-Ubrique (CA-524) se pusieron al descubierto restos de *tegulae*, lo que dio lugar a las actuaciones arqueológicas de las que ahora informamos.

Para la delimitación del área del yacimiento afectado por las obras, se trazaron dos zanjas perpendiculares entre sí que posteriormente se fueron ampliando con el trazado de cuadros de 2 x 2 m., en función de la continuidad o no de los restos. La superficie total excavada alcanzó los 150 metros cuadrados (Lám. 3) y en ella se pusieron al descubierto restos de un pequeño alfar de época romana dedicada a la fabricación de *tegulae*, dentro del cual se documentaron la existencia de un pequeño horno (Lám. 3,2), una pileta para la decantación de arcilla (Lám. 3,1) y una zona de vertedero, donde se iban arrojando los materiales defectuosos e inservibles de la producción (Lám. 3,3).

La pileta (Lám. 4), de forma cuadrada, se encuentra en su mayor parte excavada en la roca natural, tan sólo uno de sus laterales presenta un muro fabricado con pequeños cantos rodados con una granulometría entre 0,10 y 0,05m. trabadas con arcillas rojas. Reune las características típicas de este tipo de construcciones; revestimiento de *opus signinum* y bocel de cuarto de caña que cubre las aristas formadas por la unión de las paredes entre si y las de estas y el fondo, para permitir su estanqueidad e impermeabilización; y una pequeña concavidad en la zona central para facilitar su limpieza. Junto a la pileta y para favorecer los trabajos de acarreo de la arcilla existe una pequeña rampa excavada en la roca. El revestimiento de *opus signinum* del interior de la pileta se encontraba en un pésimo estado de conservación perdiendo en algunos casos su adherencia a la roca debido fundamentalmente a la acción de las raíces.

El horno (Lám. 5) situado a escasos metros de la pileta y excavado al igual que ésta en la roca natural, de planta circular se encontraba completamente colmatado de *tegulae* y delimitado por una franja roja visible en la roca, fruto de la acción oxidante del fuego sobre esta. Para su excavación se dividió su planta en cuatro porciones de círculo, cada una de ellas se fue excavando a un nivel diferente, conservándose siempre los niveles superiores como testigos. Durante la excavación de éstas se documentaron cuatro niveles; un relleno de *tegulae* que como se mencionó más arriba colmataba el interior del horno, procedente de derrumbe del *lavoratorium*; un nivel de relleno de tierra, en el que abundaban con escasos materiales cerámicos producido durante el abandono de la estructura; un nivel de piedras y cal que probablemente correspondieran a la parrilla del horno hundida y una capa de cenizas bajo éstas, producto de la combustión de materiales igneos durante su uso. No pudimos documentar el sistema de apoyo de la parrilla, y sí la inexistencia de *praefurnium*.

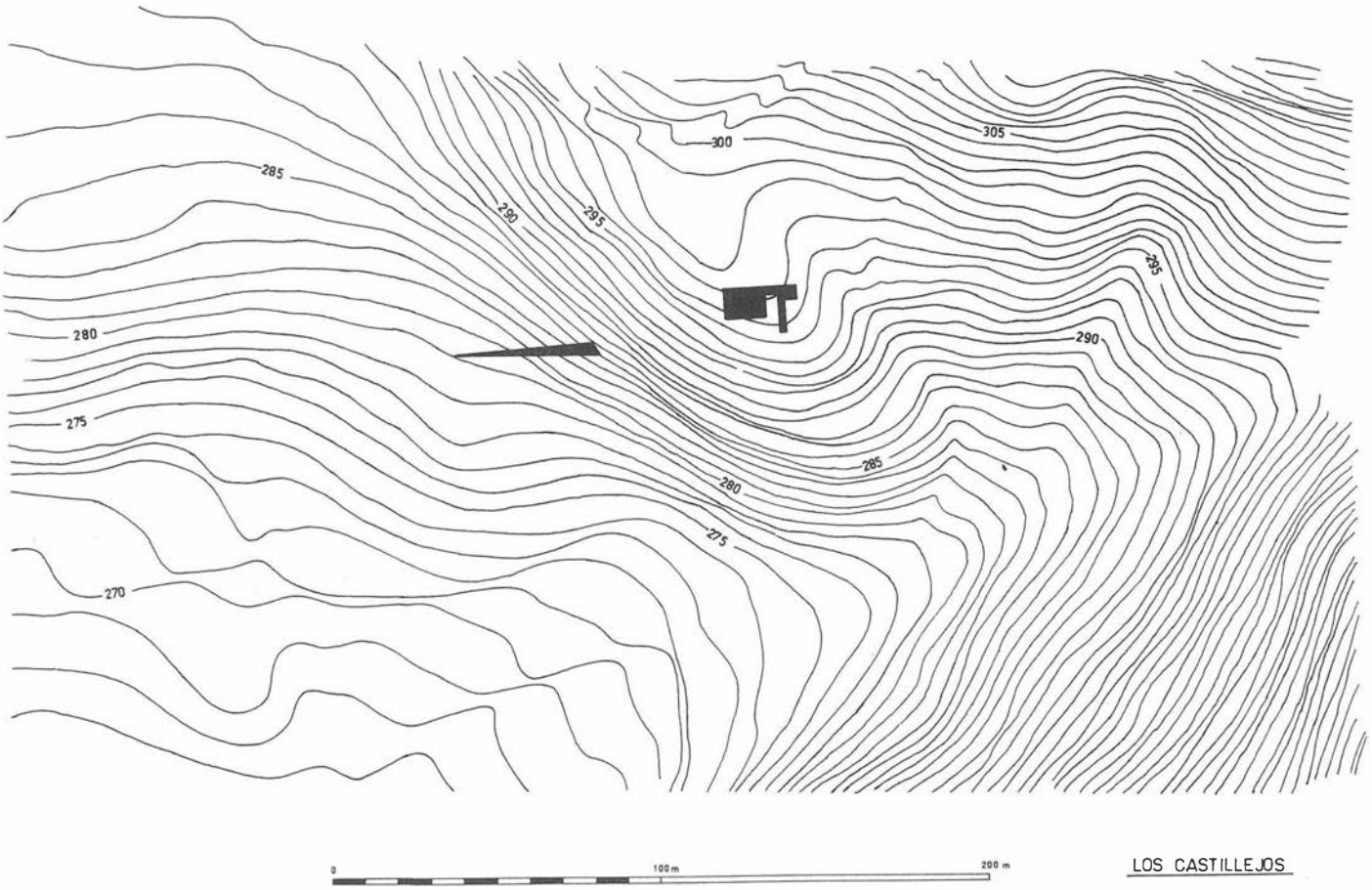
En una zona cercana a las estructuras anteriormente descritas y aprovechando la existencia de una pendiente acusada del terreno, apareció una zona de vertedero (Lám. 3), en la que se concentraban los materiales defectuosos de la producción.

Los materiales cerámicos y extraidos durante la excavación son escasos, y proceden de los rellenos del horno (Lám. 6) y sobre todo de relleno que colmataba la pileta (Lám. 7), por lo que los datos cronológicos que de ellos se pueden desprender corresponden al momento del abandono de estas estructuras que puede situarse en la segunda mitad del siglo II d.C. Las estructuras, por corresponder a unos tipos con larga pervivencia cronológica y por hallarse excavados directamente sobre la roca natural, no ofrecen la posibilidad de fechar su construcción, ya que no se han encontrado materiales que puedan ofrecernos la posibilidad de datarlas.

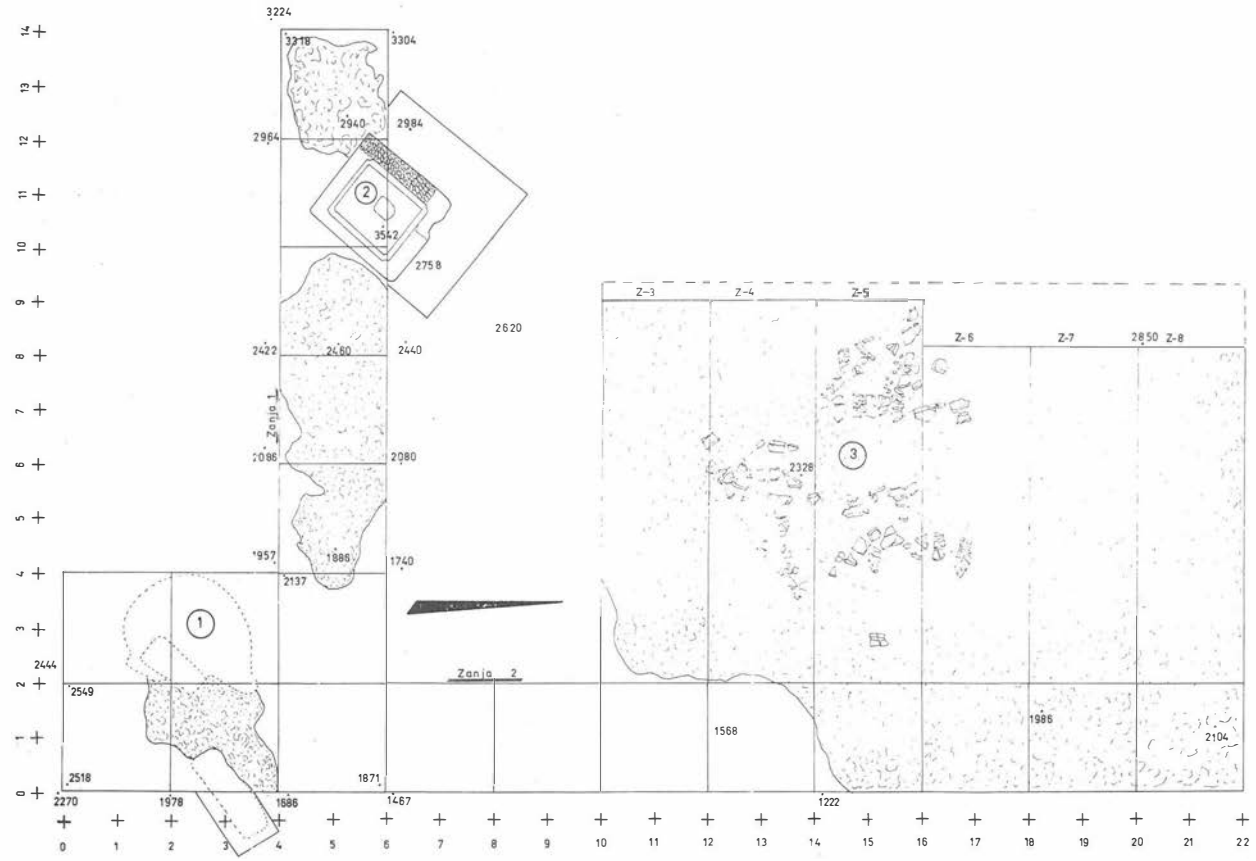
La zona se reutiliza durante época hispanomusulmana para realización de enterramientos, de los que se hallaron dos. Se trata de dos inhumaciones realizadas en fosa simple, los individuos recostados sobre el lateral derecho, presentan una orientación E-W y ambos carecen de ajuar. Este tipo de enterramientos se encuentran ampliamente documentados en otras excavaciones de Andalucía y corresponden a época hispanomusulmana, pudiéndose fechar entre los siglos X y XII d.C.



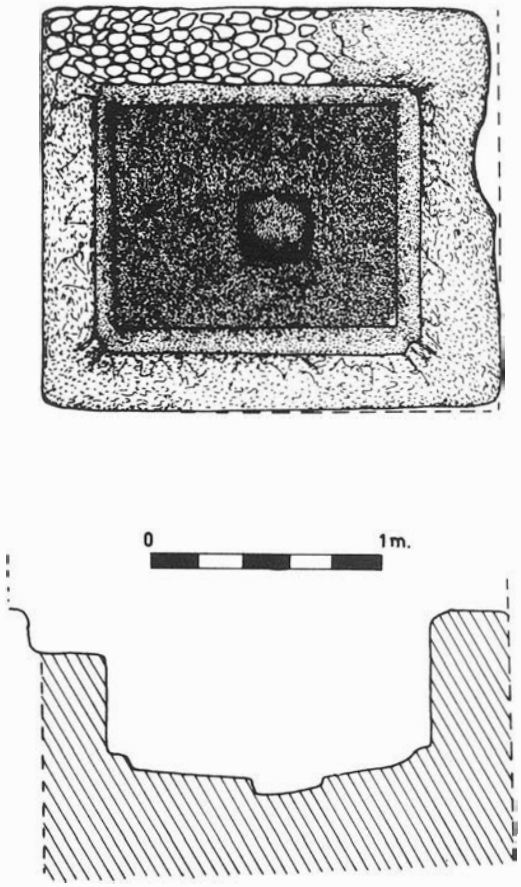
LAMINA 1. Plano topográfico 1:50.000. Situación del yacimiento.



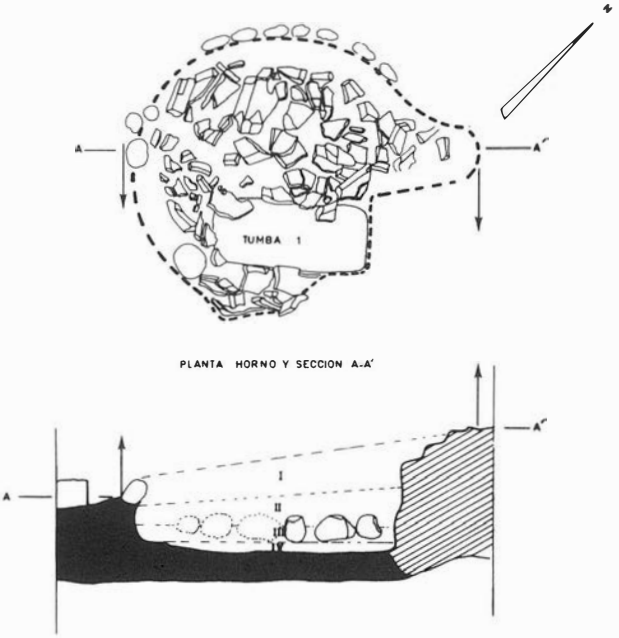
LAMINA 2. Topografía del área que rodea el yacimiento y superficie excavada.



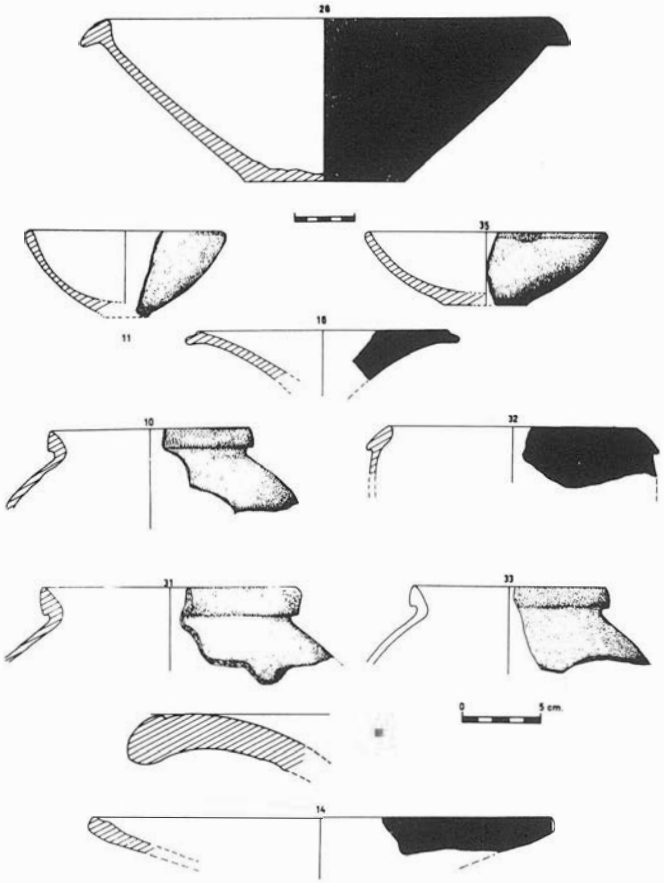
LAMINA 3. Plano general del área excavada.



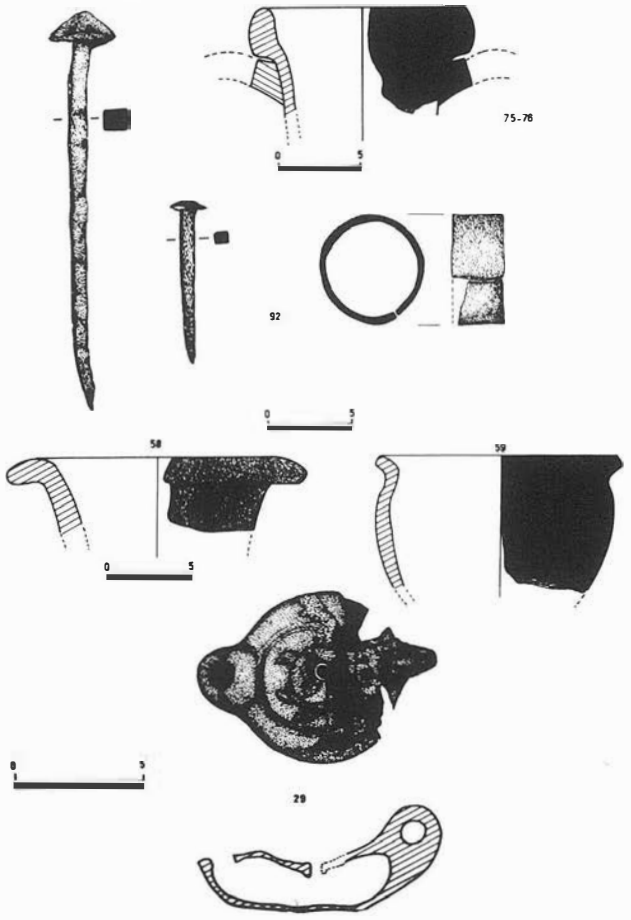
LAMINA 4. Planta y Sección de la pileta de decantación.



LAMINA 5. Planta y Sección del horno.



LAMINA 6. Materiales cerámicos.



LAMINA 7. Materiales metálicos y cerámicos.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA. EL ALMENDRAL (EL BOSQUE)

F. JAVIER ALARCON CASTELLANO
LUIS AGUILERA RODRIGUEZ

1. ENTERRAMIENTOS EN CUEVAS ARTIFICIALES

Yacimiento cercano al río Tavizna (Lám. 1), donde las obras para el nuevo trazado de la carretera El Bosque-Ubrique (CA-524) pusieron al descubierto 15 cuevas artificiales (Lám. 2), situadas en una pequeña ladera que quedaron visibles al hacer un talud.

Las cámaras excavadas en la marga caliza, en forma de media naranja, con una entrada lateral, selladas en muchos casos por grandes lajas de travertino (Lám. 3 y 4). La mayoría de ellas, revueltas por procesos de bioturbación animal y vegetal, presentaban intrusiones de materiales modernos y un relleno de tierra vegetal.

Tan solo en un caso y debido a la inexitencia de raíces, madrigueras y al encontrarse perfectamente sellada, se pudo documentar la existencia de un enterramiento, el individuo situado decubito lateral derecho, con las piernas flexionadas y recostado sobre una cama construida por lajas de piedras, un cuenco de cerámica de forma mehiesférica componía su ajuar situado sobre el costado del individuo.

En otras cuatro de las estructuras excavadas aparecieron cuencos de cerámica a mano con las mismas características como el aparecido junto al enterramiento (Lám. 5), por lo que suponemos un uso similar para las quince estructuras detectadas, que se extienden en un área de 1.100 metros cuadrados, aunque la extensión de la necrópolis en cuevas artificiales es mucho mayor.

Por los materiales extraidos a falta de una revisión más detallada, pueden situarse cronológicamente en el Bronce Medio.

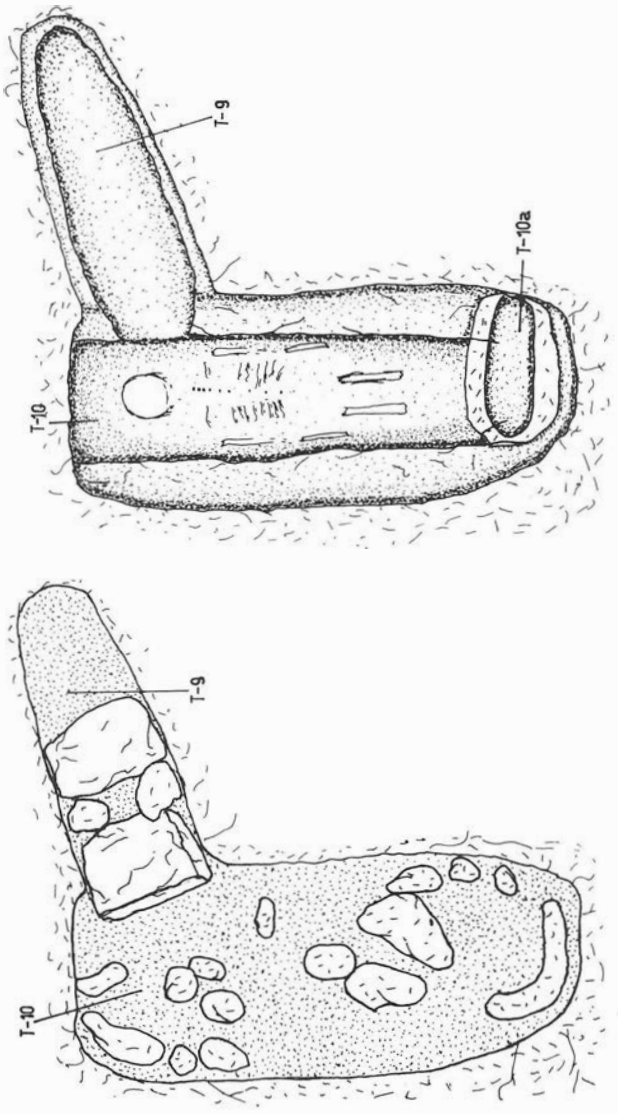
2. NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA

En una isleta comprendida entre el nuevo trazado de la carretera y el antiguo, quedaron una serie de estructuras detectables como en el caso anterior por sus huellas en el talud. Para la excavación de las distintas estructuras fue necesario el desbroce del manto vegetal en los distintos puntos que dentro de la isleta pretendíamos excavar, compuesto de lentisco y acebuche, bajo el que existía una pequeña capa de tierra vegetal no uniforme de unos 0'20 m. de potencia media, tras esta se encontraba el firme en el que hallaban excavadas las estructuras (Lám. 6).

Se excavaron un total de dieciseis tumbas de inhumación entre las que podemos distinguir dos tipos:

I. Grupo de enterramientos realizados en una fosa simple sobre la que se coloca una cubierta de piedras calizas de tamaño variable, con orientación NW-SE.

II. Grupo de enterramientos realizados en doble fosa, la interior de menor tamaño, en forma de bañera que recoge los restos del individuo, inserta en otra fosa rectangular con los bordes redondeados. La fosa interior presenta por ello un reborde que sirve de apoyo a las cubiertas, constituidas por grandes sillares de roca o por grandes lajas de pieda caliza. Sobre esta se sitúa un relleno de piedras de pequeño y mediano tamaño que colmata la fosa rectangular, aunque este relleno sólo se conserva en alguna de las tumbas. En este tipo de enterramientos se detecta una doble orientación SW-NE o NW-SE.



LAMINA 6.

Los restos óseos aparecidos son escasos, debido a la acción destructora de las raíces y a la formación de una dura capa de cal que los cubría, formada por las filtraciones de agua y la

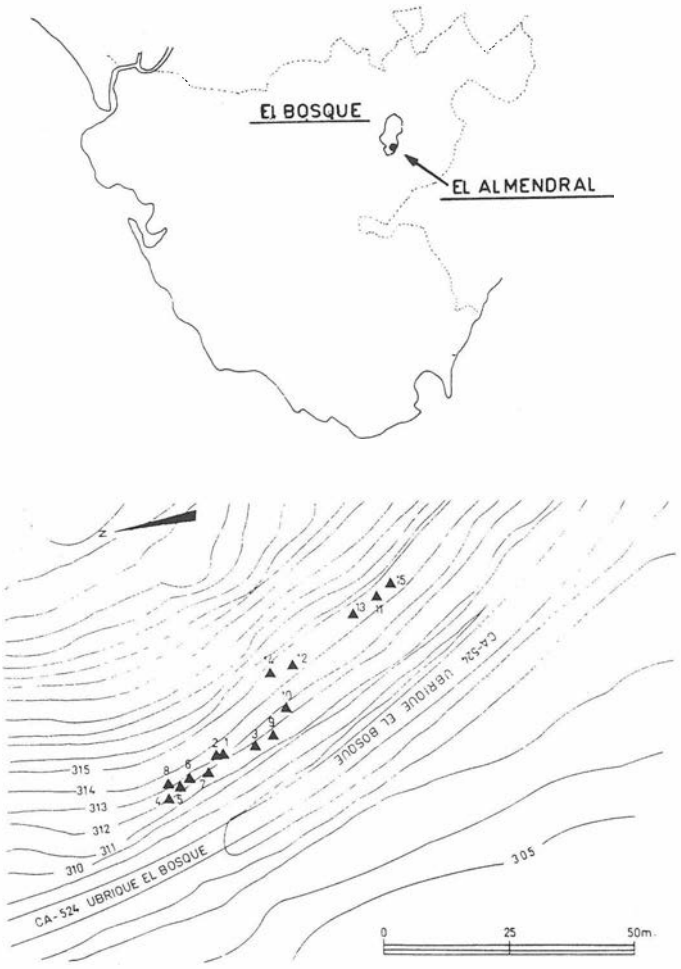
disolución de los elementos calizos. No obstante se ha podido documentar la existencia de más de un enterramiento en alguna de las tumbas.

Ninguna de ellas presentaba ajuar, apareciendo tan sólo en una de ellas una pulsera realizada con una fina lámina de cobre como elemento de adorno personal.

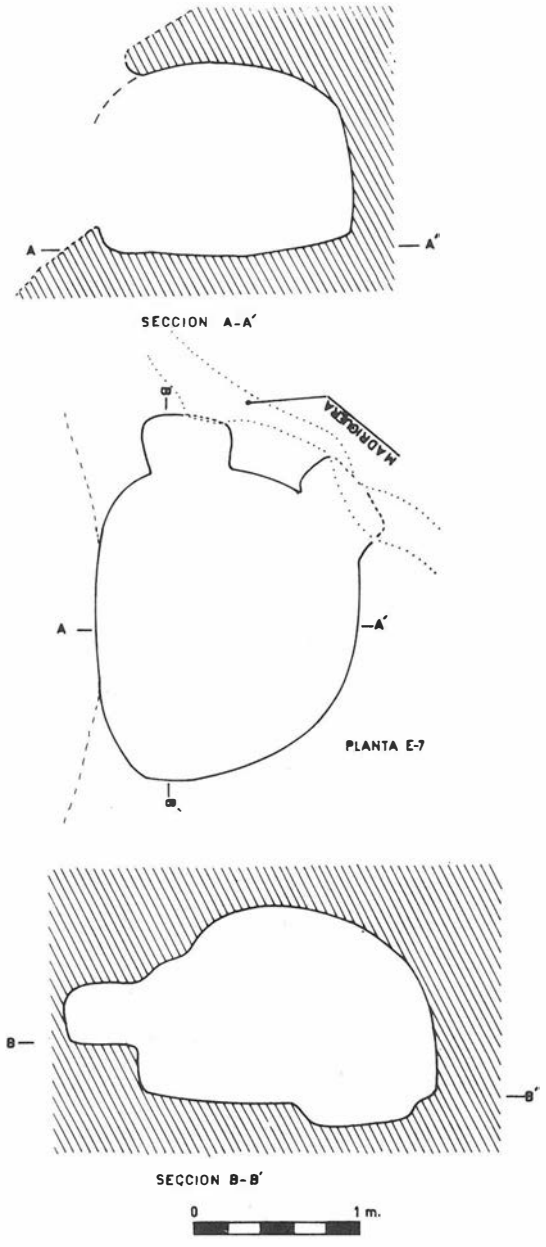
Ante la ausencia de materiales que permitan fechar con exactitud estas tumbas no podemos sino recurrir a paralelos tipológicos. Quizás el más cercano situado en Mesas de Algar (Medina Sidonia), donde se han excavado tumbas con una tipología y con un ritual similar, fechándose entre los siglos VI-VII d.C. pudiendo no obstante ser de una cronología anterior.



LAMINA 1.



LAMINA 2.



LAMINA 3.

BIBLIOGRAFIA

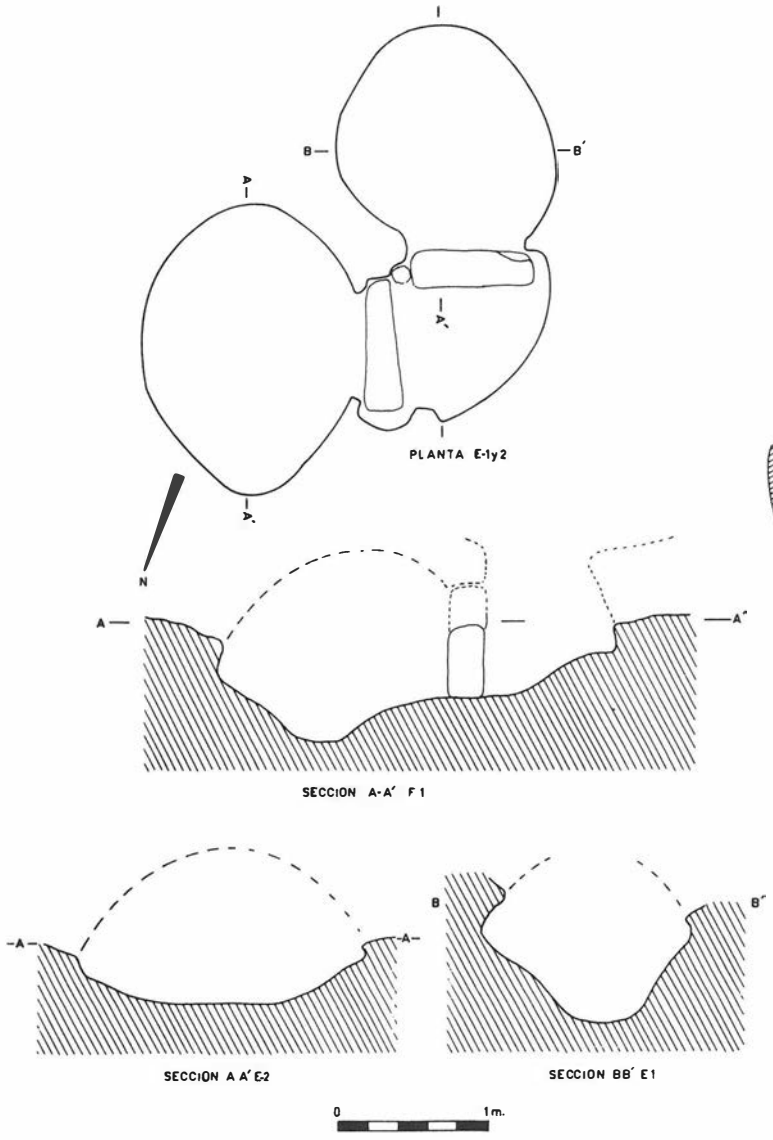
POSAC, C.: "Los Algarbes (Tarifa), una Necrópolis de la Edad del Bronce". Not. Arq. Hisp. Prehistoria 4. Madrid 1975.

ESCACENA, J.L.: DE FRUTOS Gregorio, "Estratigrafía de la Edad de Bronce en el Monte Berruenco (Medina Sidonia, Cádiz)". Not . Arq. Hisp. Número 25. Madrid 1985.

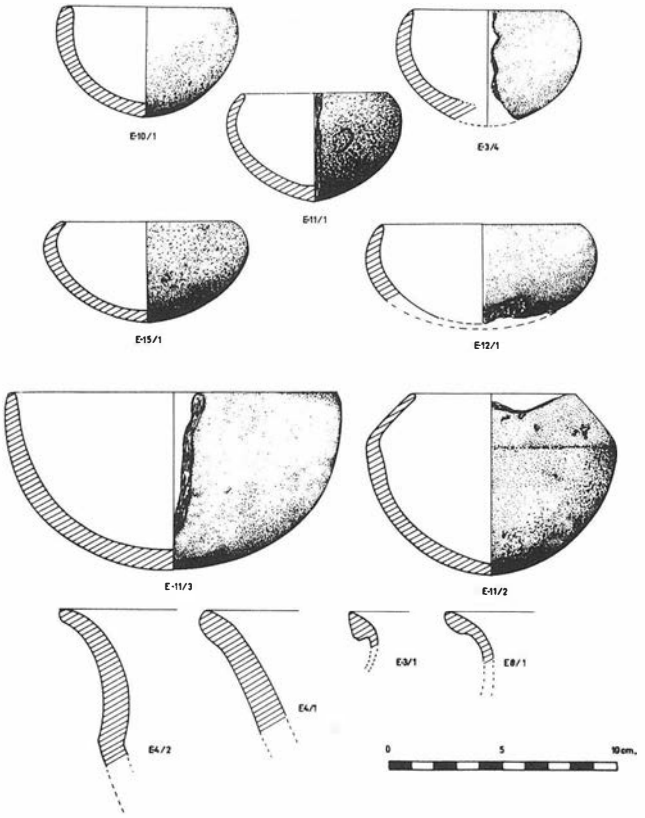
PERDIGONES, L., GUERRERO MISA, L.J.: "Excavaciones de urgencia en el Peñón Gordo (Benaocaz. Cádiz). 1985". A.A.A. 1985.

ALARCON, F. et alii: "La Necrópolis hispano-visigoda de Mesas de Algar. (Medina Sidonia. Cádiz)". A.A.A. 1986.

COLLANTE, C., MENDEZ, E., SIBON, F.: "La Necrópolis hispano-visigoda de Mesas de Algar. (Medina Sidonia. Cádiz). I Tipología de las tumbas". Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta 1987.



LAMINA 4.



LAMINA 5.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA AVDA. DE SEVILLA N.º 2. CHIPIONA (CADIZ)

F. JAVIER ALARCON CASTELLANO

Durante los días 16 de abril a 24 de mayo de 1991 se desarrollaron los trabajos de excavación en el solar n.º 2 de la Avda. Sevilla, en Chipiona. El solar situado en las cercanías del Santuario de la Virgen de Regla, se haya delimitado en su parte norte por la Avda. anteriormente citada, al sur por la calle Costa de la Luz y playa de La Regla, y por dos chalets por los lados este y oeste. En éste se encontraba edificado el chalet "Santa Amalia" que no llegaba a ocupar la totalidad del mencionado solar. La construcción de éste con una cimentación realizada a base de bloques de hormigón, de poca profundidad, ha posibilitado la conservación de los restos arqueológicos que bajo él se encontraban con pocas alteraciones contemporáneas.

En zonas cercanas al solar ahora excavado se efectuaron con anterioridad hallazgos fortuitos[1], que indican junto con las noticias escritas y por lo que de ellas es posible deducir que nos encontramos en un sector de la necrópolis romana de Chipiona. Si bien estos datos antiguos no nos permiten establecer una relación espacial con los restos por nosotros exhumados. También son conocidos objetos procedentes de esta zona pertenecientes a época almohade[2].

Con motivo de las obras realizadas para la construcción de un nuevo edificio en el inmueble, se procedió por parte del equipo técnico de la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz a la realización de ocho sondeos por medios mecánicos para comprobar la amplitud y extensión de los restos que pudieran aparecer, así como la profundidad a la que éstos se encontraban.

Realizados éstos se pudo comprobar la existencia de restos cerámicos de época romana en un área determinada dentro del solar, así como la presencia de muros a una profundidad de aprox. 1,50 m., por lo que se procedió a retirar toda la capa de arena volandera que los cubría hasta esta profundidad. Rebajándose la parte restante del solar, en la zona que no se detectaron indicios arqueológicos, hasta una cota variable entre los -2 m. y los -2,50 m. Una vez realizadas estas tareas se puso al descubierto parte de una estructura muraria formada por dos paramentos que se unían en un ángulo superior a 90° y que formaban la cara exterior de un edificio. Posteriormente se desarrollaron los trabajos de excavación de los que ahora informamos. Para estas tareas se contó con la ayuda de tres operarios.

En primer lugar y dentro del espacio delimitado por los muros se trazaron cuatro sectores con medidas irregulares y variables adaptándolos a los muros exteriores del edificio, dejando entre ellos un testigo de un metro de anchura que con posterioridad fue excavado. Cada uno de estos sectores fue denominado con una letra. La excavación de éstos se fue realizando en levantamientos de niveles artificiales de 0,20 metros de potencia.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

La excavación de cada uno de los cuatro sectores fue poniendo al descubierto los restos que se conservaban en el interior del edificio, así como una serie de perfiles que nos permitieron, tras su registro, recoger gráficamente la secuencia estratigráfica del yacimiento.

Se distinguieron tres niveles arqueológicos:

Nivel 0. Pequeña mancha negra documentado en uno de los perfiles, arrasado durante los trabajos de extracción mecánica de tierras previos a la excavación. Epoca medieval islámica, muy probablemente almohade.

Nivel 1. Nivel de reutilización del edificio, probablemente como zona de habitat. Formado por una capa de arena volandera y tierra gris, con frecuencia aparecieron restos de piedras, sobre todo en la estancia n.º 1 y n.º 2 muchas de ellas procedentes del derrumbe del propio edificio. Datado, a partir de las cerámicas sigillatas africanas del tipo D aparecidas, en la primera mitad del S. VI d.C. (Lám. 1). Parece tratarse de un reaprovechamiento de los restos de estructura muraria todavía existentes. Se delimitó una zona de posible hogar así como restos de muros de poca entidad construidos durante esta fase así como el saqueo de los muros existentes de fases anteriores.

Nivel 2. Nivel de reutilización del edificio como zona de enterramientos de individuos de corta edad. Capa de arena volandera de altura variable. Formada durante el abandono del edificio, por aportes de tipo eólico, apreciable tan sólo en el espacio 1. En esta estancia se documentaron 15 enterramientos realizados en diferentes tipos de tumbas, en éste se encuentran excavadas todas las fosas de los enterramientos que existen en este espacio. Ausencias de cerámicas, exceptuando los envases anfóricos que contienen los enterramientos. Es muy frecuente la aparición de pequeños niveles horizontales con restos de erizos de mar.

Los enterramientos además de en el anteriormente citado espacio 1, aparecen también en el espacio 3, en el que se documentan 7 tumbas. En este caso no se produce acumulación de arena volandera como en el espacio 1 por la existencia del alzado de los muros y muy probablemente de techumbre, lo que imposibilitaría el aporte de arenas por acción eólica.

La cronología de éstos se sitúa a finales del siglo V d.C. (Lám. 2, 3, 4).

Nivel 3. Dentro de este nivel se distinguieron dos fases:

Fase 1. Remodelación parcial del edificio. Dificultad para hacer matizaciones cronológicas precisas entre esta fase y la siguiente ya que los materiales aparecen muy mezclados y revueltos en la arena volandera.

Fase 2. Horizonte de construcción del edificio. Formado por una capa de arena volandera son frecuentes los hallazgos de restos cerámicos. Entre la arena aparecen frecuentemente restos de cal utilizados como mortero durante la obra.

ESTRUCTURA MURARIA

1. Fase de construcción del edificio (Plano 1)

Para la realización del edificio se cavaron zanjas de cimentación de unos 0,40 m. de profundidad. Sobre el fondo de éstas una vez niveladas mediante una torta de cal, se realiza el alzado de los muros. Estos se hallan construidos con sillarejos de entre 20 y 30 m. trabados por un mortero de cal y arena.

En esta primera fase del edificio, los restos descubiertos forman tres estancias de distintos tamaños.

Estancia 1. Delimitada por los muros 1 y 2 que se unen formando un ángulo superior a los 90°. En el interior de este espacio y en el ángulo opuesto al de la unión de los dos muros anteriormente citados se conservan restos de una pileta incompleta, de la que conservamos unas medidas máximas de 3,80 x 2,20 m. Tanto ésta como el muro 1 se encuentran cortados al S por un muro de hormigón perteneciente a la cimentación del edificio que ocupaba este lugar antes de comenzar las obras.

El suelo de esta estancia se encontraba a una mayor profundidad que el de las estancias restantes, por lo que el acceso desde ésta a la estancia debería relizarse a través del de un vano abierto en el muro, muy probablemente situado en la parte que este muro se encuentra destuido hasta una cota inferior.

Estancia 2. Con forma de paralelogramo. Formando por los muros 1, 2, 3, 4. Sus dimensiones son 4,40 x 5,20 m.

Estancia 3. De forma trapezoidal. Formada por los muros 2, 3, 4, 5. Sus dimensiones son 1,80 x 6,00 x 1 x 6,10 m.

Estancia 4. Planta incompleta. Formada por los muros 2, 5, 3.

2. Fase de remodelación de la estructura muraria

Se documenta en los espacios 2, 3, 4 (Plano 2). Consiste en la reforma de los distintos espacios con el objeto de darle mayor regularidad. Para ello se realiza el desmonte de muros (4 y 5) y la construcción de muros nuevos (6 y 7) que delimitan nuevos espacios haciéndolos más funcionales y siguiendo una técnica constructiva en todo igual a la usada anteriormente.

De los muros (4 y 5) se detectó su trazado, a través de los restos de la torta de cal que nivelaba la zanja de cimentación, altura hasta la que fueron desmontados, y por las marcas de alzado en la unión de éstos con los muros 2 y 3. Se conforma con ello una nueva distribución de los espacios que sin afectar a la estancia 1, que queda como en la fase anterior, convierte a las antiguas estancias 2, 3, 4 en sólo dos con un trazado más regular que el anterior.

Estancia 1. Queda igual que en la fase anterior.

Estancia 2. Formado por los muros 2, 3, 6. No conocemos su planta completa. Si bien, la superficie excavada es de 3,10 x 5,80 m. En la zona de unión de los muros 6 y 3 se encuentran dos pequeños canalillos de sección circular de 4 cms. de diámetro que atraviesan el muro en sentido transversal situados en el muro 3 a 0,14 y 2,19 m. y en el muro 6 a 2,25 m. tomando como referencia la cara interior de la unión de ambos muros, queda clara su funcionalidad para el vertido de líquidos fuera del edificio. Suponemos que el acceso a esta estancia se realizaría a través de un vano abierto a la estancia 1. Sobre el muro 6 se conservan restos del umbral de un vano, que pondría en comunicación a esta estancia con la número 3.

Estancia 3. Formada por los muros 2, 3, 6, 7. La superficie de esta nueva estancia es de 4,20 x 5,80 m. En el muro 7 se conservan restos de canalillos del mismo tipo que los descritos en el caso anterior, en esta ocasión son otras tres que vierten a un espacio triangular formado por los muros 1, 2, 7, que queda inservible tras la remodelación.

Se accede a esta estancia a través de un vano abierto en el muro 6, de 0,50 m. de anchura se conserva de este vano el umbral, realizado sobre la cimentación del muro, y distinguible de éste tan sólo por un tratamiento de *opus signinum,* que suaviza la irregular superficie del muro.

Esta fase de reestructuración de las estancias interiores del edificio parece que se realizó con un corto espacio de tiempo con respecto al de construcción originaria del edificio, como parece indicar la técnica constructiva, idéntica en ambas fases, y los materiales cerámicos exhumados.

Interpretamos esta remodelación de los espacios interiores no como la consecuencia lógica de un cambio de función del edificio, sino más bien como una adecuación aún mayor a su funcionalidad primigenia.

Excepto la aparición de tres ladrillos colocados en seco en la esquina SW de la estancia 2 no se ha documentado ningún otro tipo de pavimentación.

LA NECROPOLIS

Tras esta fase de abandono, el edificio se reutiliza como zona de necrópolis acogiendo en su interior a un total de 22 enterramientos (Plano 3). En todos los casos se trata de inhumaciones de individuos de corta edad, documentándose diferencias respecto al tipo de tumbas utilizadas.

* *Enterramientos en ánforas*

De los 22 enterramientos excavados, 19 corresponden a este tipo, tratándose del grupo mayoritario dentro del conjunto. En todo los casos, el ánfora depositada directamente sobre la arena se encuentra seccionada transversalmente y nunca de manera longitudinal, una vez colocado el individuo en su interior, se vuelven a unir las partes seccionadas. En algunos casos las ánforas una vez colocadas en el suelo se calzan con piedras o trozos de ladrillos. No necesariamente se utiliza la totalidad del envase y en algunos casos se trata de dos mitades inferiores o dos mitades superiores de estas unidas. En su interior se encuentra el individuo situado *decubito supino,* los brazos extendidos y las piernas flexionadas si el tamaño del individuo obligaba a esta posición para facilitar su introducción dentro del recipiente de manera que no sobresaliese del ánfora.

* *Enterramiento con cubierta a dos aguas*

Se encuentra representado por un solo enterramiento (T-20). La cubierta está compuesta por piedras y un ladrillo que colocados inclinados forman la doble vertiente, calzadas con otras piedras de menor tamaño y de forma irregular.

* *Enterramiento en cista de sillares*

Documentado en un solo caso dentro del conjunto (T-12).

* *Enterramiento en fosa simple*

Se documenta tan sólo en un caso (T-16), el individuo se encuentra depositado directamente sobre el fondo de una fosa excavado en la tierra.

DESCRIPCION DE LOS ENTERRAMIENTOS

Tumba n.º 1: Enterramiento en ánfora. El envase se encuentra seccionado a la altura del hombro. El orificio resultante se calza con restos de la panza de otros envases anfóricos.

Tumba n.º 2: Enterramiento en ánfora, seccionada a la altura del hombro. Una vez depositado el individuo se vuelven a unir las partes. Situada junto a la tumba n.º 1, entre ambas aparecen restos de otras ánforas.

Tumba n.º 3: Enterramiento en ánforas, seccionada a la altura del hombro. Una vez realizado el enterramiento se vuelven a unir las partes. Se encuentra calzada por algunas piedras. Tipo Keay XXIII, de posible origen lusitano. Cronología siglos IV-V d.C.

Tumba n.º 4: Enterramiento an ánfora, seccionada a la altura del hombro. Se encuentra calzada por piedras. No presenta ningún tipo de cierre.

Tumba n.º 5: Enterramiento en ánfora, de tendencia piriforme seccionada por debajo del hombro.

Tumba n.º 6: Enterramiento en ánfora, seccionada aproximadamente por la mitad. El orificio practicado para introducir el enterramiento se encuentra tapado por fragmentos de otros recipientes anfóricos.

Tumba n.º 7: Enterramiento en ánforas. Se trata de dos mitades superiores. Pertenecen a las formas Keay XVI y Keay XXV fechados en siglos IV-V d.C. (Lám. 3 y 4).

Tumba n.º 8: Anfora de cuerpo cilíndrico ligeramente aguzado en la parte inferior, sin regatón. Altura aprox. 0,66 m. Pasta de color claro, superficie blanquecina sucia.

Cuello: Tipo XIV de la clasificación de S. Keay.

Cuerpo: Similar al tipo XLVIII de S. Keay.

Cronología probable: siglo V d.C.

Tumba n.º 9: Enterramiento en ánfora de cuerpo fusiforme. Seccionada en la parte superior del cuerpo. La abertura practicada se encuentra tapada por restos de panza y regatón de otras ánforas.

Tumba n.º 10: Enterramiento en ánfora de cuerpo fusiforme. Seccionada en la parte superior del cuerpo.

Tumba n.º 11: Enterramiento en ánfora. Mitad inferior de tendencia fusiforme con regatón apuntado. El orificio de entrada del enterramiento se encuentra tapado por restos de la parte inferior de otra ánfora.

Tumba n.º 12: Enterramiento en cista de sillares. La cista de 1,16 m. de largo por 0,55 m. de ancho, construida con dos sillares en cada uno de sus laterales, y en cabecera y pies con un sillar cada una, todos ellos y bastante regulares.

La cubierta está formada por cuatro sillares de distintos tamaños y calzado por piedras. El individuo se encuentra *decubito supino* con los brazos extendidos.

Tumba n.º 13: Enterramiento en ánfora de cuerpo piriforme y regatón apuntado, seccionada a la altura de los hombros, no se conserva cuello, borde y asas. La mitad superior una vez introducido el individuo se coloca junto al resto del envase calzada por un fragmento de ladrillo.

Tumba n.º 14: Enterramiento en ánfora seccionada a la altura del hombro, con fondo apuntado y sin regatón. No conserva cuello, borde y asas.

Tumba n.º 15: Anfora de forma troncocónica, seccionada a la altura del hombro, muy deteriorada y fragmentada.

Tumba n.º 16: Enterramiento en fosa simple, excavada en la arena, el cadáver se halla colocado *decubito supino,* con la cabeza ligeramente vuelta a la izquierda. Entre esta y la T-17, colocada a su izquierda, se encuentra un ladrillo en posición vertical que sirve de separación entre ambos enterramientos. Los restos óseos se encontraban muy deteriorados. No se documentó ningún tipo de cubierta.

Tumba n.º 17: Anfora de cuerpo fusiforme, seccionada a la altura del hombro. No conserva boca, cuello y asas.

Tumba n.º 18: Igual que T-17.

Tumba n.º 19: Anfora de cuerpo fusiforme. Igual que T-17 pero de un tamaño considerablemente mayor.

Tumba n.º 20: Enterramiento con cubierta a doble vertiente realizada con piedras planas algo irregulares y ladrillos.

En el interior, el resto de un individuo situado *decubito supino* con la cabeza ligeramente vuelta a la derecha. El cuerpo descansaba directamente sobre la arena y como en los demás casos corresponde a un individuo en edad infantil.

Tumba n.º 21: Igual que T-8.

Tumba n.º 22: Anfora de cuerpo cilíndrico, aguzado hacia abajo. Altura aprox. 56 cms. Pasta de color anaranjada y superficie blanquecina.

Tipo LVI de S. Keay (pág. 172, fig. 127), fines s. V-VI d.C.

NIVEL DE REUTILIZACION

Nivel alterado y cortado por el desmonte con medios mecánicos realizados con anterioridad a la excavación. Se encuentra cubriendo al nivel de enterramiento, detectamos la presencia de un nivel de reocupación de la estructura muraria como zona de habitación. Se comprobó la existencia de nuevos muros construidos durante esta fase de ocupación, fabricados con piedras de pequeño y mediano tamaño, de poca consistencia junto a los restos del derrumbe de éstos.

En esta fase se mantiene aún en uso la pileta de la estancia 1, en la que es posible apreciar las distintas capas de *opus signinum* que se le fueron añadiendo para asegurar su estanqueidad. Se produce el saqueo de los materiales de construcción de la estructura muraria.

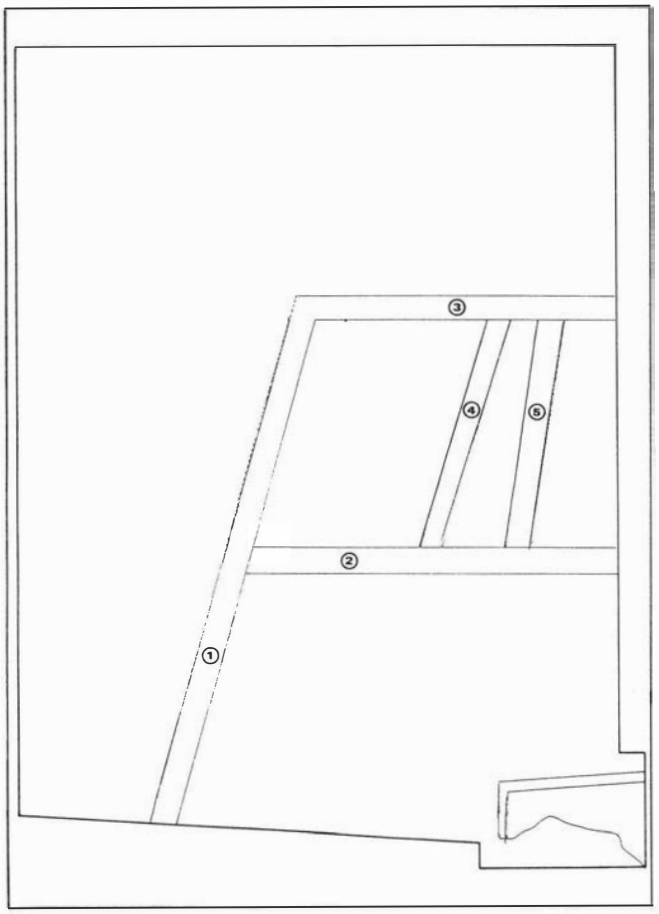
VALORACION DE LOS TRABAJOS

La importancia de los restos descubiertos durante los trabajos realizados merecen una valoración distinta según los casos.

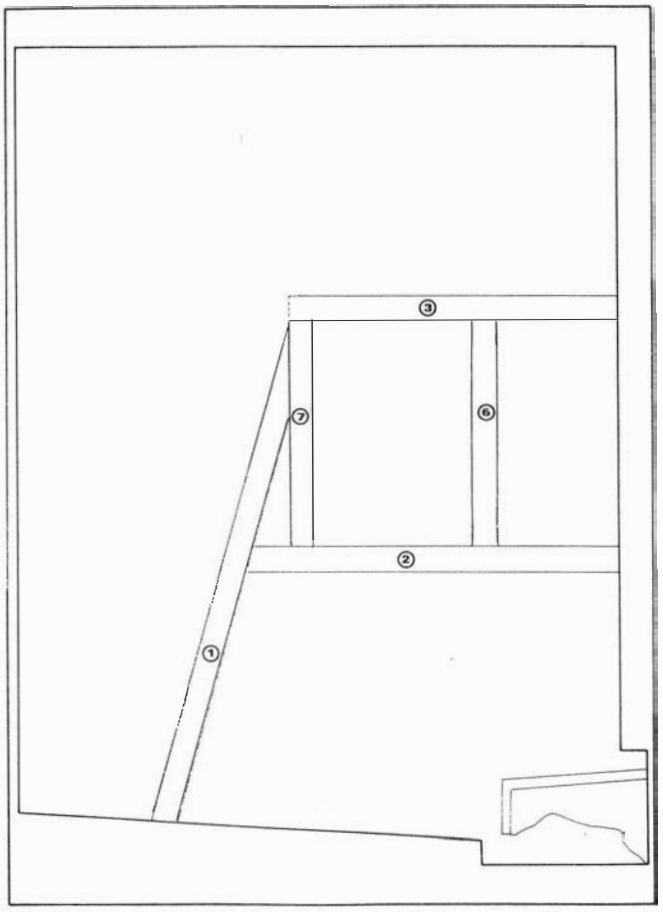
Del edificio, los restos de muros excavados se encuentran prácticamente arrasados hasta niveles de cimentación siendo pocos los restos de alzado de ésto que quedarían visibles durante su etapa de uso. Los restos parecen corresponder a un edificio industrial, almacén o factoría, cuyo uso preciso desconocemos.

De mayor interés son los resultados de la excavación de la necrópolis ya que documenta la utilización de envases anfóricos como contenedores de enterramientos. Este tipo de necrópolis conocidas con amplitud y detalle en la zona costera catalana y con cronologías muy cercanas a la de Chipiona, ponen en evidencia la utilización de estos envases, normalmente en zonas costeras, como una costumbre extendida que abarca también el área del estrecho de Gibraltar como parecen indicar las noticias referida a la aparición de estos tipos de enterramientos en la necrópolis Bajo imperial de Barbate y junto a la Basílica de Ceuta.

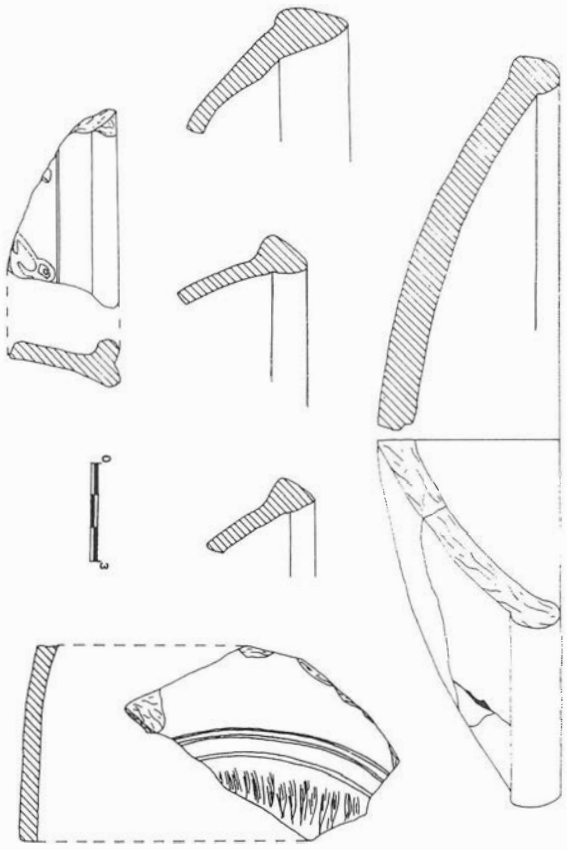
De los envases anfóricos se desprende al igual que de las cerámicas africanas del nivel-1 que la posición estratégica de Chipiona en la desembocadura del Guadalquivir la situa dentro de circuitos comerciales de importancia en una época en la que escasean todo tipo de datos arqueológicos.

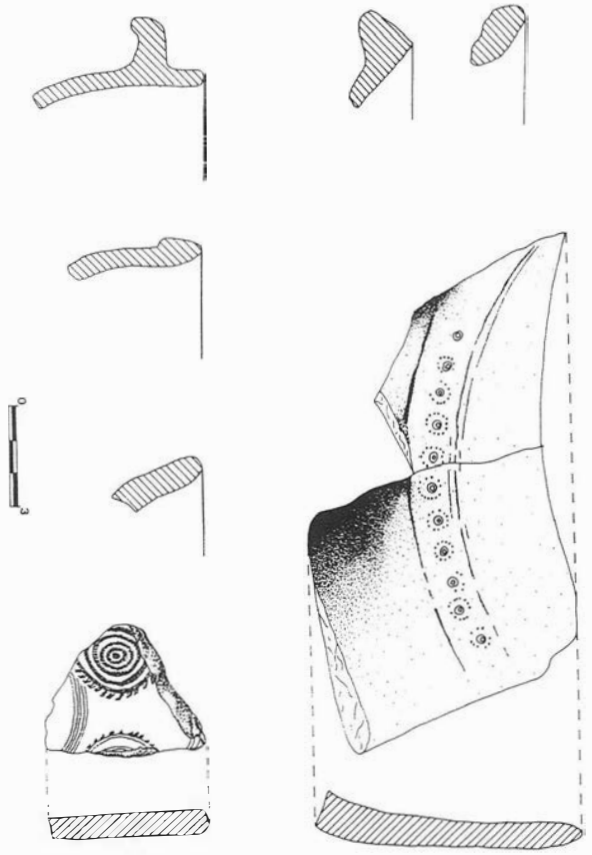


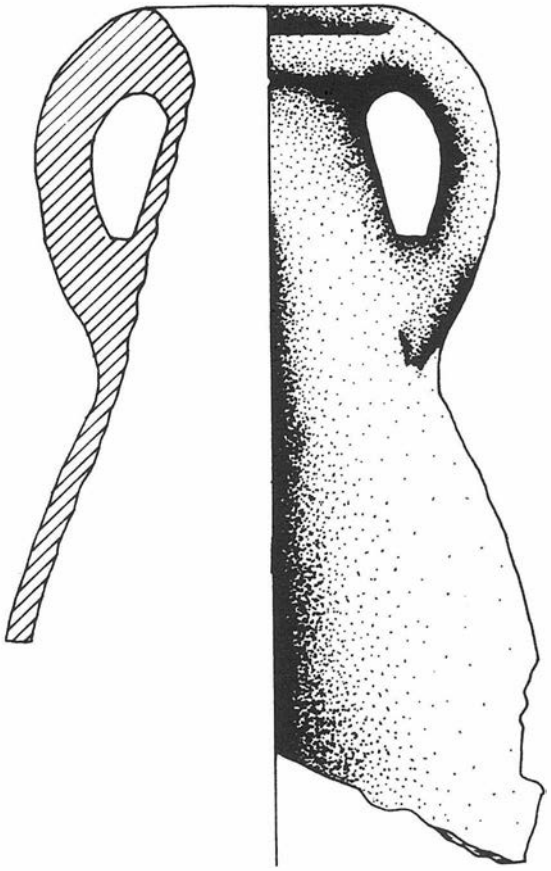
AVS/91
N-3 1FASE



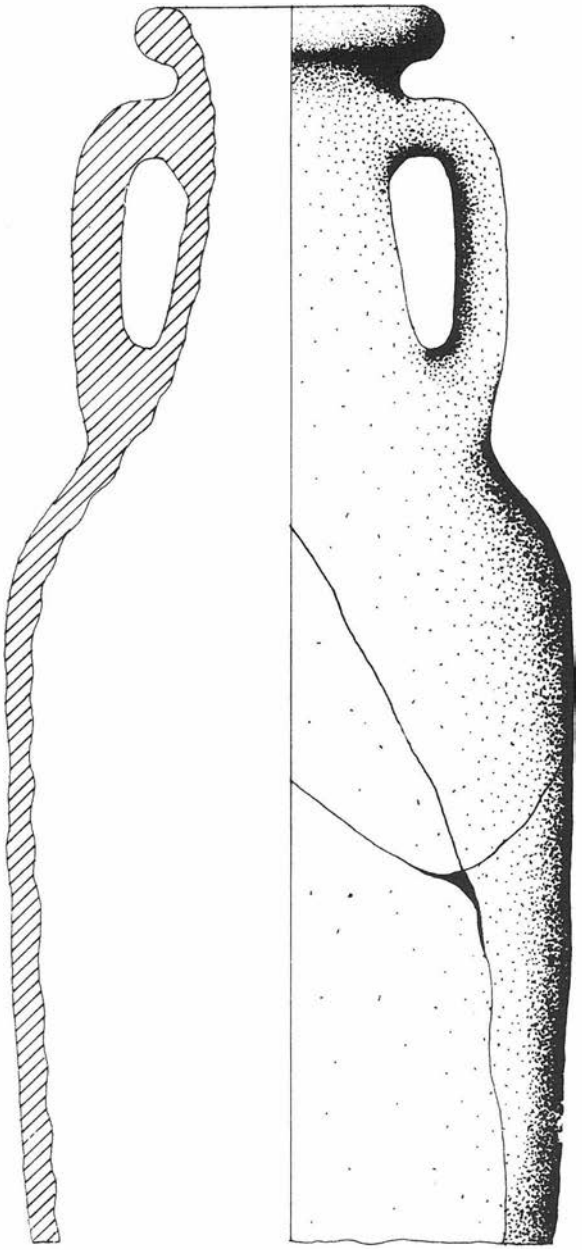
AVS/91
N-3 2FASE



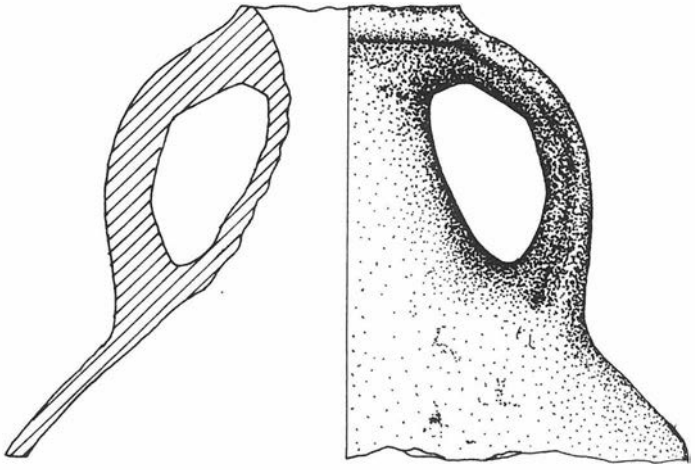




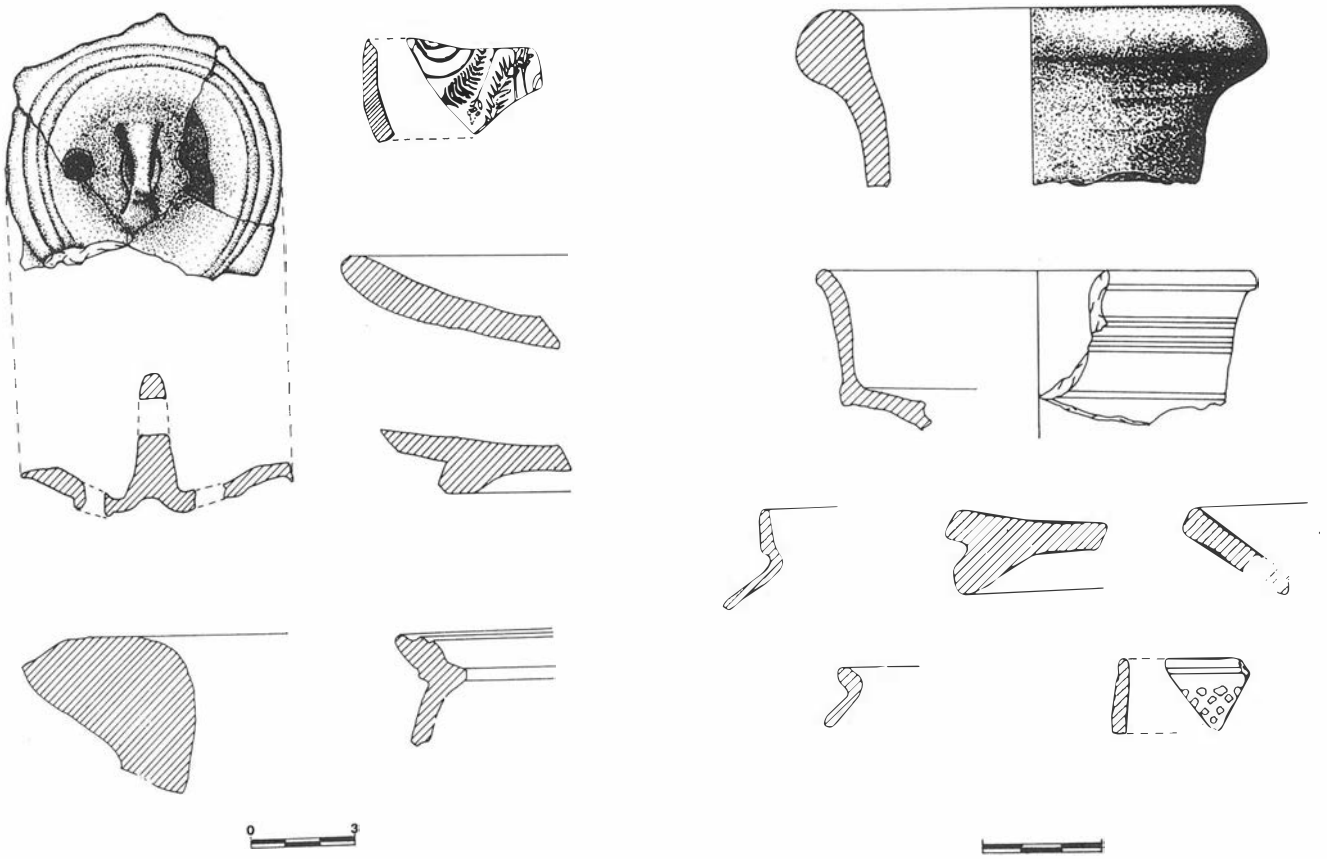

0
6




0
6




0
6


0
3

Bibliografía

A.V. *As anforas lusitanas. Tipologia, Produçao, Comércio.* Actas das Jornadas de Estudo realizadas em Conimbriga, Outubro 1988.

AA.V. *Atlante delle forme ceramiche, II.* EAA, (1985).

ALMAGRO, M.: *Las necrópolis de Ampurias* (vol. II), Barcelona (1955).

AUDIN, A.: "Inhumacion et incinération". *Latomus,* XIX, Bruselas (1960), pp. 312-322 y 518-532.

CORDEIRO RAPOSO, J.M.; CASTANHEIRA DUARTE, ANA L.: "Anforas lusitanas. Los alfares del Tajo". *Revista de Arqueología* n.º 134, junio 1992.

CORZO SANCHEZ, R.: "Los sacrificios infantiles en Cádiz". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense,* 14 (1989).

AMO, M.D. DEL: "La necrópolis de Pere Martell", *B.A.,* ep. IV, fasc. 113-120 (1971-72), Tarragona (1973), pp. 103-171.

AMO, M.D. DEL: *Estudio crítico de la Necrópolis Paleocristiana,* vol. I, Tarragona (1979).

AMO, M.D. DEL: *Estudio crítico de la Necrópolis Paleocristiana. Ilustraciones,* Tarragona (1981).

HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery.* London (1972).

HAYES, J.W.: *A Supplement to Late Roman Pottery.* London (1980).

JONES, R.F.J.: "The roman cementeries of Ampurias reconsidered". *Paper in Iberian Archeology,* BAR Int. S., 193, Oxford (1984), pp. 237-265.

KEAY, S.: *Late Roman amphorae in the Western mediterranea. A tipology and economic study: the catalan evidence,* B.A.R. (1984).

PADILLA MONGE, AURELIO: *La provincia romana de la Bética (253-422),* Ecija (1989).

PASCUAL GUASCH, R.: "Las ánforas de la Plaza de Rey", *ampurias* XXV.

PEACOCK, D.P.D.; WILLIAMS, D.F.: *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide,* Londres-Nueva York (1986).

RIBAS BERTAN, M.: "Una necrópolis romana en la basílica de Sta. María del Mar, de Barcelona", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 14 (1989).

SERRA VILARO, J.: "Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona". *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades,* 124 Madrid (1929).

TED'A: *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemática funerária de Tárraco.* Tarragona (1987).

TRABAJOS DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CARISSA AURELIA (ESPERA-BORNOS) IV CAMPAÑA

LORENZO PERDIGONES MORENO
CONCEPCION JIMENEZ PEREZ
LUIS AGUILERA RODRIGUEZ

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1990, se llevaron a cabo trabajos de limpieza, señalización, prospección, excavación y fotografía, así como levantamientos topográficos en el yacimiento de Carissa Aurelia, dirigidaos éstos por el arqueólogo provincial, actuando como codirectora Concepción Jiménez Pérez, utilizándose para estas labores obreros del Plan de Empleo Rural (PER) de Espera.

OBJETIVOS

Los objetivos planteados en esta campaña fueron:

1. Limpieza de la Necrópolis Sur.
2. Limpieza de la Necrópolis Norte y Necrópolis NW.
3. Planimetrías de los conjuntos y tumbas de las Necrópolis sur, excavadas en 1987 y 1988.
4. Planimetría de lagunas de las estructuras murarias que afloran con más detalle dentro del yacimiento (Fig. 1).
5. Cercado y vallado de la Zanja 1 y del Trigal NW.
6. Limpieza y reparación de las casetas situadas en la Necrópolis Norte y en la Necrópolis Sur.
7. Fotografia de todas las estructuras de la Necrópolis Sur así como recogida de datos en cuanto a la conservación de los mismos.
8. Se llevaron a cabo prospecciones en la zona Norte y en la zona Sur del yacimiento para conocimiento y ampliación del radio de acción del mismo.
9. Excavación.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

1. Limpieza. Necrópolis Sur

Se iniciaron los trabajos de limpieza superficial con el desbroce de la vegetación que cubría los conjuntos y estructuras funerarias, efectuándose la misma operación pero más detallada dentro de las tumbas y columbarios, retirando las capas de tierra que son transportadas en épocas de lluvias por el agua y que colmatan las estructuras funerarias llegando a cegarlas.

Detallamos a continuación los frentes de esta necrópolis en los que se actuó:

– Hipogeos Principal, Zanja X, Zanja 1, Hipogeos Altos, Hipogeos del Lentisco, Núcleos 1 al 10, conjunto alfa, acceso nº 1 (puerta del infierno o Callejón del cura). Llegando a efectuarse la limpieza de 94 tumbas y 49 cámaras hipogeicas.

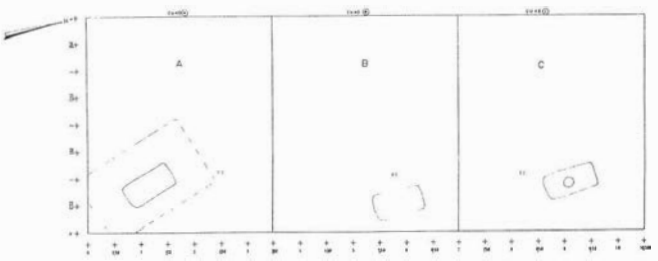


FIGURA 2. Cortes A B C.

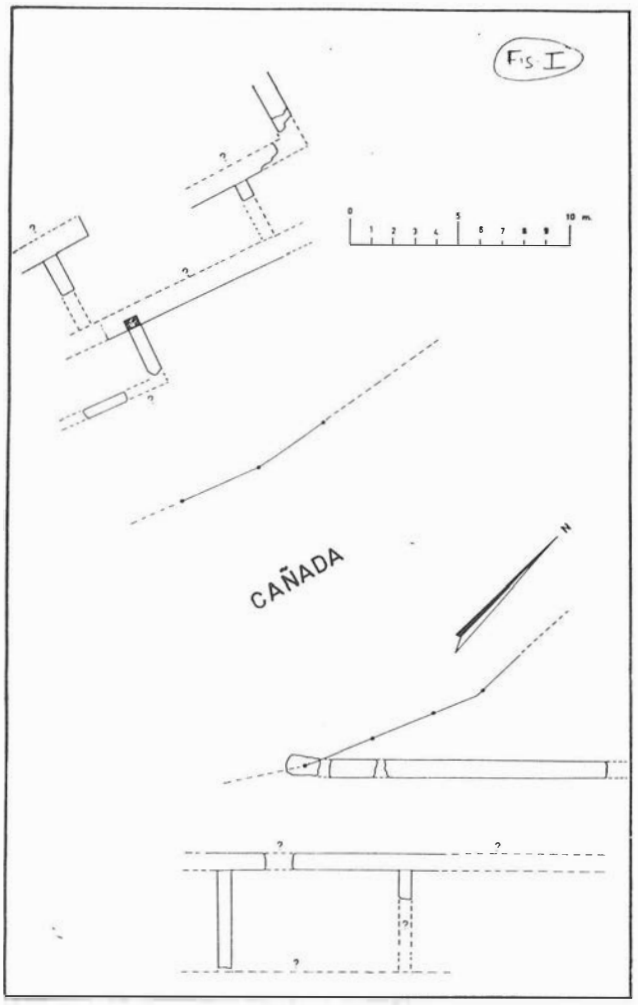


FIGURA 1. Planta estructuras murarias.

2. Limpieza. Necrópolis Norte y NW

Se efectuó una limpieza superficial de toda la zona excavada junto con sus alrededores, para dar mayor visibilidad al conjunto, procediéndose posteriormente a una limpieza muy detallada de las tumbas que conforman esta Necrópolis, totalizándose, aprox. 169 tumbas, así como una zona de recinto amurallado.

– Necrópolis NW.

En esta área se efectuó el mismo proceso que en los anteriores, llegando a un total de 27 tumbas, cinco estructuras siliformes y un resto de estructura muraria.

3. Topografía. Necrópolis Sur

Se han levantado panimetrías y alzados de los núcleos 1 al 10, así como de todas las cámaras hipogeicas.

4. Planimetría. Estructuras Murarias

Esta labor ha consistido en el levantamiento planimétrico y de alzados de estructuras de muros que forman parte de la zona urbana del mismo, recogiéndose un total de cuatro puntos, así como la ubicación de éstos dentro de la topografía general del yacimiento a escala 1:50.000 (Fig. 1).

5. Cercado

Una vez efectuada la limpieza de la Zona 1 y del Trigal NW, se ha procedido al cercado de estos sectores para protegerlos del ganado que habitualmente penetraba en su interior, evitando de esta manera una mayor deterioro y algún posible desperfecto en las tumbas y estructuras siliformes.

6. Reparación y Consolidación

En el transcurso de estos trabajos nos centramos en la reparación de las casetas que sirven de almacén, muy deterioradas en estos últimos años. Esta labor ha consistido en pintura y encalado, así como del reforzado del techo y muro, quedando de esta manera consolidados los inmuebles.

7. Fotografía

Se ha fotografiado todas las estructuras funerarias de las Necrópolis Sur, así como las estructuras murarias antes descritas.

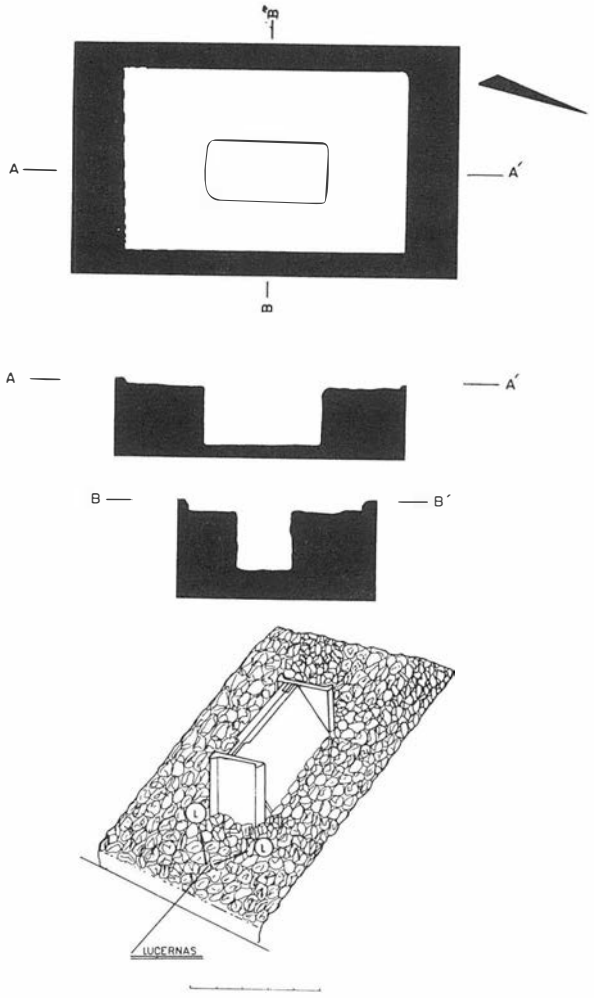


FIGURA 4. Planta y alzados así como reconstrucción de la tumba 1. Corte A.

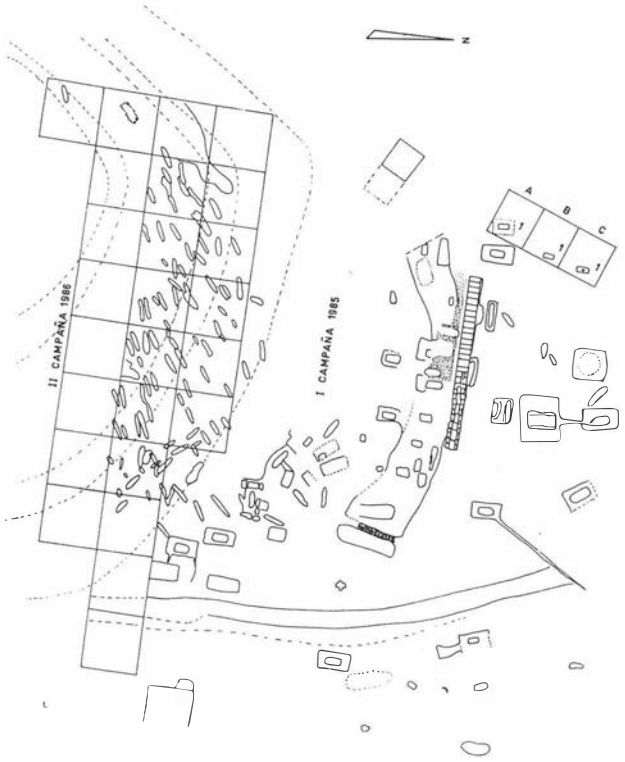


FIGURA 3. Situación dentro de la necrópolis norte de los cortes A B C.

– Conservación.

Destacamos los siguientes puntos que afectan a la conservación de estos columbarios y tumbas, tanto en N. Norte como en la N. Sur.

1. Debidos a los cambios de temperatura que tanto en verano como en invierno afectan a la roca arenisca en la que estas formas se hallan trabajadas, se ha observado un proceso de descompresión por dilatación y contracción, que ha figurado parte de las mismas, produciéndose desprendimientos y el consiguiente deterioro de estos conjuntos.
2. Como consecuencia de la erosión eólica y pluvial, parte de estas formas han perdido la capa de enmugrecimiento gris, produciéndose un proceso de arenización en la roca, el cual crea alveólos en estas estructuras, dejándolas indefensas ante los elementos. hay que destacar que muchas de ellas han perdido su forma original a lo largo de los siglos.
3. Otro factor que influye en la deformación de estos restos arquitectónicos son los producidos por bioturbación vegetal, llegando con sus raíces a alterar su propia fisonomía. Como ejemplo, destacamos a las higueras y palmitos (Chamerops Humilis).

8. Prospecciones

Se ha prospectado a lo largo de la Zona Norte y fuera del yacimiento, un área que ha dado como resultado una zona de taller lítico, así como otra en la que se ha podido documentar varios silos y algunos restos que pueden corresponder a cámaras de fuego de posibles hornos cerámicos.

Se ha continuado el rastreo de la Zona Sur ampliando la extensión de la necrópolis, así como se localizó en otro amplio sector de la misma un lugar de posibles asentamientos y nuevos talleres al aire libre. No pudiendo concluir este punto del trabajo por falta de tiempo.

LA INDUSTRIA LITICA

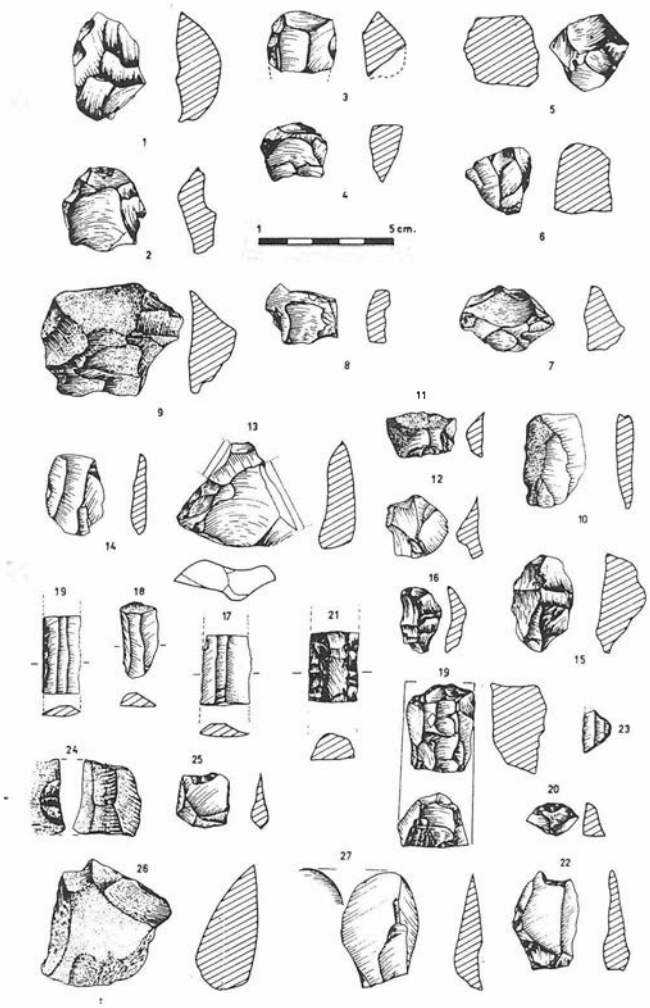
– Zona Norte A.

El conjunto de restos de talla alcanzan un 81,17%, presentando el grupo de núcleos un procentaje del 22,35%, estando presentes los tipos Levallois y globulosos, reduciéndose considerablemente con respecto a las lascas, éstas de tipo levallois y hojas de presión con un 58,82%.

El apartado útiles, presenta un 19% del total, siendo raspadores y muescas los más numerosos y estando presente aunque más estable los bordes abatidos y geométricos.

Aunque el número de la industria detectada y recogida es pequeña pues alcanza 85 ejemplares, la cadena de talla es perfectamente comprensible a partir de un aprovechamiento sistemático de los recursos materiales, presentes en las terrazas fluviales aportadas por el río Guadalete. Como ejemplo primario representante de esta cadena valga un núcleo del inicio de las talla con un plano preparado sobre una base de cuarcita, presentando las huellas o estigmas de las extracciones superficiales de preparación del que en esos momentos se obtuvieron lascas de carácter inicial, como son la de descortezado y semidescortezado con talones lisos y corticales.

El material explotado en un porcentaje elevado es prioriamente el silex, con un 88% del total, sobre la caliza y cuarcita representando éstas solo un 11,6%.



LAMINA 2. Industria lítica (zona norte).

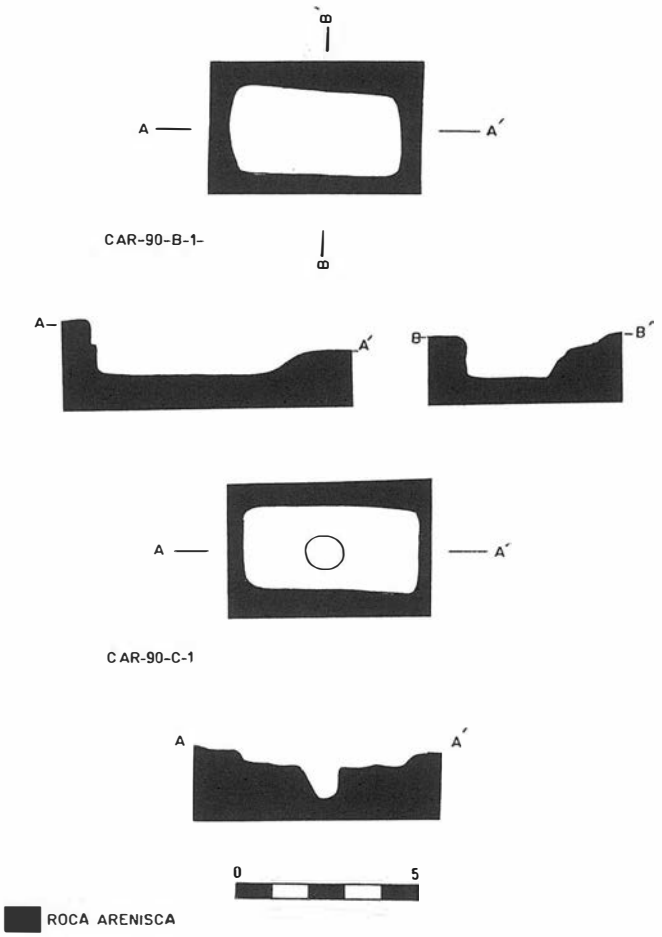


FIGURA 5. Planta y alzados, tumba 1 corte B y tumba 1 corte C.

Inventario industria lítica.

1. Restos de talla	69
1.1. Núcleos	19
1.1.1. levallois	9
1.1.2. globulosos	7
1.1.3. sobre lascas	2
1.1.4. con un plano de golpeo	1
1.2. Lascas	50
1.2.1. descortezado	3
1.2.2. semidescortezado	6
1.2.3. internas	4
1.2.4. levallois	18
1.2.5. crestas	6
1.2.6. hojas	12
1.2.7. desbaste de núcleos para hojas	1
2. Utiles	16
2.1. raspadores	5
2.2. bordes abtidos	1
2.3. muescas	2
2.4. geométricos	1
2.5. retoque simple	2
2.6. retoque plano	3
2.7. retoque de uso	2
Total de la industria analizada	85

Inventario de material pulimentado

–hacha..... 4 ejemplares
(1 completo y tres fragmentos)
–cincel ..... 1 fragmentado
–machacador o mazo..... 1

Diversos.....

–percutor..... 1 (esferoides)

1.1. Núcleos: Son 19 elementos, entre los tipos destacamos, 9 levallois, 7 globulosos, 2 sobre lascas y 1 con un plano de golpeo; 18 de ellos en sílex y 1 en cuarcita. (LAM I).

1.2. Lascas: 50 ejemplares, de ellos 3 de descortezado, 6 de semidescortezado, 4 internas, 18 llevallois, 6 crestas, 12 hojas y 1 del desbaste de núcleos para hojas a presión; de los que 44 están realizados en sílex, 4 en caliza y 2 en protocuarcita. (LAM I).

2. Utiles:

Lo presentan 16 ejemplares:

5 raspadores, divididos en:

–1 raspador frontal, simple, carenado en sílex rojizo de aristas frescas.

–1 raspador frontal, simple no carenado, en sílex marrón claro de aristas frescas.

–1 raspador frontal, con retoque lateral carenado, en sílex blanco de aristas frescas.

–1 raspador en hocico, fracturado, en sílex blanco.

1 lámina con borde abatido en sílex gris y con pátina brillante.

2 muescas simples sobre lascas internas y levallois, 1 geométrico representado por un triangulo isósceles con vértice redondeado, 2 retoques simples marginales directos, 3 de retoque plano y 2 con retoque de uso. (LAM I).

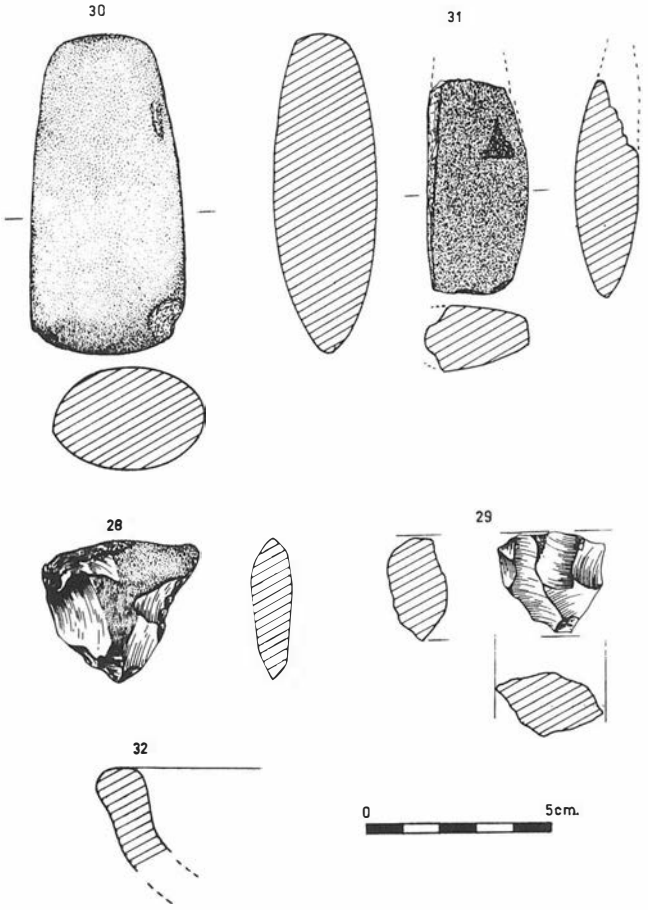
Comportando un número de 13 ejemplares en sílex, 1 en caliza, y 2 en cuarcita y protocuarcita.

Por último también se ha recogido un posible percutor de forma esférica.

Entre los talones se han observado los siguientes tipos: 34 lisos, 4 facetados convexos, 2 diedros, 1 puntiforme, 1 cortical, así como 24 no reconocibles; señalándose parcialmente



LAMINA 3. Inscripción funeraria.



LAM.INA 2. Industria lítica (zona norte).

y por el momento un predominio de núcleos con plano preparado de golpeo liso.

3. Los pulimentados son 6 ejemplares:

4 hachas, 1 cincel y machacador o maza.

hachas:

1 de ellas completa aunque con filo redondeado o embotado, así como 2 fragmentos distales, donde se pueden observar perfiles simétricos, por lo que la incluimos dentro de este grupo y 1 fragmento proximal de sección oval o subcircular con restos de zona medial por la que se encuentra fracturada (LAM II).

Cincel:

1 ejemplar fracturado que conserva su parte medial y distal de forma estrecha y alargada, de perfil simétrico, de forma incurvada, lo cual nos hace relacionarlo con esta herramienta e incluirlo dentro de este grupo. (LAM II).

Cerámica:

1 fragmento de borde a mano, de cocción reductora, desgrasantes medios, de paredes alisadas y presencia algo cuidada (LAM II).

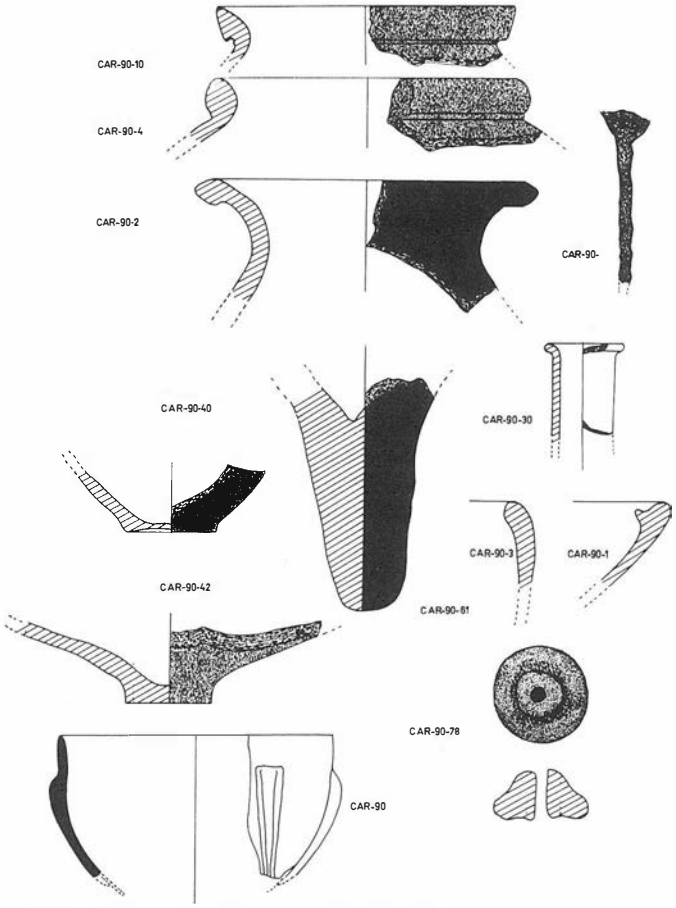
Valoración cultural.

Raspadores en número significativo como elemento destacado en el trabajo de pieles, así como las muescas relacionadas con un uso doméstico de la madera, geométricos y bordes abatidos útiles que están presentes en momentos avanzados de nuestro Neolítico así como otros útiles como los pulimentados, conducen a darnos para este sector Norte un momento de transición adscrito al Cobre inicial o antiguo, cuyos movimientos humanos tienden posiblemente en este momento a

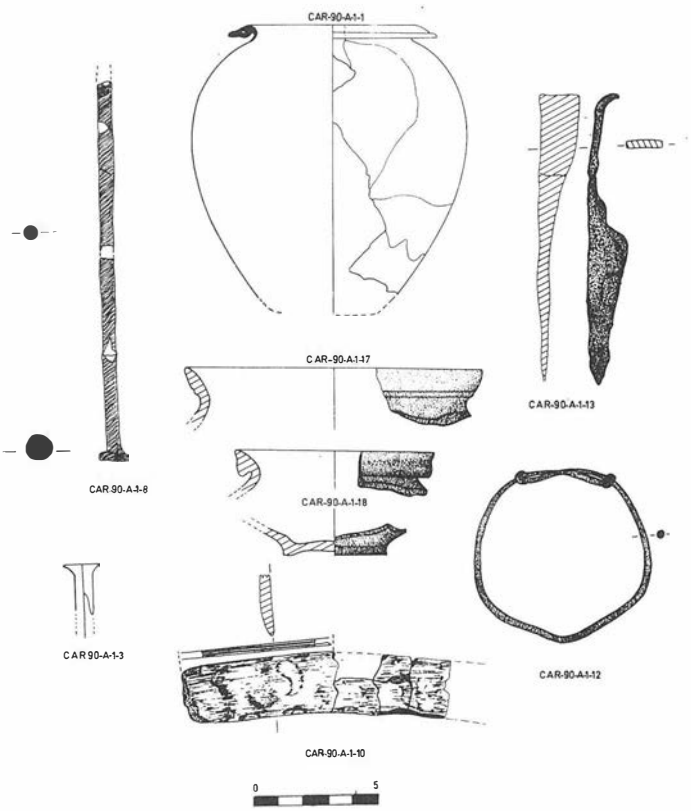
subir e instalarse sobre este tipo de sierra, prueba de ello en este sector es el taller lítico, los restos de cerámica recogidos y las estructuras siliformes concentradas en la zona NW de este yacimiento durante los trabajos de la 2.ª Campaña, dejándonos entrever un área de clara asociación humana y por lo tanto de creación de poblados y aldeas al aire libre con un mínimo de ordenación. Quizás por ahora sea difícil poder entender la secuencia temporal de estos puntos habitados, pero es seguro ver ya en general movimientos cortos desde antiguo, basados en una localización de centros de producción y recolección industrial, así como posteriormente y en distintas secuencias cronológicas creando y desarrollando, un sistema de ordenación agrícola y por lo tanto almacenando un stock de reservas que hace de esta zona centros de vinculación con el exterior. De todas maneras entendemos que no podemos hacer valer esta idea como patrón para el comportamiento de otros puntos y en distintas regiones o espacios locales cerrados cercanos.

9. Excavación

Como objetivo de estos trabajos se planteó sondear un sector de la Necrópolis Norte, ocupada por antiguas terreras, producidas éstas por los trabajos de movimientos de tierra habidos en el año 1985. Como trabajo preliminar se procedió a desmontar aproximadamente unos 30 metros cuadrados de la misma, comenzando a bajar hasta encontrar un nivel prudente, el cual permitiera detectar algunas posibles estructuras. Una vez realizado el desmonte, se dispuso un eje con dirección 11.º NW, desde el cual y siempre a partir de tres y medio se ordenaron tres perpendiculares de 4 m. de longitud y de aproximadamente 14 metros cuadrados de superficie, pasando a denominarse estos cortes como A - B - C (Figs. 2 y 3).



LAMINA 5. Material extraído terrera necrópolis norte.



LAMINA 4. Ajuar tumba 1/corte A.

Hemos de destacar entre los materiales rescatados de esta terrera (LAM V) una inscripción funeraria fracturada, de forma rectangular, en mármol rectangular, en mármol blanco, con unas dimensiones de 18,4 x 18 x 21 mm. de grueso, desarrollada en tres líneas.

El texto de la inscripción dice:

D.M.
M. OVIVS. E...
AÑ. L. H. S.E.S.T.T...

D(is) M(anibus), M, Ovivs, Ev... Añ(norum),
L,H(ic), s(ita), e(st). S(it), T(ibi), T(erra), L(evis).

"A los dioses Manes, M. Ovivs. E..., de 50 años, aquí está enterrado. Sea para ti la tierra leve". (LAM III).

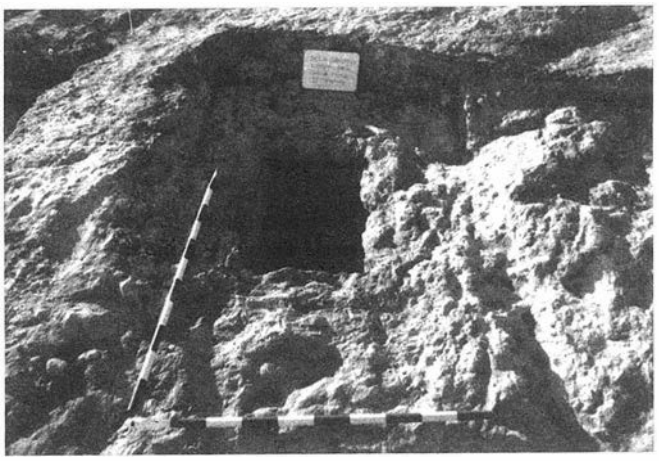
Se excavó aproximadamente una superficie total de 42 metros cuadrados, con una potencia en este nivel I que oscilaba entre 0,25 m. a 0,10 m., muy cerca por tanto de la superficie rocosa donde inmediatamente aparecieron las tres sepulturas que describimos seguidamente.

Corte A. Tumba 1.

Pertenece al tipo de las denominadas en la I Campaña y en esta misma Necrópolis, como de incineración en doble fosa con cubierta de tegulas a dos aguas. (Perdigones L., Baliña R., Alonso de la Sierra L., 1985).

Ambas son de forma rectangular, sus dimensiones oscilan entre 2,20 m. de largo por 1,45 m. de ancho, fosa mayor y 90 x 40 x 45 cm. la menor. Posiblemente estas fosas se excavaron al mismo tiempo, realizándose después sobre ellas la cremación de los restos como atestiguan las huellas sobre las paredes de la cámara, así como por los restos de las ofrendas, entre ellas, como ejemplo, fragmentos de vidrios deformados por la acción directa del fuego.

Sobre esta segunda fosa, tanto en su interior como en su exterior nos aparecen fragmentos de tégulas que nos indican



LAMINA 1. Corte A tumba 1.



LAMINA 2. Vista general hipogeos una vez efectuados los trabajos de limpieza (Necrópolis sur).

un cerramiento con cobertura a doble vertiente y seguramente otras dos ordenadas verticalmente en sus extremos (Fig. 4). Señalando que la fosa mayor se hallaba rellena de nódulos de piedra arenisca, entre 10 y 20 cm., cuya función sería la de sujetar las bases de las tégulas para evitar así su desplazamiento; sobre estas piedras se hallaron los restos de dos lucernas cuya tipología se recoge dentro de los trabajos realizados en la I Campaña dentro de las T-25 y T-26, coincidiendo en que bien podrían tener un carácter ritual local por ahora desconocido por nosotros.

Observamos que dicha tumba se encuentra en el mismo sector que las anteriormente mencionadas aunque en el exterior del recinto amurallado que se describe en la I Campaña. Los paralelos de esta tumba vendrían a ser parecidos a las denominadas de tipo "buastum" al igual que las excavadas en Carmona, desconocemos si este tipo de tumba llegó a tener una estructura que cubriera en todo su exterior el perímetro de la misma ya que no ha aparecido ningún resto que nos lo atestiguase, debido a que esta zona fue afectada posiblemente por los movimientos de tierra que realizaran las máquinas, en los trabajos superficiales iniciados en el año 1985, resultado de la extracción de áridos.

Por el momento debemos situarla cronológicamente entre el final del siglo I y II d.C.

A continuación detallamos el ajuar recuperado en la misma:

A-1/1. Vasito de vidrio (fragmentado). (Lám. IV).
A-1/2. Ungüentario deformado, de vidrio.
A-1/3. Boca de ungüentario de vidrio (fragmentado) (Lám. IV).
A-1/4. Boca de ungüentario de vidrio (fragmentado).
A-1/5. Frag. de posible boca de ungüentario de vidrio.
A-1/6. Frag. de posible boca de ungüentario de vidrio.
A-1/7. Parte de cuerpo de ungüentario de vidrio.
A-1/8. Agitador de perfume de vidrio (5 fragmentos) (Lám. IV).
A-1/9. Dos fragmentos de ungüentario de vidrio (deformado).
A-1/10. Espátula de hueso (fragmentado) (Lám. IV).
A-1/11. Dos fragmentos de posibles uñas postizas.
A-1/12. Pulsera de bronce (Lám. IV).
A-1/13/14. Tijeras (Lám. IV).
A-1/15. Fragmento de espejo de bronce.
A-1/16. Varios fragmentos de bronce e hierro.
A-1/17. Fragmentos urnita de cerámica común (Lám. IV).

Corte B. Tumba 1.

Se trata de un enterramiento aparentemente en fosa simple, donde seguramente se realizó la cremación, recogiéndose ésta en el interior de la misma. Sus dimensiones son 90 por 45 cm. Debió de estar cubierta, pero desconocemos el proceso de cerramiento de la misma pues no se hallaron indicios que atestiguara este proceso. Los restos de ajuar aparecidos entre las cenizas corresponden a unos fragmentos de vidrio que debieron de pertenecer a algún ungüentario, afirmando por lo tanto al no encontrar deposiciones en su interior que sufrió la consiguiente sustracción del mismo (Fig. V).

Corte C. Tumba 1.

Sus medidas son de 90 por 45 cm., el interior de la misma se hallaba relleno de cenizas y fragmentos óseos pertenecientes al proceso de incineración llevado a cabo dentro de ella,



LAMINA 3. Vista general necrópolis norte una vez efectados los trabajos de limpieza.



LAMINA 4. Detalle del proceso erosivo producido en el núcleo 2.

localizando en su interior y en uno de sus laterales un agitador de perfumes fracturado de antiguo, así como algunos restos de hierro, entre ellos destaca una cabeza de clavo y diversos fragmentos de vidrio, debiendo de formar parte del ajuar de la misma. En la base apareció un pequeño receptáculo de forma irregular y de boca subcircular con un diámetro de 0,20 m. y 0,20 m. de profundidad situado en el vértice central de esta sepultura. Desconocemos por el momento el propósito del mismo (Fig. V).

Al igual que la anteriormente descrita no podemos precisar el tipo de cubrición que debió poseer, siendo con toda seguridad expoliada en su momento. Debemos pues incluirlas dentro de un tipo afiliado a la familia de las denominadas como cupae, pues tanto la fosa como la aparición de las cenizas dentro y una amplia mancha en su exterior pero de mayores dimensiones así como los indicios que denotan ajuar en su interior, pertenecen al ritual de incineración que se efectua sobre este tipo de forma.

La cronología sin precisar pero atendiendo a los anteriores patrones debemos de consignarla aproximadamente sobre la segunda mitad del siglo I d.C.

NOTAS

Nuestro agradecimiento por la ayuda prestada a todos los trabajos realizados en esta campaña a: Roberto González (Holanda), Jesús Román (Jaén) y al Excmo. Ayuntamiento de Espera.

BIBLIOGRAFIA

BENDALA GALAN, M. "La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)". Sevilla, 1976 (2 vol.).

BENDALA GALAN, M. "La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmona", Huelva Arqueológica 6, 1982, pp. 193 ss.

BELEN, M.ª "Tumbas prerromanas de incineración en la necrópolis de Carmona (Sevilla)". Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Madrid, 1982, pp. 269 ss.

BELEN, M.ª; GIL DE LOS REYES, S.; HERNANDEZ, G.; LINEROS, R.; PUYA, M. "Rituals funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla). Cota Zero. Revista d'arqueologia i ciencia (Vic), 2 (1986), pp. 53-61.

GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PEREZ, A.; GUTIERREZ LOPEZ, J.M.ª; MATA ALMONTE, E.; AGUILERA RODRIGUEZ, L., 1989. "El poblamiento paleolítico en el valle del río Guadalete" (Cádiz). El Cuaternario en Andalucía Occ., AEQUA, Monografías 1.

PERDIGONES MORENO, L.; BALIÑA DIAZ, R.; ALONSO DE LA SIERRA, L. "Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia, I Campaña (Bornos-Espera) (Cádiz)". A.A.A. 1985.

PERDIGONES MORENO, L.; MOLINA CARRION, M.; ROJO CORRALES, A. "Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia, 1986. II Campaña". A.A.A. 1986.

RAMOS MUÑOZ, J.; SANTIAGO, A.; MOLINA CARRION, M.; MATA, E.; GONZALEZ, R.; GUTIERREZ, J.M.ª; AGUILERA RODRIGUEZ, L. (1989). "Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su prehistoria reciente, B.U.C., Cuadernos de Divulgación n.º 3. Jerez de la Frontera.

RAMOS MUÑOZ, J.; GILES PACHECO, F.; GUTIERREZ, J.M.ª; SANTIAGO, A.; BLANES, C.; MATA, E.; MOLINA, M. (en prensa): Aproximación a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". Primer Coloquio de Historias Locales, noviembre 1989. Cádiz.

RAMOS MUÑOZ, J.; SANTIAGO, A.; MOLINA CARRION, M.; MATA, E.; GUTIERREZ, J.M.ª (en prensa): "Fuensanta (Arcos de la Frontera). Un gran taller del Calcolítico y Bronce en la presierra del noroeste de Cádiz". Primer coloquio de Historias Locales, noviembre, 1989. Cádiz.

VALLESPI, E.; CABRERO, R. (1980-1981): "Calcolítico y Bronce pleno en el Moral de Montecorto (Ronda) (Colección Pérez Aguilar)". Mainake II-III, pp. 48-75. Málaga.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LAS CONDUCCIONES SUBTERRANEAS DE AGUA ROMANAS DE MEDINA SIDONIA. CADIZ.

SALVADOR MONTAÑES CABALLERO

ANTECEDENTES

La explicación a la aparición en Medina Sidonia de las estructuras hidráulicas de las que nos vamos a ocupar y sobre las que proponemos una primera actuación de urgencia, se halla en el papel jugado por la Asido Caesarina en la antigüedad, y en el importante desarrollo urbanístico que alcanzó dicha colonia.

Estas aseveraciones vienen avaladas por la relativa cantidad de noticias que poseemos al respecto, tanto de los escritores clásicos como de autores modernos y contemporáneos. A algunos de ellos nos referiremos en primer lugar para determinar, a partir de los datos que nos aportan, que la actual Medina Sidonia se encuentra asentada sobre lo que fue una próspera ciudad romana. Pero aparte de los textos que reproduciremos, que por lo general sólo nos hablan de hallazgos casuales e inconexos, poco más conocemos realmente sobre Asido. El papel que jugó dentro de la comarca, la configuración de su entramado urbano, actividades económicas comerciales e industriales, población, etc..., siguen siendo aún incógnitas en muchos aspectos, que únicamente la arqueología pude ir sistemáticamente despejando.

Indicaciones sobre la localización de Asido encontramos en autores clásicos como Ptolomeo y Plinio, de éste último es el siguiente fragmento:

> *"Inter estuaria Betis oppidum Nebrixa, cognomine Veneria, et Colobona Coloniae Astaquae, Regia dicitur: Et in mediterraneo Asido quae Caesarina"*

En el siglo XVI, los cronistas del VI y del VII duque de Medina Sidonia, en sendas visitas en las que acompañaron a esta ciudad a sus señores, en 1541 y 1561 respectivamente, ponen aún de manifiesto la gran cantidad de vestigios que afloran en diversas zonas de la población –entendemos que romanos–. Así, Pedro Barrantes Maldonado nos refiere lo siguiente:

> *"Del sitio é forma de la cibdad de Medina Cidonia é de sus antigüedades.=...*
> ...
> *...La cibdad de medina fué siempre de grande antigüedad, é en tiempo de los romanos fué muy gran cibdad...*
> ...
> *Ansimismo en esta cibdad de Medina se veen hoy grandísimos edificios debaxo de tierra, muchos alcaçáres, de murallas de casa, de argmasa é de grandes piedras de cantería é de muchas piedras de jaspe é de mármol escritas de ormanos, de muchas medallas, ydolos, moendas é otras diversidades de cosas, ansí en sus arrabales como en todo el camnpo que está á la redonde de la plaça nueva é de Santisidro, Santiago é san Sebastián, hermitas fuera de la cibdad en el canpo. Este mes de Mayo deste año de 1541, estando allí el duque de Medina, é la duquesa su muger é sus hijos y ermanos, como ya dixe, un pobre onbre, andando cavando para edificar una casa, halló debaxo, y ençima una gran piedra, y dentro della un vaso de plomo grande é dentro dél un vaso de vidrio de la suerte de una olla... é quando la abrió la halló llena de çeniza é huesos de algún gentil, uque después de quemado, según la costumbre de aquel tienpo, lo mandaron allí poner.*
> ...
> *Otras muchas letras en piedras é antigüedades de ydolos muy grandes de mármol é jaspe, hay en medina, así como el que está en la hermita de san Sebastián; pero no los pongo aquí porque son muchos"*[2].

Y Pedro de Medina, diez años más tarde que el anterior plasma de esta manera lo que conoce de la historia de Medina Sidonia, y lo que pudo ver en Ella:

> *"...En esta cibdad hicieron los fenices muchos edificios muy buenos, especialmente un templo de gran magnificencia, el cual duró muchos tiempos. Después que la tierra del Andalucía se pobló, los andaluces ganaron esta cibdad á los fenices y la poseyeron. En el tiempo que los romanos vinieron á España, tuvieron en mucho esta cibdad, y hicieron grandes edificios en ella, y así parecen muchos mármoles grandes, y piedras muy hermosas, que en esta cibdad se han hallado en mucha cantidad..."*[3].

En el siglo XVII y XVIII menudean también las noticias de escritores que se ocupan de Medina Sidonia, incidiendo todos en los datos referidos a la aparición de huellas de la ocupación romana de esta altura. Es de destacar en este sentido, el historiador local Francisco Martínez, quien, además de recoger las noticias de los anteriores, hace una detallada explicación de los hallazgos de todo tipo que se producen en su tiempo –funerarios, escultóricos, arquitectónicos,...–[4], en el que no nos paramos por su extensión.

En el siglo XIX, el historiador gaditano, Adolfo de Castro, vuelve a incidir en lo que venimos comentando:

> *"...en Medina se encuentran las monedas de Asido en escavaciones con tanta abundancia, como la que hay de las gaditanas en Cádiz. Las lápidas, los fragmentos de estatuas y los vestigios de las vias que con frecuencia se descubren en Medina, demuestran que fué una importantísima ciudad romana"*[5].

Y ya en el siglo XX, no son pocos los investigadores que han dedicado mayor o menor extensión a la cuestión de la

Asido romana en sus diferentes vertientes. Por ser también autor local, destacamos la obra de Marcos Ramos Romerno[6], que sintetiza los testimonios de los anteriores, lanza algunas teorías muy particulares y recoge hallazgos de la década de los sesenta y setenta.

Dados estos datos someros y generales sobre lo que conocemos de la Asido romana, vamos a adentrarnos en lo particular de este informe, las noticias que poseemos sobre construcciones hidraúlicas de época clásica, analizando finalmente las descubiertas a finales de los sesenta en la calle Ortega, y en las que proponemos actuar.

También para este aspecto particular contamos con cierta bibliografía, que pone de manifiesto el conocimiento que de estos conductos subterráneos se tiene desde hace varios siglos.

Como posible referencia a las conducciones de agua romanas que actualmente conocemos interpretamos el siguiente texto de Agustín de Horozco –además de a otras estructuras diferentes a éstas–, escrito a finales del siglo XVI:

> *"Muchas particularidades y extrañezas de cuevas, y silos antiguos son los que se hallan en esta ciudad; mas por ir abreviando y pasar á otros lugares, dejaré lo que toca en cosas menudas..."*[7].

Claramente nos habla de este tipo de galerías el historiador local Martínez y Delgado, aunque no acierta a establecer claramente una cronología sobre ellas, a pesar de que los datos que aporta coinciden con lo que conocemos, dejando entrever la existencia de una red que recorre todo el subsuelo de la ciudad –sin duda se está refiriendo al complejo entramado de cloacas–, que por entonces, el siglo XVIII, no debían estar colmatadas en muchos de sus tramos:

> "...
> *Los varios conductos subterráneos, altos y espaciosos que atraviesan esta ciudad, y de los cuales algunos son transitables, no descubren precisamente antigüedad romana; pero manifiestan bastante connotación y semajanza con otras obras de esta idea, que eran frecuentes en las colonias de esta laboriosa y curiosa nación..."*[8].

Noticias concretas sobre la existencia de galerías subterráneas nos la ofrece Marcos Ramos, detallando pormenorizadamente las características de uno de esos ramales:

> *"..pero fue en 1969, al descubrirse las importantes galerías de la c/ ortega, cuando la curiosidad y desintersada iniciativa del grupo Gades puso de manifiesto la realidad de los "varios conductos subterráneos, altos y espaciosos..."*
>
> *La parte descubierta en la galería de la calle Ortega tiene una longitud de 18 m. por 0,90 de ancho y 1,90 a 1,70 de alto, que se estrecha al final hasta los 32 cm. de ancho siendo difícil también por disminuir su altura en rampa ascendente, el que sepueda continuar descombrando. Atraviesa las calles sacramento y Alamo continuano a través del muro por casa de D. Bernardino Butrón; por donde se entra hoy en la galería anterior es otra, cegada a ambos lados, con una longitud visible de unos ocho metros o más y perpendicular a la reseñada buscando en línea recta la torrentera natural que conduce al Chorrillo, y de la que dista unos 40 metros en suave declive. Es toda ella de probable cantería romana con bordillos bajos interiores en evitación del descarnar del agua. A la izquierda de esta última gfalería hay tres grandes construcciones abovedadas que comunican a una de extensión mayor.*
>
> *Para García Bellido, que vivistó el año 1970 estas galerías antes de su total excavación, serían cloacas, y las construcciones mayores, bodegas, pero la extensión y el número de las últimas, algunas con poyos para sentarse y agua inagotable pese a no haberse aún excavado del todo, sugieren pueda tratarse, tal vez, de termnas..."*[10].

Al decir Ramos Romero que este grupo procedió al desescombro de las galerías, está especificando claramente la forma en la que se llevó a cabo la tarea de recuperación de dichas galerías. Se hizo de forma asistemática, con más buena voluntad que conocimintos, que han impedido que podamos conocer para este caso el proceso de colmatación, la sucesión estratigráfica que sin duda debió existir y el proceso de localización y extracción de vestigios de distintas épocas, que sabemos se hallaron en este vaciado. Además, desconcoemos si estos trabajos son los causantes de los destrozos que pueden apreciarse en distintas zonas: en el pavimento de opus signinum, ausencia de sillares en diversos puntos de las paredes de las galerías y bóveda, conexión entre la galería E-W y la atarjea que continúa hacia el E, pérdida del cordón de 1/4 de círculo que se unía al pavimento y las paredes de las galerías, etc...

Estas actividades fueron conocidas, como ya se ha expresado, por Antonio García Bellido, también por la que entonces fuera directora del Museo Provincial, y una serie de personas que en su momento se mostraron interesadas en el hallazgo. Pero, lamentablemente no trascendió más allá, y una vez vaciado el espacio de estas conducciones, cerrada la entrada practicada desde la vivienda de la calle Ortega y abierta otra –la actual–, que da al patio interior de la casa parroquial situada en la calle Espíritu Santo nº 3, permanecieron durante años abandonadas, siendo refugio de alimañas y vertedero de toda clase de basuras y desechos de las casas colindantes, presentando todo el conjunto en un estado lamentable.

Su verdadera puesta en valor se produjo en el año 1991, cuando, coincidiendo con unas jornadas de historia local dedicadas a la Asido Caesarina romana, entre las actividades programadas por su coordinador, Salvador Montañés Caballero, se incluía la recuperación de monumento tan singular, salvándolo del abandono en el que se encontraba y acondicionándolo para la visita del público, medida que contribuiría, a través de un conocimiento general de la población y las autoridades, a que tales estructuras pudiesen conservarse dignamente y que no corriese el peligro de su total degradación y desaparición.

Las actuaciones en este sentido se inciaron en septiembre de dicho año, abriéndose para su visita en octubre. Los trabajos de limpieza y adecuación estuvieron dirigidos por el mencionado Salvador Montañés, patrocinados por el Excmo. Ayuntamiento de Medina Sidonia y con el visto bueno y colaboración de la Delegación de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de Cádiz. Consistieron en:

1º Limpieza y retirada de escombros del pequeño patio de la casa parroquial, por el que se accedía a la Galería N-S.
2º Limpieza y retirada de basuras y escombros acumulados en las galerías N-S y E-W, y en la Estructura Abovedada nº II.

3º Colocación de iluminación en galerías y estructuras nº I y II.
4º Cierre de la boca de entrada a la Galería N-S, con caseta construida con ladrillos planos macizos, con puerta de hierro y ventana enrejada. La diferencia de altura entre el nivel del patio y el del pavimento de la galería, formándose una caja con paredes de mampuestos, que intencionadamente se diferencian de la construcción romana, aunque la imite.
5º Al exterior, en este mismo patio, se descubrió un pavimento de *opus signinum* asociado a unos muros construidos con sillares de grandes proporciones, pertenecientes a un lugar de habitación romano, cuya continuación se introduce bajo la cimentación de las casas colindantes.

Esta iniciativa, que contó con la aceptación del numeroso público que tuvo ocasión de visitar las conducciones de agua recuperadas, y el apoyo de las autoridades culturales –fueron inauguradas por el Consejero de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía–, supuso la toma de conciencia de que no debían acabar aquí las medidas por preservar este conjunto, sino que habría que profundizar en su estudio. De hecho, aunque todos los datos apuntan a que nos encontramos ante dos tramos de cloaca de la red de alcantarillado de la antigua colonia romana, restan por determinar una serie de cuestiones, como la conexión o no entre las galerías y las estructuras abovedadas, utilidad de tales estructuras –depósitos/cisternas, almacenes, bodegas,...–, cronología del conjunto, momento en el que dejan de usarse; así como realizar un pormenorizado análisis constructivo de toda la fábrica, significación real de la misma, su entorno; acercarnos a los datos que pudieran aportar los materiales y su disposición en el proceso de colmatación tras su abandono –posible con la excavación sistemática de las estructuras abovedadas anexas a la Galería N-S, que se encuentran aún cegadas en la mayor parte de su superficie–.

DESCRIPCION

Vistos los datos bibliográficos generales que envuelven a estas construcciones hidraúlicas romanas de Medina Sidonia, los particulares de estructuras similares existentes en esta población, su descubrimiento allá por los finales de los años sesenta y la suerte que ha corrido desde esta fecha hasta la actualidad, entraremos en una descripción promenorizada de estas construcciones subterráneas. Posteriormente, nos acercamos a los elementos similares y posibles paralelos que pudiesen existir en diversos puntos, no sólo ya de la Península, sino también, y sobre todo, en otros lugares de lo que fue el Imperio Romano[11].

Situación

Las construcciones subterráneas romanas de las que nos ocupamos, se hallan en uno de los barrios de Medina Sidonia que, por las noticias que poseemos, más vestigios romanos ha aportado, el de Santiago, situado al NW de la villa medieval o recinto amurallado de la ciudad. Se forma este núcleo a finales del siglo XVI en torno a la iglesia del mismo título –alrededor de la cual y de otros puntos, recordamos, nos decía Barrantes Maldonado se veían *"grandísimos edificios debaxo de tierra... é de muchas piedras de jaspe é de mármol escritas de romanos, de muchas medallas, ydolos, monedas é otras diversidades de cosas..."*[12].

Se localizan hacia la parte central de una manzana de casas, limitada al N por la calle Espíritu Santo, al S por la calle Olivo, al E por la calle Sacramento y al W por la calle Ortega. En esta última calle, como ya hemos indicado, se encuentra la finca marcada con el nº 10 –hoy, como hace veinte años, deshabitada y en ruinas–, a través de la cual se accedió por primera vez a las galerías en los años sesenta, y a partir de la cual se fue procediendo a su vaciado. Actualmente se entra por la calle Espíritu Santo nº 3, propiedad de la Iglesia.

Consideramos que este conjunto monumental subterráneo no es un todo homogéneo, y en el que está por determinar la funcionalidad de las distintas partes, lo que nos permitiría establecer las correspondientes relaciones entre ellas o su independencia. En principio, y con un carácter estrictamente descriptivo, reconocemos la existencia de dos galerías abovedadas comunicadas, con una tipología constructiva que muestra sensibles diferencias en la ejecución de la obra, pero que responden a una misma utilidad: el arranque de otro conducto de menores proporciones que se conecta a una de las galerías, con cubierta adintelada; y, por último, dos estructuras abovedadas de grandes proporciones, que ya no son conducciones de líquido propiamente dicho como las anteriores, sino posibles cisternas, almacenes, bodegas... Las comunicaciones que presentan en la actualidad estos habitáculos con una de las galerías, aunque no perfectamente estudiadas, da la impresión que son posteriores, al menos con las dimensiones que presentan[13].

Pasaremos a describir por separado las estrucutras que forman este conjunto, sirviendo como complemento indispensable los planos que se incluyen en este estudio.

Galería N-S:

Es un conducto abovedado que presenta una altura desde el suelo a la clave de la bóveda de 2 m. aproximadamente. En cuanto a la longitud, es de 11 m., y por ambos extremos se encuentra cortada su continuación; por el N parece que fue destruida por la construcción de unas habitaciones pertenecientes a la actual casa parroquial –hoy patio abierto, en el que se ubica la entrada a las conducciones construidas en octubre de 1991–; por el S, un tapial que utiliza materiales de esta obra –sillares, mampuestos y ladrillos macizos–, interrumpe su continuación, siendo muy probable que en todo o en parte pueda descubrirse su prolongación por este lado. Su anchura es de 0,90 m.

Como el resto del conjunto presenta un tipo constructivo muy cuidado y sólido, a base de sillares y sillarejos en los muros, que, aunque por lo general bien trabajados, al presentar diferentes volúmenes no nos permite hablar de una disposición isódoma. No son extraños a la obra la presencia de ladrillos, si bien éstos son escasos. Por lo que conocemos, el grosor de estos muros puede oscilar entre 1 y 1,5 m.

La bóveda es de medio cañón corrido, construida en su mayor parte a base de lajas de piedras colocadas verticalmente, utilizándose una mezcla de cal y arena como aglutinante. A unos 2 m. de la actual entrada puede apreciarse en esta cubierta un orificio circular de 0,20 m. de diámetro, por donde debieron caer las aguas hacia este conducto desde la superficie. Esta bóveda, bien conservada en general, se halla muy deteriorada en el punto de conexión con la galería E-W, habiéndose perdido también una gran parte del muro de este sector; aunque no con total seguridad, creemos que dichos destrozos fueron provocados o agravados tras el descubrimiento y posterior vaciado de estas estructuras a partir de

1969, pues coinciden con el lugar por donde se localizaron y donde se halló el primer acceso, que da a la casa de la calle Ortega nº 10.

El pavimento es de *opus signinum*, de un grosor medio de 0,10 m., rematándose los extremos que conectan a los muros con un cordón continuo del mismo material, cuya sección es de cuarto de círculo, y su misión era la de evitar que el agua en su recorrido por la galería descarnara la base del muro. Este suelo se encuentra prácticamente intacto en una longitud de 11 m. –aunque muy deteriorado o perdido en el lado W el cordón lateral descrito–, pero, cerca de la conexión con la galería E-W y hasta el tapial del fondo que interrumpe su continuación, se halla destruido por completo el pavimento, presentando un desnivel o escalón de + - 0,40 m.

A todo lo largo del lado E de la galería se disponen una serie de pequeñas oquedades, aproximadamente a 1 m. del pavimento, equidistantes unas de otras y de unas dimensiones similares –en algunos casos alteradas y agrandadas posteriormente–. Apuntamos como posible función de dichos huecos la de servir para colocar los elementos –lucernas– que alumbrasen estos conductos subterráneos. Estos mismos huecos se observan en la pared N de la galería E-W.

Galería E-W:

Esta, de 17 m. de longitud, 0,85, de ancho y una altura media de 2 m., es perpendicular a la anterior, conectándose a ella a los 8,55 m., partiendo de la entrada actual.

Los materiales constructivos y características del pavimento son idénticos a los de la Galería N-S. Presenta, sin embargo, una serie de diferencias en la obra con respecto a la anterior, que son en las que nos detendremos.

La bóveda, al menos en una longitud de 10,5 m., se construye, no arrancando sus elementos directamente de los muros, sino que una hilera de sillares sobresalientes del plano de éstos son la base de las que parten las dovelas de la cubierta. Los aproximadamente 6,5 m. restantes de la galería presentan una bóveda igual a la de la Galería N-S., con una particularidad, el último tramo –de 4,5 m.–, tiene una sección de cuarto de cañón, motivado por el refuerzo de la pared N, que en esta misma longitud estrecha el conducto hasta los 0,40 m.

Inmediatamente anterior a este estrechamiento, se abre, también en el lado N, un pequeño ramal adintelado, dispuesto a 0,50 m. con respecto al pavimento de la glaería, de una altura de 1,15 m., una anchura de 0,45 m. y una profundidad de 0,75 m. En su frente se descubre un registro de salida de aguas de forma rectangular, a unos 0,65 m. de altura, y otro circular en la cubierta. El pavimento de este pequeño ramal no se cubre con *opus signinum*, sino que se forma con una gran losa de piedra.

En el extremo E, la galería, aunque actualmente no conozcamos exactamente como, conecta con otro conducto que sigue la misma dirección hacia el E, pero de dimensiones y tipología constructiva diferentes a los descritos hasta ahora –el tramo de unión perdido, ¿se desmontó en el proceso de vaciado iniciado en 1969?–. El muro N se halla alineado al de la galería mayor, no así el del S, pues la anchura de esta conducción es tan sólo de 0,30 m. Este último muro no se construye con sillares, siendo una obra de mampostería de 0,75 m. de alto y 0,10 m. de grosor en la parte visible. Tanto el pavimento como la cubierta se resuelve con losas de piedra dura de color rojizo. En los años setenta sólo se vació en unos 2,5 m., estando el resto obstruido totalmente por tierra. Por último, se aprecia una pendiente ascendente en la direeción de la zona no excavada.

Concluimos la descripción de los elementos de la Galería E-W haciendo mención a dos orificios de caída de aguas que se encuentran muy próximos al punto de intersección con la Galería N-S. El primero que nos encontramos no se practicó sobre la bóveda, sino en el extremo de una gran losa de piedra, que interrumpe en este sector la continuación del medio cañón, tal vez por corresponder en superficie a una vía de la ciudad romana. Este desagüe es semicircular y de un diámetro de 0,23 m. El otro, a continuación del descrito, si se abre en la clave de la bóveda, siendo muy similar al que se encuentra en la Galería N-S.

Estructura abovedada I:

La parte actualmente visible no colmatada por escombros, se compone de dos salas independientes con sendas bóvedas de medio cañón. Se accede a ellas a través de un hueco abierto en el muro W de la Galería N-S, a 4,30 m. de la entrada. Como el de la Estructura Abovedada II, se trata de un paso no originario formado al extraer diversos sillares del muro, por lo que a priori, no parece existir conexión entre estas construcciones y las galerías.

El primero de los habitáculos posee unas medidas de 2,10 m. de ancho por 6,80 m. de largo, no pudiendo determinarse su altura real al estar colmatada de escombros, siendo la parte libre de él de + - 1,75 m. de alto. El relleno que hoy presenta procede de las galerías, vertiéndose aquí en los años setenta para tapar los excrementos que caían libremente aquí desde un aseo situado en la vivienda superior, a través de un orificio practicado en la bóveda.

El paso de ésta a la sala contigua se hace a través de un extraño y bello arco, cuya obra visible se compone de cuatro grandes sillares perfectamente trabajados para adaptarse a este espacio, y otros mampuestos más pequeños que sirven de relleno entre las dovelas y el muro S. Hacia el otro extremo de este acceso no continúa el desarrollo del arco, que remata en su parte superior con un pequeño sillar en cuña convexa.

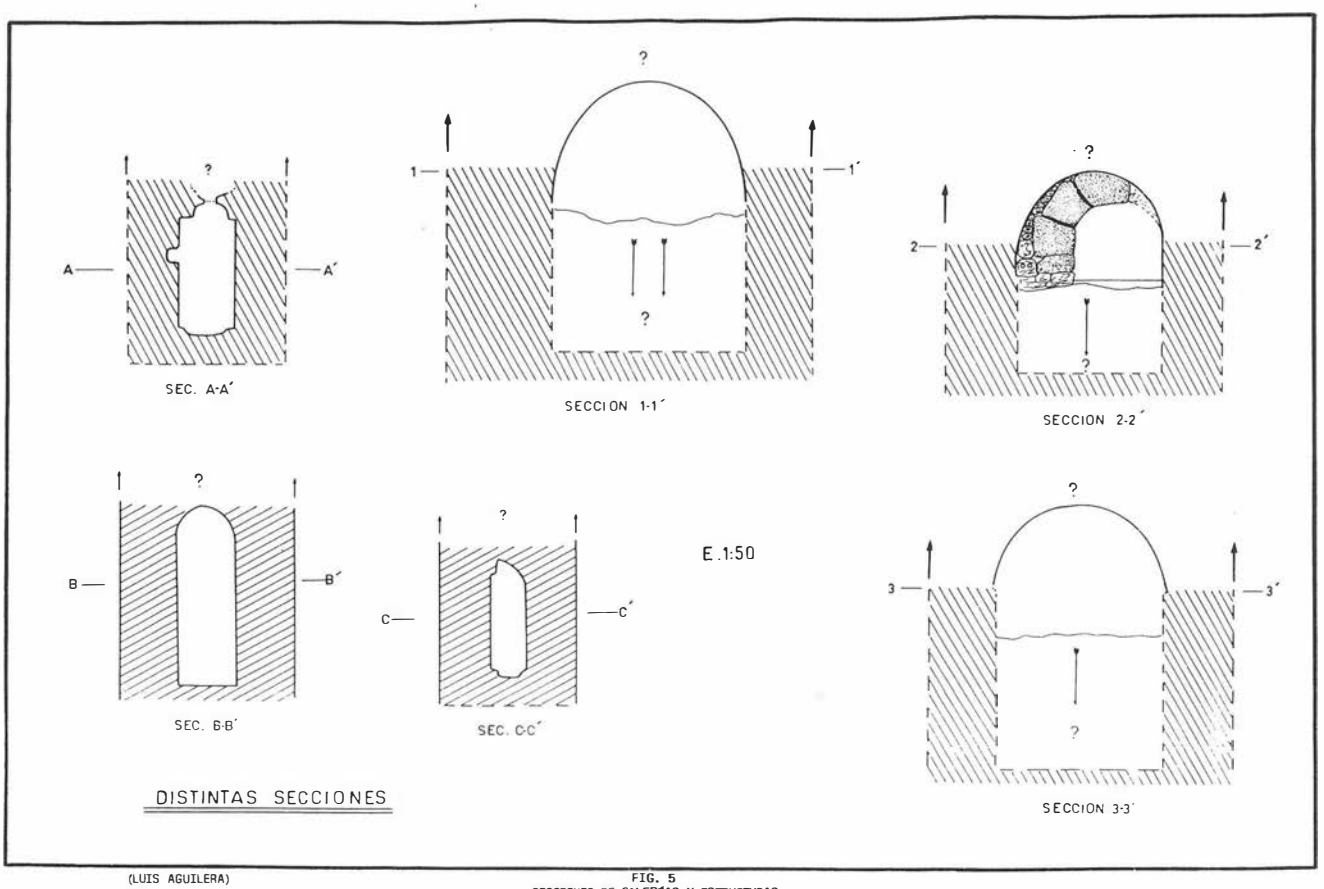
Esta segunda habitación, algo desplazada hacia el N con respecto a la primera, tiene 2,90 m. de ancho, 6,90 de largo y + - 2 m. de altura visible –también se halla con gran cantidad de escombros, sin que conozcamos la profundidad a la que se encuentra su pavimento–. Parece tener comunicación al exterior –a un pequeño patio de la finca nº 12 de la calle Ortega–, a través de un acceso situado en el muro N, en la actualidad tapiado; otra posible comunicación, ésta con la estructura abovedada II parece que es la abertura existente en su pared S; y, por lo que puede apreciarse, continúa a través de otro arco hacia el W. Son todos datos imprecisos que sólo los trabajos de investigación arqueológica pueden confirmar o desmentir, pues el volumen de tierras acumulado en estos espacios hace muy difícil la interpretación de lo que vemos.

Estructura abovedada II

El lugar por el que se accede está a 8,10 m. de la entrada de la Galería N-S, también practicado a través del muro, tras la retirada en tiempo indeterminado de una serie de sillares.

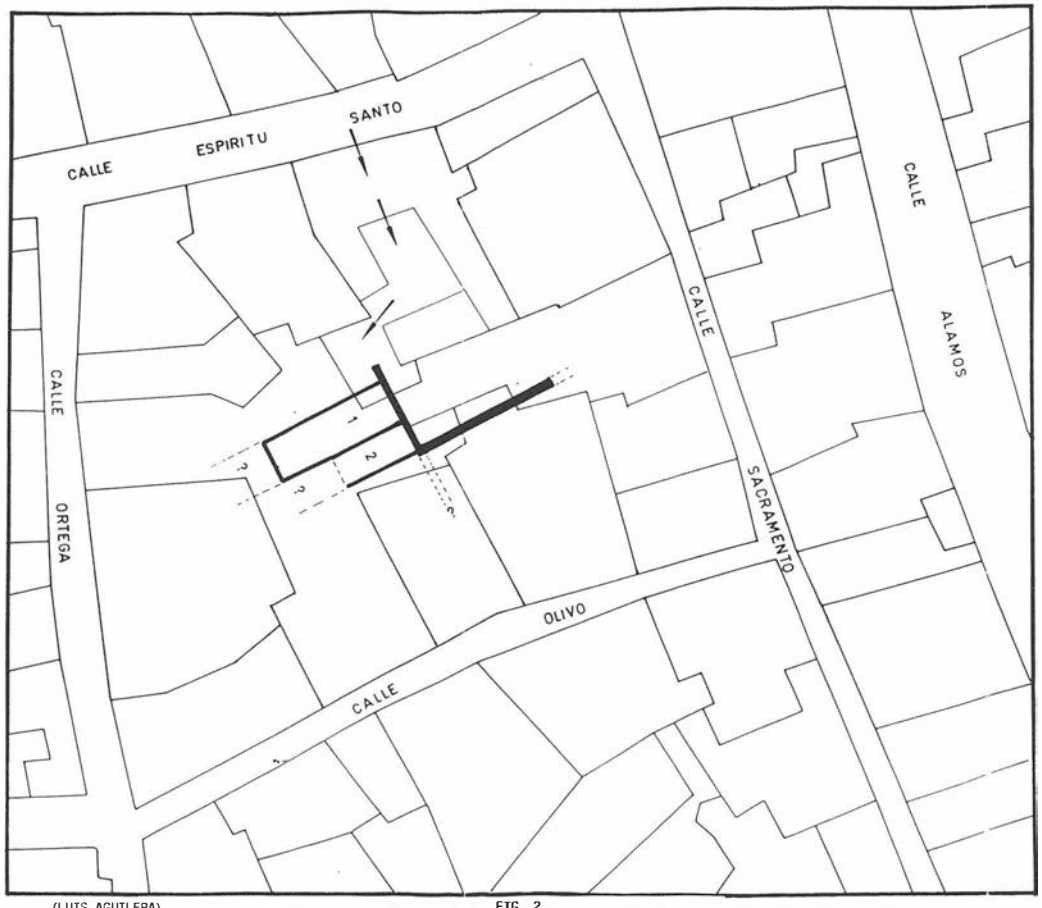
La acumulación de tierras, al contrario que en la Estructura Abovedada I, está muy compactada, pudiendo apreciarse posibles niveles estratigráficos, en la zona que se comenzó a vaciar en los años setenta.

La superficie visible en estos momentos, cuando aún queda mucho por excavar, tanto en profundidad como en longitud, es de 2,75 m. de ancho, + - 8 m. de largo y + - 2,85 m. de alto.



(LUIS AGUILERA)

FIG. 5
SECCIONES DE GALERÍAS Y ESTRUCTURAS



E.1:400 Aprox.

(LUIS AGUILERA)

FIG. 2
MANZANA DE CASAS Y CALLES ADYACENTES SOBRE LA QUE SE SITÚAN LAS ESTRUCTURAS Y GALERÍAS SUBTERRÁNEAS

Ambas estructuras abovedadas presentan una tipología constructiva y unos materiales iguales o similares a los descritos en las galerías anexas, por lo que, aunque no esté determinada ni su función ni la relación con las conducciones de agua, si nos aventuramos a pensar que son obras coetáneas.

Por último, la existencia de un pequeño acceso al final de la Galería N-S, similar al de las estructuras que hemos visto y alineado a ellos, nos lleva a conjeturar si no habrá otro u otros habitáculos parecidos. Actualmente es imposible determinarlo, pues desde la misma entrada se encuentra completamente colmatado de tierra.

PARALELOS[14]

Quizás un estudio en profundidad, que es lo que pretendemos, pueda poner de manifiesto algo distinto, pero en el estado actual de nuestros conocimientos y por las investigaciones superficiales y bibliográficas que llevamos realizadas, podemos decir que los dos tramos de galerías objeto de este estudio son ramales de la red de cloacas que discurrían por el subsuelo de la Asido romana –sobre las estructuras abovedadas preferimos no manifestarnos, en tanto en cuanto la Arqueología no nos aporte más datos de los que ahora manejamos–.

Al hablar de cloacas, llama la atención el que nos encontremos con unas construcciones tan importantes como éstas, en lo que respecta al cuidado de la fábrica y sus dimensiones, de los que no se encuentran demasiados ejemplos en las provincias del Imperio romano.

Las características generales que Fernández Casado apunta al respecto de la ingeniería romana, aplicada a los colectores que canalizaban las aguas negras de las ciudades de la antigüedad, pueden trasladarse perfectamente a estos tramos terminales de los que nos estamos ocupando[15]:

> *"Las secciones de las cloacas romanas son de hastiales verticales y bóvedas de medio punto de dovelas radiales.. se nombraron funcionarios especiales, los curatores cloacarum. La limpieza la hacían criminales condenados. El agua de lluvia que circulaba por las calles entraba por registros especiales de los que han encontrado muchos en Pompeya; desembocan directamente a ellas las letrinas públicas...*
>
> ...
>
> *...También resulta cómoda y económica la realización de acometidas a la red, desde las salidas naturales de los edificios públicos o privados que se beneficiaban del disfrute de sus utilidades.*
>
> *Estas acometidas a la red general se realizaban generalmente mediante tuberías cerámicas con tubos unidos a enchufe y cordón, que también se utilizaban en los ramales ínfimos de la arborificación. Al ir haciéndose éstos más importantes se convertían en conductores rectangulares muy superficiales, que incluso se cubrían con las mismas losas del pavimento de la calzada o de las aceras. Los últimos ramales de la red iban en galería subterránea visitable con bóveda propia, dentro de la cual podían ir los conductos en tubería o en canal libre..."*[16].

Otro texto del mismo autor que incide sobre lo mismo:

> *"...pues estos* –los romanos– *se sirvieron de galerías cubiertas con bóvedas continuas en medio cañón que es el tipo más característico de las grandes cloacas, de la que es ejemplo magnífico la Cloaca Máxima de Roma. Cuando las cloacas iban muy superficiales, algunas veces las galerías correspondientes se cubrían con las propias losas planas del pavimento..."*[17].

Salvando en algunos casos las enormes dimensiones que las cloacas adquieren en la ciudad de Roma, adaptadas a los servicios que habría de prestar a la populosa urbe, comprobamos que los rasgos tipológicos esenciales son idénticos, puesto que la función a desempeñar es la misma, poniéndose de manifiesto también que la Asido Caesarina contaba con una población considerable, a juzgar por las proporciones de las galerías que conocemos.

Que se adaptan a las normas imperantes así mismo en otras provincias, es algo que vamos a ir comprobando a través de algunos ejemplos: En las Galias:

> *"Lugdumun (Lyon)... las paredes no están enlucidas con el mortero rojo de opus signinum, como en los canales de aguas blancas...*
>
> ...
>
> *...el* –tramo– *de la vía Aquitania, paralelo al cardus de la urbe, tenía una altura de 2 m., y anchura de 0,95 metros"*[18].
>
> *"Frejus (Firmun Julium)... bóveda en cañón perforado cada 42,50 m. (15 pies) para dejar paso a registros cubiertos con losa plana agujereada para dejar paso a las aguas de lluvia que corrían por la calle..."*[19].
>
> *"Arles... cloaca... hermoso canal cuadrado de 3,57 x 3,57 m. Se siguió en unos 60 m., y estaba cubierto con bóveda que tenía tres perforaciones en dicho recorrido y servían de registros"*[20].

También en Las Galias, resultan impresionantes las galerías de saneamiento de Lutetia –París–, con bancos corridos en sus márgenes para facilitar la inspección de los canales, que discurren a un nivel inferior.

Igualmente transitables son las cloacas existentes en York –Britania– y las de Colonia –Germania–, entre otras.

En Hispania destacamos las de Corduba –Córdoba–, Itálica –Santiponce–, Caesar Augusta –Zaragoza– y Emérita Augusta –Mérida–.

Finalmente, lo que dice Carlos Fernández Casado sobre las conducciones de aguas limpias, que cree *"que se han estudiado pocos sistemas en las ciudades que tienen perviviencia actual y, si en algunas se han estudiado, se ha publicado muy poco y lo que es más cierto no han llegado a mis manos trabajos monográficos de ninguna especie"*[21], podemos atribuirlo también a las redes de saneamiento.

PROPUESTAS DE ACTUACION

Las propuestas de actuación que sobre este conjunto monumental plateamos comprende: las galerías de conducción de aguas; lo que venimos denominado Estructura Abovedada I y II; y los restos de habitación romana en superficie, a la izquierda de la entrada al conducto N-S. Dichas actuaciones las vamos a dividir en fases o campañas, correspondiendo la primera de ellas a estrictas labores arqueológicas generales de urgencia en todas las construcciones, y las restantes a trabajos sistemáticos centrados en aspectos más concretos.

Por lo que respecta a la concesión de permisos de propietarios que se vean afectados por estas actividades arqueológicas,

en principio contamos con la autorización del arcipreste de Medina Sidonia para hacer uso de los lugares de paso hacia las conducciones de aguas romanas, así como del pequeño patio en donde se halla la entrada a éstas. Y como quiera que las restantes estructuras son accesibles por estos espacios, no se precisa en la 1.ª Fase solicitar más autorización que ésta.

1.ª Fase:

Según decíamos, será ésta una fase del trabajo global en la que se realizará un contacto inicial con todo el conjunto, con actuaciones generales que faciliten un acercamiento a la mejor comprensión de las distintas construcciones y su pasada función; y, también, la consolidación, reposición y preservación urgente necesaria en diversas zonas dañadas.

Pasamos a continuación a especificar estas actuaciones:

1. En la estructura abovedada II:

1.1. Realización de un sondeo estratigráfico:
1.1.1. Trazado de un cuadro de 2 x 2 m.
1.1.2. Excavación de dicho cuadro, con el fin de determinar:
– Los niveles estratigráficos producidos por la colmatación del espacio;
– Altura real del habitáculo, llegando hasta el nivel del pavimento. Determinación de la naturaleza de éste;
– Verificación de la existencia o no de enlucido en los muros ocultos actualmente;
– A partir de los hallazgos materiales: determinar cronología *post quem* de la construcción, posibles usos posteriores, momento del total abandono, estudio medioambiental –con recogida para posterior análisis de todo tipo de vestigios óseos, malacológicos, muestras polínicas,...–.

2. En las Galerías:

2.1. Limpieza de las bóvedas y muros de las galerías, con eliminación de graffitis contemporáneos.
2.2. Limpieza y consolidación de los pavimentos de *opus signinum* de las glaerías. Obtención de niveles que nos permitan confirmar la dirección que seguían las aguas por estos conductos subterráneos.
2.3. Restauración del lienzo de muro y bóveda situado en la intersección entre las galerías N-S y E-W, reponiendo los sillares y dovelas que faltan. Se utilizará para ello los materiales de la misma naturaleza y procedencia acopiados en el pequeño patio exterior, utilizándose como aglutinante un mortero bastardo que permita perfectamente la identificación de lo restaurado, pero siguiendo el mismo modelo constructivo y alienaciones de los elementos originales *in situ*.
2.4. Obtención de muestras del terreno que colmata el conducto adintelado situado en el extremo E de la galería E-W. Determinar momento de cegado a partir de los vestigios materiales que puedan extraerse.
2.5. Estudio de la posibilidad de análisis de todos o algunos de los registros circulares existentes en las bóvedas de las galerías.
2.6. Elaboración de una planimetría completa de las galerías y documentación gráfica de las mismas.

3. Actuaciones en el entorno exterior:

3.1. Localización del acceso originario de la Estructura Abovedada I –situado con toda probabilidad en un pequeño patio abandonado de la finca vecina–.
3.2 Estudio y consolidación de muros medianeros exteriores situados sobre el conjunto subterráneo.
3.3. Limpieza, consolidación, documentación gráfica y preservación del espacio de habitación romana situada al exterior, junto a la entrada actual de la Galería N-S.

4. Trabajos de gabinete:

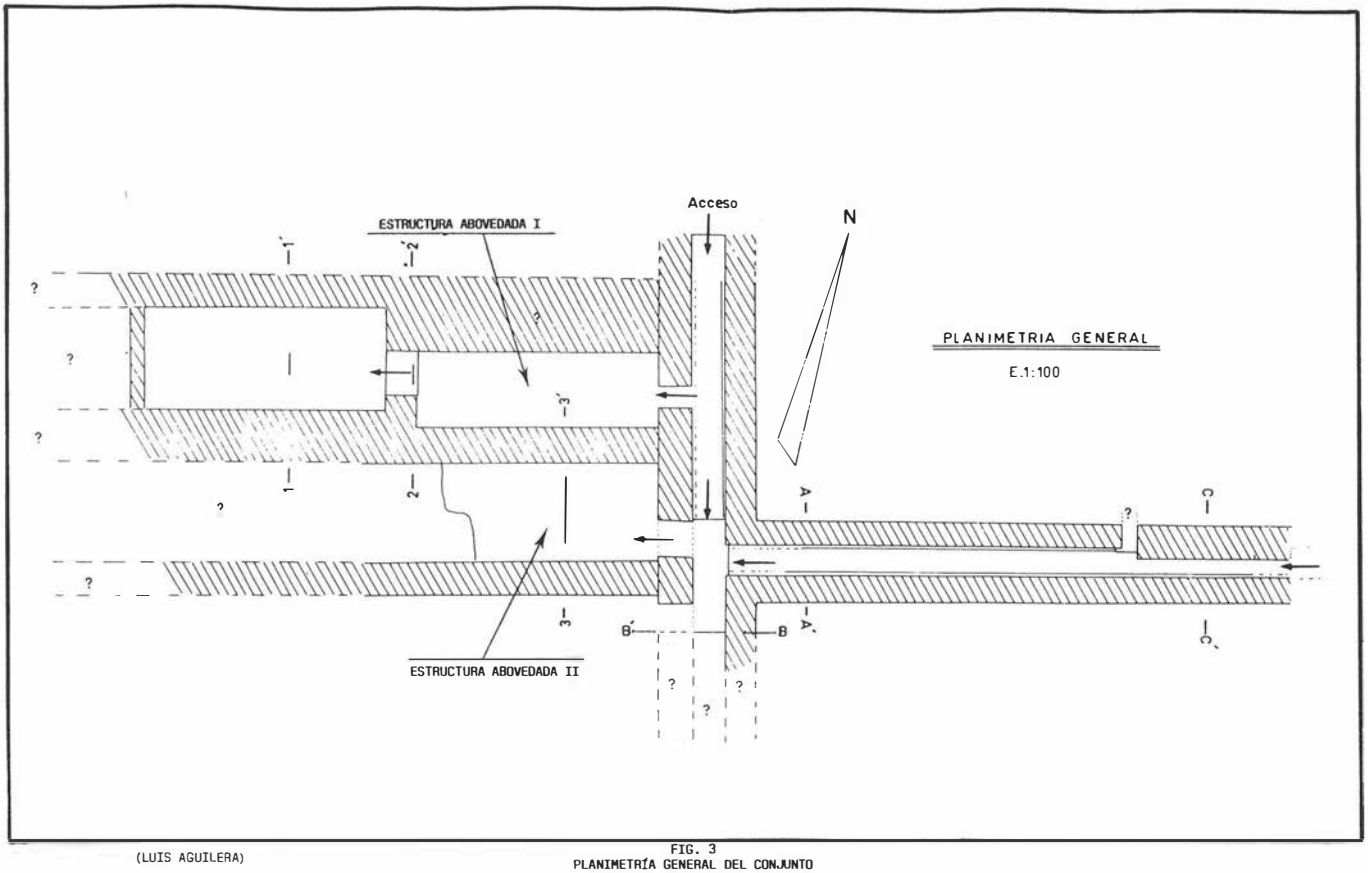
4.1. Documentación bibliográfica.
4.2. Limpieza y consolidación de los vestigios materiales hallados.
4.3. Estudio tipológico y cronología de dichos vestigios materiales.
4.4. Análisis en laboratorio de los materiales susceptibles de ello: morfología de suelos, petrográficos, metalíferos, polínicos, faunísitos,...
4.5. Redacción de conclusiones a apartir de los datos aportados por esta campaña.

2.ª Fase:

Establecidos en la fase anterior los aspectos generales, y a través de ellos, conociendo medianamente el terreno en el que nos movemos –cronologías relativas, estructuras y metodologías constructivas, posibles vestigios materiales que podemos hallar en los rellenos, función o funciones de las distintas construcciones, etc...–, iniciaremos el estudio sistemático de las estructuras abovedadas. En esta 2.ª Fase abordaremos el análisis arqueológico de la Estructura Abovedada I, entendiendo que es ésta la que tiene conexión directa con el exterior –lo que habremos verificado en la 1.ª Fase–; también, porque, al conocer que gran parte del relleno que actualmente presenta es contemporáneo[22], la extracción de los materiales –principalmente piedras y tierra–, se hará de una forma más rápida. la localización de capas de colmatación no estrictamente contemporáneas nos llevará a realizar una excavación sistemática de todo el espacio.

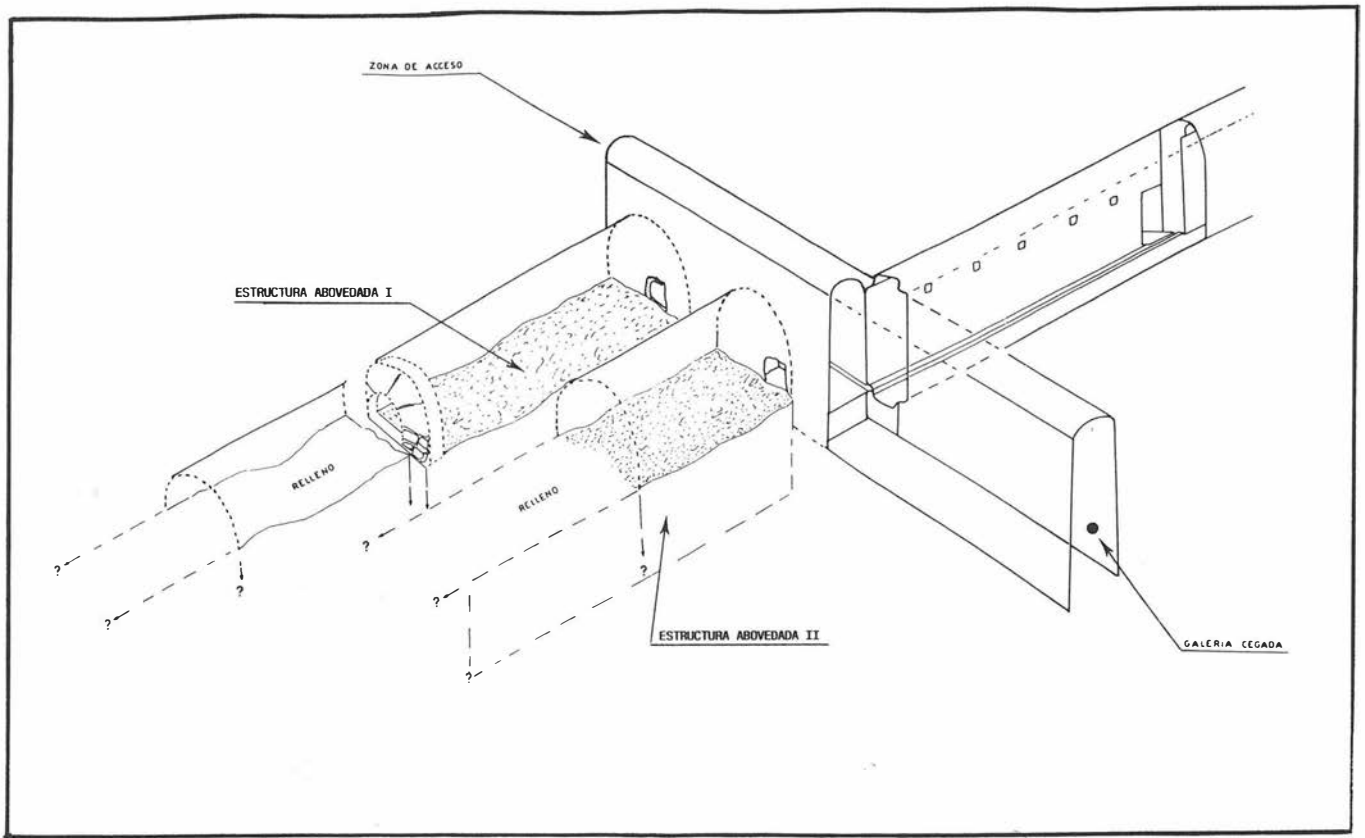
Los pasos a seguir son los que a continuación se especifican:

1'. Limpieza del acceso exterior a la Estructura Abovedada I.
2'. Partiendo del acceso exterior, extracción de todas las capas de relleno contemporáneo que actualmente se aprecian en el interior de la Estructura, hasta alcanzar niveles arqueológicos de colmatación no alterados, si los hubiera.
3'. Llegados a este nivel arqueológico o, si éste no existiese, al pavimento originario de la Estructura, determinar la continuación hacia el W y la posible conexión o comunicación por el S con la Estructura Abovedada II.
4'. De hallarse niveles arqueológicos, se procederá a la excavación sistemática. Para ello, dividiremos el espacio en los diferentes habitáculos existentes, y éstos a su vez en cuadrículas:
4'.1'. En sala anexa a la Galería N-S: cuadrículas de 2 x 1,5 m., reservando sin excavar un testigo de 0,5 m. pegado al muro S, e iniciándose los trabajos de excavación por el E. Se excavará completamente la primera cuadrícula, y las restantes se llevarán al unísono, a tenor de la estratigrafía que aquella aportara.



(LUIS AGUILERA)

FIG. 3
PLANIMETRÍA GENERAL DEL CONJUNTO



(LUIS AGUILERA)

FIG. 4
PERSPECTIVA DESDE EL W.

4'.2'. En la sala contigua: cuadrículas de 2 x 2,90 m., y testigo de 0,90 m. en lateral W.

Si se localizasen más habitáculos en dirección W, se procederá con la misma metodología utilizada en los anteriores.

4'.3'. Documentación gráfica –fotografías y dibujos– del proceso de excavación.

4'.4'. Eliminación de testigos.

5'. Documentación gráfica, planimetría, secciones y perspectivas de la Estructura Abovedada I.

6'. Trabajos de consolidación y restauración en muros, bóvedas y pavimentos –especialmente, si se consigue localizar el acceso originario, clausura de la actual entrada desde la Galería N-S–.

7'. Estudio de protección de este sector del conjunto. Cierre del acceso al exterior con reja o puerta, que permita el control de la entrada a la Estructura Abovedada I.

8'. Trabajos de gabinete y laboratorio:

8'.1'. Documentación bibliográfica.

8'.2'. Limpieza y consolidación de los vestigios materiales hallados.

8'.3'. Estudio tipológico y cronología de dichos vestigios materiales.

8'.4'. Análisis en laboratorio de materiales no cerámicos: morfología de suelos, petrografía de rocas utilizadas en la construcción y otros posibles hallazgos, tratamiento de metales, estudios polínicos, faunísticos, malacológicos,..

8'.5'. Elaboración de conclusiones, parciales relativas a este sector.

3.ª Fase:

La ejecución de trabajos arqueológicos de esta 3.ª Fase se centrará en la Esctructura Abovedada II. La metodología a desarrollar en este sector no difiere de la planteada para la Estructura Abovedada I, si bien puede ser matizada a tenor de las necesidades y propuestas de mejora que la práctica arqueológica nos haya impuesto en ésta. La diferencia radicará desde el principio en que, por la observación que hemos realizado del lugar, la Estructura Abovedada II presenta a priori una colmatación muy compactada, susceptible de ser excavada con metodología arqueológica prácticamente desde el principio.

Para la excavación sistemática de la Estructura Abovedada II tendremos muy en cuenta los resultados obtenidos en el sondeo estratigráfico realizado en la 1.ª Fase, que nos servirá de guía para desarrollar la estrategia de excavación y el ritmo del trabajo.

De confirmarse la comunicación entre ésta y la Estructura Abovedada I, a través del muro que las separa, las faenas de evacuación de escombros y el acceso se realizará por este lugar. Ello permitirá la reposición de sillares en la abertura practicada en el muro W de la Galería N-S al final de los trabajos de excavación, que es actualmente la única entrada a este habitáculo, lo que facilitaría la reposición o nivelación de gran parte del suelo perdido de esta galería[23].

El esquema de actuación sería el siguiente:

1''. Nivelación del terreno, eliminando las capas superficiales de escombros depositados recientemente.

2''. Verificación de la longitud real del habitáculo, o comprobación de la existencia en dirección W de otros similares al que actualmente vemos.

3''. Excavación sistemática de todo el espacio hasta alcanzar el pavimento:

3''.1''. Replanteo de todo el espacio a excavar con una red de cuadrículas, formada por cuadros de 2 x 2 m., dejando sin excavar un testigo de 0,80 m. a lo largo del muro S. Los trabajos de excavación sistemática se iniciarán a partir del muro E.

3''.2''. Documentación gráfica –fotografías y dibujos– del proceso de excavación.

3''.3''. Eliminación de testigos estratigráficos.

4''. Documentación gráfica, planimétrica, secciones y perspetivas de la Estructura Abovedada II.

5''. Trabajos de consolidación y restauración en muros, bóvedas y pavimentos.

6''. Estudio de protección de este sector del conjunto, principalmente si se localizasen otro u otros accesos diferentes a los conocidos o de los que intuimos su existencia.

7''. Trabajos de gabinete y laboratorio:

7''.1''. Documentación bibliográfica.

7''.2''. Limpieza y consolidación de los vestigios materiales hallados.

7''.3''. Estudio tipológico y cronología de los vestigios materiales.

7''.4''. Análisis en laboratorio de materiales no cerámicos, morfología de suelos, petrografía de rocas, tratamiento de metales, estudios polínicos, faunísticos, malacológicos...

7''.5''. Elaboración de conclusiones parciales relativas a este sector.

CONCLUSIONES

Entendemos que la realización del PROYECTO DE ACTUACION ARQUEOLOGICA EN LAS CONDUCCIONES DE AGUA ROMANAS y estructuras anexas, se hace necesario por la importancia innegable que posee el conjunto, no ya tan sólo de Andalucía, sino de toda la Península Ibérica, y parangonable con otros de su género existentes en la Península Itálica.

La ausencia total de trabajos de investigación en este ámbito de la ingeniería hidráulica romana en nuestro país, que no se limiten exclusivamente a una somera descripción de estructuras y que conjuguen la aportación de la excavación sistemática con datos técnicos y una amplia documentación, es un dato más para valorar la necesidad de convertir la actuación en el conjunto monumental subterráneo de Medina Sidonia en pionera de las investigaciones de este género.

Y si la perfección y monumentalidad de lo que actualmente vemos sirve para hacer estas valoraciones, no dudamos de que el proceso de excavación que planteamos puede sacar a la luz nuevas construcciones, continuación de las documentadas hasta ahora, que justifiquen aún más la atención y estudio en profundidad propuesto.

Por otra parte, como apuntábamos, la metodología aquí aplicada y los conocimientos adquiridos serán la base para investigaciones posteriores, en principio, para trasladarlos a futuras actuaciones en otros ramales y estructuras subterráneas susceptibles de ser estudiados sistemáticamente de los que tenemos por ende, de lo que el entramado de la Asido romana. En este sentido, apuntamos ya dos sectores que pueden ser la continuación de las actividades arqueológicas en vestigios que presumimos formaron parte del complejo hidráulico en uso en época romana: el primero de ellos en la zona denominada La Zapata; y, el segundo, bajo el patio de la casa situada junto a la *Puerta de la Salada,* en la calle Alamo.

Por otra parte, la difusión de estas actividades arqueológicas puede contribuir de manera general a mejorar el estado actual de los conocimientos en un aspecto particular y que, sin embargo, tuvo tanta trascendencia en el mundo antiguo, la ingeniería hidráulica y sus aplicaciones, una de las bases del desarrollo urbanístico de las ciudades clásicas.

Notas

[1] PLINIO: *N.H.* 3, 11. Traducción: Entre los estuarios del Betis están las poblaciones de Nebrisa por sobrenombre Veneria y Colobona y las colonias de Asta, a la que llaman Regia y, rodeada de tierras, Asido, la Cesarina.

[2] BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Ilustraciones de la Casa de Niebla.* Madrid, 1857. Extraido de DOCTOR THEBUSSEM: *Notas bibliográficas de Medina Sidonia. Artículos varios. Jeroglíficos.* Madrid, 1909, pp. 3-6.

[3] MEDINA, Pedro de: *Crónica de los muy excelentes Señores Duques de Medina Sidonia, Condes de Niebla, Marqueses de Cazaza en Africa, Señores de la noble villa de Sanlúcar de Barrameda, etcétera, donde se contienen los hechos notables que en sus tiempos hicieron...* Madrid, 1861; extraído de DOCTOR THEBUSSEM: op. cit., pp. 6-7.

[4] Vid. MARTINEZ Y DELGADO, Francisco: *Historia de la ciudad de Medina Sidonia.* Cádiz, 1875, pp. 19-46.

[5] CASTRO, Adolfo de: *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814.* Cádiz, 1858, p. 21.

[6] Vid. RAMOS ROMERO, Marcos: *Medina Sidonia. Arte, historia y urbanismo.* Cádiz, 1981; pp. 16, 39, 91-99, 231-232, 273-274, 341-352 y 409-414.

[7] HOROZCO, Agustín de: *Historia de la ciudad de Cádiz.* Cádiz, 1845; en DOCTOR THEBUSSEM: op. cit., p. 9.

[8] MARTINEZ Y DELGADO, Francisco: op. cit., p. 42.

[9] RAMOS ROMERO, Marcos: op. cit., p. 42.

[10] Ibídem, pp. 346-347.

[11] No pretendemos agotar aquí el tema del estudio de las conducciones y estructuras anexas, ni tampoco determinar con precisión los paralelos existentes en otras zonas, pues creemos que éstas han de ser investigaciones en profundidad llevadas a la par de la intervención arqueológica, y como un complemento imprescindible de ésta. Muy al contrario, es sólo una puesta en antecedentes muy a "vuela pluma", que en el PROYECTO DE ACTUACION habrá que retomar y completar.

[12] Vid. texto completo correspondiente a nota (2).

[13] Dichos pasos de comunicación entre las grandes estructuras abovedadas y la Galería N-S, demuestran claramente que han surgido al eliminar una serie de sillares del muro que las separa, sin que puedan considerarse entradas originarias.

[14] Para este apartado que, como decíamos no es más que una aproximación en la que hay que seguir profundizando, seguimos el excelente estudio de FERNANDEZ CASADO, Carlos: *Ingeniería hidráulica romana.* Madrid, 1983.

[15] El ramal E-W viene de la zona alta de la ciudad, mientras el ramal N-S, en el que éste desemboca, procede del centro de ella, dirigiéndose al desagüe natural en el talud del cerro, a escasos 50 m. hacia el N, siendo luego encausadas las aguas por un arroyo que pasa a sus pies, igual que ocurre en la actualidad.

[16] FERNANDEZ CASADO, Carlos: op. cit. pp. 69 y 73. Los subrayados son nuestros, destacando elementos que podemos apreciar en las conducciones de Medina Sidonia, según las descripciones que anteriormente hemos realizado.

[17] Ibídem, p. 45.

[18] Ibídem, p. 75.

[19] Ibídem, p. 77.

[20] Ibídem, p. 79.

[21] Ibídem, p. 395.

[22] Al menos de una de las salas que forman esta Estructura Abovedada I sabemos que ha sido utilizada hasta los años sesenta como cuadra, y la que está anexa a la Galería N-S sirvió como depósito de excrementos de un inodoro de la vivienda que se halla en su parte superior.

[23] Desconocemos la fecha en la que gran parte del pavimento de *opus signinum* de este conducto se destruiría, si bien esta destrucción parece responder a la necesidad de conseguir un acceso cómodo de la Galería N-S a la Estructura Abovedada II.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LAS INMEDIACIONES DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CASTILLO DE DOÑA BLANCA (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ)

FRANCISCO JOSE BARRIONUEVO CONTRERAS
CARMEN PEREZ PEREZ
CARLOS HUERTAS JIMENEZ

Con motivo de la realización de una obra de emergencia para la instalación de una tubería de abastecimiento de agua al Puerto de Santa María se ha efectuado durante los meses de julio y agosto de 1991 una zanja cuyo trazado discurre en parte entre el yacimiento arqueológico del Castillo de Doña Blanca y su necrópolis, lo que dio lugar a una actuación arqueológica previa.

Esta conducción de aguas tiene su origen en los depósitos de la Confederación hidrográfica del Guadalquivir de la Sierra de San Cristóbal, para terminar en el punto kilométrico 2.300 de la CA-201 (Carretera de Jerez al Puerto de Santa María por el Portal) donde conecta con la red antigua. La zanja, de 1 m. de ancho por 1,50 de profundidad media[1], discurre paralela a la carretera CA-201 en su lado norte, a 7 m. de distancia de la misma desde el P.K. 2.300 al 5.200, para a partir de aquí girar hacia su origen en los depósitos bordeando la Sierra de San Cristóbal en su cara norte, por un antiguo estero hoy día terreno inundable.

Con anterioridad al seguimiento arqueológico y sin comunicación previa a Delegación de Cultura se iniciaron las obras en el tramo de conexión con la antigua red. La rapidez de esta actuación hizo imposible su control y afectó a una necrópolis romana desconocida hasta el momento en el lugar. Una vez paralizada la obra y realizados los trámites legales pertinentes se procedió a la excavación de dicha necrópolis y al estudio del trazado para valorar su impacto.

En primer lugar, bajo supervisión arqueológica, y al no conocerse vestigios en superficie, se comenzó con la limpieza del terreno en una anchura superior a la que posteriormente iba a ocupar la tubería, 3 m. a cada lado del eje central, mediante una máquina que rebajó el terreno 20 cms., resultando una franja paralela a la carretera de 6 metros de ancho.

La información obtenida con esta primera actuación fue muy limitada y la limpieza de la zona confirmó la práctica inexistencia de restos en superficie, exceptuando las zonas más próximas al yacimiento de Doña Blanca, donde aparecían algunos fragmentos cerámicos muy escasos y rodados en un estrato de arena rojiza.

Ante la urgente necesidad de esta obra pública y la escasez de vestigios, una vez terminada de excavar la necrópolis romana, y la limpieza de la zona, se permitió su realización, condicionando siempre su paralización definitiva o cambio de trazado a los resultados de la investigación arqueológica previa. Esta consistió a partir de ahora en la realización de un

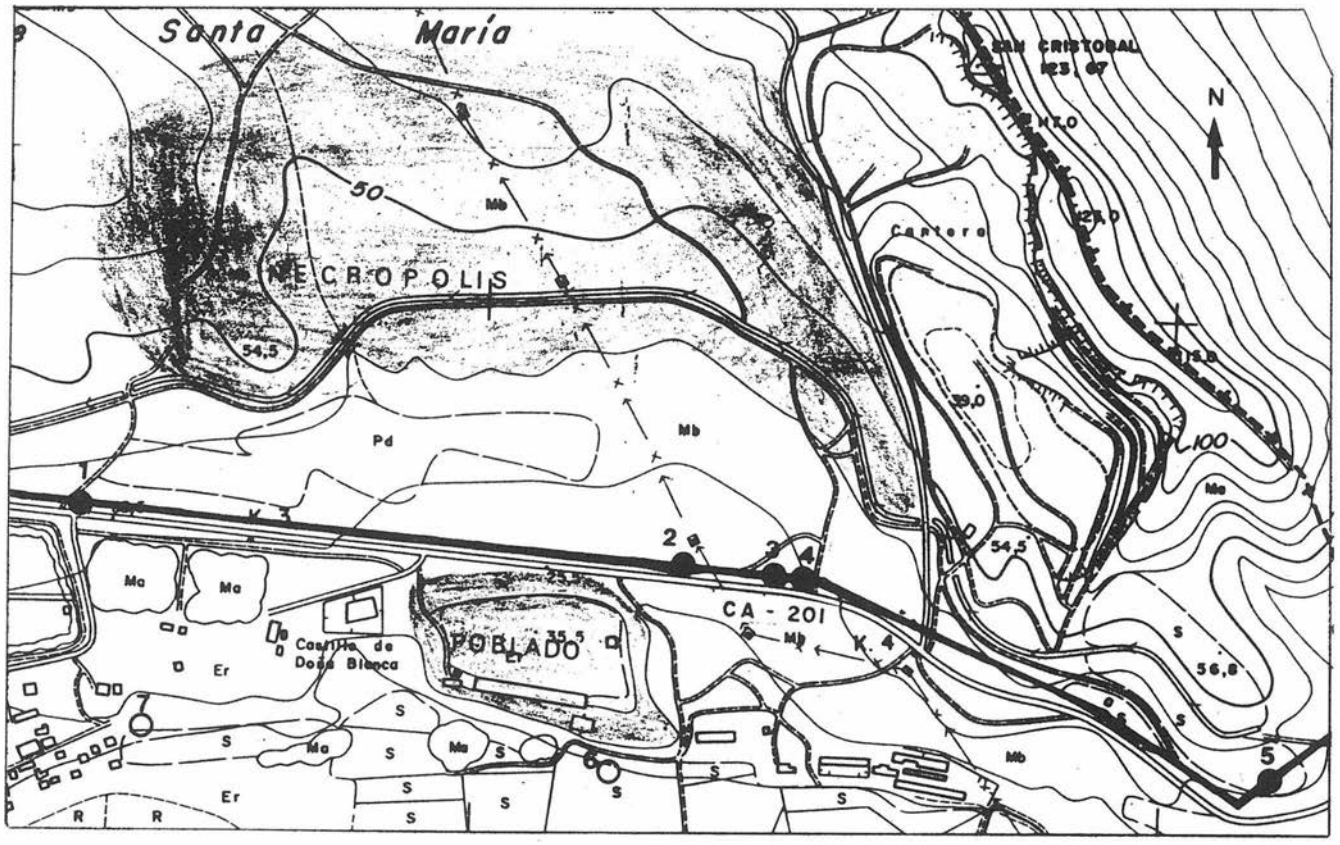


FIGURA 1. Plano de situación de las excavaciones de urgencia.

sondeo con una máquina excavadora pequeña bajo las órdenes de un arqueólogo, alcanzando la profundidad máxima que iba a ocupar la tubería, e incluso superando ésta para comprobar la cota de la roca y verificar la no existencia de restos por debajo del espacio afectado por la obra, paralizando este proceso de prospección para pasar a la excavación en cada uno de los puntos que resultarán de interés.

Con este sondeo hemos podido conocer la formación estratigráfica a lo largo de todo el trazado de la zanja y la profundidad a la que se encuentra la roca base. Del P.K. 2,300 al P.K. 4 de la CA-201 encontramos en superficie una capa de tierra rojiza, arenosa y suelta, que se vuelve muy compacta en profundidad hasta alcanzar la roca; la cota de ésta oscila entre superficie (con algunos afloramientos) y 1 metro. En cuanto a la cota de aparición de la roca, ésta oscila entre la superficie y 1 metro, salvo entre los P.K. 3.250 y 3.600, en los que llega a alcanzar los 3 metros de profundidad, correspondiendo con un descenso general de la altura del terreno, marcado a su vez por dos lechos de arroyada que limitan al Tell del Castillo de Doña Blanca por sus lados Oeste y Este. Desde el P.K. 4 hasta pasar la Sierra de San Cristóbal, encontramos primeramente un estrato superficial de humus muy débil, que en las zonas que se ha podido constatar alcanza como máximo 20 cms., situándose sobre una capa de margas blancas de gran potencia que ocupa la ladera sur de la Sierra de San Cristóbal en esta zona.

Los resultados del seguimiento arqueológico no han sido espectaculares teniendo en cuenta la proximidad y envergadura del yacimiento arqueológico del Castillo de Doña Blanca, ya que a lo largo de todo el perfil de la zanja son muy escasos los vestigios materiales, pudiéndose individualizar sólo 5 puntos de interés (fig. 1):

1. Pequeña necrópolis romana de incineración.
2. Depósito de ánforas.
3. Materiales dispersos a torno.
4. Materiales dispersos a mano.
5. Pequeña necrópolis de inhumación.

1. Pequeña necrópolis romana, situada a la altura del P.K. 2.750 de la CA-201, ocupando un espacio de veinte metros en dirección E-W por seis N-S, pudiéndo ser algo más amplia en esta última dirección, cuya zona investigada corresponde con la franja limpiada de 6 m. (fig. 2).

Se compone de 7 tumbas de fosa simple con incineración in situ, sin protección aparente aunque debido a su cota prácticamente a ras del suelo la cubrición podría haber desaparecido. De todos modos en caso de que la hubieran tenido sería muy elemental atendiendo a la propia estructura de las fosas excavadas en la arena rojiza.

La delimitación de estas tumbas ha sido compleja, ya que como hemos dicho anteriormente habían sido afectadas por la obra, y tras el paso de algunas máquinas se detectaron en superficie manchas de color negro muy intenso que destacaban del entorno de arenas rojizas. Al ser excavadas, marcaban una fosa de tendencia rectangular muy deleznable en sentido E-W, con los límites imprecisos por la fluidez de la arena.

Hablamos de fosa simple incineración in situ tipo bustum, por el tamaño de las manchas de ceniza, además de haber podido comprobar la existencia in situ de algunas huellas de huesos carbonizados de tamaño apreciable y fragmentos de

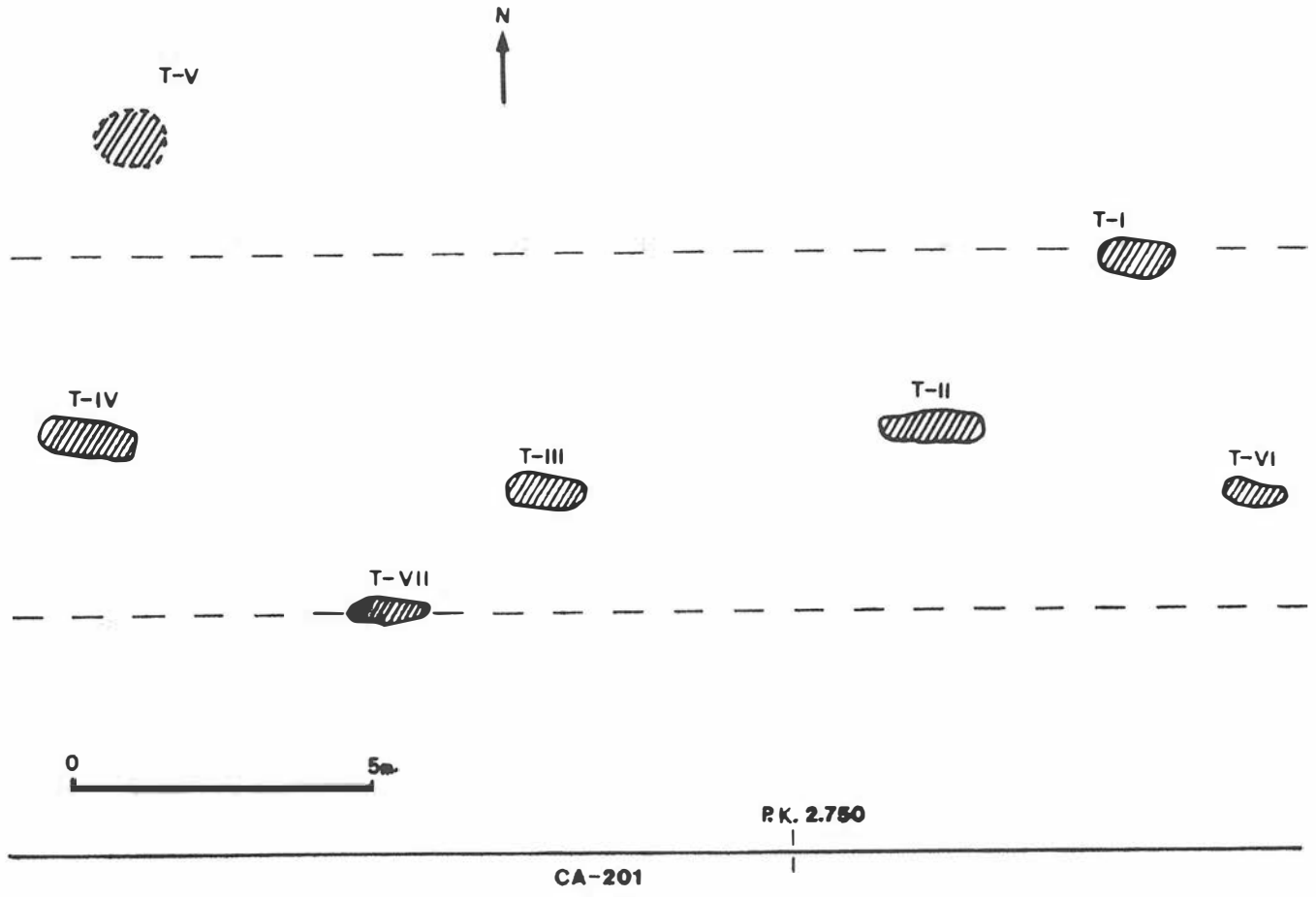


FIGURA 2. Planta de la necrópolis romana.

ramas de madera quemadas, algunos de éstos, en el límite de la mancha de cenizas y la arena rojiza, introducimos de modo perpendicular a la fosa, como si hubieran formado un emparrillado de ramas que apoyaba en el terreno natural. Además la arena en torno a la fosa era normalmente algo más compacta y rojiza, llegando a formar algunos nódulos, quizás por efecto del fuego.

Las tumbas más deterioradas por la obra son la 5, recogida en terrera, y la 6 y 7, que habían sido muy rebajadas como consecuencia de los movimientos de tierra previos. También se han recogido fuera de contexto los materiales de la fig. 4, 6-11, de los cuales la tégula procede del entorno de la Tumba I.

En el interior de todas estas manchas se ha recuperado algún fragmento del ajuar cerámico (fig. 3 y 4) y restos poco abundantes de huesos muy fragmentados y quemados.

En la tumba 1 además de lo representado en la figura 3, se han recogido algunos fragmentos de galbo de ánfora y una moneda de Trajano, la única lo suficientemente visible como para servirnos de índice cronológico, en el primer cuarto del siglo II d.C.

En la tumba II, una moneda de difícil identificación, pero que podría ser de Augusto, al igual que las procedentes de la Tumba III y IV, posiblemente de Claudio y Nerva respectivamente. En las Tumbas III y IV, también se han encontrado algunos fragmentos de ungüentarios de vidrio.

En cuanto a la cronología de la necrópolis, basándonos en la única moneda que puede clasificarse claramente; la adscripción de las lucernas al tipo Dres. 20, que aparecen a partir de la época Flavia[2] o tipo Deneuve VII a, fechadas entre la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II d.C.[3] (fig. 3, 1 y 16, fig, 4, 1) y la forma XXVIII de paredes finas de Mayet[3] (fig. 4, 2), podríamos situarla entre la segunda mitad del I y primera mitad del II d.C.

El hábitat correspondiente a esta necrópolis podría ser la villa constatada al sur de Doña Blanca (fig. 1, 6), con abundantes restos constructivos, u otra mucho más cercana, pero aún no claramente situada por sus escasos vestigios al sur de dicha necrópolis (fig. 1, 7).

2. Depósito de ánforas fechadas en torno al 500 a.C. a la altura del P.K. 3.645 de la CA-201, situado entre la roca y la zona más inferior del estrato de tierra rojiza compacta, ocupando un espacio de 2 x 3 m. y a una profundidad desde superficie de 1.60 m., en una pequeña ladera formada por una arroyada de escorentía proveniente de la Sierra de San Cristóbal; junto al material anfórico aparecen otros fragmentos cerámicos y óseos, aunque muy escasos. Este depósito, perfectamente delimitado parece haberse formado por un vertido en ladera, en el que a pesar de encontrarse el material muy desgastado, se observa una cierta intencionalidad en cuanto a su agrupación, con un abundante número de galbos asignables a los bordes de ánforas representados (Fotografía 1).

Entre las ánforas destaca un tipo intermedio entre las R-1 evolucionadas y Maña-Pascual A-4, A-3 y A-4a de Muñoz[5] (fig. 5.1), asignada a los centros de producción del Círculo del Estrecho de Gibraltar[6], con su borde triangular, pero con la carena poco marcada por lo que podría corresponder a las primeras poducciones de finales del siglo VI a.C. o principios del V[7], acompañada por otros bordes de ánfora evolucionadas de las Maña A o R-1 y que pueden corresponder con las variedades de borde de las P-11[8]. Junto a ellas aparecen también una base de ampolla y un borde a mano de olla digitada.

3. Materiales cerámicos recogidos en un área de 20 m. a partir del P.K. 3.711, fechados también hacia el 500 a.C., depositados en este caso en un punto más elevado de la ladera y de un modo disperso, pudiéndose distinguir de todos modos dos zonas de mayor acumulación separadas entre sí unos 5 m. y situadas entre 1.20 y 1.30 m. de profundidad a 30 cms. sobre el nivel de roca, en el interior del paquete de tierra rojiza compacta, lo que podría indicar un antiguo nivel de pendiente.

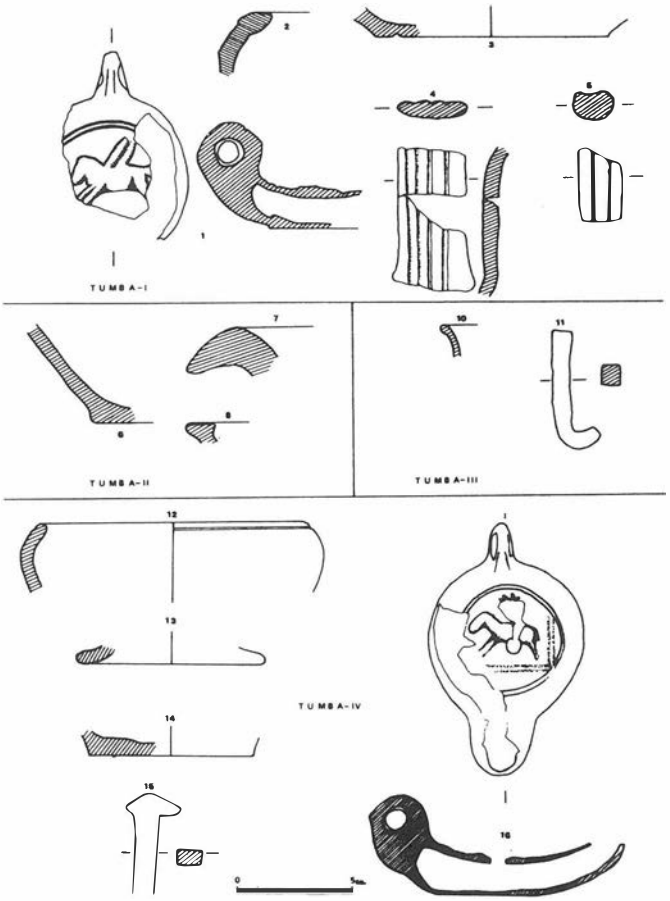


FIGURA 3. Necrópolis romana; ajuar de las Tumbas I, II, III y IV (14 y 15 clavos de hierro).

En la primera zona, 3a, (fig. 6) se observa la presencia de bordes triangulares correspondientes a ánforas Maña-Pascual A-4 (fig. 6, 3-6), y bordes evolucionados de las R1 (fig. 6, 1), algunos de ellos desarrollándose mucho hacia el interior (fig. 6, 7-9), y otros (fig. 6-10) con paralelos en Cerro Macareno desde fines del siglo VI[9]. Bordes de ánfora y anforitas muy rodados y de difícil adscripción (fig. 6, 11-13).

Anforas de importación, jonio-masaliota, (fig. 6, 14-15), la primera adscribible al tipo 3 de Py, fechándose en la primera mitad del V[10]. Ollas (fig. 6, 19) a torno fechadas en Doña blanca a principios del V[11], urnas (fig. 6, 16-18) fechadas en el mismo yacimiento a partir del VI[12], y un cuenco gris con el borde engrosado al interior (Fig. 6, 20).

En la segunda zona de acumulación, 3b, se recogieron los fragmentos de la fig. 7, 1-9, entre los que destacan la urna con asas de columna (fig. 7, 1), los bordes de ánforas, del mismo tipo que los de las anteriores láminas, una olla a torno acanalada, que es frecuente a principios del siglo V en el yacimiento de Doña Blanca[13] y el pie de una importación en barniz negro de una Copa tipo C (fig. 7, 9), que podría fecharse a finales del VI[14] o en los primeros años del V[15].

4. Materiales cerámicos a mano recogidos en torno al P.K. 3.803 situados de un modo muy disperso (fig. 7, 10-15), dentro del estrato de tierra rojiza compacta y a una cota entre 1 y

1.30 m., por debajo de algunas agrupaciones de piedras que estaban situadas entre superficie y el comienzo de la capa compacta, pero sin que se haya podido establecer una relación clara con los materiales que aparecieron a una cota muy inferior. Además de la cerámica a mano, bruñidas y olla digitada ha aparecido un fragmento de boquique muy rodado (fig. 7, 13), lo que podría indicar una cronología anterior, o bien estar mezclado con el resto de los materiales.

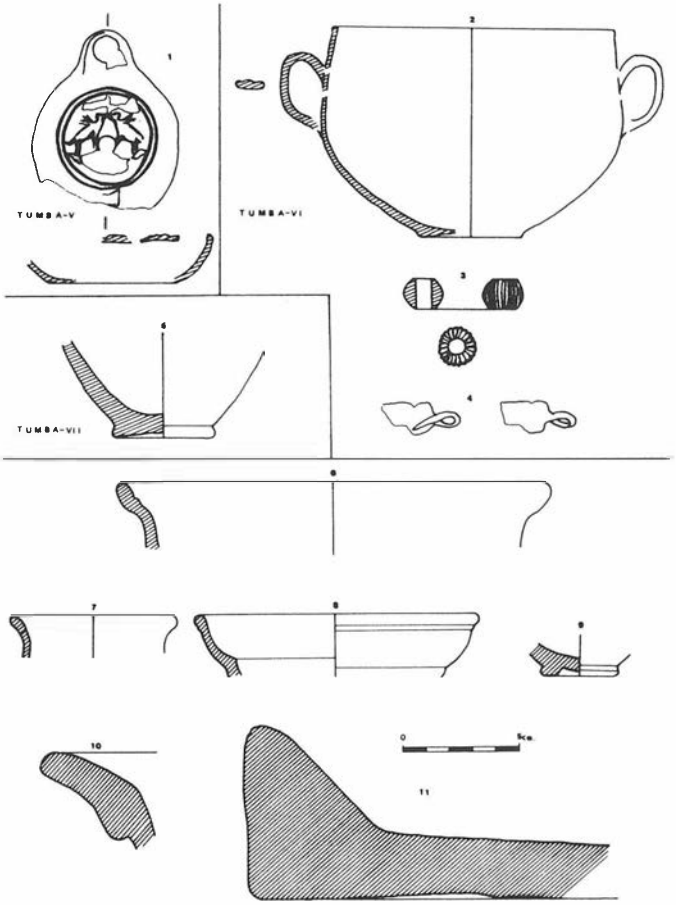


FIGURA 4. Necrópolis romana; ajuar de las Tumbas V, VI, VII y material sin contexto 6-11. (3, cuenta de collar; 4 plaquita de bronce; 6, 8, 9 sigillata).

5. Pequeña necrópolis de inhumación posiblemente tardorromana compuesta por cuatro tumbas, agrupadas por su proximidad en parejas, entre los P.K. 4.500 (tumbas 1 y 2) y 4.543 (tumbas 3 y 4). Los esqueletos estaban depositados en el interior de las margas blancas, a 0.50 m. de la superficie, situados sobre su costado derecho y orientados todos en sentido S.O, con la vista puesta hacia el SE (fotografía 2, tumba 3). Dos de ellos, tumbas 1 y 2, separadas 4,20 m. en sentido E-W sin ningún tipo de estructura, y sin que haya podido detectarse fosa alguna por la homogeneidad y la dureza de la tierra, mientras que los otros dos, tumbas 3 y 4, a una distancia de 1,30 m. en sentido N-S estaban cubiertos por una estructura de ímbrices de gran tamaño de pasta verdosa (Fotografía 3), en un caso colocadas con sus bordes hacia arriba, tumba 3 (Fotografía 3, la del fondo) y en otros, tumba 4 hacia abajo (Fotografía 3, primer plano), pudiéndose apreciar la existencia de un cambio de coloración muy ajustado al esqueleto, que indicaría el límite de la fosa. No ha aparecido ningún tipo de ajuar que pueda ayudarnos a situar culturalmente estas tumbas.

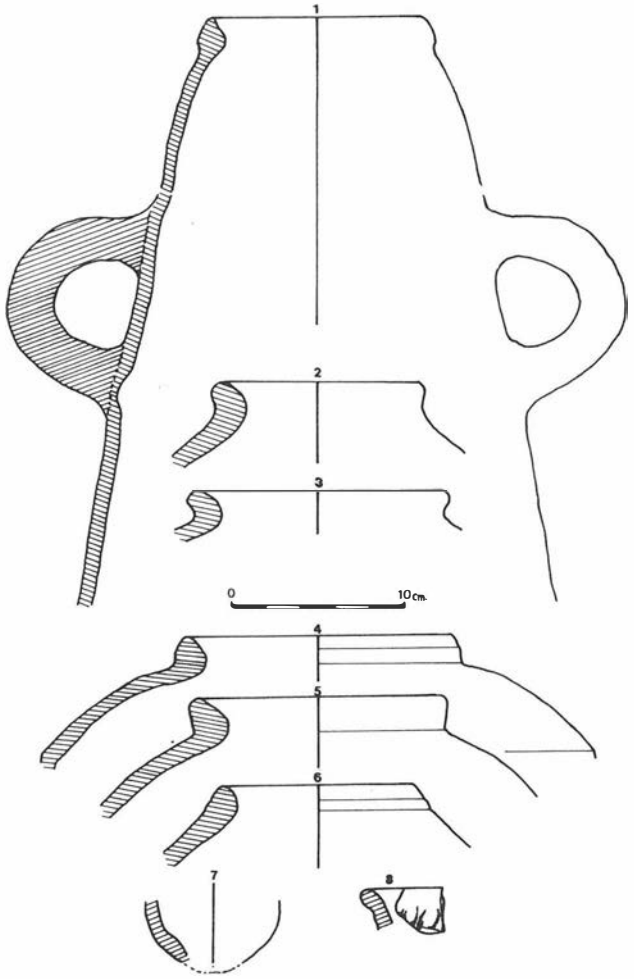


FIGURA 5. Material cerámico del depósito de ánforas; plano fig. 1, n. 2.

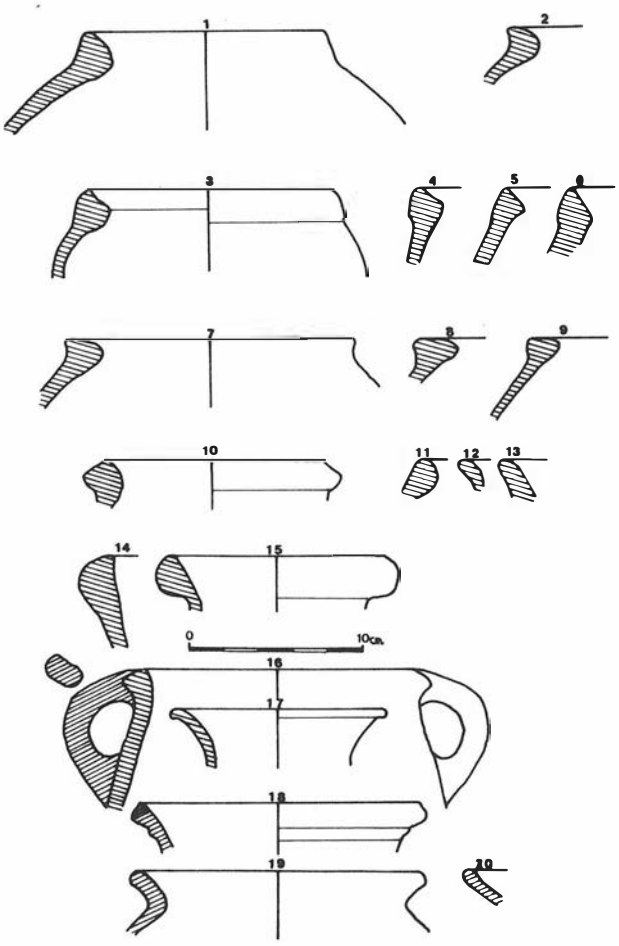


FIGURA 6. Material cerámico disperso a torno, 3a; plano fig. 1, n. 3.

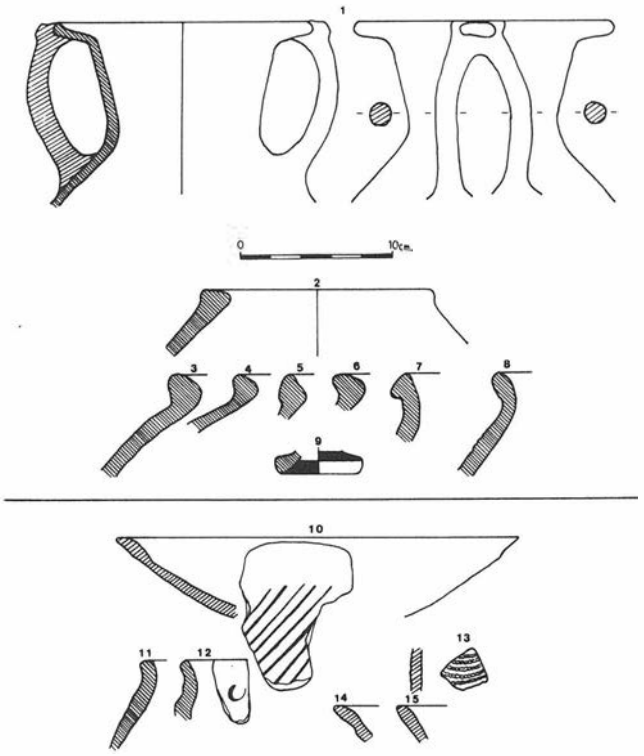


FIGURA 7. Material cerámico disperso a torno 1-9, 3b; plano fig. 1, n.3. Material cerámico disperso a mano 10-15; plano fig. 1, n.4.

Notas

[1] En algunas zonas ha alcanzado los 3 m. de profundidad para mantener la nivelación de la tubería.
[2] BELTRAN LLORIS, M.: Guía dela cerámica romana, Zaragoza 1990, p. 265.
[3] DENUEVE, J.: Lampes de Carthague, París, 1969.
[4] MAYET, F.: Les ceramiques à parois fines dans la Peninsule Iberique, París, 1975.
[5] MUÑOZ, A.: "Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar), Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, pp. 471-477.
[6] RAMON, J.: "Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental", en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, n. 5, 1981. p. 40.
[7] RODERO RIAZA, A.: "Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía" en Trabajos de Prehistoria, 48, 1991, p. 279.
[8] RAMON, J.: Las ánforas púnicas de Ibiza, Ibiza 1991, p. 103, con una cronología entre finales del VI y el tercer cuarto del V a.C.
[9] PELLICER, M. et alli: El Cerro Macareno, E.A.E. 154, 1983, fig. 57, 1064, asociada a una de las primeras A-4 documentadas fig. 57, 1072.
[10] PY, M.: "Quatre siecles d' anphore massaliete, essai de clasification des bords" Figlinia, 3, 1978.
[11] RUIZ MATA, D.: "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", en los Iberos, 1987. fig. 4, 3-4.
[12] RUIZ MATA, op. cit., fig. 2.
[13] RUIZ MATA, op. cit., fig. 4, 3-4.
[14] SPARKES, B. / TALCOTT, L.: Black and Plain Pottery of the 6 th., 5 th. and 4 Centuries B.C. Tehe Athenian Agora, vol. XII, 1970 (formas 21-24).
[15] CABRERA, P.: "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía" en Ferández Jurado, J.: Tartessos y Huelva. HA 10-11, 3, 1998-1989, pp. 77-75.

INFORME DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL YACIMIENTO DE MONTE ALGAIDA. (SANLUCAR DE BARRAMEDA, CADIZ)

LUIS M. COBOS RODRIGUEZ

1. INTRODUCCION

La situación geográfica del yacimiento ya ha sido realizada con anterioridad en otras publicaciones (Esteve Guerrero 1952, Barbadillo 1951), con lo que sólo señalaremos al respecto que se encuentra situado en el Parque Natural "La Algaida y Marismas de Bonanza" (Sanlúcar de Barrameda). A unos 3,5 Km. de la entrada del parque un camino a la derecha nos lleva directamente al yacimiento.

El lugar del yacimiento es conocido con el nombre de "El Tesorillo" y podemos diferenciar actualmente dos partes en él. Una, en la que se encuentra el santuario prerromano y la segunda una supuesta factoría de salazones romana del siglo I d.C.

Los trabajos de intervención arqueológica comenzaron el mes de febrero de 1991 finalizando a principios del mes de junio del mismo año. El objetivo de tal intervención era la limpieza general de la zona del yacimiento, vallarla para impedir un mayor deterioro y recuperar materiales perdidos en anteriores excavaciones. La zona del yacimiento, incluyendo las dos estructuras, se encontraba cubierta de vegetación y sobre todo de desechos como latas, botellas, plásticos, cristales, papeles,... etc.

a) Antecedentes

En cuanto a las fuentes históricas ya están recogidas en otras publicaciones (Greijeiro y R. Corzo, 1986) y hacen referencia a la cita de Estrabón sobre el santuario de la Lux Dubiae.

Las primeras noticias de hallazgos arqueológicos en Monte Algaida los encontramos a principios de los años cuarenta cuando Pedro Barbadillo (Barbadillo, 1951) nos relata a raíz del comienzo de las obras para la apertura de un camino forestal en la Algaida, el descubrimiento de unas vetas de piedras que creyeron que pertenecían a una calzada romana y los hallazgos de "sepulcros... y ánforas con huesos humanos casi petrificados" (Barbadillo, 1951) junto a edificaciones con restos romanos de una cronología del s. I d.C. y otros hallazgos de cronología anterior como fíbulas, monedas, ...diciendo de ellos que son de época fenicia e ibera, encontrados en el lugar llamado "El Tesorillo".

En 1945, Manuel Esteve Guerrero reanudó las excavaciones en el lugar hallando otra edificación que él señaló como una factoría de salazones romana del siglo I. d.C. que describe en su diario[1] y su memoria (Esteve Guerrero, 1952).

En 1978 comenzaron las últimas excavaciones realizadas en Monte Algaida bajo la dirección de Ramón Corzo Sánchez, entonces director del Museo de Cádiz. En éstas, se descubrió un santuario prerromano en uno de los montículos de la zona, a unos 190 m. de la factoría de salazones de la cual también realizó unas excavaciones señalando la equivocación de Esteve y proponiendo una función distinta como la de un taller de carpinteros para la reparación de embarcaciones. R.

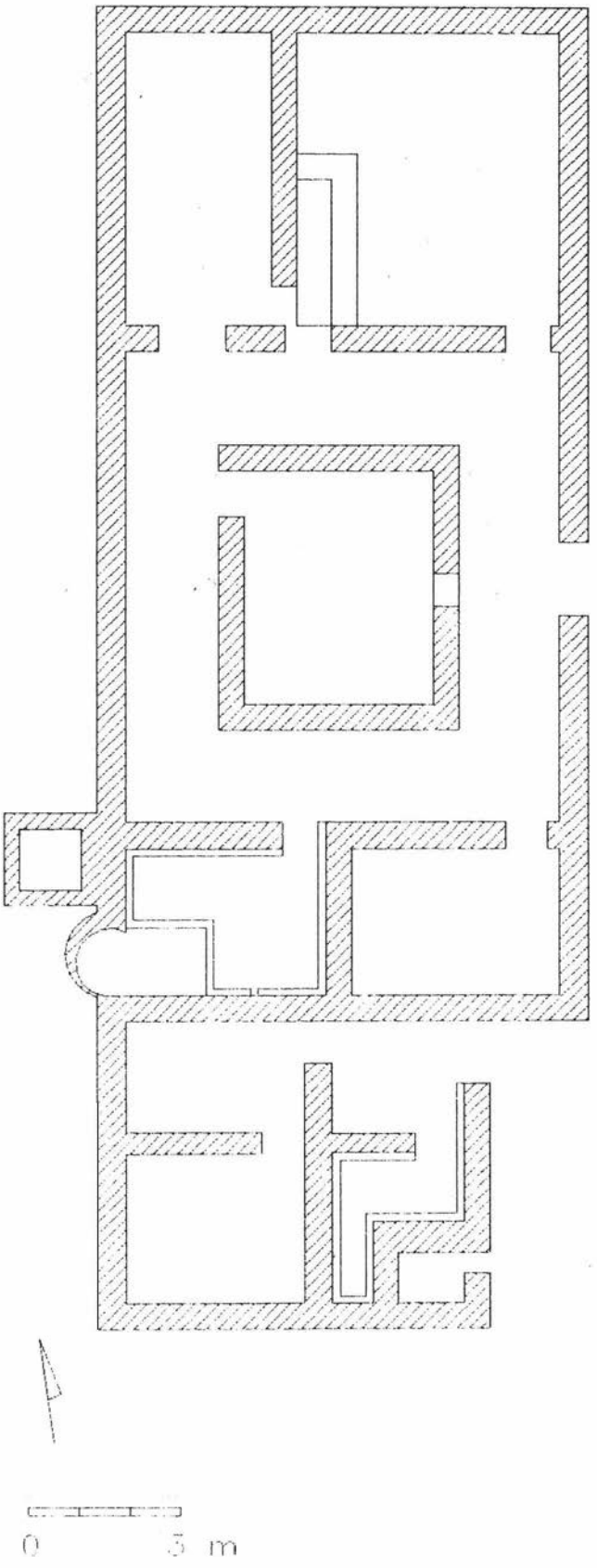


FIGURA 1. Plano de la factoría de salazones basado en el diario de excavaciones de Esteva Guerrero, 1945.

Corzo da una cronología al santuario desde el siglo VI a.C. hasta el s. II a.C. El material encontrado en las distintas habitaciones del santuario es inmenso y de gran valor arqueológico (R. Corzo, 1984; Freijeiro y Corzo, 1986).

Durante años este yacimiento ha sido objeto de extracciones furtivas y clandestinas y ha sufrido un gran deterioro por parte de los contínuos "visitantes". Por ello era necesario una intervención que parara la destrucción de este importante yacimiento.

2. INTERVENCION ARQUEOLOGICA

a) Limpieza

Comenzamos el trabajo limpiando la zona de la supuesta factoría de salazones. Desbrozamos todo el matorral que cubría parte de los restos del edificio y limpiamos el mismo, que estaba repleto de desperdicios como latas, botellas, papeles,...etc. Retiramos también la capa vegetal que ocupaba las distintas habitaciones, quedando al descubierto una estructura de 26 m. de largo por 9,60 de ancho, orientado de norte a sur y con una puerta lateral hacia las marismas (Fig. 1). Los muros, construidos con piedras ladrillos, cantos y tégulas y otros sólo con ladrillos, tenían una altura máxima de 90 cm. en una de sus habitaciones y a ras del suelo en otras. Por la información que nos da el diario de excavaciones de Esteve Guerrero y de gentes del lugar, algunos muros conservaban una altura mayor hace algunos años pero que han sido destruidos por la contínua presencia de "visitantes". Se documentaron 10 habitaciones, idénticas a las descritas por Esteve en su diario. Los derrumbes ocasionados en los muros fueron recogidos y clasificados, entre los que se encontraban materiales cerámicos como tejas, ímbrices, tégulas y fragmentos de vasos cerámicos y de ánforas.

En general, el edificio se encuentra tal como lo descubrió Esteve con los desperfectos ocasionados por las causas anteriormente descritas, entre los que se encuentra el estado de la pileta, cubierto por numerosos desechos y piedras que terminaron por destruir parte del suelo y su rebaje formado por un mortero de cal y arena y fragmentos de cerámica.

La zona del santuario prerromano también fue desbrozada de matorrales y limpiada de desechos en las áreas Sur, Este y Oeste de lo que queda del cerro principal. Al sur de éste observamos un pequeño montículo que también desbrozamos para una mejor visión y en el que se encontró en superficie y en su parte más alta grandes piedras dispersas, ladrillos y fragmentos de ánforas.

Para la realización de unas futuras pruebas geofísicas realizamos un camino en línea recta desde la factoría de salazones hasta el santuario, con una anchura aproximada de 3 m. y una distancia de unos 190 m.

b) Vallado

Para cumplir el objetivo de protección del yacimiento era necesario el vallado de las dos zonas arqueológicas. La factoría fue protegida por un vallado de 40 m. de largo y 20 m. de ancho con un perímetro de 120 m. de vallado. El santuario, el cerro principal y un área cercana necesitó un perímetro de 245 m. de vallado para su protección. También se construyó una caseta junto a la factoría de 4 x 3 m.

c) Recuperación de materiales

Las anteriores excavaciones realizadas en el yacimiento dejaron unas terreras con claros restos de materiales recuperables por lo que se decidió cribarlas.

En la zona de la factoría de salazones romana documentamos tres áreas de terreras: norte, este y oeste. También recogimos material de las zanjas realizadas para la construcción del vallado donde se descubrió un posible muro, teniendo así que trasladar parte del vallado.

El material recuperado lógicamente no está adscrito a ningún nivel arqueológico, aunque por su tipología y referencias del diario de Esteve pertenecen a época romana (siglo I d.C.):

—Gran cantidad de ladrillos, tejas, tégulas, ímbrices, ánforas, que en algunas terreras aparecían mezclados con barro, piedras de construcción y yeso. Cerámica común romana: platos, vasos, cuencos. Cerámica de pasta fina, terra sigillata decorada y lisa. Fragmentos de vasos decorados a la barbotina,m... etc. Fragmentos de lucernas. Una posible pesa de telar cuadrangular. Tres ladrillos con decoración incisa reticulada.

—Fragmentos de vidrio.

—Numerosos clavos de bronce e hierro. Dos anillos de bronce. Láminas de cobre. Un broche circular de 4 cm. de diámetro de bronce. Restos de escoria de hierro. Fragmentos de plomo. Seis monedas de bronce del emperador Claudio.

—Conchas y huesos de animales.

En la zona del santuario sólo cribamos las terreras situadas al N.E. y al N. del santuario, quedando por tanto un gran área de terreras por delimitar y por cribar.

El material que aparece en estas terreras es predominantemente prerromano, aunque el número de cerámica romana también es alto. Esta es de la misma tipología que las que aparecen en la factoría de salazones, destacando los ladrillos, tejas y tégulas aunque en menor medida, y también dos monedas de bronce ilegibles.

Estas terreras pertenecen a las excavaciones realizadas desde 1978 por R. Corzo en las que se descubrió el santuario "...que está en curso desde el s. VI a.C. al II a.C., según se desprende de los objetos encontrados". (Corzo, 1984). Este santuario estaba formado por varias habitaciones con cimientos de guijarros y muros de adobe (Corzo, 1984; Freijeiro y Corzo, 1986), que actualmente están consolidados por muretes de hormigón y protegidos por capas de arena. Los resultados de estas excavaciones ya han sido recogidos en otras excavaciones (Corzo, 1984; Freijeiro y Corzo, 1986).

El material prerromano de estas terreras es el siguiente:

—Cerámica con decoración a bandas, rojas y negras. Cuencos de borde entrante, ánforas, vasijas globulares,... etc. Escorias y cerámica común.

—Fragmentos de vidrio.

—Nueve anillos de bronce de cinta plana. Numerosos fragmentos de posibles anillos o fíbulas. Dos anillos de bronce con sello. En uno de ellos puede observarse un sol. Una cucharilla de bronce de cuerpo entrelazado de 5,5 cm. y una pequeñísima sierra de bronce de 17 x 3 mm. Posibles exvotos que fueron objetos de tocador y maquillaje o instrumentos quirúrgicos (Freijeiro y Crozo, 1986). Escoria de hierro. Clavos de bronce, fragmentos de hierro y plomo. Una pequeña argollita de plata. Una moneda de plata de 5 mm. de diámetro de la ceca de Gades.

—Una piedra pulimentada.

—Más de 150 cuentas de collar, de cornalina y pasta vítrea. Una de ellas con formas de anforilla y algunas con un hilo de plata muy fino engarzado.

—Caracoles y conchas de diferentes tipos. Huesos de animales.

CONCLUSIONES

Los objetivos de esta intervención han sido conseguidos plenamente en cuanto a la limpieza y protección del yacimiento. Con respecto a la recuperación del material queda por delimitar y cribar algunas áreas de terreras de la zona del santuario.

Sería necesario un estudio más pormenorizado de los materiales recuperados y de los montículos cercanos al cerro principal excavado en parte por R. Corzo, así como una prospección por toda la zona de Monte Algaida que sentarían las bases que facilitarían los trabajos que se puedan realizar allí en el futuro.

Bibliografía

BARBADILLO DELGADO, PEDRO. "Alrededor de Tartessos".

BLANCO FREIJEIRO, Antonio y CORZO SANCHEZ, Ramón. Monte Algaida. "Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir". Hª 16. Año VIII. n.º 87. 1986.

CORZO SANCHEZ, Ramón. "Arte antiguo. Cádiz y su provincia". Ed. Gever. 1984.

ESTEVE GUERRERO, Manuel. "Fábrica de salazones romana en la Algaida". N.A.H., 1952.

Notas

[1] El "diario de las excavaciones en "El Tesorillo" de la Algaida" (Sanlúcar), de Manuel Esteve Guerrero ha sido consultado en el Museo Arqueológico de Jerez.

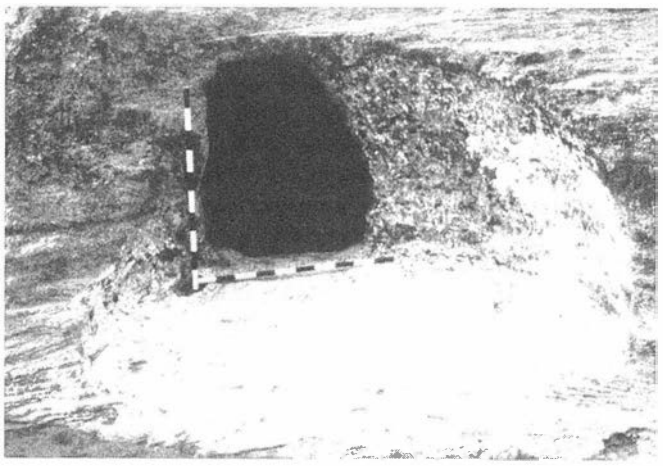
INFORME SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO DE LOS ALGARBES, TARIFA (CADIZ). CAMPAÑA 1990

ESPERANZA MATA ALMONTE

El pequeño poblado de Los Algarbes dista 12 kms. de la ciudad de Tarifa siguiendo la carretera nacional 340 dirección a Cádiz. Actualmente viven allí unas pocas familias dedicadas principalmente a la explotación ganadera que utilizan como pastos los terrenos cercanos de propiedad municipal, repoblados con eucaliptos y controlados por la Agencia de Medio Ambiente. A unos 100 mts. al oeste, subiendo las laderas de la colina en la de Paloma Alta se extiende la necrópolis prehistórica, bien conocida en la bibliografía tras las excavaciones de Carlos Posac entre los años 1967-1972. (Fig. 1).

No se había realizado ninguna otra intervención arqueológica hasta 1990 cuando se aprueba un convenio de cooperación de la Diputación Provincial con el INEM y Corporaciones Locales, con la colaboración de la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Cádiz, a través del Arqueólogo Provincial Lorenzo Perdigones, para el proyecto de limpieza y protección de la necrópolis prehistórica de Los Algarbes.

Si bien los resultados publicados de las campañas de C. Posac se centraban en la necrópolis atribuida a la Edad del Bronce con sus interesantes conjuntos púnicos y romanos, así como de una necrópolis islámica evidenciaban la importancia del yacimiento de Los Algarbes.



Cueva artificial nº 4.

Desde una amplia perspectiva espacial y temporal, esta continuidad de poblamiento nos introduciría en un primer análisis de los complejos procesos de interacción de las distintas comunidades humanas con el medio físico que habían ido dejando sus huellas de formación y transformación en el yacimiento, incluso en los momentos actuales.

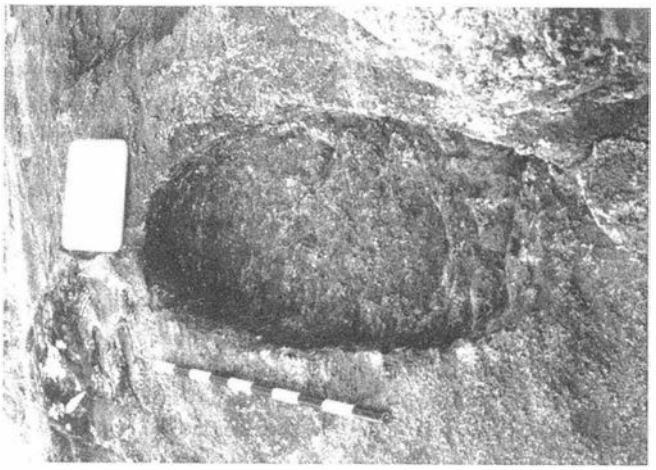
Surgían así algunas reflexiones tan sugestivas que aunque exceden con mucho el marco de este informe, abrían unas vías de investigación que podrían continuarse en futuros proyectos.

CONTEXTO DEL PAISAJE

El paisaje donde se localiza los Algarbes es uno de los más variados de todo el litoral gaditano por la alternancia de relieves dispuestos perpendicularmente a la costa, con orientaciones SO-NE, entre los que se abren depresiones y zonas de baja altura que van creando en el litoral cabos y ensenadas. El yacimiento se sitúa en las laderas surorientales de la colina de Paloma Alta (222 mts.) que forman la falda meridional de la Sierra de San Bartolomé (444 mts.).

Entre la Sierra de San Bartolomé y Fate, pertenecientes a la formación geológica de la Unidad del Aljibe, discurre el río Valle que desarrolla una llanura suave hacia su desembocadura en la ensenada de Valdevaqueros, donde aparece asociado a unos pequeños enclaves de marismas originados por la incapacidad del río de rebasar la barra arenosa que lo separa del mar y cuyo proceso de colmatación está aún en pleno desarrollo. Aquí, donde la ensenada cambia su dirección SE-NO desde Tarifa a SO-NE, se forma un extenso manto arenoso, siendo llamativa por su altura de 25 mts. una duna, hoy fijada por la vegetación, junto a la desembocadura. Para detener el avance de la arena que se extendía por las faldas meridionales y orientales de la Loma de San Bartolomé, se repobló la zona en los años 60 con pino piñonero que hacia el este es sustituido por la repoblación de eucaliptos, como observamos en Los Algarbes.

En las formaciones geológicas de la colina de Paloma Alta se pueden identificar las capas de areniscas, arcillas o calizas detríticas del substratum de flysch (Cretaceo medio-Mioceno inferior) sobre el que se asienta el macizo areniscoso de la Unidad del Aljibe de la Sierra de San Bartolomé (Oligoceno Medio-Mioceno inferior), y que la erosión diferencial o los profundos barrancos abiertos por arroyos de corto recorrido han dejado al descubierto hacia el oeste. Junto a estos materiales afloran las calcarenitas biogénicas, de edad mio-plioce-



Fosa medieval nº 11K.

na, que al ser tan deleznables proporcionan abudante cantidad de arena al manto eólico que cubre las laderas.

En una primera aproximación a las relaciones de estos elementos geológicos con las actividades humanas observadas en el yacimiento, se puede señalar la continua utilización de los distintos materiales de los afloramientos, evidenciándose una variabilidad funcional a lo largo del tiempo. La composición de las calcarenitas facilita la acción de agentes físicos o antrópicos sobre ella apareciendo abundantes cavidades: en ellas se excavaron las cuevas artificiales que sirvieron de lugar de enterramiento en momentos del Cobre-Bronce, así como unas fosas pocos profundas de una necrópolis medieval localizada en la misma zona. Conocemos también la explotación de las calcarenitas en época romana como material de construcción de edificios o de diversos elementos arquitectónicos, como así se evidencia en la cercana Baelo Claudia. Las afloraciones rocosas de Los Algarbes, situadas entre dicha ciudad y la poco conocida Mellaría, junto a la desembocadura del río Valle, podrían haber abastecido a ambas como cantera. Huellas de extracciones de bloques rectangulares de dimensiones más o menos regulares, se pueden observar en la zona superior del yacimiento, aunque no podemos determinar su contexto cronológico.

Los bloques de areniscas, calizas o calcarenitas, erosionados, aparecen dispersos por toda la colina. Posiblemente formaran parte de la construcción del túmulo que cubriría la sepultura nº 1 y 2; servirían también para sellar los niveles de enterramiento en el interior de las cuevas artificiales o cerrar sus entradas. Sobre la reutilización de estas estructuras y materiales en épocas posteriores, hablaremos más adelante al comentar las transformaciones observadas en la necrópolis prehistórica. Merece especial atención por su singularidad constructiva dentro del conjunto, el uso de grandes piedras "megalitos", areniscas de la Unidad del Aljibe, en la entrada, corredor y cubierta de las sepulturas 1 y 2, que evidencia una actividad de explotación de unos recursos necesitada ciertamente de una organización o colaboración de grupo. Se conoce la existencia de una cantera de "jabaluna", explotada hasta hace unos años, que dista 1'5 kms. del yacimiento subiendo la ladera noroccidental. Estas areniscas son esencialmente silíceas, de color blanquecino o amarillento que se vuelve gris con la meteorización.

Las arcillas y desgrasantes que componen las pastas de las cerámicas parecen proceder, tras un primer análisis, de los mismos afloramientos de la colina.

En el contexto del paisaje, definido a pequeña escala, el registro arqueológico del yacimiento se vincula con los afloramientos de calcarenita y con el manto arenoso que en parte ha ido ocultando la roca y rellenando la ladera donde se asocian, dispersos y entremezclados, el conjunto de materiales de superficie. En este manto arenoso, cuyo espesor varía según los distintos procesos erosivos que afectan a los depósitos de ladera (agente eólico, aguas superficiales, aterrazamientos antrópicos), es posible distinguir, en principio, la relación de sedimentos arenosos de color anarajando-rojizo, por debajo del humus y arena marrón clara, con la presencia de los restos arqueológicos.

La diversidad de condicionantes físicos ha favorecido actualmente la existencia de un paisaje variado con una fauna y vegetación muy heterogénea. La influencia de los vientos de Poniente y predominio del Levante del contacto de dos mares a través del Estrecho y la proximidad de relieves montañosos, caracterizan un clima que se define como mediterráneo semihúmedo de invierno templado, con temperaturas invernales de 10-12º C, estivales de 23-25º C y precipitaciones de 800 mm. anuales. La primitiva vegetación natural estaría constituída por formaciones arbóreas de alcornoques, quejigos y acebuchales. Aún faltan estudios que evaluen el impacto humano sobre la transformación del paisaje a lo largo del tiempo, aunque las investigaciones geoarqueológicas en la provincia de Cádiz va ofreciendo datos significativos. La acción antrópica, para mejorar el aprovechamiento agropecuario, ha producido una regresión generalizada de los bosques, con la sustitución progresiva de éstos por formaciones degradadas de matorrales y pastizales. La repoblación de eucaliptos en Los Algarbes no ha impedido el desarrollo de cierta vegetación arbustiva como sotobosque, lentiscos y palmitos, junto a la presencia de gamonal que mezclado con retamas y tomillos corresponden a etapas disclimáxicas por abandono de los terrazos cultivados pasando a través de una etapa ganadera.

Dentro del contexto espacial donde se localiza el yacimiento, se han ido destacando varios elementos influyentes en las relaciones recíprocas del hombre y su entorno ecológico, teniéndose que evaluar cómo han sido estas relaciones en cada momento temporal de las ocupaciones humanas detectadas. Se han de tener en cuenta, por sus evidentes repercusiones tanto medioambientales como culturales, tres rasgos de la situación del yacimiento: como lugar de contacto entre la serranía gaditana que se desarrolla hacia el NE y el área costera; su posición intermedia entre las zonas oriental y occidental de Andalucía; y su cercanía al continente africano.

Si bien el contexto medioambiental ofrece amplias posibilidades de explotación de recursos diversos para las actividades socioeconómicas de los diversos grupos humanos que habitaron este territorio, no podemos olvidar que, según los datos disponibles actualmente, estamos ante un yacimiento donde destaca primero su carácter de necrópolis, en dos períodos cronológicos distantes: durante la edad del Cobre-Bronce y época medieval. De ambos períodos desconocemos cuáles eran las relaciones con los poblados y qué factores determinaron la elección de este emplazamiento (condiciones del medio geológico, capacidad de aprovechamiento de recursos agrícolas o ganaderos, visibilidad...). No se conocen los resultados finales de las catas realizadas por C. Posac para localizar el poblado en la zona cercana de las Cabrerizas. En un análisis sincrónico sí se podrían establecer conexiones con otras áreas cercanas: la necrópolis prehistórica se vincularía con el complejo dolménco de la Janda, los abrigos con pinturas rupestres de las sierras circundantes o las fases inciales del poblado del Monte Berrueco, en Medina Sidonia; fosas medievales similares a las de los Algarbes son abundantes en el término municipal de Tarifa, por ejemplo en Betín.

TRANSFORMACION DEL YACIMIENTO

El proyecto de intervención arqueológica en el yacimiento de Los Algarbes comprendía incialmente la limpieza y protección del área donde se situaban las estructuras excavadas por C. Posac., 10 sepulturas atribuidas a la Edad del Bronce y 2 fosas de época medieval. En la prospección de la colina, allí donde afloran las calcarenitas, es fácil vislumbrar la existencia de otras cavidades antrópicas que amplían la extensión, aún sin determinar, de las necrópolis. Durante esta campaña se ha vallado aproximadamente 2 ha del yacimiento.

Sabemos de los efectos limitados de la labor de limpieza de todo yacimiento arqueológico si no se preveen unas campañas periódicas regulares de mantenimiento y control, sobre

todo de la vegetación con la conveniencia de utilizar los productos adecuados para evitar su renacimiento.

El estado actual de conservación de las diversas estructuras es el resultado del largo proceso de transformación provocado tanto por los agentes físicos como antrópicos.

La deleznabilidad superficial de las calcarenitas las hace muy vulnerables al ataque del viento, las aguas de escorrentía o procesos de bioturbación que han afectado en mayor o menor grado a la forma original de las cavidades. La limpieza se inició retirando el manto arenoso y vegetal que cubría el interior y exterior de estas estructuras; teniendo especial cuidado en el desbroce de retamas, sabinas, palmitos o gamones cuyas raíces habían penetrado profundamente en la roca. En algunos casos, como en el lateral exterior de la sepultura nº 7, se consideró oportuno mantener dicha vegetación al comprobar, como efecto contrario, que las raíces fijaban las paredes impidiendo así la aceleración del proceso erosivo. El mismo problema se plantea con la tala de los eucaliptos que puede afectar a los niveles arqueológicos.

También se pueden observar los efectos de las actividades subterráneas de ciertos animales como topos, conejos y los hormigueros.

Estos procesos de alteración se acentúan al analizar las transformaciones culturales producidas por los cambios de actividades y las reutilizaciones observadas en las cuevas.

En Los Algarbes no se ha excavado ningún conjunto cerrado e intacto. Cuando se ha conservado un nivel de enterramiento, éste contenía restos óseos más o menos dispersos, y sólo conocemos parte de ajuares funerarios que a su vez son sólo una parte de la cultura material. Otras sepulturas estaban vacías o eran evidentes las huellas de instrusismos de épocas romana o medieval, sin olvidar las posibles alteraciones culturales más cercanas en el tiempo a la deposición primaria del enterramiento. Se plantean importantes cuestiones a la hora de interpretar dichas transformaciones, si se tratan de saqueos de sepulturas o de reutilizaciones de algunos elementos del ajuar o de la misma cavidad como lugar de enterramiento o con otra funcionalidad, pues sólo se encuentran cerámicas, objetos metálicos, opus... también dispersos.

A su vez estos instrusismos sufren alteraciones sucesivas intensificadas y conocidas en época subactual, cuando estas cavidades son utilizadas para guardar cerdos y cabras o como hábitat humano. Las sepulturas nº 3, 4 y 5, por ejemplo, volvieron a ser usadas incluso después de las excavaciones de C. Posac.

El cambio de funcionalidad dada a estas cavidades trajo consigo logicamente cambios en su morfología, principalmente aumentando sus dimensiones, modificando las entradas para adaptar puertas o rellenando el suelo con bloques medianos y grandes de areniscas o calcarenitas para preservar al ganado de la humedad; incluso en la sepultura 4 para consolidar parte de la pared se le aplicó cemento.

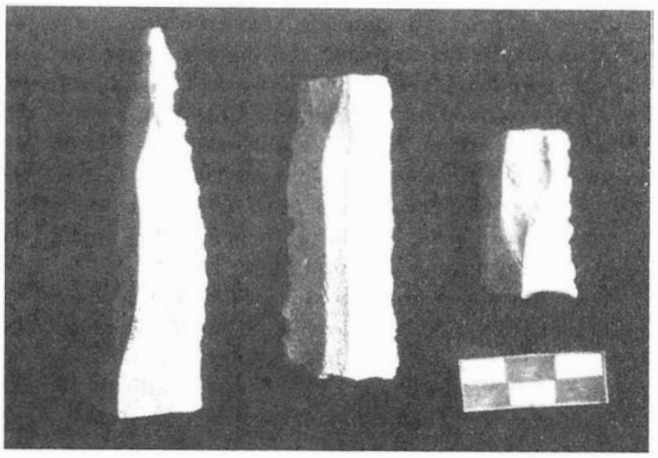
La repoblación de eucaliptos de los años 60, aparte de sus efectos positivos y negativos sobre el paisaje, causó importantes variaciones en la morfología de las cavidades. Su plantación en terrazas motivó que las máquinas arrasaran la cubierta de algunas de ellas y que otras, en los niveles más bajos de la ladera, quedarán sepultadas.

Merece especial atención por su evidente valor etnográfico, un conjunto de cuevas artificales situadas en el extremo norte, en la zona más alta de la necrópolis, (nº 26 A-1, 27 B-1, 28 C-1, 29 D-1 y 30 E-1), que sirvieron de vivienda a dos familias hace unos 40 años. Se sabe cómo la cueva 26 fue adaptada para guardar el ganado, aún son visibles las huellas de postes de madera en suelo y paredes para ampliar la cubierta y cerrar la entrada; la nº 27 era dormitorio y cocina; en el lateral derecho interior se excavó un relleno de metro y medio de potencia donde se detectaron varios niveles de fuego con abundantes restos alimenticios de cerdo y moluscos. La nº 30, mal conservada, había sido horno de pan. Todo este conjunto se abría en una amplia pared más o menos vertical, de unos 5 m. aproximadamente de altura, orientada hacia el este. Las modificaciones de las estructuras por efecto de las actividades antrópicas borraron todas las huellas de su fisonomía y posible utilidad primaria como parte de la necrópolis prehistórica. Hubo que desmontar una extensa plataforma artificial de piedras de gran tamaño, construida al exterior recientemente creando un recinto cerrado para guardar ganado.

En la limpieza de dicha plataforma aparece en superficie, a nivel del afloramiento de la calcarenita, un conjunto asociado de restos óseos y cerámicas a mano. Debido al aterrazamiento realizado para nivelar esta zona, no se ha conservado huella alguna de cómo se configuraba el espacio donde estaban depositados. Los hallazgos aparecen muy fragmentados. Hay restos de un cráneo humano junto a una vértebra de bóvido y dientes de suido. Entre la cerámica se identifican bordes de cuencos semiesféricos y platos de borde engrosado.

A continuación se señalan las actuaciones llevadas a cabo en las diversas sepulturas excavadas por C. Posac, a cuya publicación remitimos para conocer la descripción detallada de las estructuras y sus hallazgos. Las nuevas cuevas artificiales se denominan con un número y una letra, habiéndose numerado 42.

Seputluras 1 y 2. Destacan del conjunto de la necrópolis prehistórica por la singularidad y complejidad de su construcción. De las estructuras conocidas del yacimiento, es la única que presenta asociado dos sistemas constructivos distintos: dos cuevas artificiales de tipologías distintas, separadas por una galería transversal cuya cubierta y entrada están formadas por grandes piedras areniscas. Posac excavó ambas covachas y parte inicial del corredor y la entrada. La caída de bloques de la cubrición en el interior impidió avanzar la excavación hacia el final donde parece abrirse una cámara que mantiene in situ grandes piedras que la recubren, configurando una estructura tipo tholos. La sepultura nº 1 conservaba un nivel de enterramiento con ajuar muy interesante, la nº 2, que estaba vacía, tenía su entrada bloqueada por un muro de piedras planas con greda que creemos pueda formar parte del siste-



Hallazgos líticos superficiales.

ma de sustentación de la cubierta como aparece en algunas construcciones megalíticas.

Antes de su descubrimiento, los pastores de la zona que vigilaban su ganado desde aquí, por la buena visibilidad que hay de toda la ladera hacia el valle, recuerdan que en superficie sólo se veía una acumulación de piedras pequeñas y medianas que podría interpretarse como parte de un túmulo que cubriera este conjunto.

Aunque en un principio se contemplaba en el proyecto la reconstrucción de este conjunto, la falta de medios y tiempo en esta campaña aconsejaban elaborar un estudio previo donde se coordinaran la intervención arqueológica con los trabajos de consolidación.

Hay muchas cuestiones que dilucidar antes de reiniciar su excavación como el levantemiento planimétrico del conjunto en su estado actual o la revisión de todo el material arqueológico hallado para llegar a una correcta contextualización tanto de la sepultura 1 como de la entrada y parte del corredor con presencia de restos de atribución campaniforme y de época medieval, que plantean interesantes problemas de sincronismos de estructuras y reutilizaciones. Este análisis ayudará a comprender a qué obedece la ubicación de esta construcción funeraria con grandes bloques de piedra en un contexto de cuevas artificiales, en un medio paisajístico determinado, y cómo se relaciona entonces con otros grupos megalíticos de la serranía gaditana.

La limpieza se realizó con especial cuidado, desbrozando sólo aquella vegetación que no afectara a las zonas tanto al interior como al exterior aún sin excavar. En el exterior se detectan otras cavidades cuya intepretación dentro del conjunto queda pendiente de su excavación. Como se comprobó en los trabajos de consolidación de la necrópolis de El Pozuelo (Huelva), es importante la documentación precisa del túmulo y las posibles estructuras de circunvalación/contención como garantías de la integridad arquitectónica de la construcción. Cerca de la entrada formada por los grandes bloques de areniscas, había un pequeño montículo de relleno, posiblemente como terrera de la excavación, que contenía materiales cerámicos muy fragmentados, restos óseos y líticos.

Entre la cerámica realizada a mano se contabilizan 60 galbos y 26 bordes, destacando platos de borde engrosado, cuencos semiesféricos, vasos con labio indicado, de pastas en general poco depuradas y superifices ligeramente alisadas. Un fragmento conserva dos pequeños mamelones, uno situado en el borde. Como motivos decorativos están presentes el puntillado en un arranque de asa y la pintura, que aparece en cinco galbos pero muy desvaída, sólo en un caso se puede intuir un dibujo de reticulado con pintura oscura. Durante las excavaciones de Posac en el interior de la seputlura 1, apareció una vasija con decoración pintada formando un motivo relleno de fino reticulado. Vasos pintados, con motivos geométricos, están presntes en tholoi y sepulcros de corredor de Millares; en el Bajo Guadalquivir, en Valencina, en un contexto con campaniforme hay un motivo en espina pintado en negro y otro con franja de pintura roja.

La cerámica a torno plantea la problemática general de todos los hallazgos de superficie del yacimiento, ya que al aparecer muy fragmentada, los bordes de jarritas, ollas, vasos o cuencos, de cerámica común son poco significativos para encuadrarlos en un contexto cronológico-cultural claro, a falta de un análisis comparativo de facturas y tratamientos, dada la diversa ocupación humana de esta zona.

El material lítico tallado es escaso, una lasca de semidescortezado en cuarzo y un perforador-taladro en sílex gris, fragmentado en el extremo proximal, con punta despejada por retoques abruptos.

Entre los restos óseos identificables hay fragmentos de mandíbula de suido; más abundante es el material malacológico con presencia de patella, cardium y voluta.

Sepultura nº 3. Esta cueva plantea dudas sobre su identificación. Según el croquis de la necrópolis realizado por C. Posac, está situada en un escalón inferior del afloramiento cerca de la sepultura 1. Pero el dibujo de la planta y orientación no coinciden con la cavidad aquí localizada. Seguramene su adaptación reciente como recinto para el ganado modificaron profundamente su morfología anterior. Su interior tenía un relleno de 40 cms. con residuos actuales, en el exterior se desmontó un cercado de grandes piedras sobre un montículo de 50 cms. de espesor que contenía abundantes restos cerámicos incompletos.

La cerámica a mano prehistórica, de pastas oscuras y superficies rojizas poco cuidadas, corresponde a formas de platos, cuencos, ollas con labio marcado hacia fuera, galbos con mamelón y otros con perforación.

Se pudo reconstruir parte de una gran fuente de paredes gruesas, superficie interna y externa muy tosca e irregular, de 37 cms. de diámetro y 8'4 cms. de profundidad, que puede adscribirse a época medieval.

De la cerámica a torno, muy abundante, destacan fragmentos de fondos y asas de ánforas romanas, distinguiéndose un borde de la Forma "Oberaden 83" (1.ª mitad del s. I d.C.) usada para salazones, fondo de sigillata clara, así como formas diversas de vasijas de época medieval, jarras, jarritas, lebrillos, ollas, tapaderas... algunas con superficies vidriadas, meladas o verdes; un borde de jarrita de paredes finas, rectas, de superficies y pastas claras con motivo en pintura roja de dos bandas horizontales en el exterior y trazos cortos verticales en el interior del borde.

Existen otros motivos decorativos en galbos como digitaciones, líneas incisas oblicuas en un cordón, un pequeño fragmento de una forma abierta con vedrío verde y motivo floral estampillado en el interior, y también decoraciones de líneas onduladas con punzón romo. Hay otras piezas en cerámica como fichas pequeñas circulares, trozos de tejas y ladrillos.

Otros materiales trabajados que aparecieron en este relleno son una piedra arenisca, posible alisador o pulimentador de sección rectangular (con medidas de 134-52-38 mm.); y en metal, bronce, dos alfileres y un objeto de adorno circular.

Entre los restos óseos se ha identificado un molar humano y un fragmento de mandíbula de cáprido. La malacofauna es abundante, patellas y littorinas.

A ambos lados de la entrada de esta cueva fueron detectadas nuevas cavidades, 4 hacia el sur de forma circulares de pequeño diámetro, con relleno arenoso rojizo conteniendo fragmentos cerámicos a torno y restos de opus signinum. Hacia el norte el afloramiento rocoso desaparece bajo el manto arenoso y vegetal actual, lo mismo ocurre bajando la ladera oriental hasta que nos encontramos con un gran escalón de calcarenita donde se sitúan, en las cotas más bajas, las sepulturas nº 4 y 5. En este bloque de unos 50 metros de longitud se localizan 8 nuevas estructuras. Las situadas en el nivel superior han sufrido profundas alteraciones por los diversos agentes erosivos y actualmente aparecen descubiertas, sin morfología bien definida. De la denominada cueva nº 7G,

junto a la sepultura nº 6 excavada por C. Posac, sólo se ha preservado el fondo y 60 cms. del arranque de la pared de forma ligeramente cóncava; su diámetro máximo conservado es de 210 cms. En su interior, junto a la pared en la zona occidental, había una acumulación de restos óseos a nivel de superficie, de los que se identifican piezas dentarias humanas y otras de cánido, con unos pequeños galbos de cerámica a mano.

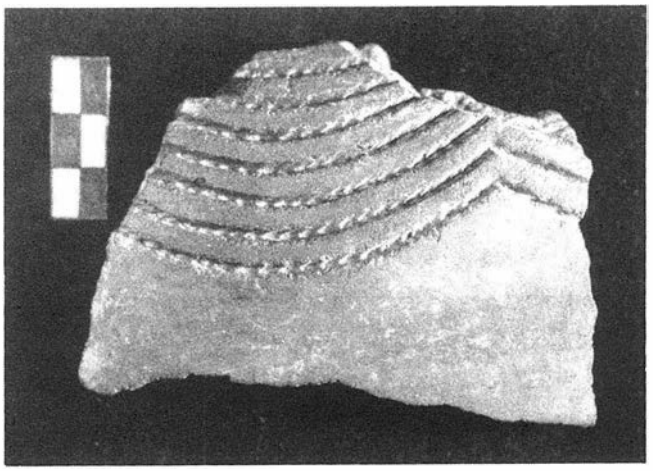
Más hacia el norte, la cavidad nº 5E tiene forma circular cerrada de 1'42 m. de diámetro y la nº 8H mantiene unicamente el fondo de 2 estructuras circulares unidas. Son interesantes las denomiadas 14N y 10J, abiertas en el mismo nivel inferior que las seputluras 4 y 5, de morfología similar con entradas laterales que por encontrarse casi totalmente cubiertas por los depósitos de arenas y cerradas con bloques grandes y medianos de areniscas y calcarenitas, plantean la posibilidad de que sus contenidos permanezcan intactos.

En el extremo noroccidental de este escalón rocoso se observó la presencia de una dispersión de piedras de tamaños entre 20-40 cms., definiéndose entre ellas una mancha de cenizas, de forma más o menos circular, junto a la que se halló cerámica medieval: destacan un candil casi completo de piquera larga biselada, con vedrío melado verdoso; una vasija de forma cerrada que conserva el fondo convexo y arranque de asa, de superficie anaranjada con dos bandas paralelas onduladas pintadas en rojo; un galbo con decoración a peine, poco profunda, formando unas líneas onduladas. Aparecieron 3 piezas en bronce pertenecientes a broches o enganches, y percutor de arenisca de forma circular aplanada de 83 mm. de diámetro. Anotamos también la presencia de pequeños framgentos de cerámica a mano (platos y cuencos) y abundantes restos malacológicos (gasterópodos como patellas, ringicula, littorinas...).

Las cuevas artificiales nº 4 y 5 corresponden a la misma morfología de cámara circular abovedada con entrada lateral. La nº 5 conservaba un nivel de enterramiento con un interesantísimo ajuar cerámico y lítico junto a objetos en oro, marfil, hueso y concha. Tras su excavación y hasta 1990 volvieron a ser utilizadas para guardar ganado porcino, de nuevo en sus interiores se dispusieron varios niveles de grandes bloques de piedras para preservarlos de la humedad. En ambas este relleno alcanzaba un espesor de unos 50 cms.

Se planteó una zanja sondeo paralela a la pared donde se abrían estas cavidades para controlar cómo continuaba el afloramiento rocoso y la potencia de los sedimentos. Ello permitió completar la planta de la cavidad nº 4 con un primer recinto de entrada, definido por su planta semicircular de dos metros de diámetro y sin cubierta, de superficie muy blancas por la precipitación natural de los carbonatos. Se accedía a la cámara abovedada salvando un desnivel de 45 cms. No se encontró material arqueológico. La presencia de este primer espacio descubierto aparece en otras cuevas artificiales del yacimiento (nº 1, 7, 1A), creemos que posiblemente fueran concebidos así en principio.

El afloramiento rocoso desaparecía de nuevo, sondeamos el relleno arenoso comprobándose que continuaba en profundidad al menos 1 metro más. Al quedar este primer recinto a unos 60 cms. por debajo del nivel de suelo actual, fue necesario levantar un muro de contención con piedras regulares de arenisca, de 10'60 mts. de longitud y 40 cms. de ancho, a lo largo de las cuevas nº 4 y 5 que impidiera la entrada de sedimentos que rapidamente volverían a ocultar dichas cavidades. Sus efectos positivos pudieron comprobarse tras unos días de fuertes lluvias.



Fragmento cerámico con decoración de boquique.

Sepultura nº 6. Se limpió de hojarascas y pequeñas hierbas.

Sepultura nº 7. Está situada en el extremo más meridonal de la zona hoy conocida de la necrópolis. Consta de tres recintos, orientados de este a oeste: el primero, sin cubierta, tiene 2 mts. de diámetro en su eje E-O y 2'40 de N-S, en él se desmontó un cercado actual de piedras; al segundo se accede tras un pequeño desnivel, limpiamos su interior de reisudos recientes, estando sus paredes y fondo muy erosionados principalmente por las abundantes raíces, su diámetro es de 1'76 mts. El tercer recinto no había sido totalmente excavado por C. Posac, al estar obstruído por un derrumbamiento de la techumbre; su interior sólo conservaba restos de objetos contemporáneos como plásticos y cuerdas, estando también su superficie muy erosionada. Actualmente presenta en el lateral occidental una abertura, a unos 60 cms. del suelo interior que posiblemente no existiera originariamente porque ante ella alforan las calcarenitas con un fuerte buzamiento, en estado muy deleznable. En este lado y sobre el fondo se dispusieron verticalmente varias piedras en época reciente. Su planta es de tendencia elíptica, con diámetro E-O de 1'60 mts. y 2'40 mts. de N-S. Para preservar su interior de la caida de bloques de la roca, dado su estado de conservación, levantamos un pequeño muro de contención semiciruclar adaptado a la abertura actual de la cavidad (Fig. 8B).

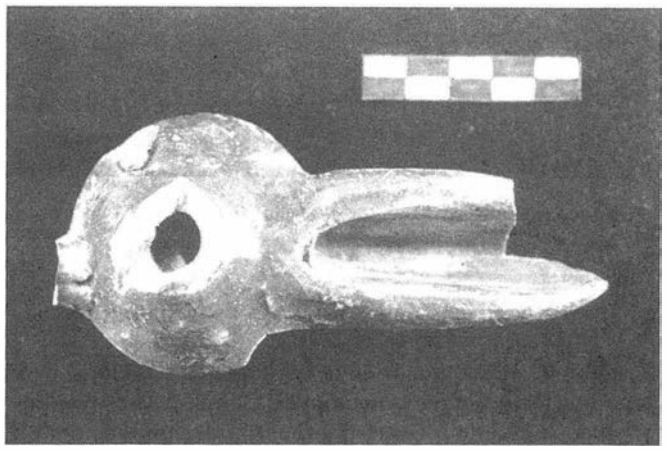
En la limpieza exterior del primer recinto se recogen restos de opus signinum, como ya se había detectado en las excavaciones de C. Posac, junto a un objeto circular de bronce fragmentado.

Sepulturas nº 8 y 9. En ambas abundante vegetación de palmitos y retamas. Están situadas en la zona occidental del conjunto, en estas laderas la erosión ha afectado profundamente al afloramiento rocoso.

Cueva aritifical nº 10. Destaca dentro del grupo de cuevas artificiales por su morfología ya que hasta ahora es la única excavada que tiene una sola entrada vertical y estructura siliforme. Durante esta campaña se han detectado varias que pudieran pertenecer al mismo tipo.

Sepultura n.º 11. Corresponde al tipo de fosa excavada en la roca, de forma elíptica, siendo muy abundante su presencia en otras zonas geográficas cercanas a Los Algarbes. Se atribu-

ye a época medieval, no contenía restos arqueológicos. Durante las labores de limpieza, se localizaron a unos 3 mts. y paralelas a ella, con la misma orientación E-O, tres estructuras iguales: 11K, 12L y 13M. La primera, la mejor conservada, tenía una longitud aproximada de 1'54 mts., conservando 20 cms. de profundidad en su extremo occidental y una anchura de 55 cms. No contenían ningún resto arqueológico.



Candil de piquera.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Si bien la excavación arqueológica no formaba parte de esta campaña, pues entendemos que debe ir enmarcada dentro de un proyecto de investigación del yacimiento, las circunstancias de dos hallazgos hicieron necesaria una intervencion de urgencia.

La superficie rocosa que desde la cueva aritifical nº 7, aflora subiendo la ladera hacia el norte, se vió afectada por las labores de aterrazamiento previas a la repoblación forestal de los años 60, causando el destrozo de varias cavidades. Así ocurrió con la estructura nº 33 H-1, localizada a 8 metros al oeste de la nº 7, y detectada al asomar en superficie en la limpieza de esta zona un borde de vasija completo y un hacha pulimentada (Fig. 8C).

Tan sólo conservaba 20 cms. del arranque de la pared en el sector noroccidental, perdiéndose los límites del fondo por la zona meridional y oriental. Su planta de tendencia circular tendría un diámetro aproximado de 3 mts.

A pesar de no conservarse la estructura, se pudo recuperar parte de un nivel de enterramiento con un interesante ajuar cerámico (13 vasijas), lítico (4 puntas de flechas, 1 hacha pulimentada, 3 láminas de sílex) y óseo (un peine). (Fig. 2, 3, 4, 5).

Los restos óseos humanos, aunque muy fragmentados, pertenecientes al menos a dos individuos, se concentran en el sector suroccidental, en torno a 4 piedras areniscas de 20-25 cms. de longitud, sin poder ofrecer más datos sobre su disposición.

Aunque en general la cerámcia aparecía muy deteriorada por las raíces, pudimos reconstruir sus formas; aparecían dispuestas en el sector surocciental y con mayor concentración hacia el norte.

La mayoría presetan una factura poco cuidada, superficies anaranjadas, cocción oxidante, irregular, de pastas oscuras con desgrasantes medios.

En el conjunto cerámico aparecen asociadas las vasijas de forma globular, cuencos de borde entrante y platos de borde engrosado. Es significativo que a pesar de la similitud de formas en cada grupo, cada vasija del conjunto presenta una singularidad morfológica que dan riqueza y variedad al ajuar, siendo también interesante la ubicación de algunas de ellas.

La vasija nº 1, de forma globular, no conserva el borde, los galbos tienen un espesor de 7 mms. y los fragmentos del fondo de 15 mms.; la nº 2, presenta una carena media suave, es similar a la nº 14 de la sepultura nº 1, frecuente en contextos funerarios megalíticos en Andalucía occidental y oriental. La vasija nº 4, mal conservada, es de forma elipsoidal con borde levemente marcado y base plana.

Entre los cuencos, hay uno semiesférico simple, de superficie externa medianamente espatulada, diámetro del borde 17'4 cms. (nº 8); otro de cuerpo semiesférico y borde entrante, de 16 cms. de diámetro, de paredes finas, superficie cuidada, bruñida, (nº 7); y el nº 5 de forma elipsoidal, borde entrante, perforación en la parte superior y superficie alisada. En el suroeste, la presencia de los cuencos de borde entrante caracterizarán el tránsito del Calcolítico al Bronce.

La vasija nº 5 estaba localizada sobre un "plato", de borde poco marcado, con poca profundidad, superficie tosca, que podría tener la función de soporte.

Los platos, 6, de bordes engrosados son característicos en el calcolítico del sur peninsular. Destacaremos de cada uno sus rasgos más característicos: el nº 3 de casquete esférico y base plana, presenta un engrosamiento interior poco marcado, es el de diámetro más pequeño, de 20 cms, superficies poco cuidadas; el nº 9 conservaba todo el borde salvo donde apoyaba la vasija nª 8, su diámetro 26'8 cms., con superficie interna más cuidada, alisada, que la exterior rugosa, presenta el engrosamiento hacia el exterior como el plato nº 19; éste, de 28 cms. de diámetro, es también poco profundo, fondo plano, con el interior y exterior levemente alisados.

Los platos nº 10, 11 y 17 tienen el borde engrosado al interior, son los denominados de borde almendrado. El plato Nº 10 pudo completarse con los fragmentos nº 14, que se situaban debajo de la vasija nº 13, y los fragmentos nº 18, localizados más al norte, planteando así la posible fractura intencional de dicha cerámica como parte del ritual. Su diámetro es de 27'2 cms. El tratamiento de la superficie está cuidado, la externa alisada y la interior bruñida. El plato nº 11 también pudo ser casi reconstruido en todo el borde con los fragmentos nº 15 y 16, que se hallaban sobre el plato nº 17. Es el de mayores dimentiones, diámetro 33'6 cms., paredes finas y base convexa, exterior alisado e interior bruñido. El plato nº 17, de 31'2 cms., presenta el borde bien delimitado al interior con una arista definida y al exterior con un leve estrangulamiento; su interior está alisado mientras que el exterior muestra marcas de líneas verticales y oblicuas como improntas del recipiente o base de sustentación que se usó durante su modelado.

El conjunto lítico elegido para formar parte de este ajuar funerario, lo componen 7 piezas de sílex y 1 roca subvolcánica tipo ofita. Está constituido por una lasca interna, fragmentada en su extremo distal, talón liso, con retoques simples y abruptos, directos, marginales en el lateral derecho y retoques abruptos, inversos en el izquierdo; dos grandes láminas: una apareció junto a la vasija nº 4, apoyada sobre su cara dorsal, de 164 x 29 x 0'9 mms. de dimensiones, presentando retoques abruptos discontinuos en el extremo distal; la segunda tiene unas dimensiones muy similares (165 x 30 x 0'9 mms.), con retoques planos y simples, marginales continuos, directos e inversos en el lateral derecho y simples y abruptos que crean un filo dentado en el lateral izquierdo.

Con sílex de mejor calidad se tallaron 4 puntas foliáceas, de marcado carácter votivo en los ajuares de enterramientos. Destaca su variedad morfológica pues cada una corresponde a un tipo, (clasificación según Bagolini): punta de aletas poco desarrolladas, de lados rectos, realizada sobre extremo proximal de lámina, retoques planos, conserva en ambas caras zonas sin retocar. Tipométricamente es una pieza media (31 x 18 x 0'4 mms.), de forma corta.

–Punta foliácea con aletas desarrolladas rectas, lados rectos, dimensiones 52 x 15 x 0'4 mms., sección biconvexa, retoques planos cubrientes bifaciales.

–Punta de aletas desarrolladas convergente hacia la base, sección biconvexa, retoques planos bifaciales marginales salvo en el borde izquierdo de la cara dorsal que son cubrientes. Dimensión media (41 x 17 x0'2 mms.), forma intermedia.

–Punta foliácea de base redondeada sin llegar a formar una punta definida, lados convexos, retoques planos cubrientes bifaciales, sección biconvexa. Perfil sagital de la punta recocóncavo; dimensión grande (54 x 25 x 0'9 mms.).

Los cuatro tipos están bien documentados en contextos funerarios de al edad del Cobre. Se localizan entre los restos óseos, las dos primeras cercanas a los fragmentos craneales situados más al sur de la estructura y las dos últimas junto a los huesos de la segunda inhumación.

El hacha pulimentada se hallaba cerca de la vasija nº 8; es de forma trapezoidal, de lados rectos-convexos y sección rectangular. Conserva mejor el pulimentado en el extremo distal y en los laterales; tiene pequeñas fracturas en el talón y en el filo que presenta cierto embotamiento, observándose en el reverso mayor desgaste de la mitad izquierda, más adelgazada y menor amplitud de bisel, como huellas de su utilización.

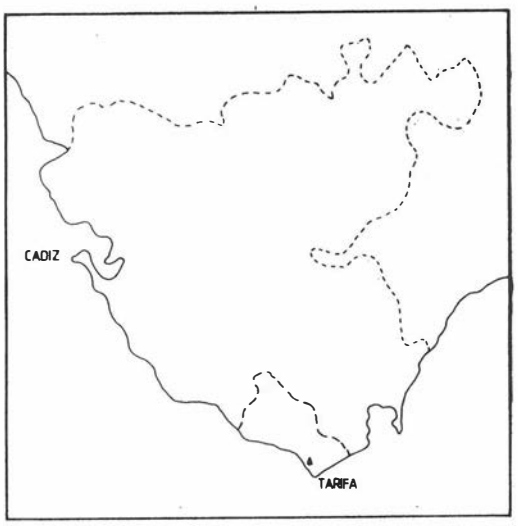
En otras cuevas artificiales de Los Algarbe estos elementos líticos son frecuentes, como en la sepultura 1, donde las láminas y hachas aparecen en mayor número.

Entre el conjunto del ajuar conservado, destaca por su singularidad una pieza realizada en hueso. La seputlura nº 5 ofreció abundantes y variados objetos trabajados en hueso, pero en el yacimiento hasta ahora no había aparecido una forma que se clasifica convencionalmente como peine. Se trata de una pequeña lámina de contorno rectangular que presenta en uno de sus bordes, parcialmente fragmentado, pequeñas estrías marcando el inicio de unos pequeños dientes y en el otro extremo una pequeña protuverancia. Es similar a los hallados en Cueva Alta de Montefrío (1900 a.C.). Según los estudios de Z. Castro sobre los peines prehistóricos peninsulares, a pesar de sus pequeñas dimensiones cabe suponer que eran efectivamente usados para el peinado paciente del cabello. Su presencia en ajuares sepulcrales plantea cuestiones sobre su utilidad o simbolismo (fuerza física o poder) o de indentificación de las actividades del difunto. Se localizó cerca de uno de los cráneos.

La cueva artificial 33 H-1 ha de ser interpretada dentro del contexto funerario donde se localiza, en su interrelaciones con los demás enterramientos de la necrópolis que se encuadran en uno de los períodos cronológicos más interesantes de la prehistoria del sur peninsular, el tránsito del Calcolítico Final-Bronce Antiguo. Durante el Calcolítico es manifiesta la variedad morfológica de las estructuras funerarias, las diferencias en el tratamiento y disposición de los cuerpos acompañan a las diferencias en el tamaño, formas y composición de los elementos del ajuar. Con la incorporación de elementos nuevos que marcan una evolución temporal, se plantea el interrogante de cómo evaluar dichos cambios en el proceso de transformación de un ritual de enterramiento colectivo a individual dentro de una organización social que mantiene un mismo centro funerario.

La variedad del contenido de las cuevas artificiales del yacimiento prehistórico, vendría corroborada en la campaña de 1990 al recuperarse parte de un ajuar con cerámica campaniforme.

Hacia el noroeste subimos la ladera de la colina, a techo del afloramiento rocoso que domina las cotas más altas de la necrópolis, entre las numerosas cavidades aquí detectadas, merece destacarse la cueva artificial 1A. Se encontraba casi oculta por la vegetación y troncos de madera que la cerraban para guardar el ganado. En la limpieza del exterior se recuperan abundantes fragmentos de cerámica a mano. Pese a la presencia de los ya conocidos pavimentos de piedras en el interior por acción antrópica reciente, se mantenían dudas de la posible conservación de niveles arqueológicos prehistóricos.



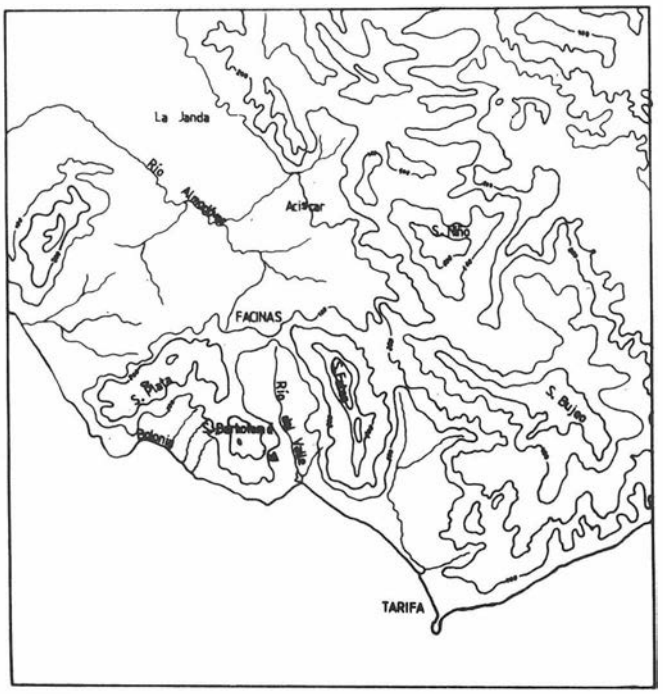


FIGURA 1. Situación del yacimiento de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz).

FIG. 2

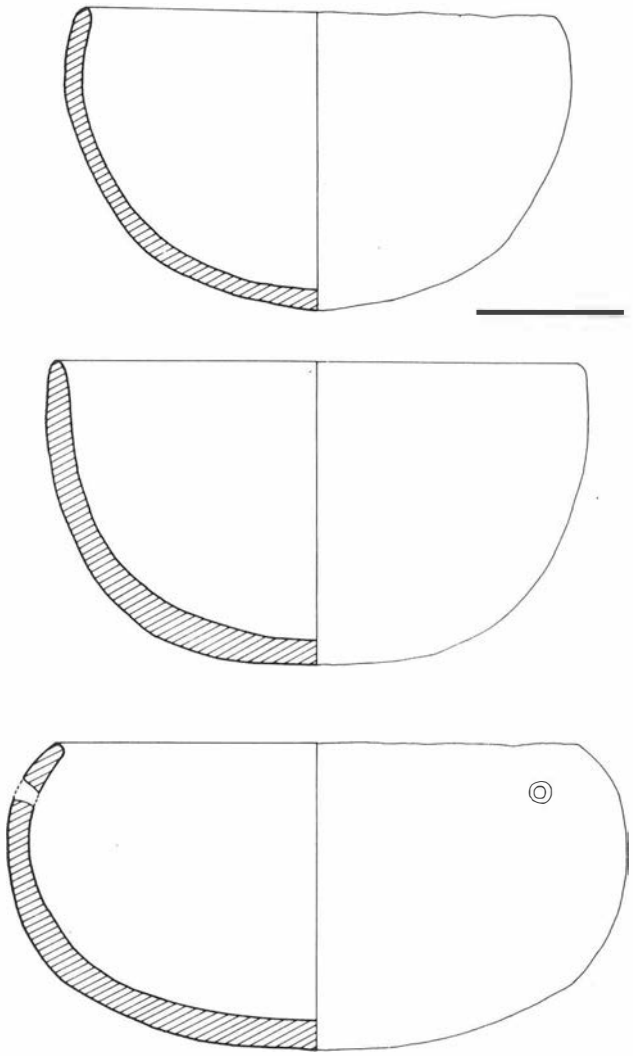


FIGURA 2. Material cerámico dela cueva artificial 33 (H-1). Cuencos. A: vasija nº 7; B: vasija nº 8; C: vasija nº 5.

En general la cueva se encuentra en buen estado de conservación. Consta de tres recintos, (Fig. 8A), como la sepultura nº 7 e igual que ella, orientados de este a oeste, abiertos transversales al buzamiento de las capas estratificadas de calcarenitas. Ello plantea otro interesante tema de estudio sobre las técnicas de trabajo sobre esta roca para la apertura de las cavidades.

El primer recinto tiene una longitud máxima este-oeste de 2'20 mts. y norte-sur de 2'10 mts. No tenía cubierta, igual que en las cuevas nº 4 y 7. Su relleno, de 20 cms de espesor, contenía abundantes fragmentos de cerámica a mano, una lasca interna de arenisca y restos malacológicos.

Se accede al segundo recinto salvando un desnivel de 74 cms. a través de un pequeño resalte, huella de posible puerta de entrada, no conservada, y un escalón semicircular de 26 cms. de altura y 42 cms. de ancho. Esta cámara ha perdido la mitad de su cubierta; tiene planta elíptica, de 2'80 mts. de largo (E-O) y 2'20 mts. de anchura máxima (N-S), su altura es de 1'65 cms. Como peculiaridad constructiva presenta en la zona izquierda del techo un "respiradero" o chimenea circular, de 20 cms. de diámetro y 80 de longitud.

La última cámara es de dimensiones más pequeñas, de planta circular, midiendo 1'60 mts. de este a oeste y 1'80 mts. de norte a sur, con una altura rectangular que actualmente tiene 1'06 mts. de altura y 66 de ancho, y un pequeño resalte que separa los fondos de ambas cámaras que se mantienen al mismo nivel. En el lado derecho presenta una abertura reciente que comunica con otra cueva artificial, utilizadas también para guardar ganado. Sólo se recuperaron 5 fragmentos de cerámica a mano.

FIG. 3

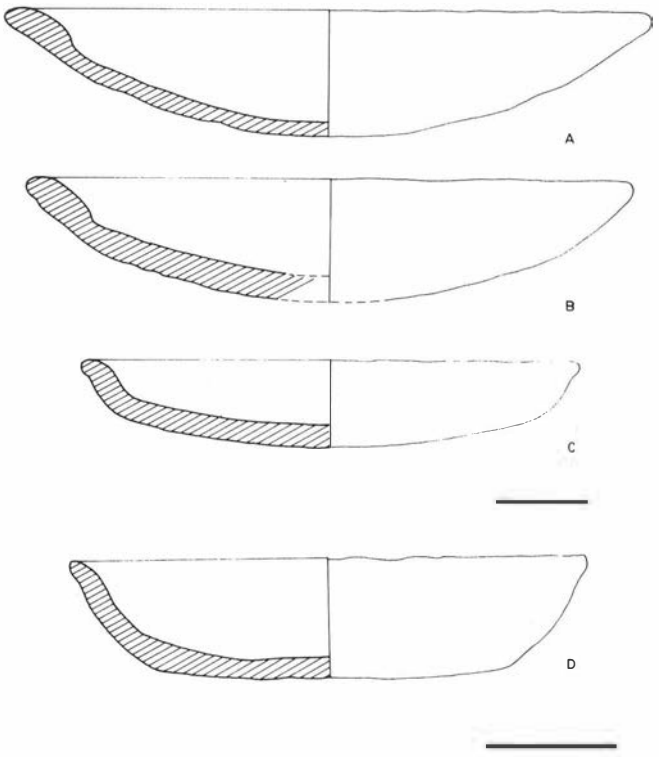


FIGURA 3. Material cerámico de la cueva artificial 33 (H-1). Platos. A: nº 11, B: nº 17; C: nº 9; D: nº 3.

La cámara central conservaba un primer relleno arenoso oscuro de 20 cms. que contenía cerámica a mano, restos de opus signinum y cerámica con vedrío verde. Debajo aparecieron grandes piedras areniscas, calizas y calcarenitas ocupando casi toda la planta, y entre ellas y en un relleno inferior, los fragmentos óseos y cerámica a mano. Dichas piedras habían preservado un relleno arenoso rojizo de 35 cms. de espesor. entre estos bloques sobresalía por su tamaño uno de arenisca de 98 x 60 x 30 cms., es posible que se hubiese utilizado para cerrar el acceso a la última cámara, cuya puerta tiene medidas similares.

Los restos óseos humanos, fragmentados y dispersos, no permitían en principio determinar el número y disposición de los individuos. Piezas dentarias y fragmentos craneales se concetraban en la zona central y junto a la pared a la izquierda de la entrada. Huesos de las extremidades inferiores, en mejor estado de conservación, en la zona central izquierda cerca de la pared.

En general las cerámicas presentan superficies anaranjadas y rojizas, cocción irregular, pastas oscuras con desgrasantes medios. Aparecían los fragmentos dispersos entre los bloques de piedras, sobre todo en la zona central; las formas más completas (cuenco campaniforme) se localizan junto a la pared a la izquierda de la entrada (Fig. 6, 7).

Entre la abundancia de la cerámica lisa, destacaba por su decoración un cuenco campaniforme, de 19 cms. de diámetro, de paredes rectas abiertas y ónfalo en la base. El motivo decorativo, en la zona central exterior de la vasija, lo forman

dos grupos de siete líneas horizontales y en medio dos series de líneas quebradas, realizados con impresión de ruedecilla. Otro fragmento de vaso presenta el mismo tipo decorativo.

Se recuperan dos galbos con decoración incisa: uno con líneas quebradas paralelas, y otro con líneas oblicuas de trazos cortos, localizadas en la carena, poco marcada.

En la seputlrua nº 1 y 8, Posac halló restos cerámicos con decoración incisa que pone en relación con los motivos campaniformes.

Las otras formas cerámicas, sin decoración, son habituales en contextos del Calcolítico Final, algunas de tradiciones anteriores como los cuencos de casquete esférico (9 cms. de diámetro). Hay tres vasijas (de 17, 25'6 y 26 cms. de diámetros), de formas bicónicas, de paredes entrantes, bordes ligeramente engrosados, y suaves carenas en la zona media, superficies alisadas; también ollas de borde entrante y forma globular.

Los platos presentan bordes engrosados, diámetros variados, siempre inferior a 5 veces su altura (22 cms. el más pequeño y 45 el mayor). En general no hay grandes diferencias de tratamiento entre la superficie interna y externa, alisadas normalmente. Un plato de borde almendrado tiene decoración de almagra en su interior.

Entre el material lítico, se encuentra sólo una punta foliácea con aletas y base cóncava, de 35 x 17 x 0'4 cms. de diemnsiones, con retoques planos cubrientes bifaciales; y una pequeña placa de arenisca fragmentada, con una perforación aunque en la fractura parece abrirse otra, con medidas de 33 mms. de longitud conservada, 23 mms. de anchura y 0'7 mms. de espesor.

De los escasos restos malacológicos, destaca un pecten, situado cerca del cuenco campaniforme y un fragmento de concha con perforación, que apareció en la zona central.

Pese a la información parcial que ofrece la cueva artificial 1A, dado el estado de conservación de los restos óseos y del ajuar, la presencia confirmada de cerámica con decoración campaniforme en contexto funerario, acentúa la importancia de este yacimiento para el estudio de su evolución cultural.

Dentro de esta complejidad evolutiva, merece destacarse, por último, la aparición, como hallazgo superficial, de un fragmento con decoración de boquique, con motivo de lineas incisas onduladas paralelas e impresión de punzón.

Maluquer ya citaba en 1970 el yacimiento de Los Algarbes como ejemplo de la presencia del horizonte Cogotas I en Andalucía, con la existencia de cerámicas decoradas con incisiones de punto en raya. Martín de la Cruz, en su estudio sobre dicho horizonte en la cuenca media del Guadalquivir, tras la publicación en 1975 de las excavaciones de Posac, plantea la duda de la adscripción a dicho horizonte de los hallazgos de la sepultura 8 (dos fragmentos de la misma vasija con decoración incisa de líneas paralelas en zigzag entre las que hay un fino reticulado) o los fragmentos con decoración incisa geométrica de las Cabrerizas, que pudieran ser campaniforme.

Tanto en las técnicas empleadas como en los diseños o motivos, la relación de las cerámicas campaniformes con las cerámicas decoradas del horizonte Cogotas I es muy fuerte. Esta cultura, de amplio encuadre cronológico en la Meseta desde el Bronce Medio al Bronce Final, está bien documentada en Andalcía Oriental como en Cuesta del Negro, Purullena o en Fuente Alamo donde ocupa los últimos momentos del Algar B, las facies Algar C o Bronce Tardío (1400-1100 a.C.) y manteniéndose en los primeros momentos del Bronce

FIG. 4

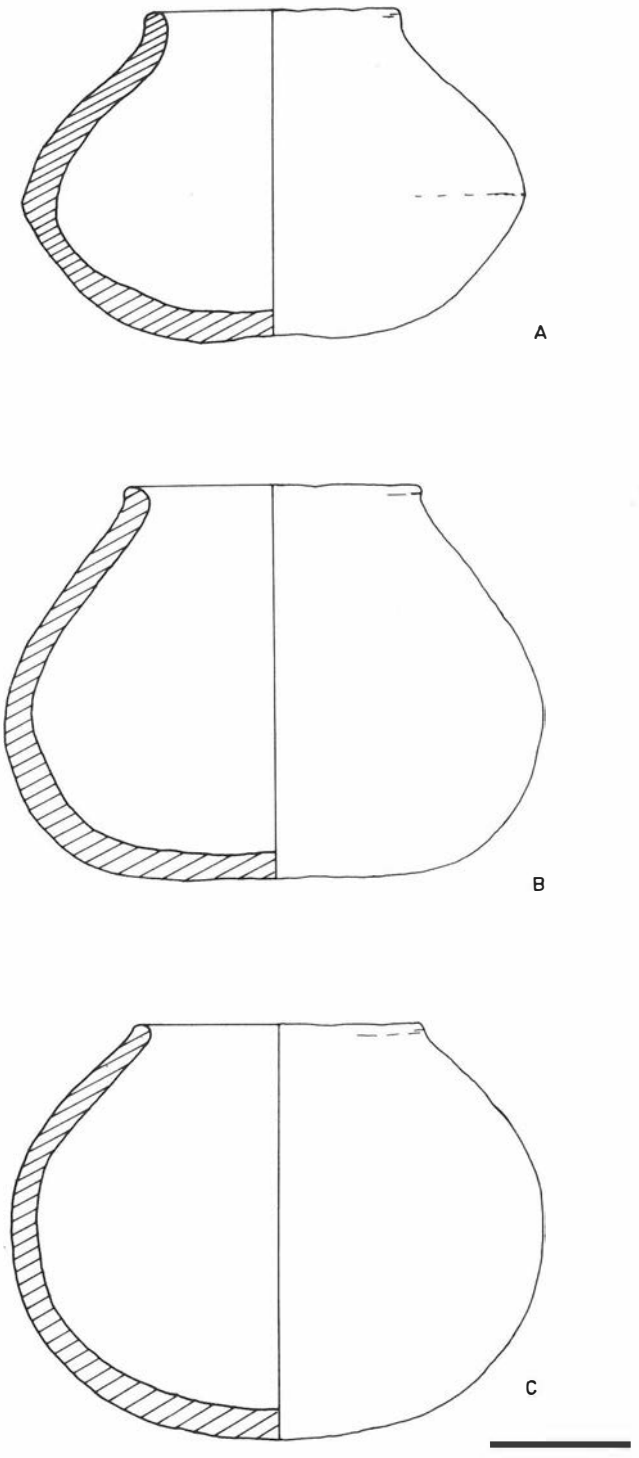


FIGURA 4. Material cerámico d ela cueva artificial 33 (H-1). A: vasija nº 2; B: vasija nº 4; C: vasija nº 13.

Final. Van siendo también cada vez frecuentes los hallazgos en el suroeste peninsular (Carmona, Marchena, Puerto de Santa María), con fechas absolutas en el Llanete de los Moros, Montoro (1100-950 a.C.) y las problemáticas de Mesa de Setefilla (1570-1520 a.C.).

Los hallazgos arqueológicos de Los Algarbes son huellas de la constante presencia de grupos humanos en este entorno físico. Enclavado en un paisaje costero donde sierras y valles se mantienen como espacios de continuos intercambios, de relaciones sociales, de recursos económicos, como modelos de asentamientos..., ya desde momentos paleolíticos.

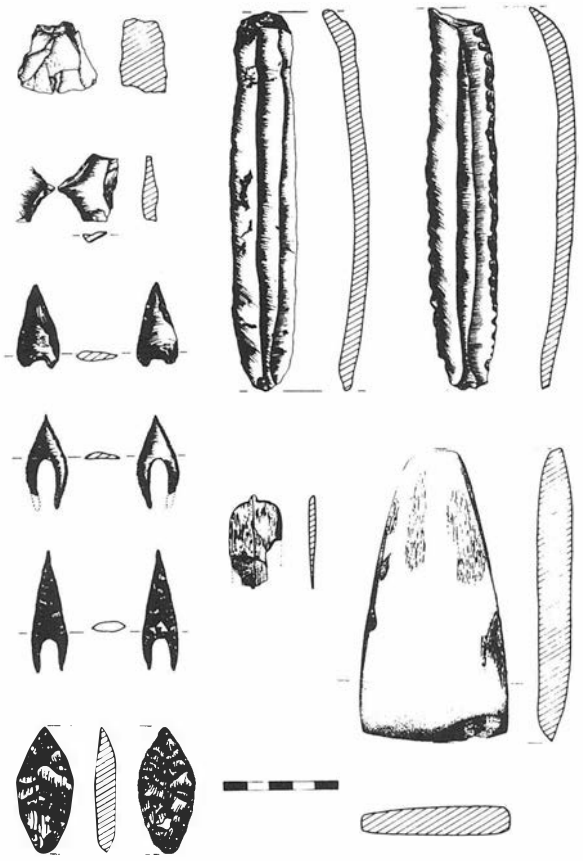


FIGURA 5. Material lítico de la cueva artificial 33 (H-1).

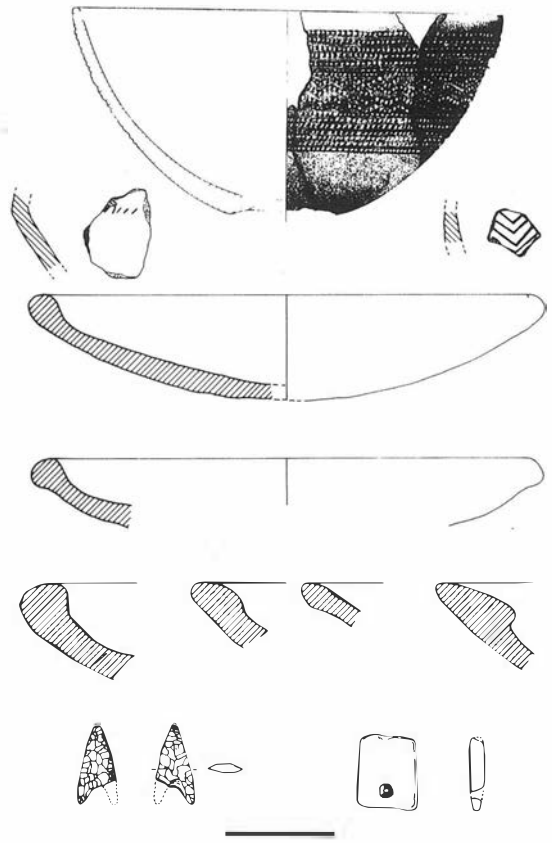


FIGURA 6. Material cerámico y lítico de la cueva artificial 1A.

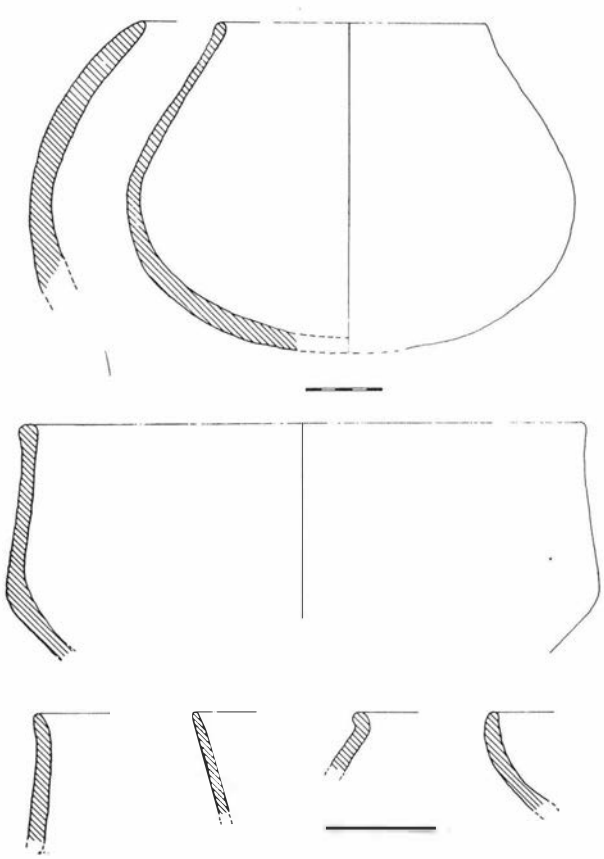


FIGURA 7. Material cerámico de la cueva artificial 1A.

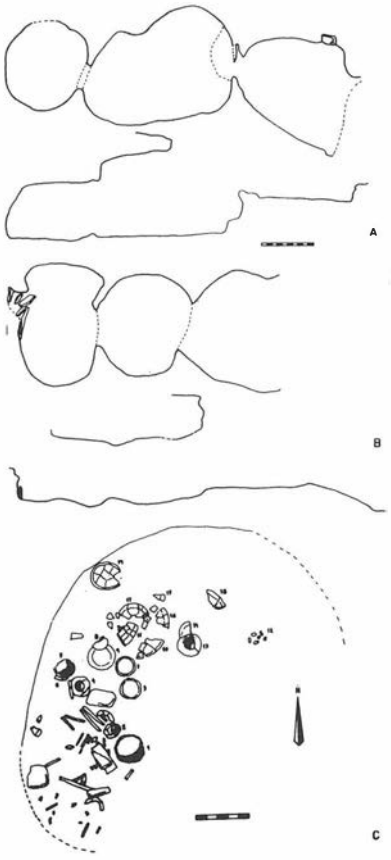


FIGURA 8, A: Planta y sección de la cueva artificial nº 1A.
B: Planta y sección de la cueva artificial nº 7.
C: Planta de la cueva artificial nº 33 (H-1).

En el marco temporal de la transición del III al II milenio, la necrópolis prehistórica de Los Algarbes manifiesta a través de la composición de sus ajuares funerarios, un momento cultural de cambios al ir apareciendo nuevos elementos. A conjuntos característicos del Calcolítico, con cuencos de casquete esférico, platos de borde engrosado, y con grandes láminas, puntas foliáceas y hachas pulimentadas, se unen en la necrópolis conjunto con elementos campaniformes, con nuevos motivos decorativos en las vasijas y en los objetos de adorno en oro, así como formas de platos de borde biselado o cuencos de borde entrante que serán tan abundantes en el horizonte de Bronce Antiguo. El hallazgo en la sepultura nº 8 de un puñal de bronce marca un nuevo elemento cronológico.

Los hallazgos superficiales localizados en el yacimiento permiten asimismo vislumbrar la presencia durante el Bronce Tardío del horizonte Cogotas I a través de la cerámica con decoración de boquique.

Aún falta información para contextualizar los restos púnicos y romanos aparecidos, así como para precisar el marco cultural y cronológico de la necrópolis medieval.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Al equipo de trabajo de campo, formado por:

Andrés Araujo Román, José Franco Ledesma, Javier Jiménez Ramos, Pedro Moreno León, Francisco Moya Perea, Fernando Petisme Asensio y Juan Carlos Quintero Llorca.

A José Castiñeira Sánchez, Director del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia, Bolonia.

A la familia Araujo, residentes de Los Algarbes.

A Juan Alcaraz, guarda de la Agencia de Medio Ambiente.

A Luis Aguilera, Manuel García Ramos y José María Gutiérrez por su colaboración en los trabajos de dibujo.

Bibliografía

A. ARRIBAS y F. MOLINA, 1979: El poblado de los Castillejos en la Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada). Campaña de excavaciones de 1971. C.P.U.G. serie monográfica, nº 3.

B. BAGOLINI, 1970: Richerche tipologiche sul gruppo dei foliati nelle industrie di etá olocencia delle valle Padana. Anali dell'Université di Ferrara sezione XV: Paleontología Umana et Paletnología, vol, I, nº ii, pp. 221-254.

Z. CASTRO CUREL, 1988: Peines prehistóricos peninsulares. Trabajos de Prehistoria 45, pp. 243-258, Madrid.

M. COLON DIAZ y F. DIAZ DEL OLMO, 1990: Las Campiñas. Guías Naturalistas de la Provincia de Cádiz, IV. Diputación de Cádiz.

J.L. ESCACENA y G. de FRUTOS, 1985: Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). Noticiario Arqueológico Hispánico, 24. pp. 9-84, Madrid.

F. FERNANDEZ GOMEZ y D. RUIZ MATA, 1978: "El Tholos del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla). Trabajos de Prehstoria, 35. Madrid.

A. FERNANDEZ-PALACIOS, J. FERNANDEZ-PALACIOS y B.J. GIL, 1988: El Litoral. Guías Naturalistas de la Provincia de Cádiz, nº I, Diputación de Cádiz.

V. HURTADO y F. AMORES, 1984: El Tholos de las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla). C.P.U.G., 9 Granada.

K.W. BUTZER, 1989: Arqueología, una ecología del hombre. Ed. Bellaterra. Barcelona.

I. MARQUES y J.E. FERRER, 1983: Aportación al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga). XVI Congreso Nac. de Arqueología, Zaragoza.

J.C. MARTIN DE LA CRUZ y A. MONTES, 1986: Avance al estudio sobre el horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir. Homenaje a L. Siret, Cuevas de Almanzora, Almería.

Mª I. MARTINEZ NAVARRETE, 1989: Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma. Ed. s. XXI, Madrid.

J. OTERO, 1986: Estudio tipológico de las formas cerámicas llamadas "platos" en el Calcolítico de Andalucía. Habis, 17. pp. 403 y ss. Sevilla.

F. PIÑON VARELA, 1987: Campaña de documentación y consolidación en la necrópolis de El Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva). Anuario Arqueológico de Andalucía III, Actividades de urgencia. pp. 299-310. Sevilla.

C. POSAC, 1975: Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce. Noticiario Arqueológico Hispánico 4, pp. 85-120. Madrid.

D. RUIZ MATA, 1975: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, nº 2, Univ. Autónoma, Madrid.

E. RIVERO, 1988: Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal. Publicaciones de la Univ. de Sevilla, Sevilla.

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN LA IGLESIA DE LAS MONJAS CONCEPCIONISTAS (VEJER DE LA FRONTERA, CADIZ)

MARIBEL MOLINA CARRION

La Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Cádiz, en colaboración con la Diputación y el I.N.E.M., han patrocinado la excavación de urgencia en la Iglesia de las Monjas Concepcionistas. Dicha intervención arqueológica se lleva a cabo entre los meses de junio y diciembre de 1990, bajo la dirección conjunta del Arqueólogo Provincial, Lorenzo Perdigones, y la arqueóloga, Maribel Molina.

Antes de entrar de lleno en nuestro trabjo queremos expresar nuestro agradecimiento al ex-alcalde de Vejer, Antonio Morillo Crespo y al Pueblo de Vejer por su estimable apoyo en todo momento.

La ciudad de Vejer está situada al SO. de la Provincia de Cádiz (Lám. IA), sobre un cerro de unos 220 m.s.n.m., próximo a la costa y con un gran dominio panorámico de grandes extensiones de terreno; facilmente defendible y expugnable sólo por su cara NO. Vejer es además, lugar de paso desde la Península a Africa y cuenta a su vez con fértiles explotaciones agropecuarias y gran riqueza pesquera que la convierten en un enclave estratégico.

ANTECEDENTES

Las primeras noticias arqueológicas sobre Vejer datan de 1917, cuando se descubre al S. de la población, en las proximidades del Paseo Canalejas, una cueva artifical con enterramiento[1]. Posteriormente en 1982 aparece otra cueva artificial en Buenavista, a 1.500 mts. al SO. de la ciudad[2]. Estos hallazgos parecen indicar una ocupación más o menos estable en Vejer durante el Calcolítico.

En 1987 se realiza en el casco antiguo una carta arqueológica (Lám. IB, A) entre la calle Juan Bueno y calle Judería, con la intención de investigar los cimientos de la muralla actual. Se llevan a cabo cortes a ambos lados de la muralla y se halla material revuelto, con cerámica del Bronce final, ibérica y romana. En este mismo año se excava también en el casco antiguo, cerca del Arco de la Segur (Lám. IB, B), documentándose una estructura de sillarejos, posiblemente la muralla del Bronce final, bajo el lienzo de muralla actual pero sin la misma dirección.

LOCALIZACION Y MOTIVOS DE LA EXCAVACION

El Convento de las Monjas Concepcionistas está ubicado en la zona más elevada del Conjunto Histórico Monumental de Vejer, en la calle Ramón y Cajal, entre el Alcazar y la muralla. Fue fundado por D. Juan de Amaya el Viejo a mediados del siglo XVI para enterramiento de él y sus familiares. Donado, en principio, a los religiosos franciscanos pasa posteriormente a las monjas franciscanas concepcionistas hasta la exclaustración del s. XIX. De este Convento en la actualidad sólo se conserva su iglesia, monumento de estilo renacentista, con gran valor histórico debido a la escasa representación de este estilo en la provincia de Cádiz. Ya en nuestro siglo fue comprada por la familia de D.ª Luisa Castrillón Ortega, que la cede al Pueblo de Vejer en 1989. A partir de este moemento se pone en marcha un amplio proyecto de restauración, debido al deterioro que presentaba la iglesia, ya que había estado abandonada y expuesta a la intemperie durante años.

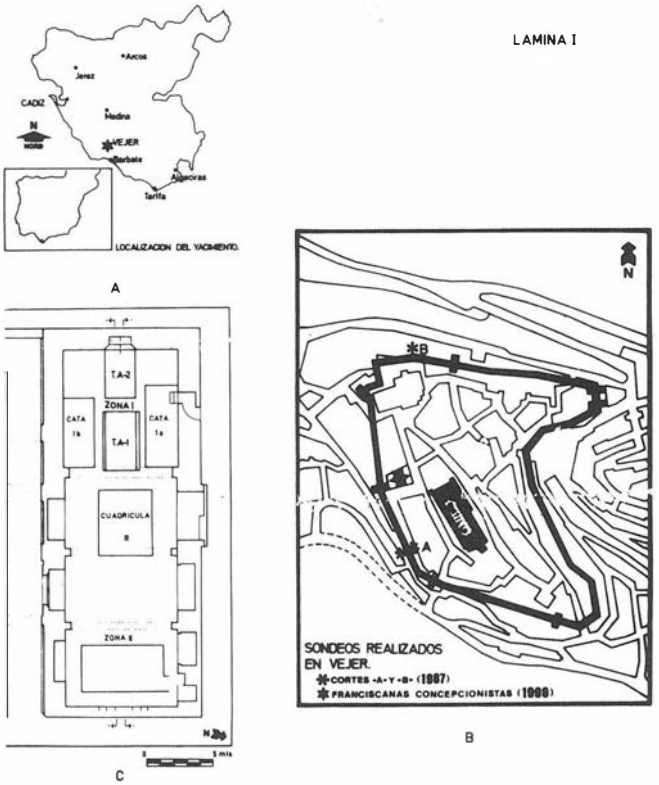
La excavación arqueológica de urgencia se plantea como paso previo a dicha restauración y queda justificada por la relevancia histórica de la iglesia –enclavada en la antigua judería y con el ábside del Altar Mayor descansando sobre un paño de la muralla medieval– y por la situación privilegiada de su solar, protegido por un escarpe natural que dificulta su acceso y lo convierte en inexpugnable. Además de estas razones, era necesaria la limpieza y consolidación de las criptas, cuyo techo aparece en parte hundido como consecuencia del derrumbe de las bóvedas de cubrición de la iglesia[3].

LA EXCAVACION

La iglesia consta de una sola nave dividida en tres tramos: Presbiterio (Zona I), Coro (Zona II), y Zona Central. El solar de 226 mts. cuadrados se encontraba lleno de escombros, sobre todo restos de construcción que a veces alcanzaban una potencia de 2 mts., por lo que nuestro primer cometido fue realizar una limpieza general.

El punto "Cero" parcial de la excavación se estableció a un metro por encima del enlosado del Coro.

Los trabajos se han centrado por una parte, en la excavación de los enterramientos existentes bajo el pavimento y por otra, en la realización de varias catas para determinar las fases cronológicas anteriores a la construcción del Convento (Lám. IC).



LAMINA I. IA. Provincia de Cádiz.
IB. Plano de localización del solar.
IC. Plano del solar con indicación de las zonas excavadas.

La Excavación

–Cripta de las monjas concepcionistas:

Está situada bajo el Coro, es de planta rectangular (6'20 x 3'60 mts.), cubierta abovedada y acceso a través de una escalera lateral de ladrillos. La espadaña al ser derribada cayó sobre la cubierta de la cripta, por lo que la bóveda estaba en parte hundida.

Presenta 17 nichos excavados en la pared y cerrados por un muro de ladrillos. El contenido de estas tumbas fue extraido con anterioridad, por lo que en su interior sólo hallamos algunos restos óseos y varios alfileres de bronce usados para cerrar los sudarios.

En el centro de la cripta se localiza un osario, también de planta rectangular (1'90 x 1'40 mts.), que contiene abundantes restos óseos humanos sin conexión anatómica, procedentes de los nichos, así como objetos de uso personal. Entre estos últimos pueden citarse varias cruces, medallas y relicarios de bronce, cuentas de rosario de pasta vítrea y cuatro pendientes de oro en forma de arete.

La cripta de las monjas concepcionistas es posterior a las demás excavadas, ya que las religiosas no habitaron el convento hasta años después de ser abandonado por los franciscanos.

Finalizada la excavación de esta estructura, se procedió a su consolidación, tapiando los nichos con un muro de ladrillos y cubriendo la cripta con una cubierta plana que respetó los tramos de bóveda conservados.

–Cripta de los fundadores (Tumba A-2):

En el Presbiterio, bajo el Altar Mayor, se encuentra la cripta de los fundadores, de planta rectangular (3'60 x 2'30 mts.) y cubierta abovedada, a la que se accede por una escalera de sillares.

Conserva en la pared frontal una pintura mural que escenifica el Calvario, así como una inscripción a ambos lados de la cripta donde se puede leer: "MANDO HACER ESTA BOVEDA Y ENTERRAMIENTO EL MUY MAGNIFICO SEÑOR JUAN DE AMAYA Y LA MUY MAGNIFICA SEÑORA DOÑA BEATRIZ DE VI... ACABOSE EL AÑO DE NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO DE 1562 A SEIS DIAS ANDADOS DEL MES DE MAYO VISPERA DE LA ASCENCION DE NUESTRO SEÑOR" (transcripción).

La humedad reinante en el interior de la tumba es la causa de que los restos óseos humanos allí depositados se encontrasen en precario estado de conservación. Junto a estos fragmentos óseos aparecen maderas pertenecientes a los ataúdes, trozos de tela y de cordones de los sudarios, así como algunas medallas de bronce. Destacan varios fragmentos de mármol de la lápida sepulcral, en los que se lee claramente la fecha de 1566.

Tanto las paredes como las pinturas han sido consolidadas, aunque se pretende en un futuro próximo restaurar y recomponer las zonas más afectadas por la humedad.

–Cripta de los monjes franciscanos (Tumba A-I):

Un muro separa esta tumba de la anterior, por lo que puede considerarse una prolongación de ella. Es de planta rectangular (4'50 x 2'30 mts.), cubierta abovedada y acceso mediante una escalera de sillares.

El techo de la cripta estaba en parte hundido y su interior colmatado con escombros. Sólo a pocos centímetros del fondo se hallaron algunos restos óseos humanos, quizá debido al corto período de tiempo en que los monjes franciscanos habitaron el convento.

Es muy posible, por la similitud de sus estructuras, que esta cripta fuese construida en la misma época que la de los fundadores.

Los cortes: avance de los resultados

Las excavaciones en los cascos antiguos plantean una serie de condicionantes, que en nuestro caso se refieren a las reducidas dimensiones del solar y a las estructuras preexistentes, por lo que la metodología empleada tuvo que adaptarse a estas características.

Topográficamente el solar está ubicado en la parte superior de una ladera, con una fuerte pendiente en dirección E-O, que da lugar a estratigrafias de desiguales potencias: al E. el terreno natural (calcarenitas) aflora a cota -290 cms. y al O. a cota -635 cms.

Antes de iniciar la excavación de los cortes se procedió al rebaje general del área que ocupa el Altar Mayor, donde se documentaron diversas fases constructivas del mismo. A cota -190 cms. hallamos el enlosado más antiguo, que coincide con el suelo del tramo central. Relacionado con este momento se localiza una estructura rectangular (2´25 x 1'00 mts.), adosada al muro O. de la nave, que correspondería al primitivo Altar Mayor. Posteriormente se remodela este tramo de la iglesia, elevando el nivel del suelo 20 cms. Por último, se documenta un pavimento a cota -100 cms., que coincide con el nivel del suelo del Coro.

La actuación arqueológica se centró en la apertura de cuatro cortes:

Zona I

1– Cata 1a (6'80 x 2'50 mts.).

Este corte se abre a la derecha del Altar Mayor. Su excavación abarca desde cota -190 hasta -550 cms. Está delimitado por la zapata del muro N. de la iglesia, al E. al E. por un muro medianero de la nave y al S. por la cripta de los franciscanos. Sólo el perfil O. no sufre alteración.

2– Cata 1b (5'40 x 2'40 mts.)

Situada a la izquierda del Altar Mayor. Se excava este corte desde cota -190 hasta -500 cms. Está delimitado por la zapata S. del muro de la iglesia, al N. por la cripta de los franciscanos y al E. por un muro medianero de la nave. En este corte también el perfil O. queda sin alteración.

3– Tumba A-1 (4'50 x 2'30 mts.)

Corte abierto bajo la cripta de los franciscanos. Se profundiza desde cota -390 hasta -635 cms. donde aflora el terreno natural. La cata tiene las mismas dimensiones que la tumba de los religiosos.

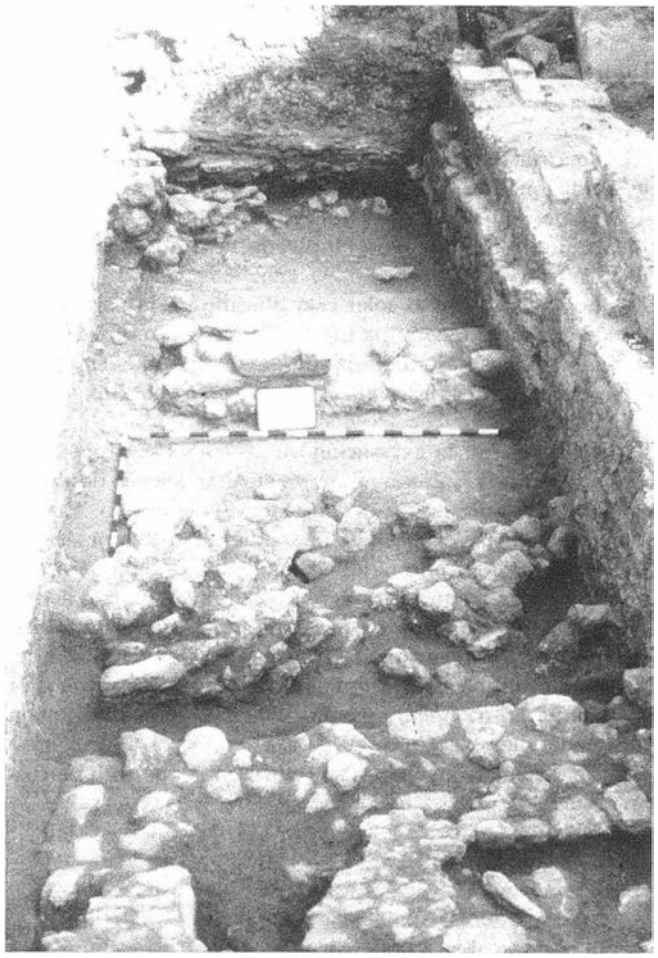
Zona central

4– Cuadrícula B (4 x 5 mts.)

Abierta en el tramo central de la nave. Se excava desde cota -190 hasta -510 cms. donde aflora el substrato geológico. Es la única zona excavada cuyos límites no han estado condicionados por estructuras de la iglesia.

Fases de ocupación detectadas:

FASE I. Edad Moderna
FASE II. Medieval
FASE III. Romana
FASE IV. Ibérica
FASE V. Orientalizante
FASE Ia: Ocupación de la iglesia.



DIAPOSITIVA 1. Estructuras murarias medievales. Pavimento de piedras dispuestas de Canto.

Ia.1– Pavimento actual. La iglesia aún conserva, casi en su totalidad, un pavimento constituido por ladrillos toscos de 30 x 14 cms.
Ia.2– Canalización. Construida con ladrillos toscos y se localiza en la cuadrícula B, con dirección N-S a cota -215 cms. Se encuadra cronológicamente en la fase de construcción de la nave.
Ia.3– Enterramientos de la zona central. En la cuadrícula B, a unos 60 cms. del pavimento original (Lám. IIA), hallamos varios enterramientos con el cadáver en posición decúbito supino y las manos unidas a la altura de la cadera. En algunas tumbas se constata que fueron inhumados en ataudes por la presencia de clavos de hierro con restos de madera. En las cinco tumbas excavadas el cadáver estaba mirando al Presbiterio.

Estas inhumaciones correspondían a descendientes y allegados de los fundadores del Convento.

FASE Ib: Estructura anterior a la construcción de la iglesia.
Ib.1.– Pavimento de piedras. Está constituido por piedras calizas puestas de canto, de unos 20 cms. de largo. Se localiza en la cata 1a, en la 1b y en la cuadrícula B, mostrando una clara inclinación N-S. Corresponde a un espacio abierto, preexistente en la zona antes de la edificación del Convento, con posible adscripción cronológica en el mismo s. XVI.

Al S. de este enlosado se halla una boca de alcantarillado de 40 cms. de diámetro, paredes revestidas con ladrillos y cubierta de losa caliza con orificio central.

FASE II. Medieval
IIa– Estrucutras murarias. Se excavan tres estructuras de época medieval. En la cata 1a se localizan dos muros de orientación N-S, paralelos y equidistantes 2'40 mts. entre sí, de unos 70 cms. de ancho y 45 cms. de potencia. Están constituidos a base de hiladas de piedras grandes rectangulares y medianas, trabadas con una tierra oscura y compacta.

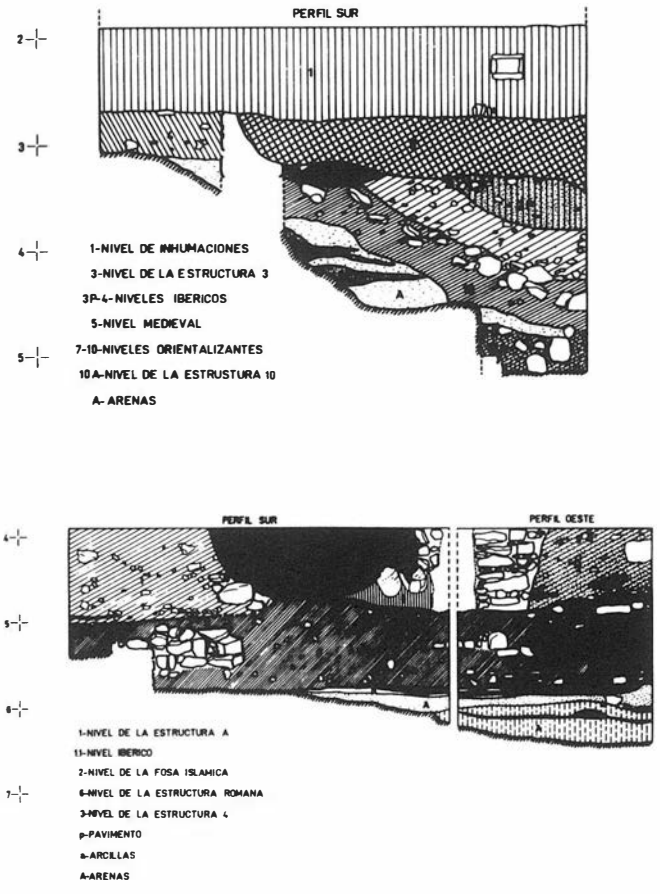
Asociado a la cara N. del muro más occidental se halla un pavimento de pequeñas piedras irregulares trabadas con tierra y cal a cota -280 cms. La composición de ambos muros es similar hasta la cota de -300 cms., aunque mientras el más occidental asienta sobre tierra apisonada, el más oriental lo hace sobre un muro anterior de características similares cuya cota base es -350 cms.

El relleno existente entre estos muros es de tierra marrón oscura poco compacta, contiene bastantes piedras de gran tamaño procedentes del derrumbe de sus paredes y un material cerámico mezclado de época medieval, romana e ibérica. Por ello, el único elemento para datar estas estructuras es el pavimento de piedras calizas dispuestas de canto, descrito anteriormente, que corta el muro más occidental.

A la vista de los datos obtenidos y teniendo en cuenta que en niveles inmediatamente inferiores se localiza una fosa con material de adscripción islámica –ss. XII-XIII–; podríamos encuadrar ampliamente estas estructuras murarias entre los ss. XIV y XV.

En la cuadrícula B se localiza otro muro medieval, con orientación N-S y composición similar a los ya descritos. Conserva unos 30 cms. de potencia y su anchura es de 80 cms. Encuadrable en la misma cronología que los estudiados anteriormente.

LAMINA II



LAMINA II. Perfiles estratigráficos.
IIA. Cuadrícula B. Pérfil Sur.
IIB. Tumba A-1. Perfiles sur y oeste.

IIb– Fosas con material medieval.

IIb.1. Fosa bajomedieval. En la zona noroccidental de la cuadrícula B se excava una fosa-vertedero, de tierra oscura y suelta, de 1'50 mts. de potencia (desde cota -280 a -430 cms.).

Al quedar bajo el perfil no pueden definirse sus dimensiones, aunque la parte excavada comprendía algo más de tres metros de longitud.

La fosa corta niveles ibéricos y orientalizantes, siendo cortada a su vez por una capa de arenas que constituyen la base del pavimento de piedras calizas dispuestas de canto. Su relleno contiene varios niveles de fuego, con restos oseos calcinados de animales (bóvidos, suidos, équidos...), que cegaron con arenas o arcillas estériles.

El material cerámico bajomedieval puede fecharse en el s.XV y aparece junto a cerámica romana e ibérica.

Material cerámico:

Predomina la cerámica vidriada, siendo las formas más comunes los cuencos, ollas (Lám. IV, 1 y 2), cazuelas y lebrillos. En general presentan vedrío en interior y bordes, quedando la superficie exterior bien con vedrío a chorreones o sólo bizcochada. El vedrío melado es el más abundante; con vedrío verde se documenta unicamente un lebrillo o alcadafe.

En vedrío blanco y azul con decoración en azul formando retícula (Lám. IV, 3) aparece un borde de forma cerrada. Con vedrío verde y decoración de manganeso se registra un galbo de plato, con la superficie exterior bizcochada y la interna con una decoración a base de bandas horizontales, olas y motivo floral esquemático. De cerámica decorada en "verde y morado" hay un fragmento de fondo de escudilla (Lám. IV, 4).

IIb.2. Fosa con material islámico. En las tres catas abiertas en la Zona I se documenta una bolsada con material medieval (Lám. IIB). Su relleno de color marrón oscuro y textura poco compacta aparece con claridad a cota -310 cms. y acaba a -500 cms. Su longitud máxima es de 6'50 mts. y su anchura de 2'20 mts. Contiene vetas de tierra quemada con huesos calcinados de animales, así como abundantes piedras de distinto tamaño. El material cerámico se halla muy fragmentado y basicamente corresponde a época medieval, aunque mezclado con cerámica romana e ibérica.

Esta fosa, debido a las características de su material cerámica, puede adscribirse a época islámica (2.ª mitad del s. XII-XIII).

Material cerámico:

– cerámica vidriada. La cerámica con vedrío melado es la que predomina, con formas como ataifores carenados, cuencos de costillas (Lám. IV, 5) y ollas; todos presentan ambas superficies con vedrío. Destaca un fragmento de candil de cazoleta abierta y piquera de pellizco.

Con vedrío verde se registran ataifores carenados y galbos sin identificar.

– cerámica pintada. Destacan las jarras (Lám. IV, 6 y 7) con una decoración sencilla a base de trazos, aplicados con los dedos o con un pincel, de color rojo que resalta sobre la pasta clara del recipiente.

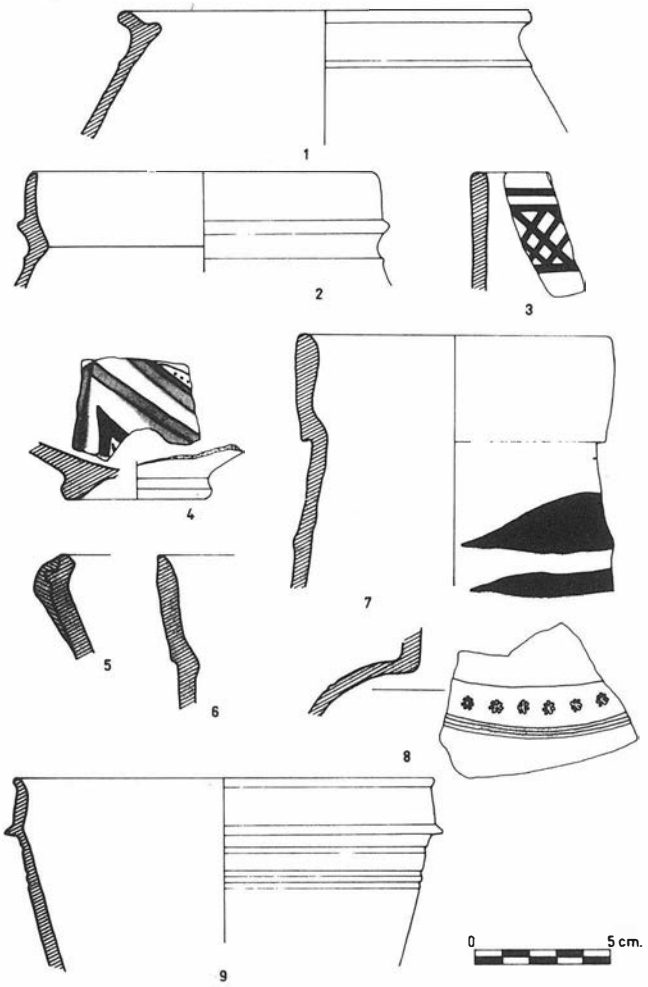
La cerámica con pintura blanca corresponde a ollas de pasta oscura, cuya decoración pintada se basa en trazos finos verticales y paralelos.

– cerámica bizcochada. Entre la cerámica común se encuentran ollas, lebrillos, tinajas, tapaderas discoidales, etc. Destaca un galbo de gran recipiente con decoración incisa a peine a base de lineas horizontes combinadas con ondulaciones.

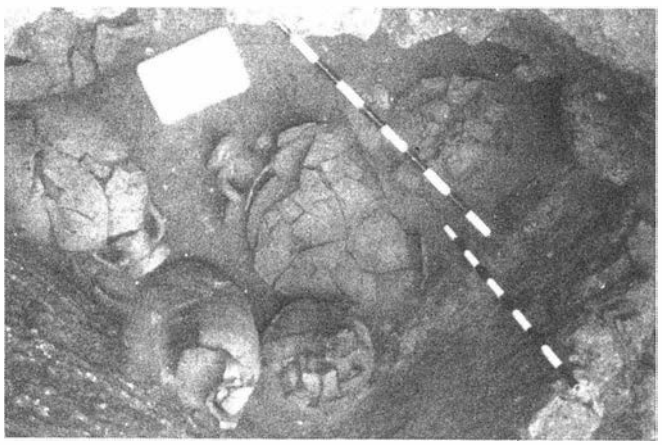
Dentro de este grupo, la cerámica de paredes finas está escasamente representada, se registra un fragmento de jarra (Lám. IV, 8) con impresiones de pequeño motivos florales al inicio del cuerpo, enmarcadas por líneas incisas.

IIb.3. Pozo con material islámico. Localizado en la cata denominada tumba A-1. Los niveles superiores se perdieron al cosntruir la cripta de los franciscanos, y conserva sólo 60 cms. de potencia (desde cota -390 hasta -450 cms.). Presenta planta circular, con un diámetro máximo de 2-20 mts. Su sedimento es de color marrón oscuro con abundantes piedras de distinto tamaño y un material cerámico bastante completo.

El pozo se puede datar cronológicamente en la 2.ª mitad de s. XII-XIII, ateniéndose a las características de sus formas cerámicas.



LAMINA IV. Material cerámica medieval.



DIAPOSITIVA II. Cata 1b. Estructuras murarias de época Imperial Romana.

Material cerámico:
–cerámica vidriada. La cerámica con vedrío melado es la predominante, con formas como ataifores carenados, fuentes, ollas, cuencos y un candil de pie alto. Un ejemplar de ataifor carenado presenta al interior una decoración a base de trazos de manganeso y sólo tiene vedrío en la cara interna y en el borde. Entre las ollas, la más común es la de pequeño borde vertical y cuerpo globular achatado con vedrío en ambas caras.

Con vedrío blanco al interior y verde al exterior se registra un cuenco de borde recto, ligeramente engrosado al exterior, con paredes de tendencia recta que forman una suave carena que enlaza con el fondo de repie anular. La superficie exterior presenta una decoración incisa geométrica hasta la altura de la carena.
–cerámica pintada. Jarras y tinajas constituyen el soporte de la decoración pintada con trazos rojos o negros. La pintura se localiza en el borde, cuello o en la zona superior del cuerpo y es aplicada a base de trazos con los dedos o con pincel. Una tinaja presenta además de la decoración pintada, incisiones de lineas rectas combinadas con ondulaciones a la altura del cuello.

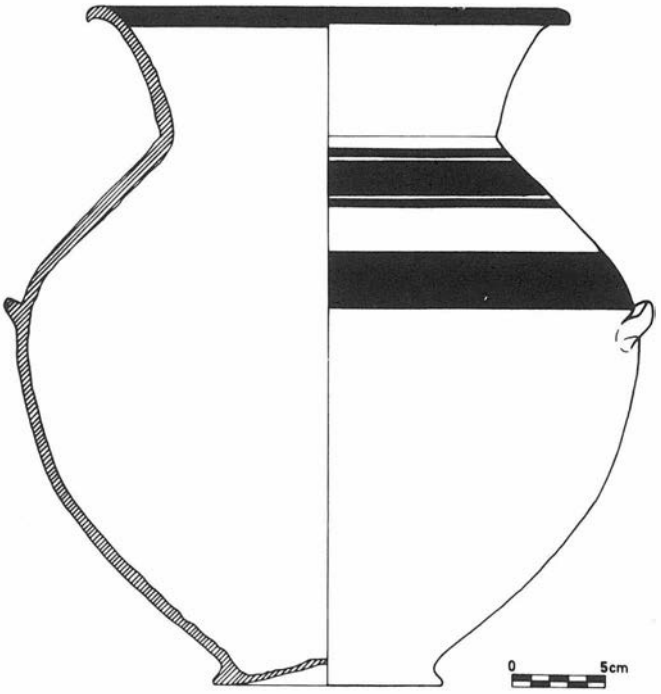
La decoración a base de finos trazos rectos verticales u horizontales con pintura blanca se asocia a las ollas y orzas de pasta oscura.
–cerámica bizcochada. Entre la cerámica común destacan los lebrillos lisos con las improntas del sogueado en el borde. Dentro del grupo de cerámicas de paredes finas las jarras son las más frecuentes, con cuello recto y pequeño baquetón bajo el borde, complementando con lineas incisas bajo el baquetón (Lám. IV, 9).

FASE III. Romana.
IIIa– Estructura muraria. De época romana se localiza una estructura de hábita en la cata 1b, formada por dos muros de mampostería que unen en ángulo recto (Lám. IIIA). Ambos muros están construidos con piedras grandes o medianas en los extremos y el interior relleno con piedras pequeñas; las paredes presentan un grosor de 60 cms., una altura máxima de 1,50 mts. (desde cota -340 a -490 cms.) y están enlucidas con una fina capa de mortero. Su relleno de color marrón-ocre, arcilloso y homogéneo (Lám. IIB), contenía hasta cota -430 cms. gran cantidad de piedras de distintos tamaños procedentes del derrumbe de sus paredes. A partir de este nivel se descubren en la habitación varios recipientes cerámicos casi completos: siete ánforas, una urna con decoración faunísitca pintada, un ungüentario, un plato y una fuente o mortero; estas cerámicas acreditan la funcionalidad de dicha habitación como almacén de víveres.

El material cerámico fecha esta estructura en la 1.ª mitad del s. I d.C.



LAMINA VI B. Urna de la estructura muraria romana.



LAMINA VI A. Urna de la estructura muraria romana.

Material cerámico:
–ánforas. Las ánforas que aparecen están bien documentadas[4], iniciándose su producción con el reinado de Augusto y desapareciendo con el reinado de Claudio. Dos ejemplares (Lám. V, 1 y 2) son "Dressel 7-11"[5], ánforas usadas para el transporte de salazones. Otra presenta borde engrosado con una moldura acusada en la parte superior del cuello (Lám. V, 3), es la forma precoz de las futuras "Dressel 21-22", o más bien encuadrables en el tipo "Oberaden 83" por el diámetro estrecho de sus cuellos. Este tipo de recipiente evoluciona perdiendo la moldura del cuello, aunque conserva el borde abultado al exterior (Lám. V, 4 y 5).
–urna de tradición ibérica. El vaso presenta cuerpo de perfil globular con diámetro troncocónico corto y acampanado, y borde vuelto con asas de herradura (Lám. VI A y B). La decoración cubre todo el tramo superior del vaso, la geometría es la clásica bícroma de bandas rojas limitadas por filetes negros. Entre esta serie de bandas y bajo ellas quedan espacios en reserva que son ocupados por la decoración figurativa. Los motivos son animalísticos realizados con tinta plana en rojo y gran profusión de detalles que permiten la correcta atribución de sexos y especies: flamencos y gallináceas; entre los cánidos se pueden distinguir claramente, al menos, dos zorros; lagomorfos (liebres o conejos) y ciervos. Paralelos con esta decoración se hallan en La Alcudia de Elche (Alicante) donde aparecen estos motivos hasta el s, I d.C.[6].
–ungüentario. Es un ungüentario helenístico con borde de sección triangular, cuello largo y cilíndrico, cuerpo piriforme (Lám. V, 7) y pie troncocónico[7].
–plato. Es de borde recto y carena alta, con decoración interior a base de bandas paralelas de color rojo vinoso y negro, muy desvaídas (Lám. V, 6). También de tradición ibérica.
–fuente. Es una fuente o mortero con superficies toscas, borde recto, fondo plano y asa tipo mamelón. En su interior presenta unas incisiones longitudinales en forma de aspa, que divide en cuadrantes su superficie. Estos cuadrantes tienen rehundidos circulares (Lám. V. 8). No conocemos su funcionalidad.

FASE IV. Ibérica.

IV1– Estructuras murarias. Niveles ibéricos aparecen en toda el área excavada. De este momento se localizan tres habitaciones que conservan unicamente dos muros unidos en ángulo recto. En general, la vivienda ibérica es de planta rectangular, con muros formados por un zócalo de piedras al que se superpone una pared de adobes; el piso está compuesto por una lechada de cal y arena que uniformiza su superficie.

IVa,1. Estructura 3. Excavada en la cuadrícula B, su zócalo de piedras tiene unos 40 cms. de potencia (desde cota -280 hasta -30 cms.) y 60 cms. de grosor. En la esquina que forman los muros se localiza a cota -290 cms. un hogar de tendencia circular, compuesto de piedras medianas y con un relleno rojizo en su interior; junto a esta estructura aparece una moleta de sección rectangular con una cara plana. El sedimento de la habitación es arcilloso y de color ocre-amarillento (Lám. IIA).

El material cerámico fecha dicha estructura entre los ss. II-I a.C.

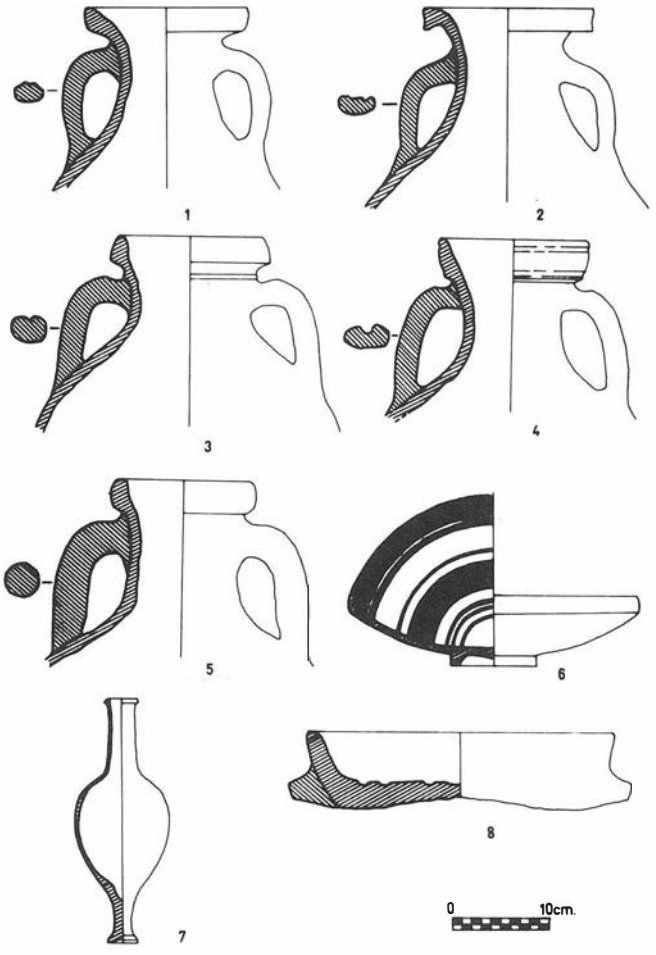
Material cerámico:

–ánforas. Están presentes algunas bocas de ánforas iberopúnicas, tanto las de borde grueso entrante como las de borde grueso vertical y tendencia cilíndrica (Lám. VII, 1), fechables entre los ss. V y I a.C. según las procedentes del Cerro Macareno[8].

–ollas. Son de cuello estrangulado y borde saliente ligeramente engrosado.

–urnas. Aparece algún borde (Lám. VII, 2) y sobre todo galbos de vasos globulares de cuello estrangulado y labio saliente en doble bisel. Poseen una decoración a base de bandas de color rojo vinoso o negro. Uno de estos galbos muestra un baquetón bajo el cuello que permanece en reserva mientras que el resto de la superficie presenta pintura roja.

–cuencos. En este grupo destacan los cuencos-lucerna, de barro claro y muy fino, con borde entrante, tendencia semiesférica, pie indicado y su interior tiznado de negro (Lám. VII, 5). También se registra algún borde de cuenco de casquete esférico.



LAMINA V. Material cerámico de la estructura mural romana.



DIAPOSITIVA III. Cata 1b. Estructura muraria romana. Detalle del ánfora 5.

IVa, 2. Estructura 5. Excavada en la cata 1a. El zócalo de piedras de esta estructura conserva una potencia máxima de 50 cms. y un grosor de 60 cms. Su relleno es arcilloso y anaranjado, con abundantes restos de adobes procedentes del derrumbe de sus paredes. La habitación que comienza a cota -290 cms. llega hasta cota -370 cms., donde aparece una finísima lechada de cal y arena que constituiría su pavimento.

El material cerámico de esta habitación es escaso dado lo limitado de la superficie excavada. Aún así, se puede adscribir esta estructura de forma amplia a época ibérica, ss. II-I a.C.

Material cerámico:

–ollas. De cuello estrangulado y labio saliente más o menos engrosado. Su pasta es negruzca y de tratamiento grosero.

–urnas. Sólo hay algunos galbos pintados con bandas de color rojo.

–cuencos. Tanto los de cuerpo semiesférico como los de casquete esférico de borde recto presentan pintura roja al interior. Destaca un borde con carena alta, documentado en Cerro Macareno a finales del s. II a.C.[9].

–platos. Se documenta un fondo de plato de pescado (Lám. VII, 8) con pintura roja al interior y al exterior de su superficie; de tradición ática y con una cronología que va desde mediados del s. III a.C. hasta la romanización. También aparecen platos de pequeño borde vuelto (Lám. VII, 9) con pintura roja en ambas superficies.

–otra forma. Ficha circular.

IVa, 3. Estructura 1. Excavada en la cata 1a, su relleno abarca las cotas de -340 a -410 cms. aunque sus muros poseen una potencia máxima de 54 cms. al estar cortados por rellenos medievales. Su sedimento es arcilloso de color ocre-amarillento, con zonas más rojizas por la presencia de adobes en el relleno. A cota -360 cms. se localiza un hogar de tendencia circular realizado con piedras medianas y con tierra quemada en su interior. El relleno de la habitación contiene abundantes piedras de distintos tamaños procedentes del zócalo de piedras. A cota -410 cms. el terreno ha sido nivelado con una

capa de cal y arena de unos 4 cms. de grosor. La estructura 5 ha cortado esta habitación en un momento en que ya estaba inutilizada, incrementando así la destrucción de la misma.

Se documentan escasos restos óseos, y pertenecen principalmente a ovicápridos y suidos.

El material cerámico fecha esta habitación en el ibérico pleno, s. IV a.C.

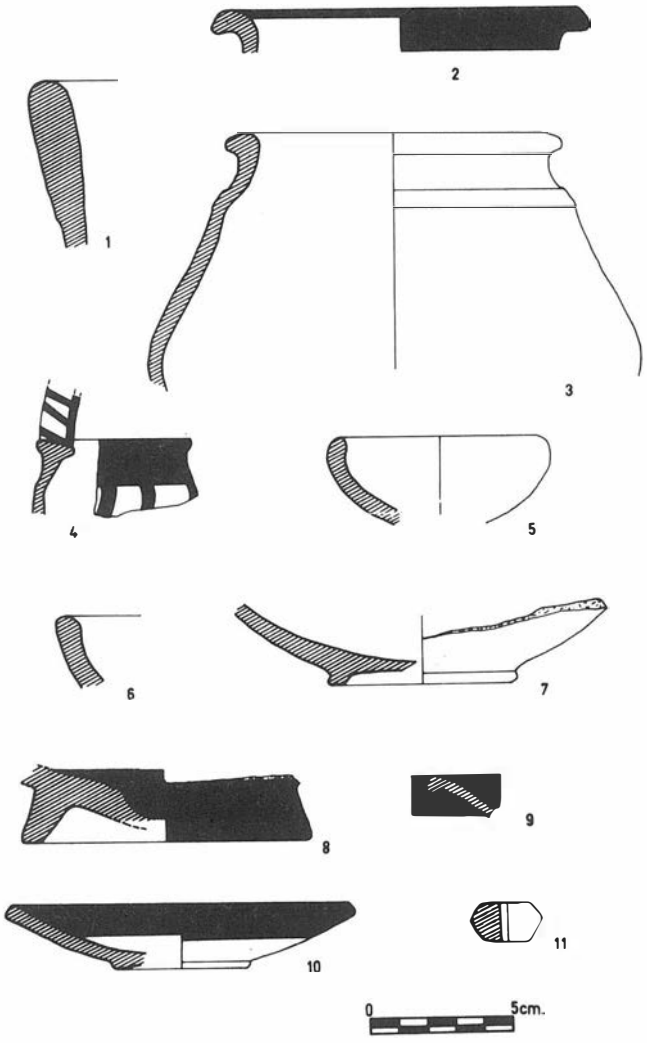
Material cerámico:

–ánforas. Entre ellas tenemos las de borde grueso vertical con tendencia cilíndrica y las de borde grueso alzado, fechadas estas últimas entre los ss. V-IV a.C. en el Cerro Macareno.

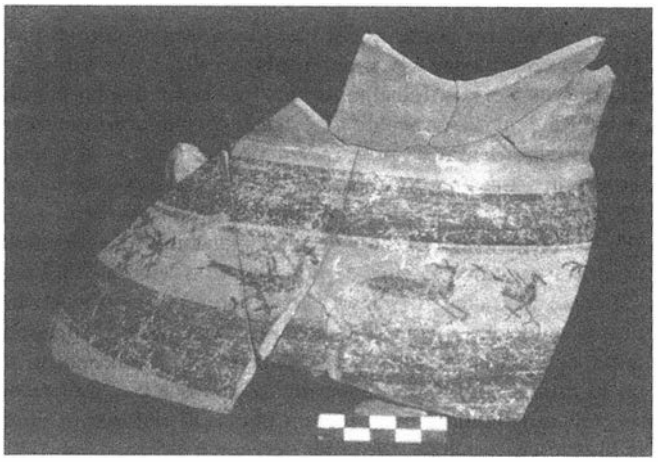
–ollas y urnas. Las ollas son de cuello estrangulado y borde saliente, con pasta grosera.

Las urnas o vasos cerrados se documentan de distintos tamaños (Lám. VII, 3), son de cuello corto y cóncavo, con hombros señalados mediante un baquetón acusado y bordes salientes en doble bisel y aplanados. Tienen generalmente una decoración a base de bandas horizontales y verticales de color rojo o negro, o bien, motivos semicirculares.

–cazuelas. Sólo aparece un fragmento de borde almendrado con un filete al interior y cuerpo de tendencia globular (Lám. VII, 4). Al exterior, desde el borde hasta el hombro, tiene una ámplia franja de pintura roja de la que parten finas bandas verticales de color negro; en la parte superior del borde presenta una línea longitudinal roja cortada por otras transversales de color negro[10].



LAMINA VII. Material cerámica ibercio.



DIAPOSITIVA IV. Cata 1b. Estructura muraria romana. Detalle del ánfora 5.CATA 1b. Estructura muraria romana. Detalle de la urna de tradición ibérica.

–cuencos. Aparece un borde de cuenco estrangulado, de recipiente de grandes dimensiones, sin decorar, frecuente en la primera mitad del s. IV a.C.[11]. También están presentes los cuencos semiesféricos de brode recto y pie indicado, algunos con las paredes quemadas, posiblemente usados como lucernas.

Respecto a la cerámica gris se registra un borde y un fondo de cuenco (Lám. VII, 6 y 7) quizás del mismo recipiente, de cuerpo semiesférico con borde grueso al interior, pasta muy fina y gris clara.

–platos. Se halla uno completo, de borde recto (Lám. VII, 10) y pie indicado, con una ancha franja de pintura roja al exterior y al interior de sus paredes. Otro ejemplar presenta pequeño borde vuelto, con engobe castaño rojizo en el borde y en el interior. También hay platos de borde saliente, con pintura roja en el borde, posiblemente de platos de pescado; o bien, platos de pequeño borde entrante con pintura roja. Por último, anotar la presencia de platos de borde exvasado y alargado con pintura roja en interior y borde.

–kylix. Fragmento de fondo y pie de kylix ática de figuras rojas. El medallón central interior estaría ocupado por una figura de hombre con himation mirando a la derecha, en el exterior se conservan restos del himation de una de las figuras[12]. Es un modelo de kylix común en ambientes ibéricos del SE. durante la primera mitad del s. IV a.C.[13].

–morteros. Sólo aparece un fragmento. Este recipiente es de paredes gruesas, pasta con numerosos desgrasantes, base amplia y borde muy desarrollado. Típicos de época romana[14].

–otras formas. Se halla una ficha circular y una fusayola bitroncocónica (Lám. VII, 11).

Metal: Se registra un fragmento de anzuelo en bronce.

FASE V. Orientalizante.

Va– Estructuras murarias. Al período orientalizante corresponden las estructuras murarias más tempranas detectadas en el solar.

Se excavan de esta fase tres habitaciones, que conservan parte del zócalo de piedras. Su técnica constructiva es de mampuestos trabados con tierra ocre-blanquecina, con piedras que no sobrepasan los 30 o 40 cms.

VA, 1. Estructura A. En la cata denominada tumba A-1 aparece un muro con dirección N-S, de 55 cms. de potencia (cota -420 a -475 cms.) y cuya anchura máxima no es posible constatar por el deterioro que sufren sus paredes. Su sedimento es arcilloso ocre-blanquecino (Lám. IIB), a veces rojizo por la presencia de adobes. Se documenta a cota -500 cms. un pavimento de arenas gruesas y cal. Esta estructura queda cortada en su parte superior por la escalera de acceso a la cripta de los franciscanos. Por otro lado, el relleno adscribible a la habitación simplemente se conserva en su cara SE., ya que al O. está cortado por una bolsada o fosa con material islámico y al NE. por un pozo también de época islámica.

Entre los restos óseos localizados cabe mencionar la presencia de ovicápridos y bóvidos.

El material cerámico asociado a este muro se fecha en la primar mitad del s. VII a.C.

Material cerámico:

–cerámica a torno. La urna es la forma más común, con decoración a base de bandas rojas y finas líneas paralelas negras. Anotamos el hallazgo significativo de un fragmento de boca de "pithoi" (Lám. VIII, 1), de cuello cilíndrico vertical, borde con pestaña saliente al exterior, carena separando el cuello del cuerpo ovoide y provisto por lo general de dos asas geminadas. Presenta decoración en el exterior y borde de bandas con pintura roja. Es la forma típica del mundo fenicio occidental en el s. VII a.C.[15].

Otra forma presente es el cuenco con tendencia hemiesférica de perfil en S (Lám. VIII, 2), de borde cóncavo y corto, con carena poco marcada por el exterior. De superficies cuidadas y decoración a base de pintura rojiza diluida al exterior y engobe castaño claro al interior, en la zona superior del borde. Clasificada como cerámica fenicia de la 2.ª mitad del s. VIIII - 1.ª mitad del s. VII a.C.[16].

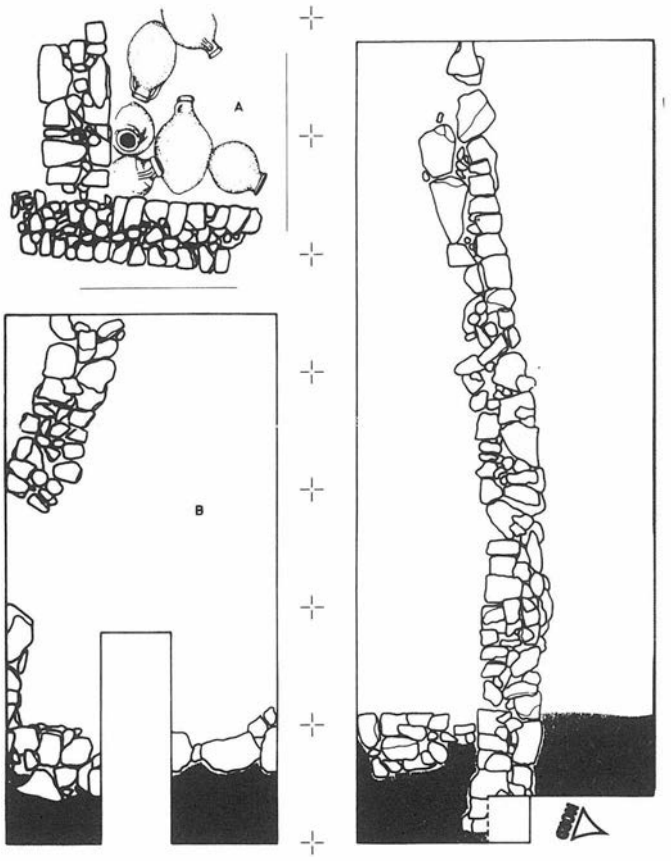
A torno se localiza además un fragmento de plato de borde corto, vuelto al exterior y carena acusada, con una banda de pintura roja en el borde.

–cerámica bruñida. Es la más abundante en todo el conjunto, las formas representadas son cazuelas carenadas y soportes.

Se documentan varios tipos de cazuelas, destacan las de borde de cóncavo alargado y carena media señalada mediante un escalón muy estrecho (Lám. VIII, 4), así como las que presentan borde cóncavo corto y carena alta acusada y redondeada (Lám. VIII, 5). Las cazuelas carenadas son el soporte básico de la decoración denominada de retícula bruñida. Se registran en el conjunto varios fragmentos con esta decoración, apareciendo la retícula simple y también la de líneas múltiples (Lá. VIII, 7).



DIAPOSITIVA V. Cuadrícula B. Estructura 3.



LAMINA III. A. Planta de la estructura romana.
B. Planta de la estructura 4, orientalizante.

De los carretes sólo se registran galbos centrales con un tratamiento bruñido de gran calidad.

–cerámica a mano tosca. Representada por las ollas o vasos globulares de carena alta, borde entrante y base plana (Lám. VIII, 12). Con una decoración a base de impresiones digitales sobre la carena e incisiones toscas con motivo geométrico en zig-zag.

–Fusayolas. Se registran dos tipos. Un ejemplar es de forma bitroncocónica tendente a esférica (Lám. VIII, 13), otro es de tendencia bitroncocónica y base cóncava con su superficie bruñida (Lám. VIII, 14).

Va, 2. Estructura 4. Se excava en la cata la y en la tumba A-1 (Lám. IIB). De esta construcción se conservan tres muros que unen en ángulo y dejan en su interior un espacio de tendencia rectangular (Lám. IIIB). Poseen una potencia máxima de 60 cms. (cota -510 a -570 cms.) y una anchura aproximada de 60 cms. A cota -575 cms. se documenta un pavimento de cal y arena.

El muro E. de dicha estructura se asienta sobre el terreno natural, mientras que los muros N. y S. se edifican sobre rellenos artificiales, formando aterrazamientos sobre la ladera del cerro.

El sedimento de la habitación es arcilloso de color ocre-blanquecino y contine abundante material cerámico y restos óseos de animales (ovicápridos, bóvidos, suidos y équidos entre otros).

El material cerámico data la estructura entre la segunda mitad del s. VIII - primera mitad del s. VII a.C.

Material cerámico:
–cerámica a torno. Aunque escasa, su presencia es significativa, destaca un fragmento de plato fenicio de borde estrecho (1'6 cms.), con engobe de bastante calidad rojo-anaranjado (Lám. VIII, 3) que cubre todo el interior y llega hasta la zona superior del borde[17].
–cerámica bruñida. Los recipientes con un tratamiento bruñido son los más abundantes. En este grupo encontramos cazuelas carenadas, cuencos y soportes en forma de carretes.

Las cazuelas son de borde cóncavo, fondo plano y carenas altas o medias. Predominan las carenas altas y dentro de ellas las acusadas y redondeadas, o bien las acentuadas y señaladas por un escalón muy estrecho (Lám. VIII, 6).

La retícula bruñida es una técnica asociada, sobre todo, a esta forma cerámica; esta decoración se desarrolla generalmente en la cara interna, con rombos delimitados con líneas múltiples o con retícula de malla estrecha (Lám. VIII, 8) formando cuadrantes, separados entre sí por espacios bruñidos. Exclusivamente aparece un galbo con retícula bruñida de malla ancha al exterior y en su cara interna franjas bruñidas radiales.

Se documentan también dos galbos, de cuencos o cazuelas, con pintura a la almagra en el interior y superficie exterior bruñida con decoración incisa de motivos geométricos –bandas y triángulos con líneas paralelas, y rectángulos tramados con retícula– rellenos de pintura roja almagra.

En general, los cuencos son de cuerpo hemiesférico y borde recto a puntado, en ocasiones con pintura a la almagra en su cara interna. Entre los cuencos detectados se registra un ejemplar bruñido con perfil abierto en S (Lám. VIII, 10) que presenta en su cara externa una decoración incisa de motivos geométricos –rectángulos con tramado de ajedrezado y triángulos con tramado de líneas paralelas– rellenas de pintura roja almagra.

Aparecen varios fragmentos de carretes bruñidos, algunos con restos de almagra. Destaca un ejemplar bastante completo (Lám. VIII, 11), formado por dos troncos de cono unidos en la parte central, de superficies bien bruñidas y con decoración exterior a base de motivos geométricos pintados. La zona central presenta una banda ancha horizontal de color rojo almagra; la parte superior esta dividida en cuadrantes, con retículas pintadas de color almagra y amarillo-anaranjado separadas por espacios en reserva pintados de negro.
–cerámica a mano tosca. Las formas más comunes son ollas, vasos tipo "chardón", cuencos y vasos-coladores.

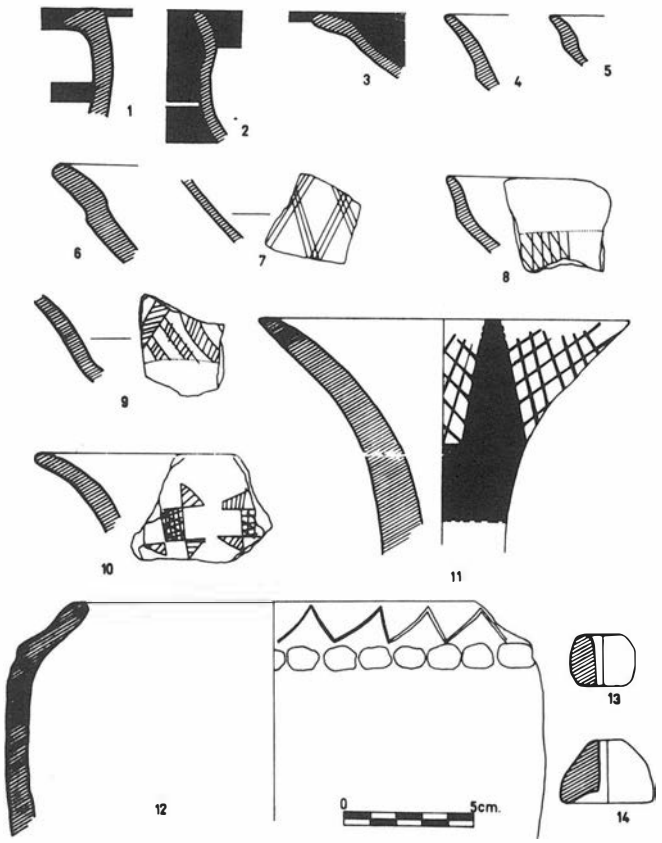
La decoración en las ollas se reduce a impresiones digitales, cordones y mamelones. La forma predomimnante es de borde exvasado, cuerpo globular y base plana.

El vaso tipo "chardón" es de grandes proporciones y aparece con el cuello bruñido, alisado o espatulado, o bien con engobe castaño claro o almagra; en contraste con el borde la panza siempre es rugosa. El ejemplar que cubre su superficie con almagra presenta a la altura de la carena doble baquetón.

La forma más común de cuenco es el de borde simple y cuerpo semiesférico, en ocasiones con almagra en ambas caras.

Se registran también, vasos-coladores de borde entrante, tendencia esférica y múltiples perforaciones en su superficie.

Metal: Se hallan varias escorias de hierro y un objeto de uso personal, posiblemente un anillo.
Va, 3. Estructura 10. Localizada en la cuadrícula B (Lám. IIA),



LAMINA VIII. Material cerámico orientalizante.

con una dirección aproximada E-O., su potencia máxima es de 40 cms. (cota -470 a -510 cms) y no es posible documentar su anchura debido al deterioro de sus paredes. El sedimento de la habitación es arcilloso de color ocre-blanquecino.

El material cerámico asociado a esta estructura y los cuencos son los soportes básicos de esta decoración. Las cazuelas son de borde cóncavo y carenas casi siempre altas más o menos pronunciadas. Algunas presentan en su cara interna decoración con pintura a la almagra, mientras que en otras aparece una decoración a base de líneas bruñidas radiales.

Destacan del conjunto de galbos, de cuencos o cazuelas, que poseen en su cara interna pintura a la almagra y en la externa una decoración incisa de motivos geométricos –bandas tramadas con líneas paralelas o con motivo de ajedrezado– rellenos con pintura almagra sobre una superficie bruñida (Lám. VIII, 9).
–cerámica a mano tosca. En este apartado se registran ollas y vasos tipo "chardón". Las ollas son de cuerpo globular, con carena alta y cuello indicado entrante o cóncavo y exvasado. Generalmente presentan decoración de impresiones digitales a la altura de la carena. Los vasos son de cuello acampanado, en ocasiones con tratamiento bruñido al exterior, y fondo plano. Destaca un ejemplar con dos asas mamelón pareadas.

Conviene reseñar la presencia de un fondo de forma cerrada con pintura almagra en su cara interna.
– fusayolas. Aparece una fusayola de tipo discoidal.
Vb– Pavimenteo de guijarros. En la cata 1a, a cota -490 cms., aparece un pavimento de guijarros de pequeño y mediano tamaño, formando un piso muy compacto y perfectamente nivelado. Bajo este suelo se encuentra la estructura 4, y sobre él se registra un material cerámico adscribible al s. VII a.C.

Sobre este pavimento, a cota -470 cms., se localiza un escarabeo, que presenta en el dorso un dibujo del esquema dorsal

del escarabajo y en el reverso una inscripción cuyo significado aún desconocemos.

CONCLUSIONES

La excavación arqueológica cumplió sus objetivos, pues puso al descubierto una secuencia cronológica de ocupación de gran interés para el estudio del poblamiento en la zona. Sin embargo, las reducidas dimensiones del área excavada no permiten generalizar las conclusiones, simplemente aportan datos provisionales sobre la evolución histórica del casco antiguo de Vejer, que sin duda se matizaran en futuras intervenciones arqueológicas.

Las condiciones geográfico-económicas de Vejer han propiciado el asentamiento de diversas poblaciones en este lugar a través de la historia.

El nivel de ocupación más temprano detectado en el yacimiento corresponde al Bronce final orientalizante (finales del s. VIII - s. VII a.C.), momento en que la cultura indígena tartésica recibe las primeras influencias de elementos orientales. La adopción de viviendas de planta rectangular y la presencia de cerámicas a torno fenicias evidencian estos contactos con el Mediterráneo. Las estructuras murales de esta fase aprovechan la ladera del cerro y se construyen formando terrazas.

Sobre este nivel, y a veces destruyéndolo en parte, se documentan varias estructuras de hábitat adscribíbles a la cultura turdetana o ibérica (s. IV-I a.C.). Durante esta época, a lo largo del s. IV a.C., se mantienen contactos con el Mediterráneo que se traducen en la presencia de cerámicas griegas áticas. En la fase final del mundo ibérico (s. II-I a.C.) se localizan ya cerámicas romanas, sin embargo el sustrato indígena es aún muy fuerte.

La siguiente fase es de época imperial romana, de la 1.ª mitad del s. I d.C. De este momento se excava un almacén con un material cerámico de gran interés, donde conviven ánforas romanas con recipientes de tradición ibérica, hecho que constata la pervivencia de la cultura indígena en los inicios del Imperio.

Entre la cerámica de tradición ibérica destaca un interesante vaso con decoración faunístico pintada en el que se aprecian cierto tipo de convencionalismos, como la disposición en X de las patas de las aves y la torsión en los tercios inferiores de las extremidades de los cérvidos, que recuerdan ciertos recursos utilizados en el arte del "Tajo de las Figuras", en los bordes de la cercana Laguna de la Janda, sin que esto quiera suponer una atribución cronológica para algunos motivos de este arte parietal.

La cuarta fase de ocupación es de época medieval. Del mundo islámico no se han detectado niveles de habitación, sólo se excava una fosa y un pozo con material cerámico fechable en la 2.ª mitad del s. XII-XIII. Sin embargo en época cristiana, s. XIV-XV, se vuelve a ocupar el yacimiento como confirman las estructuras murarias exhumadas.

Por último, en el s. XVI el solar es habilitado como espacio abierto y posteriormente se edifica el convento de las monjas.

Como se ve en lo expuesto, el yacimiento ha proporcionado datos significativos que dan una visión más global y completa del poblamiento en la zona.

Notas

[1] BERDICHEWSKI, B. Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Biblioteca Prehistórica Hispana. Vol. VI. madrid, 1964. p. 85.

[2] NEGUERUELA, I. La cueva artificial de Buenavista, Vejer de la Frontera. Cádiz. Boletín del Museo de Cádiz III. Cádiz, 1981-2. pp. 23-26.

[3] Hacia 1930 y debido al estado ruinoso que presentaban, fueron derruidas sus bóvedas de cubrición y la espadaña de estilo Barroco. El Altar Mayor se cubría con una bóveda vaida y el resto de la nave con una bóveda de medio cañón.

[4] ARTEAGA, O. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar. Campaña de 1982. N.A.H. nº 23. Madrid, 1985.

[5] ARTEAGA, O. Avance sobre las nuevas excavaciones en el Cerro del Mar. Camapaña de 1976. N.A.H. nº 6. madrid, 1979. p. 270, fig. 7b.

[6] RAMOS, A. La cerámica pintada de la Alcudía de Elche. En Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch. T. III. Ministero de Cultura. Madrid, 1983. pp. 69-74.

[7] MUÑOZ, A. Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986. A.A.A. II. Sevilla, 1986.

[8] PELLICER, M. y otros. El Cerro macareno. E.A.E. nº 124. Ministerio de Cultura. madrid, 1983.

[9] PELLICER, M. y otros. Op. Cit. en nota 8. p. 116. fig. 19.

[10] ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). Cuaderno de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica nº 2. Granada, 1975. Lám. XIX, nº 93.

[11] PELLICER, M. y otros. Op. Cit. p. 199.

[12] TRIAS DE ARRIBAS, G. Cerámicas griegas de la Península Ibérica. Valencia, 1967.

[13] PRESEDO, F.J. La Necrópolis de Baza. E.A.E. Madrid, 1982. p. 81.

[14] RUIZ MATA, D. La formación de la cultura turdetana en la Bahía de cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. En Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico. Jaén, 1987. p. 309.

[15] RUIZ MATA, D. Op. Cit. en nota 14. p. 306.

[16] FERNANDEZ, J. Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI. Huelva, 1988-89.

[17] RUIZ MATA, D. Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). Ed. AUSA. Vol. I. Sabadell (Barcelona), 1986. p. 244.

CORDOBA

MEMORIA DE LA EXCAVACION ARQUELOGICA DE URGENCIA EN LOS SOLARES DE LA CALLE BLANCO BELMONTE Nº 4-6 Y RICARDO DE MONTIS 1-8, CORDOBA

ANGEL VENTURA VILLANUEVA
SILVIA CARMONA BERENGUER

1) INTRODUCCION

Damos a conocer en estas páginas los resultados obtenidos en la Excavación Arqueológica de Urgencia dirigida por nosotros en el solar de referencia, dentro del casco histórico cordobés, concretamente en el sector conocido como Altos de Santa Ana (fig. 1).

La financiación de la Intervención fue asumida por el promotor de las obras, MUFERCA S.A., así como la ejecución material de la misma.

El origen de la actuación se retrotrae al año 1990, cuando debido al emplazamiento del solar en pleno casco antiguo y ante el proyecto de ejecución de viviendas unifamiliares adosadas con sótano, se realizó una prospección arqueofísico con GEORRADAR-SIR-SYSTEM 3,6m y antena 300 MHZ[1]. Este estudio arrojó resultados positivos, delimitando el sector Oeste del solar como zona con evidencia de restos arqueológicos en el subsuelo. Ante ello el promotor de las obras decidió modificar el proyecto de construcción, limitando el área de ocupación del subsuelo tanto en extensión como en profundidad, con objeto de respetar los restos constatados. Con estas garantías obtuvo el consiguiente permiso de obras. No obstante, una vez comenzada la obra, y habiéndose ejecutado las zanjas del tramo Oeste de la pantalla perimetral, la aparición en las mismas de numerosos restos de muros de sillería romanos hizo que la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía paralizara la obra con apertura de expediente sancionador 29-Agosto-1991. De este modo la ocupación del subsuelo quedó sujeta a la realización de una Excavación Arqueológica de Urgencia que determinase la existencia, extensión, magnitud y cronología de los restos que presumiblemente se encontraban en toda la extensión del solar.

MUFERCA, S.A. contrató nuevos servicios para la ejecución de la excavación, solicitando el permiso por cauces administrativos vigentes a la Dirección General de Bienes Culturales mediante Proyecto el día 18 de Octubre de 1991. Se recibió aprobación del proyecto y autorización por fax el día 13 de Noviembre de 1991.

La ejecución material se realizó entre los días 19 de Noviembre y 21 de Diciembre de 1991, con 6 peones y un capataz. Asímismo contamos con la colaboración de dos dibujantes y tres estudiantes de arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, a quines agradecemos su ayuda en labores de clasificación y almacenamiento.

2) PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

El solar se ubica entre las calles Blanco Belmonte y Ricardo de Montis ocupando varias parcelas con una extensión aproximada de 950m². según proyectó arquitectónico, las perspectivas de ocupación del subsuelo para la construcción del sótano se restringen a unos 650 m² a una profundidad respecto a la cota 0 oscilante entre 1,80 y 2,90 mts. (fig. 2). La disposición del solar consiste en un largo pasillo paralelo al Sur de la c. Ricardo de Montis de 50 mts. de longitud, ensanchándose

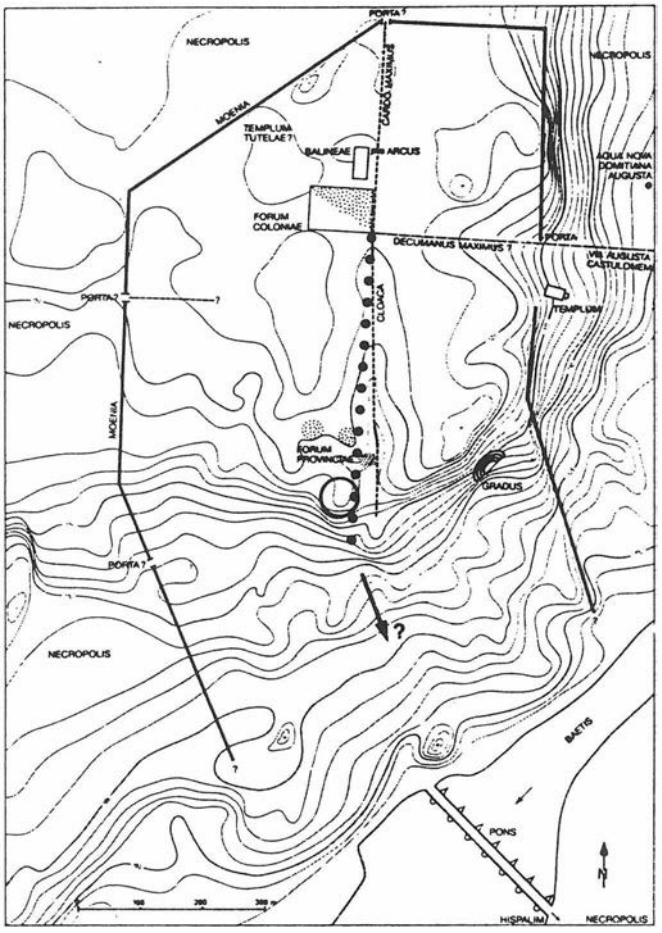


FIGURA 1.

en el extremo Oeste, donde ya estaban realizadas varias zanjas para la pantalla perimetral, y con un entrante cuadrangular al Sur de 10 x 15 mts.

La topografía del terreno no era regular, constatándose una pendiente ascendente de Este a Oeste, hoy día minimizada respecto a solares lindantes al Norte al haberse realizado un desmonte de tierras superficial previo a la realización del sondeo con Georrádar, de modo que la superficie se regularizase a la altura de la C. Blanco Blemonte. En los perfiles resultantes de tales desmontes se apreciaban restos de muros y pavimentos medievales pintados a la almagra que arrancaban casi de la superficie. Un análisis de las medianeras en sus partes inferiores permitió constatar que la mayoría de los muros de los inmuebles actuales son recrecimientos de muros medievales. Asimismo contábamos con los resultados de excavaciones previas realizadas en inmuebles cercanos (Blanco Belmonte 22, Angel de Saavedra 10, Casa Carbonell, etc.), en las que los restos medievales islámicos y romanos aparecían casi en superficie (GODOY, 1987, 159-162; VENTURA, 1991, 253-290). con estos condicionantes al planteamiento de la excavación ejecutada consistió en:

–Excavación manual con metodología arqueológica desde cota de superficie de una trinchera de 2,5 mts. de ancho y 24 mts. de largo desde la entrada del solar con dirección Este Oeste, hasta una profundidad de 3 mts. Esta trinchera no se excavó totalmente, sino mediante la apertura de tres cortes separados por tacones por seguridad. Dichas separaciones se diseñaron en función de la proximidad o no a medieneras. Resultaron así tres cortes numerados correlativamente desde la entrada, con unas dimensiones respectivas de 7 x 2,5 mts., 4 x 2,5 mts. y 6 x 2,5 mts.. La separación entre los CORTES 1 y 2 fue de 2 mts., y entre los CORTES 2 y 3 de 5 mts.

–Excavación de un corte de 5 x 5 mts. en el entrante Sur del solar, también con metodología arqueológica y de forma manual desde superficie hasta una profundidad aproximada de 3 mts. (CORTE 4).

–Documentación de estratigrafías en los perfiles de las zanjas para pantalla perimetral realizadas en el sector Oeste del solar, así como limpieza superficial de estructuras en el tacón de tierras delimitado por tales zanajas. Se denominó a este sector CORTE 5 resultando un polígono irregular con lados Sur y Este en ángulo recto de 7 x 7 mts.

–Durante el transcurso de la excavación se hizo necesaria la excavación del testigo ubicado entre los cortes 3 y 4, con objeto de comprobar la continuidad y relación de las estructuras detectadas en ambos, así como unificar las estratigrafías. No fue necesario, en cambio, el desmonte de testigos entre los cortes de la trinchera, posibilidad planteada en el proyecto, ya que la secuencia estratigráfica era simple y correlacionable entre todos ellos. Asimismo se abrió un pequeño sondeo de 1 x 1,5 mts. entre los cortes 3 y 5, a una profundidad de 70 cm. con objeto exclusivamente de comprobar la continuidad de una atarjea detectada en el corte 5 y cuya trayectoria presumíamos desembocaba en una alberca detectada en el corte 3.

–El método empleado en la excavación se basó en los principios científicos de estratigrafía arqueológica (HARRIS, 1991).

–Con respecto a la documentación, se han elaborado planos detallados de planta de restos en cada corte y de perfiles, así como dibujos de alzado de los muros, si bien en el presente artículo se aportan sólo algunas plantas y secciones representativas. En los casos que no se desmonto ninguna estructura se elaboró una planta final de excavación con cotas y algunas secciones. En casos en que se desmontaron durante el transcurso de la excavación estructuras de leznables o derrumbes, se documentaron los cortes con una sucesión de plantas con la secuencia estratigráfica completa. Asimsimo realizamos un amplio dossier fotográfico, incluyendo fotografías semiaéreas tomadas con el concurso de una grúa.

–Con respecto a las referencias espaciales, adoptamos un punto O convencional situado a la altura de la c. Ricardo de Montis en su extremo Oeste. Esta referencia corresponde aproximadamente a un metro por encima del nivel del forjado de la planta baja del edificio de nueva planta edificado en el sector Norte del solar. Durante la excavación y con ayuda de un tedolito convertimos nuestro punto cero a referencias altimétricas absolutas; alturas sobre el nivel de mar. En cualquier caso en los cortes se excavó hasta una profundidad de tres metros desde la superficie del terreno donde se ubicasen, es decir, ligeramente por debajo de las perspectivas de ocupación del subsuelo en el proyecto arquitectónico.

–Los materiales arqueológicos hallados se lavaron y embalaron convenientemente en bolsas, cuya referencia es:

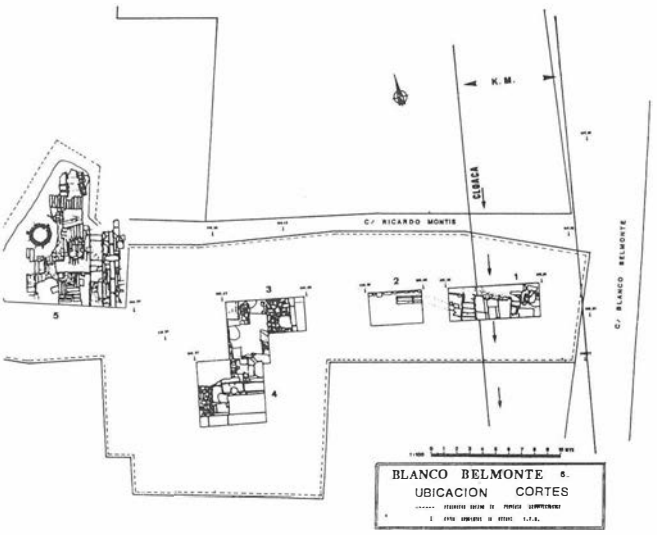


FIGURA 3.

B. BELMONTE / CORTE / U.E. / ALZADA / FECHA

Actualmente se hallan depositados en el Museo Arqueológico Provincial.

–Las referencias de orientación (NORTE) no son magnéticas sino geográficas, referidas con base a la planimetría del parcelario de la ciudad de Cordoba editada por el Ayuntamiento.

–Los restos cerámicos recogidos han sido someramente clasificados y estudiados, de modo que las cronologías propuestas en este informe son provisonales y sujetas a revisión.

3) RESULTADOS CORTE A CORTE[2]

Expondremos los restos localizados explicando las diferentes fases de ocupación del suelo a través del tiempo detectadas en cada corte (fig. 3).

Corte 1

No se detectaron en este corte restos adscribibles a época republicana. La fase más antigua detectada la constituye una gran cloaca con trazado Norte-Sur (7º desviada al Este) y pendiente al Sur. Su fondo más profundo se halla a cota 114,95 m.s.n.m.. Esta cloaca de paredes, fondo y cubierta de grandes losas de caliza, tiene un luz de 1,5 m. alto por 1 m. ancho. La cubierta es a dos aguas, y por sus magnitudes, situación, trazado, así como por lo que sabemos respecto al urbanismo de la Córdoba romana, no cabe duda de que se trata de la Cloaca Máxima, principal colector del alcantarillado romano de la ciudad. El trazado conocido hasta ahora de la misma se basada en noticas de su localización en tres solares del sector Norte de la ciudad, que conformaban un línea recta: Puerta de Osario, c. San Alvaro y c. Jesús María (STYLOW, 1990, 269). Con estos datos y ateniéndose a la topografía de la ciudad del s. XIX, contábamos con una reciente propuesta de STYLOW (loc. cit.) para quien la cloaca se desviaba al Este para aprovechar una vaguada natural replicada en los planos antiguos en las actuales calles Blanco Belmonte y Angel de Saavedra (Fig. 1). En las excavaciones de solares de este ámbito ya reseñadas, se pudo comproban que tal vaguada corresponde a época, no

siendo por tanto significativa para la topografía de época romana. Además, también se detectaron en estas excavaciones cloacas secundarias con pendiente al Oeste, lo que suponía un inconveniente a la hipótesis aludida. Más aún, una Excavación Sistemática ejecutada por el Seminario de Arqueología en la denominada Casa Carbonell, por donde, según el plano aportado por este autor, debería discurrir la Cloaca Máxima, comprobó la inexistencia de ésta, volviéndose a documentar cloacas secundarias decumanas con pendiente al Oeste. Con estos nuevos datos quedaba anulada esta propuesta de trazado, y trabajando sobre los planos de la ciudad supusimos desde el principio de nuestra actuación que era muy probable que la cloaca discurriera en línea recta desde la puerta de Osario con lo que debía de localizarse, como de hecho ocurrió, en el solar ahora excavado.

Se complementa esta fase con un muro paralelo a la cloaca, de dos hiladas de altura y una de anchura de grande sillares dispuestos a tizón, que constituye la cimentación de fachada de una casa romana a la calle, y un desagüe de esta casa, compuesto por dos sillares ahuecados en forma de media caña y superpuestos, que desemboca en la cloaca máxima. Es difícil asignar una cronología de inicio de esta fase, debido al escaso material recogido en los estratos con ella relacionados. Pero si atendemos a la historia de la ciudad,es probable que la construcción de esta infraestructura viaria se remonte a la reconstrucción que sufrió *Corduba* tras los destrozos de las Guerras Civiles, esto es, a finales del S.I. a.C. (SYLON, 1990, 262). Obviamente la calle se mantuvo en uso hasta la Antigüedad tardía. La cloaca estuvo en funcionamiento, a juzgar por los materiales hallados en el relleno que le cegaba, hasta época Moderna. Otra cuestión es si la construcción del muro de fachada de la casa romana detectado en este Corte 1 data del mismo momento que la cloaca, o bien se trata de una ampliación de la casa a costa de ocupar parte de la calle, fenómeno que es común en las ciudades hispanorromanas durante la Antigüedad Tardía.

Obviamente el trazado de la cloaca nos indica la situación de una calle sobre ella: en este caso, el Cardo Máximo. En efecto, a pesar de la remociones acaecidas en época medieval, se han conservado *in loco* en grandes losas de pudinga, conglomerado empleado junto con la caliza cámbrica para el empedrado de las calles romanas de ruedas, reaprovechadas en muros posteriores como sillares. El nivel de pavimento de la calle romana viene a corresponder con el actual de la c. Blanco Belmonte. La cloaca discurría bajo la calle romana, no por el centro de ella, sino desplazada hacia el lado Oeste de la misma. El cardo máximo cordobés era, al mismo tiempo, *vía augusta*, camino desde Cástulo a Híspalis, con lo que tendría una anchura considerable, al menos la recomendaba por los agrimensores romanos de 20 pies (unos 6 mts.). Obviamente lo detectado en este corte constituye el límite Oeste de esta calle. El límite Este podría ser un muro detectado en una I.A.U. realizada en la c. Angel de Saavedra nº 10, dirigida por uno de nosotros (VENTURA, 1991, 263) (fig. 2 nº 1). De ser así el ancho del cardo máximo sería de 8 metros. Asimismo, en este solar cercano se detectaron dos cloacas con pendiente al Oeste, cuyos fondos se hallaban a cota 115,15 m.s.n.m., y argumentábamos en aquella ocasión que debían desembocar en la cloaca ahora detectada en este corte 1, ya que las cotas de profundidad no lo impiden. No obstante hay que advertir que tales muros y cloacas se fechan en el s. III d. C., con lo que esta anchua de 8 mts. que nos parece reducida para una

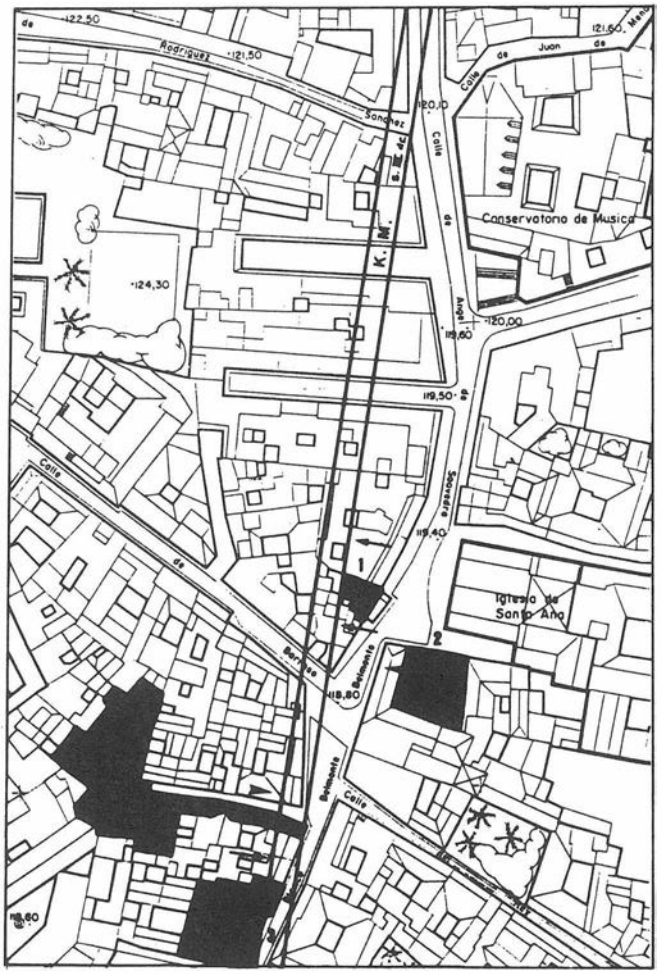


FIGURA 2.

vía de tales características, es probable que fuese mayor durante los tres primeros siglos de la Era[3].

Por encima de esta fase se detecta una interfacies de destrucción fechable en época Medieval y Moderna, que arrasa los niveles de suelo preexistentes. Estas interfacies presenta un marcado buzamiento hacia el Este. La vaguada que actualmente conforma la c. Blanco Belmonte no es remontable a época romana, sino que corresponde a un proceso erosivo posterior que alteró la paleotopografía del lugar.

Asimismo se detectan cimentaciones de tres muros de época califal, que han estado recrecidos y en uso como medianeras hasta nuestros días. Uno de estos muros, de trazado E-W. y que se prolonga en el corte 2, sobremonta a la cloaca, y en este lugar la cubierta a dos aguas de la misma ha sido sustituida por una adintelada, para resistir mejor el peso del muro. Se aprecia, pues, una ocupación en la Antigüedad Tardía de espacio público (calle), de modo que en época califal la situación de la calle (cardo máximo) se ha desplazado hacia el Este, probablemente al lugar que hoy ocupa la c. Blanco Belmonte.

Por encima de esta fase Medieval sólo se ha excavado rellenos de épocas Bajomedieval, Moderna y Contemporánea, así como infraestructura de desagüe de la casa derribada para edificar el solar.

Corte 2

En este corte, separado dos metros del anterior, sí se han detectado restos de cronología republicana. En efecto, sobre



FIGURA 4.

la arcilla virgen de base geológica, a tres metros de profundidad, se excavaron unos estratos con abundantes adobes y restos de escoria de fundición de cobre, cuyos materiales cerámicos arrojaban una cronología, provisional a falta de estudio pormenorizado, de s. II-I a.C. La única estructura que quizás date de estos momentos es una cimentación a base de ripios calizos trabados con barro embutida en el perfil norte del corte, recrecida con en al menos dos fases, romana imperial y califal. Por encima de los niveles republicanos se encontró la prolongación de la canalización de desagüe altoimperial localizada en el Corte 1. Aquí las remociones medievales habían sido más fuertes, lo que unido a la menor profundidad de ubicación del canal (lo que es obvio si tenemos en cuenta su pendiente al Este, hacia la cloaca máxima), hace que se encuentre más deteriorado, con la cubierta perdida. Asimismo la presencia de este canal indica que el nivel de suelo en época romana imperial se encontraba más alto, de modo que las alteraciones erosivas de época medieval destruyeron todo vestigio de pavimentos de esta época. A esta fase altoimperial corresponde también un recrecimiento de la cimentación del muro de trazado Este-Oeste.

Pertenecientes a época medieval islámica se localiaron dos pozos negros y el muro citado, prolongación también del hallado en el corte 1. Este muro, en origen romano, se han mantenido en uso, tras sucesivos recrecimientos, hasta nuestros días. Tampoco se encontraron niveles de suelo de época califal, sólo cimentaciones. Se confirma así la fuerte erosión con buzamiento hacia el Este acaecida en este lugar en épocas Modernas y Contemporánea.

Corte 3

Los niveles de arcillas vírgenes de base geológica se detectaron en este corte a 3,30 mts. de profundidad. Por encima de ellos se localizó una estructura de cronología republicana fechable, por la presencia de Campanienses A estampilladas, en el s. II a. C. Consiste esta estructura en un empedrado de losas calizas irregulares, sin trabajar, de 1,40 mts. de ancho y trazado longitidinal dirección N.-S.. Tal pavimento no estaba en contacto con ninguna otra estructura muraria. Por encima de este pavimento se excavaron una serie de estratos de derrumbe, con cenizas, restos de adobes y abundantes fragmentos de cerámica de almacenamiento (ánforas itálicas). Estos niveles se excavaron en muy reducida extensión, debido a la masiva presencia de pozos negros medievales y modernos (hasta 6), que alteraban la estratificación en la mayor parte del área del corte.

La segunda fase de ocupación se fecha en época tardorrepublicana y altoimperial, y se plasma en la presencia de dos estructuras murarias. La primera aparece en extremo Este del corte. Consiste en un muro dirección N-S. que tuerce al Este. La prolongación de este quiebro corresponde al cimiento detectado en el Corte 2. El muro presenta una potente cimentación de cantos y ripios trabados en arcilla, de más de 1 m. y un alzado con dos hiladas conservadas de sillares a soga. Uno de los sillares presenta una marca de cantero: X. El segundo muro, paralelo al comentado, se detecto en el extremo Oeste del corte. En este caso solo se conservaba la cimentación del mismo a base de ripios, que arranca a la misma

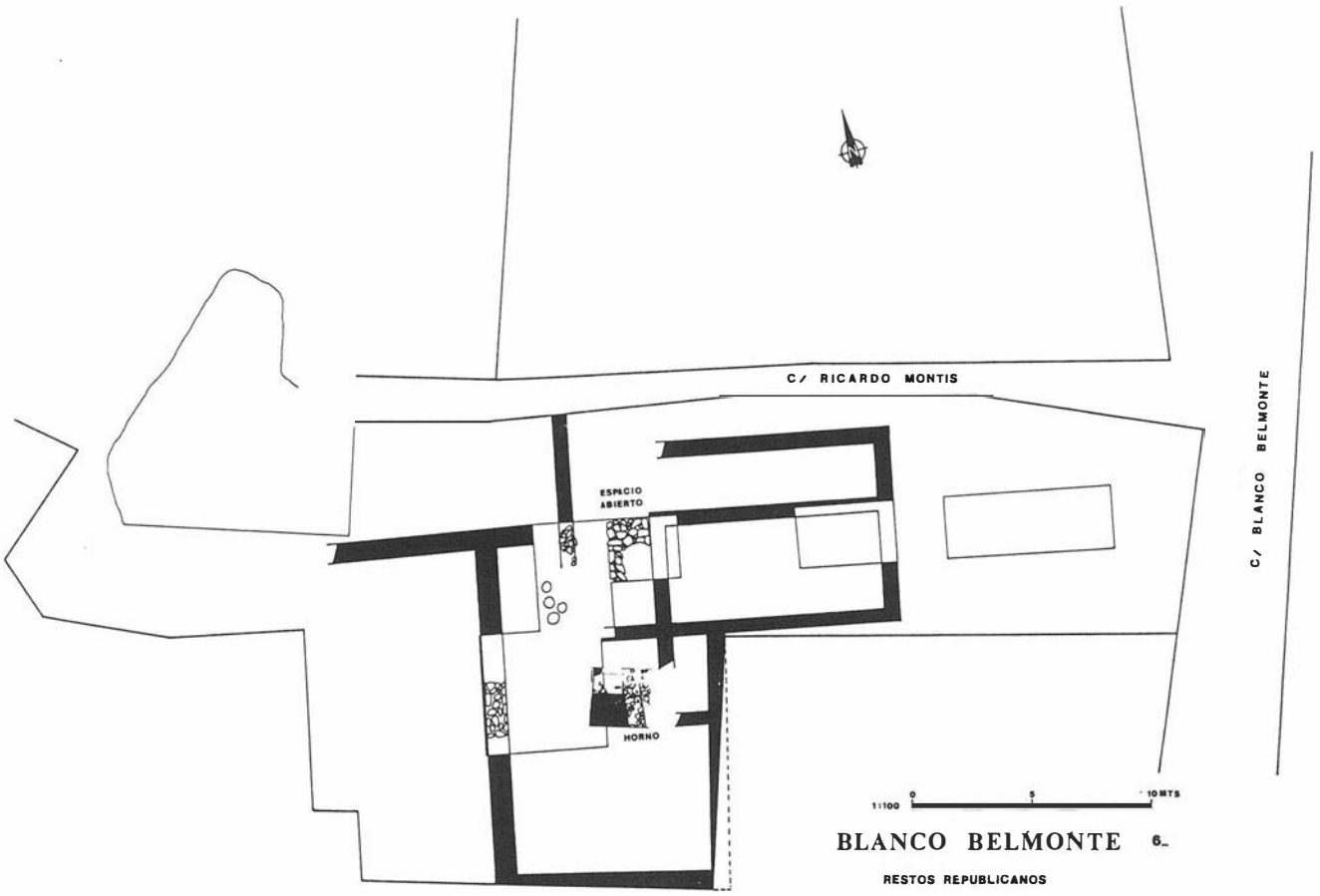


FIGURA 5.

profundidad que en el ejemplo anterior. La dirección del muro también es N-S.. La ausencia del alzado se debe a remociones acaecidas en época califal, ya que sobre el muro se construyó una alberca. No se hallaron niveles de pavimento de esta fase.

De época medieval islámica se localizaron dos pozos negros encañados y dos estructuras. De un lado, en el extremo occidental del corte, la esquina de una alberca de mampuesto y revestimiento de estuco a la almagra, con un canal de desagüe de la misma. La orientación de la alberca es cardinal, y su forma paralelepipédica (cuadrada o rectangular). El desagüe presenta dirección y pendiente SSE. La alberca sufrió, en época medieval islámica, una refección consistentes en su cegamiento con una plataforma de sillares a tizón trabados con argamasa. El nivel superior de la alberca apareció a escasos 15 cm. de la superficie. En el perfil Este del corte se localizó una alineación de sillares a tizón con un revestimiento de estuco a la almagra, que corresponde al filo de un anden perimetral, localizado en el corte 4. La profundidad a que aparecía este nivel de suelo de época califal era también muy escasa: 30 cm.

De época moderna y contemporánea se localizaron 4 pozos negros, que ocupaban casi toda la extensión del corte, arrancando de la superficie y profundizando una media de 1-1,5 mts..

Corte 4

En este corte no se excavaron Unidades Estratigráficas asignables a época republicana antigua, y los estratos de arcillas geológicas se detectaron en una muy reducida extensión a unos 3 mts. de profundidad. Sí se encontraron restos de pavimentaciones estructurales de épocas tardorrepublicana e imperial romana. En concreto se excavaron los restos de una edificación en la que se identifican sucesivas reformas con 4 niveles de suelo superpuestos, con escasa separación en vertical entre ellos. Se aprecia una densa ocupación del suelo, de forma que en cada fase se destruyen los restos de la anterior. Desconocemos la funcionalidad de esta edficación en un principio, si bien en las dos últimas fases identificable con una *domus,* con fachada al cardo máximo, a la que pertenecen los muros romanos hallados en los cortes 1, 2 y 3.

–FASE 1: Es la más antigua detectada, y puede fecharse dentro del s. I a. C.. Los restos que componen esta fase consisten en la cimentación de un muro N-S. en el lado Oeste del corte a base de ripios calizos sin trabajar, con un ancho de 60 cm. Al Este del muro se localiza un pavimento compuesto de grandes losas de areniscas de aprox. 1,30 x 0,7 x 0,2 mts. Se conservan seis de estas losas, que asientan sobre un estrato de arcilla marrón-gris. No presentan restos de argamasa entre ni bajo ellas. Asimismo a esta fase pertenece una estructura compuesta por la superposición de cinco hiladas de sillares, que profundiza hasta los 4 mts.. Se encuentra al Este del muro y separado de él 1m. Las dimensiones en planta de la estructura son 50 x 60 cm. Interpretaremos esta estructura como la cimentación de un pilar. Los restos de esta fase están muy dañados por la presencia de un pozo negro califal y por la superposición inmediata de restos de la siguiente fase. Desconocemos el carácter de estos restos. Parece tentador relacionarlos con un

espacio enlosado porticado, aunque caben otras interpretaciones. Losas similares y de la misma cronología se detectaron en el cercano solar de Casa Carbonell. Allí se identificaron con la pavimentación de un edificio público, al aparecer asociadas a decoración arquitectónica. Podría ser este también el caso, si bien nos parece arriesgada cualquier hipótesis definitiva.

–FASE II: Los restos de esta fase asientan sobre lo de la anterior, y consisten en un muro y un pavimento de *opus signinum* . El muro forma ángulo recto, y su ramal Norte es el detectado en el sector Oeste del corte 3. El tramo Este-Oestre de este muro cimienta directamente sobre una de las losas comentadas, y se conserva del mismo un sillar a soga. El tramo N-S. presenta cimentación de ripios y alzado de una hilada conservada de sillares a soga. Al Sur de este muro se adosa un pavimento de *opus signinum,* directamente vertido sobre una de las losas de la fase anterior. Por encima de este pavimento, conservado en una escasa extensión de aprox. 1 x 0,5mts., se excavó un estrato con sigillatas aretinas. Así pues debe fecharse la amortización de esta fase a principios del s. I d.C.

–FASE III: Los restos adscribibles a esta fase son escasos. En concreto, se trata de los restos de un pavimento de mosaico con decoración geométrica bicolor con una cama muy gruesa y compacta de opus signinum. El fragmento de mosaico se hallaba in situ, a una cota superior al pavimento de la fase anterior e inferior al nivel de pavimento de la siguiente fase. Es probable que a este momento correspondan la edificación de los muros detectados en el Corte 1 y Corte 2. Esta fase se fecha en época altoimperial (s. I-II d.C.).

–FASE IV: Es la más moderna conservada de época romana, y su conservación es mejor, si bien a nivel de cimiento. En esta fase se construye un peristilo. Los restos excavados consisten en la esquina suroriental de un estanque con fondo de *opus signinum* y boceles de remate de esquinas. Se ha conservado testigos de la cimentación y parte de alzado de las paredes Sur y Este del estanque. A la pared Este se la adosa la cimentación de una columna, compuesta por una piedra cilíndrica de molino. El suelo de esta fase ha desaparecido, a causa de remociones medievales, si bien deducimos que se hallaría originariamente por encima de la cota superior de la pared del estanque y del cimiento de la columna o pilar. El estanque presenta la peculiaridad de tener la esquina detectada curvada hacia el interior, amén de una estructura compuesta por un escalón en ese lugar y restos de un pavimento de *opus sectile.* El hallazgo, además, de un fragmento de *fistula plumbea* nos hace pensar en un surtidor o fuente, destruída por la acción de un pozo negro medieval. Esta fase debe fecharse en época bajoimperial (ss. III-V d.C.).

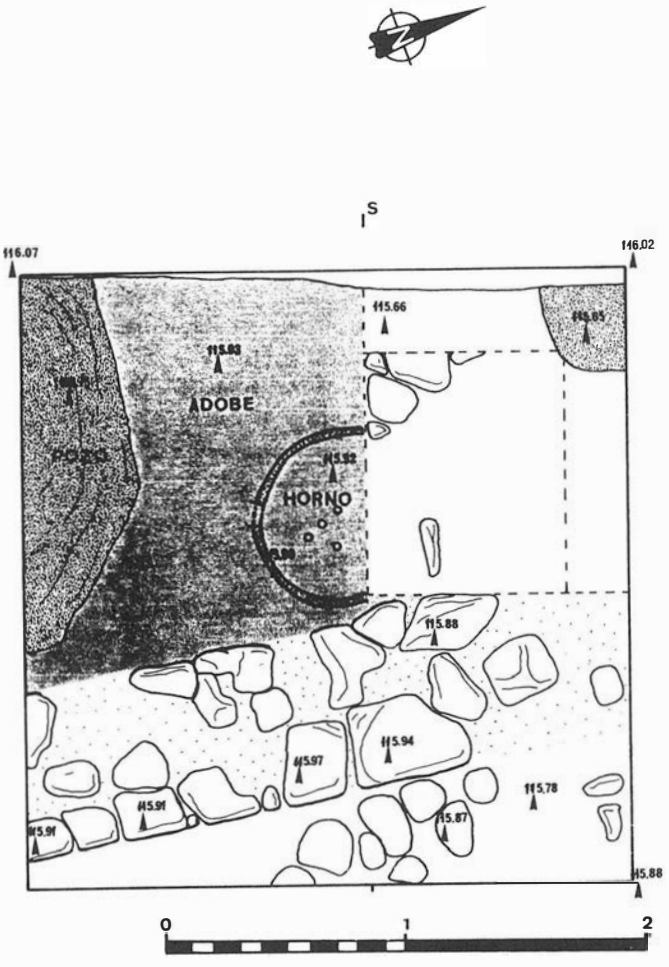
–Por encima de los restos de la casa romana se detectó un nivel de derrumbes de sillares y colmatación, sobre el que se asientan los restos medievales islámicos. Consisten éstos en un muro a lo largo del perfil Sur, de cimentación de mampuesto y alzado de sillares a tizón. Este muro presenta un vano estucado en rojo. Delante del vano se encuentra un escalón compuesto por 4 sillares a tizón. En una extensión de 1,4 mts al norte del muro, paralelo y adosado a él se conserva un andén o pavimento de mortero con restos de pintura roja. Delante del vano se encontró una alineación de sillares con dirección Norte, que tal vez constituya un andén secundario hacia la alberca detectada en el Corte 3. Los restos de esta fase se completan con un pozo negro, cuyos materiales se fechan en época califal (s. X). Se trata del lado Sur de un patio con andén perimetra de una casa califal.

–Este espacio abierto de patio se tabica en época bajomedieval o moderna, manteniéndose en uso el muro de carga de crujía y adosándole otros muros de menor entidad.

AMPLIACION CORTE 3. TESTIGO ENTRE CORTES 3 Y 4

Con objeto de unificar las sencuencias y restos detectados en los cortes 3 y 4 se excavó el testigo entre ambos. El espacio de este nuevo corte esta ocupado por un gran pozo negro actual, donde se habían arrojado los restos del derribo del inmueble preexistente. Es por ello que los restos excavados se encontraban muy dañados, y sólo se localizaron sin remociones en pequeñas extensiones.

Los restos más antiguos consisten en un pavimento de guijarros a -3m. de profundidad, con las bases de ánforas itálicas incrustadas. Las cerámicas aparecidas bajo y sobre el pavimento lo fechan en los comedios del s. II a. C. (Campanienses A estampillas). No se localizaron muros relacionados con este pavimento, que es contemporáneo del empedrado detectado en el corte 3. Por encima de este pavimento se excavaron estratos de derrumbe cenicientos de matriz arcillosa con restos de adobes. En este espacio no se conservaban restos del



BLANCO BELMONTE

HORNO: PLANTA

FIGURA 6.

enlosado de la fase I del corte 4. Sí se localizó la prolongación del muro romano de la fase II del corte 4, así como el cimiento de la pared del estanque del peristilo a lo largo del perfil Oeste. Asímismo se localizó la prolongación del canal de desagüe de la alberca del patio de la casa califal.

Corte 5

Este corte presenta una masiva superposición de estructuras, son la nota dominante, dificultando una clara interpretación de los restos.

A cotas inferiores a los -3m. de profundidad se localizan estratos se arcilla con materiales republicanos, pero no se han detectado estructuras de esta época.

Fechable a comienzos de época altoimperial, a juzgar por los fragmentos de lucerna hallados en la zanja de cimentación, se localizó un muro de trazado norte-sur en *opus quadratum*. Conserva un alzado de cuatro hiladas de sillares cúblicos, de las que las dos inferiores son cimentación. El ancho es de una hilada (aprox. 50 cm). Contemporáneo del muro es un nivel de pavimento de tierra apisonada y un canalillo de ladrillos paralelo. Estos restos se encuentran en el estremo Norte del corte. El muro presenta un recrecimiento de una hilada posterior, fechable en torno al s. III d. C. Al nivel de esta hilada superior se adosa un segundo muro perpendicular, a base de sillares reaprovechados irregulares y juntas amplias argamasa. Este segundo muro conserva dos hiladas de alzado, y una potente cimentación de ancho aproximado de 1 m.

En cuanto a los restos medievales, hay que decir que recreen a los muros romanos comentados, aprovechándolos como cimentación. Los restos de esta fase aparecían casi en superficie, y consisten en:

–Un muro de trazado Norte-Sur. Potente cimiento de mampuesto y alzado conservado de una hilada de sillares a tizón, con un ancho de 90 cm.

–Al Este de tal muro, adosado y paralelo a él, se conserva el fondo de un canal de sillares con pendiente al Sur y unas medidas de luz de 70 x 40 cm. El canal arranca de los restos de un pozo de noria aparecido bajo la estructura de hormigón ya construída, en las zanjas de la pantalla perimetral. Asímismo se detecta un ramal de la conducción con dirección Este, probablemente de abastecimiento a la alberca localizada en el Corte 3.

–Al Oeste del muro citado se localiza el interior de este ala de la casa. Lo excavado consiste en un pavimento de ladrillos con boceles hidraúlicos y zócalo, que se adosa a este muro y a una plataforma de sillares a tizón de 2 x 5 mts., con una oquedad en la parte superior, circular, de aprox. 1 m. de diámetro, rellena de ceniza, lo que tal vez constituya un horno. El pavimento de ladrillos se asienta sobre una plataforma de sillarejos atizonados. Estos restos se encuentran muy dañados debido a su escasa profundidad, así como a la presencia de un pozo de agua de ladrillo contemporáneo.

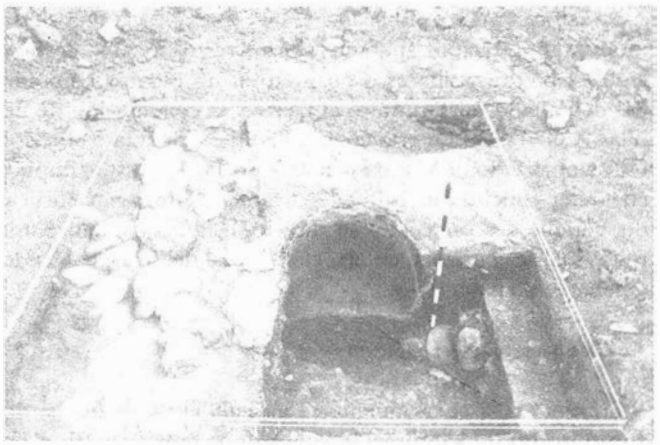


FIGURA 7.

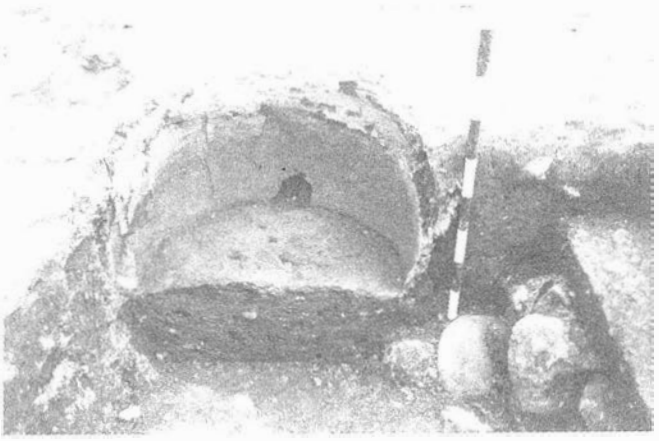


FIGURA 8.

–También se localizó un muro perpendicular al comentado, que constituye la prolongación en el interior de la crujíaOeste del muro Norte de fachada al patio. Este muro es el que cimienta sobre el muro romano del s. III comentado antes.

4) SEGUIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL VACIADO DEL SOLAR

Una vez terminada la excavación y elaborado el respectivo Informe, la Dirección General de BB.CC. autorizó el desmonte de las estructuras y el vaciado del solar con las siguientes cautelas:

–seguimiento arqueológico de estos trabajos con objeto de documentar en planta todas las estructuras.

–integración de la sección de la Cloaca Máxima en las paredes del sótano (fig. 12), así como grafiado de su trazado en el suelo del mismo.

–prohibición de profundicar en la zona de los cortes 3 y 4 por debajo de la cota 115,3 m., salvo que previamente se excavase con metodología arqueológica.

Con estas cautelas y objetivos, llevamos a cabo el seguimiento de las remociones de tierras para el vaciado del solar entre los meses de Mayo y Agosto de 1992. Dichos trabajos se dividieron en dos fases:

–De un lado, el seguimeinto de la excavación de bataches para la ejecución de la pantalla perimetral. Se realizó ésta mediante 29 bataches, que nos sirvieron de referencia para ubicar los restos detectados en ellos (fig. 4).

–De otro, el vaciado del sector central. En este caso, como en el anterior, se fueron documentando las estructuras aparecidas conforme se realizaban los trabajos de desmonte, con la excepción del hallazgo de un pequeño horno de adobe republicano que requirió la ejecución de un corte de 2,5 x 2,5 m., excavado con metodología arqueológica, para documentar exhaustivamente tal estructura (fig. 6).

5) INTERPRETACION DEL YACIMIENTO

Con la información combinada de la excavación y el seguimiento es posible elaborar ahora una interpretación completa del yacimiento atendiendo a cada fase de ocupación detectada:

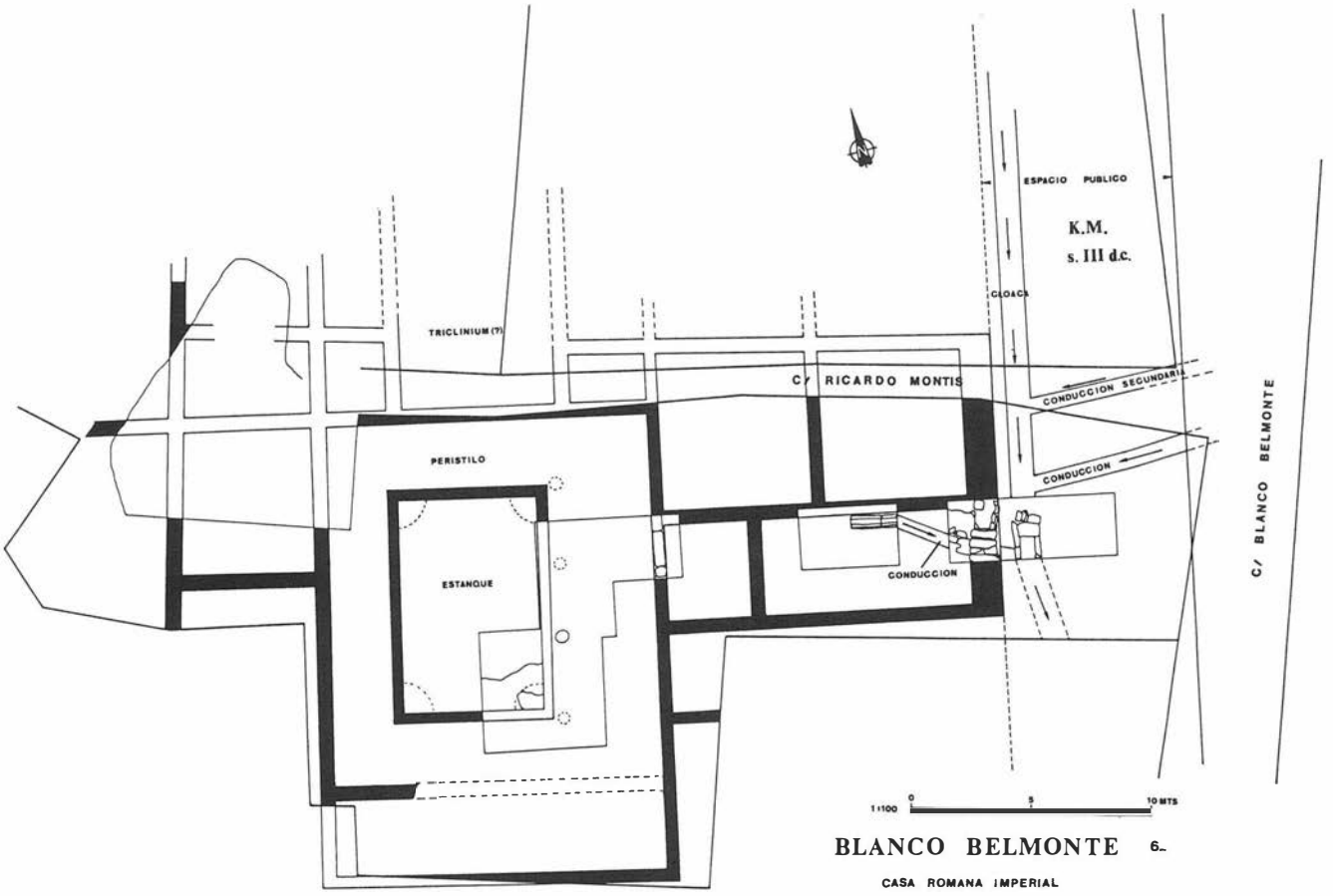


FIGURA 9.

5.a. Epoca romano republicana (figs. 5 y 6)

La ocupación del suelo se remonta a la fecha fundacional tradicional de la Córdoba romana, esto es, a mediados del s. II a.C.. No se han encontrado restos de poblamiento o cultura material iberoturdetanos anteriores. En estas elevadas fechas el yacimiento se articula en torno a un probable espacio abierto empedrado (¿patio?), alrededor del cual los ambientes excavados son claramente domésticos. Se trata de estancias a base de muros de ripios y cantos trabados con arcilla con orientaciones más o menos cardinales, con pavimentos de tierra apisonada y guijarros. Los derrumbes sobre ellos indican que se trataría de edificaciones con alzados de adobes, tapial y madera. La cultura material es mayoritariamente itálica, en cuanto a cerámica se refiere, habiendo aparecido escasísimos fragmentos de cerámica pintada "de tradición indígena". Respecto a la funcionalidad de este edificio cabe destacar la presencia de un pequeño horno unicameral de base circular de 70 cm. de diámetro y sección acampanada construído con adobe (figs. 7 y 8). El horno presenta una abertura de 10 cm. en su lado Sur, tal vez tiro o bien de acceso a su interior. A su alrededor aparecieron abundantes escorias de cobre, así como fragmentos de crisoles, al igual que ocurría en el Corte 2, por lo que parece tratarse de un taller de fundición. Estas estructuras parecen amortizarse, a juzgar por las campanienses halladas en los estratos de colmatación del horno, a principios del s. I a.C..

En época tardorrepublicana, s. I a.C., se aprecia una cierta monumentalización, apareciendo los restos de una edificación de piedra y sillares. Consisten en un espacio enlosado del delimitado por un muro al Oeste y la cimentación de un pilar (CORTE 4). En esta época el edificio de la fase anterior está amortizado, y lo escaso y dañado de los restos impide cualquier conclusión. Tal vez se trate de un espacio porticado, aunque desconocemos su carácter o funcionalidad. Estos restos sólo se conservan en el sector central del solar, habiendo desaparecido en el resto.

5.b.) Epoca romano-imperial (fig. 9)

En esta etapa el yacimiento se articula al Oeste del cardo máximo, localizado junto a la calle Blanco Belmonte (fig. 11). el solar ocupa parte de una ínsula en la que durante la época

romana se construye y reforma sucesivamente una casa o *domus*. La construcción de la casa arranca del cambio de Era, y se ha podido fechar una de las reformas en el s. III d.C. (fase IV). Los desagües de esta casa vierten a la cloaca máxima (CORTES 1 y 2, fig. 12). La planta de la casa probablemente ocupase originariamente una extensión mayor que la de el solar actual, extendiéndose hacia el Sur. En efecto, en el cercano solar nº 22 de la calle B. Belmonte se realizó una I.A.U. a cargo de F. Godoy en la que se localizaron desagües y muros a todas luces idénticos a los nuestros, uno de los muros incluso conservaba un sillar también con marca de cantero, similar al encontrado por nosotros en el corte 3 (GODOY, 1898, 161). Las diferentes cimentaciones de muros, se abren alrededor de un patio central porticado con estanque, un peristilo, al menos en la última fase de la misma. Este peristilo, de 14 x 12 mts., presenta un estanque central rectangular de 7 x 9 mts., posiblemente con los ángulos curvos al interior y surtidores ornamentales. A partir de la planta sólo puede identificarse la estancia septentrional como posible *triclinium*. Desconocemos totalmente las pavimentaciones de esta casa, así como su decoración. Intuímos que probalemente consistieran en mosaicos y estucos, a juzgar por los fragmentos hallados removidos. En uno de los muros califales encontramos reaprovechado un fragmento de pilar hermaico de 34 x 22 x 14 cm. de piedra de mina, con letras de 6 y 4 cm. de altura que dice: (fig. 10).

C (aio) N (ostro)
Princep [s]
vilicus

"A nuestro Cayo. el casero Princeps (lo dedica)"

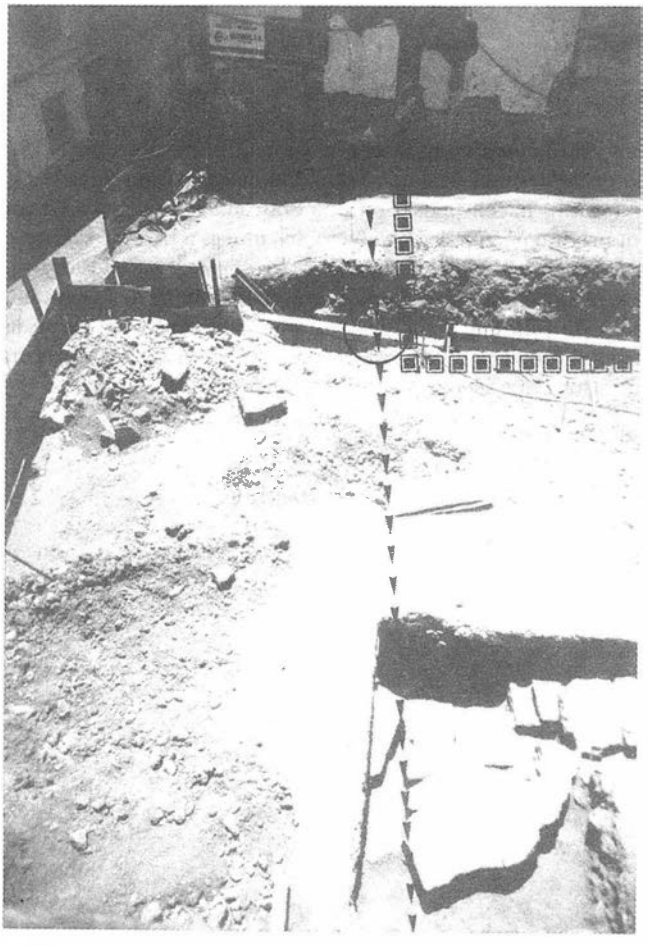


FIGURA 11.



FIGURA 10.

Este pilar se fecha en el s. I d.C., y sostendría originariamente un retrato del homenajeado, Cayo, dedicado por su "portero" o asistente en su casa, el *vilicus* Princeps. El interés radica en que muy probablemente nos informa del nombre del dueño de la casa cuyos restos hemos detectado en la excavación, dado el carácter eminentemente doméstico de estas inscripciones (PORTILLO et alii, 1985).

A finales del s. V se abandona esta casa, con los consiguientes derrumbes y alteraciones, abriéndose un período de 4 siglos durante los cuales no se edifica en el lugar, o al menos no se han encontrado restos estructurales cuya construcción sea fechable en este período temporal.

5.c.) Epoca medievl islámica

Son los restos de este período los mejores conservados, si bien hay que decir que el rebaje efectuado en el solar previamente a la realización del estudio con Geo-rádar, así como el derribo del inmueble preexistente, afectaron a los mismos por debajo justo de los niveles de suelo. Lo excavado consiste en parte de una gran casa construída en época califal, de patio central con andén perimetral y alberca. La mayor parte del solar ocupa lo que en su día fue patio de la casa. Los restos se extienden a solares vecinos, donde se hallan mejor conservados, por encima del nivel de suelo, en algunos casos conservando

un metro de alzado, según se ha comprobado tras la I.A.U. efectuada por Dña. L. Aparicio en el solar lindante al Norte del nuestro. La casa (fig. 13) se articular en torno a un patio central de unos 12 x 14 mts., con andén perimetral de 1,4 mts. de anchura y alberca en el centro. La perduración de los muros de esta casa ha sido extraordinaria, de modo que la mayoría de las medianeras actuales son recrecidos de muros califales, a base de sillares a tizón y revestimientos de estuco a la almagra. como hemos indicado, en la excavación hemos trabajado en la zona del patio, así como en las crujías Este y Oeste. La crujía Este se encuentra muy mal conservada, ya que alteraciones de épocas posteriores la han arrasado hasta niveles de cimentación. Es curioso que esta crujía de la casa presenta una disposición de habitaciones con orientación Este-Oeste, perpendiculares al muro de carga, mientras que el resto de crujías presenta unas orientaciones de estancias paralelas a los muros de carga. Pensamos que ello puede deberse a que el acceso original de la casa fuera desde la calle Blanco Belmonte. Con respecto a la crujía Oeste, si conserva niveles de suelo, muy afectados al estar a la misma cota que los actuales. Lo excavado parece corresponder a un área de servicios, al ubicarse aquí el abastecimiento de agua y un posible horno. En esta crujía no hemos localizado restos de decoración pintada, que sí se dan en las demás.

No es ocasión de un análisis pormenorizado de esta casa, más alla de la presentación de su planta en el plano adjunto.

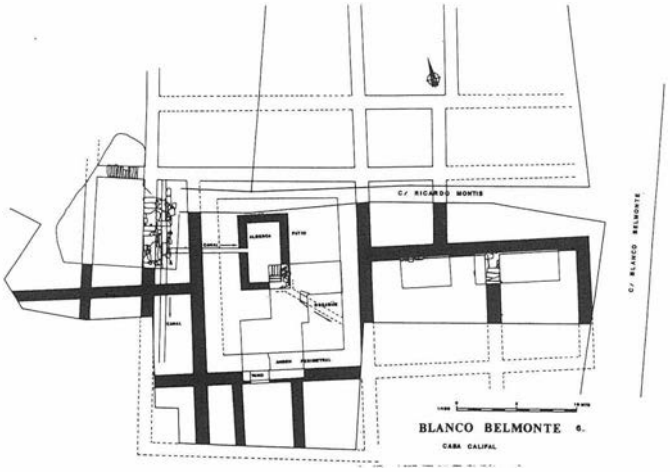


FIGURA 13.



FIGURA 12.

Tan sólo hemos de indicar que su extensión, ubicación dentro de la Medina, así como la calidad de sus paramentos y acabados, nos hacen pensar en una gran mansión urbana de un importante personaje. En efecto, los muros a base de sillares a tizón, de más de 90 cm. de ancho, los suelos y paredes estucados, la situación junto a una mezquita (alminar de la cercana Plaza de S. Juan) y sus dimensiones, mayores que las de la casa del válido de Abderramán II ^Ya-far en Al-Zahra, parecen confirmar este aserto (VALLEJO, 1990, 129-147).

Notas

[1] Toda la documentación administrativa del solar se halla recogida en el expediente 2960 de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

[2] Un resumen de estos resultados con documentación gráfica más extensa y listado de Unidades Estratigráficas excavadas se publicó en la revista *Anales de Arqueología Cordobesa,* 3, Córdoba 1992, pp. 199-241.

[3] En efecto, nos parece que 8 m. es una anchura reducida para el K.M. cordobés si tenemos en cuanta que la anchura de un decumano excavado en la c) Ramírez de las Casas-Deza media 10 m. Agradecemos a don R. Hidalgo, director de dicha I.A.U., la información proporcionada.

Bibliografía

GODOY DELGADO, F. (1987): "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Blanco Belmonte nº 20 - 22. Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987.*, Tomo III pp. 159-162.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica,* Barcelona.

IBAÑEZ CASTRO, A (1983): *Córdoba hispanorroman,* Cordoba.

PORTILLO, R., RODRIGUEZ OLIVA, P., STYLOW, A. (1985): "Portrëthermen mit Inschrift im römischen Hispanien", *Madrider Mitteilungen* 26, pp. 185-217.

STYLOW, A.U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", *Stadtbild ünd Ideologie,* München, p. 268 ss., Abb. 75j.

VALLEJO TRIANO, A. (1990): "La vivienda de servicios y la llamada casa de ^Ya-Far en Madinat al Zahra", AA. VV.: *Actas del coloquio: La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología,* Granada, pp. 129-147.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1991): "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar cordobés de la calle Angel de Saavedra nº 10", *Anales de Arqueología Cordobesa* nº 2, pp. 253-290.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ RAMIREZ DE LAS CASAS DEZA Nº 13 (CORDOBA)

RAFAEL HIDALGO PRIETO

INTRODUCCION

La excavación arqueológica del solar número trece de la calle Ramírez de las Casas-Deza se desarrolló entre los meses de Diciembre de 1990 y Enero de 1991, dirigida por quien suscribe estas líneas[1], autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y efectuada con capital privado.

En el momento en que asumimos la dirección de la excavación del solar, ya se habían realizado en él una serie de trabajos consistentes en cinco sondeos de diez por dos metros, efectuados por técnicos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. De ellos, tres se llevaron a cabo en una primera fase a partir de cota cero, posteriormente se autorizó el vaciado hasta -3,00 m., conservándose en todo el perímetro un testigo de 2 m. con el fin de evitar el derrumbe de los muros medianeros y manteniendo una rampa de acceso en la entrada. Finalmente, ante la intención de la propiedad de construir un segundo sótano, la Delegación de Cultua efectuó una nueva serie de sondeos, esa vez a partir de -3,00 m., tras lo que quedó patente la necesidad de llevar a cabo una excavación arqueológica.

En el planteamiento original de la excavación se proyectó la ejecución de cuatro sondeos –ya que por razones económicas era absolutamente inviable la excavación en extensión–, dos de ellos de 4 m. x 4 m. situados en la zona Sur, y otros dos de 5 m. x 2 m. dispuestos en la mitad Norte del solar. La ubicación de los sondeos previos, el interés de algunas de las estructuras localizada en ellos y la existencia de un talud de más de 2,5 m. de altura en el área perimetral del solar (resultado de su vaciado parcial hasta -3m.) amenazando con posibles derrumbes, motivó la transformación del proyecto original, adaptándolo a las condicionantes que acabamos de citar. De esta forma el proyecto de excavación pasó a constar inicialmente de tres sondeos (Cortes I, II y IV), al mismo tiempo que se preveía la actuación sobre la medianera Sur (corte VI), donde las labores de cimentación fueron detenidas debido a la aparición de un muro de sillarejos de considerables dimensiones que trataremos más abajo.

Los tres sondeos iniciales alcanzaban 4 m. x 3 m. (C.I), 7 m. x 2 m. (C. II) y 4,5 m. x 2 m. (C. IV). Los dos primeros se concentraron en la mitad Sur del solar donde según los sondeos previos se localizaba la mayor densidad de elementos constructivos, mientras que el tercero se dispuso en el Norte, para comprobar la presencia de posibles restos no documentados en la citada intervención previa. El transcurso de la excavación y la creciente entidad de las estructuras documentadas en los cortes I y IIobligó a plantear su ampliación y, de esta forma, consideramos oportuno situar dos nuevos sondeos, uno (C. III) conectando las catas I y II para poner en relación los resultados de ambas, y el otro (C.V) al Sur de la cata II con el fin de identificar los restos constructivos localizados junto al perfil Sur de ésta y que, como más tarde pudimos comprobar, permitiría abordar la interpretación de conjunto de todo el área Sur. Tras esta ampliación fue necesario dar por concluída la excavación por condicionantes meramente económicas.

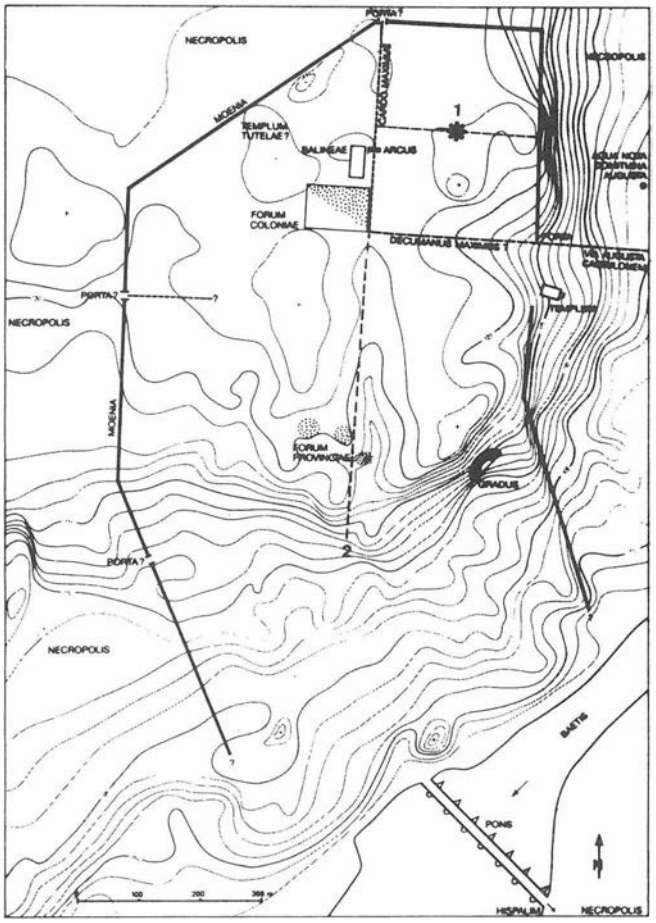


FIGURA 1. Córdoba romana según Stylow: 1. Localización del solar y trazado del nuevo decumano. 2. Rectificación del trazado del Cardo Máximo según A. Ventura y S. Carmona.

La metodología empleada para el trabajo de campo se ha centrado en los principios de estratigrafía arqueológica tipificados por E.C. Harris, abordando la excavación por unidades estratigráficas posteriormente integradas en la secuencia estratigráfica sobre la que se han aplicado las conclusiones cronológicas obtenidas mediante el estudio del material cerámico[2].

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

Abordamos la descripción de los hallazgos unificando algunos de los cortes, ya que en la mayoría de los casos los resultados obtenidos en ellos responden a una misma realidad arqueológica[3].

Cortes I-III

La densidad de estructuras exhumadas y la consecuente reducción del área de excavación han impedido alcanzar los niveles geológicos en estos cortes, si bien, se ha podido constatar la presencia de un estrato de época republicana no asociado a estructuras, constituido por la habitual matriz arcillosa compacta de color rojizo intenso en la que se inscriben algunos restos cerámicos entre los que cabe destacar el predominio de las campanienses sobre las comunes, mientra que las de tradición indígenas están ausentes.

La fase constructiva más interesante, por lo que respecto a la ordenación urbanística de la ciudad lleva consigo, viene dada por la creación de una vía urbana en época altoimperial de la que básicamente hemos detectado su infraestructura. Junto al perfil Sur de los cortes II y III hemos localizado una cloaca con orientación Este-Oeste. En ella desembocan tres desagües secundarios, dos de ellos, ubicados en el extremo Oeste del Corte I, se superponen uno a otro y vierten a un pozo de registro en el que se ha podido comprobar que la luz interna de la cloaca es de 90 cm. de altura y 70 cm. de ancho. Directamente sobre el pavimento se localizó una lucerna completa (forma Deneveau XI B) que permite fechar la última fase de uso/mantenimiento de la canalización en el s. IV.

Al Norte de la cloaca y a 2,10 m. se dispone un muro (U.E. 61) de 40 cm. escasos de anchura cuyo trazado es paralelo a ella y que marca la línea de fachada Norte de la calle. Se construye a base de *opus caementicum* del que sólo se ha conservado la cimentación donde se observan algunas hueyas del armazón de madera empleado en su construcción. De esta estructura arranca un nuevo desagüe (U.E. 64) que recogería las aguas residuales del edificio que ocupa la línea Norte de la calle.

Sobre la cubierta de la cloaca se dispone un sumidero (U.E. 68) de ladrillo de poco más de medio metro de lado e, inmediatamente al Sur, una plataforma de cimentación rectangular –de 1,20 m. de longitud y 0,60 m. de anchura– de argamasa (U.E. 69) en la que queda embutida una cañería de plomo. Estas tres estructuras –plataforma de argamasa, tubería y sumidero– corresponden sin duda a la infraestructura de un *lacus*. Este es el tipo de fuente habitual para el abastecimiento de agua a la población con lo que, al ser básicamente funcional, suele estar constituida por una estructura sencilla con escasos elementos ornamentales. En la mayoría de los casos es simplemente una "cubeta" conformada por cuatro losas dispuestas en vertical delimitando un rectángulo, en uno de cuyos lados mayores se dispone el surtidor, que puede estar decorado, y frente a él un rebosadero que vierte directamente a la calle o a un sumidero.

En el caso que nos ocupa, contamos con la cañería de plomo que conduciría el agua limpia hasta el surtidor por donde correría ininterrumpidamente, la cimentación de la "cubeta" donde se acumula el agua y el sumidero que recogería el agua del rebosadero, *aqua caduca* que sirve también para mantener limpia la cloaca[4]. La distancia entre tubería/surtidor y rebosadero coincide con las dimensiones habituales establecidas para los *lacus* pompeyanos y sus disposición coincide con la que generalmente ocupan dentro del espacio urbano.

En el espacio situado inmediatamente al Sur de la fuente, que presumiblmente debería estar ocupado por el enlosado de la calle, no se ha localizado ninguna losa *in situ* en todo el área excavada. El único indicio con que contamos al respecto es el aportado por una losa de pudinga descontextualizada, que presentaba una de sus caras claramente desgastada y que coincide con la tipología de las losas aplicadas específicamente para la pavimentación de las vías de *Colonia Patricia,* documentadas en numerosas excavaciones[5] y que sin duda se usaron también en el casco que nos ocupa. En lugar del enlosado aparece un estrato muy homogéneo, interpretado como zona de vertedero, constituido por un sedimento marrón-rojizo, con gran cantidad de fragmentos cerámicos en deposición secundaria entre los que destaca un alto porcentaje de *sigillata* africana y algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía meridional, sobre todo de la forma 2[6], que permiten fechar el estrato en la primera mitad del s. V, aportando un término *ante quem* para el robo del enlosado. A partir de este momento la ocupación es mínima incluso en su uso como vertedero, como demuestra la presencia de tan solo una pieza cerámica posterior a este momento, se trata de una forma Hayes 99 producida en D[2] y con una estampilla en la que se representa una paloma.

No cabe duda que la fuente se amortizó de antiguo, en un momento anterior al robo del enlosado en el que éste estaría aún en uso, de modo que el sumidero apareció perfectamente tapado por un fragmento de *signinum* reaprovechado y tanto sobre el sumidero –ya taponado– como sobre la cimenta-

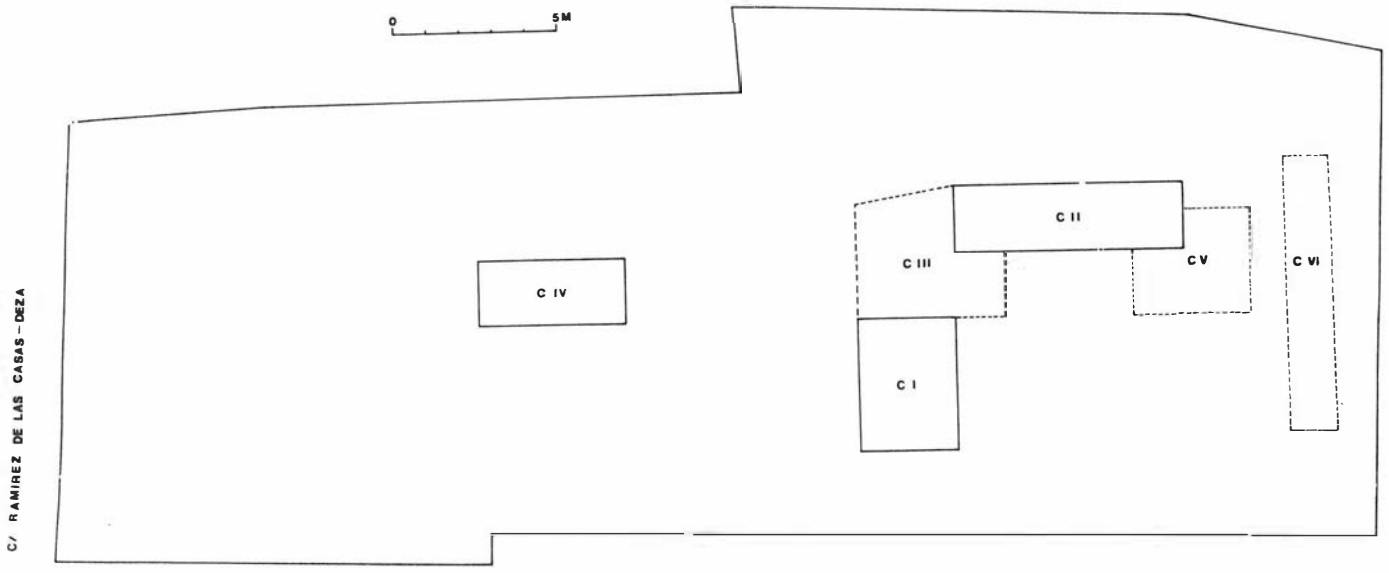


FIGURA 2. Localización de los cortes en el solar.



FIGURA 3. Planta general.

ción de la fuente destruida se vertió una lechada de argamasa cuya función posiblemente sería la de sustentar una serie de losas que sustituirían a la fuente anterior. La ausencia de material fechable impide la datación del momento en el que se suprime el abastecimiento del agua pública en esta zona.

Excavando los niveles de amortización de la calle se dispone un enterramiento infantil, constituido por una cista de tégulas, con cubierta también de tégulas –en plano–, orientada de Norte a Sur. En el interior, el individuo apareció parcialmente cubierto de piedras, decubito supino con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos extendidos y sin ningún tipo de ajuar. La dispersión de los primeros restos encontrados nos hizo pensar que posiblemente se trataba de un enterramiento secundario, si bien, el proceso de excavación permitió comprobar que el resto de los huesos se encontraban *in situ*, proceso debido sin lugar a dudas a alteraciones postdeposicionales ocasionadas por la intrusión de algún animal[7]. Bajo el cuerpo no apareció resto alguno de preparación del suelo, sólo algunas piedras en el extremo Norte de la tumba, posiblemente dispuestas a modo de cabecera.

Para la datación de este enterrameinto contamos como dato principal con su ubicación estratigráfica: para su construcción se excava en el nivel de abandono de lo que fue la calle altoimperial, rellenándose posteriormente con el mismo sedimento, y su datación debe establecerse entre la segunda mitad del s. V - s. VI.

Pocos son los datos que hemos podido recuperar en torno a la ocupación de la zona a partir de época tardoantigua ya que, como hemos dicho, al iniciar los trabajos el solar se había vaciado hasta -3 m., aunque contamos con el testimonio de algunos indicios que demuestran la, por otra parte de sobra conocida, ocupación de esta zona en época medieval islámica. En este sentido cabe hacer referencia a la aparición en el corte I de un pavimento de argamasa de cal y arena de poca calidad y de 10-15 cm. de potencia, pobre testigo de un posible espacio doméstico al que como única estructura constructiva se asocia un pozo negro de mampuesto irregular.

Cortes II-V

Este es el único sector de la excavación en el que hemos podido alcanzar el terreno geológico, gracias a la realización de un pequeño sondeo de 2 m. por 1 m. en la zona central del Corte II, donde detectamos un estrato fechado en el último tercio del s. II a. de C. que constituye el vestigio más antiguo de la presencia en época republicana en esta zona. Por desgracia en el escaso espacio excavado no se ha localizado ninguna estructura constructiva asociada a él, tan solo el estrato compuesto por una matriz de arena fluvial muy suelta con un alto porcentaje de cerámicas de barniz negro frente a comunes, almacenamiento y, en especial, sobre las pintadas ibéricas o de tradición, prácticamente ausentes.

En el espacio que en un momento posterior será ocupado por la calle se ha localizado un muro, vestigio de la organización urbana anterior. Se trata de un muro de *opus quadratum* –embutido en el perfil Sur del Corte II– constituido por dos hiladas de sillares dispuestas a soga, en seco y correspondientes a la cimentación; su orientación es Norte-Sur con cierta inclinación hacia el Noroeste y en el extremo Norte se observa perfectamente que fue cercenado para la construcción de la cloaca. No se ha localizado resto alguno de pavimento asociado a él, posiblemente arrasado durante las obras de construcción de la nueva vía. La construcción del edificio al que perteneciese debe establecerse en un momento avanzado del s. I a. de C., manteniéndose en uso hasta la creación de la calle.

La localización de un muro paralelo a la cloaca en el extremo Sur de la Cata II, marca el límite del enlosado de la calle hacia esta zona. Al norte de esta estructura se adosa un sillar en cuya superficie se conserva parte de una huella circular, testigo de la presencia de una columna que permite interpretar la estructura como la línea de pórtico. En un momento indeterminado del periodo de uso de la calle se transforma la línea de pórtico que se traslada ligeramente hacia el Sur, marcada en este caso por una basa de mármol blanco dispuesta directamente sobre el muro original. Un fragmento de *sigillata* precoz con *sigillum* radial L-TAR, fechable entre 35-15 a. de C., asociado a la cimentación del sillar que constituye la primera línea de pórtico nos lleva a estimar la datación de esta fase en el último tercio del s. I a. de C. o inicios del s. I d. C.

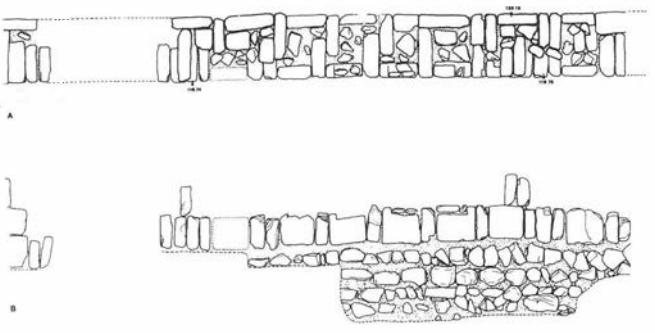


FIGURA 4. Corte VI, U.E. 27. A. Planta; B. Alzado.

Por su parte, la verdadera línea de fachada Sur viene marcada por una estructura de sillares paralela al resto de la construcciones de la vía, situada en el extremo Sur del Corte V y constituida de nuevo por *opus quadratum*. El espacio correspondiente al pórtico disponía de un pavimento musivo, con un motivo geométrico compuesto por un esquema continuo de estrellas de ocho losanges enlazadas mediante cuadrados sobre la punta y cuadrados en los que se inscribe un nudo de Salomón. El tema aparece tratado en tímida policromía a base de negro para el diseño, blanco para el fondo y rojo y marrón para el interior de las losanges, los cuadrados sobre la punta y los nudos de Salomón.

El motivo empleado, la estrella de ocho losanges, constituye un esquema decorativo muy antiguo y extendido dentro de la musivaria romana. En esquema continuo se difunde a partir de un momento avanzado del s. I y sobre todo durante el s. II y parte del III, perdurando hasta epoca tardía[8]. En el caso concreto que nos ocupa, el tratamiento sencillo del canevás y el uso "tímido" de la policromía nos llevan a pensar para su datación en un momento avanzado del s. I o ya a inicios de s. II.

La configuración del paisaje urbano asociado a la calle se completa con un vano que permite el acceso desde el pórtico al edificio dispuesto inmediatamente al Sur. Alcanza una anchura mínima de 3,5 m., si bien no se ha localizado su cierre Oeste, y en él se dispone una escalera que cuenta con un total de tres peldaños de piedra de mina, perdidos en la zona central debido a la existencia de un pozo medieval que los ha horadado. En el último peldaño, en la zona del umbral, se conserva la goznera correspondiente a la puerta que cerraría el edificio y que, sin lugar a dudas, contaría con dos hojas. En este mismo peldaño, y en un momento indeterminado de la ocupación del edificio, se labró una *tabula lusoria* compuesta por un triángulo formado mediante diez concavidades semiesféricas, cuatro en cada lado. Aunque de estos juegos se conocen abundantes paralelos[9] el que nos ocupa corresponde a un modelo menos frecuente, similar en cuanto a la disposición de las concavidades a otro aparecido en la villa de Montmaurin[10]. Su disposición en el entorno de la calle, como por otra parte es habitual en multitud de casos, da fe de la ocupación *de facto* de este espacio no solo como lugar de tránsito, aprovechando para ello la zona porticada resguardada del sol y la lluvia.

La estancia a la que da paso el vano –situada a 50 cm. sobre el nivel del pórtico– contaba también con un pavimento musivo, del que hemos podido documentar una franja de poco más de diez centímetros correspondiente a la orla, en la que en trazo negro sobre fondo blanco se diseña probablemente un motivo vegetal. Poco más conocemos del edificio en el que se inscribe el mosaico, tan solo que entre su repertorio decorativo contaría con una serie de columnas con fustes de estrías helicoidales, de los que hemos encontrado un fragmento, en mármol blanco, embutido parcialmente en el perfil Sur del Corte II, y que sin duda cayó rodando por las escaleras como demuestra la abundante dispersión de esquirlas de las estrías en los distintos peldaños.

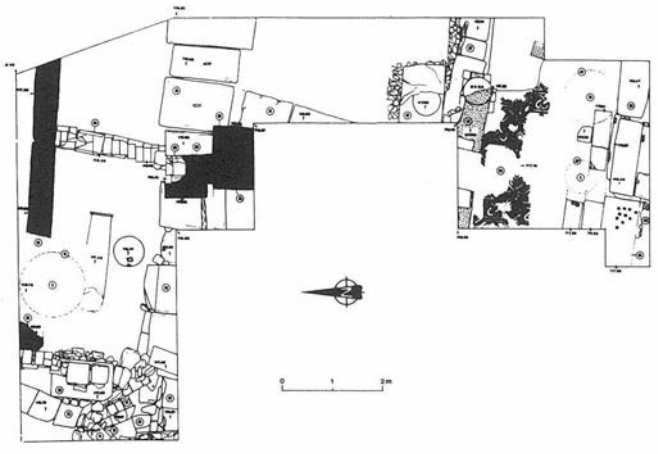


FIGURA 5. Infraestructura del decumano y pórtico.

Al menos el espacio correspondiente al pórtico se transforma y reocupa en época tardía, el muro del pórtico se recrece a base de argamasa de cal de escasa calidad, apoyando también sobre la base de mármol que queda embutida en el muro recrecido. También se recrece el muro de fachada Sur, mediante sillares reutilizados, amortizando al mismo tiempo parte de la escalinata y reduciendo la anchura del vano.

En el momento en que se llevó a cabo la reocupación el mosaico del pórtico estaba ya muy deteriorado, presentaba abundantes lagunas en las que quedó un pavimento de tierra y en algunas zonas las teselas desprendidas se volvieron a colocar, aunque dispersas y de forma anárquica, sin respetar el diseño. Tanto sobre el mosaico como sobre las escaleras se ha detectado un derrumbe en el que aparecieron sillares caídos, ladrillos, tégulas y restos de argamasa y estuco. Por otra parte, directamente sobre el pavimento, el nivel de abandono merece especial mención por la presencia de un pieza completa y fragmentada de *sigillata* africana –se trata de una forma Hayes 76 producida en D[1]–, de la que aparecieron fragmentos en los tres escalones y sobre el suelo del pórtico, siguiendo un proceso igual al ya referido respecto al fuste helicoidal, junto a 27 monedas dispersas en la mayoría de los casos directamente sobre el suelo, mosaico y escaleras. No existe indicio alguno de actividad edilicia desde el diseño original de la calle hasta su reocupación en este momento, del mismo modo que tampoco se conserva resto alguno de los niveles de ocupación de este periodo intermedio, lógico por otra parte si se tiene en cuenta que los pavimentos se mantuvieron siempre en uso.

De momentos posteriores tan solo contamos con la información aportada por aquellas actividades que han afectado muy por debajo de los pavimentos –o sea, los pozos– sin que se haya conservado rastro alguno de los niveles de ocupación. En este caso son tres pozos los que se han conservado, dos de ellos con encañado y de reducidas dimensiones en el corte V, y el otro, de 2 m. de diámetro, en el corte II. El último, concebido originalmente como pozo negro, estaba colmatado por sedimento gris-verdoso orgánico y gran cantidad de fragmentos cerámicos, entre los que llama la atención el alto porcentaje de verde-manganeso y melado decorado con manganeso.

Corte IV

La ocupacion de época republicana en este corte destaca por su entidad edilicia propia, de modo que, formando parte de un espacio de habitación, aparece un muro con orientación N-S en el que la técnica constructiva empleada no son los típicos sillares de arenisca y calcarenita, sino que se emplea mampuesto de caliza careado, dispuesto en seco y trabajo con ripio de pequeño tamaño. Al Este del muro se ha conservado el pavimento al que se asociaba, constituido por una débil lechada de cal de tan solo un par de centímetros y sobre el que se conservaba parte del derrumbe de los alzados, con abundantes fragmentos de estuco pintado en negro sobre fondo blanco. La datación de esta fase no se puede matizar debido a què el único material fechable asociado a

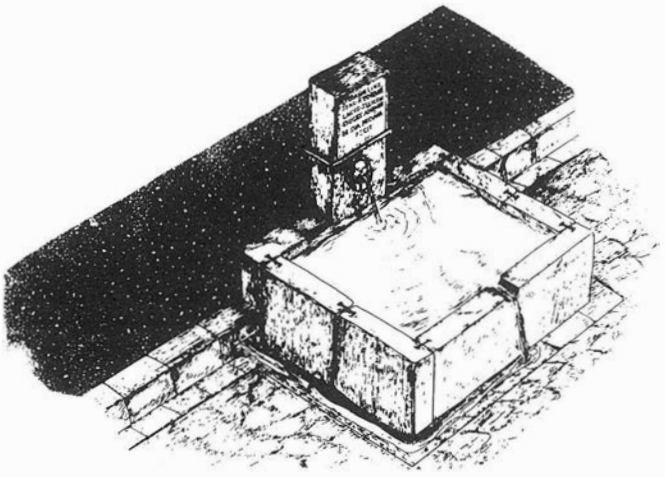


FIGURA 6. Reconstrucción hipotética del lacus (dibujo: J.M. Bermúdez).

ella está constituido por algunos fragmentos atípicos de campaniense A[11], aunque el tratamiento de la edilicia nos lleva a coniserar que debe ser anterior a la construcción localizada en el Corte II, en la que el uso ya del *opus quadratum* a base de sillares de arenisca y caliza marca el inicio de un nuevo uso contructivo que inmediatamente se convertirá en elemento esencia y general de la edilicia romana en Córdoba, desde las postrimetrías de la República hasta época tardía.

Mientras que en otros sectores de la excavación las fases alto y bajoimperial son las más representativas, aquí llama la atención su ausencia, sin duda debida a las labores de excavación y remoción efectuadas en época islámica –de hecho los únicos materiales altoimperiales localizados proceden del itnerior de los pozos medievales– que provocaron la destrucción de estas estructuras que, por su ubicación, corresponderían al edificio situado inmediatamente al Norte de la calle.

De la ocupación medieval contamos de nuevo con la aparición de pozos negros casi como único testigo de su existencia. En este caso con la peculiaridad de su densificación, de modo que tan solo en la mitad Sur de la cata se localizaron hasta tres, todos ellos directamente excavados en la tierra y colmatados por sedimento orgánico. Cabe especial mención la aparición en uno de ellos de un alto porcentaje de marmitas completas y fragmentadas de la forma Gutierrez 4Aa[12] una de ellas con restos de semillas en su interior (I), lo que nos indica la proximidad de un espacio de cocina.

Inmediatamente al Norte sí aparecen estructuras constructivas correspondientes a esta fase. En este caso se trata de una "cubeta" rectangular realizada a base de mampuesto irregular someramente careado hacia el interior, colmatado por un sedimento arcilloso y grisáceo de carácter orgánico. Las características estructurales de esta construcción hacen pensar como posibilidad en su funcionalidad hidráulica, sin embargo la ausencia total de cualquier impermeabilizante nos lleva a desechar esta funcionalidad, que más bien debe ser la de arriate.

Corte VI

La localización y ejecución de este corte viene provocada por la aparición de una estructura de sillares junto a la medianera Sur, en el momento en que se intentó acometer la ejecución de un muro perimetral para contener las medianeras. Por esta razón, el objetivo aquí perseguido se centra en la documentación del citado muro, cuyo trazado alcanza 8,5 m. de longitud.

La estructura en cuestión se localiza a muy poca distancia de la actual medinera Sur, marcando prácticamente la misma ordenación del parcelario que se observa en la actualidad. La estructura se ejecuta aplicando la típica sillería en la que se alternan las sogas y los tizones con cierta regularidad. De este tipo de aparejo se conservan dos hiladas, bajo las que se disponen cuatro de mampusto irregular. Al Sur se le adosa un pavimento de losas que por su acabado debe corresponer al espacio interno del edificio, mientras que al Norte se han conservado algunos vestigios de un pavimento de argamasa pintado a la almagra junto a tres pozos negros, en lo que posiblemente sería zona de patio.

Especial interés reviste la aparición en la base de este muro de una inscripción romana reutilizada a modo de sillar que anteriormente se había ya reutilizado como quicialera[13]. El texto se inscribe sobre un bloque de piedra de mina gris compuesto al menos por dos cuerpos cúbicos –de los que el superior alberga el texto–, separados entre sí por un juego de molduras desarrollado longitudinalmente por las cuatro caras del bloque. El cuerpo inferior, fracturado por abajo, presenta en el centro de su cara una oquedad circular de 13 cm. de diámetro y 7 cm. de profundidad. En el fondo de la misma se encuentran tres pequeños agujeros rectangulares dispuestos triangularmente con vértices hacia abajo, que parecen muestras de anclaje de espigas metálicas. La datación de la pieza debe establecerse en época julio-claudia temprana.

El texto dice:	Transcripción:
[–] CORNELI [—]	[L] Corneli [us]
SERG • AED • II • VIR	Serg (ia tribu) Aed (ilis) (Duo) vir
LACUS • SILICEOS	lacus siliceos
EFFIGIES AHENEAS	effigies aheneas
DE • SUA • PECUNIA	de sua pecunia
FECIT	fecit

La alusión a la construcción de fuentes públicas con efigies broncíneas permite interpretar la oquedad dipuesta en el cuerpo inferior del soporte como el lugar en que se insertó en su momento el surtidor, acompañado, a su vez, por un rebaje para la tubería de plomo, constituyendo pues la inscripción parte de uno de los *lacus* a que alude, cuya infraestructura conocemos por los datos aportados por la excavación de la calle (vid. supra).

INTERPRETACION GENERAL

En cuanto a las fases de ocupación documentadas en el lugar, hemos distinguido en total seis, que abarcan desde época republicana hasta época contemporánea, si bien, ha sido la fase altoimperial la que ha recibido especial atención tanto por su interés intrínseco, en tanto y en cuanto ha permitido conformar una nueva visión de la monumentalización y ordenación de la ciudad en esta zona, como por la entidad y estado de conservación de las estructuras asociadas a ella.

EPOCA REPUBLICANA

Los elementos constructivos adscritos a este periodo son muy escasos y cuando se conservan presentan alteraciones motivadas por el continuo flujo constructivo de la ciudad, ininterrumpido desde estos primeros momentos hasta la actualidad; siendo en contraprestación la presencia de algunos estratos, prácticamente el único indicio de la ocupación romana inicial.

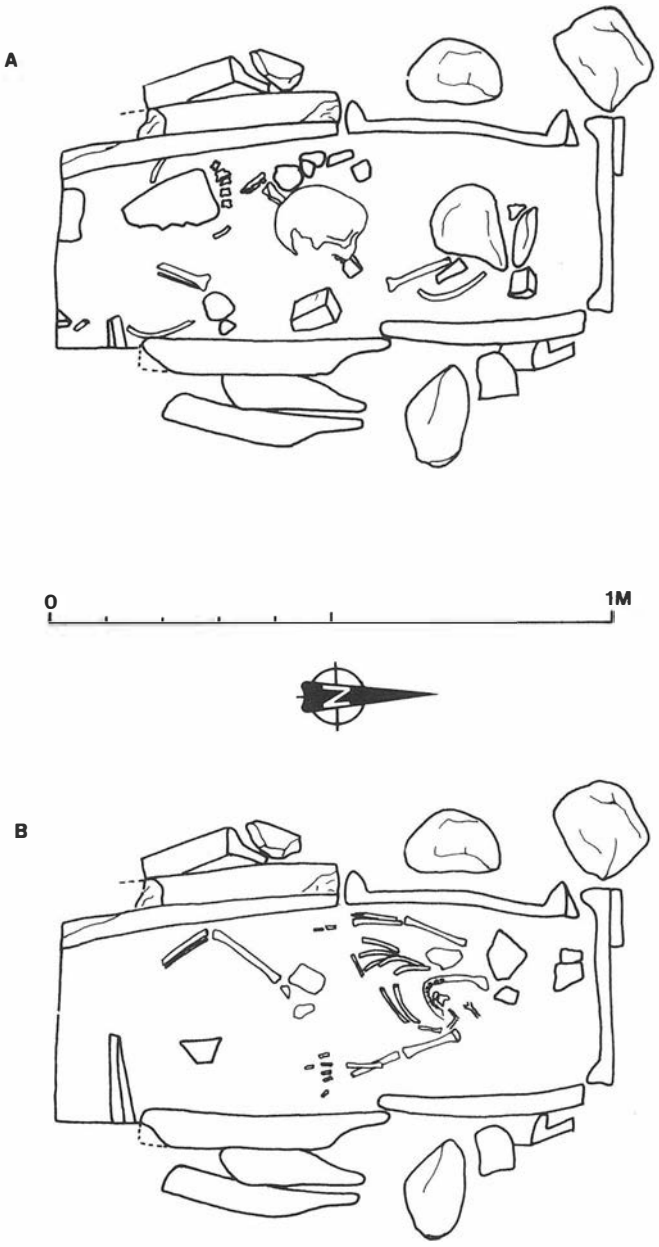


FIGURA 7. Corte I. UU.EE. 43-45, enterramiento. Planos de dispersión A y B.

Fase I

La estructura constructiva sin duda más antigua es la identificada en el corte IV, en la que, como ya se ha dicho, aún no aparece la sillería de arenisca que será tan popular en la arquitectura de la *Colonia Patricia,* sino que se emplea una técnica menos depurada, a base de mampuesto calizo careado cuyo alzado se efectuaría mediante adobe o tapial. Su alto grado de alteración y el escaso espacio documentado dificultan en gran medida su interpretación. Tan solo se puede afirmar que se trataba de un espacio de habitación con las paredes estucadas y pintadas y un débil pavimento de cal. La organización urbanística responde ya a la del trazado viario conocido, y el único muro conservado presenta orientación N-S, con desviación mínima hacia el Noreste. La presencia tan solo de algunos atípicos de campaniense A –que impide la datación concreta de esta construcción– y la ausencia de relación estratigráfica con el resto de las unidades estratigráficas de este periodo, nos impiden asegurar que corresponda a esta fase, razón por la que en la secuencia estratigráfica no se ha incluido en ninguna de las dos diferenciadas.

Por el contrario, en el sector Sur no se ha documentado estructuras de este primer momento y sí estratos con material homogéneo. Se trata en concreto de dos estratos de los que el más antiguo, apoyado directamente sobre el terreno geológico, data del último tercio del s. II a. de C. y el otro de finales del s. II a. de C. –principiso del s. I a. de C.

Fase II

A un segundo momento corresponde el muro parcialmente embutido en el perfil Sur del Corte II (U.E 91). Responde a un concepto constructivo nuevo: ya se emplean los típicos sillares de calcarenita, mientras que se mantiene la orientación N-S. Tanto los materiales asociados a esta estructura como sus relaciones estratigráficas nos llevan a datarla en el s. I a. de C. Ante la ausencia de los niveles de ocupación y de la planta del edificio al que pertenece nos parece aventurado entrar en cuestiones de interpretación funcional.

EPOCA ALTOIMPERIAL

Será en los albores del primer siglo de la Era cuando esta zona de la ciudad experimente la reordenación urbanística que trae consigo la creación de la calle. El aspecto definitivo que adquiere la vía se ve enriquecido con la construcción del pórtico columnado, no solo con fines prácticos sino también como culminación del refinamiento arquitectónico, aportando cierto sabor helenístico a la imagen de la ciduad, y culmina con creación del mosaico corrido ocupando el pórtico como elemento sin lugar a dudas excepcional dentro de la arquitectura porticada.

Si bien la construcción de calles porticadas es usual tanto en Oriente como en Occidente, haciéndose habitual a partir de época antoniana, el elemento añadido del mosaico es más infrecuente, apareciendo en lugares muy concretos como la avenida de los Curetes en Efeso[14] potenciando la escenografía urbana aportada por el resto de los elementos que conforman la calle.

A todo lo dicho habría que añadir la presencia de la fuente como señal distintiva de la vida civilizada de la ciudad. La misma participación del evergeta que inscribe su nombre en las obras hidráulicas hay que entenderla no sólo como contribución a la comodidad de los ciudadanos sino también como exhibición del refinamiento de una ciudad digna del tan nombre, de modo que, siguiendo a Lavagne[15], la construcción tanto de fuentes como ninfeos supone para las ciudades de las provincias –junto con las termas, el teatro, etc.– un modo de afirmar la propia romanidad. Sin duda las fuentes públicas del tipo de la que aquí nos ocupa constituían un elemento común dentro de la configuración del paisaje urbano de la Córdoba romana, como además se deduce de la inscripción que en ella se levantaba, situándose una en la mayoría de los cruces entre *cardines y decumani* y siendo con toda probabilidad superior a cien el número de las alimentadas por el *Aqua Vetus*[16].

La disposición de la fuente al exterior de la acera ocupando parte la calzada coincide con la constatada en otros lugares, aunque habitualmente se orienta hacia la calzada de forma que el surtidor queda bajo el pórtico, permitiendo así recoger el agua bajo abrigo de las inclemencias del clima. En nuestro caso la orientación es la contraria, de modo que es necesario desplazarse a la calzada para recoger el agua.

Durante los cuatro siglos que la calle está en uso su aspecto experimentará algunos cambios parciales acordes con la evolución inherente al propio concepto de ciudad como elemento vivo. De este modo, la línea de pórtico Sur se retranquea ligeramente disminuyendo la anchura del espacio cubierto. Del mismo modo, en un momento identerminado pero probablemente ya en época tardía, se suprime el abastecimiento de agua pública y su infraestructura como demuestra la desapareciendo la fuente. Por su parte, la cloaca estaría sometida a labores continuas de saneamiento y mantenimiento, sobre todo en aquellos momentos en los que se abordasen obras importantes en la red hidráulica de la ciudad y se abriría cada vez que fuera necesario conducir hasta ella un nuevo desagüe.

La función ornamental desempeñada por los distintos elementos hasta ahora descritos se ve potenciada por la considerable anchura que alcanza este decumano: 10,50 m., o sea, 35 pies. El espacio queda perfectamente diferenciado de modo que en la zona Norte el área reservada para los viandantes, delimitada por la línea de fachada Norte y el sumidero, era de 2,40 m. –8 pies–, mientras que al Sur los 3,60 m. de anchura original del pórtico –12 pies– se reducen a 2,70 m. –9 pies–. La anchura total que presenta nos lleva a considerar que si esta calle, sin duda de carácter secundario, alcanza estas dimensiones, el cálculo de la anchura del cardo máximo estimada en torno a 8 m.[17] sería algo baja, ya que alcanzaría al menos las de las calles secundarias y con toda probabilidad sería algo superior.

Queda por dilucidar si existiría pórtico a ambos lados o si éste se limitaría al Sur, donde tenemos pruebas evidentes. En el Norte por el contrario tan solo contamos con la presencia de la cloaca, desplazada con respecto al eje de la calle como es habitual en la mayoría de los casos y como el mismo Vitruvio (5.9.40) recomienda, sobre la que se levanta un sumidero que permite el desalojo del agua de lluvia procedente de la calle. Por otra parte, este sumidero marca la separación entre el espacio ocupado por los viandantes del centro de la vía, con lo que si existiera aquí pórtico apoyaría justo sobre la cloaca, donde no aparece rastro alguno de cimentaciones o refuerzos asociables a la infraestructura de la columnata. En definitiva, no contamos con información suficiente para afirmar que al Norte existiría también un espacio de tránsito porticado. Su localización tan solo al Sur nos parece poco funcional si tenemos en cuenta que la zona realmente castigada por el sol, la Norte, quedaría desprotegida, aunque es posible que como ocurre en otros muchos casos, su desarrollo sea discontinuo a lo largo de la calle, pudiendo aparecer a uno u otro lado.

La ordenación urbanística que supone la creación de la calle y la infraestructura consecuente, lleva consigo la ocupación de los espacios situados inmediatamente a Norte y Sur. De estas edificaciones sabemos bien poco y, mientras que de la Norte tan solo conocemos el límite de su fachada y los desagües que de ella partían, de la Sur al menos conocemos su acceso de cierta monumentalidad –si tenemos en cuenta que alcanza una anchura mínima de 3,35 m.– y suntuosidad –denotada por la presencia de mosaico inmediatamente en el acceso y probablemente también columnas de mármol blanco con fustes helicoidales–.

La localización de algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica junto a itálica y algunos fragmentos de barniz rojo julioclaudio en la zanja de cimentación de la cloaca nos lleva a plantear en una primera aproximación una datación de esta fase en torno a la segunda mitad del s. I d. C., cosa que nos parece impropia ya que todas las construcciones descritas

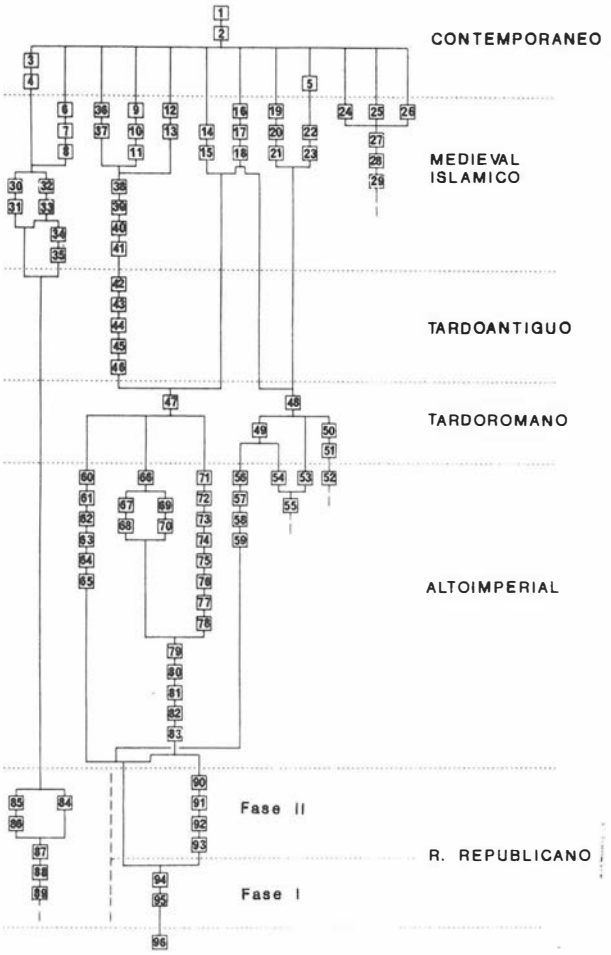


FIGURA 8. Secuencia estratigráfica general del yacimiento.

están directamente vinculadas a la ordenación urbanística y monumentalización de la *Colonia Patricia*, que difícilmente se retrasaría hasta un momento tan avanzado. Mucho más probable nos parece la datación de la ordenación de la ciudad en época Augustea, asociada a la construcción del *Aqua Vetus* a partir de la que se abordaría el abastecimiento de agua pública a la ciudad. La presencia de materiales de la segunda mitad del s. I en la cimentación de la cloaca creemos que debe estar en relación con el proceso de reforma y mantenimiento que experimenta el circuito hídrico de la ciudad, de forma que quizás con el *Aqua Nova Domitiana* se renueva o repara el sistema de cloacas, siendo a nuestro entender más fiables los materiales asociados a la cimentación del pórtico –no sujeto a alteraciones en su infraestructura– cuya datación nos sitúa en el último tercio del s. I a. de C.

EPOCA TARDORROMANA

Con la llegada de las postrimetrías del Imperio, se percibe claramente la degradación de los espacios urbanos, tanto públicos como privados. Por una parte, la vía, que en un momento previo ya había perdido la presencia de la fuente, se degrada hasta el punto de perder la totalidad de su enlosado –robado muy a finales del s. IV– manteniendo su condición de espacio de tránsito aunque usado a la vez como vertedero. Por otra parte, la cloaca sigue en uso, si bien a partir del s. IV ya no se realizan obras de mantenimiento y limpieza con lo que irá colmatándose progresivamente hasta cegarse en su



LAMINA I. Inscripción sobre el surtidor del lacus.

totalidad. Por último, el libre tránsito a través del pórtico se ve interrumpido por la ocupación de este espacio, originalmente público, por viviendas privadas en las que tanto la escasa calidad del material constructivo como el alto grado de reutilización de elementos anteriores denotan su carácter humilde.

Todo ello nos deja ver un paisaje urbano marcado por la degeneración, comprobable en otras muchas ocasiones dentro del recinto amurallado y comparable a lo que está ocurriendo en muchas otras ciudades de Occidente a partir del s. IV, y que se contradice con lo que poco antes se está pergeñando en los alrededores de la ciudad, y sin duda en íntima relación con ella, con la construcción a principios del s. IV de un complejo monumental de la envergadura de Cercadilla, que en la primera mitad del siglo IV se mantiene en uso incluso con cierta actividad edilicia, al menos en lo que a mantenimiento/reparación y reorganización de algunas zonas se refiere. La única forma de interpretar la degeneración de la ciudad a la vez que se construye el *palatium* de Cercadilla sería considerando éste como punto de atracción no sólo de las funciones públicas sino también de las residencias de aquellos personajes que empiezan a abandonar la ciudad, si bien serán las futuras excavaciones en la zona las que permitirán confrontar está hipótesis.

EPOCA TARDOANTIGUA

El proceso de degeneración iniciado en época tardorromana culmina en este momento en el que termina por desdibujarse la organización urbanística del espacio. La disposición de un enterramiento en el interior del recinto amurallado, fenómeno constatado en otras zonas de la ciudad[18], nos sitúa en un momento en el que la transformación del paisaje urbano ha perdido cualquier atisbo del control presente en época altoimperial. Todo ello se completa con el abandono incluso de la zona reocupada del pórtico y la ausencia de cualquier tipo de construcción de esta época, que convierte a este área de la ciudad en un auténtico despoblado, acorde con una ciudad en declive caracterizada por la disminución de la población –probablemente concentrada en la zona Sur– y la consecuente desocupación de algunos espacios urbanos a intramuros.

EPOCA MEDIEVAL ISLAMICA

La documentación de esta etapa ha estado limitada por las condiciones físicas en que se encontraba el solar al iniciar los trabajos, con lo que como única documentación contamos con elementos aislados recuperados en algunas de las catas y con la información proporcionada por la autopsia realizada a los perfiles consecuentes al vaciado previo del solar. En definitiva, se trata tan solo de algunos restos de pavimentos de argamasa –en un caso pintado a la almagra–, pozos negros con o sin encañado y dos estructuras constructivas de cierta entidad (UU.EE. 7 y 27), fechadas entre los ss. X-XI, cuya imbricación e interpretación dentro de una unidad arquitectónica concreta nos parece a todas luces arriesgada. Sí cabe, por otra parte, llamar la atención sobre la pervivencia del trazado urbano, patente de forma paradigmática en el caso del muro conservado junto a la medianera Sur, situado a poco más de un metro de ella y manteniendo además la misma orientación. A su vez, la alineación de este muro medieval coincide casi exactamente con la marcada por la calle romana, también muy similar a la que presenta la actual calle de Ramírez de las Casa-Deza, separada de la anterior por 28 m. y que quizás corresponde a su vez a otro decumano.



LAMINA II. Sector central. Vista general.

Notas

[1] Con la colaboración durante los trabajos de campo de I. López, Mª D. Luna, J.I. Cano, J.A. Garriguet y N. López, en aquel momento estudiantes de arqueología .

[2] La intensificación de los trabajos en la zona central del solar y el predominio del eje Este-Oeste en las distintas construcciones detectadas nos ha llevado a aplicar para el diseño de la secuencia estratigráfica un criterio topográfico, de modo que las unidades se ordenan de izquierda a derecha, a modo de sección ideal, según su disposición real de Norte a Sur.

[3] Las características de este trabajo nos llevan a prescindir de la descripción pormenorizada de las unidades estratigráficas, al menos resumidas en R. HIDALGO "Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: Excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, 1993 p.p. 91-134

[4] Con este objetivo se considera importante que no toda el agua fuera objeto de aprovechamiento, como confirma Frontino que recoje una norma imperial en la que se destaca la importancia de que sobre el agua de los depósitos para mantener limpias las cloacas (FRONTINO CXI).

[5] Vid. A. IBAÑEZ. "Informe sobre fin de excavación arqueológica de urgencia en Ronda de Tejares núm. 6", *A.A.A. '86*, pp. 115-117; R. HIDALGO "Excavación arqueológica de urgencia en la ampliación de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. Calle Almazor nº 3. "*A.A.A.'90*, pp. 113-120.

[6] Adoptamos aquí la propuesta terminológica y tipológica ofrecida recientemente por M. ORFILA "¿Producciones de *sigillata* no clásica en la Bética?. Las llamadas *sigillatas* paleocristianas de Cástulo, *IV Reunió d'Arqueologie Cristiana Hispnica*, Lisboa 1992 e.p., para la clasificación de los tradicionales paleocristianas castulonenses.

[7] Para el estudio antropológico del enterramiento vid. R. HIDALGO "Nuevos datos sobre el urbanismo...

[8] Para la difusión de este motivo tanto en esquema simple como continuo cf. R. HIDALGO "Mosaicos con decoración geométrica y vegetal de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 1991, pp. 330-333.

[9] Vid. M. BENDALA "Tablas de juego en Itálica". *Habis* 4, 1974, pp. 263-272.

[10] G. FOUET *La villa gallo-romaine de Montmaurin*, París 1983, p. 180; lám. LVI.

[11] Por esta razón en la secuencia estratigráfica no se ha incluido en ninguna de las fases diferenciadas.

[12] S. GUTIERREZ "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología", *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, 1987, pp. 14-15.

[13] Para el estudio específico de esta inscripción junto a otra directamente relacionada con ella cf. J.M. BERMUDEZ; R. HIDALGO y A. VENTURA "Nuevos testimonios epigráficos referentes al abastecimiento de agua pública a la *Colonia Patricia*". *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 1991, pp. 291-308.

[14] S. ERDEMGIL *Ephesus. Ruins and Museum*, Estambul 1989, lám. 65.

[15] H. LAVAGNE "Fontane o ninfei", en Settis, S. (ed.) *Civiltà dei romani. La città il territorio, l'imperio*, Milán 1990, p. 125.

[16] Cf. P. LEON; A. VENTURA; C. MARQUEZ; J.J. VENTURA y J.M. BERMUDEZ *"Colonia Patricia Corduba.* Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, Huelva 1993, n. 36.

[17] A. VENTURA y S. CARMONA "Resultados suscintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4 y 6 Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del *Cardo Máximo* de la *Colonia Patricia Corduba. Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 1992, p. 204.

[18] Para otro caso de las mismas características cf. J.M. BERMUDEZ; A. VENTURA; P. MARFIL y C. GONZALEZ "Avances de resultados de la excavación de urgencia en calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja de Munda (Córdoba)". *Antiquitas*, Año I, nº 2, 1991. pp. 50-61.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA NECROPOLIS NORTE DE LOS MOLINILLOS (BAENA-CORDOBA)

JOSE ANTONIO MORENA LOPEZ

INTRODUCCION

Durante el verano de 1.990 se produjeron una serie de hallazgos arqueológicos en las inmediaciones de la pedanía de Albendín, término municipal de Baena. Como consecuencia de ello la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura realizó un informe sobre dicho asunto en el que se proponía la conveniencia de practicar una Excavación Arqueológica de Emergencia.

La zona afectada corresponde a una parcela situada en la margen derecha del río Guadajoz (Fig. 1), lugar conocido como La Presa, al que se accede por un camino que parte de la C-327 de Andújar a Lucena y que lleva a la Ermita de Ntra. Sra. de Fátima de Albendín. Las coordenadas U.T.M. referidas al M.T.A. a escala 1/10.000 de la hoia 945 (4-4) son: x= 389.275; y= 4.172.075; z= 280.

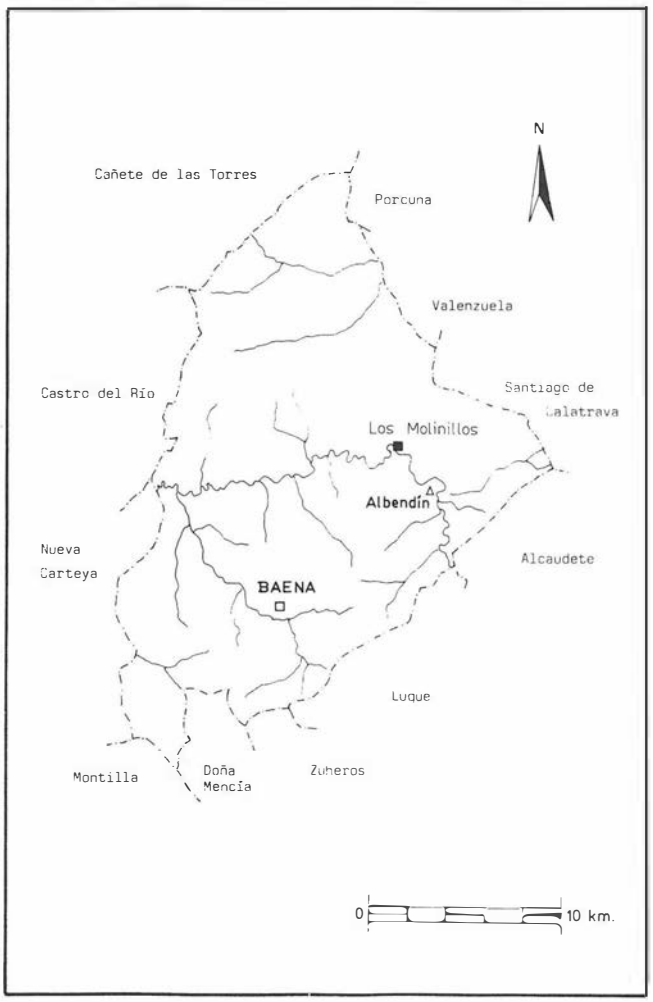


FIGURA 1. Situación de Los Molinillos en el término municipal de Baena.

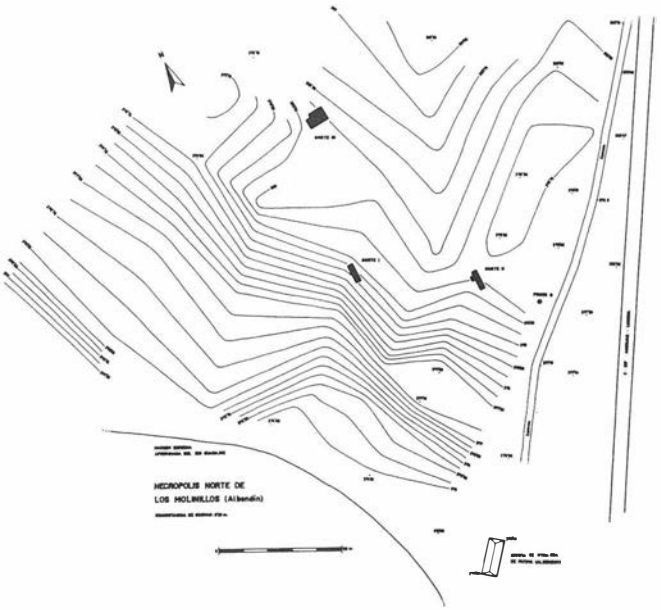


FIGURA 2. Planto topográfico del yacimiento con la situación de los tres Cortes.

A raíz de una Prospección Arqueológica de Urgencia que realizamos entre los días 8 y 9 de diciembre de 1.990, a petición de la Delegación Provincial de Cultura, y como consecuencia de los destrozos que había sufrido el yacimiento, se planteó la necesidad de efectuar la excavación de emergencia.

Los diversos daños que se observaron se debían tanto a la acción ilegal de personas provistas con detectores de metales como al laboreo del terreno. El desfonde realizado ocasionó la destrucción y remoción de restos hasta la cota -0'70 m. que oscilaba según la zona del yacimiento. Con posterioridad, tuvieron lugar nuevos destrozos debido a la apertura de hoyos para plantar olivos y, aunque parte del yacimiento no se vio afectada por ello, los sectores N. y O. sufrieron graves daños, con alteración de la cota arqueológica hasta los -0'90 m.

Los distintos restos detectados nos pusieron sobre la pista de un importante lugar de enterramiento adscribible, en principio, a la época romana, y perteneciente, sin duda, a una de las necrópolis del cercano poblado del Cerro de los Molinillos, conocido ya por la aparición de varios ejemplares de escultura zoomorfa ibérica en piedra. Los hallazgos más frecuentes estaban relacionados con distintas estructuras funerarias (tégulas, imbrices, ladrillos, grandes losas de caliza micrítica...) y con lo que debieron ser sus respectivos ajuares cerámicas comunes, *terra sigillata*, vidrio...), así como numerosos restos óseos humanos. Igualmente localizamos diversos fragmentos cerámicos con decoración pintada y de pasta gris, de tradición orientalizante y otros modelados a mano del Bronce Final.

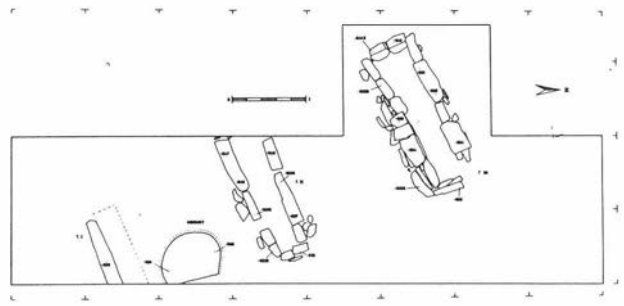


FIGURA 3. Corte II.

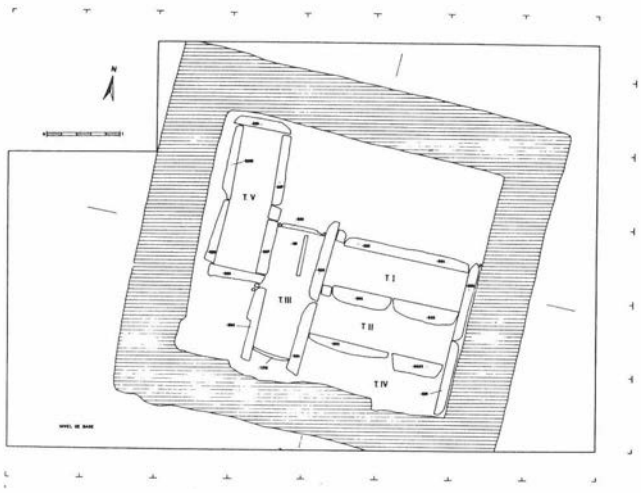
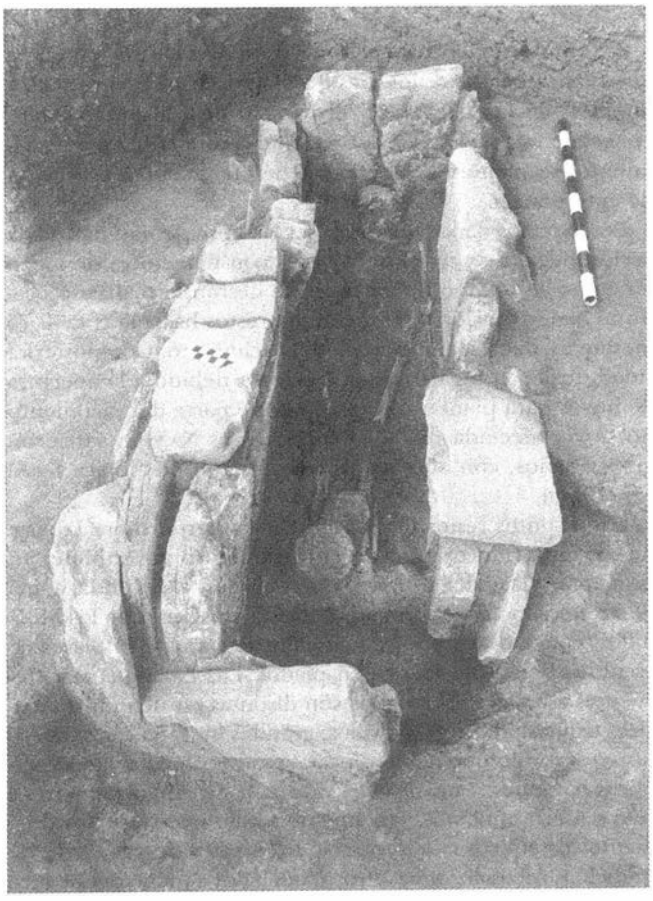


FIGURA 4. Corte III.



LAMINA 1. Corte II. Tumba nº 3.

En el proyecto de intervención que presentamos proponíamos la apertura de tres cortes de 8 x 2 m., con posibles ampliaciones si fuese necesario, con orientación N-S. en distintos puntos del yacimiento. Los objetivos a cumplir eran los siguientes: delimitar el yacimiento, establecer la cronología de las tumbas así como su tipología y determinar los ritos de enterramiento practicados. Se pretendía además documentar si la presencia de cerámicas antiguas correspondía a una necrópolis o si, por el contrario, se trataba de un lugar de hábitat.

LA EXCAVACION

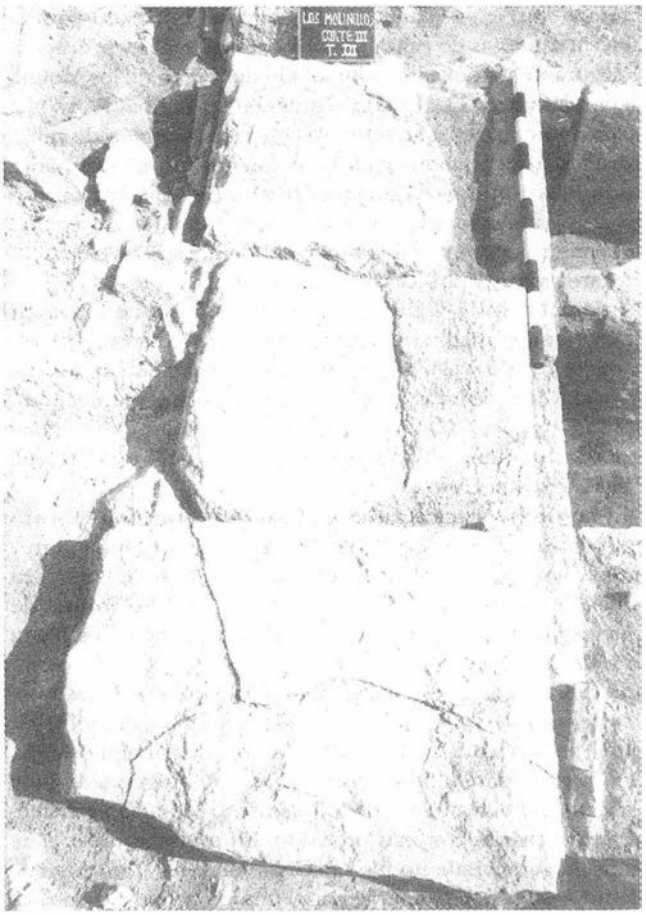
Durante cinco semanas, desde el 18 de abril hasta el 22 de mayo, se desarrollaron los trabajos de campo, consistentes en la apertura de los tres cortes previstos y en la confección de un plano topográfico del lugar (Fig. 2). En la topografía empleamos un T-0 utilizando el sistema de perfiles, trazando curvas de nivel con una equidistancia de 0'25 m. debido a que el terreno era muy llano. Aunque la delimitación del área funeraria no resulta nada fácil se puede afirmar que la zona planificada constituye el grueso de la necrópolis. Diversos restos (tégulas, immrices, cerámicas comunes... se detectan, aunque más dispersos, en puntos mas alejados.

CORTE I

Sus dimensiones son de 8 x 2 m. y su orieración N-S. Se planteó hacia la zona central de la necrópolis, pues abundaban, en superficie, las cerámicas a mano y a torno pintadas de tradición orientalizante. Con este corte intentamos documentar, como ya expusimos, si estos restos cerámicos pertenecían a un lugar de habitación o a una necrópolis. En el nivel superficial y de remoción del arado, que alcanzaba los 60 cm. en algunos puntos aparecieron fragmentos de cerámicas a mano toscas y a torno pintadas con decoración geométrica, así como algunas grises. Bajo este nivel se detectaron las estructuras más significativas en el sector S. del corte. Se trata de un muro del que sólo se conservaban dos hiladas, construido con pequeñas y medianas piedras de caliza, sin escuadrar y trabadas con tierra. Este muro delimitaría una vivienda de la que se conservaba parte del pavimento en el sector SW. del corte. Está compuesto por una capa de margas pardorrojizas mezclada con cal, muy compacta y dura, con un grosor entre 1 y 2 cm. y asentada sobre un nivel de gravas cuyo espesor variaba entre 2 y 15 cm. Sobre el pavimento se excavó un hogar y agujero para poste de sección circular. El hogar constaba de una primera capa de tierra muy quemada y endurecida por la acción del fuego, bajo ella trozos de cerámica tosca y pequeños guijarros, y a continuación el suelo de la vivienda. El material asociado a esta vivienda no varia del hallado en superficie: cerámicas fabricadas a mano de superficies toscas, con decoración incisa en la zona del hombro, a torno de pasta gris y pintadas con bicromía de rojos y negros, a base de líneas sinuosas verticales y bandas paralelas con círculos concéntricos. Este material proporciona una cronología que se puede fijar entre los s. VII-VI a.C.

CORTE II

Este corte, con unas dimensiones iniciales de 8 x 2 m. y una orientación N-S. sufrió una ampliación de 2 x 1'5 m. en el perfil W. Se planteó a unos 50 m. al E. del corte 1, en la zona oriental de la necrópolis (Fig. 2). Se escogió este lugar por-



LAMINA II. Corte III. Cubierta de la tumba nº 3.

que con motivo del desfonde realizado para la plantación de olivos habían aparecido un gran número de losas de caliza correspondientes a la cubierta de varias sepulturas. El material cerámico fue escaso. En el nivel superficial y de remoción del arado, que en ocasiones alcanzaba los 75 cm. de profundidad, se recogieron fragmentos de cerámica a mano del Bronce Final Reciente y otras a torno; pintadas de tradición orientalizante, mezcladas con otras romanas de tipo industrial. La reja del arado había alcanzado el nivel donde se encontraban excavadas las estructuras, correspondientes a tres tumbas y una construcción de adobe (Fig. 3).

Las tres tumbas son similares, situadas a una distancia regular y con una misma orientación NE-SW., con la cabecera al SW. La tumba n° 1 estaba prácticamente destruida pero las restantes se encontraban en mejor estado. Se trata de enterramientos realizados en fosa (tumbas 2 y 3) excavados en las margas pardorrojizas, revestidos de lajas de piedra caliza, bien escuadradas y con pequeñas piedras ajustándolas. Ninguna conservaba la cubierta, seguramente arrancada por el arado y en el interior de cada una se disponía un individuo adulto en posición de decubito supino con restos de otros cráneos en la zona de los pies, lo que demuestra su reutilización en un momento posterior. Ninguna contenía ajuar excepto la tumba n° 2 que proporcionó una pequeña pieza de bronce, quizás un pendiente.

Por otro lado, entre las tumbas 1 y 2 se localizó una estructura de tendencia circular, adosada en parte al perfil E. Está realizada en adobe con un grosor de unos 2 cm. y un diámetro de 80 cm. El fondo estaba ennegrecido por la acción del fuego, y las paredes, debían cerrarse formando una especie de cúpula. Debe tratarse de un horno, quizás de pan. La cerámica que apareció junto a él corresponde a un momento avanzado del Bronce Final.

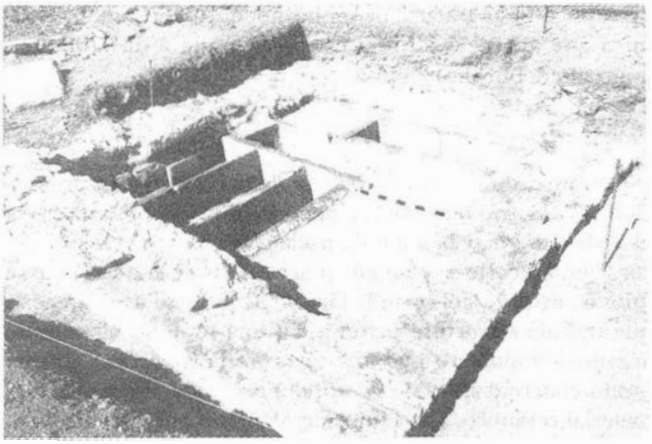
CORTE III

Con unas dimensiones iniciales de 8 x 2 m. y una orientación E-W. Sufrió dos ampliaciones sucesivas, la primera hacia el S. de 8 x 2 m. y la segunda hacia el N. de 6 x 1'5 m. El tercer y último corte se planteó en la zona N. de la necrópolis, a unos 60 m. al N. del corte I (Fig. 2). Se pretendía esclarecer a qué tipo de estructura pertenecían una serie de bloques de argamasa y mortero que afloraban en la superficie en este punto concreto del yacimiento, donde también abundaba el material cerámico. En el informe realizado por el Sr. D. Julio Costa, con fecha 28 de agosto de 1990 se hace referencia explícita a estos restos: *"El tractor ha dejado al descubierto la planta de una estructura cuadrada de 5'30 x 5'30 m. de argamasa de cal, bloques medianos de piedras sin escuadrar y restos de tégulas, visibles por contraste como una gran masa blanca entre las tierras de labor de tono gris oscuro".*

En efecto, la excavación puso al descubierto una estructura lijeramente cuadrangular de 5'40 m. en los lados N. y S. por 4'80 m. en el E. Su orientación, tomando el lado mayor es de E-W. Como se podía intuir, la construcción se encontraba muy superficial, el arado había arrancado y destrozado buena parte del muro observándose con nitidez la señales de la reja sobre él. La anchura media del muro es de 80 cm. y la fábrica empleada en su construcción es de mampostería con piedras y guijarros trabajos con argamasa de cal y arena, similar al *opus incertum.* La cimentación está constituida por piedras



LAMINA III. Corte III. La tumba nº 3 una vez excavada.



LAMINA IV. Corte III. Vista general del conjunto funerario.

pequeñas y cantos rodados dispuestos en hiladas horizontales; a continuación se levantó un primer cuerpo de mampostería de 50 cm. que se conserva en casi todo el perímetro, y sobre éste, otro del que apenas quedan restos en el lado E.

En el espacio que delimita el muro de mampostería se disponían cinco inhumaciones individuales correspondientes a personas adultas. Buena parte del interior de la construcción presentaba una capa realizada con *opus signinum.* En la arista inferior del lado E. se había colocado una moldura con sección en cuarto de círculo, similar a la que se encuentran en las obras hidráulicas para evitar la filtración del agua; se conservaba a lo largo de casi todo el lado E. y quedaba su impronta en todo el lado N. Este mortero se asentaba sobre una capa de guijarros pequeños y a continuación se encontraba la cubierta de las distintas tumbas. Se excavaron cinco tumbas, tres de ellas (I, II y IV) orientadas de E-W. y las dos restantes (III y V) de N-S.; habían quedado dos espacios sin utilizar, uno al N. de las tumbas I y III y otro más pequeño al S. de la tumba V (Fig. 4 (Lám. IV). El material empleado para la cubierta son losas de caliza micrítica (reutilizadas y procedentes seguramente del cercano poblado del Cerro de los Molinillos) en las tumbas I, II y III y tégulas en las tumbas IV y V. La separación entre ellas se resuelve con losas, también de caliza micrítica, a veces compartidas y pequeños muretes de ladrillos unidos con argamasa. En la tumba III se utilizaron dos tégulas para delimitarla por el N. y S. El fondo consiste en el suelo natural, excepto en la tumba III donde se colocaron varios ladrillos como asiento.

Las tumbas I, II y V habían sido violadas, mientras que la III y la IV, aunque habían perdido parte de la cubierta, estaban en mejor estado y probablemente no habían sido expoliadas. Los cadáveres se habían colocado en posición de decúbito supino y respecto del ajuar desconocemos si las que estaban saqueadas contenían algún material. Tanto sólo en la tumba IV se recogió un clavo de hierro.

El conjunto excavado corresponde a un monumento funerario colectivo, probablemente de tipo familiar, muy similar, tanto desde el punto estructural como de la técnica edilicia a varios sepulcros polisomos de tipo horizontal de la necrópolis paleocristiana de Tarragona fechados hacia los s. IV yV d.C.

La cronología de este monumento así como la de las tumbas excavadas en el corte II resulta difícil, si no imposible de establecer a falta de ajuares u otro tipo de argumentos. Quizás correspondan a época tardorromana o visigoda, aunque insistimos no disponemos de los elementos de juicio suficientes para fecharlas con más precisión. En cualquier caso, pensamos que el yacimiento fue utilizado como lugar de enterramiento desde época imperial como mínimo y que muy probablemente se practicase la incineración pues es frecuente el hallazgo de fragmentos de *terra sigillata* ennegrecida y trozos de vidrio derretido, si bien no tuvimos la fortuna de excavar ningún *ustrinum* o *bustum.*

MEMORIA DE LA EXCAVACION DEL DOLMEN DE "LA SIERREZUELA". POSADAS (CORDOBA)

Mª REYES LOPERA DELGADO

ANTECEDENTES

En la primavera de 1991 se nos informó de la existencia de un posible monumento megalítico en las proximidades de la localidad de Posadas (Córdoba).

Una vez comprobada personalmente la veracidad de tal información, nos decidimos a solicitar una intervención arqueológica de urgencia dado el estado de deterioro en que se encontraba dicha estructura y el sumo interés que suponía para nosotros el estudio de un lugar de este tipo de cara a la investigación que sobre la Prehistoria Reciente ya habíamos iniciado en esta comarca.

Los trabajos de excavación se realizaron a lo largo del mes de Julio de 1991, con financiación del Iltre. Ayto. de Palma del Río (Córdoba) y gracias a la rápida gestión de los trámites legales llevada a cabo por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de Córdoba; vaya desde aquí nuestro más profundo agradecimiento a ambas instituciones.

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El yacimiento se sitúa en el Término Municipal de Posadas (Córdoba), a unos 2 Km. al NW de esta localidad, figurando en el Mapa Topográfico Nacional de España, Escala 1:50.000, Hoja 943, Coordenadas: 05º 07' 29" y 37º 49' 12" (Fig. 1, n.º 1).

Se trata de una finca propiedad del Iltre. Ayto. de Posadas, repoblada de pinos hace unos veinte años y dedicada actualmente a zona de recreo (merenderos, circuito de footing,...) para los habitantes de esta localidad.

Los terrenos donde se localiza el dolmen excavado se caracterizan fundamentalmente por constituirse en una pequeña banda anticlinoria que con dirección NW-SE penetra en plena depresión del Guadalquivir. Están compuestos por niveles de dolomías y calizas alternando con areniscas, margas y pizarras. Pertenecen al Cámbrico Inferior, encontrándose rodeados casi totalmente por terrenos miocénicos, más concretamente los correspondientes a la Facies de borde (M.G.E. n.º 943).

La zona en cuestión queda muy bien definida topográficamente debido a su mayor elevación respecto a los terrenos circundantes (entre 150 y 300 m. de altitud), dominando por el SW una amplia zona del Valle del Guadalquivir y por el NE buena parte del pequeño valle por el que discurren los arroyos Guadalbaida y del Helecho, además de la carretera Posadas-Villaviciosa de Córdoba.

CARACTERISTICAS DEL YACIMIENTO

Como ya pusimos de manifiesto en anteriores informes, este yacimiento arqueológico consta de dos sepulcros megalíticos de parecidas características pero con diferencias importantes (Fig. 1, n.º 2), distantes algo menos de 100 m. entre sí. Debido a lo habitual que resulta el que este tipo de sepulturas se presente formando agrupaciones, no nos extrañaría en absoluto que estos dos no fueran los únicos. Por esta razón estimamos conveniente llamar la atención sobre la potencial magnitud e importancia científica de este yacimiento arqueológico, acrecentadas por lo poco frecuentes que resultan en el Valle del Guadalquivir de la provincia cordobesa, sobre todo en comparación con la zona norte, área dolménica por excelencia.

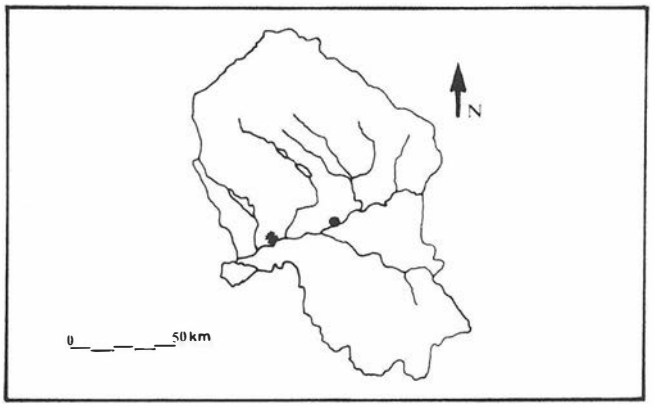


FIGURA 1. 1.

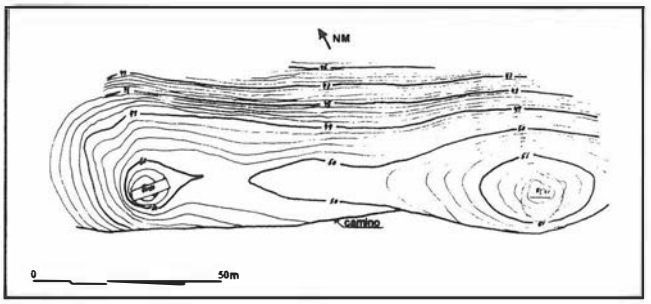


FIGURA 1.2.

Ambos megalitos se encontraban en parecidas condiciones antes de nuestra intervención. Parte de las lajas que forman las paredes estaban al descubierto, sobre todo las de la zona más occidental, pudiéndose apreciar la forma trapezoidal de ambas estructuras (disminuyendo su anchura desde el W hacia el E) y careciendo ambas de todo resto de cubierta. Sin embargo el dolmen objeto de nuestros trabajos presentaba bastantes más muestras de deterioro y expolio por lo que nos pareció conveniente solicitar su excavación.

No obstante, cumpliendo con el compromiso que adquirimos en nuestra solicitud de excavación, la parte visible del segundo dolmen se cubrió con la tierra extraída del primero con el fin de evitar mayores deterioros, preservándolo asi para posteriores estudios.

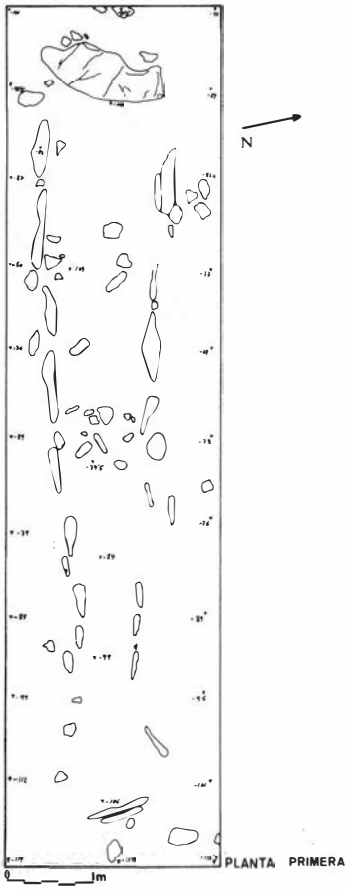


FIGURA 2.

METODOLOGIA

Los aspectos metodológicos que caracterizaron nuestros trabajos en el dolmen se encaminaban a la consecución de una serie de objetivos primordiales, como son la caracterización y documentación exhaustiva de la estructura del monumento, la recuperación y localización exacta de los posibles hallazgos y la determinación de las materias primas empleadas en los materiales arqueológicos tanto de la estructura como de los hallazgos, con el fin de establecer su posible procedencia.

Para ello comenzamos trazando una cuadrícula de 10 x 2,5 m. que abarcaba toda la superficie del megalito, cuya forma y extensión, como ya hemos dicho, resultaban bastante evidentes antes de la excavación. Esta cuadrícula fue dividida a su vez en diez tramos transversales de 1 m., numerándolos del 1 al 10 empezando desde la zona más occidental y ancha de la estructura, es decir, la cabecera. Además, también dividimos esa gran cuadrícula longitudinalmente en dos tramos de 1,25 m. cada uno, con lo cual la superficie enmarcada nos quedó estructurada en diez parejas de recuadros iguales de 1 x 1,25 m. cada uno. Con este sistema de cuadriculación pretendíamos facilitar la localización exacta de los posibles hallazgos y el dibujo, tanto de estos como de la estructura.

En la zona opuesta a la cabecera y hacia el m. 8 de la cuadrícula había un pequeño pino que nos quedó dentro de ésta pero fuera del dolmen, junto a la pared Norte. En el tronco del mismo establecimos el punto 0, a una altura de 1 m. desde su base. Las medidas de profundidad respecto al punto 0 se tomaron utilizando un nivel de agua, mucho más fiable y cómodo que los de burbuja.

El proceso de excavación se realizó en base al sistema de niveles artificiales de entre 5 y 10 cm. de potencia según se estimara conveniente en cada caso, diferenciando en todo momento la zona interior de la exterior del dolmen. La tierra extraida de ambas zonas se sometió a un concienzudo cribado, naturalmente por separado y respetando los niveles, ayudándonos de dos cedazos de 5 y 2 mm. de luz respectivamente. Esta operación nos permitió recuperar gran número de pequeñísimos fragmentos óseos, cerámicos y líticos.

El dibujo, tanto de los hallazgos como de las diez plantas y seis alzados que se realizaron a lo largo de los trabajos, se hizo mediante el sistema de triangulación y utilizando la escala 1:200, que nos pareció la más apropiada dadas las características y dimensiones de la zona estudiada. Además, como es habitual y conveniente, también se realizó el levantamiento topográfico del yacimiento (Fig. 1, n.º 2), el cual como puede verse, incluye también la localización del segundo dolmen a que hacíamos referencia en el apartado anterior.

La documentación gráfica surgida durante la excavación se completa con un buen número de fotografías y diapositivas.

EXCAVACION

Una vez establecido el sistema de cuadrículas descrito en el apartado anterior y el punto 0, se procedió a la limpieza de la superficie interior de la cuadrícula, eliminando completamente la vegetación, y seguidamente se dibujó la primera planta con sus correspondientes medidas de profundidad respecto al punto 0 (Fig. 2).

Acto seguido comenzamos a excavar en el interior de la estructura, pero aproximadamente desde la mitad (m. 5) hacia el E, es decir, obviando por el momento la parte de la

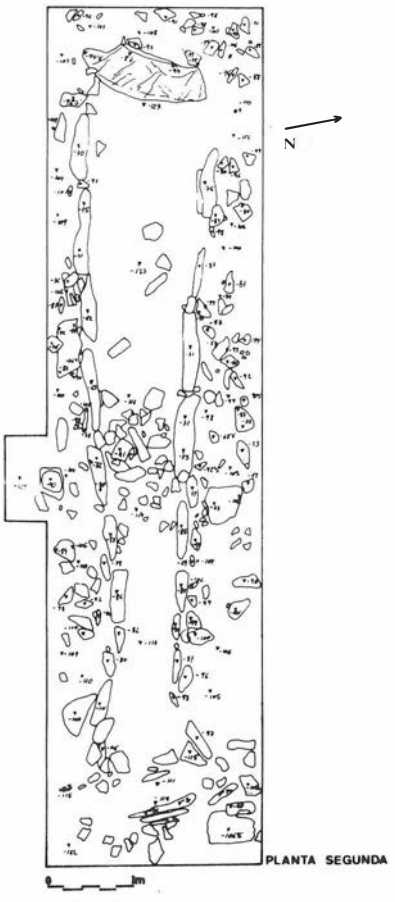


FIGURA 3.

cabecera afectada por un desnivel de casi 50 cm. respecto al resto. Nuestra intención era homogeneizar toda la superficie interior del megalito.

Ya en estos momentos llamó nuestra atención una acumulación de piedras de mediano tamaño en una zona muy localizada inmediata a la depresión de la cabecera. Ante la posibilidad de que pudiera tratarse de una división artificial del interior del dolmen (hay que decir que en el segundo dolmen parecen apreciarse claramente al menos tres de estas divisiones), decidimos inmediatamente respetar esas piedras, siguiendo con la excavación de la zona másoriental.

Después de rebajar el primer nivel, cuya potencia oscilaba entre los 5 y 10 cm. ya que la superficie no era homogénea, aún no quedaba bien delimitada la disposición de las lajas a los pies del dolmen (aproximadamente entre los metros 8 y 10 de la cuadrícula), lo cual nos decidió a excavar en la zona exterior de las lajas.

También durante esta actividad se produjo el primer hallazgo, una punta de flecha de sílex con dos aletas, localizada entre la laja de la cabecera (bastante inclinada hacia el W) y el primer ortostato de la pared Norte, a una profundidad de -110 cm. respecto al punto 0 y en un nivel de tierra claramente removida (Fig. 9, n.º 1).

Con el objeto de obtener más datos sobre el exterior de la estructura, si seguían apareciendo piedras a más profundidad que nos hicieran considerar la existencia de túmulo, procedimos a realizar una pequeña ampliación de la cuadrícula entre los metros 5 y 6 con 0,5 m. hacia el Sur. Con ello pudimos comprobar que a más profundidad estas piedras disminuían en número y aumentaban de tamaño, pero a medida que nos alejábamos de las lajas parecían desaparecer.

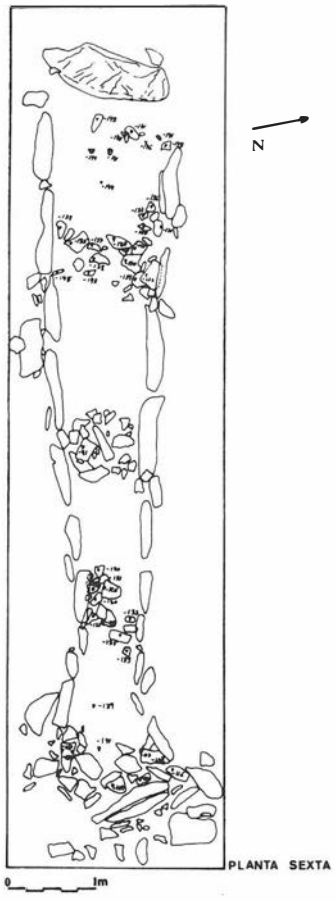


FIGURA 4.

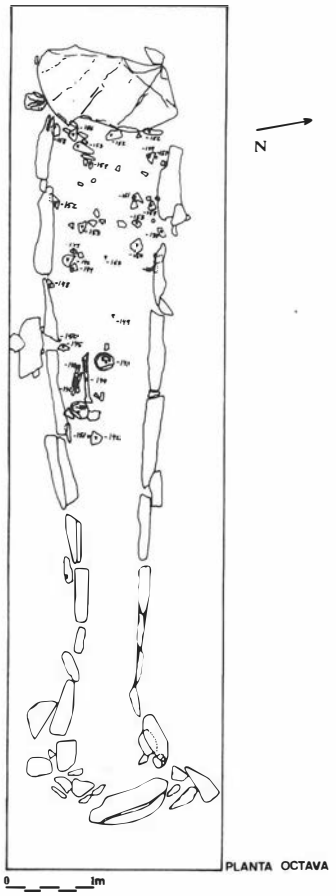


FIGURA 5.

Tras todos estos trabajos, el aspecto que presentaba el megalito puede apreciarse en la Planta Segunda (Fig. 3).

A partir de estos momentos nos dedicamos exclusivamente a la zona interior del dolmen. Aprovechando que la acumulación de piedras nos dividía el interior del megalito en dos partes, la zona de la cabecera hacia el W y la opuesta, más estrecha, hacia el E; seguimos trabajando en ambas independientemente pero procurando alcanzar medidas de profundidad lo más homogéneas posible.

En las áreas más contiguas a la acumulación central de piedras empezó a aparecer muy pronto un sedimento muy duro y compacto, mientras que en las cercanías de la gran laja de la cabecera y la que cierra el dolmen por el E, el sedimento siguió presentándose suelto y con claras muestras de haberse removido.

Los trabajos en la zona de la cabecera, desde la acumulación de piedras central hacia el W, dieron como resultado la confirmación definitiva del saqueo, posiblemente en sucesivos momentos, a que había sido sometida. Este hecho se evidenció claramente por la forma dispersa y a distintos niveles en que aparecieron los escasos hallazgos de esta zona: cinco fragmentos de láminas y una punta de flecha de sílex, pequeñísimos fragmentos de cerámica con un aspecto muy rodado y gran cantidad de fragmentos de hueso, presumiblemente humanos, también de muy reducido tamaño. La localización y profundidad en que aparecieron cada uno de estos hallazgos se verá en el estudio de los materiales.

También es necesario señalar que durante la excavación de esta parte del dolmen se produjo otro tipo de hallazgos que nos hablan de otras manipulaciones sufridas por esta zona del megalito. A una profundidad de -127 cm. respecto al punto 0

apareció un cartucho de caza, a -135 cm. hallamos el cráneo de un perro y a continuación su esqueleto en perfecta conexión anatómica, y a -140,5 cm. la vaina de una bala de fusil.

Por otra parte, el sedimento de este área siempre presentó esa textura suelta (salvo en la zona adyacente a la acumulación de pedras central) y continuamente vino acompañado de numerosas piedras de pequeño y mediano tamaño de cuya sucesión se realizaron siete plantas distintas. El cuarto de estos niveles de piedras es el que aparece en la Planta Sexta (Fig. 4).

En cuanto a la zona más oriental del megalito, desde la acumulación de piedras central hacia el E, cabe destacar la aparición de otros tres niveles sucesivos de piedras pero, a diferencia de la zona anterior, estas se presentan en un área muy localizada y bastante más reducida (entre los metros 6,5 y 7,5 de la longitud de la cuadrícula). Por otra parte, el sedimento que las acompañaba y que abarcaba casi la totalidad de esta zona, salvo el área adyacente a la laja de cierre, se presentó en todo momento extremadamente duro y compacto. El segundo de estos tres niveles de piedras aparece reflejado también en la Planta Secta (Fig. 4).

También en esta misma planta podemos observar otra gran acumulación de piedras que apareció junto al ortostato que cierra el dolmen por el E. En esta zona, al igual que en la cabecera, el sedimento siempre se presentó suelto, acompañado además por numerosos fragmentos de cerámica, también de aspecto muy rodado y fracturas antiguas. Sólo cuando levantamos este nivel de piedras se nos aclaró definitivamente la disposición de las últimas lajas de la pared Sur, pudiendo comprobar que, como ya sospechábamos, esta zona más estrecha y oriental del megalito se curvaba claramente hacia el NE (Fig. 5).

Durante nuestros trabajos en la zona occidental del dolmen, junto a la acumulación de piedras central, se produjo el hallazgo de un cráneo humano y junto a él parte de un paquete de huesos largos que se introducía bajo esa zona de piedras. Lógicamente procedimos a la extracción de estas piedras, bajo las cuales encontramos un sedimento duro y compacto con un segundo cráneo, junto al que había dos piedras a modo de "calzos". Este cráneo y el paquete de huesos, formado por huesos largos de los cuales el más grande es un fémur, se disponían junto a la pared Sur del dolmen, mientras que el primer cráneo mantenía una posición casi central respecto a ambas paredes (Figs. 5 y 6).

Estos dos cráneos, incompletos y en bastante mal estado de conservación debido a la presión ejercida por el compacto sedimento y las piedras acumuladas sobre él, junto al paquete de huesos constituyen los únicos hallazgos de los que podemos asegurar su posición claramente "in situ". Estos se encontraban depositados directamente sobre el nivel de base del dolmen, formado a base de pequeñas esquirlas de piedra caliza mezclada con tierra muy compactada.

Este nivel de base no es en absoluto homogéneo, ya que en la parte central (en la zona donde estaban los huesos humanos) se elevaba de forma apreciable respecto a ambos extremos del dolmen, sobre todo en lo que concierne al área de la cabecera. En ella este nivel de base era bastante más irregular que en el resto, apreciándose hoyos y protuberancias (Fig. 8).

Alcanzado este nivel en toda la superficie del dolmen, dimos por terminados los trabajos en su interior.

A continuación procedimos a realizar una ampliación de la cuadrícula de 2 m. hacia el N y de 4 m. hacia el E desde su zona más occidental, a la altura de la cabecera (m. 0). Nuestra intención con ello era aclarar la existencia o no de túmulo, constatándose desde el principio la aparición de un buen número de piedras de tamaño mediano y grande (Fig. 6).

Finalmente, el aspecto general del área estudiada concluida la excavación, es el que se presenta en la última planta (Fig. 6).

ANALISIS DE LA ESTRUCTURA

En líneas generales nos encontramos ante un sepulcro megalítico del tipo "galería cubierta", con orientación W-E y de forma trapezoidal, cuya zona más oriental y estrecha se curva hacia el NE.

Está formado por dos paredes subparalelas de once ortostatos cada una, cerrándose por el W con una gran laja (la mayor de todas) y por el E con otra de menor tamaño. Si medimos su longitud desde la superficie exterior de estas dos lajas transversales nos da un total de 9 m., pero si lo hacemos desde su zona interior en contacto con el nivel de base, su longitud se reduce a los 7,70 m., medida que nos parece más real debido a la inclinación hacia el exterior que sufren ambas lajas de cierre.

Su anchura, tomada desde la base de los ortostatos de las paredes (líneas discontinuas en la Fig. 6), oscila entre 1,5 m. en la zona de la cabecera (W) y los 80 cm. en la parte más estrecha, por lo tanto disminuye progresivamente desde la cabecera hacia la laja de cierre por el E. Exactamente lo mismo ocurre con el tamaño de los ortostatos de ambas paredes, exceptuando la laja de cierre oriental, aunque esta disminución se hace más brusca entre las lajas 7ª y 8ª de la pared Sur y 6ª y 7ª de la pared Norte, contándolas desde la cabecera. En esta pared Norte, sin embargo, existe una nota discordante en la laja número cuatro ya que es mucho más pequeña y delgada que las dos entre las que se sitúa.

Por otra parte, esta disminución progresiva no se cumple en cuanto al grosor de las lajas, el cual, si exceptuamos el caso de la laja de la cabecera, no está directamente relacionado con el tamaño. Con diferencia, la laja de la cabecera es la de mayor tamaño y grosor (altura máxima: 150 cm., anchura máxima: 167 cm. y grosor máximo: 22 cm.).

La laja que cierra el dolmen por el extremo opuesto tiene 65 cm. de altura máxima, 104 cm. de anchura máxima y 12 cm. de grosor máximo. Los ortostatos de las paredes oscilan entre los 105-29 cm. de altura máxima, 105-24 de anchura máxima y 20-7 cm. de grosor máximo.

En cuanto a los aspectos del sistema constructivo, hay que decir que los ortostatos, cuya materia parece ser en una primera aproximación piedra caliza del lugar, no aparecen demasiado regularizados, razón por la cual quedan bastantes huecos entre ellos. El relleno de estos espacios, no todos por cierto, se hizo de varias maneras: colocando una laja más pequeña en la parte exterior-superior de dos ortostatos, haciendo lo mismo pero en la zona interior-inferior o, simplemente, encajando en esos huecos varias piedras pequeñas. En los alzados longitudinales (Fig. 8), las mayores separaciones que se aprecian están precisamente entre las lajas transversales de la cabecera y la opuesta, y sus dos respectivas contiguas; esto se debe, obviamente, a la desviación que ambas han sufrido respecto a su posición original hacia el exterior.

En cuanto al nivel de base del megalito, está formado por un nivel bastante potente, calculamos entre 30 y 40 cm., a juzgar por los hoyos existentes en la zona de la cabecera, de una durísima y compacta mezcla de esquirlas de piedra caliza y tierra. En este nivel de base se aprecia una pronunciada ram-

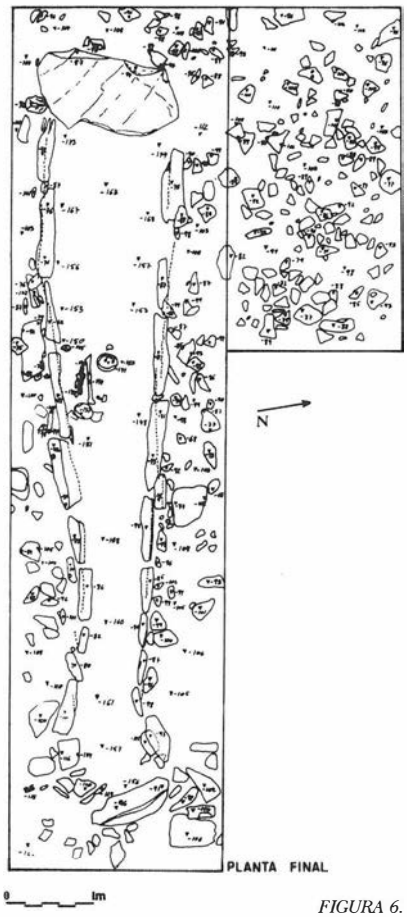


FIGURA 6.

pa entre los metros 3 y 4 de la cuadrícula en sentido descendente hacia la cabecera, rampa que si originariamente existía (hecho que se ha constatado en otros megalitos), creemos que debía ser bastante menos pronunciada dado el deterioro sufrido por dicho nivel en esta zona.

Respecto al sistema de cubierta, los datos que nos ha ofrecido el megalito son prácticamente nulos, ya que carecía de indicio alguno de su existencia. En nuestras observaciones por los alrededores del megalito no hemos hallado, en absoluto, ninguna laja de piedra que pudiera haber servido para formar la cubierta adintelada; pero estas, de haber existido, pueden muy bien haber sido trasladadas y empleadas en otro lugar.

En cuanto a la posibilidad de utilización de otro sistema de cubierta documentado en otros megalitos (por ejemplo, el recrecimiento de las paredes a base de mampostería dispuesta en hiladas sucesivas que se van aproximando, rematadas finalmente por lajas horizontales), sólo podemos decir que además de que resultan bastante menos frecuentes que la cubierta simple adintelada, tampoco contamos con datos suficientes que nos induzcan a considerar seriamente esa posibilidad.

ANALISIS DE LOS MATERIALES

Teniendo en cuenta la escasa cantidad de material arqueológico que acompañaba a este dolmen, el apartado de su análisis será necesariamente breve. Tampoco podemos detenernos en el estudio de su localización espacial, pues la mayor parte de él procede de tierra removida o fue hallado durante el cribado que se llevó a cabo de toda la tierra extraída del interior y exterior de la estructura.

Nuestro deseo hubiera sido incluir aquí el estudio antropológico de los restos humanos hallados en el dolmen, pero por circunstancias que no vienen al caso esto no es posible aún. A este respecto, y sólo como una primera aproximación provisional a su análisis, podemos decir que ambos cráneos parecen corresponder a individuos adultos, como igualmente parece ser de un adulto el paquete de huesos largos. En cuanto a los cráneos llama la atención el que ambos se presenten incompletos en su parte superior, pero mientras no contemos con los resultados del estudio antropológico no podemos saber si sus fracturas son o no intencionadas. Otro aspecto importante es el detalle de que el cráneo más cercano a la pared Sur aparezca junto a dos piedras (una al sur y otra al norte) cuya disposición presenta toda la apariencia de haber sido colocadas intencionadamente para servir de "calzos" a este cráneo.

Por otro lado la situación espacial que presentan estos restos respecto a la estructura del dolmen nos parece lógica por dos razones obvias: primero, porque en nuestra opinión, la zona donde se encontraron es la única del dolmen que ha permanecido intacta; la segunda razón estriba en el hecho de que la práctica generalizada en la utilización de este tipo de monumentos consiste en aprovechar la mayor parte de su superficie, incluidos los pasillos y corredores donde los hubiera, sobre todo cuando el interior de la cámara o zona más amplia ya estaba completo. Aunque las medidas de profundidad a que aparecieron estos restos humanos difieren algo entre sí (el primer cráneo a -141 cm., el paquete de huesos a -142 y -144 cm. y el segundo cráneo a -137 cm. respecto al punto 0), todos estaban depositados directamente sobre el nivel de base del megalito.

En cuanto al escaso y fragmentado material ergológico, decir que en un primer acercamiento no aparece ningún elemento no habitual en este tipo de yacimientos, aunque sí se aprecian carencias atribuidas lógicamente a las sucesivas "manipulaciones" sufridas por el dolmen.

El material cerámico, exclusivamente a mano, se compone de treinta y siete fragmentos atípicos, el más grande de los cuales no rebasa los 5 x 3 cm., y un pequeño fragmento que conserva parte del borde plano. La mayoría de ellos presentan tonalidad ocre oscura al exterior y casi negra al interior, desgrasantes de medios a gruesos y cocción alterna. En todos es evidente su aspecto muy rodado y fracturas antiguas.

En cuanto a su procedencia, treinta y dos de estos fragmentos fueron hallados en el interior del dolmen, diez de los cuales proceden de la zona de la cabecera entre las profundidades de -140 y -174 cm. respecto al punto 0; otros diez proceden de la zona central del dolmen, entre los metros 4 y 8, oscilando sus profundidades desde -115 hasta -148 cm. respecto al punto 0; y los restantes doce fragmentos se hallaron cerca de la laja de cierre por el E, entre los metros 8 y 9,5 de la cuadrícula con unas profundidades respecto al punto 0 que van desde -106 hasta -138 cm. Mientras que en las dos primeras zonas estos fragmentos aparecen de forma dispersa tanto en lo que se refiere a su localización espacial (en los pocos casos en que ha podido constatarse ya que la mayoría fueron recuperados en la criba debido a su pequeñísimo tamaño), como a las profundidades a que se encontraban, en la última zona, más cercana a la laja de cierre por el E, se aprecian dos concentraciones de cinco fragmentos cada una en lasprofundidades respectivas de -122 y -138,5 cm. respecto al punto 0.

El material lítico tallado se compone de dos puntas de flecha, ocho fragmentos de láminas, tres núcleos laminares y tres lascas, una de ellas laminar.

Las puntas (Fig. 9, n.º 1 y 2) son de sílex grisáceo y ambas presentan retoque bifacial simple e invasor. La primera de ellas fue hallada durante la excavación de la zona exterior de la estructura, concretamente entre la gran laja de la cabecera y su inmediata de la pared Norte (ver Fig. 3), a poca profundidad (-110 cm. del punto 0) y en un sedimento claramente removido. Se trata de una punta de filos convexos, extremidad proximal cóncava y dos aletas, una de ellas fracturada, presentando en el reverso zona reservada. Sus dimensiones son 3,5 cm. de largo, 1,4 cm. de anchura máxima y 0,5 cm. de grosor (Fig. 9, n.º 1). La segunda punta fue recogida durante el cribado de la tierra procedente de la zona de la cabecera, a una profundidad aproximada de -142 cm. respecto al punto 0. Es de peor factura que la primera, de base cóncava, con los dos extremos rotos, y filos casi rectos. Presenta zona reservada en el anverso. Sus dimensiones son 2,6 de largo, 1,3 de anchura máxima y 0,4 de grosor máximo (Fig. 9, n.º 2).

De los ocho fragmentos de lámina, cinco proceden de la zona de la cabecera. Estos, al igual que la cerámica fueron apareciendo de forma dispersa entre las profundidades de -130 cm. y -173 cm. respecto al punto 0.

El primer fragmento de lámina se halló cribando tierra procedente de la cabecera, en un nivel de profundidad de -130 cm. respecto al punto 0. Es un pequeño fragmento de lámina de sílex verdoso con ambos extremos fracturados, sección trapezoidal y retoque directo, continuo y semiabrupto. Sus dimensiones son 2,7 cm. de largo, 1,2 cm. de anchura y 0,2 cm. de grosor (Fig. 9, n.º 3).

El segundo fragmento se halló a una profundidad de -132 cm. respecto al punto 0; también es de sílex verdoso, sección trapezoidal y no presenta retoque alguno. Está fracturada por el extremo proximal aunque conserva una pequeñísima parte del bulbo. Sus dimensiones son: 3,2 cm. de largo, 1,6 cm. de anchura máxima y 0,3 cm. de grosor (Fig. 9, n.º 4).

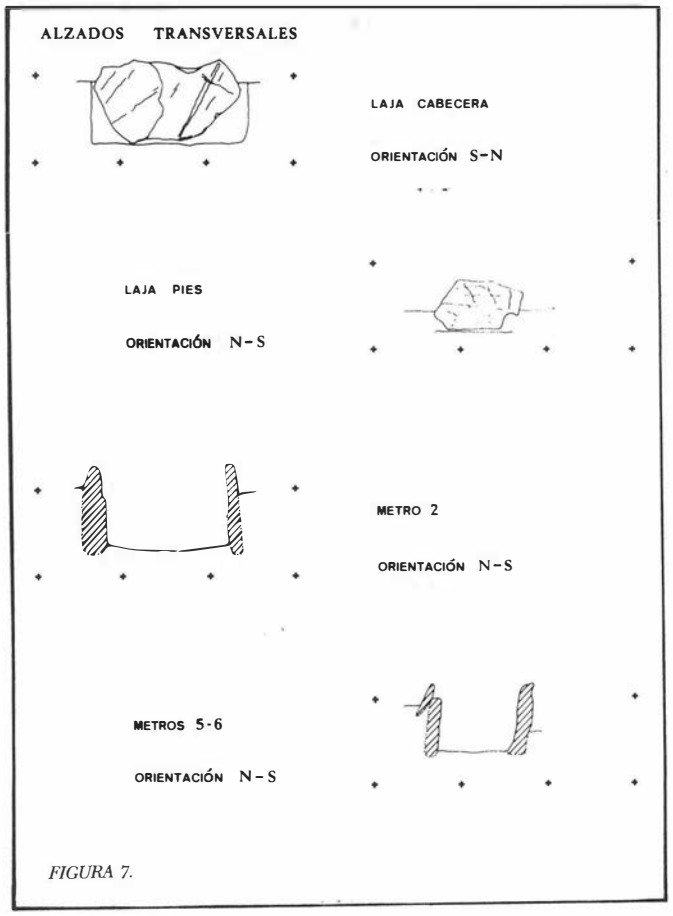


FIGURA 7.

El siguiente fragmento fue hallado en la criba de tierra procedente de la cabecera en un nivel de profundidad de -166 cm. respecto al punto 0. Se trata de una pequeña hojita de sección trapezoidal, sin retoque, en un sílex oscuro y con ambos extremos débilmente fracturados. Sus dimensiones son 2,5 cm. de largo, 0,5 cm. de anchura y 0,2 cm. de grosor.

El siguiente fragmento laminar también fue hallado en la criba. Procedente de la cabecera de un nivel cercano a los -170 cm. de profundidad respecto al punto 0, consiste en un pequeñísimo fragmento de sección triangular, fracturado en ambos extremos, sílex gris oscuro y retoque directo, abrupto y continuo en sólo uno de sus filos. Sus reducidísimas dimensiones son: 0,7 cm. de largo, 0,6 de anchura y 0,2 cm. de grosor.

Por último, a una profundidad de -173 cm. respecto al punto 0 se halló otro fragmento de lámina de sílex blanco-grisáceo, con ambos extremos fracturados, sección trapezoidal y retoque simple, directo y continuo en uno de sus filos y de uso en el otro. Sus dimensiones son: 2,9 cm. de largo, 1,6 cm. de anchura y 0,4 cm. de grosor máximo (Fig. 9, n.º 5a). Prospectando el exterior de la cuadrícula sin salir de la elevación en que se encuentra el dolmen, se halló otro fragmento de lámina que posteriormente hemos comprobado que pertenece al fragmento anterior, pues coinciden perfectamente por una de sus fracturas. Su anchura y grosor coinciden lógicamente con los del fragmento anterior, su longitud es de 1,6 cm. (Fig. 9, n.º 5b).

Durante los trabajos en la ampliación final que se hizo de la cuadrícula hacia el Norte, apareció otro fragmento de lámina de sílex gris-verdoso, de sección triangular, fracturada en su extremo distal, con talón facetado y conservando el bulbo, no presenta retoque alguno y sus dimensiones son: 1,7 cm. de largo, 0,9 cm. de anchura y 0,3 cm. de grosor máximo.

Finalmente, el último fragmento de lámina también apareció prospectando los alrededores del megalito. Es de sílex negro, sección trapezoidal, fracturada en ambos extremos y un filo con retoque bifacial continuo y escamoso en el otro filo. Sus medidas son: 1,3 cm. de largo, 2 cm. de anchura y 0,6 cm. de grosor (Fig. 9, n.º 6).

De esta actividad prospectora también proceden tres núcleos laminares (Fig. 9, n.º 7, 8 y 9), dos de ellos en sílex grisáceo y uno de color rosado.

El material lítico pulimentado consta de un pequeñísimo fragmento de roca negruzca que presenta tres planos de pulimentación y que fue hallado en el cribado de la tierra de la cabecera, a una profundidad cercana a los -150 cm. respecto al punto 0.

A él se suman otros dos fragmentos, el primero de los cuales presenta una superficie redondeada y pulida, y procede también del cribado de la tierra sacada de la cabecera del dolmen, a una profundidad de -165 cm. respecto al punto 0.

El otro, procede de la ampliación de la cuadrícula hacia el Norte, y de un nivel superficial, es una piedra de forma y sección tendiendo a ovales, en la que una de sus caras ha sido débilmente pulida y la otra está fracturada.

CONSIDERACIONES FINALES

Del estudio de este yacimiento se desprenden una serie de ideas de tipo general y otras más particulares que se refieren concretamente al dolmen excavado.

De entre las primeras destacaremos el hecho de que la tradicional apreciación del megalitismo cordobés circunscrito a la zona norte de la provincia, debería ir abandonándose, ya que, aunque por el momento la mayor concentración de estas sepulturas se localice en ese territorio serrano, últimamente se van sucediendo hallazgos más al sur, en el propio valle como es nuestro caso o, recientemente en la Subbética (CARMONA Y MORENO, 1992).

En otro orden de cosas, según el hecho comprobado de que estos enterramientos colectivos proliferan durante el período calcolítico, es lógico que estén presentes en una zona como la que nos ocupa, donde la presencia de materiales de la Edad del Cobre se constata como bastante importante (MURILLO, 1986 y 1988).

Sin embargo, no todos los enterramientos colectivos han de ser dólmenes o megalitos; de hecho en algunos estudios sobre sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental se establece una clara supremacía de las cuevas artificiales respecto a los megalitos, de entre los cuales el más abundante es el de galería cubierta (CABRERO, 1985).

En este mismo estudio, pero refiriéndose concretamente al Valle del Guadalquivir (en el que se incluye también la zona campiñesa), se observa, así mismo, un predominio claro de la cueva artificial seguido del sepulcro tipo "Tholos" y de las galerías cubiertas en las zonas más en contacto con Sierra Morena, área en la que estas últimas son mayoritarias. Pero si nos centramos en el Valle del Guadalquivir cordobés nos encontramos con que de los ocho enterramientos colectivos señalados, siete se clasifican como "desconocidos" y uno, el dolmen del Arroyo de las Sileras en Espejo, como galería cubierta.

Según la localización geográfica que ocupa el monumento en cuestión, en una estrecha y directa relación con el Valle del Guadalquivir, debería incluirse dentro de esta zona geográfica; sin embargo, si consideramos la topografia y geología de los terrenos donde se encuentra, también puede relacionarse con las zonas serranas del norte de nuestra provincia (hay que recordar que este yacimiento se sitúa en las primeras estribaciones serranas a las que el Guadalquivir va tan estrechamente unido en la práctica totalidad de nuestra provincia). Por estas razones no es extraño que este megalito pueda relacionarse con los dólmenes de la Sierra Norte en cuestiones tipológicas y de sistemas constructivos, pero, lógicamente, la economía y modos de vida de sus constructores deberían ser las propias de las tierras bajas del Valle, puesto que este sería su medio físico más propio; somos conscientes de que este tipo de cuestiones no dejarán de ser meras conjeturas mientras que no se acometan estudios pormenorizados del poblamiento y el fenómeno megalítico en estas comarcas.

La verdad es que el panorama que ofrece el estado actual de los estudios sobre el megalitismo cordobés no es muy alagüeño. La mayor parte de la bibliografía es antigua, haciendo referencia a enterramientos desconocidos o desaparecidos y, por el momento, tan sólo uno, además del que nos ocupa, el dolmen de Las Casas de don Pedro, ha sido objeto de excavación arqueológica (GAVILAN, 1986a), definiéndose como del tipo cámara (de tendencia trapezoidal) y corredor. Por lo tanto nos es prácticamente imposible establecer comparaciones entre el dolmen que nos ocupa y los demás constatados en nuestra provincia. Esperemos que futuras actuaciones puntuales como la nuestra faciliten algún día estudios de conjunto que concedan la merecida relevancia al fenómeno megalítico cordobés.

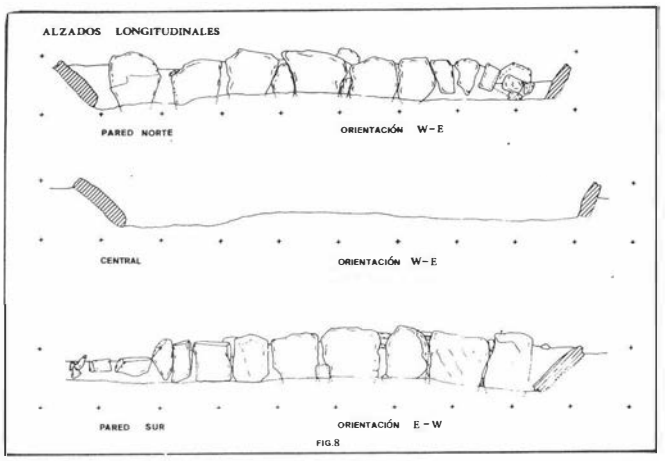


FIGURA 8.

En cuanto al yacimiento en cuestión, podemos concluir en primer lugar en que no parece que estemos ante un elemento aislado, sino que se trata de un "conjunto" formado por al menos dos estructuras megalíticas, necesariamente relacionadas entre sí por cuestiones de cercanía, similar orientación y parecidas características tipológicas y constructivas hasta donde puede apreciarse.

El megalito estudiado se inscribiría dentro de las galerías cubiertas de tamaño mediano a pequeño, ya que las medidas de este tipo de dólmenes oscilan entre las longitudes de 2-27,10 m. en Andalucía Occidental (CABRERO, 1985:211).

De las características constructivas del megalito cabía destacar en principio la buena conservación de la estructura de las paredes, si exceptuamos la desviación de su original posición vertical de algunos ortostatos, unos hacia el exterior y otros hacia el interior de la estructura. De ellos, los dos ortostatos de cierre son los que sufren mayor desviación.

Del estudio de esta estructura se desprenden una serie de consideraciones. Como ya hemos apuntado anteriormente, los ortostatos que forman el dolmen parecen ser de piedra caliza, materia muy abundante en los alrededores. Actualmente estamos a la espera de poder realizar los análisis petrográficos de las muestras recogidas tanto de rocas como del nivel de base del megalito; las cuales nos informarán sobre la composición exacta de dichas materias y sobre su posible procedencia.

Los ortostatos están clavados en el nivel de base, salvo los pequeños de la zona más oriental cuya parte inferior quedó al descubierto justo antes de llegar a dicho nivel. Sobre el sistema de sujección de las lajas podemos decir que no se han hallado pequeñas piedras calzándolas en su base, ni restos de posibles zanjas para introducir en ellas la base de los ortostatos. Por lo tanto debieron sustentarse con la ayuda de ese compacto nivel de base, sobre todo los mayores, y de un buen sistema de distribución de tensiones en todo el monumento, en el que posiblemente tendría mucho que ver la cubierta.

Sobre esta última, sin embargo, poco podemos añadir a lo ya dicho, salvo que si nos basamos en cuestiones de mera probabilidad, ya que en otros datos concretos nos es imposible, el dolmen estudiado posiblemente tendría cubierta de tipo adintelado ya que es mayoritaria en los megalitos de galería cubierta en Andalucía Occidental.

Otro tema conflictivo es el de la existencia o no de túmulo. Es evidente que el dolmen se encuentra sobre una elevación de casi metro y medio de altitud respecto al nivel del camino. Esta elevación de forma elipsoidal sigue la orientación W-E del megalito. Sin embargo, en los casos que se ha comprobado la existencia de túmulo, éste está formado habitualmente

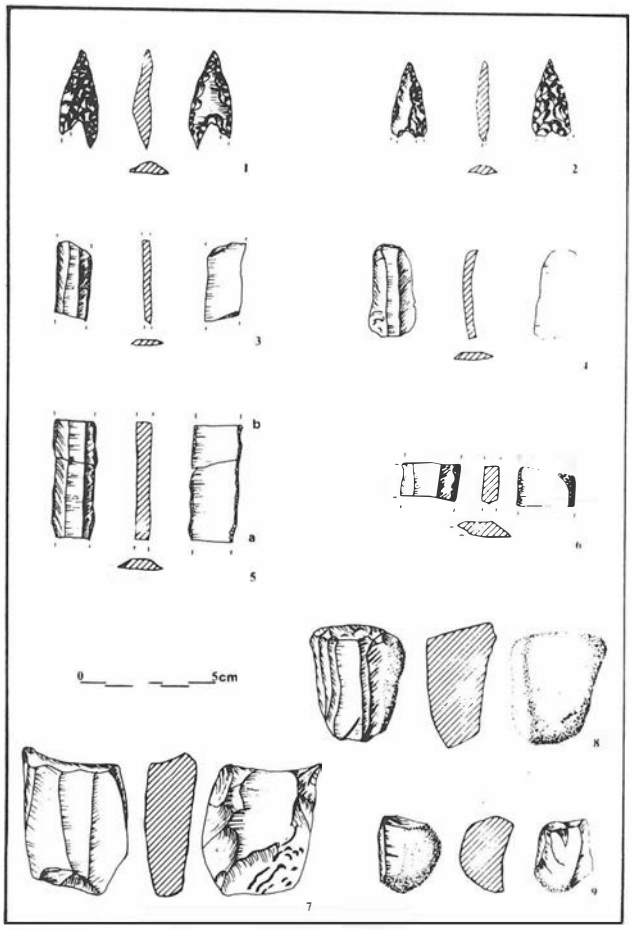


FIGURA 9.

por "...abundantes piedras y tierra (muy compactadas sobre todo en las partes más cercanas a las paredes del monumento, donde aparecen como casi auténticos muros), contenidos por fuertes anillos pétreos" (CABRERO, 1985:209), cosa que no es así en nuestro caso ya que ni las piedras son demasiado abundantes y mucho menos se disponen en forma ordenada, ni la tierra se presenta como muy compacta. No obstante siempre cabe la posibilidad de que ese posible túmulo haya sufrido graves modificaciones a lo largo del tiempo, además de que en la ampliación de la cuadrícula que realizamos con el fin de averiguar su existencia, no se llegó a un nivel de profundidad suficiente, por cuestiones de tiempo, como para tomar partido por una hipótesis u otra.

No obstante, en favor de la hipótesis de su existencia, creemos conveniente apuntar que en el segundo dolmen se aprecia claramente ese anillo de piedras que rodea el túmulo y que queda señalado con líneas discontínuas en el levantamiento topográfico (Fig. 1, n.º 2).

La cuestión de las distintas acumulaciones de piedras en el interior del megalito también constituye un tema de discusión. Se puede decir que son cuatro, la de la zona de la cabecera, la que nos dividía el megalito transversalmente por la mitad (m. 5), la del "corredor" en su zona más estrecha (m. 6,5-7,5) y la que se localizó junto a la laja de cierre por el E; sin embargo cada una de ellas presenta unas características bien distintas.

Como ya hemos indicado, en la zona de la cabecera (W) no dejaron de aparecer piedras en todo momento, que se mezclaban con ese sedimento suelto y revuelto, denotando claramente las manipulaciones y saqueos sufridos por esta zona. De la observación de su distribución en los siete niveles en que se fueron sucediendo se deduce que a medida que profundizamos las piedras son más pequeñas y escasas, observándose cierta tendencia a acumularse junto a las paredes del dolmen y a veces en las zonas de contacto entre dos lajas. Estas características, junto a la gran depresión que presentaba esta zona antes de la excavación y el grado de deterioro que sufría su nivel de base, no hacen más que confirmar su expolio.

La acumulación del m. 5, sin embargo, era bien diferente. En primer lugar se localizaba en un nivel prácticmente superficial y bajo ellas se presentó un nivel de unos 30 cm. de potencia de un sedimento duro y compacto, tras lo cual se encontró el segundo cráneo y parte del paquete de huesos depositados directamente sobre el nivel de base del megalito. En nuestra opinión está claro que estas piedras no constituían una división artificial del dolmen, sino que posiblemente se trate de una acumulación producida con posterioridad al proceso de colmatación de tierra en esa zona del megalito.

Todo lo contrario se deduce de la observación de los tres niveles de piedras sucesivos aparecidos entre los m. 6,5 y 7,5 el último de los cuales descansaba directamente sobre el nivel de base del megalito. Por lo tanto, esta acumulación de piedras, de tendencia aplanada y concentrándose preferentemente junto a la pared Sur del dolmen, se produjo antes de la colmatación de esta zona y posteriormente parece no haber sido removida, ya que el sedimento que las acompañaba era tan duro y compacto como el que se observó bajo la acumulación de piedras del m. 5.

La última acumulación de piedras, junto a la laja de cierre por el E, se caracterizó sin embargo por su distribución desordenada y por estar acompañada de un sedimento suelto, similar al de la cabecera, lo cual nos induce a pensar que también esta zona ha sido bastante removida a lo largo del tiempo.

Aparte de las cuestiones como el momento y causa de su deposición o la disposición o grado de concentración de estas acumulaciones de piedras, sería importante discernir su disposición original, cuestión ciertamente difícil. Por el momento, y de forma provisional, la hipótesis que nos parece más factible es la de que estas piedras se encontraban cubriendo los huecos entre las lajas y recreciendo débilmente las paredes del megalito, sobre todo para homogeneizar su altura, proporcionando así un buen asiento a la cubierta.

En cuanto a los restos humanos hallados en el interior del megalito, parte de dos cráneos y un paquete de cuatro huesos largos, podemos concluir en que deberán pertenecer como mínimo a dos individuos adultos y que su deposición, secundaria, ha sido muy cuidadosa, lo cual se intuye por la posición perfectamente ordenada del paquete de huesos y por los "calzos" de uno de los cráneos.

Como ya dijimos, el escaso y fragmentado material ergológico que ha proporcionado el dolmen se presenta como de lo más habitual en estos monumentos funerarios: láminas y puntas de sílex y cerámica no decorada, siendo también frecuente en asentamientos calcolíticos. Las dos puntas de flecha recuperadas pertenecen a los tipos de puntas triangulares con retoque invasor y cubriente más abundantes en el Suroeste peninsular: las de base cóncava y las de aletas, con lo cual podríamos apuntar aquí una larguísima lista de paralelos que no vendría más que a reiterar lo dicho. Otro tanto ocurre con las láminas de síles y la cerámica no decorada.

Concluyendo, en base a los datos obtenidos durante nuestros trabajos en el dolmen de La Sierrezuela (Posadas), no cabe duda de su pertenencia al período calcolítico, pero por el momento no nos es posible concretar más la época de su construcción y utilización; tanto este aspecto cronológico como otros constructivos que aún no tenemos del todo definidos, esperamos quedarán resueltos en un futuro próximo a través del normal desarrollo y progreso de nuestras investigaciones.

Bibliografía

BERNIER LUQUE, J. (1964): "Exploraciones en Córdoba". *VII Congreso Nacional de Arqueología.* Zaragoza. Págs. 143-151.

CABRERO GARCIA, R. (1985): "Tipología de sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental". *Huelva Arqueológica,* VII. Huelva. Págs. 207-263.

CARBONELL Y TRILLO FIGUEROA, A. (1928): "La zona de Villanueva de Córdoba. Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa". *Bol. de la Real Ac. de Cien., Bell. Let. y Nob. Art. de Córdoba,* n.º 3. Córdoba. Pág. 6.

CARMONA, R. y MORENO, A. (1992): "Megalitismo en la Subbética cordobesa: el dolmen de la Dehesa de la Lastra (Sierra Alcaide)". *Antiquitas,* n.º 3. Priego de Córdoba. Págs. 31-35.

FERRER PALMA, J.E. (1982): "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía". *Baetica,* n.º 5. Málaga.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1986): "Excavación arqueológica de urgencia en el dolmen de las Casas de D. Pedro". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986.* Sevilla. Págs. 118-120.

IBIDEM (1986): "Informe sobre la excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Sierra Palacios (Bélmez, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986.* Sevlla. Págs. 121-123.

IBIDEM (1986): "Excavaciones en Sierra Palacios (Bélmez, Córdoba). *Revista de Arqueología,* n.º 61. Madrid. Págs. 29-32.

I.G.M.E., (1975): *Mapa Geológico de España,* n.º 943. Posadas. Escala 1:50.000. Segunda Serie. Primera Edición. Madrid.

MURILLO REDONDO, J.F. (1986): "Nuevos yacimientos calcolíticos en el sector noroccidental de la provincia de Córdoba". *Estudios de Prehistoria Cordobesa,* n.º 1. Córdoba. Págs. 77-94.

IBIDEM (1988): "Aproximación al poblamiento calcolítico en el Valle del Guadalquivir: Sector Villarrubia-Palma del Río". *Ariadna,* n.º 4. Palma del Río. Págs. 3-25.

SANTOS GENER, S. DE LOS: "Dolmen en el Arroyo de las Sileras. Prehistoria Cordobesa". *Bol. de la Ac. de Cien., Bell. Let. y Nob. Art. de Córdoba,* n.º 37. Córdoba.

IBIDEM (1955-57): "Museo Arqueológico de Córdoba. Registro de hallazgos". *Memoria de los Museos Arqueológicos,* XVI-XVIII.

VV.AA. (1981): *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba.* Tomo IV. Págs. 31-39.

GRANADA

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA CONVENTO DE SANTA PAULA (GRANADA) 1991

MANUEL LOPEZ LOPEZ
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
INMACULADA ALEMAN AGUILERA
ANGEL RODRIGUEZ AGULERA

INTRODUCCION

El convento de Sta. Paula, de religiosas de la orden de San Jerónimo, se funda en 1531 por el abad D. Jerónimo de Madrid, bendiciéndose su Iglesia en 1542[1]. Su fundación, al igual que la del resto de los Conventos de Clausura de la época, se realiza con un patrimonio modesto perteneciente a la nobleza y clases acaudaladas. La estructura del Convento (Figura 2) gira en torno a un patio porticado de planta cuadrangular, con seis arcos de medio punto en cada uno de sus fuentes, que apoyan sobre columnas corintias de piedra arenisca. Sobre ésta se superpone una segunda galería cuya decoración es similar a la anterior, aunque emplea arcos escarzanos y columnas más cortas. En la galería superior, que afecta únicamente a dos laterales, se observan pilastras de ladrillo con motivos de lazo y circulares, uniendo así la decoración gótica y mudéjar.

La Iglesia, de una sola nave, posee una armadura mudéjar con motivos de lazo que se prolonga sobre el coro alto.

En su hábitat se fusionan la casa morisca, la castellana y nuevos elementos funcionales en orden a la creación de nuevos espacios interiores acordes con un ideal espiritual y religioso. Siguiendo este esquema, en su edificación (Fig. 1) incorpora

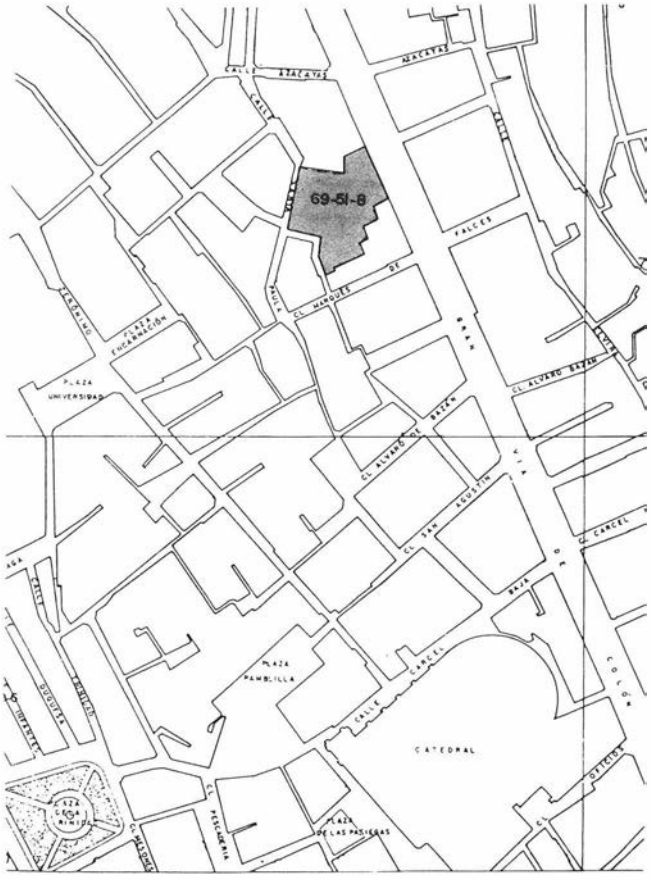


FIGURA 1. Localización urbana del Convento.

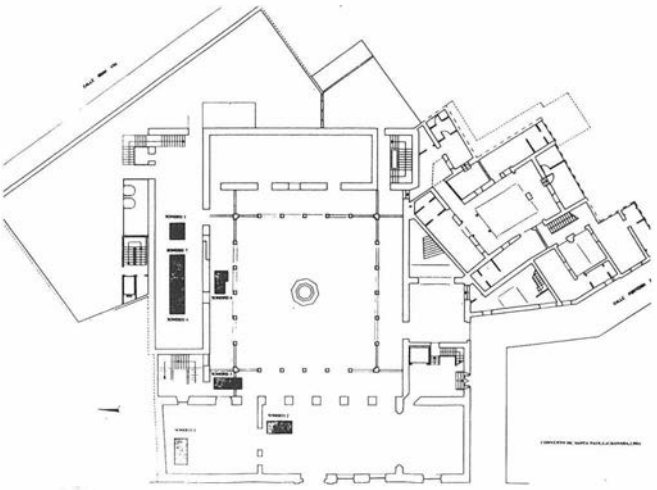


*FIGURA 2.*Ubicación de los sondeos.

varias casas moriscas de las que en la actualidad sólo se conserva una, en cuyo patio existen dos capiteles de época califal. Las restantes fueron demolidas a finales del siglo XIX como consecuencia del nuevo trazado urbanístico de la Gran Vía de Colón[2].

Los sondeos estratigráficos se plantean ante la construcción de una planta sótano, proyectada en la rehabilitación del Convento de Santa Paula como futuro hotel, la cual afecta a la conservación de las estructuras existentes en el subsuelo.

Se han realizado siete sondeos, localizados en diversos espacios del Convento (Figura 2), para obtener la secuencia estratigráfica evolutiva del entorno y determinar la importancia del asentamiento musulmán en este área urbana de a ciudad (Figura 1).

A continuación pasamos a describir los resultados obtenidos en la excavación.

SONDEO 1

Posee unas dimensiones de 3,12 mts. x 1,50 mts y se encuntra situado en la habitación septentrional anexa a la Iglesia, empleada como Oratorio, donde existe una cripta de enterramiento de las religiosas del Convento. Como consecuencia, los niveles arqueológicos se encuentran muy alterados, dado que ésta cimenta sobre los limos calcáreos de tonalidad ocre claro. Con posterioridad a su construcción se procedió a rellenar los huecos con material de construcción diverso con objeto de nivelar el terreno para proceder a su nueva pavimentación, sobreelavada respecto a la original.

En líneas generales, toda la superficie del corte pone de manifiesto la existencia de un fuerte relleno, en el que se registran entremezclados cerámica cristiana y musulmana, restos de fauna y delimita una zona con fragmentos de arenisca y yesos con moldura, posiblemente restos de talla pertenecientes a la fase de construcción del Convento.

Es de destacar la presencia de un nivel de gravas al que se superpone un estrato de tierra gris compacta de escasa potencia,



LAMINA 2. Sondeo 2: Estrato de gravas.

donde se ha recogido cerámica romana tardía así como fragmentos de tégulas. La cerámica muestra erosión en sus cantos, lo que evidencia su posible traslado material por diversos agentes erosivos. Bajo éste, a una cota de -2,10 mts, se encuentra el nivel geológico base formado por arcilla limosa con cantos dispersos (Foto 1).

SONDEO 2

Se ubica en el extremo NE de la nave de la Iglesia y presenta unas dimensiones de 1,50 mts x 2,24 mts.

Tras levantar la solería hidrúlica y su cimentación, aparece un nivel de tierra parda clara suelta con material de construcción abundante, fauna, restos humanos y cerámica de época cristiana. Este nivel, de unos 45 cms de espesor, alcanza como cota máxima los -0,95 mts. Este nivel de relleno se encuentra seccionado parcialmente por una fosa de enterramiento, en la que se registran restos humanos de varios individuos en posicición secundaria.

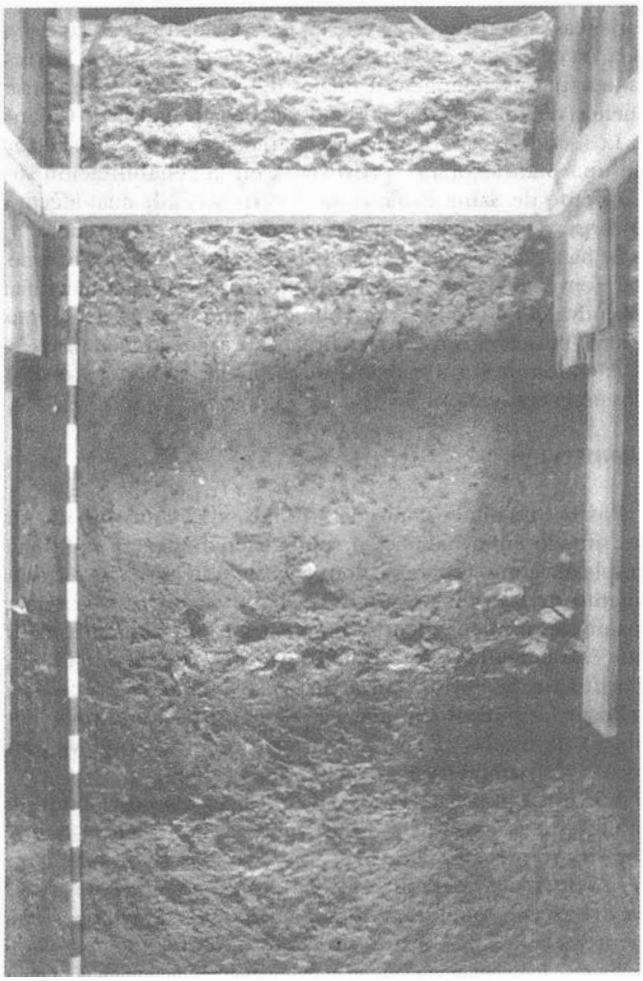
Bajo éste, se documenta un estrato de tierra gris compactada con restos de material de construcción diverso (tejas, cantos de río, ladrillos, etc) carbón y cerámica musulmana, entre la que destacan algunos fragmentos decorados con cuerda seca.

En el extremo sur del sondeo, y una cota de -1,35 mts, aparece un estrato formado por arenas, gravas y cantos de río (Foto 2) que asienta sobre el nivel de tierra gris compacta. Este mismo nivel, a -1,50 mts, se documentan restos de un muro de piedras que solo conserva una hilada; asociada a éste se recoge una ollita en posición.

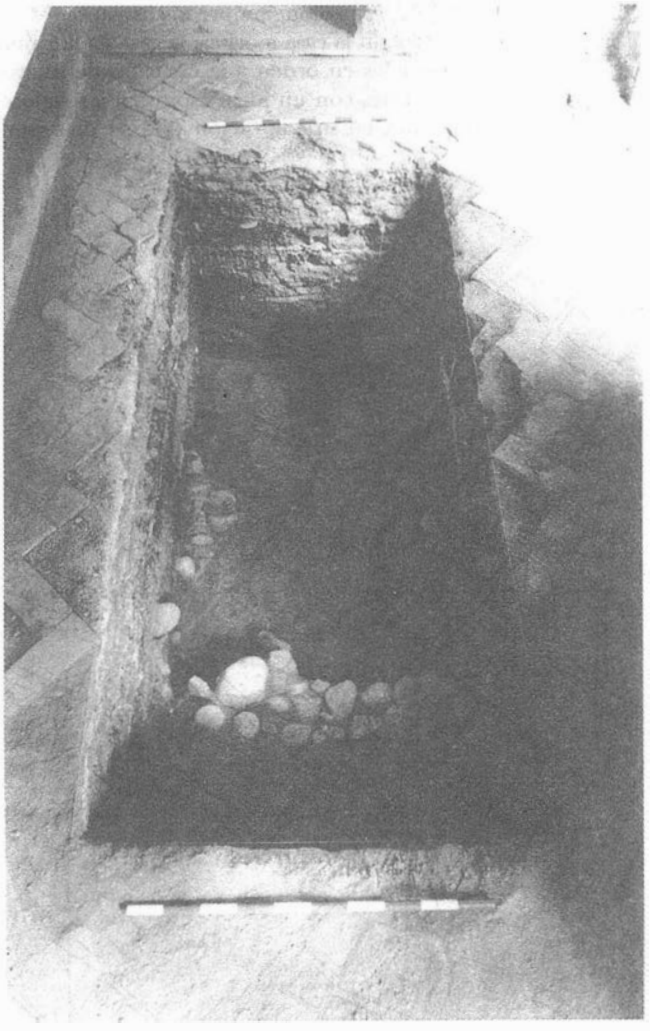
Desde -1,57 mts, y con una potencia de 40 cms, se registra un nivel estéril de tierra gris compactada. A -2,00 mts existe un suelo de piedras de pequeño tamaño con restos de carbón y cerámica común de época romana, que asienta directamente sobre el terreno virgen. Sin embargo, el sondeo alcanza los -2,75 mts, cota afectada por la construcción de la planta sótano.

SONDEO 3

Con unas dimensiones iniciales de 2,60 mts x 1,50 mts, se ubica en el ángulo SW del Claustro del Convento (Foto 3).



LAMINA 1. Sondeo 1: Perfil Oeste.



LAMINA 3. Sondeo 3 desde el Sur.

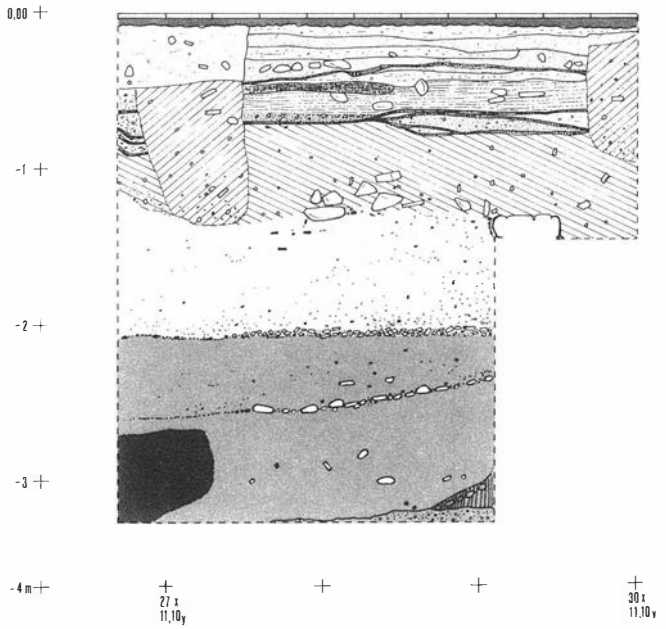


FIGURA 3. Sondeo 3: Perfil Este.

La excavación (Figura 3) registra entre la cota inicial de 0,00 hasta -0,25 un nivel de tierra suelta con restos de material de construcción y escasa cerámica.

Hasta -0,56, nivel en el que se documentan un pavimento de cantería con yesos, se suceden una serie de estratos de tierra gris más o menos compactada con material de construcción diverso y cerámica cristiana, alternantes con finos estratos de cal. Este suelo, ocasionado por la talla y pulimento de los sillares empleados, se encuentra alterado por fosas de enterramiento profundas, practicadas por las religiosas, que afectan hasta los niveles nazaríes (-0,75 aproximadamente).

En un nivel inferior, y con una potencia máxima de 70 cm existe un estrato de tierra parda oscura semicompactada con cerámica musulmana, fauna, carbón y material de construcción. Este nivel se interpreta como vertedero o espacio doméstico perteneciente a una vivienda nazarí.

En el perfil sur y a una cota de -1,20 mts. aparece un muro de cantos de río orientado de Este a Oeste, perteneciente a una vivienda musulmana. El sondeo es ampliado a 3,30 mts con objeto de documentar con claridad esta estructura, la cual se asocia con un nivel de unos 30 cms de potencia en el que se registra cerámica de cocina en posición horizontal y ecofactos diversos (carbón y fauna).

Bajo este nivel, fechado en época nazarí, los restos cerámicos registrados son cada vez más escasos hasta la cota de -1,75 mts, donde en un estrato de arenas y limos se documenta cerámica romana común. Sin embargo, el grado de erosión que presenta, nos hace pensar que ha sido producto de arrastre desde otras zonas urbanas que registraron un nivel de ocupación de dicha época.

SONDEO 4

Se ubica en la zona occidental del Refectorio, con unas dimensiones de 1,75 mts x 4,50 mts.

A una profundidad de 0,42 mts, el sondeo se divide en dos sectores ante la presencia de un muro (M1) de 50 cms de grosor, compuesto de mortero de cal grasa y cantos de río y orientado en sentido Norte-Sur. En el sector A (occidental), hasta la cota de -1,40 mts, se documenta un nivel de relleno en el que se registra abundante material de construcción (ladrillos, tejas, yesos con improntas de cañizo, atarjeas, etc) así como cerámica musulmana y cristiana. Bajo éste existe un nivel de tierra limosa de tonalidad grisácea con una potencia de unos 45 cms y asociada a cerámica de época nazarí. A -1,95 mts aparece un nivel estéril de tierra rojiza y gravas que persiste hasta la cota de -2,20 mts.

En el sector B, a la misma altura que el anterior y adosados a él, se documentan varios muretes (M2, M3, M4) a los que se asocian niveles ocupacionales datados provisionalmente en época nazarí (Figura 4). Los paramentos están realizados con diversos materiales constructivos, empleando en ocasiones mortero de cal grasa, o ligando cantos de río con arcillas limosas y ricas en gravillas (Foto 4).

El relleno efectuado con diversos materiales, que oculta las estructuras murarias, debió practicarse durante la ejecución de la obra para nivelar el terreno y salvar la ligera pendiente existente en dirección Este-Oeste. Entre los materiales registrados, destacamos la presencia de material cerámico de época musulmana y cristiana. Entre los primeros se registran varios elementos que describimos a continuación:

a) Cazuela nazarí (fig. 5a), de pequeñas dimensiones, con borde moldurado y numerosas asitas verticales, con vidriado melado en el interior y parcial en el exterior, de base cóncava. La pasta es rojiza con desgrasante fino de mica[3].

b) Quemador de perfume nazarí (fig. 5b) de pie marcado y base convexa, con vidriado melado en el interior y en el exterior, de pasta rojiza con desgrasante fino de mica. Posee una perforación cilíndrica horizontal en el fondo del recipiente de entrada de oxígeno para propiciar la combustión[4].

c) Cazuela nazarí (Fig. 5c) de pequeñas dimensiones , pasta rojiza con desgrasante fino de mica y cuarzo, borde moldurado para ajuste de la tapadera, y base cóncava. Posee un vidriado melado interior con goterones en el exterior[5].

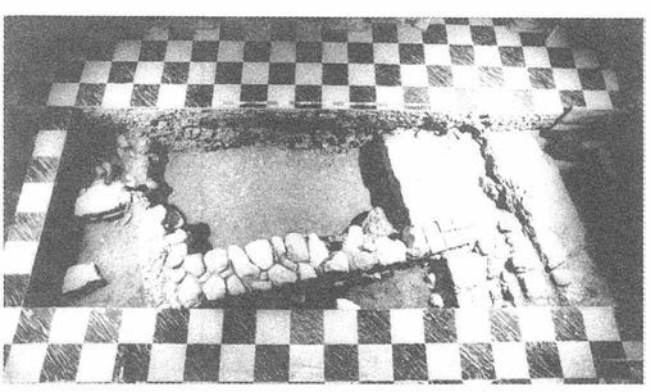
d) Ataifor (Fig. 5 d) de repie marcado y base convexa, con vidriado melado, de pasta ocre clara y desgrasante fino de mica y chamota.

De entre la cerámica cristiana se registran fragmentos de bacines, platos y escudillas, entre las que destacamos:

e) Escudilla (Fig. 5e) con carena media marcada al exterior y vidriado verde en el interior, de pasta ocre clara. La base es convexa[6].

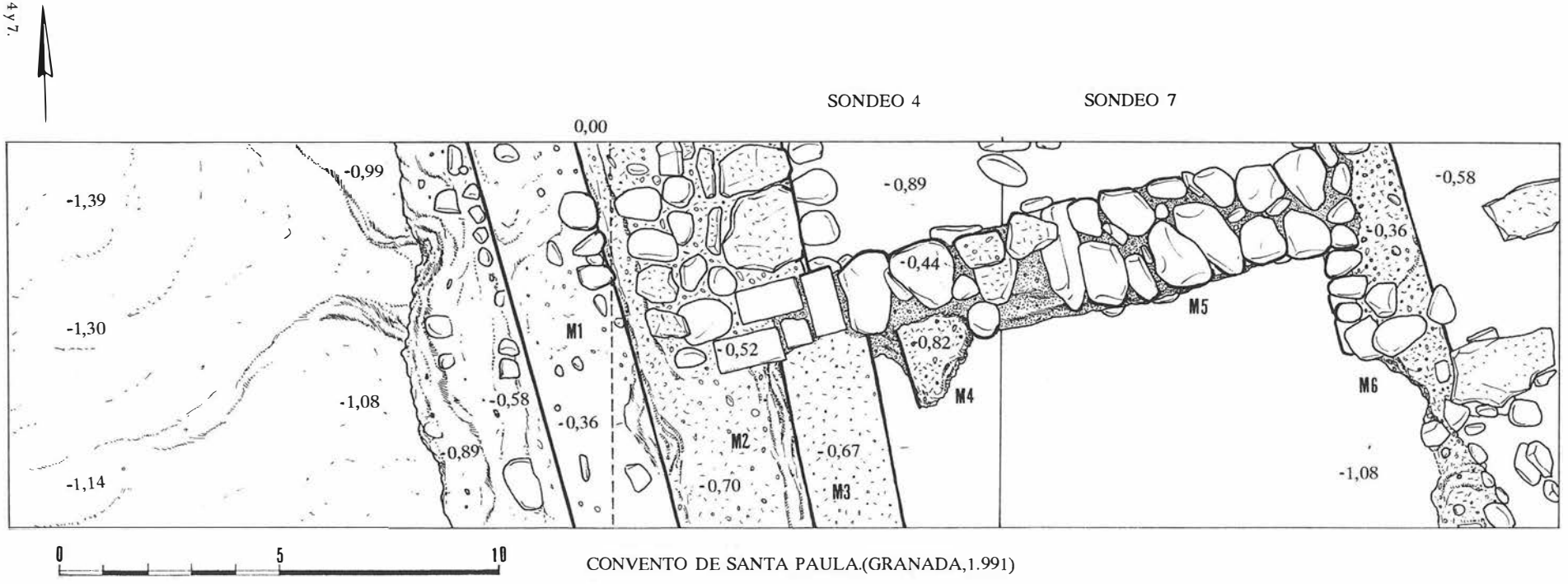
f) Escudilla (Fig. 51) similar a la anterior, con vidriado interior y exterior blanco, de pasta ocre clara. A la altura de la carena muestra dos asistas, opuestas simétricamente, y vidriadas con goterones de vidriado verde. La base es convexa.

g) Cazuela (Fig. 5g) de borde moldurado y base cóncava, decorada con digitaciones en el borde, pasta de tonalidad

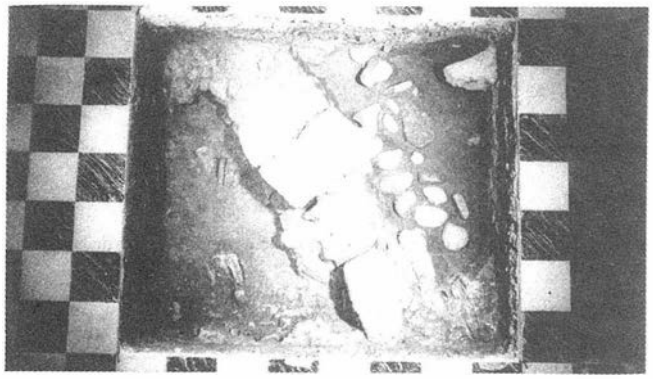


LAMINA 4. Sondeo 2: Estrato de gravas.

FIGURA 4. Planta de los sondeos 4 y 7.



CONVENTO DE SANTA PAULA.(GRANADA,1.991)



LAMINA 5. Sondeo 5 desde el Sur.

rojiza con desgrasante de cuarzo y mica, y vidriado melado en el interior y el exterior [7].

SONDEO 5

Se plantea en la zona oriental del Refectorio y presenta unas dimensiones de 1,74 mts. x 2,00 mts.

Tras levantar el suelo hidraúlico y su cimentación, se documenta un estrato formado por tierra de color pardo oscuro asociada a restos de madera, tejas y cerámica de época nazarí en posición horizontal; éste nivel, de unos 30 cms de potencia, ha sido interpretado como derrumbe de estructuras murarias y de cubierta (Foto 5).

Al encontrarse situado el sondeo cerca del área de cocina del Convento y existir peligro de desplome, los trabajos se abandonan en un nivel de tierra estéril a una profunidad de -0,65 mts.

SONDEO 6

Se ubica en la zona Norte del Claustro del Convento, y posee unas dimensiones de 1,20 mts x 2,70 mts.

A 40 cms de profundidad aparece el muro de cal grasa y cantos de río documentado en el sondeo 4; está asociado a un nivel de tierra compactada de color gris oscuro con yesos y restos cerámicos de época nazarí. Los niveles estratigráficos, sin embargo, están muy alterados como consecuencia de la existencia de dos fosas de enterramiento de época actual. Una de ellas se encuentra en el sector oriental y posee restos de al menos tres individuos. La otra se sitúa en el sector B, seccionando un muro de cantos de río paralelo al anterior, aunque de dimensiones más reducidas, y que cimenta en un nivel de tierra semicompactada de tonalidad parda oscura con yesos, carbones y cerámicas musulmanas, del mismo modo afectado por la fosa de enterramiento.

SONDEO 7

Se plantea junto a la zona oriental del sondeo 4 (Fig. 4) ante la necesidad de obtener mayor información acerca de las estructuras existentes. Tiene unas dimensiones de 2,50 mts x 1,75 mts.

A -0,40 mts de profundidad se documentan dos muros en ángulo que conectan con la estructura del sondeo 4 (Foto 4); de ellos, uno (M5) está orientado en sentido Este-Oeste y está compuesto por cantos de río de gran tamaño unidos entre sí por mortero de tierra roja (alpañatada). El otro (M6), orientado de Norte a Sur está formado asimismo por cantos de río con mortero de cal grasa y areanas. De este modo queda conformada en planta un estructura de tipo doméstico que se relaciona con un nivel de tierra de tonalidad parda oscura y textura semicompacta con carbones y cerámica de época nazarí. Este estrato posee una potencia de unos 70 cms, apareciendo a una cota máxima de -1,10 mts.

CONCLUSIONES

La Granada del siglo XVI supone, desde el punto de vista urbanístico, una ruptura con la ciudad medieval musulmana. Desde principios de siglo acontece la transformación de la fisonomía de la ciudad bajo conceptos urbanísticos diversos, algunos de los cuales predominaban en tierras de los conquistadores castellanos. De este modo, se edificaron en las zonas bajas barrios de trazado regular y en el casco antiguo ensanches y nuevas alineaciones, como las señaladas por Torres Balbás, acordes al nuevo simbolismo urbano que marcan los Reyes Católicos. Reflejo de esta dinámica es la ocupación de espacios por parte de una Iglesia que, reorganizada en distritos y parroquias, se distribuye por la ciudad[8].

Las cuestiones de técnica constructivas comunes a la mayoría de las estructuras musulmanas registradas, que hemos especificado en la descripción individualizada, parecen confirmar la ordenación espacial y urbanística en un momento histórico en torno al siglo XIII, si bien la ocupación nazarí del área afecta a la remodelación de algunas viviendas anteriores.

Hasta el presente, no se ha excavado ninguna vivienda completa, por lo que no se puede precisar si nos encontramos ante una o más unidades de hábitat, ya que se adosan o yuxtaponen a otras como observamos en los cortes 4 y 7. De la remodelación espacial realizada con la construcción del Convento de Sta. Paula, se desprenden dos actuaciones urbanísticas diferenciadas. De un lado, la ocupación eclesiástica del área planteó la demolición de las estructuras musulmanas existentes cuando estas afectaban al trazado del nuevo edificio proyectado (Corte 5); de otro, parece respetar las viviendas musulmanas existentes con anterioridad, si bien desconocemos el móvil o causa justificativa de su conservación e integración dentro del esquema arquitectónico del Convento. No obstante, hemos de indicar que la casa morisca conservada, presenta las techumbres policromadas y que son redecoradas con motivos iconográficos góticos[9].

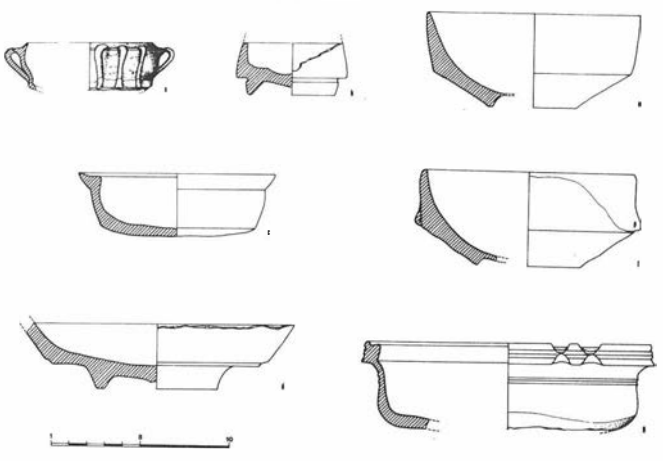


FIGURA 5. Materiales del Sondeo 4.

Notas

[1] BERMUDEZ DE PEDRAZA, p. 227.
[2] M. MARTIN RODRIGUEZ, pp. 105-108, 112.
[3] MARINETTO Y FLORES, T. I, Op. Cit., Fig. 6.
[4] MARINETTO Y FLORES, T. I, Fig. 5.
[5] Ejemplares similares morfológicamente pero de mayor tamaño son recogidos por Marinetto-Flores, T. I, Fig. 6.
[6] Malpica et alii, p. 109, datados entre los siglos XV-XVI.
[7] Malpica et alii, p. 104, si bien la base es plana, con una datación en torno a los siglos XV-XVI.
[8] OROZCO PARDO, p, 64.
[9] vid. VILLANUEVA RICO. La autora recoge las trasformaciones internas de las viviendas musulmanas cuando son adquiridas por los cristianos repobladores de la ciudad.

Bibliografía

BERMUDEZ DE PEDRAZA, Francisco: *Historia esclesiástica de Granada,* Universidad de Granada, Granada, 1989.

GOMEZ MORENO, Manuel: *Guía de Granada.* Granada, 1982. Ed. Facsímil Universidad de Granada e I. GOMEZ-MORENO de la Fundación RODRIGUEZ ACOSTA. Granada. 1982.

HENARES CUELLAR, Ignacio: *Arquitectura mudéjar granadina,* Caja General del Ahorros y Monte de Piedad, Granada. 1989.

LOPEZ GUZMAN, Rafael: *Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo,* Universidad, Granada, 1992.

MALPICA CUELLO, Antonio, GOMEZ BECERRA, Antonio y TRILLO SAN JOSÉ, Carmen: *De Paterna a Mutrayl Historia, Arqueología y paisaje Motril, 1990.*

MARINETTO SANCHEZ, Purificación y FLORES ESCOBOSA, Isabel: ""Estudio tipocronológico de la cerámica nazarí. Elementos de agua y fuego". *En V Congreso Internacional de cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental.* Rabat, 1991.

MARTIN RODRIGUEZ, Manuel: *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración.* Caja General de Ahorros y Monte de Piedad. Granada, 1986.

MARTINEZ MEDINA, Francisco Javier: "Los Conventos de Granada". en *Nuevos paseos por Granada y sus contornos,* Caja General de Ahorros de Granada, Granda, 1992.

OROZCO PARDO, Jose Luis: *Christianópolis: urbanismo y Contrareforma en la Granda del Seiscientos,* Excma. Diputación Provincial, Granada, 1985.

VILLANUEVA RICO, Carmen: *Casas, mezquitas y tiendas de los habices de las iglesias de Granada,* Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1961.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA VILLA ROMANA DE LA CALLE PRIMAVERA (GRANADA)

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
ISIDRO TORO MOYANO
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
RAFAEL GOMEZ BENITO
MANUEL LOPEZ LOPEZ

I. NOTICIAS Y ANTECEDENTES

La realización de una excavación de urgencia en 1989, en el solar de la Av. Primavera s/n, junto a la Plaza Fontiveros, puso al descubierto importantes restos arqueológicos correspondientes a una "villae" romana. El hallazgo de los restos se produjo durante la realización de una zanja para canalización de aguas a cargo de la empresa Emasagra.

La excavación documentó la existencia de piscinas y estructuras murarias que indicaban una zona destinada a uso termal.

La secuencia estratigráfica ofrecía tres fases de ocupación para la villa, cuya cornología abarcaba desde un siglo 1 d.C., perdurando hasta fechas avanzadas, momento en el que la villa pierde su funcionalidad como tal y su espacio se reutiliza como necrópolis.

La excavación ha sido realiza en comisión de servicio por Isidro Toro Moyano, Jefe de Sección de Bienes Culturales de la Delegación Provincial de Cultura de Granada, y Eduardo Fresneda Padilla, Director del Museo Arqueológico Provincial de Granada. La dirección de los trabajos de campo ha corrido a cargo de José Manuel Peña Rodríguez, arqueólogo, y Rafael Gómez Benito, restaurador. Asimismo han participado en diversos aspectos de la excavación Manuel López López, arqueólogo, Félix Jiménez Muñoz, restaurador, Inmaculada Alemán Aguilera, arqueóloga y Angel Rodríguez Aguilera, estudiante. La fotografía ha sido realizada por Antonio Cuesta Urbano.

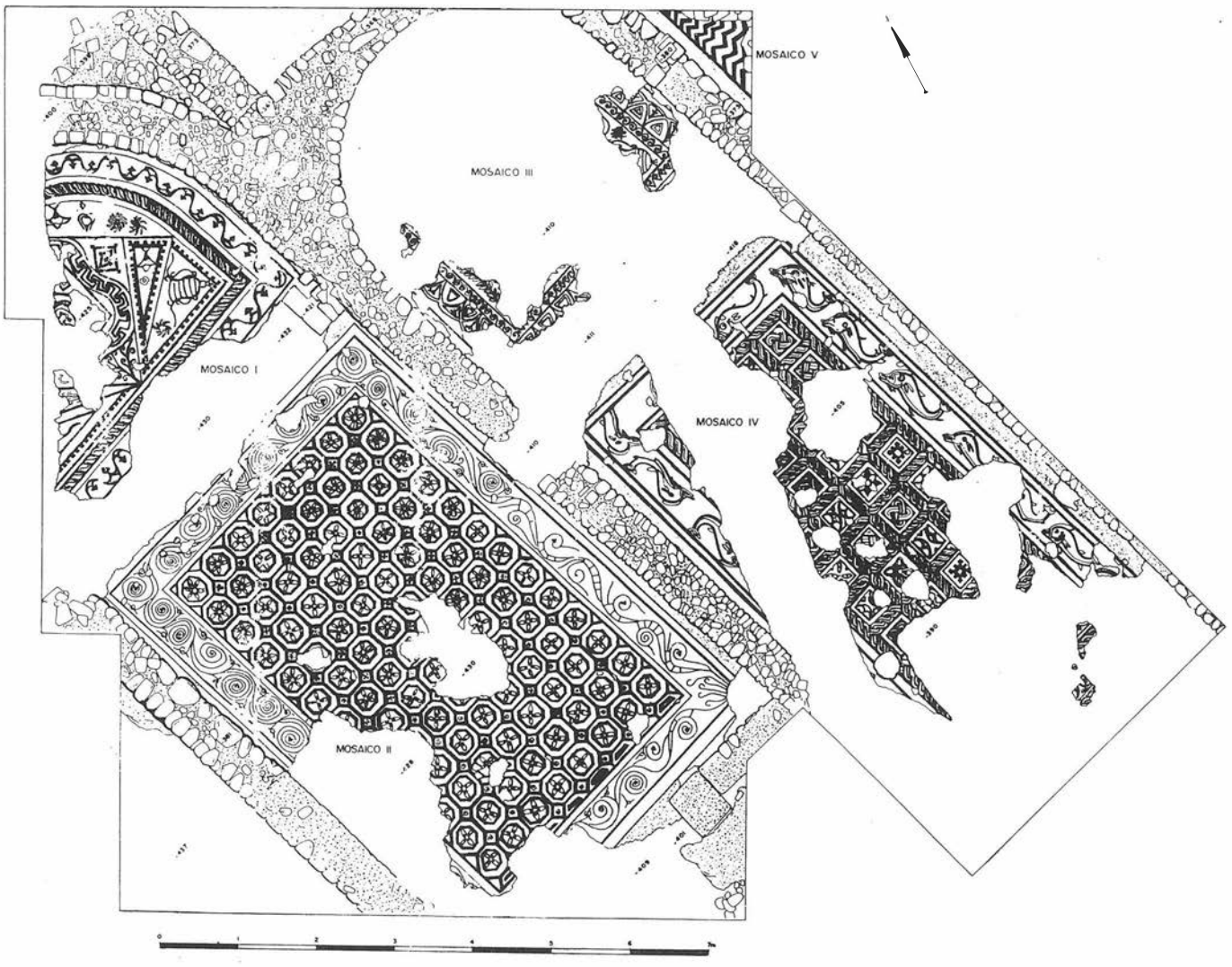


FIGURA 1. Planta general de los recintos y mosaicos.

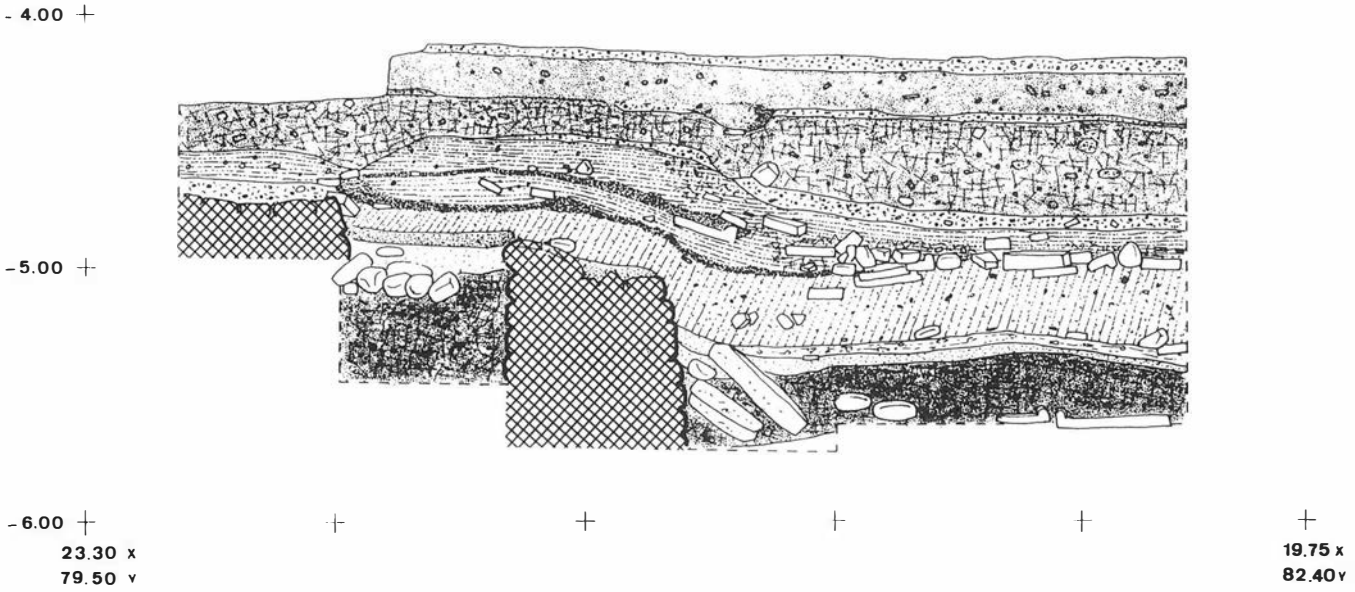


FIGURA 2. Perfil O. del sondeo.

II. PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA DE EXCAVACION

El hallazgo fortuito de un fragmento musivario romano, aparentemente en buen estado de conservación, en una zona próxima a la de la anterior actuación de urgencia, hizo que se plantearan dos cortes de 8.5 por 4 m. respectivamente, en torno a un eje longitudinal en sentido SE/NO. (Foto 1).

Los objetivos de la excavación a priori son:

a. Delimitación, limpieza y documentación del mosaico.

b. Contextualización del mismo y su relación espacial con los restos arqueológicos excavados en 1989.

c. Extracción del mosaico y análisis del sistema constructivo empleado para el "opus tessellatum".

La excavación, puso de relieve la existencia de nuevos restos musivarios conectados con dos estructuras de planta rectangular y cabecera absidal, por lo que se amplía la propuesta de intervención arqueológica, ampliando los cortes 1 y 2 en sus lados SO y S, en 3.5 y 7 m. respectivamente.

Los objetivos de la excavación en esta segunda fase son:

a. Registrar el sistema de cubierta de las nuevas estructuras.

b. Delimitación en extensión de las mismas y análisis del sistema constructivo.

c. Limpieza y documentación de los paneles musivarios y su conexión cronológica-espacial con las diferentes dependencias de la villa.

d. Extracción de los mosaicos.

III. RESULTADOS DE LA EXCAVACION

III. 1. Distribución espacial de las estructuras

En los cortes 1 y 2, se documenta la existencia de dos salas rectangulares con cabecera absidal, orientadas en sentido N/S. Ambas dependencias están adosadas entre sí y se disponen paralelamente, si bien se registra un desplazamiento general de la sala 1 hacia el N, motivado por sus mayores dimensiones. (Figura 1 y foto 2).

Las características de estas dependencias, nos hacen englobarlas dentro de la zona noble de la villa, con una posible funcionalidad de "triclinium" y "oecus". Esta área se sitía a unos 30 m. del complejo termal al descubierto durante la campaña de 1989, al SO de los cortes planteados actualmente.

El acceso a las salas 1 y 2 se realiza a través del ala Sur, lugar donde probablemente se ubique el peristilo, no confirmado aún arqueológicamente.

Se han registrado asimismo, otras dependencias:

Adosada a la cabecera de la sala 2, se documenta una dependencia rectangular con pavimento de "opus signinum", cuya funcionalidad no ha sido precisada.

Al E de la sala 2, se registra una nueva sala adosada, de características similares a las anteriores, con un acceso a través del muro E, ésta, no ha sido delimitada en extensión al situarse fuera de los cortes planteados.

III. 2. Descripción de las salas

Sala 1

Sus dimensiones son 11.5 m. de longitud por 4.90 de ancho.

Dentro de la sala, nos encontramos con dos espacios claramente delimitados, de un lado la cabecera absidal, de otro, el resto de la sala rectangular. Esta última se encuentra con un nivel de 10 cm. por debajo del pavimento de la cabecera. La separación entre uno y otro ambiente, está determinada por un pilar de ladrillos adosado al muro E y una zona a modo de pasillo, de 70 cm. de ancho, que se interpreta como una zona de acceso y conexión entre los dos espacios. El empleo de algún material noble, posiblemente mármol, podría haber sido la causa de su desmonte, desapareciendo así cualquier evidencia arqueológica detectable.

El acceso a la sala 1 se realiza a través del muro S. De éste sólo se conservan dos hiladas de piedras, adosadas al muro E. La entrada se encuentra delimitada por un pilar de ladrillos de 60 por 60 cm.

Los muros del recinto, tienen un grosor de 60 cm, realizados con aparejo de piedras dispuestas horizontalmente, con mortero de cal grasa y relleno de "opus mixtum". En la cabecera se alternan dos hiladas de ladrillos de 34 x 25 x 5.5. cm., con un piedra horizontal. El muro W conserva parte del revoque para la aplicación del estucado.

Se ha documentado un potente derrumbe de "tegulae", ladrillos y piedras con mortero de cal grasa correspondientes al sistema de cubierta. Bajo este derrumbe, encontramos una serie de tubos cerámicos de 22 x 6 cm., egarzados entre sí, en algunos casos agrupados en tres bandas y con una disposición, que nos permite la reconstrucción de un sistema de cubierta abovedada (Foto 3). El acoplamiento de tubos, permite la construcción de un armazón ligero capaz de sustentar el peso de la bóveda. Por otro lado, la existencia de cabeceras absidales, favorecen este sistema de cubierta.

Asociado a la sala 1, encontramos dos mosaicos (mosaicos I y II). El "opus tessellatum" combina "tessellae" de mármol de 1 x 2 cm, reservada para los motivos centrales y decorativos, con teselas cerámicas de mayores dimensiones, 3 x 3 cm, estas últimas se disponen a modo de greca exterior bordeando y delimitando cada uno de los mosaicos.

La decoración de los paneles musivarios, configuran temas geométricos, con elementos florales y, en algunos casos, figurativos.

Mosaico I

La composición y representación del mosaico I, responde al tipo de mosaico de alfombra con "emblemata". Su estructura se adapta al espacio absidal de la cabecera, con un esquema compositivo geométrico respecto a un eje longitudinal de simetría (Figura 1).

Bordea el mosaico una greca de 10 cm de teselas cerámicas; estas apoyan directamente sobre el muro creando una concavidad, posiblemente intencionada, ya que la curvatura se mantiene a lo largo de la zona de contacto con el muro. Sigue a continuación una banda de peltas entrelazadas cuyas puntas están realzadas con triángulos, en mármol negro y rojo sobre fondo blanco, y motivos entrelazados en negro, rojo y blanco. Hacia el interior nos encontramos con una composición romboidal, derivada de la superposición de paneles triangulares en la base, enmarcados por bandas de ajedrezados. En su interior, hallamos motivos esquemáticos, como aspas o hélices junto a elementos florales, rombos concéntricos y motivos simbólicos. Destaca un emblema en la margen inferior derecha, realizado en negro y ocre sobre fondo blanco, cuya forma recuerda a la de las cráteras romanas de época tardía.

En la base central, observamos un motivo vegetal, del que parten ramas con terminación en espiral. Por último, el motivo central del mosaico, desaparecido por alteraciones, se encuentra bordeado por una banda serpeante de cruces gamadas entrelazadas, en mármol rojo sobre fondo blanco.

Mosaico II

Responde al típico mosaico de alfombra de composición geométrica con motivos florales repetitivos. Mantiene la greca exterior de teselas cerámicas de 30 cm de ancho. Le sigue una banda de espirales entrelazadas, en negro sobre fondo blanco, que dotan de un gran dinamismo al entorno de mosaico (Lámina 1).

En su interior, se elaboran los elementos repetitivos en negro, rosáceo y ocre amarillento, combinando casetones octogonales dentro de los cuales aparecen motivos florales de cuatro a once pétalos. La variedad cromática se reserva para estos motivos, combinando ocres y rosáceos para la terminación de los pétalos.

Las uniones entre los casetones octogonales, se realiza mediante casetones cuadrangulares, en cuyo interior aparecen pequeños motivos florales esquemáticos, indistintamente en negro, rosa y ocre.



Panorámica del solar.

Sala 2

Ofrece características similares a la sala 1. Sus dimensiones son 12.70 x 4 m. de ancho, con la misma disposición bipartida de cabecera absidal y sala rectangular, aunque estas no mantienen una diferenciación en altura como el anterior caso, si mantienen el esquema de separación de ambientes entre la cabecera y la sala, con un pasillo de 70 cm de ancho en sentido E/W. En conexión con este pasillo y en el muro E, documentamos un acceso a otro recinto, excavado parcialmente.

El sistema constructivo de la sala 2, utiliza igualmente aparejo de piedra con mortero de cal grasa, reservando la utilización del ladrillo para la elaboración del ábside.

Ha quedado pendiente la documentación del muro S, donde en teoría debía situarse la entrada a la dependencia rectangular, a la espera de una posterior excavación.

Los mosaicos III y IV se ecuentran asociados a esta sala:

Mosaico III

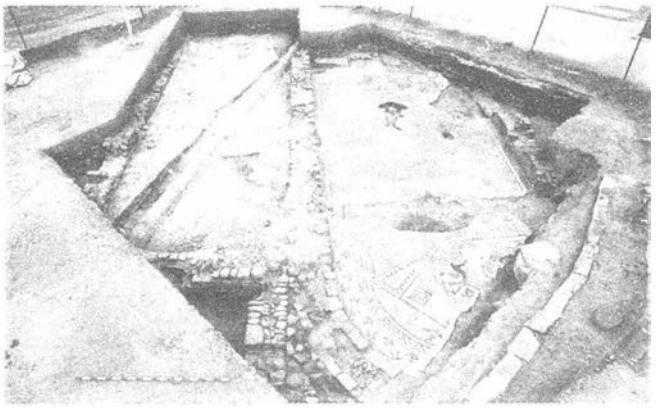
Este se encuentra bastante alterado, conservándose tan sólo dos fragmetos como se aprecia en la planta adjunta (Figura 1).

El criterio constructivo y decorativo es similar al de los mosaicos I y II, pero no aparece la greca exterior de teselas cerámicas. Su composición incluye una banda de 40 cm de ancho en la que encontramos semicírculos entrelazados con triángulos y elementos simbólicos, a modo de cruces, con los brazos curvados hacia arriba en los espacios de intersección de los semicírculos. Le sigue una greca de postas continua, en negro sobre fondo blanco de unos 18 cm. A partir de esta greca, aparecen variantes cromáticas en rojo, ocre y negro sobre fondo blanco, destacando el motivo que representa a una crátera romana, y un motivo vegetal, en el que se alternan hojas en negro, rojo y ocre.

Mosaico IV

Es el de mayor variedad, tanto en temática como en colorido. El "opus tessellatum" está realizado con teselas de mármol negro, azul, amarillo, ocre y blanco; y teselas cerámicas tanto para los bordes como para los motivos decorativos.

Delimita el mosaico una greca de 15 cm de ancho, de teselas cerámicas. La estructura compositiva configura una primera banda continua de 40 cm de ancho, en ella se sitúan una



Vista global de la excavación.

seriación de delfines alineados, representados con una gran variedad cromática y dibujo dentro de un mismo esquema compositivo (Foto 4).

A partir de la anterior banda, se aprecian una serie de casetones cuadrangulares, resultado del cruce de motivos trenzados. En el interior de cada uno, se encuentran motivos variados, como esvásticas, ajedrezados, sellos de Salomón, dobles peltas enfrentadas, motivos florales de cuatro a seis pétalos, etc. Todo ello, hace de este mosaico una pieza de gran interés arqueológico.

Mosaico V

Sólo disponemos de una información parcial. Se sitúa en una dependencia al E de la sala 2, adosada a ella. Posee una greca exterior de cerámica, y parte de una banda documentada en la que se dibujan motivos de zigzag, alternando teselas de mármol en negro, azul y blanco.

III. 3. Remodelaciones y alteraciones

Los recintos de las salas 1 y 2 ofrecen alteraciones de diversa índole:

A. Alteraciones romanas

Sobre los mosaicos de la sala 1, se detectan una serie de estructuras circulares y semicirculares de poca entidad, de las cuales sólo se conservan una hilada de ladrillo, estas debieron tener un uso esporádico.

En el borde del mosaico II, hallamos una serie de fosas alineadas que socavan el mortero del mosaico. Su posible interpretación se encamina a la utilización de las mismas como puntales de sujeción de alguna estructura relacionada con la cubierta.

En el interior de la sala 1, registramos la única sepultura de época tardorromana, cuando la villa ha perdido su funcionalidad como tal. La sepultura mantiene la orientación E/O con la cabeza girada hacia el N. Su estructura consiste en dos laterales mixtos de ladrillos, piedra y arenisca en dos hiladas superpuestas (Foto 5).

En la sala 2, observamos un proceso de nueva configuración del espacio, construyéndose un muro de "opus spicatum" en sentido E/O, sobre el borde del mosaico IV, separando la sala rectangular de la cabecera, perdiendo esta última su funcionalidad anterior al encontrarse aislada del resto, y quedando el mosaico III, claramente alterado por un derrumbe, en el que documentamos los tubos cerámicos utilizados para la cubierta abovedada.

Hay que relacionar con esta remodelación, la reconstrucción con "opus spicatum" del muro que separa la sala 1 y 2 en su zona Sur.

B. Alteraciones musulmanas

Se ha detectado en el perfil SO del corte 2 la presencia de una gran fosa, que afecta al borde del mosaico II, y el muro O de la sala 2. En esta zona encontramos cerámica vidriada y alguna estampilla nazarí.

C. Alteraciones actuales

La acometida de conducciones eléctricas para el alumbrado han afectado al muro O y gran parte del ábside de la sala 1, al igual que al mosaico I, situado en la cabecera.

La elaboración de una zanja en los años setenta, en sentido N/S para la conducción de darros, ha afectado gran parte de los muros de la sala 2, así como a los mosaicos III y IV, al atravesarlos oblicuamente (Foto 2).

IV. EXTRACCION DE LOS PANELES MUSIVARIOS

IV. 1. Análisis y estado de conservación de los mosaicos

Los principales elementos de alteración de la superficie del mosaico son el agua y la temperatura, que han actuado como desencadenantes de los restantes factores.

La presencia de humedad en el mosaico, puede provenir tanto del subsuelo, como de las mismas precipitaciones meteorológicas. Las lluvias prolongadas en las fechas de excavación provocaron numerosos daños, afectando al nucleus, cama y teselas, produciéndose en algunos casos pérdida en los bordes de la superficie de los mosaciso, interrumpiendo el proceso de limpieza de los mismos. Un elevado porcentaje de humedad provocó el desarrollo vegetal y microbiológico sobre los mosaicos, por su parte, los cambios bruscos de temperatura favorecen los movimientos de sales, así como contracciones y dilataciones del terreno.

A. Disgregación de las teselas

La humedad se convierte en una causa fundamental de la destrucción paulatina de la estructura que compone las teselas, ya sea piedra, mármol, cerámica o pasta de vidrio. Asimismo la presencia de sales solubles e insolubles afectan a esta disgregación.



Derrumbe del sistema de cubierta.

Las teselas más abundantes son las de piedra con superficie porosa y excamaciones en la parte superior externa. En el interior de las teselas, se puede llegar a fracturas y disgregación total de las mismas.

Este tipo de disgregaciones es frecuente en mosaicos policromos, donde existen diversidad de resistencias de los propios materiales empleados.

Estos daños, afectan a todos los componentes del mosaico. Son debidos a movimientos o apisonamientos muy prolongados de los muros, al desplome del terreno o a la propia caída de la techumbre, apreciándose zonas rehundidas con teselas incrustadas en las capas de asentamiento, como consecuencia de haber recibido el golpe de algún elemento contundente de bastante peso.

Por otro lado, la degradación de los morteros se encuentra presente debido a diversas causas, como deshidratación repentina posterior a la excavación, ocasionándose una disgregación del mismo, la pobreza de los materiales que impone la factura del mortero, y de un modo más general, el envejecimiento natural de los componentes (Castro y Escartín, 1986).

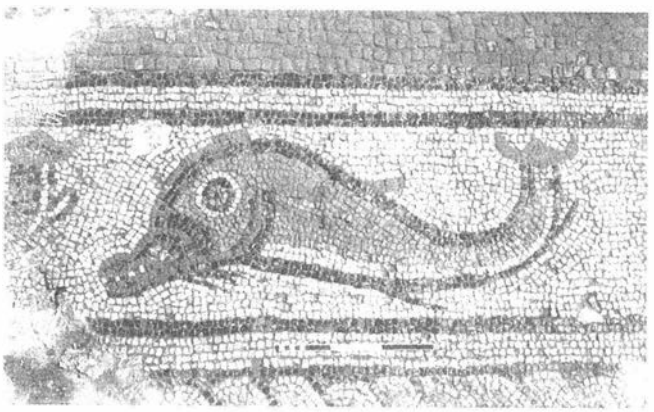
B. Presencia de sales

Las sales insolubles aparecen en la superficie teselar en forma de carbonataciones calcáreas, bastante numerosas. Las sales solubles que están constituidas principalmente por cloruros, son arrastrados por movimientos del agua llegando al límite ocasional de la tierra, son las que producen daños ocasionales. Esto, se puede reflejar en los desprendimientos y disgregaciones de teselas, producidos al crearse tensiones físicas por la acumulación de estas sales, entre las teselas y el mortero.

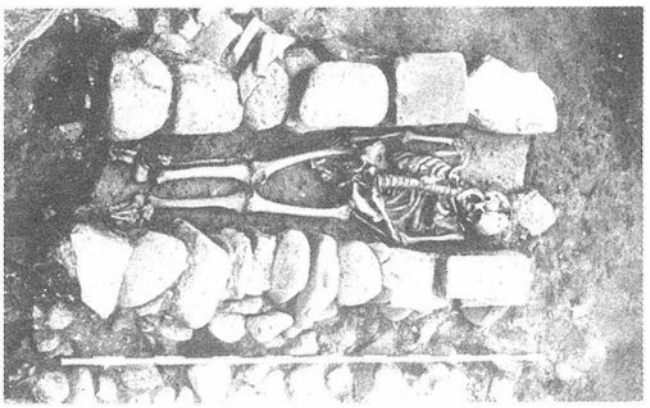
IV. 2. Proceso de estracción de los mosaicos

A. Toma de muestras. Con objeto de realizar un estudio petrológico de microscopía óptica, difracción de rayos X y estudio de los componenetes minerales, (actualmente en fase de realización) se tomaron una serie de muestras. Esta se realizó en zonas donde se presentaban teselas sueltas, y en zonas de lagunas que no afectasen a una posterior restitución de los mosaicos. Seguidamente se tomaron muestras del mortero. Este material no presentó dificultad alguna al ser retirado de las zonas de las lagunas (López de Azcona, 1989).

B. Reintegración provisional de bordes y lagunas. Esta operación, estuvo encaminada a facilitar el arranque e impedir el



Detalle del mosaico IV.



Enterramiento tardorromano.

desprendimiento de teselas. El producto más apropiado para esta fase sería una sustancia fácil de eliminar como la escayola. Esta se aplicó a nivel del tapiz teselar. Seguidamente se realizó un encintado perimetral de los bordes con escayola, con objeto de conservarlos e impedir la pérdida de teselas (Yagüe Hoyal, 1989).

C. Limpieza. Se procedió en primer lugar, al barrido del polvo filtrado y la eliminación de tierras en numerosas ocasiones, realizándose unas catas de limpieza con bisturí, espátulas y cepillos, seguidos de lavados prolongados con agua desmineralizada y esponjas suaves, retirando rápidamente todo exceso de agua (Marcos y Catalán, 1986). La eliminación de sales solubles, se consiguió mediante baños de agua desmineralizada, aplicándose pasta de pulpa de papel y algodón sobre la superficie del mosaico, de esta manera, las sales se impregnan en la pasta de papel (Foto 6) (Yagüe Hoyal, 1989:90).

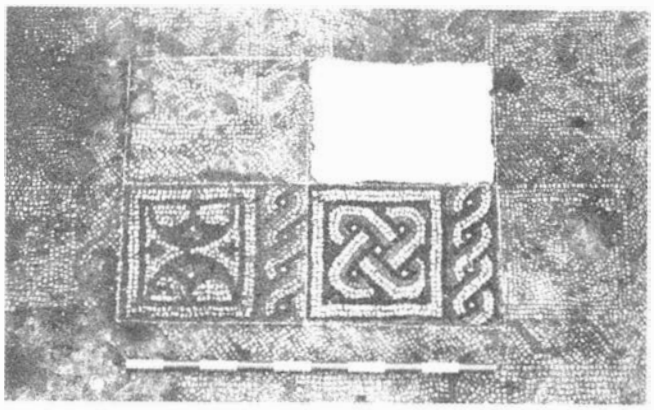
D. Documentación gráfica. Los paneles musivarios fueron documentados tanto fotográficamente, como en dibujo a escala 1/1, y escala 1/10. Asimismo se documentaron todos los pasos seguidos en los procesos de limpieza, consolidación, y extracción mencionados.

E. Despiece de los mosaicos. Este se realizó previamente sobre la documentación gráfica y fotográfica, seleccionando los bloques de despiece y adaptándose cada pieza a la estructura compositiva de los mosaicos, numerándose las piezas de extracción por el sistema de "puzzle" (Rodríguez González, 1986).

F. Fijación de la teselas. Antes de comenzar el entelado se procedió a consolidar las teselas esfoliadas o disgregadas, y comprobar si el pavimento estaba totalmente seco. En algunas zonas se utilizaron baños de disolvente, para acelerar los procesos de secado.

Seguidamente, se colocaron parches de refuerzo en los bordes y lagunas del mosaico, ya que estas zonas presentan mayor riesgo de pérdida de teselas en la extracción. El adhesivo utilizado pertenece al grupo de los Acetatos de Polivinilos, que se presentan en forma sólida blanca, realizándose una emulsión acuosa añadiendo un fungicida (Yagüe Hoyal, 1989:91-91, Rodríguez González, 1986:103).

La tela utilizada fue tartalana de algodón, tratada y sin apresto. El adhesivo se aplicó con brocha presionando sobre la tela para que esta se adaptase a la forma de las teselas. El resultado conjunto de tela y adhesivo, nos permitía una visión clara del dibujo para realizar un despiece correcto (Foto 7).



Proceso de limpieza.

Una vez seco, se trazaron cuadrículas sobre la superficie de los mosaicos y numeración de las piezas para una posterior restitución.

G. Extracción de las piezas. Tras el corte de las piezas por la línea marcada entre las teselas, utilizando una corta-tramas, y posteriormente con cuchillos, se procedió a la extracción de las piezas, golpeando su superficie con una maza de goma, facilitando así el desprendimiento entre el "tessellatum", y el mortero. Las cuchillas se introdujeron poco a poco con golpes controlados, y movimientos laterales hacia ambos lados haciendo palanca (Foto 8). Más tarde se eliminaron los restos gruesos de mortero, se colocaron las distintas piezas en un embalaje entre soportes de madera, numerando cada panel de extracción.

V. CONCLUSIONES

El enclave geográfico de la villa de los Vergeles en el sector oriental de la Vega de Granada, nos servirá como indicador de la situación privilegiada que ésta posee, no sólo por sus potenciales agrícolas sino también por sus posibilidades comerciales y económicas con la cercana ciudad de Iliberis (Roca et al., 1988). Seguramente y a tenor de los restos romanos encontrados a escasos metros de la villa (necrópolis y villa frente al Palacio de los Deportes, y necrópolis bajo la actual sede de la Caja Rural de Ahorros en Granada, ambas destruidas recientemente), formaría parte del cinturón de "villae" ubicadas en torno al territorio de la ciudad a la cual dirigen sus excedentes, pues ante todo, una villa es una explotación agrícola, y como tal constituye un término económico, (Salvador, 1988).

En principio, la elección del lugar para la instalación de la villa responde a los criterios aconsejados por Catón: "... El terreno ha de ser bueno, con fortaleza natural. Si fuese posible, debería hallarse al pie de una colina, orientado a mediodía, en un lugar sano y donse resulte fácil encontrar peones. Debe tener agua abundante y hallarse cerca de una población floreciente" (Catón, De agri cult. I, 1, 3).

Centrándonos en la excavación propiamente dicha, esta proporcionó la documentación de dos salas rectangulares con cabecera absidal decoradas con paneles musivarios adaptados a la estructura arquitectónica, con una distribución bipartita de un mosaico para la cabecera y otro para el resto de las salas respectivamente. La importancia y dimensiones de los hallazgos, nos hizo suponer encontrarnos dentro de la zona noble de la villa, asignando una posible funcionalidad de "triclinium" y "oecus" para las estancias excavadas (idea aún no confirmada hasta que poseamos una visión planimétrica y de excavación global de la villa). Por otro lado, consideramos que la excavación del complejo termal en la campaña del 1989, reforzaría esta hipótesis, al encontrarse normalmente estos espacios adosados o formando parte del edificio principal.

Analizando el sistema constructivo empleado para los muros, observamos la utilización de mampostería a base de ladrillos, piedras y mortero de cal grasa, cuyo grosor oscila en torno a los 60 cm., algunos de ellos presentan restos de estucados con policromía en rojo, muy alterados. La documentación de numerosos tubos cerámicos acoplados entre sí, y con una disposición radial en su caída sobre la cabecera, confirma la utilización de un sistema de cubierta abovedada para el edificio.

Un aspecto interesante lo ofrecen las cabeceras absidadas, pues ésta era una forma arquitectónica perfectamente desenvuelta en las casas provinciales pero a partir del siglo III d.C. Incluso es frecuente encontrar la adición de ábsides en habitaciones rectangulares cerradas con anterioridad, los casos de Ostia (s. IV d.C.) participan también, quizás por derivación norteafricana, de la general acogida del ábside en época Bajoimperial, al igual que las exedras absidadas se añaden a muchas villas en fecha tardía (Fernández Castro, 1981).

Los paneles musivarios encontrados responden al tipo de composición geométrica característica del Bajo Imperio. Los elementos decorativos que los componen, se encuentran ampliamente representados en un considerable repertorio de villas en Andalucía.

La crátera esbelta de largo cuello de los mosaicos I y III es del tipo de las representadas en el mosaico sepulcral de Ampelio, hallado en la necrópolis de Tarragona a comienzos del s. VI. Este tipo de crátera pervive hasta comienzos de s. VI. Posee igualmente paralelos con las cráteras halladas en los mosaicos de Vejer, en el mosaico de Libreros en Cádiz, o incluso a las halladas en Alcolea (Córdoba), Marbella (Málaga) y Carmona (Sevilla), esta última datada en torno a mediados del s. III d.C. (Blázquez, 1981).

El esquema compositivo a base de casetones octogonales en el mosaico II, es idéntico al hallado en la villa de Martos y Mérida. Por otro lado, los motivos de orlas con ramos en espirales (tallo vegetal serpentiforme), lo encontramos representado en villas como las de Marbella, Ostia, Carmona, Itálica, etc. El interior de los casetones está decorado con motivos florales similares a los de Cástulo, Cártama o Marbella (Blázquez, 1981).

El mosaico IV, es el que muestra mayor diversidad cromática y compositiva. Los casetones cuadrangulares que estructu-



Engasado y despiece del mosaico I.

ran el panel, obedecen a patrones similares al hallado en Marchenilla. Elementos como los sellos de Salomón se encuetran igualmente muy extendidos en villas como Jumilla, Ecija, Mérida, Carmona, Arcos de la Frontera, Daragoleja, etc. generalmente datadas en torno al s. IV d.C. Los delfines, pueden considerarse como uno de los pocos motivos figurados de este mosaico III, con claros paralelos con los de Paterna, Cartagena (calle Palas), Córdoba (calle Cruz Conde), Castulo, Cártama o Marbella. (Blanco Freijeiro, 1978 y Blazquez, 1981). Por otro lado, habría que destacar que durante el siglo IV, en general, las figuras de las principales deidades marinas son escasas, y las sustituyen figuras aisladas de su cortejo o representaciones de fauna marina o de peces descontextualizados (Torre Caro, 1990).

Los restantes elementos decorativos como cruces gamadas, guiloches, peltas, etc. los encontramos con bastante frecuencia en los mosaicos que responden al esquema geométrico compositivo en la mayoría de las villas de Andalucía.

A pesar de que estos elementos decorativos apuntan a una fase de ocupación en época Bajo-imperial, cabe destacar que la elección de los mismos no obedecen a patrones económicos, sino a pautas ideológicas ampliamente tipificadas y difundidas en el Bajo-imperio. El problema de la interpretación de estos elementos musivarios, reside en saber si realmente ofrecen escenas tomadas de la vida cotidiana u obedecen a patrones artísticos estereotipados (Arce, 1986).

Las remodelaciones y reestructuraciones que la villa sufre en un momento tardío, son exponentes de su paulatina caída y empobrecimiento. La mala calidad de los materiales empleados así como la funcionalidad de las mismas a la que están destinadas nos hablan de ello, obedeciendo a patrones de sustentación del edificio (puntales de sujección de cubierta, detectados por la presencia de una serie de hoyos equidistantes y de similar tamaño sobre el mosaico II), o las reparaciones con "opus spicatum" en el muro de separación de las salas, o la construcción de muros de nueva factura sobre el panel del mosaico IV realizado con la misma técnica constructiva, aislando la cabecera de la sala 2, y perdiendo su funcionalidad anterior.

Otro aspecto interesante lo ofrece la reutilización posterior a época romana de la villa por una necrópolis de enterramiento (Foto 5). Esta bien podría obedecer a la predisposición de la villa para la acogida de una basílica cristiana como se da en Bruñel, Quesada (Sotomayor, 1985) o la Coscoja en Badajoz, y la sacralización del área nacida a cobijo de una iglesia (dato aún no confirmado por el momento), (Fernández Castro, 1981).

Los restos antropológicos han sido estudiados por Inmaculada Alemán Aguilera. El esqueleto, perteneciente a un individudo masculino senil, se encontraba inhumado en posición decúbito supino. Los caracteres craneoscópicos y craneométricos, así como la robustez de los huesos largos, permiten clasificar a este individuo dentro del grupo racial mediterráneo



Extracción de las piezas musivarias.

grácil, elemento éste que domina ampliamente en el contexto racial del sureste español en la época que nos ocupa.

Un capítulo aparte lo presenta un pequeño sondeo, efectuado en los últimos días de excavación, en la cabecera de la sala I tras la extracción de los mosaicos. En el perfil W del mismo, (Figura 2), visualizamos distintos estratos bajo el mortero de base del mosaico II. En primer lugar, un nivel de tierra arcillosa rojiza oscura (de 20 cm. de espesor) con restos de arenas, pequeños fragmentos de carbones y cantos, constituye la base de nivelación sobre la que descansa el mortero del mosaico. Este nivel asienta sobre una fina capa de mortero para dar paso a un nuevo nivel similar al anterior de tierra arcillosa algo más clara de unos 40 cm. de espesor con fragmentos cerámicos y de mortero dispersos. A continuación, una nueva capa de mortero de unos 8 cm. de grosor aglutinado con tierra y arenas sueltas. Le sigue un nivel de derrumbe de 40 cm. aproximadamente de tierra parda con limos grises, así como abundantes fragmentos de materiales de construcción, cantos y carbones. Este nivel con una fina capa de limos parduzcos en la base, asienta sobre los restos de un muro de cantos de río con mortero de tierra parda oscura. En relación con este muro, conectamos el último nivel excavado de unos 30 cm. que corresponde a una capa de tierra arcillosa oscura, con limos restos de semillas y carbones dispersos, así como materiales de construcción (mármoles y tégulas) indicativos del nivel base de este estrato. A pesar de la profundidad en la que nos hallábamos, no llegamos a detectar el nivel base de la villa quedando pendiente para una próxima actuación arqueológica.

Con estos datos, podemos confirmar una larga perduración para la villa de los Vergeles, cuya cronología arranca desde un s. I d.C., hasta un momento tardío de s. IV-V, donde la villa alcanza su esplendor, decorándose las dependencias, al parecer de nueva factura, con paneles musivarios. Esta, tras un período de remodelaciones, pone de relieve su paulatina decadencia y empobrecimiento, que desembocará en su abandono definitivo, y la reutilización de su espacio, como necrópolis de enterramiento.

Bibliografía

ARCE, J: *El último siglo de la España romana, (284-409).* Alianza universidad, Madrid, 1986.

BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos Romanos de Mérida.* (Corpus de mosaicos romanos de España, Fasc. I), C.S.I.C., Madrid, 1978.

BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos Romanos de Itálica.* (Corpus... Fasc. II), C.S.I.C., Madrid, 1978.

BLAZQUEZ, J.M.: *Mosaicos Romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia.* (Corpus... Fasc. IV), C.S.I.C., Madrid, 1982.

BLAZQUEZ J.M.: *Mosaicos Romanos de Córdoba, Jaén y Málaga.* (Corpus... Fasc. III), C.S.I.C., Madrid, 1981.

BRIHUEGA, J., *et al.: Mosaicos IV, conservación in situ.* Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Soria, 1987.

CASTRO MORCILLO, T. y ESCARTIN AIZPURUA, E.: "Problemas de alteración que plantean los mosaicos que permanecen *in situ*", *Trabajo de investigación. III Curso de Restauración arqueológica,* Madrid.

CATALAN MEZQUIRIZ, E.: "Mosaico báquico de Andelos", en *Mosaicos IV. Conservación "in situ",* Servicio de Investigaciones arqueológicas, Exma. Diputación Provincial, Soria, 1986, pp.

DIMAS FERNANDEZ, G.: *Mosaicos Romanos.* (Actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos habida en Madrid en 1985). In Memoriam Manuel Fernández-Galiano, Ministerio de Cultura, madrid, 1989.

FERNANDEZ CASTRO, M.C.: *Villas Romanas de España.* Ministerio de Cultura. Sudir. Gral. de Arqueología y Etnografía, Madrid, 1982.

FERNANDEZ CASTRO, M.C.:"Villa Romana y Basílica Cristiana en Hispanía" en AA. VV.: *La religión romana en Hispania.* Madrid, 1981, pp. 381-390.

LOPEZ DE AZCONA, M.ª C.: "Estudio de materiales para la conservación y restauración de mosaicos", en *I Coloquio Nacional de Conservación de Mosaicos.* Asociación Española del Mosaico, Imprenta Provincial, Palencia, 1989, pp. 41-57.

MOLINA GONZALEZ, F., ROLDAN HERVAS, J.M.: *Historia de Granada: De las Primeras Culturas al Islám.* Ed. Don Quijote, 1983.

ROCA ROUMENS, M., MORENO ONORATO, M.A. y LIZCANO PRESTEL, R.: *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada.* Monografía de Arte y Arqueología, Universidad de Granada, 1988.

RODRIGUEZ GONZALEZ, J.L.: "Metodología para la conservación de mosaicos. El levantamiento", en *Mosaicos IV. Conservación "in situ",* Servicio de Investigaciones arqueológicas, Excma. Diputación Provincial, Soria, 1986, pp. 100-105.

TORRES CARO, M.: *Iconografía Marina. Mosaicos Romanos: Estudios sobre Iconografía.* (Actas del Homenaje in Memorian de Alberto Balil. Guadalajara 27 y 28 de abril de 1990), Guadalajara, 1990.

SALVADOR VENTURA, S.: *El poblamiento en la provinica de Granada durante los siglos VI-VII. "Arte y Poblamiento...",* Ed. A. González Blanco, Murcia, 1988.

SOTOMAYOR MURO, M.: "La Villa Romana de Bruñuel, en Quesada (Jaén)". *Cuad. Preh. Gr.,* 10, Granada, 1985. pp. 335-366.

YAGÜE HORYAL, P.: "Arranque de mosaicos, embalaje, transporte y almacenamiento de mosaicos" en *I Coloquio Nacional de Conservación de Mosaicos.* Asociación Española del Mosaico, Imprenta provincial, Palencia, 1989, pp. 87-102.

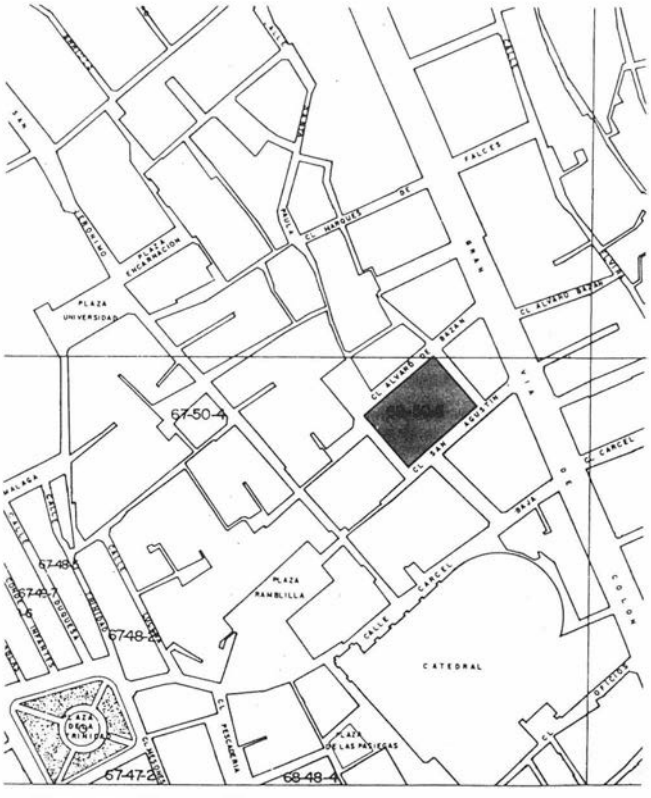
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS. MERCADO MUNICIPAL DE SAN AGUSTIN (GRANADA)

MANUEL LOPEZ LOPEZ
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
ENCARNACION ARROYO PEREZ
JOSE JAVIER ALVAREZ GARCIA
INMACULADA ALEMAN AGUILERA
ANGEL RODRIGUEZ AGUILERA

EL MARCO URBANO

Los inicios de la urbanización de esta zona se pueden remontar al siglo XI, con un fuerte desarrollo en los siglos XV y XVII, y, más modernamente, a finales del siglo XIX, momento en que se configura la imagen actual del barrio.

En época nazarí este barrio era denominado Rabad Abulaci, el cual se extendía desde la gran Mezquita o Gima Elebir (actual Iglesia del Sagrario) hasta la Alhóndiga de los Genoveses o Fondac al Ginuyin (Placeta de Villamena, actual sede central de la Caja General de Ahorros). En este barrio, que toma su nombre del prócer musulmán Abul Aasi, existía una hermosa plaza, una mezquita y un baño público conocido como Baño de Abolaz, todo ello ubicado al norte de la gran plaza de la Mezquita Mayor en la zona de la actual calle Cárcel Baja, muy próximo a la Alhóndiga de los Genoveses. Aparte de estos edificios de especial significación el resto del barrio lo componían casas y palacetes de cuidada factura[1], ocupado generalmente por gentes musulmanas o por cristianos[2], que desarrollaban su actividad económico-productiva en la alhóndiga.



Localización urbana del solar.

El solar se localiza próximo a la Catedral (Fig. 1) y está circundado por el NW, NE, SE y SW por las calles Alvaro de Bazán, Pasaje de San Agustín, San Agustín y Mercaderes, respectivamente.

El Mercado Municipal de Minoristas, ya demolido, se erige sobre el que fue Convento de los Agustinos Calzados construido entre 1513 y 1593 y demolido en torno a 1880 durante la exclaustración. La fundación tuvo lugar en 1513, emprendiéndose las obras en 1553, finalizando a finales del siglo XVI, una vez construida la Iglesia, de tres naves [3]. Una vez demolido el edificio, permaneció como plaza pública hasta que se procede a la construcción del Mercado Municipal de Mayoristas a finales del siglo XIX. Dicho mercado es reemplazado en este siglo por el de Minoristas, de mayor amplitud constructiva y acorde a las nuevas necesidades.

EQUIPO TECNICO

La intervención arqueológica ha sido realizada con el asesoramiento de la Comisión Asesora de Arqueología Granadina, compuesta por el presidente, Iltmo. Sr. don Isidro Toro Moyano, delegado provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, don Fernando Molina González, director del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, don Eduardo Fresneda Padilla, director del Museo Arqueológico Provincial, don Antonio Malpica Cuello, profesor titular del Departamento de Historia Medieval de la U. de Granada, doña Carmen Pérez Torres, arqueóloga-conservadora de la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y doña Mª Auxiliadora Moreno Onorato, directora del proyecto "La ciudad iberromana y medieval de Granada".

El equipo técnico ha sido dirigido por Manuel López López. La codirección estuvo integrada por J. Manuel Peña Rodríguez, Encarnación Arroyo Pérez y J. Javier Alvarez García. Asimismo han colaborado varios miembros de la Escuela-Taller de la Fundación Empresa-Universidad, módulo de Arqueología urbana, a quienes agradecemos su intervención. La documentación fotográfica ha sido realizada por A. Cuesta Urbano. Asimismo han intervenido varios alumnos de distintas especialidades de la Universidad de Granada, a quienes agradecemos su colaboración.

LA EXCAVACION: PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

Los sondeos estratigráficos se plantean previamente ante el proyecto de construcción de un aparcamiento subterráneo en el citado solar, propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Granada.

El objetivo de la intervención arqueológica es registrar la secuencia sincrónica y diacrónica del área urbana.

El solar, de una extensión aproximada de 2.100 mts., se ha dividido en dos zonas, en las que se ha intervenido con una metodología diferenciada.

En la zona A o meridional, se han planteado los sondeos estratigráficos 1, 2, 3, 6, 7, 8 y 9. La ubicación de los mismos en el solar obedece a una lectura interpretativa del conjunto del convento e iglesia según consta en la Plataforma de Ambrosio de Vico de 1612, en un intento a priori de localización de distintas dependencias del mismo (claustros, iglesia, etc.) y de documentar el grado de conservación y/o alteración de las viviendas musulmanas sobre las que se erigió. Asimismo se han excavado los estratos superficiales de la zona para conectar los sondeos entre sí y obtener una visión de conjunto del convento del siglo XVI y registrar las alteraciones producidas por los Mercados de Minoristas y de Mayoristas. Esta actuación ha sido orientada por la secuencia estratigráfica obtenida en sondeos próximos al citado solar.

En la zona B o septentrional, se han planteado los sondeos 4, 5 y 10, sobre el nivel actual inmediato a la demolición del Mercado de Minoristas.

A continuación exponemos pormenorizadamente los resultados obtenidos en los sondeos estratigráficos.

SONDEO 1

El corte se ubica en el ángulo W del solar. Se divide en tres amplios sectores de excavación tras registrar la presencia de varias cimentaciones conventuales. Estas se articulan perpendicularmente, configurando tres naves cuyo desarrollo longitudinal está interrumpido por el muro perimetral NW del Mercado de Mayoristas.

En el sector C, central, se ubica una habitación de 4 x 3,30 m. Las cimentaciones están realizadas con grandes cantos de río ligados entre sí por cal grasa, sobre los que se disponen a soga y tizón los ladrillos. Los paramentos muestran un espesor de 1,05 m. Esta estructura conventual queda afectada por el trazado de la acequia isabelina realizada en torno a 1870, abovedada. Su trazado discurre perpendicular a la calle Gran Vía de Colón, en dirección NW. En paralelo a esta, y en su margen izquierda, se registra una acequia nazarí de 0,30 m. de ancho y 0,40 m. de profundidad, realizada con mortero de tierra, cal y arena.

En el nivel inferior se localizan estructuras murales de época musulmana. Estas presentan una morfología constructiva de cantos de río y sillares de arenisca, orientada de NE a SW. Estos paramentos se asocian con un estrato de tierra gris oscura, abundantes restos de cerámica, fauna y carbón. La disposición de estos elementos materiales parecen definir un nivel de hábitat "in situ" datable en torno al siglo XI-XII. El nivel geológico base viene determinado por la existencia de limos y arcillas.

En el sector A, septentrional, se registran dos paramentos de cimentación conventuales, cuyo trazado es perpendicular al muro perimetral oeste del mercado, unidos por un tercero que actúa de cierre de la habitación. De este modo se configura en planta una estructura rectangular cuyo eje menor es de 2,80 m. En los niveles inferiores se ubica una acequia conventual (Fig. 3), en sentido SE-NW, realizada con tablones y fijados exteriormente también por pequeños astiles de madera. El tercio superior de ésta se encuentra recrecido con obra de mampostería, alcanzando 0,64 m. de profundidad. El trazado de la acequia discurre entre dos muros de sillares rectangulares cuyas dimensiones son de 80 x 42 x 33 cms., orientados de NE a SW. Su disposición parece configurar una entrada de 1,70 m. de ancho, 1,17 m. de umbral y 0,85 m. de altura conservada. Dadas las características morfológicas de su construcción parece deducirse que se trata de la base de una puerta de acceso, datable en torno a los siglos XI-XII, que se articula con la estructura anteriormente descrita en el sector C.

En el sector B, meridional, la dependencia conventual se superpone a una habitación musulmana cuyo estado de conservación es deficiente. El pavimento está realizado con cal y arena y conecta hacia el Norte con un muro de cierre de la estancia, el cual descansa sobre una cimentación de cantos de río. Paralelo a éste se registra un murete de tapial de factura tosca, que subdivide la habitación.

SONDEO 2

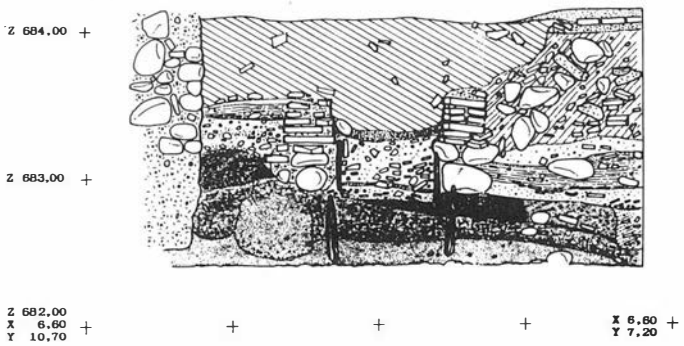
El corte se localiza en el patio sur del Mercado de Minoristas, adaptando sus dimensiones al trazado perimetral de aquel. Para su excavación se subdividió en tres sectores.

En el sector B, registramos una estructura musulmana rectangular de 7,85 x 2,75 m. Esta habitación muestra en su interior la superposición de tres pavimentos de cal grasa, desarrollados a diferente altura. El inferior se extiende sobre un estrato de tierra gris donde se asocian cerámica y estructuras murarias realizadas con cantos de río datadas en el siglo XI, las cuales han sido desmontadas para nivelar el terreno.

En una fase posterior, se dispone un zócalo de arenisca en el muro SW, y se construyen dos pequeños tabiques adosados a ambos extremos de los muros longitudinales de la habitación, realizados con varias hiladas de ladrillo, de 0,65 m. de longitud. El pavimento, en esta ocasión está estucado.

En una tercera fase, el nuevo pavimento de la estancia es estucado y pintado a la almagra. Asimismo se practica el desmonte de los muretes, conectándolos a través de una hilada de ladrillos, a soga. De esta forma se transmuta el elemento estructural (tabique divisorio de la habitación) en mero elemento decorativo.

Esta habitación (foto 3) se articula en torno al patio central de la vivienda, registrado en el subsector A-2, realizado con cantos de río y ladrillos en sardinel, el cual se localiza en el sondeo



Sondeo 1: perfil Noreste.



Vista general del Sondeo 2 desde el Sureste.

9, por lo que se dibuja en planta como rectangular y de grandes dimensiones: 14,35 x 6,10 m. El pavimento del patio se estructura dividido en ejes paralelos que distan entre sí 1,20 m. aproximadamente. Los ejes se realizan con cantos de río, en tanto que en el interior de estos se disponen los ladrillos perpendicularmente. Las restantes dependencias, articuladas en derredor del patio o bien están alteradas por el trazado de los muros conventuales o bien se encuentran sin excavar.

La reestructuración espacial ocasionada por la construcción del convento en el siglo XVI, altera de forma considerable las viviendas musulmanas. En el sector B se registra una habitación conventual que divide longitudinalmente la estancia musulmana de pavimento estucado y pintado a la almagra, reutilizando algunos materiales. Así la solería conventual se dispone en diagonal y a rafa, reutilizando ladrillos nazaríes de 23 x 30 x 4 cm.

En el sector A-2, y a una profundidad de 0,86 m. respecto a la pavimentaciónn anterior, se configura una habitación orientada de SE a NW. Este semisótano del convento posee unas dimensiones de 8,30 x 3,45 m. determinadas por la reutilización funcional del patio musulmán inferior. Superpuesto a éste se desarrolla la solería conventual, dibujando una cenefa perimetral con ladrillos dispuestos a soga que enmarcan su disposición espigada central.

En el subsector A-1 se determina la presencia de la Formación Alhambra, con conglomerados arcillosos compactados, que determinan el nivel geológico, el nivel base de ocupación a 2,90 m. de profundidad.

SONDEO 3

Se localiza junto a la calle Alvaro de Bazán. Los sectores A, C y D se encuentran alterados por la existencia de una fosa, practicada durante la demolición del Mercado de Minoristas para derribo de una zapata de cimentación (Foto 4).

En el sector B se registra un empedrado nazarí de 4,7 m^2 de extensión conservada, ligeramente inclinado hacia el Oeste, en cuyo extremo E se articulan dos accesos a casas o dependencias. El empedrado se estructura en torno a dos ejes, orientados de SE a NW, que definen tres paños rectangulares de 2,60 x 1,10 m. Los tramos de cantos se disponen transversalmente a los ejes longitudinales. AL NE, el empedrado limita con un muro de tapial, realizado en el mismo, del cual sólo se ha conservado el sardinel o escalón de entrada, formado por varios ladrillos sentados de canto y agrupados en paralelo, ligados con un mortero de yeso. Al SE, el empedrado limita con una habitación, de la que se conservan los muros NE y NW, alternando en su estructura hiladas de cantos de río con ladrillos dispuestos a soga y tizón. En el muro NW se registra ubicada una entrada de 0,60 m. de anchura y 0,50 m. de umbral.

La superposición de estructuras conventuales afecta a la conservación de los restos constructivos de la fase anterior, musulmanes, desmontando parte de las estructuras y practicando una nueva pavimentación, a 25 cms. de altura, con tierra apisonada, sobre el nivel nazarí. Asimismo detectamos en el corte una acequia y un sumidero o desagüe, elementos ambos pertenecientes a la compleja red hidráulica de saneamiento del Convento.

La acequia orientada de NE a SW, está construida con aparejo de ladrillos de 31 x 15 x 4 cms. y disposición a soga y tizón diatónico, de 30 cms. de anchura y 37 cms. de altura conservada. En su interior se disponen tablillas de madera adosadas al revestimiento interno, utilizadas probablemente durante su construcción y aprovechadas para conferir estanqueidad.

SONDEO 4

El corte se localiza en el ángulo N del solar. La excavación puso de manifiesto la existencia de una cripta, de 4,65 x 2,80 m., perteneciente a la Iglesia y ubicada en la nave lateral derecha de la misma.

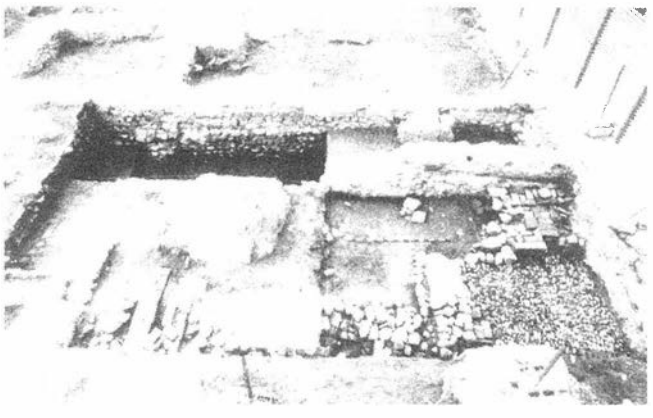
La entrada se efectuaría por un acceso, de 0,97 m. de ancho, practicado en el muro perimetral SW y ubicado en el eje simétrico menor de la estructura. En su interior existe un banco adosado alrededor, de 56 cms. de anchura, el cual se eleva a 40 cms. del pavimento espigado de la cripta. La excavación registró restos humanos que, agrupados en posición secundaria y sin conexión anatómica, se localizan tanto sobre el banco como sobre el suelo. La impronta dejada por ladrillos y el aparente desorden de los restos humanos parecen indicar un expolio. Asociados a tales restos humanos se registraron un anillo de pasta vítrea y algunas monedas, materiales que permitirán la datación de los mismos.

En un fase posterior, la cripta es colmatada con materiales de construcción diversos, que obturan la entrada a esta.

El pavimento de ladrillos de la cripta, de aparejo espigado, se dividió en dos subsectores, para determinar los niveles musulmanes. La excavación registró la superposición de tres niveles en los que se asocian cerámica, fauna y numerosos carbones. Dada la deposición e inclinación de los materiales, consideramos que puede tratarse de un espacio de ámbito doméstico, vertedero o corral, asociado a una vivienda musulmana.

El nivel geológico base registrado es la formación Alhambra.

En el sector A se desarrolla el muro perimetral NE de la Iglesia, orientado de SE a NW, conservando restos fragmentados de un pavimento exterior realizado con ladrillos en sardinel.



Vista general del Sondeo 3 desde el Noreste.



Panorámica del solar desde el Norte.



Vista general desde el Suroeste.



Sondeo 8: Detalle del horno y acceso al Hipocausto desde el Noreste.

SONDEO 5

Localizado en el ángulo Este del solar, se registró la presencia de una nueva cripta de 4,10 x 2,85 m. y características morfológicas similares a las descritas con anterioridad.

Los muros SW y NE presentan una curvatura descriptiva del arranque de la bóveda, en tanto que los muros NW y SE son verticales en su lado interno. De igual modo, se han registrado restos humanos depositados en el interior de una fosa rectangular, practicada en el suelo, de 1,80 x 0,50 m. Los cráneos se ubican en la mitad oriental de la fosa, agrupándose en la otra las restantes partes óseas.

SONDEO 6

El corte se ubica junto a la Placeta de Villamena. La excavación registra en el sector D, un espacio abovedado de características similares a las descritas para el sondeo 9. De la habitación, el corte planteado ha permitido registrar los muros NW (que describe el arranque de la bóveda), y el muro NE, vertical. Adosado a este muro, en una segunda fase constructiva, discurre un banco de 0,60 m. de ancho. El pavimento del semisótano posee una disposición radial y está constituido por cuatro paños triangulares de ladrillos en sardinel. Dado que no coincide el trazado ortogonal de la habitación con la ubicación del eje central del pavimento, consideramos que es anterior, de época musulmana, reaprovechado por el convento cuando se trazan las dependencias de éste.

En el sector A, se desarrolla una acequia conventual de 24 cms. de anchura, orientada hacia el Norte. Este espacio parece definir la posible existencia del claustro que se ubicaría junto a la Iglesia según se refleja en la Plataforma de Ambrosio de Vico de 1612.

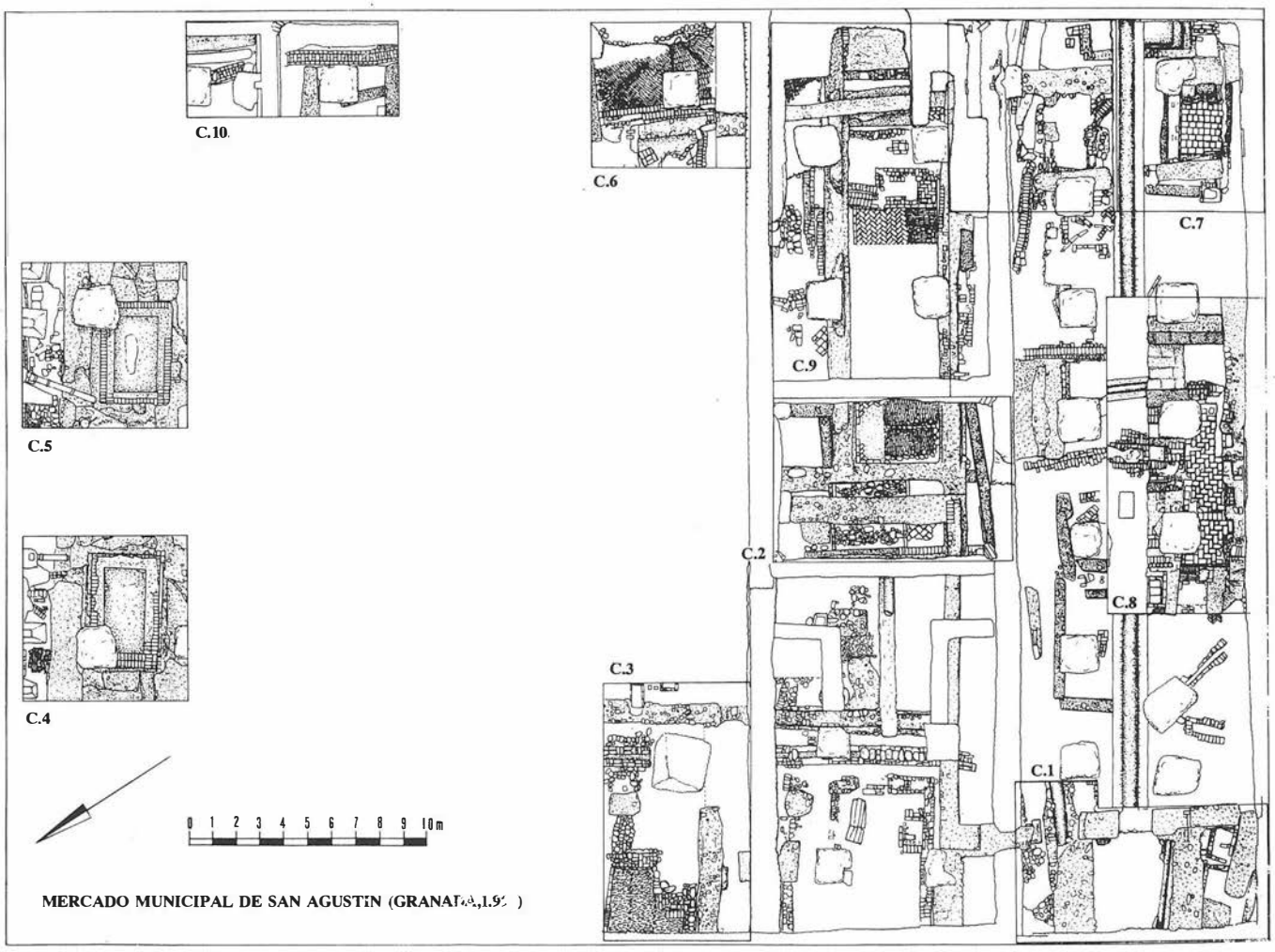
En el sector C del corte, se ha documentado una fosa practicada para la construcción del muro septentrional de la nave central del Mercado de Minoristas, que destruye la cimentación conventual. El nivel geológico base registrado está construido por limos y arcillas.

SONDEO 7

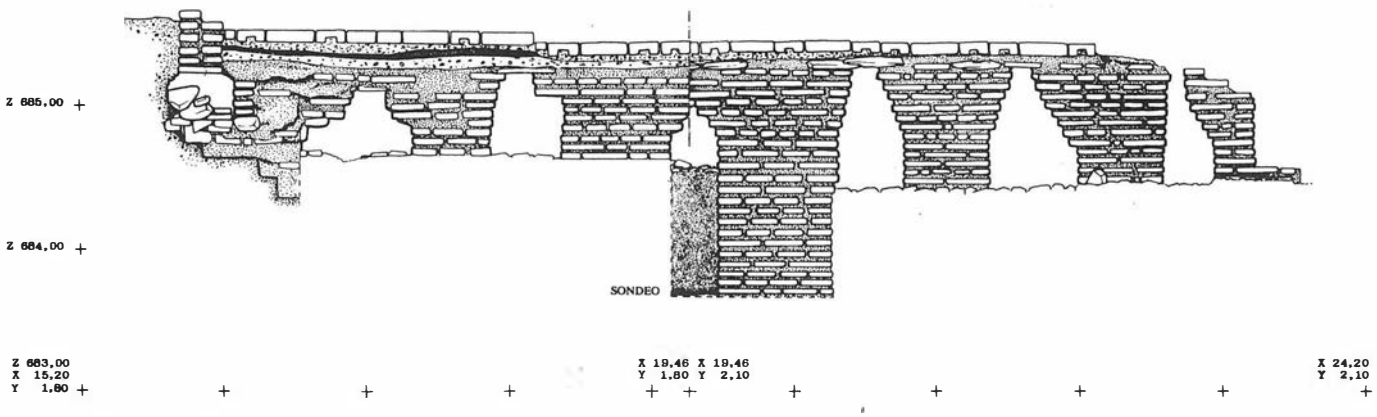
Se localiza en el ángulo sur del solar. El corte se divide en dos sectores siguiendo el trazado de la acequia construida en tiempo de Isabel II, y que recorre el solar en dirección SE-NW. En el sector A el espacio es ocupado por un estanque de 4,70 x 1,97 m. circundado perimetralmente por un muro con aparejo de ladrillo de 28 cm. de altura. La pavimentación interior, de disposición ortogonal, emplea el típico ladrillo nazarí de 30 x 23 x 4 cm., reutilizado y procedente de otras estructuras.

En una segunda fase el estanque es reducido en sus dimensiones, ubicándose en el extremo sur una acequia de desagüe que, conectando con una tubería de plomo de 7 cms. de diámetro, tendría salida al estanque. En el extremo SW del corte se ubica un sifón circular de 20 cms. de diámetro, que vierte, en una de sus tres salidas, en la alberquilla.

Esta compleja red hidráulica parece abandonarse ante la remodelación espacial ocasionada por el trazado de una nueva habitación conventual. Esta se superpone a las anteriores estructuras, orientándose en sentido NE-SW; el nivel de pavimentación no se ha conservado al situarse muy en superficie. La cimentación de esta habitación secciona las estructuras anteriores para descansr sobre el estrato de limos.



Planimetría general del área excavada.



Sondeo 8: Sección del Hipocaustum.

En el sector D, al practicar el desmonte de la acequía, se accedió al nivel geológico base. Sobre éste se registró un estrato de tierra gris oscura con restos cerámicos asociados (alcadafes, jofainas, etc.), materiales cuya cronología se remonta en torno al siglo XI-XII.

En los sectores septentrionales, E y F, se ubica una alteración de los niveles arqueológicos. Esta fosa parece ser practicada durante la construcción del Mercado de Mayoristas, a finales del siglo XIX. Una acequia o atarjea del Convento, realizada con ladrillos, discurre en sentido N-S, desmontando en su trazado estructuras musulmanas existentes en los niveles inferiores.

En el ángulo Sur del corte se ubica una nueva estructura, de 1,93 x 0,75 m. seccionada por el trazado del muro perimetral SW del Mercado. En su interor se encuentran depositados restos humanos, por lo que se define como una cripta. En su interior existe un banco adosado, de 0,50 m. de ancho y 0,40 m. de altura, desmontado parcialmente por la ubicación en éste de una fosa de enterramiento.

Estas dependencias seccionan las estructuras nazaríes inferiores. La excavación de las mismas permite reconstruir, a nivel teórico, las dependencias que, desarrolladas en paralelo, se orientan de NE a SW, mostrando ambas una pavimentación con mortero y de cal y arena. Su estado de conservación es muy deficiente.

SONDEO 8

El corte se plantea en la zona próxima a la calle Mercaderes, para documentar las estructuras que se localizan en superficie y que parecían corresponder a un baño o *hammam* musulmán. La excavación , aún no finalizada, nos muestra su estructura básica.

En el sector C, donde discurre la acequia realizada en época de Isabel II, se documenta el horno sobre el que descansaría la caldera del baño, de 1,57 x 0,78 m. (medidas interiores) que se orienta hacia el SW enlazando, a través de un arco de medio punto, con el *caldarium* o *bayt al-sajun* e *Hipocaustum* (Foto 5).

En el sector B, el Hipocausto posee unas dimensiones de 6,60 x 3,10 m. Está constituido por doce pilares rectangulares de 0,62 x 0,47 m. distribuidos en torno a un eje mayor simétrico orientado de SE a NW. El muro perimetral SW del Hipocausto se conserva bajo la cimentación del muro perimetral SW del Mercado de Mayoristas.

Los pilares de ladrillo describen en su zona superior un ensanchamiento progresivo en altura para permitir la cubierta de lajas de esquistos pizarrosos sobre la que descansa una pavimentación de ladrillos acanalados (Fig. 4). Esta dependencia del baño, el *caldarium*, dispone de dos salas laterales cuyas dimensiones no han podido documentarse, si bien a nivel funcional parecen describir dos dependencias donde se ubicarían sendas pilas de agua, elemento común en el *hamman* musulmán. La altura registrada entre el firme del Hipocausto y la cubierta de pizarra es de 1,42 m.

La sala oriental, de 1,90 x 3,20 de longitud conservada, presenta las improntas de ocho placas de mármol empleadas en su pavimentación. Esta sala posee, en los muros de cierre conservados una cuidada elaboración en su revestimiento, para dotar la sala de estanqueidad. Adosado al muro SE de la habitación se desarrolla el muro perimetral del baño, más grueso que los anteriores.

La sala occidental, de 2,70 x 3,20 m. de longitud, presenta fragmentos de mármol conservados "in situ" en el perfil SW.

Atendiendo a la estructura arquitectónica, frecuente en otros baños de la época, en estas dos salas se ubicaría sendas pilas para agua caliente, dada su proximidad a la caldera. Hemos de indicar, no obstante, que el muro de cierre septentrional de ambas salas no se ha documentado por lo que suponemos fue demolido cuando se procede a la construcción de la acequia embovedada isabelina.

En base a su relación espacial con otras estructuras murarias y su conexión estratigráfica, la cronología de este baño parece remontarse a época nazarí.

En la fase de construcción conventual, la sala del Caldarium se sudivide longitudinalmente en dos estancias por un muro de fábrica de ladrillo. Asimismo la caldera es remodelada formando una estructura semicircular, que continuará en uso, aún cuando desconocemos su posible funcionalidad. Esta interpretación parece deducirse del recrecimiento de los muros efectuado sobre el arco de acceso al *Hipocaustum* y del desmonte parcial de la pavimentación del *Caldarium.*

La organización funcional de los baños se ve afectada por la reestructuración espacial del Convento, con el consiguiente expolio de materiales para su adecuación a la estructura arquitectónica planeada por éste último. De esta forma asistimos a la reutilización del *Hipocaustum* como lugar de enterramiento o cripta, al igual que la sala oriental adyacente al *Caldarium.* En ésta última, se registran dos enterramientos en fosa que socavan la pavimentación de la sala. A nivel antropológico los restos humanos, depositados en posición secundaria, han sido determinados como pertenencientes a un individuo masculino adulto. Bajo éste se documentó un enterramiento doble, con restos de un individuo femenino adulto y otro del grupo infantil I. Dada la deficiente conservación de este último, sólo se ha podido determinar la posición del individuo femenino adulto, realizada en decúbito supino, con las manos juntas sobre el pecho y el cráneo reposando sobre el lado izquierdo. Su orientación es SE-NW.

En el Hipocausto la excavación en un sector para determinar la altura interior, nos permitió documentar restos humanos de un individuo masculino adulto asociado con restos de madera del ataúd. El empleo temporal del Hipocausto como cripta debió ser afectado por condiciones medioambientales rigurosas, dado que el interior fue colmatado con limos arcillosos, de grano fino y tonalidad pardo grisácea, de 0,92 m. de potencia estratigráfica.

SONDEO 9

Se ubicó el sondeo próximo a la calle San Agustín para determinar una sección transversal de la Iglesia. La excavación no obstante, ha permitido documentar el muro de cimentación meridional de la nave central y el muro septentrional de la nave norte del Mercado de Mayoristas. Del mismo modo, consideramos que el semisótano documentando se corresponde con el ángulo Sur del Claustro adyacente a la Iglesia, tal y como se refleja en la Plataforma de Ambrosio de Vico.

El sondeo muestra la continuidad de la habitación documentada en el sector A-2 del corte 2. La excavación registra un acceso practicado en el muro SE, a través de unas escaleras compuestas de cinco peldaños en las que se indican el hueco de los mamperlanes ausentes.

Los muros longitudinales de la habitación SW y NE describen en su cara interna una ligera curvatura, motivado por el empleo de cubierta abovedada. Los muros opuestos, SE y NW, se muestran verticales en sus caras internas. El interior

de la habitación está colmatado por el derrumbe de la bóveda y del pavimento del piso superior, del cual formaban parte las olambrillas de arista, vidriadas y decoradas con motivos ornamentales florales o simbólicos.

La excavación del derrumbe puso de manifiesto la existencia de un pavimento realizado con ladrillos y disposición en espiga, enmarcado todo el conjunto a su vez por una cenefa de ladrillo, a soga, ubicada en derredor de los muros de la dependencia. Al igual que en el sector A-2 del Corte 2, bajo esta solería conventual se registró la pavimentación de ladrillos en sardinel correspondiente al patio de la casa musulmana.

Las estructuras están alteradas por el trazado de una conducción de aguas residuales o atarjea que discurre en paralelo a la calle, en dirección SE.

En el sector B se registra la cimentación de dos estructuras musulmanas cuya conexión desconocemos dadas las alteraciones estratigráficas que se ocasionan durante la construcción de ambas fases del Mercado Municipal.

SONDEO 10

El sondeo registró la cimentación del muro perimetral meridional del Mercado de Mayoristas, así como diversas conducciones de la red de saneamiento del mismo. Ante la presencia de una gran zapata de cimentación correspondiente al Mercado de Minoristas, ubicada en la zona central del sondeo, la excavación se detuvo.

CONCLUSIONES

La Granada del siglo XVI supone, desde el punto de vista urbanístico, una ruptura con la ciudad medieval musulmana. Al respecto, Orozco Pardo señala que cabe hablar de una "intervención urbanística" más que de planificación global en la Granada del siglo XVI, si bien existen espacios jerarquizados, con una apropiación simbólica por iniciativa pública y eclesiástica", con una nueva distribución social y funcional que asume los conflictos de la ciudad bajo las pautas de la religión"[4]. Reflejo de esta dinámica es la ocupación de espacios por parte de una Iglesia reorganizada en distritos y parroquias.

La promulgación de Cédulas Reales y las Ordenanzas Reales de 1501 son instrumentos para la modificación del entramado urbano con un variado carácter que oscila desde la supresión de ajimeces hasta la remodelación urbana con normas para el ensanche y acceso de las calles, cuyo exponente más claro lo constituye la Plaza de Bibarambla, nuevo escenario de la vida social celebrativa o festiva. Los *durub* o adarves, en opinión de Torres Balbás, debieron de sufrir modificaciones urbanísticas en su trazado a través de la eliminación de los cerramientos que configuran la estructura defensiva de la pequeña comunidad frente a robos, asaltos o asesinatos y que le permite aislarlo del resto de la ciudad, dado que "si desaparece su cerramiento, se convierte en calle o calles, de libre acceso, fenómeno que debió ocurrir lentamente en las ciudades de la Península al pasar al dominio cristiano"[5].

La compleja y variada ordenación espacial del Convento se adecua, en parte, a la estructuración musulmana del área excavada, incorporando los patios de las viviendas musulmanas o espacios exteriores como dependencias conventuales (semisótanos) o espacios internos y recreciendo muros donde el trazado ortogonal del Convento lo requiere. Así mismo, en base a la aparente ausencia de calles interiores entre las viviendas nazaríes, consideramos que el trazado conventual se inscribe dentro de un conjunto aislado de casas contiguas, es decir, dentro de una manzana de época musulmana.

La excavación ha permitido extraer numerosos datos que constituyen de por sí nuevos elementos de análisis para valorar la evolución del espacio urbano de Granada.

Las cuestiones de técnica constructiva comunes a la mayoría de las estructuras musulmanas, que hemos especificado en la descripción individualizada, confirma la ordenación espacial y urbanística en un momento histórico, entre los siglos XII-XIII, con una ocupación anterior del área en torno al siglo XI, bajo dominio zirí, a juzgar por los elementos de la cultura material asocidos a aquellas.

En el interior de la vivienda, las habitaciones presentan rasgos poco definidores de su funcionalidad espacial. Las paredes, en ocasiones, suelen estar estucadas y encaladas, en tanto que los pavimentos muestran una variedad mayor. La yuxtaposición, en varias estancias, de pavimentos diferenciados en altura, nos indican el grado de perduración espacio-temporal de numerosas estructuras.

El estado de conservación de las estructuras adscritas a diferentes períodos culturales y cronológicos, difiere en gran medida.

La primera fase de ocupación del área, fechada provisionalmente entre los siglos XI y XII, se encuentra profundamente alterada, dado su empleo como alcatifa durante la remodelación urbanística en época almohade. Los restos materiales y estructurales asociados a esta temprana ocupación se presentan localizados en los ángulos Este y Sur del solar (Cortes 1 y 7).

Durante los siglos XII-XIII, acontece el poblamiento más intenso, durante el cual el hábitat parece extenderse con uniformidad por esa zona llana de la ciudad.

De época nazarí, pese a conservar un número considerable de estructuras, su configuración en planta es difícil dada la alteración ocasionada por la remodelación conventual, aunque parecen existir ciertas posibilidades de reconstrucción teórica de los patios interiores y de algunas dependencias articuladas en torno a éstos.

El área conservada del baño, dadas sus dimensiones, nos induce a pensar en la cierta relevancia que presentaron en el entorno urbano, dada asimismo su construcción en los aledaños de la Mezquita Mayor. Las fuentes históricas nos hablan de la existencia de los baños de Abolaz, localizado entre la Mezquita Mayor y la calle de la Cárcel según un documento de 1506[6]. En su estructura observamos la existencia de pilares del hipocaustum que se extienden bajo la sala occidental, dato singular por cuanto en la mayoría de los baños el hipocausis no suele extenderse bajo el pavimento de las pilas del caldarium, dado que por su proximidad al horno y la caldera ya mantendrían una elevada temperatura[7]. No obstante se mantiene la disposición observada en otros baños de la Península y del norte de Africa de ubicar los receptáculos para pilas a uno y otro lado de la caldera, formando con ésta la clásica planta tripartita. La relación de proximidad existente entre el baño y las restantes viviendas obliga a pensar en que la construcción del primero sea anterior a la de las casas colindantes, hecho histórico constatado en otras ciudades[8].

Las estructuras conventuales están profundamente alteradas por las dos fases constructivas del Mercado Municipal (Fig. 2). Los sondeos han permitido determinar parcialmente el trazado en planta del mismo, tales como las criptas de la Iglesia y el Claustro principal. El resto de las dependencias domésticas, así como el segundo patio, no han sido registrados, aunque hemos de observar que el trazado conventual excede en sus dimensiones al solar del Mercado, desarrollándose éste hacia las manzanas meridionales colindantes.

Notas

[1] Como ejemplo cabe citar la descripción detallada de la casa musulmana ubicada en la Placeta de Villamena realizada por J. BERMUDEZ, y de M. GOMEZ MORENO, pp. 321-322.
[2] LOPEZ DE COCA, T. II, pp. 133-140 sobre la presencia de genoveses en la ciudad.
[3] GOMEZ MORENO, p. 323.
[4] OROZCO PARDO, p. 64.
[5] TORRES BALBAS: "Adarves de...", en *Al-Andalus XII*, Madrid, 1947, p. 187.
[6] B. PAVON, p. 324.
[7] B. PAVON, p. 345.
[8] B. PAVON, p. 345 recoge este fenómeno citado en las Ordenanzas de Sevilla de 1527, cap. XVIII.

Bibliografía

EGUILAZ YANGUAS, Leopoldo: *Reseña histórica de la conquista del Reino de Granada según los cronistas árabes.* Madrid, 1984. Edición facsímil, 1992. Granada.

GARRIDO ATIENZA, Manuel: *Las Capitulaciones para la entrega de Granada.* Granada, 1910.

GOMEZ MORENO, Manuel: *Guía de Granada.* Granada, 1892. Edición facsímil Universidad de Granada e I. Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta. Granada, 1982.

LOPEZ DE COCA, José E.: *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos.* Universidad de Granada. Granada, 1989.

MUNZER, JERONIMO: *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495.* Prólogo de M. GOMEZ MORENO y trad. de J. LOPEZ TORO. Madrid, 1951.

NAVAGGERO, Andrea: *Viaje a España del magnífico Señor Andrea Navaggero, Embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos V.* trad. J. M.ª Alonso GAMO. Valencia, 1951.

OROZCO PARDO, José Luis: *Christianópolis: urbanismo y Contrarreforma en la Granada del Seiscientos.* Excma. Diputación Provincial, Granada, 1985.

PAVON MALDONADO Basilio: *Tratado de Arquitectura Hispano-musulmana: . Agua.* Madrid. CSIC, 1990.

TORRES BALBAS, Leopoldo: "Adarves de las ciudades hispanomusulmanas". *Al-Andalux XI.* Madrid-Granada. 1947, pp. 164-187.

VILLANUEVA RICO, Carmen: *Casas, mezquitas y tiendas de los habices de las iglesias de Granada,* Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1961.

ACTUACION ARQUEOLOGICA EN LA MANZANA DE VILLAMENA (GRANADA)

ANTONIO MALPICA CUELLO
MARIA AUXILIADORA MORENO ONORATO
ANTONIO GOMEZ BECERRA
ESPERANZA JIMENEZ LOZANO

INTRODUCCION

La excavación desarrollada en la manzana de Villamena durante los meses de julio y septiembre de 1991, tuvo su origen en la necesidad de documentar las posibilidades arqueológicas en una zona especialmente importante, al menos sobre el papel, de la ciudad de Granada. Ha de tenerse en cuenta que no lejos de ella se encontraba la mezquita mayor y toda una serie de edificios, que por sus características especiales y por su cronología (en torno a mediados del siglo XIV) parecen obedecer a un planteamiento urbanístico determinado. Nos referimos al Corral del Carbón, o Alhóndiga Nueva, que se encontraba en la margen derecha del Darro, existiendo un puente que lo unía con la izquierda, en donde, precisamente, se concentraba la mayor parte del conjunto urbano al que nos referíamos. En efecto, aparte de la mezquita mayor, ya mencionada, y frente a ella estaba la Alcaicería o mercado de la seda, del que han quedado huellas hasta fechas recientes. Pero un poco más arriba se encontraba la gran madrasa, obra de Yusuf I, única en Al-Andalus.

Ni que decir tiene que la gran mezquita y todos los edificios ya citados generaron no sólo un entramado urbano muy peculiar y un gran desarrollo de determinadas funciones, sobre todo si tenemos en cuenta lo que significa una madina en el mundo islámico. Sin entrar en estas cuestiones, ampliamente conocidas en las historiografía actual[1], se nos permitirá citar un párrafo muy significativo de Jerónimo Münzer, viajero alemán que recorre España a finales del siglo XV y llega a Granada poco después de ser conquistada por los Reyes Católicos. El texto es el siguiente:

"El 22 de octubre, después del mediodía, entramos en la ciudad de Granada y, pasando por una larguísima calle, entre medias de infinitos sarracenos, fuimos recibidos finalmente, pues no podíamos entrar sino con los pies descalzos, y entramos en su mezquita mayor, más distinguida que las otras. Había lodo a causa de la lluvia. Toda está recubierta de finos tapetes de banco junco, lo mismo que el arranque de las columnas. Tiene setenta y seis pasos de anchura y ciento trece de largura; en el centro, un palacete con una fuente, para sus abluciones y nueve naves u órdenes de columnas; en cada nave hay trece columnas exentas y catorce arcos. Además de las columnas laterales hay huertos y palacios. Vimos también arder muchas lámparas, y a sus sacerdotes cantar sus horas, y más que cantos creerías eran alaridos. En verdad que esta mezquita está costeada con grandes gastos...

Fuera de aquella mezquita hay un edificio, y en su centro una larguísima pila de mármol, de veinte pasos, en la cual se lavan antes de su entrada en la mezquita. En los alrededores hay pequeñas construcciones, con conducciones de agua para sus retretes y cloacas, que son una abertura sobre la tierra, larga de un codo y ancha de un palmo. Debajo de ella va el agua corriente. Hay también una pequeña pila para orinar. Todo está construido tan cuidadosa y pulcramente, que causa admiración. Hay asimismo un pozo excelente con agua para beber"[2].

Algo más adelante aparece una referencia que ha sido utilizado de forma habitual para situar el edificio de la aduana de los genoveses, que, según todos los indicios estaría próxima a la mezquita mayor:

"Vi también en Granada la cárcel de los malhechores, que antes fue almacén y casa de genoveses, donde contemplé en las paredes muchos escudos de alemanes, pero borrosos por el paso del tiempo. Me dijeron también que allí estaba el emblema de la ciudad de Nüremberg y de ciertos mercaderes, llamados entonces los *Mendel*, y grandes traficantes en Génova"[3].

La interpretación que se ha venido haciendo ha supuesto que se situase el edificio denominado aduana de los genoveses cerca de la catedral, en las inmediaciones de la denominada Calle de la Cárcel, ya que ésta se hallaba en ella. Como el texto dice claramente que antes de cárcel fue el mencionado edificio de la aduana, todo indicaba que en torno a la manzana de Villamena se encontraba.

Había pues, suficientes razones para llevar a cabo una excavación arqueológica a partir del momento en que se decidiese hacer una actuación en los edificios que componen la citada manzana. La oportunidad vino dada por la decisión de los actuales propietarios de la misma de hacer una intervención tendente a sanearla en su conjunto y crear una serie de casas y edificios destinados a un uso, rescatando de la degradación la manzana. Realmente toda el área urbana en la que se inserta, ha sufrido un proceso paulatino, más acelerado en los últimos tiempos, de abandono y aún de destrucción.

A mayor abundamiento de lo dicho, cabría añadir que en las proximidades de Villamena se habían realizado excavaciones recientes, en concreto en la Capilla Real y en la Catedral, con un resultado bastante interesante[4]. En efecto, aparte de las estructuras que han ido apareciendo, de entre las que destacaríamos una qubba en la Lonja, ha podido identificarse cerámica de diversas épocas, siendo las más significativas las califales, posiblemente del siglo X, aparecidas en un hogar en la girola de la catedral.

Esto añadía un interés especial, puesto que en la zona baja de la madina no se habían identificado cerámicas tan tempranas. Y, en consecuencia, obligaba a un examen atento de otras áreas próximas con objeto de determinar el nivel de ocupación y sus propias características en la zona en fechas altomedievales. Ni que decir tiene que la presencia nazarí constatada y la información de las fuentes eran un punto de partida importante. Pero no debe olvidarse tampoco el hecho de que a la hora de hacer el edificio de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada aparecieron importantes restos arqueológicos, algunos de los cuales se hallan en el Museo de la Alhambra.

Por último, hemos de poner de relieve que ya por las fechas en que se comenzó la excavación de la manzana de Villamena, estaba prevista una actuación arqueológica en el solar del mercado de San Agustín, muy próximo.

PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA

La excavación venía desde un principio determinada por la estructura de la misma manzana y las exigencias urbanísticas. En concreto, hemos de poner de manifiesto que la obligación de la empresa promotora, la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, de mantener el conjunto sin dividir las parcelas existentes, forzaba a una actuación en aquellos puntos en que las condiciones fueran propicias. En concreto, se han tenido que elegir dos zonas muy específicas: el patio de una casa edificada en el siglo XVI, en donde se situó el sondeo I, y la parte posterior de la Droguería Santaella, que obligó a plantear primero un sondeo (Sondeo II) y sucesivas ampliaciones, de las que daremos cumplida información.

En todo momento, el objetivo que nos proponíamos era doble:

–De un lado, conseguir una estratigrafía lo más completa posible, en la que, por tanto, se buscase llegar hasta la roca madre. Con ello se pretendía documentar todas las secuencias de ocupación de un área especialmente importante de la ciudad, pero también estudiar su geomorfología. En realidad, una y otra tarea iban íntimamente unidas, porque una excavación estratigráfica obliga a ello.

–De otro lado, el examen de los restos siempre se hizo, desde el comienzo hasta el final, desde una perspectiva horizontal, es decir, estudiando la relación entre el área de excavación con el conjunto de la manzana y de la zona más inmediata, de la que ya hemos hablado.

Ambas tareas se han ido simultaneando, de manera que han permitido arrojar suficiente luz sobre la propia excavación y, al mismo tiempo, sobre el entramado y la evolución urbana de la zona.

Al respecto hay que poner de relieve que, aparte de las mencionadas dificultades ya señaladas para hacer una excavación lo suficientemente extensa, habría que añadir la configuración de esta parte de la ciudad, mal conocida a todos los niveles en el período anterior al mundo nazarí y, evidentemente, en sus aspectos geomorfológicos. No debe olvidarse que nos hallamos en el extremo, pese a que la madina se concentrase en tiempos nazaríes en esta área, como ya hemos puesto de relieve. Es decir, se plantea, por decirlo con pocas palabras, el tema de la ocupación de la zona baja de Granada, cuando acaban las colinas y se está produciendo el contacto con la Vega. Así pues, el interés que teníamos era enorme incluso desde el punto de vista geomorfológico.

Por último, señalaremos que esta excavación tenía el problema ya sabido de la arqueología urbana, en la que la superposición de niveles altera la estratigrafía y obliga a una actuación muy minuciosa y rigurosa.

A continuación enunciamos el trabajo desarrollado en cada uno de los sondeos efectuados.

SONDEO I

Este sondeo se situó, como hemos dicho, en el patio de la casa del siglo XVI, en la calle San Agustín. Como primera medida se dibujó y fotografió la solería del mencionado patio, que era de piedras recortadas en piezas rectangulares, en cuyo centro formaban un octógono, que, como luego se comprobó, servía para una fuente o surtidor, desaparecido, aunque quedaba la huella de un hueco tapado con hormigón. Inmediatamente se trazó un sondeo de 4 x 4 m., aunque con la idea de una posterior ampliación, una vez localizada la zona más óptima para ello y reforzada la estructura del edificio, en concreto el conjunto del patio que sostenían unas columnas de piedra.

Los primeros niveles de la excavación mostraron la existencia de una serie de canalizaciones, de diferentes épocas y con distintas funciones. De la etapa más moderna a la más antigua, las podemos describir someramente así:

* *Fase actual.* Son aquellas canalizaciones en uso actualmente o hasta hace poco. En concreto se tratan de la que atraviesa el patio de S. a O., actualmente en uso, el canal de desagüe (que sustituía a otro anterior) del patio actual y que enlaza con el anterior, y otra canalización, situada en el extremo SE del sondeo, de atanores cerámicos, que debió de utilizarse hasta hace poco tiempo, pues contaba con un tramo añadido de cemento.

* *Fase intermedia.* Está compuesta por aquellas canalizaciones que se relacionaban directamente con el citado surtidor central.

* *Fase más antigua.* Son las canalizaciones correspondientes a la fase anterior a la construcción de la casa, pues fueron destruidas en su mayor parte por la plataforma de hormigón sobre la que se construyó el surtidor.

De manera casi inmediata apareció un muro de mampostería en el centro del sondeo, además de otro de ladrillos, formando ángulo recto con el anterior, en el sector S del sondeo. Todo ello llevó a una ampliación en esta dirección y hacia el E, llegando hasta el límite mismo del patio con el espacio interior limitado por columnas.

De este modo, hubo que proceder a una excavación individualizada de los diferentes espacios delimitados, que se describen a continuación:

Sector N: Es el que quedaba al N del mencionado muro situado en el centro del sondeo. Una vez levantadas las canalizaciones modernas, apareció un relleno, constituido fundamentalmente por restos constructivos diversos (ladrillos, tejas, piedras de mampostería, azulejos e incluso algún fragmento de mármol). Posteriormente se pudo comprobar que se trataba de un relleno destinado a reforzar las construcciones ya referidas, así como otras que a continuación comentaremos. El material cerámico que se recuperó era mayoritariamente de época nazarí (siglos XIV-XV), aunque haya piezas que no se pueden considerar como propiamente islámicas, como en el caso de algunos platos de fondo rehundido. Esto no quiere decir que deban fecharse en el siglo XVI, puesto que también podrían ser cerámicas importadas. Esta circunstancia no sería extraña, sobre todo si tenemos en cuenta que nos movemos en un mundo urbano en el que los intercambios son constantes y en el que la presencia de colonias extranjeras es un hecho, como vimos más arriba.

El relleno descansaba directamente sobre la roca madre (conglomerado de la formación Alhambra), que aparecía a poco más de 1 m. de la superficie junto al perfil O. Sin embargo, no sería asi en el área comprendida entre el perfil N y el E, en el que se aprecia un corte brusco en la roca, que daba paso a un nivel muy distinto, prácticamente enrasado con respecto a aquella, formado por tierra oscura muy limosa. En él apareció abundante cerámica romana, de los siglos I y II d.C. principalmente. La continuación de los trabajos arqueológicos en este subsector, el NE, eran, pues, obligados. De manera inmediata apareció otro relleno, esta vez de época romana, en el que había restos constructivos de esta etapa (*tegulae*, ladrillos). La roca volvía a aflorar bajo el mencionado corte, apreciándose claramente que se trataba del borde de éste que había caído en bloque. A partir del nivel en que descansaba este último aparecía otro arqueológicamente estéril, formado por dos estratos diferentes: uno situado más al S

formado por limo, el otro hacia el N, por tierra granulosa, con abundantes piedras de pequeño tamaño y restos de fauna.

Habitación 02: Está situada en el cuadrante SO y limitada por el muro central y el de ladrillo ya referido, que presentaba un vano de acceso hacia la otra habitación, antes de contactar con el perfil S. La habitación se encontraba cubierta por un relleno en el que había abundantes restos de ladrillos, que llegaba hasta contactar con el suelo de hormigón. Este pavimento tenía un hueco en su extremo N, tal vez para introducir algún recipiente cerámico, si bien no se encontró nada que lo probase. En relación con la construcción de este hueco se pudo constatar la existencia de un primer pavimento, también de hormigón, aunque de menor calidad, que era visible en la zona cercana al perfil S. La realización de un sondeo en parte de esta habitación permitió comprobar que la construcción del segundo suelo no obedecía a la del muro de ladrillo, que cerraba al E esta habitación, ya que existía cuando el primero de los pavimentos, antes bien, en todo caso, a la del hueco. Tal sondeo permitió, además, fechar la habitación en época nazarí.

Habitación 01: Se localiza en el extremo SE del sondeo. El vano que la comunicaba con la anterior contaba con restos de una solería de ladrillo, además de con una quicialera de mármol. En el resto de la habitación no aparecieron huellas de la solería, exceptuando algunos de hormigón, presumiblemente la base de una solería, aunque ignoramos las características de ésta. También se encontraba cubierta por un relleno, que se puede datar en el siglo XVI, sobre el que se construyó la actual casa. Pudo asimismo detectarse el relleno para la construcción de la casa nazarí, que descansaba sobre la roca madre en su mayor parte, exceptuando el sector que daba al perfil E, donde encontramos la continuación del nivel de época romana, si bien al acercarse al perfil S, y coincidiendo con un cambio en la dirección del corte de la roca, daba paso a un estrato compuesto por tierra con abundantes piedras, que iban aumentando su tamaño conforme se descendía. Deben de interpretarse como procedentes de una avenida. A mayor abundamiento de esto hay que señalar que la cerámica aparecida en este último nivel estaba muy rodada.

SONDEOS II Y III

Hemos integrado, aunque haciendo diferencias entre una actuación y otra, los sondeos que se realizaron en la zona de la antigua Droguería Santaella, puesto que en su propio desarrollo se mostró necesario hacer algunos replanteamientos con vistas a obtener una mayor información.

Se decidió, en primer lugar, hacer un sondeo (Sondeo II) en torno a la puerta del almacén que da a la calle de la Cárcel, con unas dimensiones de 3 x 4 m. De manera inmediata, tras levantar un suelo de cemento que cubría todo, apareció otro de ladrillo, que se veía que se prolongaba por el perfil N. Habida cuenta que era necesario definirlo, sino en su totalidad, sí al menos parcialmente, se creyó conveniente ampliar en dirección N 1,80 m. de largo y 1,90 de ancho. Esta ampliación permitió comprobar la existencia de una cubeta, hecha de ladrillo, que en su interior estaba revestida de cemento. Por su factura se puede decir que se había construido en fechas recientes y, posteriormente, al no estar en uso, se rellenó para formar el mencionado suelo de ladrillo y el superior de cemento. Toda el área del sondeo II mostró estar profundamente alterada por esta estructura y por el posterior relleno. A mayor abundamiento se vio reducida la actuación en él por el hecho de que una zapata de refuerzo del muro perimetral S. sobresalía. Aunque se identificó un empedrado en torno a la cubeta mencionada, se pudo comprobar que estaba cortado por ella y por un tabique situado al O, y parcialmente hundido. Todas estas estructuras se hallaban cubiertas, como ya hemos dicho, por un relleno muy reciente, con ladrillos y otros materiales claramente actuales. Igualmente, en algunas partes del sondeo se veía una serie de conducciones de agua, destacando un darro, que recogía por medio de una cañería lo procedente del piso superior.

La reducción de la superficie a excavar, junto con la constatación de un estratigrafía muy compleja en un área muy exigua, obligaba a una ampliación que permitiera tener un conocimiento más preciso. Teniendo en cuenta que las posibilidades se reducían por el hecho de que la sala-almacén tenía una forma de L, cuyo extremo más largo iba en dirección S-N, era posible conectar con el sondeo I y excavar en mayor extensión. Se decidió, pues, seguir la excavación en esa línea y conectar con otro pequeño sondeo a realizar en el interior, en concreto en el otro brazo de la L, que se hallaba diferenciado del resto por unos pilares. Aún contando que era preciso guardar unas distancias de seguridad mínimas con respecto a los muros y a los pilares, que no serían nunca inferiores a los 0,70 m., se podía contar con una lectura más amplia de todo el conjunto que era factible de excavar. En cualquier caso, convinimos en denominar Sondeo III a toda el área en forma de L, que fue excavada siguiendo un método estratigráfico para toda ella al mismo tiempo.

Luego de levantar el suelo de cemento se pudo ver que había otro de ladrillos en sardinel, dispuestos de forma irregular, en la parte situada en el brazo pequeño de la L, es decir la que se hallaba en el extremo NO del almacén de la Droguería. Un muro de piedra, formado por grandes bloques de arenisca, que en algunas de sus caras están enlucidos, separaba este suelo de ladrillo de un relleno, fuera de este sector, en la parte más larga, la orientada S-N, debajo del cual aparecía una capa de cal, que servía de protección a un empedrado. Este formaba un dibujo regular en orla. Proseguía por debajo del nivel del suelo de ladrillo en sardinel, al menos parcialmente, pero se interrumpía en las proximidades de un gran pilar que sostiene el techo de toda la parte NO. En esta área había un relleno de piedras de tamaño mediano trabadas con cal y arena, si bien la proporción de aquella era elevada. Consistía en realidad en una cama de piedra de una gran dureza, que ciertamente hacía la función de roca para apoyar el citado pilar teniendo en cuenta la morfología de los estratos sobre los que se superponía, como luego explicaremos. En todo caso, se percibe con claridad que los grandes sillares de arenisca servían no sólo para diferenciar dos ámbitos, sino principalmente para descansar los pilares de la zona NO, como fruto de una modificación reciente, ya que tanto el material cerámico encontrado, como la técnica constructiva lo demuestran claramente. Los sillares, por ejemplo, están montados sobre unos ladrillos y fragmentos de tejas, que sirven para calzarlos.

Los niveles que venimos describiendo se hallaban, a su vez separados por un muro longitudinal, en dirección S-N, es decir en la misma que la zanja del sondeo III. Dicho muro descansaba en su parte N, en la más próxima al gran pilar, sobre la mencionada cama de piedras trabadas con abundante cal, mientras que se hallaba reposando, como más adelante veremos, sobre la roca madre en el resto. Se encontraba cortado en varios puntos por la existencia de canalizaciones de agua que tenían una factura reciente, sirviendo en muchos casos para la vivienda actual. Creemos que cabe hablar de dos

fases o una reparación en la construcción del muro, pues se aprecia en algunos puntos, en concreto hacia el N, la utilización incluso de cemento.

En la zona NO de este sondeo III se pudo advertir que había unos niveles más complejos, sin duda no alterados por la existencia del muro mencionado. En ésta podemos encontrar un pavimento formado por ladrillos y olambrillas, que en dirección S dan paso a una taza de una fuente baja. Se encuentra ésta parcialmente destruida por el muro que hay de separación de este almacén con una casa próxima, que, sin duda, se integraba en un anterior conjunto, formando un patio con columnas, de las que aún quedan en cada una de las dos partes divididas actualmente. Este pavimento aparece en la zona de la zanja en algunos puntos, pero desde luego con menos nitidez. En un área junto al muro que va en direccción N-S, se ha podido identificar un fragmento de cerámica nazarí muy característico: se trata de una escudilla en blanco estañífero, decorada en azul cobalto, con la palabra al-cafya. Al mismo nivel, próximo también al muro y por debajo del suelo de olambrillas, se recupera un fragmento de jarrita nazarí, vidriada en verde en su interior y en su exterior.

Todo esto demuestra que los niveles superiores se deben identificar con una etapa cristiana y, por tanto, postnazarí. Precisamente se asocian estos fragmentos cerámicos con un muro de hormigón, de color muy blanquecino, dada la abundancia de cal, en un nivel inferior. Se conservaba esta estructura de forma parcial, pues sólo existen dos muros, que forman un ángulo recto. En su mayor parte se hallan en el sector NO, al otro lado de los sillares, apareciendo sólo una pequeña parte en el sector junto al muro que va en dirección N-S.

Debajo de este muro de hormigón, sólo se aprecia un nivel con escaso relleno que apoya directamente sobre la roca madre, es decir, sobre el conglomerado de la formación Alhambra. Ocurre de igual manera con el muro de ladrillo orientado de N a S; debajo de él sólo aparece la roca.

Especial consideración merece el sector NO, es decir el que está al O de los sillares que sirven de tirantes a los pilares que sostienen la techumbre de esa parte del almacén. La excavación mostró con claridad que en esta zona nos hallábamos en una especie de barranco, que se había ido colmatando y sobre el cual se fue edificando el conjunto posterior del edificio. Así se explica que hubiese una cama de piedras unidas de manera muy consistente con abundante cal, de manera que llegaban a forma una roca creada para apoyar las estructuras visibles y ya mencionadas (especialmente los pilares y sus tirantes). De esta manera se salvaba la debilidad del suelo natural y se conseguía una firme cimentación.

Efectivamente, conforme se fue descendiendo en este sector se pudieron delimitar los diferentes niveles existentes. En el primero se observaba, por debajo del pavimento de olambrillas y un relleno, o bien de la mencionada cama de piedras, un estrato en el que se advertía la existencia de una tierra limosa, en la que, sin embargo, se hallaron restos de travertino; la inspección realizada a nivel geomorfológico, mostró que correspondía, indudablemente, a un nivel de formación temporal de suelo en el que era posible la vegetación. Se trataría de un suelo de rambla, que en un momento dado ha podido servir de sustrato a una vegetación propia de esta formación. Conforme descendíamos pudimos verificar que se trataba de una serie de limos, sin apenas materiales de gran tamaño, provenientes aquellos de los sucesivos aportes de arroyada. A los -4,20 m. del punto 0, que se situó un poco por encima del nivel del suelo de cemento del almacén de la droguería, en concreto en un pequeño escalón, y que corresponde a +688,44 m. s.n.m., se encontró la roca madre, que, como hemos dicho, corresponde al conglomerado Alhambra.

La existencia de esta estructura geomorfológica explicaría que la ocupación de esta zona fuese escasa. Es más, las estructurs que fueron apareciendo indicaron una mayor ocupación conforme se iban superponiendo los niveles. En cualquier caso queda constancia que sólo en algunos puntos esto ocurrió, ya que en la zona de la zanja orientada de S a N, se pudo comprobar que el muro de ladrillo, sin duda para hacer una división del espacio, en posible relación con una transformación ya de época castellana (siglo XVI en adelante), apoyaba directamente sobre la roca. En aquellos en donde no era posible, habida cuenta de la existencia de unos estratos fruto de la arroyada, se intentó cimentar, cuando fue preciso, sobre una cama de piedras fuertemente unidas con un mortero de abundante cal, que llegó a hacer la función de roca. Así, parte del citado muro de ladrillo y todo el pilar mencionado se basaban en este poderoso relleno.

PRIMERAS CONCLUSIONES

Del resultado de la excavación de los diferentes sondeos realizados sacamos una primera conclusión. Nos hallamos ante una zona poco ocupada en épocas anteriores al siglo XV-XVI. La evidencia de una presencia nazarí, como se podrá advertir de lo dicho hasta aquí, es escasa, hasta el punto que las huellas que hemos detectado, aun contando con destrucciones posteriores obra de edificaciones de tiempos cristianos, no son muy dignas de destacar.

Llama poderosamente la atención que los restos cerámicos anteriores a la época nazarí (siglos XIII-XV) son mínimos, aunque haya constancia de algunos fragmentos.

Finalmente, los restos romanos, siempre cerámicos, no prueban una ocupación nada más que eventual de esta área.

Notas

[1] IRA M. Lapidus: *Muslim cities in the later Middle Ages.* Cambridge, Mass., 1967.
[2] Jerónimo MÜNZER: *Viaje por España y Portugal.* Madrid, Polifemo, 1991, pp. 89 y 91.
[3] Jerónimo MÜNZER: *Viaje por España...*, pp. 135-137.
[4] Al respecto puede consultarse el informe elaborado sobre estas actuaciones arqueológicas, de próxima publicación en el Anuario Arqueológico de Andalucía.

EL IMPACTO ARQUEOLOGICO DESDE PERSPECTIVAS CONSERVACIONISTAS. LA AUTOVIA DEL MEDITERRANEO, BAZA-PUERTO LUMBRERAS. TRAMO CULLAR-VELEZ RUBIO (PROVINCIAS DE GRANADA Y ALMERIA)

RAMOS MILLAN, A.
TAPIA ESPINOSA, A.
AZNAR PEREZ, J.C.
OSUNA VARGAS, M.M.

INTRODUCCION

La importancia cultural de la región atravesada por la Autovía ha hecho de la misma un área clásica de la investigación arqueológica en Andalucía. El uso del suelo por el nuevo recurso Autovía hacía prever un impacto crítico en una Zona de Servidumbre Arqueológica. Las iniciativas de corrección del impacto arqueológico han partido de este interés científico en la zona, interés que actualmente desarrollan varios proyectos de investigación arqueológica autorizados y subvencionados por las administraciones competentes en dicha materia.

El tramo de la Autovía que nos ocupa pone en comunicación las tierras interiores de la Alta Andalucía, la Región de los Altiplanos, con el Sudeste costero del Campo de Lorca. El tramo recorre el glacis alto oriental de la Hoya de Baza, las altiplanicies de Cúllar, y atravesando el puerto de El Contador, se introduce en el glacis alto de la depresión que representa la Vega de Vélez Rubio, el Altiplano de Chirivel, para atravesar por último esta depresión. A excepción de esta última área, todo el tramo de Autovía que nos ocupa es el altiplano o depresión elevada que forma el extremo oriental del Surco Intrabético y así pues, principal eje geográfico de comunicación entre la Alta Andalucía y el Levante Peninsular. Esta particular posición geográfica confiere a la región el papel de un importante indicador regional del desarrollo cultural en la Alta Andalucía (fig. 1).

El interés científico en el patrimonio arqueológico de la región es de primera importancia desde finales del siglo pasado. Diversas tradiciones profesionales de arqueólogos han realizado trabajos de campo en la región. Algunos de estos estudios han convertido a la región en una de las áreas clásicas de la Prehistoria Reciente del Sudeste Peninsular, contexto geográfico por otra parte clave para el estudio de las primeras sociedades complejas de toda la cuenca mediterránea y para el estudio del desarrollo cultural a largo plazo en la Alta Andalucía.

La relevancia científica de la arqueología de la región es hoy día manifiesta en el desarrollo de dos proyectos de investigación subvencionados por la Dirección General de Bienes Culturales. En función de las investigaciones precedentes y contemporáneas, la región es hoy día un excepcional archivo arqueológico con referencia a prospecciones de poblamiento

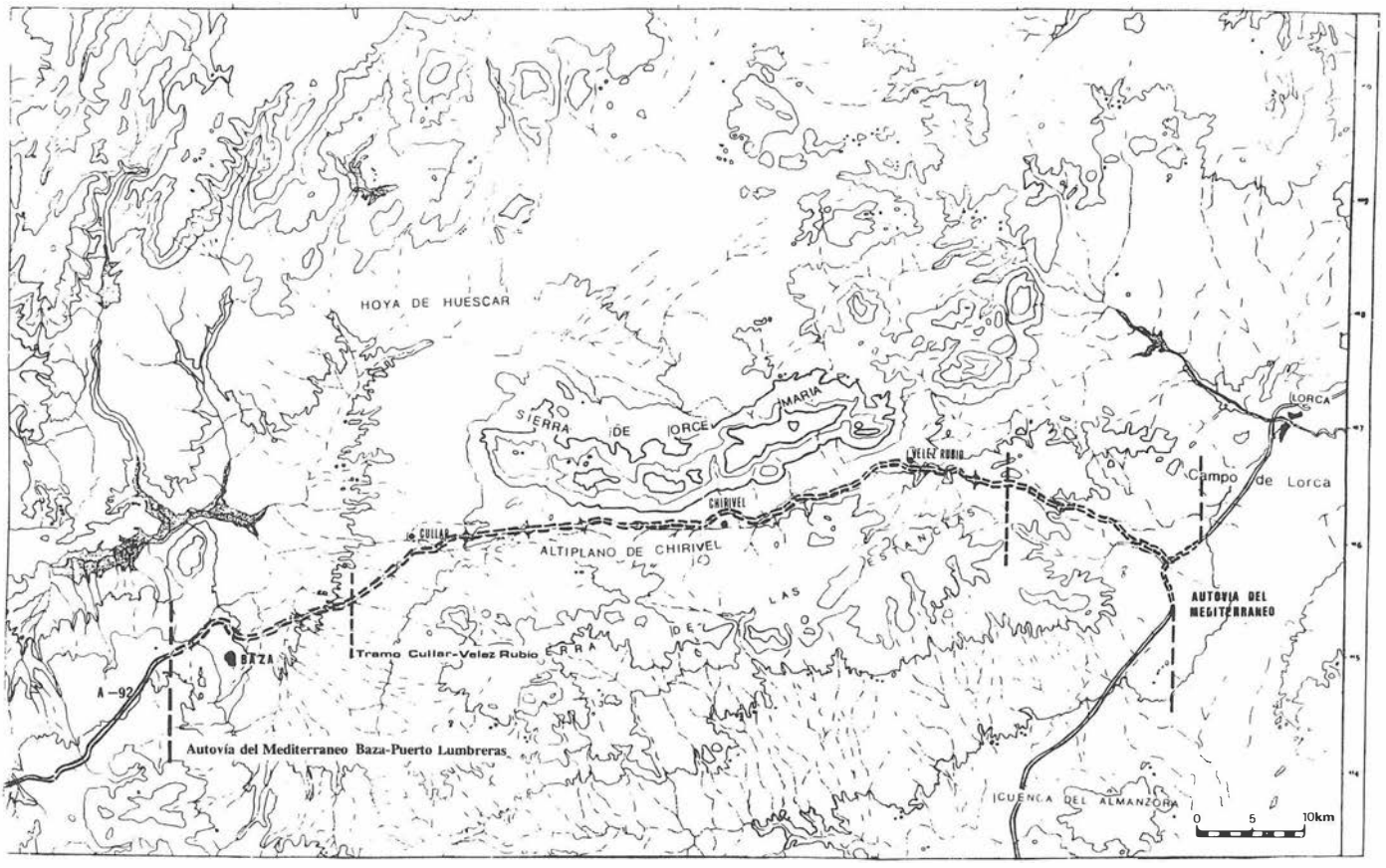


FIGURA 1. El tramo de Cúllar-Vélez Rubio en el trazado de la Autovía del Mediterráneo Baza-Puerto Lumbreras.

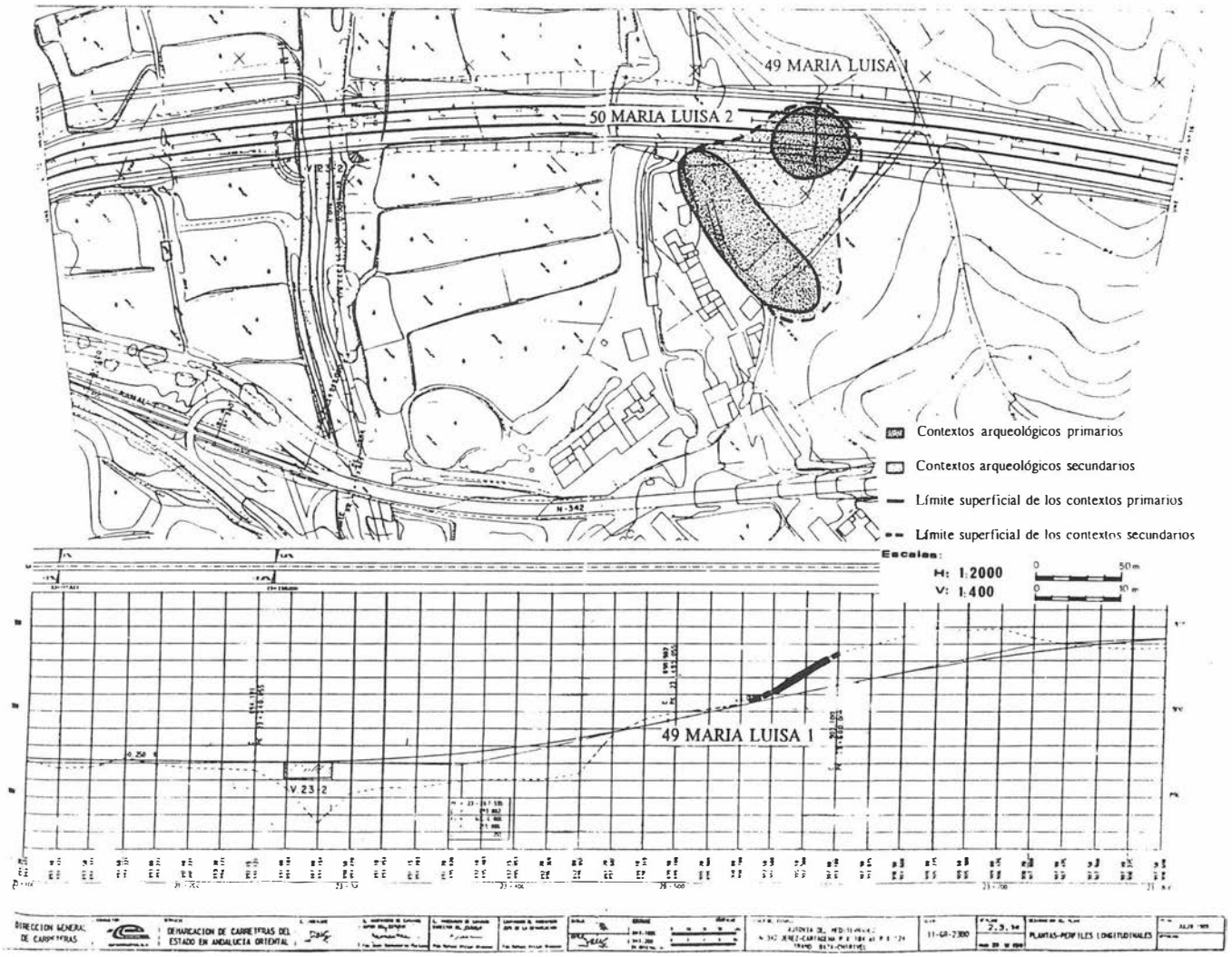


FIGURA 2. Proyección planimétrica y altimétrica de los yacimientos arqueológicos en el diseño de traza de la Autovía (Proyecto de Construcción).

y recursos abióticos (cobre, sílex), prospecciones intensivas y geofísicas, sondeos y excavaciones sistemáticas en varios yacimientos arqueológicos. La región ofrece en la actualidad principales ensayos científicos sobre el desarrollo del primer poblamiento agrícola, el origen de la metalurgia y la minería del sílex en nuestro país.

Por cuanto la significatividad patrimonial de los bienes culturales es una medida de la relevancia científica y social que representan, la reciente revalorización que los bienes que nos ocupan en este informe han recibido en función de su inclusión en los Programas de Investigación, Conservación y Divulgación de la Dirección General de Bienes Culturales (Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía), ha hecho que la población conocida de los yacimientos arqueológicos de la región cobre una significatividad patrimonial suficiente como para complicar la administración del impacto arqueológico en la región. El potencial de estos recursos culturales queda reflejado en las publicaciones científicas y actividades divulgativas llevadas a cabo por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada en función del desarrollo de dichos programas de la Dirección General de Bienes Culturales. Dada la significatividad patrimonial de los bienes culturales que nos ocupan, cualquier incidencia física sobre los mismos puede ser causa de un impacto arqueológico. Dicho impacto es susceptible de corrección por una vía administrativa, donde la investigación científica del impacto permita la gestión de la corrección conservacionista que corresponde a la administración de recursos escasos y no renovables como son los arqueológicos.

EL IMPACTO ARQUEOLOGICO Y SU CORRECCION. TEORIA Y METODO DE ESTUDIO

El impacto arqueológico

1. Teoría

El análisis de impacto arqueológico es el medio para establecer la corrección sobre bases competentes. Dicho análisis representa un estudio sobre la viabilidad de soluciones de compatibilidad de usos de un mismo suelo por recursos encontrados y escasos. Como toda administración de recursos escasos, la corrección del impacto arqueológico como el ambiental exige un conocimiento experto de los *factores de impacto* puestos en el juego de la compatibilidad espacial: los agentes de impacto que en nuestro caso son las obras de la Autovía y los objetos de impacto que son los recursos arqueológicos.

a) Los *agentes de impacto* son las obras de construcción de la Autovía que se propone como un nuevo uso del suelo frente al actual uso arqueológico del mismo. Los agentes de impacto resultan de los movimientos de tierras que por *desmonte o terra-*

TABLA 1
LOS AGENTES DE IMPACTO ARQUEOLOGICO

Acciones del Proyecto de Construcción					
Acciones		Areas	Fases	Afección arqueológica	Capacidad de impacto arqueológico
Diseño de traza					
	Elementos de traza -desdoblamientos -accesos -variantes	Area de construcción de la Autovía	Preoperacionales (Programación)	Planificación sobre el terreno	
			Operacionales (ejecución)	Movimiento de tierras	desmonte destrucción parcial/total
	Infraestructuras asociadas -estructuras de la red -construcción de servicios y otras	(Area de afección del trazado			terraplén ocultamiento parcial/total
Acciones inducidas					
	Infraestructura provisional de servicios de obras	Areas de servicios de obras .Otras áreas de afección)	Preoperacionales (programación)	Planificación sobre el terreno	
			Operacionales (ejecución)	Movimiento de tierras	

TABLA 2
POTENCIALES PATRIMONIALES DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

Potencial sustantivo		Potencial significativo	
Naturaleza arqueológica	Naturaleza cultural	Inversión científica	Inversión divulgativa
primarios y secundarios estructurados o no	actividades centralizadas y limitadas	investigación básica y derivada	divulgación patrimonio

plén determinan una *destrucción u ocultamiento parcial o total de los yacimientos arqueológicos*. Estos movimientos de tierras se prevén desarrollar en el área de construcción del trazado, definida por el propio diseño de traza, pero fuera de este área, el Proyecto de Construcción de la Autovía, que es la única fuente para conocer los agentes de impacto, no especifica todas las áreas que van a ser objeto de realización de obras. La tabla 1 clasifica la naturaleza de los agentes del impacto arqueológico.

b) Los *objetos de impacto* son los yacimientos arqueológicos que van a ser parcial o totalmente destruidos u ocultados. La corrección del impacto sobre el patrimonio arqueológico requiere los planteamientos propios de toda administración de recursos escasos y no renovables. El potencial patrimonial de estos recursos es por naturaleza objeto de consideración científica. Es así que la investigación arqueológica media toda administración competente de los yacimientos arqueológicos. La disponibilidad del suelo arqueológico que requiere el nuevo recurso Autovía está limitada por la naturaleza indisociable de sus medios que tienen los recursos arqueológicos. Ello exige un tratamiento científico de las compatibilidades espaciales que permiten los suelos arqueológicos. El potencial de un yacimiento arqueológico como recurso patrimonial se corresponde con el archivo histórico que representa su registro arqueológico *(potencial sustantivo)* y puede investirse del valor añadido que represente el índice de su explotación actual, esto es, la implicación de los yacimientos arqueológicos en programas de interés social de investigación y/o de divulgación *(potencial significativo)*. Los potenciales sustantivos están referidos a la naturaleza de los registros arqueológicos. La estructura de los registros arqueológicos o fábrica arqueológica determinará la disponibilidad científica y con ello el potencial sustantivo de estos recursos patrimoniales. La tabla 2 clasifica el potencial patrimonial de los yacimientos arqueológicos. El tratamiento científico de la compatibilidad del suelo arqueológico se corresponde con la variable disponibilidad espacial de los yacimientos arqueológicos según sus potenciales patrimoniales.

El *análisis del impacto* viene determinado por la necesidad de establecer valores de impacto que sean relativos a las distintas incidencias de afección de las obras de la Autovía sobre los particulares potenciales patrimoniales de los yacimientos arqueológicos. De esta manera, los grados de impacto ofrecen en sí mismos las primeras propuestas de corrección, al reflejar correlaciones entre la incidencia de obras y el potencial patrimonial de los espacios arqueológicos afectados.

a) *Las incidencias de las obras de la Autovía.* El conjunto de impactos críticos responde a la población de yacimientos arqueológicos que van a ser afectados parcial o totalmente por obras de la Autovía. Las obras de desmonte o terraplén que se proyecten, determinan un impacto sobre la disponibilidad de los recursos arqueológicos, bien por su *destrucción* o por su *ocultamiento parcial o total*. El impacto sobre la disponibilidad arqueológica por ocultamiento no es *a priori* de la misma naturaleza que el generado por la destrucción, ya que la disponibilidad arqueológica por ocultamiento es subsidiaria de un discurso científico sobre la disponibilidad arqueológica indefinida de los yacimientos arqueológicos ocultados *sine die* bajo la Autovía.

La extensión parcial o total de la afección de las obras en relación a los yacimientos arqueológicos, es la única variable consistente que posibilita una jerarquía sobre la que funda-

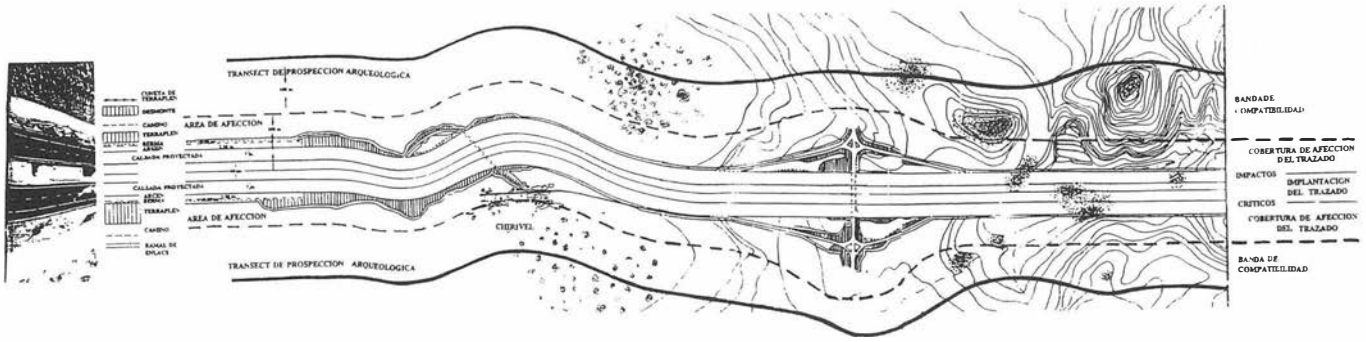


FIGURA 3. Los elementos del transect de prospección arqueológica superficial.

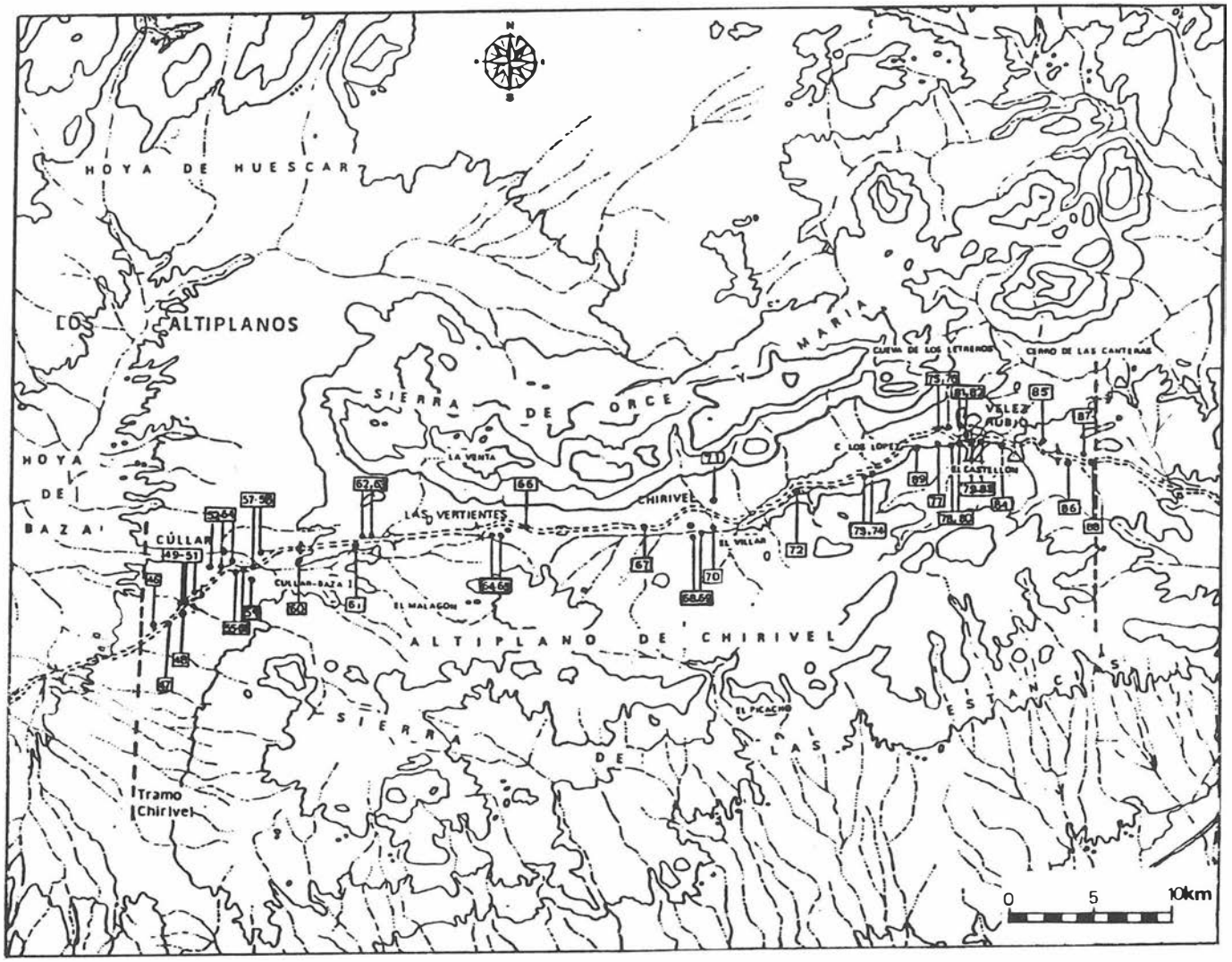


FIGURA 4. Los yacimientos arqueológicos en el transect de prospección del trazado.

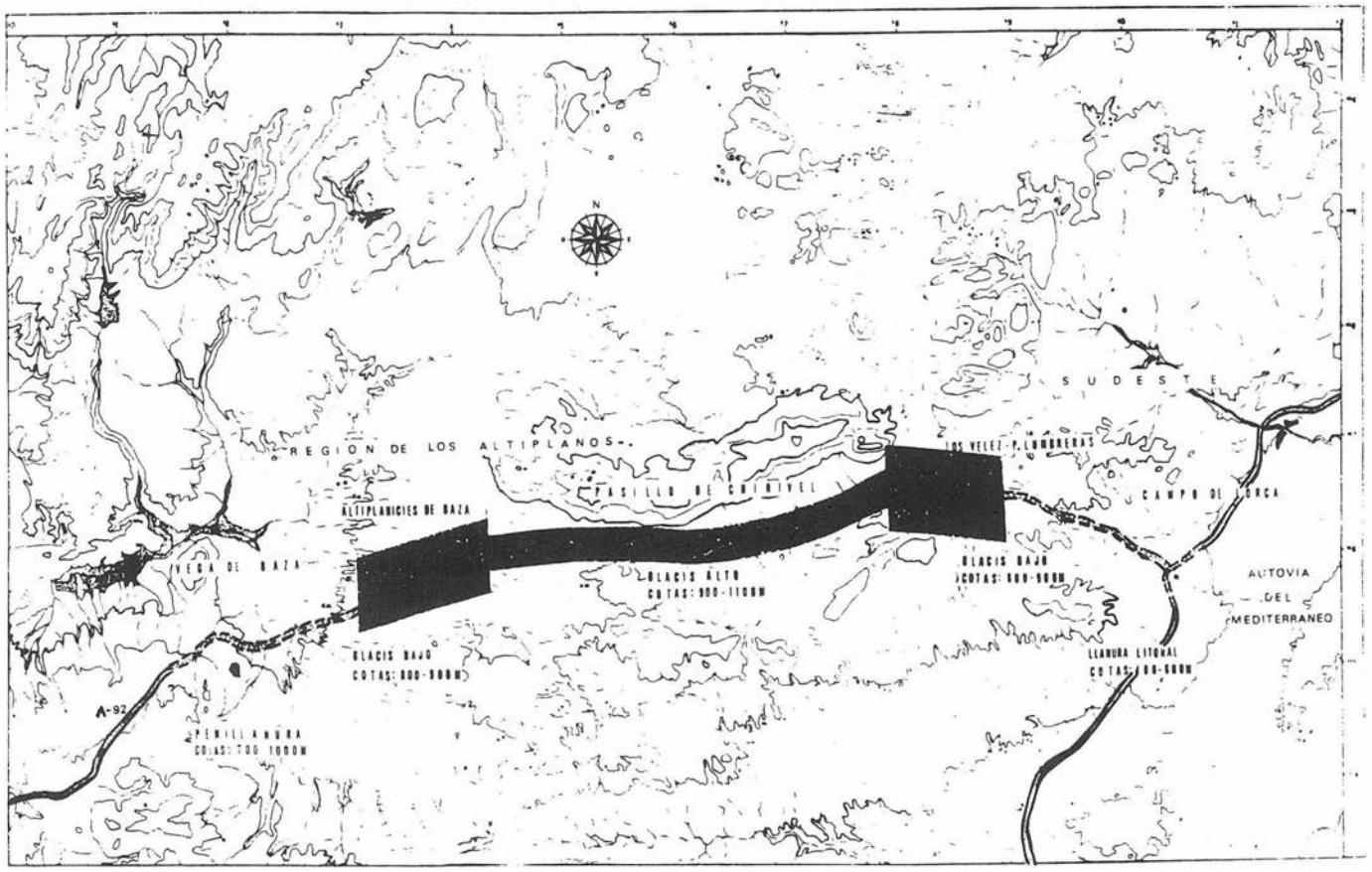


FIGURA 5. La clasificación arqueológica del suelo en el transect de prospección del trazado.

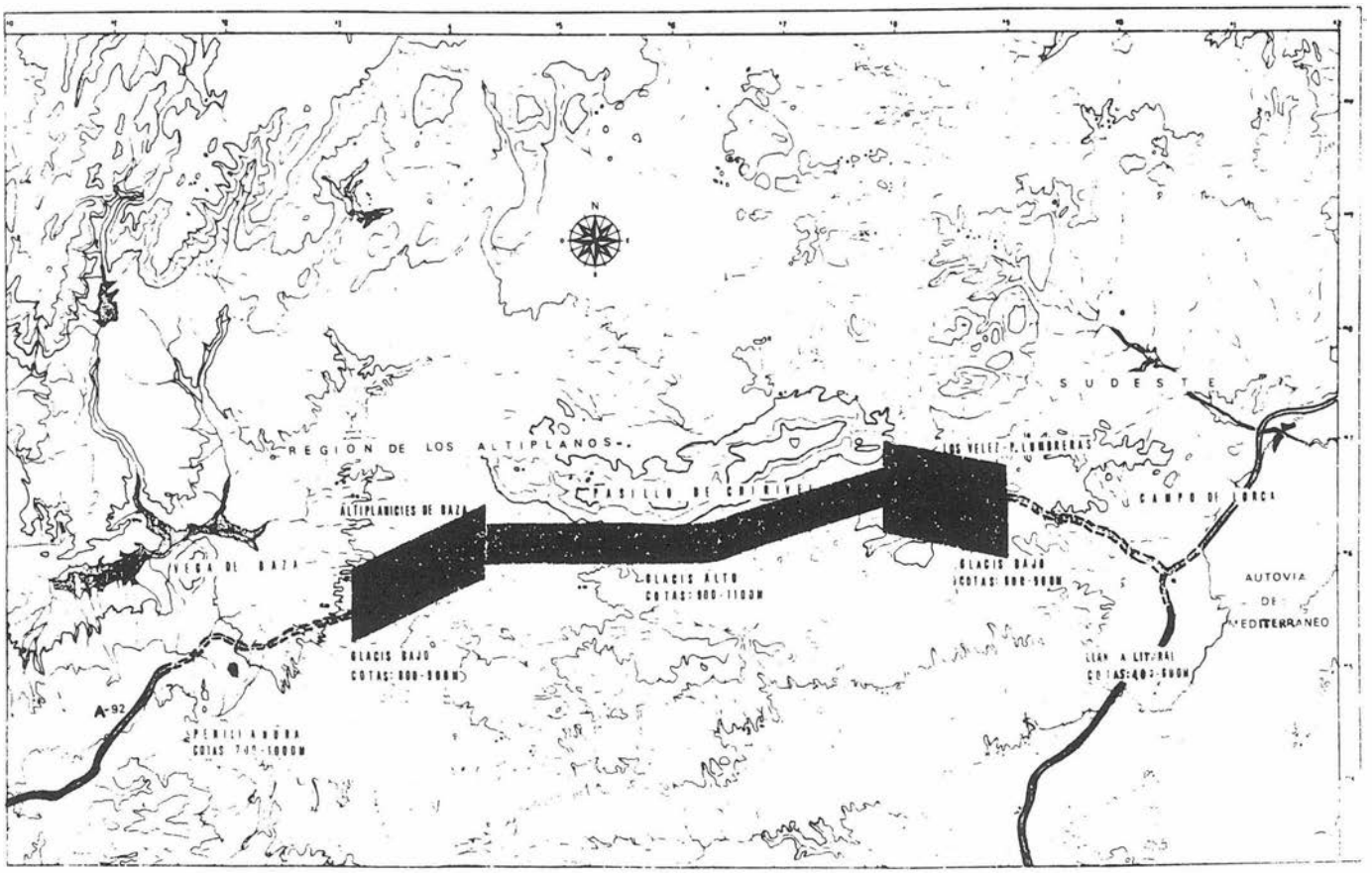


FIGURA 6. La clasificación arqueológica del suelo del trazado: el impacto crítico previsto.

mentar la clasificación del impacto crítico a partir de los factores que agencian el impacto. La parcialidad o totalidad del espacio impactado con respecto al espacio total de los yacimientos arqueológicos plantea una jerarquía de impacto sobre la disponibilidad del recurso arqueológico. De esta manera, los yacimientos arqueológicos que sean afectados parcialmente por las obras de la Autovía ofrecerán siempre espacios arqueológicos disponibles mientras que ello no sería posible cuando las obras afecten a la totalidad de un yacimiento arqueológico.

b) El potencial patrimonial de los yacimientos arqueológicos. Si a igual potencial patrimonial es posible establecer una jerarquía de impactos por la incidencia parcial o total de las obras sobre los yacimientos arqueológicos, nuevos criterios de clasificación del impacto crítico vienen dados por la variabilidad de los potenciales patrimoniales de los espacios arqueológicos impactados.

Los potenciales patrimoniales de los espacios arqueológicos impactados por las obras lo son también por tanto en función de la particular naturaleza arqueológica o potencial sustantivo de cada yacimiento. Los potenciales sustantivos que manifiestan los yacimientos arqueológicos son categorías que representan recursos culturales de administración regulada.

El contraste más destacado entre los potenciales arqueológicos sustantivos se establece entre los yacimientos arqueológicos estructurados (primarios estratificados) y los no estructurados (secundarios y primarios superficiales).

Las fábricas arqueológicas de los yacimientos no estructurados no presentan los rasgos inmuebles de referencia histórica que complican la administración de estos recursos arqueológicos. Sus potenciales sustantivos van siempre referidos a distribuciones de materiales muebles con mayor o menor desarrollo estratigráfico. Cualquier incidencia parcial o total de las obras sobre estos espacios arqueológicos traería a colación un *impacto crítico de segundo grado,* caso en que la investigación arqueológica siempre podría rendir la debida corrección sin necesidad de acudir a las medidas correctoras por modificación del Proyecto de Construcción de la Autovía.

Las fábricas arqueológicas de los yacimientos estructurados presentan los rasgos inmuebles de referencia histórica que complican la administración de los recursos arqueológicos.

El uso arqueológico del suelo por potenciales sustantivos estructurados limita su compatibilidad con un nuevo uso como es el de la Autovía. La causa de ello radica en el inmovilismo espacial que trae consigo la administración de estos recursos escasos y no renovables desde el criterio central de la indisociabilidad de estos inmuebles de sus medios. Por ello, cualquier incidencia parcial o total de las obras sobre estos espacios arqueológicos traería a colación un *impacto crítico de primer grado* por cuanto requiere la consideración de la modificación del Proyecto de Construcción en el procedimiento de corrección del impacto.

A diferencia de la elevada disponibilidad de los espacios arqueológicos no estructurados por medio de la investigación arqueológica, esta vía de corrección sólo puede ser relevante en los casos de impactos críticos de primer orden si se considera el estudio de los espacios impactados de manera integrada en la investigación de la totalidad del archivo histórico que partitivamente representa cada yacimiento arqueológico.

Por ello, la afección parcial o total por obras de espacios arqueológicos estructurados, sólo implica la necesidad de intensificar la investigación científica como procedimiento de administración de la corrección de impacto. La inversión de investigación arqueológica correspondería a la necesidad de integración histórica que planteara la disponibilidad futura del recurso, ya limitada o nula por la afección parcial o total de las obras de la Autovía.

2. El análisis del impacto: la clasificación del impacto arqueológico

a) Prospecciones arqueológicas superficiales

El análisis del impacto arqueológico debe proceder al conocimiento de los potenciales patrimoniales de los suelos arqueológicos afectados por las obras a efectos de soluciones de compatibilidad de uso de los mismos. Los documentos de dicho análisis se corresponden con la cartografía arqueológica asociada al diseño de traza de la Autovía. La prospección arqueológica superficial es la actuación de investigación arqueológica que se ofrece como el mejor medio para el conocimiento del impacto arqueológico.

La prospección arqueológica superficial permite registrar el mayor número de yacimientos arqueológicos presentes en el suelo, si bien manifiesta dos limitaciones en el análisis del impacto que nos ocupa:

–Por otro lado, limitaciones de cobertura sobre el patrimonio arqueológico. Al tener sólo resolución superficial, el método ofrece solvencia exclusiva sobre los yacimientos aflorantes en superficie, no sobre los yacimientos ocultos en el subsuelo. Al *no tener cobertura sobre los yacimientos ocultos en el subsuelo,* el método prospectivo genera la *necesidad de prevención de un impacto previsible* por desconocido.

–Por otro lado, la *indeterminación de las áreas de obras de la Autovía* trae consigo la necesidad de *prevención de un impacto previsible por la aparición de nuevas áreas de obras* durante la fase operacional del Proyecto de Construcción, áreas que por ello no han podido ser consideradas en este análisis preliminar del impacto.

El *área de prospección arqueológica* viene determinada en primer lugar por el diseño de traza de la Autovía que ocasiona el impacto, y en segundo lugar por la geografía regional que determina la consistencia científica del área de prospección y a efectos de la cobertura de prevención ante la aparición de nuevas áreas de obras. Por ello, el área de prospección arqueológica es a la vez un *transect de trazado* a efectos de la corrección del impacto arqueológico de la Autovía y un *transect regional* a efectos de la investigación arqueológica que requiere la administración de dicha corrección. La constitución del transect prospectado aparece en la fig. 2 y sus elementos son:

–El *área de afección del trazado* ofrecerá una anchura convencional de 100 mts. a cada lado del centro de la mediana del diseño de traza, integrando así el *área de construcción* del trazado (30-60 mts. de anchura) independientemente del desarrollo puntual de los elementos de traza. Dicha convención intenta sobreponerse a la indeterminación espacial del área de obras que a efectos de investigación arqueológica resulta del Proyecto de Construcción de la Autovía. Esta franja espacial definirá la *banda de impactos críticos.* Estos impactos críticos pueden clasificarse en función de su posición en el área de afección como *impactos críticos previstos por implantación del trazado (área de construcción) y previsibles por afección de obras en la periferia inmediata.*

–Una *banda de compatibilidad* se genera al exterior del área de afección del trazado. Los límites exteriores de esta banda de compatibilidad vienen determinados por la necesidad de significar el área de afección del trazado en la geografía que fuera relevante en cada caso para la investigación arqueológica. Ello permite explicar la clasificación arqueológica del suelo en relación a la geografía regional que contextualiza el proceso cultural.

b) Los grados de impacto

La evaluación del impacto arqueológico asume que los agentes de impacto tienen una capacidad de afección cultural significativa y que los bienes culturales no aparecen impactados con valores críticos susceptibles de corrección cuando se mantiene la integridad de los mismos, atendiendo a que como inmuebles, estos bienes son indisociables de sus medios y tienen una fábrica arqueológica que representa el potencial del recurso.

El grado de impacto es una medida relativa de la incidencia física directa o indirecta de los agentes de impacto en el espacio donde se nos es dado el patrimonio arqueológico. La evaluación del impacto es por ello relativa a una escala nominal donde los valores extremos son considerados como *impactos críticos o compatibles.*

El *impacto compatible* representa incidencias físicas indirectas sobre el patrimonio arqueológico, afectando por ello exclusivamente al medio que contextualiza los bienes culturales. La integridad de estos bienes permanece salvaguardada y con ello todo el potencial de tales recursos. La compatibilidad de usos de un mismo espacio que es máxima de la administración de impactos ambientales aparece así igualmente referida a los recursos culturales.

El *impacto crítico* representa incidencias físicas directas sobre el patrimonio arqueológico. Cualquier modificación de la localización o fábrica de estos inmuebles es objeto de impacto susceptible de corrección.

Los criterios de clasificación del impacto arqueológico crítico corresponden a una factorización de los objetos y agentes de impacto. La incidencia parcial o total de las obras sobre los potenciales patrimoniales estructurados y no estructurados de los yacimientos arqueológicos determina la existencia respectiva de impactos críticos de primer y segundo grado. La tabla 3 ofrece una relación de los factores implicados en los criterios de clasificación del impacto arqueológico.

La corrección del impacto arqueológico

1. Teoría de corrección

La corrección de impacto trae consigo un estudio de viabilidad sobre la compatibilidad de usos de un mismo suelo por los dos recursos que son los yacimientos arqueológicos y la Autovía. La corrección procede por medio de la atenuación del grado de impacto que resulta del encuentro espacial entre el recurso arqueológico como uso previo del suelo y el recurso Autovía, como nuevo uso del suelo. Las soluciones de atenuación del grado de impacto arqueológico vienen así dadas en el marco de la disponibilidad espacial de los dos recursos encontrados. La diferente disponibilidad espacial de ambos recursos constituirán de esta manera opciones alternativas de corrección del impacto arqueológico.

La interacción de estas opciones alternativas sitúa los recursos en distintas posiciones de compatibilidad espacial. La exploración de las relaciones espaciales que establecen los dos recursos se ofrece así como el procedimiento de corrección del impacto arqueológico. Si las medidas correctoras sólo pueden venir dadas por la disponibilidad espacial que mutuamente dispensen los dos recursos encontrados, la corrección es un ejercicio de viabilidad de recursos escasos y no renovables por disponibilidad espacial limitada:

–La disponibilidad espacial de los yacimientos arqueológicos está limitada por la máxima de la indisociabilidad de sus medios que fundamenta la administración de estos recursos. Es así que el uso arqueológico del suelo ofrece limitadas posibilidades de compatibilidad con una nueva clasificación del suelo.

–La disponibilidad espacial de la Autovía está limitada por el aumento de costes que representarían las modificaciones del Proyecto de Construcción en la fase preoperacional terminal en que actualmente se encuentra. Un nuevo uso del suelo se impone así sobre un suelo arqueológico con limitadas posibilidades de compatibilidad.

a) De la disponibilidad espacial de la Autovía

Si el diseño de traza de la Autovía se realiza sin previsión de impacto arqueológico, como es el caso que nos ocupa, aparece un impacto dado y de grado crítico por la implantación del trazado en una Zona de Servidumbre Arqueológica. La movilidad espacial de los tramos con impacto arqueológico está limitada por la estrecha dependencia del diseño de traza de estos tramos de impacto arqueológico con respecto al total diseño de traza de la Autovía. Ello determina un aumento de

TABLA 3
CRITERIOS DE CLASIFICACION DEL IMPACTO ARQUEOLOGICO CRITICO

GRADOS DE IMPACTO	Factores de impacto			
	Objetos de impacto (Potencial patrimonial)		Agentes de impacto (Incidencia de obras)	
	Naturaleza sedimentaria	Contextos sedimentarios	obra	extensión
1° grado	yacimientos estructurados	primarios estratificados	desmonte/terraplén	parcial/total
2° grado	yacimientos no estructurados	primarios superficiales y secundarios	desmonte/terraplén	parcial/total

costes en el Proyecto de Construcción que condiciona de manera determinante la corrección por disponibilidad espacial de la Autovía. Las medidas correctoras vienen dadas aquí por la posibilidad de movilidad que representan los traslados planimétricos y altimétricos, los cambios de trazado o cambios de rasante respectivamente.

Los *cambios de trazado* que resulten en la transformación del grado de impacto a posiciones de compatibilidad más óptimas se corresponden con el máximo grado de corrección por cuanto resuelven el doble uso del suelo que se propone en el uso por la Autovía de un suelo asociado al arqueológico y de uso agrícola previo. La liberación de la afección por obras de los espacios arqueológicos sería la atenuación del impacto propia de los programas de prevención del impacto y por ello representaría la optimización de la corrección.

Cuando esta corrección no viene facilitada y existe imposición de un diseño de traza, el *cambio de rasante* puede atenuar el grado de impacto por transformación de las destrucciones por desmontes en ocultamientos por terraplenado. Sea o no factible un cambio de rasante, las destrucciones u ocultamientos representan siempre el imapcto de *facto* que caracteriza al grado de impacto crítico. Si las destrucciones representan una inmediata clasificación de escasez del recurso impactado, los ocultamientos transfieren a un futuro indeterminado la disponibilidad del recurso y por ello representan igualmente un impacto inmediato sobre el potencial de explotación del recurso arqueológico. En uno u otro caso, la disponibilidad del recurso arqueológico soporta un claro impacto. Ante la inviabilidad del cambio del trazado a posiciones de compatibilidad espacial, la totalidad o parcialidad de las destrucciones u ocultamientos deben ser corregidas por la gestión de la máxima disponibilidad espacial futura del recurso, ya que ello será índice de su potencial de explotación. Ello implica, en definitiva, que la imposibilidad de cambios de trazado hace todo el procedimiento de la corrección subsidiario de la investigación científica como vía regulada de la administración de estos recursos arqueológicos.

b) De la disponibilidad de los yacimientos arqueológicos

Los objetos de impacto que son los yacimientos arqueológicos son siempre recursos dados en un espacio. El potencial patrimonial de estos recursos es indisociable de sus medios y explícitamente del suelo que usan. No obstante, el potencial patrimonial de los yacimientos arqueológicos expresa una variación sustantiva que se corresponde con un diferencial carácter de indisociabilidad de sus medios. De esta manera, los yacimientos arqueológicos primarios o secundarios, estructurados o no, permiten una diferencial disponibilidad del suelo arqueológico y en función de ello y a efectos de corrección, fueron previamente clasificados como críticos de primer y segundo grado.

Mantener el índice de explotación de un recurso arqueológico disociado de su medio es una operación de administración de recursos escasos y no renovables. El eje de esta operación radica en el interés científico que es expresión del potencial patrimonial de estos recursos y por ello del índice de explotación de los mismos. El interés científico de los yacimientos arqueológicos es el marco de cualquier índice de explotación de los mismos. Es aquí donde la investigación arqueológica se ofrece como la vía que permite abordar pertinentemente la disponibilidad del suelo arqueológico. Los potenciales sustantivos de los yacimientos arqueológicos que se definen con el suelo que usan se transforman mediante la investigación arqueológica en potenciales significativos, esto es, en los documentos científicos del registro histórico que representan los productos de la explotación de estos recursos. Pero la investigación arqueológica como procedimiento de administración de corrección tiene una capacidad definida y relativa a su constitución científica: por un lado, la corrección por investigación arqueológica debe ser relativa a los potenciales patrimoniales de los yacimientos impactados. Los yacimientos primarios o secundarios, estructurados o no, como diferentes grados de impacto, determinan perfiles específicos de investigación arqueológica. Por otro lado, la corrección por investigación arqueológica debe ser relativa al tratamiento científico integrado que represente la conversión de los potenciales sustantivos en significativos, a tenor de no generar un nuevo impacto sobre los yacimientos arqueológicos, el *impacto arqueológico de gestión:* los espacios de impacto deben ser significados como espacios de interés científico mediante un programa de investigación arqueológica integrada en la totalidad del yacimiento que aborde y se fundamente en un discurso sobre la disponibilidad de espacios arqueológicos en los yacimientos objeto de impacto.

La explotación de los recursos arqueológicos se materializa en primera instancia en los resultados científicos de la investigación arqueológica de campo realizada. Por ello, toda corrección por investigación arqueológica exige de las rutinas de administración de investigación arqueológica como son la investigación de laboratorio para el estudio de los materiales arqueológicos y la elaboración de las memorias científicas correspondientes.

En definitiva, la investigación arqueológica sólo puede ser medida correctora del impacto arqueológico si está determinada por una constitución científica. La especificidad e integralidad de las investigaciones son los principios de tal constitución y por ello los determinantes de las incidencias limitadas o sistemáticas de las actividades arqueológicas.

2. Las medidas correctoras como opciones integradas

La disponibilidad espacial de los recursos es el único marco de corrección del impacto arqueológico crítico que nos ocupa. Esta vía de corrección presenta limitaciones relevantes que se derivan de la naturaleza escasa de ambos recursos y de la no renovabilidad de los recursos arqueológicos. Con el fin de mejorar la corrección de estos recursos críticos, las soluciones de compatibilidad del suelo deben ser resultado de procedimientos que operen con las disponibilidades espaciales de ambos recursos como opciones complementarias y alternativas de medidas correctoras. Si estas medidas correctoras son consideradas como las variables o los factores de la corrección, la operación trataría de ecuaciones que optimizarían sus valores por medio de formulaciones interactivas entre los mismos. Toda operación de corrección trataría de la búsqueda de la interacción más óptima entre las medidas correctoras que son los factores de tal operación.

La tabla 4 ofrece una matriz donde se determinan las directrices de las operaciones de corrección adecuadas a los impactos críticos de primer y segundo grado: la corrección del impacto crítico de primer grado debe considerar la intervención de medidas correctoras por cambio de trazado con la investigación arqueológica sistemática de los espacios del impacto. La investigación arqueológica puede por sí misma constituirse científicamente como medida correctora de este impacto. La corrección del impacto crítico de segundo grado puede realizarse a expensas de una investigación arqueológica limitada que igualmente responda a las pautas de especificidad e integralidad.

TABLA 4
CRITERIOS DE CORRECCION DEL IMPACTO ARQUEOLOGICO CRITICO

Grados de Impacto Crítico	Por disponibilidad espacial de la Autovía (Modificaciones del diseño de traza)		Por disponibilidad espacial de los yacimientos arqueológicos (Investigaciones arqueológicas)
	Opción 1	Opción 2	Opciones
1er grado	Cambio de trazado	Cambio de rasante	Investigaciones arqueológicas sistemáticas
2do grado			Investigaciones arqueológicas limitadas

TABLA 5
LA CLASIFICACION DEL IMPACTO ARQUEOLOGICO EN EL TRANSECT DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA

Impactos compatibles	17
Impactos críticos	27
Previsibles por afección de obras	11
Previstos por implantación del trazado	16

EL IMPACTO ARQUEOLOGICO DE LA AUTOVIA DEL MEDITERRANEO, BAZA-PUERTO LUMBRERAS, TRAMOS CULLAR-VELEZ RUBIO

La clasificación del impacto arqueológico

Los trabajos de campo desarrollados han sido sistemáticos en el transect de prospección programado. Los informes de campo han sido básicamente locacionales de los yacimientos arqueológicos en relación al eje central del estacado del diseño de traza de la Autovía (figs. 2 y 3) y referidos a muestras arqueológicas recogidas en los contextos arqueológicos superficiales a efectos de análisis preliminares de las fábricas arqueológicas (potenciales sustantivos de los yacimientos). En la fig. 3 los yacimientos arqueológicos María Luisa 1 y 2 aparecen asociados en planta al diseño de traza de la Autovía a su paso por la Venta de El Peral. María Luisa 1 es un asentamiento tribal del III Milenio a.C. y María Luisa 2 es un asentamiento romano altoimperial. Es posible observar cómo sus contextos arqueológicos primarios serán total (María Luisa 1) o parcialmente afectados (María Luisa 2) por la construcción de la Autovía, tanto en planta (E: 1.2000) como en el perfil longitudinal (E: 1.400) donde se aprecia que su afección será de demonte.

Las prospecciones han dado a conocer una población de 44 yacimientos arqueológicos en el transect de prospección (fig. 4, los números de los yacimientos corresponden a la correlación numérica de todos los yacimientos en el total de la Autovía Baza-Puerto Lumbreras) que por un lado ofrecen una clara clasificación arqueológica del suelo (fig. 5) y por otro, la clasificación de impactos según la posición de cada yacimiento arqueológico en la banda de compatibilidad o en la banda de impactos críticos (Tabla 5 y fig. 6). Los resultados permiten realizar las consideraciones que siguen.

a) La clasificación arqueológica del suelo permite la previsión del impacto arqueológico. El desarrollo de medidas preventivas previas al diseño de traza de las carreteras atenuaría de manera drástica el grado de impacto crítico que es el objeto de corrección del presente proyecto. El valor del impacto arqueológico es directamente proporcional a la clasificación arqueológica del suelo. Cada faja de 100 mts. de anchura a un lado u otro de la mediana del diseño de traza, representa una población de impacto de 10-15 yacimientos arqueológicos a lo largo de toda la Autovía. La clasificación arqueológica del suelo ofrece áreas de distinto potencial relacionadas con la geografía regional que ha contextualizado el proceso cultural. Ello determina asimismo las distintas razones de impacto que pueden ser consideradas entre las figs. 5 y 6.

b) Los impactos críticos previsibles exigen el desarrollo de medidas preventivas de nuevos impactos. Conforman una población indeterminada de yacimientos ocultos en el subsuelo y de yacimientos ubicados en espacios hasta ahora no operacionados como áreas de obras de la Autovía. Este es el caso de los 11 yacimientos críticos previsibles por afección de obras del trazado. Esta subpoblación de yacimientos arqueológicos aflorantes en la superficie en la periferia del área de construcción del trazado, muestra que por cada impacto crítico previsto puede existir otro previsible por afección de obras, esto es, una razón de proporcionalidad en torno a 1:1. A los efectos del presente estudio, este elevado índice de impactos críticos previsibles por uno u otro motivo, obliga a considerar la gran relevancia de un programa preventivo de nuevos impactos críticos paralelamente a la corrección del impacto previsto y a fin de optimizar la misma.

c) Los impactos críticos previstos por implantación del trazado son el objeto central del presente proyecto de corrección (fig. 7). La población de 16 yacimientos arqueológicos en los 67 kms. de trazado indican una densidad de 1 impacto crítico cada 4 kms. de trazado construido (30-60 mts. de anchura). Este elevado índice de impacto que se traduce en términos absolutos en la destrucción o el ocultamiento parcial o total de 16 yacimientos, pone a prueba la solvencia de las medidas correctoras tradicionales por medio de investigación arqueológica. El estudio de compatibilidad del suelo por el recurso arqueológico y el recurso Autovía requiere un conocimiento específico de los factores de impacto

TABLA 6
LA NATURALEZA CULTURAL DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS CON IMPACTOS CRITICOS DE LA AUTOVIA

Impactos críticos de 1er grado	n	yacimientos
a) Yacimientos arqueológicos primarios		
Asentamientos prehistóricos tribales del III milenio a C.	2	50, 51
Asentamientos prehistóricos tribales de principios del II milenio a C.	1	72
Asentamientos rurales romanos.	4	47, 49, 73, 74
Necrópolis medievales.	2	81, 82
Impactos críticos de 2do grado		
Explotaciones prehistóricas de depósitos secundarios de sílex.	1	61
Tierras de cultivo de época histórica	2	84, 88
Otros sitios de actividad limitada.	2	57, 83
b) Yacimientos arqueológicos secundarios.	2	66, 67
	16	

puestos en juego en cada caso. El apartado que sigue ofrece un análisis de este impacto crítico de la Autovía como base para establecer un programa competente de su corrección.

El impacto arqueológico crítico

El impacto crítico previsto por implantación del trazado aparece en una población de 16 yacimientos arqueológicos, lo cual supone un índice de media de 1 yacimiento por cada 4 kms. a lo largo de todo el trazado. La distribución de estos yacimientos en el trazado se corresponde proporcionalmente con la clasificación del suelo arqueológico que presentan los contextos geográficos por donde atraviesa la Autovía. Es así que la media del impacto crítico varía de acuerdo con la clasificación arqueológica del suelo. Las figs. 5 y 6 ofrecen la gran regularidad existente entre la clasificación arqueológica del suelo y la distribución del impacto arqueológico crítico y que quedaba cifrada en una proporcionalidad de 10-15 yacimientos arqueológicos por cada faja de 100 mts. a cada lado de la Autovía.

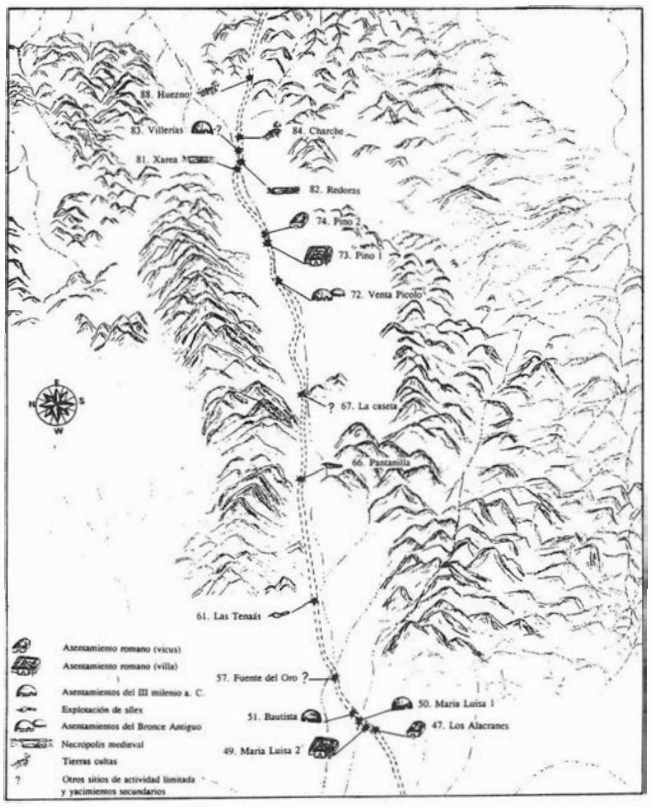


FIGURA 7. La naturaleza cultural de los yacimientos arqueológicos de impacto crítico.

La clasificación de estos 16 impactos críticos indica la existencia en todo el trazado de una población de 9 (56%) impactos de primer orden y 7 (44%) impactos de segundo roden. Si tratamos independientemente ambas poblaciones puede observarse la misma regularidad en la proporcionalidad de impactos y potencial arqueológico del suelo. Es así que la clasificación explica cualquier composición o subconjunto de la población de impactos críticos.

La naturaleza arqueológica primaria secundaria, estructurada o no, que constituyen respectivamente estos grados de impactos, hace referencia a contextos pasados de naturaleza cultural que definen el potencial patrimonial de estos recursos como archivos históricos. La envergadura de la corrección que se requiere queda expresada en la relación de la tabla 6 y fig. 7.

La distribución del impacto crítico en el trazado ofrece la posibilidad de operativizar la corrección del impacto conforme al Proyecto de Construcción. La fig. 8 ofrece la distribución de los impactos críticos de primer y segundo grado y la fig. 9 ofrece la distribución de los tramos de impacto crítico de primer y segundo grado conforme a la siguiente relación que expresa la agrupación espacial del impacto en el trazado de la Autovía:

Zona de las Altiplanicies de Cúllar
Tramo Venta del Peral
Tramo Variante de Cúllar

Zona del Pasillo de Chirivel
Tramo Chirivel, sector oeste
Tramo Chirivel, sector este

Zona de la Comarca de los Vélez
Tramo de la Vega de Vélez Rubio

Los yacimientos arqueológicos de cada uno de estos tramos de impacto crítico aparecen recogidos en la tabla 7 a fin de ofrecer las operaciones correctoras que pueden proponerse para cada yacimiento arqueológico objeto de impacto por distintas incidencias de obras.

TABLA 7
CLASIFICACION Y MEDIDAS CORRECTORAS DEL IMPACTO CRITICO DE LA AUTOVIA

EST : estructurado
NO EST : no estructurado
TOT : total
PA : parcial
CT : cambio de trazado
CR : cambio de rasante

IA.LIM: Investigación arqueológica limitada
IA.SIS : Investigación arqueológica sistemática
OPC 1 : Opción 1

Tramos	Factores de impacto					Grado	Medidas de corrección			
	Objetos de impacto	Agentes de impacto					Disponibilidad espacial			
	Yacimiento arqueológico	Potencial Patrimonial		Incidencia de obras			Proyecto construcción		Investigación arqueológica	
	N° Denominación	Primario	Secundario	Destrucción	Ocultamiento		CT	CR	IA.LIM	IA.SIS
		EST/NOEST	EST/EST	TOT/ PAR	TOT/ PAR		OPC.1/	OPC.2	OPC.1/	OPC.2
Venta del Peral										
47	Los Alacranes	★		★	★	1	★	★	★	★
49	Maria Luisa 2	★		★		1	★	★	★	★
50	Maria Luisa 1	★		★		1	★	★	★	★
51	Bautista	★			★	1	★	★	★	★
Variante de Cúllar										
57	Fuente del Oro		★	★	★	2			★	
61	Las Tenaás		★	★		2			★	
66	Pantanilla		★	★		2			★	
Chirivel oeste										
67	La Caseta		★	★		2			★	
72	Venta Picolo	★		★		1	★	★	★	★
Chirivel este										
73	Pino 1	★		★		1	★	★	★	★
74	Pino 2	★		★		1	★	★	★	★
Vega de Vélez Rubio										
81	Xarea	★		★		1	★	★	★	★
82	Redoras	★			★	1	★	★	★	★
83	Villerias		?	★		2			★	
84	Charche		★	★		2			★	
89	Huezno		★	★		2			★	

CONCLUSIONES

El procedimiento general de *corrección de los impactos de segundo grado* pueden realizarse desde la instancia de la *investigación arqueológica limitada.*

El procedimiento general de *corrección de los impactos de primer grado* pueden realizarse desde las *instancias asistidas de cambio de trazado e investigación arqueológica limitada y/o sistemática.*

CONCLUSIONES

La clasificación arqueológica del suelo permite predecir el impacto arqueológico previsible ante diseños de traza o proyectos de obras alternativos. De esta manera se posibilitaría la prevención de elevados índices de impacto arqueológico como es la situación que nos ocupa en este estudio.

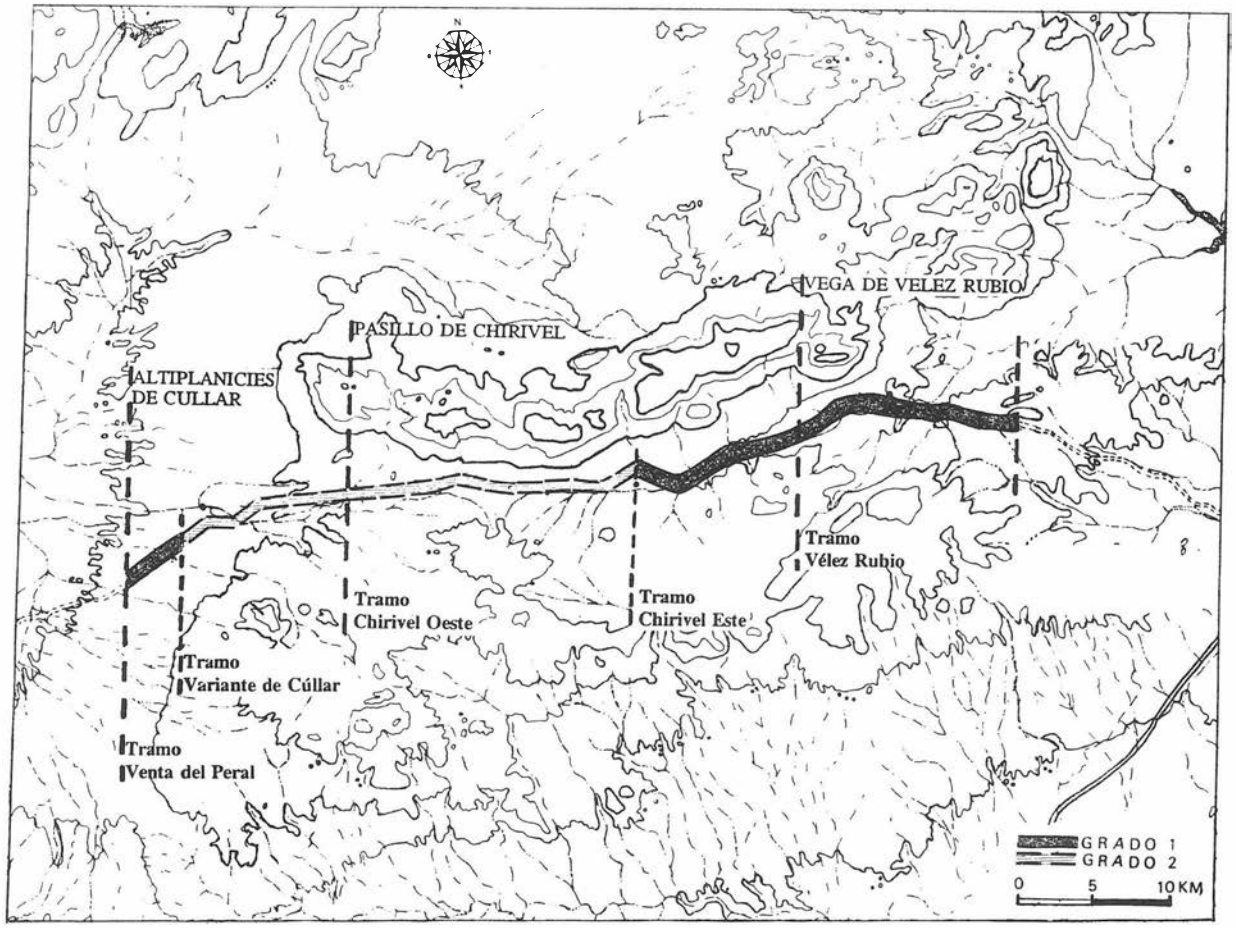


FIGURA 8. La distribución del impacto crítico previsto en el trazado.

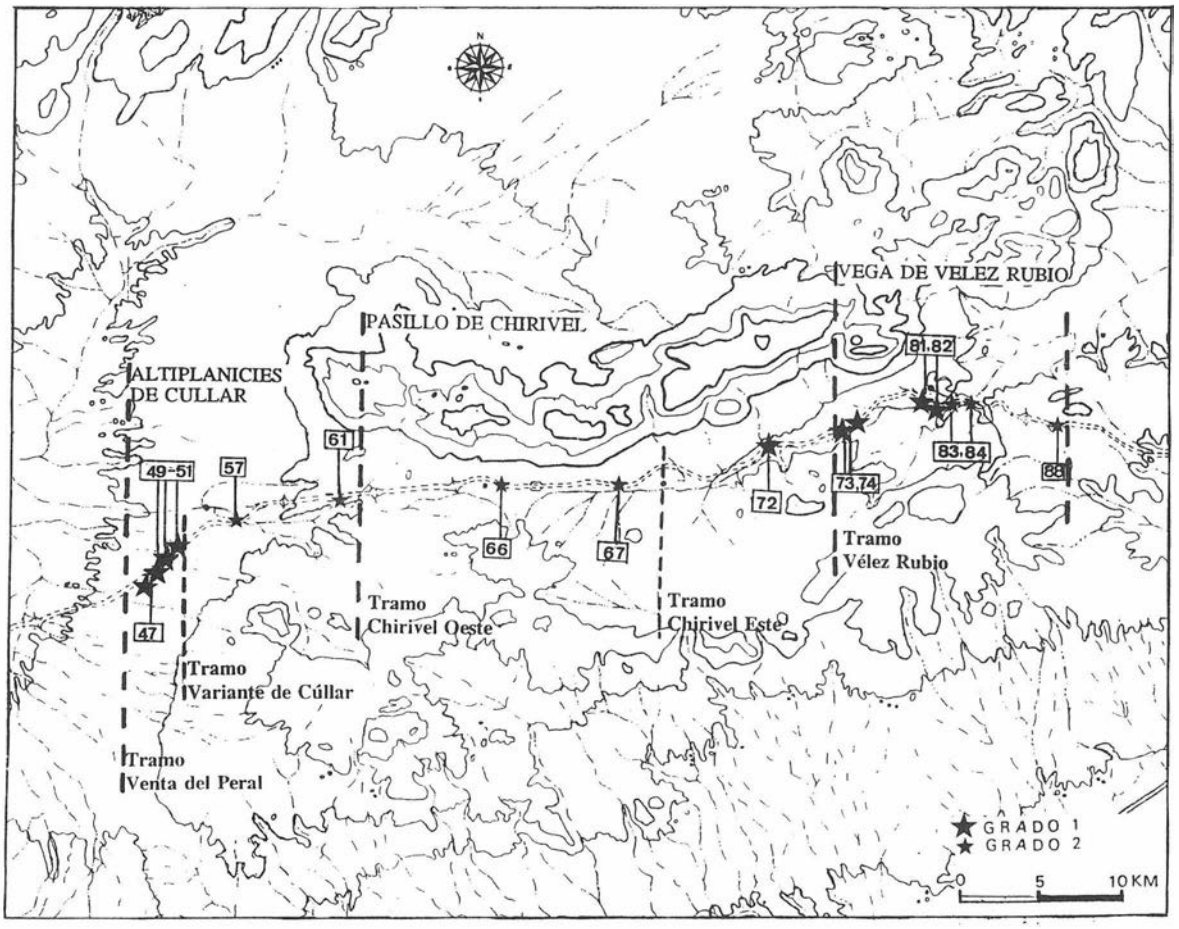


FIGURA 9. La clasificación de los tramos de impacto arqueológico en el trazado de la Autovía.

Un nuevo uso del suelo por el recurso Autovía determina un impacto crítico de *facto* en la zona de Servidumbre Arqueológica que representa la región. El análisis del impacto arqueológico es el medio para administrar la corrección sobre principios competentes. La clasificación del impacto arqueológico, como función de la incidencia diferencial de las obras sobre un suelo arqueológico ya clasificado, ofrece los problemas de impacto planteados en los términos significativos de su corrección.

Desde las posiciones conservacionistas que requiere la administración de estos recursos escasos y no renovables, la investigación arqueológica puede constituirse científicamente como procedimiento de corrección de todo impacto. El estudio preventivo que representa este trabajo es ya índice de la capacidad correctora del impacto que tiene la investigación arqueológica. Ello principalmente por promover la prevención del impacto en el diseño de proyectos de obras alternativos como el principal procedimiento de corrección conservacionista. Y en segundo lugar por considerar la urgencia arqueológica como una actividad profesional de constitución científica que ofrezca garantías competentes sobre la corrección del impacto arqueológico.

Una administración de corrección de impacto arqueológico por el procedimiento de la investigación siempre debe estar comprometida con la conversión de los potenciales sustantivos de los yacimientos arqueológicos en los significados históricos que procuran interés social y determinan, de esta manera, el potencial de explotación de estos recursos patrimoniales.

Bibliografía

ALBERDI, M.ª T.ª; CERDEÑO, E.; RUIZ BUSTOS, A. (1987b): El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el corredor de Huercal-Overa: evolución faunística y geodinámica. *Anuario de Arqueología Andaluza 1985* II, 123-128.

ALBERDI, M.ª T.ª; CERDEÑO, E.; RUIZ BUSTOS, A. (1987): El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el corredor de Huercal-Overa: evolución faunística y geodinámica. *Anuario de Arqueología Andaluza 1986* II, 151-157.

ALBERDI, M.ª T.ª; CERDEÑO, E.; RUIZ BUSTOS, A. (1990): El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el corredor de Huercal-Overa: evolución faunística y geodinámica. *Anuario de Arqueología andaluza 1987* II, 9-15.

ALBERDI, M.ª T.ª y BONADONNA, F. F. (eds.), (1989): Geología y Paleontología de la Cuenca de Guadix-Baza. *Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario* 11.

ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE F. de la; NAJERA, T. y SAEZ, L. (1978): El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* 3, Granada, pp. 67-116.

DELGADO CABEZA, M. y MORILLAS RAYA (1991): *Metodología para la incorporación del Medio Ambiente en la Planificación Económica.* Monografías de Economía y medio Ambiente, N.º 1. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Agencia de Medio Ambiente, Junta de Andalucía. Sevilla.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1987): *Legislación sobre Patrimonio Histórico.* Ed. Tecnos, Madrid.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1989): The new archaelogical heritage legislation, en Cleere, H.F. (ed.): *Archaelogical Heritage Management in the Modern World.* Londres, pp. 182-194.

GONGORA, M. de (1868, 1992): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía.* Universidad de Granada. Archivum, Granada.

Junta de Andalucía: *Plan General de Bienes Culturales.* Sevilla.

Junta de Andalucía (1991). *Legislación sobre el Patrimonio Histórico de Andalucía.*

MARTINEZ GARCIA, J.; Ramos Díaz, J.R.; Mellado Saez, C. y García López, J.L. (1986): El yacimiento de "El Villar" (Chirivel, Almería) en *Anuario de Arqueología Andaluza 1986,* III, Sevilla, pp. 25-30.

MARTINEZ GARCIA, J. y BLANCO DE LA RUBIA, I. (1987): Sondeo estratigráfico en el Cerro de los López (Vélez Rubio, Almería). *Anuario de Arqueología Andaluza 1986,* II, Sevilla, pp. 158-167.

MAYAR-OAKES, N.J. (1989): Science, service and atewardship a basis for the ideal archaelogy of the future, en Cleere, H.F. (ed.): *Archaelogical Heritage Management in the Modern World.* Londres, pp. 52-58.

MC GIMSEY, C.R. (1972): *Public Archaelogy,* New York, Seminar Press.

MOPU (1989): *Guías metodológicas para la elaboración de estudios de Impacto Ambiental: 1. Carreteras y Ferrocarriles.* Madrid.

MORENO, M.A.; MARTINEZ GARCIA, J. y RAMOS MILLAN, A. (1987): Prospección Arqueológica Superficial en la zona occidental y central del Pasillo de Chirivel / VÉLEZ RUBIO (Almería). *Anuario de Arqueología Andaluza 1985,* II, Sevilla, pp. 19-25.

MOTOS, F. de (1918): *La Edad Neolítica en Vélez Blanco.* Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas, 19. Madrid.

RAMOS MILLAN, A.; MARTINEZ FERNANDEZ, G.; RIOS JIMÉNEZ, G. y AFONSO MARRERO, J.A. (1991): *Flint production and exchange in the Iberian Southeast, III millennium B.C.* VI International Flint Symposium. Post-Symposium Field Trip (October 5-10, 1991). Granada-Almería.

RUBIO DE LA SERNA, J. (1901): *Monografía de la Villa de Vélez Rubio y su comarca.* Barcelona.

RUIZ BUSTOS, A. (1984): El yacimiento Paleontológicvo de Cúllar de Baza I. *Investigación y Ciencia,* n.º 91, pp. 20-29.

RUIZ BUSTOS, A. (1977): *Estudio sistemático y ecológico sobre fauna del Pleistoceno Medio en las Depresiones Granadinas. El yacimiento de Cúllar-Baza I.* Tesis Doctoral. Granada.

RUIZ BUSTOS, A. y Michaux. (1976): *Le site prehistorique noureau de Cullar-Baza I (prov. de Granade. Espagne) d'aje pleistocene moyen. Etude preliminare et anabyse de la faune des Rougers.* Geologie Mediterranéene III, 173-182.

SCHAAFSMA, C.F. (1989): Significant until proven otherwise: problems versus representative samples, en Cleere, H.F. (ed.): *Archaelogical Heritage Management in the Modern World.* Londres, pp. 38-51.

TAINTER, J.A. y LUCAS, G.J. (1983): Epistemology of the significance concept, en *American Antiquity,* 48, 4, pp. 707-719.

TAPIA ESPINOSA, A.; RIOS JIMÉNEZ, G.; OSUNA VARGAS, M.M.; AZNAR PÉREZ J.C.; SOBRINO RUBIO, Y. y El Amrani Paaza, T.; GONZALEZ FERNANDEZ, A. y RAMOS MILLAN, A. (1991): *Impacto cultural y medidas correctoras del Proyecto de Obras de la Autovía Puerto Lumbreras-Baza a su paso por los términos municipales de Cúllar (Granada), Chirivel y Vélez-Rubio (Almería).* Memoria Científica de Actuación de Emergencia. Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

TAPIA ESPINOSA, A.; RIOS JIMÉNEZ, G.; OSUNA VARGAS, M.M.; AZNAR PÉREZ J.C.; SOBRINO RUBIO, Y. y El Amrani Paaza, T.; ROMAN DE LA OLIVA, M. y RAMOS MILLAN, A. (1992): *Impacto cultural y medidas correctoras del Proyecto de Obras de la Autovía Puerto Lumbreras-Baza a su paso por los términos municipales de Puerto Lumbreras. (Murcia) y Lorca (Murcia).* Memoria Científica de Actuación de Emergencia. Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

TAPIA ESPINOSA, A.; AZNAR PÉREZ, J.C.; OSUNA VARGAS, M.M.; SANCHEZ QUIRANTE, L., SOBRINO RUBIO, Y y RAMOS MILLAN, A. (1992): *Impacto Cultural y Medidas Correctoras del Proyecto de Obras de la Autovía Puerto Lumbreras-Baza a su paso por el Término Municipal de Baza (Provincia de Granada).* Memoria Científica de Actuación de Urgencia. Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

THOMPSON, R.H. (1982): Archaelogical triage: determining the significance of cultural properties, en Wilson, R.L. y Loyola, G. (eds.): *Rescue Archaelogy.* Washington, pp.

TORRE, F. de la; MOLINA, F.; CARRION, F.; BLANCO, I.; MORENO, M.A.; RAMOS, A.; TORRE DE LA, M.P. (1984): Segunda campaña de excavaciones (1983) en el poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar Baza, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* Granada, pp. 131-146.

TORRE, F. de la y SAEZ, L. (1986): Nuevas excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar Baza, Granada). *Homenaje a Luis SIRET (1934-1984).* Madrid, pp. 221-226.

VILLAR RIOSECO, R. (1989a): *Estudio de la Autovía del Mediterráneo, N 342 Jerez-Cartagena P.K. 184 al P.K. 124. Tramo: Baza-Chirivel, clave 11-GR-2380.* MOPU, Dirección General de Carreteras.

VILLAR RIOSECO, R. (1989b): *Estudio de la Autovía Puerto Lumbreras -Baza, Tramo Puerto Lumbreras-Chirivel, N 342 P.K. 76,000 a P.K. 124,000 (clave 11-AL-2250).* MOPU, Dirección General de Carreteras.

VILLAR RIOSECO, R. (1989c): *Estudio Informativo carretera N 342. Variante de Vélez Rubio (clave EI-1-E-12-B).* MOPU, Dirección General de Carreteras.

VILLAR RIOSECO, R. (1989d): *Estudio Informativo carretera N 342. Variante de Chirivel (clave EI-1-E-12-C).* MOPU, Dirección General de Carreteras.

VILLAR RIOSECO, R. (1989e): *Estudio Informativo carretera N 342. Variante de Cúllar (clave EI-1-E-12-D).* MOPU, Dirección General de Carreteras.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN EL CORTIJO CALVILLO FUENTE-CAMACHO (LOJA)

MIGUEL CASTELLANO GAMEZ
JUAN ALONSO SANCHEZ MARTINEZ
ANTONIO FAUSTINO BUENDIA MORENO

INTRODUCCION

El presente informe, es el resultado de una alegación presentada por el Servicio de Investigación y Promoción Patrimonial del Excmo. Ayuntamiento de Loja (Granada), en la Delegación Provincial de Minas, y en la Delegación Provincial de Cultura, en tiempo y forma de exposición a la información pública, sobre el proyecto de D. Eduardo Espejo Bueno, de apertura y explotación de cantera denominada Paramo, de mineral "ofitas", en el término municipal de Loja, dentro del paraje denominado Cortijo del Calvillo.

Solicitado el correspondiente permiso con carácter de urgencia, se realiza una prospección superficial en dicho paraje.

ANTECEDENTES

Conocida por el S.I.P.P. la existencia del proyecto ya mencionado, en el paraje de el Calvillo (pedanía de Fuente Camacho), y en función de las características del lugar, y de los datos que, "a priori", de él se poseen en términos arqueológicos, se presentó una alegación que paralizó momentáneamente el proyecto, y que permitió un estudio más a fondo de la superficie sobre la que desarrollaría la explotación de la cantera.

Hay que destacar, que algunos de los yacimientos de antemano inventariados han sido dados a conocer, bien por D. Carmelo Heras, profesor de E.G.B. del lugar, o por las referencias bibliográficas existentes, que recogen la presencia de yacimientos arqueológicos, entre los que sobresalen:

Yacimiento denominado: Cortijo del Calvillo[1].

Situado a 37º 7' 21" de Lat. Norte y 4º 15' 39" de Log. Oeste. Yacimiento del Paleolítico inferior, singular en nuestra región.

Yacimiento denominado: La Caridad.

Ubicación: 388.200 Log. W, 4.109.400 de Lat. N. (U.T.M.). En superficie se localiza una gran cantidad de piezas líticas y de cerámica, las cuales se adcriben al périodo cultural del Cobre.

AREA DE PROSPECCION

El área de prospección del proyecto solicitado, se ajustó a las cuadrículas concedidas por la Dirección Provincial de Minas, para la explotación de la cantera de ofitas.

La zona presenta un frente de 3 Km. en dirección E-W, por un desarrollo N-S de 2,5 Km., siendo el frente de explotación más inmediato, la zona próxima al Cortijo Calvillo, donde afloran claramente las ofitas.

Esta extensa área, se prospectó exhaustiva y sistemáticamente, al objeto de confirmar la presencia/ausencia de elementos arqueológicos en superficie, prospección que se tornó más intensiva en el afloramiento de minerales (ofitas), ya que según el informe, sería éste el primer frente a trabajar por la cantera.

ENCUADRE Y LOCALIZACION DE LA ZONA

Localizacion

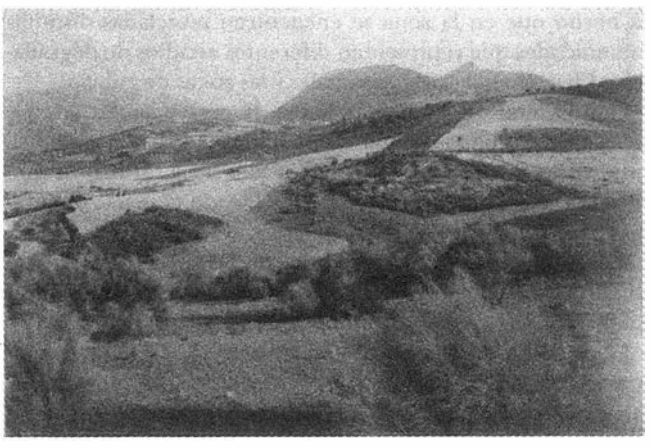
Al Oeste de la ciudad de Granada, a unos 60 Km. por la CN/342 (A-92), hasta llegar a la bifurcación de dicha carretera hacia Málaga, prácticamente en la estación de las Salinas, se toma una carretera local que se dirige a la pedanía de Fuente Camacho, desde allí se accede al Cortijo del Calvillo, hoy fuera de funcionamiento.

Es en esta zona donde se situaría la cantera de explotación a cielo abierto, y donde anteriormente ha existido una pequeña explotación de arena.

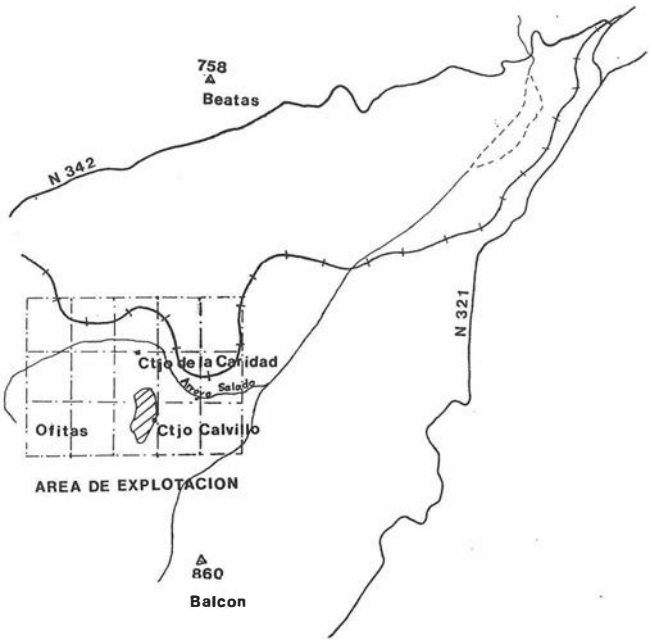
En este caso, como ya hemos señalado, el mineral a extraer es una masa de ofitas (rocas subvolcánicas básicas) claramente definidas tanto en calidad como en volumen, al estar bien delimitada en superficie, enclavada dentro de los terrenos margosos del Trias-Keuper (Germano-Andaluz).



Yacimiento FC-2 La Caridad.



Vista panorámica del entorno del cortijo Calvillo y de la cantera de Ofitas.



Cuadrículas concedidas por la Dirección de Minas.

Su superficie, de forma alargada, tiene de dimensiones 500 m. de largo por una media de 250 m. de ancho. El desnivel existente entre la zona más alta y las zonas más baja, es de unos cuarenta metros, siendo el entorno de la cantera un conjunto de relieves ondulados con elevaciones no superiores a los 900 m.s.n.m. que se deslizan hacia el valle de Río Frío.

Encuadre Geográfico

Como ya hemos señalado, la explotación está enclavada al Norte de la Sierra de Gibalto, y al Noroeste de Sierra Gorda, justo en el límite de la Provincia de Granada y Málaga. El conjunto general de la zona, ha sido ampliamente transformado por el hombre, con terrenos ocupados por el cultivo y seriales de matorrales.

La erosión ha hecho que esté presente la roca, crando vacíos en el bosque climático, el resto, prácticamente dedicado al cultivo de secano, está ocupado por el chaparral tipo mediterráneo.

Como ya hemos señalado antes, la fuerte acción antrópica ha hecho que en la zona se encuentren mezcladas distintas comunidades que representan diferentes estadios de degradación: Chaparral, pastizal, retamales y las zonas de cultivo.

Bajo el punto d vista de la fauna, la presencia del bosque esclerofilo, va ligada a una rica comunidad de vertebrados, entre otras razones por el carácter abierto y arbustivo que presenta esta formación vegetal, destacando conejos, musarañas y zorros.

Paisajísticamente encuadrado en la Depresión de Fuente Camacho, en una sucesión de cerros ondulados, alternando con llanuras de cultivo de origen yesífero.

La perdida de la primera capa edáfica, da lugar a que aparezca la roca madre, dando al cerro una coloración oscura a consecuencia de los minerales malanocratos, que integran lasofitas, resaltando así del conjunto, pero no en exceso.



Cortijo Calvillo desde FC-1 (Calvillo). Al fondo FC-8 y cantera.

METODOLOGIA DE TRABAJO

Los resultados obtenidos, responden a un trabajo de prospección superficial; es decir, a la localización de elementos eco-artefactuales y estructurales, en un espacio geográfico determinado a nivel superficial. Este se prospectó en función de una ordenación previa del territorio, tendente a la sistematización del ensayo de búsqueda y localización, organizada gradualmente en varias salidas al campo, espaciadas más o menos en el tiempo, en virtud de las labores agrícolas que en esta zona se desarrollaban, siendo conscientes de que un trabajo de estudio superficial, iniciado a finales de la primera y comienzos del verano, dejaba lagunas espaciales, bien por la falta de roturación de algunas parcelas, o por la presencia de cosechas en pleno desarrollo. Esto obligó en varias ocasiones, a la revisión puntual de estos espacios, lo que supuso una inevitable relentización del trabajo.

Como primer punto, una vez cuadriculado el espacio, se planteó la rentabilización máxima del trabajo, a través de la cuantificación del número de yacimientos existentes en la zona marcada. En virtud de la ordenación espacial previ, en base a las cuadrículas, se planteó su barrida en franjas, siguiendo la dirección E-W y viceversa. Prospectada la superficie y una vez conocido el número finito de yacimientos, se procedió a su cualificación en magnitud y adscripción cronocultural, según dos variables básicas:

1. Dispersión de los elementos de definición del yacimiento.
2. Identificación de esos elementos.

Dispersión de los elementos de definición del yacimiento

Bajo el punto de vista arqueológico, los únicos elementos fiables de que disponemos, para un estudio superficial del territorio, y para hablar de la existencia de un yacimiento, es la presencia de elementos eco-artefactuales, mayoritariamente, y estructurales.

Su localización en superficie nos permite hablar de yacimiento, no en un sentido estricto del término, es decir, con la certeza suficiente de que allí exista una huella poblacional a nivel de subsuelo. De modo que el nivel de significación del yacimiento superficial, con respecto del interestratificado, salvo en el caso en que afloren estructuras, sólo es verificable mediante un sondeo arqueológico.

Bajo estas premisas, se entiende que un yacimiento arqueológico se define superficialmente por el espacio que ocupa la dispersión de sus elementos materiales, eco-artefactuales y estructurales.

Identificación de esos elementos

Determinada la extensión del yacimiento, como ya se ha señalado, de cara a la adscripción crono-cultural del mismo, se realizó una recogida de material eco-artefactual según el criterio de muestreo mínimo selectivo individualizado, con criterios meramente subjetivos, no comparables, pero que identificó rápidamente, a partir de los fósiles guía, dicha adcripción.

La presencia de estructuras se considero en igual medida como factor de identificación.

El resultado de este trabajo, sobre esas dos variables, ha sido la localización de ocho yacimientos, tal y como aparecen registrados en el plano general, y que pasamos a describir.

Yacimiento: FC - 1 (Calvillo)

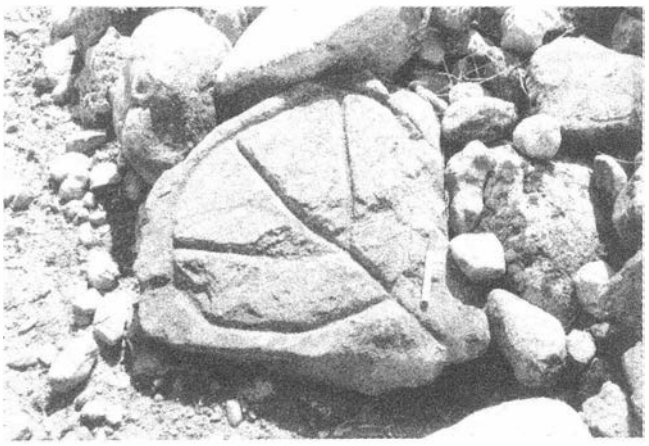
Coordenadas:

X:	388.700
Y:	4.108.500
Z:	744.0

Descripción:

Situado en una pequeña elevación sobre el terreno, en un área de cultivo próxima al Cortijo del Calvillo en dirección SE.

Se conoce desde hace tiempo, y como hemos citado con anterioridad, existen algunas publicaciones sobre él y sus materiales.



Pieza de molino hispano-musulmán FC-7.

Se delimita como un pequeño paquete de carbonataciones, que captura un interesante conjunto de materiales líticos, definidos principalmente por más de una treintena de bifaces así como algunos triedros, picos, hendedores y restos de talla.

El saqueo sistemático al que está sometido el yacimiento, en función de su conocimiento generalizado por la comarca, hace que los elementos de su definición se reduzcan a la mínima expresión.

Cronología: Mucho se ha hablado de su adcripción cronológica, o mejor dicho está clara su adscripción al Paleolítico Inferior pero no tanto su situación dentro de éste, si bien parece tratarse de un conjunto típico de la etapa Achelense.

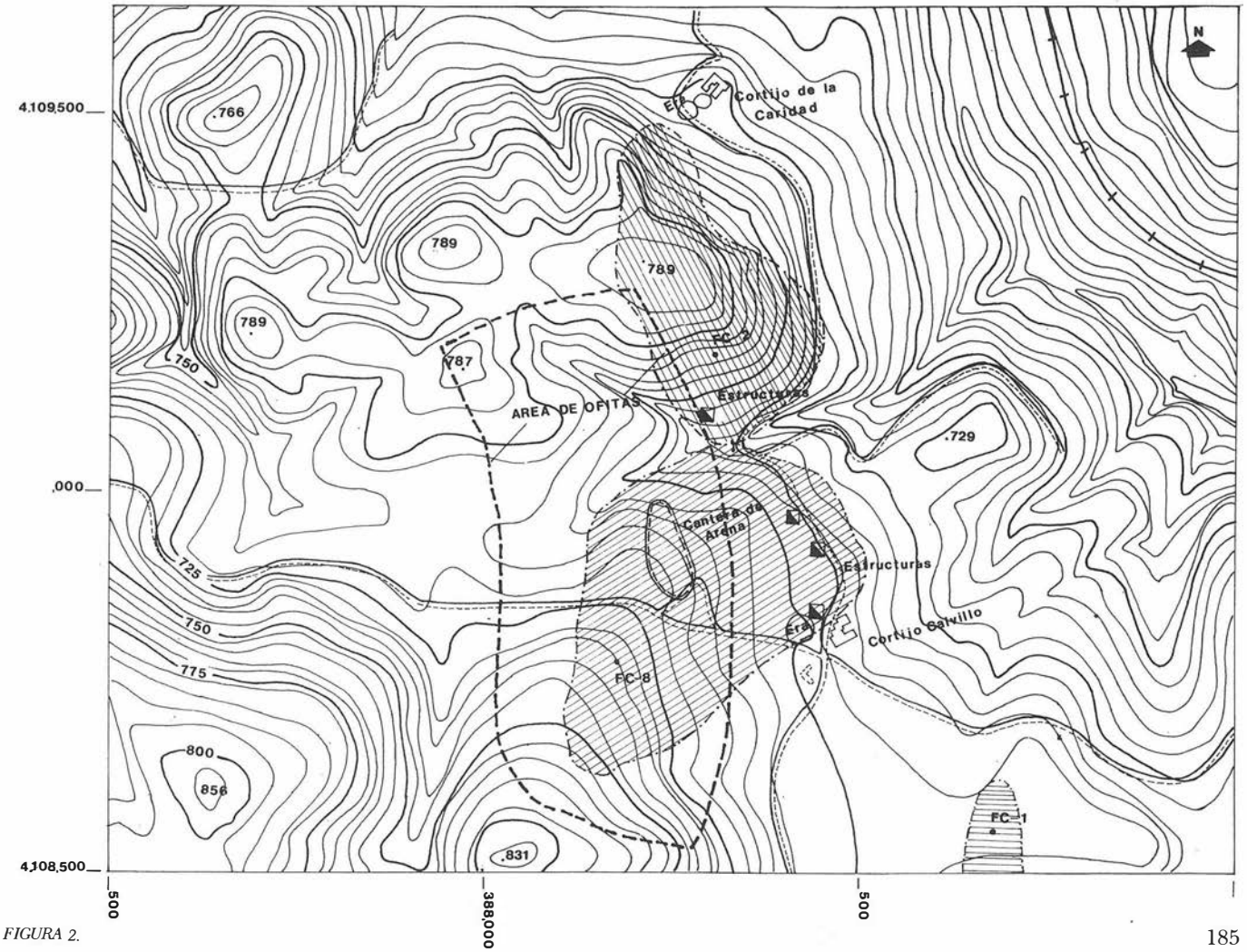


FIGURA 2.

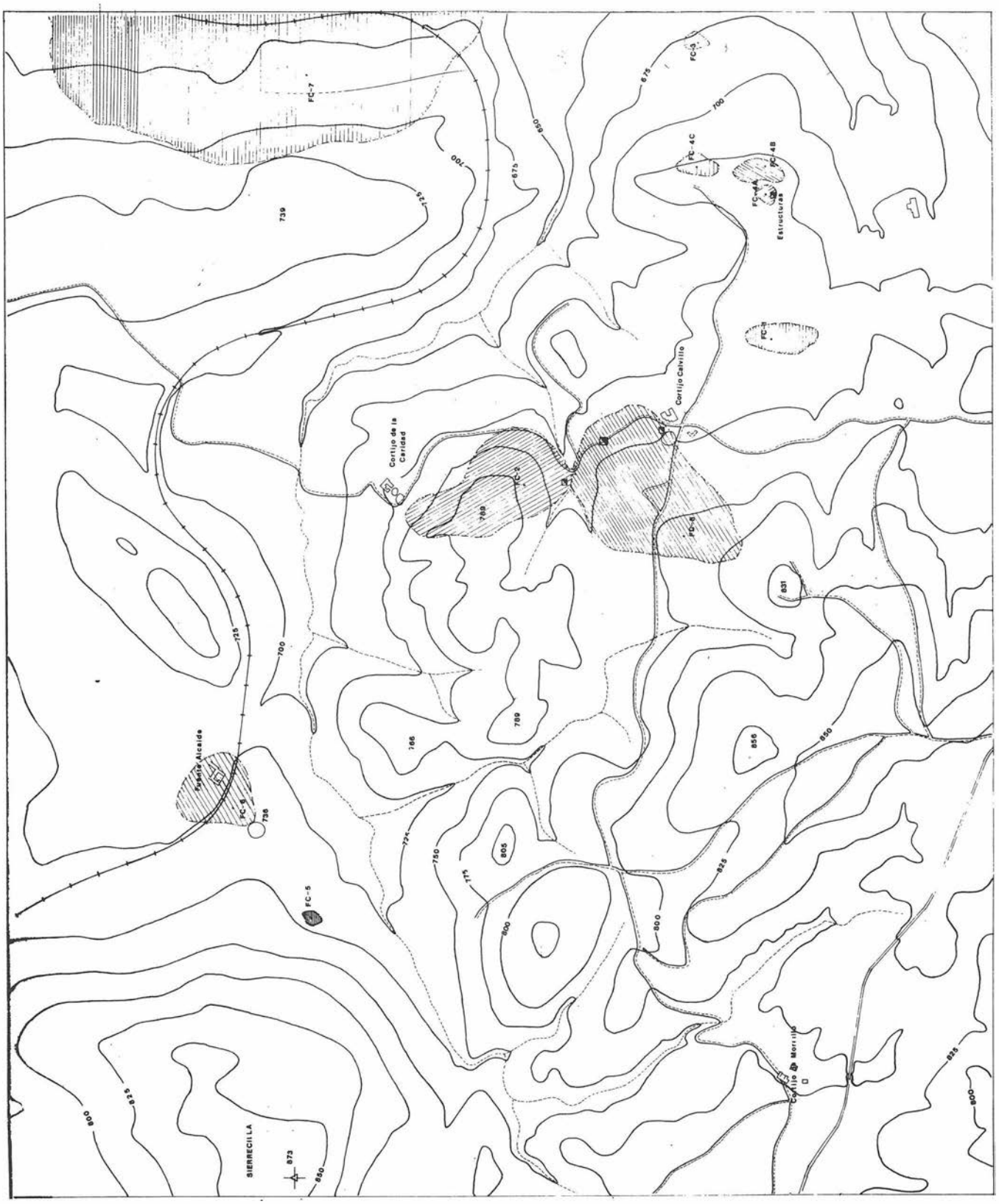

FC-7
739
700
725
675
650
FC-3
675
700
FC-4C
FC-4B
FC-4A
Estructuras
FC-1
Cortijo Calvillo
Cortijo de la Caridad
FC-2
FC-6
709
631
856
850
Fuente Alcaide
FC-8
730
725
700
706
709
724
750
775
805
825
800
FC-5
SIERRECILLA
873
850
800
825
Cortijo de Morrillo
825
800

FIGURA 3.



Estructuras. FC-4A. Cerro de las Salinas.



Estructuras. FC-2 (La Caridad).

Yacimiento: FC - 2 (La Caridad).

Coordenadas:

X:	388.300
Y:	4.109.300
Z:	789.5

Descripción:

Localizado en un cerro de pendiente relativamente pronunciada (NW-SE), y amesetado en la parte superior (donde se sitúa la mayor cantidad de material arqueológico), próximo al Cortijo de la Caridad, del cual recibe su nombre. Presenta en superficie, abundantes materiales ecoartefactuales, cerámicas a mano, principalmente, y restos de estructuras, estas próximas al arroyo, en la falda sur del cerro, y dentro del yacimiento de ofitas.

En pendiente, y presumiblemente en posición secundaria, se localiza en una zona restringida, la presencia de elementos cerámicos a torno.

Cronología:

Sus elementos culturales eran conocidos desde hace tiempo, siendo claramente adscribibles al calcolítico, pero ahora por vez primera se ha descubierto un conjunto de cerámicas muy localizadas en la ladera Norte y culturalmente definidas como ibéricas en función de sus atributos formales.

Yacimiento: FC – 3

Coordenadas:

X:	389.500
Y:	4.108.800
Z:	675.0

Descripción:

Situado al NE de las Salinas y próximo al Arroyo Salado, en su margen izquierda, y en una pendiente suave en dirección SW-NE. La afloración de los elementos arqueológicos, se produjo como consecuencia de la preparación del terreno para la plantación de olivos. Aparecen en la superficie gran cantidad de fragmentos de material cerámico a torno y algunos fragmentos a mano, siempre en un área muy restringida.

Este yacimiento no presenta ninguna evidencia clara en la superficie hasta la preparación del terreno, lo que plantea que su extensión pueda ser mayor así como su entidad respecto a lo localizado.

Cronología:

La mayor parte de los fragmentos cerámicos aparecidos son de clara tipología ibérica, únicamente plantean problemaslos escasos fragmentos de cerámica a mano, al ser todos galbos sin ningún atributo formal característico de ninguna época. Por otra parte la aparición de restos de cenizas en algunos puntos así como fragmentos de hueso quemado apuntan al hecho de que nos encontremos funcionalmente con una necrópolis, así mismo también corroboraría este hecho la tipología de las cerámicas, con fragmentos de urnas cinerarias, y el hecho de que su aparición coincidiera con la excavación de hoyos para planteles de olivos.

Yacimiento: FC – 4A. (Cerro de las Salinas).

Coordenadas:

X:	389.100
Y:	4.108.600
Z:	750.0

Descripción:

Localizado en la zona amesetada del cerro en espolón de las salinas, dominando claramente su entorno, y de manera muy especial la explotación de sal. Se localiza un conjunto estructural a base de mampuesto calizo, con lienzos que en algunos casos delimitan espacios cuadrangulares. Las estructurasmurarias, de alrededor de 50 cm. de ancho, sólo dejan apreciar en superficie la última hilada conservada en su fábrica, junto a restos de abundantes derrumbes.

La ausencia de elementos ecoartefactuales asociados, impidió precisiones mayores de cara a la adscripción cronológica del yacimiento.

Cronología:

Podemos afirmar pese a los graves problemas con los que nos encontramos que los restos aparecidos pueden corresponder a un asentamiento ibérico que pudo comenzar a funcionar en una étapa final de la Edad del Bronce. Algunas escasas muestras cerámicas nos confirman este hecho. Por otra parte la cercanía del yacimiento FC – 3, puede corroborar la hipótesis de tratarse de un poblado ibérico.

Yacimiento: FC – 4B.

Coordenadas:

X: 389.100
Y: 4.108.600
Z: 750.0

Descripción:

Sin solución de continuidad con respecto de (FC – 4A), este yacimiento, en la parte superior de la pendiente del cerro en espolón, se define en función de la precensia de elementos artefactuales de fábrica, mayoritariamente a mano y puntualmente a torno (fusayola).

La roturación del terreno en el sector, hace posible la consideración de un área mayor para el yacimiento real (interestratificado), que la sola valoración del yacimiento superficial, al documentarse la presencia de elementos materiales arqueológicos, únicamente en la zona roturada.

Cronología:

Del estudio de la mayor parte de los fragmentos cerámicos se deduce su adscripción a la Edad del Bronce, en concreto a su fase final. Hay que destacar la aparición de algunos elementos líticos tales como varios fragmentos de láminas y de un molino. Como ya se ha mencionado apareció una fusayola ibérica. La cercanía o conexión entre el yacimiento anterior y éste pueden justificar este hecho asi como la aparición de otros fragmentos cerámicos a torno.

Yacimiento: FC – 4C.

Coordenadas:

X: 389.100
Y: 4.108.700
Z: 725.0

Descripción:

Localizado en dirección Norte, respecto a los otros anteriores (FC – 4A y 4B), en la vertiente NE de dicho cerro. Se constata un conjunto amplio de material cerámico, a mano, que en línea con lo anteriormente expuesto, perfectamente paralelizable, hemos individualizado.

Cronología:

Se puede adscribir a la Edad del Bronce.

CONSIDERACIONES

El hecho de la unidad geomorfológica del soporte de los yacimientos identificados como FC – 4 (A.B.C.), y la aparente sincronía crono-cultural de los restos artefactuales en ellos documentados, puede hacer pensar en la simplificación de todo ello a un solo yacimiento interestratificado. La existencia de lagunas arqueológicas entre las tres unidades superficiales descritas, quedarí a así interpretada por la roturación diferenciada del terreno, hecho bien patente en la zona.

Yacimiento: FC – 5 (La Sierrecilla).

Coordenadas:

X: 387.200
Y: 4.109.700
Z: 755.0

Descripción:

Situado al este de la Sierrecilla en un piedemeonte, en la zona de contacto entre éste y el terreno roturado, se localiza un conjunto de elementos arqueológicos, principalmente cerámica a mano y algunos elementos líticos, (Fragmento de un brazalete de caliza, laminillas de sílex y un raspador).

La escasa entidad superficial del yacimiento, nos hace suponer, como ya apuntabamos para otros casos, la escasa representatividad de lo documentado superficialmente, con respecto al hipotético yacimiento interestratificado, en base a idénticos motivos relativos a la roturación diferencial del espacio prospectado.

Cronología:

Los escasos restos aparecidos nos colocan en una buena posición para pensar en un poblado al aire libre de la fase final neolítica.

Yacimiento: FC – 6 (Fuentealcaide)

Coordenadas:

X: 387.550
Y: 4.110.000
Z: 725.0

Descripción:

Localizado al Este de la Sierrecilla, en los alrededores del Cortijo de Fuentealcaide. Este yacimiento, está caracterizado por una fuerte dispersión de material arqueológico, así como la escasa densidad del mismo (elementos artefactuales cerámicos de fábrica a torno y de construcción "tegulae"). La presencia del propio manantial, como elemento aglutinador del poblamiento antiguo y moderno, hace pensar en la posibilidad de una ubicación próxima para el yacimiento en el subsuelo.

La presencia de una vía férrea atravesando el yacimiento, introduce un factor más de alteración y distorsión del registro superficial, añadido a la roturación del terreno, a la propia obra de construcción y acondicionamiento del actual cortijo, y como no, por desgracia los abundantes clandestinos que destruyen el registro arqueológico de la zona, especialmente los yacimientos de época romana.

Cronología:

La mayor parte de evidencias arqueológicas encontradas en la zona apuntan a que nos encontremos ante una importante villa agrícola romana con un funcionamiento desde épocas altoimperiales continuado en el bajoimperio y con algunas evidencia que nos hacen suponer la continuidad en la época medieval. No cabe duda que la existencia de agua es el factor que determina esta continuidad e interés poblacional que llega hasta nuestros días.

Yacimiento: FC – 7

Coordenadas:

X: 389.400
Y: 4.109.700
Z: 700.0

Descripción:

Localizado en la pendiente oriental de una amplia loma en espolón, al Este del cortijo de La Caridad, y circundado por la vía férrea Bobadilla-Granada. Presenta una extensión relativa considerable con respecto al resto de los yacimientos detecta-

dos. La presencia de una vasta superficie de elementos artefactuales, junto a numerosos "majanos", posible evidencia de estructuras no detectables en superficie, configura la entidad del yacimiento en cuanto a extensión y concentración.

Parte del yacimiento queda fuera de las cuadrículas autorizadas por Minas para la explotación de la Cantera.

Cronología:

La mayor parte de los elementos son adscribibles de una manera muy clara a la época hispano-musulmana, pero su gran extensión asi como la morfología del emplazamiento nos posibilita el hallazgo de algún material de construcción romano y de elementos líticos prehistóricos. Resulta muy difícil confirmar si estos elementos representan una fase poblacional del yacimiento o sólo nos informan de procesos deposicionales secundarios.

Yacimiento: FC – 8 (Calvillo)

Coordenadas:

X:	388.200
Y:	4.108.700
Z:	720.0

Descripción:

Localizado en los alrededores del Cortijo del Calvillo, este yacimiento aparece diseminado en dirección NE desde el Cerro del Calvillo (cota 823) hasta la surgencia (fuente) del mismo nombre, en cuyas inmediaciones se han localizado restos de varias estructuras.

En el perfil del camino que parte desde el cortijo, hacia la altura de la fuente, se aprecian con claridad los restos de varios muros, así como posibles pisos o suelos entre los que se detectan restos de derrumbes y niveles de carbón, que en general confieren entidad vertical al yacimiento.

En las inmediaciones de la era, igualmente, se localizan estructuras, en este caso de depósito, es decir, excavadas en el suelo, con una abertura o boca más o menos circular, interpretadas como antiguos silos. Otra estructura anexa alargada, antropomórfica, revela la presencia de una ya inexistente inhumación.

Estos elementos estructurales, asociados a la abundante presencia de elementos artefactuales, (cerámica de factura a torno), nos hablan de un yacimiento de entidad espacial considerable, en el que surge el afloramiento de ofitas, no detectándose material alguno en la actual cantera de arena, (explotación abandonada), posiblemente por el movimiento de tierras para la puesta en funcionamiento de la misma, que se haya en su totalidad dentro del espacio calificado como yacimiento arqueológico de superficie.

Cronología:

Todas las evidencias apuntan a que nos encontremos ante un importante asentamiento de época medieval y cronología musulmana. La existencia de estructuras de habitación, de depósito y de enterramiento revelan la calidad de un yacimiento cuya instalación pudo verse influida por los elementos medioambientales ya tantas veces citados (agua, ofitas, tierras, sal, vegetación, etc...).

CONSIDERACIONES PUNTUALES

Considerando la delimitación del sector que, dentro del espacio total de explotación autorizado por Minas, se vería afectado a plazo inmediato por el frente de cantera, y la constatación del hecho de que los yacimientos documentados superficialmente se vean afectados por tal frente, creemos conveniente la concreción de algunas consideraciones puntuales, referidas exclusivamente a ese sector afectado, dentro del espacio total prospectado, y a los yacimientos arqueológicos incluidos en su superficie.

Tal y como la topografía adjunta deja ver, la apertura de la cantera de ofitas solicitada en su día por don Eduardo Espejo Bueno, afecta en mayor o menor medida a los yacimientos siglados como FC-2 y FC-8.

En cuanto al hecho, y de cara a una valoración de los posibles daños que tal actuación de explotación mineral supondría sobre los yacimientos citados, debemos ofrecer, en vista de los resultados de la prospección, algunas observaciones relativas al nivel de representatividad del registro arqueológico de superficie, con respecto al potencial registro interestratificado, "in situ" o no, con el fin de obtener una aproximación fiable de la realidad arqueológica de ambos yacimientos, que tienda a conclusiones rigurosas.

No resulta fácil la determinación de esos niveles de representatividad, sin la presencia de perfiles estratigráficos, o de elementos inmuebles tales como estructuras, señal inequivoca de la presencia de restos en posición primaria.

Igualmente, una roturación intensiva del terreno, desfigura sistemáticamente esos niveles de representatividad, hasta el punto de ofrecer, para un yacimiento, una dispersión superficial de materiales de difícil interpretación o, incluso, sin parangón a nivel de subsuelo.

En base a lo expuesto, quedan explicadas las difíciles conclusiones, en lo que se refiere a los yacimientos FC-2 y FC-8, y su entidad vertical.

FC-2: En este caso, la presencia de elementos estructurales claros (próximos al sector afectado por el frente), y la escasa o nula roturación del terreno sobre el que se dispersa el yacimiento, aconseja, en función de la más que evidente entidad del yacimiento, la no intervención del frente de cantera sobre su extensión.

FC-8: En su superficie, tal y como se especifica en la topografía adjunta, se desarrolla la mayor parte del frente cantero. La existencia de estructuras en el sector, queda documentada en los alrededores inmediatos de la era del Calvillo (fosas), y en el perfil del camino que conduce del Cortijo del Calvillo a la Caridad. SIn duda, se trata del área oriental del yacimiento, en el que el nivel de representatividad superficie-subsuelo queda bien patente.

Una intensa roturación agrícola del resto de su espacio, complica notablemente cualquier conclusión similar para el área restante del yacimiento superficial, afectada en determinados sectores, por calicatas de sondeo geológico y frentes de cantera hoy en desuso (arena), que constatan la poc potencia edáfica del mismo, y una desigual, e incluso inexistente (en el caso de las calicatas y frente de cantera), distribución del registro arqueológico.

Resultaría recomendable, en este caso específico, la realización de distintos sondeos estratigráficos, conducentes a una calificación definitiva del potencial arqueológico interestratificado de las áreas restantes del yacimiento superficial.

Notas

[1] CARRASCO RUS, J. et alii.: "El poblamiento antiguo en la tierra de Loja". Granada 1986.

[2] ISIDRO TORO MOYANO et alii.: El yacimiento del Paleolítico Inferior de El Calvillo, Fuente Camacho (Loja, Granada)". Cuadernos del Cuaternario-Universidad de Sevilla, 1989.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE SAN MIGUEL DE GUADIX (GRANADA). CAMPAÑA 1991

CRISTOBAL GONZALEZ ROMAN
ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
ANTONIO LOPEZ MARCOS

1. UBICACION Y METODOLOGIA

El solar, objeto de la excavación de urgencia, se encuentra situado frente a la antigua Iglesia de San Miguel (figura 1); la superficie susceptible de actuación consta de 1.600 metros cuadrados, repartidos en tres bancales de desigual extensión, siendo el más alto y el más bajo los de mayores dimensiones.

En la parte baja del solar aún se observan restos de la muralla medieval caída en gran parte, así como un bastión correspondiente a un torreón ligado originalmente a dicha estructura. Hacia el sur de esta zona pueden observarse, absolutamente aislado, restos de otro posible torreón en muy mal estado de conservación, asentado directamente sobre la roca madre, en este caso, arcillas y limos neógenos.

Dos puntos de referencia poseíamos a la hora de proyectar la intervención en esta zona: de un lado, la existencia de una canalización de desagüe (denominada El Almorejo), correspondiente a la rambla que ocupa lo que en la actualidad es la Calle de San Miguel; esta canalización se sitúa dentro del solar y su anchura oscila de tres a cuatro metros por término medio; de otro, la presencia de un solar frente a la zona de excavación, en el que recientemente se iniciaron obras de construcción que permitieron documentar una capa freática a no más de dos metros de profundidad respecto de la altura actual de la calle.

Ambos hechos eran indicativos de la escasa potencia arqueológica que presentaba la zona baja del solar. Por tanto, en este punto, pensamos desarrollar un solo sondeo con la única funcionalidad de observar la estratigrafía ligada a la torre. La delimitación que concebimos como la más lógica consistió en desarrollar un corte de dos metros de ancho (este-oeste) por tres metros de largo (norte sur), de modo que evitáramos posibles accidentes provocados por derrumbes procedentes de la torre, habida cuenta de su mal estado de conservación.

En la parte central del solar, correspondiente al bancal superior y con un desarrollo de unos 300 m. cuadrados, era indudablemente la que planteaba mayores posibilidades arqueológicas, debido a la presencia de mayor cantidad y variedad de cerámica, así como por visualizarse en su perfil occidental una estructura conformada por una línea de piedras de tamaño medio y a una profundidad de 1,50 m., sobre la que se desarrolla un muro compuesto de cal grasa.

Nos pareció, en consecuencia, conveniente desarrollar una actividad intensiva en este punto; por ello procedimos a realizar tres cortes estratigráficos de 4 por 4 metros, al norte, sur y centro de la zona. El corte central quedó determinado por la existencia de una pequeña extensión de terreno, de unos 20 metros cuadrados que unidos al perfil occidental presentan directamente en superficie niveles estériles de arcillas. Los otros dos sondeos deberían alejarse parcialmente de los límites norte y sur del solar ante el eventual peligro de derrumbe de alguno de los muros que por estos extremos lo delimitan.

En consecuencia, el planteamiento inicial respondía a dos necesidades básicas: en la terraza inferior intentábamos fechar la muralla medieval a través de un sondeo ligado directamente a la torre; en la parte superior intentaríamos definir las posibilidades arqueológicas del terreno, mediante la realización de algunos sondeos.

En el sistema de registro arqueológico hemos tomado como punto de partida las experiencias de las excavaciones francesas de Lattes (Herault), donde se ha puesto en marcha un ambicioso proyecto que permite desarrollar un sistema de registro múltiple e interactivo entre los distintos niveles de estudio, desde la excavación hasta la publicación.

En cuanto al sistema de excavación nos planteamos en la terraza superior, tras los primeros resultados proporcionados por los respectivos sondeos, la intervención en extensión, con la identificación de las unidades sedimentarias definidas por su propia naturaleza, lo que obligó a un sistema de levantamiento de unidades por alzadas naturales, salvo en aquellos casos en los que era preciso intervenir paquetes demasiado potentes.

2. RESULTADOS

El resultado del sondeo en la terraza inferior fue arqueológicamente nulo; al margen de documentar algunos niveles de inundaciones (capas de limos y gravas muy horizontales en el sentido de la calle de San Miguel, antigua Rambla del mismo nombre), no se observaron niveles de ocupación, siendo definibles todos ellos como niveles de sedimentación procedentes de la parte superior del terreno, que, evidentemente, incorporaban materiales arqueológicos, pero siempre revueltos. Además, hemos de hacer constar que a 1,80 m. de profundidad encontramos niveles humedecidos por la capa freática, haciendo materialmente imposible la continuidad del sondeo.

La parte superior, por el contrario, resultó ser muy rica en restos arqueológicos (figura 2); tras comprobar que los distintos sondeos se realizaban sobre estructuras medievales y/o romanas, se hizo preciso la intervención en la totalidad del terreno con la finalidad de observar la relación horizontal de las distintas ocupaciones sin segmentar la información.

Esta zona presenta una extensión aproximada de 340 m², de los que se han intervenido unos 300. La potencia arqueológica media varía entre los 10 cms. en algunos puntos, hasta los más de dos metros en otros (sin incluir aquí la potencia de los pozos y/o silos). La primera conclusión que hemos logrado extraer incide sobre la topografía original del terreno, ya que la potencia arqueológica crece hacia el Este, en tanto que la inclinación actual del terreno se dirige hacia el Oeste. Esto hace pensar en la existencia de un pequeño cerro que asomado directamente sobre al antigua Rambla de San Miguel (al Oeste) iba descendiendo en altura hacia el centro de la ciudad actual (hacia el Este).



FIGURA 1. Situación del solar objeto de intervención arqueológica.

Estratigráficamente, y en esta primera campaña correspondiente al 1991, se ha documentado una presencia humana continua desde la Edad del Bronce (presumiblemente Bronce Antiguo), hasta la actualidad, con un hiato muy marcado en relación con el mundo Ibérico Antiguo y Pleno.

a) Edad del Bronce:

Se presenta en un paquete de tierra homogéneo, color marrón claro, en el sector D (UA 1376 y 1396). Hasta el momento este paquete no ha sido excavado, aunque sí sondeado. En el caso de que la intervención se continue en una segunda campaña podrá definirse si éste es realmente el primer nivel de ocupación o si existen momentos previos. Entre el escaso material extraido hasta el momento podemos resaltar la existencia de un borde de copa bruñida, así como una tulipa de carena baja y pie cónico de anillo, cortado por la parte que une al cuerpo de la pieza (figura 3). Esta tulipa (UA 1390), sin duda in situ, nos hace pensar en la existencia de restos de una posible tumba embutida en el perfil oriental, junto a una estructura de piedra viva (UA 1397), a 2,15 de profundidad), irregular en su superficie pero homogénea en su extensión, que no podemos interpretar como un suelo de paso o habitación, ya que, en este caso se hubiera producido cierto desgaste en las aristas de las piedras (figura 4). Puede asimismo existir un paramento en el extremo septrentional, pero al haber sido fracturada la estructura por la construcción de un pozo califal (F-118), sólo quedan 35 cms. del mismo. En todo caso, la estructura continua desarrollándose hacia el sur y hacia el este, estando igualmente cortada por el oeste por la construcción de la canalización C-102. Sin embargo, por este lado su prolongación no debió ser demasiado fuerte habida cuenta del desarrollo que sufre la arcilla, presente al oeste de C-102 en cotas superiores a las que corresponden al empedrado.

Al otro lado de la canalización C-101 se prolongan los niveles de ocupación argáricos, correspondiente a una habitación que se asienta directamente sobre la arcilla, a la que quiebra en algunos puntos (al sur y al oeste) y utiliza como pared en parte de su desarrollo a modo de zócalo. Como apoyo a esta hipótesis de paredes de arcilla virgen hemos evidenciado una ausencia de piedras que pudiesen haber sido utilizado como zócalo en el sector más occidental. Entre los materiales aparecidos resaltamos la existencia de varios molinos, así como algunas piezas relativamente completas (cuencos hemisféricos básicamente) que, unido a la escasez de cerámicas y restos faunísticos de desecho, nos hacen pensar en la posibilidad de que se trate de una unidad doméstica. La relación existente con la estructura empedrada anteriormente descrita se encuentra mediatizada por la construcción de los sistemas de la canalización romana. La presencia de un pequeño paquete de tierra de las mismas características que las anteriormente citadas para la UA 1396 entre el muro M-127 y el torreón central, en un pequeño espacio y con materiales poco alterados

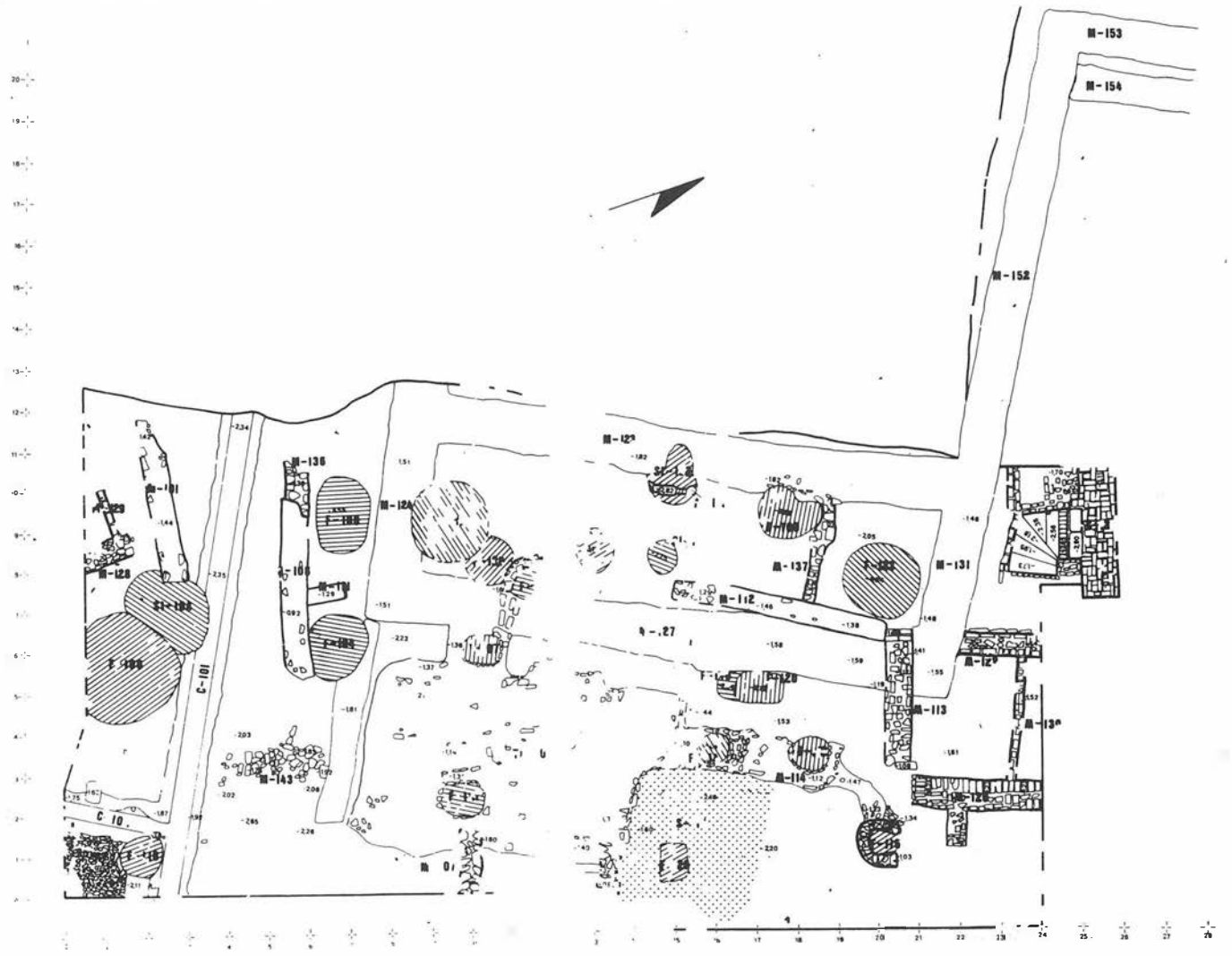
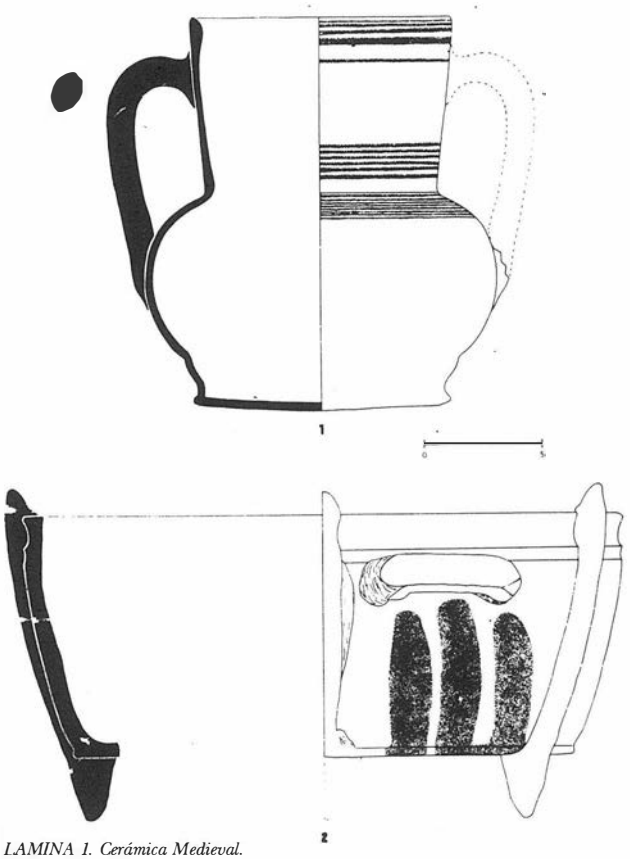


FIGURA 2. Planimetría de la excavación de urgencia en las calles San Miguel y Benavides (Guadiz, Granada).



LAMINA 1. Cerámica Medieval.

homogénamente argáricos (UA 1395), nos hace pensar que el conjunto del solar debió estar ocupado en este período, y que bajo la estructura-torreón del centro de la excavación debieron haberse desarrollado niveles de ocupación cronológicamente contemporáneos.

b) Bronce Final/Hierro Antiguo:

Si bien hasta el momento no se han presentado niveles de ocupación primaria, ni tampoco niveles de arrastre homogéneos, ocasionalmente se han localizado algunos fragmentos de cerámica en rellenos medievales y modernos que podrían adscribirse a este período, como algunas fuentes carenadas a mano y ánforas de hombro marcado (tipo R-1), junto a algunos fragmentos de cerámica gris, como fondos de platos, que permiten intuir una ocupación correspondiente a este período, aunque no podemos, por el momento, saber si se trata de materiales procedentes de otros puntos de la ciudad aportados aquí para rellenos o sí, por el contrario, proceden de esta zona.

c) Ibérico Final:

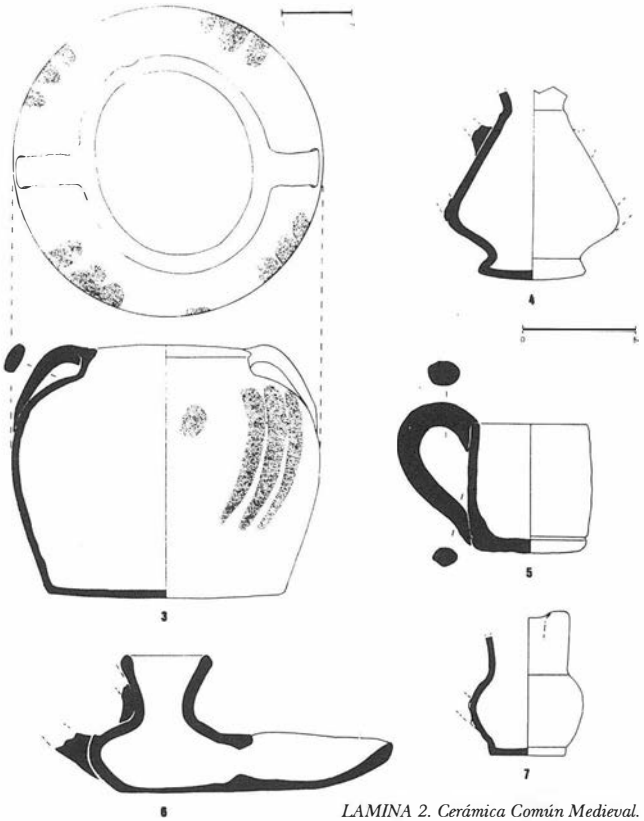
Existe un pequeño paquete aislado en la esquina suroriental con algunos fragmentos de cerámica ibérica tardía, aunque sin ningún tipo de importación. Posiblemente se trate de restos de ocupación no asociables a estructuras, que pueden datarse en el siglo III/II a.n.e. Debemos apuntar que conocemos la existencia de cerámica de barniz negro clase Campaniense B (dos platos con decoración de rodillo al interior, posiblemente formas 5 ó 7 de Lamboglia) que permiten intuir cronologías de la primera mitad del siglo I a.n.e. para algunos niveles ocupacionales. También hemos comprobado la existencia de niveles del siglo II, concretamente del último cuarto, a partir de un fragmento de borde y cuello de ánfora itálica con pasta campana tipo Dr. 1 A (lámina 5, n.º 21). Estos datos nos permiten definir que la fundación de la Colonia romana no se realiza ex novo, ya que en el período precedente se encuentra documentada la ocupación del asentamiento.

d) Romano Alto Imperial:

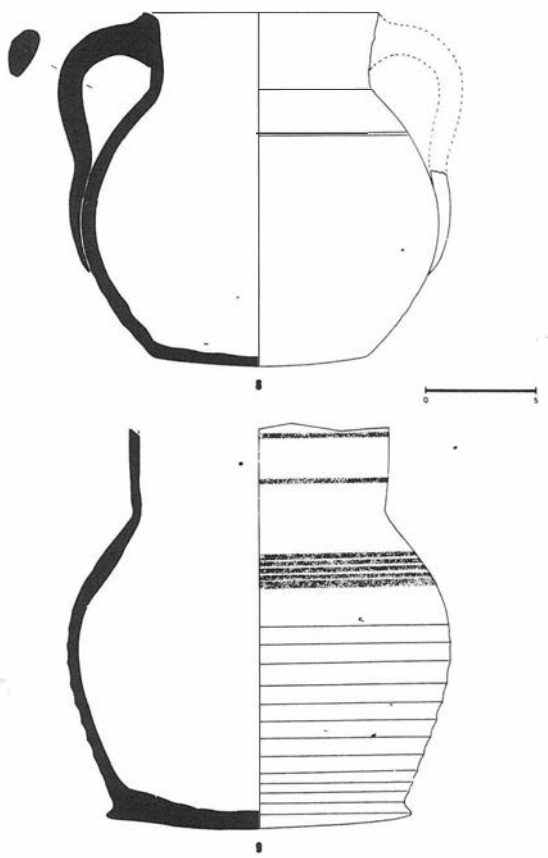
Distintos niveles arqueológicos y estructuras pueden relacionarse con esta fase. En cuanto a los niveles, sin relación generalmente con estructuras específicas, se trata de pequeñas bolsas de materiales con importaciones sigillata sudgálica (incluimos aquí un fragmento de carena de Drag. 29 en marmorata) y algunas aretinas.

A este momento hay que adscribir un sistema de canalizaciones con un desarrollo máximo de casi diez metros y con posibilidad de continuación al introducirse en el perfil oriental (figura 5). Se trata de un complejo de dos canalizaciones, la primera en sentido Este-Oeste (C-101), y la segunda (C-102) perpendicular a aquélla, al Sur de la misma. La anchura media es de 50 cms. y el perfil que presenta se compone de fondo en "opus signinum", laterales de "opus caementicium" y unión entre suelo y pared con el característico cuarto de toro que evita la angulación marcada en este punto.

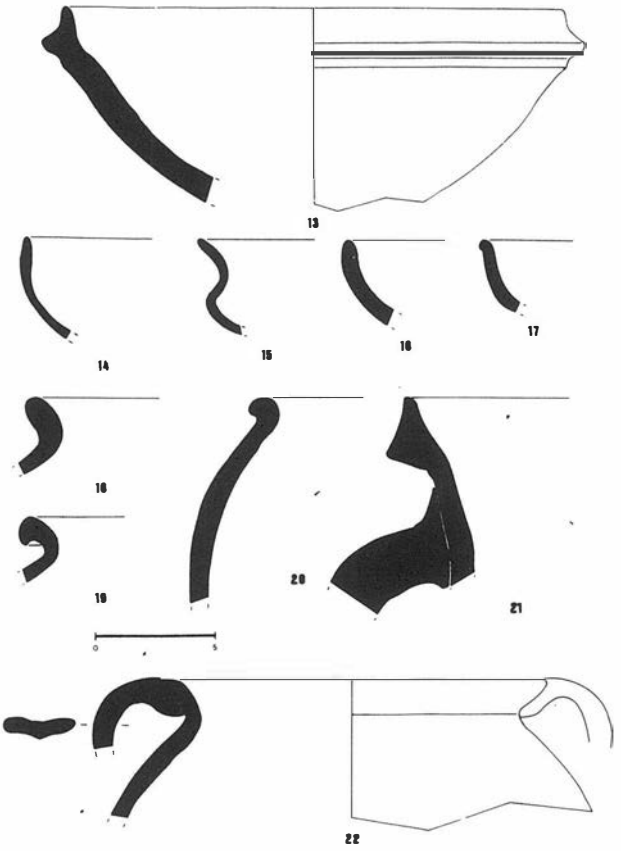
Muy próximo al perfil Este, arranca hacia el Sur un segundo ramal (C-102), formando ángulo recto con el anterior y con las mismas características tipológicas y constructivas. La inclinación de la canalización C-101 hace pensar en una entrada de agua, ya que de Oeste a Este existe una diferencia de nivel de 15 cms. No hay que olvidar que la prolongación de la conducción hacia el Oeste se dirige hacia lo que en la actualidad se conoce con el nombre de Caño de San Antón, uno de los principales aportes acuíferos de los barrios occi-



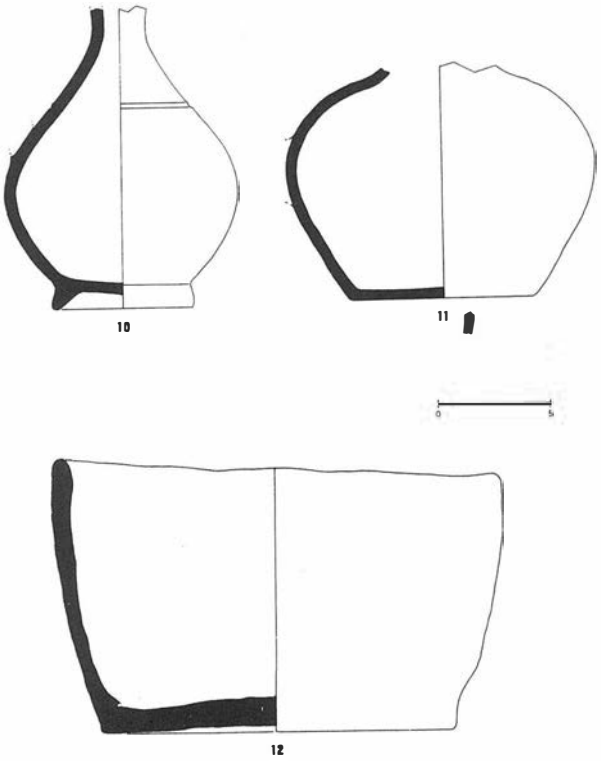
LAMINA 2. Cerámica Común Medieval.



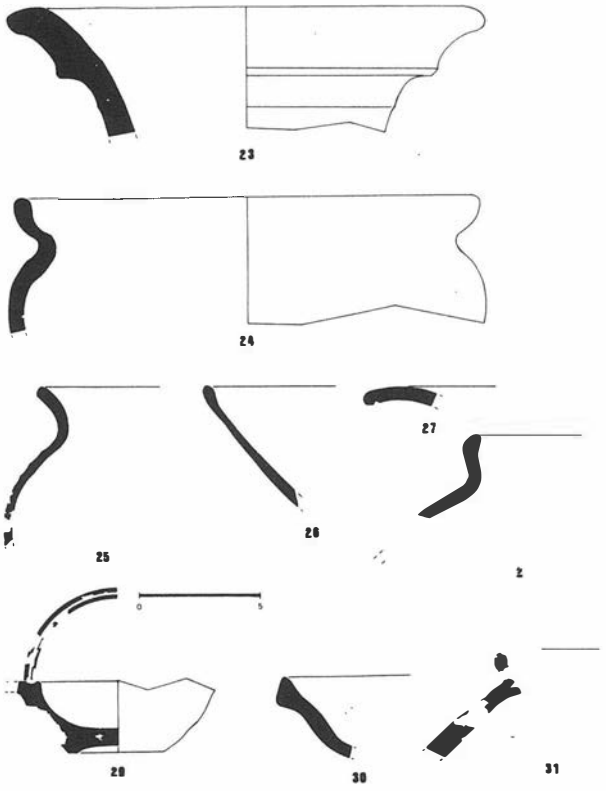
LAMINA 3. 8. Olla Moderna. 9. Jarra Medieval.



LAMINA 5. Cerámica romana.



LAMINA 4. 10-11. Cerámica Medieval con vedrio. 12. cazuela de cocina a mano.



LAMINA 6. Cerámica romana.

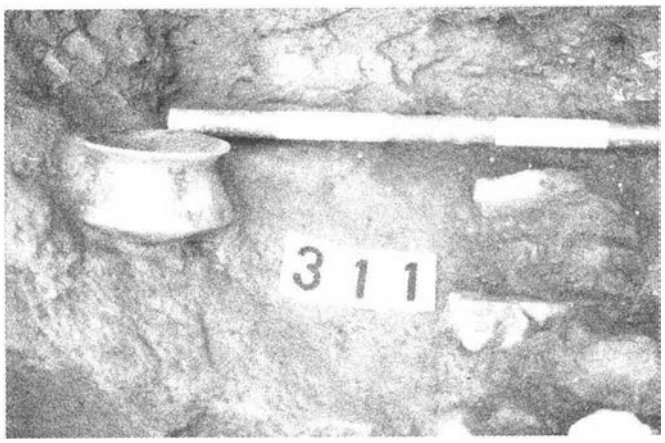


FIGURA 3. Tulipa argárica in situ (foto n.º 311).

dentales de Guadix. Debemos resaltar el refuerzo que presenta la canalización C-102 en su enganche con la C-101, pues se estrecha antes de desaguar en ésta, pasando de una anchura de 50 cms. a una de 30 con la pérdida de la moldura de media caña existente en la junta de suelo y pared.

El sistema de cubrición de dichas canalizaciones pudo realizarse mediante un conjunto de tégulas. Dado que las dimensiones medias de las tégulas corresponden a 65 x 45 cms. (coincidentes con las documentadas en alto porcentaje en el relleno interno de la canalización) se plantean dos hipótesis: la primera está constituida por la cubierta plana de una sola tégula que longitudinalmente dispuesta sobre la canalización la cubriría totalmente; una segunda opción, documentada en otras canalizaciones romanas, configuraría una falsa bóveda de tres tégulas, dos de ellas dispuestas sobre cada uno de los laterales de la canalización, y una tercera cubriendo el espacio libre dejado entre ambas, opción que nos parece más plausible debido a la anchura total de la construcción. La estructura de la misma de "opus signinum" más el desagüe en sentido estricto suma un metro; si pensamos que el punto donde hemos documentado la tégula inserta en el "opus signinum" corresponde prácticamente a uno de los extremos de la sección del muro de la obra de la canalización, probablemente las tégulas cubrieran por completo el conjunto, por lo que se hacen necesarias dos tégulas para cubrirla por completo. A éstas deberíamos añadir una tercera que cerrase la junta o el espacio libre existente entre las dos anteriores.

Consideramos también contemporáneo a las canalizaciones anteriormente definidas la estructura rectangular que delimita la excavación en su lado occidental (M-123, M-124, M-127, M-131, M-152 y M-153). Esta estructura, de 16 metros de longitud por 4 de anchura aproximadamente, está incrustada en la arcilla, lo que impide fecharla por otro sistema diferente al de las relaciones con otros elementos mejor datados, como las diferentes fosas que la rompen o las estructuras que la cubren (F-126 o SI-102, alto medievales). Asimismo, esta estructura se encuentra seccionada en su extremo noroccidental por la construcción de la línea de muralla medieval. Todo ello nos indica la imposibilidad de relacionarla directamente con este período. Está vacía en su interior y se compone de seis muros con una anchura media de 1,20 mts. Esta estructura rectangular presentaba un desarrollo hacia el Oeste a partir de dos paños, el norte y el sur, que continuaban en aquélla dirección, habiendo sido fracturado recientemente el más meridional (M-124).

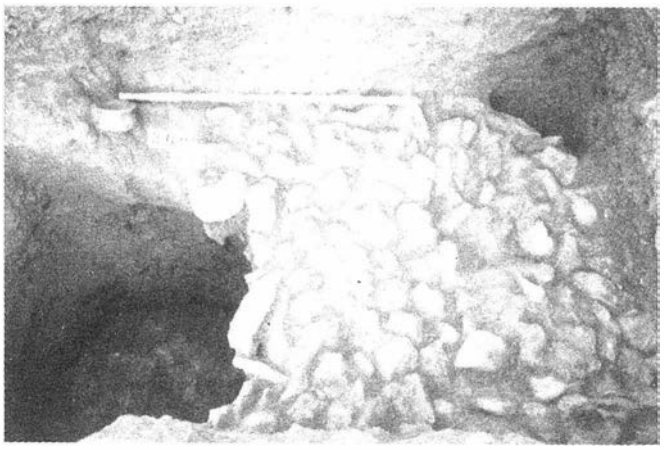


FIGURA 4. Estructura de piedra argárica. Relación con la tulipa (foto n.º 309).

Está construida con "opus caementicum", dispuesto sobre una hilada de piedras irregulares pero de tamaño constante (calizas de 10-15 cms. de diámetro máximo, recortadas, pues presentan aristas muy vivas) del mismo tipo que forman la base de las canalizaciones. Este dato, unido al hecho de estar orientadas exactamente en la misma dirección, nos permite concluir la coetaneidad de ambas estructuras. Dada su situación y configuración, consideramos que forma parte de unos de los baluartes anexos a una de las puertas de entrada de la ciudad romana.

Dentro de este contexto hemos de plantear el problema de la cronología de lo que hemos denominado torreón central (TO-101). Consiste en un bloque algo informe de cal grasa con inclusiones de piedras, mármoles y tégulas reaprovechados, ladrillos, etc., que apareció ya desde los niveles superficiales. En un sondeo efectuado en su cara occidental se documentó la existencia de dos niveles de construcción. Una primera fase corresponde a un conjunto de piedras calizas y pizarras de tamaño medio a pequeño (10-15 cms.) ligadas entre sí por argamasa. Sobre este nivel se desarrolla una lechada de cal grasa que incluye los materiales reaprovechados a los que hacíamos mención anteriormente. A partir de esta estructura central se desarrolla un muro hacia el Norte (M-114) que divide los sectores G y K, y que parece tratarse más bien del desarrollo de esta estructura hacia el Norte que, con posterioridad fue rebajada en distintos puntos para conformar artificialmente un muro falso (M-114). Este rebaje se debió producir con anterioridad a época tardorromana, pues, como posteriormente veremos, existe un suelo de tierra batida posiblemente tardorromano o, incluso visigodo.

Sin embargo, los dos elementos de mayor relevancia relacionables con esta fase están constituidos por una cabeza de mármol blanco y por un capitel corintio del mismo material que se encontraron respectivamente en fosas de relleno de época tardorromana y medieval.

Concretamente, la cabeza de mármol blanco, de una altura, incluido el entalle, de 40 cms., corresponde al emperador Trajano (figura 6). Su estado de conservación es muy bueno, a excepción de la nariz, perdida quizás por rodamiento. El capital corintio se encuentra seccionado voluntariamente por su parte inferior y posee unas dimensiones de 1,20 mts. de ábaco y pudo alcanzar en su conjunto una altura de 1 metro (figura 7); semejantes dimensiones permiten aventurar la hipótesis de que perteneció a un gran edificio público, probablemente un templo. El estado de conservación del capitel no es demasiado bueno, ya que faltan algunos laterales y ha perdido bastantes hojas de acanto.

La explicación de la ubicación de semejantes hallazgos resulta ciertamente compleja. Concretamente, desde nuestro

punto de vista es poco probable que el capitel haya sido traido con la única función de formar parte de un relleno, ya que esa misma función puede cumplirse con material mucho más fácil de transportar. Por ello pensamos o bien en el relleno de la muralla o en cualquier otro tipo de estructura realizada con material reutilizado, que al derrumbarse ha hecho caer el capitel en este punto, o bien que se vincule a un edificio de ubicación próxima a la zona excavada.

e) Tardorromano:

A este momento se refieren algunos niveles arqueológicos de parecidas características a la fase anterior. La excepción está constituida por una estructura de hogar (H-104) compuesto de una delimitación de piedra seca, con suelo de tégulas, que aparecía aislado de cualquier tipo de estructura muraria. Desde nuestro punto de vista pudiera tratarse de un horno que podría relacionarse con un nivel de ocupación de un ámbito con muros y suelo en el que se incluiría un hogar con fuerte desarrollo vertical. Procesos de alteraciones humanas posteriores como consecuencia de la presencia de estructuras de habitación por los alrededores podrían haber hecho desaparecer la estructura básica del ámbito tardorromano (muros y suelo) más la parte superior del hogar, siendo por tanto la parte hallada la correspondiente al inferior de la estructura.

En el sector K ha sido localizado un suelo (S-116), rojizo, por efecto de incendio; este suelo, de adobe, está cubierto por dos niveles, uno de cenizas (UA 1398 y 1412), y otro superior, de escasa entidad, apenas 10 centímetros, de tierra muy compactada y homogénea, color marrón claro, y que presentaba exclusivamente material correspondiente a época romana. En este sector fue vaciado parcialmente, hasta 1,60 mts. por debajo de este suelo, una fosa medieval, que permitía observar que la potencia arqueológica mínima debía superar esta profundidad, ya que en sus perfiles no se observaban niveles estériles de tipo arcilloso iguales a los que se iban presentando en otros puntos de la excavación.

f) Emiral:

A este período medieval corresponden algunos materiales documentados en rellenos sin duda posteriores, como es el caso de la fosa F-126, aterrada en época califal pero con algunos materiales emirales. Otros elementos pertenecen a niveles muy dispersos, y casi siempre formando parte de rellenos posteriores. Es el caso de una cazuela de paredes verticales, con trazas de haber sido utilizada para cocina (quemada al exterior) y hecha a mano (lámina 4, n.º 12).

g) Califal

A este momento pertenecen distintas estructuras bien definidas. Así los muros M-133 y M-134, de piedra seca y formando ángulo recto, pero que no pueden relacionarse con ningún suelo, ya que fueron destruidos para desarrollar niveles posteriores. Un elemento que habría que relacionar con este conjunto es la fosa F-118, interpretada como un pozo, que posiblemente abasteció de agua a dicha vivienda.

En el sector J y rompiendo parte de las estructuras que hemos definido como romano alto imperiales (nos referimos a la supuesta "torre"), se encuentra un posible silo (F-126) con material califal de buena calidad.



FIGURA 5. Canalizaciones romanas (foto n.º 241).



FIGURA 6. Cabeza de mármol de Trajano (foto n.º 263).

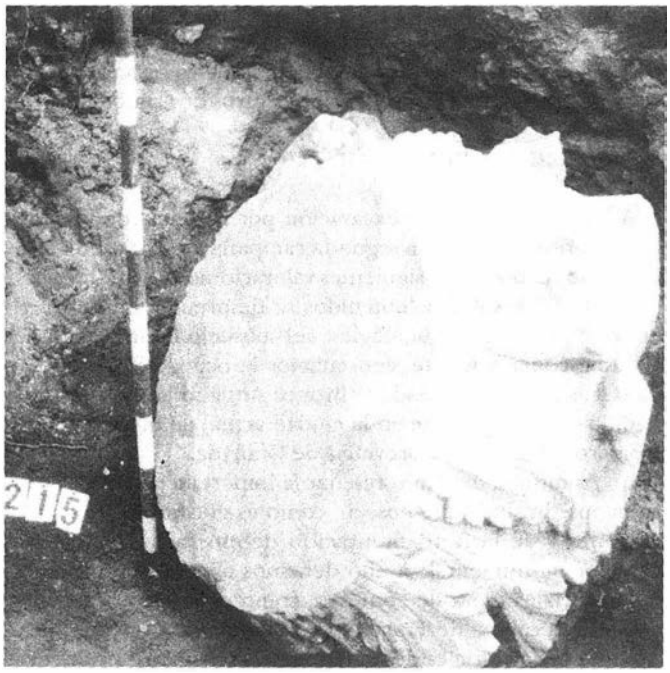


FIGURA 7. Capitel romano (foto n.º 215).

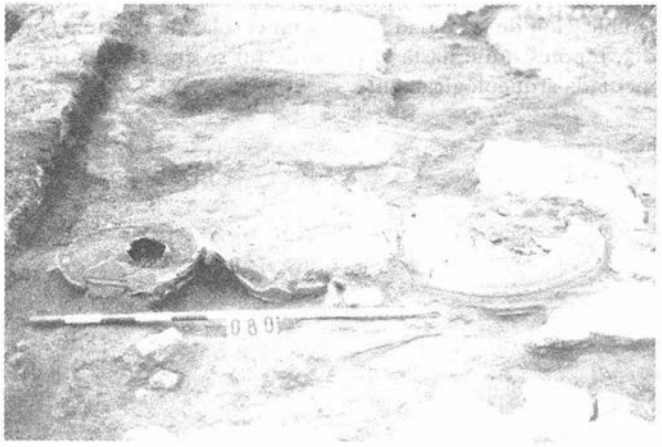


FIGURA 8. Tinajero califal (foto n.º 80).



FIGURA 9. Viviendas nazaríes y estructuras almohades, sobre la canalización romana (foto n.º 23).

A este momento corresponde uno de los complejos mejor conservados (sector G): se trata de una habitación de almacén, que utiliza como suelo parte de los grandes muros romanos, concretamente el M-127. En esta habitación se documentaron tres tinajas de grandes dimensiones, dos situadas sobre el suelo, y una tercera incrustada en el mismo. En relación con dichas tinajas, y concretamente con la mayor de ellas (OB-109), existía un suelo de cal grasa (S-106) construido sobre cantos de río de tamaño pequeño (5 cms. de diámetro medio) que se asocia al M-114. Todo este conjunto puede ser definido como un tinajero, construido sobre la estructura romana (figura 8).

En los niveles asociados a este tinajero se halló una moneda en bronce, con inscripción árabe, muy deteriorada, pero que permite aún leer la expresión "Alá y...". La moneda está partida a modo de divisor.

h) Almorávide/almohade:

Este es uno de los momentos mejor conservados a nivel estructural de todo el desarrollo cronológico de la excavación: existen distintas fosas y silos relacionables con este período, así como distintos muros conservados en la zona sur (M-101, M-109, M-110, M-111 y M-125). Sin embargo, sólo se pudo documentar un suelo concreto en relación directa con este conjunto estructural, al Norte de la línea formada por los muros M-101 y M-110 (S-101/S-102). Este período presenta, al menos dos subfases, que viene definidas por el mismo desarrollo de los muros M-101 y M-110, ya que aquél parece más antiguo que éste, existiendo un ámbito formado por M-111 y M-110.

i) Nazarí:

Este período queda mucho más concentrado y sus restos son sensiblemente inferiores a otros períodos medievales. En realidad sólo podemos definir como nazarí el relleno de un silo (F-106), y un conjunto de dos ámbitos en la esquina suroriental de la excavación, formado por el muro M-104, y su prolongación el M-117 (quizás un vano de puerta a juzgar por la disposición de los ladrillos) y divididos entre sí por el M-105, posterior al conjunto M-104/M-117, y más estrecho que él (figura 9; lámina 4, n.º 10). Están construidos con ladrillos a soga y tizón con ligazón de argamasa. En relación con estos ámbitos logramos definir unos suelos de tierra batida sobre los que situaban algunas cerámicas, que en el caso del ámbito más septentrional estaban "in situ", mientras que en el más meridional correspondían a un relleno algo posterior.

Sin que hayamos querido integrarlo por el momento en ningún período específico, pero sin duda correspondiendo a época medieval, existe una estructura que nos interesa destacar: el silo SI-102; se trata de un silo/pozo/fosa en el sector F sin relación estratigráfica con estructura alguna. Este silo, de 1,50 mts. de anchura máxima, de boca irregular, rompe parcialmente el muro romano M-123. En su interior, aunque aún no totalmente excavado, existe un pequeño muro (M-116) en piedra seca, compuesto de bloques de tamaño heterogéneo, pero generalmente grandes, siendo básicamente areniscas. Este muro, según parece desprenderse de la inclinación que toma, puede haber cerrado a modo de cubierta de falsa bóveda la parte superior del silo, pudiendo por tanto interpretarse que la perforación realizada en el M-123 corresponde a una entrada lateral o a una salida de aire. Frontalmente a este muro, en el lateral occidental existe un arco de medio punto

excavado en la arcilla, cuyo desarrollo total y funcionalidad desconocemos al estar aún parcialmente documentado. El material que presenta incluye piezas muy completas, mayoritariamente de época próxima al califato, pero algunas intrusiones nazaríes podrían alterar la cronología del aterramiento final; hasta que no se realice un análisis más exhaustivo de los materiales en relación con los distintos sedimentos aislados en el interior del silo resulta imposible aproximar la cronología de su abandono (lámina 1, n.º 1 y 2; lámina 2, n.º 3).

j) Moderno:

A esta fase corresponden una serie de muros que en la parte norte de la excavación (sector M) conforman una habitación con el suelo correspondiente de cal grasa con fragmentos de arcilla cocida y algunas piedras (S-113/S-114). También podemos definir como propio de los siglos XVI y/o XVII una estructura de escaleras (sector L) que descienden hacia un suelo de ladrillos. La cercanía de las edificaciones que sirven de límite al solar impiden documentar en extensión la estructura a la que corresponde dicha escalinata. Los rellenos que se han extraido son, sin embargo, muy actuales (siglo XIX o principios del XX).

k) Contemporáneo:

A este momento se asignas las estructuras de las casas actuales (en los casos en que se hayan podido documentar, ya que el nivel de arrasamiento del solar es muy fuerte), asentándose muchas de ellas sobre estructuras más antiguas, en algún caso incluso medievales. También definimos dentro de este momento el relleno del pozo F-108, en el sector H, del que se ha podido extraer un buen lote de materiales cerámicos y de vidrios (algunos de ellos venecianos y otros de Cambril).

3. VALORACION PROVISIONAL

A falta de concluir la excavación por ausencia de medios, que se preveen para una segunda campaña a realizar en 1992, queremos exponer las siguientes valoraciones provisionales:

a) De los resultados obtenidos se desprende ante todo el enorme potencial arqueológico del subsuelo de la ciudad de Guadix; concretamente, constatamos la ocupación continuada del asentamiento desde el Bronce Antiguo hasta la actualidad, lo que le convierte en la ciudad actual de mayor proyección cronológica en la provincia de Granada.

b) Asimismo, debemos reseñar la importancia de los restos romanos "in situ", que poseen, como es el caso de las canalizaciones y de la fundamentación defensiva, un eminente carácter monumental. A ello debemos añadir la riqueza de los materiales fuera de contexto, como ocurre con el citado capitel y la cabeza de Trajano. Consideramos que el significado de estos materiales debe de relacionarse con la problemática suscitada hasta el presente sobre la ubicación de la Colonia Iulia Gemella Acci; en este sentido, avalan la hipótesis planteada en su día por E. Hübner, en contraposición a las posiciones de los anticuarios como A. Ceán Bermúdez, sobre la ubicación de la ciudad romana en el solar de la actual Guadix, hipótesis que hasta el presente no se encontraba documentada arqueológicamente.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL HUERTO DE CHISMES (MURALLA NORTE DE LA ALCAZABA DE LOJA (GRANADA)

JUAN ALONSO SANCHEZ MARTINEZ (SIPP)
MIGUEL CASTELLANO GAMEZ (SIPP)

ANTECEDENTES

El "Plan Global de Intervención Arqueológica para el Barrio de la Alcazaba de Loja" (PGIA) supone, desde 1990, el marco de referencia establecido para encuadrar los trabajos que, desde esa fecha, se vienen realizando periodicamente en el centro del casco histórico de la ciudad. Bajo la tutela de la Dirección General de Bienes Culturales, el Servicio de Investigación y Promoción Patrimonial del Ayuntamiento de Loja propone, a la sombra del PGIA, diferentes actuaciones de fondo temático patrimonial, al servicio de la conservación, investigación y difusión socioeducativa del conjunto arqueológico del Barrio de la Alcazaba.

A lo largo del trienio 1990/93, el desarrollo de los trabajos de rehabilitación urbanística llevados a cabo por la Escuela-Taller Maestro Maiz de Castro ha servido para poner a prueba la operatividad de un programa de intervención que, a lo largo de 1991, tuvo como única actuación de carácter excavatorio la que a continuación se presenta.

Los trabajos, ejecutados a lo largo de la segunda quincena del mes de julio fueron asumidos en lo que a medios humanos se refiere por el propio SIPP, con la cobertura técnica y material de la Escuela-Taller municipal, a quien de antemano hemos de agradecer todas las facilidades dadas.

JUSTIFICACION

La causa que motivó la solicitud conjunta (SIPP/ET) de la intervención arqueológica por trámite de emergencia, fue el desplome de un lienzo de mampostería integrado en la línea de muralla medieval de la ciudad, en su tramo interior-norte. El tramo referido sirvió para aislar el barrio nuclear de la urbe hispanomusulmana de Madina Lawsa, su Barrio de la Alcazaba, con respecto de su barriada colindante más septentrional, conocida como "del Jaufín".

En la actualidad, todo el referido tramo se encuentra afectado por intesos efectos de alteración tanto urbanísticas como natural. Los primeros, de tipo antrópico, motivados por el adosamiento incontrolado de viviendas en los paramentos meridionales, con indeseables efectos de mutilación y/o deformación de las estructuras originales, de sobreañadido de empujes y, de manera especial, de debilitamiento progresivo de la muralla por causa del vertido de aguas fecales contra su misma base de cimentación. Los segundos, especialmente dañinos a lo largo de todo el lado norte de la línea de muralla han supuesto, por acción de escorrentías y erosión gravitatoria en general (fuertes pendientes y vertidos fecales), el desarrollo de una cicatriz erosiva en el terreno que sitúa la base de cimentación de la muralla medieval, en el punto intervenido, a una cota media de 1,50 cm . por encima del nivel de suelo actual.

Como resultado de estas condiciones, el desplome de un liezo de muralla de 7,90 metros de longitud supuso el consecuente derrumbe de los patios interiores de sendos inmuebles a el adosados, en ese momento y hasta hoy mismo habitados.

A partir de ese momento, con carácter de urgencia, se procedió a la contención preventiva de los restos murales aun en pie (siquiera de forma testimonial), como de la "colada" de relleno de escombro que servía de soporte a las viviendas afectadas. Acto seguido se cursó la pertinente solicitud de intervención arqueológica, con el fin de proceder a la documentación de los restos desmantelados por al caída del lienzo y la desaparición del efecto de contención que suponía para los mismos.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

La propuesta, "a priori", debía permitir:

–La recuperación de los elementos de fábrica de la muralla derruida para su posterior restauración.
–El reconocimiento del estado de cimentación de la misma para igual fin.
–La documentación de lo desmantelado por efecto de incidente.

DEFINICION DE LA INTERVENCION

Al margen de los trabajos previos de contención, el planteamiento metodológico inicial consistió en la supresión del nivel de derrumbe de lienzo caído, de cara a acceder a lo que había de ser el objeto principal de nuestra atención, un "a modo de perfil" irregularmente labrado por la ya referida cicatriz erosiva que había eliminado buena parte de los depósitos arqueológicos en la zona de actuación.

Tras las labores de limpieza controlada, a techo de los niveles sepultados, se procedió a la excavación de un reducido sondeo de muestra (A) (1 x 0,80 m.), con el fin de documentar los niveles arqueológicos de base de la estratigrafía revelada por el perfil erosivo, así como la profundidad de la roca madre, de cara a futuras labores reconstructivas de pilotaje de cimentación.

Simultaneamente se procedió a la documentación del plano de perfil dado por la cicatriz erosiva, y a la definición estratigráfica del sector intervenido a partir del mismo. Tras la individualización de las Unidades Sedimentarias mostradas por el desplome y la cicatriz, el paso siguiente consistió en el perfilado controlado del aludido plano de erosión, con ubicación de la totalidad de los elementos arte y ecofactuales extraidos del mismo dentro de su dibujo de alzada. La labor permitió el punteo individualizado y el consiguiente encuadre estratigráfico de 164 elementos, que habrían de servir para la adscripción cronológica de cada una de las unidades estratigráficas detectadas.

Como es de suponer, la labor de perfilado fue llevada a cabo hasta donde el sentido de la integridad física de los excavadores lo hizo prudente; en términos generales, uno 25 cms. desde el plano del perfil erosivo.

ELEMENTOS DE DEFINICION DEL YACIMIENTO. CONTINENTE

La totalidad del registro obtenido del depósito continente en el sector objeto de actuación permitió la delimitación de tres Unidades Sedimentarias:

US I. Definida como la masa de relleno de escombro contenida por el lienzo caído y arrastrada por su desplome.

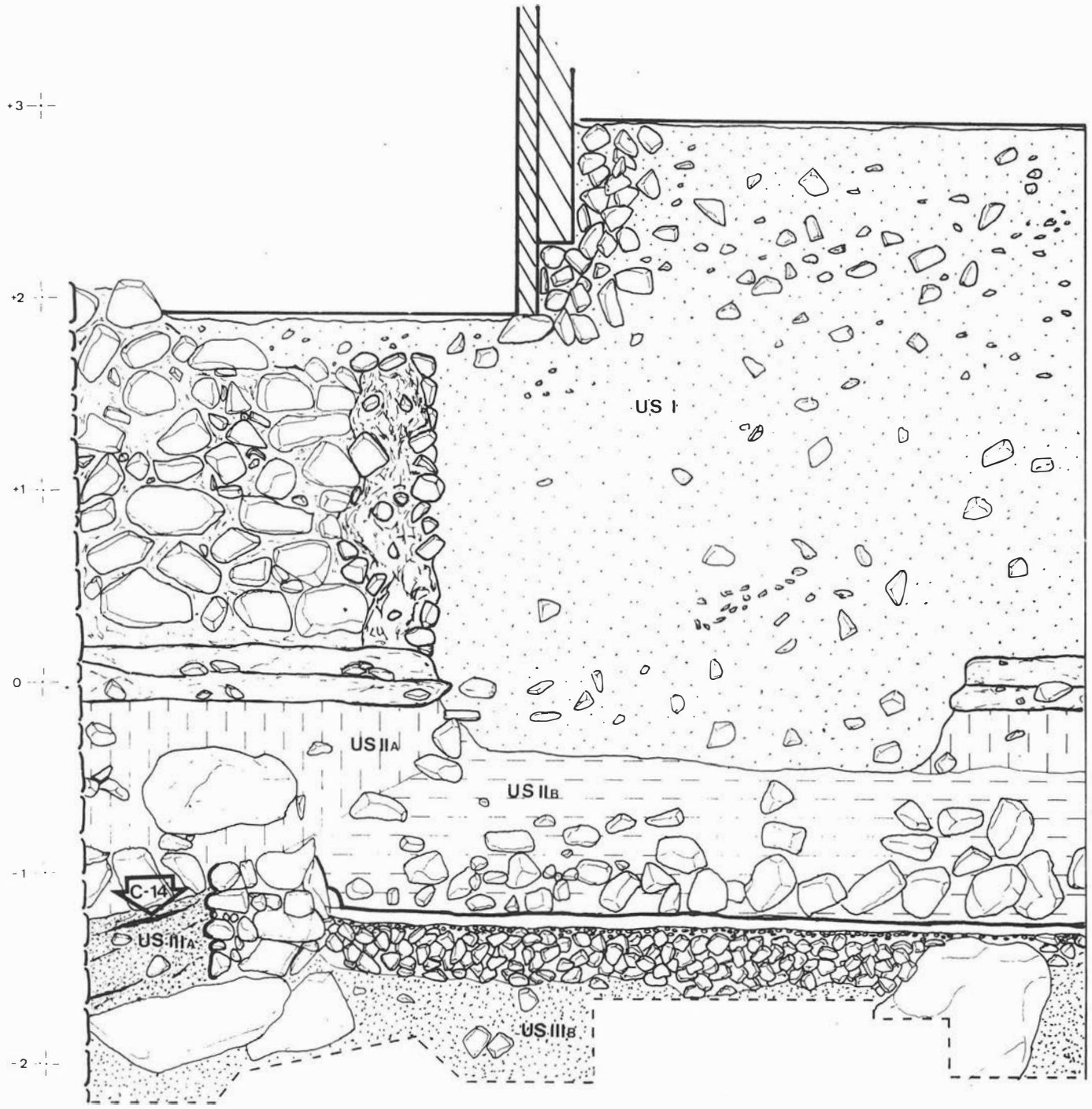
US II. Concretada en los depósitos sellados a techo y a muro por las Unidades Estructurales (UE) I y II respectivamente. Distinguense dentro de US II la existencia de dos episodios bien caracterizados (IIa y IIb) en función de su relación deposicional con respecto de UE II.

US III. Conformada por los depósitos sellados a techo por UE II, y a muro por la propia roca madre. En este caso se trata del relleno edáfico de componente más homogeneo, fino y plástico de perfil. Igualmente, US III muestra dos episodios (IIIa y IIIb), diferenciados por una más intensa evidencia de acción antrópica (restos de combustión orgánica) en el primero con respecto del segundo, entendido ya como episodio de base.

ELEMENTOS DE DEFINICION DEL YACIMIENTO. CONTENIDO

"Contenido estructural"

El registro de contenido estructural viene dado por las Unidades I y II.



ILUSTRACION 1. Perfil erosivo.

UE I. Lienzo de muro mampuesto levantado sobre una doble plancha de cimentación argamasada. No se observa sentido alguno de la organización en la distinta posición de sus mampuestos. Se trata del lienzo desplomado causante de la intervención.

UEII. Unidad definidora de un espacio funcional interior. Integrada por dos elementos.

–Un muro de mampuesto de 50 cm. de espesor.

–Un pavimento documentado en casi 4 metros de su extensión, con todo su proceso de fábrica y preparación previo (de abajo a arriba):

- Plataforma de cantos angulosos y material cerámico constructivo a modo de aislante (30 cm).
- Lecho de raseado a base de argamasa y gravas fluvilaes gruesas (5 cm).
- Fábrica de pavimentación de "opues signinum" (8 cm).

UE II presentaba finalmente un acabado de revoco en almagra de toda su superficie interior, tanto del muro como del pavimento. Sobre el ángulo de unión entre ambos, producto de un obra de mejora ulterior al revocado, UE II presentaba un zócalo de sección de cuarto de caña (8 cm. de altura por 6 cm. de saliente), igualmente revocado a la almagra.

"Contenido ecoartefactual"

En lo artefactual, al margen de bien poco relevantes elementos faunísticos pendientes de estudio, debe destacarse la obtención de una muestra radiocarbónica bien ubicada a muro de la Unidad Sedimentaria III, fechada por C-14 hacia 2.610 + – 70 años B.P. (UGRA-402).



FOTO 2. Margen este del perfil erosivo.



FOTO 1. Zona intervenida.

Los 164 artefacos ubicados en el pefil erosivo constituyen la mayor parte del registro mueble obtenido, incluida la excavación del pequeño sondeo de muestra (A). La fragmentación y la falta de significación de los elementos recuperados (mayormente galbos cerámicos y vítreos), en cuanto a la aportación de parámentos morfogeométricos tipificables, no permite un adscripción cronológica rotunda de algunos de los episodios estratigráficos documentados:

US I. Basura contemporanea de diversa procedencia.

US II. (EP. IIa) Elementos cerámicos de diferente uso y tratamiento técnico y decorativo, datable en época nazarí (s. XIII y tal vez XIV).

(Ep. IIb) Elementos cerámicos y vitreos fechables entre un s. XIII y un Bronce Final avanzado.

US III. (Ep. IIIa) Tres únicos fragmentos sin significación tipológica. Por C-14 primera mitad del S. VII a de C.

(Ep. IIIb) Bronce Final. Sin posibilidad de mayores precisiones.

CONCLUSIONES

Sobre la base de la secuencia material obtenida, parece fácil atribuir el lienzo de muralla desplomado (UE I) a una fase constructiva bien datada por los depósitos sellados de US IIa. La primera mitad del siglo XIII, época de intensa actividad militar para la región, y para la ciudad en particular en base a las "razzias" de Fernando III, bien pudo significar la necesidad de un replanteamiento del diseño constructivo de la cerca lojeña, el posiblemente testimoniado por la porción de muralla intervenida.

El análisis del diseño general de la cerca medieval, analizado a partir de estructuras tanto existentes como inexistentes en la actualidad, revisadas en fuentes textuales y gráficas de distinta procedencia, parece coincidir con los datos aportados por la intervención del Huerto de Chismes en cuanto al papel determinante que en tal diseño desempeñaron las torres de planta octogonal, propias, como se sabe, del ambiente constructivo almohade (s. XII-XIII). La cronología dada parece segura, despues de los planteado, no solo para UE I, sino como dato extensible a todo el tramo norte de la cerca y aún para el conjunto de la misma.

Por otra parte, la adscripción cronológica de la Unidad Estructural II al mundo latino resulta evidente, en función a las características constructivas de su fábrica (suelo de "opus



FOTO 3. U.E. II. Detalle.

signinum"), y aún de los materiales constructivos cerámicos empleados n la disposición de la primera capa aislante de prepración del referido pavimento, entre los cuales se documentaron numerosos restos de "tegulae".

UE II aparece como una construcción semiexcavada en el suelo, de considerables proporciones, con una función inicial de habitación clara, en base a las notables medidas constructivas de aislamiento que para la realización de su suelo se toman. El aditamiento, en una ulterior obra de mejora ya referida al aludir los distintos trabajos de revoco, de un zócalo de cuarto de caña, bien pudo significar un nuevo intento por sellar la unión muro-pavimento con idéntico fin. Precedentes de zócalos del tipo referido se dan en la villa del Faro de Torrox (Málaga) y en el Peñón de Salobreña (Granada).

A nivel cronológico, la inequívoca huella de alteraciones antrópicas medievales documentadas en US IIb debieron suponer el arrasamiento de todo resto mateial "in situ" de época romana sobre el pavimento, constatándose sobre él, sin embargo, distintos fragmentos de cerámica vidriada de incierta precisión temporal, junto con un par de fragmentos amorfos de vasos de procedencia fenicia (cerámica bícroma), o de producciones a manos propias de los niveles de base de US III.

Fuera de lo que es el espacio delimitado por UE II, resulta significativo el contacto directo entre la Unidad Sedimentaria IIa (s. XIII), y el techo de US III a, datado por C-14 en la primera mitad del siglo VII a. C... Parece más que evidente el arrasamiento de los niveles intermedios del Barrio de la Alcazaba en este punto, ya sea por labores de remoción antrópica



FOTO 4. U.E.II. Preparación de pavimento "Opus Signinum".

o de carácter erosivo natural, dando como resultado la presencia absolutamente aislada de una construcción inequívocamente romana, entre dos unidades sedimentarias de cronología medieval y protohistórica.

Finalmente señalar que este último dato pone en duda la posibilidad de fechar el momento de abandono del cerro de la Alcazaba, para época protohistórica, en el momento dado por el análisis de la muestra radiocarbónica, pudiéndose deber su posición estratigráfica, en principio excepcional, a un falso techo afectado, como los inexistentes niveles clásicos, por procesos de arrasamiento erosivo.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL INGENIO AZUCARERO PREINDUSTRIAL DE LA PALMA (MOTRIL, GRANADA)

Mª DEL MAR OSUNA VARGAS

INTRODUCCION

Actualmente se está desarrollando una investigación programada sobre el cultivo de la caña de azúcar en la costa de Granada[1]. Tras un primer análisis de las fuentes escritas medievales y sobre todo de época moderna, se plantea la necesidad de documentar arqueológicamente los contextos materiales del proceso productivo y transformativo de la caña de azúcar en el azúcar consumido por las sociedades medievales y de época moderna, al ser un fenómeno económico relevante del litoral andaluz.

Los testimonios escritos nos hablan de la introducción de este cultivo en la Península en época árabe y más concretamente está documentado en la costa granadina al menos desde el siglo X[2] (Malpica Cuello, 1988). Será en el siglo XII cuando el agrónomo sevillano Ibn al-Awwân precise las técnicas empleadas por los árabes (Banqueri, 1802).

Su implantación en Al-Andalus será posible gracias a condiciones históricas y físicas. Entre las segundas un sustrato geológico determinado o una temperatura y humedad determinadas. Así es necesario, aunque no imprescindible, suelos sueltos y arcillosos, especialmente carcáreos fértiles y una temperatura suave, sin heladas, con una media anual de 19º y 20º; pero sobre todo las exigencias de agua en el cultivo durante los meses de crecimiento de la caña, como precisa el autor árabe Ibn al-Awwân, de acuerdo con la versión de Banqueri[3].

La agricultura andalusí crea las condiciones necesarias para la introducción de este cultivo, aunque su generalización sólo ocurrirá progresivamente a lo largo del siglo XVI, paralelamente al derioro de la agricultura intensiva andalusí, que ofrecía un regadío hidráulico de policultivo de gran competencia ambiental frente a los monocultivos de raiz industrial. Geográficamente, este cultivo se extiende por gran parte de la costa del reino granadino; sabemos de la existencia de ingenios azucareros en Almuñecar, Salobreña, Motril, Paterna (actual provincia de Granada), Adra (actual provincia de Almería) así como en Maro, Nerja, Torrox, Trapiche y Fragiliana (actual provincia de Málaga). Estos últimos desarrollados a lo largo del siglo XVI, posteriormente a los granadinos y de los cuales se conservan abundantes evidencias arqueológicas en contextos de reutilización y abandono actual, al igual que pasará en el Levante y en las Islas Canarias.

El impacto ambiental más inmediato deriva de la necesidad masiva de leña para la producción y transformación de la caña en azúcar apta para el consumo, convirtiéndose éste en uno de los problemas más graves de la generalización de la poducción del azúcar de caña[4] (Madoz, 1845-1850). Habría que poner en relación este proceso de desforestación con los aluvionamientos de todo el delta del Guadalfeo, que se fueron desarrollando a lo largo de toda época moderna, con unos comienzos claros en el siglo XVI y una aceleración en el siglo XVIII (Hoffman, 1988).

Por otro lado, la apertura a finales del siglo XV y durante el siglo XVI del comercio del Mediterráneo al Atlántico, con nuevas tierras y nuevos mercados. Para ello la conexión directa de la producción de azúcar de caña con la exportación, nos lleva a la necesidad de un mercado relevante, que permitiera no sólo intercambios internos, sino principalmente al exterior, a través del Mediterráneo, lo cual sólo podría activarlo un mercado urbano. En este sentido, será relevante el papel ejercido por los mercaderes italianos y más concretamente los genoveses en el Reino de Granada (López de Coca, 1987).

ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DE LA CASA DE LA PALMA

Debido a las líneas de las investigación que se están desarrollando en el estudio de la caña de azúcar y a causa del hallazgo de restos arqueológicos propios de un conjunto fabril en un solar adyacente a la Casa de La Palma (Casa de la Cultura de Motril, Granada), tuvimos la oportunidad de realizar investigaciones arqueológicas de campo por medio de actuaciones de emergencia.

Con las remociones que se inician para la construcción de un jardín en el solar se denunciará la aparición de enormes restos líticos de factura artesanal, arrancados algunos por máquinas excavadoras. Se inició así una primera intervención, realizando dos sondeos en la zona sureste del solar (Malpica Cuello, Gómez Becerra y Osuna Vargas, 1991) (Fig. 2). Un primer análisis de ésta considerará neceseria una segunda intervención, no sólo por el carácter de emergencia que se le asigna sino también por su relevancia en la investigación arqueológica del tránsito del mundo medieval a la sociedad moderna. Supondrá la primera intervención arqueológica en un ingenio azucarero preindustrial en Europa[5] y por tanto el conocimiento de su cultura material, así como la reconstrucción etnográfica de este contexto a partir del registro arqueológico.

Antes de nada habría que tener en cuenta la problemática de la arqueología urbana, la cual genera una serie de condicionantes limitadores de la actividad arqueológica en sí misma; por un lado, las condiciones temporales impuestas por el carácter de urgencia a que están ligadas dichas investigaciones y por otro, los condicionantes espaciales delimitados por un entramado urbano que generalmente anula el espacio correspondiente al contexto arqueológico a estudiar y sobre todo normalmente, la falta de marcos de proyectos de investigación que engloben estas actuaciones de urgencia o emergencia en el medio urbano.

Al iniciar un primera interpretación de la excavación realizada, y analizando los registros arqueológicos obtenidos, nos basamos fundamentalmente en un análisis estratigráfico, ya que éste sería el que nos ofrecería los datos relativos a los procesos de formación del registro arqueológico. A la vez, un análisis espacial de las estructuras y componentes materiales que nos mostrarían los fenómenos y procesos históricos que tuvieron lugar en este espacio arqueológico.

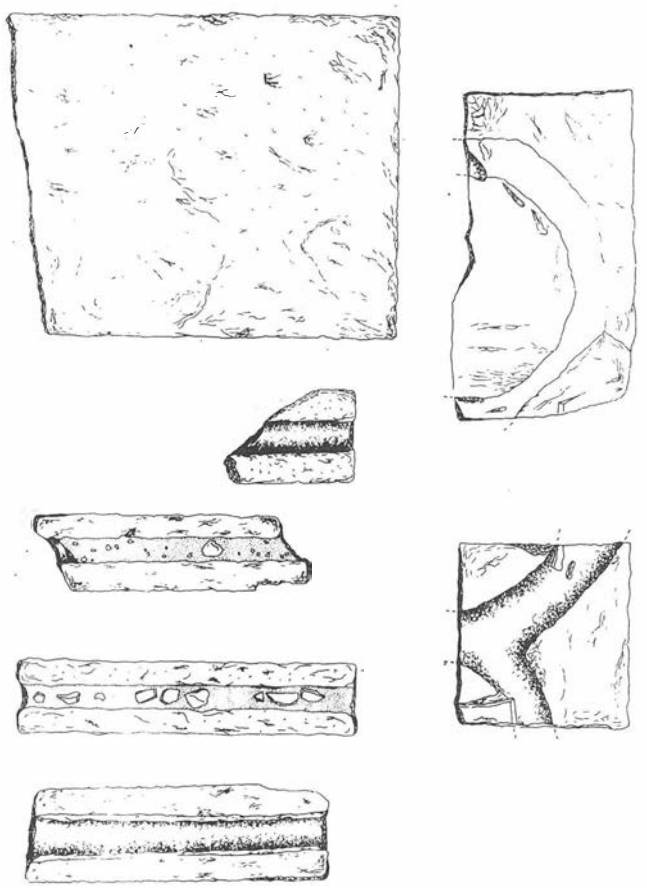


FIGURA 1. Restos líticos procedentes del Area de prensado: canales del jugo, frag. de prensas y área de manipulación.

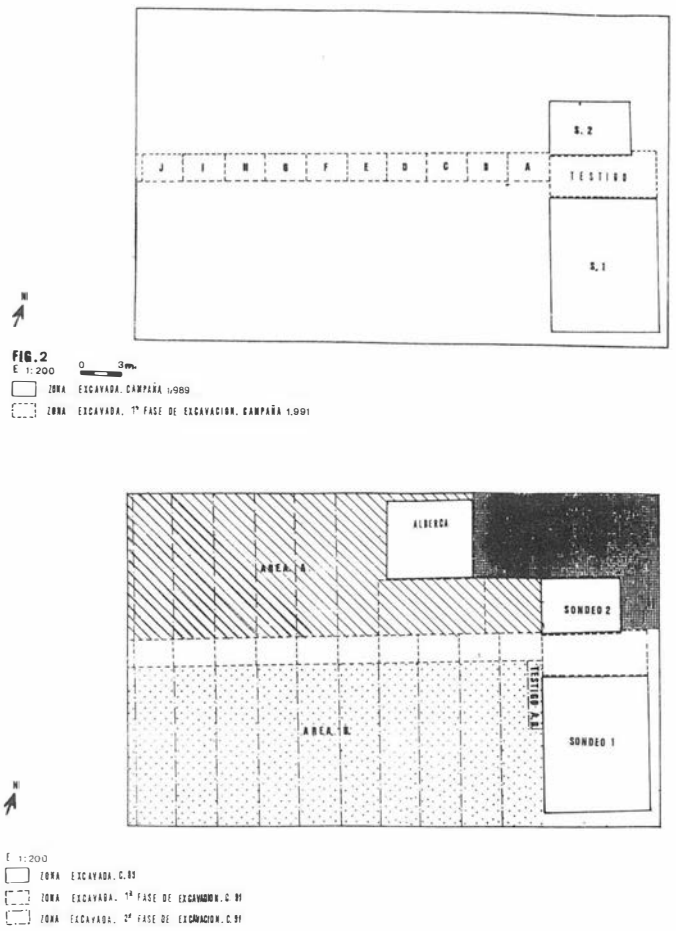


FIGURA 2.

Posteriormente, un estudio pormenorizado de los sistemas hidraúlicos que pudieran estar conectados con el ingenio azucarero, así como sus usos posteriores como huerto, harán más comprensible la utilización de diversos recursos en función de una explotación rentable para el uso del solar como ingenio azucarero. Ello no será posible sin conectar la información obtenida arqueológicamente con las planimetrías del resto de la actual casa de La Palma (Fig. 3), y por supuesto, sin estudio de aquellas fuentes documentales que apuntan otro nivel de comprensión para el proceso histórico que puede reflejar este ingenio preindustrial. En sí trasluce un objetivo primordial: la producción de un excedente que asegure un grado de rentabilidad a partir de un monocultivo que cumple las máximas condiciones en la costa granadina. Así, podemos ver aflorantes los principios de un modo de producción capitalista que desconecta con los modos de producción anteriores.

Metodológicamente planteamos la excavación teniendo en cuenta, en primer lugar, los problemas temporales y espaciales a los que debemos fijar nuestro trabajo (Fig. 2). Inicialmente planteamos un sondeo en trinchera, dirección E-W, a partir de testigo conservado entre los sondeos 1 y 2 de la campaña 1989 (Malpica Cuello, Gómez Becerra y Osuna Vargas, 1991), con una longitud total de 30 m. y dividido en sectores de 2 X 3m . Todo ello con el objeto de obtener información secuencial y espacial del registro arqueológico del solar (Fig. 2).

En función de este primer planteamiento, estructuramos espacialmente el solar en áreas definiendo posteriormente en ellas los sondeos a realizar (Fig. 2). La excavación se realiza siguiendo alzadas naturales a partir del conocimiento estratigráfico de la campaña anterior.

Con respecto a la ubicación espacial hacemos coincidir el punto 0 con el utilizado en la campaña de 1989, convirtiéndose este en -10 m., con el fin de poder trabajar en todo el solar con cotas negativas; se establecen sistemas generales de ubicación planimétrica que recorren el solar de E/W y de N/S.

A nivel documental, se ha realizado un levantamiento topográfico a escala 1:100 de distribución espacial, a modo de croquis estructural (Fig. 4); planimetrías generales a escala 1:20 de las fases de ocupación (Fig. 5); plantas a 1:10 de los restos líticos arrastrados por las máquinas excavadoras en 1989 (Fig. 1); perfiles estratigráficos; abundante documentación fotográfica representativa de todo el proceso de intervención arqueológica, así como diferentes planimetrías sucesivas a escala 1:20 de la gran estructura de combustión, en base al reticulado planteado para su excavación a nivel micro, con el objetivo de documentar los procesos de abandono, derrumbe y sedimentación en esta estructura de combustión.

Tras finalizar todos los sondeos planteados en esta última campaña de excavación, tanto espacial como estratigráficamente observamos una zona claramente diferencial, a la cual vamos a denominar Sala de Prensas (Figs. 4 y 5). Este espacio determinado, aunque sufre diferentes ocupaciones en el tiempo e incluso se somete a varias estructuras de delimitación, que no son contemporáneas, sigue manteniendo la misma extensión, concretamente la zona E. del solar, recorrida de N. a S. Los límites de este espacio serán al E. y al N. el muro de cierre primitivo, con sus sucesivas superposiciones y



FOTO 1.

al W. originalmente el muro 206, para suplir su función, en una ocupación posterior, el muro 207, ambos cumpliendo la misma función de cierre de este espacio concreto (Fig. 5). Así, ambos muros nos dividen el solar arqueológicamente, tanto desde un punto de vista meramente funcional como secuencial.

La estratigrafía será diferente en los espacios al E. de dichos muros en relación al W; exceptuando el primer estrato humificado (unidad sedimentaria 1), que ocupa todo el solar y que corresponde al último uso documentado en éste, como huerto durante el siglo XIXy parte del XX. Denominado estrato humus, tiene una potencia entre 30-40 cms., aumentando su pendiente dirección E-W. De consistencia dura (debido a apisonamientos sufridos por el paso de maquinaria de construcción, en los últimos años) hacia su techo ha sufrido procesos de humificación, aunque no conserva éste. Aumentando de manera descendente su base se constituye fundamentalmente de componentes antrópicos (cerámica, ladrillo, tejas, restos de argamasa, procedentes de diferentes ocupaciones, mezclados con material moderno). Su base está delimitada inferiormente por un fino nivel de limo de entre 4-7 cms. Formado a consecuencia de la filtración del agua que ha llevado a una deposición de sedimento de textura más fina, no alterado por el movimiento del arado de cultivo, mediante procesos transformativos de esta unidad sedimentaria 1 (Ramos Millán, 1983 y 1986). En conjunto, ésta se extiende en todo el solar excepto en la esquina NE donde documentamos se había excavado posteriormente una zanja moderna en la que se depositó material de desecho procedente de las obras de construcción del actual barrio que envuelve al solar en cuestión; por lo tanto en esta zona la unidad sedimentaria se presentaba desmantelada, conservando solo el nivel inferior de su base.

A partir de aquí el análisis estratigráfico será diferencial entre los citados espacios al E y W de los muros 206-207.

La que hemos denominado Sala de Prensas tiene dos espacios claros, delimitados espacialmente y altimétricamente por dos niveles a diferente cota[6], sometidos posteriormente a sucesivos rellenos y usos, dependiendo cuantitativamente de sus distintas cotas originales (Fig. 4). Podemos hablar de un nivel superior de la Sala de Prensas y un nivel inferior, de ocupación contemporánea, teniendo antecedentes esta ordenación espacial en dos niveles, en la distribución altimétrica de las salas de prensado de la almazaras tanto del N. de Africa como peninsulares (Camps-Fabrer, 1984). Pensamos que técnicamente los sistemas de prensado de la caña de azúcar recogen esta tradición, al igual que el molino de trituración (*trapetus* romano).

El nivel inferior de la sala de prensas es el espacio de estratigrafía más compleja, sufriendo éste diferentes ocupaciones, rellenos, colmataciones y nivelaciones, pues su primitiva diferencia de cota original con respecto al nivel superior de la sala de prensas será innecesario mantenerlo en las sucesivas fases de ocupación.

En este nivel inferior tenemos bajo el estrato humus, la unidad sedimentaria 2, estrato denominado de tierra roja y argamasa, nivel de colmatación y rellenos, aumentando hacia la base de esta unidad sedimentaria la potencia y la consitencia de los rellenos, constituidos fundamentalmente por tejas, con algo de cerámica y ladrillo, reutilizados de los contextos de abandono de la ocupación anterior del solar. Su potencia media es de 25-30 cms., su consistencia es regular representando el último nivel de colmatación y abandono antes de dedicar este espacio a huerto.

Cubre éste la unidad sedimentaria 3, que responde al primer nivel claro de ocupación relacionado con actividades industriales. Con una matriz de arcilla roja, su textura es fina y de consistencia buena. Sus componentes son carbón, ceniza y restos de fundición de metal. Además algunos restos de ladrillos y algo de argamasa de cal y líticamente algunos restos de calcita. Hacia su base documentamos un nivel de ocupación relacionado directamente con una estructura de combustión que aparece en éste, cubierta por esta unidad sedimentaria. Este nivel de abandono conserva sobre su suelo abundante ceniza, carbón y restos de fundición configurados en pequeños goterones. Finalmente, la base de esta unidad sedimentaria está formada por una serie de sucesiones de rellenos, los cuales pudimos individualizar tanto secuencial como planimétricamente por sus componentes (material de



FOTO 2.

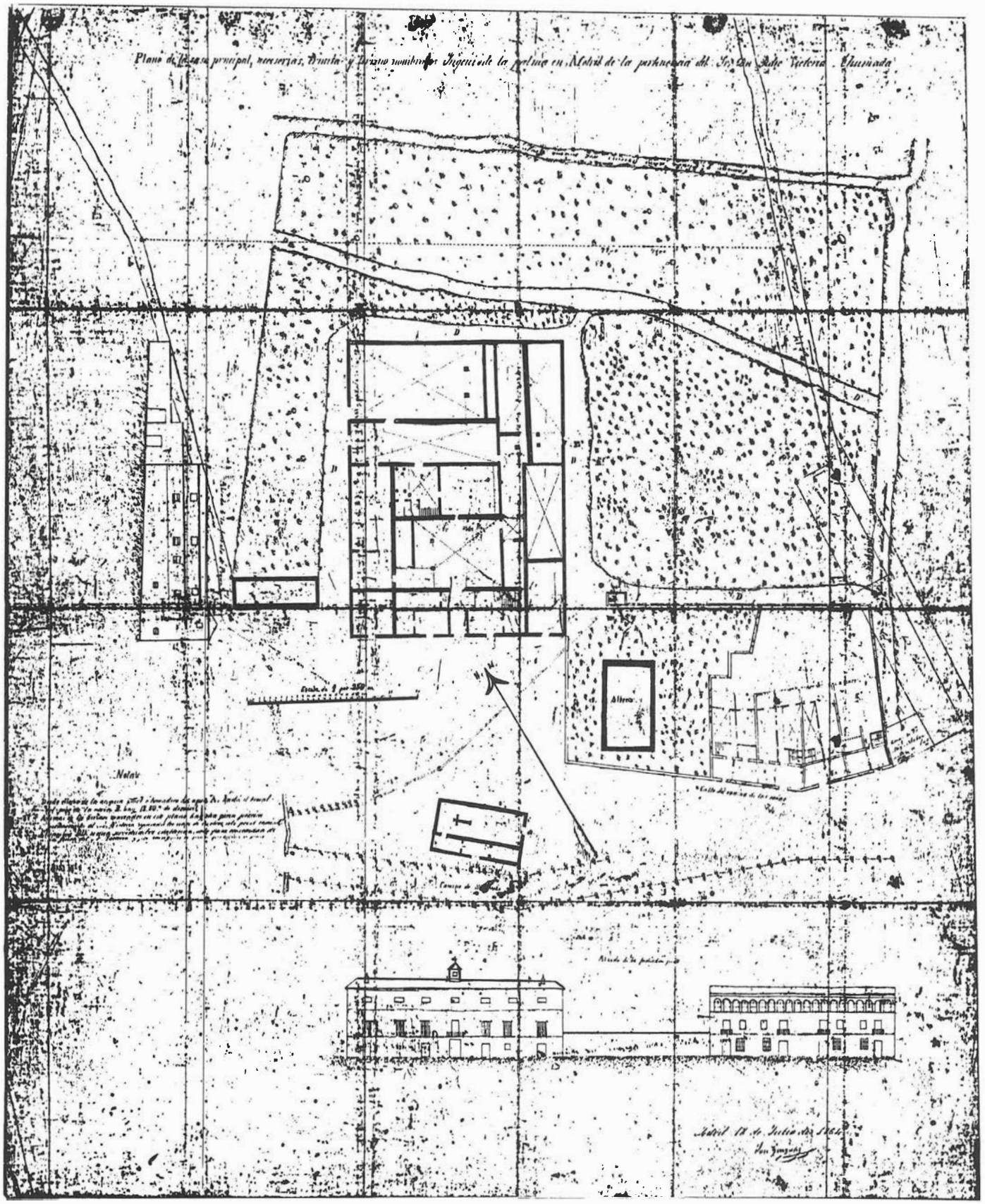


FIGURA 3. Plano inédito del ingenio de La "Palma" del año 1864. Planimetría y alzado del edificio de La Palma interpretado como ingenio azucarero. La zona excavada aparece en la planta como un espacio abierto.

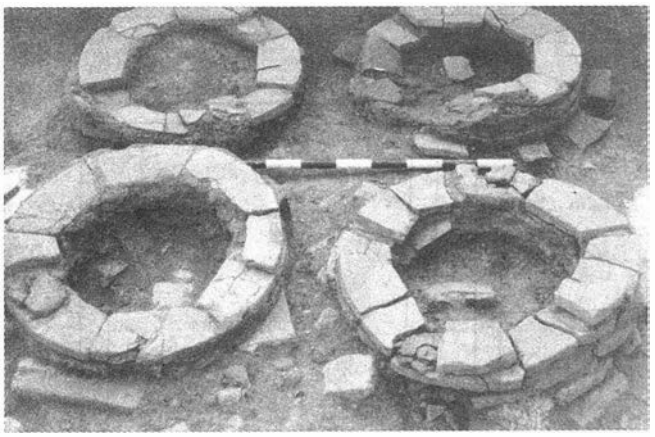


FOTO 3.

desecho de anteriores estructuras) y la distribución de éstos, de potencia variable.

Esta fase de ocupación la consideramos como el área donde se realizaron actividades productivas a pequeña escala de fundición y se extiende sólo en los espacios denominados Ambito I y Ambito II (espacios en los que se divide el nivel inferior de prensas, Fig. 4). La estructura de combustión conforma los restos de un pequeño horno de fundición que conserva una hilera de ladrillos, al W . y parte del suelo de su única cámara, compuesto de tierra con carbón compactada y restos de mineral y carbones de tamaño considerable sobre él. Utiliza como base un nivel de arcilla roja con arena de rambla, sobre una bolsada de cerámica, con una funcionalidad refractaria. Para su ubicación se reutilizan varios contrapesos de la anterior ocupación de este espacio, uno de ellos volcado respecto a su posición original (Fotog. 1).

Finalmente la unidad sedimentaria 4, que corresponde al primitivo contexto de ocupación del solar como ingenio azucarero. De matriz de arcilla roja y con similares componentes a los del techo y nivel de ocupación de la anterior unidad sedimentaria 3 (además de gran cantidad de fayalita, clavos de metal sin ubicar, posibles moldes de arcilla para clavos, restos de hierro ya elaborado, fragmentos de cerámica –conos y porrones–, ladrillos muy alterados por la acción del calor y algo de teja), contiene en su base el primitivo nivel de ocupación del solar. Lo constituye un suelo de tierra roja compactada, de textura fina, siendo sus componentes líticos mica y esquisto fundamentalmente. Bien conservado, presenta una original nivelación irregular, reposando sobre él las estructuras correspondientes al prensado del azúcar de caña. Estas serán los contrapesos (4 en posición de uso y 1 desechado) y los dos muretes que dividen los Ambitos I y II (Fig. 5 y Fotog. 2). Los contrapesos corresponden a las cuatro prensas primitivas. Técnicamente todos están picados y labrados de una sola pieza, los dos primeros sobre dolomías en "fase franciscana" y los otros dos en conglomerados, siendo estos últimos los que han sufrido más alteraciones, debido a la materia prima utilizada en ellos. Conservan en su interior las marcas del tornillo o husillo, producidas por el roce constante de las aristas de éste en la piedra, en su movimento rotatorio. El contrapeso 1 ofrece una especial atención, debido a la conservación en éste de varios *graffiti*. En su lado W. aparece labrada en la piedra una cruz sobre una peana y en su cara S.E una figura de rasgos antrópicos, sin definir hasta ahora. Será significativa la simbología de la cruz impresa en un elemento fijo como el contrapeso que nos hace pensar en un momento de tránsito de la sociedad islámica a una sociedad castellana recientemente asentada, que quiere marcar su territorio, y con él sus propiedades, por medio de la simbología religiosa. Estas muestras materiales aparecen sobre todo en aquellos lugares, que originalmente musulmanes, pasan a ser cristianos (Cressier, 1986).

Y finalmente el denominado Ambito III (Fig. 5), al que se accede por medio de escalones esculpidos para encontrar aquí el mismo suelo descrito a una cota inferior y aparentemente de uso contemporáneo. Con forma circular, este espacio está delimitado al E. por el primitivo muro de cierre E., que sirve de base a la gran estructura de combustión que ocupa este espacio, junto a cuatro estructuras circulares construidas en ladrillo (Fotog. 3); todo esto, por supuesto, aparece contenido en la unidad sedimentaria 4, aflorando a lo largo del rebaje de ésta. Este espacio lo excavamos utilizando una metodología microespacial con respecto a la metodología general empleada. Tras el análisis de la intervención realizada en la campaña de 1989, y más concretamente la del sondeo 2 (Fig. 2), se consideró necesario emplear esta metodología más precisa a nivel micro, con la intención de recuperar con la máxima precisión los procesos de abandono y sedimentación de esta estructura de combustión. Así se utiliza a nivel y en escuadra, una maya o entramado de 6 x 6 m. de lado, dividida a su vez en cuadrículas de 0,50 m. cada una. Primeramente se toma como base esta retícula para realizar un plano de distribución de los componentes del derrumbe de la cubierta del horno, y posteriormente para la recogida del material por cuadrículas (fundamentalmente fayalita, restos de escorias, algo de fundición de metal y ladrillos alterados por una exposición constante a altas temperaturas, algo de cerámica, fundamentalmente conos), de muestras de sedimento y finalmente para dibujar el suelo de esta estructura de combustión. Este sedimento de componentes muy finos, evidencia la alteración por altas temperaturas, de tonalidades oscuras (grises y negras), pudiendo observarse en el perfil una microsecuencia sedimentaria.

El suelo está formado por una base de ladrillo, encima de la cual se dispuso una fina capa de tierra con gravilla, apareciendo prensada y alterada por el uso. Sobre el mismo existen restos de fundición de metal, fundamentalmente configurando goterones, de coloración gris, con restos escamados y sobre todo en los bordes tonalidades amarillas (posibles restos de azufre, que se deberán de analizar). Conserva una consistencia buena y hacia su centro disminuye su cota.

Se han documentado dos accesos hacia la cámara del horno, sería por el del sur por donde se manipulaban directamente los trabajos de fundición y/o refundición. Por el lado N. apareció un pavimento de ladrillos, que posteriormente será oradado para picar bajo él una fosa-vertedero, la cual

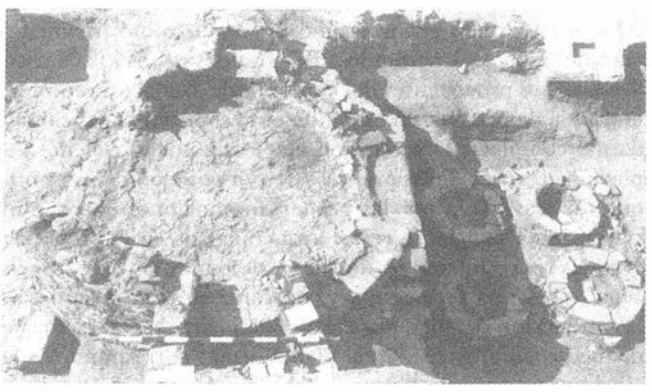


FOTO 4.

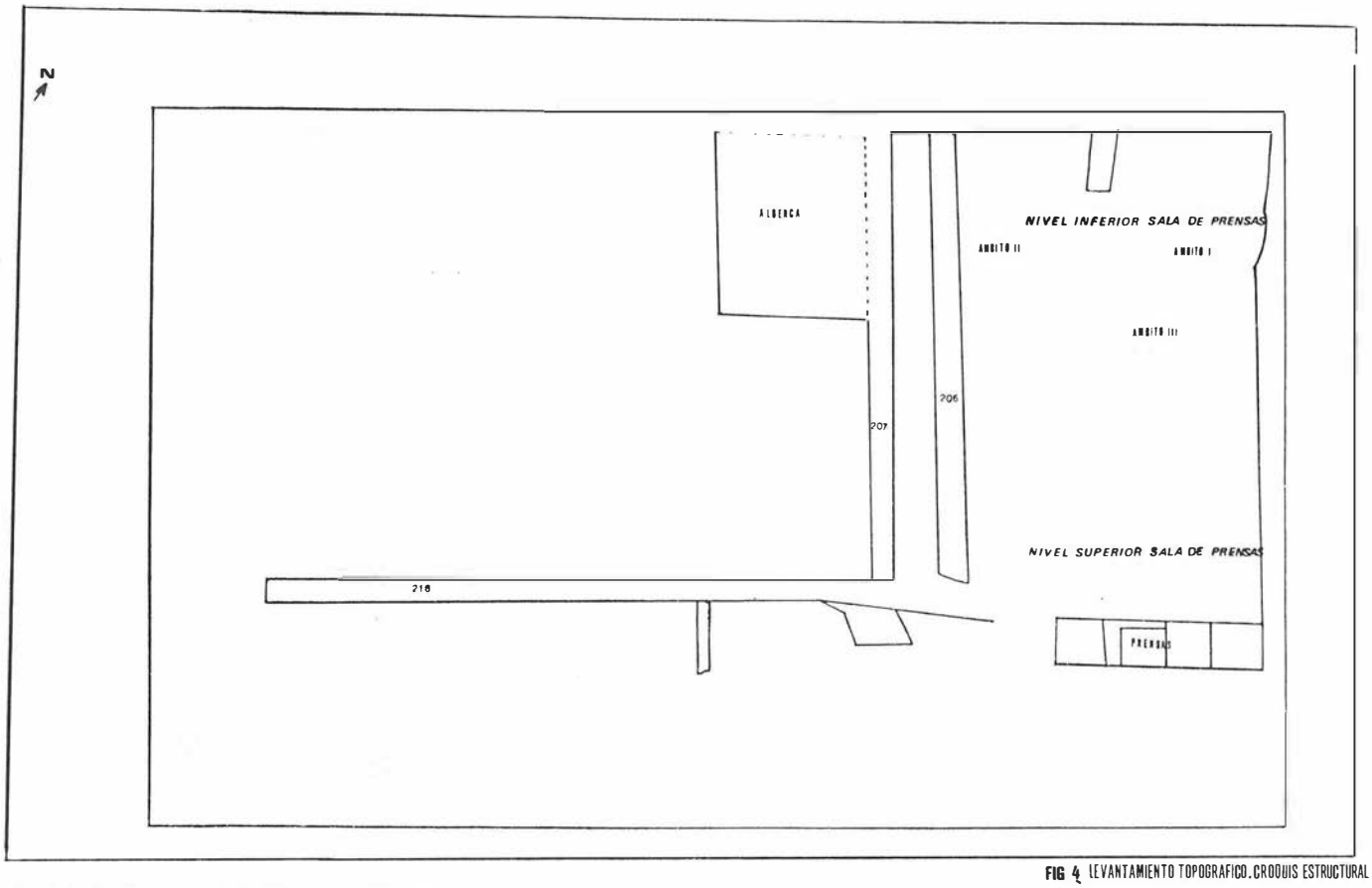


FIGURA 4. Levantamiento topográfico. Croquis estructural.

apareció rellena de material procedente de sucesivas limpiezas y reestructuraciones del horno.

Estructuralmente, el horno esta construido en hileras de ladrillo con adobe; de estructura rectangular en su base, donde está contenido el suelo de la cámara de combustión y sobre él, la estructura se levanta de forma circular (diámetro 1,80 m.), conservándose todos los arranques murarios de esta cubierta. La cámara conserva dos entradas de aire para los fuelles, es decir, dos toberas construidas en hileras de ladrillo y adobe que conservan en su interior una cubierta de fayalita, sobre la que quedan restos de azufre (Fotog. 4).

Después de haber analizado el Ambito III, pasamos al nivel superior de la Sala de Prensas, el cual no sufrirá esa serie de colmataciones intencionadas que hemos observado en el nivel inferior. Así aquí, la estratigrafía se simplifica con sólo un nivel claro de ocupación continuado temporalmente. Se repiten las unidades sedimentarias 1 y 2 y en la tercera unidad tenemos hacia su techo un relleno muy compactado que pudo ser utilizado en un último momento como pavimentación del espacio, insertando en él grandes restos líticos reutilizados, que procedentes del conjunto de artefactos utilizados en la sala de prensas, en este momento reducen su funcionalidad al completar la nivelación efectuada por el relleno. Las plataformas base de las prensas (tres en posición de uso y otra que fue trasladada por las primeras remociones que denunciaron la existencia de restos arqueológicos en el solar) son grandes restos líticos tallados sobre dolomías en "fase franciscana", de forma rectangular y con canal circular tallado para la conducción del jugo por canales de piedra hacia su almacenamiento en albercas. Cada plantaforma corresponde espacialmente a un contrapeso, observándose una distancia de unos 10 m. entre prensa y contrapeso que sería la longitud que tendrían las vigas de madera (*prelum)* desde su sujeción sobre las prensas hasta el tornillo del contrapeso. Alternan entre ellas las llamadas plataformas de manipulación, bases también de piedra tallada igualmente de forma rectangular (Fig. 5 y Fotog. 5 y 6).

En la base del estrato nos aparece el suelo primitivo del nivel original de la Sala de Prensas, todo ello con una matriz similar a la del nivel inferior de la sala de prensas, alternando al W. con un nivel de grava de rambla, la cual probablemente fue capturada en las concavidades que sirven de asiento a las piedras de sujección secundaria del *prelum* (viga de madera), que aunque algo desplazadas nos aparecen cercanamente ubicas a su lugar original.

La estratigrafía, fuera de la Sala de Prensas, al W. del muro 207, se reduce a una sola ocupación anterior a la utilización del espacio como huerto.

La unidad sedimentaria 1 se repite al igual que la 2, aunque su consistencia es más suelta y su matriz más roja, predominando los componentes sedimentarios naturales sobre los antrópicos. Su base la constituye un nivel de ocupación o suelo de tierra roja compactada con grava de rambla.

Aunque este espacio cubre una zona extensa (más de 50% del solar), los restos arqueológicos asociados a él son mínimos respecto a la complejidad aparecida en la denominada Sala de Prensas. Se reducen a restos estructurales, sin ningún componente material mueble claro asociado a ellos y con una funcionalidad no demasiado definida.

Conforman estos restos cuatro estructuras cuadrangulares, con una media de lado de 1,30 m. constituidos por esquistos y calizas, más o menos regulares, compactados por abundante argamasa de cal, que es la que define estructuralmente a éstos. Su consistencia es muy dura, sin haber sufrido demasia-

das alteraciones. El perímetro aparece enmarcado por lo que podríamos llamar una cimentación de grava de rambla.

Todo ello nos hace pensar en otra utilidad funcional, siendo la más factible su uso original como plataforma de base para otros artefactos necesarios en el proceso productivo concerniente al ingenio azucarero. Con toda probabilidad, se insertarían aquí los artefactos de molturación (trapiche o ingenio), dependiendo del momento cronológico de ocupación del espacio fabril. Aunque en un primer momento pudo molturarse la caña de azúcar con un trapiche de fuerza animal, las evidencias arqueológicas nos lo niegan, eso sí, dentro del espacio excavado. Será en cambio más factible pensar en un ingenio hidráulico por las conducciones, que aunque superficialmente posteriores, pudieron aprovechar pasos de agua anteriores. Además, el paso cercano de la Rambla de las Brujas, sumado a los hallazgos arqueológicos de arcaduces y la planta localizada del siglo XIX (Fig. 3), nos evidencia la cercanía de alguna noria hidraúlica.

MATERIAL CERAMICO

El material cerámico en su contexto de recuperación aunque abundante, no nos proporcionó datos para el estudio secuencial de los contextos arqueológicos ni de la funcionalidad de los espacios en que aparece respecto a su uso original. Así, el conjunto cerámico está constituido por miles de fragmentos de conos y porrones que sí hablan de sus posteriores usos conformando vertederos no contemporáneos y sobre todo rellenos junto a otros materiales de construcción igualmente desechados (ladrillos, tejas, bloques de argamasa de cal y material líticos) posteriores al uso de estos artefactos como parte de los procesos transformativos y productivos del ingenio azucarero. En los procesos de pulgación y solidificación del jugo o guarapo constituyeron la cultura material por excelencia para la obtención de la azúcar consumible y disponible para su entrada en las relaciones de mercado. Estos artefactos cerámicos son los llamados conos y porrones de azúcar. Morfológicamente no existen diferencias entre los distintos conos, al igual que ocurre con los porrones. Los conos, en forma de embudo cerámico, con un orificio en su pequeña base, se diferencian levemente en la sección de sus bordes engrosados.

Funcionalmente el jugo, después de extraido y cocido se vertía en estos conos, tapándole su orificio de base, el cual se desaloja para que la "melaza" se vierta en el interior del porrón (morfológicamente similar a un jarro o jarra de boca ancha).

Normalmente estos conos y porrones de azúcar no se producían en el propio conjunto fabril sino que existían alfares especializados en su producción. Se han estudiado algunos ejemplos como el del alfar cerámico de Lisboa (Torres, 1986) o los hallazgos en las bóvedas de crucería de la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla, interpretando su presencia en Sevilla con la documentación de refinerías de azúcar durante el siglo XVI (Río Moreno, 1990). Estas producciones cerámicas tenían como principal objetivo la importación a ingenios azucareros nacionales o posteriormente para un mercado internacional dirigido principalmente a la producción de azúcar de caña americana.

EL TRAPICHE O INGENIO AZUCARERO

Ambos son conceptos que aunque en un primer momento designan artefactos concretos, posteriormente el término se generaliza a todo el conjunto fabril en sí.

Aunque la dialéctica para definir y diferenciar ambos términos no ha sido definitoria, ya en el siglo XVII se distingue entre ambos, siguiendo dos criterios: según el artefacto utilizado como máquina de triturar y dependiendo de la fuerza motriz que lo ponga en movimiento. Así, la fuerza animal sería utilizada en el trapiche y en cambio el ingenio utilizará una fuerza hidraúlica[7].

Partiendo de lo general a lo particular, vemos inicialmente las diferentes partes en que se dividía un ingenio azucarero, como conjunto de procesos de elaboración para la obtención final del azúcar consumible. Tendríamos la zona de plantación; el trapiche o ingenio, dependiendo del tipo de artefacto de molturación usado, la sala o cuarto de prensas y dispositivos para el prensado, elementos que técnicamente permanecen invariables con el paso del tiempo, sin seguir en los avances técnicos a las maquinarias de trituración; piletas o tinajas de desalojo del jugo o *guarapo*; cocinas para la cocción del jugo extraido; almacén de conos o secaderos para éstos; hornos para reparaciones de todos los instrumentos metálicos utilizados en los anteriores procesos y en algunos, hornos alfareros dedicados exclusivamente a la producción de conos de cerámica y porrones, aunque estos solían estar ubicados espacialmente fuera del conjunto fabril. Tecnológicamente los artefactos necesarios de las fases de trituración y prensado serían cuchillos para trocear la caña, un molino de piedra probablemente con una o dos muelas de piedra verticales y las prensas de viga y tornillo donde la caña se deposita en



FOTO 5.

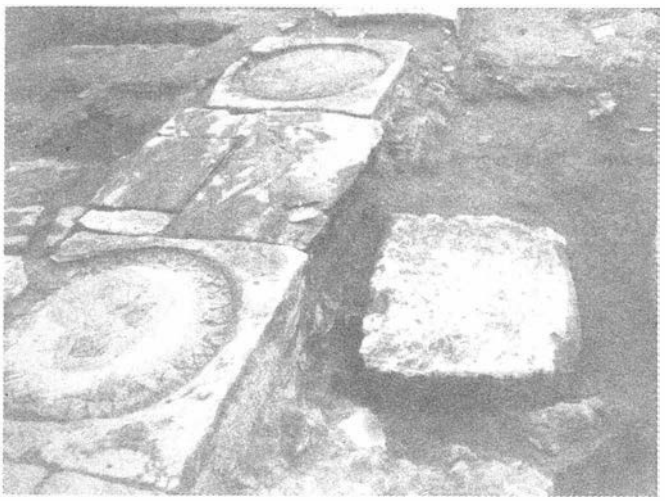


FOTO 6.

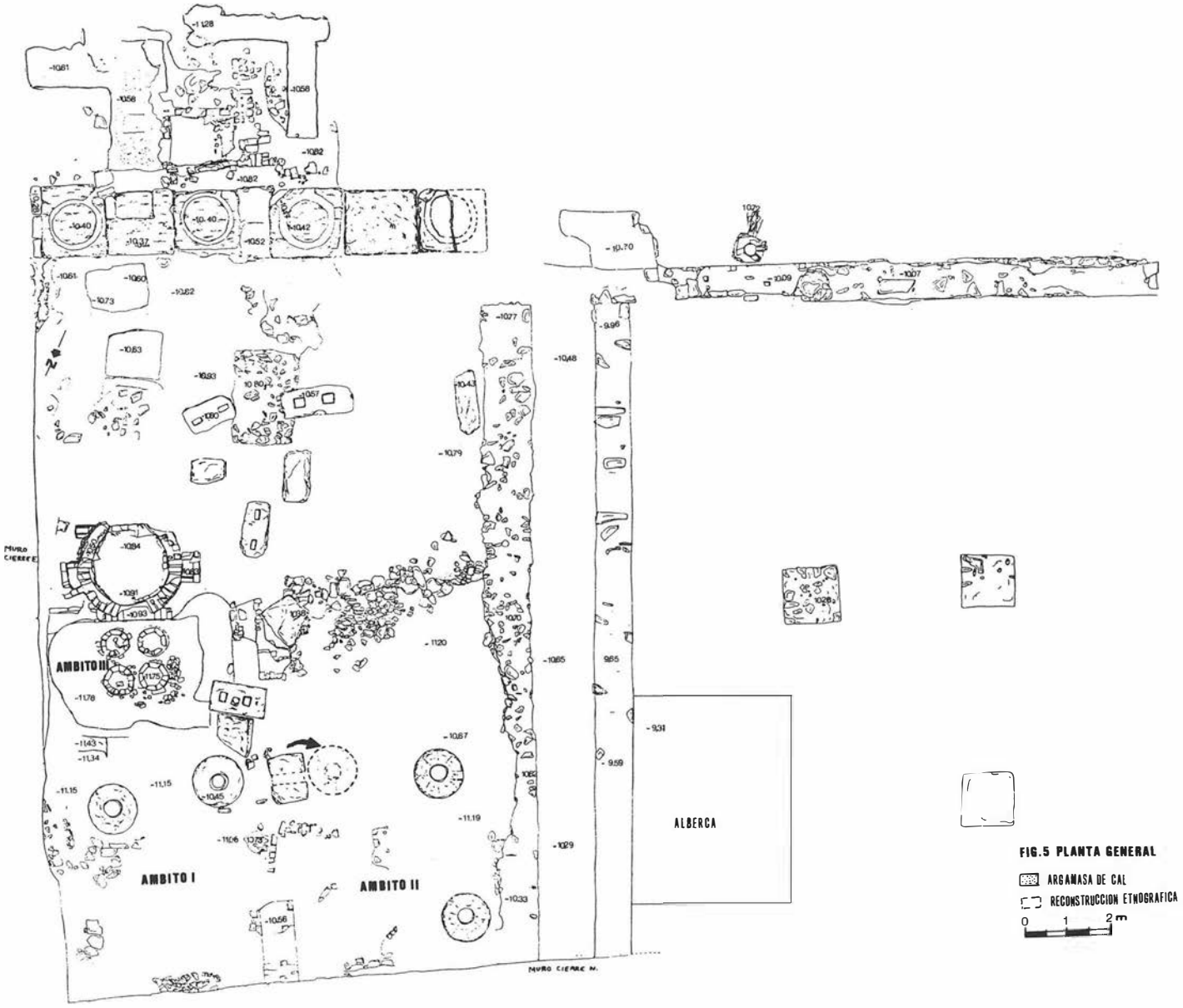


FIGURA 5. Planta general.

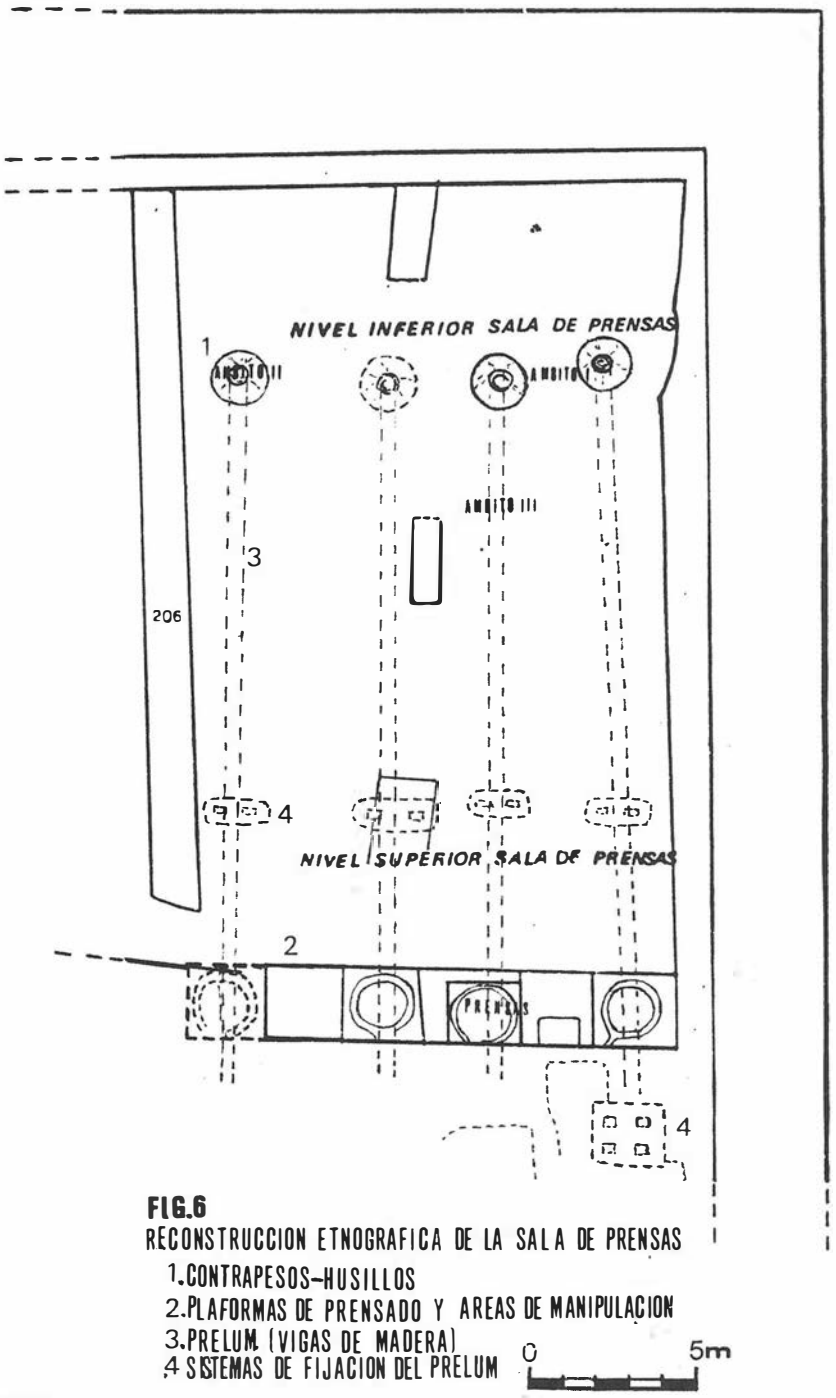


FIG.6
RECONSTRUCCION ETNOGRAFICA DE LA SALA DE PRENSAS
1.CONTRAPESOS-HUSILLOS
2.PLAFORMAS DE PRENSADO Y AREAS DE MANIPULACION
3.PRELUM (VIGAS DE MADERA)
4 SISTEMAS DE FIJACION DEL PRELUM

FIGURA 6.

capachos de esparto sobre las plataformas de piedra labrada de las prensas y se prensará conduciéndose paralelamente el jugo por canales de piedra (Fig. 1) para un almacenamiento posterior en albercas o piletas[8].

De todos estos elementos nos interesan más directamente la sala de prensas, que nos ha aparecido completa (Figs. 4 y 5), tras realizar nuestras intervenciones arqueológicas en la Casa de La Palma y los hornos de fundición (Fig. 5), de los cuales tenemos varios ejemplos. El resto de los ejemplos se podrían apreciar gracias al análisis espacial del total del edificio de La Palma, el cual no parece haber alterado demasiado su estructura base con respecto al edificio original. Vemos así una continuidad estructural entre los restos murarios aparecidos en la excavación del solar y los planos del edificio de mediados del siglo XIX (Fig. 3).

FABRICACION Y TECNICAS PRIMARIAS EN EL INGENIO AZUCARERO

Primeramente nos adentramos en el proceso de fabricación del azúcar de forma general para centrarnos después en un análisis técnico de los restos que conocemos actualmente y sus posibles antecedentes en el N. de la Africa romana, más concretamente, en la Mauritania Tangitana[9].

Sintetizando los distintos procesos consecuentes para la obtención del azúcar, vemos como la caña, cortada a priori, pasará por unas fases primarias de trituración y posterior prensado hasta obtener el máximo jugo o guarapo a partir de la primitiva caña. Este jugo, tras ser conducido a piletas, albercas, tinajas, o contenedores similares se transportaba a las cocinas del ingenio. Aquí, sometido a diferentes cocciones

y reposos alternativos en numerosas calderas será movido hasta alcanzar la cuajada o "punto del azúcar". Este líquido semifluido pasará a llenar los llamados conos o pilones, donde se produciría la última fase de solidificación del azúcar en grano; antes de alcanzar este fin, por la llamada pulgación, donde por medio de greda, serían arrastradas las últimas impurezas del jugo, discurriendo estas por la base agujereada del cono para caer al porrón, constituyendo éste la llamada "melaza"[10]. Conociendo el proceso, a nosotros nos interesan las fases primarias de éste, a la vez que el conocimiento técnico de los artefactos de molturación y más concretamente la composición estructural de las prensas y su funcionamiento, el cual será responsable de las sucesivas fases de ocupación del contexto arqueológico actual.

CONCLUSION

Si observamos los elementos esenciales en toda almazara: uno o dos instrumentos para la molturación, dispositivos para el prensado y piletas de decantación, encontramos unos paralelismos elementales respecto a las fases primarias de transformación y elaboración del azúcar de caña[11].

A niveles estructuralmente técnicos y funcionales los procesos de trituración y prensado de la caña de azúcar utilizan artefactos pétreos con una base técnica común a la de la oliva[12]. Así, analizando etnográficamente los mecanismos y la tecnología a que se ve sometida la oliva en la almazara (desde época romana hasta la actualidad) y los procesos para la caña de azúcar en Marruecos (Berthier, 1966) nos hace más comprensibles aquellos a los que fue sometida la caña en las producciones bajomedievales y modernas (s. XV y XVI); procesos que aunque conocidos a través de la información documental existente, hasta ahora no eran conocidos a nivel de cultura material, ni más concretamente se había planteado una reconstrucción etnográfica partiendo del contexto de recuperación actual del registro arqueológico.

El procedimiento fabril introducido por la cultura andalusí permanece casi sin modificaciones hsta finales del siglo XVI, a partir del cual comienzan a producirse transformaciones en América. Aunque el espacio arqueológico analizado será utilizado como ingenio azucarero durante los siglos XVI–XVIII, no será continua la ocupación espacial del conjunto. Sabemos que las prensas, como tales artefactos líticos permanecen invariables técnicamente durante un amplio período de tiempo, independientemente de las diferentes evoluciones técnicas sufridas por los molinos de molturación, todo ello condicionado exclusivamente por razones de rentabilidad. Igualmente persistirán las prensas en otros ingenios azucareros peninsulares a través de los siglos XVIII y XIX, como las noticias recogidas sobre los ingenios de Maro, Vélez Málaga y Motril (González Tascón, 1990). En cambio los molinos de molturación comenzarán a sustituirse por las innovaciones técnicas americanas, que consistirán, como apuntamos anteriormente, en ingenios de rodillos horizontales de metal y madera y posteriormente los más rentables rodillos verticales. Aunque no aparecen restos de estas maquinarias, sí aparecen las base o soportes para tales artefactos. Sabemos documentalmente que se introdujeron y utilizaron en las producciones azucareras de Motril (Granada) y que tras abandonarse el conjunto fabril normalmente se trasladaban a otros de la zona todavía en uso, conservándose diferentes ejemplos de ellos en ingenios industriales conservados en Motril. Así, tanto el registro arqueológico como la documentación escrita (Domínguez García, 1982) nos muestra como la ocupación del espacio arqueológico como ingenio azucarero no fue continua sino que se sucederán fases de abandono y fases de reutilización hasta su total abandono en el siglo XVIII y su uso como huerto durante el siglo XIX y parte del XX.

Con las investigaciones realizadas a partir de este registro arqueológico podemos afirmar que con el desarrollo de la Arqueología Moderna e Industrial se podrá acceder a la reconstrucción etnográfica de los fenómenos históricos de este pasado que hasta ahora sólo se han pretendido alimentar de la documentación escrita. Así se ha evidenciado en el análisis del registro arqueológico de este primer ingenio preindustrial excavado, que nos ha permitido la reconstrucción del contexto etnográfico de un conjunto fabril propio de los primeros modos de producción capitalista basados en la explotación de un monocultivo que encuentra unas condiciones favorables en el litoral andaluz. La plasmación de esta reconstrucción etnográfica mediante la consolidación y rehabilitación de los restos arqueológicos así como la restitución de los mecanismos y engranajes propios de los sistemas de prensado será el mejor medio a nuestro alcance para desarrollar no sólo la conservación sino también la divulgación de los contextos etnográficos del relevante pasado de los ingenios azucareros en la historia económica de la costa granadina. La plasmación vendrá dada con la creación de un Museo etnográfico de la caña de azúcar en este espacio arqueológico, como proponemos en la fig. 6).

Notas

[1] Articulada a través del proyecto *Mutrâyil*, financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

[2] La primera mención figura en el llamado "Calendario de Córdoba" (961) en el que reglamentan los períodos agroestacionales en que la caña se debe plantar y recoger. Las diferentes versiones romances que se han conservado de la obra de al-Râzî, autor del siglo X, ponen de manifiesto que uno de los cultivos de la zona de Salobreña es el de la caña de azúcar (*Crónica del moro Rasis*, versión de Ajbâr Mulûk al-Andalus de Ahmad ibn Musà al-Râsî, 889–955; romanceada por el rey Dionis de Portugal hacia 1300 por Mohamad, alarife y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, edic. Diego CATALAN y M.ª Soledad DE ANDRES, Madrid, 1975, p. 28.

[3] *Ibn al-Awwâm. Kitâb al-filâha*, edic. y traduc. de Josef Antonio BANQUERI. Madrid, 1802, T. I, p. 392. "... que esta plantación se haga en parages fronteros á oriente y en solanas por el mes de marzo ó en febrero (como quieren otros); y que se riegen con agua dulce cada ocho días una vez: que no se escarden hasta pasado abril, y que en mayo se escarden muy bien repitiéndoles igual operación á los ocho días: que de allí en adelante se rieguen cuando se notare haberse vuelto pardas de verdes que eran; y que en agosto se limpien, arrancando las que hubiesen endebles (ó desmedradas) para que engruesen las robustas".

[4] Madoz señala: "Los montes (de Calahonda) se hallaban antigualmente poblados de encinas, pinos y otros árboles y plantas menores, que ya en 1540 habían desaparecido, talándose para las leñas de las fábricas de azúcar de Motril: en su lugar existe desde entonces alguna yerba menuda, que en los años lluviosos es de buen pasto".

[5] Hasta ahora existen abundantes estudios documentales sobre el cultivo de la caña de azúcar y procesos de transformación de ésta MALPICA CUELLO, Antonio, op. cit. y en: *La cultura del azúcar en la Costa granadina*. Actas del Primer Seminario Internacional. La caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos. 1450–1550, Motril, 1989. A la vez que algunos estudios estructurales de superficie PONS MONCHO, Francisco. *Traping. La producción de azúcar en La Safor*

(s.XIV–XVIII), Gandia, 1979. Y en GONZALEZ TASCON, Ignacio. *Fábricas Hidráulicas Españolas*, Madrid, 1987. Actualmente se han realizado excavaciones en un alfar de conos para azúcar de caña en Lisboa (Portugal), dirigidas por Claudio Torres (Torres, 1990), aunque tenemos que tener en cuenta que generalmente estos alfares no estaban integrados en el espacio fabril de los ingenios azucareros, sino que eran conjuntos independientes dedicados a la producción exclusiva de conos y porrones de cerámica para su exportación posterior a tales fábricas azucareras.

[6] Estructuralmente encontramos unos antecedentes claros en el N. de la Africa romana, más concretamente en la Mauritania Tingitana. Para ello podemos ver:
CAMPS-FABRER, H. *L'olivier et l'huile dans l'Afrique romaine.* Alger, Impr. Off., 1953.
CAMPS-FABRER, H. "El olivo y su importancia económica en Africa Septentrional Antigua" en *Revista Olivae,* Consejo Oleicola Internacional, edición española, p.p. 9-17, nº 2, Madrid, junio, 1984.
LENOIR, Maurice y AKERRAZ, Aomar "La Oleicultura en el Marruecos Antiguo" en *Revista Olivae, Consejo Oleicola Internacional,* edición española, n.º 3, p.p. 12–17, Madrid, Octubre, 1984.

[7] Este marco conceptual será tratado en PONS MONCHO, F. op. cit.

[8] Una configuración ideal de estos artefactos será recogida en unos dibujos incluidos en un tratado de ingeniería del siglo XVI (García-Diego, 1984).

[9] Ver nota 6.

[10] Este proceso será descrito tanto en las fuentes árabes como cristianas (ver notas 2 y 5).

[11] Esta misma opinión será manifestada por Pérez Vidal (1973) y posteriormente por González Tascón (1991) al considerar que la fabricación de azúcar se consolida en España entre los siglos XII y XVI, utilizando técnicas derivadas de otros procesos fabriles de mayor antiguedad, fundamentalmente de la molienda y el prensado de la aceituna. Será el *trapetum* o la *mola olearia* y la prensa de viga de Caton los antecedentes de la maquinaria azucarera.

[12] Analizando un tratado de ingeniería escrito en el siglo XVI (García-Diego, 1984) observamos esta similitud: "...después de cogidas (las cañas) las cortan en pedaços menudos y después las muelen con un ruello de piedra grandissimo que a los menos es de alto nueve palmos y de grueso uno y este que sea de una piedra fuerte y ansi se muele como muelen las olivas...".

Bibliografía

(1990) Actas del 1er Seminaro Internacional: *La Caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos 1450–1550, Motril 1989.* Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Granada.

BANQUERI, J.A. (ed. y traduc.), (1802). Ibn al - Awwâm. *Kitâb al - filâha.* Imp. Real, Madrid.

BERTHIER, P. (1966a). *Les anciennes sucreries du Maroc et leurs rèseaux hydrauliques*, 2 vols., Rabat.

BERTHIER, P. (1966b). *Les plantations de canne á sucre et les fabriques de sucre dans l'ancien Maroc*, VII.

BOLENS, L. (1981). *Agronomes Andaloces du Moyen Age*, Genève, Droz.

CATALAN, D. y DE ANDRES, S. (eds.), (1975). *Cronica del moro Rasis,* versión del Ajbâr Mulûk al-Andalus de Ahmad ibn Musà al Râsî, 889–955; romanceada por el rey Dionis de Portugal hacia 1300 por Mohamad, alarife y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, Madrid, p. 28.

CAMPS-Fabrer, H. (1953). *L'olivier et l'huile dans l'Afrique romaine*, Impr. Off., Alger.

CAMPS-FABRER, H. (1984). El olivo y su importancia económica en Africa Septentrional Antigua en *Revista Olivae*, Consejo Oleicola Internacional, edición española, Madrid, pp. 9-17.

CRESSIER, P. (1986). Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular en *I Congreso de Arqueología Medieval Española Huesca, 1985,* Zaragoza, p.p. 274-291.

DOMINGUEZ GARCIA, M. (1982). *La caña y la industria azucarera en Motril (1500-1936),* Motril.

EGUARAS IBAÑEZ (texto árabe y tr. esp.) (1975). *Ibn Lyyûn. Tratado de Agricultura*, Granada.

GARCIA–DIEGO, J.A. (1984). *Pesudo Juaneo Turriano. Los Veintiún Libros de los Ingenios y de las Máquinas,* Turner, Madrid.

GONZALEZ TASCON, I. (1987). *Fábricas hidráulicas.* Madrid.

GONZALEZ TASCON, I. y FERNANDEZ PEREZ, J. (1990). El azúcar en el viejo mundo. El impacto en su elaboración, en Actas del 1er Seminario Internacional: *La Caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos 1450–1550, Motril 1989.* Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Granada.

HOFFMANN, G. (1988). *Holozänstratigraphie und Küstenverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste.* Bremen.

LENOIR, M. y AKERRAZ, A. (1984). La Oleicultura en el Marruecos Antiguo en *Revista Olivae*, Consejo Oleicola Internacional, edición española, n.º 3, Madrid, p.p. 12–17.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. (1987). Nuevo episodio en la historia de la azúcar. Las ordenanzas de Almuñecar (s. XVI) en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI,* Madrid, p.p 459-488.

MALPICA CUELLO, A. y DIAZ GARCIA, A. (1988). *Motril y el azúcar en época medieval.* Ayuntamiento de Motril, Motril.

MALPICA CUELLO, A., GOMEZ BECERRA, A. y OSUNA VARGAS, M.M. (1991). Actuación arqueológica de urgencia en el Ingenio azucarero de La Palma (Motril, provincia de Granada) en *Anuario de Arqueología Andaluza 89,* III, p.p. 181–185, Sevilla.

MADOZ, P. (1845–1850). *Diccionario geográfico–estadístico–histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid, s.v. CALAHONDA.

PEREZ VIDAL, J. (1973). *La cultura de la caña de azúcar en el Levante español,* Madrid.

PONS MONCHO, F. (1979). *Traping. La producción de azúcar en La Safor (s. XIV–XVIII)*, Gandía.

RAMOS MILLAN, A. (1983). La villa romana de Las Canteras (Chipiona, Cádiz). Procesos formativos y transformativos del registro arqueológico e inferencias preliminares del asentamiento en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8,* Granada, p.p. 375–416.

RAMOS MILLAN, A. (1986). Procesos postdeposicionales y explotación eficaz del registro arqueológico. La recuperación de las coordenadas posicionales del componente material en *Arqueología espacial 7,* Teruel, p.p. 81–108.

RIO MORENO del, J.L. (1990). Refinerías de azúcar en Sevilla (S. XVI–XXVII) en Actas del 1er Seminaro Internacional: *La Caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos 1450–1550, Motril 1989.* Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Granada.

SANCHEZ GOMEZ, J. (1990). *De minería, Metalurgia y Comercio de metales.* Acta Salmanticensia, Estudios Históricos y Geográficos, n.º 65, 2 tomos. Universidad de Salamanca e Instituto Geominero de España, Salamanca.

TORRES, C. (1990). Un forno cerámico dos seculos XV e XVI na cintura industrial de Lisboa en *Four de poliers et testares médiévaux en mediterranée occidentales,* publications de la Casa de Velázquez serie archéologie XIII, Madrid.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTOBAL (OGIJARES, GRANADA). CAMPAÑA DE 1991

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
Mª OLIVA RODRIGUEZ ARIZA
MANUEL LOPEZ LOPEZ
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ

Del 15 de Julio al 30 de agosto de 1991 se realizó en el yacimiento arqueológico del Cerro de San Cristóbal una campaña de excavación de urgencia en un solar, al norte de la zona excavada en las actuaciones realizadas en 1988 y 1989 (Fresneda *et al*, 1989). En este solar propiedad de la inmobiliaria Pronsur del grupo de empresas Avila Rojas, se han construído 16 viviendas unifamiliares (fig. 1).

Los trabajos fueron dirigidos por Eduardo Fresneda y Mª Oliva Rodríguez y participaron en distintos momentos de la excavación Manuel López, José Manuel Peña y Encarnación Arroyo. La documentación fotográfica corrió a cargo de Antonio Cuesta, que junto con un grupo de 8 obreros de los Ogíjares formaron el equipo de trabajo.

El cerro de San Cristóbal ha sido conocido desde hace años en el pueblo de Los Ogíjares como un lugar en el que aparecían vasijas y enterramientos. En 1985 este lugar fue incluido en la carta arqueológica de la zona como un yacimiento donde aparecían restos romanos y cerámica prehistórica (Rodríguez-Ariza, 1985). En 1986, la remoción de tierras para la cimentación de un depósito de agua y una zanja, pusieron al descubierto restos arqueológicos pertenecientes al Neolótico, Edad del Cobre y Epoca romana. También pudimos documentar restos procedentes de una sepultura de la Edad del Bronce (Fresneda, *et al.* 1987-88), de lo cual se informó a la Delegación Provincial de Cultura de Granada.

Durante los meses de julio ya agosto de 1988 se realizó una Excavación de Urgencia que puso de manifiesto la existencia de restos materiales y constructivos en la zona oeste del Cerro, pertenecientes a diversas fases culturales. Un primer momento, está definido por un asentamiento del Neolítico Final-cobre Antiguo; un segundo, por una necrópolis de la Edad del Bronce y el último por una necrópolis visigoda, que en un amplio sector se superponía al poblado neolítico.

La segunda campaña de excavación se realizó durante el mes de octubre de 1989, en la que se confirmó y amplió la documentación científica del yacimiento. En esta campaña se delimitó, con bastante probabilidad, la extensión del yacimiento en cada uno de los momentos culturales existentes en el mismo, por lo que se recomendó un seguimiento y control de las remociones de tierras, por parte de un arqueológo, en la zona oeste del Cerro, que asegure la recuperación de los restos arqueológicos, aún existen en esta área del yacimiento.

I. SITUACION, DESCRIPCION Y EXTENSION DEL YACIMIENTO

El yacimiento se localiza en el término municipal de Los Ogíjares, en un pequeño altozano junto a los depósitos de agua que abastecen al pueblo. Sus coordenadas geográficas son: 37º 06'57" latitud norte y 3º36'50" de longitud oeste de Greenwich (mapa I.G.N. Armilla 1026-II, E. 1:25.000) y 750 m. de altitud.

El asentamiento se sitúa en una gran loma, de 40 m. sobre el nivel de la llanura aluvial, prolongación que el Cono de La Zubia introduce dentro de los terrenos aluviales de la Vega de Granada, y que desciende suavemente por sus lados norte y este hacia la Vega de Granada y por su lado oeste hacia el valle del río Dilar. Desde el yacimiento se domina toda la Vega de Granada y parte de el río Dilar, del que dista unos 700 m., lo que confiere a este lugar un alto valor estratégico y de control de una amplia zona. La ubicación de los asentamientos de las comunidades en transición entre el IV y III milenio a.n.e. en lomas con una alta visibilidad sobre tierras fértiles o en cerros tipo mesa se viene constatando en otras áreas geográficas, como son la depresión de Huéscar (Fresneda *et al.*, 1991) o el valle del Guadalquivir (Lizcano *el al.*, 1991; Martín de la Cruz, 1985; Carrilero *et al.* 1982; etc.). Asimismo, la elección de estas zonas por las comunidades de la Edad del Bronce se atestigua en yacimientos como la Cuesta de los Chinos, La Quinta y Cartuja dentro de la misma Vega de Granada (Freneda *et al.*, 1988-89).

Los restos materiales aparecen por una amplia zona en la cúspide de la loma, actualmente ocupada por dos depósitos de agua, y en sus alrededores. Aunque, con las actuaciones realizadas hasta el momento parece haberse delimitado la extensión del yacimiento, principalmente circunscrito a la cúspide y la ladera oeste, la aparición de una gran cantidad de cerámica de clara tipología argárica en la ladera este de la loma a unos 400 m. del área de excavación, parece indicar que la zona ha sido reiteradamente ocupada, siendo muy difícil determinar al extensión real del asentamiento.

La actuaciones realizadas por nosotros se han centrado principalmente en la ladera oeste y parte de la cúspide. Esta zona presenta un pequeño farallón rocoso junto a una amplia área más o menos llana. Esta configuración del espacio parece que fue decisiva en un primer momento para la instalación del hábitat, al aprovechar el resguardo que proporciona este farallón.

II. EXCAVACION: PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

Los trabajos de excavación en esta campaña de 1991 se centraron exclusivamente en el área afectada por el proyecto de construcción de 16 viviendas unifamiliares (Foto 1). Esta zona se sitúa junto a los cortes realizados en las campañas anteriores (Fig. 1), por lo que era de esperar que el yacimiento continuará en las zonas inmediatas. Asimismo, había que delimitar la extensión de este dentro del solar. Así, en un primer momento se plantearon los cortes 30, 31, 32 y 33 encaminados a documentar la necrópolis de la edad del Bronce que existía junto al farallón y las estructuras circulares o "silos", posteriormente en esta área se excavaron otros cinco cortes, los cuales nos proporcionaron importantes resultados, especialmente para los períodos del Neolítico Final-Cobre Antiguo, Edad del Cobre y Edad del Bronce. Por otra parte, con la realización de sondeos en las áreas más extremas del solar (Corte 43 en el norte, y Corte 39 en el este) y en zonas inter-

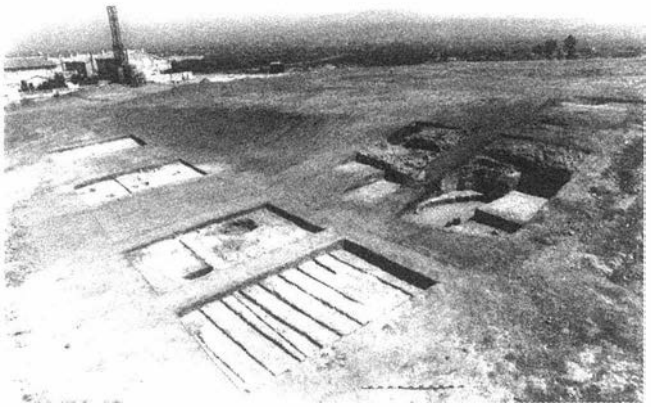


FOTO 1. Vista general de la zona de excavación con la Vega de Granada al fondo.

medias (cortes 35, 37, 40 ,45 y 48) se delimitó la superficie con restos arqueológicos. Por tanto, durante esta campaña se plantearon un total de 19 cortes, siguiendo el eje de coordenadas de las campañas anteriores.

Con la realización de los trabajos pudimos obtener dos ejes: el primero, con dirección Este-Oeste, formado por los cortes 47, 32, 30, 38, 42, 41, 40 y 39, en sentido perpendicular al farallón rocoso, documentó la existencia de los distintos momentos culturales de ocupación del Cerro de San Cristóbal, tanto en extensión como en profundidad, a la par que nos proporcionó el pérfil de parte de la cúspide y ladera oeste. El segundo, con dirección Norte-Sur, formado por los cortes 32, 33, 34, 36, 35 y 43 delimitó la extensión hacia el norte del asentamiento del Neolítico Tardío-Cobre Antiguo y la necrópolis de la Edad del Bronce.

La metodología de excavación se basó en la limpieza y levantamiento de los niveles superficiales, compuestos por tierra vegetal, para delimitar el mayor número de estructuras posibles, para lo cual se mojó la superficie con el objeto de resaltar las diferencias de coloración de estas. En la zona por debajo del farallón se localizaron 6 "silos" (Foto 2), en los cuales se extremó la recogida de documentación. La excavación se efectuó por parte de los arqueólogos participantes, consistiendo la metodología de excavación de estos en la recogida individual de todos los restos materiales y ecofactuales, indicado la orientación, inclinación y postura de cada una de ellos, a la par que se han ido realizando plantas tanto estructurales como de ubicación de materiales, a fin de realizar análisis microespaciales de cada uno de ellos, y poder realizar contrastaciones que nos definan las posibles funcionalidades o diferencias cronológicas. Estas estructuras se han dividido en dos sectores o en cuatro para su excavación, realizando un perfil que nos diera la lectura estratigráfica.

III. RESULTADOS

Neolítico Tardío-Cobre antiguo.

De este momento se han localizado 6 "silos" comprendidos en los cortes 32, 33 y 34 (Fig. 1) alineados en el mismo sentido del farallón (Foto 2). Estos se sitúan siguiendo la dirección de los localizados en las campañas anteriores, con una distancia de más de 80 m. entre el *Silo* 23 al norte y el *Silo* 15 al sur. Esto supone que el asentamiento en esta época ocupaba una extensa superficie del cerro, aprovechando el rellano junto al farallón rocoso en esta zona. La coetaneidad o no este las distintas estructuras está pendiente de los resultados de los análisis y correlaciones anteriormente señaladas, aunque en un primer momento, parecen evidenciarse diferencias cronológicas atendiendo al conjunto de materiales recuperadas en cada una de ellas.

Las dimensiones de las 6 estructuras excavadas en esta campaña son muy variables oscilando entre los 1,8 m. de diámetro máximo del *Silo* 19 (Fig. 2) y los 65 cm. del 22. Presentan una forma ligeramente troncocónica o acampanada con fondos planos, las paredes excavadas en las margas del terreno presentan, en algunos de ellos, la base de un recubrimiento de piedras (*Silo 19*-Fig. 2) o de piedras y arcilla roja (*Silo* 20). La estructura 21 presenta un anillo de arcilla roja muy compacta, de 45 cm. de diámetro, semejante al de los hogares domésticos existentes en poblados de la Edad del Cobre como El Malagón (Arribas *et al*., 1977, 1978) o Los Millares (Arribas *et al*., 1979, 1981), aunque la superficie interior no presentaba restos orgánicos, ni señales de fuego.

En todos ellos se han documentado al menos dos momentos de utilización, aunque la sedimentación y coloración de las unidades estratigráficas es bastante homogenea. En el Silo 18 existía una base de piedras planas entre un momento y otro (Fig. 2). En el Silo 19 la existencia de una hilera de piedras perfectamente alineadas y calzadas parece indicar una compartimentación del mismo, en relación con la ubicación de un molino en uno de los extremos. La utilización de algunas de estas estructuras para almacenamiento parece estar clara al encontrar restos de fauna, sin determinar la especie, en perfecta disposición de todos sus miembros. Como primera hipótesis, y hasta que no se realice el estudio de las inclinaciones y orientaciones de los restos materiales, podemos aventurar que en un primer momento los silos se utilizan como

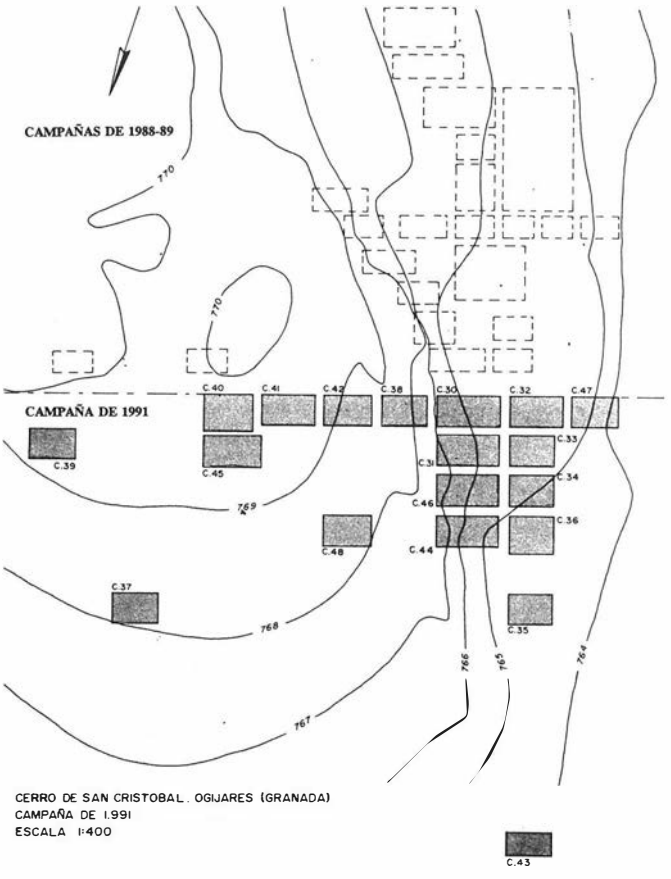


FIGURA 1. Localización y planimetría del área excavada.

lugares de almacenamiento y en otros como basureros donde se depositan los restos de la limpieza del entorno, para ser de nuevo utilizados como almacén. Esta reutilización implicaría probablemente el carácter estacional del asentamiento y el desplazamiento de la ubicación de las cabañas en la superficie del cerro en períodos más o menos cortos de tiempo.

El registro material aportado por la excavación de estas estructuras consiste principalmente en restos cerámicos y líticos, de los que ofrecemos una primera valoración meramente descriptiva.

En el material cerámico asociado a estas estructuras el porcentaje de vasos completos es casi nulo. La mayoría de los restos están fragmentados y dispersos en el interior, debido posiblemente a que en un momento fueran utilizados como vertederos, en el que se depositaran restos pertenecientes a fondos de cabaña. Su tipología está compuesta por cuencos, vasos globulares con gollete, vasos de paredes rectas o ligeramente exvasadas, cazuelas y fundamentalmente por pequeñas ollitas con mamelones a veces perforados (Fig. 3). Las superficies son alisadas o espatuladas y en algunos casos bruñidas. La mayoría de los objetos presentan un desgrasante medio, en algunas ocasiones grueso, y menos abundante fino, generalmente mezclado a base de micas, arenas de río y cuarzo. El sistema de cocción más abundante es una cocción mixta oxidante-reductora, con entradas de aire en el horno que dan lugar a colores beige y rojizos con zonas grises y negras.

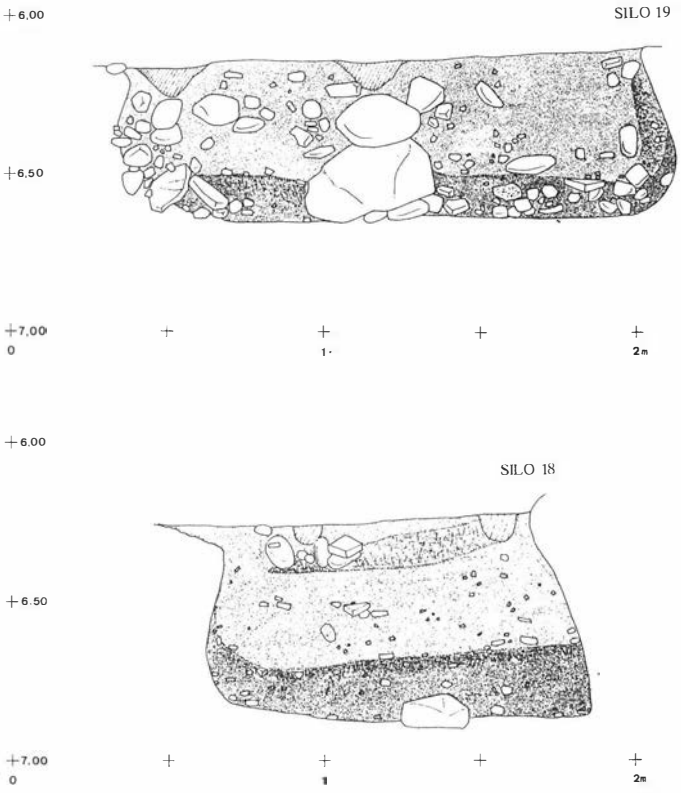


FIGURA 2. Perfiles estratigráficos de los *silos* 18 y 19.



FOTO 2. Vista general de los *silos* y farallón rocoso.

En varias de estas estructuras de han recuperado gruesos fragmentos de cerámica realizados con paja y barro, y en los que se pueden observar numerosas semillas de cereales, lo que avalarían la importancia de la agricultura en estas poblaciones.

La industria lítica ha sido estudiado por J.A. Afonso y está compuesta por soportes lascares, hojas no prismáticas y prismáticas y núcleos, el grado de alteración de la muestra es alto, en la que domina la alteración química seguida de la térmica. La distribución de productos indica que la muestra recuperada de este asentamiento ha sido transportada al mismo por sus pobladores prehistóricos, ya que más del 58% de dichos productos son hojas y los dos núcleos encontrados son para la producción lascar. Así pues, el modelo de producción lítica documentado en este yacimiento implica necesariamente la articulación de varias etapas, una primera de producción de soportes, y que se realiza fuera del asentamiento y una segunda que implica el transporte de los mismos o parte de ellos, a asentamientos de carácter menos permanente como el ahora estudiado (Afonso, 1993).

Edad del cobre

En esta campaña se ha documentado un estrato de tierra marrón rojiza, que con una potencia entre 50 y 60 cm., define un momento de ocupación. El área se localiza en los cortes 30 y 31 junto al farallón rocoso, el cual está recubierto con piedras para formar la pared posterior de una terraza de 6 x 2 m. aproximadamente, y que en su parte exterior viene definida por dos piedras de grandes dimensiones. La reutilización de este espacio durante un tiempo prolongado, parece confirmarse por la existencia de al menos tres pisos, realizados con piedras pequeñas formando un enlosado y la localización de varios hoyos de poste en cada uno de estos momentos (Foto 3).

El material cerámico asociado a este nivel está compuesto por una fuente de perfil en S (Fig. 4a), varios cuencos de bor-

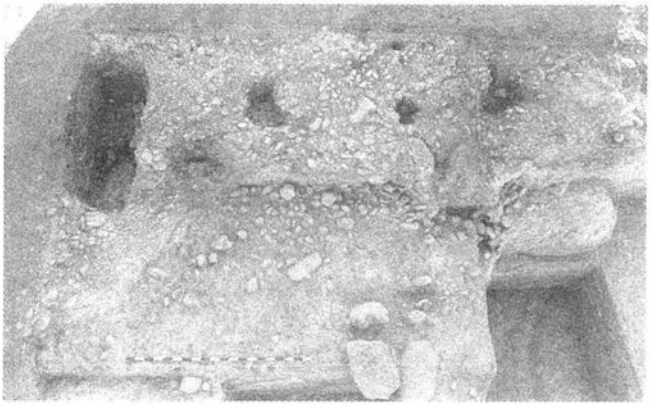


FOTO 3. Niveles de habitación de la Edad del Cobre junto al farallón rocoso.

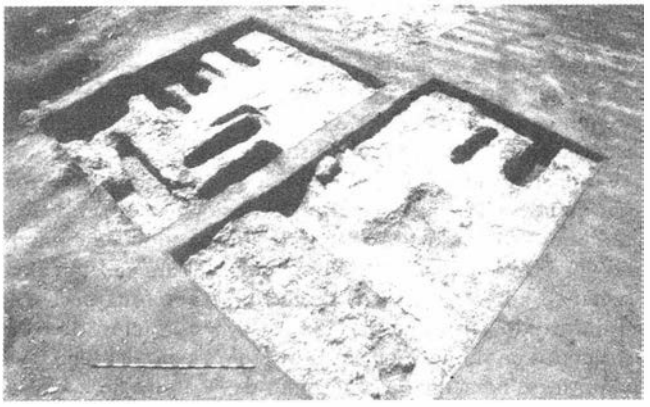


FOTO 4. Vista general de los cortes 40 y 45 con las fosas de las sepulturas hispanorromanas.

de entrante (Fig. 4b) y saliente (Fig. 4c-d), un plato con el borde recto (Fig. 4e), un fragmento de cuenco con decoración campaniforme en zig-zag (fig. 4f) y una ollita de tradición local pero que utiliza la técnica decorativa del campaniforme (Fig. 4g). Por lo cual podemos fechar en la Edad del Cobre Reciente.

En la esquina suroeste del Corte 47, apareció una agrupación de materiales, aunque sin relación con estructuras, entre los que se encuentran escudillas (Fig. 5c), cuencos y vasos de perfil en S (Fig. 5e-f) pertenecientes a la Edad del Cobre.

Edad del Bronce

En las campañas anteriores se excavaron ocho sepulturas pertenecientes a este época. Estas se sitúan junto al farallón rocoso, definiendo una alineación norte-sur. La mayoría de estas están realizadas en fosa, con murete de piedras delantero y el individuo en posición fetal. Los ajuares estaban compuesto por vasos cerámicos, objetos de bronce y cuentas de collar.

En esta campaña se han recuperado dos sepulturas:

Sepultura 28: enterramiento en fosa. El individuo se encuentra en posición fetal sobre un lecho de piedras planas que lo delimitan por los lados, su estado de conservación es muy deficiente. El ajuar lo componen dos vasos carenados (Fig. 5a - b), uno de ellos de grandes dimensiones y una pequeña asa que parte del labio.

Sepultura 29: enterramiento en fosa delimitado por una serie de piedras. Los restos óseos en muy mal estado sólo se han conservado en un pequeño paquete. No presenta ajuar.

A este misma época parece corresponder un nivel de habitación, documentado en el corte 46, situado junto al farallón rocoso y que viene definido por un muro transversal al mismo y una serie de hoyos de poste alineados que definen un espacio rectangular. Los restos materiales asociados son muy escasos, destacandose entre ellos un fragmento con incisiones en el borde de clara tipología argárica.

Necrópolis Hispanorromana

A esta época pertenecen 10 sepulturas excavadas en las dos campañas anteriores. La necrópolis se extiende por un amplio sector de la cúspide del cerro y su ladera oeste, con enterramientos de inhumación en fosa y los individuos extendidos en dirección NE-SO. En algunos casos, poseían cierres de piedras planas, fragmentos de tégulas y pequeñas piedras tapando los orificios, mientras que en otros, no existía ningún tipo de estructuras excepto la fosa.

En esta campaña se han excavado 12 sepulturas todas ellas excavadas en la roca (Foto 4), presentando 8 de ellas una orientación E-O y 4 N-S. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

Sepultura 19: Enterramiento en fosa con una piedra vertical en la cabecera, en ella se ha documentado la existencia de ocho esquinas de hierro y varios clavos alineados que definen la existencia de una atáud. Los restos están en posición decúbito supino y pertenecen a un adulto. El ajuar lo componía una jarrita colocada junto a la cabeza.

Sepultura 27: Enterramiento en fosa con realización posterior de muretes de ladrillos. El cierre lo compone una losa rectangula plana de 70 x 50 x 10 cm. El estado de conservación es muy deficiente y sólo se han conservado parte del cráneo, brazos y tibia. El ajuar lo compone una jarrita colocada junto a la cabeza.

Sepultura 30: Enterramiento realizado en fosa, con realización posterior de muretes de piedras y lajas verticales en los pies y la cabeza que recubre el corte de la roca. El cierre estaba formado por tres grandes piedras planas con recubrimiento de fragmentos de tégulas y piedras más pequeñas tapando los huecos. El individuo era un adulto joven con señales de artrosis en dos costillas y el radio derecho, colocado en posición decúbito supino. Presentaba una jarrita sin gollete a la altura de la pelvis (Foto 5).

Sepultura 31: Enterramiento realizado en fosa con una piedra rectangular tapando la zona de la cabeza. Presenta un individuo infantil entre 6 y 10 años en posición decúbito supino y un individuo infantil de 1-2 años mezclados a los pies del anterior.

El resto de sepulturas (20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 32) pertenecen a individuos adultos, con un desigual grado de conservación de sus restos y con alteraciones producidas por la violación antigua de estas.

La adscripción cultural de esta necrópolis plantea problemas al no existir ningún elemento material con una cronología clara que nos permita dilucidar si esta se encuadra en un momento tardío de Epoca romana; por el contrario nos encontramos en un momento visigodo.

IV. CONCLUSIONES

La excavación realizada confirma y amplía los datos obtenidos en las dos campañas anteriores, definiendo cuatro momentos de ocupación de este enclave, pertenecientes a diversas épocas de nuestra Prehistoria e Historia Antigua:

Un primer momento está definido por un nivel de ocupación definido por las estructuras excavadas en el subsuelo y que hemos denominado *silos*, más por cuestión de comodidad del término, que por la implicación de carácter funcional específico, como almacén de cereales, pues en ningún caso se ha detectado tal funcionalidad. Con la aparición de estas estructuras en numerosos poblados, sobre todo del Bajo Guadalquivir, se ha acuñado el término de "Cultura de los Silos" para definir un amplio periodo transicional entre el IV-III milenio a.n.e., en el que la comunidades neolíticas están evolucionando hacia el establecimiento de asentamientos al aire libre y la consolidación de las bases económicas basada en la agricultura y la ganadería.

El estado inicial en que se encuentra la investigación, no permite por el momento más que una primera aproximación al horizonte cronológico y cultural del yacimiento. En principio, el conjunto de la cultura material y de las estructuras excavadas poseen paralelos con yacimientos como: Los Castillejos de Montefrío en su Fase II e inicios de la Fase III (Arribas y Molina, 1978), Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) en el final de la Fase II y Fase III (Martínez de la Cruz, 1985) y en el Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz) (González , 1986), así como en el recientemente excavado poblado del Polideportivo de Martos (Lizcano, *et al.*, 1991), el cual presenta una industria lítica similar al Cerro de San Cristóbal (Afonso, 1993), por citar sólo algunos ejemplos representativos. Todos estos yacimientos sitúan este período en el *Neolítico Final-Cobre Antiguo.*

El segundo momento, documentado en esta campaña, viene definido por la realización de una terraza junto al farallón rocoso y en el que se han localizado restos cerámicos en posición de la Edad del *Cobre Reciente.* Las noticas sobre el poblamiento del sector oriental de la Vega de Granada en este momento son muy fragmentarias y difícil de evaluar, por el desconocimiento del emplazamiento exacto de los distintos hallazgos y lo parcial del registro arqueológico. Ahora bien, la distribución de los hallazgos: El Toril, Dílar (Góngora Martínez, 1868); Cerro Guerra, Dílar (Rodríguez Ariza, Mª O, 1985); Los Colorados, Huétor Vega (Molina, F., 1983: 67) y los restos encontrados en la Cuesta de los Chinos (Fresneda, E. y Rodríguez, Mª O., 1980: fig. 3a); el Cerro de la Encina

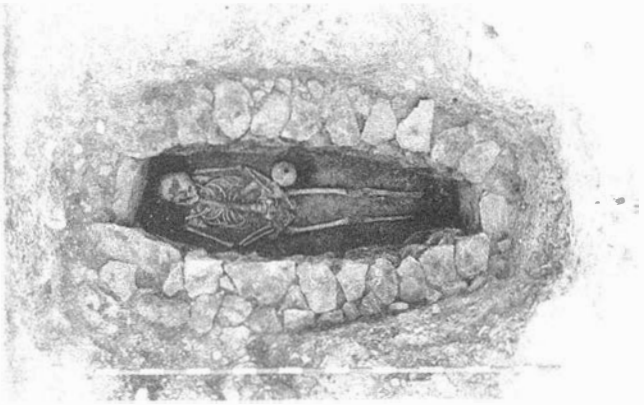


FOTO 5. Sepultura 30.

(campañas de excavación 1982-3) y las Cuevas de La Zubia (Martínez *et al.*, 1979) evidencian la existencia de una importante población con tradiciones megalíticas, sobre las que se proyectan las influencias argáricas (Aguayo, P., 1986). Como demuestra la utilización del farallón rocoso como necrópolis en la *Edad del Bronce*, evidenciando un proceso de aculturización en el que se conserva parte del sistema ideológico, pero se va adoptando una nueva cultura material.

En el Bronce Pleno la población del Cerro de San Cristóbal parece trasladarse a otras zonas de la Loma, como lo atestigua la aparición de materiales de tipología argárica a unos 300 m. del área excavada y la documentación de una sepultura en la ladera sur (Fresneda *et al.*, 1987-88). Esto coincide con un cambio en la ordenación del Territorio con la aparición de nuevos asentamientos: Cájar, La Quinta, Armilla, El Castillejo, donde la expansión territorial exige nuevas fundaciones. Por otro lado, en poblados con indicios de población del Cobre (Cerro de la Encina, Cuesta de los Chinos), asimilan nuevas soluciones constructivas y estratégicas, como el parcial aterrazamiento del hábitat, o la construcción de un gran Bastión defensivo (Cerro de la Encina).

El último momento corresponde a una imporante necrópolis hispanorromana que presenta diferencias tipológicas de las sepulturas entre la zona superior del cerro y la ladera, pudiendo coresponderse con diferenciaciones entre los individuos enterrados en ellas. Los materiales que acompañan a los enterramiento, junto al material disperso por el yacimiento nos permiten considerar el período de ocupación de este espacio como necrópolis durante los siglos VI y VII.

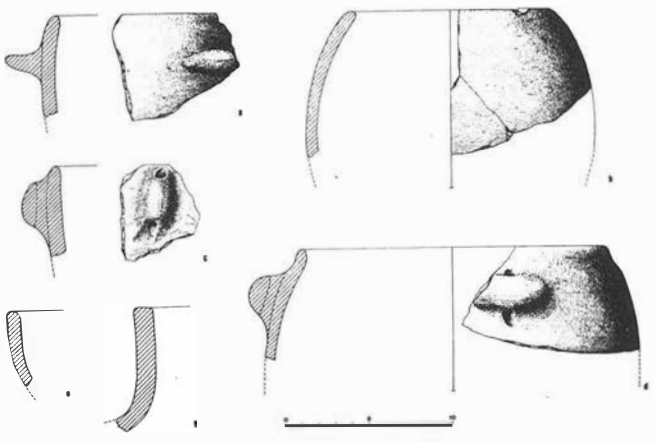


FIGURA 3. Cerro de San Cristóbal. Cerámica procedente de los *silos* del Neolítico Final-Cobre Antiguo.

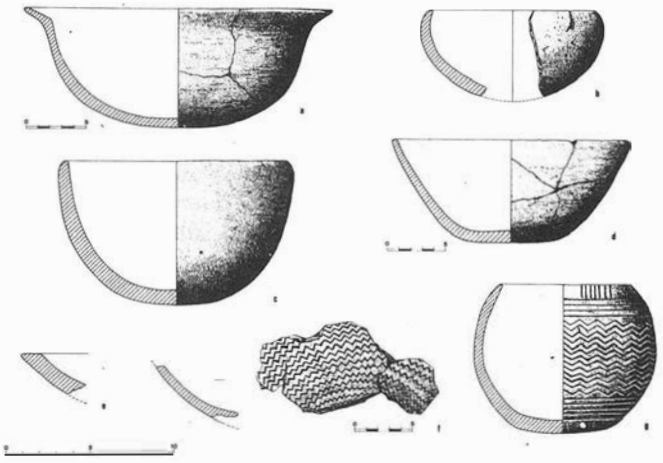


FIGURA 4. Cerro de San Cristóbal. Cerámica de los niveles de la Edad del Cobre.

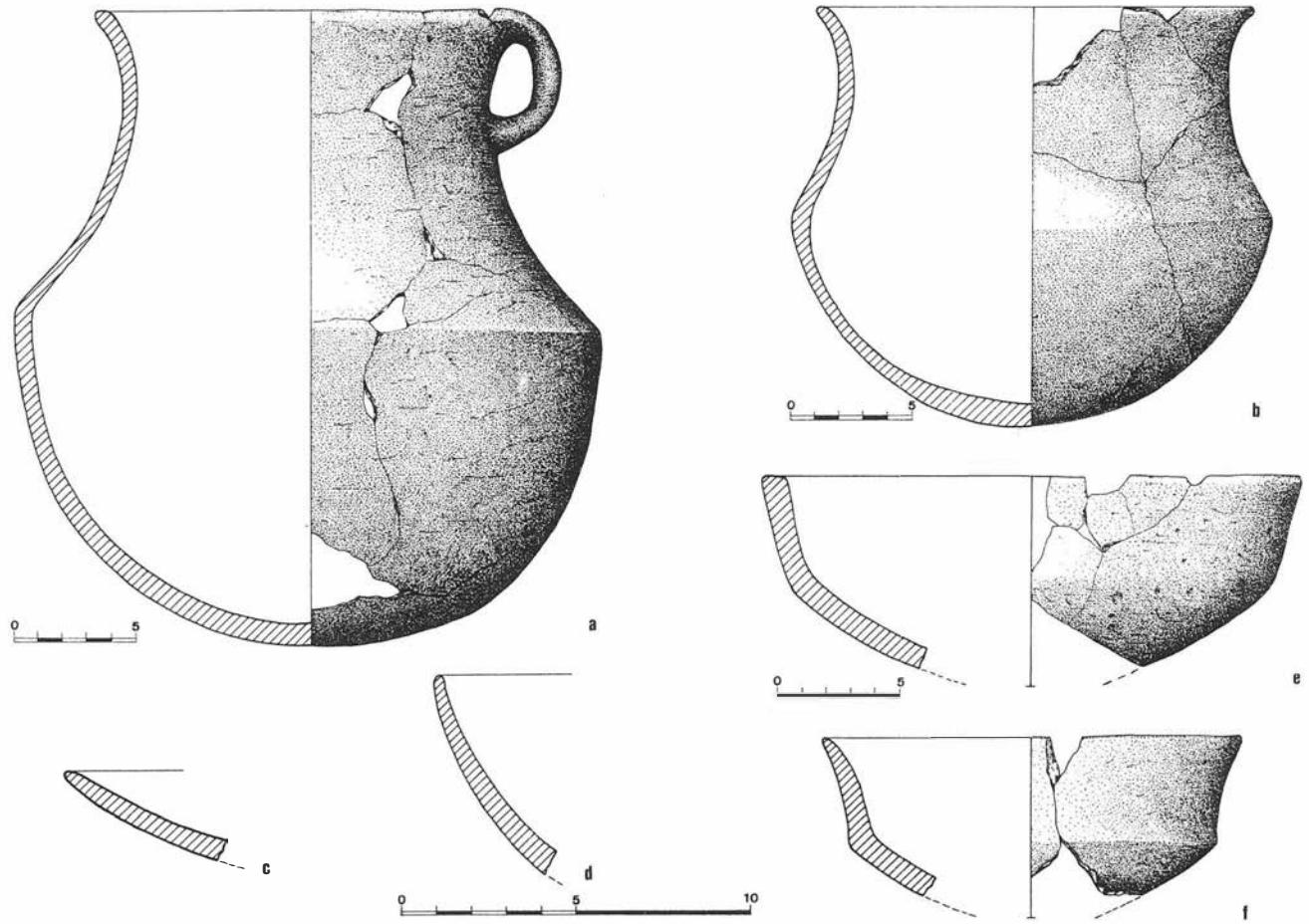


FIGURA 5. Cerro de San Cristóbal. Ajuar de la Sepultura 28 de la Edad del Bronce (a-b), cerámica del cobre (c-f).

Bibliografía

AFONSO MARRERO, J. A.: *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía y el Sureste.* Tesis doctorales microfilmadas de la Universidad de Granada, 1993.

AGUAYO, P: "La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada", en *Homenaje a Luis Siret,* Sevilla, 1986, pp. 262-270.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número. 1.* Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica, 3, Granada, 1978.

ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NAJERA, T., y SAEZ, L.: "El poblado eneolítico de *El Malagón de Cúllar Baza* (Granada)". XIV *C.N.A.,* Zaragoza, 1977, pp. 319-324.

ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NAJERA, T., y SAEZ, L.: "El poblado de la Edad del Cobre de *El Malagón* (Cúllar-Baza, Granada)". *Cuad. Preh. Gr. 3,* Granada, 1978, pp. 67-116.

ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F.; AGUAYO, P., y NAJERA, T.,: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981". *Cuad. Preh. Gr.* 6, Granada, 1981, pp. 91-122.

CARRILERO, M.; MARTINEZ, G., y MARTINEZ, J.: "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuad. Preh. Gr.,* 7, Granada, 1982, pp. 171-208.

FRESNEDA, E. & RODRIGUEZ ARIZA, Mª O.: "El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)". *Cuad. Preh. Gr.,* 5, Granada, 1980, pp. 197-219.

FRESNEDA, E.; RODRIGUEZ ARIZA, M.ª O., y LOPEZ M.: "La cultura del Argar en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación" *Cuad. Preh. U. Gr.,* 12-13, Granada, 1987-88, pp. 101-134.

FRESNEDA, E.; RODRIGUEZ-ARIZA, M.ª O.; LOPEZ, M. & PEÑA, J.M.: "Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada). Campañas de 1988 y 1989)". *AAA,* III, Sevilla, 1989, pp. 233-239.

FRESNEDA, E.; RODRIGUEZ-ARIZA, M.ª O.; PEÑA, J.M., y LOPEZ, M.: "Prospección arqueológica superficial del Río Huéscar desde Huéscar a Galera. Campaña de 1991". *AAA,* II., Sevilla, 1991.

GONGORA, M.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población,* Madrid, 1868, pp. 25-56.

GONZALEZ RODRIGUEZ, R.: *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía.* A.A.A., III, Sevilla, 1986, pp. 63-84.

LIZCANO, R. *et al.:* "1ª Campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)", *AAA,* III, Sevilla, 1991.
MARTINEZ, G.; CONTRERAS, F., y CARRION, F.: "Prospección en el cono de deyección de La Zubia", *Cuad. Preh. Gr.,* 4, Granada, 1979, pp. 171-190.
MARTIN DE LA CRUZ, J.J: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva (Campañas de 1976 y 1979).* E.A.E., 136. Madrid, 1985.
MOLINA, F.: *Prehistoria de Granada.* Editorial D. Quijote. Granada, 1983.
RODRIGUEZ ARIZA, M.ª O.: *Carta arqueológica de la hoja Padul 1026-II-IV,* Memoria de Licenciatura, inédita, Granada, 1985.

HUELVA

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN MONTE ACOSTA (ZUFRE, HUELVA)

JUAN AURELIO PEREZ MACIAS

El yacimiento arqueológico de Monte Acosta es una necrópolis megalítica situada en los aledaños del Embalse de Aracena, término municipal de "Zufre, provincia de Huelva (Figura 1). Consta de tres sepulcros dolménicos de pequeño tamaño que corresponden tipológicamente a galerías cubiertas trapezoidales.

Estos dólmenes fueron descubiertos gracias a la concesión por parte de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía de una Prospección Arqueológica Superficial de la Sierra de Huelva durante el verano de 1987.

En aquella ocasión se documentó un primer megalito, denominado Monte Acosta I, a escasos metros del embalse, que en esos momentos, debido al receso estival y a la sequía de aquel año, había dejado al descubierto la estructura funeraria, cubierta hasta entonces desde la construcción del embalse. No obstante, la fuerza del agua no había afectado mucho a la cámara funeraria, en la que sólo desplazó algunos ortostatos como consecuencia de la resaca de los movimientos del agua. Nos quedó claro en todo momento que este sepulcro había sido excavado de antiguo, pues la cámara estaba profundamente socavada, hasta el punto de que se encontraba dañado el sistema de anclaje de algunos ortostatos, hecho que originó, como ya hemos comentado, que no fuera difícil a las aguas desplazarlos de su lugar originario. La aparición de algunas cejas de tegulas en los alrededores parecen indicar que esta destrucción antrópica se llevó a cabo ya desde época romana. Más afectado por la acción de las aguas se encontraba el túmulo, del que se consrvaba únicamente el anillo perimetral, que al estar formado por piedras de gran tamaño ofreció más resistencia al arrastre.

No lejos de este dolmen localizamos otro, al que siglamos como Monte Acosta II. Es de parecida tipología, aunque de menor tamaño. Por su situación lejos de las aguas del embalse, conservaba intacto el túmulo. La cámara mortuoria estaba excavada como el anterior y había crecido en ella un chaparro. De las encuestas que realizamos en los pueblos vecinos, conocimos que algunos jóvenes de Corte Concepción tenían en su poder varios vasos extraidos en una reciente excavación clandestina.

En el informe preliminar que realizamos a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva, indicabamos la conveniencia de que se procediera a una excavación de urgencia en Monte Acosta I y que Monte Acosta II fuera señalizado para impedir futuras excavaciones clandestinas, y soterrado para que la acción de los agentes naturales no forzara a los ortostados y se viera seriamente afectada toda la estructura tumular.

Leido este informe, se comisionó al Arqueólogo Provincial, José Castiñeira Sánchez, para que visitara el yacimiento y propusiera las medidas oportunas de prevención para salvar los dos monumentos. En la visita que realizamos juntos en otoño de 1987, pudimos comprobar que Monte de Acosta I había vuelto a ser cubierto por las aguas. Por esto, las posibles medidas cautelares quedaron en suspenso hasta que todo el recinto funerario volviera a emerger de las aguas del pantano.

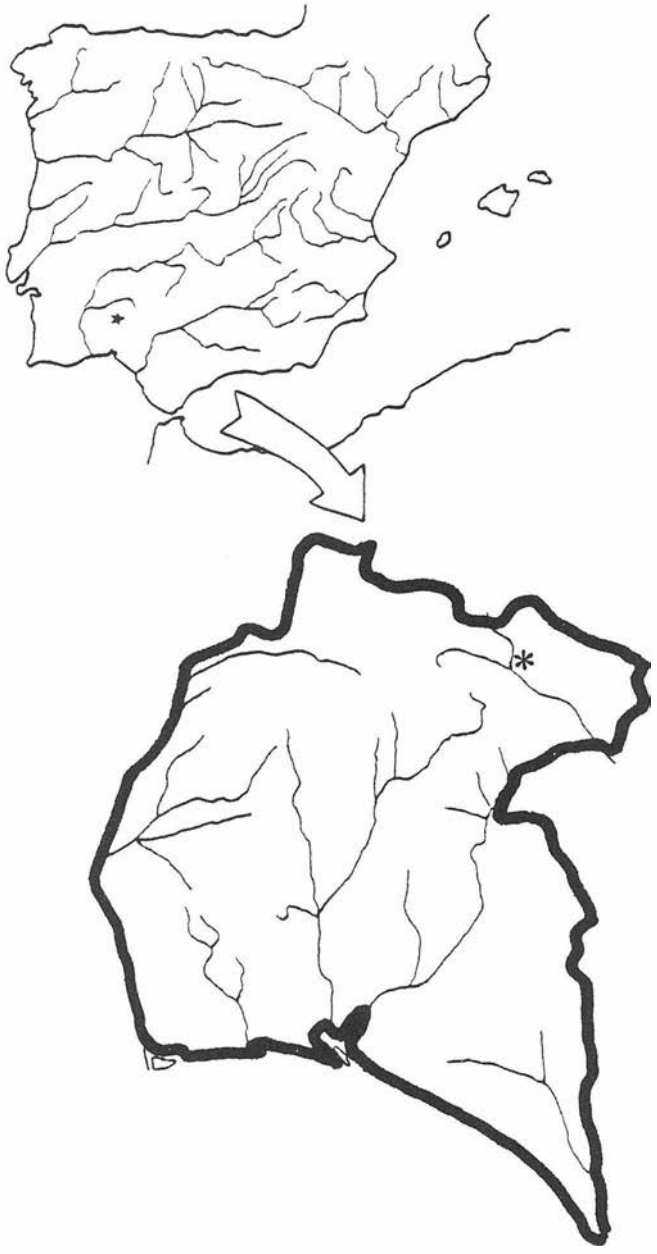


FIGURA 1. Situación de Monte Acosta

Más tarde, al participar en el equipo que elaboró el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Huelva para la prevención de urgencias, por encargo de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, cata-

logamos los dos dólmenes y quedaron redactados los pormenores que hemos relatado suscintamente en líneas precedentes en la ficha de diagnóstico que se acompañaba a cada yacimiento. En resumen, volvimos a plantear la posibilidad de una intervención de urgencia en Monte Acosta I y el soterramiento de Monte Acosta II.

La Comisión Provincial de Patrimonio volvió a recoger nuestra sugerencia para incluirla en los planes de actividades de urgencia anuales, pero tras contínuas visitas al yacimiento, éste no había vuelto a estar fuera de las aguas del pantano. En el invierno de 1990, coincidiendo con una visita al yacimiento de Castañuelo (Aracena, Huelva), en compañía de José María García Rincón, director del Museo Provincial, con motivo de la exposición que preparábamos sobre este yacimiento en las Salas de Exposición Temporal de dicho museo, invitamos al Arqueólogo Provincial, José Antonio Teba Martínez, para volver a prospectar Monte Acosta I. En esta ocasión las aguas del embalse habían vuelto a bajar a causa de las escasas lluvias otoñales del año noventa y a los contínuos trasbases que se habían realizado a una nueva presa, construida aguas abajo en las inmediaciones del casco urbano de Zufre. El arqueólogo provincial creyó oportuno que se solicitara una excavación por el procedimiento de emergencia y el director del Museo Provincial apuntó que si el yacimiento iba a ser destruido después de la excavación, podríamos sugerir a la Delegación Provincial de Cultura que, una vez excavado, era preferible trasladarlo al jardín del museo, donde serviría de soporte pedagógico para exponer el desarrollo megalítico de la provincia de Huelva, un área especialmente rica y diversa en esta clase de monumentos.

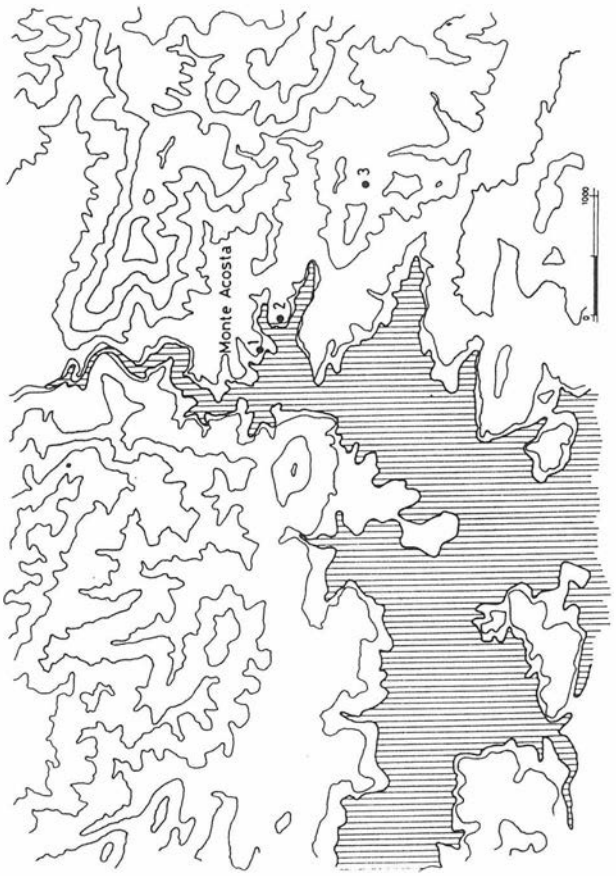


FIGURA 2. El Embalse de Aracena y Monte Acosta

El Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de Huelva, con el que entonces trabajaba en la realización de un proyecto de investigación histórica sobre la Raya Portuguesa y las Rutas del Contrabando, al tener conocimiento del interés del Museo Provincial en el rescate de este monumento, mostró su deseo de ayudar por lo que tiene de sugestivo el salvamento de uno de las obras constructivas más antiguas de la provincia. Ofreció su ayuda técnica y financiera para trasladar el dolmen al Museo Provincial, su colocación en los jardines y la restitución artificial de aquellos elementos que son esenciales en la exposición del monumento, entre ellos la tierra del túmulo arrastrada por las aguas.

Nosotros no vamos a ocuparnos de la restitución del dolmen, que en el momento de la redacción de estas páginas se encuentra en la fase de realización del proyecto para su montaje en una plaza pública de Zufre, donde finalmente puede quedar instalado por las facilidades que se han ofrecido desde el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche y la Corporación Municipal de Zufre.

Hemos no obstante de agradecer la ayuda prestada por el Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de Huelva, que puso a nuestra disposición los instrumentos de medición y transporte necesarios. Y a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir las facilidades para la excavación y la cesión de unos pequeños almacenes donde guardar los materiales de trabajo.

EXCAVACION DE MONTE ACOSTA I

Debido a su ubicación a orillas del Embalse de Aracena (Figura 2), este monumento arqueológico se encontraba en una situación de inminente desaparición a causa de la crecida de las aguas, que llega a cubrir el enterramiento durante largos períodos. Este hecho ha contribuido en gran medida a la aceleración del proceso erosivo y destructivo de la estructura. Los resultados de este proceso se reflejaban ya en la misma envergadura del conjunto, que padecía un progresivo deterioro de sus elementos, como se observaba en sus ortostatos,

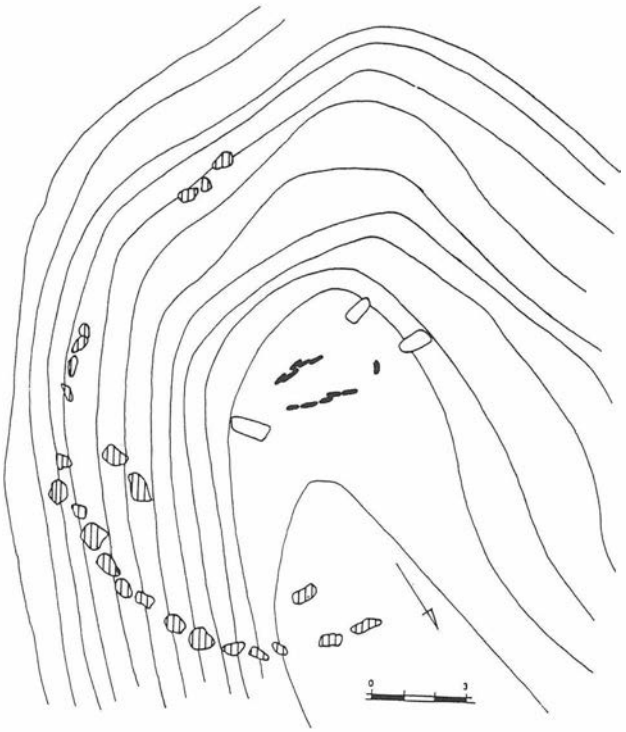


FIGURA 3. Monte Acosta I, planta superficial

algunos basculados y otros fuera de lugar, en su cubierta, perdida bajo las aguas del pantano, y en el túmulo, que ha desaparecido casi totalmente, salvo el anillo perimetral, único testimonio de sus dimensiones.

El equipo de excavación estuvo compuesto por Juan Aurelio Pérez Macías, Francisco Manuel García González, Francisco Gómez Toscano y alumnos de la especialidad de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Rábida.

La excavación debía tener en consideración que es un monumento que se investiga no sólo para obtener unos datos científicos, sino que, y lo que es más importante, para trasladarlo una vez finalizada la excavación. Ello significaba que debían excavarse todos los elementos del dolmen al completo, y que había que realizar la topografía pormenorizada de todos los detalles y elementos constructivos antes de proceder a su extracción y traslado.

Por ello, previamente a la excavación, realizamos un levantamiento topográfico de la situación individualizada de cada uno de los elementos constructivos (Figura 3).

Después de realizada esta primera labor, se enmarcó todo el monumento en un gran rectángulo de 17 x 19 metros, que coincide aproximadamente con las dimensiones del túmulo. Este rectángulo se dividió a su vez en cinco sectores por medio de dos testigos transversales de un metro de ancho, que se unían a otra cuadrícula central de forma trapezoidal y separada de los cuatro sectores anteriores por testigos de medio metro. Esta cuadrícula central definía la cámara funeraria (Figura 4).

Previo desbroce, la primera tarea de la excavación consistió en retirar la capa de arena fina depositada por el agua del embalse. Entre estas tierras aparecieron varios fragmentos de tegulas, un ochavo (real de a ocho) de época de Felipe IV y una lámina de retoque abrupto a la entrada de la cámara, bajo uno de los ortostatos que se encontraba fuera de su posición. La excavación y dibujo de cada uno de los cinco sectores se realizó por medio de un cuadriculado de uno por uno sin testigos entre ellos.

A continuación de retirar esta primera capa, toda la superficie del túmulo con su color rojizo era diferenciable de las tierras parduzcas de los alrededores. Era evidente que el monumento estaba completamente excavado y expoliado. Dos factores habían contribuido a su derrumbe. En primer lugar, la excavación desde época romana del interior de la cámara funeraria y sus alrededores, que afectó incluso a la posición original de los ortostatos, como el que se encontraba al sur de la cámara funeraria y el del lado suroeste de la cabecera, signados y retirados después para continuar la excavación. El ortostato que formaba la cabecera fue también basculado hacia el oeste y el cuarto ortostato del lado sur estaba fracturado. En segundo lugar, otro motivo de la destrucción del monumento fue la repetida roturación del terreno, que, si bien no afectó en gran manera a los ortostatos de la cámara funeraria y a los grandes bloques de cuarzo que formaban el anillo perimetral, había revuelto toda la superficie del túmulo, hasta tal punto que muy pocas piedras se encontraban en su lugar. La disposición primitiva ha podido conocerse en aquellas zonas donde existía mayor pontencia.

Esta fase de limpieza antes de comenzar la excavación terminó con la toma de fotografías. Como ya hemos referido, una vez signados y fotografiados, se retiraron los dos ortostatos que se encontraban fuera de su posición y que ahora se hallaban sobre la superficie del túmulo (Figura 3).

El proceso de excavación se inició por el cuadrante norte, el más afectado por la acción de los arados, que habían dejado

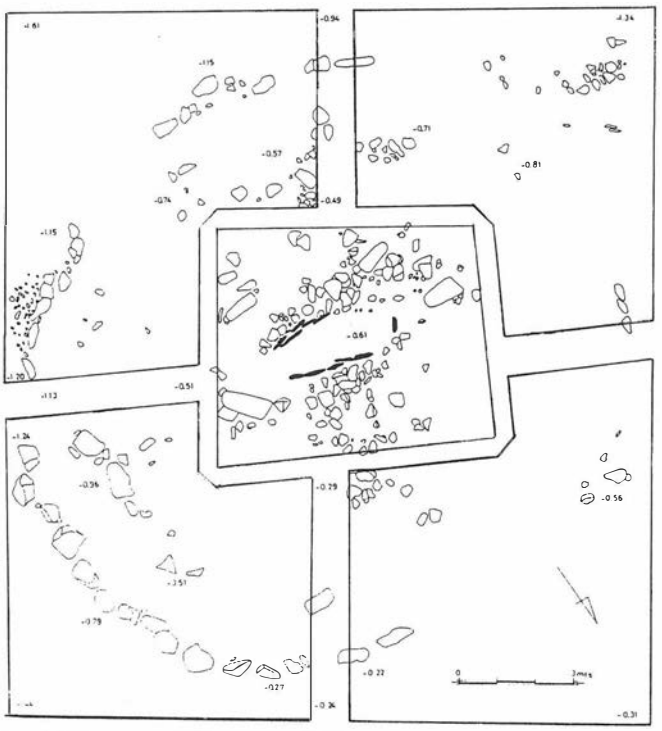


FIGURA 4. Monte Acosta I, planta segunda

en muchas piedras señales claras de su paso en forma de huellas líneales de diferentes recorridos. Unicamente conserva tres bloques de piedra de los muchos que formaron en su día el anillo, una línea de pequeños cantos que entibarían los grandes bloques del anillo y la estructura pétrea del túmulo, que estaba muy revuelta en los lados próximos a la cuadrícula de la cámara funeraria. No se trasladó ninguna piedra de su posición. En el cribado de la tierra no apareció objeto alguno (Figura 5).



FIGURA 5. Monte Acosta I, planta final

La excavación del sector oeste demostró que estaba también muy afectado por las labores de arado. No se conservaban tampoco los grandes bloques de piedra que delimitaban el perímetro del túmulo, pero estaba en mejor estado de conservación la estructura de piedra del túmulo, sobre todo en la zona más próxima a la cuadrícula de la cámara funeraria. Entre las tierras que sellaban las piedras del túmulo aparecieron un fragmento de vaso a mano de fuego reductor, pasta grisácea y paredes lisas al exterior, algunas lascas de desecho y diversos restos de talla de cristal de roca (Figura 5).

El sector sur es de los menos afectados por la acción del medio y de las contínuas roturaciones. Quizás se debía a que en este sector la colina donde se asienta el túmulo aumenta un poco más en su pendiente. Aunque ligeramente desplazados, están en su lugar los grandes bloques del anillo perimetral y la mayor parte de las piedras que formaron el túmulo. Es de destacar en esta zona la aparición de la entrada a la cámara funeraria, bien definida en su tramo final, junto a la cámara, y más destruida en el lugar colindante con el anillo perimetral. No obstante, la falta de grandes piedras en la misma dirección de esta entrada a la cámara funeraria, nos indica que la salida del túmulo se hacía en ese lugar. Resulta anormal esta entrada a la cámara funeraria por cuanto lo hace de forma acocada, confiriendo a la planta del dolmen una forma diferente de la que podría deducirse al observar el desarrollo de la cámara funeraria, que se corresponde con una estructura trapezoidal más ancha en la cabecera, con tipología de galería cubierta trapezoidal. Hemos de resaltar así mismo la existencia de pequeños cantos de piedras que entibaban los grandes bloques del anillo perimetral. Entre estos pequeños cantos encontramos un fragmento distal de pulimentado, que una vez inservible hubo de ser utilizado como una piedra más en el engranaje constructivo de la estructura funeraria (Figura 5).

El cuadrante este es el mejor conservado. Se define en él perfectamente el sistema constructivo del túmulo a partir de un anillo perimetral de grandes bloques de cuarzo, un segundo anillo más al interior, también con bloques de cuarzo, y el espacio interior entre ellos relleno de pizarras de diversos tamaños. Estos dos anillos, que en realidad corresponden a uno sólo de gran espesor, sostienen la presión ejercida por la cámara funeraria y el resto del túmulo. La construcción del túmulo se realiza mediante la superposición de lajas de pizarra hasta cubrir casi por completo los ortostatos verticales de la cámara funeraria, lo que confiere a todo el túmulo un perfil ataludado que alcanza su máxima altura en el centro de la estructura, donde se construyó la cámara funeraria. Finalmente, los ortostatos horizontales de la cubierta y toda la colina artificial de piedra debía cubrirse con una capa de barro. Debido a la pendiente, en este sector los grandes bloques de cuarzo del anillo perimetral no conservaban los pequeños cantos que los entibarían (Figura 5).

La excavación de los alrededores de la cámara funeraria nos deparó idéntico sistema constructivo que el documentado ya en los sectores del túmulo, la superposición de lajas de pizarra que van ganando cotas hasta alcanzar la latura de la cámara funeraria. No es de desechar la existencia de un tercer anillo de bloques de cuarzo más medianos en los alrededores del espacio funerario propiamente dicho, aunque la disposición de estos bloques en la cuadrícula de la cámara funeraria no nos indica su forma con nitidez.

Efecto de las excavaciones clandestinas, aparecieron entre las tierras que cubrían las lajas de pizarra dos fragmentos de láminas de silex de tamaño mediano y sin retoques (Figura 6).

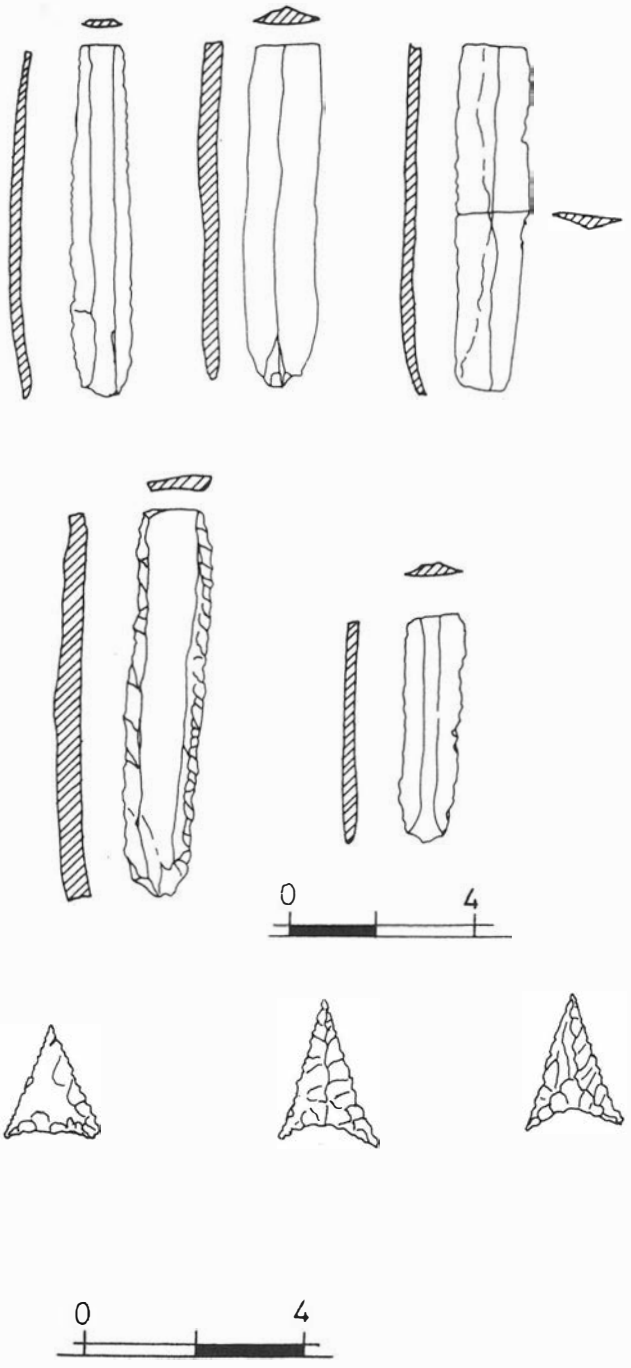
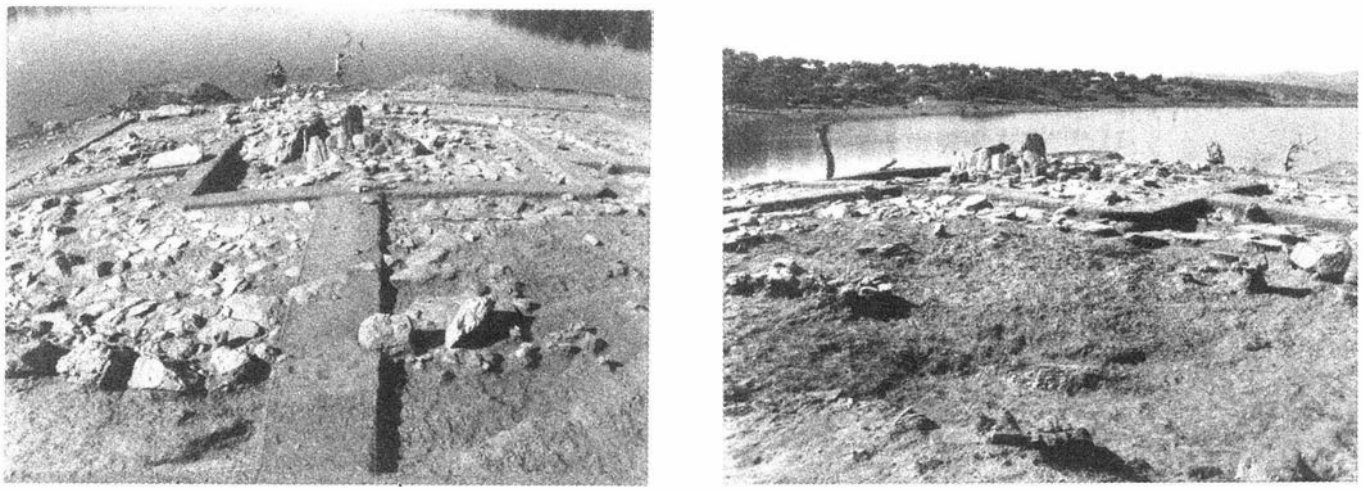


FIGURA 6. Ajuar de Monte Acosta I

El espacio funerario estaba delimitado por una estructura trapezoidal formada por grandes ortostatos de pizarra ligeramente inclinados al interior, trabados unos con otros, y entibados a su vez por el interior y el exterior por lajas de pizarra hincadas verticalmente. En el interior esta entibación se consrva en el lado sur, mientras en el lado norte las excavaciones clandestinas han arrancado estas lajas y sólo existía ya una fuera de su lugar. Es incluso probable que con este sistema de pequeñas lajas se delimitara una pila funeraria en la cabecera de la zona de enterramiento (Figura 5). Esto puede deducirse de un pequeño fragmento de lajas que sobresale de este entibado con una dirección diferente. Sin embargo, su estado de fragmentación no nos permite mayores precisiones.



Panorámica de la excavación de Monte Acosta

No se encontraban in situ los dos ortostatos de la entrada, que fueron arrancados de su posición original y al comenzar la excavación se hallaban todavía en superficie en sus inmediaciones. Faltan también otros dos de cada lado de la cabecera, documentados del mismo modo en superficie.

La cámara funeraria estaba completamente excavada. Su excavación ha deparado tres puntas de flecha de base cóncava y retoque bifacial y cuatro fragmentos de láminas de sílex de tamaño mediano sin retoques; uno de ellos que casa con uno de los fragmentos aparecidos en el exterior de la cámara funeraria (Figura 6).

La entrada a la cámara funeraria desde el túmulo estaba completamente destrozada debido a una mayor incidencia de las excavaciones clandestinas, sobre todo en el ángulo noroeste, donde se desdibuja el codo de la entrada.

JAEN

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN EL BARRANCO DE LOS ESCUDEROS ESQUINA CALLE LOS PEÑAS DE JAEN

JOSE LUIS SERRANO PEÑA
ANGELA ESTEBAN MARFIL

INTRODUCCION

El solar que nos ocupa se ubica en el Barranco de los Escuderos esquina calle Los Peñas y calle Del Pozo (Lám. 1).

Es la primera vez que se realiza una intervención arqueológica de urgencia en esta zona, ya que dentro del Plan actual de la Zonificación dicha área con respecto al casco histórico queda desplazada, y es ahora cuando el Barranco de los Escuderos cobra importancia pues esta zona se ha convertido en el área de expansión de la ciudad por su lado Este. Su urbanización acelerada en los últimos años hace por tanto necesaria la intervención arqueológica para documentar el poblamiento existente a extramuros de la ciudad.

NOTAS HISTORICAS

EL Barranco de los Escuderos tradicionalmente y hasta hace pocos años, era una zona de huertas con pequeños cortijos o caseríos. El paisaje agrario era distinto del actual, el cereal junto a la vid eran los cultivos más usuales junto al olivo en menor proporción y sin olvidar las citadas huertas y vegas que rodeaban la ciudad (y aún hoy día subsisten algunas) regadas por el Cañuelo, fuente de Don Diego, fuente de la Magdalena etc...

Se sabe de la existencia de un acueducto presumiblemente de época romana en la zona, destruido en los últimos años por el proceso de remodelación total que ésta ha sufrido. Dicha área como antes se ha comentado quedaba extramuros de la ciudad pues la muralla en época musulmana por su lado

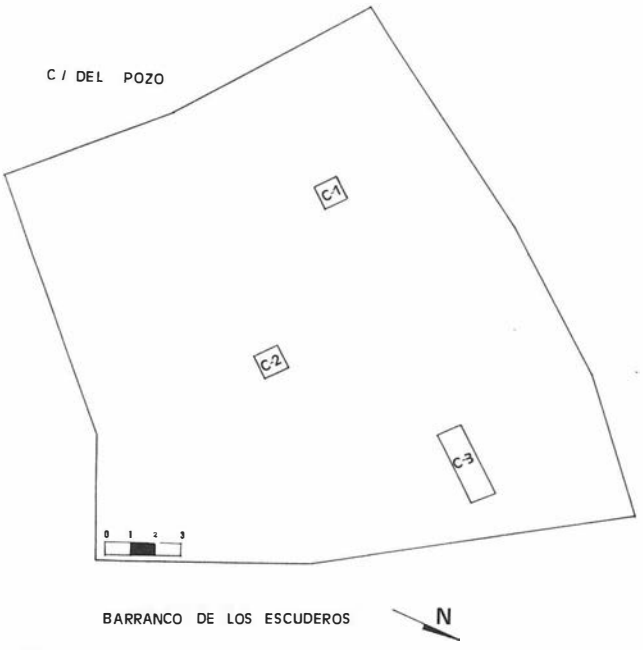


FIGURA 2. Planteamiento de los cortes.

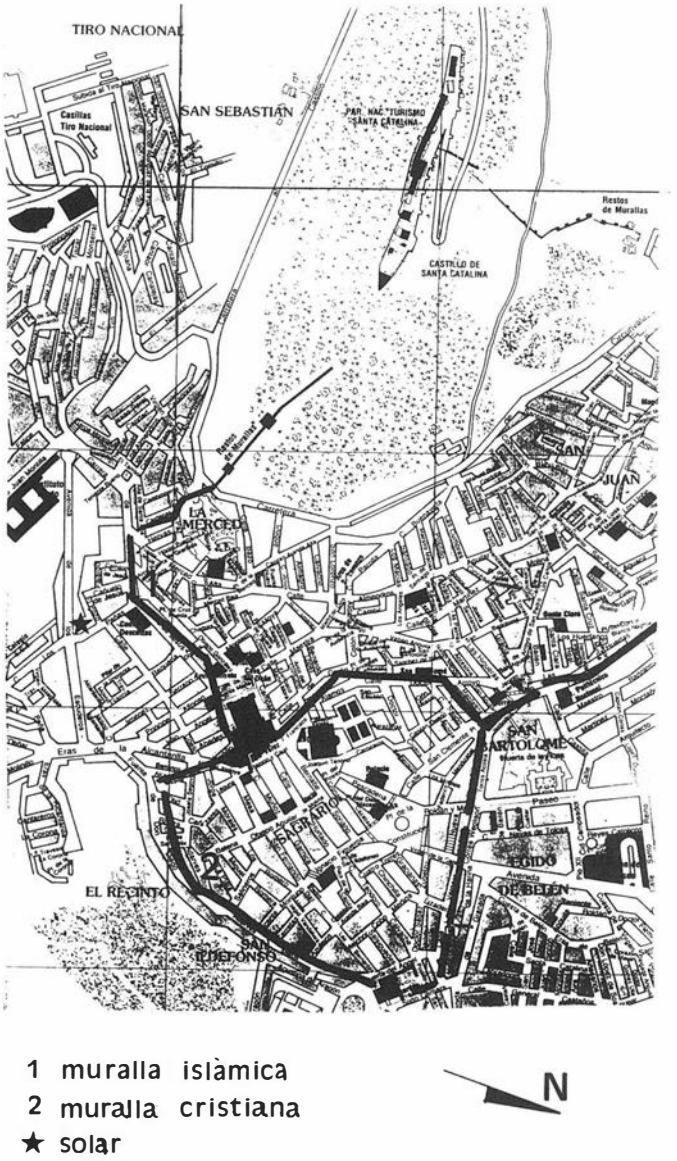
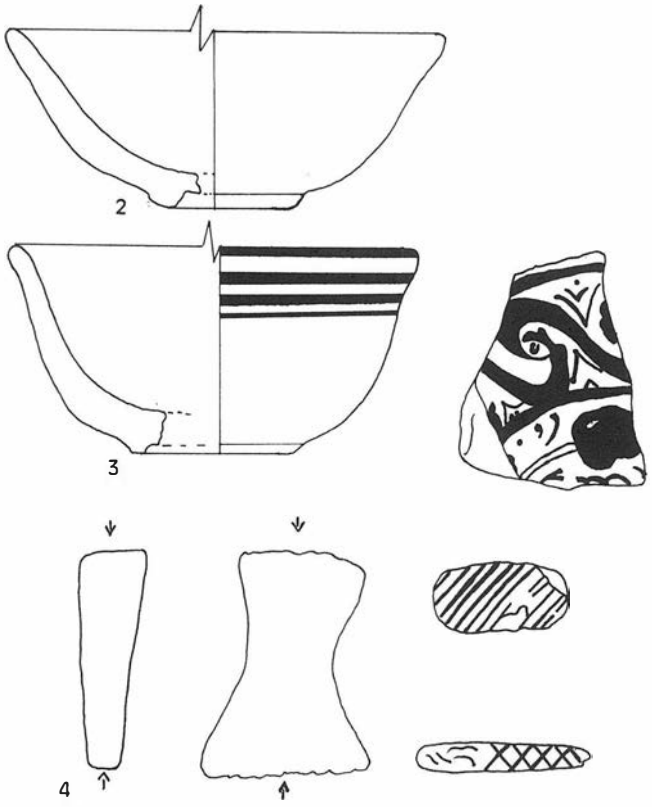


FIGURA 1. Situación del solar.

Este bajaba a la altura de la actual clle Carrera de Jesús y con posterioridad en época cristiana y debido al crecimiento urbano se remodela la antigua línea defensiva y se incluye en ella el arrabal de San Ildefonso. En esta época (medievo) y según Luz de Ulierte, cuando se crea un núcleo relevante en la ciudad alrededor de la actual plaza de Santa María, edificando sus casas los proceres de la ciudad. Por tanto asistimos en estos siglos a un desarrollo urbano de la ciudad hacia el Este, pero no será hasta el siglo XVI cuando se produzca en



LAMINA 1. 1.º Superficial, sigillata. 2.º Superficial, cuenco melado interior-exterior blanco, siglos XVIII-XIX. 3.º Superficial, cuenco decorado interior-exterior siglos XVIII-XIX. 4.º Superficial, punzón.

Jaén una verdadera expansión urbana. Algunos datos de interés para el estudio de la zona que nos ocupa, hacen referencia a la expansión de las órdenes religiosas, ya en 1588 las Carmelitas Descalzas ubican su convento de Jesús fuera de las murallas, esta zona hoy actual Carrera de Jesús recibe el nombre del "Arrabal de las Monjas", en 1615 se funda otro convento en la zona. En el siglo XVII la Carrera de Jesús era una amplia vía llena de casas nobles y conventos que bordeaba la muralla.

Paralelamente a la Carrera de Jesús, en una cota más baja se abre la calle Llana, amplio camino preexistente que corría a cierta distancia de la muralla y que acoge así mismo a la mayor parte de las casonas acomodadas de la zona.

En el siglo XVIII como señala Martínez de Mazas "aún están sin poblar en forma de calles del lado de abajo de la catedra y de la casa del ayuntamiento y puerta de San Agustín".

La Carrera de Jesús y la calle Llana crecen fundamentalmente con los conventos carmelitanos convirtiéndose por tanto en sus ejes de desarrollo.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

El solar que nos ocupa tiene una superficie de 1.390m², se hallaba rebajado en su totalidad aflorando la base geológica en muchas zonas (mitad norte). En su perfil norte (calle del Pozo) y oeste presentaba un desnivel de casi 3 metros por debajo de los niveles de pavimentación de ambas calles decreciendo hasta alcanzar el nivel de pavimentación de la calle Barranco de los Escuderos.

Debido a las grandes dimensiones del solar se plantearon un total de 4 sondeos, situando uno de ellos en el perfil oeste.

El C-1 y el C-2 con unas dimensiones de 2 x 2 metros no dieron ningún material apareciendo a los pocos centímetros la base geológica.

El C-3 con unas dimensiones de 2 x 6 metros se planteó en la misma perpendicular que el C-1. Pretendiamos con su ubicación controlar el final de la terraza y ver su conexión con el propio barranco. Los resultados no fueron los deseados y sólo se localizó un muro de factura moderna correspondiente a la casa existente en el solar y al exterior de este muro un canalillo formado por baldosas trabadas con mortero hidráulico para que el agua no filtre. Este canalillo descansaba sobre la roca, después de la retirada de una gran cantidad de escombros se observó que la roca había sido cortada indicando este hecho que nos encontrabamos ante el inicio del propio Barranco de los Escuderos.

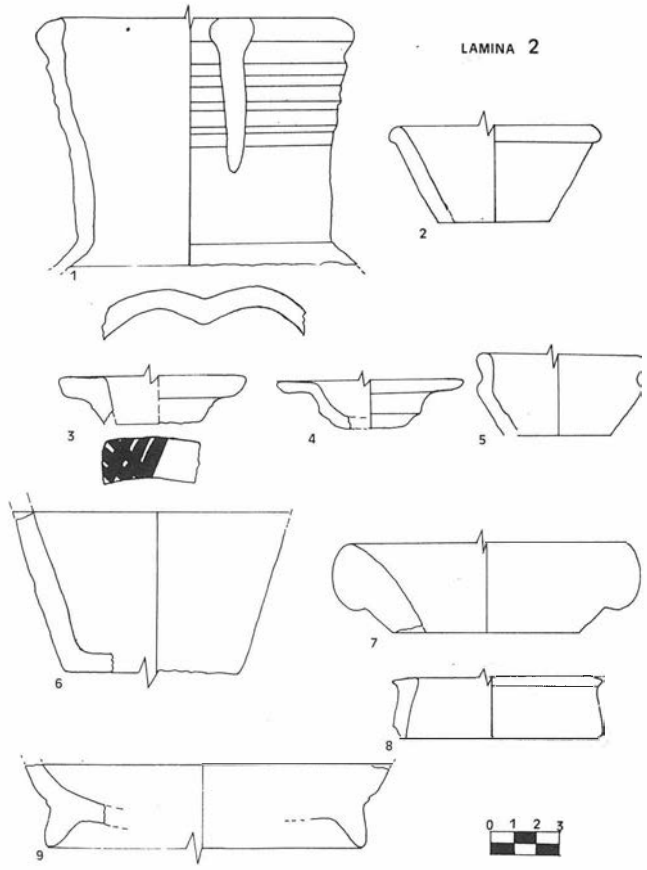
El C-4. Este corte se planteó en el perfil oeste, siendo el único punto donde se obtuvieron resultados observándose a simple vista abundante material cerámico.

Distinguimos varias unidades sedimentarias:

–U.S.I – consiste en unos 40 cms. de pavimento moderno, con dos fases bien diferenciadas (U.S. 1A y U.S. 1B).

–U.S. II – se encuentra justo debajo de la U.S. 1B, se trata de una tierra negra con cenizas, huesos y abundante material cerámico.

–U.S. III – compuesta por una tierra blancuzca y de consistencia más dura que la anterior, con presencia así mismo de abundante material cerámico, esta unidad sedimentaria descansa directamente sobre la base geológica.



LAMINA 2. 1.º U.S. I, recipiente melado, siglos XVIII-XIX. 2.º 0 U.S. I, vidriado exterior-interior, siglo XIX. 3.º U.S. II, lebrillo, siglos XII-XIII. 4.º U.S. II, tapadero, siglos XII-XIII. 5.º U.S. II, vidriado marrón, siglos XII-XIII. 6.º U.S. III, fondo, siglos XII-XIII. 7.º U.S. III, recipiente de contención, siglos XII-XIII. 8.º U.S? III, vidriado, siglos XII-XIII. 9.º U.S. III, fondo, siglos XII-XIII

CONCLUSIONES

Por tanto analizando los resultados obtenidos nos encontramos con la existencia de un acueducto en la zona posiblemente de época romana, junto a este hecho es significativo señalar que en el solar han aparecido algunos fragmentos de sigillata a nivel superficial sin tener aspecto de estar muy rodada junto con algún fragmento de cerámica ática, esto vendría a confirmar la hipótesis no desechable de una posible villa en la zona y que simplemente dicho material sea producto del arrastre de la pendiente.

A su vez nos encontramos con un paquete de cerámicas muy homogéneas fechadas en torno al siglo XII-XIII y según Castillo Armenteros de muy similar factura (tipología y decoración) a las documentads en la cripta de la iglesia de San Juan. Estas cerámicas no aparecían asociadas a ninguna estructura y estaban selladas por un pavimento de época muy reciente. La pequeñez de la zona que se ha podido exc avar (limpieza perfil W) nos impide saber si se trataba de un basurero, lo cierto es que estas cerámicas aparecían junto a numerosos huesos y bastantes restos de cenizas, posiblemente y si tenemos en cuenta que la zona tradicionalmente desde época medieval ha estado ocupada por huertas no es de extrañar la posibilidad de que en el lugar y a extramuros de la ciudad de forma aislada se dispersaran pequeñas alquerías.

Por último como hemos señalado anteriormente la zona que nos ocupa y más concretamente dicho solar queda anexo al llamado "arrabal de las monjas", sabemos que esta zona empieza a ser urbanizada a partir del siglo XVI-XVII en adelante. Debido a las características en las que nos encontramos el solar ha sido imposible por una parte la fechación y documentación de la casa que lo ocupaba y por otra parte el no haber encontrado ningún tipo de material fechable para esa época en estatigrafía, no obstante a nivel superficial tenemos una buena colección de cerámicas que debido al desconocimiento que sobre ellas se tiene pueden fecharse a groso modo entre los siglos XVII-XVIII y XIX.

Bibliografía

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.L.: (1989). Excavación arqueológica en la iglesia de San Juan, en anuario de arqueología de Andalucía.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.L.: (1991). Nuevos datos sobre el urbanismo del Jaén islámico: Las criptas de la iglesia de San Juan, en revista de Estudios Arabes y Hebráicos.

DE ULIERTE, L.: (1990). Jaén, la ciudad y su historia, en Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial..

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA CALLE BAÑOS DE LA AUDIENCIA (JAEN)

YOLANDA JIMENEZ MORILLAS
Mª DEL PILAR CHICA RUIZ
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

INTRODUCCION

La intervención arqueológica se realizó de acuerdo con los dictámenes establecidos en la zonificación arqueológica de Jaén, que protege los restos arqueológicos ubicados en el casco histórico de la ciudad, normativa aprobada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Según esto, cualquier obra que conlleve movimientos de tierra o reformas en el subsuelo de los edificios deben de estar sometidas a un estudio arqueológico previo.

La excavación se realizó como paso previo a la realización del proyecto de construcción de un edificio de nueva planta con bajos comerciales y sótanos para aparcamientos, proyecto dirigido por el arquitecto don Jesús Rincón.

La zona estudiada presentaba un alto interés científico ante la posibilidad de localizarse en ella un baño árabe, si tenemos en cuenta la existencia del topónimo que denomina a la calle donde se ubica el solar, Baños de la Audiencia. De aquí que esta hipótesis se configurara como uno de los principales objetivos de la intervención.

La excavación tuvo dos fases de realización, una primera, en la que se determinó las distintas secuencias históricas de ocupación de esta zona de Jaén y al mismo tiempo dar una valoración de los restos arquitectónicos conservados en la misma. Y una segunda, donde se ampliaba el estudio histórico así como el conjunto arquitectónico localizado en la primera fase. A pesar de todo, la zona NW quedó sin excavar por la proximidad de otro edificio en ruina, determinándose no aproximar los sondeos estratigráficos al mismo, ante el peligro inminente de su hundimiento, quedando buena parte del solar sin excavar, lo cual condicionó en cierta manera las conclusiones definitivas del estudio, máxime cuando una vez derribado el edificio en ruina, no se continuaron los estudios arqueológicos, que eran necesarios para aclarar diversas cuestiones estructurales de toda el área.

Esta actividad se desarrolló durante dos meses, siendo financiada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la empresa constructora Covalmon S.A.

LOCALIZACION URBANA

El solar estudiado se ubica entre las calles Martínez Molina, Corregidores, Baños de la Audiencia y Doctor García Anguita (Fig. 1). El mismo se encuentra emplazado dentro del denominado Barrio de San Bartolomé, y por tanto formaba parte de una de las collaciones de la ciudad durante el período Bajomedieval y Moderno, la cual recibe el nombre de la parroquia que albegaba, San Bartolomé.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Planteamiento

Como ya hemos dicho anteriormente la excavación se realizó en dos fases, en la primera se plantearon dos cortes estratigráficos en torno a un eje longitudinal que atravesaba el solar de Este a Oeste. El l C/1 con una dimensión de 5 x 6,10 m., se ubicó en la zona más próximo a la C/ Baños de la Audiencia, y el C/2 de 4 x 4 m., más próximo a la C/ Martínez Molina (Fig. 2).

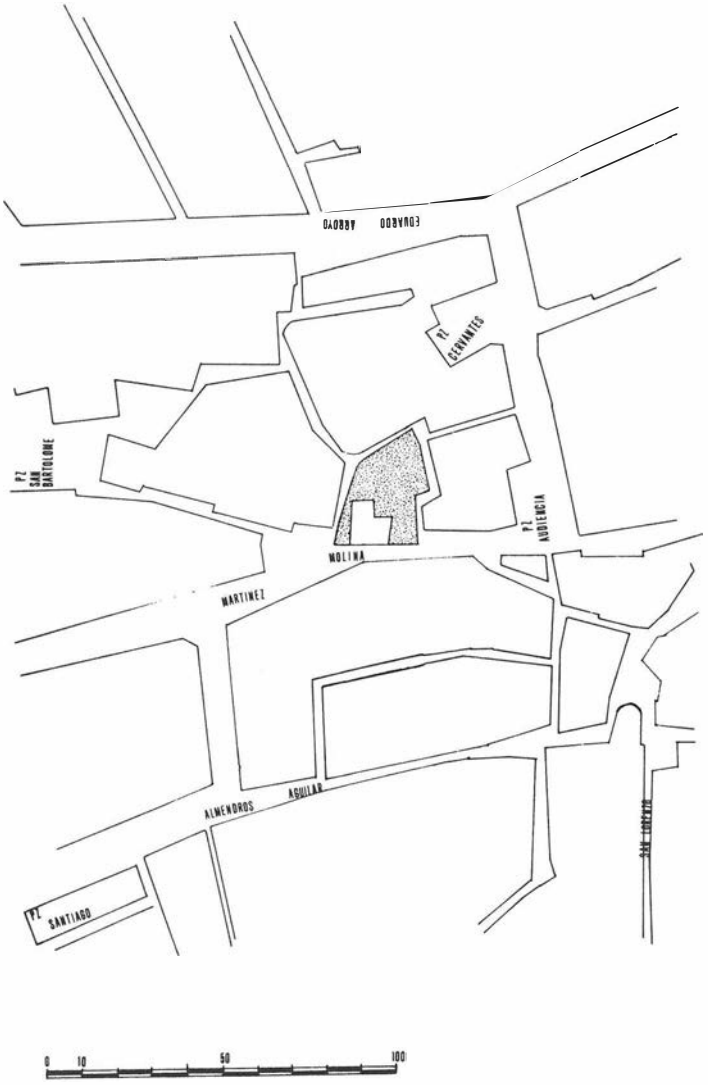


FIGURA 1. Localización del solar.

En la segunda fase, se ampliaron los sondeos planteados hasta alcanzar las dimensiones que requerían las necesidades de la intervención; el C/1 de 8,50 m. x 10 m., y el C/2 de 7 m. x 7 m., abierto a la C/ Martínez Molina y al Norte hasta el edificio existente. Así mismo se planteó un nuevo sondeo, el C/3 entre el C/1 y C/2, de 5 m. x 6,45 m., próximo a la C/ De Los Corregidores.

Quedando en el planteamiento todos los cortes abiertos a la C/ De Los Corregidores (Fig. 2).

Una vez conseguido el objetivo estratigráfico, llevamos a cabo la excavación en extensión, para ir descubriendo la planimetría del solar, desapareciendo los testigos entre los cortes (Fig. 2).

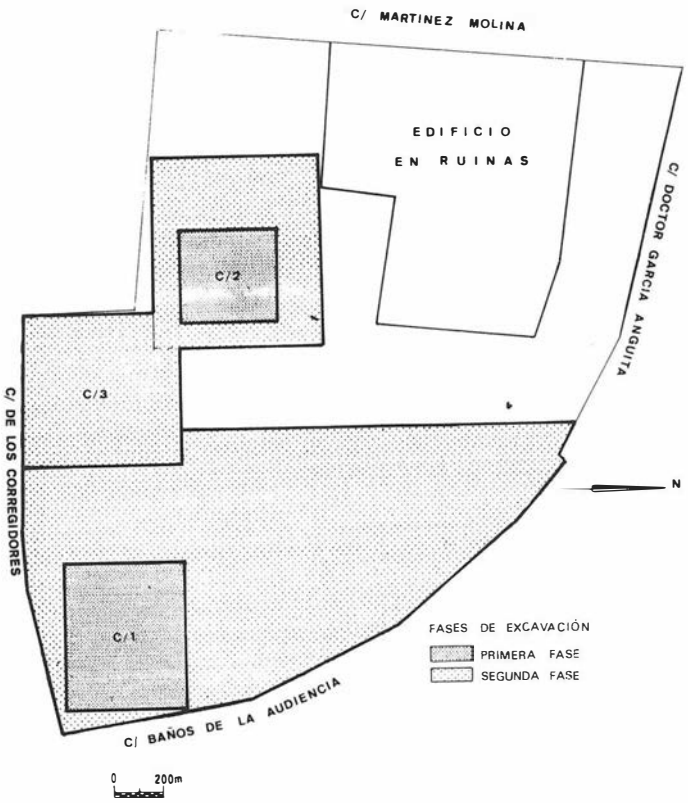


FIGURA 2. Planteamiento y ubicación de los sondeos.

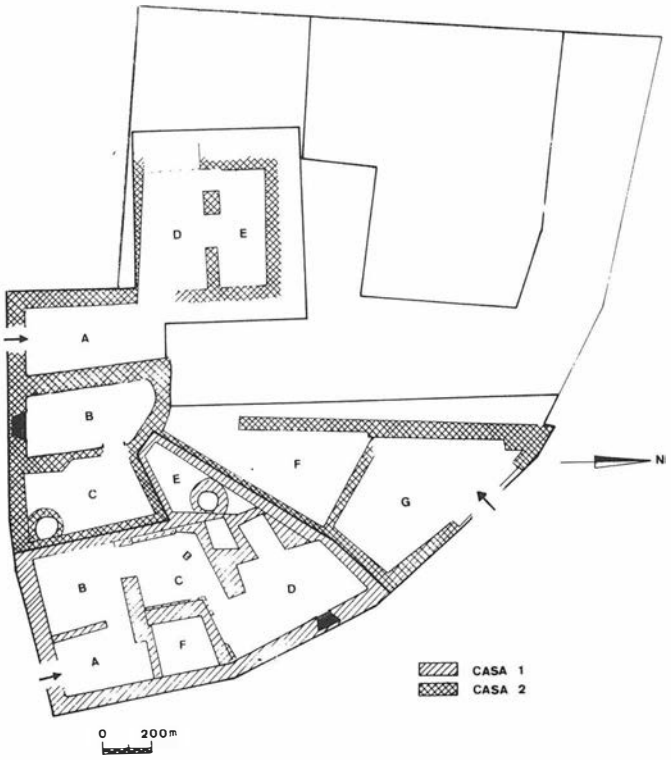


FIGURA 3. Fases históricas de ocupación.

Fases Históricas

En la intervención arqueológica pudimos constatar los siguientes períodos de ocupación histórica del solar (Fig. 3):

1. FASE I. Período Ibérico Tardío.
2. FASE II. Período Medieval.
3. FASE III. Período Moderno.

1. FASE I. PERIODO IBERICO

Se documentó una fase fechable en el período Ibérico Tardío, localizándose en toda el área de excavación gran cantidad de cerámica; y en el C/2 los restos de un muro, realizado con piedras irregulares de pequeño tamaño, sin argamasa, del que se conservan varias hiladas (Lám. 1).

La investigación de este período fue dificultosa ya que se llegó rápidamente a la capa freática. Por ello, desconocemos el inicio de la cimentación del muro ibérico porque no se pudo llegar a la base geológica.

Este problema se generalizó en todo el solar dificultando la investigación, y sólo se pudo alcanzar el nivel geológico en un sector del C/1.

Asociado al muro ibérico, y como hemos dicho anteriormente, en todo el solar se constató cerámica de este período Ibérico Tardío.

2. FASE II. PERIO MEDIEVAL

De este período histórico se han localizado varias fases de ocupación:

–A –*Islámica*– Documentada en todos los sondeos efectuados, se corresponde con los restos de dos casas a las que asignamos una cronología de finales del siglo XII e inicios del siglo XIII. De ellas tan sólo se conservan algunas de sus habitaciones (Fig. 3), generalmente de planta cuadrada, las estructuras localizadas corresponden a los niveles de cimentación, estando construidos sus muros con piedras irregulares unidas con argamasa, solamente existe un muro que conserva mayor altura pudiendo determinar su sistema constructivo, en el que se observa un juego regular y ordenado, donde alternan hiladas de piedras separadas por otra hilada de ladrillo de menor tamaño. Esta estructura arquitectónica es muy similar a la realizada en los muros de las viviendas islámicas del s. XII – XIII, localizadas en las criptas de la Iglesia de San Juan de Jaén (Castillo y Castillo, 1992).

A esta fase pertenecen los restos de varias canalizaciones, dos localizadas en el corte 1, una de ellas realizada con piedras irregulares unidas con argamasa que constituyen un pequeño canal de unos 20 cm. de anchura y 4 m. de longitud, con una dirección SE–NW. Junto a él se localiza otro que posee igual dirección pero está totalmente construido con argamasa, con unas dimensiones de 15 cm. de grosor y una longitud de 6 m. interrumpido por la cimentación del muro N de las habitaciones A y B de la casa 1 (Fig. 3). Algunas de las dependencias conservaban su pavimento in situ, construido con argamasa de cal y arena (Fig. 4, 6).

En estas habitaciones se han recogido gran cantidad de fragmentos cerámicos de este período histórico, donde destacan aquellos que poseen decoración en cuerda seca, esgrafia-

do, estampillado, así como cerámica con decoración pintada en almagra y cerámica común. Recogiéndose una variada tipología, similar a las aparecidas en otras excavaciones realizadas en la ciudad de Jaén y la provincia, como veremos posteriormente.

–B –*Cristiana*– De esta fase de ocupación no se han documentado restos arquitectónicos, tan sólo gran cantidad de fragmentos de recipientes cerámicos localizados dentro de las habitaciones islámicas, lo que nos indica, que una vez tomada la ciudad en 1246 por Fernando III, y desalojada la población árabe, los pobladores cristianos ocuparon estas viviendas, realizando en ellas pequeñas reformas que no han podido ser determinadas en la intervención, puesto que las grandes construcciones modernas afectaron enormemente a estos niveles. La ocupación y distribución de las antiguas viviendas árabes entre los nuevos pobladores cristianos, también ha sido constatada en las excavaciones efectuadas en la calle S. Andrés de esta ciudad (Castillo et Alii, en prensa).

3. FASE III. PERIODO MODERNO

Constituye el nivel de ocupación más importante de los documentados en la excavación arqueológica y a este pertenecen la mayor parte de los restos arquitectónicos recuperados con la intervención. Entre ellos hemos podido diferenciar dos viviendas construidas durante el siglo XVII (Figs. 3, 5), (Lám. 3), cuya construcción supuso una gran modificación de toda el área, realizándose importantes movimientos de tierra efectuados para la ubicación de las cimentaciones de estos edificios, lo que afectó enormemente a la ocupación anterior. La edificación de estas casas (Fig. 6) determinó un nuevo aterrazamiento de toda la zona, consistente en rebajar espacios aprovechando la pendiente del terreno, provocada por la acolmatación generada con el hundimiento de las viviendas medievales. De esta manera se establecen diversos niveles de pavimentación en los nuevos edificios, con el fin de establecer en las zonas rebajadas los sótanos y los patios, mientras que los espacios no rebajados, constituirán la primera planta de estas casas, y que, al mismo tiempo, estarían conectadas con las habitaciones ubicadas sobre las techumbres de los sótanos y todas ellas conectarían con una segunda y una tercera planta gracias a una escalera. La creación de distintos suelos dentro de una misma vivienda determina, una doble lectura en la técnica constructiva de los muros de estos edificios, por un lado la cara situada al interior de la habitación presentará una superficie bien careada, utilizándose sillares irregulares, mientras que la cara del muro que tomará contacto con el corte efectuado en el terreno, presenta un aspecto desordenado y amorfo. Esta situación puede contemplarse en el muro de medianería entre las habitaciones A de la casa 1 y la C de la casa número 2, como en los muros que constituyen el espacio E y F de la casa 1 y el muro este del patio o espacio A de esta misma casa. La edificación de los muros se realiza con mampostería irregular, unida con una argamasa de cal y arena.

Como se dijo anteriormente, el conjunto del siglo XVII está formado por dos viviendas, las cuales vamos a describir a continuación (Fig. 5):

Casa número 1

Se encuentra situada en la esquina sureste del solar, en la zona donde confluyen las calles Corregidores y Baños de la Audiencia. Posee una planta irregular, en la que se distinguen seis espacios, distribuidos de la siguiente manera (Fig. 5): el acceso a esta vivienda se realiza por la calle Corregidores, una vez flanqueada su entrada, nos adentramos en la habitación A, de planta cuadrada, con unas dimensiones aproximadas de 3 x 2 m^2., de ella se pasaba al patio de esta casa o espacio B, gracias a una puerta situada en el muro oeste. El patio tiene una planta de 4 x 3 m^2. de longitud, y está pavimentado con un empedrado ordenado en tres tandas, que presenta una marcada inclinación desde la puerta de acceso o muro oeste hacia el muro este (Lám. 2). En el muro norte de este patio,



LAMINA 1. Superposición de estructuras ibero-romanas, medieval y moderna.



LAMINA 2. Alzado del muro norte de las habitaciones A y B, (casa n.º 1).

justo en la esquina Noreste, localizamos un vano constituido por un arco de medio punto (Lám. 2), a través del cual se accedería al sótano C, de 3 x 2 m²., posee planta cuadrangular y estaría cubierto con una bóveda de cañón de yeso. Conserva parte de su pavimento de piedras en la zona de acceso. Este sótano conectaba por una puerta situada en su muro este, con otro denominado D, que posee una planta irregular, de 7 x 3,5 m², y al igual que el anterior estaba cubierto con una bóveda de cañón de yeso. Recibía iluminación exterior gracias a un luneto en el muro Este y se comunicaba con la primera planta del edificio a través de una puerta en su muro oeste, a la cual se ascendía por medio de una escalera al espacio E, con unas dimensiones aproximadas de 5 x 3 m²., también de planta irregular y que posiblemente se utilizara como zona de letrinas, ya que en él se localizó un pozo ciego. Este espacio a su vez estaría comunicado con las habitaciones situadas sobre el sótano C y D, y éstas a su vez, con la F, de planta cuadrada y unas dimensiones de 3 x 3 m²., y A, todas juntas formarían la primera planta del edificio. En una de ellas estaría la escalera que conectara esta planta con las superiores, obviamente es imposible determinar el número de plantas que compondría el edificio y por tanto su altura original.

No podemos olvidar que esta casa sufre importantes modificaciones y restructuraciones hasta su demolición en 1991. Son muy evidentes en la zona que conservan una mayor profundidad y por tanto mejor lectura estratigráfica, es decir, en los sótanos y en el patio, puesto que en las demás habitaciones, al encontrarse su pavimento en un nivel más elevado, se ha visto muy afectado por remodelaciones modernas. En el patio, durante el siglo XIX se tapona la puerta arqueada que enlaza éste con el sótano C, convirtiendo el hueco en una alacena. Posteriormente se ciega esta alacena (Lám. 2) y se colmata todo el patio para construir sobre él un nuevo pavimento de argamasa. Relacionado con este pavimento se encontraba una pileta adosada al muro oeste del patio, fue construida con la base de un gran recipiente cerámico, con una perforación en el fondo, que a su vez conectaba con un darro que evacuaba el agua hacia el exterior de la casa, en dirección al muro sur, en el cual, se construye una letrina, con un bacín, embutida en el muro, la cual se conservaba íntegramente.

Finalmente este patio se vuelve a colmatar colocando un nuevo pavimento de baldosas, y cambiar su funcionalidad pasando de estancia al aire libre, a convertirse en una habitación cubierta de la primera planta de esta casa. En el centro del sótano C, se colocó un pilar para sostener el peso de la bóveda de yeso. Posteriormente se cegará por su estado de deterioro, quedando totalmente abandonado en el siglo XIX. Mientras que el sótano D, mantuvo su funcionalidad hasta nuestros días, sufriendo pequeñas remodelaciones; la construcción de nuevo pavimento de cemento arcilloso, sobre el original de argamasa de cal y arena, bajo el cual se construye una arqueta y un darro. Así mismo, recientemente se taponó la puerta que comunicaba éste con la habitación E. Del resto de las dependencias de esta casa apenas han quedado indicios de las intensas reestructuraciones, al tener sus niveles de pavimentación más elevados que las dependencias mencionadas.

Casa número 2

Se extendía por el resto de la calle Corregidores, algunos de sus muros exteriores se localiza en las calles Martínez Molina y Dr. García Anguita (Fig. 5). No fue completamente excavada ya que, muy próximo a algunas de sus dependencias se encontraba el edificio, ya mencionado, y ante el peligro de hundimiento, se determinó no extender la zona de estudio a sus inmediaciones.

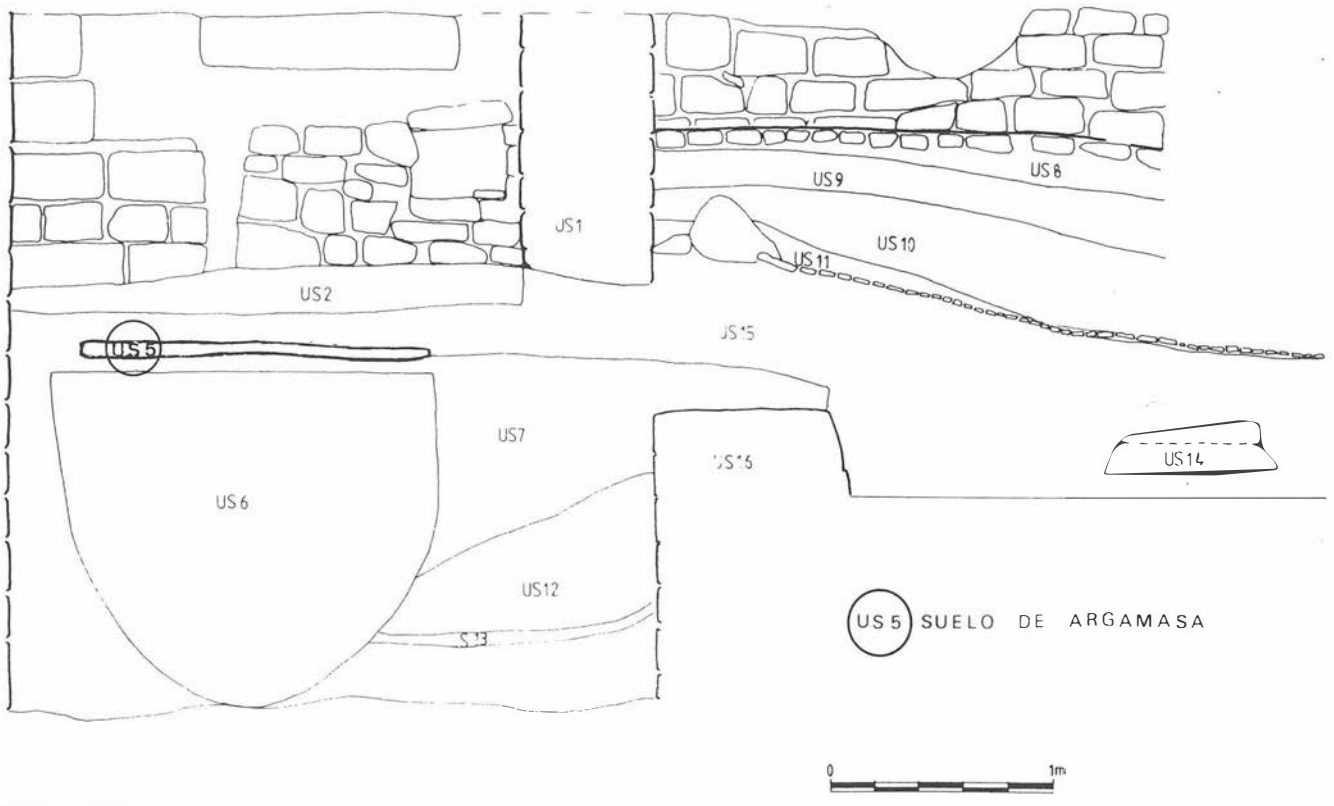


FIGURA 4. Perfil sur de la casa n.º 1 (habitación A y B).

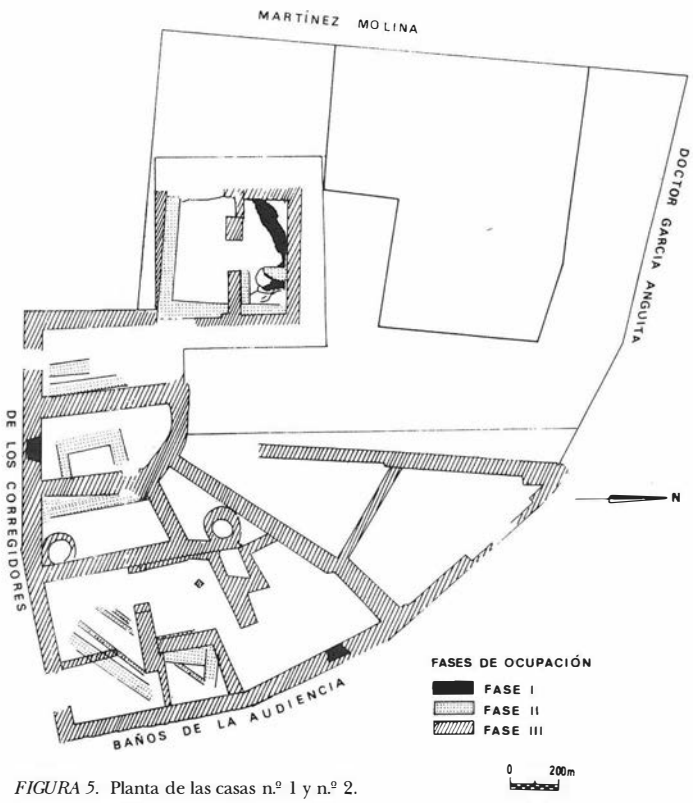
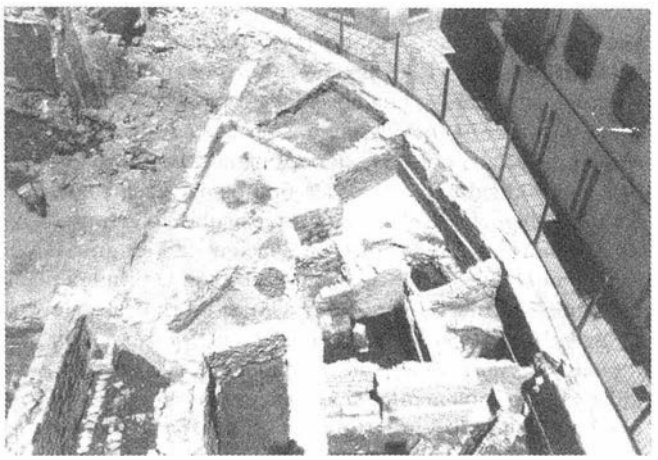


FIGURA 5. Planta de las casas n.º 1 y n.º 2.



LAMINA 3. Vista parcial de la casa n.º 1 y n.º 2.

Esta vivienda tendría varias puertas de entrada, de las que se han localizado dos de ellas, una por la calle Corregidores y otra en la calle Dr. García Anguita (Fig. 5).

Su distribución se realizaba de la siguiente manera; entrando por la calle Corregidores, posiblemente la entrada principal del edificio, accederíamos a una habitación A, de planta rectangular, con unas dimensiones aproximadas de 7 x 3 m²., pavimentada con un empedrado organizado en tandas paralelas de piedras. Poseía una puerta en su esquina SE por la que se descendía a un patio o habitación B, de planta rectangular, con el muro norte redondeado, al igual que la anterior dependencia, se encontraba empedrado y tenía una longitud aproximada de 5,5 x 2,5 m². En su esquina NE, se localizó una escalera de tres peldaños, por la que se ascendía a una nueva habitación y poseía un nivel de pavimentación superior al del patio, habitación C, también de planta rectangular y unas dimensiones de 5 x 3 m²., no se localizó el pavimento original de ésta, ya que estaba muy afectada por la intrusión de varias cañerías. En ella se documentó un pozo ciego, que determinaría su uso como área de letrinas. Desde la habitación A, se accedía, gracias a una puerta situada a su muro oeste a un sótano, habitación D, de planta rectangular; no fue excavada íntegramente, no determinándose sus dimensiones totales, tenía una orientación Este-Oeste diferente al resto de las dependencias de esta vivienda, Norte-Sur. No conservaba su pavimento original, puesto que en época posterior sufrió diversas modificaciones, así en el muro sur se abrió una puerta accediéndose al interior gracias a una escalera de hormigón, enmarcada entre dos jambas de ladrillo, paralelo a ello se tapona la puerta situada en su muro este, que conectaba con la habitación A, momentos en los que esta habitación se transformará en un sótano. Junto a ella y paralela a la misma, existe otra habitación de iguales características, E, conectadaspor dos puertas abiertas en el muro norte del sótano A, sus dimensiones era de 7 x 2 m². Tampoco conservaba su pavimento original, y el conservado, realizado con hormigón, pertenecía a los momentos finales de ocupación. Las cimentaciones de estas dependencias se superponían a los restos de un edificio árabe, que a su vez lo hacía sobre las cimentaciones de un muro fechado en época del ibérico tardío.

Las reformas posteriores de la casa también afectan al resto de las dependencias, en la habitación B, se tapona la puerta que la unía con la A, y se construye una pileta de ladrillo revestida de argamasa, con un grifo de bronce, en su esquina NW. En una fase posterior, se tapona esta pileta con un tapón de la misma argamasa con la que se cubre su empedrado, para obtener una superficie firme y lisa, inutilizándose de esta manera la pileta. Posiblemente es el momento en el que este espacio cambie de funcionalidad, pasando de patio a sótano pudiendo convertirse esta dependencia y la C, en una nueva casa escindida de la número dos, tal y como se bserva en el Parcelario de la ciudad de Jaén, en el que una lectura directa del mismo muestra la forma y configuración de la casa número 1 y como la casa número 2 estaría dividida en dos viviendas, correspondiéndose las citadas habitaciones a esta nueva casa.

Las dependencias F y G estarían conectadas pero no se ha podido determinar el enlace con el resto de la casa, ya que en ambas tan sólo se efectuó una limpieza superficial. La habitación G posee una entrada muy amplia por la calle Dr. García Anguita, pudiéndose tratar:

–puerta de servicio

–cocheras

–entrada a otra casa, creada por la compartimentación y división de los distintos espacios, determinando varias casas en el espacio que ocupó una sola vivienda.

ELEMENTOS CERAMICOS

Los materiales cerámicos recogidos reflejan la intensa ocupación de este área durante diversos períodos históricos. Para su estudio han sido agrupados por fases históricasy analizados los más significativos.

–Ibero-romana– (Fig. 7)

Debido a la importancia que requiere, ya que es la primera excavación urbana en Jaén que presenta esta riqueza de material; de forma sintética y en lo que a su forma se refiere, podemos establecer el siguiente esquema:

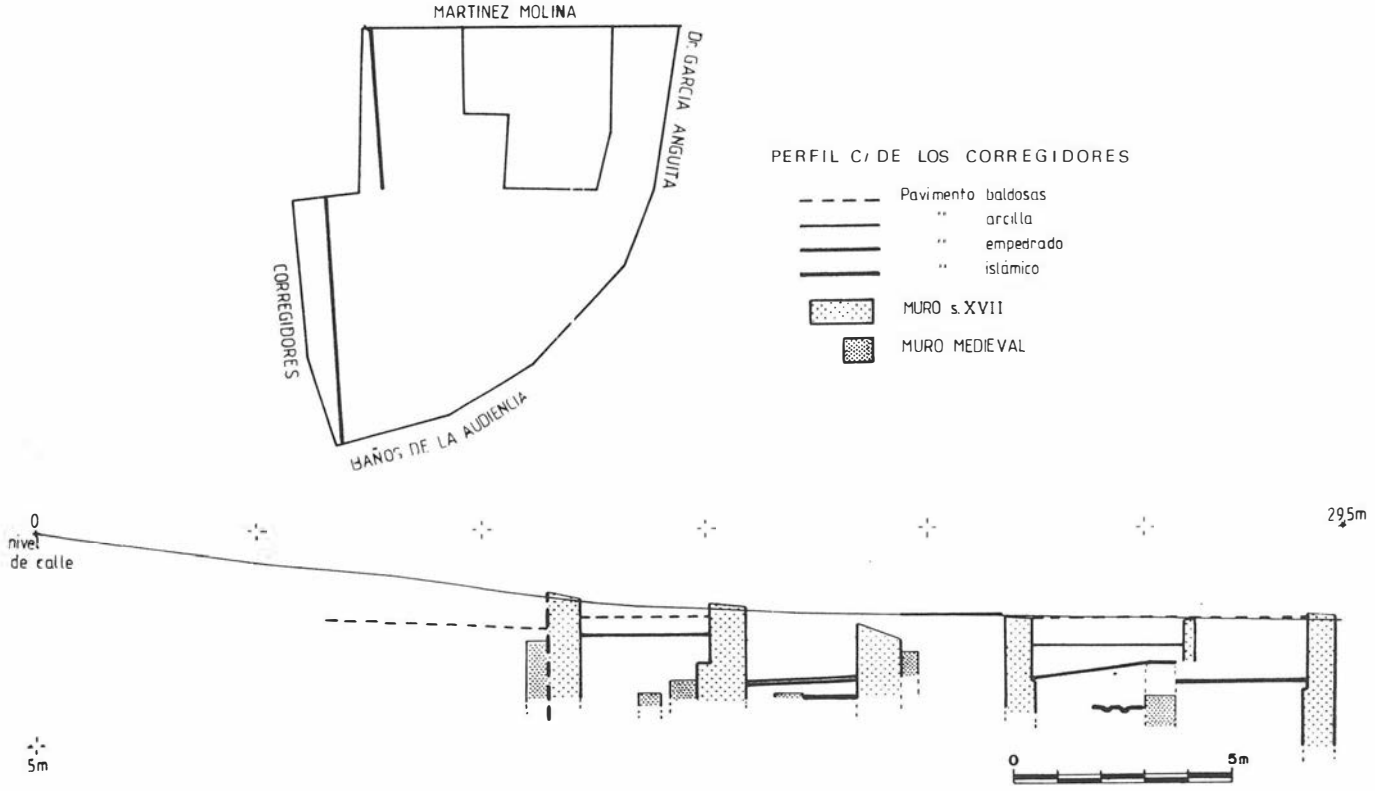


FIGURA 6. Perfil de la C/ de los Corregidores.

a) Formas abiertas
b) Formas cerradas
c) Otras

a) Formas abiertas, destacamos las formas de platos de borde de ala ancha (Figs. 7, 4) algunos conservan la decoración con engobe rojo en el interior, de pasta clara. Platos o cuencos de borde biselado, borde interior (Figs. 7, 3) y en menor cantidad aparece el borde contínuo; todos de pasta clara, cocción oxidante y el desgrasante varía de medio a fino. En cuanto a la decoración algunos presentan restos de engobe pero apenas si se puede distinguir debido al medio en el que se encontraba la cerámica. Fuentes globulares con inflexión que separa el borde del cuerpo, el borde no entrante sino el labio vuelto al exterior con engrosamiento interno y algo pendiente, aparecen tanto con desgrasante gruego y con tratamiento más grosero como de buena calidad bien elaborada con desgrasante fino (Figs. 7, 2). Tapaderas de pasta grosera y con gran cantidad de cuerzo.

b) Formas cerradas, de pasta clara, distinguiendo bordes no entrantes y bordes entrantes, dentro de estas últimas, son formas globulares de gran tamaño que denotan una funcionalidad de almacenaje (Figs. 7, 7 y 8); del mismo modo, las que presentan el labio vuelto al exterior o con inflexión angulosa externa, típico de la forma funcional genérica denominada *Kalathos* con galbo cilíndrico, se corresponde con el tipo 11 de la tipología de Nordström (1973, II, 110) del siglo II y I a. C. (Ros Sala, 1989). Estas formas globulares, kálathos, aparecen con una decoración geométrica, una banda en posición horizontal en el borde hasta medio galbo y se le unen semicircunferencias concéntricas suspendidas en esta banda (Figs. 7, 5).

c) Dentro del apartado de otras formas, incluimos las bases o fondos de asentamiento discoidal con engrosamiento externo y asentamiento o base en arista con engrosamiento externo (Ros Sala, 1989), en pasta clara bien elaborada en cocción reductora de un tratamiento más grosero. Este tratamiento lo tienen sobre todo los fondos plano de pie poco marcado. Elementos de sujección, tanto asas verticales como horizontales. Carretes de diversos tamaños. Fragmentos decorados y con estampillas, la forma del enmarque que encuadra la estampilla es cuadrada, de motivo decorativo radial con un punto central tipo SII (Ruiz, Nocete, 1981) que se encuentra entre dos bandas (Figs. 7, 6).

Diversos fragmentos decorados: semicircunferencias concéntricas, en número variable suspendidas de una banda, con el circulo interior relleno (Figs. 7, 7); semicircunferencias concéntricas secantes entre sí suspendidas de banda o línea; líneas onduladas verticales paralelas entre sí y suspendidas de banda.

Islámico

Los materiales cerámicos pertenecientes a esta fase de ocupación son bastantes homogéneos, perteneciendo a un solo momento cronológico, finales del siglo XII e inicios del XIII. Están representados por una amplia variedad tipológica (Figs. 8):

–Grupo de las Ollas o Marmitas, fabricadas con pastas muy decantadas y claras en algunos casos y en otros con abundante desgrasante, existen algunos ejemplos con vidrío interno en tonos verdes y rojos.

–Jarras, Jarritas y Jarros, generalmente de pastas claras y cocciones uniformes, destacando las vidriadas al exterior en tonos verdes y melados, así como las decoradas con motivos geométricos (Figs. 8, 2) de pintura en almagra, o bien poseer una decoración más compleja en esgrafiado (Figs. 8, 3) o cuerda seca parcial.

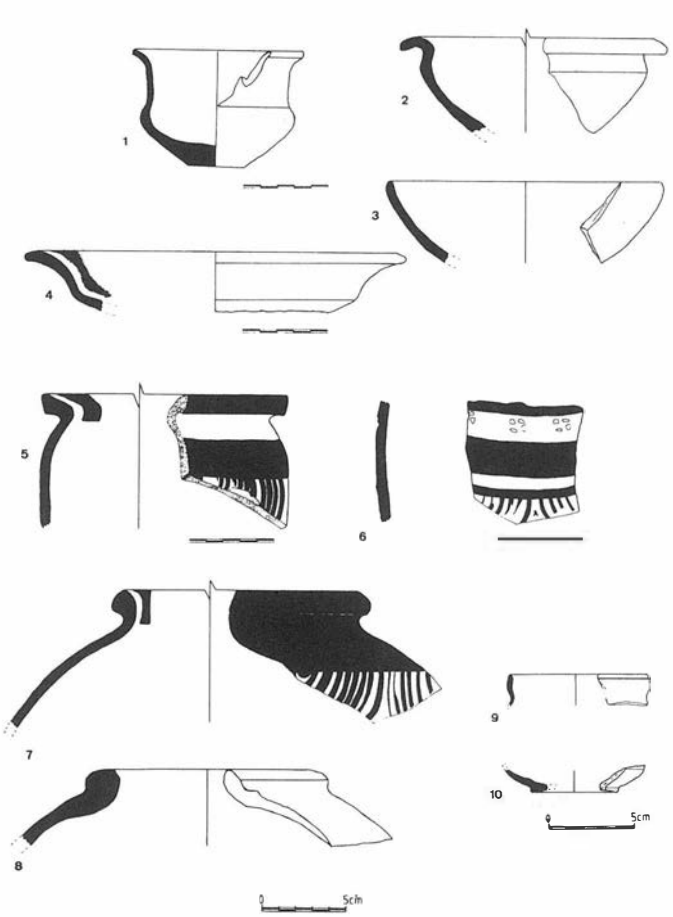


FIGURA 7. Cerámica Ibero-romana.

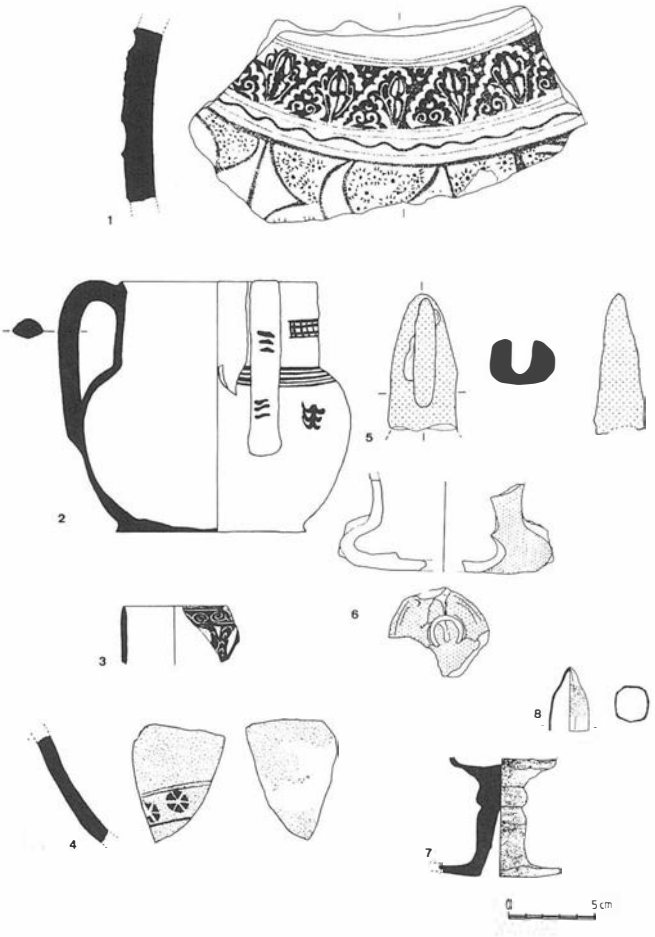


FIGURA 8. Cerámica islámica finales del s. XII-XIII.

–Ataifores, destacando los tipos plato y cuenco, de pie anular, labio redondeado y triangular, algunos con una carena muy pronunciada. Pueden estar decorados con chorreones de manganeso o con motivos geométricos en cuerda seca.

–Cazuelas, generalmente vidriadas en su interior del color rojizo y pueden llevar pequeñas asitas con motivo decorativo.

–Alcafades, generalmente de pasta anaranjada o clara, con un desgrasante mediano, pueden llevar, decoración en la parte superior del labio, generalmente un motivo que simula un cordón. Algunos fragmentos presentan una perforación perteneciente a la marca de un lañado efectuado para el arreglo de la pieza.

–Candiles, en dos variedades:

- Los de piquera, vidriados en melano (Figs. 8, 5 y 6) o sin vidriar
- de pie alto, vidriados en verde (Figs. 8, 7).

–Tinajas, sin decoración y con estampillas (Figs. 8, 1).

–Lebrillos de pasta clara y con desgrasante medio.

–Fragmentos con diversas técnicas decorativas:

- cuerda seca total y parcial.
- estampillados (Figs. 8, 4)
- esgrafiado (Figs. 8, 3)
- Pintura en almagra (Figs. 8, 2)

Otros elementos como tapaderas, reposatinajas, elementos de horno (trébedes, rollos, discos de horno), silbatos, además de un brasero y un dedal (Figs. 8, 8).

Estas características tipológicas y decorativas confirman la cronología de los materiales, similares a los localizados en otras excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Jaén y en la provincia (Castillo y Castillo, 1992) (Choclán y Castillo, 1992) (Castillo et Alii, en prensa), así como en otras zonas de al-Andalus (Roselló, 1978) (Azuar, 1989) (Navarro, 1986) (Barceló et Alii, 1987).

Cristiano

Los materiales cerámicos que fechamos en el siglo XIV - XV, están representados por:

–Cuencos y Escudillas (Figs. 9, 3 y 4), vidriados sólo en su cara interna principalmente en amarillo, algunos de ellos con el labio trilobulados y presentando una decoración en su parte interior constituida por círculos (Figs. 9, 2).

–Ollas, vidriadas interiormente en verde y rojo.

–Platos, entre los que destacan aquellos decorados con motivos en azul y trazos de reflejo metálico (Figs. 9, 6); y decorados con motivos geométricos en marrón sobre fondo amarillo melado (Figs. 9, 1).

–Jarras, vidriadas en amarillo y en verde, y sin vidriado (Figs. 9, 5).

Otras formas localizadas como tapaderas, tinajas, candiles (Figs. 9, 7), etc. Formas similares a las localizadas en las excavaciones efectuadas en el Cerro del Castillo de Peñaflor (Salvatierra et Alii, 1992), en Andújar (Castillo, 1992) y en la ciudad de Jaén (Castillo et Alii, en prensa).

Moderno

Entre la cerámica perteneciente a los siglos XVII y XVIII destacan:

–Platos vidriados en verde, en blanco y con motivos decorativos en azul sobre fondo blanco.

–Cuencos presentando algunos carena baja, vidriados en blanco y en verde.

–Ollas globulares con dos asas, vidriadas en tonos verdes y marrones.

–Jarras con su cara interna vidriada en verde y otras sin vidriado.

–Cazuelas vidriadas en su cara interna, algunas poseen un asa horizontal para ser colgadas.

Contemporánea

En esta fase histórica se documentó gran variedad de cerámica, con una tipología parecida a la de los siglos XVII y XVIII.

En la decoración destacan las series polícromas en azul, verde, morado, naranja, amarillo con fondo blanco estannífero en platos destinados a la vajilla de lujo.

Por último hay que destacar la cerámica procedente de los alfares de la Cartuja de Sevilla, con los sellos de la Casa Pickman fechados en 1840 (AA.VV, 1989).

CONCLUSIONES

A raíz de los resultados obtenidos con la intervención arqueológica podemos conocer algunos datos más sobre el urbanismo de la ciudad de Jaén en diversos períodos históricos. Gracias a ellos podrán desmentirse algunashipótesis sobre su evolución (Uliarte, 1990) (Lázaro, 1988) (Pardo, 1978) y confirmarse otras (Salvatierra, en prensa) (Castillo y Castillo, 1992) (Castillo y Castillo, en prensa). La de los documentalistas, partidarios de la reminiscencia del urbanismo romano y árabe en la actual ciudad de Jaén, identificándose las C/ Martínez Molina y Magdalena con el Cardus de la ciudad romana y con una de las arterias principales de comunicación de la ciudad islámica, por tanto la actual trama urbana podría identificarse con la existente en el período islámico, con las diversas transformaciones realizadas en los siglos XVI, XVII y XVIII. La segunda, argumentada por las investigaciones arqueológicas; se opone a la anterior, según ésta el urbanismo de la ciudad de Jaén tiene su origen en los siglos XIV y XV, desarrollándose principalmente en el XVI y XVII. En este momento se producen las mayores transformaciones urbanísticas en la ciudad, que se traducen, tal y como se observa en los datos obtenidos en lasintervenciones arqueológicas, en la creación de un nuevo entramado de calles y plazas, que se irá desarrollando paulatinamente y que perdurará hasta nuestros días.

Un ejemplo evidente de esta evolución se documentó en la excavación de urgencia efectuada en la iglesia de San Juan. En ella pudo comprobarse que en época romana la C/ Martínez Molina estaba ocupada por una posible necrópolis. En la fase islámica por una vivienda, por lo que posiblemente sea errónea la ubicación del Cardus romano en toda la C/ Martínez Molina (Castillo y Castillo, en prensa).

La intervención que nos ocupa, aporta nuevos datos que verifican las afirmaciones apoyadas en los datos del registro arqueológico. Como ya hemos desarrollado, la urbanización de estas casas se realiza durante el siglo XVII, superponiéndose los muros de este período a los atribuibles al período islámico y éstos a su vez, sobre el resto de muro íbero-romano. Presentando los dos últimos una continuidad bajo el nivel de las calles creadas en el siglo XVII y que perviven en la actualidad, nos referimos a las C/ Baños de la Audiencia, Corregidores y Martínez Molina (Fig. 6).

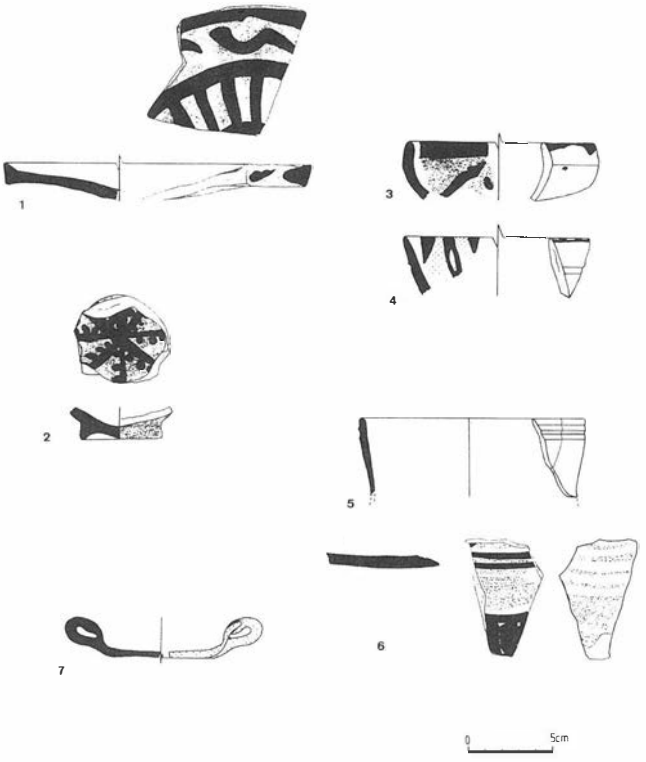


FIGURA 9. Cerámica cristiana s. XIV - XV.

El asentamiento íbero-romano nos lo evidencia la estructura conservada y la cerámica in situ. A pesar del nivel freático y de la elevada pendiente, los materiales estudiados se pueden recomponer casi en su totalidad (Figs. 7, 1), otros aparecen enteros, o bien restos de tapial.

Debido al espacio tan reducido, donde se encontraba la estructura conservada, no se pudo determinar si se trataba de un interior o de un exterior. Pero por la abundancia de material y su poca fragmentación puede pensarse en un vertero, o bien de una zona de almacenamiento.

Interesante la presencia de fragmentos estampillados (Figs. 7, 6) por su especial elaboración, como los fragmentos de paredes finas (Figs. 7, 9 y 10).

Estos materiales nos fechan esta fase en un momento del Ibérico Tardío, relacionándose con el período Romano Republicano.

Este período está poco estudiado debido a la escasez de yacimientos excavados en la provincia, estableciendo así paralelos aislados como Cabeza Baja de Encina Hermosa (Hornos, et Alii, 1986), Atalayuelas de Fuerte del Rey (Castro et Alii, 1987), Castellar (Nicolini, 1983).

De este modo, podríamos contribuir en el proyecto de investigación de Jaén con respecto al traslado de población de oppidum de la Plaza de Armas de Puente Tablas a la vertiente norte del cercano cerro de Santa Catalina en los últimos años del siglo IIIa.n.e., o tal vez en los primeros del siglo siguiente (Ruiz, Castro y Choclán, 1991).

En época islámica la urbanización de esta zona de la ladera del cerro de Santa Catalina, se efectúa aproximadamente en

la segunda mitad del siglo XII y en los inicios del XIII. Durante estos años el avance de los ejércitos cristianos por territorio musulmán es cada vez mayor y más efectivo, produciendo la incursión en las tierras de Jaén en los primeros años del siglo XIII, todo ello supuso una continua emigración y huida de la población musulmana hacia territorios aún sin conquistar, incrementándose de esta manera el número de pobladores de la ciudad de Jaén, por lo que este incremento poblacional se traduce en un importante desarrollo urbano. Así pues, la ciudad se va extendiendo por la ladera del cerro, ciñéndose a la línea amurallada, se urbanizan áreas aún vacías, etc.

La conquista de la ciudad en 1246 supone amplias modificaciones en la trama urbana. En un primer momento, la ocupación de la ciudad se traduce en una reutilización de las casas islámicas; pero una vez consolidada la conquista, establecida y controlada la frontera entre los territorios cristianos y el reino nasari de Granada se produce la repoblación y transformación de la ciudad, (se construyen nuevas iglesias como la de S. Juan, S. Bartolomé), se crean arrabales extramuros, fortificados, como el de S. Ildefonso, se inutilizan los edificios de baños, a los que se les asignan otros usos (Salvatierra y Aguirre, 1990). Las mezquitas son transformadas en iglesias y se construyen las vías principales de comunicación entre los extremos de la ciudad, que a su vez enlazan las distintas vías y arterias con las zonas públicas como las plazas principales, donde se establecen los mercados. Toda esta reforma supone a largo plazo la creación de un nuevo urbanismo que se superpone, a la antigua trama islámica. Estas modificaciones se hacen más importante y numerosas durante los siglos XVI y XVII, como lo demuestran las numerosas noticias recogidas en las Actas Capitulares de Jaén.

DIAGNOSTICO

Dada la importancia científica de los restos documentados, establecemos que toda esta área puede considerarse de alto interés. El estudio arqueológico e histórico determinará un mayor y mejor conocimiento de la evolución urbana de la ciudad de Jaén.

La pervivencia del topónimo Baños de la Audiencia en la documentación escrita, incrementa el interés del estudio de esta zona; ya que al no localizarse el citado baño en este solar, reduce más la superficie a estudiar y aumenta las posibilidades de localización del mismo. Todo ello refuerza nuestra propuesta de realizar estudios e intervenciones arqueológicas y al mismo tiempo se cumple con lo establecido en la zonificación arqueológica de la ciudad de Jaén.

Así pues, consideramos necesaria la continuación de la excavación, lo que nos llevaría a puntualizar el desarrollo histórico y la evolución que ha sufrido el importante conjunto arquitectónico representado por las casas del siglo XVII, desde su creación hasta nuestros días.

Bibliografía

AZUAR, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento.* Alicante.

BARCELO, M.; CRESSIER, P.; MALPICA, A. y ROSELLO, G. (1987): "Investigaciones en el Castillejo (Los Guajares–Granada)". *Les Illes Orientals d'al-Andalus*, Institut d'estudis Baleàrics, Palma de Mallorca, p´gs. 359-374.

BELTRAN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana.* Libros Pórtico, Zaragoza.

CASTILLO, J.C. (1992): "Excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar sito entre las calles Alcázar, Altozano Dean Pérez de Vargas y Parras, de la localidad de Andújar (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1989*, Sevilla, tomo III, pág. 276-291.

CASTILLO, J.C. y CASTILLO, J.L. (1992): "Excavación arqueológica en la iglesia de S. Juan (Jaén) 1989). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989.* Sevilla, Tomo III, pág. 292-303.

CASTILLO, J.C. y CASTILLO, J.L. (En Prensa): "Nuevos datos sobre el urbanismo del Jaén islámico: Las criptas de la iglesia de S. Juan". *Miscelanea de Estudios Arabes y Hebráicos,* n.º 19.

CASTILLO, J.L.; MARIN, M.M.; PÉREZ, M.C. y ZAFRA, J. (En prensa): "Intervención Arqueológica de Urgencia en las calles Millán de Priego, Rey D. Pedro, Hornos Francos y San Andrés" *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1991.*

CASTRO, M.; LOPEZ, J. ZAFRA, N.; CRESPO, J.M. y CHOCLAN, C. (1990): "Prospección son sondeos en el oppidum de Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1987.* Sevilla, Tomo II, págs. 207-215.

CHOCLAN, C. y CASTILLO, J.C. (1992): "Excavación de urgencia en el solar C/ S. Francisco n.º 3 y C/ Juan Robledo n.º 12 de Andújar (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía-1989,* Sevilla, Tomo III, pág. 319-327.

HORNOS, F.; CASTRO, M.; LAGUNAS, M.A. y MONTILLA, S. (1986): "Actuación arqueológica de urgencia en Cabeza Baja de Encina Hermosa (Castillo de Locubín, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1986.* Sevilla. Tomo II.

LAZARO, S. (1988): *Desarrollo Histórico del Casco Urbano de Jaén hasta 1960.* Ed. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén. Jaén.

MAYET, F. (1980): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique.* París.

NAVARRO, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia,* vol. I: Catálogo; Murcia.

NICOLINI, G. (1983): *La campagne de fouilles 1980 à Castellar (Jaén).* Melanges de la casa de Velázquez, Publié avec le concours du CNRS, tome XIX/1.

PARDO, J.M. (1978): *Evolución histórica de la ciudad de Jaén,* Jaén.

ROS SALA, M.ª M. (1989): *La pervivencia del elemento indígena: La cerámica ibérica.* Universidad de Murcia. Murcia.

ROSELLO, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca,* Palma de Mallorca.

RUIZ, A. y NOCETE, F. (1981): "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada en el Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, n.º 6. Granada.*

RUIZ, A. CASTRO, M. CHOCLAN, C. (En prensa): *"Aurgi-Tucci: la formación de la ciudad romana en la Campiña Alta de Jaén".* Actas del I Coloquio Hispano-italiano Histórico-Arqueológico.

SALVATIERRA, V. y AGUIRRE, F.J. (1990):: "Excavaciones en el Baño del Naranjo (Jaén) *"Anuario Arqueológico de Andalucía - 1987,* Sevilla, Tomo III, pág. 390 - 394.

SALVATIERRA, V.; AGUIRRE, F.J. y CASTILLO, J.C. (1992): "Excavación en el Cerro del Castillo de Peñaflor" *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1989,* Sevilla, Tomo II, pág. 298 - 303.

SALVATIERRA, V.; CASTILLO, J.C. y CASTILLO, J.L. (En prensa): "Arqueología urbana e historia. El caso del Jaén islámico" *Actas del I Coloquio Hispano-italiano de Arqueología Medieval.*

ULITARTE de, L. (1990): Jaén: la ciudad y su historia. Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial. Granada.

V.V.A.A. (1989): *Historia de la Cartuja de Sevilla: De ribera del Guadalquivir a recinto de la Exposición Universal,* Sevilla.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN LA CALLE SAN JUAN Nº 3 DE JAEN

JOSE LUIS SERRANO PEÑA
ANGELA ESTEBAN MARFIL

INTRODUCCION

La Intervención Arqueológica de Urgencia que nos ocupa se realizó como paso previo a la construcción en el solar de un bloque de viviendas y de acuerdo con lo dictaminado en la "Zonificación Arqueológica de la ciudad de Jaén", aprobada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, que condiciona cualquier obra dentro del caso histórico a un análisis arqueológico previo.

LOCALIZACION GEOGRAFICA Y URBANA

El inmueble estudiado se encuentra en la calle San Juan n.º 3, justo enfrente de la iglesia (Iglesia de San Juan), que da nombre al barrio del mismo nombre. Este se halla emplazado prácticamente en el centro histórico de la ciudad (Figura 1). Situado en una de las últimas terrazas de la ciudad que ascienden hacia el cerro de Santa Catalina, con acusadas pendientes configurando un peculiar urbanismo de calles estrechas y prolongadas a lo largo de la falda.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

El solar sito en la calle San Juan n.º 3 (plano del solar, figura 2), presentaba un ensanchamiento en su interior con un fuerte desnivel debido a la presencia tan generalizada de colocar un sótano en las viviendas.

Se efectuaron dos cortes estatigráficos uno el C-1 justo a la entrada de dicho solar (en la terraza superior) y el otro, C-2 en el interior (terraza inferior) para documentar si el desnivel mencionado era fruto de un posible sótano.

Empezamos a trabajar en el C-1 constatándose:

–(U.S I). A nivel superficial la presencia del embaldosado de la casa derribada de mediados del siglo XX sellando un empedrado.

–(U.S II). A unos 30-40 centímetros por debajo del nivel de la actual calle comienzan niveles de relleno sin la presencia de una posible estatigrafía, este paquete con material cerámico vidriado y de cocina, junto con huesos, tejas y ladrillos llega hasta una profundidad de 0,90 a 1,20 metros.

–(U.S III). A la profundidad anterior aparece un nivel de arcilla verde que por su homogeneidad y compacticidad parece un pavimento por la presencia de tejas y ladrillos sobre el, así como por la aparición de cerámicas de cocina. Las reducidas dimensiones del solar no permitían hacer una ampliación del C-I donde pudieramos localizar estructuras relacionadas con el pavimento.

–(U.S IV). Por debajo del pavimento de arcillas, sigue apareciendo un relleno de material cerámico sin estratigrafía posible. A partir de 1,50 m. lo distinguimos en U.S. IV A y US IVB, aunque ambos pertenecen a la misma fase. La roca geológica empieza a aparecer a 1,95 metros.

Corte C-2.

Como ya hemos dicho este corte se realizó para documentar el desnivel existente en el solar.

Se constató:

–En primer lugar la existencia de un sótano.

–El muro medianero que separaba este solar de la casa situada a sus espaldas estaba formado por grandes piedras rectangulares, descansando sobre la base geológica. Debe pertenecer a la misma fase que el nivel de pavimentación (U.S I) del C-1, que podría fecharse a principios del siglo XX.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta la ausencia de estatigrafía musulmana nos sumamos a la opinión de J.C. y J. L. Castillo Armenteros, según la cual a lo largo de este período la zona en torno a San Juan constituyó un espacio abierto parcialmente urbanizado.

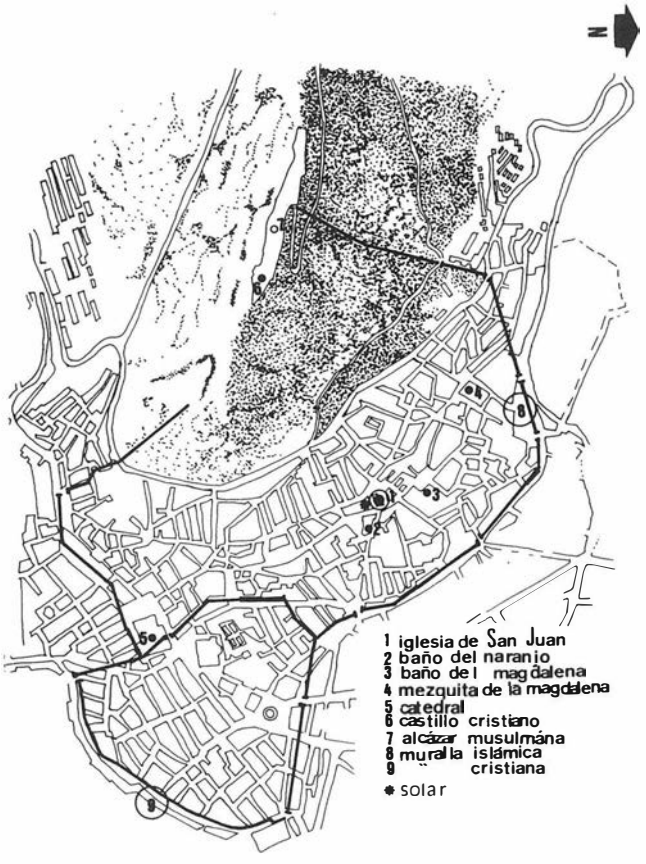


FIGURA 1. Situación del Solar.

Tomando como punto de referencia la excavación realizada en el 89 en la citada Iglesia de San Juan por los arqueólogos Castillo Armenteros, se define un espacio urbanizado con viviendas en la terraza inmediatamente inferior a nuestro solar frente a una zona claramente despoblada más arriba.

Confirmando lo anteriormente expuesto comprobamos en el C-1 que la roca no había sufrido ningún proceso de allanamiento o aterrazamiento presentando grandes bloques rodados.

El conjunto de material cerámico localizado se puede fechar en torno al siglo XIV-XV aunque algunos elementos apunten cronologías ligeramente más antiguas. El hecho de que aparezcan grandes fragmentos y abundantes restos óseos parecen indicar la existencia de un vertedero de época cristiana (láminas 1 y 2) que está ocupando una zona tradicionalmente deshabitada de la Jaén Islámica.

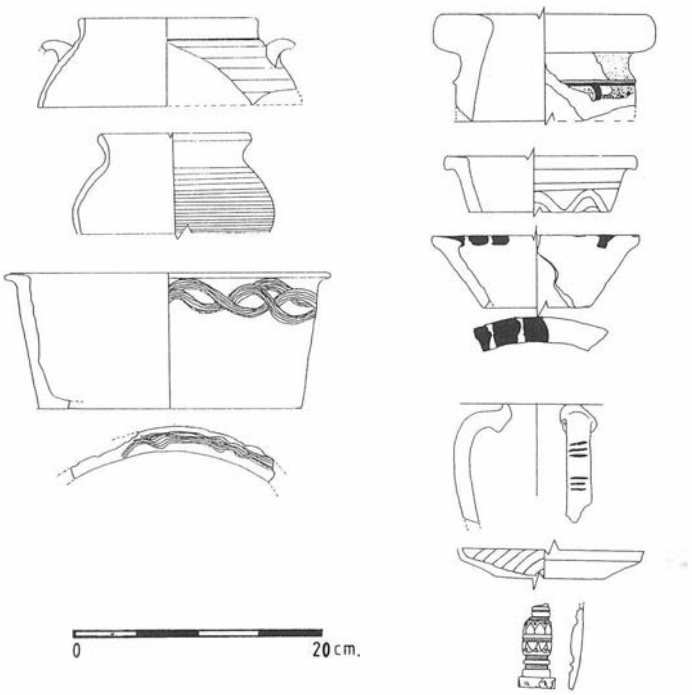


*FIGURA 3.*Materiales Corte 1. V.s. III-IV.

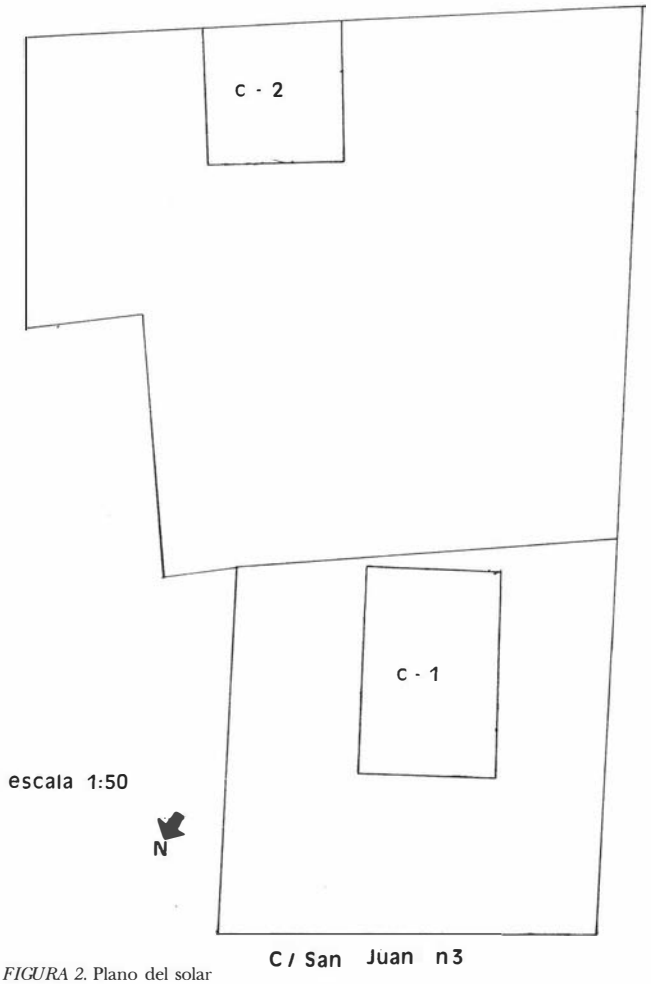


FIGURA 2. Plano del solar

Bibliografía

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS J.L.: (1989) *Excavación Arqueológica en la Iglesia de San Juan* en Anuario Arqueológico de Andalucía (89).

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS J.L.: (1991). *Nuevos datos sobre el urbanismo del Jaén Islámico: Las criptas de la Iglesia de San Juan* en Revista de Estudios Arabes y Hebráicos.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE RUIZ JIMENEZ Nº 18 Y 20 DE JAEN

JOSE LUIS SERRANO PEÑA

INTRODUCCION

Durante el mes de mayo de 1991 se llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Ruiz Jiménez n.º 18 y 20 de Jaén. La construcción de 8 viviendas, locales y garaje había sido condicionada por la Comisión de Patrimonio de Jaén a intervención arqueológica previa dada su situación dentro del casco histórico de la ciudad.

SITUACION DEL SOLAR

La calle Ruiz Jiménez está situada al sur de la ciudad, en el extremo norte del barrio de La Merced, en las terrazas más altas de Jaén (Figura 1A). La parte oeste del solar comunica con la calle Almendros Aguilar, uno de los principales ejes de la ciudad. El solar ofrece un fuerte desnivel de más de tres metros entre esta calle, más alta, y la de Ruiz Jiménez, más baja, como consecuencia de la pendiente acusada que asciende hacia el castillo. Los aterrazamientos se ven facilitados por el tipo de suelo predominante, compuesto de roca caliza con afloraciones de margas y dolomias, materiales relativamente fáciles de trabajar.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

El objetivo principal era determinar la existencia o no de restos arqueológicos en el solar. Para ello se realizaron varios sondeos estratigráficos con el fin de obtener la secuencia de la ocupación a lo largo de las distintas fases históricas.



FIGURA 1A. Situación del Solar.

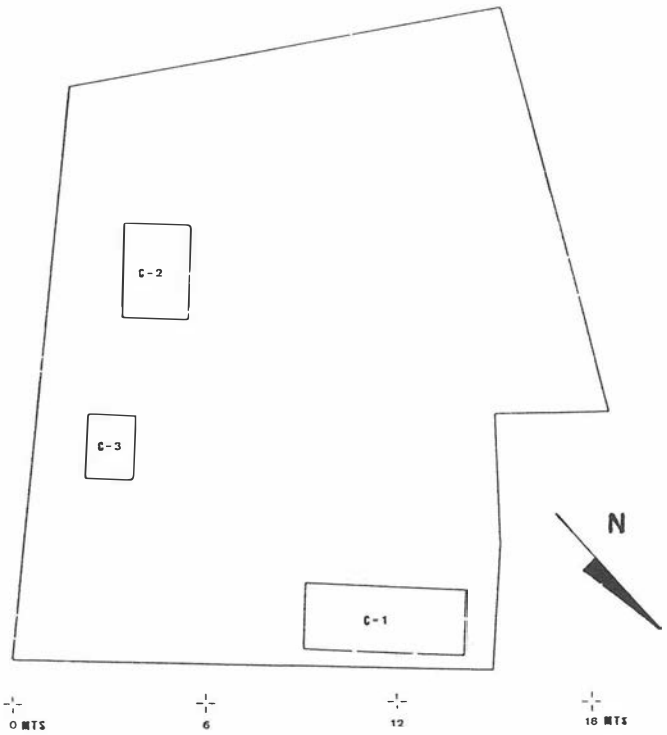


FIGURA 1B. Planteamiento de los sondeos.

Un indicio a priori de las posibilidades del solar era la proximidad del arco de San Lorenzo, resto de una antigua iglesia del siglo XV, ubicado a unos 50 metros al Norte siguiendo la calle Almendros Aguilar.

El planteamiento de los sondeos se realizó entre la zona central y la fachada a la calle Ruiz Jiménez ya que en el resto del solar que daba a la calle ALmendros Aguilar se encontraba sin demoler un semisótano. En total se realizaron tres cortes dispuestos de la siguiente manera (Figura 1B):

CORTE 1: situado en la parte suroeste del solar con unas dimensiones de 2 x 5 metros. Se planteó en una zona donde aparecían gran cantidad de cenizas y tierras negras distintas a las del relleno de escombro procedentes de la demolición de la casa.

CORTE 2: situado en la mitad Norte del solar junto a la calle Ruiz Jiménez, con unas dimensiones de 2 x 3 metros.

CORTE 3: fue planteado para aclarar la diferencia de nivel de la roca entre el corte 1 y el 2.

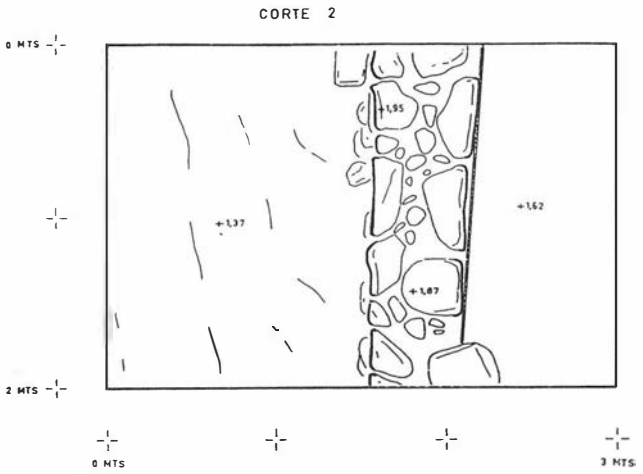
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

La excavación ha permitido localizar cuatro momentos bien diferenciados de ocupación, aunque no se hayan podido documentar en todos los cortes realizados.

FASE I: está representada por todo el solar en el conjunto de construcciones de las casas demolidas, así como restos de algunas reestructuraciones realizadas durante su ocupación. En los cortes 2 y 3 son los muros que los atraviesan en dirección Norte-Sur (Figura 3), mientras que en el corte 1 son el muro Este-Oeste que aparece en su perfil Norte, la atarjea que lo atraviesa de Este a Oeste, y el pozo (Figura 2). La atarjea parece una reestructuración posterior al cegamiento del pozo. El muro del corte 3 es probablemente el muro de separación entre el número 20 y el 18 de la calle Ruiz Jiménez. Ambas casas han de fecharse a lo largo de este siglo.

FASE II: está representada por un conjunto de materiales de relleno fechables entre los siglos XVII y XVIII, aparecidos en el corte 1. Van asociados a un grueso muro de mampostería que fue parcialmente destruido por la construcción del pozo. Materiales de cronología similar aparecieron en el corte 3 no asociados a ninguna estructura.

FASE III: conjunto de materiales de los siglos XIV y XV aparecidos en el corte 3. Se trata principalmente de platos con vidriado interior amarillo, así como jarras y ollas (Figura 4). No van asociados a ninguna estructura, y la presencia de gran cantidad de fauna nos lleva a pensar que esta zona fuera un vertedero.



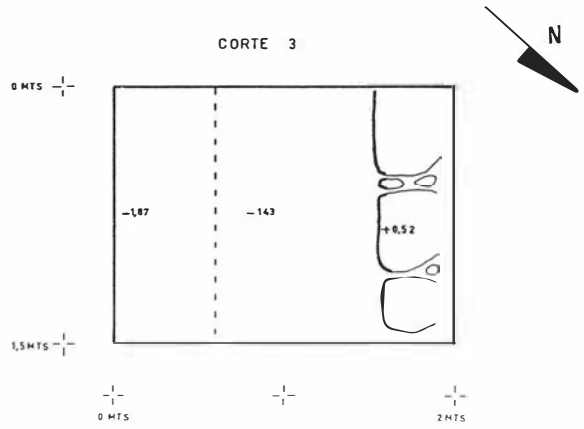


FIGURA 3. Corte 2 y 3.

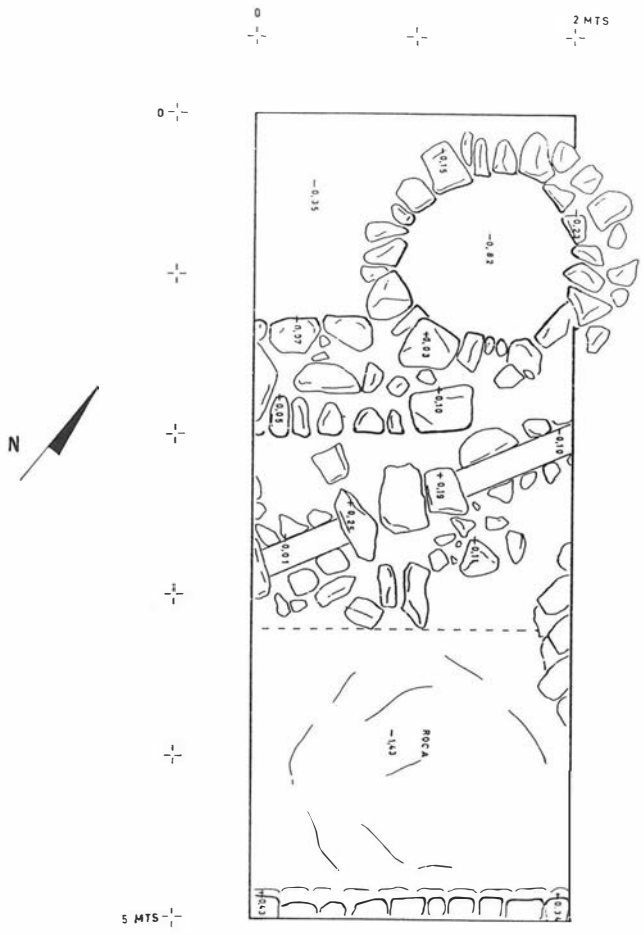


FIGURA 2. Corte 1.

FASE IV: en los cortes 1 y 3 ha aparecido gran cantidad de material cerámico sobre la roca natural cuya cronología apunta a fines del siglo XII o principios del XIII. En el corte 1 eran algunos fragmentos depositados entre los huecos de la roca, mientras que en corte 3 era un grueso paquete con gran cantidad de material óseo y cerámico. Son principalmente ollas de cocina, fragmentos de ataifor, platos, vasos y jarras sin vidriar con decoración pintada en rojo, cerámica estampillada, etc. (figura 5).

En conclusión, parece que existió una terraza entre el corte 2, donde la roca aparece casi tres metros más alta, y el corte 3. Mientras que la terraza superior se encuentra totalmente arrasada, en la inferior se han protegido los depósitos más antiguos al no ser necesario un rebaje por el propio trazado de la calle Ruiz Jiménez en ese lado. Así pues, en esta terraza inferior se depositan los materiales del siglo XII–XIII, especialmente en una depresión del terreno en torno al corte 3. A estos niveles se superponen los materiales cristianos del siglo XIV-XV, y sobre estos se nivela el terreno para la edificación de la casa de la fase II.

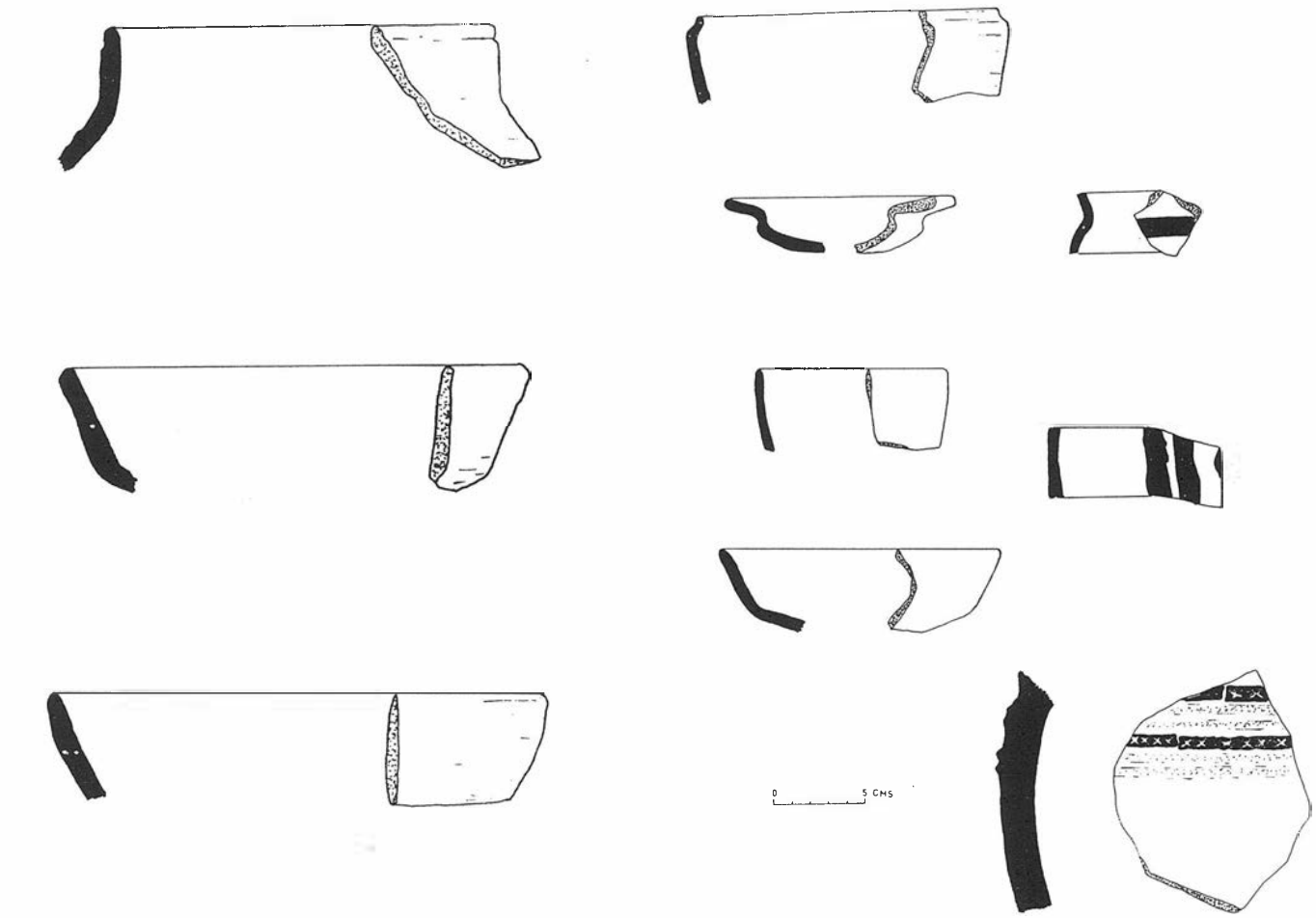


FIGURA 5. Cerámica Fase IV.

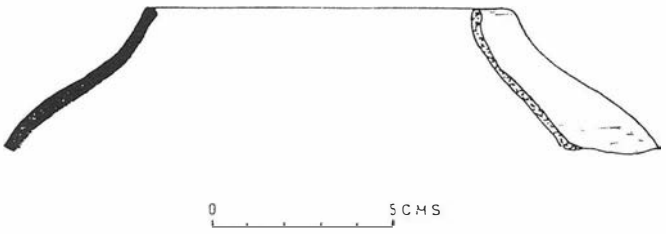


FIGURA 4. Cerámica Fase III.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL ALCAZAR. CAMPAÑA DE 1991

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
CRISTOBAL PEREZ BAREAS

INTRODUCION

El yacimiento arqueológico del Cerro del Alcazar de Baeza se localiza en el extremo suroriental de la comarca de la Loma de Ubeda. La Loma de Ubeda es un promontorio situado en el vértice nororiental de la depresión Bética, formado por una gruesa base de margas que soportan una placa de molasas fragmentadas y una covertura miocena, originando un desnivel relativo con el valle del Guadalquivir de entre 400 y 500 m. (740-780 m.s.n.m.).

Esta privilegiada situación la definen como un área con un potencial estratégico de primer orden, ya que a su altitud, hay que sumar su posición como encrucijada de dos pasos naturales:

De Norte a Sur, siguiendo los valles de los afluentes del Guadalimar y Guadalquivir y de suroeste a nordeste siguiendo la dorsal de la Loma. Estas vías han venido comunicando desde antiguo a la Mancha y el Levante con Andalucía.

El yacimiento se haya, por tanto, en un lugar con un alto rendimiento tanto estratégico como económico, avalado, este último por la relativa riqueza de los suelos de la comarca (arenosos de las molasas y rendsiformes), que unidos a la humedad que la caracteriza posibilita una cubierta vegetal correspondiente a la asociación "Quercus Ilex" lo que facilita además el aprovechamiento ganadero y cinegético. En el área de captación de recursos de algunos de los asentamientos del yacimiento cabría introducir una pequeña franja de la margen derecha del río Gaudalquivir, lo que incrementaría el potencial agrícola. Esto explica el amplio espectro cultural que se detecta en el yacimiento, ya que sus características resultan atractivas para todos los grupos humanos que han habitado la comarca y cuya presencia se ha detectado en la superficie del Cerro del Alcazar.

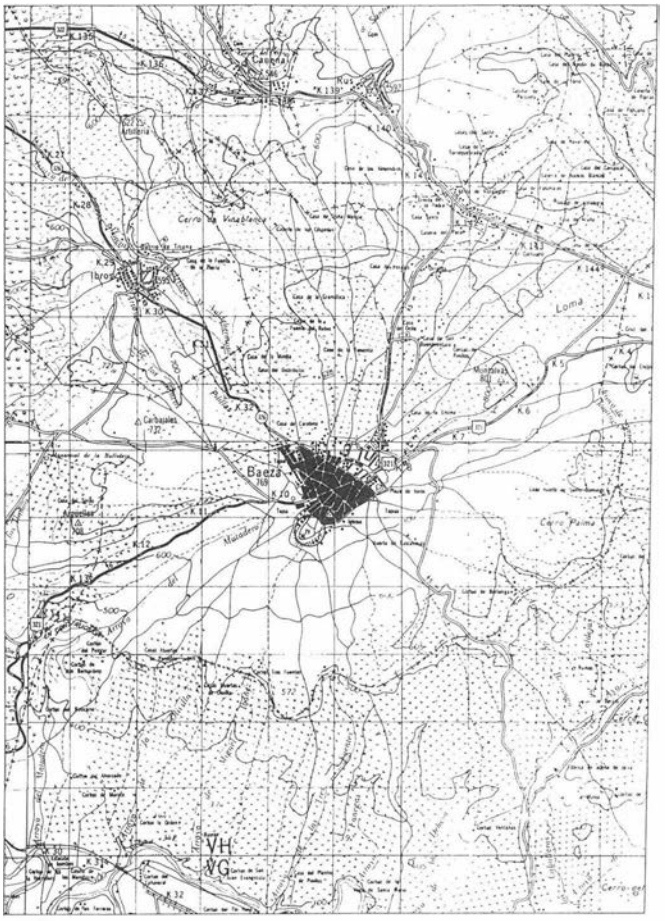


FIGURA 1.

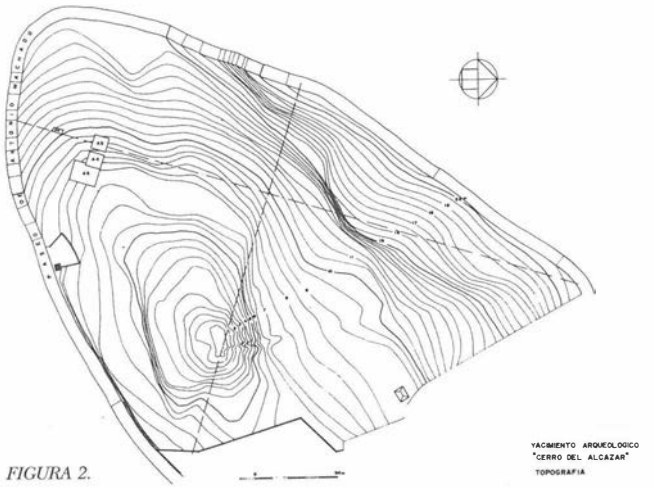


FIGURA 2.

El yacimiento propiamente dicho es una "meseta" elevada, inclinada hacia el Norte, que se asoma a la Depresión Bética.

Ocupa unos 47.000 m². del área suroccidental del casco urbano de Baeza y en su mayor parte el relieve es artificial, lo que da idea de la cantidad y entidad de los restos que conserva.

La constatación de varios asentamientos en el Cerro del Alcazar, mediante la realización de prospecciones arqueológicas superficiales, en un primer momento, y las excavaciones arqueológicas posteriores llevadas a cabo durante las campañas de 1989 y 1990, se define en una superposición del poblamiento, que en la zona excavada, comprende la Edad del Bronce (segunda mitad del segundo milenio), Epoca Romana (segunda mitad del siglo I d.C.), dominación musulmana (siglo XII d.C.) y los últimos niveles ocupacionales adscribibles a los siglos XVI, XVII y XVIII.

Hasta el momento ni el resgistro de materiales de superficie, ni las secuencias estratigráficas de la zona excavada han ofrecido indicios de ocupación en fases anteriores.

El yacimiento presenta hasta el momento una discontinuidad en el poblamiento. La documentación obtenida hasta la fecha refleja fases intermedias de abandono entre los distintos momentos ocupacionales, despoblamiento que se infiere

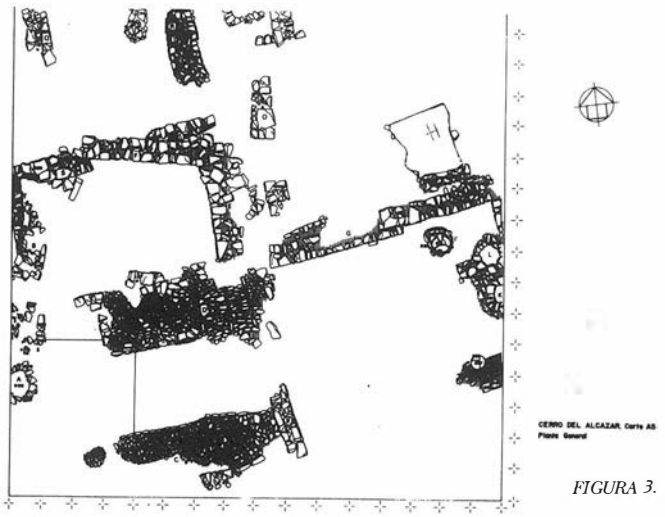


FIGURA 3.

de la disposición secuencial de los derrumbes de las estructuras constructivas y de la colmatación de niveles deposicionales erosivos.

Las distintas fases de ocupación han sufrido fuertes alteraciones postdeposicionales coincidentes con las superposiciones constructivas, los niveles de ocupación posteriores y con los procesos erosivos durante la fase de abandono.

Los orígenes de estas importantes alteraciones han sido diversos:

–Las características constructivas de los nuevos pobladores, aterrazamientos, nivelaciones, etc..., que han dado lugar al arrasamiento de las cosntrucción y de los niveles de ocupación más antiguos.

–La reutilización de las construcciones más antiguas coincidentes con los proyectos constructivos de los nuevos habitantes del lugar.

CORTE A5

La localización en la campaña de 1990 de un sistema de estructuras de cierta complejidad y diversa adscripción en el corte A4, ha orientado la dirección de los trabajos de esta campaña, determinando la dedicación de la mayor parte del esfuerzo a la detección de estructuras en superficie, para delimitar unidades de habitación y organizar su excavación en conjunto, para ello se ha trazado un corte de 16 x 16 m. unido al corte A4 por su lado oriental, con la intención de obtener un área lo suficientemente amplia, como para determinar implicaciones planimétricas de las fases de ocupación romanas y posteriores.

La amplitud del corte A5 ha hecho imposible, por el momento, la adscripción completa de las estructuras aparecidas, debido, por un lado, a las frecuentes reestructuraciones, adosamientos, fosas y alteraciones de todo tipo que presentan y, por otro, a la proximidad de la mayoría de ellas a la superficie, que implica una alteración casi completa de los niveles deposicionales y postedeposicionales, que hace inviable el estudio del registro con unas mínimas garantías de fiabilidad.

Hasta el momento se han localizado estructuras asociables, con claridad, a una etapa tardía del siglo I d.C. (muros R, s,t,), quedando la adscripción del resto algo incierta, aunque pueden apuntarse cronologías muy amplias a título orientativo; así, a grandes rasgos, la mayor parte de los elementos cabe encuadrarlos entre los siglos XV y XVIII (estructuras C, D, E, F, G, H, I, J, K), quedando las evidencias medievales relegadas al cuadrante noroccidental (fig. 3), pendientes de confirmación.

El corte A5 presenta una gran cantidad de problemas de índole planimetrica, que podrían generalizarse a muchos otros sectores del yacimiento, atribuibles sin duda a la persistente ocupación del mismo en sus fases históricas más recientes. La reconstrucción del proceso postdeposicional de los sucesivos asentamientos, muestra una preponderancia de la acción destructiva antrópica frente al resto de los agentes; esta, al ser traumática y selectiva, afecta principalmente a los niveles de deposición de las fases históricas, quedando protegidos, de alguna manera, los niveles prehistóricos, ya que soportan la estratigrafía romana que por el momento se muestra menos intrusiva que las posteriores.

El estudio del corte A5 tal y como en la actualidad está previsto, no contempla la posibilidad de actuar sobre los niveles de la Edad del Bronce, centrándose en la obtención de la planimetría de una unidad habitacinal en época romana. Este objetivo se complementa con la documentación y estudio de gases posteriores que permitan conseguir una visión completa del proceso histórico que determinó la formación del yacimiento.

OCUPACION ROMANA

Las evidencias estructurales adscribibles a época romana se detectan en los cortes A3, A4 / 1989, 90) y A5 (1991), abarcando una amplia zona, con una planta ortogonal orientada hacia los puntos cardinales.

Los muros, de trazado rectilieno y espesor más o menos homogeneo (70-90 cm.) presentan una fábrica de mampostería enripiada por hiladas, con las piedras colocadas al natural o ligeramente retocadas y los huecos rellenos con ripios y esquirlas de piedra recubiertos de mortero. Durante los trabajos no se han detectado restos del recubrimiento por lo que no podemos apuntar nada en este sentido.

Los pavimentos se conservan en muy mal estado, apreciándose sólo que se realizaron con losas de piedra sobre el terreno previamente aplanado, sin más preparación.

La disposición de las estructuras no permite especificar su planimetría ni funcionalidad, ya que son edificaciones de dimensiones considerables no excavadas en su totalidad, que han padecido intrusiones estructurales de época medieval y moderna.

La datación se obtuvo en el corte A3 en la campaña de 1990, un vertedero con abundante material permitió confirmar las evidencias recogidas en documentos epigráficos que mencionan a Vivatia como Municipio Flavio, el material cerámico sitúa las construcciones en el último tercio del siglo I d.C. No se cuenta aún con datos suficientes para determinar el momento de destrucción de las estructuras de esta fase.

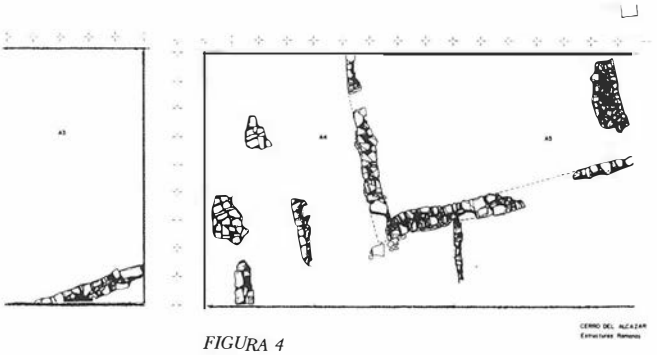


FIGURA 4

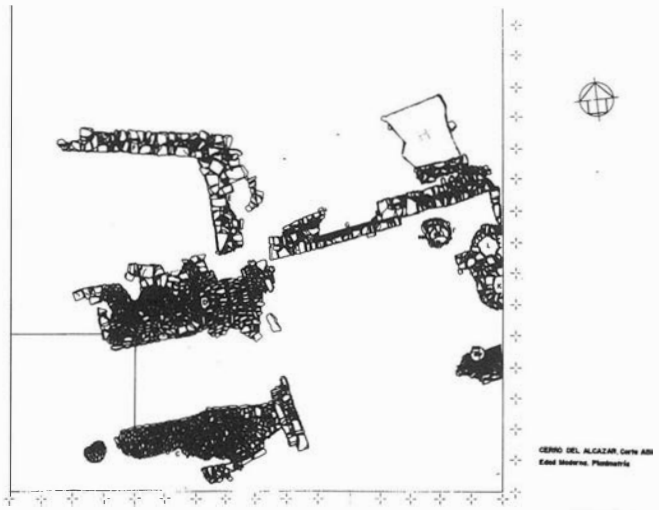


FIGURA 5.

OCUPACION MODERNA

Por las fuentes se sabe que esta zona de la ciudad registró ocupación hasta principios del siglo XIX, por el momento no se dispone de la documentación que permita diferenciar las fases sucesivas de hábitat, ardua tarea por otra parte, si se considera la ingente cantidad de reutilizaciones que caben esperar en construcciones que soportan, sin serias complicaciones, la presencia del hombre durante cientos de años. A ello se uniría la problemática labor de diferenciar fases en marcos cronoculturales marcadamente definidos por una manifiesta homogeneidad material.

En el corte A5 se ha recuperado una red de estructuras de trazado ortogonal e indole diversa. La planimetría, incompleta, imposibilita una interpretación certera, aunque se cuentan con una serie de evidencias que pueden orientar una primera aproximación. Las estructuras descubiertas muestran una planta compleja, compuesta por pavimentos, muros, pozos y conducciones y elementos sin identificar, organizados siguiendo una lógica que, por el momento se nos escapa.

Se pueden definir tres espacios (Fig. 5):

1. Ocupa el cuadrante suroriental del corte, se halla compuesto por dos estructuras pavimentadas (C y D) que limitan al norte y al sur un área sin tratar, de forma rectangular y ligeramente rehundida, conformando una especie de calle, en la que las franjas pavimentadas son las aceras.

2. Con la misma orientación que la "calle" y situada al norte de la misma se localiza un espacio de planta rectangular, dividido en dos estancias, dispuestas a dos niveles. En el nivel inferior, cuya profundidad se asemeja a la del empedrado D, se localiza un derrumbe de proporciones considerables con una significativa presencia de tejas, por lo que se puede considerar que se trata de los restos de una habitación cubierta de la que han desaparecido los muros meridional y occidental. No se han detectado elementos susceptibles de ser considerados integrantes de la solería, esta podría estar compuesta por tierra apisonada o bien por un entarimado. El nivel superior se encuentra limitado hacia el sur y hacia el oeste por sendos muros (G y E) que enmarcan una zona realzada entre 60 y 70 cm. con respecto al nivel de "calle". En la parte oriental se descubre una plataforma de calicanto de unos 4 m². de extensión, de forma cuadrangular cuya funcionalidad se desconoce.

3. En línea con el espacio pavimentado y como continuación del mismo hacia el este, aparece una zona en la que los elementos más significativos son dos pozos, al parecer ciegos que se encuentran adosados al muro Ñ, signados como estructuras L y K, próximo a ellas y en ángulo recto con la estructura Ñ se documenta la J, compuesta por una canaleta de calicanto rota por el fondo de un recipiente de grandes dimensiones. No se puede especificar ni la forma ni la función de este espacio quedando su interpretación para futuras intervenciones.

En conjunto las estructuras descubiertas en el corte A5 en esta fase no parecen corresponder a un espacio de vivienda, sino que podría tratarse de un área de actividad especializada, aunque, por el momento, no se está en condiciones de definir su uso.

La cronología de esta fase debe, a la fuerza, establecerse en base a parámetros pocos precisos, dado el grado de destrucción que ha padecido su estratigrafía, que, prácticamente, ha quedado reducida al nivel superficial. Sólo se puede apuntar que a tenor del conjunto material localizado en el pavimento D, que es el que presentaba mayores garantías de fiabilidad, la fechación del espacio oscila en torno a los siglos XVII y XVIII d.C.

"ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LA ENCINA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN)" 1991.

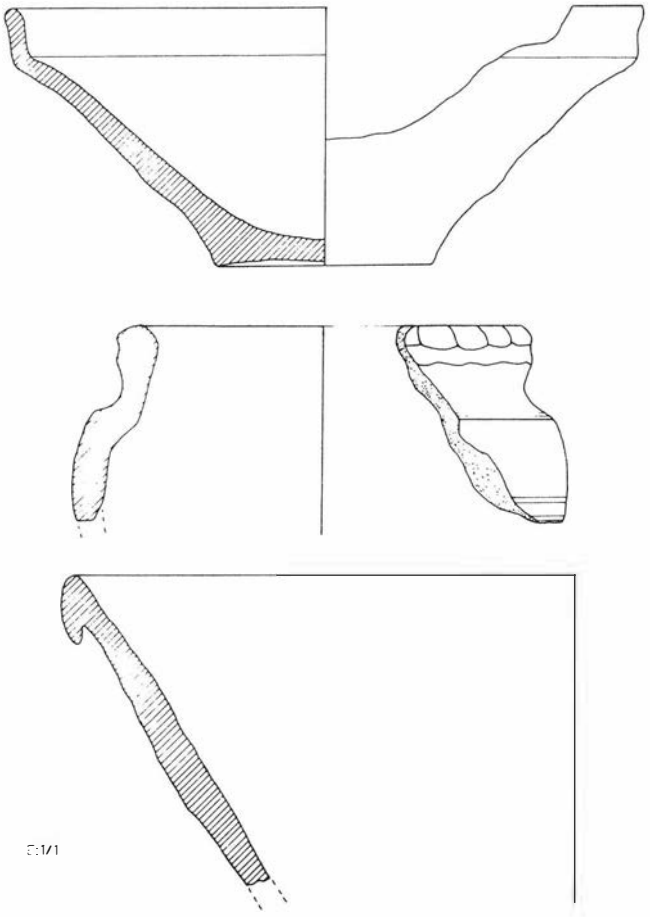
SEBASTIAN R. MOYA GARCIA

En los meses de mayo, junio y septiembre de 1991, se realizó la actuación arqueológica en el asentamiento de la Ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina, Jaén). Esta actuación incluía una prospección y excavación sistemática del citado lugar, realizándose como parte del proceso formativo del alumnado del taller de arqueología de la Escuela Taller 1 de Baños de la Encina. Esta sería una actuación más dentro del proyecto de intervención que realiza esta escuela en el patrimonio de Baños de la Encina.

Las causas que motivaron la elección de este sitio arqueológico, en lugar de cualquier otro, para los trabajos del taller fueron varias:

1. La fuerte relación y unión del citado lugar con las localidades cercanas y en especial con Baños de la Encina, siendo un lugar importante de su patrimonio cultural y social. Pues en este mismo paraje se celebra la romería más importante de la comarca.
2. La ausencia de edificaciones contemporáneas, que habrían complicado la excavación de las ocupaciones romana y moderna.
3. La continua degradación del yacimiento, debida a la acción antrópica (laboreo agrícola, romería de mayo, excavaciones clandestinas,...).
4. La existencia de una excavación anterior[1], que nos informaba de la presencia de diversas áreas en el asentamiento romano y facilitaba una formación más variada del alumnado.
5. Completar el conocimiento de este yacimiento, intentando aclarar los problemas que sobre su historia quedaron tras la excavación de 1988.
6. El fácil desplazamiento desde Baños de la Encina a la ermita para un grupo de alumnos numeroso.

Esta actuación arqueológica ha sido posible gracias al trabajo de las alumnas del taller de arqueológica y al apoyo y ayuda desinteresada de todo el personal de esta escuela y del Ayuntamiento de Baños de la Encina.



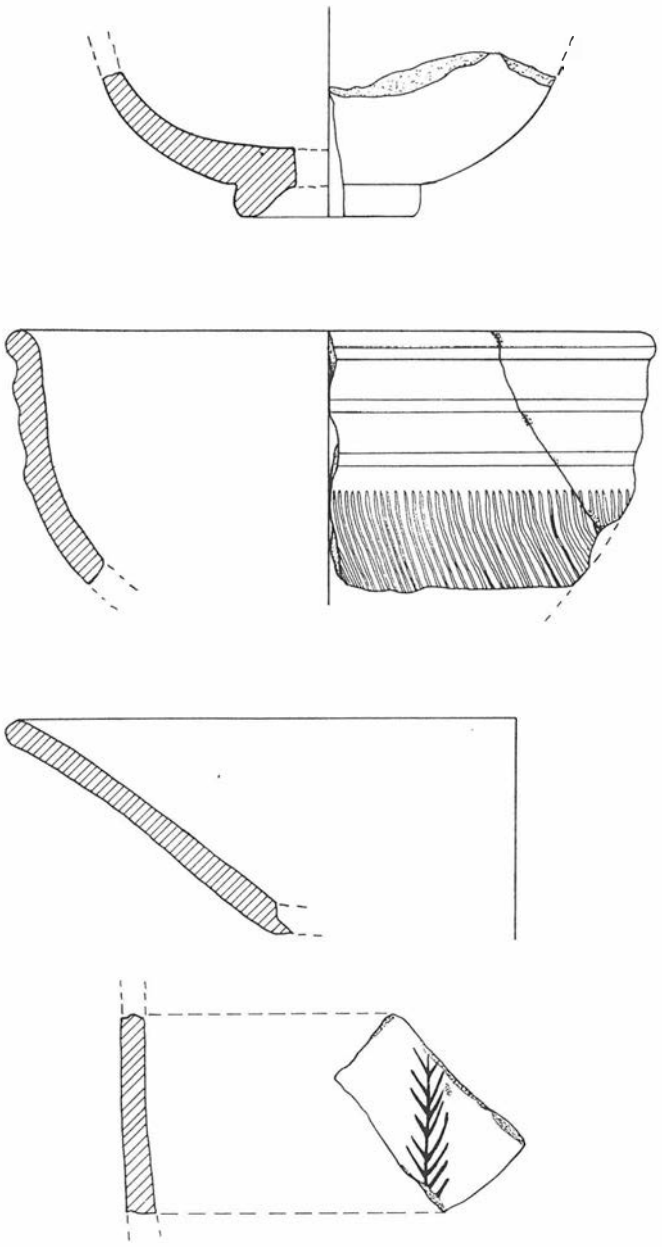
LAMINA 1. Cerámica Siglos XVI-XVII

SITUACION GEOGRAFICA Y MEDIO FISICO

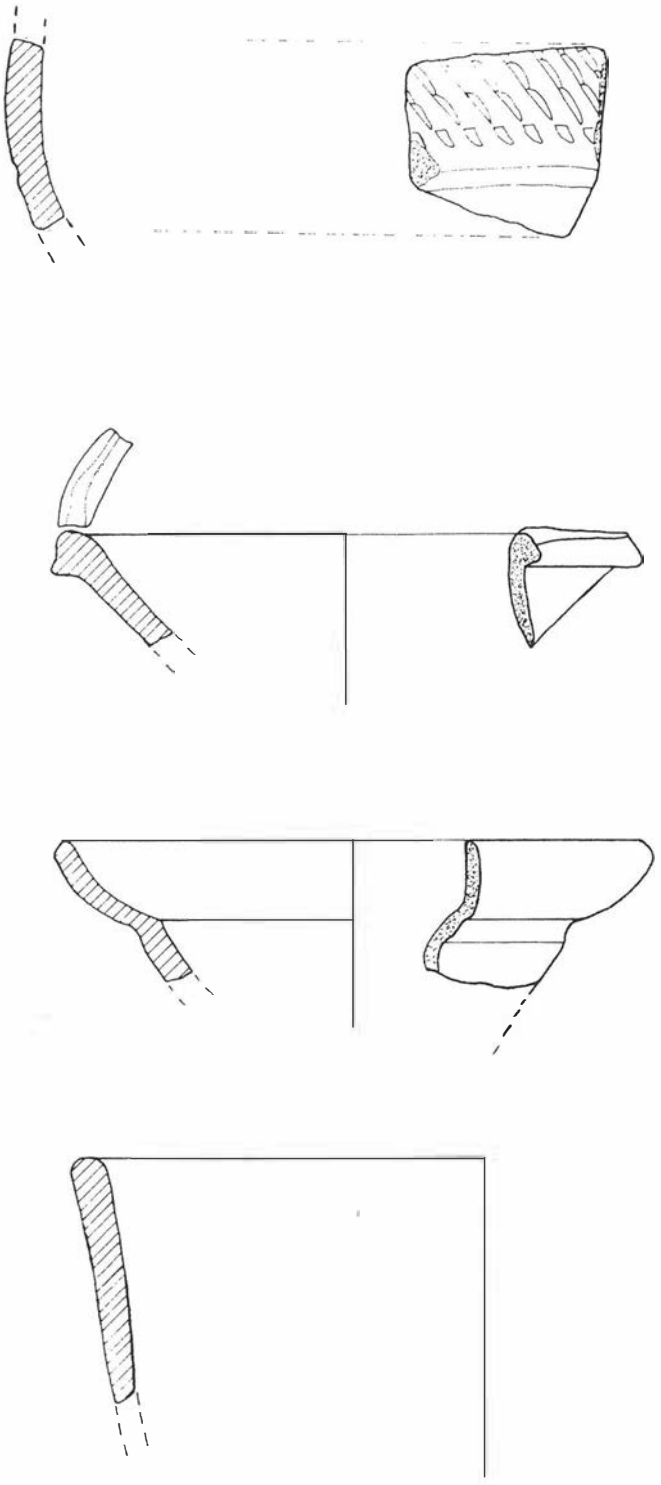
El yacimiento de la Ermita de la Virgen de Encina fue catalogado en el Inventario Arqueológico Provincial de la Junta de Andalucía con la clave An.Ja. 11-002. Aunque se conoce por tradición, siendo objeto de continuos expolios, que se han vuelto a repetir en el transcurso de esta excavación. El yacimiento se localiza en las coordenadas U.T.M. 30SVH340273 de la hoja 884 del mapa topográfico del Servicio Geográfico del Ejército (Escala 1:50.000).

La Ermita se encuentra al sureste de las primeras elevaciones de Sierra Morena, que marcan una altura de 440 ms., y volcando a la cuenca del río Guadiel (Ver mapa). Se localiza en una suave llanura a 400 ms de altura, cuyo origen geológico es un relleno de materiales terciarios y cuaternarios de la cubierta que surge tras el hundimiento de la falla Linares-La Carolina. La acción erosiva fluvial hace aparecer con facilidad la roca madre, siendo suelos poco evolucionados de formaciones edáticas silíceas impermeables y con carencias de carbonatos. Es por tanto tierra parda meridional de escasa fertilidad, por su pobreza orgánica, y de difícil laboreo.

La vegetación que puebla el yacimiento en la actualidad es el olivar, mientras que en los cerros cercanos de Sierra Morena se conserva la vegetación típica mediterránea de monte bajo, encinares y alcornoques. Además esta región de Sierra Morena, en la que se encuentra la Ermita, es conocida por su riqueza minera en cobre y plomo desde la antigüedad, siendo un fuerte centro de poblamiento desde la Edad del Bronce.



LAMINA 2. Cerámica. Sigillata hispánica



LAMINA 3. Cerámica. Sigillata hispánica

El yacimiento de la Ermita, como ya hemos comentado, fue objeto de trabajos arqueológicos, realizándose una actuación de urgencia dirigida por Concha Choclán Sabina y Cristóbal Pérez Bareas, subvencionadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En esta excavación ya se obtuvieron unos resultados que ahora se refrendan con nuestros nuevos trabajos.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

El planteamiento de los cortes de excavación se vio muy determinado por las estructuras pertenecientes a la Ermita y por las propiedades privadas que se reparten este yacimiento arqueológico. Esta situación provocó que algunos de los cortes que se trazaron en la planimetría de la petición de autorización para excavación arqueológica, hayan sido cambiados de situación (Planta 1).

La actividad arqueológica propuesta por el taller de arqueología incluyó también, aparte de la excavación, una delimitación de la extensión del yacimiento, realizando una prospección exhaustiva de la zona, que recogió la dispersión de los materiales arqueológicos.

La excavación arqueológica se planteó en dos zonas bien diferenciadas: el área funeraria y el "área urbana". En el área funeraria se planteó un corte de 5 X 3 metros, que recibió como denominación la de corte 12, respetando la numeración que se alcanzó en la excavación de urgencia de 1988. Este corte tuvo que ser ampliado en 1,50 ms. en dirección oeste, teniendo unas dimensiones de 6,50 X 3 ms., debido a

que las dos sepulturas documentadas aparecieron cortadas por el perfil oeste. En el "área urbana" se realizó otro corte, el nº 11, en forma de "L", y se dividió en dos sectores A y B, que consistía en dos ampliaciones de los cortes 1 y 7 de la excavación de urgencia de 1988.

Los cortes estratigráficos se plantearon a lo largo de un sistema de ejes de coordenadas, que mantenían una dirección norte-sur el eje "X" y este-oeste el "Y", conservando las mismas coordenadas que las de la excavación de urgencia de 1988.

OBJETIVOS DE LA ACTUACION

Los objetivos prioritarios que se pretendían con esta excavación son los que siguen:

–La formación práctica de los alumnos en las técnicas de excavación.

–La delimitación del espacio que ocupaba el yacimiento romano de la Ermita.

–La documentación de la secuencia cronológica y estructural de la ocupación en el yacimiento de la Ermita.

–Determinar el estado de conservación del yacimiento y el nivel de expolio, sobre todo en el área funeraria.

–La documentación de algún enterramiento virgen.

La mayoría de estos objetivos se han conseguido en esta excavación gracias al sistema de excavación seguido, como mas adelante veremos.

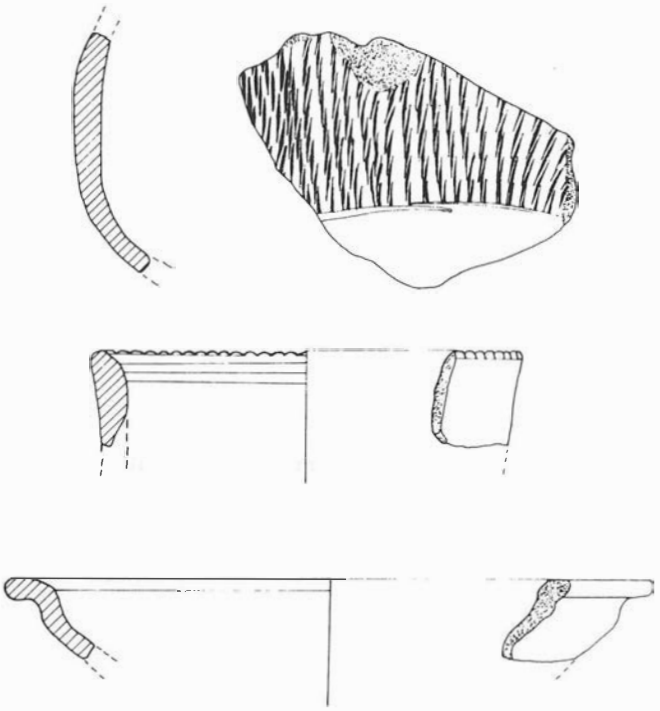
RESULTADOS

Antes de realizar la excavación, como ya he dicho más arriba, se realizó una prospección exhaustiva durante el primer día de trabajo. El fin de esta prospección era delimitar, de la manera más exacta posible, la dispersión y extensión del material arqueológico, para obtener una aproximación de la extensión de las estructuras romanas. Por tanto, este trabajo pretendió la delimitación de la extensión de las estructuras de la fase de ocupación romana, ya que las de la fase moderna se reducen a los alrededores de la ermita y se encuentran mejor delimitadas.

La prospección se hizo siguiendo las cuatro direcciones cardinales, partiendo desde la ermita. Se organizaron cuatro grupos de tres personas que recorrían cada una de estas direcciones, midiendo desde la ermita hasta el lugar donde el material comenzaba a desaparecer. A través de este sistema de prospección intensiva, pudimos establecer la extensión relativa de la ocupación romana entre 5 y 6 ha., desechando el área circular de dispersión más externa por la escasez de material romano. Es lógico no considerar este área más externa, pues los procesos transformacionales antrópicos de carácter agrícola debieron dispersar los restos arqueológicos a un mayor espacio al real de la ocupación romana.

En la excavación arqueológica, como ya he dicho antes, se diferenciaron dos zonas de trabajo por su carácter funcional diverso. En la zona funeraria los resultados obtenidos se extraen de un sólo corte extratigráfico realizado, el nº 12. En la zona "urbana" se plantea el corte 11, con dos sectores, pero fue el sector "A" el que ofreció todos los datos relevantes.

En la zona "urbana" el sector "A" del corte 11 se excavó hasta la roca, diferenciando claramente dos fases constructivas y a la vez estratigráficas. En primer lugar se documentó un suelo de ocupación fechado en el siglo XVII, que se corresponde con el mismo suelo de las estancias de la ermita, que se edifica en el siglo mencionado. Se trata de una amplia estancia, con orientación noroeste-sureste y de forma rectangular. El suelo



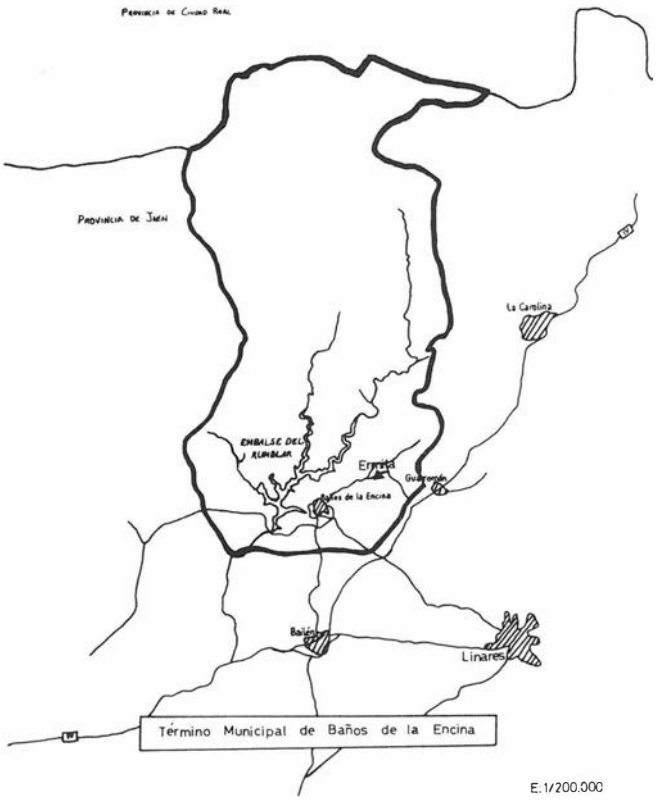
LAMINA 4. Cerámica. SIGILLATA CLARA

es a base de pequeñas piedras enmarcadas en bandas paralelas divididas por líneas de guijarros simples o dobles.

Los muros divisorios, en general, son los mismos romanos reutilizados, a excepción de un pequeño muro realizado en pizarra y mortero (Planta 2). Las formas cerámicas se caracterizan por ser de carácter abierto y vidriadas en el interior o exterior, normalmente en color verde oscuro y marrón claro (Lám. I). Este material aparecía mezclado con material romano lo cual es lógico por las características del yacimiento y la cercanía del suelo a la superficie, permitiendo fácilmente las intrusiones.

Bajo el suelo del siglo XVII se repite de nuevo una estancia de forma rectangular, pero de menor longitud, aunque con la misma orientación. Los muros son de sillarejo irregular y el suelo no tiene ninguna forma de pavimentación, además su superficie no está regularizada, utilizándose la misma roca natural. Los muros se cimentan excavando en la roca. Por los derrumbes documentados de tegulae se puede decir que la estancia debió estar cubierta (Planta 3). A esta estancia se unen dos fases muy diferenciadas por el material cerámico, que aparece mezclado en una misma unidad estratigráfica. El material pertenece a una fase romana y a otra del siglo XVI.

Esta actuación se debe a que esta unidad estructural, de construcción romana, es reutilizada y limpiada en el siglo XVI, convirtiéndose en una estancia de una parroquia dependiente del Arciprestazgo de Baeza. Por tanto en el siglo XVI es una estructura de carácter "religioso", que utilizaba la estructura romana que aun se encontraba en pie con su cubierta original; otra posibilidad es que se volvieran a utilizar las tegulae, según se desprende por el citado derrumbe de éstas que ya se ha comentado. El material cerámico es de las mismas características del descrito para el siglo XVII (Lám. I).



Término Municipal de Baños de la Encina

El momento anterior de ocupación de esta estancia se produjo durante el Imperio Romano, tanto durante el Alto como el Bajo Imperio. Esta cronología de la ocupación se define gracias al estudio de los materiales arqueológicos, documentándose sigillatas hispánicas (Láms. II y III) y claras (Lám. IV), que fechan esta fase entre la primera mitad del siglo I d.C. y el siglo V d.C. Las formas de sigillata hispánica son las típicas producidas en el alfar de los Villares de Andújar.

En época romana se trata de una estructura cubierta con tegulae y sin suelo pavimentado, ni regularizado. Por estas características, aunque parece un lugar cerrado y cubierto, debió tratarse de una estructura de carácter rural.

En la zona funeraria se excavó el corte 12 hasta llegar al nivel base de las inhumaciones. En un primer momento sólo apareció un enterramiento en el perfil oeste, que lo cortaba por la mitad; el segundo excavado dejaba ver tan sólo una pequeña esquina de los pies. Ambos enterramientos fueron violados durante el proceso de excavación; el primero cuando se estaba excavando y el segundo cuando aún no se había empezado a trabajar en él. De todas formas ambos enterramientos ya se encontraban expoliados, como se pudo comprobar en la posición de la inhumación y en la falta de la losa de cierre en el primero y por falta de inhumación en el segundo, tanto en el interior como en la tierra extraída en la violación.

El rito de enterramiento era la inhumación en posición extendida y boca arriba, siendo, en el caso del enterramiento 1, la inhumación doble, según se desprende del hallazgo de fragmentos de dos cráneos y huesos largos de varias extremidades superiores. La posición de una de las inhumaciones no es totalmente la original, bien por la acción de la primera expoliación o porque una de las inhumaciones es más tardía y desplaza a la primera. El enterramiento es en caja ligeramente trapezoidal, realizada con lajas o losas de arenisca, de mayor anchura en la cabeza, apoyando la inhumación directamente en la roca. Se disponían con una orientación este-oeste.

En ninguno de los enterramientos se han encontrado ajuar alguno, lo que dificulta la posibilidad de establecer una cronología certera. Me inclino por fecharlas a finales del siglo I d.C. y durante el siglo II d.C., atendiendo a un fragmento de sigillata hispánica aparecido en la tierra extraída durante la violación de la tumba 2. Aunque siempre hay que considerar esta cronología con las reservas oportunas, si tenemos en cuenta que es un material sin documentación estratigráfica y que la tumba 2 había sufrido una violación anterior.

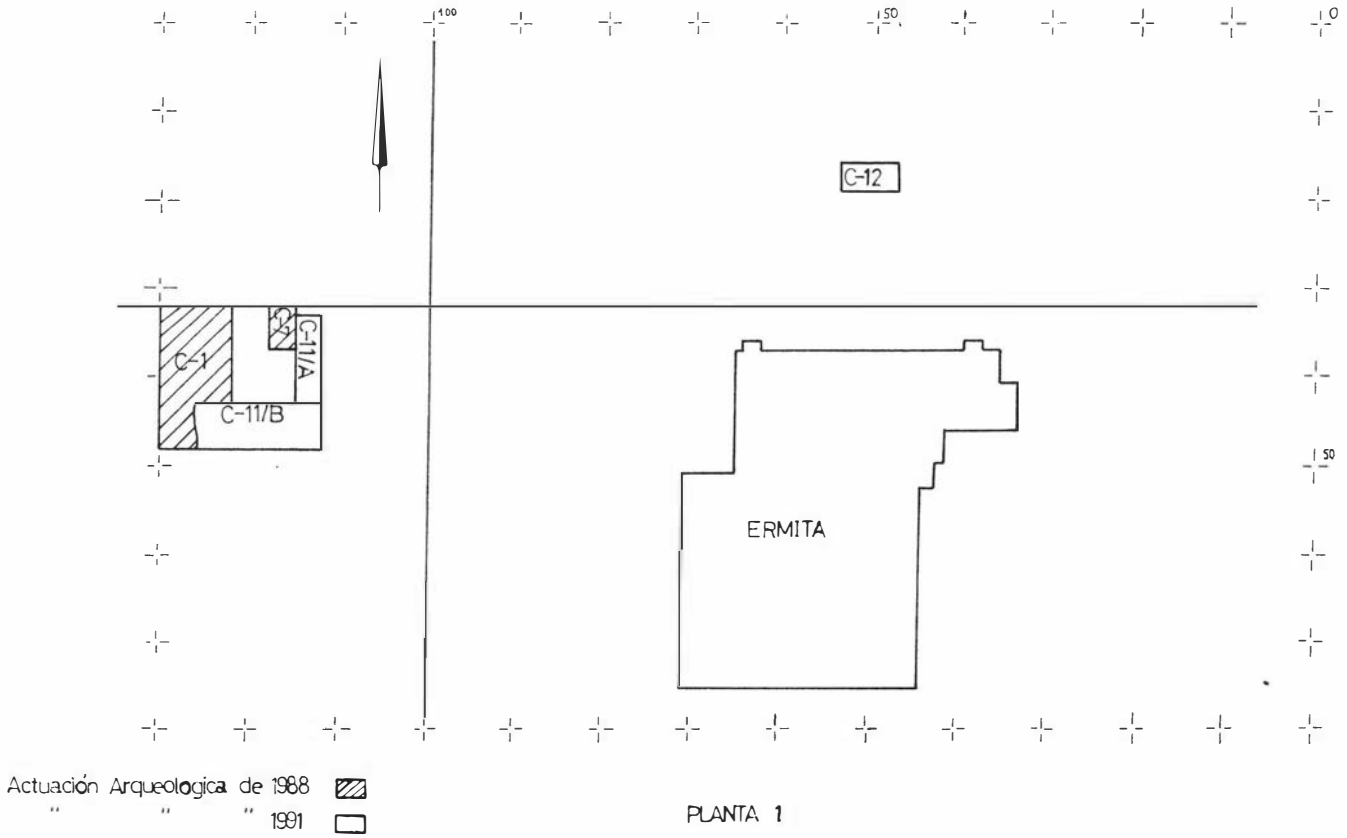
La zona funeraria es un campo de cistas que se diferenciaba del resto de los espacios de la "villa", formando una necrópolis delimitada por muros, como se puede comprobar en la planta adjunta (Planta 4).

CONCLUSION

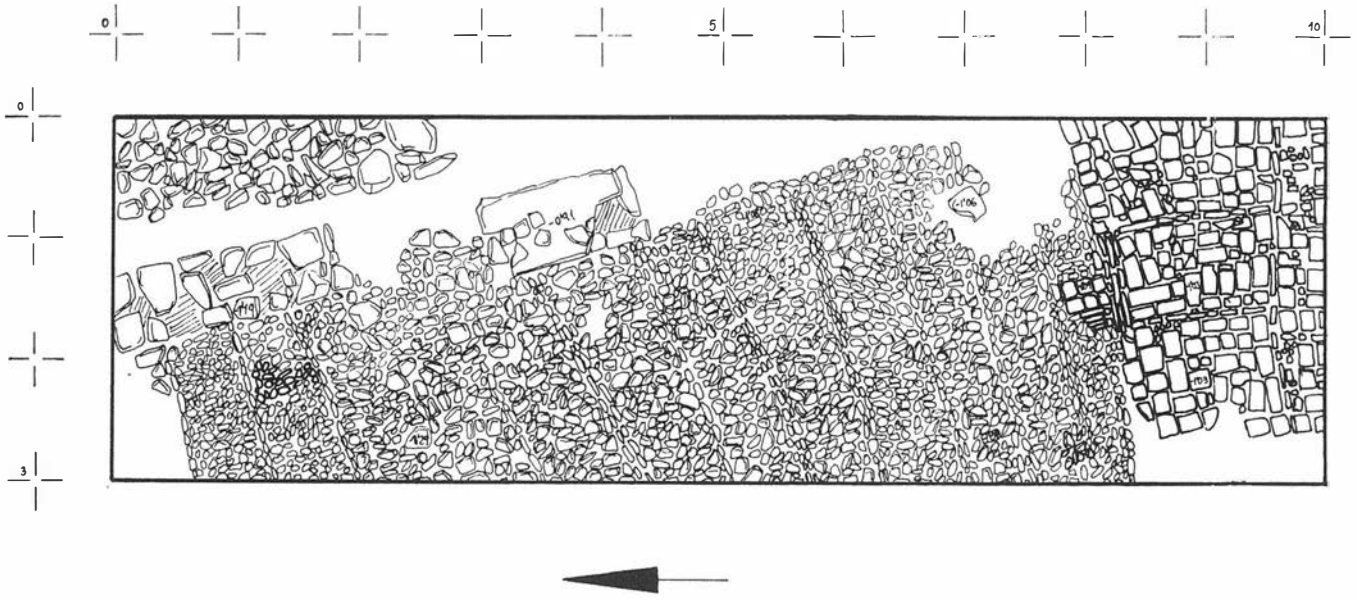
En la excavación del yacimiento de la Ermita de la Virgen de la Encina se han documentado dos asentamientos con un hiatus de un milenio entre ellos. El primer asentamiento pertenece a una villa romana que tiene una extensión entre 5 y 6 ha., en la que se distinguen claramente varias zonas funcionales: una zona "urbana", una zona rural y una funeraria. Este asentamiento tiene una cronología que va desde la primera mitad del siglo I d.C. al V d.C. En estos momentos la ocupación del asentamiento es continua. En el caso de la estancia excavada se ocupa desde la fundación de la villa y perdura hasta su desaparición, sin observarse nada más que una fase constructiva.

El segundo asentamiento comienza a finales del siglo XV y perdura hasta el siglo XVII. En un primer momento ocupa los mismos suelos de la villa romana; cuando era una parroquia dependiente del arciprestazgo de Baeza, apareciendo mezclados los restos de su ocupación con los romanos. A partir del siglo XVII, la estancia que aparece en el sector "A" del corte 11 se remodela, hechando un nuevo suelo de pequeños guijarros, coincidiendo con la construcción de la actual Ermita de la Virgen de la Encina. Este segundo asentamiento reducirá su espacio de ocupación con respecto al asentamiento romano, quedando limitado a los alrededores más cercanos de la ermita.

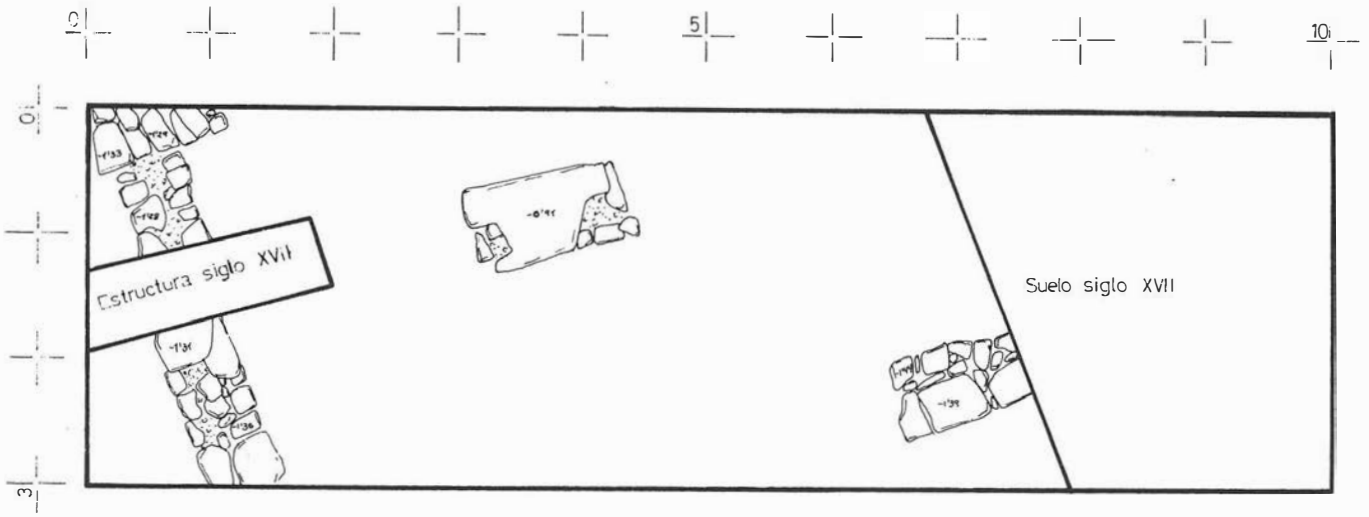
Con esta actuación arqueológica se han conseguido cumplir casi en su totalidad los objetivos planteados. Se delimitó, aunque relativamente, la extensión del asentamiento romano, se documentó la secuencia cronológica y estructural y se ha determinado el fuerte grado de expolio del asentamiento, principalmente en el área funeraria, lo que ha impedido una buena documentación del rito de enterramiento romano durante el Imperio en la región. Esta situación indica la necesidad de un fuerte control sobre el furtivismo arqueológico y una mayor atención a la conservación y restauración de los yacimientos excavados.



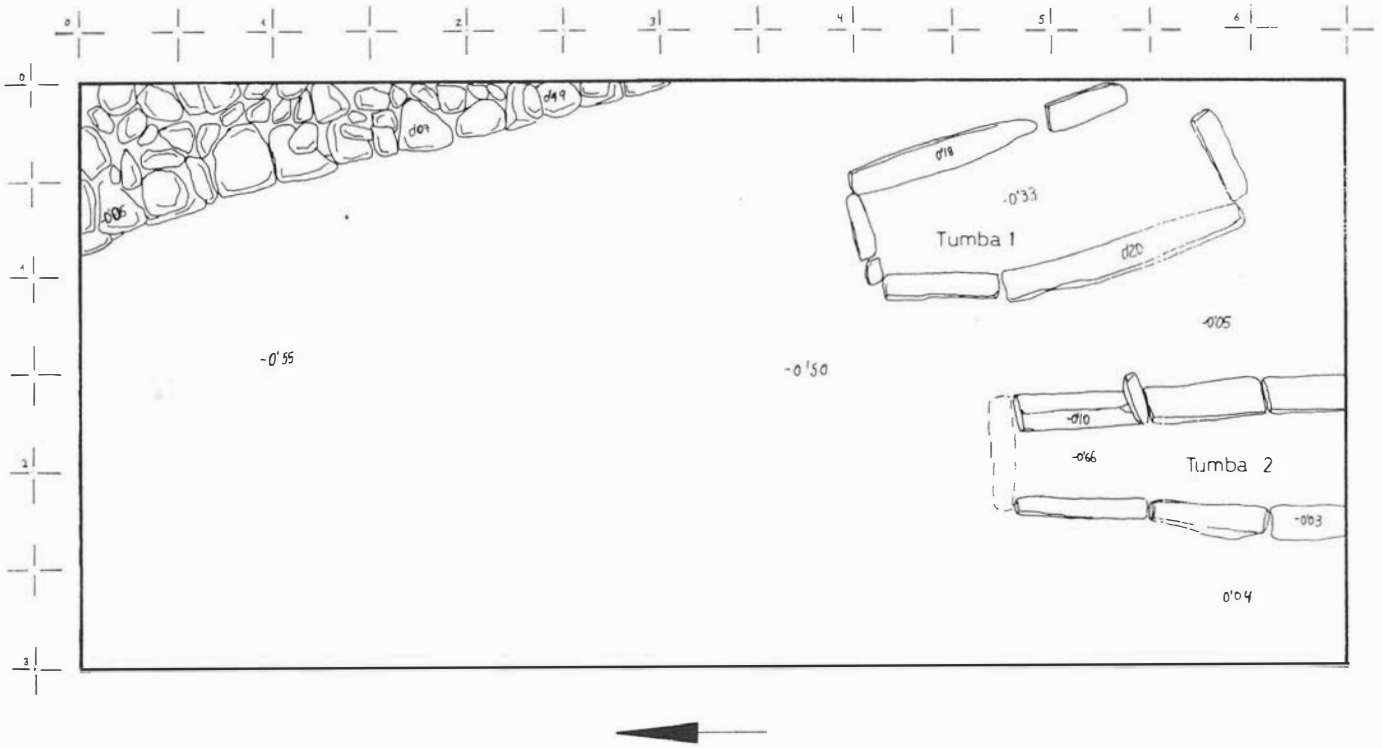
Planta 1



Corte 11. Sector A: Fase de ocupación moderna (siglo XVII). Planta 2



Corte 11. Sector A: Fase de ocupación romana (siglos I-V d.C.). Planta 3



Corte 12. Zona funeraria. Planta 4

Bibliografía

CASTRO LOPEZ, M.: *Consideraciones preliminares para la reconstrucción de la etapa romana en el Alto Guadalquivir: una perspectiva arqueología.* En "Arqueología en Jaén", Ed. Excma. Diputación de Jaén. Jaén, 1986.

CHOCLAN SABINA, C. y PEREZ BAREAS, C.: *Prospección con sondeos estratigráficos en la Ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina, Jaén).* Informe preliminar. Jaén, 1988.

FERNANDEZ GARCIA, M.ª I.: *Repertorio temático de la terra sigillata hispánica decorada de los Villares de Andújar (Jaén).* En "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", nº 11. Granada, 1986.

MACHADO, R. y ARROYO, E.: *El territorio y el hombre (Análisis geográfico). Jaén.* En "Historia de Jaén", Ed. Excma. Diputación Provincial, Colegio Universitario de Jaén. Jaén, 1982.

ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata importada y nuevas formas en terra sigillata hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar.* En "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", nº5. Granada, 1980.

ROCA ROUMENS, M.: *Terra sigillata hispánica: una aproximación al estado de la cuestión.* En "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", nº 6. Granada, 1981.

ROCA ROUMENS, M.: *Breve introducción al estudio de la sigillata.* En "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", nº 7. Granada, 1982.

SOTOMAYOR MURO, M.: *La villa romana de Bruñel, en Quesada (Jaén).* En "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", nº 10. Granada, 1985.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DEL CERRO DE LOS HORNEROS. PEDANIA DE LAS ESCUELAS. BAEZA. 1991

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
CRISTOBAL PEREZ BAREAS

INTRODUCION

La noticia del hallazgo de un enterramiento en una de las laderas del Cerro de los Horneros, localizado en las cercanías de la pedanía de Las Escuelas (Baeza) fue el origen de nuestra visita a la zona para valorar la importancia del mismo así como la posible existencia del asentamiento que nos permitiese definir su adscripción cultural.

Una vez comprobada la destrucción completa del enterramiento y la imposibilidad de determinar su adscripción cultural ante la ausencia de restos arqueológicos se realizó una exhaustiva prospección superficial del entorno que ofreció como resultados el registro superficial de varios muros de piedra que definían espacios rectangulares, la presencia de cerámicas romanas (tégulas, terra sigillata) y la localización en una de las zonas más elevadas del Cerro de los Horneros de un pequeño asentamiento neolítico en el que eran significativamente abundantes las cerámicas decoradas.

Los indicios de remociones de tierra en la zona consecuencia de excavaciones clandestinas, unidas al interés de un asentamiento neolítico al aire libre de estas características determinaron la realización de una serie de trabajos con el fin de obtener la mayor informnación posible para la documentación del yacimiento:

- –Prospección arqueológica superficial del área geomorfológica en un radio de cinco kilómetros.
- –Levantamiento topográfico de la unidad geomorfológica en la que se localiza el yacimiento.
- –Excavación del asentamiento neolítico, que presenta un alto grado de erosión, para registrar su secuencia y posibles estructuras de habitación.
- –Excavación de los restos de las estructuras superficiales para determinar su adscripción cultural.
- –Documentación planimétrica y fotográfica.
- –Dibujo de materiales arqueológicos.
- –Publicación de los resultados de la excavación.

LOCALIZACION. CONTEXTUALIZACION GEOMORFOLOGICA

El yacimiento del Cerro de los Horneros se inscribe en la zona superior de la Campiña Oriental prácticamente en la zona de contacto con el piedemonte de Sierra Mágina, localizadas dentro del Frente Externo de las Cordilleras Béticas (Fig. 1).

El yacimiento en concreto, se sitúa sobre una pequeña elevación de 540 m.s.n.m., coronada por niveles masivos, muy brechificados en algunas zonas, de materiales carbonatados duros y de color grisáceo, sin estructuras visibles en apariencia y con materiales margo-arcilosos en la base del cerro, que es la litología que aflora más extensamente en la zona.

Igualmente se han localizado clastos de silex, que constatan la procedencia de estos materiales de las zonas externas de las Cordilleras Béticas, donde existen afloramientos de esta naturaleza.

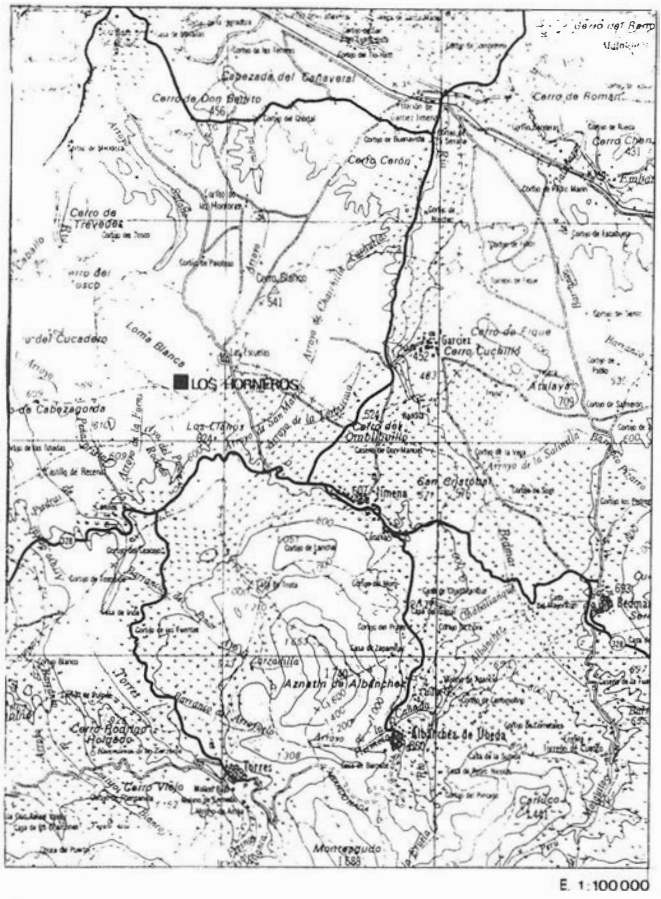


FIGURA 1.

El contexto geológico del yacimiento cabe encuadrarlo en la denominada Unidad Olistostrómica, que se desarrolla en el sector sur del río Guadalquivir y presenta una estratigrafía compleja con materiales de naturaleza diversa: arcillas, margocalizas y areniscas calcáreas de edad cretácica y terciaria.

Todos estos elementos proceden de las Zonas Externas de las Cordilleras Béticas, tanto los materiales triásicos como cretácicos y su mecanismo de emplazamiento varía entre deslizamientos coherentes, debris-flow y slumpings atribuyéndosele una edad comprendida entre Langhiense superior –Serravaliense inferior (Mioceno medio).

El área geomorfológica presenta un relieve variado, donde los materiales miocénicos han desaparecido como consecuencia de una intensa erosión, emergen los materiales triásicos ricos en yeso configurando un paisaje alomado en el que destacan algunos cerros-testigo compuestos por materiales duros del Mioceno.

Esta variedad se refleja en un paisaje a veces suave conformando amplios domos que constrasta con las zonas más accidentadas,

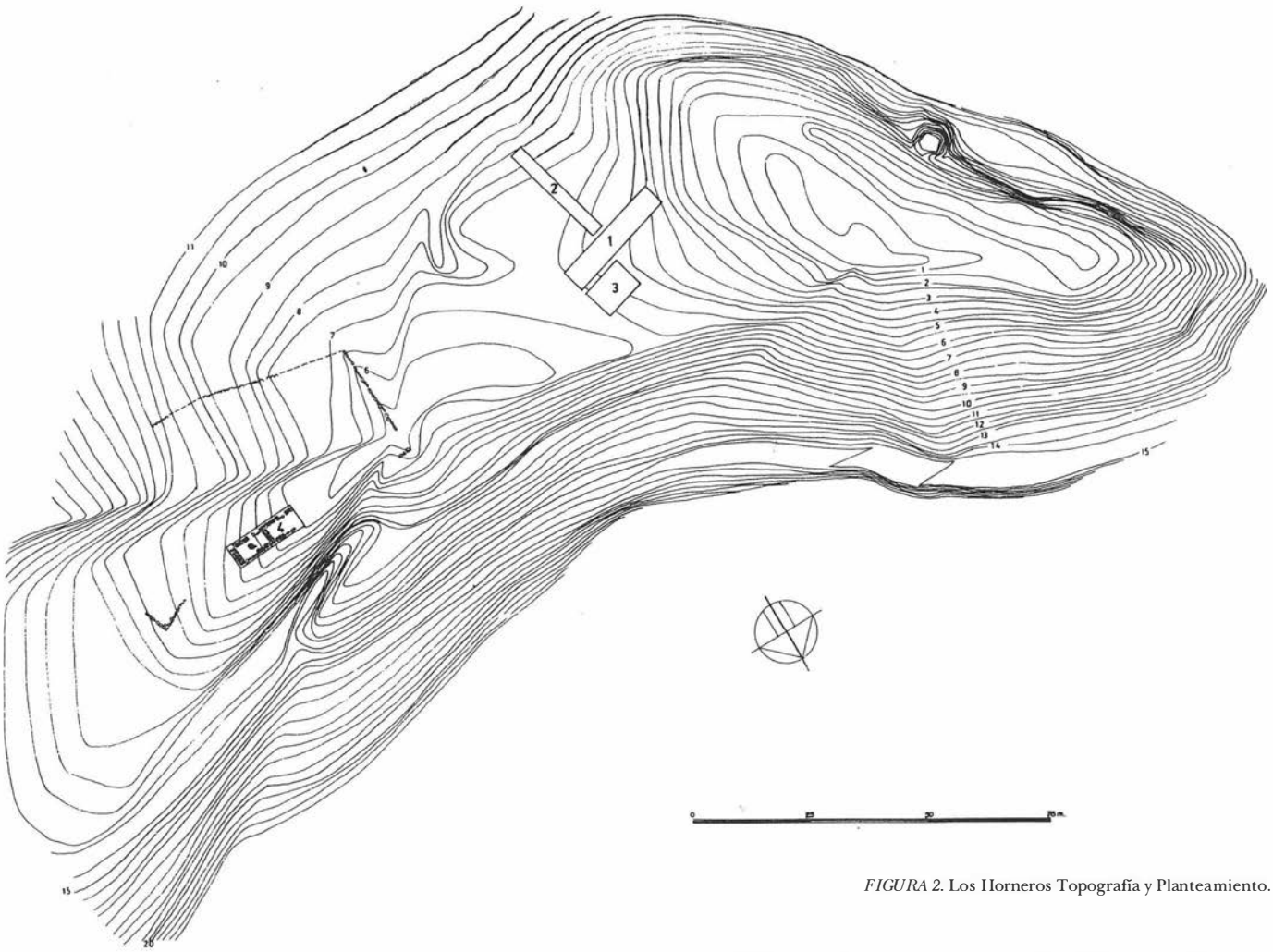


FIGURA 2. Los Horneros Topografía y Planteamiento.

consecuencia de la compacidad diferencial de los materiales y de las incisiones de la red de drenaje.

Los cursos de agua de la red discurren por los materiales triásicos de alto contenido en sal por lo que en su mayoría se trata de arroyos salobres como ejemplifican las numerosas explotaciones salinas existentes en la actualidad en el Arroyo Salado localizado en la vertiente oeste del Cerro de los Horneros.

Los afloramientos de almagra generalizados por toda la Campiña Oriental junto con el silex alóctono procedente de las cadenas montañosas inmediatas debieron de constituir recursos apreciados desde las etapas prehistóricas.

El entorno edafológico de la unidad geomorfológica en la que se localiza el yacimiento está dominado por regosoles calcáricos que permiten el desarrollo de cultuvos herbáceos (cereales) y arbóreos (olivar de secano y almendros), sobre todo en aquellas zonas en las que la salinazación y los procesos erosivos no han agotado las posibilidades productivas de los suelos.

En la actualidad, y posiblemente como consecuencia de la ocupación y explotación de la zona desde antiguo, son muy escasas las formaciones naturales que se conservan, si bien existen algunos restos en los cerros testigo miocénicos, poco productivos a nivel agrícola, en los que la vegetación se reduce

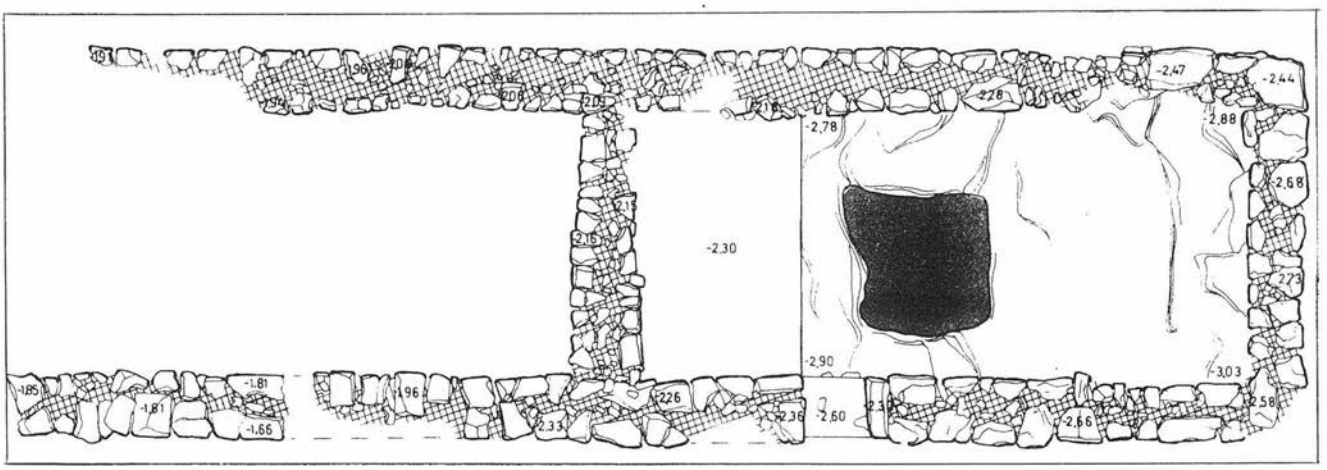


FIGURA 3. Los Horneros. Corte 4. Planta general.

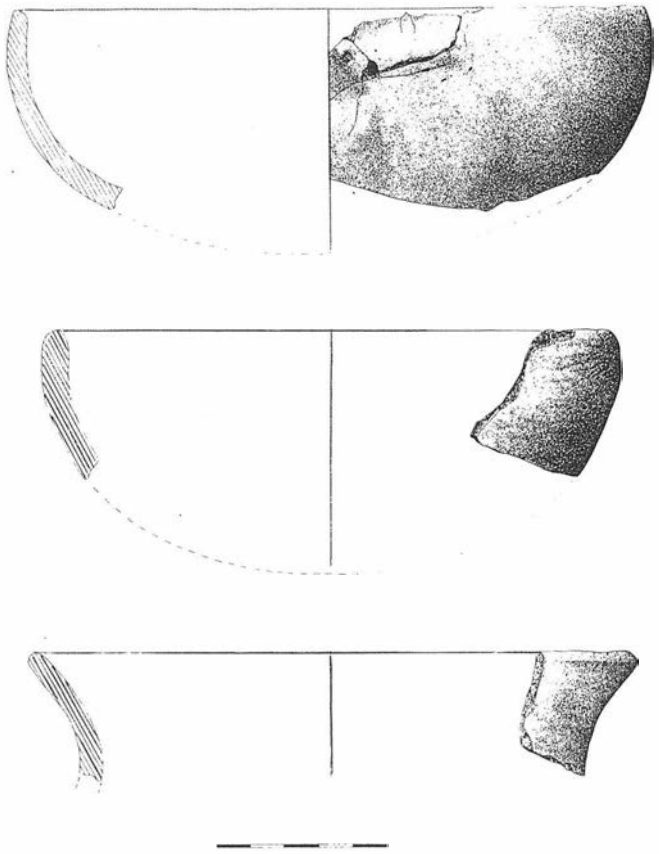


FIGURA 4.

a encinares muy degradados, chaparrales, coscojales y gramíneas que debieron estar mucho más generalizados durante las etpas anteriores.

PLANTEAMIENTO

El carácter de urgencia de la excavación unido a la constatación de la escasa potencia del yacimiento, junto con la existencia de dos asentamientos de muy distinta índole, marcó el signo de la intervención, diversificándola a fin de extraer la mayor cantidad de datos posibles.

Se definieron dos áreas de excavación, una en el asentamiento neolítico y otra en el asentamiento aledaño; en la primera se plantearon tres cortes con una extensión total de 267 m². y en la segunda se excavaron 65 m². en un solo corte. (Fig. 2).

El tratamiento que recibieron cada una de las zonas se pensó para atender sus necesidades específicas de documentación, así, en el área oriental la actividad se planificó como una recogida de datos basicamente cronológica y planimétrica y en función de esto se escogió un área de habitación definida con nitidez en superficie y a su trazado se adaptó el corte 4; por el contrario en la zona occidental (asentamiento Neolítico) la necesidad de conseguir un registro completo y la esperanza de detectar zonas de habitat en algún punto hizo que se optara por una excavación en extensión.

RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DE LOS HORNEROS

Los trabajos de excavación en el Cerro de los Horneros han permitido constatar la existencia de dos asentamientos: un asentamiento prehistórico de reducidas dimensiones, cuyas manifestaciones culturales permiten adscribirlo a un Neolítico Medio y un asentamiento adscribible a época visigoda. Ambas fases de ocupación se extienden en zonas diferentes dentro de la misma unidad geomorfológica, quedando su distribución espacial perfectamente definida.

La ocupación neolítica

La excavación del asentamiento neolítico ha puesto de manifiesto su total arrasamiento como consecuencia de la fuerte erosión sufrida, tanto de carácter natural como antrópica.

La extensión del espacio excavado (Fig. 2) se ha centrado en la zona donde a nivel superficial se registraba una mayor concentración de evidencias materiales, coincidente con la zona más elevada, lo que a priori nos permitía suponer que las posibles estructuras de hábitat se localizarían en ese área.

Desgraciadamente la excavación no ha permitido la documentación secuencial de la ocupación, apareciendo la roca base de la unidad geomorfológica a escasa profundidad. Sobre esta base geológica sólo se registra un estrato superficial (de escasamente 30 cm.), sumamente alterado, que ha impedido la documentación de las estructuras de habitación que se encuentran totalmente destruidas.

De esta forma, los resultados de la excavación sólo han venido a engrosar el registro de materiales arqueológicos a nivel superficial.

El contexto superficial de los materiales arqueológicos obliga al establecimiento de sus coordenadas temporales en base a las secuencias estratigráficas de otros yacimientos neolíticos.

En la provincia de Jaén no existen hasta el momento secuencias estratigráficas completas que permitan conocer la evolución de la cultura material ya que los únicos yacimientos excavados se reducen a la Cueva del Nacimiento[1], el abrigo de Valdecuevas[2] y la Cueva del Canjorro[3]. En los dos primeros se registra un horizonte mesolítico de facies geométrica con unos niveles superiores en los que están presentes cerámicas neolíticas y fauna doméstica que evidencian la aculturación de estas comunidades, mientras que la Cueva del Canjorro presenta una ocupación desde finales del neolítico hasta la Edad del Bronce.

Esta ausencia de secuencias neolíticas completas en la provincia de Jaén determina que la correlación estratigráfica de los materiales del yacimiento de Los Horneros sólo pueda basarse en las secuencias neolíticas más completas de otros yacimientos andaluces como la Cueva de la Carigüela[4] o la Cueva de los Murciélagos de Zuheros[5], con el handicap que supone poner en relación los materiales del asentamiento de los Horneros con los de zonas tan lejanas geográficamente, agravado por el desconocimiento de los nexos de unión entre estos asentamientos. Este vacío en la investigación, puesto de manifiesto por algunos autores[6] a la hora de abordar la reconstrucción del proceso de expansión de las comunidades neolíticas de Cataluña y Levante hacia Andalucía, puede hacerse extensible al relacionar los yacimientos jiennenses con el resto de los grupos neolíticos peninsulares.

El desconocimiento de la evolución diacrónica de las distintas manifestaciones culturales de los asentamientos neolíticos de la Alta Andalucía y de sus características locales[7] hace que la sincronización secuencial entre asentamientos distantes geográficamente deba de tomarse con reserva.

Si la concentración de asentamientos del Neolítico Medio en determinadas zonas ha permitido la definición de varios

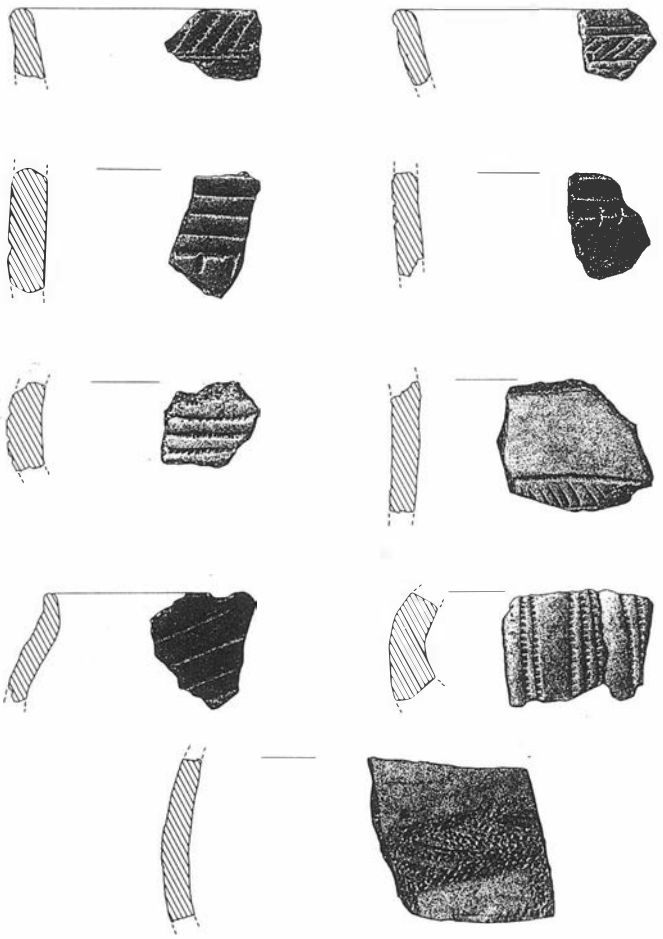


FIGURA 5.

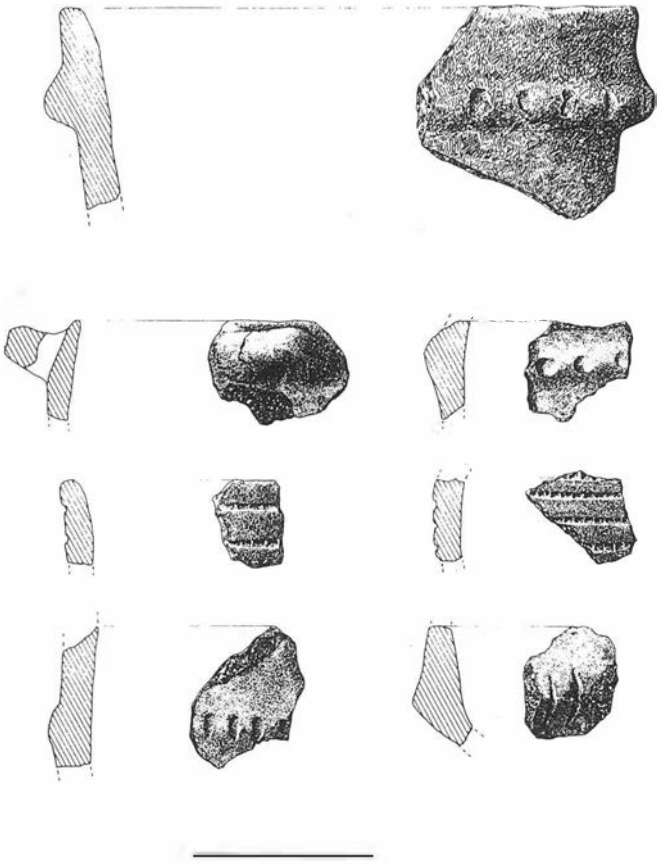


FIGURA 6.

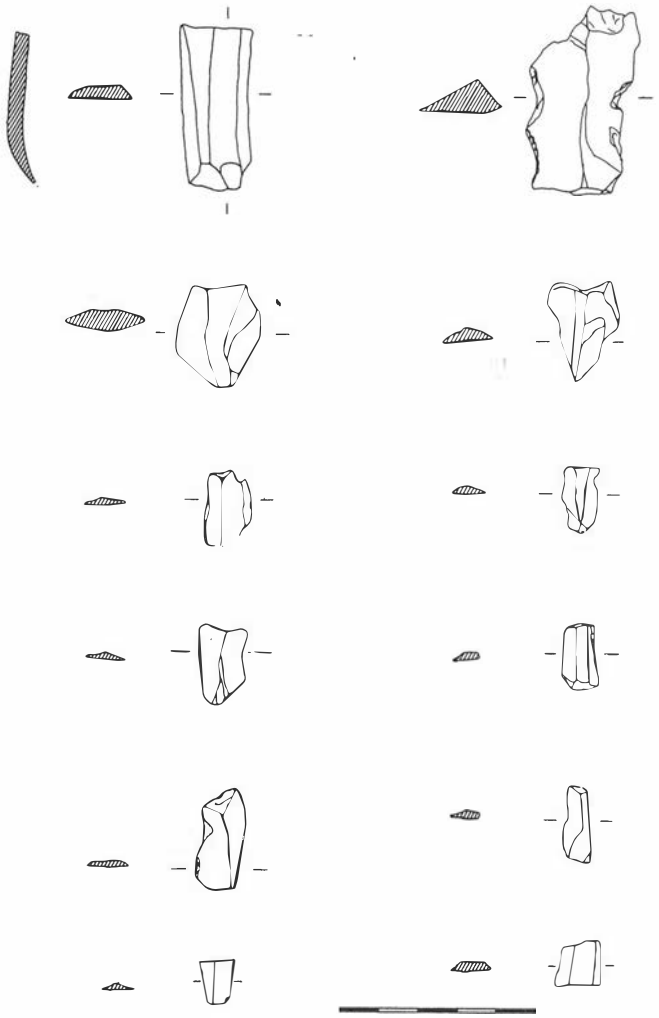


FIGURA 7.

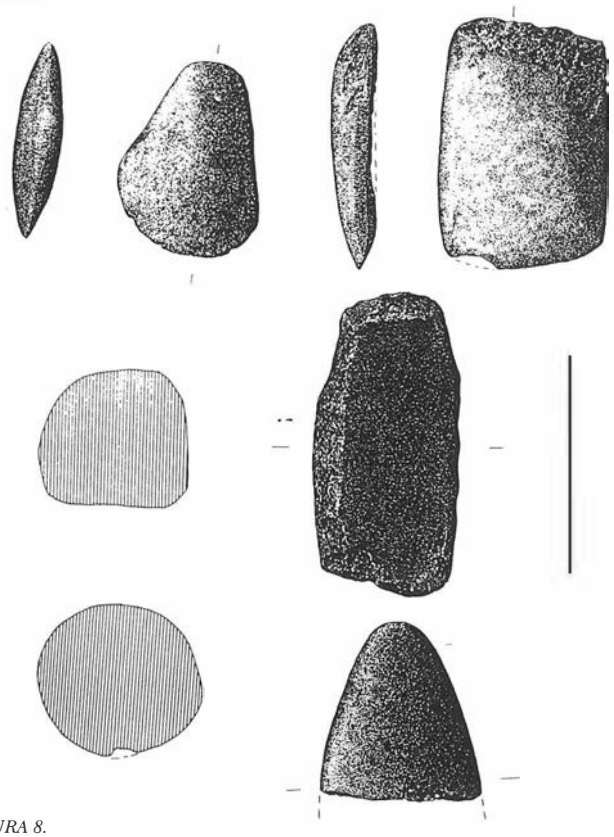


FIGURA 8.

núcleos geográficos de ocupación[8], la estación neolítica de los Horneros ha venido a aumentar la escasa documentación que sobre el poblamiento del Neolítico medio existe en la provincia de Jaén, estableciendo un nuevo foco de neolitización en el piedemonte de la zona norte de Sierra Mágina, en torno a la localidad de Jimena, de la misma manera que ha puesto de manifiesto que la escasez de yacimientos del "neolítico de Cuevas"[9] en la provincia de Jaén es una consecuencia de la falta de prospecciones arqueológicas sistemáticas integradas en Proyectos de Investigación que con toda seguridad darían al poblamiento neolítico provincial una mayor entidad.

El estado de arrasamiento del asentamiento de los Horneros ha determinado el registro parcial del material arqueológico que se reduce a elementos artefactuales, debido a la completa desaparición de los restos de ecofactos (fauna, restos vegetales, etc.) como consecuencia de la descomposición de la materia orgánica. Sólo han podido registrarse determinados elementos de su cultura material, restos cerámicos, industria lítica y algunos adornos.

El conjunto cerámico se caracteriza por la abundante presencia de fragmentos decorados (Fig. 5 y 6) frente al reducido número de cerámicas lisas (Fig. 4). Las decoraciones impresas están realizadas con matriz de peine y de punzón, frecuentes en otros asentamientos[10], siendo también muy abundantes las cerámicas incisas y los cordones.

En la mayoría de los casos las pastas de la cerámica son grises y las superficies están muy cuidadas predominando los bruñidos y las cerámicas almagradas.

La presencia de algunos fragmentos con las impresiones rellenas de pasta blanca permite pensar que esta asociación decorativa debió de ser frecuente.

Aparecen registradas todas las combinaciones posibles entre las distintas técnicas decorativas (Fig. 5 y 6).

Los elementos de prehensión están representados por asas horizontales y de cinta (Fig. 5 y 6).

Los objetos de adorno registrados consisten en brazaletes estrechos y lisos realizados sobre caliza blanca, mármol y pizarra perfectamente pulimentados (Fig. 9) ampliamente documentados en contextos del Neolítico Medio de numerosos asentamientos andaluces[11].

La industria lítica es abundante, sobre todo el silex tallado, documentándose todos los elementos que definen las distintas fases del proceso de fabricación del utillaje, nódulos de silex como materia prima, núcleos preparados para la extracción, lascas de desecho y útiles.

El utillaje está realizado sobre hojas de mediano y pequeño tamaño presentado en varios casos los restos del cortex. Los cuchillos son abundantes, a veces retocados, estando también presentes las puntas y los perforadores (Fig. 7).

La piedra pulimentada está representada por diversos útiles, una azuela, dos hachas una de pequeño tamaño y la otra de mayor grosor y dimensiones, un machacador (Fig. 8) y dos molinos, uno de arenisca con restos de almagra y otro de granito.

Las características de estos elementos de la cultura material del asentamiento, entre cuyas cerámicas no se han registrado impresiones cardiales, permiten contextualizarlo en un neolítico Medio a tenor de las secuencias estratigráficas de algunas cuevas andaluzas[12].

El asentamiento de los Horneros constituye la primera evidencia de la existencia en la provincia de Jaén de ocupación al aire libre durante el Neolítico Medio.

Este tipo de hábitat al aire libre ha sido documentado el la región levantina asociado incluso a cerámicas del Neolítico Antiguo con decoración cardial[13] y en asentamientos andaluces como La Molaina en Pinos Puente[14], contextualizado en un neolítico Medio; y Montefrío[15], adscribible a un neolítico Tardío.

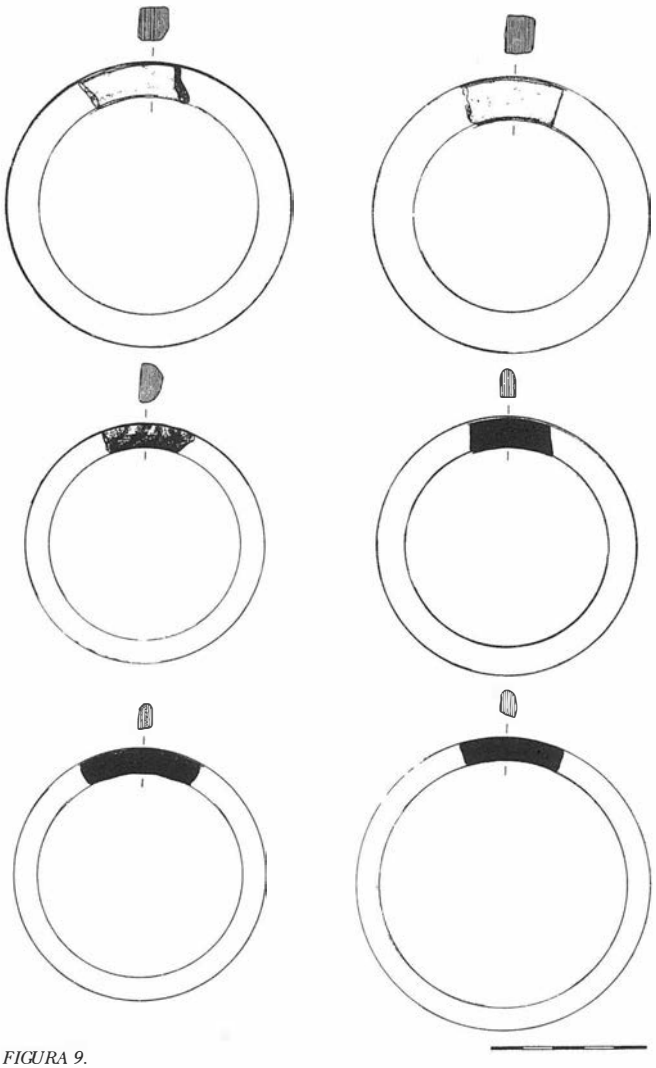


FIGURA 9.

El asentamiento de la Molaina[16] parece tener una ocupación corta, marcando al igual que Los Horneros su carácter estacional, mientras que el asentamiento de los Castillejos de Montefrío[17] parece perdurar haciéndose permanente. La excavación de las fases antiguas de este último asentamiento ha permitido constatar la presencia de débiles estructuras de habitación realizadas con mateira orgánica y adosadas a las paredes rocosas. Este mismo tipo de estructuras debieron de existir en las estaciones al aire libre de la Molaina[18] y Los Horneros, en este último desaparecidas como consecuencia de su escasa consistencia y por la fuerte erosión sufrida.

A la hora de abordar la economía de los asentamientos neolíticos andaluces y en general peninsulares, nos encontramos con dificultades importantes ante la inexistencia de estudios paleoecológicos en la mayoría de las áreas donde han podido definirse núcleos de ocupación[19] y la escasez de secuencias estratigrádicas debido al registro superficial de la mayoría de los asentamientos. No obstante, indirectamente y con las reservas precisas podemos realizar algunas consideraciones económicas basándonos en su localización, su tipo de hábitat, las evidencias materiales que presentan y los escasos estudios existentes en algunos de estos asentamientos.

Las actividades agrícolas y/o ganaderas han sido suficientemente documentadas en asentamientos levantinos y andaluces durante las distintas fases neolíticas.

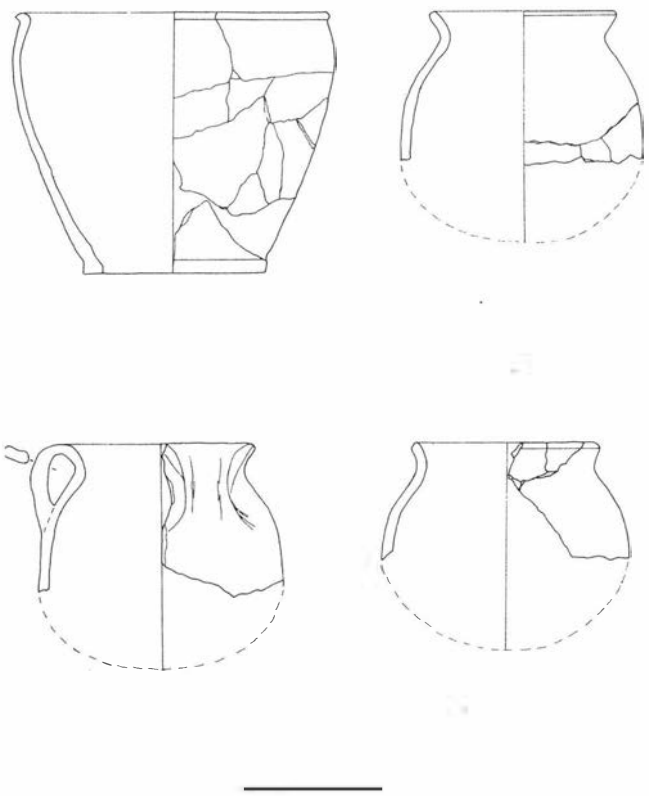


FIGURA 10.

El registro superficial en la estación de Los Horneros ha permitido constatar la presencia de varios elementos de piedra pulida y tallada relacionados con actividades agrícolas (Fig. 7,8) de igual forma, su localización próxima a la zona de piedemonte de Sierra Mágina puede ser un indicio de la importancia de la ganadería en su economía sin restar importancia de la cinegética y de recolección que permitía el medio en el que se inserta. La consideración de estos aspectos junto a la estacionalidad de la ocupación nos permite constatar unas características generales comunes al asentamiento al aire libre de La Molaina[20].

A pesar de la insuficiencia de evidencias y en muchos casos de los análisis de estas evidencias de gran importancia para el conocimiento de la estructura económica y social de estas comunidades, su localización y los análisis faunísticos[21] y carpológicos[22] procedentes de algunos de ellos permiten pensar en una base económica fundamentada en la ganadería, dependiendo la importancia de la actividad agrícola, cinegética y recolectora de los contextos ecológicos en los que estos asentamientos se integran[23].

Queremos insistir en la provisionalidad de los datos y consideraciones que aquí ofrecemos que serán objeto de un estudio más detallado y en profundidad dado el interés que ofrece el asentamiento de los Horneros para el conocimiento del proceso de neolitización y los inicios de la agricultura en esta zona de la Alta Andalucía.

La ocupación visigoda

En el área oriental de la unidad geomorfológica se localiza un asentamiento bien delimitado a nivel superficial por los restos de estructuras de ocupación. La erosión, que lo ha desprovisto de toda evidencia del proceso postdeposicional, ha dejado expuestos los restos de las estructuras, definiéndose un espacio rectangular de 1900 m. presentado en su lado Norte una edificación de 16 m. x 4 m. orientada E-W (Fig. 3). Las paredes de esta edificación, de las que sólo se conserva una hilada de piedra, presentarían posiblemente un alzado de tapial. Entre el garrofo se ha detectado la presencia de algunos fragmentos de tégula que, en su momento formarían parte de la techumbre.

Esta estructura rectangular se encuentra dividida por un muro, conformando dos espacios, el oriental fue excavado, detectándose la presencia de una puerta en el lado sur, que daba acceso a la habitación en cuyo centro se localizaba una fosa de forma cuadrangular de 2 m. con una potencia de 25 cm.

La escasa sedimentación contenida entre sus muros no ofrecía una lectura estratigráfica de interés, quedando reducida a un solo estrato de unos 50 cm. de potencia, totalmente alterado, no apreciándose restos del suelo de ocupación en ninguna zona del área excavada.

A la dificultad que supone la nula información sobre el proceso de destrucción del asentamiento, se suma la irrrlevancia cuantitiva y tipológica del registro material, que restringe en mucho las posibilidades de intepretación de la muestra (Fig. 10).

Sin embargo se pueden avanzar algunas consideraciones de tipo general inferidas de los escasos datos obtenidos.

La organización espacial queda definida por la estructura rectangular excavada y por un amplio recinto cerrado que funcionaría como redil para la estabulación de ganado en determinadas épocas del año. El lugar donde se encuentra ubicado el asentamiento, cercano a Sierra Mágina, tradicional zona de pastos, también apoya esta idea.

La adscripción cronológica no puede realizarse con el grado de precisión que sería de desear, dada la escasa entidad del conjunto material (Fig. 10).

El asentamiento visigodo de los Horneros es un establecimiento especializado de carácter ganadero y de uso posiblemente estacional y continuado.

Notas

[1] RODRIGUEZ, G., "La Cueva del Nacimiento de Pontones. Jaén". *Saguntum Pap. Lab. Arq., Valencia, 14, 1969, pp. 33-38.*

[2] SARRION MONTAÑANA, I., "Valdecuevas, estación mesoneolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)". *Saguntum Pap. Lab. Arq., Valencia, 15, 1980, pp. 23-56.*

[3] NAVARRETE, M.S., CARRASCO, J., "El Neolítico en la provincia de Jaén". *Cuad. Preh. Univ. Gr., 3, 1978, pp. 45-66.*

[4] PELLICIER, M., "El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)". *Trab. Preh., XV, 1964.*

[5] VICENT ZARAGOZA, A.M., Muñoz Amilibiaa, A.M., "Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélados de Zuheros (Córdoba, 1969)". *Exc. Arq. Esp., 77, 1973.*

[6] MOLINA GONZALEZ, F., ROLDAN HERVAS, J.M., "Historia de Granada. De las primeras culturas al Islám". *1983, pp. 7-131.*
MARTIN OLIVER, B., "El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas", *Saguntum, Pab. Lab. Arq. Valencia, 13, 1978, pp. 59-98.*

[7] MUÑOZ AMILIBIA, A.M., "La Neolitización en España: Problemas y líneas de investigación". *Francisco Jordá, Scripta Praehistórica, Salamanca, 1984, pp. 349-369.*

[8] NAVARRETE ENCISO, M.S., Molina González, F., "El proceso de Neolitización y los comienzos de la sedentarización en la Alta Andalucía". *Coll. Montpellier, 1983.*

[9] NAVARRETE ENCISO, M.S., "La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada de Andalucía Oriental", *2 vols., Cuad. Preh. Univ. Gr., serie monográfica, 1, 1979.*

[10] NAVARRETE, M.S., CARRASCO, J., TERUEL, S., GAMIZ, J., "La Sima de los Intentos: yacimeitno neolítico en la costa Granadina". *Ciad. preh. univ. Gr., 11, 1986, pp. 27-64.*

[11] NAVARRETE, M.S., CAPEL, J., "La Cueva del Agua de Prado negro (Iznalloz, Granada)". Cuad. Preh. Univ. Gr., 2, 1977, pp. 19-62.
NAVARRETE, M.S., CAPEL, J., "El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado negro (Iznalloz, Granada)". *Cuad. Preh. Univ. Gr., 4, 1979, pp. 111-132.*
TERUEL BERBELL, M.S., "Objetos de adorno en el Neolítico de Andalucía Onriental. Síntesis tipológica". *Cuad. Preh. Univ. Gr. 11, 1986, pp. 9-26.*

[12] Op. Cit. nota 5.
Op. Cit. nota 6.
PELLICER, M., "Estratigrafía Prehistórica de la Cueva de Nerja. 1ª campaña". *Exc. Arq. Esp., 16, 1962, pp. 11-81.*

[13] Op. Cit. nota 7b.

[14] SAEZ, L., MARTINEZ, G., "El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente)". *Cuad. preh. Univ. Gr., 6, 1981, pp. 17-34.*

[15] ARRIBAS, A., MOLINA, F., "El poblado de los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavación de 1971. El corte núm. 1". *Cuad. Preh. Univ. Gr., Serie Monográfica. 3. 1978.*
ARRIBAS, A., MOLINA, F., "Nuevas aportaciones al inicio de la Metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)". *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 1979, pp. 7-32.*

[16] Op. Cit. nota 14.

[17] Op. Cit. nota 15.

[18] Op. Cit. nota 14.

[19] Op. Cit. nota 7.
Op. Cit. nota 9.

[20] Op. Cit. nota 14.

[21] UERPMANN, H.P., "Elevage Néolithique en Espagne. L'Elevage en Mediterranée occidentale". *Actus du Colloque International de l" Institut de recherches méditerranéennés, Paris 1977, pp. 87-94.*
PÉREZ RIPOLL, M., "La fauna de vertebrados. Cap. VIII de Cova de l"Or (beniarrés, Alicante)". *Vol. IJ, Trab. Varios, S.I.P., 65 Valencia, 1980, pp. 193-225.*
PELLICER, M., ACOSTA, P., "El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental. le Néolithique Ancien Méditerranée". *Actes du Colloque International de Prèhistoire. Montpellier 1981. Archeologie en Lanquedoc, 1982, pp. 49-60.*
BOESSNECK, J., DIESCH, A., "Von den Tierknochenfunde aus vier Südspanixhen Höhlen". *Studien über Tierknochenfunden von der Iberischen. Halbinsel 7, Munchen, 1980, pp. 1-83.* Citado en nota 7.
UERPMANN, H.P., "Informe sobre los restos faunísticos del Corte nº 1". En Arribas, A., Molina, F., "El poblado de los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)". *Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1. Cuad. Preh. Univ. Gr. Serie Monográfica, 3, 1978, pp. 153-168.*
RUIZ BUSTOS, A., "Estudio de la fauna de la Cueva del Coquino de Loja". Será objeto de una publicación monográfica realizada por Navarrete y otros.
Op. Cit. nota 7.
Op. Cit. nota 8.

[22] HOPF, M., "Les debuts de l'agriculture et la diffusion des plantes cultivées dans la Peninsule Ibérique d'apres les resultats archéologiques". *Actes du Colloque International Premières communautes paysannes en Méditerranée Occidentales, Montepellier, 1983.*
LOPEZ GARCIA, P., "Los cereales. Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)", *II, Valencia, 1980, pp. 175 ss. Trabajos Varios S.I.P., 65.*
HOPF, M. MUÑOZ, A.M., "Neolitische Pflanzenreste aus der Höhle Los Murciélados de Zuheros, Prov. Córdoba". *Madrider Mitteilungen, 15, 1974, pp. 9-27.* Citado en nota 7.
HOPF, M., PELLICER, M., "Neolitische Getreidefunde in der Höhle von Nerja (Prov. Málaga)", *Madrider Mitteilungen, 11, 1970, pp. 18-34.* Citado en nota 7.
Op. Cit. nota 21 c.
Op. Cit. nota 7.
Op. Cit. nota 8.

[23] Op. Cit. nota 6.
Op. Cit. nota 8.

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN CASTULO. 1991. MEMORIA PRELIMINAR

MARCELO CASTRO LOPEZ
FRANCISCA HORNOS MATA

No es nuestra intención en estas páginas presentar un yacimiento ya suficientemente conocido, como es Cástulo, sino más bien intentar resumir en el espacio del que disponemos dos intervenciones de urgencia que sobre el mismo se han venido desarrollando durante el año 1991

Nos referimos a la obra de emergencia de adecuación, limpieza, señalización, mantenimiento y conservación en la zona arqueológica de Cástulo, que también ha incluido una labor de excavación en la denominada "Villa del Olivar" (dirigida por los doctores Blázquez y Gª Gelabert).

Y por otra parte, a la prospección de superficie en el entorno de la ciudad ibero-romana de Cástulo, actividad desarrollada en la fase de información del Plan Especial de Protección (desde ahora PEP) de la Zona Arqueológica de Cástulo (desde ahora ZAC).

Por tiempo de duración ambas actividades se cuentan entre las más largas de las desarrolladas dentro de las actividades de urgencia de la provincia de Jaén, comenzándose los trabajos en mayo de 1991 y continuando las labores de adecuación hasta marzo del 92.

Presupuestariamente la obra de emergencia en Cástulo es la más alta en cuanto a dotación de las urgencias anuales y no sólo en la presente anualidad sino en las pasadas, alcanzando un total que se aproxima a los 18 millones de pesetas.

Antes de entrar en el detalle de la obra de emergencia vamos a exponer unas líneas generales sobre el yacimiento y los problemas que han hecho considerar desde la Delegación Provincial de Cultura una necesidad la actuación de urgencia.

La ZAC se ubica en la margen derecha del río Guadalimar a unos 5 kms. de la actual ciudad de Linares, cabecera de una rica comarca minera explotada desde antiguo. Su localización geográfica la hace nudo de caminos, existiendo vías romanas partía de Cástulo a Acci, de Cástulo a Sisapo, de Cástulo a Corduba por Iliturgi y Epora... etc. Fue sede obispal en época romana y visigoda. Por último, reinado oindependiente en el período hispano-árabe. Y como ya es suficientemente conocido pródiga en hallazgos epigráficos, numismáticos y en general arqueológicos.

La ciudad ibero-romana, que ocupa actualmente las fincas de Santa Eufemia y Cortijo de los Yanguas, se encuentra asentada sobre una terraza elevada del Guadalimar, que ha sido profundamente excavada por el arroyo de San Ambrosio y el mismo curso del río. Esta amplia zona conserva en gran parte distinto lienzos de muralla adscritos a varias etapas, desde la Edad del Bronce hasta la castellanización.

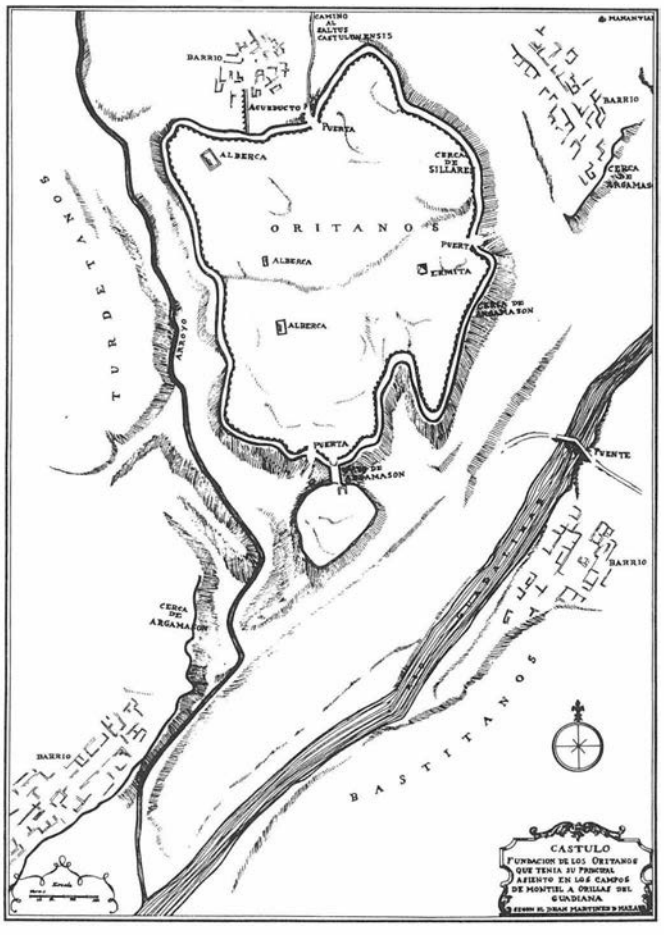
Por Decreto 686/1971, de 25 de marzo, se declaró de utilidad pública a los efectos de expropiación forzosa de estos terrenos, y posteriormente sería declarado monumento nacional, con fecha 15 de mayo de 1985. Uno de los resultados de la intervención de 1991 ha sido precisamente poner de manifiesto la insuficiencia de la delimitación a la hora de la protección y conservación de la ZAC.

Así pues, la ciudad amurallada pertenece a la Consejería de Cultura, así como parte de los terrenos de la necrópolis de Puerta Norte, y queda en manos de propiedad privada lasotrasnecrópolis conocidas y publicadas, y numerosos asentamientos relacionados con el núcleo central expropiado.

En la actualidad el asentamiento cuenta con 2 vigilantes, y la visita se puede realizar libremente, aunque para grupos escolares, desde la Delegación Provincial, se recomienda concertar la visita con los Gabinetes Pedagógicos de BBAA, y en general conectar la visita con otra al Museo Monográfico en Linares.

Cástulo ha ocupado y preocupado desde el s. XVI a viajeros, eruditos y a cuantos recorrieron nuestra provincia a la busca de huellas del pasado, dejando a veces constancia literaria y gráfica de la imagen que ellos se hicieron del lugar. Algunas son visiones generales, como las de Martínez de Maza o Góngora, otras se restringen a áreas determinadas como el Castillo de Santa Eufemia o las necrópolisis ibéricas (ver fig. 1).

FIGURA 1. La ciudad de Castulo (dibujo de N. Zafra sobre la descripción del deán Martínez de Mazas).



La ZAC viene siendo investigada desde 1968 y ha generado una abundante bibliografía específica, que con toda seguridad constituye el repertorio más extenso de la provincia de Jaén, donde destaca la serie monográfica Cástulo editada por el Ministerio de Cultura.

Durante los últimos años se ha desarrollado la investigación arqueológica centrada en las necrópolis ibéricas y en la zona de La Muela (espacios extramuros de la ciudad ibero-rromana), y más recientemente en la denominada "Villa urbana del Olivar" (intramuros).

INVESTIGACION Y CONSERVACION EN CASTULO

A continuación, una breve cronología de las intervenciones más recientes:

1.–Campaña de excavación arqueológica sistemática en la Villa del Olivar: 1985, BLAZQUEZ Y GARCIA GELABERT.
2.–Dos actuaciones de limpieza y mantenimiento, eliminación de hierba, trazado de cortafuegos...:etc. Año 1986-8, PROGRAMA DE URGENCIAS DE LA DELEGACION PROVINCIAL.
3.–Actuación de Consolidación Urgente en la villa del Olivar: 1987, PROGRAMA DE URGENCIAS DE LA DELEGACION PROVINCIAL BLAZQUEZ, GARCIA GELABERT, INIESTA).
4.–Prospección Superficial de la ciudad ibero-romana de Cástulo y su entorno: 1991, PLAN ESPECIAL DE PROTECCION DE LA ZONA ARQUEOLOGICA DE CASTULO. (1991, CASTRO).
5.–Emergencia en la Zona Arqueológica de Cástulo: 1991, Adecuación, Limpieza, Señalización, Mantenimiento, conservación. (1991, CASTRO Y HORNOS).
6.–Excavación en la Villa Urbana del Olivar: 19 (1991, PROGRAMA DE URGENCIAS DE LA DELEGACION PROVINCIAL (BLAZQUEZ, GARCIA GELABERT).

Entrando en el detalle de la emergencia de 1991, quisiéramos puntualizar a modo de introducción que las actividades de adecuación comenzadas en mayo continuaron hasta marzo de 1992, con la finalización de instalaciones de información, y en cuanto a la excavación realizada en la Villa del Olivar su desarrollo en fase de trabajo de campo fue los meses de octubre y noviembre, existiendo un tercer mes (diciembre) presupuestado para el estudio de los resultados y presentación gráfica de los mismos. Esta ajustada temporización para la presentación de los resultados dentro de las V Jornadas de Arqueología Andaluza nos ha impedido avanzar datos sobre esta excavación que dirigida por los doctores Blázquez y García Gelabert, contando con un equipo de 4 técnicos sin duda depararán sorpresas por lo interesante de lo descubierto el presente año, De cualquier forma este tipo de información a nuestro juicio sería más interesante mostrarlo junto a la información del Mundo Romano y no en esta tarde dedicada a las Actividades de Urgencia y por tanto a actividades arqueológicas que surgen por una problemática específica y muestran unas soluciones de intervención desde el campo de la Arqueología[1].

EL PUNTO DE PARTIDA

Los yacimientos arqueológicos que habiendo sido sometidos a campañas de excavación, con una titularidad pública, permanecen con las estructuras al aire libre y pueden por ello ser visitados NECESITAN UN MANTENIMIENTO CONSTANTE. La situación ideal de estas zonas arqueológicas es su declaración como CONJUNTOS ARQUEOLOGICOS, lo que implica una plantilla permanente que se ocupe de su conservación, mantenimiento, vigilancia y difusión.

El caso de Cástulo no es el único en la provincia de Jaén que reúne estas características, otros ejemplos se encuentran en la villa romana de Bruñel, el asentamiento romano de La Nava en Martos, o el oppidum ibérico Puente Tablas en Jaén, todos ellos expropiados, sin embargo Cástulo es con diferencia el más "extenso" de los problemas, al menos en número de Has.

La situación que planteaba el yacimiento de Cástulo antes de esta intervención de emergencia se podría describir como auténticamente lamentable, aún a pesar, de haberse realizado en años anteriores limpiezas y trazados de cortafuegos. El lugar permanecía oculto por la vegetación, el estado de las estructuras excavadas era seriamente preocupante y no existía un mínimo de información sobre el terreno. En definitiva la visita al lugar se convertía en algo decepcionante cuando no imposible. Los riesgos de incendio se confirmaron varias veces, y aunque no dañaban irreparablemente la riqueza arqueológica del sitio, sí afectaban a sus valores naturales y venían a dar una imagen de desolación y abandono.

El planteamiento general de la intervención estuvo basado fundamentalmente en el criterio experimental y reversible de las soluciones y en la necesidad de continuidad del tratamiento. Cualquier actuación de emergencia es, sin duda, algo temporal, pero la situación de Cástulo y en general de las zonas arqueológicas con similares características no es abordable con una actuación aislada por importante que ésta sea.

ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO Y CONSERVACION

A.–Limpieza. En primer lugar se planteó la necesidad de desbroce de hierbas, tratamiento con herbicida de zonas excavadas y/caminos durante todo el año en las época soportunas así como el trazado de un cortafuegos general, que además de permitir el control de incendios, sirve como señalizador del yacimiento[2]. Retirada del material caído, limpieza de las zonas excavadas y colocación en éstas de vallado disuasorio. Lo que unido a su enmarque con albero como conexión con los caminos ha sido un intento de presentación digna de las estructuras emergentes en la ciudad ibero–romana.

B.–Enterramiento. Otra de las actividades ha consistido en el enterramiento de zonas excavadas desde antiguo, cuando



FIGURA 2. Zona de aparcamiento junto al camino principal; al fondo, camino de acceso a la muralla norte.

por sus características y deterioro no nos permiten por el momento una presentación pública. Los enterramientos realizados han sido totales en la zona de la necrópolis visigoda/casas flavias y selectivos en la necrópolis de Puerta Norte.

C.–Itinerarios y señalización (ver fig. 2). Establecimiento de recorridos básicos: mantenimiento de antiguos caminos, deshechos algunos e invadidos por la vegetación otros, y nuevos trazados para itinerarios de visita de la ZAC:.

–Se ha mantenido el camino principal desde la Puerta Norte al Torreón de Santa Eufemia (el antiguo camino de Linares a Torreblascopedro). Adecuación de una zona de aparcamiento en la zona de entrada por la Puerta Norte. Centralización en este punto de todos los senderos.

–Acceso al Sector Norte de la Muralla (excavado y restaurado), partiendo del nuevo aparcamiento.

–Acceso desde el camino principal hasta la zona del Cerro de la Muela con recorrido hacia un aljibe doméstico y a la necrópolis visigoda/casas flavias, porque este lugar ofrece espléndidas vistas de la meseta de Cástulo.

–Acceso desde el camino principal al itinerario de la red hidráulica, que conecta la zona del estanque y piscina con los aljibes hacia el Sur, y hacia el Norte con los aljibes de la zona conocida como Casa del Guarda.

–Acceso desde la Casa del Guarda a las cisternas principales y señalización visual de los restos del acueducto que por esta zona traía el agua a la ciudad.

–Camino transversal desde el torreón de Santa Eufemia hasta el borde amurallado. En este lugar se ha recuperado en "sombra" la estructura del Castillo, definida por los restos emergentes, rellenando el espacio de albero.

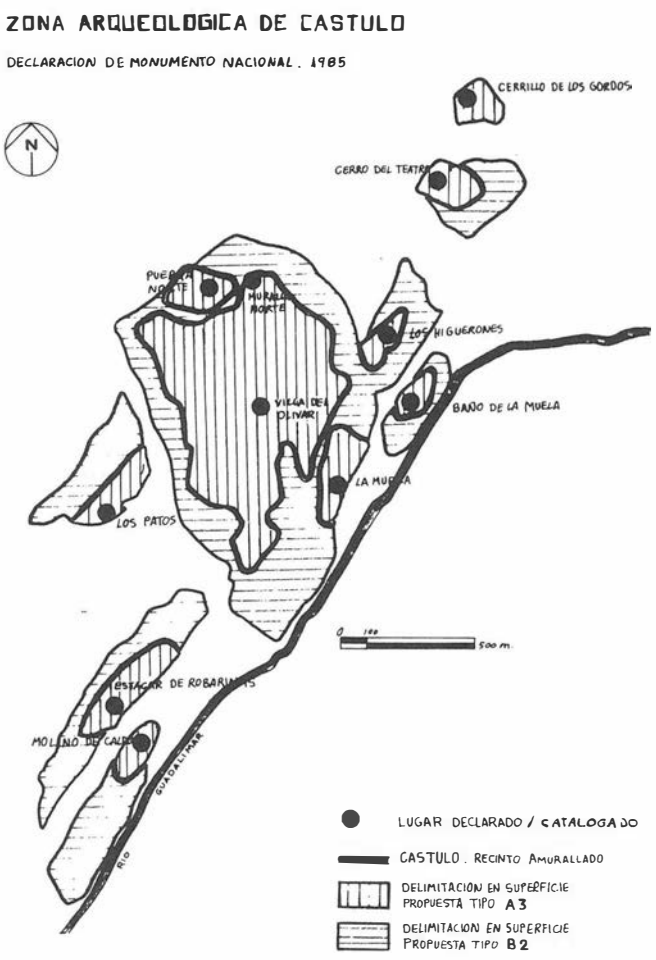


FIGURA 3. Delimitación actual de la ZAC: lugares catalogados y/o declarados "monumento nacional" en 1985 (dibujo: N. Zafra).

Estos nuevos caminos con una anchura de 3 metros y de trazado lineal, se proponen para recorridos arqueológicos, y con el tiempo serán sustituidos en parte, por los caminos originales de la ciudad ibero-romana, en el momento que la ampliación de zonas excavadas permita esta presentación; de forma experimental hemos ensayado marcado con albero que haga perceptibles los nuevos caminos desde los lugares elevados, lo que jugando con los colores de la señalización permita al visitante formarse una imagen previa de lo que va a recorrer y puedan tomar las decisiones de su recorrido desde la misma entrada.

Junto a estos caminos se proponían en el proyecto inicial, aunque no se han ejecutado en esta obra, el trazado de otros con intención de rutas alternativas a recorridos lineales, y con finalidad no exclusivamente arqueológica, sino de aprovechamiento paisajístico-ecológico del Bien de Interés Cultural.

D.–Señalizacion, cartelería, e información.

Actualmente se trabaja en una propuesta de Proyecto de Conservación para su ejecución en el año en curso.

EL PLAN ESPECIAL DE PROTECCION.

La iniciativa de redactar el PEP-ZAC parte del PGOU de Linares de 1987, y fue contratado por el ayuntamiento en 1990. Un apartado central en los trabajos de información contemplaba la realización de una prospección de superficie en Cástulo y su entorno cercano, que permitiera abordar de forma rigurosa la delimitación de la Zona Arqueológica. La actividad se extendió desde marzo a noviembre de 1991[3] y se contó en el desarrollo de los trabajos con la colaboración del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Humanidades de Jaén y del Museo de Linares. Queremos en este punto resaltar como equipo redactor del Plan Especial de Protección el valor que ha tenido para nosotros la colaboración con la Delegación Provincial de Cultura de Jaén. Una colaboración que esperamos continúe en las intervenciones previstas para el futuro, ya que hemos podido ensayar distintas soluciones antes de su inclusión definitiva en el PEP, se trataba de experimentar tanto en la metodología de información como en propuestas concretas de musealización del sitio. Hemos querido que la fase de avance tuviera dentro del PEP un carácter experimental. Desde este planteamiento pretendíamos suplir la ausencia de referencias en el planeamiento especial aplicado a zonas arqueológicas, y sobre todo materializábamos la idea del Ayuntamiento de Linares de que el mismo proceso de redacción tuviera una incidencia sobre Cástulo. El PEP no sólo debía ser un instrumento de regulación de usos y planificación de las intervenciones sobre la ZAC, también debía responder a las deficiencias más graves detectadas desde el primer momento, como la conservación de algunos de los elementos emergentes, o la adecuación mínima del sitio para su aprovechamiento actual.

DOCUMENTACION DE LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS

Entre los lugares que fueron declarados "monumento nacional" en 1985 se encuentran el recinto amurallado de la ciudad, Estacar de Robarinas, Cerrillo de los Gordos, Puerta Norte, y otros sitios conocidos por las intervenciones del Prof. Blázquez Martínez y sus colaboradores. Se trataba de una descripción puntual y literaria de la zona que, en virtud de la LPHE/85, se convertiría en BIC. El primer objetivo de la prospección de superficie se dirige a obtener una representación planimétrica precisa de estos sitios, tanto de la situación

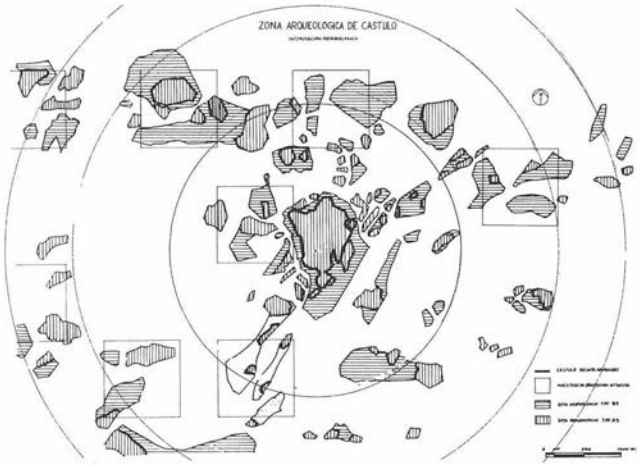


FIGURA 4. Sitios arqueológicos de la ZAC, localizados mediante prospección sistemática de una muestra del entorno (dibujo: N. Zafra).

de las zonas excavadas como de su entorno, donde se presume su continuidad. De esta manera, estaríamos en condiciones de determinar el ámbito territorial de las medidas de preservación concretas que en su momento se estimen oportunas. (ver fig. n.º 3).

Ahora bien, la ley de PHE de 1985 contempla la declaración de BIC como una medida encaminada a la protección de elementos singulares del PH, y la declaración de monumento había establecido un nexo entre el recinto amurallado de la ciudad de Cástulo y su entorno cercano. Por primera vez, nos planteamos la necesidad de ampliación de la ZAC, para abarcar otros sitios afectados por la expoliación arqueológica o por otros factores de destrucción, como los trabajos agrícolas o las obras de infraestructura, que aunque muestren un impacto menos visible, son sin duda responsables del deterioro más extensivo y generalizado de la zona arqueológica. Por esta razón, la prospección se ocupó de todos los lugares conocidos hasta entonces en el entorno de Cástulo, tanto por denuncias de expolio como por anteriores trabajos de prospección de superficie.

Estos sitios serían catalogados según una clasificación que fue diseñada para dar cuenta de una parte de la naturaleza de la información disponible, y de otra, de la presencia/ausencia de un contexto más amplio en torno al elemento catalogado. Sobre los mismos se realizó una recogida de información estandarizada, que ha tratado de situar en segundo lugar la información propiamente arqueológica, en favor de otros aspectos más decisivos desde el punto de vista de la conservación, como los factores de destrucción o la titularidad y aprovechamiento del terreno. Finalmente, hemos representado su contorno en la cartografía de la zona, para lo que utilizamos un levantamiento de escala 1:5.000, expresamente realizado para este trabajo por la Consejería de Obras Públicas y Urbanismo.

PROSPECCION SISTEMATICA

Llevando a sus últimas consecuencias la declaración de 1985, comprendimos la necesidad de revisar enteramente la delimitación de la ZAC, que era necesario encontrar un límite convencional de la ZAC. La letra y el sentido de la declaración de monumento había procurado preservar la relación de la ciudad con su entorno inmediato, y los factores de destrucción que afectan a los sitios aún concentrándose en el entorno de Cástulo, lógicamente se prologan sin solución de continuidad. Un criterio podría haber sido determinar el ámbito territorial próximo de la ciudad en un período concreto, o la expansión de determinados fenómenos que no son comprensibles fuera de ese ámbito, como las áreas funerarias ibéricas o las instalaciones de talleres de época romana. Esta posibilidad se desechó porque suponía un sesgo arbitrario de la zona arqueológica, al revalorizar sobre los demás un determinado período o un determinado aspecto, cuando el valor principal de la ZAC reside justamente en la continuidad en el tiempo de la ocupación del lugar, desde finales del III milenio hasta el siglo XVI, con la consiguiente variedad de elementos formales y relaciones espaciales.

a) El entorno cercano

Con la finalidad indicada se plantea una prospección sistemática de un área circular de 5 km. de radio, con centro en Cástulo, en la margen derecha del Guadalimar.

Esta prospección se ocupó de examinar una muestra del 20% del área seleccionada, tomando como unidad la retícula de la hoja correspondiente del mapa 1:50.000, y ponderando positivamente la cercanía a Cástulo.

Sobre cada uno de los cuadrados elegidos se trazaron recorridos sucesivos cada 50 m., lo que en la práctica ha podido significar una distancia real de separación entre los mismos que oscila entre los 40 y los 60 m., y sobre los sitios localizados se realizó una documentación como la descrita con los anteriores. (ver figura n.º 4).

En este radio de 5 Km. pretendiamos encontrar una discontinuidad que pudiera asumirse como límite de la zona arqueológica. Para esto recurrimos a una mistificación especialmente atractiva entre los arqueólogos, la cuantificación de la información aportada por la muestra prospectada. Se trazaron una serie de coronas concéntricas desde el centro de gravedad del recinto amurallado, de extensión constante, y comparamos la superficie arqueológica presente en cada una de ellas. Los resultados se muestran en el gráfico: aparece la superficie arqueológica esperada al extrapolar los datos anteriores. Hemos de aclarar que, por supuesto, no se trataba de indagar en ningún patrón de asentamiento concreto, lo que se examina es una porción del territorio actual donde aparecen determinados recursos culturales dispersos. (ver figuras 5).

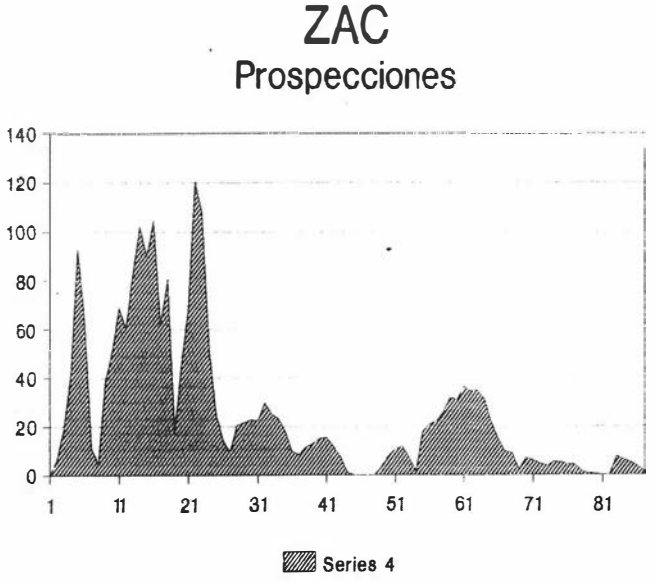


FIGURA 5. Distribución hipotética de la superficie arqueológica (tipo A1 en el entorno de la ciudad).

El gráfico contradice abiertamente la idea de partida de que la ciudad hubiera generado en su entorno cercano una mayor densidad arqueológica. En áreas distantes tanto como en las cercanas, se aprecia la presencia de concentraciones importantes de superficie arqueológica y, en general, fuertes oscilaciones en la distribución.

Unicamente se podría señalar a los efectos de la delimitación de la zona arqueológica, que entre los 3 y los 4 Km. se detecta una caída continuada de la superficie arqueológica, y que dentro de este radio se encuentran la práctica totalidad de sitios en los que se han descubierto funciones subsidiarias del asentamiento central, y en otro orden de cosas también que esta porción del territorio se contempla como una unidad visual y paisajística desde el mismo Cástulo.

Estos son algunos de los criterios para la delimitación de la ZAC aportados por la muestra prospectada en el entorno cercano, que intentan salvaguardar la realidad arqueológica producida por la relación histórica entre la ciudad y su territorio inmediato, un valor implícito en la declaración de "monumento nacional" de 1985.

Subsidiariamente, también hemos simulado una prospección de intensidad creciente sobre los cuadrados prospectados, con el objeto de obtener una estimación del coste en horas de trabajo y distancias a recorrer para el catálogo sistemático de los sitios comprendidos en la ZAC, una vez que se adopte una decisión sobre la delimitación de la misma.

* Estos gastos fueron objeto de una representación gráfica.

El eje horizontal indica los recorridos practicados en cada unidad de prospección, y el vertical el tanto por ciento de sitios que habrían sido localizados en cada uno de ellos, considerando el 100% el número real de sitios hallados con la separación mencionada de 50 m. entre las distintas trayectorias. Es un tanto desalentador comprobar que aquí el 50% de los lugares habrían sido identificados si sólo hubiéramos cruzado una vez la unidad de prospección, en vez de veinte veces, y aún más que el 90% lo habría sido con una separación entre los recorridos de 100 m.; es decir, hemos realizado el mismo esfuerzo para localizar este 90% que para el 10% restante.

b) El recinto amurallado

Igual que ocurría en el entorno, de la ciudad se disponía una información bastante exhaustiva pero puntual y desigualmente distribuida, aportada por los distintos trabajos de excavación realizados desde los primeros años 70. Faltaba una descripción global del área delimitada por la muralla, que sirviera para orientar los futuros trabajos del sondeo estratigráfico, situar en su contexto los restos emergentes, y evaluar factores de destrucción, así como las posibilidades de integración de los mismos en los nuevos itinerarios.

Este apartado de la prospección de superficie ha permitido confeccionar un catálogo sistemático de los restos arquitectónicos emergentes. En este trabajo hemos dedicado una especial atención al propio recinto amurallado por entender que en la complejidad de este elemento se resume de alguna manera el principal valor de la ZAC, la continuidad en el tiempo y la consiguiente variedad formal.

También, se ha trazado un área de prospección longitudinal siguiendo el eje máximo del asentamiento, señalando unidades de 5 x 5 m. para la recogida de materiales. Se trataba de realizar un estudio de detalle para intentar conocer las tendencias de depósito/erosión que están modelando el sitio. Este era también un trabajo experimental (actualmente en elaboración) que debe extenderse a los caminos de nuevo trazado y a algunos ejes transversales en una fase posterior, con el objeto de construir una hipótesis sobre la distribución planimétrica de los depósitos arqueológicos de las distintas épocas y su estado de conservación. En este momento apenas se ha iniciado el trabajo de laboratorio, se está procediendo a la tabulación de distintos datos referidos a cada una de las unidades, como los índices de rodamiento de conjuntos homogéneos de materiales, la extensión de la cuenca drenada por cada punto y su forma, la fluidez del movimiento superficial, etc.

PROSPECCION SELECTIVA

Hasta ahora la declaración de 1985 afectaba exclusivamente al término municipal de Linares. La ZAC quedaba por tanto restringida a la margen derecha del Guadalimar. Una vez planteada la necesidad de ampliar la declaración, y en esta cuestión es irrelevante que se utilice un criterio amplio y convencional como el defendido por el equipo redactor, o un criterio más puntual y abierto a futuras ampliaciones, se debía determinar si la margen izquierda se incorporaba a la zona arqueológica.

Con esta finalidad, se plantea una prospección selectiva en la margen izquierda, sobre los términos municipales de Ibros, Lupión y Torreblascopedro. Los resultados justifican la inclusión de esta área en la ZAC. Entre los lugares que han podido ser catalogados se encuentran una necrópolis ibérica del siglo IV y un alfar también de esta época, un poblado calcolítico, un cementerio bajoimperial,..., que muestran la continuidad de la ZAC durante distintas etapas culturales en la margen izquierda del río Guadalimar.

En el mismo sentido, la frecuencia de los sitios y las pautas observadas en su espaciamiento no parecen presentar ninguna disparidad entre ambas márgenes del río. El Guadalimar no ha actuado como un límite en el entorno cercano de Cástulo, y por tanto la nueva delimitación debe ocuparse también de los términos municipales de Ibros, Lupión y Torreblascopedro.

Esto significa que de abordarse la ampliación del BIC mientras se concluyen los documentos del avance, la redacción del PEP deberá dar cuenta de esta nueva situación administrativa. Desde ese momento, la responsabilidad del Ayuntamiento de Linares en la redacción del PEP será compartida con los demás municipios implicados.

Por último, aunque no se trata en ningún caso de concluir, puesto que como hemos visto el trabajo está apenas iniciado, se abren a partir de esta puesta al día de los datos nuevas posibilidades de conservación y protección de la ZAC, y por tanto, nuevas estrategias de difusión e investigación de la misma.

Notas

[1] Este párrafo cobra su sentido literal en el contexto de las V Jornadas de Arqueología celebradas en enero de 1992 en Granada. Para este acto, fue escrito el texto.
[2] Actualmente, en 1993, mantenemos una opinión desfavorable sobre la oportunidad de dicho cortafuegos. Somos totalmente contrarios a esta medida, que favorece el proceso de erosión.
[3] En esta prospección participaron los arqueólogos M.A. Lagunas, J.L. Serrano, y L. Gutiérrez.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL CASTILLO DE LA GUARDIA (JAEN)

JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS

I. CAUSAS DE LA INTERVENCION

Los trabajos de la citada intervención arqueológica se llevaron a cabo entre los meses de abril y octubre de 1991, como complemento a las labores de restauración y consolidación que realizaban en el yacimiento la Escuela Taller del municipio.

La intervención se enfocó desde un principio como un módulo de apoyo a la citada escuela, trabajando en él todos los talleres que componían la Casa de Oficios de la localidad jiennense.

La localización de un gran número de restos emergentes, aportaban las pruebas necesarias para demostrar el gran interés arqueológico del yacimiento, donde se ubicaba un pequeño castillo o alcázar, el cual ha sufrido amplias reformas y modificaciones con respecto a su estructura originaria, perdiendo con el paso del tiempo su función militar y adquiriendo una función residencial cuando en su perímetro se asentó una de las familias nobles más pujantes de la provincia, los Messía, los cuales trasformaron también el recinto exterior o primer recinto amurallado que circundan casi por completo la fortaleza y edifican en el interior de este cinturón una pequeña iglesia y otras estructuras difíciles de identificar con las labores que se han realizado en la citada intervención.

Al plantearse la intervención como un módulo de apoyo a la Escuela Taller, las labores arqueológicas se limitaron tan sólo a la limpieza y preparación de la zona para intervenciones posteriores, cuando se implante en ella un taller de arqueología con todos los elementos y materiales necesarios para llevar a cabo con buen fin los objetivos científicos proyectados así como a la preparación de los alumnos en los trabajos arqueológicos, dotarlos de unos conocimientos básicos de metodología arqueológica y prácticas en la materia, para que una vez creado el citado taller, éstos llevasen a cabo sus tareas sin ningún tipo de dificultad.

II. LOCALIZACION GEOGRAFICA

La ciudad de La Guardia está situada a unos diez kilómetros aproximadamente al sur de Jaén, localizándose más concretamente en el cerro de San Marcos, a una altitud de 577 metros sobre el nivel del mar. Geográficamente el municipio se localiza en las coordenadas 30SVG389778 en valores U.T.M. del mapa militar de España de Jaén (947) (Fig. 1).

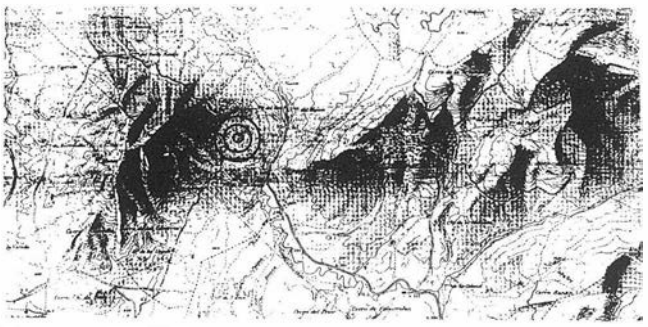


FIGURA 1. La Guardia.

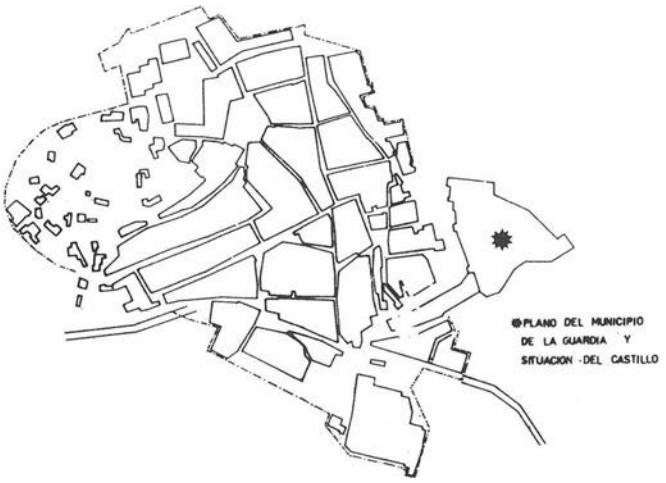


FIGURA 2.

El casco histórico del municipio, en el cual se inscribe la fortaleza, se desarrolla en la zona más elevada del pueblo teniendo incluso adosadas a sus murallas algunas de las viviendas urbanas en su extremo este (Fig. 2).

III. RESEÑA HISTORICA DEL YACIMIENTO

El recinto exterior o primer recinto amurallado, se edificó sobre los restos del antiguo Oppidum ibérico de la primitiva Mentesa; así lo demuestra la estructura del cinturón amurallado y los restos cerámicos de esta fase histórica esparcidos por la superficie del solar, igual que las necrópolis que circundan el yacimiento que han sido expoliadas por excavadores furtivos.

La ocupación y reutilización de estas estructuras en época romana también es patente en los vestigios arqueológicos de esta fase dentro y fuera del municipio. Las fuentes documentales romanas la mencionan como etapa de la calzada, que según el itinerario de Antonino, se dirigía desde Accí (Guadix) a Cástulo (próxima a Linares) y a Aurgí (Jaén) (Aguirre y Jiménez 1979).

En época visigoda fue sede de una de las diócesis eclesiásticas del reino visigodo, conociéndose algunos de los nombres de sus obispos. Testimonio de la importancia de este municipio en esta etapa histórica lo demuestra la existencia de una de las cecas más importantes de la provincia, que acuñó gran abundancia de monedas bajo distintos reinados (Salvatierra y Marín 1990).

Con la invasión de la Península por los ejércitos islámicos, la antigua Mentesa (ahora llamada Mantísa), se convertirá en una de las urbes más importantes de la Cora de Yayyan (Jaén)

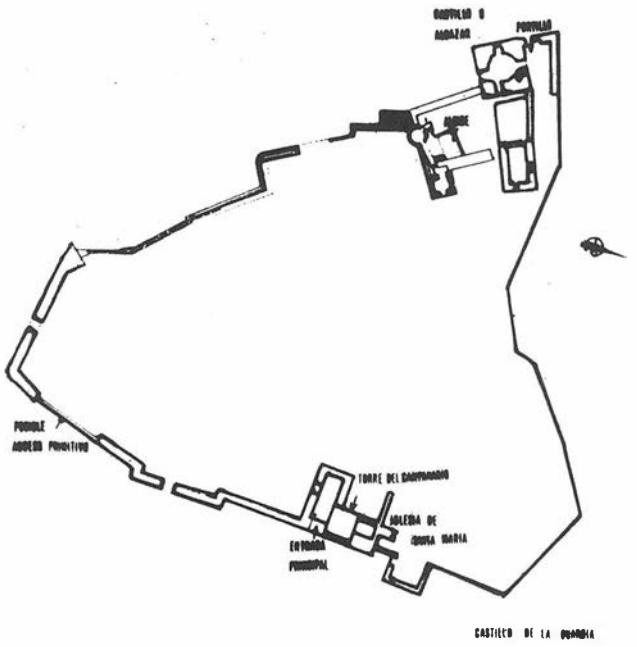


FIGURA 3.

(Aguirre y Jiménez 1979). En sus tierras se pudieron asentar diferentes grupos de Yund/s sirios: dentro de su término municipal y próximo al municipio se instalarán los Asadíes (descendientes de un grupo más amplio los Ban´ü Mihsan, mientras que los Uqaylíes se sitúan en el mismo municipio (Aguirre y Salvatierra 1989).

Durante la crisis de finales del siglo IX, las fuentes mencionan de nuevo a Mantisa en relación con Ishaq b. Ibrahim perteneciente al linaje de los Banü 'Attaf al-'Uqyli, el cual gozaba de una buena posición en la corte cordobesa, viéndose obligado a regresar a Mantísa cuando se produjeron las rebeliones muladíes, reconstruyendo y reforzando la fortaleza de la ciudad para proteger sus dominios de las incursiones de los señores muladíes vecinos (Aguirre y Salvatierra 1989).

Mantísa fue conquistada por Fernando III en 1244, convirtiéndose desde ese momento en zona fronteriza con el Reino de Granada, lo que provocó la decadencia de la ciudad y la progresiva emigración de sus vecinos hacia localidades más seguras, denominándosele desde entonces La Guardia.

Posteriormente, la urbe y sus fortalezas se convertirán en señorío de la Casa de los Messía en 1566, concesión hecha por Felipe II a don Gonzalo de Zúñiga Messía Carrillo, declarándose marquesado de esta familia hasta que se derogó el sistema de señorío en el siglo XIX (Olivares 1987). Estos hechos provocarán reformas en las estructuras de la fortaleza, perdiendo su función militar para adquirir una función residencial, ejemplo de ello será la edificación en el interior del primer recinto amurallado de la parroquia de Santa María, hoy en ruinas (aunque otras noticias opinan que su construcción se produjo en 1860) y la portada monumental de la entrada principal a la fortaleza donde se encuentran representados los escudos heráldicos de la familia.

En 1812, las tropas francesas de Napoleón causaron grandes destrozos a la fortificación, la cual ha sufrido años atrás varias restauraciones sin ningún criterio científico que hacen más difícil la comprensión de las estructuras antiguas.

IV. INTERVENCION

Los trabajos se limitaron a la limpieza de varias áreas del yacimiento convertidas en vertederos por los vecinos del municipio, con el objetivo de preparar el perímetro de la fortaleza a intervenciones posteriores. De igual modo se procedió a la limpieza de las Torres y murallas con el fin de llevar a cabo una fase de consolidación y restauración de algunos elementos arquitectónicos que se encontraban en muy mal estado de conservación e impedir su derrumbamiento inmediato.

Las áreas de actuación han sido en primer lugar el castillo donde se procedió a la limpieza de su algibe, restaurado hace ya algunos años al igual que la fortaleza, y de sus torres para conocer mejor sus componentes estructurales, y en segundo lugar el interior del recinto externo o primer recinto de murallas (Fig. 3).

EL CASTILLO

Está situado en la zona más elevada del cerro (Fig. 3), lo componen dos torreones cuadrados, otro circular y un cuerpo rectangular a modo de nave con dos plantas que se encuentra en la actualidad muy destruido y que fue excavado en una de las campañas de restauración que ha sufrido la fortaleza, con lo que se hace muy difícil identificar esta estructura aunque se podría relacionar con el salón principal del palacio de los Messía. Todas esta estructuras están enlazadas a través de lienzos de muralla que configuran una fortaleza de planta casi rectangular. Destaca su torre del homenaje, de 35 metros de altura y planta cuadrada realizada en mampostería regular con sillarejo en las esquinas, posee varios cuerpos o plantas cubiertos con bóvedas de ladrillo. Esta enlaza con la estructura rectangular o salón principal que a su vez se une por medio de otro lienzo mural (donde se ubicaría el acceso principal al castillo) con otra torre de planta cuadrada construida con mampostería irregular con sillarejo en las esquinas, la cual presenta una sola planta con un pavimento de cal y piedra bastante nivelado. Estas edificaciones arquitectónicas pueden haber sido levantadas en la Baja Edad Media. Por el contrario la torre de planta circular se le puede asignar una cronología islámica, está construida en mampostería irregular, presenta dos plantas cubiertas con cúpulas de media naranja y las cuales se comunican a través de una estrecha y angosta escalera realizada en su muro este y a ella se adosan dos lienzos murales fabricados en tapial, que posiblemente sean los únicos restos que quedan de la fortaleza árabe, uno de ellos une esta edificación circular con el torreón cuadrado donde se apoyaría el aljibe de la fortaleza de planta cuadrada y cubierta de bóveda de cañón, mientras que el segundo muy destruido, enlazaría con la torre del homenaje, aunque más tarde y debido a la fragilidad de estos vestigios se edifica otro de mampostería que uniría las dos torres.

A todas las torres se accede a través de los adarves de las murallas, pero a la torre del homenaje además se accede desde el pequeño patio del castillo por una puerta abierta en su cara este y que estaría enfrentada a la puerta de acceso a la fortaleza.

Los sondeos estratigráficos en esta zona son prácticamente imposibles de realizar debido a que el castillo se asienta sobre la base geológica sin existir ningún tipo de depósito arqueológico o si existió fue eliminado con las restauraciones posteriores.

EL RECINTO EXTERNO O PRIMER RECINTO AMURALLADO

Este circunda una amplia zona amesetada del cerro, (Fig. 3) con una marcada inclinación hacia el este, uniéndose finalmente el castillo situado en el extremo oeste. Todo este lienzo

exterior está construido con mampostería irregular, rematándose sus esquinas con sillarejo bien labrado que consolida la edificación. La limpieza de las murallas permitió conocer las estructura de los adarves o caminos de guardia, consistentes en un pasillo enmarcado entre dos muros, actualmente muy alterados. No se conserva ningún resto de almenas que podría rematar las murallas y torres.

Otra área de actuación pretendió preparar la zona de acceso más antiguas de la fortaleza para una posterior intervención arqueológica. Las puertas de acceso al recinto en un principio eran dos, la principal; situada al este del conjunto, desaparecida en la actualidad y único punto donde no existe restos de muralla y donde se adosan diversas viviendas que impiden su nueva apertura. La segunda se identifica con un pequeño portillo ubicado en la zona oeste de este lienzo, junto a la torre del homenaje, bastante deteriorada dando la impresión que más que puerta parece un hueco abierto en la muralla.

El acceso actual al yacimiento se construyó en el siglo XVI, portada que consta de un arco conopial, ornamentado con los escudos de la casa de los Messía y eslabones de cadenas. El sistema de entrada se asemeja bastante a las puertas en codo, obligando al visitante a realizar un giro a la izquierda para adentrarse en el interior del primer recinto. Este sistema de acceso ha sido reconstruido por la Escuela Taller, por lo que fue imposible intervenir con una metodología científica apropiada para verificar estos datos.

Por último la zona donde más se centro la limpieza fue en las proximidades de las ruinas de la iglesia de Santa María, próxima a la actual entrada de la fortaleza y de la cual forma parte la torre del campanario que se adosa y apoya en la cara interna de la muralla este, posee planta cuadrada, rematada con un tejado de placas de cerámica que simulan escamas. Cercana a ella, formando una estructura totalmente independiente, y aprovechando una de las torres del primer lienzo como ábside, se edificó la citada iglesia, la cual posee planta rectangular de una sola nave y con capillas laterales en las cuales abundan las criptas de enterramiento. Todo el conjunto se construyó con mampostería regular bien labrada unida con cal y arena, conservándose en buen estado únicamente la torre del campanario, mientras que de la iglesia sólo restan sus cimientos, excepto en la zona del ábside.

En la cara norte del cerro hay un escarpe natural, gracias al cual se hace muy difícil el acceso al conjunto fortificado por este extremo, pero a pesar de ello, también se construyó un muro defensivo que incrementaría aún más esos valores defensivos, de los cuales tan sólo se conservan sus cimientos.

CONCLUSIONES

Las labores de limpieza han permitido dejar el yacimiento preparado para la realización de una intervención arqueológica con sondeos estratigráficos, que nos permitan conocer las fases históricas de la fortaleza, así como el estudio del contexto espacial y temporal en el que se desenvuelven los restos para otorgarles unas cronologías relativas y a poder ser absolutas, labor que se llevaría a cabo gracias a la creación de un Módulo de Arqueología, dotado del material necesraio para realizar los trabajos de excavación.

El análisis de las estructuras emergentes demuestran el gran interés del yacimiento para desarrollar tareas arqueológicas que definan con eficacia las transformaciones de las fortalezas de La Guardia y nos permitan conocer y comprender la historia de esta localidad jiennense.

Bibliografía

AGUIRRE SADABA, F.J. Y JIMENEZ MATA, M.C. *Introducción al Jaén Islámico.* Instituto de Estudios Jienenses, Excma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén 1797.

AGUIRRE SADABA, F.J. Y SALVATIERRA CUENCA, V. "Cuando Jaén era Yayyan". en Historia de Jaén. Vol. II (Medieval). Granada 1989.

OLIVARES BARRAGAN, F. *Jaen y sus cien pueblos.* Excma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén 1987.

SALVATIERRA CUENCA, V. y MARIN GARCIA, M.M. *Las Cecas Visigodas del Alto Guadalquivir.* en Boletín de la Cámara Oficial de Comericio e Industria de la Provincia. Jaén 1990, núm. 61.

PROYECTO DE EXCAVACION DE URGENCIA. PISCINA MUNICIPAL. LAS VENTAS. GUARROMAN

M. ENCARNACION GOMEZ DE TORO

El pasado mes de septiembre, y como consecuencia del movimiento de tierras que el Ayuntamiento de Guarromán está realizando para la construcción de la futura piscina municipal, la máquina excavadora levantó y rompió un sarcófago rectangular de piedra arenisca, una columna y varios sillares.

Informada la Delegación de Cultura de Jaén, se procedió a una limpieza de los restos aparecidos y de los perfiles que dejó la máquina excavadora, que permitiera comprobar la importancia de los restos, si se trataba de hallazgos aislados o si por el contrario formaban parte de una necrópolis, asi como intentar documentar su cronología.

DESCRIPCION DEL SOLAR Y DE LOS RESTOS APARECIDOS

El solar es una gran explanada de unos 30.000 m², que se halla localizado en la carretera nacional IV, a la entrada de Guarromán.

Según noticias de la gente del lugar, este solar era en el siglo pasado una pequeña loma o montículo que se allanó para el cultivo del cereal, de ahí que los restos aparecieran a 1 m. escaso del nivel actual del suelo.

Actualmente, se trata de un solar abandonado al cultivo, del cual una parte (unos 6.000 m. cuadrados), fue expropiado por el Ayuntamiento de Guarromán a sus anteriores propietarios, para la construcción e instalación de una piscina municipal, parque y zonas verdes.

La superficie de tierras levantada por la máquina fue de unos 20 m. de largo por 6 m. de ancho y 1 m. aproximadamente de profundidad, justo en la zona en donde se tiene previsto instalar la piscina grande (ver Fig. 1).

Los restos aparecieron en la mitad sur de la misma. Se trata de un sarcófago rectangular, construido de una pieza en arenisca, de 2,30 m. de largo por 70 cms. de ancho (ver Lám. 1). La máquina excavadora rompió parte de los laterales y los pies del mismo. En él aparecieron gran cantidad de huesos humanos, que se pudieron recoger sólo en parte, ya que la

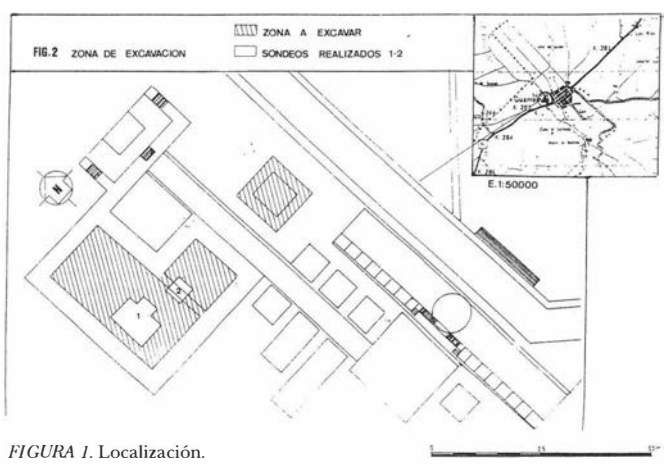


FIGURA 1. Localización.



LAMINA 1. Sarcófago número 1.

mayoría de ellos se habían perdido o aparecían muy fragmentados.

La losa que tapaba el sarcófago también se ha perdido en parte, pudiendo documentarse tan sólo un trozo de unos 12 cms. de grosor.

La columna mide hasta su fractura 3,30 m. por unos 70 cms. de diámetro, y sólo presenta en el fuste un pequeño collarín (ver Lám. 2). También aparecieron dos sillares de piedra de gran tamaño.

RESULTADOS DEL SONDEO

Informada la Delegación de Cultura del hallazgo, se llevó a cabo un sondeo, así como una limpieza de los perfiles dejados por la máquina excavadora, que dieron como resultado la aparición de dos sarcófagos más, restos de muros, columnas,

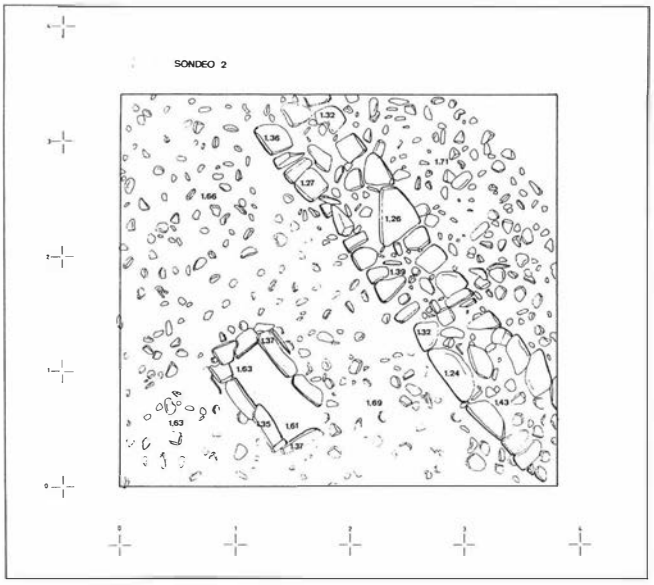


FIGURA 2. Sondeo 1.

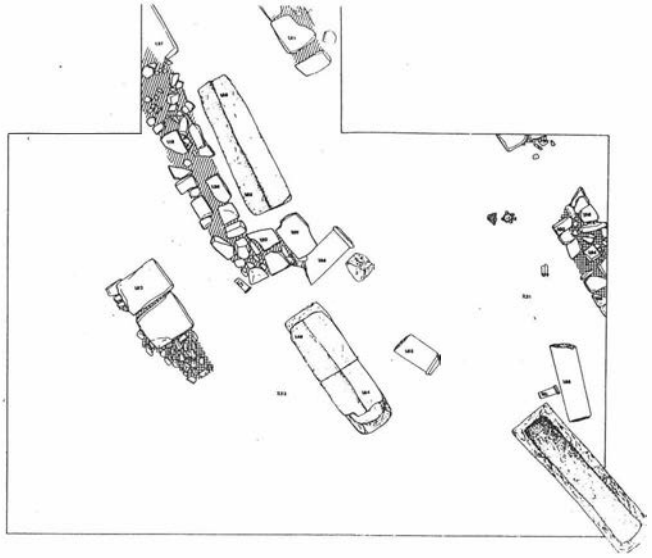


FIGURA 3. Sondeo 2.

sillares y capiteles que demuestran la importancia arqueológica de la zona.

El sondeo se planteó a partir del lugar en el que según todos los indicios apareció el primer sarcófago, en dirección norte y este, con una extensión aproximada de 9 m. por 6 m.

El sarcófago número 2 (ver Láms. 3 - 4), tallado de una sola pieza en arenisca, apareció a 1,5 m. del lugar en el que supuestamente la máquina extrajo el primer sarcófago. Sus dimensiones son de 2 m. por 70 cms. aproximadamente. La cabecera del mismo también había sido rota por la máquina, al igual que la losa que lo cubría, ésta, con un grosor de 10 a 12 cms. presenta una estría central que caracteriza a las llamadas cubiertas a dos aguas. El sarcófago estaba orientado en dirección oeste-este. En él apareció un esqueleto de un individuo posiblemente femenino, en posición decúbito supino extendido y orientado oeste-este, el esqueleto se hallaba prácticamente completo, tan sólo le faltaba la parte frontal del cráneo.

El tercer enterramiento se halla a poca distancia del anterior y separado por un pequeño muro, que gira en dirección oeste-este. Se trata de un sarcófago en piedra de similares características a los anteriores, éste se pudo documentar completo, en su interior aparecieron los restos de tres individuos, en el que tan sólo uno de ellos se hallaba en posición decúbito supino extendido, los otros dos tenían el cráneo en la cabecera (oeste) y el resto de los huesos esparcidos en los pies del sarcófago (este), dato que nos indica la reutilización del enterramiento en distintos momentos (ver Lám. 5). La losa que cubría el sarcófago es también de cubierta a dos aguas. Los huesos se encontraban en perfecto estado de conservación, no sólo por el tipo de piedra del sarcófago, sino también por la humedad que tiene el terreno.



LAMINA 2. Columna.

Además de los dos sarcófagos, en la zona en la que se realizó el sondeo, aparecieron restos de columnas de similares características a la extraida por la máquina, un capitel incompleto y tres pequeñas columnas en granito pulimentado con dos de sus capiteles completos. También se ha podido documentar muros que presentan la misma dirección de los sarcófagos, es decir oeste-este (ver Lám. 6 y Fig. 2).

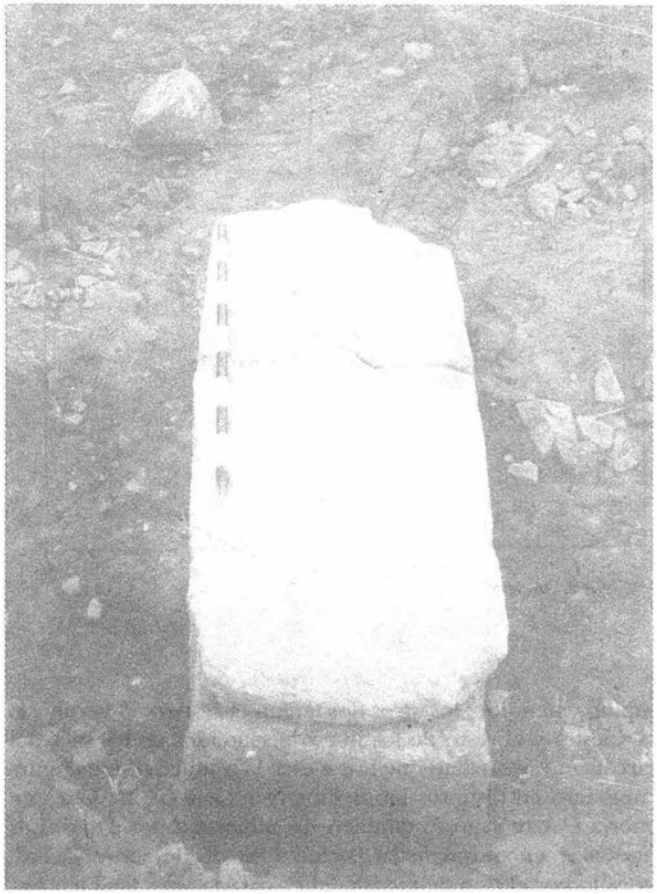
Ante estos resultados, se realizó otro pequeño sondeo a 8 m. al Este del anterior, en el lugar en el que se amplia la piscina grande (ver Fig. 1), con unas dimensiones de 4 x 4 m.

En este espacio tan reducido y a tan sólo medio metro del nivel del solar, se encontró otro pequeño enterramiento, diferente a los aparecidos en la otra zona, formado por lajas de piedra. Las dimensiones son más reducidas, 90 por 60 cms. aproximadamente, ya que pertenece a un individuo de corta edad.

El hecho de que la piedra no sea de las mismas caracteristicas de los anteriores sarcófagos, y el haberse perdido la losa que lo cubría en los sucesivos arados que se realizaron en el solar, a propiciado el que los huesos del esqueleto no se encuentren en tan buen estado de conservación como los anteriores, faltándole la parte frontal del cráneo y algúnos huesos de las extremidades inferiores (ver Lám. 9).

El enterramiento está también orientado en dirección oeste-este, al igual que un muro que aparece a algo más de medio metro de la tumba (Fig. 3). Tanto el muro, como el enterramiento se asientan sobre un suelo formado por pequeñas piedras y cantos de río, suelo que también encontramos en algunas zonas del primer sondeo en el que aparecieron los sarcófagos, en el sector sur sin embargo, este suelo se ha perdido y en su lugar, encontramos un suelo de tejas y adobes.

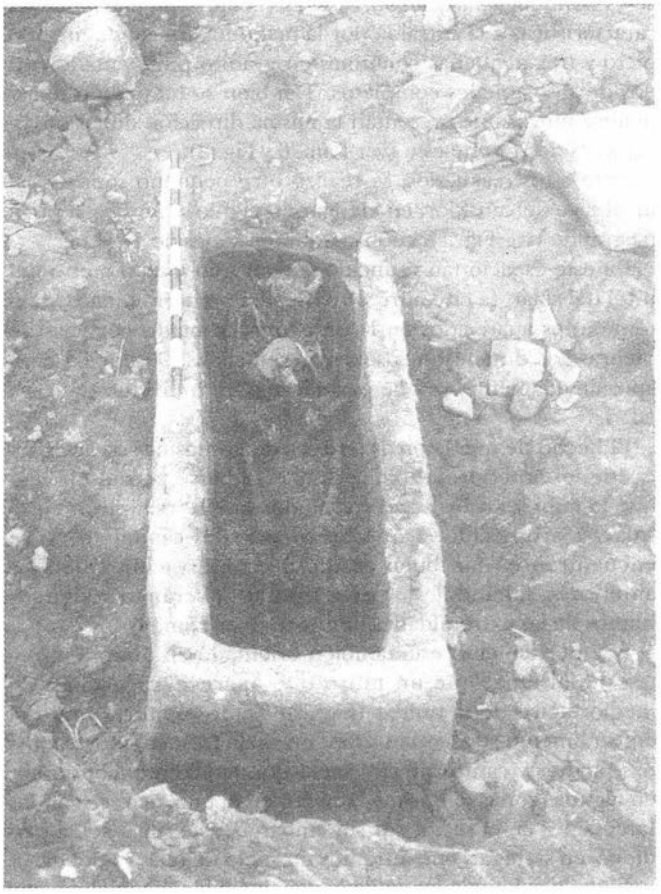
El material cerámico hallado en el sondeo es prácticamente inexistente, tan sólo mencionar media ollita globular de



LAMINA 3. Sarcófago número 2.



LAMINA 5. Sarcófago número 3.



LAMINA 4. Sarcófago número 2. Detalle.



LAMINA 7. Tumba del sondeo 2.



LAMINA 6. Perspectivas del sondeo 1. Sarcófagos 2 y 3.

fondo plano, de cerámica común, que apareció en los levantamientos de la máquina.

Destaca sin embargo, el ajuar encontrado en el sarcófago 2 y 3, un anillo de oro en el primero de ellos y un arete igualmente de oro en el segundo.

Tan sólo con esta pequeña muestra aparecida en los sondeos, se da una idea de la importancia de los restos arqueológicos de la zona, y se plantea la necesidad de una excavación de urgencia que permita su documentación, principalmente por dos motivos. El primero de ellos y primordial es el hecho de que la piscina municipal va a ser construida en un plazo breve, y por consiguiente, estos restos van a desaparecer por obra de la máquina excavadora, como sucedió con el primer sarcófago, privándonos del estudio y datación de los mismos, datos por otra parte interesantes para completar la poca información que sobre este tipo de enterramientos existe en Jaén. Y esto, enlaza con el segundo motivo que no es otro que completar el estudio de esta necrópolis, ya que a primera vista y tras el sondeo, parece ser que al menos existen dos fases o momentos de utilización del yacimiento. Una primera villa romana, a la que pertenecerían el suelo de cantos de río y el de adobes, así como alguno de los muros (segundo sondeo). Y otra segunda fase en la que el yacimiento se reutilizaría como necrópolis tardorromana, a la que corresponde los sarcófagos y los muros que lo rodean.

Esta idea sería imposible de verificar sin una ampliación de la zona a excavar y un estudio completo de la misma.

La metodología a emplear en la excavación de urgencia sería en un primer momento la de ampliar las zonas del sondeo para intentar delimitar la extensión de la necrópolis. Y por otra parte, realizar sondeos en aquellas zonas en donde la máquina excavadora tiene previsto bajar más de medio metro de profundidad, como son vestuarios, bar, piscina pequeña, etc.

1.ª CAMPAÑA DE EXCAVACION DE URGENCIA EN EL PABELLON POLIDEPORTIVO DE MARTOS (JAEN)

R. LIZCANO
E. GOMEZ
J.A. CAMARA
M. AGUAYO
D. ARAQUE
I. BELLIDO
L. CONTRERAS
M. HERNANDEZ
M. IZQUIERDO
J. RUIZ

Durante los meses de septiembre a diciembre el módulo de arqueología de la Escuela Taller de Torredonjimeno realizó una campaña de excavación de urgencia en el solar del futuro Pabellón Polideportivo de Martos, obra subvencionada por la Consejería de Cultura de La Junta de Andalucía. Dicho solar se sitúa[1] junto a la carretera comarcal que comunica la localidad de Martos con el municipio de Monte Lope Alvarez, a unos 500 m. al suroeste del casco urbano (Fig. 1).

Los trabajos de documentación realizados en la segunda quincena de julio[2] advirtieron sobre la existencia de un importante asentamiento con una ocupación diacrónica iniciada a finales del IV milenio, inicios del III milenio a.C. Esta secuencia cultural quedaba recogida a lo largo de un talud dejado por las máquinas excavadoras de 61 m. de longitud y 2 m. de potencia formada por tres estratos.

La primera ocupación que cronológicamente podemos enmarcar en un momento de transición entre el IV/III milenio a.C., es quizás la más importante, tanto por la extensión como por el estado de conservación que mantienen los depósitos y estructuras localizados durante la excavación.

Sobre la base geológica compuesta por margas yesíferas y silíceas se colmata un primer nivel estratigráfico de origen erosivo de coloración marrón clara, textura granulosa y compacta, con una potencia media de 0.70 m. Los materiales asociados a este primer estrato están representados por cerámicas facturadas a mano y un importante número de elementos líticos.

2. El segundo momento de ocupación queda marcado en un paquete muy erosionado con una potencia media de 0.40 m. y de tonalidad amarillenta. La textura es arcillosa y presenta una estructura laminar en la que aparecen gruesos lentejones de cenizas y carbones en zonas muy localizadas, coincidiendo con los cimientos de estructuras murarias y los pavimentos de mortero asociados a éstas. El material recogido está representado por cerámicas a torno (Terra Sigillata Hispánica y Clara, cerámicas comunes y de cocina, cerámicas pintadas en rojo, etc.) y elementos de construcción (ladrillos, tégulas e ímbrices).

La dirección Norte/Sur que presentan los restos de las cimentaciones indican la posible zona hacia donde se extendería la ocupación en época romana, que sería destruida en parte por el trazado de la actual carretera a Monte Lope Alvarez, y por la calle abierta por el Ayuntamiento de Martos situada al Este del Pabellón en cuyos laterales se constatan estructuras prehistóricas y muros romanos que aún conservan un alzado importante (Lám. 2).

3. La tercera ocupación, de la que se conservan algunos restos estructurales está evidenciada por la presencia de materiales hispanomusulmanes (ataifores, marmitas, candiles, fragmentos de grandes recipientes, etc.), junto a cerámicas romanas y prehistóricas en un paquete de arrastre erosivo de unos 0,80 m. de potencia media, y de textura granulosa muy suelta.

1. EL MEDIO NATURAL: DESCRIPCION Y EXTENSION DEL ASENTAMIENTO

El medio natural donde se sitúa el asentamiento se encuentra dentro de la Campiña Alta Occidental comprendida entre las cotas de 400 m. (que la separaría de la Campiña Occidental Baja) y la cota de 600 m. donde al sur se incia el piedemonte de las sierras subbéticas. A excepción del glacis de erosión de Martos–Torredelcampo, el relieve se define por un paisaje quebrado, frente al suave y ondulado de la Campiña Baja, producto fundamentalmente de la orogenia alpina. Esta dualidad paisajística también está presente en el desarrollo edáfico y como consecuencia de ello, en el potencial agronómico de ambas subunidades: una fértil y alomada Campiña Baja de ricos suelos cuaternarios, frente a una abarrancada y pendiente Campiña Alta, donde puntualmente se localizan pequeñas vallonadas aptas para el cultivo.

El asentamiento se localiza sobre una gran loma que desciende suavemente, en dirección Sur → Norte hacia el Arroyo de la Fuente que en su curso medio forma una pequeña vega. La ocupación de estas unidades geomorfológicas por parte de las comunidades en transición del IV al III a.n.e., han sido recientemente definidas en el Alto Guadalquivir, (Nocete, 1988, 1989), cuentan sin embargo con una amplia contrastación en todo el valle del Guadalquivir, (Martín de la Cruz, 1985/1986. Carrilero et al, 1982. Hornosetal, 1986, Contreras et al, 1986), y otras zonas y cuencas fluviales de la península, (García Lemos, 1980. Hurtado, 1985. Gil-Mascarell et al, 1987, Alaminos Etal, 1991, Gossé, 1941). Se tratan de poblados en llanura y terrazas fluviales, lomas con una alta visibilidad sobre fértiles tierras (Pérez et al, 1990), y en cerros tipo mesa de fácil defensa (Arteaga et alii, 1986). En todos los casos la elección de estas unidades parecen estar estrechamente ligada a las condiciones físicas del medio natural; generalmente son áreas con una alta potencialidad edafológica y con una base litológica compuesta por margas que favorecen la construcción de estructuras subterráneas y sistemas de fortificación (Hornos op. cit.), así como un rápido drenaje natural de las aguas.

En nuestro caso concreto, el asentamiento está dentro del glacis de erosión de la Campiña Alta, por tanto un paisaje alomado, poco abrupto y con un potencial agronómico cercano al de la Campiña Baja. La intensidad de ocupación de esta zona queda reflejada en las prospecciones realizadas en el entorno inmediato al asentamiento; a una distancia inferior a



FIGURA 1. Localización.

1 km., se localizan zonas con estructuras y materiales arqueológicos, en una extensión superior a las 4 Ha. La presencia de poblados de estas características se constata en la vecina localidad de Torredonjimeno (Lizcano, 1990), así como enterramientos en cueva artificial con ajuares claramente arcaicos en martos (Recio, 1959).

Resulta difícil determinar la extensión real del asentamiento en gran parte debido a la destrucción y transformación de la zona desde época romana hasta la actualidad, así como a la propia dinámica y grado de estabilidad de estos asentamientos, que implican una reiterada ocupación de la zona, localizándose concentraciones de estructuras, de mayor o menor rango, sobre superficies muy extensas. A partir de dichos restos estructurales, y dispersión de materiales cerámicos, podemos afirmar que la superficie ocupada en época prehistórica abarcaba áreas hoy desaparecidas por la construcción del campo de fútbol situado al Oeste, y una fábrica de refinado de aceites vegetales en la zona Norte, reduciéndose el área conservada a gran parte del solar situado al Este, toda la zona Sur del solar donde se sitúa el pabellón cubierto y los terrenos circundantes a este edificio.

2. LA EXCAVACION: METODOLOGIA Y OBJETIVOS

Los trabajos de excavación y documentación planimétrica se centraron exclusivamente en la zona Noreste del Pabellón que aun no había sido edificada. En dicha zona como consecuencia del trazado de las zapatas y zunchos de cimentación, posteriores a la explanación del terreno, se había destruido en parte un total de 28 estructuras excavadas en la base geológica, produciéndo un ingente volumen de materiales arqueológicos dispersados por la superficie, calculándose, a consecuencia de las obras, la pérdida de más del 80% de los restos que se situaban en esta zona del solar, (alas del pabellón y solera ya construidas, y donde se constatan evidencias de este tipo de estructuras y restos de época romana).

Ante esta situación la metodología de excavación se basó en el registro de la máxima superficie que quedaba afectada por la construcción antes de su total perdida, para lo cual se limpió en extensión, de tierras movidas y escombros, un sector de 220 m² denominado Z.1, (Fig. 2). En dicho sector se localizaron y delimitaron 19 de las 28 estructuras antes mecionadas, de las que sólo 22 fueron excavadas durante esta campaña. Las seis estructuras restantes no se veían afectadas por la edificación ni por las rampas de acceso para vehículos pesados al solar, por lo que se decidió posponer su excavación hasta una próxima campaña.

Las características deposicionales de este tipo de estructuras quedan en función de los procesos de formación y superposición de los depósitos que contienen, así podemos diferenciar en sus secuencias estratigráficas cinco tipos de depósitos:

1. Depósitos de ocupación continuada con materiales de desecho.
2. Depósitos de abandono, formados por materiales de desecho y materiales que han quedado depositados tras su uso.
3. Depósitos formados por la destrucción y/ó readaptación de las estructuras de piedra, barro, madera, etc.
4. Depósitos intencionados y que hemos denominado "de fundación", donde se pueden inferir comportamientos y prácticas rituales.
5. Depósitos erosivos, algunos de ellos tradicionalmente explicados como depósitos de vertidos originados por los detritus de las áreas de actividad.

Durante el desarrollo de la excavación se ha extremado la documentación de estos espacios arqueológicos teniendo en cuenta las características de cada depósito, por lo que se ha llevado un control sistemático del registro individual de los items a fin de poder efectuar análisis a nivel microespacial de cada uno de ellos, que permitan correlacionar aspectos funcionales, de producción y áreas de actividad.

Se han recogido sistemáticamente muestras de tierra y carbones de todas las unidades sedimentarias y estructuras donde se constata el uso en su construcción de materiales orgánicos, con el objeto de efectuar análisis ecoarqueológicos que permitan ofrecer una valoración paleoambiental del asentamiento y su entorno.

Las alteraciones estratigráficas de algunas de las estructuras han sido objeto de un estudio más detallado centrados en los complejos estructurales XII y XXV. Esta superposición estructural revela una ocupación diacrónica del sitio durante un amplio período, en el que los cambios en la cultura material, patrones de asentamiento y constructivos, rituales de enterramiento, tecnología, bases económicas, etc., se producen de forma muy lenta, haciéndose difícil observar dichos cambios, dando al asentamiento un carácter monofásico erróneo. Se hace necesaria, en los asentamientos de estas características una correlación entre estructuras, secuencias estratigráficas, cultura material, áreas de actividad y datos paleoambientales, apoyadas en fechas absolutas para establecer secuencias culturales más matizadas y precisas que concreticen las diferentes fases de proceso de transición del IV al III milenio.

3. LAS ESTRUCTURAS: DESCRIPCION DE LOS TIPOS

Las 22 estructuras presentan caracteres morfológicos muy homogéneos. Todas son subterráneas, excavadas en el sustrato geológico de margas con un trazado en planta de tendencia circular y una sección abovedada. En general el fondo suele ser plano y coincide con el mayor diámetro de la estructura.

Ha sido imposible determinar las alturas reales a causa de los trabajos de explanación ya mencionados y de los diferentes momentos de ocupación del asentamiento que provocaron una constante superposición y reestructuración del espacio ocupado.

La diferencia tipológica que ofrecemos a continuación, se basa en los primeros datos obtenidos durante la excavación. Esta clasificación no es por consiguiente definitiva al estar pendientes los resultados de los análisis y correlaciones señaladas (Fig. 3).

Tipo 1. Estructuras de habitación/Estructuras funerarias

Colmatadas por depósitos de ocupación continuados y depósitos de abandono con niveles de destrucción y readaptación del espacio. Estructuras que recogen una dual concepción del espacio único por parte de la comunidad: espacio doméstico = espacio funerario.

Tipo 2. Estructuras para el almacenaje

Dentro de este tipo podemos diferenciar:

2A. Fondos de estructuras colmatadas con depósitos de ocupación continuada con materiales de desecho y materiales depositados tras su uso, en los que se documentan reestructuraciones periódicas del espacio mediante la construcción de bancos de barro y/ó piedras. En ellas se evidencia, junto al almacenaje actividades de producción (descarnamiento y despiece de animales, molienda, etc.).

2B. Fondos de estructuras muy destruidos colmatados por materiales de desecho y depósitos erosivos. En ellas es difícil valorar si fueron utilizadas como lugares de actividad. Cuatro de estos fondos fueron reutilizados o expoliados en época romana y medieval (VII, VIII, XI y XXVIII). A fin de poder precisar la funcionalidad de las estructuras se ha realizado un muestreo por unidades sedimentarias recogiendo un mayor volumen de tierras.

Tipo 1. Estructuras de habitación y funerarias

Dentro de este tipo recogemos las estructuras VI, XIIB, XIII, XVII y XXVA. La variabilidad de dimensiones que presentan los restos conservados oscilan entre: 1,20 m. de diámetro en la boca, de 2,75 a 2,20 m. de diámetro en la base y una altura comprendida entre 0,35 m. y 1,25 m.

Todas las cabañas, excepto la XIIB, tienen un hoyo de poste central con un diámetro que oscila entre 0.40 y 0.25 m. y una profundidad entre 0.08 y 0.14 m. La escasa profundidad de estos hoyos obliga a suplementar el afianzamiento mediante un relleno de tierra compactada alrededor del poste sobre el que se sitúan grandes piedras a modo de cuñas o calzos. Este refuerzo provoca en las secuencias estratigráficas un buzamiento de los estratos inferiores desde el centro hacia los laterales de la cabaña dándoles un aspecto cónico.

Rodeando el perímetro de base de la estructura se localizan agrupamientos de piedras, restos de adobes y fragmentos de molinos reutilizados, que conformarían un zócalo irregular, cuya función sería la de sustentar un entramado de materia orgánica (ramas, hojas, cañas, etc...) adaptado a las paredes de margas, y recubierto con barro. La parte superior de la cabaña y el sistema de cierre, (del que no se conservan restos), debería mantener la misma estructuración adaptándose al estrangulamiento superior de la cabaña, y una forma cónica al exterior donde se abriría el acceso al interior.

3.1. El complejo estructural XII

Se ha elegido el complejo estructural XII por ser el que conserva un mayor alzado y por consiguiente una mayor secuencia estratigráfica (1.25 m.) que presenta una evolución estructural del espacio diferenciada en cinco fases (Fig. 4).

La fundación de la cabaña XIIB, supone una organización del espacio doméstico con una estructuración similar a la descrita. Dicha estructuración está determinada en este caso concreto, por factores que implican prácticas rituales en torno a los cánidos, cuyo significado e interpretación son difíciles de precisar, aunque pueden relacionarse con la función que desempeñarían estos animales dentro de la comunidad, en la vigilancia y protección del ganado, o su empleo en actividades cinegéticas, lo que les dotaría de un papel especial.

FASES ESTRUCTURALES EN BASE A LA REORGANIZACION Y LIMPIEZA DEL ESPACIO

FASE I	IA	US. 14	
	IB	US. 13A/13	
FASE II	IIA-1	US. 12B/10	$XIIB_1$
	IIA-2	US. 10A/12A	
	IIB	US. 9/8	
FASE III	IIIA	US. 11/1A/7	
	IIIB	US. 6/1	$XIIB_2$
	IIIC	US. 5	
FASE IV	.....	US. 5A	
FASE V	.....	US. 4/3/2	XIIA.

Fase I. ($XIIB_1$)

(IA). La primera estructuración del espacio se establece en base a las unidades sedimentarias 14 y 13a. La primera constituye un relleno artificial de 14 cm. de grosor máximo, formado por una tierra muy compacta con un alto procentaje de yeso, destinado a sujetar un poste central del que no se conservan restos. Este relleno cubre toda la superficie de la cabaña excepto los extremos donde se establece un "zócalo" irregular constituido por piedras de pequeño tamaño, trozos de adobes y barro. Bajo estos materiales se disponen de forma radial los cuerpos completos de cinco perros.

(IB). Este nivel es acondicionado con una fina capa de barro rojo para constituir una plataforma sobre la que se acumula un paquete de unos 15 cm. producido por los desechos originados en actividades domésticas. (US. 13).

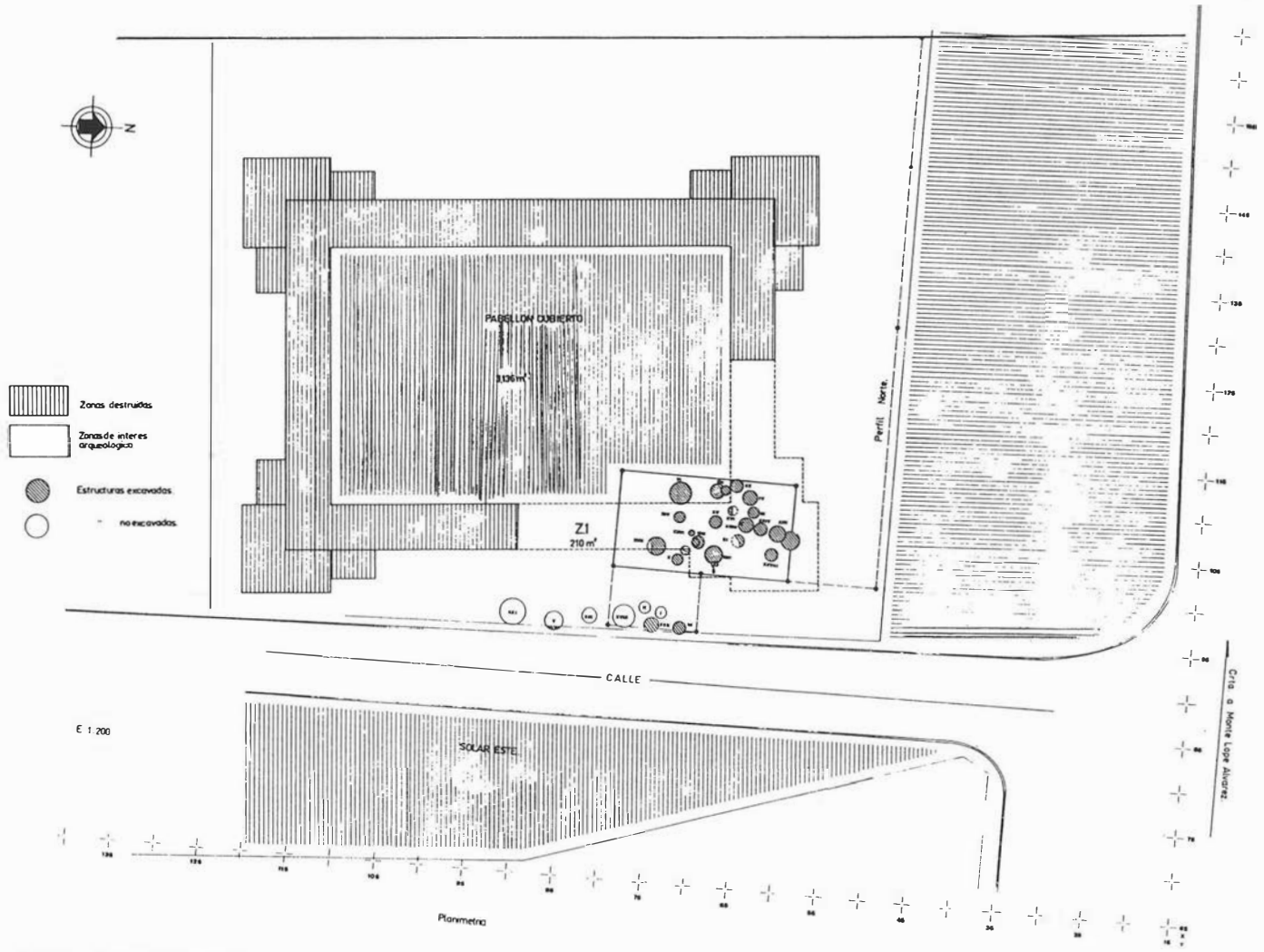


FIGURA 2. Planimetría general.

Fase II

(IIA). La progresiva acumulación de desechos ocasionaría una reestructuración marcada a partir de la construcción de un banco semicircular con margas apisonadas (12b), y la ubicación de un hogar en la zona central de la cabaña, donde de nuevo, el desarrollo de actividades domésticas provocan el relleno de las irregularidades del suelo de uso (10a), y el desplazamiento de los cúmulos de cenizas y restos del hogar hacia el zócalo de la cabaña, llegando a cubrir el banco lateral.

(IIB). Esta ocupación continuada deriva en una segunda nivelación del espacio, esta vez mediante una capa de tierra apisonada (12a) de grosor variable que cubre las irregularidades provocadas por los desechos. Sobre este nuevo suelo continuaría el proceso deposicional, alcanzando en algunas zonas 25 cm. de grosor (US.9).

La continua superposición de niveles de ocupación parece quedar interrumpida al constatarse un nivel de destrucción, (US. 8), compuesto por restos de materia orgánica de origen vegetal. Dicho nivel podría estar en relación con un corto abandono de la cabaña ($XIIB_1$), durante el cual se deterioran partes de ramas y barro que revisten las paredes naturales de la estructura.

Fase III. ($XIIB_2$)

(IIA). La ocupación posterior de la cabaña se establece a partir de un pequeño banco lateral que mantiene el mismo esquema constructivo que los anteriores. A este se asocian colmataciones diversas (Us. 7). En un momento de esta ocupación se construye un segundo banco de mayores dimensiones (1a).

(IIIB). La unidad sedimentaria 6 define de nuevo el siguiente suelo de ocupación que utiliza como base los bancos laterales (11 y 1a), y desplaza el hogar hacia el cuadrante suroeste de la cabaña. Asociado a este hogar se registra una gran concentración de artefactos tallados (piezas terminadas y desechos de esta actividad) sobre rocas silíceas: hojas de cresta, láminas, lascas retocadas, puntas de flecha de base triangular, perforadores, etc...

(IIIC). Sobre este nivel se desarrolla un paquete de unos 20 cm., constituido por acumulaciones de desechos y destrucción del revoco de la cabaña. (US. 5).

Fase IV

El último momento de ocupación de la cabaña que hemos denominado $XIIB_2$, mantiene las pautas de sedimentación de las anteriores fases. La unidad sedimentaria 5a está representada

por los restos de un suelo muy alterado, en el que se constatan manchas de cenizas dispersas y una deposición horizontal de los productos presentes en este suelo.

La alteración debe estar ocasionada por la construcción o ampliación de la cabaña que hemos denominado XIIA, en un momento en que el espacio de habitat se encuentra muy reducido por la propia morfología de la estructura, lo que obligaría a ampliarla. En este sentido, ya sea construcción de una nueva estructura doméstica, o una ampliación de la ya existente, las características deposicionales durante la última fase siguen siendo muy homogéneas.

Fase V. (XIIA)

La construcción de la cabaña XIIA provoca la adpatación y reutilización de partes de la morfología original de la estructura excavada, (XIIB). Adaptación en base a un nuevo nivel de habitat mediante la nivelación de los rellenos precedentes, (5a), y construcción de un suelo sobre una base de piedras y una capa de barro rojo de unos 8 cm. (US. 4). Y reutilización del arco septentrional de la cabaña XIIB, reorganizando el sistema de revoco, mucho más denso y con mayor porcentaje de adobes y barro, (US. 1). Debemos indicar que en esta fase se advierte un posible cambio en el patrón constructivo de las cabañas, (más evidente en las últimas fases de las estructuras VI y XVII), manteniendo el fondo de la estructura excavado en las margas, y un alzado con materiales perecedores al aire libre sobre un zócalo definido por varias hiladas de piedra. El desarrollo de este nuevo patrón implicaría una nueva concepción del poblado quizás relacionado con el progresivo afianzamiento de la comunidad al territorio.

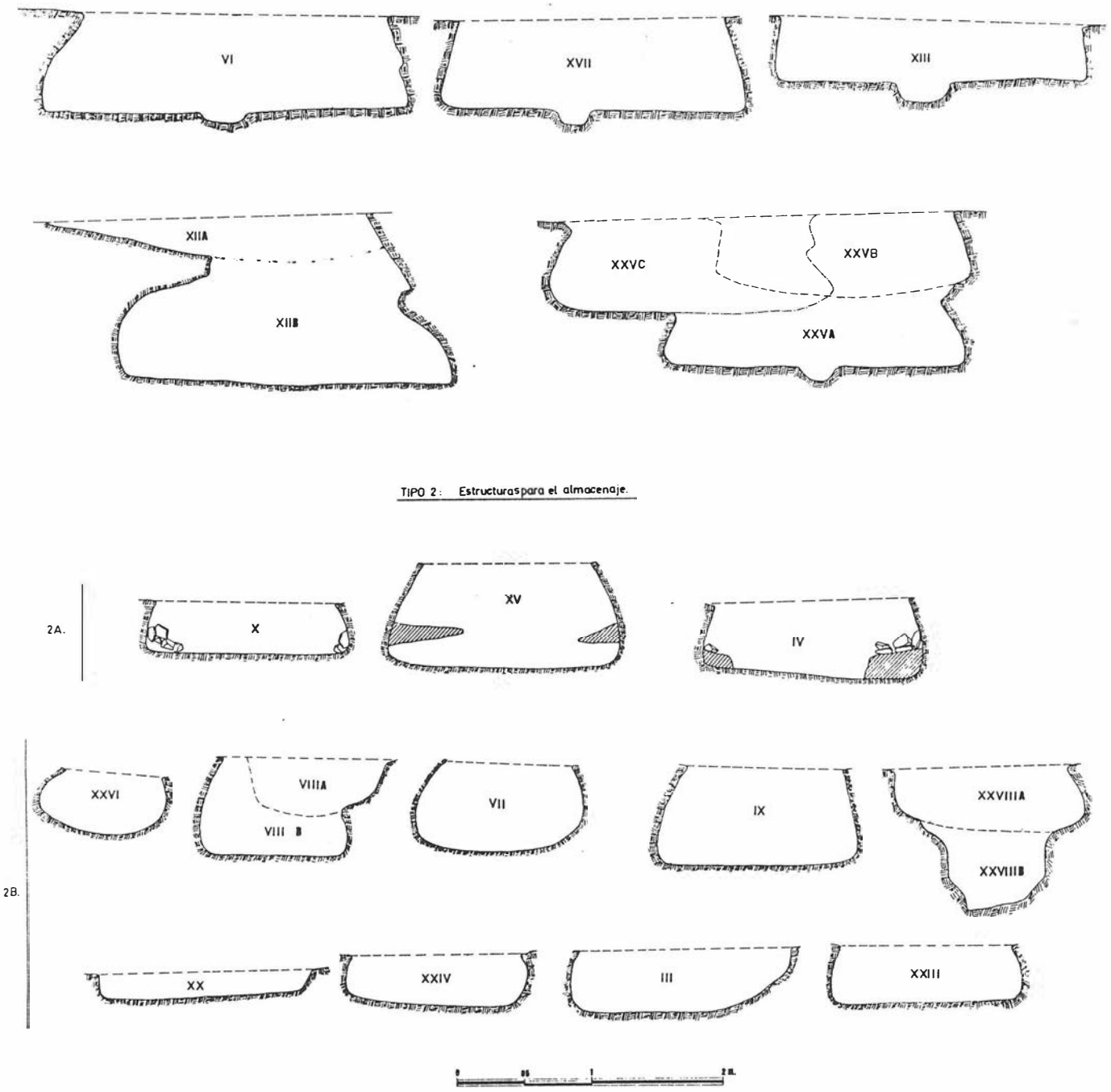


FIGURA 3. Tipos de estructuras.

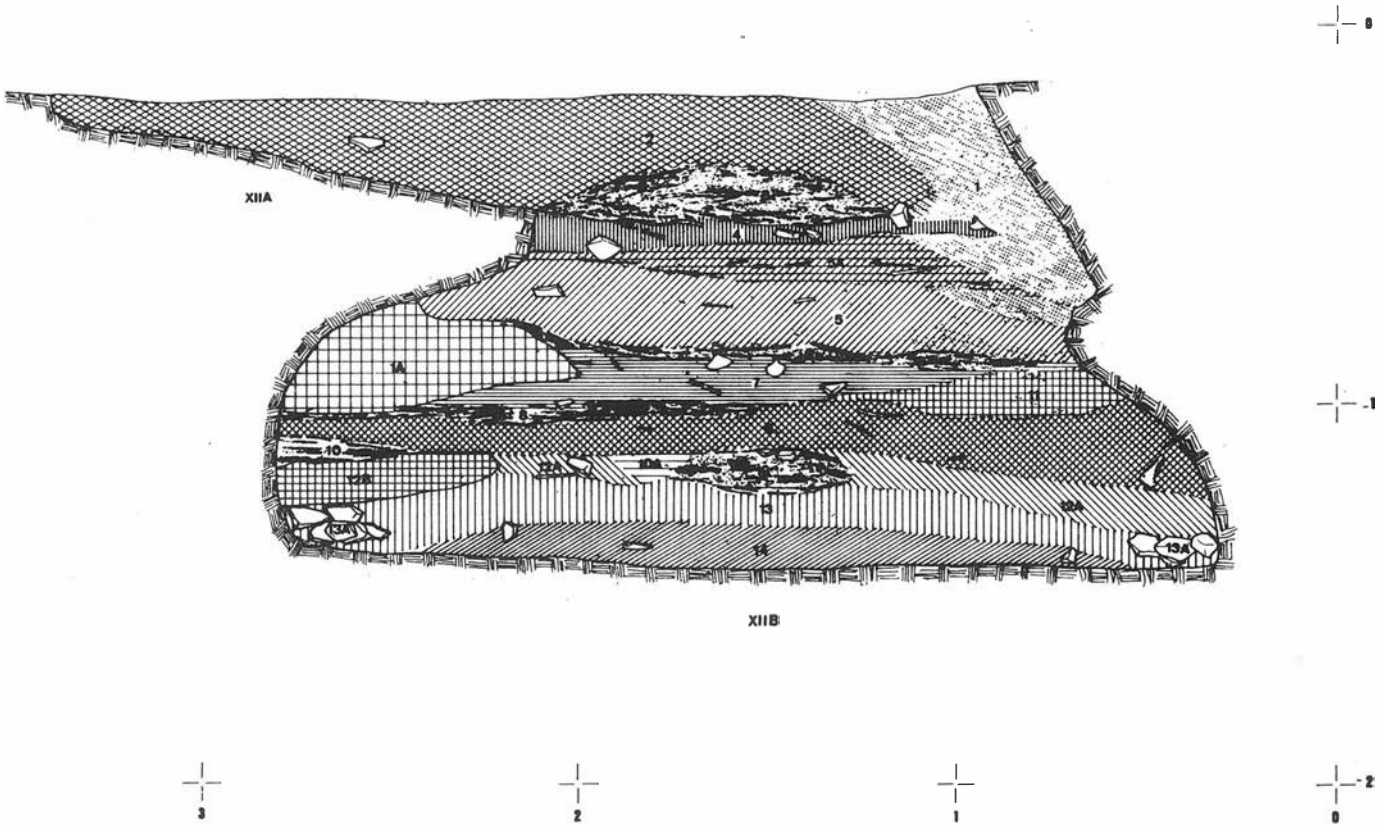


FIGURA 4. Complejo estructural XII. Perfil Oeste.

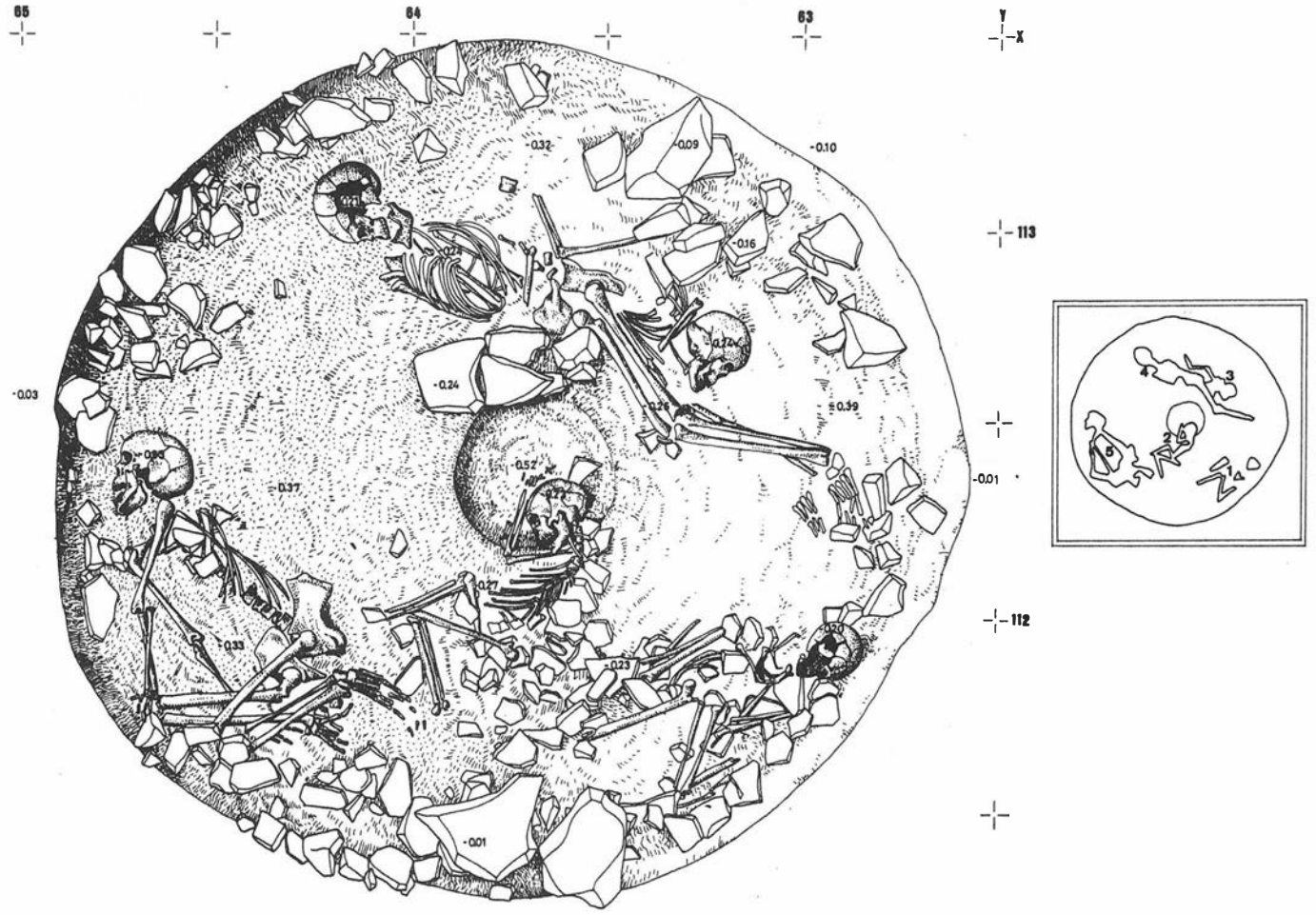


FIG. 5. Cabaña XIII. Enterramiento familiar.

Sobre este suelo se instala un hogar que en algunos sectores es delimitado con pequeñas piedras, (US. 3), y que llega a alcanzar una acumulación de 20 cm. El resto de los depósitos está definido por la unidad sedimentaria 2 que marca un nivel muy alterado, tanto por depósitos de destrucción de la estructura, marcados con mayor claridad en la caída del revoco (US. 1), como por procesos antrópicos, que desde época romana hasta los recientes trabajos de explanación, han destruido la continuación de la secuencia estratigráfica.

3.2. La Cabaña XIII. Un espacio funerario

Dentro de esta estructura se descubrió un enterramiento familiar compuesto por cinco individuos, (Fig. 5). Presentaban una disposición circular en torno al perímetro de la cabaña; cuatro de ellos estaban en posición flexionada lateral, (posición fetal), el quinto presentaba un menor grado de flexión, practicamente extendido, posiblemente debido a la falta de espacio, dada la situación del hoyo de poste central de la cabaña, que obligó a desplazar los restos del individuo nº 3 y extender el cuerpo nº 4 al ser inhumado.

En una primera valoración del enterramiento[3], los restos parecen pertenecer a tres individuos adultos, un adolescente y uno infantil. El estado de conservación era muy deficiente al haber quedado aplastados por las maquinas excavadoras durante el destierre del solar. Sólo los cráneos y huesos más largos y duros han podido ser recuperados en mejores condiciones. El estado de conservación del individuo nº 1 era lamentable, se encontraba aplastado y entremezclado por las piedras del zócalo interior de la cabaña como resultado de las obras citadas.



LAMINA 1. Estructura XV. Inhumación de bovido.

No existen evidencias de ajuares funerarios que acompañen a las inhumaciones y todo el contexto material parece estar en función de las actividades propias de un espacio doméstico. Podemos señalar la concentración en el nivel superior del enterramiento de restos de animales de gran tamaño, dispersos por toda la superficie de la cabaña, así como grandes fragmentos de fuentes carenadas (superiores a 0.40 m. de diámetro, una de ellas con restos de cereal), una piedra de molino, útiles de piedra pulimentada, (son muy escasos los útiles en piedra tallada), restos de ocre y cristal de roca, y un gran número de cerámicas muy fragmentadas en el nivel de las inhumaciones.

Tipo 2. Estructuras de almacenaje

2A. Como indicamos en ellas se evidencian actividades relacionadas con el almacenaje y producción alimentaria, principalmente despiece y descarne de animales, y molienda, (estructuras X y XV). La estructura IV, con unas características constructivas similares, parece estar destinada a actividades de producción distintas a las señaladas. Estas actividades vienen indicadas por tres grandes piezas de arcilla con doble perforación en forma de creciente, situadas sobre el banco, con una funcionalidad aun no determinada, y que en ocasiones se han interpretado como piezas de telares.

La variabilidad tipométrica de estas estructuras queda comprendida entre: 1,20 m. de diámetro en la boca, 1,30 a 1,70 de diámetro en la base, y un alzado comprendido entre 0,45 y 0,80 m.

3.3. La estructura XV

Al igual que en el complejo estructural XII, la elección de la estructura XV está motivada por presentar la secuencia estratigráfica más completa de este subtipo que permite ofrecer una primera aproximación al desarrollo conductual de este espacio. (Fig. 6).

FASES ESTRUCTURALES EN BASE A LA REORGANIZACION Y LIMPIEZA DEL ESPACIO

FASE I	IA	US. 7A/7
	IB	US. 6A/6
FASE II	IIA	US. 5/3B
	IIB	US. 4/3A
FASE III	IIIA	US. 2A/2D/3
	IIIB	US. 3C/2B
FASE IV	IVA	US. 2C
	IVB	US. 2/1

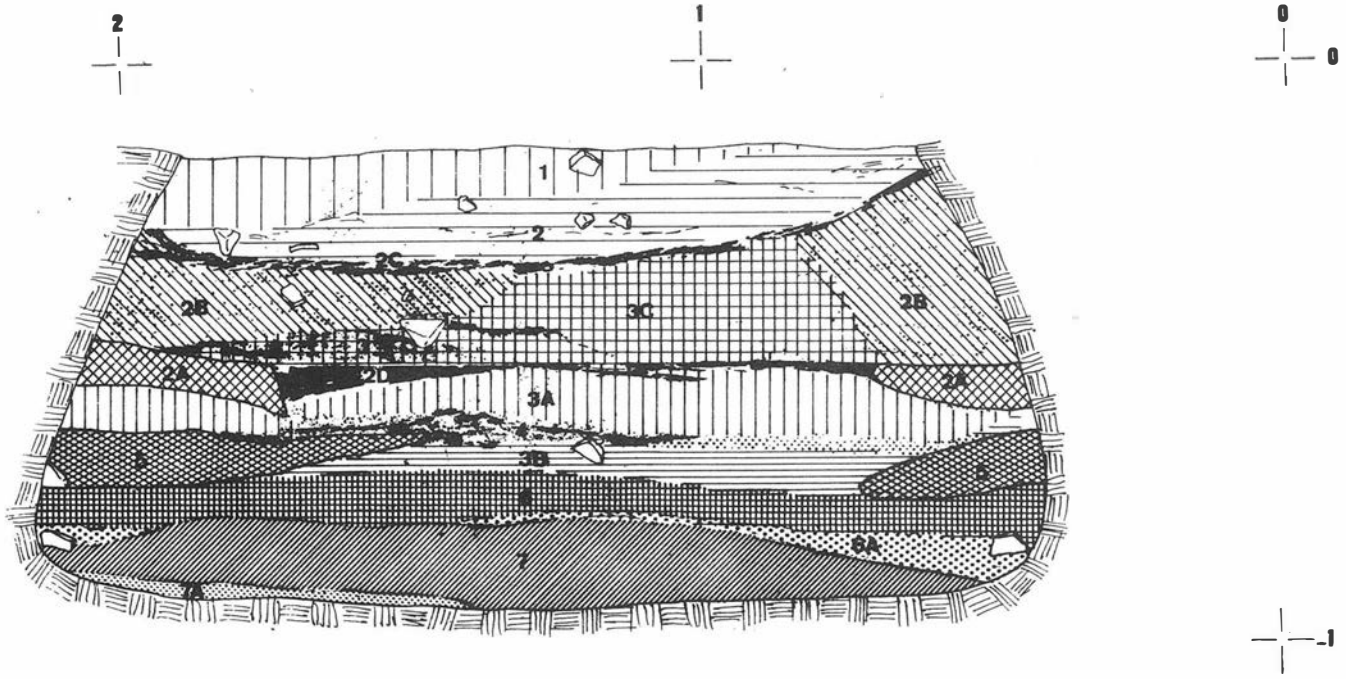


FIGURA 6. Estructura XV. Perfil Norte.

FASE I. Constituida por las unidades sedimentarias 7a, 7, 6a y 6, en la que se diferencian dos momentos de uso:

(IA). Excavado el almacén, (US. 8), el fondo plano de margas se utiliza como suelo de ocupación. Sobre el suelo se sitúa un primer nivel que hemos denominado de "fundación" donde se documenta un esqueleto completo de perro sobre una capa de yeso de unos 3 cm. de grosor que sólo cubre el cuadrante noreste del fondo (US. 7a).

Sobre este "enterramiento", que igual que la estructura XIIB implica aspectos relacionados con rituales de fundación y domesticación de ciertas especies, se deposita un estrato formado por desechos de ocupación (US. 7), que consta de recipientes cerámicos muy completos (ollas golbulares, cazuelas, vasos cilíndricos de pequeño tamaño, etc.), abundantes restos de fauna asociados a útiles líticos para el descuartizamiento y despiece (hojas y láminas de mediano tamaño y lascas con retoque continuo). Se han recogido restos de semillas sin que podamos determinar por el momento las especies a que pertenecen.

(IB). Sobre el deposito anterior se realiza una nivelación del espacio con margas apisonadas (US. 6A), que sirve como nuevo piso de este momento con similares características al anterior, aunque cabe destacar la escasa presencia de material cerámico.

FASE II. Durante esta fase se produce una gran reestructuración de espacio en la que se pueden observar otros dos momentos estructurales:

(IIA). Esta subfase queda definida por la construcción de un banco corrido en todo el perímetro del espacio, formado por margas apisonadas y pequeñas piedras embutidas para darle mayor consistencia (US. 5). Contemporáneo a la construcción y uso del banco encontramos un relleno constituido por la acumulación de restos de fauna, con un aumento de huesos de especies de mayor tamaño, y nuemerosos útiles de piedra tallada. (US. 3B).

(IIB). En esta fase se produce una segunda nivelación, (US. 4), mediante una capa de tierra apisonada de unos 4 cm. de grosor que constituye una nueva plataforma, cubriendo el banco (US. 5) que pierde su funcionalidad.

En este suelo aparece el esqueleto completo de una ternera de seis meses, (Lám. 1), junto a un cúmulo de cenizas, posiblemente relacionado con un hogar situado en la zona suroeste.

Asociados a este nivel, (además de la ternera referida), continúan siendo muy abundantes los restos de fauna (mandíbulas, vértebras, costillas, etc...), hojas, láminas y lascas de sílex que se debieron utilizar en el despiece.

En base al registro material recuperado y la posición intencionada que presentan los restos de la ternera, podemos indicar una funcionalidad muy específica de la Estructura XV como espacio destinado al almacenaje y despiece de animales. Como consecuencia de este tipo de producción alimenticia, habría que explicar la existencia del hogar utilizado para una tecnología de talla en caliente del sílex para conseguir piezas adecuadas.

Con posterioridad a la ocupación anterior se colmata un depósito de abandono (US. 3A), con numerosas piedras de pequeño tamaño, materiales cerámicos muy fragmentados y trozos de molinos.

FASE III. Define una segunda gran moficiación del espacio análoga a la fase anterior:

(IIIA). Construcción de un nuevo banco (US. 2A) corrido de forma semicircular, y nivelación de la superficie (US. 2D). Sobre esta plataforma se establece la ocupación, con recipientes cerámicos muy completos, varios de ellos situados sobre el banco. Destacan las ollas golbulares y presencia de fuentes carenadas, cuencos y vasos cilíndricos de pequeño tamaño. Continúan siendo abundantes los restos de fauna y la industria lítica.

(IIIB). Continuando la secuencia se constata un nivel de relleno producido por un abandono (US. 3C) y la destrucción de la estructura (caída de paquetes de margas procedentes de las paredes del almacén, US. 2B).

FASE IV. Es el último momento de ocupación de la estructura que hemos podido constatar. Se trata de un delgado nivel de suelo compuesto por una gran cantidad de restos de fauna, fragmentos de cerámica y útiles de líticos, (US. 2C), sobre el que se acumula un relleno con restos de materia orgánica producto del derrumbe del cierre de la estructura XV, (US. 2), más el nivel de abandono y alteraciones posteriores, (US. 1).

4. EL REGISTRO MATERIAL. DESCRIPCION

El registro material aportado por la excavación es muy abundante y actualmente está en proceso de estudio por lo que ofrecemos una valoración meramente descriptiva en la que no pretendemos extraer conclusiones cronológicas ni culturales.

4.1. Porductos cerámicos

Cerámicas lisas

Las cerámicas lisas representan dentro de la cultura material el mayor porcentaje de artefactos en los que se pueden diferenciar como elementos más representativos las formas carenadas y globulares. En el primer grupo formal destacan las grandes fuentes y platos carenados y las cazuelas, ofreciendo una gran diversidad tipológica:

En el grupo de las fuentes y platos (Fig. 8), predominan las de paredes rectas con bordes entrantes, con una evolución gradual, observada en las secuencias, desde las formas sin pestaña, a tipos con pestaña muy marcada (Fig. 8 c). Dentro de este grupo destacan formas muy planas y de pequeña altura, que hemos denominado escudillas, (Fig. 8 d). Son frecuentes las orejetas tanto con perforación como sin ella (Fig. 8 a, f) sobre la línea de carenación, en algunos casos como decoración. Las superficies suelen ser muy cuidadas, y un alto porcentaje de recipientes están lañados de lo que se desprende una marcada reutilización de estos recipientes.

En el grupo de las cazuelas podemos diferenciar claramente dos tipos: uno de formas carenadas (Fig. 9 c, ch), con paredes rectas y entrantes, y un segundo tipo con casquete esférico con paredes y borde recto en los que son frecuentes las orejetas sin perforación en la línea de inflexión.

Los recipientes abiertos son cuantitativamente menos abundantes, aunque existen cuencos de casquete esférico (Fig. 9 e) y cuencos con el fondo plano (Fig. 9 d, f), pequeñas escudillas muy planas con un tratamiento de la superficie poco cuidado y pequeños vasitos (j, k).

Las formas globulares están representadas por una amplia diversidad de ollas y ollitas, con cuello marcado (Fig. 10 g) e indicado (Fig. 10 e, f), y bordes entrantes, con mamelones bajo el borde (Fig. 10 a, b, c). Dentro de este grupo incluimos los vasos cilíndricos de fondo plano. (Fig. 10 h).

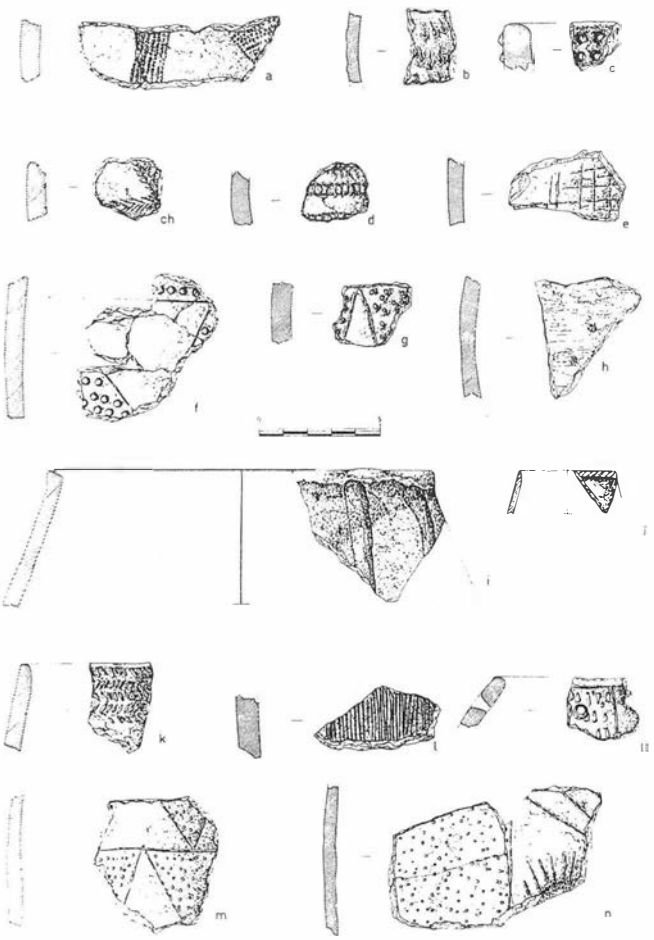


FIGURA 7. Cerámicas decoradas.

Cerámicas decoradas

Su número en relación a las cerámicas lisas es menor aunque están muy bien representadas. En general mantienen los patrones decorativos que se desarrollan durante el Neolítico destacando los motivos impresos e incisos, sobre todo puntillados (Fig. 7 a, g, m.) formando series de bandas, triángulos en ocasiones enmarcados por incisiones poco profundas, o rodeando un motivo radial inciso alrededor de un circulo impreso (Fig. 7 n), o impresiones circulares hechas con punzón romo que enmarcan un triángulo inciso (Fig. 7 l).

Las incisiones de punzón o peine forman series más diversas combinando incisiones largas y cortas más profundas, constituyendo enrejados (Fig. 7 d, e), zig-zag (Fig. 7 k), registros con incisiones cortas enmarcadas por inciciones horizontales (j y 11), espigas (ch), o bandas paralelas de sucesivas incisiones cortas (b).

Son frecuentes los fragmentos almagrados y algunos pintados en blanco y en rojo.

Otros motivos presentes son las decoraciones aplicadas en relieve, destacando los cordones horizontales bajo el borde rodeando completamente el diámetro del vaso, o verticales, series de mamelones en la línea de carenación y bajo el borde.

Dentro de los sistemas de prehensión, algunos totalmente decorativos, la gama es muy amplia. Destacan las asas de cinta de sección plana y anular, asas tubulares, de espuerta, mame-

lones cónicos y troncocónicos, de aguijón, orejetas con y sin perforación, mangos de cucharones y pitorros.

En relación con la industria textil aparecen grandes piezas de arcilla acodadas con perforaciones en sus extremos, fusayolas circulares y fragmentos de placas de arcilla perforadas. También se constatan soportes para recipientes de forma bitroncocónica en arcilla.

4.2. Productos líticos

La industria lítica tallada es muy abundante y esta caracterizada por útiles tallados casi exclusivamente sobre rocas silíceas, destacando algunas piezas en cristal de roca (una pequeña punta de flecha de forma simple Fig. 11 e y dos laminitas de sección triangular, Fig. 11 f, g).

En su conjunto se trata de una industria eminentemente laminar con un alto porcentaje de hojas de mediano y gran tamaño de secciones triangulares y trapezoidales. En menor número están representadas las pequeñas hojitas (Fig. 11 h, i).

Las grandes hojas, en las que están presentes las de cresta (Fig. 11 o, p, s, t), mantienen retoques más o menos continuos, algunos llegando a constituir un denticulado (m y n), y las escotaduras (j).

Son frecuentes los perforados tallados sobre hojas (y, z), y las grandes lascas retocadas (a-a).

Las puntas de flecha con talla bifacial, (algunas de las piezas talladas sobre láminas), son todas de base triangular, y en algunas están indicadas incipientes pedúnculos y aletas (Fig. 11 d, e).

La industria en piedra pulimentada es más escasa, está representada por pequeñas hachas y azuelas fabricadas frecuentemente sobre esquitos, alisadores y hachas de mayor tamaño reutilizadas como martillos o machacadores. Destacan las placas delgadas de pizarra (i), un betilo troncocónico (j), y una cuenta de collar prismática en mármol (k).

4.3. Industria ósea

Los últiles en hueso están constituidos por punzones, espátulas y en menor número por agujas, existiendo una variedad muy completa.

Los punzones, más abundantes, mantienen sin apenas modificación la articulación del hueso sobre el que se realiza, a lo sumo son pulidas las secciones del corte, la punta de la aguja o punzón.

Las espátulas se realizan sobre costillas de grandes animales, o bien sobre diáfisis seccionadas y pulidas.

Dentro del hueso trabajado están representados los ídolos, uno plano y otro sobre una falange en proceso de fabricación, así como objetos de adorno, posiblemente una cuenta de collar perforada.

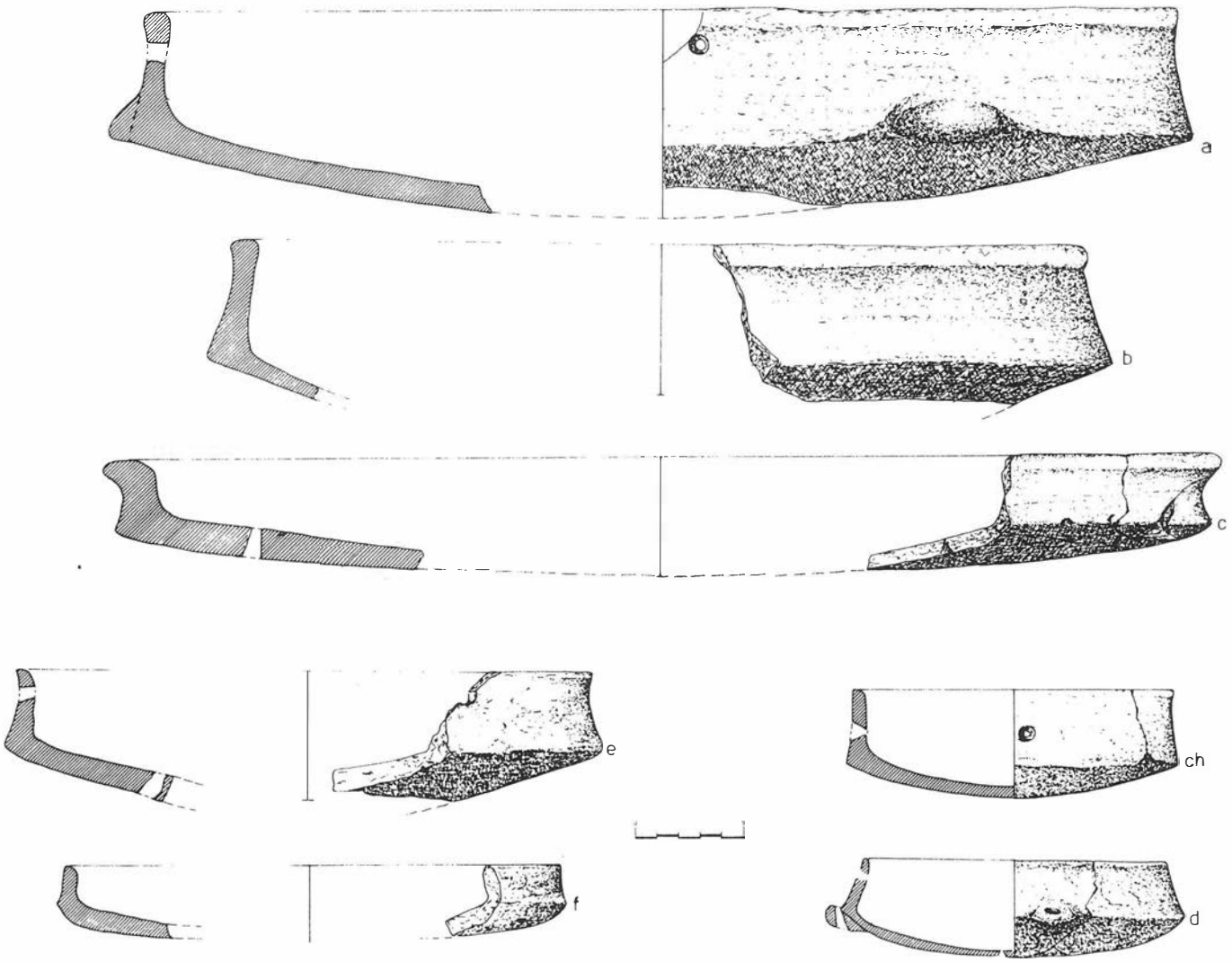


FIGURA 8. Formas Carenadas: Fuentes y Platos.

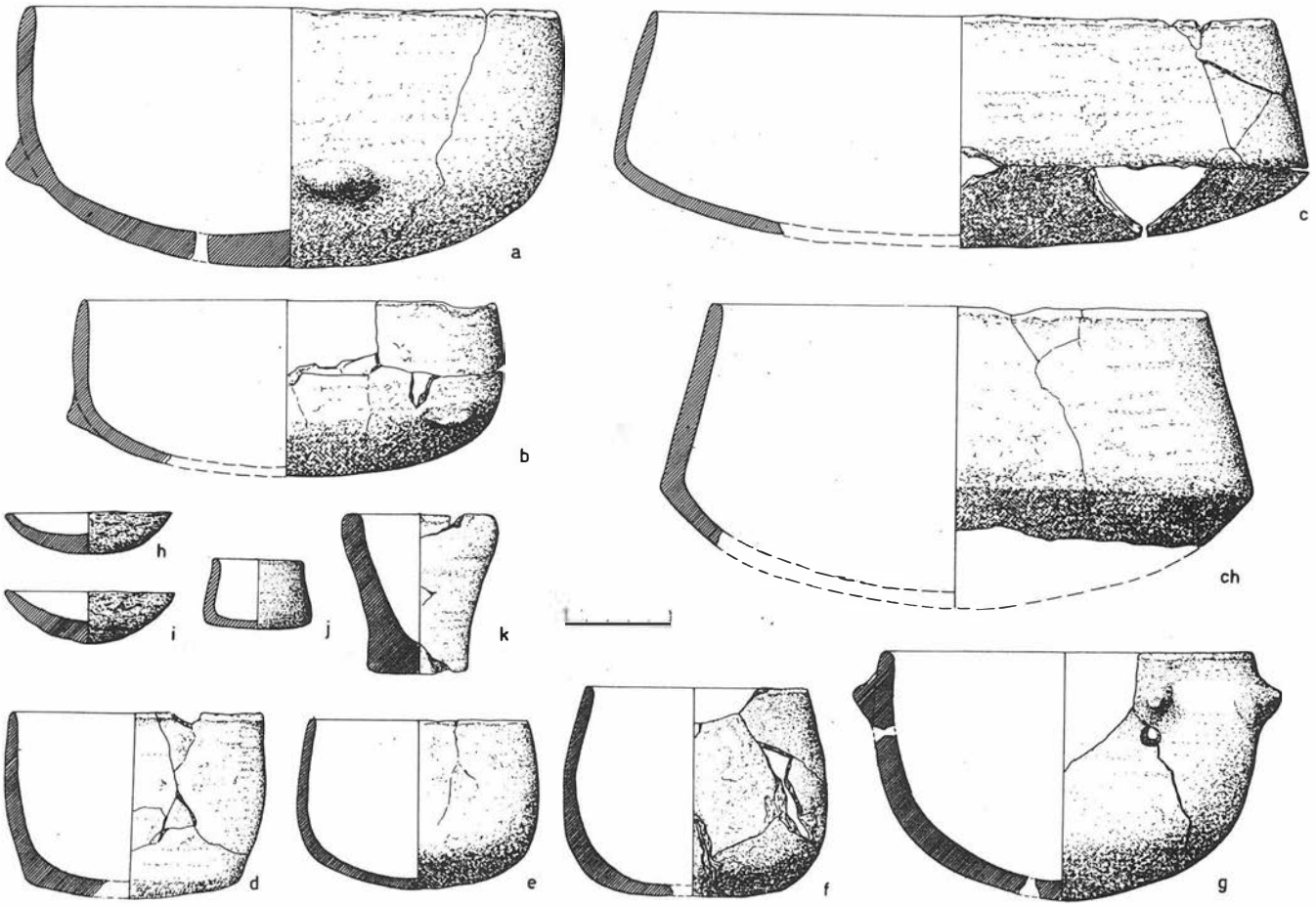


FIG. 9. Cazuelas, vasos, cuencos y escudillas.

5. VALORACION CRONOLOGICA Y CULTURAL

Desde la publicación de las excavaciones de Campo Real, (Bonsor, 1899), las mayores controversias en la investigación surgen a la hora de fijar la adscripción cultural y cronológica de estos poblados, así como la funcionalidad de las estructuras. Las causas son diversas, fruto del estudio de un período transicional amplio (IV ➛ III milenio) bajo análisis meramente tipológicos, explicaciones difusionistas (Fernández Oliva, 1985) y en algunas ocasiones, con criterios revisionistas, se abordan análisis de excavaciones antiguas, a partir de las cuales se tratan de establecer cronologías en base a un abuso de los paraleleos tipológicos de la cultura material, (Cruz-Auñón y Barrientos, 1985. Ruiz Mata, 1983). Esto ha llevado a ofrecer una visión etiquetada de la historia de estas comunidades tanto por los ´terminos cronológicos y culturales como por la presencia/ausencia en el registro material de nuevas tecnologías o indicios de nuevos sectores económicos como la metalurgia, que rompe de forma contundente la valoración de un Proceso Histórico. Como señala F. Nocete, al enjuiciar económicamente la edad del cobre con respecto al neolítico final, el proceso de consolidación de las bases económicas de producción y de sedentarización es más una continuidad que una ruptura entre ambos períodos culturales (Nocete, 1986), lo que no presupone una casuística lineal y generalizada en los Procesos de Transición de las comunidades prehistóricas.

El determinismo terminológico alcanza su máxima expresión en el uso indiscriminado de la denominada *Cultura de los Silos*, bajo la que se agrupan o relacionan aquellos poblados con estructuras excavadas en la roca, susceptibles de contener productos, (ya sean estructuras de habitación, de almacenaje o funerarias), y cuyas características deposicionales son explicadas como resultado de sistemáticas reutilizaciones, o rellenos intencionados, (Valencina de la Concepción, La Pijotilla, La Viña, Base naval de Rota, etc...) no se sabe por que causas, a no ser el de un primitivo afán por la higiene, lo que implicaría un alto grado de sedentarización y pulcritud de los poblados y formaciones sociales de este período de la prehistoria. Hasta cierto punto sería viable la hipótesis de reutilizar estructuras como fosas para el vertido de detritus procedentes de las áreas de producción domésticas, (Ruiz, 1986. Ruiz y Ruiz 1987), si al revisar las secuencias estratigráficas de las estructuras no contrastara, de manera sorprendente, el somero análisis que de ellas se ofrece y la documentación gráfica que se adjunta, (Fernández y Oliva, 1985, 1986. Ruiz Mata, op. cit), o el hecho de establecer una planificación del asentamiento, diferenciando áreas dedicadas a funciones muy específicas, (funerarias, de habitat, de almacenaje), sin aportar documentación alguna y siempre en base a referencias más o menos constatables, y sin tener en cuenta la movilidad de estas poblaciones, facilidad de destrucción y excavación de nuevas estructuras, etc., lo que provoca que en muchos de estos poblados encontremos estratigrafías horizontales (Martín de la Cruz, 1984), mal articuladas en los que se observa una importante superposición cultural, a la que se presta muy poca atención. Además debemos indicar que bajo el término de "silo" se agrupa un gran volumen de estructuras subterráneas, (muchas de ellas superiores a los 2 m. de diámetro de base), en las que es posible diferenciar morfológica y funcionalmente espacios distintos, con secuencias estratigráficas

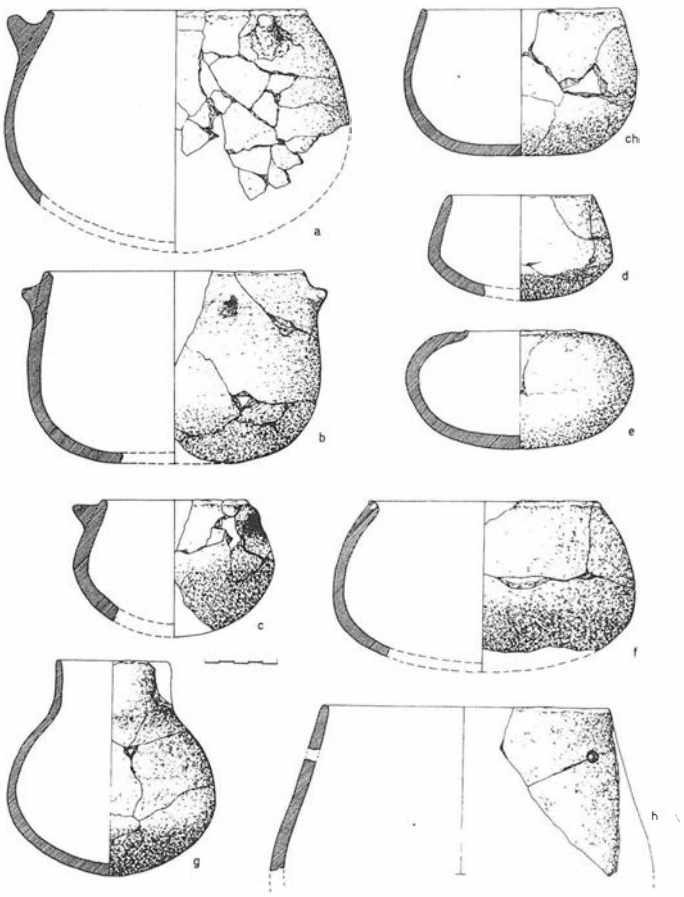


FIGURA 10. Ollas.

bien definidas que muestran una ocupación continuada de cada espacio del asentamiento, en el que se producen reestructuraciones y cambios a nivel espacial que provocan la aparición en superficie de concentraciones estructurales en una gran extensión de terreno, cuya correlación es difícil de explicar sin sencuencias culturales y estratigráficas, y sin estudios microespaciales. En esta dinámica interpretativa habría que incluir las grandes zanjas, con dimensiones (4 m. de anchura por 7 m. de profundidad en Valencina de la Concepción), que exceden en gran medida las necesidades lógicas de drenaje, función propuesta por sus excavadores, (Fernández y Oliva op. cit. y Ruiz Mata, op. cit.), más aun cuando la capacidad de drenaje natural del terreno donde se sitúan estos poblados es muy alta. Las características de los estratos que rellenan estas zanjas, (desechos orgánicos en su mayor parte colmatados de forma paulatina), permite interpretar estas estructuras como defensivas, formando parte de fosos de fortificación más o menos complejos, los cuales no tienen que quedar superados por el habitat para ser utilizados como vertederos en el desarrollo de las actividades cotidianas del poblado. Fortificaciones similares han sido documentadas en el Alto Guadalquivir (Hornos et al. op. cit), y que habría que relacionarlas con la emergencia de los primeros conflictos sociales, siendo esta la razón que explicaría la alta inversión de trabajo que supone la construcción de las denominadas "zanjas de drenaje".

La idea, prácticamente exclusiva, que se ha venido manteniendo sobre la morfología de las cabañas de los asentamientos al aire libre construidas con materiales perecederos, (fondo excavado en la roca y cubiertas constituidas por materiales orgánicos enlucidos con barro), ha ocasionado una distorsión generalizada en la interpretación y reconocimiento de las zonas y estructuras de habitat, que en los asentamientos de estas características, se hace más patente. La localización, y por tanto la constatación de otros patrones constructivos de cabañas totalmente subterráneas como las documentadas en Martos, (Molina, 1980. Ribero et al 1989), permite replantear la adscripción funcional de muchas de las estructuras englobadas como "silos". Este término implica un carácter funcional muy específico: almacén solo y exclusivamente de cereal y/ó plantas forrajeras, lo que infiere, en su empleo incorrecto, valoraciones económicas falsas, al dotar a la agricultura de un peso no tabulado en cada caso, más aun cuando los datos que constrasten y corroboren las bases económicas de estas comunidades, están pendientes de ser fijados, al ser muy escasos los análisis ecoarqueológicos, (al menos publicados), que permitan ofrecer datos sobre las especies cultivadas, tipo de cultivos, paeloambiente, etc...

Respecto al problema que suscita la presencia de restos humanos en el interior de "silos", cabañas y zanjas, las interpretaciones son diverasas aunque pueden agruparse en dos líneas:

a) Las que mantienen que estos enterramientos son consecuencia de la reutilización como espacios funerarios de las estructuras que han perdido su función original, con un ritual poco cuidado dada la parcialidad y estado que presentan las inhumaciones (Cruz-Auñón y Barrientos, op. cit. Fernández y Oliva op. cit. Hurtado, 1986, etc...).

b) Y una segunda que defienden el carácter funerario de algunas de estas estructuras, relacionándolas con los enterramientos en cueva artificial y estructuras afines con las que mantienen estrechos vínculos, (Berdichewsky, 1964).

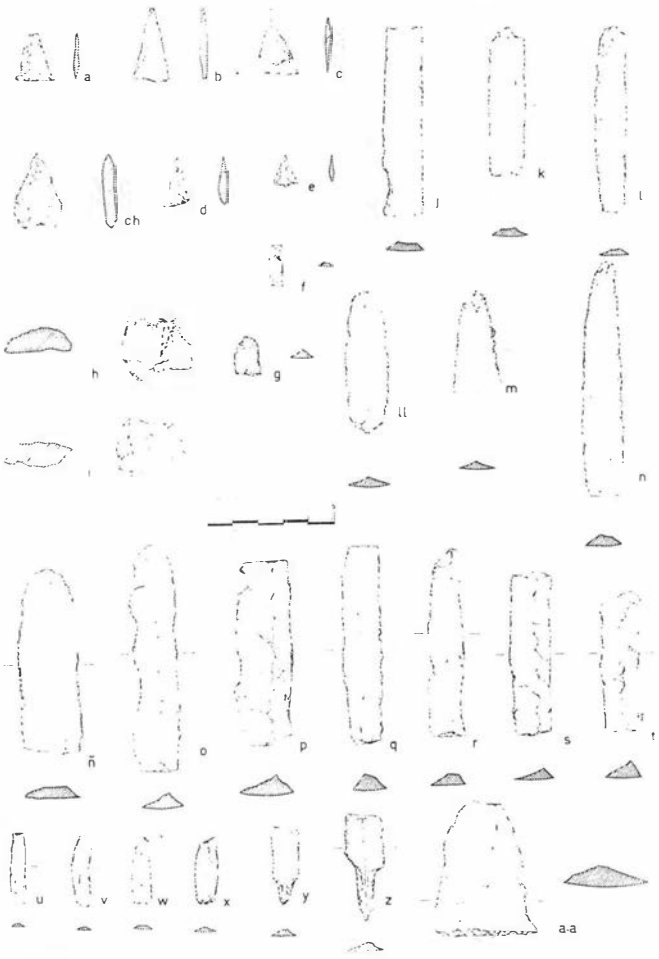


FIGURA 11. Industria lítica tallada.

A partir de los datos proporcionados por la estructura XIII proponemos una nueva línea en la interpretación de estos espacios funerarios que agrupa a las dos anteriores, descartando completamente el fenómeno de reutilización que normalmente viene siendo asumido. Partimos de la hipótesis de que la estructura XIII localizada en Martos implica una *doble concepción funcional* de estos espacios por parte de la comunidad: como espacio doméstico donde se desarrollan y articulan actividades de producción y consumo, (principalmente alimentarias), y espacio funerario donde se trasladan miméticamente relaciones y procesos de las comunidades parentales.

Esta dualidad, (con una especificidad muy marcada en el ritual: ajuar funerario = ajuar doméstico), se confirma en el uso diacrónico del enterramiento, (desplazamiento del individuo nº 3), lo que confiere a la estructura funeraria un carácter estable, que al extenderse a la comunidad, va marcando las pautas de la adscripción a una tierra/espacio concreto. En esta dinámica habría que valorar estructuras similares localizadas en Jerez de la Frontera (González, 1986), algunos "silos" de Campo Real, La Pijotilla, La Viña, Base naval de Rota, etc., donde la parcialidad de los restos óseos no tienen porque definir un descuido ritual (Cruz-Auñón y Barrientos, op. cit.), de las inhumaciones si no en un permanente uso del espacio doméstico/funerario, en el que la manipulación de las osamentas es consecuencia directa del enterramiento continuado.

Como es lógico no pretendemos señalar un único modelo de ritual funerario asociado exclusivamente a las cabañas, ya que en este dilatado contexto temporal se producen enterramientos en cuevas artificiales más complejas que van adquiriendo mayor importancia a medida que avanzamos en el III milenio a.n.e. y estructuras de almacenaje, lo que revela el hecho de que se excaven espacios exprofesos para la inhumación, (Berdichewsky, op. cit.).

Los restos humanos localizados en gandes zanjas evidentemente presentan características diferenciadoras con respecto a las demás estructuras. Son grandes espacios abiertos en los que la parcialidad de los restos, desarticulados e inconexos, debe de explicarse desde nuevos presupuestos: restos de accidentes o individuos excluidos de la inhumación por razones que en la actualidad se nos escapan. En este sentido habría que valorar el número de personas que reciben un ritual funerario por parte de la comunidad, y las características físicas y antropológicas tanto de las excluidas como de las inhumadas (Chapman, 1991).

Notas

[1] Hoja 18-38, 946. MARTOS del Servicio Geográfico Militar. Escala 1: 50.000.

[2] Informe remitido a la Delegación Provincial de Cultura de Jaén con fecha de 6 de septiembre de 1991.

[3] Los restos óseos de los cinco individuos están siendo estudiados por el Departamento de Antropología Física de la Facultad de Medicina de Granada.

Bibliografía

ALAMINO, A., BLANCH, R.M., LAZARO, P., 1991: "Bobila Madurell. Su contribución al Neolítico Medio en Cataluña". En: *Revista de Arqueología*, nº 128. Pp. 123/145.

ARTEAGA, O. et alli., 1986: "Excavaciones sistemáticas en el Cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)". En: *An. Arq. Andalucía*. Tomo. II. Pp. 395/400.

BERDICHEWSKY, B., 1964: *"Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I hispánico"*. En: Bibl. Praeh. VI. Madrid.

BONSOR, G., 1899: "Les colonies agricoles pre-romains de la Vallée du Betis". En: *Rev. Archeoloq. Tomo XXXV*. Paris.

CARRILERO, M., MARTINEZ, G. y MARTINEZ, J., 1982: "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Oriental". En: *Cuadernos de Prehistoria. Universidad de Granada n.º 7*. Pp. 171/207.

CONTRERAS, F., NOCETE, F. y SANCHEZ, M., 1985: "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linare-Bailen y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén)". En: *An. Arq. de Andalucía. Tomo I*. Pp. 141/149.

CRUZ-AUÑON, R. y JIMENEZ, C., 1985: "Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)". En: *Habis, 16*. Universidad de Sevilla. Pp. 417/453.

CHAPMAN, R., 1991: *"La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Ed. Critica. Barcelona.

FERNANDEZ, F. y OLIVA, D., 1985: "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción". (Sevilla). El corte C ("La Perrera"). En: *N.A.H. 25*. Pp. 7/131.

1986: "Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia". En: *Rev. de Arqueología nº 58*. Pp. 19/33.

GIL-MASCARELL, M. y RODRIGUEZ, M., 1987: "El yacimiento calcolítico de "Los Cortinales". En Villafranca de los Barros (Badajoz)". En: *Arch. de Preh. Levantina (Homenaje a D. Domingo Fletches. Tomo I)*. Vol. XVII. Valencia.

GONZALEZ RODRIGUEZ, R., 1986: "El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía". En: *An. Arq. de Andalucía. Tomo III*. Pp. 63/84.

GOSSE, G., 1941: "Ajoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería". En: *Ampurias Rev. de Arqueología, Prehistoria y Etnografía III*. Barcelona. Pp. 63/84.

HORNOS, F., NOCETE, F. Y PEREZ, C., 1986: "Actuación de urgencia en el yacimiento de "Los Pozos" de Higuera de Arjona (Jaén). En: *An. Arq, de Andalucía. Tomo III*. Pp. 198/202.

HURTADO, V., 1986: "El calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la Necrópolis de la Pijotilla". En: *Arqueología 14*.Pp. 83/103.

LIZCANO, R., 1990: "Memoria de excavación arqueológica: Castillo de Torredonjimeno (Jaén). Campaña de 1990). En: An. Arqu. Andalucía 1991. Tomo III.

MARTIN DE LA CRUZ, J.C. 1984: "Aprroximación a la secuencia de habitar en Papa Uvas (aljaraque, Huelva)". En: "Hommenaje a Luis Siret". Cuevas de Almanzora, Almería. Pp. 227/242.

MOLINA LEMOS, L., 1980: "El poblado del Bronce I de el Lobo (Badajoz)". En: *N.A.H. 9.* Madrid. Pp. 93/127.

NOCETE CALVO, F., 1986: "Una historia agraria: El proceso de consolidación de las bases de la economía de producción. (Perspectivas en la investigación del Cobre y el Bronce en el Alto Guadalquivir)". En: *Arqueología en Jaén.* Eds. Ruiz, A., Molinos, M. y Hornos, F. Jaén. Pp. 91/101.

1988: *"3.000-1.500. B.C. La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un Proceso de Transición".* Microfilms Universidad de Granada.

1989: *"El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. (España). 3000-1.500 a.C.".* En: BAR. International Series. 429.

PEREZ, C., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P., GOMEZ, E., CAMARA, J.A. y MARTINEZ, J.L., 1990: "II.ª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailen. Zonas Meridional y Oriental". En An. Arq. Andalucía. Tomo II. PP..

RECIO, A., 1959: "La colección de antiguedades arqueológicas del padre franciscano Alejandro Recio". En: *B.I.E.G. nº 20.* Pp. 143.

RIVERO, E., CRUZ-AUÑON, R. y FERNANDEZ, P., 1989: "Avance de los trabajos realizados en el yacimiento de la Edad del Cobre del Negrón (Gilena, Sevilla)". En: *XIX C.N.A. (Castellón, 1987).* Pp. 329/339. Zaragoza.

RUIZ FERNANDEZ, J.A., 1986: "Informe de excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas "La Viña". El Puerto de Santa María". En: *An. Arq. Andalucía. Tomo III.* Pp (95/100).

RUIZ FERNANDEZ, J.A. y RUIZ GIL, J.A.: "Excavaciones de 1987. Urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz". En: *Rev. de Arqueología. nº* Pp (7/13).

RUIZ MATA, D., 1983: "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir". En: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 1976.* Pp. 183/208.

MEMORIA DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA: CASTILLO DE TORREDONJIMENO (JAEN). CAMPAÑA DE 1990

RAFAEL LIZCANO PRESTEL

La Escuela Taller inició a principios del pasado año los trabajos de recuperación de uno de los principales conjuntos monumentales de la localidad. Dentro de estas actividades, el Taller de Arqueología cumple una de las tareas más específicas e importantes, documentar, conocer y estudiar la historia del entorno más inmediato del municipio; durante este primer año los trabajos emprendidos perseguían un doble objetivo:

a) Formar a los diez alumnos que componen el Taller en personal cualificado destinado a labores de recuperación, conservación e integración de patrimonio Histórico y Arqueológico.

b) Un segundo objetivo, con un carácter más técnico nos centraría en reconstruir a través de los datos principalmente arqueológicos, la ocupación seriada del Castillo de Torredonjimeno con la obtención de la secuencia cronológico-cultural del asentamiento.

En esta primera fase de actuación se ha intentado establecer unos criterios de funcionamiento acordes con el Proyecto de Consolidación y Limpieza, que ha instancias del Ayuntamiento de la localidad fue encargado a la Delegación Provincial de Cultura, y elaborado por D. Florencio Javier Aspas.

LOCALIZACION Y ESTADO ACTUAL DEL CASTILLO

Las ruinas del Castillo de Torredonjimeno están situadas en pleno casco urbano y representan junto con el Ayuntamiento y la iglesia de San Pedro, uno de los núcleos más relevantes del municipio, al conjugar los aspectos de carácter momumental con las posibilidades arqueológicas de la localidad, ser éstos los únicos restos del antiguo espacio urbano medieval. (Fig. 1).

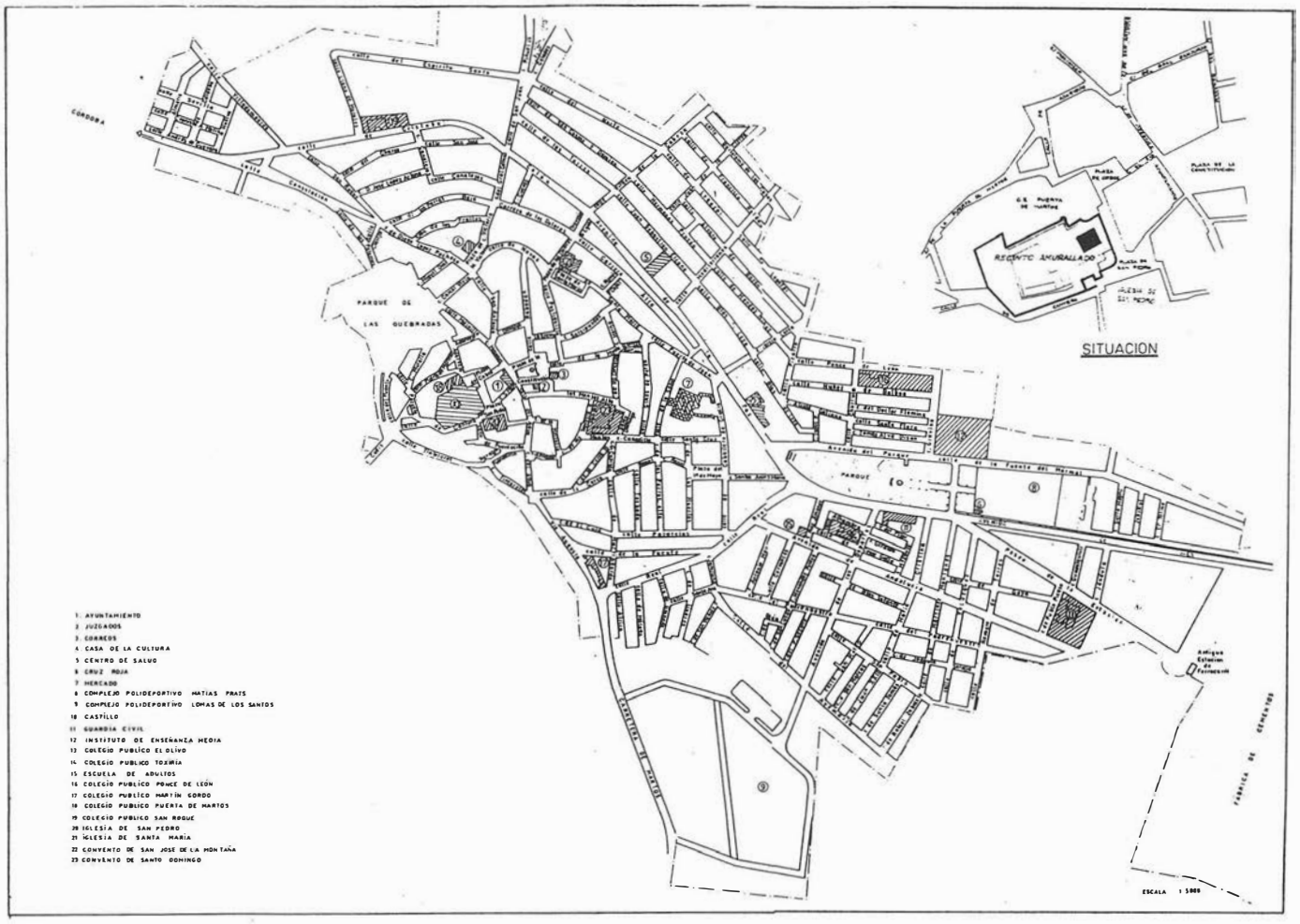


FIGURA 1. Localización

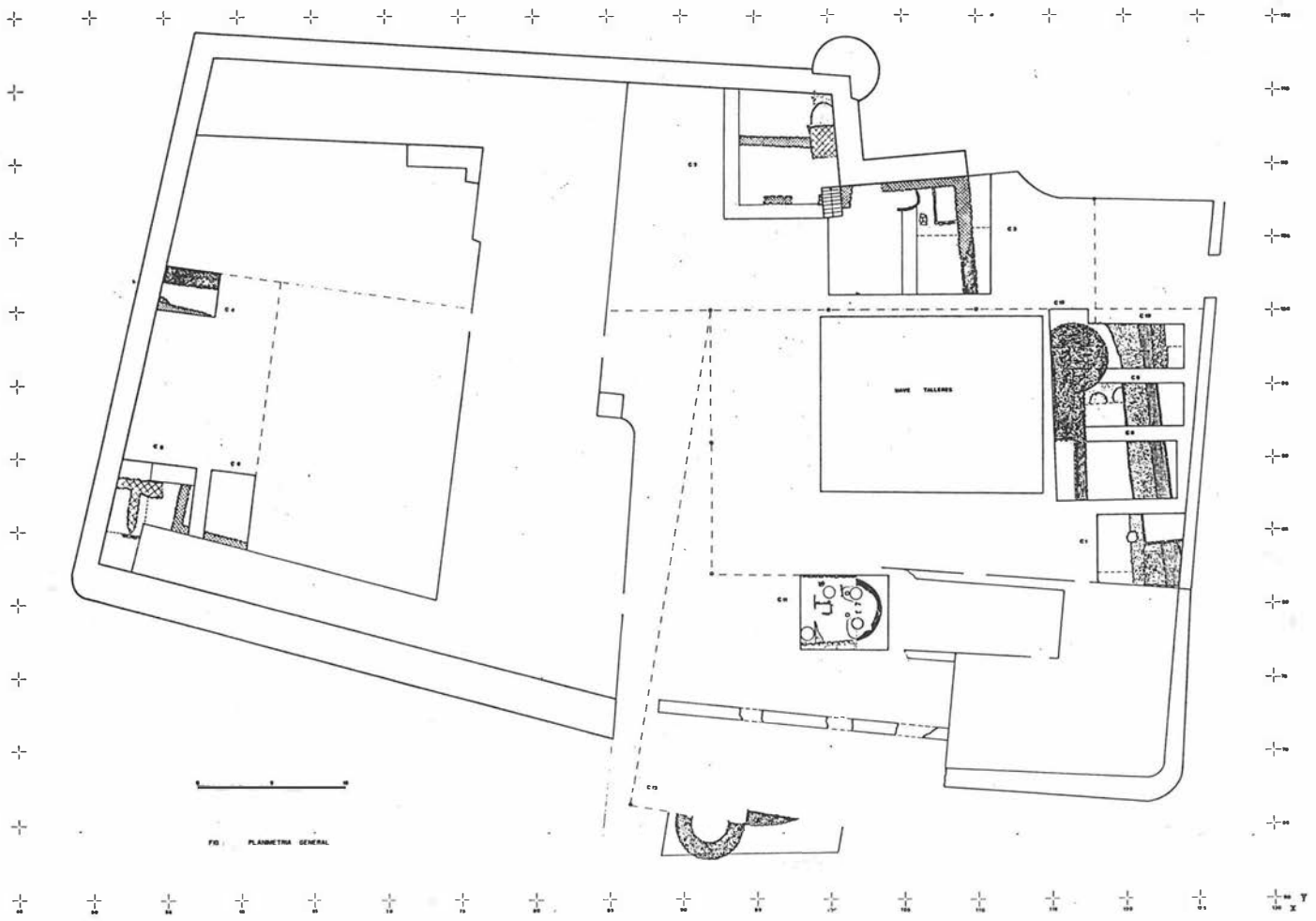


FIGURA 2 Planimetría general

En su origen, el Castillo fue emplazado sobre una pequeña elevación en la margen septentrional del arroyo/ Salado, que le permita obtener un marcado carácter estratégico y controlar de forma directa la antigua ruta que comunicaba las poblaciones de Martos y Torredonjimeno.

La fortaleza en sí, presenta en la actualidad una estructura muy distorsionada debido tanto a la intensa ocupación que ha soportado, como a los diferentes usos de índole militar, civil e industrial al que se ha visto sometido su espacio.

Un resumen de estas alteraciones y cambios podríamos comenzarla hacia el siglo XV, con la ubicación en el interior del recinto de una vivienda señorial de la que se conserva parte del artesonado de tradición mudéjar. Esta vivienda dividió el recinto en dos grandes patios; el situado al Oeste ha llegado hasta la actualidad como jardín, mientras que la zona. Este se vio ampliamente remodelada. Del siglo XVIII existen dos almazaras en el sector Sureste del recinto, superponiéndose a la muralla ataludada que según Eslava Galán pertenecería a su vez a una reconstrucción tardía del Castillo, fechada por él en el siglo XIV o XV. (Eslava, 1979).

Ya en el siglo XX la almazara continua existiendo junto a un molino de harina, ambas construcciones industriales dejarían de funcionar hacia medidados de siglo.

Estas construcciones parecen ser las responsables de la desaparición de las murallas de la fortaleza al Este y al Sureste. El resto del recinto denota la continua reforma que ha sufrido, con constantes obras de reforma de los paramentos que han llegado a nuestros días conservados de forma irregular y que han dado un aspecto de casa solariega a la fortaleza. A principios de la década de los ochenta el Ayuntamiento de la localidad adquirió el castillo durante estos últimos años se ha estado elaborando un primer proyecto enfocado a la limpieza y consolidación de aquellas estructuras y espacios que permitan comprender este proceso brevemente resumido.

DESDE LOS DATOS HISTORICOS

Sería erréneo pensar que la Historia de la localidad de Torredonjimeno como núcleo urbano no quede estrechamente ligada a la de esta construcción militar, pero de la misma forma caeríamos en error si creyeramos que el proceso histórico comienza a partir de ella.

Sobre el origen de la localidad han escrito en su mayor parte eruditos locales que se han basado en una exigua cantidad de datos historiográficos y documentales en el mejor de los casos, en otras ocasiones se pretende establecer la cientificidad de la documentación a partir de una exaustiva tarea de revisar y reinterpretar los trabajos precedentes, ya que los datos documentales sobre la localidad son mínimamente precisos hasta el siglo XV.

Alejandro del Barco[1], Jimena Jurado (Jimena, 1625), y Montijano Chica (Chica, 1983), establecen el origen de la localidad que más tarde fue Torredonjimeno a partir de época iberica, no hay en sus obras ninguna mención a posibles asentamientos de época prehistórica lo cual es lógico, ya que la localidad surgen según estos autores de la instalación de una colonia gemela romana a la de Martos denominada como "Colonia Augusta Gemina Tuccitana", ambas fundadas

por Augusto y pertenecientes al Convento Jurídico de Ecija. Los datos arqueológicos que confirmen estas hipótesis aun estan pendientes de extraerse, por lo que el origen de la localidad con entidad urbana importante, con fortaleza y recinto amurallado tendremos que retrotraerlo a la primera mitad del siglo XIII. Llegados a este punto las fuentes documentales no existen y esta cronología relativa parece estar apoyada por los resultados que estamos obteniendo en los trabajos de excavación del Castillo, tanto a nivel estructural como por los restos de la cultura material recuperada. Dichos resultados podremos ofrecerlos con posterioridad en este informe.

Siguiendo con las fuentes de que disponemos, en 1254 en un Bulario de la Orden Militar de Calatrava que trata sobre la delimitación de sus propiedades[2], sigue sin aparecer referencias a Torredonjimeno. Es en 1344 en otro documento de la Orden Militar que recoge Montijano Chica[3], se trata de una Carta-Concordio entre el Obispado de Jaén y la Orden de Calatrava a la que pertenecía el Partido y Vicaría de Martos, donde aparece una primera mención a la localidad como "logar de Don Jimeno". Con posterioridad a esta fecha tenemos que volvernos al siglo XVI donde por las fuentes documentales, esta vez mucho más precisas y concluyentes, se nos informa de la primera gran desmantelación del recinto fortificado del perímetro amurallado de la ciudad, hecho que ocurre con la visita de Carlos V que da su consentimiento en 1526 para reutilizar los materiales en la construcción de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Santa María[4]. A partir de aquí se suceden las obras y remodelaciones de la fortaleza hasta la actualidad.

De esta breve síntesis se desprende que los orígenes de Torredonjimeno como núcleo urbano de cierta entidad, estaría formado hacia el tercer cuarto del siglo XIV, puesto que con anterioridad a esta fecha al carácter de la ocupación distaria en gran medida de relevancia al no aparecer citado en las fuentes escritas. Sin embargo esta conclusión no concuerda con los resultados arqueológicos que estamos obteniendo que apuntan a la existencia de un importante recinto militar anterior al siglo XIV. Nos encontraríamos en tal caso con un importante vacio documental del que solo la arqueológica podrá informarnos. Como señalábamos, los datos no nos permiten elaborar un proceso exacto ni una cronología absoluta dado el carácter preliminar de las investigaciones, las particularidades de la excavación y los objetivos que se pretenden cumplir.

PLANIFICACION DE LOS OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Las particularidades características que dentro de la arqueología ofrecen las excavaciones en cascos urbanos, con una intensa seriación ocupacional que queda reflejada en importantes remodelaciones, superposición de estructuras, aterrazamientos y cambios de cáracter funcional de los distintos espacios, hacen que la documentación arqueológica cuente con una complejidad añadida que precisa de una metodología capaz de ofrecer un análisis sincrónico de las distintas unidades estructurales dentro de su secuencia cultural.

El principal objetivo que el Taller de Arqueología se propuso durante 1900 era la delimitación y documentación del recinto original de la fortaleza, su origen y su fecha de construcción, e intentar en lo posible obtener una secuencia cultural y cronológica del asentamiento sobre el que se emplaza el Castillo. Nos veíamos en la necesidad de articular estos objetivos y las actividades de campo en dos aspectos: a nivel técnico, con el Proyecto de Consolidación y Limpieza, elaborado por el arquitecto D. Florencio Javier Aspas, y a nivel teórico-práctico con la formación de las alumnas del taller de arqueología. Las directrices generales quedaban contempladas en el proyecto específico de excavación presentado en Febrero de 1990, en el que la programación se hacía en base a los tres años de funcionamiento de la Escuela Taller de Torredonjimeno.

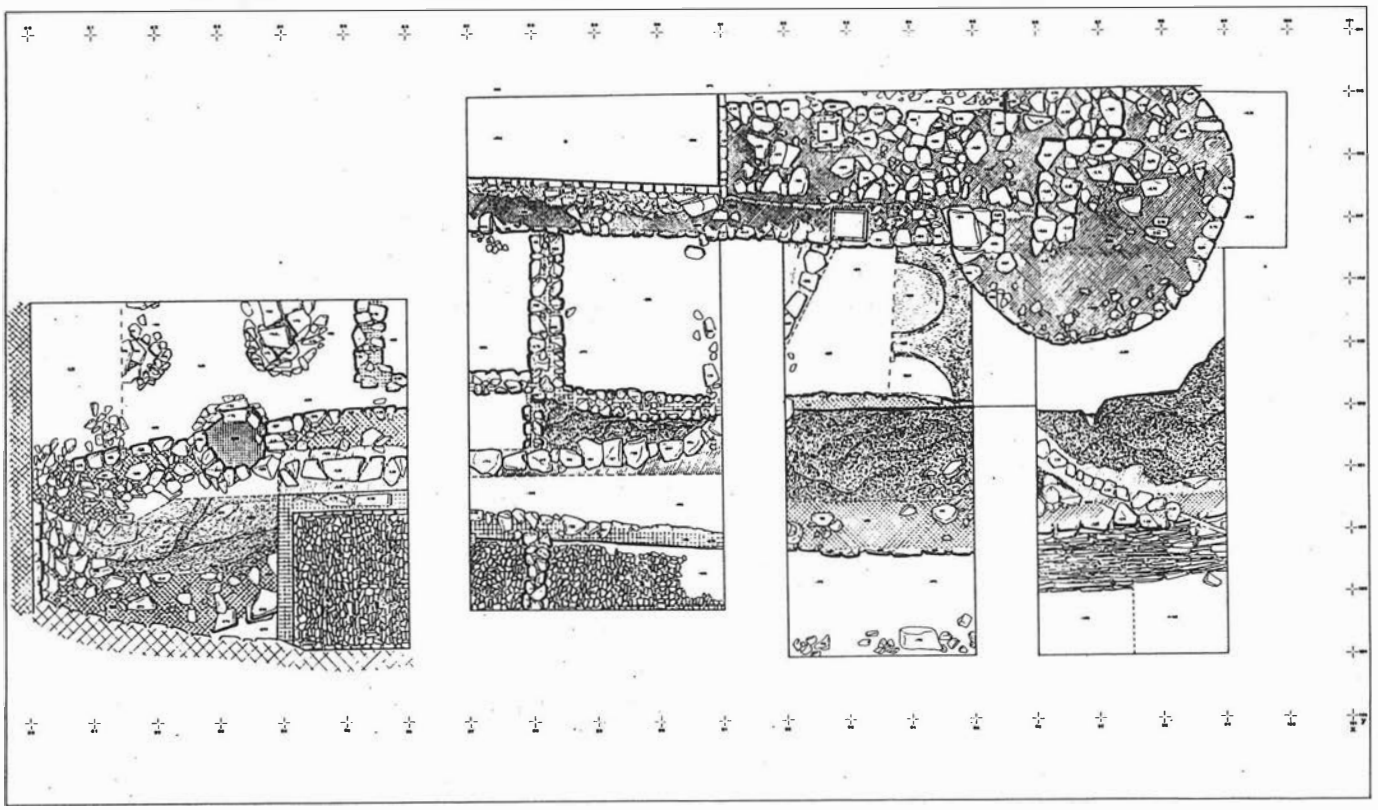


FIGURA 3. Planimetría Zona Este. Cortes 1, 8, 9, 10 y 12

La planificación de la excavación arqueológica se estableció en distintos procesos de trabajo, durante el desarrollo de los cuales huvieron que ser modificados a causa de los resultados que se iban obtenidos. (Fig. 2).

1. Como punto de partida se procedió a una limpieza y adecuación del recinto que presentaba un deplorable estado de abandono. Tras esta limpieza de continuó, por los distintos modulos de la Escuela, con la construcción de una nave para albergar en su interior los talleres destinados a la recuperación del Castillo.

2. Posteriormente, se ubicaron todas las estructuras emergentes en la planimetría realizada por el equipo encargado de elaborar el Proyecto de Consolidación y Limpieza.

3. A continuación se trazaron una serie de grandes cortes planimétricos adaptados a las principales estructuras que eran restos de la antigua fortaleza con el fin de:

–Delimitar las murallas del recinto en las zonas Este y Sur, y verificar la existencia de un torreón ataludado o bastión circular como señalaba Eslava Galán (Eslava, 1979), situado en el ángulo Sureste. (Fig. 3).

–Establecer en la zona Norte las diferentes unidades constructivas para poder determinar el cierre de las murallas en este sector.

4. Una vez cubiertos estos objetivos, se procedería a realizar dentro de los grandes cortes una serie de sondeos estratigráficos para documentar la seriación ocupacional del asentamiento y poder valorarla de manera sincrónica con las unidades estructurales que se iban descubriendo.

Como señalábamos con anterioridad, durante el desarrollo de las actividades se llevaron a cabo una serie de modificaciones encaminadas a cubrir las necesidades de documentación que se iban produciendo, por el planteamiento de los cortes 7,11 y 13: (Fig. 2).

–Corte 7. Situado al Oeste del recinto del Castillo, tenía en función principal constatar la existencia de relleno arqueológico al exterior del recinto amurallado.

–Corte 11. Fue planteado para documentar una instalación industrial destinada a la decantación de aceites que quedó al descubierto al iniciarse los trabajos de desescombro. Esta instalación probablemente pertenezcan a la almazara del siglo XVIII.

–Corte 13. Queda localizado en la zona Sur al exterior del recinto actual del Castillo. Como resultado de la consolidación de un muro maestro que actualmente sirve para posibilitar el acceso al recinto desde la zona Sur aparecieron los restos de un bastión semicircular y parte del lienzo de muralla, lo que ofrecía la posibilidad de constatar el cierre del recinto en esta zona.

RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1990

El informe de los resultados de la Camapaña de 1990 vamos a presentarlo desde dos niveles de documentación: documentación planimétrica, donde se establecerá las líneas generales para la reconstrucción diacrónica del Castillo. Y una documentación secuencial en la cual expondremos los resultados preliminares sobre las fases de ocupación localizadas hasta el momento.

RESULTADOS PLANIMETRICOS

Los cortes planimétricos 1, 8, 9, 10 y 12, situados en la zona Este del recinto, y el corte 13 localizado en la zona Sur, (Fig. 2), nos ha permitido constatar la existencia de dos grandes fases constructivas. Ambas responden a un carácter eminentemente militar del emplazamiento, sobre todo la primera, quizás la más importante por tratarse de la construcción de la fortaleza original y de la cual no conocemos ninguna referencia en las fuentes documentales. La segunda responde a una remodelación muy importante: se desechan partes del antiguo recinto, como parecen reflejar los restos descubiertos en las zonas citadas, y se reaprovechan las unidades estructurales y lienzos de muralla en mejor estado de conservación, (torreónes y lienzos de muralla de los sectores Norte, Oeste y Suroeste); esta readaptación del espacio militar debió de responder a una nueva situación en las necesidades político-administrativas tras el periodo de "Reconquista".

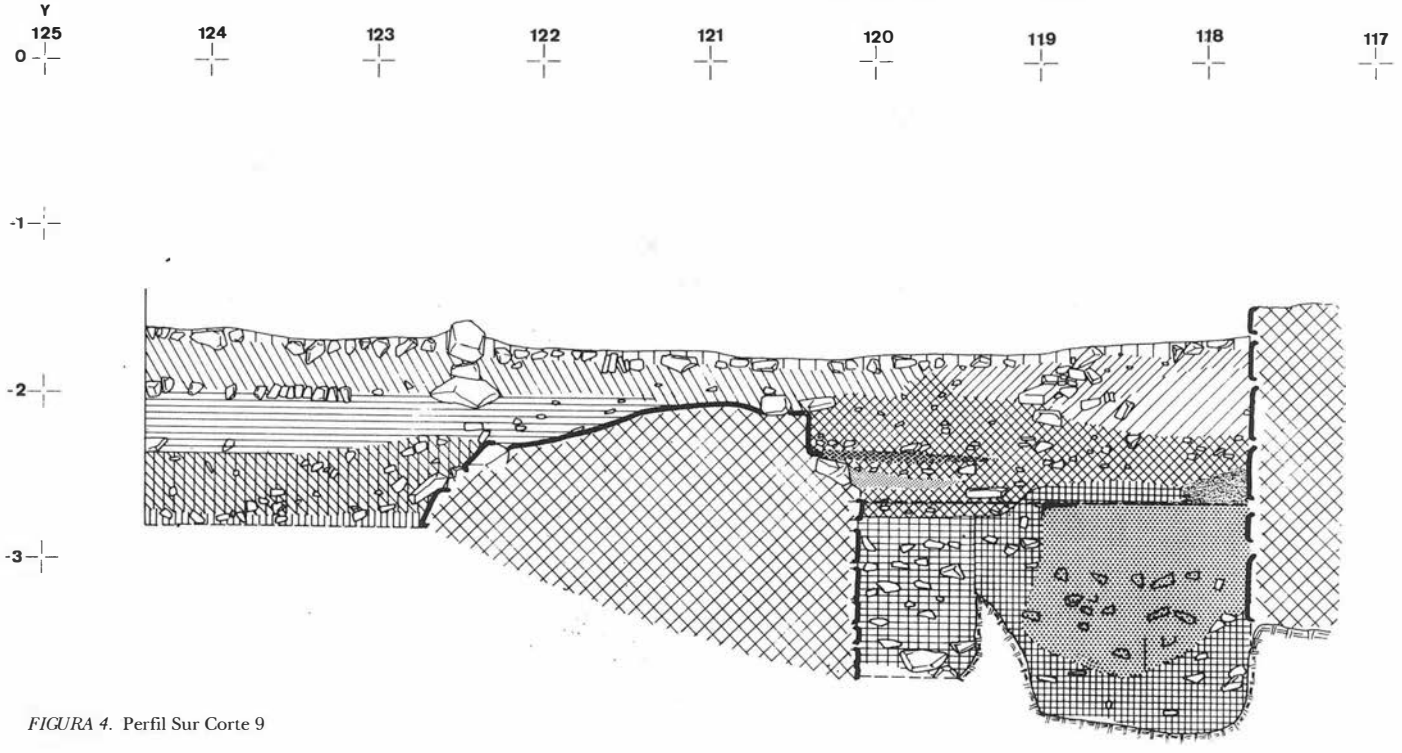


FIGURA 4. Perfil Sur Corte 9

En base a criterios puramente estilísticos, Eslava Galán señala que la segunda fase es producto de una reconstrucción tardía que dataría de los siglos XIV o XV, hecho que parece confirmarse tras los trabajos de excavación, al basarse con la configuración del sector Sureste del recinto que presenta un paramento ataludado desde su base y cuyo ángulo queda estructurado por lo que él denomina como "bastión semicircular de finales de la Edad Media" El resto del recinto pertenecería, siguiendo al Sr. Eslava, cronológicamente a la segunda mitad del siglo XIII, (Eslava, 1979).

Las afirmaciones y conclusiones cronológicas del investigador carecen de documentación gráfica mínimamente precisa, al igual que en sus escritos no aparecen datos para la fijación de márgenes cronológicos, al no ser los criterios estilísticos de carácter constructivo-poliorcético, que se han demostrado insuficientes, por si solos, para poder llevar a cabo tales conclusiones. Un ejemplo de la ineficacia de estos criterios podemos verlos en los recientes trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Castillo de la localidad de Arjonilla. (Nocete 1988b).

FASE I. La actual estructura del Castillo de Torredonjimeno es producto de un proceso constructivo desarrollado a lo largo de 700 años, lo que ha determinado una apariencia totalmente distorsionada de la original. En su origen se trataba de una fortaleza de grandes dimensiones, tal y como parece desprenderse de los restos localizados, constituida por una serie de torreones circulares de 4,70 mts. en su base, y al menos unos 11 mts. de altura, con acceso interior y desde el paso de guardia, que cubrirían los ángulos de la fortaleza, y lienzos de muralla de 1,60 a 1,70 m. de grosor conservados en la zona Norte, Oeste y Suroeste, en una altura superior a los 4 m. La técnica constructiva, en general poco cuidada, se llevaba cabo sobre una cimentación –que en los torrerones alcanza los 2 m. de altura, sobre la base geológica de margas y arcillas que alternan con bancos de arenisca. Sobre esta cimentación se levanta una aparejo bastante regular de piedras de mediano tamaño, en las cuales no existe un cuidado excesivo en el escuadrado de las caras; las hiladas aparecen calzadas con pequeños piedras, y fragmentos de ladrillos.

Este primer recinto sufre con posterioridad, y como ya indicamos, una importante remodelación en época cristiana sin que podamos por el momento establecer las causas que la motivaron al econtrarnos con un vacío documental sobre la existencia de esta fortaleza tanto en las fuentes musulmanas como posteriores.

La zona Este del recinto (Fig. 3), en la que hemos realizado cinco cortes planimétricos, se constata esta primera estructura militar conservada en una altura media de 2 m. Durante este siglo se vio afectada por la construcción de una alberca que rompió la muralla, (conservada en unos ocho metros de longitud), una fuente y las respectivas tuberías, desagües y arquetas de registro. Esta muralla, así como el torreón situado en el corte 12, quedan tras una segunda línea de fortificación totalmente distinta, en cuanto a técnica constructiva se refiere, y para su construcción hubo de realizarse una importante remoción de tierras al exterior del antiguo recinto.

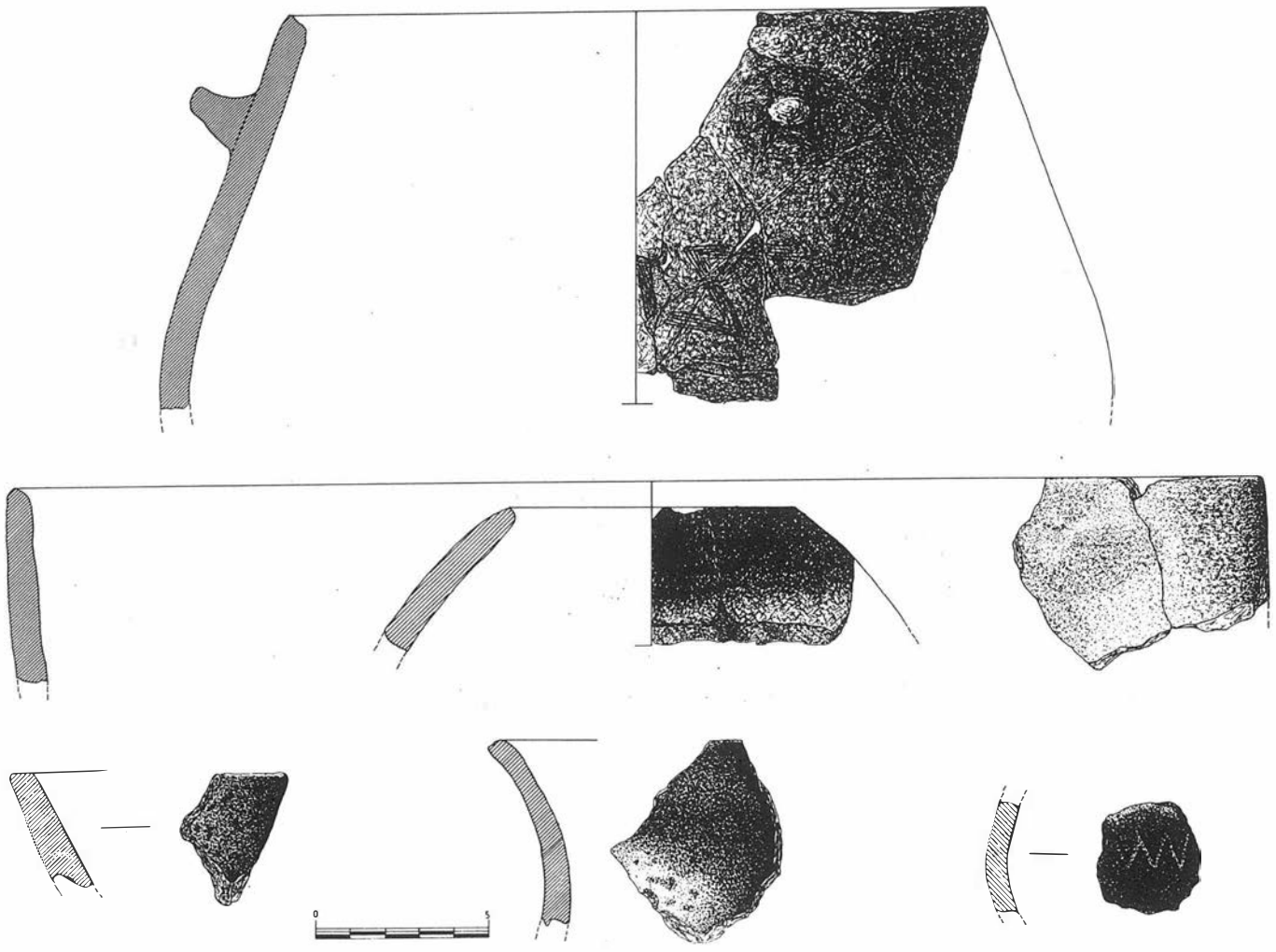


FIGURA 5. Productos cerámicos Fase I

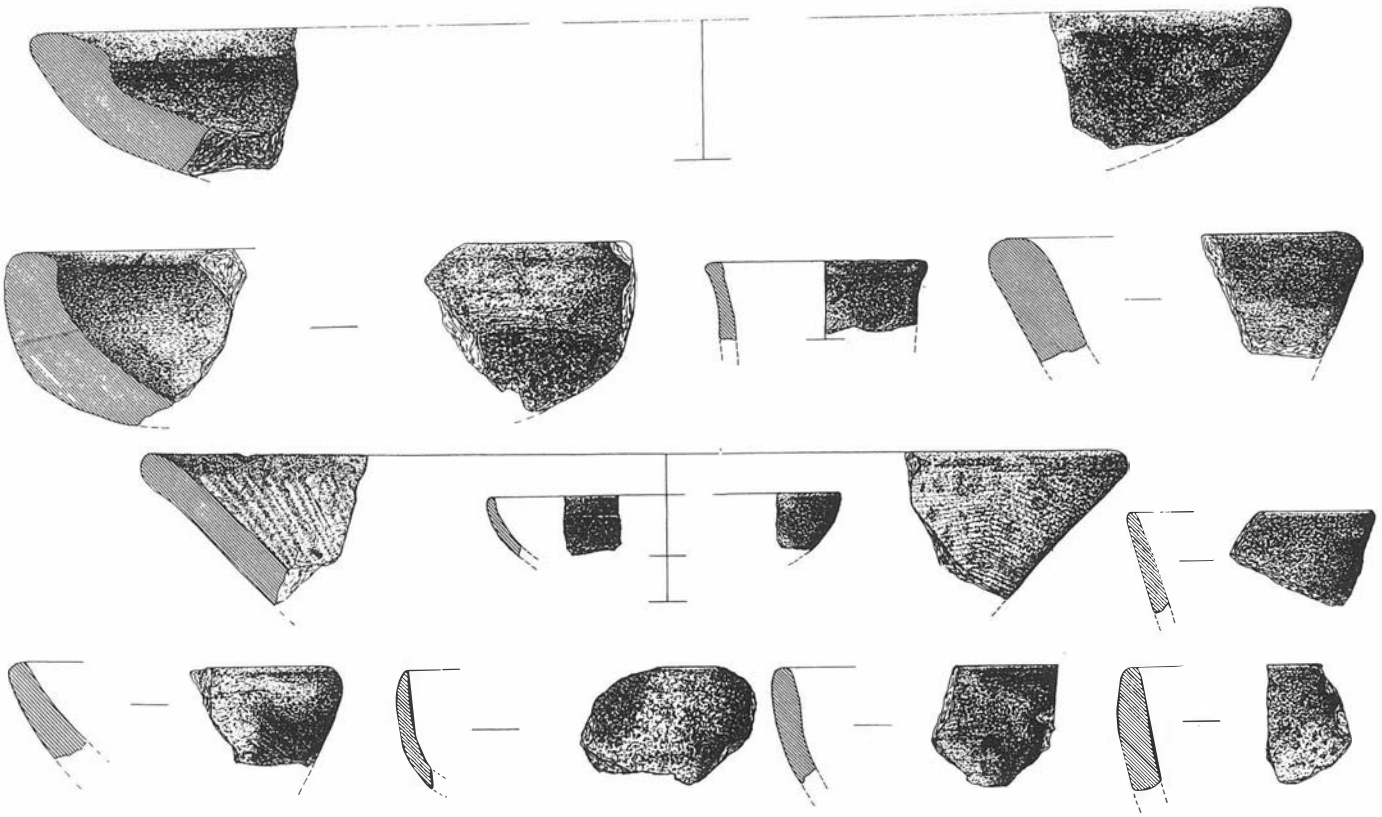


FIGURA 6. Productos cerámicos Fase I

El corte 13 nos ha permitido conocer que la extensión del recinto más antiguo era mayor que los límites del actual. En este sector Sur parece que ocurre un proceso similar al sector Norte, salvo que en este caso la modificación afecta de modo inverso: el bastión semicircular, al que se adosa un tramo de muralla que gira hacia el Norte parece quedar abandonado, posiblemente al perder su funcionalidad ante la nueva planificación militar del recinto. Aunque resulta por nuestra parte arriesgado establecer conclusiones en cuanto a la configuración del trazado original de la fortaleza con los datos que a nivel planimétrico manejamos, pensamos que las estructuras del corte 13 (bastión semicircular y paramentos murarios en línea curva), podrían tratarse de los restos de un acceso al recinto flanqueado por bastiones en la Zona Sur; esta hipótesis de trabajo esperamos confirmarla o desecharla en el transcurso de los mismos, sin embargo podemos indicar que una vez que se produjó la remodelación con la construcción de la segunda muralla, el sector sur queda (al menos así nos ha llegado hasta la actualidad) configurado como un nuevo acceso al recinto a través de una rampa que se construye sobre la antigua fortificación.

El resto del perímetro del Castillo ha sufrido numerosas reconstrucciones y añadidos en los paramentos. En la zona norte, una de las mejor conservadas, se mantiene uno de los torreones circulares anteriormente citados. El acceso a este se conserva desde el paso de guardia, y con posterioridad se construyó un acceso lateral mediante unas escaleras exteriores que se sustentaba sobre una bóveda realizada con ladrillos. Desde el torreón continua el paramento de la muralla en dirección Oeste, todo este tramo se ha visto oculto por construcciones adosadas a partir del siglo XV, fecha en que se construye la casa señorial que divide en dos grandes patios el recinto. El tramo de muralla que se conserva en dirección Este mantiene una forma de escuadra. El corte planimétrico 3, (fig. 5), tiene como principal objetivo documentar las diferentes unidades estructurales que han podido determinar este sector, así como la funcionalidad del mismo. Las estructuras documentadas durante el proceso de excavación, aún en desarrollo, nos han permitido establecer varias fases de ocupación que detallaremos con los resultados secuenciales. En relación a los posibles restos en consonancia con la primera fortaleza, mencionar la existencia de un muro situado al Este del corte que mantiene una dirección Norte/Sur, presentando unas características formales y técnicas similares al resto de los paramentos. Este muro podría estar en relación con la forma de cierre del recinto en esta zona y formar parte de un sistema más complejo de acceso al igual que señalábamos para la zona Sur.

FASE II. Esta segunda fase es en gran medida la responsable del desarrollo posterior de los distintos espacios y construcciones que van a transformar el recinto del Castillo. En si misma, y como hemos indicado, supone un cambio muy acusado en la concepción de las estructuras militares al mismo tiempo que implicó una importante inversión de trabajo como desmuestran las características de la construcción. Parte de esta segunda fase nos ha llegado conservada en el ángulo sureste del recinto, y que ha sido considerada como un torreón ataludado, o un bastión semicircular que cubriría el acceso lateral en el Sur (Eslava, 1979). Los resultados arqueológicos (Fig. 2 y 3) apuntan a que esta estructura forme parte de una segunda muralla que cubriría las zonas Este y Sureste, anteponiéndose a la original de la fortaleza (Sector Este), e incluso desechando parte del antiguo trazado (Sector Sur).

Para la construcción de la segunda muralla hubo de realizarse una importante remoción de tierras que afectó de manera significativa a la base geológica de margas y areniscas.

La técnica empleada es más compleja: la cara exterior aparece ataludada con una aparejo muy regular de piedras de mediano tamaño con cuidado del escuadrado. Este talud estaba enlucido por una argamasa de gran dureza. La estructura ha sido localizada hasta los 4,90 m. de profundidad (Fig. 3, corte 9), cimentándose sobre las margas; la cara interior está mal construída con un aparejo irregular de pequeñas piedras muy escuadradas y trabadas con un mortero muy pobre. La pobreza constructiva en cuanto a técnica y materiales, que contrasta con la cara exterior, más solida y cuidada, debe de responder a que la parte interior solamente sirviese como cimentación no visible, y que se lograse una amplia plataforma de paso entre las dos líneas de muralla, la perteneciente en la fase I y esta nueva fortificación, (Fig. 4, Perfil Sur corte 9). El resto del alzado estaba constituido por un relleno de tierra amarilla, muy compacta y apisonada de una anchura media de 1,50 mts., que en el corte 10 deja de estar perfectamente delimitado y comienza a ocupar todo el espacio entre las murallas, (Fig. 3, corte 10).

La dirección de la muralla hacia el sector Norte no ha quedado documentada en los cortes planimétricos de la zona Este, aunque comienza a presentar un giro en el perfil del corte 10, lo que nos induce a creer que en esta zona, el talud, tenga una forma similar de solución que en el ángulo sureste.

En el resto del recinto las modificaciones de la fase anterior se limitan a reconstruir los paramentos con sucesivas capas de aparejo de mala calidad cubren los tramos originales. Cabe destacar en la zona Oeste (Patio Oeste) la construcción de un paramento ataludado al interior que se cimenta sobre la muralla original totalmente recta.

RESULTADOS SECUENCIALES

Los resultado obtenidos que nos informan sobre los distintos grupos sociales que han ocupado esta pequeña elevación junto al arroyo Salado podemos remontarlos a medidados del III milenio antes de Cristo. El volumen de datos que hasta el momento contamos es en algunos casos mínimo y no se han obtenido a través de una serieación estratigráfica vertical.

Ofreceremos una síntesis de los resultados intentando en la medida de nuestras posibilidades, reconstruir un proceso sincrónico del asentamiento a partir del II milenio antes de nuestra Era.

Iª FASE DE OCUPACION

La ocupación más antigua documentada, en ese asentamiento corresponde a un periodo que cronológicamente podemos fijar en la primera mitad del Tercer Milenio a.C. Las unidades estructurales que definen esta ocupación han sido localizadas de forma muy puntual en los cortes 2 y 9 (Fig. 3), aunque la presencia de materiales cerámicos parece generalizada en los estratos de base, (Fig. 5 y 6), muy alterados por las remodelaciones efectuadas en fases posteriores, pero que han permitido obtener un conjunto suficientemente homogeneo con un predominio de las cerámicas lisas y algunos fragmentos decorados con motivos geométricos muy simples.

El carácter puntural de la documentación no nos permite establecer una aproximación en cuanto a la extensión del asentamiento, sistemas de hábitat, espacios de producción, consumo, etc. Los espacios localizados forma parte de una serie de estructuras que tradicionalmente conocemos como silos de almacenaje[5]. Bajo esta denominación posiblemente estemos incluyendo un amplio número de unidades estructurales con distinta funcionalidad. La generalización funcional no está basada en análisis sedimentológicos o polínicos sino en criterios y consideraciones morfométricas de los espacios excavados en la mayoría de los casos.

Se tratan de tres fondos de plantás circulares u ovales excavados en la base geológica de margas, con unas dimensiones reducidas que oscilan entre 1,10 x 1,70 a 2 m. y una profundidad conservada en torno a los 30 cm. Todos se han visto afectados por la construccion de las murallas: en la zona Este (Fig. 3, corte 9), las cimentaciones de los lienzos de muralla y del torreón provocaron una alteración del relleno arqueológico que colmataban los dos fondos situados en el espacio dejado entre las dos construcciones; junto a los materiales facturados a mano, se han recogido algunos fragmentos a

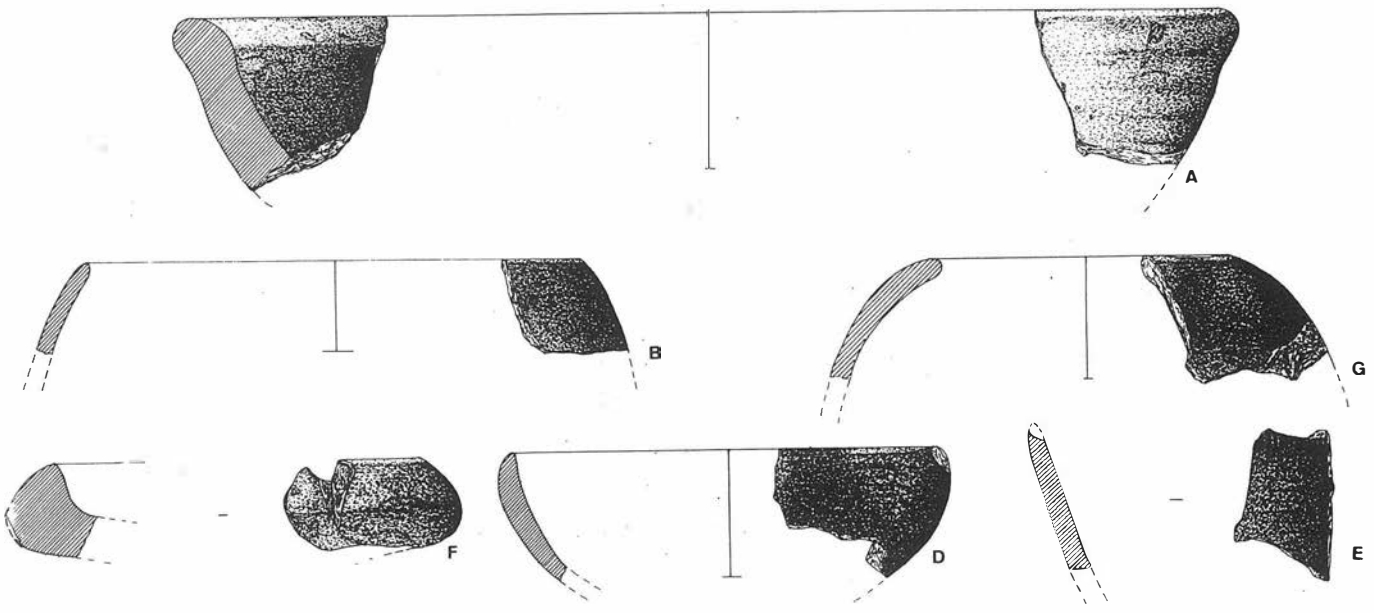


FIGURA 7. Productos cerámicos Fondo 1. (Fase I)

torno que evidencian la destrucción de estas estructuras. Por su parte el Fondo 1, situado en el corte 2, había quedado bajo la muralla del sector Norte partido en su mitad. El resto del fondo quedaba relleno por un paquete de unos 25 cm. de grosor compuesto por una tierra muy compacta de color oscuro y piedras de pequeño tamaño con restos de barro cocido. Este paquete proporcionó un número muy reducido de materiales, entre los que cabe destacar, (Fig. 7), algunos cuencos pequeños (d, e), pequeñas ollas globulares de borde entrante, (b, c), fuentes de labio engrosado (a, f), y algunas láminas de sílex.

En los últimos años se están realizando una serie de trabajos que permiten dar una nueva formulación de la mal denominada "Cultura de los Silos del Bajo Guadalquivir" (Collantes de Teran, 1969). El amplio desarrollo geográfico de este tipo de asentamientos se constata más allá de los límites tradicionalmente impuestos a esta "Cultura". Las características del proceso de transición entre el Neolítico y la Edad del Cobre está siendo definido no sólo en la Cuenca del Alto Guadalquivir (Contreras et al. 1985; Lizcano, 1986; Nocete, 1988a y 1989), sino también en las de los grandes ríos afluentes como el Gualimar o el Guadiel (Pérez et al. 1990).

La ubicación espacial del yacimiento de Torredonjimeno (Campiña Alta), permite iniciar las contrastaciones a nivel macroespacial con los asentamientos situados en zonas de mayor potencial edafológico e hídrico como son las Vegas de los ríos citados, en los que las comunidades del Neolítico Final evidencian un proceso de consolidación de la sedentarización y de las bases económicas de producción (Arteaga et al. 1986; Nocete, 1988 y 1989a).

IIª FASE DE OCUPACION

Corresponde a una ocupación iberorromana. Los restos localizados en las zonas excavadas son aun más escasos al haber sido destruidos en su totalidad los estratos pertenecientes a esta fase, lo que no nos permite efectuar una valoración precisa del asentamiento. Sólo conocemos su existencia por la presencia de elementos constructivos (tégula e ímbrices), cerámicas comunes y de cocina, y algunos fragmentos decorados en rojo con bandas y motivos geométricos, Sigillatas hispánicas se localiza en los cortes 2 y 3 en los estratos erosivos anteriores a la fase I junto a materiales de adscripción musulmana.

A pesar de la escasez de los datos arqueológicos, el término municipal de Torredonjimeno mantiene una importante ocupación de época romana evidenciada a través de hallazgos aislados, y por una serie de recintos fortificados de principios de nuestra Era como La Atalaya, Fuencubierta, Las Covatillas, Torre del Alcazar, Molino del Cubo, El Carnicero, etc., que mantienen un carácter estratégico de control del territorio, o asentamientos de mayor rango y que reflejan un ocupación mucho más dilatada, caso de Torrebenzala.

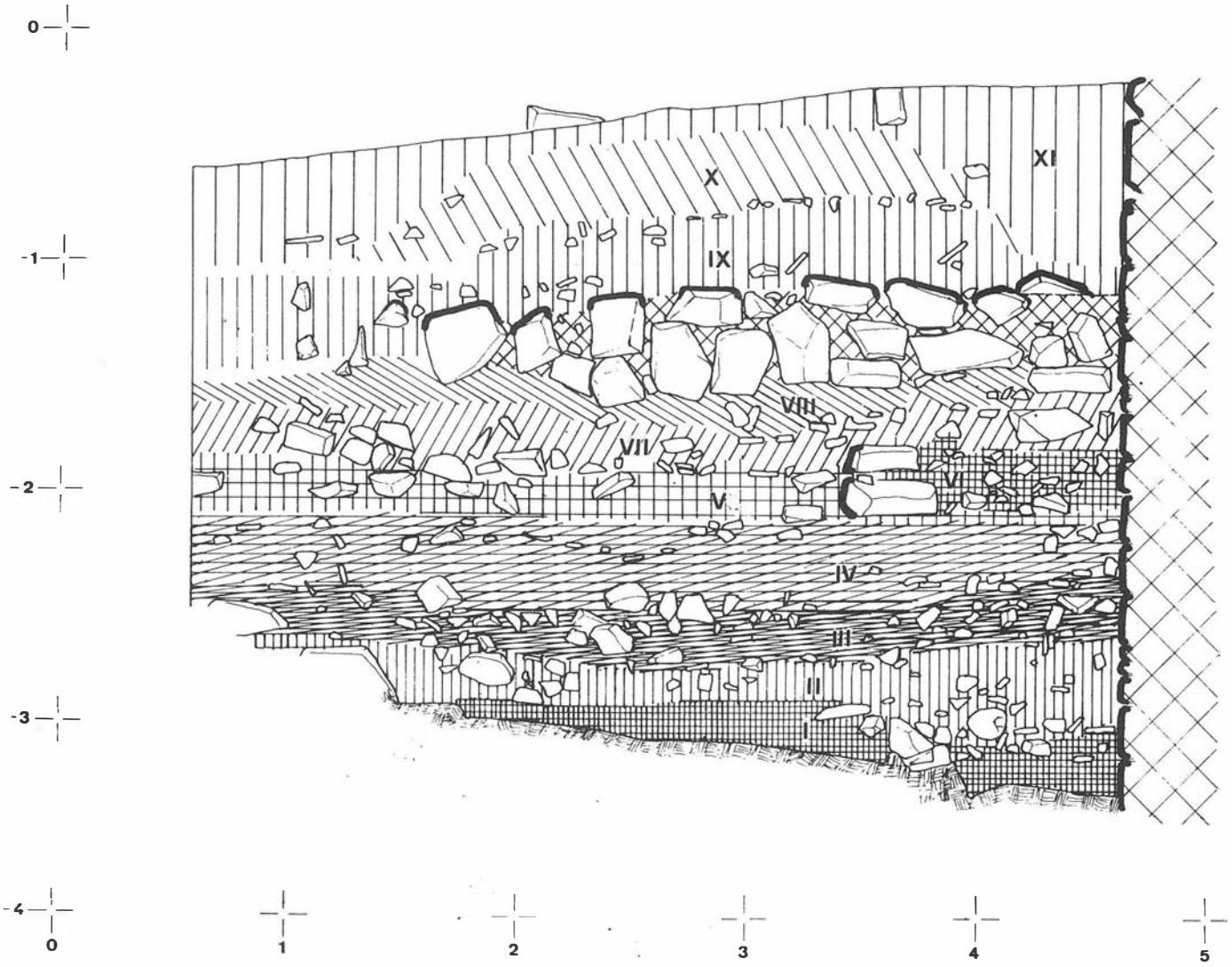


FIGURA 8. Perfil Sur Corte 4

En 1985 se llevó a cabo una excavación de urgencia en el lugar denominado Fuente de Don Sancho, muy próximo a Torredonjimeno. Se trataba de una serie de sepulturas fechadas entre finales del siglo I y principios del siglo II d.C., la proximidad al actual casco urbano así como el hecho de que en las inmediaciones de las sepulturas se encuentran los restos de una villa con una perduración amplia,llevó a los investigadores a sugerir la idea de que este asentamiento fuese el núcleo original de la localidad actual, (Hornos y Salvatierra, 1985). Los resultados arqueológicos hasta el momento quedan muy lejos de corroborar la sugerencia de un origen romano de Torredonjimeno.

IIIª FASE DE OCUPACION

La tercera ocupación constatada en el registro arqueológico y a nivel planimétrico provocó una importante destrucción de las fases anteriores como consecuencia del proceso constructivo que se abre con el primer recinto militar. Cronológicamente podemos fijar el origen de la fortaleza hacia la segunda mitad del siglo XII o principios del XIII en base a los materiales cerámicos asociados a los niveles de fundación de la fortaleza: corte 4 (Fig. 8), corte 3 (Fig. 2) y zona Este, cortes 1, 8, 9, (Fig. 3). Se tratan de materiales muy fragmentados pertenecientes a un horizonte almohade donde caben destacar:

–Un tipo jarras con un cuello corto y recto ligeramente abierto. El borde aparece exvasado hacia el interior. Las pastas son claras predominando los tonos amarillos y anaranjados, presentan una decoración generalmente compuesta por bandas horizontales que enmarcan motivos geométricos siempre en tonos rojos. (Fig. 9 a, b, c, y f).

–Dos fragmentos de cerámica con decoración en cuerda seca pertenecientes a grandes recipientes, localizados en los estratos de fundación de la fortaleza, corte 4 (Fig. 9 d, e).

– Un fragmento estampilldo con decoración epigráfica, perteneciente a un gran recipiente (tinaja o lebrillo). (Fig. 9, g).

–Dos fragmentos de pequeños ataifores con vedrio en tonos melados. (Fig. 9, h-i).

–Dos bordes pertenecientes a ollas: el fragmento (j) no está vidriado y presenta un borde entrante. Por su parte el fragmento (k) solo presenta vidriada la parte interior en tono rojo.

Como indicamos, las noticias que nos llegan de las fuentes documentales y que aluden de una forma directa a la existencia de una fortaleza o recinto militar anterior a la conquista cristiana de esta zona, son escasas y confusas, y las conclusiones que de ellas se desprenden quedan sujetas a una revisión más pormenorizada y exahustiva de las fuentes de donde han sido extraídas. El padre Alejandro del Barco, (Del Barco, 1987), recoge en su obra que data del siglo XVIII una descripción del aspecto que presentaban en sus días tanto la fortaleza como el recinto amurallado de Torredonjimeno que califica como de muy fuerte y potente:

"... y verá que todo él en la dicha longitud es igualmente uniforme y de onze palmos de grueso: que es a lo que yo atribuyo el que no tuviera a trechos Torreones, ni fortines, por que todo el muro era tan fuerte como una Torre siendo de igual mezcla y travazon de piedras que las caras". (op. cit. nº 1, pág. 164).

Respecto a la fortaleza situada en el interior del recinto amurallado Del Barco nos dice:

"Sin que tampoco le falte la peculiar circunstancia de contener en su centro otra interior fortaleza con todas sus prevenciones de muros, antemurales, fosos, y puertas forradas con fuertes planchas de hierro, y troneras en los alto, por donde arrojaban piedras contra los que intentaban violentar las, a mas de las defensas laterales que les hacian las Torres de todas las figuras redondas, y quadradas que al través las ponia á cubierto (que todo alcance yo á ver en dicho Castillo) aunque hoy apenas le quedan algunas cortas señales de lo que fue antiguamente..." (op. cit. nº 1, págs. 164-165).

De esta descripción que nos ofrece A. del Barco podemos extraer varias conclusiones:

–El estado de la fortaleza que llegó a conocer el autor conservaba aún fuertes estructuras de defensa. Estas fueron desmanteladas durante el XVIII para la construcción de dos molinos de aceite y la edificación de nuevas habitaciones para la casa señorial y un jardín[6] por el Duque de Abrantes, propietario del castillo en esas fechas. Esto ocurrió en un periodo de tiempo relativamente corto ya que Del Barco es testigo presencial de esta nueva remodelación.

–Durante el desarrollo de las actividades arqueológicas no se han documentado torres cuadradas, quizás a causa de que las instalaciones industriales que a partir del XVIII se sitúan dentro de la fortaleza hayan ocultado dichas torres. Sin embargo, el hecho de que aparezcan citadas con las circulares confirma los resultados planimétricos que apuntan a la existencia de dos recintos, diferentes en cuanto a estructuración y técnica constructiva.

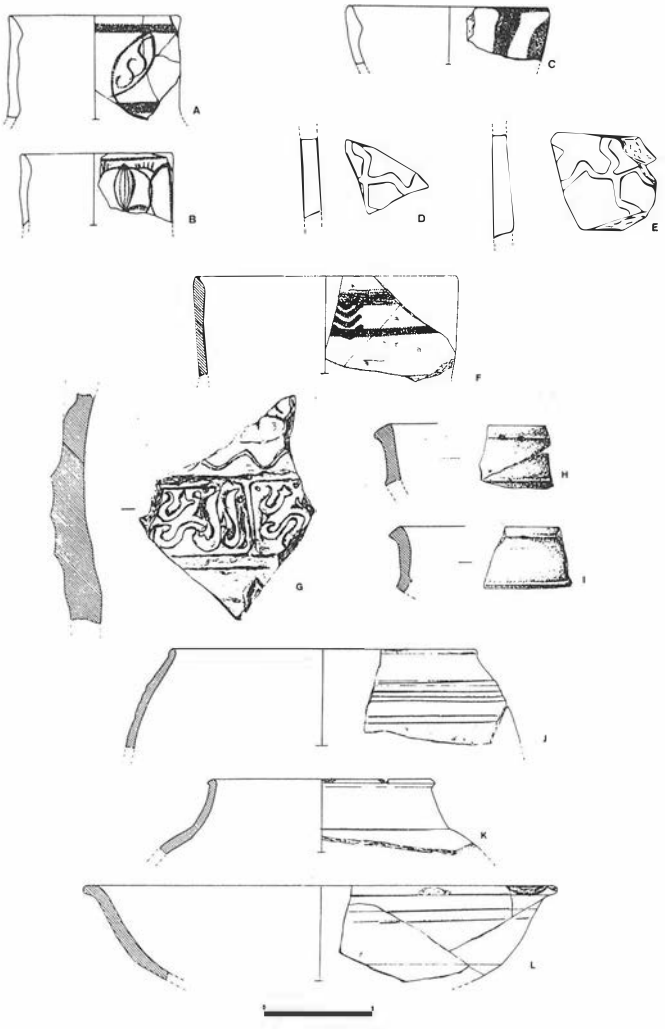


FIGURA 9. Cerámicas Almohades. Fase III

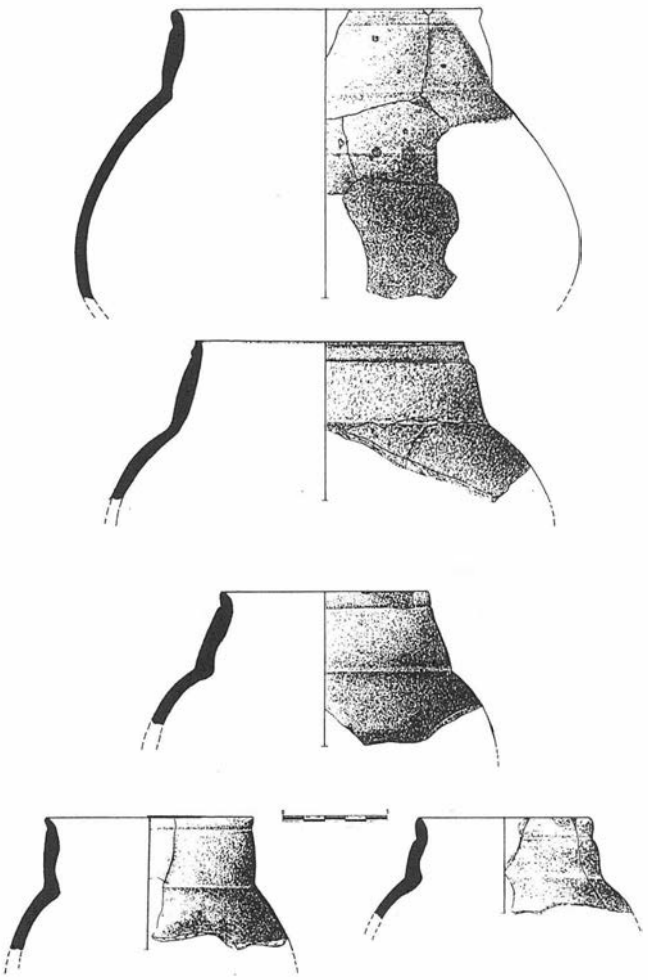


FIGURA 10. Cerámica Común: Ollas. Fase IV

La remodelación del espacio militar a partir del XIV cuya muestra más significativa que aún se conserva es la línea de muralla ataludada, no debió de afectar a todas las estructuras defensivas de la antigua fortaleza de la cual se reutilizarían algunas torres circulares y los paramentos en mejor estado de conservación. El resultado de esta yuxtaposición de estructuras militares seria el castillo que conoció el padre A. del Barco ya en el siglo XVIII.

–El autor en varias ocasiones se queja de la falta de noticias sobre el origen de Torredonjimeno que desde época musulmana era "... un Pueblo bastante recomendable tanto por lo capaz, como por lo fuerte". (op. cit. pág. 167), la omisión de Torredonjimeno debe de estar estrechamente ligada al Hecho de pertenecer a la Encomienda de Martos, por lo que en las fuentes documentales las referencias siempre estén en función de Martos.

Jose Antonio Conde (Conde, J.A. 1844) recoge en su obra la única referencia, hasta el momento, sobre la posible existencia de un asentamiento militar situado en las proximidades de Martos bajo el nombre de "Hasn Assahara", Se trataría de un asentamiento sobre un promontorio en regimen de fortaleza. En sus proximidades se dio en 1273, una batalla entre las tropas musulmanas de Muhamad de Granada. El motivo de la batalla fue la muerte del infante Don Sancho que el día anterior había atacado saliendo de Torredelcampo a las tropas musulmanas[7].

IVª FASE DE OCUPACION

El inicio de esta ocupación queda ligado a la segunda línea de fortificación que se construye en las zonas Este y Sureste y que fue descrita anteriormente.

El registro arqueológico es más abundante, aunque el proceso constructivo que se desarrolla a partir del siglo XIV y a principios del XV, (con la edificación de una casa señorial por los Guzman, que modifica la estructura interna del castillo, dividiendo el espacio en dos grandes patios, (Fig. 2), ha provocado que en la mayoría de las veces aparezcan desconectado de las estructuras que lo contenía y han hecho más compleja su fijación cronológica, ya de por si complicada al no contar con tipologías precisas de materiales pertenecientes a los siglos XV, XVI y XVII.

Los sondeos estratigráficos realizados durante la primera campaña nos han permitido establecer una estratigrafía horizontal de esta fase de ocupación. El carácter de los resultados está sujeto a revisiones una vez que la secuencia estratigráfica sea más precisa.

El corte 10 (Fig. 3) ha permitido documentar un relleno gradual al exterior de la muralla ataluzada. Este relleno proviene del vaciado de los espacios de hábitat del interior del recinto alcanzando un grosor de más de 4 m. Está formado por sucesivas capas de escombros , en los que aparecen un gran número de productos cerámicos muy fragmentados. Las capas del vertido presentan un marcado buzamiento en dirección E-W.

El sondeo ha proporcionado una gran cantidad de material cerámico que nos permite establecer una cronología relativa basada en la estratificación gradual del relleno que se iniciaría a mediados del siglo XVI, fecha en que el recinto deja de tener una función militar (op. cit. nota 4).

Los niveles más recientes pertenecen a los siglos XVI y XVII, en los cuales aparecen gran cantidad de cerámicas variadas pertenecientes a una amplia tipología de cuencos, escudillas, jarras, platos, etc.

–CUENCOS. Quizás el elemento más numeroso y con una mayor tipología. Aparecen vidriados en verde, tonos melados en blanco y algunos en negro. El vidriado puede aparecer cubriendo el interior y el exterior, o solamente el interior del recipiente y la parte superior del borde en el exterior. Es difícil precisar la cronología para algunos recipientes al estar fuera de contextos estratigráficos bien definidos.

–PLATOS. Los platos son también muy abundantes, predominando los vidriados en verde y marrón, aunque se ha recogido en blanco con motivos decorativos en azul y verde. Su fechación está definida a partir del segundo cuarto del siglo XVI (Roca, M. et al. 1988), aunque la permanencia de las distintas variantes son difíciles de precisar.

Respecto a la cerámica decorada contamos con dos ejemplares que determinan el proceso de vertidos al exterior de la muralla, a inicios del siglo XVI:

El primero de ellos es una escudilla de orejas o "de monja" con motivos decorativos vegetales con reflejos metálicos dorados, el fondo queda cubierto en azul y al exterior la decoración es epigráfica.

El segundo recipiente, se trata de una jarrita con decoración geométrica y vegetal en azul sobre un fondo vidriado en blanco.

La serie de ollas y cazuelas, reflejan una tipología muy amplia, las cuales aparecen vidriadas en tonos verdes y melados principalmente. En el caso de las ollas el vedrio solo cubre la parte superior del recipiente y el interior, el fondo refleja la funcionalidad de estas ollas al aparecer quemados. Dentro de este grupo podemos destacar un tipo de ollas en cerámica común. (Fig. 10).

Las capas inferiores del relleno comienzan a ser más horizontales, y el registro material cerámico sufre un cambio radical en la tipología de los materiales, sobre todo en el tono de los vedrios que son en su mayor porcentaje amarillos y la pastas de color claro y muy porosas. Junto a estos materiales comienzan a documentarse algunos fragmentos de cerámicas con decoración pintada en color rojo. La profundidad de estos niveles, localizados a 3 mts, unido al escaso espacio sobre el que se trabajaba, hizo imposible la continuación de este sondeo.

El sondeo del corte 4 queda situado en el patio ajardinado en la zona Oeste del recinto. En este sondeo se han documentado las fases más antiguas que por razones de espacio y seguridad no fueron suficientemente registradas en el corte 10.

Sobre la base geológica se superponen dos estratos (I, II, Fig. 8, Perfil Sur), en los que se ha podido constatar la existencia de cerámicas decoradas con cuerda seca, decoraciones geométricas en rojo, grandes recipientes de almacenaje (tinajas y grandes orzas), algunas de ellas aparecen estampilladas con semicírculos a modo de marcas de alfar, o decoración incisa en el borde (Fig. 11 j). El tipo más generalizado son unos bordes de cántaros y de jarras en cerámica común y pastas claras, con el cuello muy estrecho y con varias molduras, de los que no conocemos el resto del recipiente. Las cerámicas vidriadas son muy escasas, algunos fragmentos pertenecientes a ollas de pequeñas proporciones vidriadas solo en el interior de color rojizo.

Sobre estos estratos se construye lo que parece ser una estructura de habitación de la cual hemos podido registrar restos del pavimento de ladrillos y un muro adosado a la muralla con dirección W/E cimentado sobre la roca, la cual es utilizada como parte integrante de la estructura. La colmatación de la estancia compuesta por los estratos III y IV tienen un carácter erosivo, aunque los materiales cerámicos recuperados muestran un conjunto homogeneo formado por las ya mencionadas cerámicas vidriadas en amarillo de las que cabe destacar los cuencos (Fig. 11, c, d, f,) escudillas (b), y manteniéndose en menor cantidad los cántaros o jarras descritas anteriormente (a).

El estrato V está formado por un paquete de margas de color verdoso, prácticamente estériles desde el punto de vista arqueológico, de unos 25 cm. de grosor. Esta capa ha proporcionado una moneda de mediados del siglo XIV con una aleación de bronce y plata. Se trata de una "blanquilla" en la que aparecen representados de forma esquemática los escudos de Castilla y León. El estrato V ha sido documentado en toda la superficie del corte 4 y en los cortes 5 y 6 (Fig. 2) con las mismas características, lo cual nos ha llevado a suponer de que se trate de una capa de tierra apisonada para lograr una nivelación del terreno al menos en la zona Oeste del Castillo. Sobre esta capa de margas se cimenta una nueva estructura, también adosada al paramento de la muralla, de la que sólo se conserva dos hiladas. La acolmatación de esta estructura formada por los estratos VI y VII es también de origen erosivo, con un importante derrumbe de tejas y pequeñas piedras. Respecto al material señalar que era muy escaso y de las mismas características que los estratos inferiores, destacando la presencia de lucernas de las que sólo se conservan los fondos con un marcado estriado del torno, y algunos fragmentos pertenecientes al borde (Fir. 11, g-h) vidriadas en amarillo y tonos verdosos.

Los estratos VIII y XIX quedan relacionados con un tercera ocupación que rompe el nivel anterior (VII) y posiblemente el alzado de la estructura mencionada. De esta fase se conserva un muro, también adosado a la muralla, que queda dentro

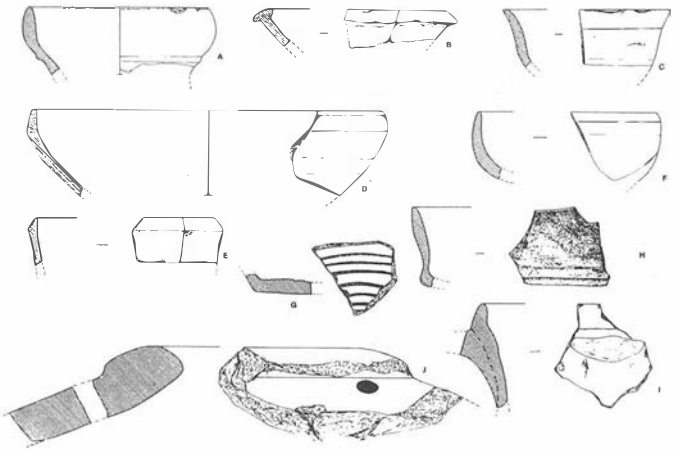


FIGURA 11. Cerámicas Fase IV

del perfil Sur. El registro material aparece muy destruido por los trabajos posteriores relacionados con el trazado del jardín (estratos 10 y 11), sin embargo continua siendo muy homogeneo con un mayor porcentaje de lucernas.

No se ha constatado en el sondeo materiales fechables los siglos XVI y XVII, lo que confirma la hipótesis de que la zona Oeste del recinto haya permanecido como jardín desde la construcción de la casa señorial en el siglo XV.

Vª FASE DE OCUPACION

Dentro de esta fase hecemos referencia a las constrcciones de carácter industrial que se comienzan a instalar en el recinto a partir del siglo XVIII.

El corte 11 (Fig. 2), sobre el que los trabajos arqueológicos se han centrado hasta el momento en una limpieza y documentación gráfica de las estructuras aparecidas, nos ha permitido conocer un espacio dedicado a la decantación de aceites. Estas estructuras quedaron a la luz tras la limpieza de escombros de la zona Sur del recinto donde se ubicaba una almazara y un molino de harina. Las noticias referentes a esta instalación las encontramos ya en el siglo XVIII de la mano de A. del Barco (op. cit. nº 1) al hacer referencia al estado que presentaba el Castillo "...porque lo han desfigurado desvaratando sus torres, almenas, y antemurales, para aprovechar las piedras en hacer las nuevas fábricas de dos Molinos de Aceyte, y nuevas habitaciones de un palacio..." No podemos precisar si la construcción aparecida pertenece a uno de los molinos de los que cita el autor, pero dadas las características constructivas, como los elementos empleados en su construcción, unido al hecho de que en las proximidades de este espacio se localizan los resto de otro molino, con un espacio para el almacenaje del aceite mucho más moderno, ya que los recipientes son conos de cemento, hacen evidenciar una fecha más tardía para los restos del corte 11 y que, desde el siglo XVIII, esta zona hubiese estado destinada a la producción de aceite.

El perfil Norte del corte 11 (Fig. 12) muestra una gran bóveda construída con gruesos adobes sin cocer que cubría las tinajas en las cuales se desarrollaba el proceso de decantación a través de sifones y vasos comunicantes, logrando una mayor efectividad en la separación aceite/agua. Los niveles en los que se encuentran los sistemas de decantación deberán de ser documentados en posteriores trabajos. Con el desarrollo de estos podremos ofrecer nuevos datos para el conocimiento de los antiguos procesos de molturación y decantación.

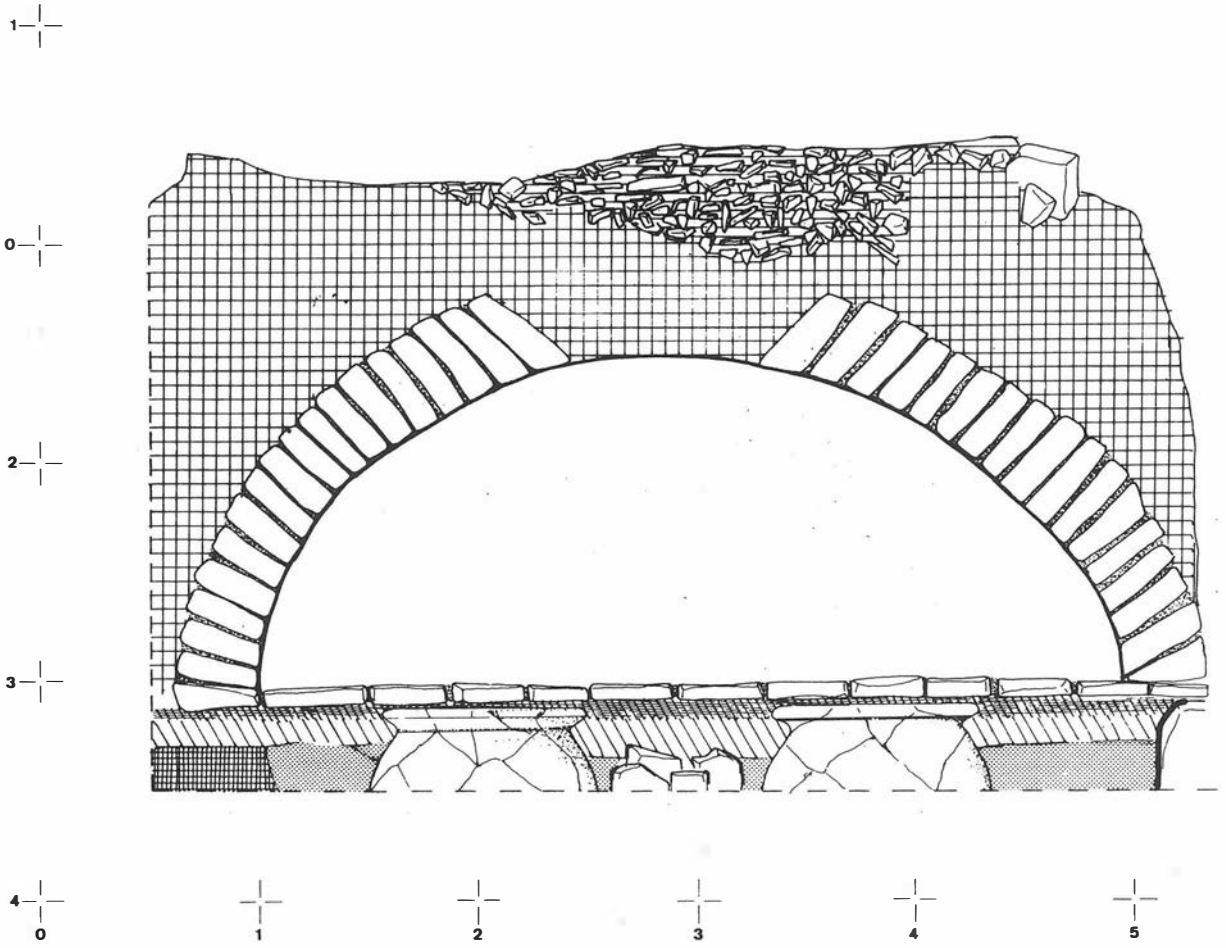


FIGURA 12. Perfil Norte. Corte 11. Fase V.

Notas

[1] "Facsímil 2.000 años de la fundación de la colonia Augusta Gemina Tuccitana". Ayuntamiento de Toredonjimeno.

[2] Bulario de la Orden Militar de Calatrava.

[3] Noticia recogida en el Diario Jaén, 29, Junio, 1989 con el título: "Un importante dato histórico para el conocimiento de la historia de Torredonjimeno". "... Et agora vos el honrado e religioso varon frey Don Juan Núñez por la graçia de Dios maestre de la cavalleria del Orden de Calatrava nos mostrastes en la torre de Don Ximeno vuestro logar...".

[4] Como consecuencia de haber concluido la reconquista nos comunica Montijano Chica que el Emperador Carlos autorizó el derribo de aquellas partes de muralla innecesario al desaparecer el peligro de muevas invasiones como la sucedida en 1471. Así mismo se comienza a partir de esta visita a expandir el casco urbano fuera del recinto amurallado. En "Historia de la Iberica Tosiria". págs. 112,113.

[5] Definida por Collantes de Teran (1969) como Cultura de los silos del Bajo Guadalquivir. En la actualidad estos asentamientos reflejan un amplio desarrolló histórico que ocuparía la Transición del Neolítico Final/Cobre Antiguo, y cuyos ámbitos geográficos se han documentado en toda la Cuenca del Guadalquivir. Las similares características en cuanto a cultura material y patrón de asentamientos de todos estos poblados están necesitados de nuevas formulaciones que permitan valorar este Proceso Histórico.

[6] El jardín a que se refiere Del Barco queda situado al exterior del Castillo, en la zona Oeste. Según el autor el Duque de Abrantes pretendía construir unos jardines semejantes a los de Babilonia; para ello hizo un paseo sobre las murallas, conservado actualmente, y comenzó el trazado de dicho jardín. (op. cit. pág. 167).

[7] Tanto J.A. Conde como Juan de Mariana en su *Historia de España*, coinciden en la descripción de la batalla que sucedió en las proximidades de Martos. Sólo J.A. Conde especifica algo más al situar el combate cerca de Hasn Assahara. Las tropas castellanas en cualquiera de las dos versiones avanzaron desde "la torre del campo", nombre que recibe dicha localidad desde la conquista de Jaen.

Bibliografía

ARTEAGA, O., NOCETE, F., RAMOS, J., RECUERDA, A., ROOS, A. M.ª (1986): "Excavaciones sistemáticas en el cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén). *An. Arq. Andalucía. 1986.* Tomo II. Sevilla 1987. Pp. 395-400.

BONSOR, G. (1899): Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis. *Rev. Arch. XXXV.* Pp. 1-145.

CASTILLO, J.C., CASTILLO, J.L., PÉREZ, M.C., ALCAZAR, E.M. (1989): Sistemas fronterizos en la Campiña Giennense. *Arqueología Espacial 13.* Teruel. Pp. 207-218.

CASTILLO, J.C., LARA, J.C.; CASTILLO, J.L. (1989): La delimitación occidental del Iquilim de Jaén: Documentos Escritos, Toponimia y Arqueología. *III C.N.A. Medieval.* Oviedo. (En prensa).

CONDE, J.A. (1844): *Historia de la dominación de los árabes en España.* Cap. X, Pp. 204-209. Barcelona 1844.

COLLANTES de TERAN, F. (1969): El domen de Matarrubilla. *Tartessos y sus problemas. V. Symp. Preh. Peninsular (Jerez, 1968).* Publicaciones eventuales de la Universidad de Barcelona 13. Barcelona 1969, Pp. 43-61.

CONTRERAS, F., NOCETE, F., SANCHEZ, M. (1985): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén) 1985. *An. Arq. Andalucía 1985.* Tomo II. Sevilla 1987. Pp. 141-149.

DEL BARCO, A. (1987): *Los Castillos de Jaén.* Tesis docotoral de la Universidad de Granada. Inédita.

HORNOS, F., SALVATIERRA, V. (1985): Excavación de urgencia en Fuente de Don Sancho (Torredonjimeno, Jaén). *An. Arq. Andalucísa 1985.* Tomo III. Sevilla 1987. Pp. 226.

JIMENA, M. (1652): *Anales de tal Obispado de Jaén y Martos.*

MONTIJANO, J. (1983): *Historia de la Ibérica Tosiria.*

LIZCANO, R. (1986): *Análisis morfométrico de la cultura material cerámica prehistórica del poblado de Plaza de Armas de Sevilleja. (Espeluy, Jaén).* Memoria de Licenciatura de la Universidad de Granada 1986. Inédita.

NOCETE, F. (1988a): *300-1500 B.C. La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición.* Tesis Doctoral, Universidad de Granda, 1988.

NOCETE, F. (1988b): Memoria de actuación arqueológica urbana. Castillo de Arjonilla. *An. Arq. Andalucía 1988.* Tomo III. Sevilla 1990. Pp. 182-190.

NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transformación al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.* B.A.R. International Series 492, Oxford, 1989.

PÉREZ, C., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P. GOMEZ, E., CAMARA, J.A., MARTINEZ, J.L. (1990): Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas Meridional y Oriental. *An. Arq. Andlaucía 1990.* Tomo II. Sevilla 1992. Pp. 86-95.

ROCA, M., ONORATO, M.ª A., LIZCANO, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada.* Serie Monográfica de la Univ. de Granada. N.º 4.

2ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE TORRE DON JIMENO (JAEN)

R. LIZCANO
M. AGUAYO
D. ARAQUE
M. HERNANDEZ
M. IZQUIERDO
J. RUIZ

1. INTRODUCCION

La continuación de los trabajos arqueológicos en el Castillo de Torredonjimeno durante 1991 ha mantenido los objetivos generales previsto en el programa de actuación presentado a la Dirección General de Bienes Culturales a inicios de 1990. En él se desglosaban de manera general las actividades a realizar durante los tres años de funcionamiento del Taller de Arqueología de nuestro Centro. Si bien el desarrollo de los trabajos quedó interrumpido a mediados del mes de julio, al ocuparse la Escuela Taller de Torredonjimeno de la documentación planimétrica, diagnóstico del estado de conservación, extensión y excavación de las zonas afectadas del yacimiento neolítico localizado en Martos al construirse el Pabellón Polideportivo cubierto de la localidad[1], los resultados obtenidos durante esta segunda campaña permiten avanzar y conocer con mayor precisión el trazado planimétrico y superposición de los dos recintos militares que ocupan este enclave a partir de finales del siglo XII.

El objetivo de las excavaciones en la segunda campaña ha tenido un marcado carácter planimétrico, quedando aún pendientes de abordar con mayor precisión los aspectos secuenciales y estratigráficos. Este informe, por tanto, recoge las zonas de actuación arqueológica de 1991 y una valoración del recinto en base a las grandes fases de construcción y organización de las estructuras y espacios de fortificación del Castillo que han podido ser constatadas hasta la fecha.

2. ZONAS DE ACTUACION: OBJETIVOS

Los trabajos se centraron exclusivamente en tres zonas: esquina Sureste, Zona Sur al exterior del actual recinto (Corte 13), y Corte 2.

La primera zona cubre el ángulo sureste del Castillo. Desde el siglo XVIII en que tenemos constancia por las fuentes documentales, (Del Barco, 1987), hasta la actualidad esta zona ha estado ocupada por almazaras y molino de harinas, de las que aún se conservan las áreas de molturación y almacenaje de aceite. Uno de estos edificios industriales, como posteriormente veremos, fue cimentado sobre las murallas localizadas en la zona este durante la primera campaña de excavación en 1990[2], y que permitieron conocer los restos de dos líneas de muralla y una torre circular (T.1 ver Fig. 1), correspondientes al menos a dos grandes momentos constructivos. La importancia de tales construcciones para conocer la historia del núcleo urbano de Torredonjimeno y el desarrollo del Castillo en sí mismo, hacían necesario continuar las excavaciones a fin de poder constatar los recintos originales y su dinámica constructiva, ya que esta zona ofrecía antes del inicio de los trabajos una morfología estructural totalmente transformada por los usos industriales y civiles a que había sido destinado el Castillo posiblemente a partir del siglo XVI. Para ello se comenzó la limpieza del interior del edificio adaptando el corte 15 a la compartimentación de la almazara dividiendo el corte en los sectores A, B y C (Fig. 1).

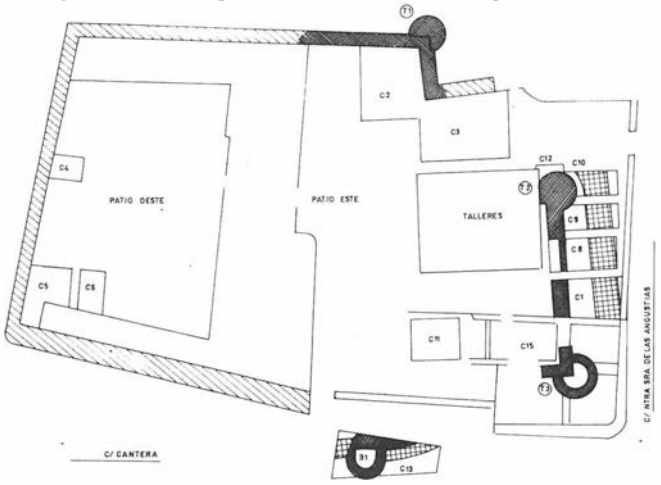


FIGURA 1. Croquis planimétrico. Estructuras y lienzos de fortificación.

El objetivo del corte 15 era conocer en base a que estructuras militares se solucionaba la esquina de la 1ª línea que muralla que quedaba oculta por el edificio actual; la esquina observada desde el exterior del recinto, ofrece un aspecto muy sólido al elevarse la almazara sobre la muralla ataludada lo que ha llevado a diversos investigadores a ofrecer conclusiones planimétricas (Eslava, 1979) y cronológicas (Castillo et alii, 1989a. Castillo et alli, 1989b) erróneas, al entender que ambas construcciones formaban un sólo conjunto.

El corte 13, que ocupa la zona meridional al exterior del recinto ofrece junto con la esquina sureste la solución de la planta del primer recinto fortificado en este área, y la reestructuración defensiva que sufrió en época posterior. En 1990 este corte ponía de manifiesto que en su origen el Castillo tenía unas dimensiones mayores a las actuales, como demuestran las estructuras de fortificación documentadas, compuestas por un bastión semicircular y un lienzo de muralla ligeramente ataludado que gira hacia la zona sureste, posiblemente a conectar con la muralla ataludada a la que hemos hecho referencia anteriormente, (ver fig. 1). Como parece desprenderse de las fuentes documentales del siglo XVIII (Del Barco, op. cit.) estas estructuras de fortificación junto con otras, son demolidas por el Duque de Abrantes y empleadas sus piedras en la construcción de dos almazaras. Sobre ellas se traza una rampa para dar un nuevo acceso al recinto que actualmente se conserva en la zona meridional.

El mayor interés de esta zona radica en la posible función que estas estructuras tendrían en su origen. En 1990 (Lizcano, 1990), la aparición del bastión y el lienzo nos llevaba a plantear la hipótesis de que este espacio pudiese formar parte de un antiguo acceso al Castillo, situado en la parte de mayor dificultad natural y organizado a través de bastiones que flanquearían

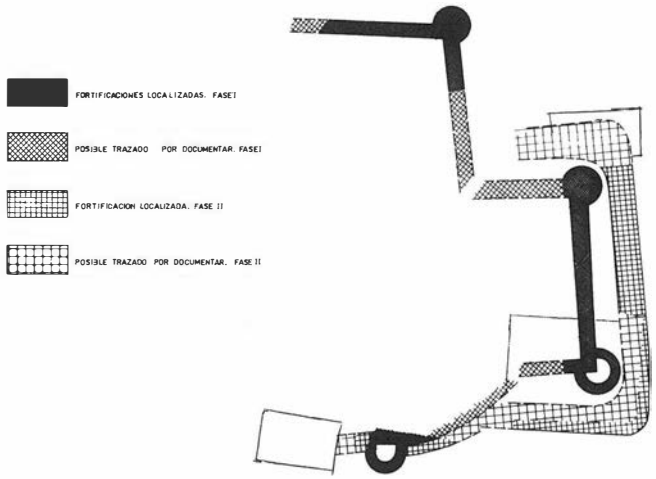


FIGURA 1A. Croquis: Conexión ideal de las fortificaciones.

la entrada, adelantándose a la línea de muralla primitiva. Este acceso y las estructuras que lo conforman perderían su funcionalidad a partir de la nueva planificación militar del recinto al construirse la muralla ataludada en los flancos Este y Sureste. La confirmación de esta hipótesis, (existencia de un acceso en la zona sur en base a una barbacana y la conexión con la primera línea de muralla y la posterior reorganización del recinto con la construcción de la segunda línea ataludada), era el principal objetivo por el que se decidió retomar la excavación de este corte.

Como indicamos, los aspectos secuenciales y estratigráficos no han podido ser abordados en extensión durante esta segunda campaña, sin embargo si se ha continuado la excavación del corte 2 situado en la zona norte del patio Este con el fin de concluir la seriación cultural y funcional de este sector.

En este corte se constató en 1990 la existencia de estructuras excavadas en la base geológica formada por margas amarillas, algunas de ellas colmatadas por estratos erosivos en los que se localizan materiales cerámicos facturados a mano y elementos líticos que cronológicamente podemos situar a inicios del III milenio a.n.e., así como restos de estructuras y cerámicas de época romana y almohade, todo ello muy alterado y destruido por las construcciones y modificaciones funcionales que sufre el Castillo en época moderna.

3. DESCRIPCION Y RESULTADOS

Corte 15

Como indicamos queda situado en el interior de la antigua almazara de aceite que ocupa la esquina sureste del castillo. Se trata de un edificio de dos plantas que a mediados del siglo XX se utiliza además como molino de harina[3]. Los muros maestros son de mampostería, de unos 0,90 m. espesor, vista al exterior y enlucida al interior, que se cimentan sobre la línea de muralla ataludada lo que ha provocado la identificación de este edificio como un torreón ataludado (Eslava, op. cit.).

La planta baja, a la que se ha adaptado el corte 15, (ver Fig. 2), se compone de tres compartimentos techados, (sólo se han limpiado los situados al Este, sectores, 15A y 15B), separados por los muros de carga de tapial con 0,70 m. de espesor que están cimentados directamente sobre un relleno de escombros, y un cuarto compartimento abierto situado al Oeste donde se ubicó la zona de molturación de la almazara (sector 15C).

La limpieza de los tres sectores del corte ha permitido conocer las estructuras defensivas que configuraban este ángulo del recinto y la destrucción de su alzado al instalarse la almazara. No ha podido llevarse a cabo su excavación debido al estado de conservación del edificio que amenaza con hundirse si se continuan los trabajos, ya que tanto el forjado de viguetas de madera como los muros de carga, están en condiciones lamentables, haciéndose necesario su derribo para iniciar las excavaciones.

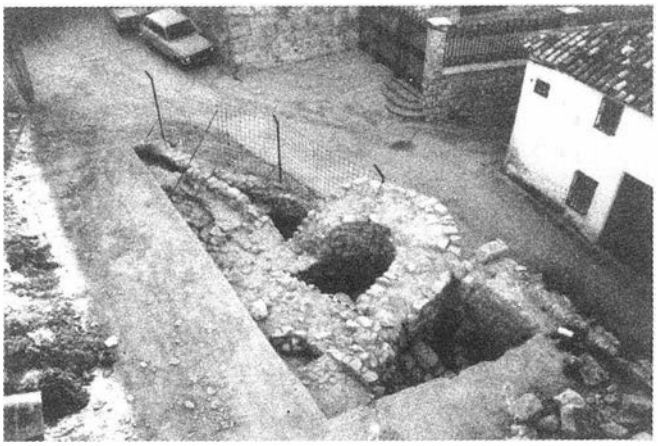
Sectores A y B

El suelo de ambos compartimentos lo constituía una capa de tierra clara apisonada de unos 15 cm. de espesor. La limpieza de este suelo puso al descubierto la antigua zona de almacenaje de aceites. Este se realizaba en tinajas de un diámetro entre 1 y 1,50 m. Las tinajas aparecían cortadas a la altura del cuello para facilitar, una vez que perdieron su funcionalidad, un nuevo suelo.

En el sector 15A, cubierto con una bóveda de rasillas, alberga un total de 10 tinajas mientras en el sector 15B, hasta el momento se han contabilizado 6 (Lám. 1).

En ambos sectores aparecen las estructuras defensivas del primer recinto fortificado (Fig. 2) compuestas por un lienzo de muralla de aproximadamente 1,70 m. de espesor formando un ángulo recto que gira hacia el oeste. A este paramento se adosa, cubriendo la esquina, una gran torre circular de 6,20 m. de diámetro exterior, y 3,50 m. de diámetro interior. La altura máxima que hasta el momento conservan las estructuras oscila entre de 1 y 1,20 m. El aparejo de ambas es de mampostería tomada con mortero. La cara exterior de la muralla está enlucida con una lechada de yeso que cubre las irregularidades del aparejo, sin que reciba el mismo tratamiento la cara interior. Por su parte el interior de la torre presenta menos cuidado en el aparejo estando las piedras peor escuadradas.

La torre queda directamente adosada a la muralla que en las zonas de conexión coincide con tramos de tapial enlucidos en su cara externa. Ambas estructuras habían sido destruidas por las construcciones posteriores: la torre al introducir las tinajas y el lienzo de muralla sirvió como cimiento del muro de carga que separa el sector 15A del 15C, con lo que el relleno arqueológico que colmataba el interior de la torre fue vaciado y posteriormente rellenado con escombros hasta una profundidad de -2.20 m. nivel que aún no ha sido excavado (Lám. 2).



LAMINA 1. Estructuras defensivas. Corte 13.

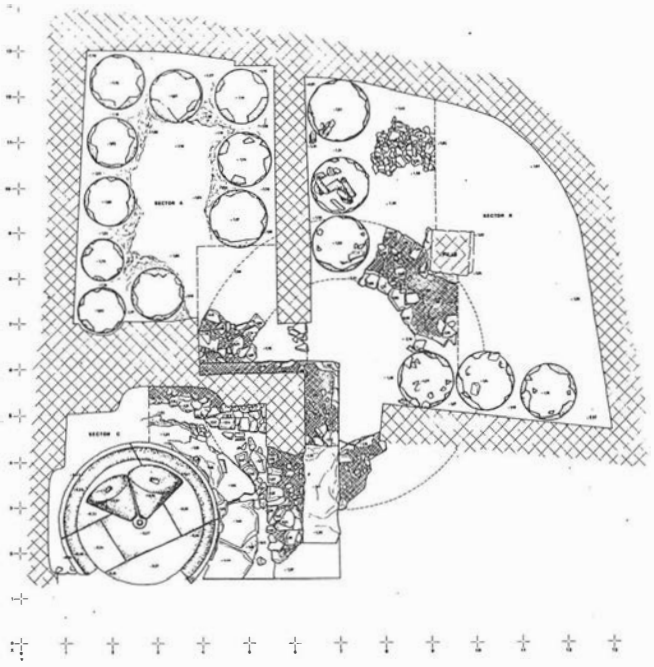


FIGURA 2. Corte 15. Planta General.

Sector C

Situado en el compartimento abierto en la zona oeste del edificio. Se trata de un área de molturación de aceite ocupada sin interrupción desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del XX. Hasta el momento se han localizado tres prensas superpuestas, (ver Fig. 2 sector 15C). La más antigua queda ligeramente desplazada hacia el Sur y sólo se conserva el moledero, constituida por grandes losas de arenisca con 1 m. de anchura y 30 cm. de grosor, colocadas en posición radial y delimitada por la cara interior de la muralla. Sobre esta se sitúan otras dos prensas fabricadas en granito. La intermedia, una vez desechada, sirvió como cimiento para situar la prensa más moderna a un nivel más alto. Esta última nos ha llegado prácticamente completa, conservando el moledero, la arqueta y dos de los conos de molturación.

Corte 13

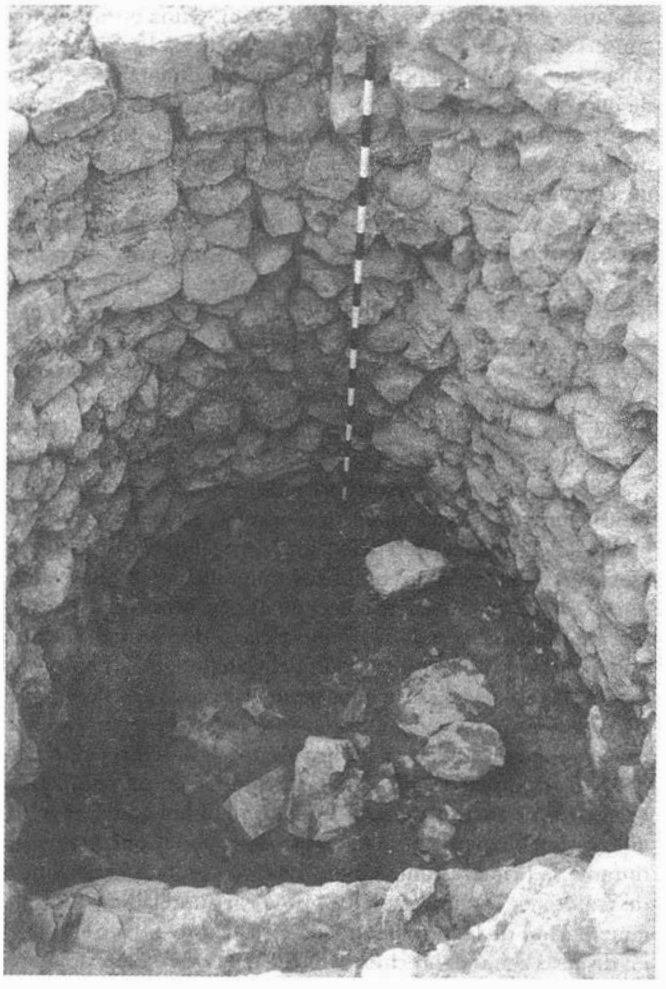
El Corte 13 como señalamos fue ampliado con el objetivo de documentar la existencia de un acceso a la fortaleza en la zona meridional a través de una puerta en barbacana. Los resultados hasta el momento no confirman esta hipótesis aunque las estructuras localizadas (ver Fig. 3), permiten no desecharla.

Se trata de un bastión semicircular con una ligera tendencia absidal de unos 4,50 m. de diámetro exterior y unos 2 m. de diámetro interior. La altura que conserva en su interior es de 2 m. Este bastión se adosa a una primera línea de muralla que presenta un marcado giro en dirección sureste (Lám. 1). El tramo de muralla está cimentado sobre la base geológica de margas. El aparejo es irregular, similar al de la muralla descrita en el Corte 15. Las caras de este paramento no aparece enlucida, probablemente como resultado de la destrucción sufrida desde época muy temprana. En lo que concierne al bastión en su interior, repite el descuidado tratamiento del aparejo, con piedras mal escuadradas y sin ningún tipo de enlucido (Lám. 2). La conexión con el paramento mural se hace de igual modo, adosando directamente el bastión; sólo algunas de las hiladas aparece muy mal trabadas.

En una segunda, fase que vendría marcada por la construcción de la muralla ataludada, estas estructuras son reforzadas: se adosa en el extremo sureste un segundo lienzo de muralla que sigue el trazado del anterior con un aparejo más cuidado, tomado con mortero de color rojizo. En el extremo Oeste, adosado al bastión, se vuelve a levantar un tramo de muralla ataludada de las mismas características técnicas que la situada en la zona Este del Castillo. El objetivo de este paramento en el lado Oeste del bastión podría ser doble si retomamos la idea de un acceso a través de una barbacana que funcionaría durante la primera fase de la fortaleza (torres circulares, ver fig. 1 y 1A). En un segundo momento, en el que se planificaría de forma general el refuerzo de los sistemas defensivos del Castillo, este acceso quedaría desechado como tal, integrándose los bastiones y el lienzo ataludado, (que taponaría la antigua puerta), a la línea amurallada de la zona meridional. Esta solución constructiva puede explicar la brusca ruptura que aparece reflejada en la continuación del primer lienzo mural al Oeste, y que es aprovechada para trabar el talud. (Lám. 3).

Corte 2

Está situado en la zona Norte del Patio Este del Castillo, junto a la torre n.º 1, (ver Fig. 1), y ocupa una superficie aproximada de 60 m². En este corte se han podido constatar estructuras y materiales pertenecientes al menos a cuatro momentos de ocupación. La escasa potencia del corte debido al buzamiento que la roca presenta en este sector (1 m. de potencia



LAMINA 2. Interior del bastión. Corte 13.

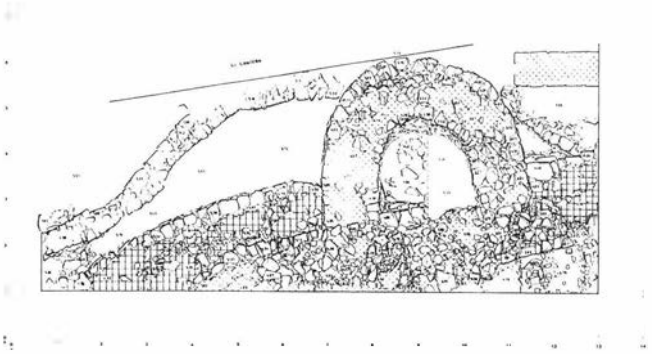


FIGURA 3. Corte 13. Planta Final.

máxima), unido al fuerte proceso constructivo (entre ellos el propio Castillo) que ha sufrido la zona, no se ha podido obtener una seriación estratigráfica por lo que los restos localizados son muy parciales y aislados. El proceso que ofrecemos del corte 2 está aún distorsionado y sujeta futuras correcciones, no obstante nos ha permitido corroborar el proceso de ocupación que avanzábamos en la primera campaña (Lizcano, op. cit.).

La primera ocupación queda definido por una serie de estructuras, (5 en total), de planta circular excavadas en el substrato geológico constituido por margas arcillosas de tonalidades ocres y verdes. Las dimensiones son muy homogéneas oscilando los diámetros entre 1,50 y 2 m. y una altura media conservada de 25 a 50 cm. Sólo las estructuras I y VII conservaban intacto el relleno original que las colmataba. Se trata de depósitos de desechos muy homogéneos en el que son frecuentes, aunque no abundantes, las cerámicas facturadas a mano entre las que cabe destacar las fuentes y platos de borde ligeramente engrosado, cuencos y ollas de forma simple algunas con mamelones cónicos, ollas globulares de borde entrante, etc. Los útiles líticos también aparecen representados, tanto tallados sobre rocas silíceas, destacando las láminas de pequeño tamaño de sección triangular y trapezoidal y elementos pulimentados sobre serpentinas y esquistos, principalmente azuelas y martillos. Todos estos materiales aparecen muy fragmentados. Los restos de fauna son muy escasos y son frecuentes en el depósito las molederas y trozos de molinos fracturados (Fig. 4, Lám. 4).

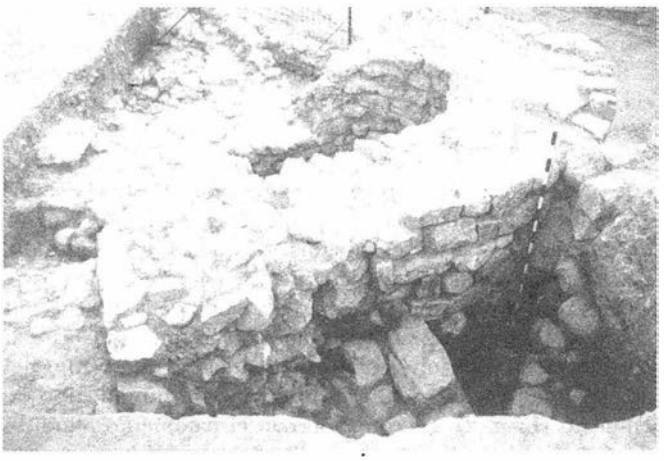
Sobre la ocupación prehistórica aparecen restos de materiales y estructuras de época romana muy escasos y parciales por lo que es difícil definir la entidad del asentamiento. Los restos aparecen asociados a materiales prehistóricos y musulmanes en un paquete de 0,50 m. de grosor máximo de origen erosivo, producido por los constantes cambios arquitectónicos que sufre el recinto, entre ellos la propia construcción del Castillo, que arrasaron de manera completa las estructuras pertenecientes a esta fase.

La tercera ocupación sobre lo que hubo de ser un asentamiento romano, se efectúa a finales del siglo XII o principios del XIII. Es difícil asegurar con exactitud si en este momento existe o se construye alguna fortificación almohade. Los resultados arqueológicos apuntan en esa dirección. Concretamente durante la primera campaña de 1990 se constató la presencia de materiales cerámicos en los niveles de fundación y fosas de cimentación de la muralla situada en el Corte 4, (ver Fig. 1), y en diversas zonas del recinto (Cortes 1, 2, 3 y 9). La propia presencia de cerámicas almohades asociadas en niveles erosivos a restos romanos y prehistóricos, que posteriormente son sellados con producciones y estructuras ya cristianas, evidencian una importante ocupación musulmana en la zona que puede estar en relación con una fortaleza de la cual no se conocen datos documentales y que los trabajos arqueológicos podrán constatar en un futuro.

Las estructuras V, IX y IV, presentan los depósitos (Fig. 4) alterados por usos y destrucciones posteriores principalmente en época almohade. De este grupo merece atención la estructura V con una sección cónica de 1,70 m. de profundidad y 1,50 m. de diámetro en la boca conservada. El destino de esta estructura, posiblemente reutilizada de las fases anteriores, parece que fue albergar desechos como se desprende del relleno que contenía: cenizas y restos de fauna, fragmentos de recipientes cerámicos de época almohade entre los que se encuentran ataifores (Fig. 5 d.e), marmitas (a.f), cazuelas (g), tapaders (b/c), grandes lebrillos (h), diversos tipos de jarras y botellas, algunas con decoraciones pintadas en color blanco y bandas paralelas en rojo (Fig. 6, a, b,d y e), picos de candiles en cerámica común y vidriada en color melado (h, i), pequeños platos (g). Cabe destacar un fragmento de cantimplora (j) decorada con motivos en pintura roja, y un fragmento de un pie correspondiente a un vaso tripode decorado con digitaciones (c) (Lám. 5).

A partir de la ocupación almohade se desarrolla un fuerte proceso constructivo de carácter eminentemente militar. Las fuentes documentales son muy parcas a la hora de ofrecer datos relacionados con el castillo y su estructura. Generalmente son descripciones muy tardías (siglos XVII y XVIII), con una importante carga subjetiva en las que se nos narra el estado de conservación de las estructuras (torres, murallas, foso, accesos, etc.) que aún eran visibles, siendo más exactas las descripciones sobre las almazaras que ocupan la zona meridional del castillo.

En el Corte 2 están latentes las evidencias de esta dinámica constructiva, que producen un cambio funcional del castillo, pasando de una fortaleza militar destinada a un control de rutas y vías de comunicación, a una construcción de uso civil tras la toma del Reino de Granada. En este sentido habría que entender los restos de las construcciones (restos de una nave con bóveda de cañón apuntado construida con ladrillos, y parte del pavimento también de ladrillos) que se sitúan en la zona, muy destruidas por edificios del siglo XX (cuadras, pajares y bodega), que confirman el uso civil a que se destinó el Castillo de Torredonjimeno ya entrado el siglo XVI.



LAM. 3. Zona Oeste del bastión.

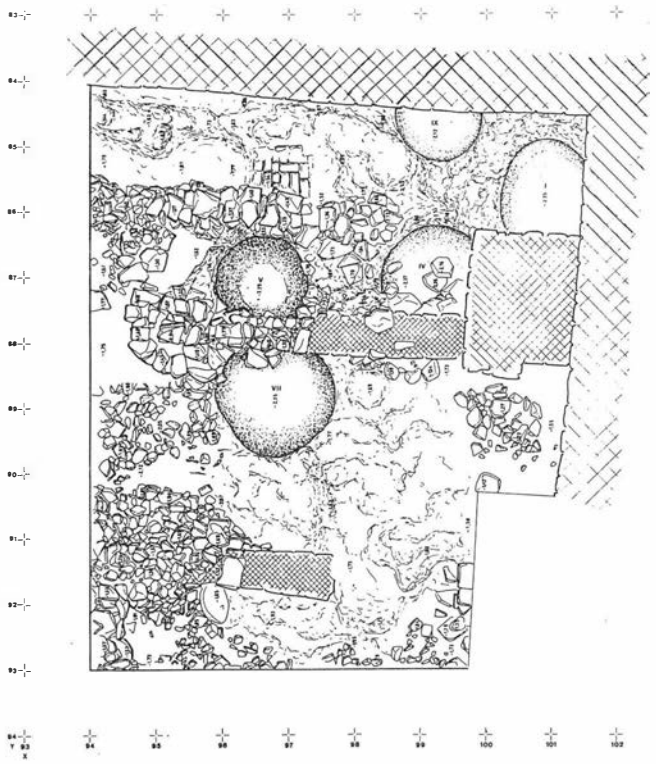


FIGURA 4. Corte 2. Planta Final.

4. SINTESIS HISTORICA DEL CASTILLO

A finales del siglo XII principios del XIII, se establece la ocupación musulmana en esta elevación natural sobre el arroyo Salado. La elección del sitio, claramente definida desde períodos anteriores por el valor estratégico que presenta en relación con el control de la antigua ruta de comunicación hacia Martos, queda potenciada al construirse sobre su superficie una fortaleza militar. De esta fortaleza las fuentes documentales, tanto cristianas como musulmanas, no ofrecen ningún tipo de referencias. A partir de los datos con que contamos, valorar las características y estructuras de este primer recinto fortificado es cuando menos arriesgado, sin embargo no descartan la posibilidad de una pequeña fortaleza sobre un promontorio, dependiente del Iqlim de Martos.

Tras la cesión de Martos y su comarca en 1226 a Fernando III y la posterior concesión de este territorio a la Orden de Calatrava transcurre un período de tiempo de aproximadamente treinta años hasta que la fortaleza es ocupada de nuevo. En este momento, segunda mitad del siglo XIII, es posible que se produzca una primera reestructuración de los sistemas defensivos, construyéndose nuevos lienzos de muralla, torres, bastiones, etc. y reutilizando algunas de las zonas del primitivo recinto musulmán, creando un conjunto del que es difícil precisar por el momento qué partes son originales y cuáles son modificadas. El resultado de este proceso determinaría un recinto militar caracterizado por lienzos de muralla rectilíneos y torres circulares en sus ángulos, con un posible acceso a través de una barbacana situada en la parte meridional del recinto (ver Figs. 1 y 1A).

A partir de aquí es probable que se iniciara el poblamiento en torno al nuevo castillo con las repoblaciones que la Orden de Calatrava desarrollo en sus territorios y que configurarían un pequeño núcleo urbano, aun de escasa entidad, en la primera mitad del siglo XIV[4].

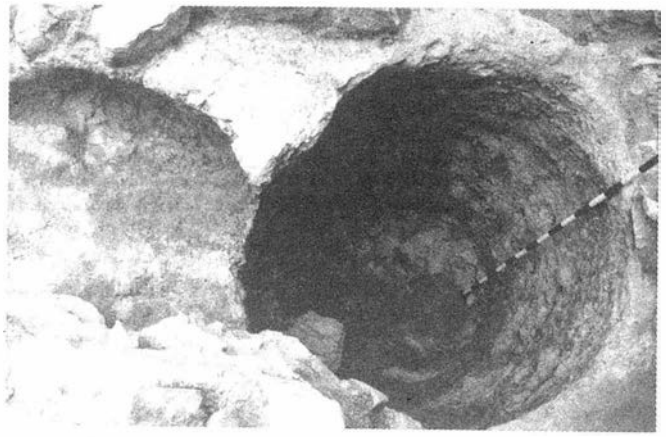
A lo largo de los siglos XIV y XV, el crecimiento de este núcleo urbano se verá dificultado por la situación fronteriza que presentaba con respecto al Reino de Granada, expuesto a continuas razzias que provocan la construcción de atalayas para un control efectivo del territorio, el antemuro ataludado y foso del Castillo en el flanco Este, zona de más fácil acceso (ver Figs. 1 y 1A), y el recinto amurallado en torno a la población. A finales del siglo XV[5], y en la primera mitad del XVI[6] contamos con tres referencias que hacen mención al estado que presentan algunas de las estructuras del Castillo. La primera de ellas data de 1494 en ella se informa a los Reyes Católicos de la necesidad de reparar en los muros todas las garitas y almenas y en algunas zonas las esquinas, haciendo mención a la "barrera de fuera de la fortaleza" donde los pretiles están caídos, y a la torre mayor del castillo situada en el centro de la fortaleza de la que se indica que el estado de ruinas que presenta amenaza con caerse sobre el aposentamiento, siendo necesario su derribo o su restauración. Las otras dos referencias hablan de la cava del castillo y de la necesidad de mantenerla limpia de basuras para lo cual se disponen una serie de ordenanzas. Las conclusiones que podemos extraer de estas referencias son:

1. El castillo estaba fuertemente fortificado, lo que confirma los resultados arqueológicos. Fortificación compuesta por una primera línea de torres circulares y lienzos rectilineos al que se adelanta, en la zona este, un antemuro ataludado y foso.

2. A finales del siglo XV y principios del XVI, el castillo presenta un claro deterioro de las fortificaciones posiblemente relacionado con el sitio de Granada, momento a partir del cual la fortaleza pierde en gran parte su valor estratégico.



LAMINA 4. Corte 2: estructuras siliformes.



LAMINA 5. Fondo V.

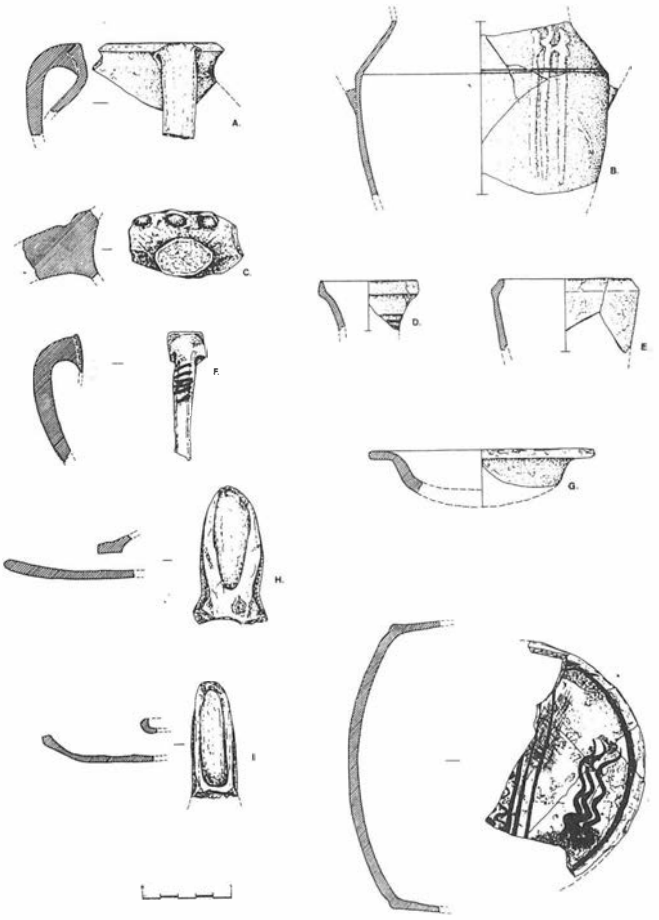


FIGURA 5. Cerámicas almohades.

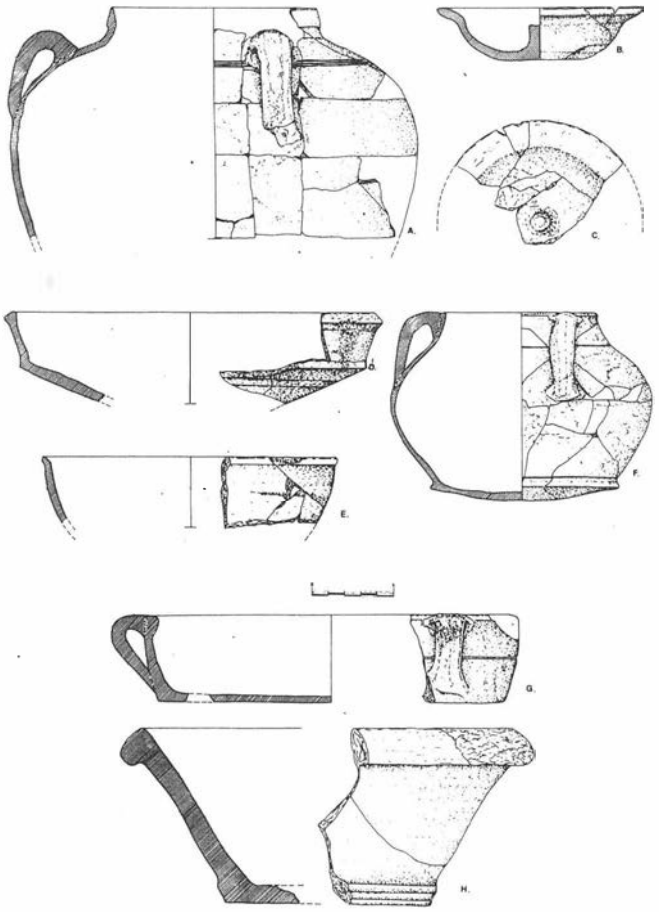


FIGURA 6. Cerámicas almohades.

3. En su interior existía, a parte de una torre de homenaje, unas dependencias señoriales, de ellas se conservan en la actualidad varias habitaciones techadas con un alfarje policromado de tradición mudéjar. Este edificio que debió ser construido como fecha más reciente durante el siglo XV, dividió en dos grandes patios del recinto interior del castillo, estructura que hoy mantiene. La construcción del edificio señorial parece determinar durante los siglos XVI y XVII el uso del Castillo, concebido a partir de entonces como lugar residencial e "industrial" más que como fortaleza militar. Esta nueva funcionalidad en el siglo XVIII esta bien constatada a partir de la construcción de las almazaras de aceite por el duque de Abrantes, almazaras que han continuado hasta el siglo XX.

Notas

[1] Informe de actuación remitido a la Delegación de Cultura el 12 de marzo de 1992.
[2] Memoria de actuación arqueológica: Castillo de Torredonjimeno. Campaña 1990. Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. En prensa.
[3] La descripción del edificio está tomada del Proyecto de Limpieza y Consolidación del Castillo de Torredonjimeno (Jaén). Proyecto redactado por los Arquitectos Florencio Javier Aspas Jiménez y Juan Manuel Alvarez Pérez.
[4] Carta-Concordio entre el Obispado de Jaén y la Orden de Calatrava de 1344, recogida por Montijano Chica en la que aprece la primera mención a la localidad como "logar de Don Jimeno". Noticia publicada en el diario Jaén el 29 de junio de 1980.
[5] Agradecemos a Miguel Ruiz Calvente la referencia documental que amablemente nos ha cedido.
[6] Referencia recogida en el libro de visitas a las Obras de la Iglesia de San Pedro de 1508. Refrencia recogida en las Ordenanzas Municipales de Torredonjimeno de 1538.

Bibliografía

1987. DEL BARCO, A.: "2.000 años de la fundación de la Colonia Augusta Gemina Tuccitana". Ed. Fascimil. Excmo. AYuntamiento de Torredonjimeno, 1987.

1979. ESLAVA GALAN, J.: *Los Castillos de Jaén.* Tesis doctoral inédita.

1989a. CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; LARA JIMÉNEZ, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.L.: "La delimitación del Iqlim de Jaén: Documentos escritos, Toponimia y Arqueología". *III Congreso Nacional de Arqueología Medieval.* Oviedo (en prensa).

1989b. CASTILLO ARMENTEROS, J.L.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; PÉREZ MARTINEZ, M.C. y ALCAZAR HERNANDEZ, E.M.: "Sistemas fronterizos en la Campiña Jiennense". *En Arqueología Espacial 13. FRONTERAS.* pp. 2107-217. Teruel.

1990. LIZCANO PRESTEL, R.: "Memoria de actuación Arqueológica: Castillo de Torredonjimeno. Campaña 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía.*1991 (En prensa).

II.ª CAMPAÑA DE PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN LA COMARCA DE LA LOMA

CRISTOBAL PEREZ BAREA
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

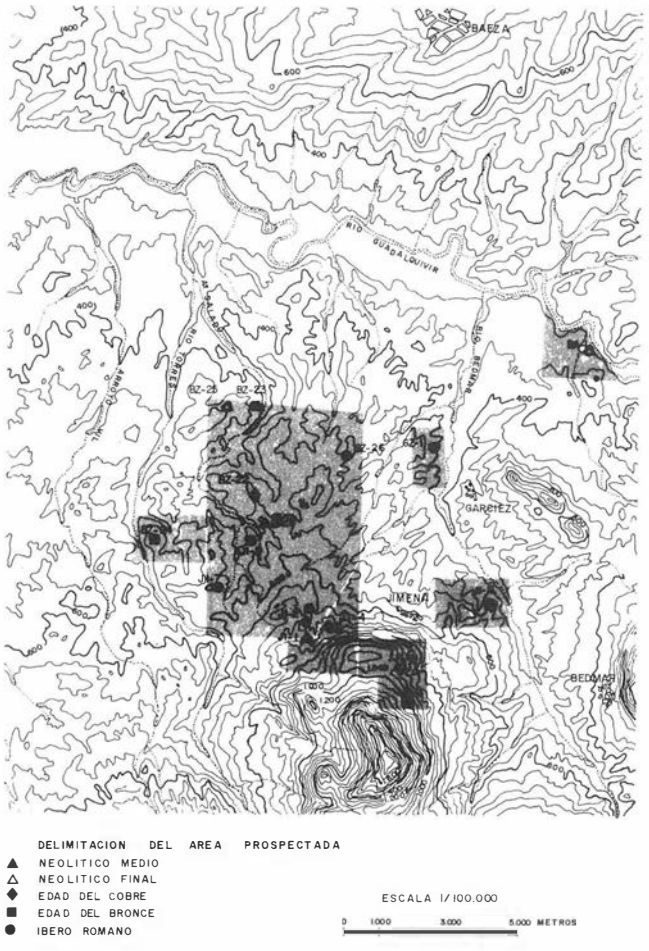
INTRODUCION

Las prospecciones arqueológicas superficiales llevadas a cabo durante la presente campaña suponen la continuación de las iniciadas en el año anterior que se ciñeron a la Loma de Ubeda en sentido estricto, a una parte del cauce del Río Guadalimar y a la margen derecha del Guadalquivr[1].

La actividad prospectiva de 1991 se ha centrado fundamentalmente en una zona concreta de la Campiña Oriental, si bien se han prospectado otros ámbitos de contacto con esta zona que se corresponden con áreas geográficas diferenciadas:

–Campiña Oriental.
–Terrazas de la margen izquierda del Río Gaudalquivir.
–Areas de contacto entre el Piedemonte de Sierra Mágina y la Campiña Oriental.
–Estribaciones más septentrionales de Sierra Mágina.

Los criterios seguidos para definir el área de prospección se han basado en la actual división administrativa del territorio que se corresponde con los términos municipales de las poblaciones localizadas sobre el área geomorfológica de la Loma de Ubeda.





La extensión del Término Municipal de Baeza hasta el Guadalquivir y la Campiña Oriental nos permitiría, mediante la prospección de este último espacio, contrastar los modelos de poblamiento de una zona con unas características geomorfológicas y edafológicas peculiares y con la posibilidad de captación de una serie de recursos como el oligisto, la sal, el yeso, etc., con otros ámbitos geográficos como la Loma de Ubeda en sentido estricto, en los que estos recursos están ausentes, si bien, esta zona presenta unas mayores posibilidades para la agricultura derivadas de unas condiciones edafológicas más favorables para el cultivo.

CONTEXTUALIZACION DEL AREA DE PROSPECCION

El área de prospección se inserta en la Campiña Alta de la Depresión del Guadalquivir[2], entre las Zonas Externas de las Cordilleras Béticas (estribaciones de Sierra Mágina) y el cauce



LAMINA 1. Los Horneros

del Guadalquivir. Geológicamente[3] los materiales de la zona conforman las Unidades del Guadalquivir y se caracterizan por su carácter alóctono debido a su procedencia de zonas más internas y meridionales de las referidas Zonas Externas de las Béticas, siendo habitual la presencia de masas olistostrómicas de materiales calcáreos y margosos mesozoicos, mientras que el sustrato autóctono está formado por margas blancas silíceas[4].

Los materiales salíferos y yesíferos atribuidos al Trias Keuper proceden del Frente Externo de las Béticas y se emplazaron en su posición actual mediante procesos de tipo gravitatorio. El medio sedimentario sobre el que se depositaron corresponden a lagunas formadas en una situación regresiva producida a finales del Triásico, con unas condiciones de extrema aridez y con la actuación de procesos de evaporación que dieron lugar a clorusos y sulfatos en abundantes intercalaciones detríticas. Este conjunto de materiales es habitualmente extrusivo en los casos que tiene carácter alóctono.

La existencia de estos componentes en los materiales produce la salinización de los manantiales acuíferos y la formación de corrientes de agua salobres con abundancia de cloruros y sulfatos en disolución, lo que permite su aptitud para la explotación salinífera.

La variedad del relieve, está en relación con las diferentes áreas geomorfológicas prospectadas. El paisaje alomado y suave de la Campiña sobre el que destacan los cerros-testigo compuestos por materiales miocénicos más consistentes contrasta con las zonas más accidentadas y abruptas de las estribaciones de la Sierra de Mágina.

La variabilidad edafológica[5] de las distintas unidades geomorfológicas permite el desarrollo de cultivos diversos. Los herbáceos como el cereal están extendidos en la Campiña Oriental y en los valles interiores de las estribaciones de Sierra Mágina, este grado de adaptibilidad al medio se observa también en algunos cultivos leñosos como el olivar y el almendro[6] mientras que la explotación de frutales como el cerezo se desarrolla actualmente de forma exclusiva en las zonas de sierra como consecuencia de las características climáticas favorables[7].

La explotación ganadera de cabras y ovejas se desarrolla mediante un pastoreo estacional vinculado a los pastos del Piedemonte durante la etapa invernal y a los valles interiores de áreas plenamente serranas durante la etapa estival.

Actualmente en la Campiña Oriental y posiblemente como consecuencia de la explotación de este espacio desde antiguo (desforestación, etc.), son escasas las formaciones naturales reducidas a una vegetación muy degradada compuesta por coscojales y gramíneas sobre los cerros-testigo que junto a los espacios de encinar desaparecidos serían mucho más frecuentes con anterioridad, mientras que las estribaciones serranas (Aznaitín), conservan espacios de chaparrales, y encinares y pinares de repoblación.

METODOLOGIA

A partir de los criterios metodológicos de la Arqueología Espacial, la prospección superficial ha tenido como objetivo básico la aproximación a la entidad e intensidad del poblamiento en una zona concreta de la Campiña Oriental y en su contacto con otras áreas geomorfológicamente diferenciadas.

Dada la amplitud del área de la Campiña Oriental que abarca el Término Municipal de Baeza, el sistema de prospección empleado ha seguido dos parámetros:

- –Prospección sistemática de una zona de la Cuenca del Arroyo Salado, entorno a la pedanía de Las Escuelas (Baeza), que ha constituido el área central de prospección de la Campiña Oriental.
- –Prospección basada en la selección de áreas geomorfológicas de contacto con la Campiña Oriental: Transsers en las Terrazas de la margen izquierda del Guadalquivir, estribaciones de Sierra Mágina entorno a Jimena, etc.

Para el registro de los yacimientos localizados se ha utilizado el modelo de ficha de prospección elaborada por el Módulo de Promoción y Desarrollo de Baeza[8] en el que se detallan características y aspectos diagnósticos utilizado por la administración competente.

RELACION DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS LOCALIZADOS

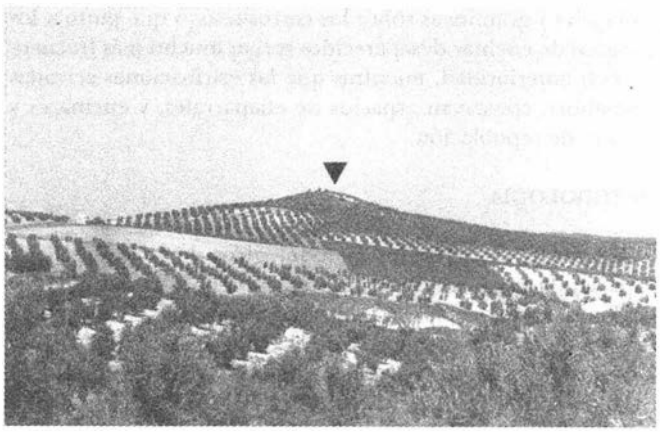
La cartografía utilizada para la localización de los asentamientos durante la fase de campo comprende las hojas de Baeza (927), Mengíbar (926) y Jaén (947) a escala 1:50.000 realizada por el Servicio Geográfico del Ejército.

Las siglas identificativas de los asentamientos se corresponden con las iniciales de los términos municipales en los que se ubican: BZ (BAEZA), JI (JIMENA), BD (BEDMAR) Y GZ (GARCIEZ), acompañadas de un número que se asigna de manera exclusiva a cada uno de los yacimientos localizados: BZ-21, JI-6, etc.

La siguiente relación va acompañada del topónimo correspondiente a la unidad goemorfológica sobre la que se disponen los asentamientos, de las coordenadas U.T.M. de localización



LAMINA 2. Llanos de Pedro Marín.



LAMINA 3. Los Jimenatos.

cartográfica y de la adscripción cultural general de cada uno de los yacimientos:

YACIMIENTO NUMERO	TOPONIMO	COORDENADAS U.T.M.	ADSCRIPCION CULTURAL
BZ-21	C. LOS HORNEROS	30SVG539914	Neolítico Medio
BZ-22	C. LOS JIMENATOS	30SVG536922	Edad del Cobre
BZ-23	C. EL ACEBUCHE	30SVG536946	Edad del Bronce
BZ-24	C. CABEZA GORDA	30SVG507909	Edad del Bronce
BZ-25	CERRO DEL TOSCO	30SVG529947	Neolítico Final
BZ-26	CERRO BLANCO	30SVG541934	Ibérico
JI-1	LOS MORALES	30SVG551877	Neolítico Medio
JI-2	LOS MORALES	30SVG550882	Edad del Cobre
JI-3	C. SAN CRISTOBAL	30SVG605889	Edad del Cobre
JI-4	C. LA FUENTE	30SVG557883	Edad del Cobre
JI-5	C. LA CABEZUELA	30SVG581862	Edad del Bronce
JI-6	EL OREO	30SVG577873	Ibero-romano
JI-7		30SVG525894	Ibero-romano
JI-8		30SVG536909	Ibero-romano
JI-9		30SVG552884	Ibero-romano
GZ-1		30SVG589935	Romano (Villa)
BD-1	LLANOS P. MARIN	30SVG631959	Neolítico Final

A efectos de representación gráfica, la localización espacial de los asentamientos y la delimitación del área prospectada se ha realizado sobre la hoja de Jaén (10-19) del Servicio Geográfico del Ejército a escala 1:100.000.

CARACTERISTICAS DEL POBLAMIENTO

Desde el punto de vista arqueológico, la Campiña Oriental se ha venido considerando como un área de escasos recursos lo que habría determinado un modelo de poblamiento muy disperso, con amplias zonas deshabitadas durante las distintas etapas culturales.

Esta consideración general se basaba en una información sesgada originada por la escasez de investigaciones realizadas en la Campiña Oriental, frente a su profusión en otras áreas geográficas como el Valle del Guadalquivir y la Campiña Occidental que habían sido intensamente prospectadas.

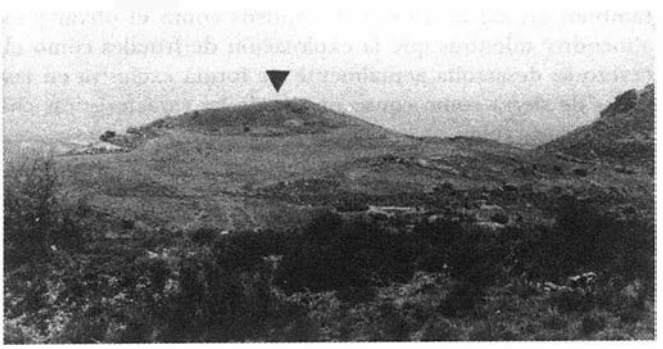
Por otro lado su pobreza edafológica actual caracterizada por la salinidad y la escasa potencia en sus suelos han contribuido a considerarla como una zona poco apta el desarrollo de la agricultura y en consecuencia con escasos atractivos para su ocupación, obviándose sus posibilidades cinegéticas y de desarrollo de la ganadería, así como la presencia de variados recursos susceptibles de captación como la sal, la almagra, el silex, etc.[9], además, las características geomorfológicas de la zona han permitido una intensa erosión posiblemente acelerada por la modificación antrópica (desforestación, cultivos, etc.) del medio desde antiguo. A pesar de la inexistencia de estudios paleoambientales, indirectamente y a través del registro superficial de algunos materiales arqueológicos relacionados con actividades agrícolas que presentan algunos asentamientos, podemos considerar a estas tierras, sino las más idóneas para el cultivo, sí lo suficientemente aptas para el desarrollo agrícola y con posibilidades de explotación de otra serie de recursos ausentes en otras áreas de suelos potencialmente más ricos como la Loma de Ubeda.

En la actualidad recientes trabajos de excavación[10] y algunas prospecciones arqueológicas realizas[11] han permitido constatar que la Campiña Oriental soportaba desde el Neolítico un poblamiento mucho más intenso de lo que se suponía e incluso anterior al de otras áreas como la Campiña Occidental, el Valle del Guadalquivir o la Loma de Ubeda, como manifiestan los asentamientos estacionales al aire libre adscribibles a la etapa del Neolítico Medio)BZ-21, JI-1) que presentan cerámicas con decoración incisa, con impresiones de peine y en relieve, pulseras de mármil, caliza y pizarra y denticulados, azuelas y elementos de molienda, que podrían reflejar los primeros ensayos agrícolas de la zona"

La presencia de estos asentamientos junto a Sierra Mágina supone la definición de un nuevo núcleo de poblamiento Neolítico[13] y la confirmación que supedita la escasez de asentamientos del Neolítico Medio en la provincia de Jaén[14] a la falta de prospecciones arqueológicas sitemáticas en ámbitos serranos como Sierra Mágina.

Los asentamientos adscribibles al Neolítico Final (BZ-25, BD-1) parecen responder a la expansión del poblamiento hacia el Guadalquivir, ubicándose en suelos muy aptos para el cultivo y sobre terrazas y pequeñas elevaciones cercanas a los cursos de agua. A tenor de los restos que aparecen en superficie son asentamientos de pequeña extensión, sin continuidad secuencial en un proceso de sedentarización en vías de consolidación[15].

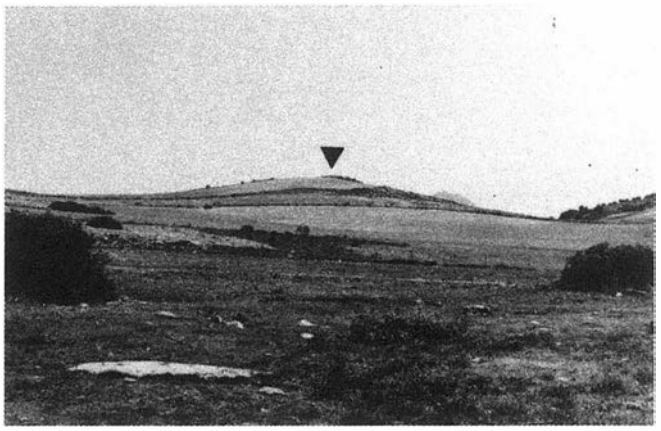
Los asentamientos de la Edad del Cobre se emplazan sobre amplios domos cercanos a los cursos de agua más importantes (BZ-22) y sobre unidades geomorfológicas cercanas a Sierra Mágina (JI-2, JI-4) y presentan un mayor grado de inaccesibilidad que junto a la presencia de fortificaciones muestran una



LAMINA 4. La Cabezuela.



LAMINA 5. El Acebuche.



LAMINA 6. El Oreo

evidente estrategia defensiva y una orientación económica de vocación agraria de explotación cerealista fundamentalmente (dientes de hoz, elementos de molienda, azuelas, etc.). Son asentamientos de mayor tamaño y de mayor potencia ocupacional, aspectos que definen la sedentarización del poblamiento[16].

El modelo de poblamiento durante la Edad del Bronce supone un cambio importante en la elección del emplazamiento de los asentamientos que ahora se disponen junto a los cursos de agua y sobre unidades geomorfológicas exentas de gran compacidad y que se ubican tanto en zonas de campiña (BZ-24, BZ-25) como en los Valles interiores de Sierra Mágina (JI-5). Son asentamientos de nueva planta en los que al intervención agraria va acompañada de una evidente estrategia de control de vados y defensiva (presencia de fortificaciones).

La ocupación ibero-romana del área prospectada parece responder a una ordenación y control del territorio mediante el establecimiento de una serie de asentamientos estratégicamente emplazados sobre pequeñas elevaciones.

Los yacimientos que presentan materiales ibero-romanos (cerámica pintada, terra sigillata, etc.) responden a varios tipos de asentamientos: poblados de mediano tamaño como el oreo (JI-6), localizado en un valle interior de las estribaciones de Sierra Mágina; recintos localizados estratégicamente (JI-4) con un claro carácter de control del territorio y Villas (JI-7) localizadas sobre la campiña orientadas hacia la explotación de los recursos económicos de la zona en la que se ubican.

Notas

[1] PÉREZ BAREA, C. y ZAFRA, N. "Prospecciones arqueológicas superficiales en la Comarca de la Loma". En prensa.
[2] HIGUERAS ARNAL, A. "El Alto Guadalquivir. Estudio Geográfico". Instituto de Estudios Jiennenses. 1961.
[3] FONTBOTE, J.M. et al. "Memoria de la hoja número 77 (Jaén) del Mapa Geológico de España, E: 1/200.000". Instituto Geológico Minero de España. madrid 1970.
[4] INSTITUTO TECNOLOGICO Y GEOMINERO DE ESPAÑA. "Memoria de la hoja número 927 (Baeza) del Mapa Geológico de España, E: 1/50.000". Inédita.
[5] DEPARTAMENTO DE EDAFOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA. "Mapa de suelos de la provincia de Jaén. E: 1/200.000". Diputación Provincial de Jaén.
[6] MINISTERIO DE AGRICULTURA. "Mapa de cultivos y aprovechamientos, E: 1/50.000, hoja número 948 (Torres)". Madrid 1975.
[7] MINISTERIO DE AGRICULTURA. "Mapa de cultivos y aprovechamientos, E: 1/50.000, hoja número 927 (Baeza)". Madrid 1977.
[8] MODULO DE PROMOCION Y DESARROLLO DE BAEZA. "Inventario de Recursos de la Comarca de La Loma". 1990. Inédita.
[9] SALVATIERRA, V. y CASTILLO, J.C. "El poblamiento rural: ¿Histórico o intemporal?. El caso del Arroyo Salado, Jaén". III Cuadernos de Madinat al-zahra. En prensa.
[10] SALVATIERRA, V. et a. "Excavaciones en el cerro del castillo de Peñaflor". En prensa.
[11] CASTILLO ARMENTERO, J.C. et al. "Prospecciones arqueológicas sistemáticas en el Arroyo Salado y en el entorno del asentamiento del castillo de Peñaflor". Anuario arqueológico de Andalucía, 1989. En prensa.
[12] ZAFRA, N. y PÉREZ BAREA, C. "Excavaciones arqueológicas de emergencia en el yacimiento del cerro de Los Horneros. Pedanía de las Escuelas (Baeza)" Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991. En prensa.
[13] NAVARRETE, M.S. y MOLINA, F. "El proceso de Neolitización y los comienzos de la Sedentarización en la Alta Andalucía". Coll. Montpellier. 1983.
[14] NAVARRETE, M.S. y CARRASCO, J. "El Neolítico en la provincia de Jaén". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 3, 1978.
[15] NOCETE, F. "El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3.300-1.500 a C". BAR Internacional Series, 492. Londres, 1989.
[16] PÉREZ BAREA, C., LIZCANO, R. et al. "II Campaña de Prospecciones Arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonal Meridional y Oriental". Anuario Arqueológico de Andlaucía. 1990.

MALAGA

INFORME ARQUEOLOGICA DEL SONDEO REALIZADO EN CALLE AGUA N.º 16 (MALAGA)

M. INES FERNANDEZ GUIRADO

INTRODUCCION

La intervención arqueológica del solar situado en calle Agua n.º 16, de aproximadamente 270 m², responde a la normativa que sobre protección arqueológica está vigente en la ciudad de Málaga (Art. 105 del Plan General de Ordenación Urbana), realizándose los trabajos entre el 30 de enero y el 1 de marzo de 1991.

Este solar forma parte de la manzana definida por calle Agua al norte; calle de la Victoria al Oeste; calle Picacho al Sur y el cerro de Gibralfaro al Este. En terrenos conformados por gravas depositadas por el arroyo que transcurre, hoy canalizado, por calle Agua.

Pertenece al área ocupada por el cementerio islámico de Ŷabal Farūh que se extendía a la falda del cerro de Gibralfaro y a lo largo de la actual calle de la Victoria, suficientemente documentado a través de anteriores actuaciones[1]. Su límite norte se encuentra en la calle Agua, cuyo estudio histórico ya realizamos en los otros sondeos arqueológicos[2].

Se inician los trabajos arqueológicos a la cota 21,20 m.s.n.m., efectuándose un rebaje mecánico hasta alcanzar el nivel del cementerio, que oscila entre 1,50 m. en el fondo del solar, y 1 m. hacia la fachada. En dicho rebaje retiramos restos de escombros acumulados en el derribo, saneamientos y cimentaciones de la vivienda demolida. Posteriormente se traza una zanja de 24,50 m. de longitud y 2,50 m. de ancha, dejando unos pasillos a ambos lados de 2,50 m. para margen de las medianerías.

Comenzamos la excavación a las cotas 19,70/20,20 m.s.n.m. hasta 18,39 m.s.n.m., sin alcanzar el terreno estéril, teniendo que interrumpir los trabajos por cumplirse el plazo de un mes previsto para la intervención, en un nivel arqueológico formado por tumbas de cubiertas de tejas, documentada sen otros solares como la primera ocupación del cementerio.

NIVELES ESTRATIGRAFICOS

En la limpieza del rebaje mecánico se aprecian los restos de una zanja de cimentación moderna que parte del vértice Sur del corte con dirección Norte, arrasando la ocupación del cementerio. Se recogen en este espacio huesos fragmentados y materiales cerámicos cristianos, revueltos por la alteración de los niveles. Así como un pozo negro de piedra por el sector norte. Ambos se mantienen en todos los niveles.

Distinguimos cinco niveles arqueológicos:

NIVEL I: Cota inicial 19,70/21,20 m.s.n.m., cota final 19,69 m.s.n.m. Formado por ladrillos fragmentados, lajas de pizarras desplazadas y restos óseos muy desgastados que evidencia el nivel de abandono y saqueo documentado desde la conquista castellana, observado ya en las anteriores intervenciones.

Los ladrillos y las lajas son elementos alterados de las tumbas, pertenecientes al tipo definido por nosotros como B: muretes de ladrillos con cubierta de lajas, encuadrables en los siglos XIII y XIV[3].

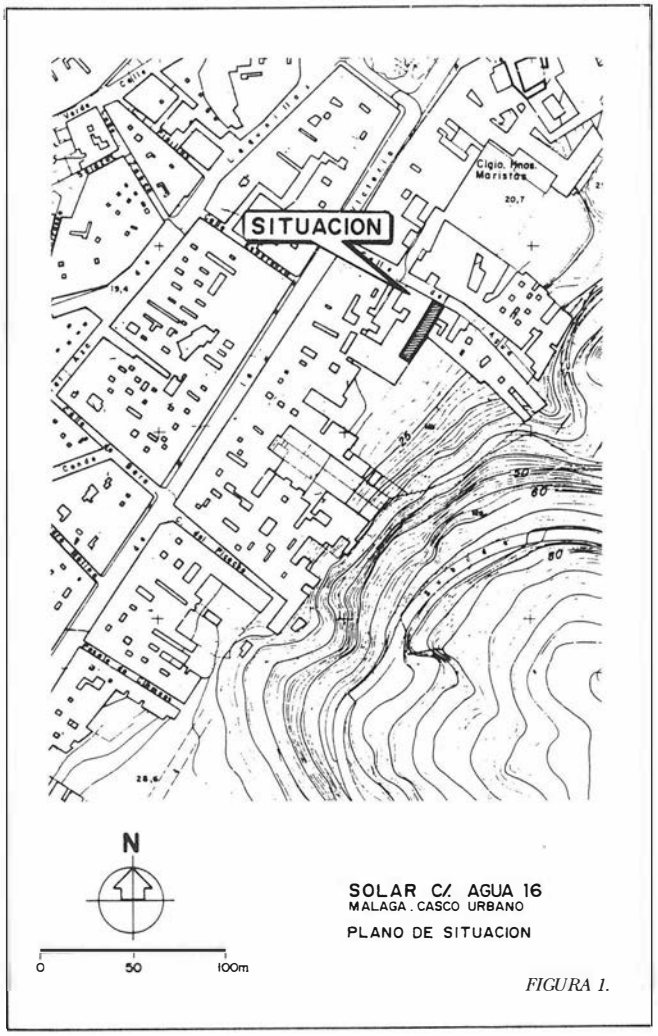


FIGURA 1.

Del tipo A, ladrillos vidriados, sólo hemos recogido un único fragmento aislado en el perfil Este (n.º 1 de la lámina), con morterete que conformaría parte del bastidor del enterramiento, vidriado en blanco con epigrafía en azul, perteneciente al último momento nazarí.

Los materiales cerámicos más abundantes son de los siglos XVIII y XIX: anafres, bacines, platos decorados en azul cobalto y en negro tipo "Cartuja", pipas de pasta blanca... En general piezas de ajuar doméstico que determinan la ocupación urbana del sector, pese al temprano ordenamiento con trazado de calles y solares[4]. Siendo menor la proporción de fragmentos cristianos del siglo XVI: cuencos y platos vidriados en blanco, jarros..., y escasísimos los nazaríes, reduciéndose a algunos fragmentos de alcadafes vidriados en verde, redoma y

ataifor de perfil quebrado, también de la ocupación del cementerio recogemos una pequeña bola de metal de un pendiente y dos dedales de bronce, que vienen a corroborar el saqueo, ya mencionado, al que fue sometido el cementerio, desapareciendo en algunas zonas, como la que nos ocupa, el último nivel de la necrópolis.

NIVEL II: Planta 1, Cota inicial 19,60 m.s.n.m. y final 19,37 m.s.n.m. Formado por 11 enterramientos con sus correspondientes esqueletos, colocados, como es usual en las inhumaciones islámicas, de decúbito lateral derecho, orientado el rostro hacia el Sureste y los pies al Noreste. Los brazos descansan sobre la región pélvica, en algunos casos desplazados a lo largo del cuerpo, mientras que las extremidades aparecen ligeramente flexionadas. En la T. 302 el fémur está fracturado y el de la T. 303 ennegrecidos los huesos.

Estos enterramientos se sitúan principalmente en los sectores central y norte del corte, estando en el Sur barridos por la cimentación moderna ya señalada. En este lugar se aprecia una concentración de materiales cerámicos de los siglos XVIII y XIX.

NIVEL III: Planta 2. Cota inicial 19,10 m.s.n.m. y final 19,29 m.s.n.m. Es donde aparecen menor número de enterramientos, un total de 9, concentrados también en el centro y norte, continuando parte del sector sur ocupado por la zanja de cimentación.

Hay que señalar la localización de estructuras pertenecientes a dos panteones, recintos de poca altura sin cubiertas que sirven para cercar a un grupo de tumbas, habituales en esta necrópolis y aparecidos, hasta ahora, en todos los solares intervenidos:

El panteón situado al sur, está formado por dos muros del cierre norte y este, de 45 cm. de ancho que se adentran en los perfiles, ambos construidos en mampuestos medianos, trabados con un relleno de abundante cal, tierra y algo de grava con sus caras estucadas en ocre. Observamos en la cara exterior del tramo norte, la no dañada por la zanja de cimentación, la terminación de "llagado" consistente en cubrir de estuco sólo las juntas de las piedras dejando el resto al descubierto, fábrica similar a la aparecida en el sondeo de calle Agua 8, 10 y 12[5]. El escaso espacio existente hasta los perfiles imposibilita los trabajos por lo que no hemos podido rebajar su interior. Sobre el muro con dirección norte-sur recogemos una moneda de bronce muy deteriorada.

Por el sector norte otro muro con dirección noroeste-sureste de 50 cm. de ancho de factura igual al anterior pero con ambas caras estucadas uniformemente en ocre. Se aprecian dos ocupaciones distintas: la primera relacionada con la T. 307, cuyo suelo estucado se adapta a la pared de dicha estructura y la segunda, que describiremos en el nivel siguiente.

Su interior está ocupado por la T. 307 de fosa profunda, en donde no hemos localizado ningún esqueleto estando rellena de grava limpia sin signos de saqueo ya que su cubierta estaba sellada, caso similar a la sepultura 264 de los solares 8, 10 y 12 de calle Agua[6].

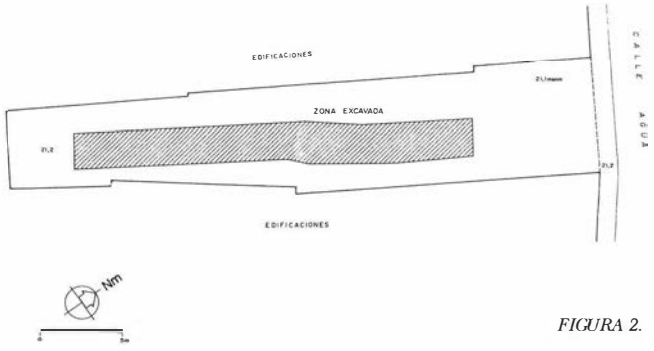


FIGURA 2.

Esta tumba está compuesta por un rectángulo de 0,67 x 1,73 m., formada la cabecera por un ladrillo de una pieza de 0,60 x 0,11 x 0,4 m. colocado de canto, vidriado con epigrafía, posiblemente lo mismo que en los pies en donde ha desaparecido. Los laterales presentan 5 ladrillos a cada lado de 0,27 x 0,11 x 0,4 m., algunos algo desplazados y otros perdidos, colocados de canto, también con restos de vedrio en verde hasta la mitad de su superficie, la parte vista, estando el resto clavado en tierra. La cubre un fino encachado de cal y grava en el que apoyarían olambrillas, como las dos triangulares aparecidas en el vértice sur con una lechada en blanco de haber estado vidriadas.

En el centro se levanta un pequeño plinto estucado en ocre de 1,30 m. de longitud que sustenta parte de una maqabriya de sección triangular, de aproximadamente 19 cm. de ancho y 13 cm. de alto que conserva sólo 0,40 m. de longitud del extremo norte, estando el resto desplazado y perdido por la intromisión de la T. 306 del nivel II, con doble moldura en su base e inscripciones cúficas en los laterales ataludados y vegetal en el frente, enmarcadas con motivos de lacerías en las aristas. Toda ella está vidriada en verde. El exterior queda cubierto, por el norte y este, por losetas cuadradas de cerámica roja de 90,28 x 0,28 x 0,4 m., mientras que por el sur y oeste las losetas son rectangulares de 0,14 x 0,39 x 0,4 m. Sobre ellas una fina capa estucada en ocre, perdida en parte.

Hacia el este, se aprecia la impronta de otro posible plinto que puede corresponder a otra tumba del tipo de la señalada.

El resto de los enterramientos se concentran en la zona central, ninguno presentan cubiertas. Excepto la T. 315 en los demás recogemos clavos, bastante abundantes en la T. 308 con tachuelones, chapas metálicas, asidero de metal y madera que conformarían el ataúd y, curiosamente, un pendiente de una fina argolla de bronce sobre un lateral del cráneo del esqueleto. También en la T. 314 aparece madera.

El material cerámico es muy escaso, reduciéndose a unos cuantos fragmentos amorfos. Sólo la pieza n.º 3, aparecida en el interior de la T. 307, a los pies, se puede fechar, se trata de una jarra casi completa de base plana algo saliente, cuerpo con acanaladuras, cuello recto ligeramente convergente y labio redondeado. Pasta gris con restos de pintura al manganeso, adjudicable al siglo XII.

NIVEL IV: Planta 3. Cota inicial 19,29 m.s.n.m. y final 18,67 m.s.n.m. Es donde se agrupan un mayor número de enterramientos, un total de 24. Sólo las T. 333 y T. 349 presenta restos de una cubierta. La primera rota por la zanja de cimentación, pertenece al tipo I, denominado de "prisma", ésta sólo conserva parte del lateral este del macizo de la base, estucado en ocre, en su interior detectamos una costilla fragmentada. Sobre la segunda, una acumulación de piedras que conformarían parte de la cubierta, difícil de definir por los escasos indicios aparecidos.

En la T. 348, se observa un macizo de piedras en la cabecera, sirviendo una de ells de base de apoyo para el cráneo, tipo de sepultura desconocida hasta el momento.

Del resto no se conservan las cubiertas, algunas piedras sueltas y muretes que deben pertenecer a tumbas.

Todas tienen esqueletos colocados de costado, excepto las tumbas 317 y 349 que presentan los cuerpos boca arriba pero con el rostro bien orientado.

En casi todas son comunes los clavos, menos en las números 320, 321, 330, 332, 338 y 348; las chapas en las 311 y 325 y la madera en las 311, 342 y 347. Resaltando esta última por la cantidad recogida que se deposita sobre los huesos y debajo de ellos, dando la forma rectangular del ataúd.

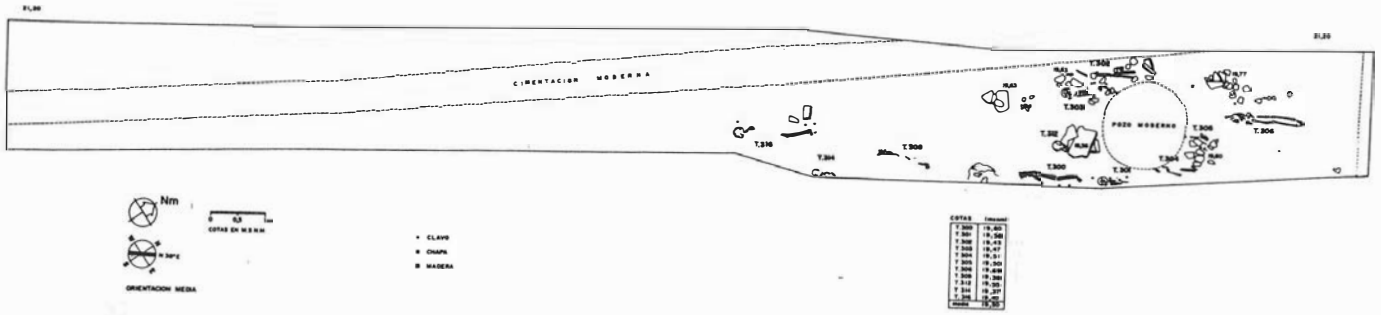


FIGURA 3.

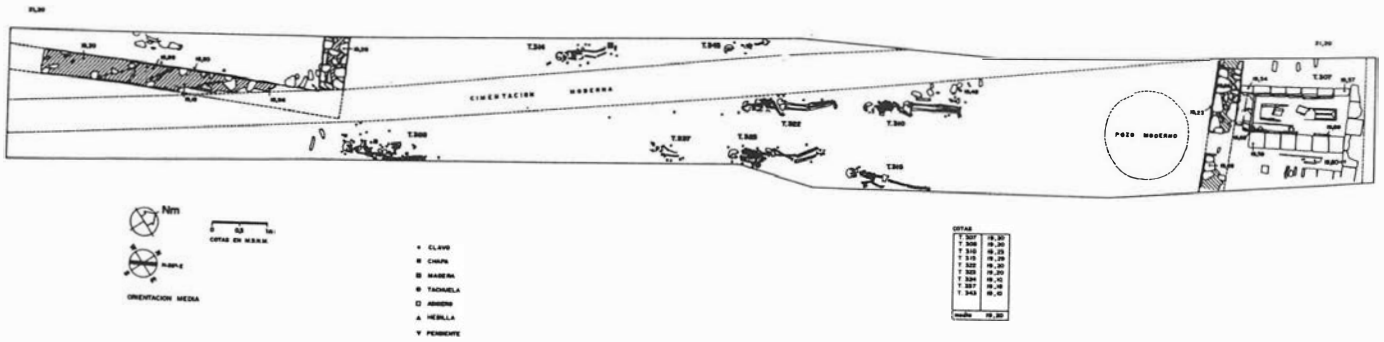


FIGURA 4

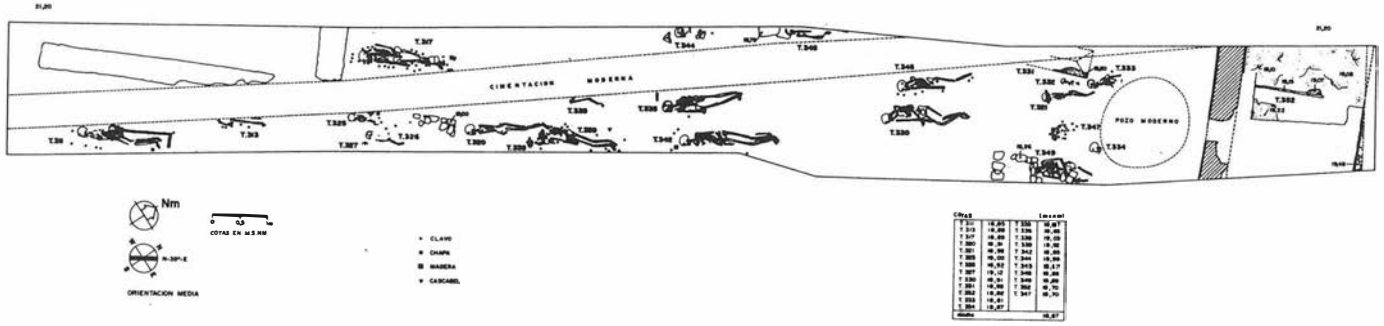


FIGURA 5.

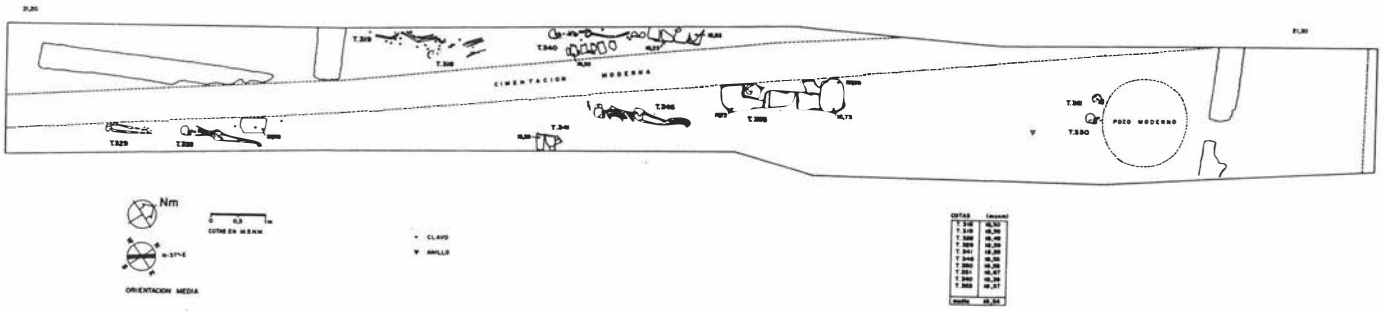


FIGURA 6.

También destaca por la aparición en su interior de un jarro, n.º 4, bien posicionado, junto a la cadera y cubierto por la madera lo que indica sin duda alguna que se encontraba en el interior de la sepultura.

Dicho jarro presenta su base plana con repie anular, cuerpo piriforme con asa plana, cuello divergente y borde redondeado, algo exvasado. Su pasta es pajiza. Está decorado con trazos gruesos de pintura al manganeso en el asa, en el cuerpo, con un árbol de la vida y a la altura del inicio del cuello, trazos horizontales de una posible grafía, encontramos paralelos en Mallorca, fechables en el siglo XII[7]. Se aprecia en el cuerpo un agujero de defecto de cocción, lo que impediría su uso tradicional de escanciador de líquidos, así como el asa rectificada en el interior con un pegote de arcilla muy tosca. No sabemos si por estos motivos se designó para uso funerario o que si realmente existe una producción de piezas destinadas para tal fin.

No es la primera vez que piezas de cerámicas se encuentran en el interior de los enterramientos, señalamos las tumbas 142 y 146 de calle de la Victoria, 64 y 66 y la T. 20, del solar de la misma calle n.º 48.

El panteón sur ha llegado a su base, mientras que en el norte se aprecia una nueva ocupación reflejada al interior en un muro paralelo, también estucado en ocre, en el que apoya una cimentación moderna, siendo imposible su visualización. Asociado a ellos un suelo a 19,08 m. de cotas de un estucado blanquecino muy tosco, que se extiende por el sector oeste, teniendo como límite este unos ladrillos que bien puede ser una nueva tumba 352, que no hemos podido descubrir, como ya hemos apuntado por acabarse el tiempo señalado para el sondeo arqueológico.

El material cerámico continua siendo escaso, fragmentado y amorfo, siendo los fragmentos más numerosos los de ataifores y jarras, como la n.º 6, borde de jarrita convergente, de pasta pajiza, pintada al exterior en manganeso y esgrafiada, adjudicable a los siglos XII y XIII. También desde el siglo XII, podemos fechar la tapadera n.º 5, tipo C de Roselló[8], con arista con huellas digitales y borde dentado, presenta decoración con incisiones onduladas, pasta roja, pintada con almagra. Junto a ella, base y cuerpo de marmita realizada a torno lento, de pasta roja con desgrasante fino y medio de mica y yeso, de cronología bastante anteror siglo X, perteneciente a la primera ocupación de la necrópolis y que al excavar la fosa del nuevo enterramiento del nivel superior ha invertido los materiales.

Las tumbas del sector norte están rotas por el pozo negro, conservándose en la T. 305 sólo los pies que apoyan en un muro de un panteón del nivel siguiente.

Sólo una, la T. 312, conserva cubierta de lajas de pizarra sobre una fosa poco profunda, correspondiente al tipo C, arrasadas las extremidades inferiores por el pozo negro ya señalado.

Las demás tumbas mantienen algunas piedras, como las que se aprecian en el perfil, que formarían los apoyos laterales para el sostén de las lajas o los muretes de ladrillos. Apenas se distinguen las fosas de enterramientos, debido a la naturaleza del terreno a base de depósitos de gravas, las mismas que se utilizan para el relleno de las fosas, siendo por lo tanto dificultosa su diferenciación. En casi todas recogemos clavos y en la T. 302 madera, pertenecientes a las parihuelas y ataúdes utilizados en los ritos funerarios.

El material cerámico es escasísimo, muy fragmentado y amorfo, algunos con signos de rodamiento, perteneciente en su mayor parte a jarras y ataifores, difícil de fecharlos en la mayoría de los casos. Destacamos la n.º 2, fragmento extraño que se asemeja a las lámparas de brazos múltiples, pero no presenta abertura el depósito de carburante, de pasta pajiza con restos de pintura a la almagra, relacionada quizás con piezas destinadas a uso funerario para sostén de una vela.

NIVEL V: Planta 4. Cota inicial 18,64 m.s.n.m. y final 18,39 m.s.n.m. Con un total de 10 enterramientos, observándose ya restos de cubiertas de tejas en las tumbas 340 y 341 que en otros sondeos pertenecen a la primera ocupación del cementerio.

Se aprecia la escasez de clavos, comparado con los niveles anteriores, sólo en las tumbas 318, 319, 328 y 340.

Se detecta un nuevo tipo de tumbas, no localizada en las anteriores intervenciones, la n.º 353, de fosa poco profunda con cubiertas de lajas de yeso virgen, sobre ella restos de arcilla de un posible alzado hoy desaparecido junto a la sepultura recogemos un fragmento de ataifor melado con manganeso fechable en el siglo X.

Es extraño el murete de mampuesto de piedras medianas sin trabar del perfil Oeste, a una cota inicial de 18,83 y de base 18,23, sin esqueleto cercano, sin poder precisar de qué tipo de construcción se trata.

La T. 328, con la piedra plana junto a ella, podría ser similar a la 353.

El material cerámico presenta iguales características que en los niveles anteriores. Señalando únicamente la n.º 8, solero de ataifor con repie bajo y cuadrangular, de pasta roja, vidriado en melado y decorado al exterior con trazos de manganeso, fechable en el siglo X.

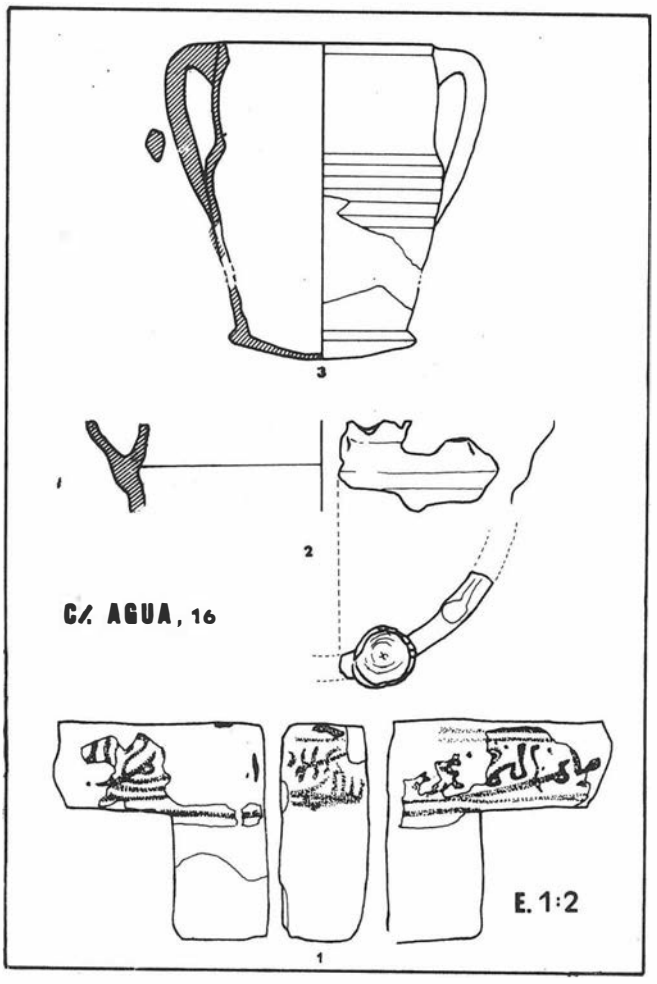


FIGURA 7

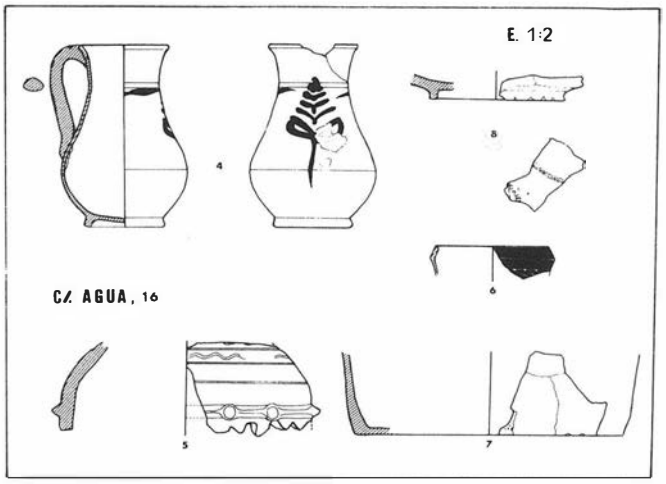


FIGURA 8.

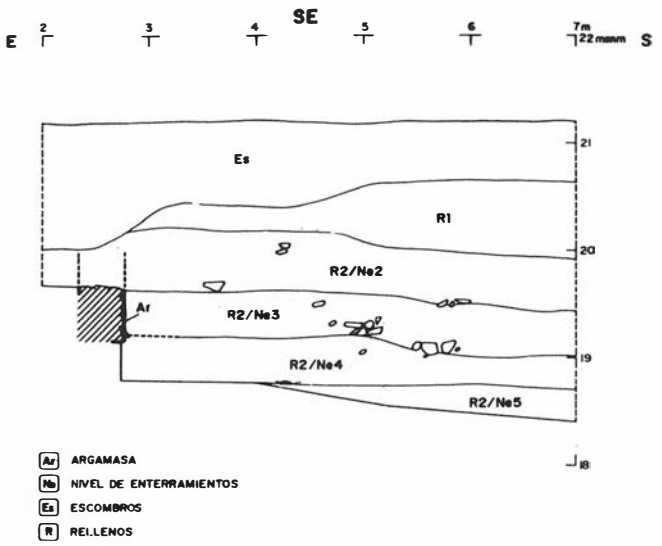


FIGURA 9.

CONCLUSIONES

Se contabilizan un total de 54 enterramientos, ocupación algo inferior a los hasta ahora localizados en otros solares, este descenso es debido quizás a su cercanía al arroyo que sirve de límite norte a la necrópolis. Esta circunstancia de lejanía de la ciudad y, al mismo tiempo, junto a una zona de paso exterior, posibilitó e intensificó el arrasamiento al que fue sometido el último nivel del cementerio por los conquistadores castellanos, barriendo por completo, en nuestro solar, este nivel.

Se distinguen 4 niveles con sepulturas, correspondientes a la utilización de la "maqbara" entre los siglos X y XIII, destacando en general su pobreza, apreciándose sólo cuatro con cubiertas y depositándose el resto en fosas simples poco definidas.

Cronológicamente se confirman los datos extraidos de las anteriores intervenciones: El tipo de cubierta "de lajas" pertenece al siglo XIII, el de "prisma" al siglo XII y el de "tejas" al siglo X, última ocupación. Apareciendo los panteones en los niveles estratigráficos entre los siglos XIII-XI.

Señalamos la localización de tres nuevos tipos de inhumaciones hasta ahora desconocidas en la necrópolis malagueña, que evidencia la necesidad de seguir investigando.

La indicada como T. 307 del Tercer Nivel, de cuya estela funeraria (maqabriya) vidriada pero sin epigrafía existen paralelos en el Museo Arqueológico de la Alcazaba de Málaga, descritas por Torres Balbás[9], procedente de un hallazgo aislado en un solar de calle de la Victoria. Siendo usual que las de inscripción vayan realizadas en mármol, como la estudiada por Manuel Ocaña[10] o las aparecidas en Almería, sustentadas por una estructura alzada de muros de mampuestos revestidos con placas de mármol o estucados, descripción que no corresponde a nuestra sepultura, compuesta por un bastidor de ladrillos vidriados clavados en la tierra, posiblemente tipo de tumba asociada a las estelas vidriadas, ya que las conocidas han sido localizadas aisladamente.

La T. 348, del nivel IV, en cuya cabecera se erige un macizo de piedra, sirviendo de apoyo, una de ellas, al cráneo del esqueleto.

La T. 350 de fosa poco profunda y cubierta de placas de yeso virgen que parecen servir de apoyo a un alzado, desaparecido, de adobe, que por un fragmento cerámico recogido junto a ella se puede fechar como del siglo X.

En la mayor parte de ellas aparecen clavos que unirían los tablones de las parihuelas y ataúdes, algunos depositados sobre el cuerpo tras la desintegración de la madera de la tapa del ataúd. Los tachuelones y las chapas metálicas serán utilizadas para decorarlos.

Hay que señalar los restos de madera, más frecuentes que en otros solares, debido a la naturaleza del terreno que posibilita su conservación. En la T. 311 debajo del esqueleto, hallamos una chapa de madera que formaría la base del ataúd, estando la cubierta depositada sobre los huesos, hecho que confirma, sin ninguna duda, la utilización de ataúdes en e funeral islámico.

También en esta sepultura observamos una pieza de cerámica, bien posicionada, y cubierta a su vez por la madera lo que demuestra que se encontraba en su interior. Hecho desconocido ya que no es habitual el uso de ajuar funerario en el mundo musulmán, pero que este ejemplo junto a otros localizados en otros solares de este cementerio malagueño, aunque en número reducido, indican la pervivencia de este rito, no muy extendido a tenor de los escasos datos que por ahora poseemos, pero que los sucesivos sondeos de esta zona podrán aclarar si son casos aislados o de uso más constante y de esta manera conocer algo más sobre nuestro pasado andalusí.

PERFIL SURESTE (SINTETICO)

R1. Relleno arenolimoso oscuro.

R2. Relleno de gravilla fina y arena gruesa limosa marrón anaranjada.

Es. Escombros.

A1. Argamasa.

Notas

[1] PERAL BEJARANO, C. y FERNANDEZ GUIRADO, I.: *Excavaciones en el cementerio islámico de YabalFaruh. Málaga.* Málaga, 1990.
[2] FERNANDEZ GUIRADO, I.: *Una necrópolis musulmana en la ciudad de Málaga* . "Mainake" X (1989), pp. 219-229.
[3] Opus, cit. Peral Bejarano, C. y FERNANDEZ GUIRADO, I.: *Excavaciones...* pp. 69-83.
[4] MORALES GARCIA-GOYENA, L.: *Documentos históricos de Málaga.* T. I, Granada, 1907, pp. 9 y 10.
[5] Opus. cit. PERAL BEJARANO, C. y FERNANDEZ GUIRADO, I.: *Excavaciones...* p. 79.
[6] Ibidem., p. 61.
[7] ROSELLO PONS, M.: *Les Cerámiques almohades del Carrer de Zavellá.. Ciutat de Mallorca.* Palma de Mallorca, 1983.
[8] ROSELLO BORDOY, G.: *Ensayo de Sistematización de la cerámica árabe en Mallorca.* Palma de Mallorca, 1978.
[9] TORRES BALBAS, L.: "Cementerios hispanomusulmanes" en *Obras Dispersa,* Vol. 6, Madrid, 1983, p. 161-163.
[10] OCAÑA JIMÉNEZ, M.: *Una "mqabriya" almohade malagueña del año 1221 J.C..* "AL-Andalus", XI, 1, pp. 224-230 y *Nuevos datos sobre la "Mqabriya" almohade.* "Al-Andalus", XI, 2, pp. 445-447.

"C/ JOSE DENIS BELGRANO Nº 11". MALAGA

D. MEJIAS MARQUEZ

INTRODUCCION

La intervención arqueológica de urgencia efectuada vino motivada por la solicitud de licencia de obras en un solar situado en calle José Denis Belgrano, número 11. Enclavado a intramuros de la medina islámica y, por tanto, en una zona con Protección Arqueológica, (zona 7 según el plano de zonificación recogido en el P.E.R.I. de 1990) es preceptivo la realización de un sondeo con carácter de emergencia previo a la concesión de la oportuna licencia, en aplicación de la normativa que sobre la Protección del Patrimonio Histórico se contiene en el P.G.O.U. de Málaga, concretamente en sus artículos 104 y 105.

Los trabajos se desarrollaron entre los meses de diciembre de 1991 y enero de 1992, estando coordinados por el Servicio de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

ANTECEDENTES ARQUEOOLOGICOS Y DOCUMENTALES

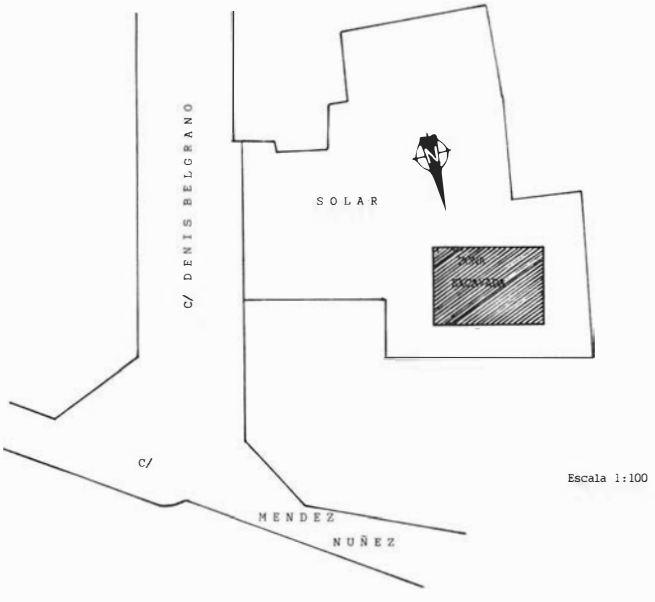
Una actuación arqueológica en el cercano convento de San Agustín[1] proporcionó información precisa sobre el asentamiento urbano feno-púnico, a partir de la cual se defiende la existencia de una cerca delimitadora del núcleo habitado. Si aceptamos tal hipótesis, el solar objeto de investigación quedaría fuera de su perímetro, centrado por entonces en las estribaciones de la actual Alcazaba.

El período de ocupación romana puede vislumbrarse a través de unos vestigios que se vienen documentando en la vecina calle Beatas. Unos se constataron hace siglos[2]; otros, recientemente, cuando una intervención arqueológica reveló la existencia de algunos enterramientos que se dataron en el siglo II[3]. Poco más que decir si no es mencionar que el sondeo llevado a cabo sacó a la luz, como ya veremos, restos de "opus signinum", al igual que el realizado recientemente en calle Granada[4], aunque en ninguno de los dos casos, dado el estado de conservación, halla podido determinarse a qué tipo de estructura pertenecieron.

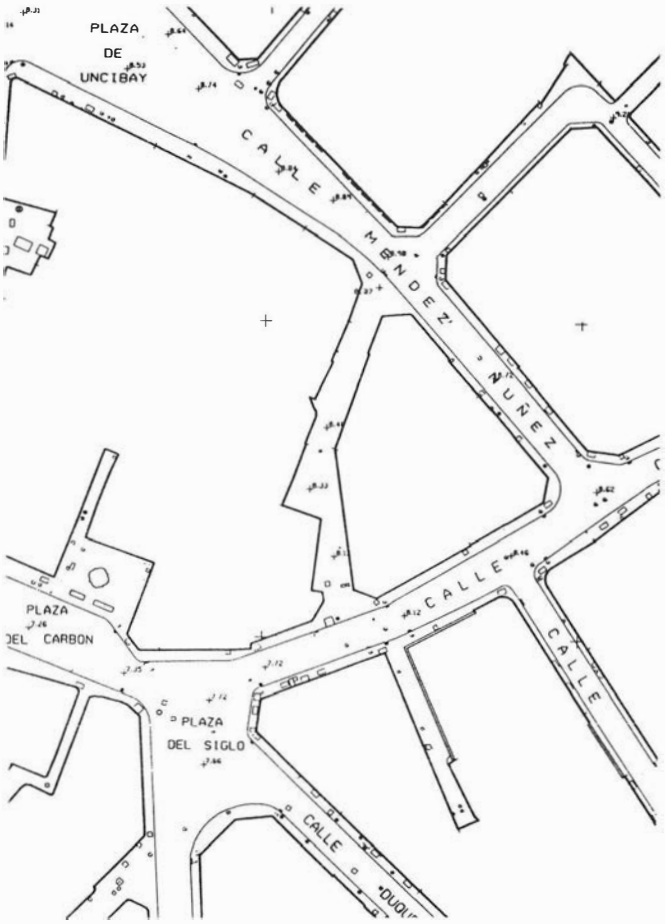
La falta de evidencias arqueológicas representativas del período de dominación visigoda y bizantina, período que supuso "...un abandono de la civilización urbana y vuelta a la rural",[5] nos vemos obligados a trasladarnos al momento de ocupación musulmana. La documentación para este período nos traslada al plano de la medina elaborado por Guillén Robles, donde la calle Granada, adyacente a la nuestra, recibe el nombre de calle Real, mencionándose asimismo la de "...Cantarranas, hoy Cañuelo de San Bernardo, ..."[6], calles que identificamos con la actual Denis Belgrano.

En calle Granada encontramos una de las travesías más antiguas de Málaga. El Libro de los Repartimientos[7] le otorga un carácter preferentemente comercial desde los momentos inmediatos a la conquista, destacándose por sus numerosas "tiendas". Esta condición mercantil pudo ser heredada de la etapa precedente, idea que defienden algunos autores (Guillén Robles entre otros), propugnando la localización de la antigua Alcaicería musulmana entre ésta y calle Santa María. Si así fuese, nuestra zona se encontraría justo en los límites de dicho barrio comercial, hecho que no parece estar en consonancia con los datos que nos proporciona M. Dolores Aguilar a partir del Libro III de los Repartimientos de la Catedral que informan sobre unas "tiendas" ...que parece que estarían en una esquina de una calleja que sale a la calle Real... Hoy sería la calle Denis Belgrano o Mendez Núñez, es difícil precisarlo"[8].

Francisco Bejarano coincide con Guillén Robles en la denominación de nuestra calle: "Otra calle que se aparta desta de las Beatas a mano izquierda que va a dar a la Real, calle Cantarranas"[9]. Se nos indica además qué tipo de inmuebles se donan y quienes son los beneficiarios, lo cual nos ayuda a averiguar el tipo de instalaciones que en época musulmana ocupan el sector. Acerca de las características de esas casas la carta nos aclara que son edificiaciones para uso doméstico de "...un cuerpo e un corralejo..."[10], "...dos cuerpos razonables con un corral de árboles..."[11], describiéndose el lamentable estado de algunas de ellas: "...le dieron una casa cayda en que hay un granado e una parra para en que haga establia e bodega"[12], "...de tres corpezuelos todos caydos uno cabe otro..."[13]. Son en definitiva viviendas humildes que se habitaron por gentes de baja categoría social como un "...alvañyr..."[14], un "...labrador..."[15], un "...escudero hidalgo pobre"[16] o un "...maestro de molinos..."[17].



PLANO 1.



PLANO 2.

Además del carácter mercantil y residencial de esta demarcación, M. Dolores Aguilar encuentra otra condición más, la sagrada: "unas casas principales que son en la calle Cantarranas con las casas y corrales que son de la puerta principal de las dichas casas, de que son linderos de una parte una mesquita de la yglesia mayor que es en la dicha calle e de la otra parte la calle Real..."[18]. La misma naturaleza religiosa parecen encontrar aquí tanto Machuca Santa-Cruz[19], como Burgos Madroñero, quien afirma para época musulmana que "De la Plaza Mayor salía la calle Real... en ella había hornos, huerto y mezquitas y probablemente de ella saldría la antigua morería y judería por frente a la calle Beatas, ..., y formando bloque con ella la de Cantarranas, hoy Cañuelo de San Bernardo..."[20].

En cuanto a los hallazgos arqueológicos mencionar que al ser destruido el convento de San Clara en 1868, mostró bajo él los restos de un "...edificio moro..."[21] perteneciente a "...los tiempos de los reyes nazaríes..."[22]. Dicho convento estuvo emplazado en calle Granada justo frente a al unión de ésta con Denis Belgrano, próximo a un lugar donde unos recientes sondeos arqueológicos[23] revelaron viviendas musulmanas del siglo XI.

Poco a poco, en el siglo XVII se multiplican en calle Granada las fundaciones piadosas y conventuales. Es por entonces cuando se traslada el Convento de Religiosas de San Bernardo a la zona comprendida entre las actuales calles de Denis Belgrano y Niño de Guevara, inaugurándose el edificio en 1604. La calle Cañuelo de San Bernardo rodeaba al edificio por su espalda enlazando con Denis Belgrano, "...que no es otra cosa que una prolongación de ésta"[24]. La calle Niño de Guevara no llegó a ser abierta hasta la demolición del edificio entre 1860 y 1869. La subasta de los solares se realiza en 1870[25]. Para más información acerca del edificio puede consultarse el trabajo de M. del Carmen Gómez[26].

Finalmente, reseñaremos el plano que Carrión de Mula publica en 1791, donde podemos observar que la calle estaba abierta también por entonces, aunque según nos informa Amate de la Borda los alrededores no estaban en muy buenas condiciones poco años atrás: "Hizo asímismo limpiar el señor Marqués otro muladar aún mayor que los demás que estaba en la Plazuela de Uncibay, para el cual obligó a los hortelanos que los sacasen..."[27]

En definitiva, podemos afirmar que las calles cercanas a nuestro sector se encuentran conformadas en sus líneas esenciales ya desde un momento de ocupación musulmán, algunas incluso antes. Defendemos que el actual circuito Belgrano-Guervara-San Bernardo-Beatas goza de una gran antigüedad, teniendo presente que Niño de Guevara tan sólo era un callejón sin salida apenas insinuado hacia calle Granada hasta que fue abierta en la segunda mitad del siglo pasado. identificamos a sí a Denis Belgrano con Cañuelo de San Bernardo, anteriormente Cantarranas, aunque en la actualidad los nombres se correspondan a calles distintas.

PLANEAMIENTO Y METODOLOGIA

Teniendo presenta la premisa de partida acerca de las limitaciones que conlleva la excavación de un solar urbano, la intervención arqueológica se ha centrado en la obtención de una secuencia estratigráfica que aporte nuevos datos a las tesis históricas que sobre el centro urbano se realizan.

Debido a las urgencias propias de este tipo de trabajo optamos por realizar un rebaja previo y extensivo con máquina excavadora por toda la superficie de un solar de 167 m². El vaciado se inició a una cota de 8'40 m.s.n.m.[28], sobre un terreno ya limpio de escombros y de estructuras constructivas, exceptuando los restos de una solería contemporánea en el sector sur. Tras profundizar unos 0'50 m. artificialmente, los niveles contemporáneos quedan completamente arrasados y se nos sitúa directamente sobre un contexto que puede situarse entre los siglos XVI y XVII, hecho que nos porporcionó a priori una buena visión acerca de la zona más antropizada y fecunda arqueológicamente, constituida en la zona norte del solar.

Fue justo aquí donde decidimos abrir una cuadrícula inicial de 5 X 3'5 m., tratando de abarcar el máximo posible de la zona que resultaba tras guardar unas distancias prudenciales con las paredes medianeras (Plano 1).

La excavación manual se emprende a una cota base de 7'97 m. Hemos optado por el método Harris, basado en la excavación por grandes áreas y unidades estratigráficas, aunque hubo que extraer capas artificiales de un grosor medio de 25 cm. variables según las circunstancias de cada nivel debido sobre todo a la visible remoción del terreno y a la envergadura del nivel freático, que apareció a los 7'20 m. e hizo necesaria la presencia constante de la bomba de achique.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El vaciado se ha iniciado a una cota media de 7'97 m., a partir de la cual el sondeo ha profundizado hasta alcanzar los 5'60 m. La estratigrafía presenta en su conjunto un grado sumo de alteración, producida por la constante ocupación del terreno durante siglos. Se han recogido y clasificado más de mil fragmentos de cerámica y se han contabilizado 37 unidades estratigráficas (U.E.), que nos servirán de ayuda a la hora de describir una secuencia estratigráfica mediante los siguientes niveles:

I. Moderno

Los niveles pertenecientes a período posterior a fines del siglo XVI y principios del XVII quedaron completamente arrasados por la maquinaria empleada.

Las primeras cavas nos muestran un terreno muy removido de carácter arcilloso con abundantes elementos de construcción aislados (fragmentos de teja, de ladrillo y de piedra), mezclados con otros restos de tipo orgánico como ceniza y huesos de animales.

Es ahora cuando empiezan a configurarse las primeras estructuras verticales en el lado norte de la cuadrícula: un pozo de aguas negras (U.E.7) y un murete de macizos (U.E.7) del que hablaremos en el nivel inferior a éste.

El pozo (U.E.7) alcanza un diámetro máximo de 1'35 m. Para su construcción se empleó cualquier material disponible: trozos de macizos, de tejas y de piedras. Entre estas últimas se encontraban una de molino fracturada, de pequeño diámetro, junto a lo que pudo ser la basa de una columnita labrada en arenisca rosada. Todos estos elementos se entralzan toscamente entre sí con una argamasa de barro muy pobre, conformando un anillado que alcanza un grosor de 35 cm. Su gran diámetro y el hecho de hundirse hasta los 6'75 m. nos redujo considerablemente el espacio excavable, además de destruir para su construcción gran parte de los estratos inferiores.

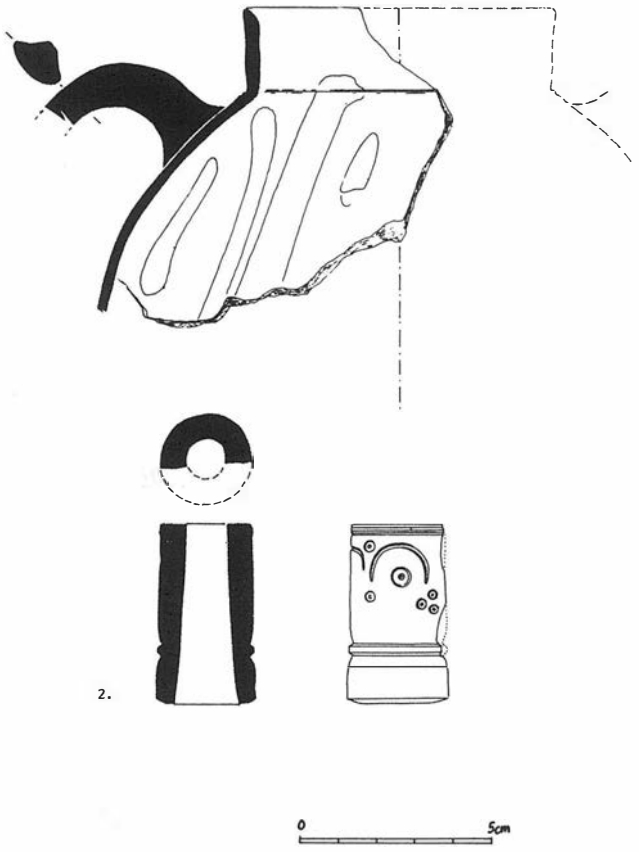
Los lotes cerámicos recuperados en estos primeros niveles fueron escasos, poco significativos y de una gran amplitud cronológica. Sirvan de ejemplo un fragmento de plato romano de borde ahumado, tipo 16 de M. Vegas[29]; elementos musulmanes preferentemente nazaríes, aunque también aparecen otros tipos más antiguos; barros de los primeros momentos de la ocupación cristiana junto a otros más modernos, entre los que se incluyen un trozo de cañería de cerámica de reducido diámetro. Destacar la aparición de un fragmento de ladrillo funerario con la parte superior cubierta de blanco y algunos epígrafes en azul.

El interior del pozo mostró unos tiestos más homogéneos cronológicamente; platos cubiertos de blanco a imitación de porcelana, escudillas blancas o meladas, una olambrilla de aristas con rombos verdes y blancos, algunos fragmentos de jarritas talaveras junto a otros más comunes como morteros y anafes. Todo este material puede situarse entre los siglos XVI y XVII. También se hallaron fragmentos de jarritas de pastas pajizas con decoraciones al manganeso de indudable factura nazarí (Foto 1).

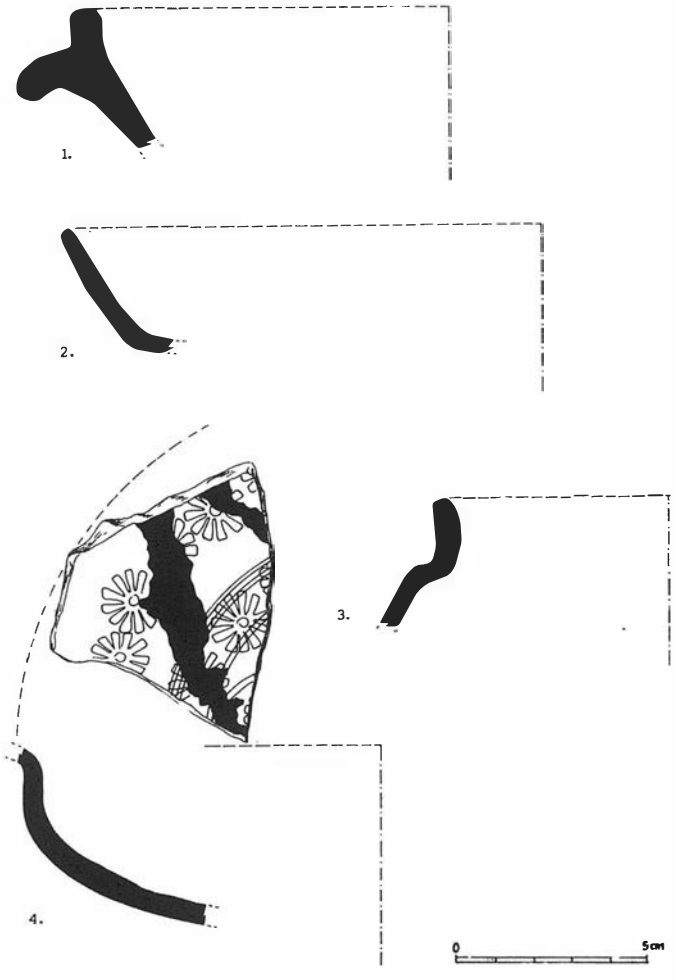
II. Cristianao-Musulmán

Viene configurado por dos estructuras murarias: U.E.4, mencionada anteriormente y U.E.5.

U.E.4 aparece a una cota de 7'80 m. en el cuadrante este. Se trata de un muro de macizos que discurre en dirección norte-sur con una leve oscilación hacia el oeste. La pobreza de la construcción se demuestra en adobes que a veces ni siquiera está completos unidos con una modesta argamasa. Hiladas a soga e hiladas a tizón se interrumpen con una banda dispuesta a sardinel, conservándose al alzado de 50 cm. en



LAMINA I.



LAMINA II.

su punto más alto que se asienta directamente sobre su suelo sin ningún tipo de cimentación. La anchura es variable entre los 35 y 40 cm. y en su desarrollo longitudinal está seccionado en la parte norte, mientras que, tras una pequeña ampliación, pudimos comprobar un acodamiento hacia el oeste en el lado sur mediante otro murete de idéntica fábrica pero con un engrosamiento de 5 cm. del que apenas se conservan medio metro. La ausencia de cimiento y el pequeño grosor de estas estructuras nos inducen a pensar que su misión fue básicamente compartimentadora.

U.E.5 se delimita en el sector oeste. Se trata de un muro 50 cm. de ancho que discurre paralelo a U.E.4 alcanzando una longitud de más de 4 m. En su fabricación volvemos a encontrarnos con los macizos dipuestos bien a soga bien a tizón, que se intercambian con hiladas de piedras de tamaño medio, todo ello compactado con una pobre argamasa de barro con pequeñas dosis de cal. La cimentación, de mampostería, es más ancha que el muro y se hunde hasta alcanzar una cota de 7'10 m. Se trata sin duda de un muro de carga o sustentación y su ubicación parece gozar de gran pervivencia, puesto que uno de los muros contemporáneos debió estar asentado sobre él.

U.E.4 y U.E.5 configuran un habitáculo que posee la misma orientación que la actual calle Denis Belgrano. Ninguno de los dos muros conservaba restos de cobertura o enlucido. Como observaremos por los restos cerámicos el poblamiento cristiano de la conquista de la ciudad parece habitar directamente estas estructuras que pensamos fueron construidas en los primeros tiempos del Reino nazarí de Granada. Los nuevos ocupantes se limitaron a "barrer" las huellas de los últimos momentos de la Málaga nazarí, sin que se hallan apreciado remodelaciones o cambios algunos en la forma de construir, aunque no puedan ser descartados debido al poco alzado que se conserva.

Por lo demás, ninguna estructura horizontal interrupió nuestra bajada por un terreno arcilloso con numerosos elementos constructivos, orgánicos y cerámicos. Las cotas de este nivel oscilan entre los 7'70 y los 7'30 m., aunque U.E.5 hunde sus cimientos hasta los 7'10 m.

Los restos cerámicos son muy abundantes y podemos observar numerosas intrusiones, como por ejemplo un fragmento de plato o tapadera romana de borde ahumado, tipo 16 de M. Vegas[30] junto a restos amorfos de ánforas y cerámicas comunes.

La mayor proporción del lote cerámico está representada por materiales de cronología musulmana, de cuyo análisis nos ocupamos a continuación.

El servicio de vajilla se presenta muy variopinto y rápidamente observamos que la remoción del terreno ha mezclado tipos antiguos con otros más recientes. Fuera de su contexto hallamos ataifores con repies anulares poco elevados de secciones cuadrangulares o trapezoidales, de bordes con labios simples o ligeramente engrosados al exterior y paredes meladas en distintos tonos por ambas superificies con decoraciones de líneas de manganeso al interior. Son pastas de calidad, bien decantadas y de un color anaranjado. Junto a ellos nos encontramos jarritas de bases con un incipiente repie tendente a la forma discoidal poco diferenciado, aunque la normalidad viene impuesta por las bases planas o ligeramente convexas. Los bordes pueden aparecer engrosados, pero generalmente se presentan labios simples algo afinados, con un pequeño engrosamiento en la base interna para alojamiento de la tapadera. Las paredes exteriores suelen cubrirse al manganeso o a la almagra, destacándose un ejemplar con decoración a cuerda seca parcial que conserva restos de filtro.

Los tipos más abundantes con lo que relacionamos el levantamiento de las estructuras vienen representados por ataifores de perfil quebrado tipo II de Roselló[31] con cubiertas en el interior verdes monócromas de tonos aturquesados o esmeralda, muy similares a otros hallados en calle Ollerías[32]. Junto a grandes ataifores tratados con reflejo dorado se documentan jarritas de pastas pajizas y decoraciones al manganeso, tipológicamente identificables con las procedentes del Teatro Romano de Málaga[33]. Todas estas piezas cubre un espacio temporal de transición entre los últimos momentos de la época de imperios y el afianzamiento del Reino nazarí de Granada.

El material nazarí de última época es escaso, pues seguramente fue "barrido" por los nuevos ocupantes tras la conquista de Málaga por las tropas cristianas. Como elementos representativos podemos señalar unos fragmentos de jofaina y de una cazoleta de candil de pie alto con decoración lineal de azul de cobalto sobre engalba blanca.

Del crecido número de fragmentos pertenecientes al menaje de cocina mencionaremos una cazuela de borde muy exvasado en ala, melada al interior y estriada al exterior, con un perfil clásico del período nazarí; un anafe de cuerpo recto, base plana y borde exvasado con escotadura, presentado una decoración incisa ondulante y circular; y una marmita atípica (Lám. I, figura 1) de cuello-borde recto muy corto y labio simple ligeramente afinado, paredes convexas muy finas con vedrío melado oscuro al interior y una cubierta de manganeso con líneas blancas al exterior. Se conserva el arranque de un asa puente de sección triangular que surge del hombro de la pieza. Cuellos tan cortos como los de este ejemplar podemos encontrarlos entre las cerámicas publicadas por Zozaya[34] o Roselló[35], pero nunca suele ser recto sino curvo. Las piezas que se documentan con cuello recto lo presentan muy largos y desarrollados, más parecidos a los de las jarritas, y generalmente el asa arranca del cuello, no del hombro, hecho que también se observa en las ollas de Valencia[36], las cuales presentan la peculiaridad de decorar la parte baja del borde con acanaladuras. Cronológicamente, nos inclinamos a considerar esta marmita fuera del contexto nazarí en el que ha aparecido, posponiendo su ejecución a la segunda mitad del siglo XI.

Para finalizar con la cerámica musulmana, solamente señalar la presencia de otros elementos del ajuar doméstico como tapaderas tipo A de Roselló[37], una tinaja con decoración vegetal estampillada y alcadafes de secciones diversas, resaltando uno que se conserva restos de laña.

Acerca de los tiestos modernos observamos una gran profusión de cuencos carenados vidriados melados y verdes con repie rehundido, tópicos de los primeros momentos de la ocupación cristiana, junto a platos blancos, morteros, jarras y marmitas vidriadas meladas, imitaciones de porcelana y barros talaveranos.

Algunas de las cerámicas descritas pueden verse en las fotos 2 y 3.

III. Musulmán

A una cota de 7'30 m., la U.E.5 rompe para su cimentación una solería (U.E.15) de baldosas de barro muy rojizo de 28 X 28 cm. unidas por mortero de cal y arena. Adosado a ella apareció un pequeño tramo de muro (U.E.14) en dirección E-W, compuesto de macizos a soga que conservaban restos de haber estado recubiertos de cal. Dicho muro pudo estar unido a otro (U.E.20) que se configura justo bajo la U.E.4, aunque con un desarrollo perpendicular a ella. Apreciamos la misma fábrica de ladrillos, pero no se conservaban restos de cal o enlucido.

Los restos que han llegado hasta nostros de la U.E.14 y la U.E.20 son poco significativos y tan sólo podemos advertir una funcionalidad compartimentadora de una habitación relacionada con la solería de la que no podemos aventurar dimensiones o utilidad.

La última estructura de este nivel corresponde a tres hiladas de macizos dispuestos tizón (U.E.13) que transcurren en dirección N-S, de manera perpendicular a la U.E.14. Aparece a una cota levemente inferior a la solería. Su función no está muy clara al no conservarse más de 80 cms. seccionados por ambas partes y estar aislado de las demás estructuras. Carece de cimentación alguna, al igual que los otros muros, por lo que pudo ser construido para dividir espacios. Pero nos inclinamos a pensar que se trata de los restos de una atarjea.

La tierra de este nivel constituye un suelo de color marrón, que a veces adquiere tonos muy oscuros o negruzcos producidos por aguas estancadas y otros elementos orgánicos. El número de productos constructivos y de desecho sueltos es aún voluminoso, mezclados a veces con pellas de cal. A partir de este nivel, abandonamos la excavación en el sector comprendido entre la U.E.5 y el fnal del corte debido a que se apreció una desmesurada alteración del terreno y a las premuras de tiempo.

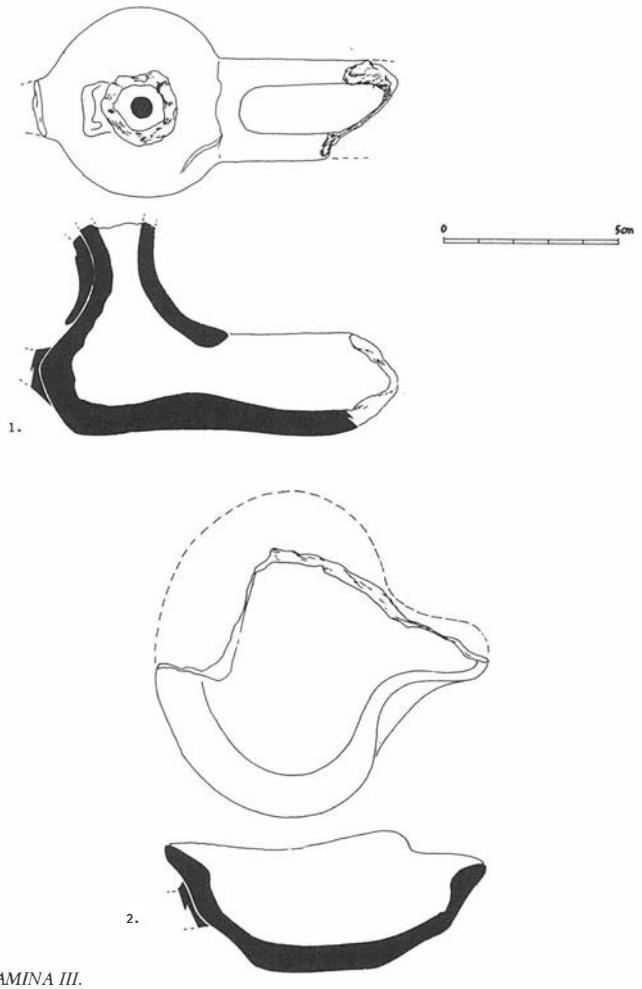
Como ya venimos advirtiendo, el nivel se nos presenta muy removido. Por fortuna pudimos recuperar un lote cerámico "intacto" bajo la solería, el cual nos proporcionó el término "post quem" de su construcción.

Los estratos que rodean la solería proporcionaron algunas formas romanas: un fragmento de plato o tapadera de borde ahumado tipo 16 de Vegas[38], fragmentos de cerámicas africanas: formas Lamb. 1 de Terra Sigillata Clara D[39] con decoración a ruedecilla bajo el borde exterior, y una Lamb. 21 de Clara D, piezas que se centran en torno al siglo III. Junto a ellos, diversos fragmentos amorfos de Cerámicas Africanas A, jarros comunes y ánforas.

El resto de la cerámica es mayoritariamente musulmana, cubriendo una amplia cronología que abarca desde el siglo XI al XIII. Los materiales modernos son muy escasos. Prestaremos ahora mayor atención al lote que se halla bajo la solería.

La vajilla está representada por ataifores de perfil quebrado de pastas pajizas harinosas, a veces cubiertos de verde monócromo. Otros presentan el repie anular muy marcado, con vedrío melado o verdoso y líneas de manganeso, bordes simples o levemente engrosados de sección triangular. Entre las jarritas encontramos los típicos fondos y cuerpos comunes durante el califato, aunque con caracteres evolucionados. Generalmente las bases son planas o ligeramente convexas, presentándose en la forma de trípode algunas veces, aunque asimismo son abundantes las que inician la evolcuión hacia el pie diferenciado o discoidal. Los bordes son simples con un ligero engrosamiento interior para alojar la tapadera. En cuanto a las decoraciones, se documenta la cuerda seca parcial, la cubierta a la almagra y al manganeso. Resaltar al ausencia de la técnica de esgrafiado. Pequeñas orzas de cuerpo globular, borde recto con melado completo junto a típicas redomas almohades vidriadas en verde esmeralda claro y golletes con marcada arista completan la vajilla.

El menaje de cocina está representado por marmitas de borde recto, corto, de labio simple diferenciado del cuerpo globular mediante una marcada escotadura que sirve de alojamiento a la tapadera (Lámina II, figura 3) con vidriado melado por ambas superficies. Este tipo de ollas tiene sus paralelos en Calatalifa[40], Vascos[41] y Toledo[42]. Junto a ellas aparecen otras marmitas de cuerpos globulares de labio engrosado sobre el hombro con o sin vedrío melado al interior. las vasijas fabricadas



LAMINA III.

a torno lento suelen tener las paredes rectas un poco inclinadas hacia el interior, el cuello algo exvasado y el labio simple. Las cazuelas presentan labios simples o engrosados de sección triangular con pareces rectilíneas ligeramente inclinadas hacia dentro. La tapadera más usual es la tipo A de Roselló, de bordes simples engrosados al interior o en ala. Los anafes son de borde engrosado al interior, de típicas formas almohades.

Otros elementos comunes del ajuar doméstico lo cosntituyen los candiles, representados por cazoletas y fustes de candiles de pie alto con vedrío melado. El resto del lote cerámico se completa con alcadafes de bordes apuntados, un bacín de base plana y pareces rectas y algunas tinajas.

Finalmente, destacaremos un fragmento de madera decorado y ahuecado de sección circular (Lám. I, figura 2). La bibliografía viene considerando a estas curiosas piezas como partes de piezas de ajedrez o como cabos de faca, pero nos inclinamos a apoyar la interpretación de Claudio Torres[43], quien afirma que estos artefactos se encuentran relacionados con actividades artesanas y que su califiación correcta es la de torres de rueca, instrumento que según dicho autor fue "uno de los más importantes y estéticamente más complejos –símbolo de la familia medieval"[44].

El análisis de todos estos elementos nos indica que la proporción de elementos de cronología almohade en este nivel, identificado entre los 7'30 y los 6'90 m., es poco significativa, no pudiéndose llevar su constitución más allá de las postimerías del siglo XII.

IV. Medieval

A una cota de 6'75 m. de profundidad ha desaparecido cualquier rastro de las estructuras mencionadas en los niveles superiores. Se trata de un potente relleno solamente interrumpido en el sector sureste de la cuadrícula cuando a una cota de 6'50 m. se conforma la parte más profunda de un pequeño pozo ciego, con un diámetro máximo de poco más de un metro y de sección troncocónica invertida. El anillado se consigue mediante la unción con barro de losas del mismo material cocido de 28 X 28 cm. Se conserva un alzado de 40 cm., pero sin duda alcanzó mucha más altura, pues su presencia venía anunciada en cavas superiores por la aparición de las referidas losas de forma aislada. Es esta la única estructura que aparece en este nivel, pero pensamos que pudo pertenecer al nivel inmediatamente superior, con el que se le encuentra más razón de ser, pero la ausencia de cerámica en su interior nos impide hacer otras precisiones.

Los desechos disminuyen su proporción, pero aún es fácil encontrar fragmentos de macizos, de teja, de fauna o de piedra entre una tierra que va perdiendo poco a poco su consistencia arcillosa, aumentando la proporción de gravas y ocasionalmente de arenas en su composición, aterada también por numerosos restos de cal depositada a veces en finas capas.

La ausencia de arquitectura o de elementos estructurantes, salvando la excepción del pozo ciego (U.E.25), nos lleva a situar en este nivel un patio o zona abierta que en un momento dado gozó de una situación de marginalidad, usándose inculso de muladar o escombrera tras haber perdido su función de área ajardinada o de huerta. El área excavada es tan pequeña que nos impide tener una visión amplia y de conjunto y sacar otras conclusiones, hecho que unido a la potencia del nivel freático dificultó bastate la labor y pudo suponer la pérdida de algún dato, lo cual resulta inevitable trabajando en un medio tan desfavorable.

Los elementos cerámicos son muy abundantes (Fotos 4, 5 y 6), notándose un sensible aumento de los restos romanos: platos o tapaderas de borde ahumado tipo 16 de Vegas[45], cazuelas de fondo estriado tipo 6 de Vegas[46], platos de borde bífido tipo 14 de Vegas[47], plato de cerámica africana de cocina Atlante CV, 1[48], asociado a fragmentos amorofos de cerámicas africanas claras A y D. Las ánforas, al igual que el resto de la cerámica romana, presentan tipos de época tardo-romana.

El servicio de vajilla musulmán se compone de ataifores de perfiles curvos o quebrados con una preponderancia de la decoración vidriada melada con líneas de manganeso, destacándose un ejemplar (Lám. II, figura 4) que podemos calificar mejor de jofaina en el que además del vedrío y las líneas de manganeso se añaden dos bandas de decoración vegetal estampillada en el interior de la pieza. El exterior en cambio recibe una cubierta pobre. El tipo de forma es bastante común, con un labio no conservado que tiende a exvasarse y paredes curvas, bajas y muy abiertas. Su origianlidad está en el estampillado, decoración sobre la que la bibliografía no es muy prolífica en este tipo de recipientes, atribuyéndose generalmente su uso a la época de imperios. Decoración también frecuente en este nivel es la cuerda seca total en fuentes y ataifores, con tipos conocidos en Málaga[49] y Valencia[4]. Las jarras y jarritas suelen tener cuellos rectos, largos, de labios engrosados al interior para alojar tapadera, cuerpos globulares que conservan a veces restos de un filtro en su unión con el cuello. Las bases por lo general son planas o ligeramente convexas, pero no faltan tampoco los incipientes pies discoidales y anulares... las decoraciones son variadas: al manganeso, cuerda seca parcial, verde y manganeso, a la almagra. Redomas globulares de gruesos repies anulares a veces dobles o de galleta, completan la vajilla.

Entre el menaje de cocina rápidamente se observa el numeroso material fabricado a torno lento, con frecuencia vidriados melados al interior sobre unas pastas anaranjadas o negruzcas no muy bien decantadas. Cazuelas y marmitas se caracterizan por la presencia de labios simples, paredes curvas más pronunciadas hacia el interior en el caso de las marmitas y bases generalmente planas, tipológicamente similares a las halladas en Bezmiliana[50]. Es frecuente la aparición de pequeños muñones y cordones junto al labio que parecen ser más decorativos que útiles. Entre las piezas de cocina fabricadas con torno rápido destacaremos unas cazuelas vidriadas con labios facetados y asa puente que arranca del borde.

El ajuar doméstico es abundante y variado: alcadafes de diversas secciones; grandes jarras o cántaros de labios marcados por escotadura y cuerpos generalmente estriados; enormes orzas, una de ellas con un gran borde facetado de sección cuadrada que presenta en el cuerpo decoración a peine ondulante entre bandas de peine horizontal y una cubierta de barro fino impermeabilizante en el interior; tinajas; un posible brocal de pozo con un borde muy engorsado de sección cuadrangular, que presenta un vedrío verde al exterior, decoraciones vegetales a la rueda sobre el labio y el cuerpo separadas por bandas horizontales, y una perforación circular que parece servir de rebosadero; tapaderas tipo A de Roselló; anafes normalmente de labio engrosado al interior aunque se da el caso de presentarse exvasado, con decoraciones incisas ondulante, circular y lineal y pequeños mamelones en el interior para sostener las vasijas; canjilones de base prismática y espatulada; morrillos y un botón cerámico con cubierta melada y dos aguijeros. Finalizaremos presentando la serie candil: el más frecuente es el de cazoleta, de paredes muy abiertas, asa punte que arranca del borde y enlaza la altura de una pequeña base plana, y con vidriado melado o verdoso por ambas superficies. Otro tipo de esta serie, constituye un modelo más sencillo, consistente en un platillo de forma cordiforme, con los bordes que limitan la pieza casi verticales, exceptuando la parte delantera, donde ha sido pinzado con el barro fresco para obtener un saliente destinado a apoyar la torcida (Lám. III, figura 2). Tipológicamente es relacionable con el Tipo I de C. Posac[51]. Señalaremos para terminar el único ejemplar de candil de piquera que ha aparecido (Lám. III, figura 1), de cazoleta bitroncocónica, piquera larga y recta y asa puente que arranca del gollete, no del interior de borde, que podemos encuadrar cronológicamente entre taifas y almorávides.

La formación de este relleno puede atribuirse al período comprendido entre la segunda mitad del siglo XI y los primeros años del XII.

V. Musulmán-Tardorromano

El vaciado de la cuadrícula continuó sin proporcionar restos de estructuras arquitectonicas algunos y el relleno se prolongó hasta que no se alcanzaron los 6 m. Fue a esta profundidad y desafortunadamente el última día concedido a los trabajos donde pudimos comprobar cómo los tramos finales del pozo (U.E.25) del nivel anterior seccionaban el desarrollo suroeste-noroeste de un potente muro de 70 cm. de ancho (U.E.38). Construido a base de piedras y de macizos o pilastrones con unos tamaño medios de 30 X 15 cm. unidos con un mortero de color grisáceo formado de cal y arena, muy compacto y de buena calidad, discurre durante más de un metro de longitud sin conservar ningún tipo de enlucido

pero sí muy bien careado. El desarrollo norte se pierde en el corte, mientras que al sur se ve truncado por el pozo (U.E.25) poco después de que se le haya adosado un muro de la misma composición pero de un grosor más pequeño, 35 cm., formado una escuadra que corre en dirección sureste-noroeste hasta perderse en el corte.

Por desgracia, no hubo oportunidad de ampliaciones y tan sólo pudimos observar una pequeña esquina de la habitación que configuran estas estructuras, una, la más gruesa, de carga y la otra de compartimentación. Su orientación varía ostensiblemente respecto a todas las descritas en los niveles anteriores, cuya trama corría paralela al desarrollo de la calle actual. La cimentación se efectúa directamente sobre un suelo de opus signum. El análisis del material cerámico nos induce a pensar que estas estructuras durante la revitalización urbana que sufre la ciudad en el siglo XI, tras un largo período de abandono producido por el progresivo proceso de ruralización que se inicia tras la caida del poderío de Roma.

La tierra ha perdido ya su textura arcillosa, transformándose en gravas y arena con abundantes restos de cal. Los materiales de construcción, la cerámica y los elementos orgánicos que aparecen son escasos pero ininterrumpidos.

El lote cerámico (Fotos 7 y 8) revela una elevada proporción de material de cronología romana, anunciando un inminente nivel de ocupación de esa época. De hecho las estructuras de este nivel se asientan sobre una capa de opus signinum. Los fragmentos cerámicos romanos presentan unas dataciones bastante homogéneas, cubriendo el período que transcurre entre el siglo III y el V: terra sigillata africana correspondiente a tipos de claras A o A/D Lamb. 3 (Lámina II, figura 2) y sobre todo claras D entre las que mencionaremos una Lamb. 42 y una forma muy abierta que presenta un motivo reticulado que se da en formas D_1 y D_2, motivo repetitivo en asociación de palmentas estampilladas, estilo A(ii) (iii), típico de finales del siglo IV y principios del V[52]. Tan sólo se halló un fragmento de terra sigillata hispánica amorfo. La cerámica común viene representada por los platos y tapaderas de borde ahumado, cuencos de borde aplicado y pátina cenicienta tipo 5 de Vegas[53], una jarra tipo 43 de vegas[54], un pequeño fragmento de lucerna de disco y numerosas ánforas entre las que reseñamos una Dres. 25, una Vegas 57 y una Belt. 63. Para finalizar con la cerámica romana destacamos un fragmento de una forma abierta con reborde colgante de pasta anaranjada (Lámina II, figura 1). Presenta similitud con los morteros tipo 7 de Vegas o al Horiz. pero sin embargo los barros son distintos y la cronología diferente. Más bien se acerca a las formas Hayes 91 o Lamb. 38 de la terra sigillata africana clara D, pero al no conservar ningún tipo de barniz nos inclinamos a pensar que se trate de una imitación de dichas formas fabricada también en tierras africanas. No apareción ningún fragmento atribuible a la época ibérica o visigoda.

La cerámica musulmana, más abundante aún, se nos presenta en ataifores melados y con líneas de manganeso generalmente con perfiles curvos con leve carena interna y repies poco elevados. Algunos se decoran con cuerda seca total, técnica muy frecuente en Málaga[55], mientras que otros conservan en barro a la vista, sin ningún tipo de cobertura y que a veces adoptan la forma de trípodes. Los jarros y jarritas, de pastas pajizas o rojas, tienen los labios normalmente apuntados y engrosados al interior, aunque asímismo se engrosen al exterior o se marquen con acanaluras. Los repies son planos o ligeramente convexos, o bien con el solero diferenciado tendente al disco. Decoraciones con técnica de cuerda seca total, al manganeso, vidriadas o a la almagra cubren las superficies. Las redomas presentan tipos califales evolucionados, de típicas formas globulares vidriadas en melado y empleándose incluso la cuerda seca.

Los elementos de cocina se componen de cazuela de bordes simples, asa mamelón y base plana, fabricada a torno lento, o bien de bordes marcados por arista, exvasados de sección triangular y hechos en un torno rápido. Las marmitas son similares, de labios simples con ligera faceta y formas globulares. Generalmente no están decoradas y a lo sumo presentan una espesa cubierta vítrea al interior, independientemente del torno que se emplease en su factura. La serie anafe viene representada por un ejemplar que conservaba restos de la parrilla y del borde, engrosado al interior de sección apuntada.

El resto del ajuar doméstico se presenta en forma de brasero-trípode de labio facetado, visible y abundante desgrasante equistoso y decoración de aspas incisas en el labio y líneas rojas paralelas en el interior; tapaderas tipo A, un fragmento de la piquera de un candil vidriada melada verdosa; tinajas de secciones tendentes a lo cuadrado con decoración a peine; alcadafes de bordes circulares y cuadrados, canjilones y morrillos.

Ninguno de los tipo musulmanes puede calificarse de califal, otorgándoseles una cronología de la primera mitad del siglo XI en adelante.

VI. Tardo-romano

Comenzaremos advirtiendo que no se trata de un nivel extensivo propiamente dicho, sino más bien de una pequeña cata en profundidad en torno a la escuadra que describen las estructuras murarias del nivel anterior, las cuales, a una cota de 5'70 m., rompen para su cimentación una estructura vertical de opus signinum (U.E.39). Esta característica forma de construcción romana tan sólo se parecia en la zona interior de la escuadra mencionada, encontrándose completamente sesgada por los muros musulmanes y configurando un pequeño cuadro de unos 30 o 40 cm. que se pierde en el corte. Es tan poco lo observado que nos vemos incapacitados para aventurar a qué tipo de construcción perteneció, si se trata de un suelo o son los restos de la base de una pileta de garum. Su aparición, en los últimos momentos del sondeo, nos hizo situar la cota base a su nivel, 5'70 m., aunque quisimos comprobar antes de abandona los trabajos si este opus también se encontraba al otro lado de los muros musulmanes, de los cuales asímismo queríamos averiguar la profundidad de las cimentaciones. Las estructuras islámicas desaparecen a los 5'25 m. apoyándose directamente sobre el suelo sin ningún tipo de cimentación, y el opus signinum no aparece a este lado de los muros o al menos con solidez sino más bien en forma de minúsculo ripio. La textura de la tierra a esta profundidad es practicamente arenosa, mezclada con abundantes gravas.

El hecho de que este nivel no sea extensivo hizo que la cerámica hallada no fuese muy abundante. Exceptuando algunos fragmentos aislados de cerámica musulmana, los tiestos corresponden a una cronología romana que cubren el período comprendido entre el siglo III y el V: platos de cerámica africana de cocina de borde colgante y de borde engrosado ahumado o no, tapaderas de labio engrosado al interor y borde ahumado; cazuelas de fondo estriado y pátina cenicienta hayes 197; cuencos de borde aplicado; fragmentos amorfos y tipos conocidos de terra sigillata africana entre los que se cuentan una clara D Hayes 89; jarros comunes, un fragmento amorfo de ánfora y la base de un recipiente de cocina completamente plano, de pequeño grosor, pasta rojiza y huellas de fuego, que posiblemente sea musulmán. paralelos con esta cerámica romana tardía podemos encontrarlos en la villa romana de Auta[56].

Notas

[1] A. RECIO RUIZ. La cerámica fenicio-púnica, griega y estrusca del sondeo de San Agustín (Málaga). Málaga. 1990.
[2] D. CECILIO GARCIA DE LA LEÑA. Conversaciones históricas malagueñas. Tomo II, pág. 147. Málaga. 1981.
[3] N. DUARTE CASENOVES. Informe 1989. Inédito.
[4] J.A. RAMBLA TORRALVO. Informe preliminar del sondeo organizado por la Gerencia Municipal de Urbanismo. Málaga. 1991. Inédito.
[5] M. BURGOS MADROÑERO. Evolución urbana de Málaga. Gibralfaro 24, pág. 31. Málaga. 1972.
[6] F. GUILLEN ROBLES. Málaga Musulmana, pág. 487. Málaga 1880.
[7] F. BEJARANO ROBLES. Los Repartimientos de Málaga. II Tomos. Málaga 1990.
[8] M. DOLORES AGUILAR. Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil, pág. 31. Málaga. 1979.
[9] Op. cit., nota número 7. Tomo I, pág. 85.
[10] Op. Cit., nota número 7. Tomo I, pág. 168.
[11] " " " " ", pág. 250.
[12] " " " " ", pág. 220.
[13] " " " " ", pág. 240.
[14] " " " " ". Tomo II, pág. 118.
[15] " " " " ". Tomo I, pág. 180.
[16] " " " " ", pág. 168.
[17] " " " " ", pág. 147.
[18] Op. Cit., nota número 8.
[19] MACHUCA SANTA-CRUZ. Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana. Málaga. 1987.
[20] Op. Cit., nota número 5, pág. 33.
[21] Op. Cit., nota número 6, pág. 496.
[22] Op. Cit., nota número 6, pág. 500.
[23] Op. Cit., nota número 4.
[24] F. BEJARANO ROBLES. Las calles de Málaga. II tomos, pág. 327.
[25] Idem al anterior.
[26] M. DEL CARMEN GOMEZ GARCIA. Instituciones religiosas femeninas malagueñas en la transición del siglo XVII al XVIII. Málaga 1986.
[27] AMATE DE LA BORDA. Compendiosa noticia de lo que a obrado en esta ciudad de Málaga el Excelentísimo Señor D. Fernando Carrillo Manuel. Año 1675. Ed. Facsi mil. Málaga 1988, pág. 106.
[28] A partir de ahora, todas las cotas estarán referidas al nivel del mar.
[29] M. VEGAS. Cerámica común romana del Mediterráneo occidental. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. 1973.
[30] Idem al anterior.
[31] G. ROSELLO BORDOY. Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Mallorca. 1983.
[32] MANUEL ACIEN, CARMEN PERAL y ANGEL RECIO. Informe preliminar de la intervención arqueológica de la calle Ollerías de Málaga. Mainake XI-XII. Diputación Provincial de Málaga. 1989-90.
[33] M. ACIEN ALMANSA. La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga. Mainake VIII-IX. Diputación Provincial de Málaga. 1987.
[34] J. ZOZAYA. Aperçu général sur la céramique espagnole. La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, X-XV siécles. 1980.
[35] Op. Cit., nota número 31.
[36] A. BAZZANA. La cerámica islámica de Valencia. Ayuntamiento de Valencia. 1983.
[37] Op. Cit., nota número 31.
[38] Op. Cit., nota número 29.
[39] M. BELTRAN LLORIS. Guía de la cerámica romana. Zaragoza, 1990.
[40] M. RETUERCE VELASCO. La cerámica islámica de Calatifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media. Boletín del Museo Arqueológico Nacional. Madrid. II. 1984.
[41] R. IZQUIERDO BENITO. Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo). II Coloquio sobre Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental. Toledo. 1981.
[42] S. MARTINEZ LILLO. Horno cerámico islámico núm. 1 del Circo Romano de Toledo. Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca. 1985. Tomo IV.
[43] CLAUDIO TORRES. Uma proposta de interpretaçao funcional para os conhecidos "cabos de faca" em osso já com longa história na arqueologia iberica. Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca, 1985.
[44] Op. Cit., nota número 29.
[45] Idem al anterior.
[46] Idem al anterior.
[47] Op. Cit., nota número 39.
[48] R. PUERTAS TRICAS. Cerámica de cuerda seca de Málaga. Aspectos tipológicos. Mainake IV-V. Diputación Provincial de Málaga. 1982-83.
[49] Op. Cit., nota número 36.
[50] M. ACIEN ALMANSA. Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión. Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca, 1985.
[51] C. POSAC MON.
[52] J.W. HAYES. Late Roman Pottery. London, 1972.
[53] Op. cit., nota número 29.
[54] Idem al anterior.
[55] Op. cit., nota número 48.
[56] M.J. BOTO GONZALEZ y A. RIÑONES CARRANZA. Villa romana de Auta. Riogordo (Málaga). Mainake XI-XII. Diputación Provincial de Málaga. 1989-90.

MEMORIA DEL SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL SOLAR DE C/ AGUA 22-30 (MALAGA)

CARMEN FERNANDEZ DOMINGUEZ

INTRODUCCION

La parcela objeto del sondeo arqueológico comprende los solares n.º 22 al 30 de la C/Agua. Dicha intervención se genera en aplicación del Artículo 105 del P.G.O.U., que prevee la realización de excavaciones arqueológicas de urgencia en el centro histórico de la ciudad de Málaga. Esta actuación se produce debido a que el solar en cuestión se enclava en el perímetro conocido del Cementerio Islámico de Ŷabal Faṛuh y, por tanto, está incluido en la zona de Protección Arqueológica.

Esta Maqbara ya había sido objeto de 6 intervenciones anteriores que han permitido la obtención de una interesante secuencia estratigráfica, de cuyo estudio se conocen distintos tipos de inhumaciones con una cronología que abarca del siglo X al XV[1].

Los objetivos marcados para este 7º sondeo eran claros. En primer lugar, ya que el proyecto de edificación preveía la construcción de 2 plantas sótano para garaje, se planteó la necesidad de excavar la mayor extensión posible. Por la situación de la parcela en el extremo de la C/Agua, donde el terreno ofrece un declive natural hacia la falda del monte, se especuló fuera ideal para que allí donde aflorase la roca pudiera hallarse un tipo de tumba excavada en ella, y que no ha sido documentada hasta la fecha. Así, otro de los objetivos iniciales fue el de completar la tipología de enterramientos e intentar, en la medida de lo posible, corroborar la cronología ya establecida. De igual modo, aprovechando la ubicación del solar en el extremo norte de la falda de Gibralfaro, por la cual se extiende el cementerio, se pretendía comprobr si existía algún tipo de cierre que delimitase la necrópolis, protegiéndola a su vez del cauce del arroyo del Callao, cuya traza debe ocupar la actual C/Agua[2]. Los datos aportados por diversas vigilancias realizadas en la acera frontera, cuyos resultados han sido negativos, han permitido establecer el límite norte.

El sondeo, con una duración prevista de 2 meses, dio comienzo el 14 de marzo y finalizó el 14 de mayo de 1991. Se inició desde una cota de 23,95 m.s.n.m. Todas las cotas se facilitaran sobre el nivel del mar.

INTRODUCCION HISTORICA

Considerando que el análisis histórico ha sido elaborado exhaustivamente para anteriores sondeos, y la imposibilidad de aportar información novedosa, se ha optado por remitir a las publicaciones que desarrollan esta síntesis[3].

METODOLOGIA Y PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

Nos encontramos en un solar que ofrece 464,50 m², con fachada hacia C/Agua, donde se pretende abrir la máxima extensión posible buscando la mayor información sobre la ocupación. Así pues, se llevó a cabo una excavación extensiva en la que, debido a la premura de tiempo que caracteriza a las excavaciones urbanas, se ha dado prioridad en un momento determinado al estudio de los recintos detectados, renunciando a extraer la totalidad de enterramientos localizados.

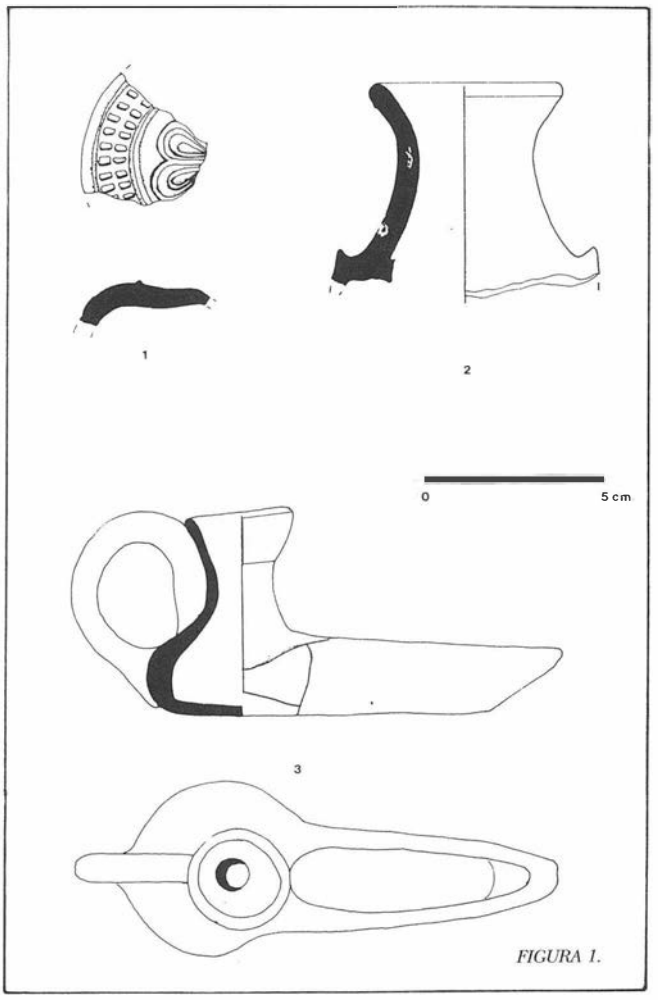


FIGURA 1.

En el solar se extiende un yacimiento sobre el que pesa un proyecto de investigación. De ahí la importancia de ampliar el corte, a tenor de la aparición de estructuras complejas. Por tanto, no se trata de un sondeo exploratorio del carácter que contempla el P.G.O.U., habiéndose ampliado el plazo de excavación a 2 meses.

Respecto al planteamiento del trabajo, se ha desarrollado en 3 fases. En la fase inicial se procede a realizar un primer rebaje mecánico desde una cota de 23,95 m. hasta localizar el nivel de enterramientos, ya conocido a través de otros sondeos efectuados en esta misma calle. Se abrió un corte de 13,90 m. de longitud x 7,20 m. de ancho, cuyo interior permaneció en principio ligeramente aterrazado respetándose el desnivel de

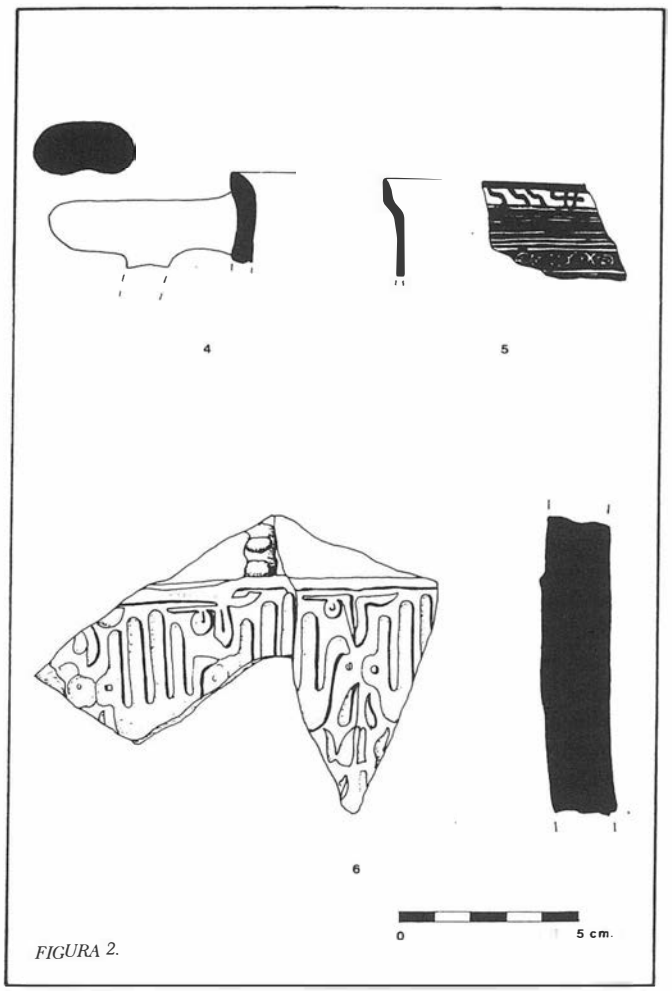


FIGURA 2.

aparición de la grava arcillosa de coloración rojiza con restos de inhumaciones, mientras que la zona NW queda delimitada por una zanja de 1,84 m. de profundidad en la que no se aprecian restos óseos.

A continuación se prosigue la actuación mediante el sistema de rebaje manual, con un total de 7 peones durante el primer mes y 6 en el segundo. Se adopta el procedimiento de unidades estratigráficas marcadas por los enterramientos y de seguimiento de estructuras que definen espacios edificados. En este momento se constató la presencia de diversas estructuras junto al perfil SE, centrándose el trabajo en el esclarecimiento del tipo de recinto que delimitaban. En principio se asociaron a panteones hasta que se localizó una estructura semicircular que fue identificada como un Mihrab perfectamente orientado al SE. Este hallazgo planteó la necesidad de ampliar el corte para poder definir la planta de este edificio. Se realizó un seguimiento de los muros en dirección NE (abriéndose 4,10 m. hacia C/Agua), localizándose un nivel nazarí de enterramientos y dejando al descubierto una nueva estructura, con una longitud de 6,70 m., sobre la que apoya directamente la cimentación moderna. Se trata de un zócalo en el que se puede apreciar dos momentos de utilización. El primero, más antiguo, presenta un friso con decoración en estuco ocre con diversos motivos (cruciformes, estrellas de 8 puntas árbol de la vida, palmetas); el segundo muestra un recrecido del enfoscado del panteón que cubre la decoración anterior.

En una tercera fase, aún quedaba por resolver la incógnita sobre la calse de edificio que definían las restantes estructuras aparecidas inicialmente anexas a la Mezquita I. Debido a la premura de tiempo se optó por realizar un segundo rebaje mecánico, pudiéndose establecer la existencia de otra Mezquita, cuyo alzado, mejor conservado que en la Mezquita I (alcanza 1 m. de altura), ha permitido averiguar cual era el remate de estos muros. Sin embargo, este rebaje imposibilitó llevar un control exhaustivo y preciso del número de inhumaciones realizadas en el interior de este segundo recinto. Esta es una muestra evidente de como los trabajos arqueológicos necesitados de una precisión que se traduce en tiempo disponible, se ven entorpecidos, y mediatizan incluso la interpretación de los restos, por factores y presiones ajenas a la voluntad de los arqueólogos, especialmente en arqueología urbana. Recordamos el comentario de V. Salvatierra en su libro "El Maristán de Granada"[4].

ANALISIS ESTRATIGRAFICO

Se distinguen 4 niveles estratigráficos y a su vez en el 4º se diferencian otros 4 niveles de ocupación, representados estos últimos en el interior de la Mezquita I.

NIVEL I: Cota 23,95 (estación fija) - 22,33 m.s.n.m. (cota inferior cimentación de piedra moderna).

Corresponde al nivel de abandono y destrucción sobre el que se asientan las edificaciones modernas. Este nivel ha sido arrasado por la máquina en el corte inicial y en el posterior rebaje, aunque queda constancia de él en los perfiles. Queda testimonio de una escombrera junto al perfil NE. Además, en la Zona NE donde se llevó a cabo el rebaje manual en dirección a la calle, se ha verificado la presencia de cimentaciones modernas que apoyan directamente sobre estructuras islámicas. Encontramos una solería a 22,40 m. perteneciente a una habitación de la vivienda demolida, cuyas paredes estaban alicatadas con azulejos blancos. Precisamente al nivel de la solería han sido halladas 3 piezas numismáticas en un lamentable estado de conservación, aunque en dos de ellas eran reconocibles las contramarcas III y VIII respectivamente. Una vez efectuada la limpieza[5] se ha podido comprobar que todas las piezas corresponden al reinado de Felipe IV (1621-1665). En primer lugar, encontramos 8 maravedís resellados (CU-6,35 grs.) con la fecha 1641 impresa, correspondiente al tipo 37 de Cayón-Castan. En segundo lugar, 4 maravedís resellados (CU-3,14 grs.), con el tipo del castillo en el reverso. Por último, se halló un dinero (CU-0,69 grs.) fechable entre 1622 y 1665 por módulo y peso.

El perfil SW refleja una importante intromisión moderna posiblemente de un patio aterrazado que se introduce hasta el nivel de las estructuras de las Mezquitas. Bien podría tratar-

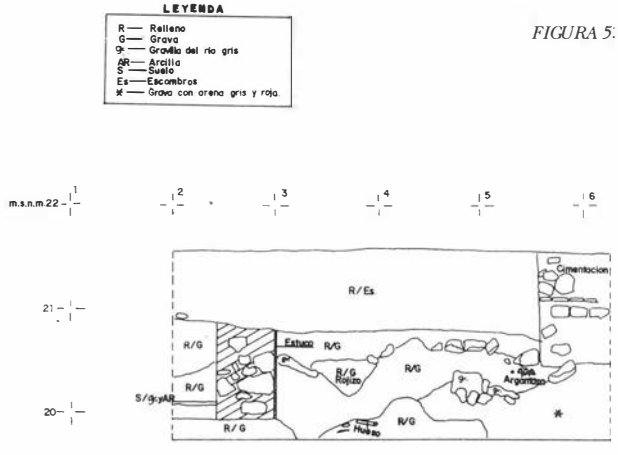


FIGURA 5.

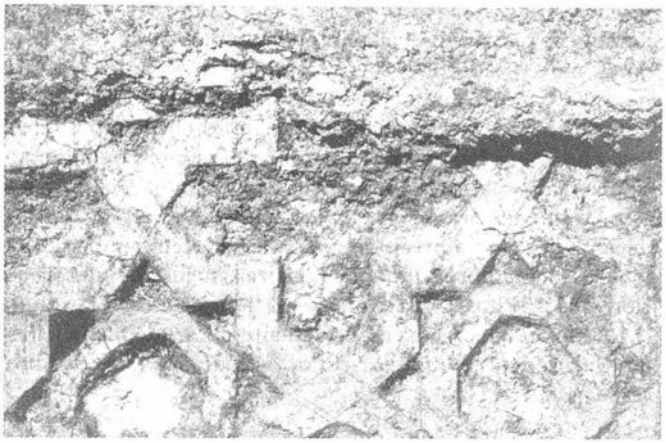


FOTO 1. Detalle de la reutilización del panteón.

se de la razón por la cual el alzado de la Mezquita I y del muro de cierre de la II estén perdidos en relación con el resto del alzado de esta segunda Mezquita. Por otro lado, en este mismo perfil hallamos una cimentación de ladrillo a 21,66 m., con unas dimensiones de 1,33 m. x 56 cm. x 45 cm., sobre la cual aparecen varios ladrillos con restos de vidrio verde pertenecientes a una tumba del tipo A muy alterada. Señalar que se aprecian otras intromisiones modernas, aunque se localizan en niveles inferiores. Es el caso de dos de los tres pozos aparecidos (los dos primeros ciegos). El tercer pozo está situado justamente al SE de la qibla de la Mezquita II, pegado al exterior. Aunque cerrado no estaba cegado. Se halla a 23,63 m. Los pozos están situados en la zona que en las viviendas modernas ocupaba el patio.

De este primer nivel no se ha recogido material cerámico al encontrarse muy removido por el rebaje de la máquina. En general, se reconocen diversos fragmentos de lebrillos, fuentes, platos, algún bacín, jarritas de pasta pajiza cuya cronología podría establecerse en el siglo XVII, momento en que se efectúa la ocupación por colonos cristianos de esta zona[6]. Más interesante resulta la aparición de varios fragmentos de morillos de horno y algún atifle en correspondencia estratigráfica con el nivel del alfar excavado en C/Victoria 64-66.

NIVEL II: Cota 23,24 (T. 427) - 20,58 (T. 358).

Este nivel pertenece cronológicamente al momento de ocupación nazarí del cementerio, como determina la tipología de enterramientos hallados[7]. A este momento se atribuyen una serie de tumbas (T. 412, 413, 415, 419, 424, 427, 429), en algunas de las cuales se aprecia la presencia de clavos, ausentes en otras, claramente atribuibles a los tipos A y A1, que corresponden a un ritual de inhumación en el que la fosa se señala a través de un rectángulo de ladrillos, vidriados parcialmente en el primer caso y sin vidrio y yuxtapuestos en el segundo (T. 429 a 23,12 m.). Otra sepultura perteneciente a esta época es la T. 407 (a 21,85 m.), del tipo C, con cubierta de lajas de pizarra y, en este caso, con paredes enlucidas. Junto a ella apareció un fragmento cerámico epigrafiado, en el que se repite la palabra Allah en forma de mano de Fátima y con decoración vegetal (Fig. 6). También se localiza una tumba del tipo F.1 (T. 434) que emplea elementos calizos (tal vez procedentes de sillares fragmentados reaprovechados de estructuras anteriores) dispuestos verticalmente para señalar los laterales, a una cota de 23 m. Todos los casos expuestos aparecen distribuidos alrededor de ambas mezquitas, siempre por el exterior. No han sido hallados restos óseos ni clavos en ninguna de ellas, excepto en la T. 413 que presenta un adulto asociado a 11 clavos que insinuan la forma del ataud.

Estos no son los únicos casos de sepulturas que pueden pertenecer a época nazarí. En el interior de la Mezquita I se aprecian algunos casos de individuos asociados a ladrillos. Así, la T. 356, arrasada en el primer rebaje mecánico y de cuyo ocupante sólo quedan las extremidades inferiores, la encontramos a 20,78 m., por debajo del nivel del suelo de la Mezquita I (a 20,85 m.). También por debajo del nivel del suelo, a 20,33 m., tenemos una hilada formada por 4 ladrillos sin vedrío, apaisados, con orientación NE-SW, adosados al muro SW de la Mezquita I. Como parece frecuente y dada la persistente reutilización de este espacio, se plantea la hipótesis de unas inhumaciones tardías en el interior de la Mezquita I, una vez que hubiera sido abandonada no sólo su función de oratorio, sino la de panteón, aceptando estos casos como inversiones estratigráficas pues se hallan bajo el nivel del suelo después del momento de desaparición de este. Se consideran incluso posteriores a las T. 362 (21,13 m.) y 363 (20,58 m.) que podrían representar el momento de inutilización de la Mezquita I al usar como base de las fosas el alzado conservado entonces de los propios muros. Por su parte, la T. 358 aparece asociada a un ladrillo sin vidriar apaisado que aplasta el cráneo del individuo. Su cota media coincide con la del nivel del suelo de estuco de la Mezquita I, 20,85 m.

Con el período nazarí hay que relacionar el segundo momento de utilización del panteón, cuando se produce la refacción que adopta el enlucido liso de color ocre (Foto 1). La altura máxima conservada es de 35 cm. (cota superior 22,35 m. cota inferior 22 m.), marcada por un reborde saliente que parece determinar un nivel de suelo o paso a su alrededor. El nuevo revestimiento se dispone recubriendo en parte el primitivo zócalo decorado, nueva prueba del grado de reutilización que se da, no sólo del espacio funerario en sí, sino también de las diversas estructuras.

Junto al lateral NE de la Mezquita II y adosada a ésta se halla una posible estancia de la que permanece el umbral formado por dos ladrillos sin vedrío apaisados con un fino enlucido por su cara exterior y que enlazaría con los restos de un muro de tapial con ambas caras enlucidas en ocre que se detecta en el perfil NE. Por su parte, el muro NE de la Mezquita II por su cara exterior (que sería interior para la supuesta estancia) está enlucida en ocre, presentando una decoración de palmetas. En el interior se aprecia un nivel de suelo asociado a un gran relleno intencionado de guijarros mezclados con una bolsada de material nazarí (entre 23,05 y 22,40). Esta bolsada supone más o menos la mitad del total del material cerámico hallado. Se pueden distinguir candiles de pie alto, jarros y jarras con trazos en manganeso o almagra,

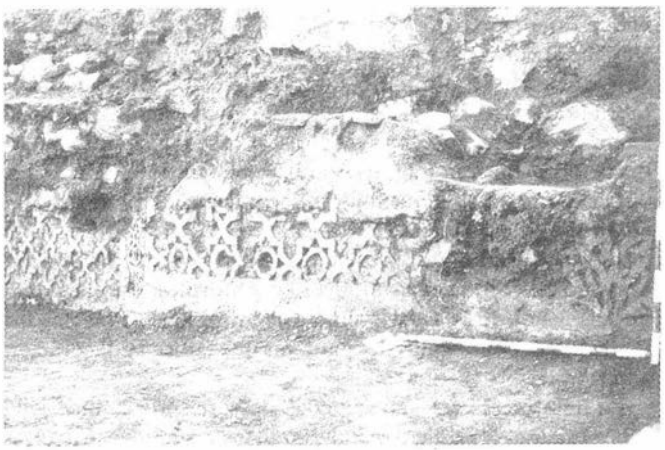


FOTO 2. Zócalo decorado del panteón.

marmitas, cazuelas, etc. La única excepción es un pequeño fragmento de lucerna paleocristiana (sgs. IV-VII d.C.) muy rodado (Fig. 1).

Este enorme depósito ha podido ser realizado por los cristianos una vez conquistada la ciudad y establecidos los colonos, sirviéndose de cantos y cerámica musulmana para nivelar la superficie y asi volver a edificar. Este vertido supone el momento o nivel de contacto entre el abandono de los usos cementeriales y el de ocupación cristiana.

NIVEL III: Cota 22 (inferior del enlucido liso del panteón) - 21,50 (suelo Mezquita II).

Este nivel corresponde al primer momento del Panteón, determinado por el zócalo decorado (foto 2), y al segundo momento de la Mezquita II.

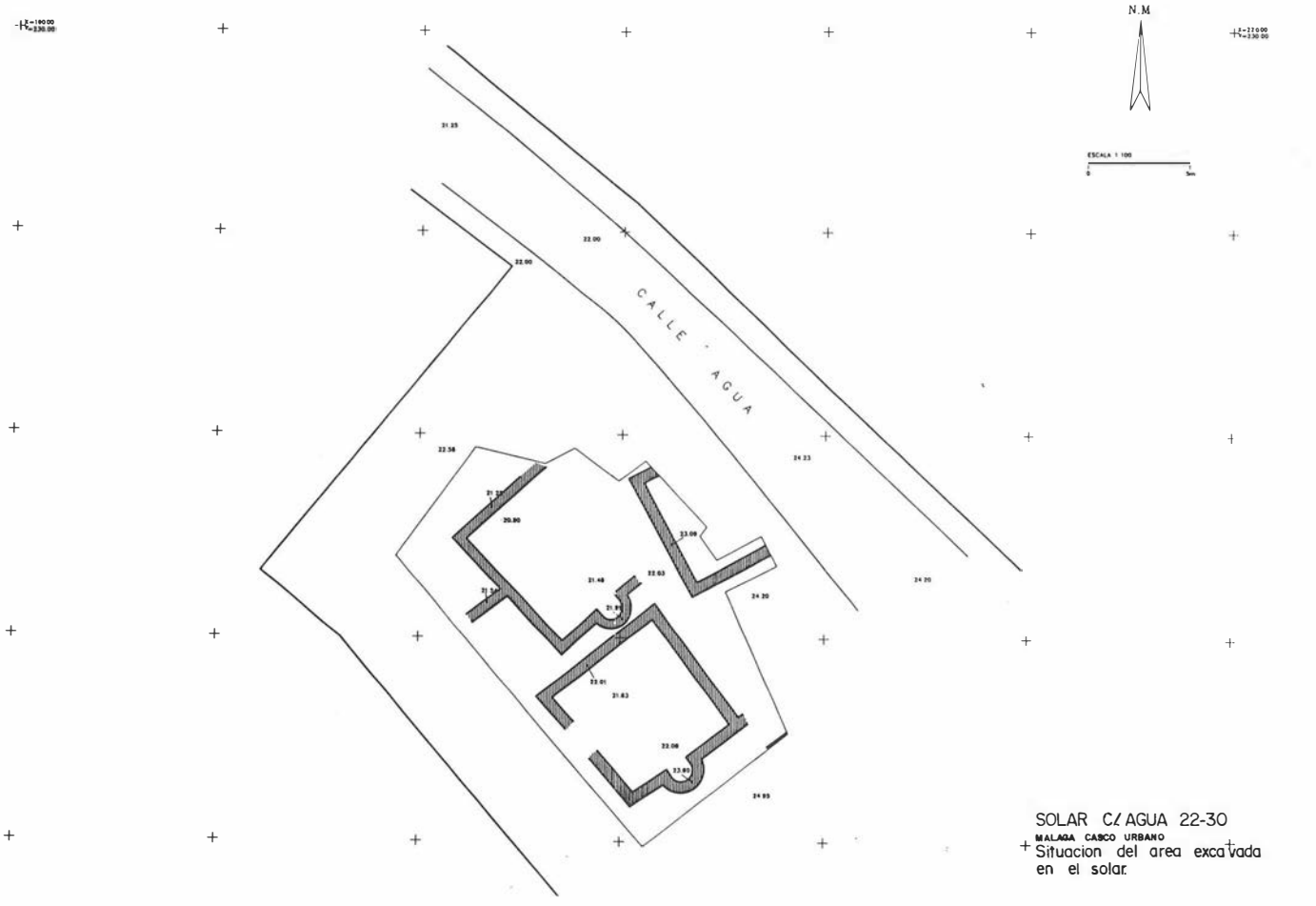
El zócalo fue hallado tras la realización del rebaje manual efectuado en el perfil NE en dirección a la calle, cuando tratando de localizar el muro lateral NE de la Mezquita I se llevó a cabo un seguimiento de estructuras. Se procuró definir el tipo de recinto al que pertenecía, por lo que se centró el trabajo especialmente en el muro SE, en un intento de localizar un posible Mihrab teniéndose en cuenta la distancia en que éste se abre en el muro de qibla de las dos mezquitas. Para ello nos adentramos 4,40 m. en el perfil sin que fuese hallado, mientras mantenía el enlucido ocre liso, definiéndose por tanto el recinto como un Panteón. En su interior se han localizado dos enterramientos: La T. 425 (a 21,79 m.), cuyo individuo se incrusta en el muro produciendo el abombamiento que se aprecia en el zócalo. La T. 426 (a 21,85), completamente adosada al interior del muro SE, está asociada a numerosos remaches metálicos algunos de los cuales conservan restos de madera, nueva prueba del uso de ataudes.

El muro del Panteón con el zócalo puesto al descubierto tiene una longitud total de 6,70 m., una altura de 90 cm. (incluyendo la refacción posterior) y una anchura de 50 cm., que se mantiene en los demás muros que lo delimitan. Concretamente, la zona decorada puesta a la vista tiene una altura media de 53 cm. de los cuales aproximadamente 19 cm. corresponden al arranque liso del zócalo desde el nivel de suelo. En definitiva, el zócalo decorado presenta una cota superior de 21,96 y una inferior de 21,43 m.

El friso aparece escalonado siguiendo la inclinación natural del terreno, presentando una decoración geométrica que repite los mismos motivos, aunque de un panel a otro se pueden apreciar mínimas diferencias que se analizarán a continuación[8].

Su esquina SE se decora con un panel de motivos palmiformes. Su longitud es de 25 cm. El siguiente panel, de 2,30 m. y desaparecido en algunas zonas, presenta una decoración de estrellas de 8 puntas con un octógono en su interior alternadas con motivos cruciformes. Separando este panel del siguiente, aparece el Arbol de la Vida (foto 3). Inmediatamente, con 3,70 m. se encuentra un panel que repite la decoración de motivos cruciformes y estrellas de 8 puntas (foto 4), aunque ya no aparece el octógono; además, se aprecia una mínima diferencia en el tamaño de los motivos que ahora son más pequeños. Por último, en la esquina NW encontramos un panel de 20 cm., siendo su decoración trenzada.

En cuanto al tipo de decoración indicar que no hallamos por el momento ningún paralelo en yeso. Tan sólo se aprecia cierta similitud con los motivos decorativos usados en una tinaja descubierta en el yacimiento portugués de Mértola (El Algarve). Sin embargo, diferenciar que mientras el desarrollo



de los motivos decorativos de la tinaja es vertical, dispuestos en distintas bandas, nuestro zócalo presenta, obligadamente un desarrollo horizontal[9]. También en Murcia encontramos dos paralelos para esta decoración de estrellas de 8 puntas y motivos cruciformes. Se trata de dos tinajas fechadas en el siglo XIII, con decoración estampillada la primera e incisa, plástica y estampillada la segunda, en las cuales se aprecían bandas decorativas que combinan ambos elementos[10].

Ambas esquinas del Panteón doblan hacia la calle: de la cara NW que prosigue hacia el interior del perfil se ha despejado 1,50 m. en el que continua apareciendo la misma decoración. Sin embargo, en su cara SE nos hemos adentrado 4,40 m. buscando un posible Mihrab; esta cara aparece decorada con un enlucido ocre liso, que continua introduciéndose en el perfil. El interior del recinto aparece igualmente decorado en ocre liso. Del material asociado al Panteón destaca la aparición junto al muro SE del borde y cuello de una cantimplora con restos de almagra[11] (Fig. 2).

En la Mezquita II se aprecian dos momentos diferenciados por su factura. El primero se relaciona con la Mezquita I, mientras que el segundo se asocia con el primer momento del Panteón. En esta Mezquita no se ha dejado notar la intrusión del patio de la vivienda moderna, lo que ha permitido que se consrve gran parte del alzado, pudiéndose observar dos interesantes hechos: primero, la escasa consistencia de sus muros de tapial, con una nula cimentación que no parece hacerlos aptos para recibir una cubierta edificada. De hecho esta hipótesis se ha visto confirmada al aparecer un remate a dos aguas en el Mihrab. Segundo, el muro de qibla es más alto que el NE sobre el cual se prolonga; además éste ha dejado una impronta en el estuco que decora la qibla, quedando patente el tipo de remate curvo.

La Mezquita II presenta una longitud total de 7 m. en el muro de qibla x 7,20 m. en el muro NE. En cuanto al Mihrab, más completo que el de la Mezquita I, mide 1 m. de ancho x 1 m. de altura. En planta se define un arco de herradura, aunque muy irregular y ligeramente peraltado. El muro SW tiene una dimensión total de 6,70 m. de los cuales se han perdido 2,50 m. Respecto al muro NW, opuesto al de qibla, la longitud visible es de 7,15 m., aunque hay que insistir que en su totalidad no pertenece al mismo período: 5,47 m. corresponden a la hilad de mampostería de similar factura a las estructuras de la Mezquita I; los 3,68 m. restantes si presentan las mismas características constructivas que el alzado de los demás muros, con ambas paredes recubiertas de estuco ocre. Todos ellos están enlucidos por ambas caras, presentando un grosor de 50 cm. y una altura media que oscila en torno a 1 m.

Ya se ha indicado como la falta de tiempo obligó a llevar a cabo un rebaje mecánico para delimitar la segunda Mezquita, que ha afectado el interior de su recinto. A pesar de ello se ha podido constatar su grado de ocupación funeraria a través de la presencia de inhumaciones insertas en sus estructuras. Así se observa en el interior del Mihrab y, especialmente, en el muro SW, en el que se ha conservado un cráneo incrustado por cuya posición se puede advertir su orientación hacia el SE, delatando una reocupación posterior dentro del mismo período árabe. En el interior del Mihrab queda patente un suelo apisonado a 21,00 m.: sin embargo en la esquina W de la Mezquita se halló parte de un firme de estuco a 21 m., mientras la cota intermedia, tomada en el nivel de grava sobre el que apoya el suelo, es de 21,50 . La diferencia de cota es casi 1 m. y puede indicar que no se procedió a nivelar la superficie para edificar o bien que los recrecidos producidos por las inhumaciones obligaron a disponer un nuevo suelo más elevado en un momento indeterminado.

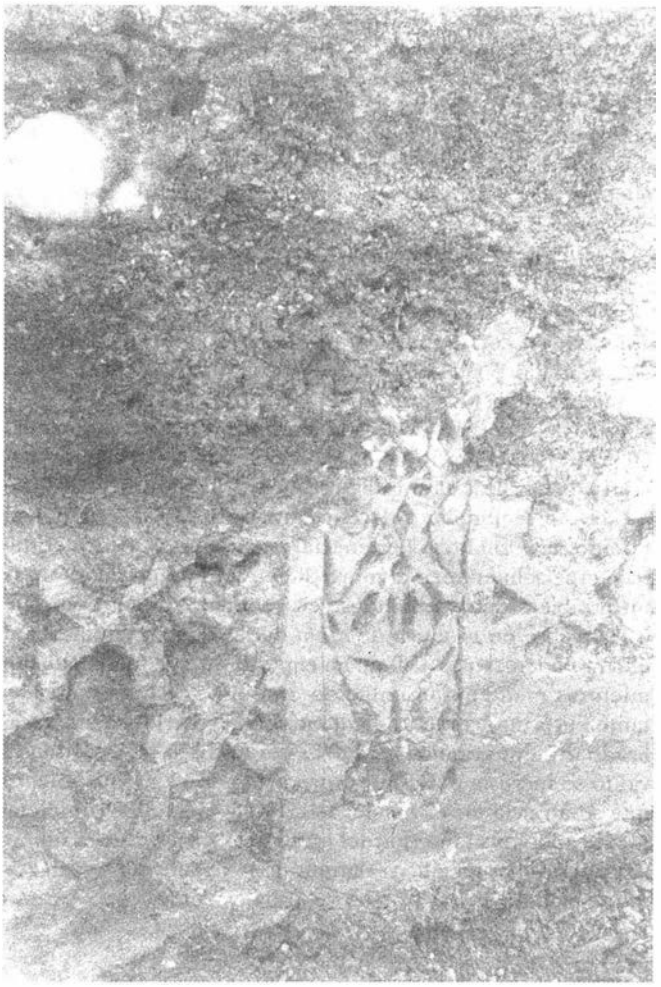


FOTO 3. Detalle arbol de la vida.

En este recinto se han exhumado 3 individuos: la T. 366 a 21,22 m., la T. 369 a 20,98 y la T. 389 a 20,77, que pertenece al tipo G de cubierta de tejas alineadas. Todas ellas aparecen próximas al muro NW de la Mezquita II, por debajo del nivel de su base.

NIVEL IV: Cota 21,35 – 18,99 (cota máxima alcanzada).

En este nivel se incluye la Mezquita I y parte del muro NW de la II, de igual factura que la anterior; por ello se cree pudiesen haber existido dos recintos contemporáneos, uno de ellos inutilizado pero reaprovechado posteriormente.

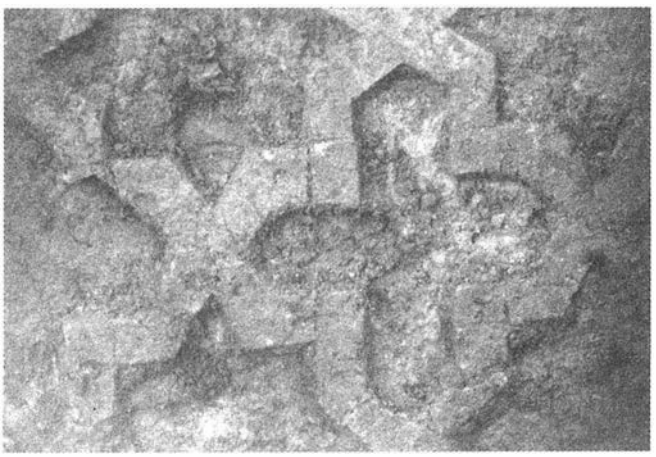


FOTO 4. Motivos cruciformes y estrellas de ocho puntas.

En la Mezquita I se ha centrado prácticamente todo el trabajo de exhumación de restos, ante la imposibilidad de realizarlo en la totalidad de la superficie del corte. Se ha profundizado hasta alcanzar el nivel estéril, lográndose una secuencia estratigráfica que determina el uso del cementerio desde sus orígenes.

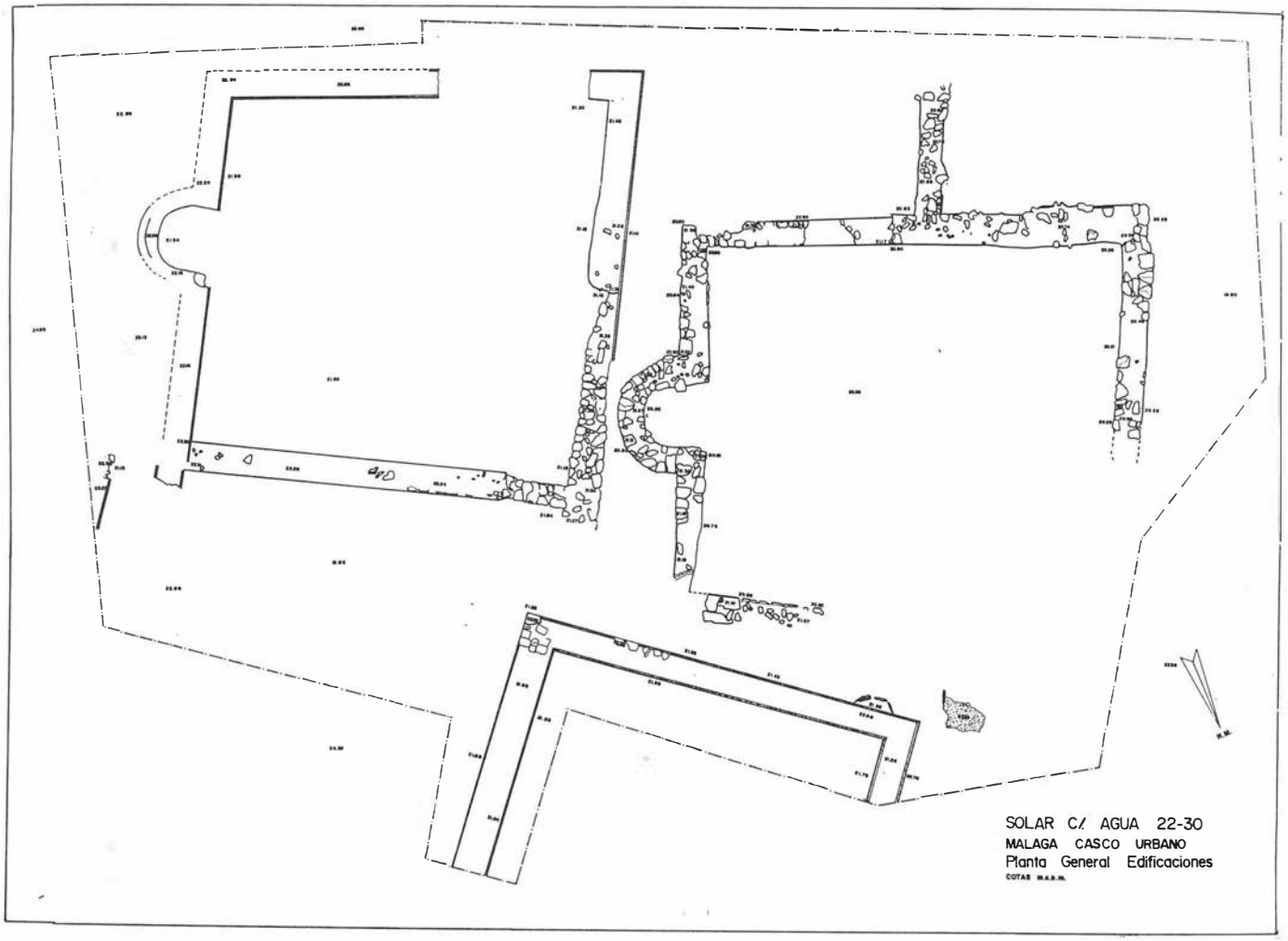
La tipología de las inhumaciones no es muy variada en relación con otros solares excavados anteriormente. Se utiliza el tipo de enterramiento en fosa simple (aunque ésta no se aprecia), con o sin clavos, asociado siempre a un terreno conformado por un relleno de gravilla fina, usado ex profeso para nivelar la zona, como medio de impermeabilizar las tumbas drenando el agua del vecino arroyo y como cubrición. Se trata de un tipo de sepultura constatado ya desde el siglo X, caso de la aparecida en la Plaza de la Marina, que perdura en épocas posteriores.

El ritual de enterramiento es el habitual: los restos son depositados en decúbito lateral derecho, con las extremidades inferiores ligeramente flexionadas, los brazos recogidos hacia delante en la región púbica y la cabeza vuelta hacia el SE, dirigida hacia La Meca. Es abundante la yuxtaposición de inhumaciones (foto 5).

En la referida Mezquita I, la zona mejor conservada es el muro de qibla, con una longitud de 4,80 m. aunque por su esquina NE se pierde en parte sin que se haya podido detectar su unión con el muro NE. Por su cara interior se aprecian restos del llagueado decorativo, consistente en una cubrición con estuco de la unión entre el mampuesto de piedra que queda visible creando un efecto de rehundimiento. El Mihrab presenta 1 m. de ancho y tiene la misma forma irregular descrita para el Mihrab de la Mezquita II; en su interior se encuentra un suelo de tierra apisonada a 20,85 m. que servía de firme al auténtico suelo de estuco, aparecido en la esquina N apoyado sobre un fino nivel de gravilla a la misma cota.

En cuanto al muro SW presenta una longitud de 7,08 m. también con restos de estuco ocre por ambas caras, pudiéndose apreciar en algunas zonas parte del llagueado interior que lo decoraba. Perpendicular con él, en su exterior se encuentra una hilada de mampuesto que apoya sobre una capa o encachado de arcilla limpia verdosa y que se introduce en el perfil, planteando el interrogante de cual es el tipo de recinto al que pertenece, si está delimitando un anexo u otro recinto aparte, siempre como forma de reaprovechar el espacio al máximo. Sobre esta estructura se advirtió un derrumbe que podría haber formado parte del alzado del muro SW de la Mezquita. A ambos lados de esta estructura se han localizado enterramientos (T. 361, 367, 370, 380, 381, 408, 409, 410, 411), la mayoría de los cuales se introducen en el perfil del corte. Del muro opuesto al de qibla se conservan 3,90 m. de longitud, presentando las mismas caracterísitcs en su factura que los demás. En cuanto al muro NE tan sólo se ha localizado 1 m. aproximadamente e, igualmente, realizado en mampostería aunque se conserva en peor estado que el resto de las estructuras. La anchura que presentan la totalidad de los muros está en torno a los 50 cm., mientras que la altura conservada oscila alrededor de los 40-50 cm.

El ya mencionado suelo situado a 20,85 m. sirve para diferenciar los distintos niveles de enterramientos que se pueden distinguir en el interior de esta Mezquita, siendo asi posible separar aquellos realizados con anterioridad a su edificación de los posteriores.



a) NIVEL IV. 1.: Cota 21,35 (cota media de la altura de las estructuras 20,85 m. (nivel suelo).

Este nivel evidencia una reutilización del espacio de esta Mezquita para uso funerario. Se localizan enterramientos muy próximos a la cota superior de las estructuras de la propia Mezquita I (cota media: 21,35 m.). Este es el caso de la T. 365: tan sólo se conserva parte de la columna vertebral que se sitúa completamente adosada a la pared interior del muro.

El límite inferior de este nivel viene marcado por el nivel del suelo a 20,35 m. En él se incluyen las T. 357, 359, 360, 363, 364 y 365. Las T. 357 y 364 muestran indicios con restos de cal y huesos ennegrecidos, hechos que no concuerdan con el tipo de ritual musulmán. Tal y como señala Indalecio Pozo Martínez "el Islam condena severamente otros ritos funerarios de origen pagano tales como la cremación de cadáveres (...). La incineración era signo de ignominia para el buen creyente..."[12]. De ahí que estos signos puedan considerarse de carácter profiláctico. Las T. 359 y 360 aparecen asociadas a clavos.

b) NIVEL IV. 2: Cota 20,85 (nivel suelo Mezquita I) - 19,95 m.

Este nivel determina los enterramientos propios de la Mezquita, siendo el más abundante en cuanto al número de inhumaciones, localizándose un total de 37 tumbas, algunas de ellas asociadas a clavos (T. 368, 375, 388, 390 y 398); otras con restos de cal (T. 372, 373 y 388). Tanto éstas como las restante (T. 371, 374, 376, 377, 378, 379, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 391, 392, 394, 395, 396, 397, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 416, 417 y 418), pertenecen al tipo E, de fosa simple, abierta en la grava. Este tipo carece de laterales de delimitación, asi como de túmulo. Su cronología podría establecerse en el siglo XII, ateniéndonos a la aparición de un candil de piquera (a 20,39 m.), sin señales de uso, datado en dicho siglo (Fig. 3). Así que hay que incluir la Mezquita I en el marco cronológico del siglo XII, distinguiéndose hipotéticamente dos funciones no compatibles, una fase de oratorio y otra de Panteón, aunque está por determinar la intención original para la que fue construida.



FOTO 5. T. 397, las piquetas sustituyen los clavos hallados alrededor del cuerpo.



FOTO 6. Vista general.

c) NIVEL IV. 3: Cota 19,95 - 19,80 m.

Ante la imposibilidad de descubrir pormenorizadamente la totalidad de inhumaciones que ocupan el interior del recinto de la Mezquita I, se reduce la investigación a su mitad NW. Es por ello que de este nivel tan sólo se han constatado dos enterramientos, las T. 420 y 421, cuyas características son iguales a las anteriormente mencionadas: en fosa simple, sin clavos. El individuo que ocupa la T. 420 mantiene la postura habitual a excepción de los brazos que aparecen posicionados hacia atrás, posiblemente debido a un movimiento brusco producido en el momento en que fue depositado en la fosa.

Estas exhumaciones se han realizado en una subcuadrícula en el interior de la Mezquita I de 5,60 m. x 3,60 m., apreciándose una importante disminución en la concentración de inhumaciones.

d) NIVEL IV. 4: Cota 19,80 a 18,99 m. (nivel estéril).

Se continua trabajando en la citada subcuadrícula, aunque para alcanzar el nivel estéril se procede a realizar una pequeña subcata de 2,50 m. x 1,85 m.

A este nivel pertenecen las T. 422, 423, 430, 431 y 432. Todas ellas son de fosa simple excavada en la grava y ninguna aparece asociada a clavos. El cuerpo de la T. 432 no está bien posicionado: se sitúa diagonalmente a la cabeza de las T. 430 y 431.

En conclusión, se inicia la ocupación de la zona con clara función funeraria posiblemente a finales del siglo X con un tipo de enterramiento en fosa simple sin delimitación de laterales ni túmulo. Este tipo perdura en el tiempo, continuando durante el siglo XII, momento en que se edifica un primer recinto (Mezquita I) con una factura realizada en mampostería trabada con barro y llagueado interior, en cuyo espacio se sitúa el mayor porcentaje de inhumaciones localizadas, todas pertenecientes al tipo E.

Vecino a este recinto debió existir otro de similares características que en un momento dado fue inutilizado o bien destruido, pero del que se aprovecha parte como cimentación de un nuevo edificio (Mezquita II), cuyo alzado varía ostensiblemente del anterior (foto 6). En este caso se utiliza el tapial enlucido por ambas caras con estuco ocre. Este recinto podría fecharse a finales del siglo XII –principios del XIII y

hay que ponerlo en relación con el primer momento de un tercer recinto (panteón). Este último viene determinado inicialmente por un sencillo zócalo decorado básicamente con estrellas de 8 puntas y motivos cruciformes; los distintos paneles se separan con palmetas, el árbol de la vida, trenzados. Carece de Mihrah, de ahí la clasificación como panteón pues en su interior, decorado con estuco liso, se han exhumado varias tumbas. Posteriormente se reutilizan sus estructuras, siendo recubierta la pared decorada con estuco ocre liso en un momento que podría fecharse en los siglos XIII-XIV.

En 1487 Málaga es conquistada por los cristianos. Esta zona es entregada a colonos que en algún momento han nivelado la superficie, utilizando para ello guijarros y cerámica de época nazarí, y han edificado perdurando la ocupación hasta nuestros días.

CONSIDERACIONES FINALES

Se ha podido comprobar como lo que inicialmente iba a ser un sondeo rutinario, uno más, en el Cementerio Islámico de Yabal Faruh con unos objetivos bien definidos, a tenor de la complejidad de las estructuras aparecidas se ha convertido en una excavación de primer orden vista la importancia de los restos hallados.

La primera hipótesis que se barajó, desechada de inmediato, fue la posibilidad de que nos encontrásemos ante la sepultura de un Santón, concretamente de Ibn al-Qatar eremita que habitó en la falda de Gibralfaro, del que dice Guillén Robles "fue enterrado al pie de Gibralfaro ante la puerta llamada Fontanella y sobre su huesa le erigieron una ermita"[13].

La peculiaridad de las estructuras aparecidas radica en que delimitan el recinto de dos mezquitas, cuyo espacio es utilizado de forma excepcional a modo de panteón, como lugar de enterramiento. Su importancia estriba en el hecho de encontrarnos ante las dos únics mezquitas funerarias conocidas hasta la fecha en AL-Andalus. No se conocen precedentes en ninguno de los cementerios excavados, caso de Granada, Almería, Murcia, Zaragoza, etc. Por contra, se tiene conocimiento de un conjunto de Mezquitas descubiertas en el yacimiento de Guardamar (Alicante), en él aparecen un total de 14 mezquitas que conforman un Almonastir, estando separados espacialmente el uso de oratorio de la función funeraria, sin que haya constancia de que exista un uso cementerial[14].

Ante el gran interés e importancia del conjunto se planteó la posibilidad de conservar los restos. Inicialmente se barajaron diversas soluciones hasta que finalmente los organismos pertinentes optaron por la consolidación y conservación in situ de las mezquitas, para el posterior disfrute por parte de todos.

Notas

[1] Carmen PERAL BEJARANO e Inés FERNANDEZ GUIRADO; *Excavaciones en el Cementerio Islámico de Yabal Farūh. Málaga.* Málaga, Gerencia Municipal de Urbanismo y Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1990.

[2] C. PERAL BEJARANO e I. FERNANDEZ GUIRADO, p. 18.

[3] Inés FERNANDEZ GUIRADO: "Una Necrópolis Musulmana en la ciudad de Málaga", *Mainake,* 10 (1988), pp. 213-216.
C. PERAL BEJARANO e I. FERNANDO GUIRADO, pp. 15-18.

[4] J.A. GARCIA GRANADOS y VICENTE SALVATIERRA; *El Maristán de Granada. Un hospital islámico,* Granada, 1989, pp. 11-13.

[5] Tanto el tratamiento de limpieza como la clasificación, peso, etc. ha sido realizado por José López Camacho. Mi agradecimiento por su colaboración.

[6] I. FERNANDEZ GUIRADO: "Una Necrópolis...", p. 216.

[7] Según clasificación de C. PERAL BEJARANO e I. FERNANDEZ GUIRADO, pp. 69-83.

[8] Para una aproximación a las técnicas decorativas se recomienda la consulta de: J.A. GARCIA GRANADOS: "Técnicas nazaríes de trazados de lacería" en *II C.A.M.E.* Madrid, 1987.
B. PAVON MALDONADO: *El Arte Hispano-Musulman en su decoración geométrica,* Madrid, 1975.

[9] Claudio TORRES: Cerâmica islâmica portuguesa. Catálogo, 1987, pieza n.º 25.

[10] J. NAVARRO PALAZON: *La Cerámica Islámica de Murcia,* Murcia, 1986, p. 70 (forma 144), pp. 216-217 (forma 467).

[11] Un paralelo lo encontramos en el *Catálogo de la Exposición "La Mezquita de Córdoba: siglos VIII al XV"*, Córdoba, 1986 (texto, p. 86; foto, p. 73), aunque a este ejemplar se le da una cronología excesivamente baja (s. X). Luis M. LLUBIA, *Cerámica Medieval Española,* presenta una cantimplora también similar que fecha como nazarí, p. 74, foto 94.
También R. AZUAR RUIZ en *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)* estudia varias cantimploras de las cuales la más semejante es la n.º 102, pp. 74-75, a la que fecha en el siglo XIII.

[12] Indalecio POZO MARTINEZ: "El ritual funerario y los Comentarios Islámicos en la región de Murcia" en *Guía Islámica de la Región de Murcia,* Murcia, Editora regional de Murcia, 1990, p. 114.

[13] G. GUILLEN ROBLES: *Málaga Musulmana,* Málaga, ed. Arguval, 1984, II, p. 471.

[14] R. AZUAR RUIZ: "El posible Almonastir de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante)" en *V.A.D.E.H.L.,* Palma de Mallorca.

SONDEO ARQUEOLOGICO EN LA MURALLA MUSULMANA DE MALAGA EN EL SOLAR DE LA CALLE ALARCON LUJAN, Nº 3

ALEJANDRO PEREZ-MALUMBRES LANDA

"Hay que buscar la playa bajo el asfalto"
(Mayo del 68)

SITUACION

El solar esta delimitado por las calles Alarcón Luján y Esparteros, próximo a Puerta del Mar. La altura media del solar es de 3,80 m.s.n.m.

BREVE INTRODUCCION HISTORIA

La zona de Puerta del Mar ha experimentado en época histórica una regresión marina, que unida a la acción antrópica ha avanzado considerablemente la línea de costa. Actualmente todo el espacio que han ido colmatando básicamente los aluviones del Guadalmedina tiene una pendiente casi nula, como corresponde a una llanura fluvial.

En la época del primer asentamiento fenicio-púnico, en lo que ahora constituye el centro histórico de la ciudad, la zona debió estar ocupada por el mar. Su cota actual la aleja de los promontorios donde se ubicó el primitivo núcleo y hace pensar en una ensenada que se adentraría hacia la Plaza de la Constitución[1]. En época romana la línea de costa aun se situaba más al anterior que el solar excavado[2], como debía ocurrir en los primeros siglos de ocupación musulmana, o bien sería ya una playa.

Es posible que existiera un cercado musulmán primitivo anterior al conocido, más reducido y con un trazado paralelo a la playa, como el nazarí. Se apuntó su posible localización en un sondeo realizado en calle Especerías[3], en el que en todo caso se localizaron una serie de piletas romanas para salazón, lo cual hace pensar que el mar llegaba hasta muy cerca en esa época, y se detectó actividad alfarera de época emiral. Con el retroceso del mar, el espacio creado se irá ocupando, primero para las actividades artesanales, pesqueras y portuarias, hasta formar un auténtico arrabal que habrá de ser amurallado. Las zonas residenciales y las de uso industrial y comercial no siempre están separadas en la cultura islámica, sino que coexisten en un mismo espacio[4], como ocurre aún en el mundo islámico actual.

Más al sur del solar ya citado, en calle Liborio García, bastante próximo a Alarcón Luján, se hallaron materiales incluso califales[5]. Sin embargo, en el sondeo más próximo a éste, realizado en la calle Herrería del Rey, la cual sigue la misma alineación paralela a la costa, no se detectan restos anteriores a lo nazarí[6].

El solar se halla en la zona contemplada en la Ordenanza Municipal de Protección de la Muralla Musulmana de Málaga. Entra en el trazado del recinto murado representado en el plano de Jospeh Carrión de Mula, de 1791[7], y otra Cartografía Histórica cuya fidelidad ha sido contrastada en otras excavaciones realizadas en la muralla malagueña. En el tramo que comprende el solar muestra torres cuadradas en la cercana Puerta del Mar, seguido de un lienzo de muralla y varias torres redondeadas hacia la Puerta de Esponteria.

La muralla musulmana de Málaga se construyó con el trazado conocido en los siglos XIII-XIV, sin haberse constatado arqueológicamente hasta la fecha un origen anterior[8]. Sufrió modificaciones y añadidos todavía en época nazarí y tras la conquista cristiana en 1487 se mantiene su importancia, realizándose reparaciones y rectificaciones y estableciéndose mecanismos humanos y fiscales para su mantenimiento[9].

Las viviendas se agolpaban en el interior de la muralla desde época musulmana. A mediados del S. XVIII, en el Catastro realizado por el Marqués de Ensenada por encargo de Fernando VI, se puede observar[10] que la parroquia de San Juan, en la que ubica el solar, ocupa el segundo lugar en número de metros edificados y en casas por parroquias. En el sector intramuros las calles son estrechas y muchos adarves sin salida, según un esquema orgánico. Las dimensiones de las casas son reducidas y hay un "alto número [de casas] con más de dos suelos a diferencia de los demás distritos"[11] e incluso abundan las casas de hasta cuatro plantas. Esto demuestra una densa ocupación a pesar de haberse obviado ya los límites de la muralla. Sin embargo, ésta durará algunos años más en pie. Bejarano Robles[12] nos la sitúa en la calle Alarcón Luján y cuenta que las casas que daban a calle Esparteros se adosaban al interior de la muralla, y cómo ésta fue derribada a fines del siglo XIX.

La zona de playa exterior a la muralla albergó desde época musulmana, como ya se ha dicho, actividad pesquera y comercial, que se continúa tras la conquista por los Reyes Católicos y hasta el siglo XVIII, en el que se construyen los primeros edificios en lo que será la calle de Pescadores, que a finales del siglo XIX tomará el nombre del alcalde Alarcón Luján, además de adquirir su trazado actual con el derribo de la muralla, varias casas viejas y su retranqueo para seguir una alineación preestablecida.

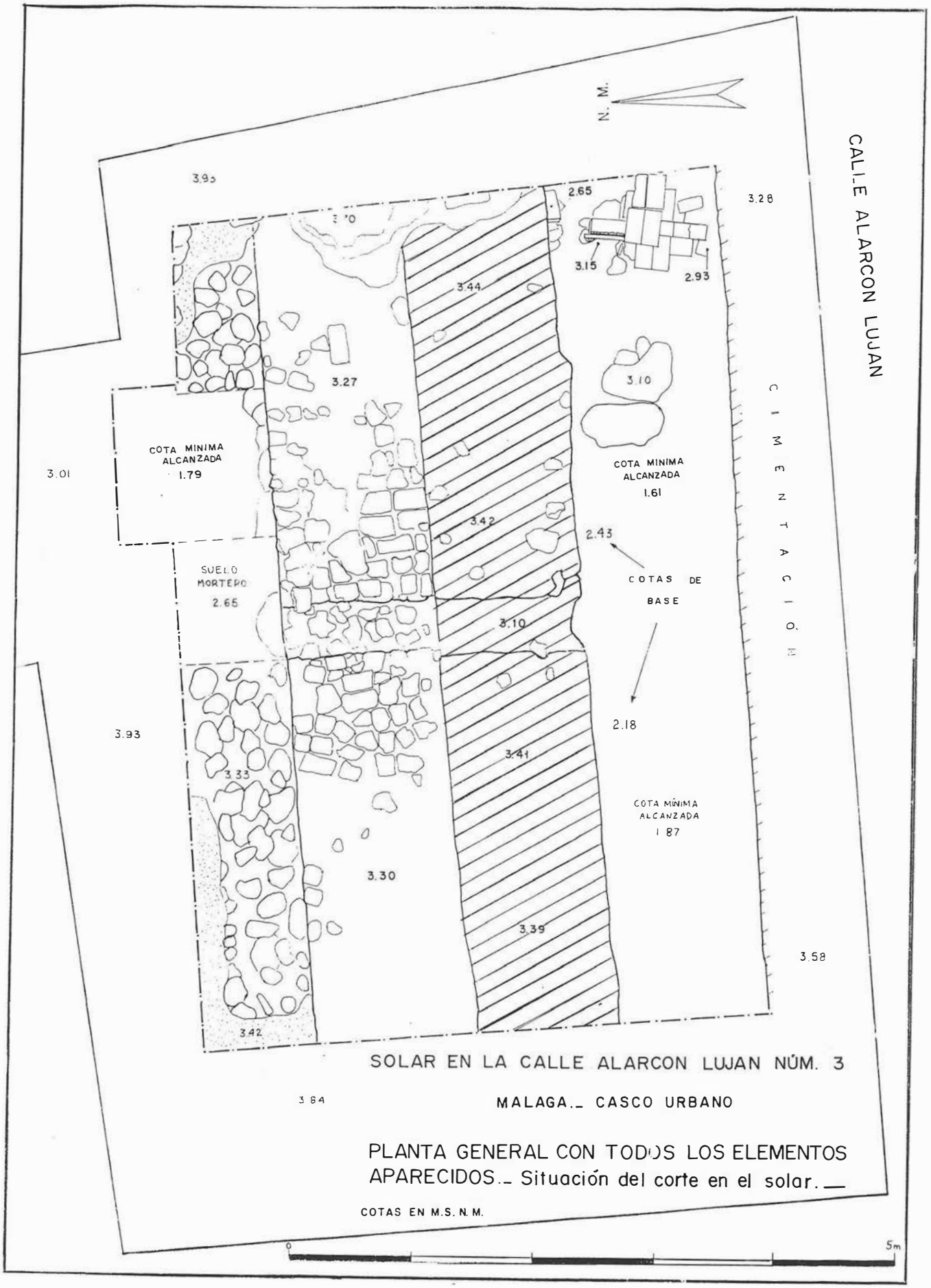
DESARROLLO DEL TRABAJO

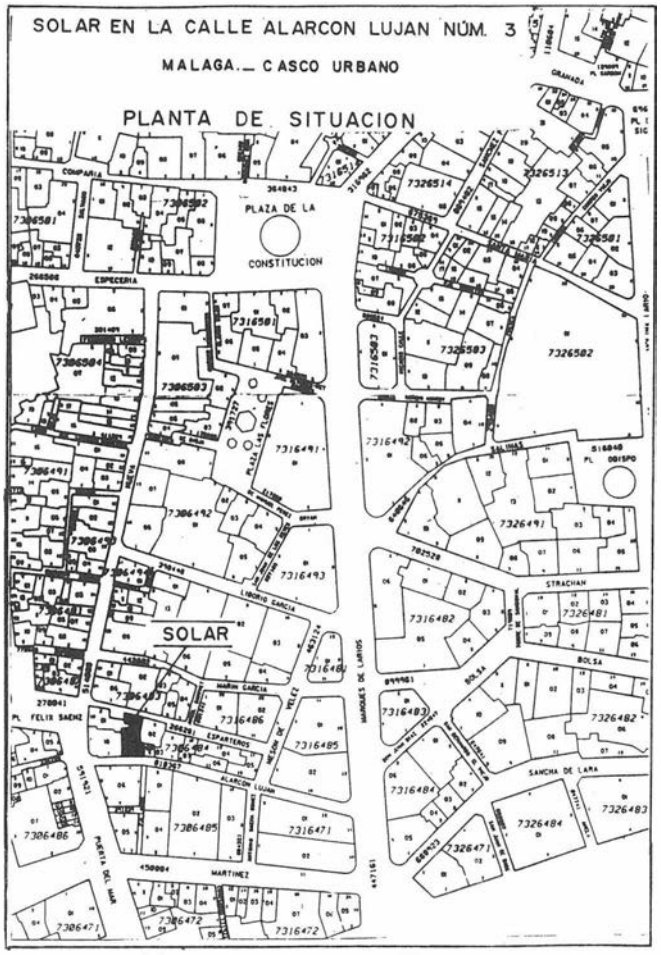
El sondeo se inició el 3-6-1991 y se concluyó el 26-6-1991, sin agotar el plazo inicial previsto de un mes.

Todas las cotas citadas son en metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.).

Al acceder al solar ya se había realizado un rebaje mecánico de profundidad variable (unos 0,30 m. desde la acera) que había retirado la mayor parte de las estructuras del edificio recientemente derribado.

De la superficie del solar (101 m^2) sólo era practicable para la excavación la porción más próxima a la calle Alarcón Luján, dado que el solar presentaba en la parte media un estrechamiento muy acusado, al no estar el edificio completamente derribado. Existía el riesgo añadido de socavar la cimentación de los edificios aledaños. El corte realizado tenía unas dimensiones aproximadas de 7 x 4.40 m. El sector excavado estaba ocupado en su mayor parte por la misma estructura de la muralla, que afloraba practicamente al comenzar,


N. M.
CALLE ALARCON LUJAN
C I M E N T A C I O N
3.95
3.28
2.65
3.15
2.93
3.44
3.27
3.10
COTA MINIMA ALCANZADA 1.79
COTA MINIMA ALCANZADA 1.61
3.01
3.42
2.43
COTAS DE BASE
SUELO MORTERO 2.65
3.10
2.18
3.93
3.41
3.33
COTA MÍNIMA ALCANZADA 1.87
3.30
3.39
3.58
3.42
3.84
SOLAR EN LA CALLE ALARCON LUJAN NÚM. 3
MALAGA.- CASCO URBANO
PLANTA GENERAL CON TODOS LOS ELEMENTOS APARECIDOS.- Situación del corte en el solar.—
COTAS EN M.S.N.M.
0
5m



por lo que los trabajos en el poco espacio disponible se concentraron en el rebaje de los rellenos extramuros e intramuros y en la limpieza de la muralla.

La muralla fue excavada en 7 m. de su longitud, y tiene una orientación E.-W. Se divide transversalmente en tres partes claramente diferenciadas:

–La exterior (la más al sur) es un muro construido en mortero de color amarillento, con mucha cal, con abundante arena negra gruesa de playa, mezclada con algunos chinos más grandes y piedras areniscas de tamaña medio. También hay trabando restos de cerámica y ladrillos rotos. El ancho medio es de 2.45 m. El muro en su cara externa dobla hacia su interior en una cota de 2.98 a 3.15 m. y se rehunde unos 45 cm. La cota mínima constatada es de 2.18 cm. Tiene una altura máxima conservada estimable en 1.50 m. (no se excavó hacia debajo por los obvios riesgos) que corresponde practicamente todo a la cimentación, lo que explica que no tenga ningún tipo de paramento que proteja el mortero de agresiones, ni tampoco enlucido. Apoya sobre unos rellenos que ayudan a la cimentación sobre la arena de la playa y que luego serán descritos.

–A partir de 1.25 m. hacia el norte y a una cota media de 3.29 m.s.n.m. el muro está cubierto por una especie de solerías superpuestas. Bajo la primera capa presenta un encachado grisáceo, y debajo de éste hay por lo menos otras dos capas de ladrillos (30 x 15 x 4-6 cm.) trabados también con alguna piedra grande. En la zanja de una cañería que atraviesa el muro de N. a S. se puede ver cómo los ladrillos hacen hueco en el mortero del muro y están unidos con el mismo, hecho a la vez. El muro por debajo de los ladrillos incluye más piedras, pero el mortero es similar. Parece que el alzado del muro en ésta parte interior estaba realizado en ladrillos. La idea de que sea la solería de una especie de camino de ronda debe destacarse por la relación estratigráfica y además dejaría un alzado para la muralla demasiado estrecho.

En última instancia ya se daban por finalizados los trabajos, al limpiar el perfil Sur para dibujarlo, se vió que la cimentación de ladrillos de la casa derribada apoyaba sobre un muro de mortero. No se pudo comprobar ni siquiera su ancho porque el muro llega hasta la acera de la calle. Hace un quiebro hacia su interior a una cota de 2.39 m.

El nivel freático afloraba a 2.55 m.s.n.m. en el sector intramuros y unos 15 cm. más bajo en el exterior, ya que el muro retiene el agua, que es dulce y viene del interior.

NIVELES

NIVEL I: Contemporáneo. De 3.93 (solería de la casa derribada) a 3.50 m. Los restos de la cimentación de las medianerías apoyan hasta unos 3.00 m. Son de ladrillos, grandes piedras y escombros. Retirado ya al llegar casi todo.

NIVEL II: Suelo fino de cemento amarillo que va desde la calle hasta cubrir la muralla, y apoya sobre otro suelo de argamasa amarilla que cubre el desnivel respecto a los ladrillos de la parte interior del muro.

IIa: Saneamiento de la casa moderna. Bajo este suelo va una cañería de hormigón de 30 cm. de diámetro con dirección N.-S., que rompe la muralla hasta una cota de 3.10 m. y apoya en un soporte de ladrillos situado delante de la muralla con un cota superior desde 3.20 m. La cañería está cegada por tierra y taponada por su propio soporte al estar hundido. Hay restos de otra situada encima.

Otra cañería más fina discurre pegada al perfil S. con sentido W.-E. y va a coincidir con la otra, con unas cotas desde 3.43 m. arriba y hasta 3.07 en la base. Las zanjas se rellenan con chinos de playa.

A partir de este nivel, hay una clara diferenciación entre los sectores extramuros e intramuros por lo que lo dividimos:

–Sector extramuros–

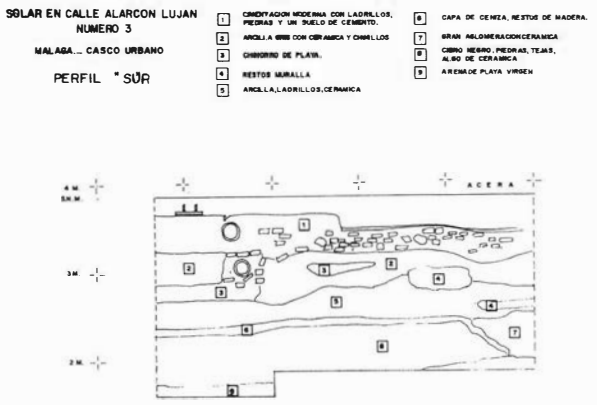
NIVEL III: De 3.47 a 3.10 m.s.n.m. en que dobla hacia el interior el muro. Relleno de arcilla marrón y negruzca, piedras y cerámica, toda ella musulmana desde el principio.

Hay bolsas de gravilla gris de playa que sólo cubren superficies limitadas.

NIVEL IV: De 3.10 a 2.60 m.s.n.m. Relleno de arcilla negra y verdosa, con mucha cerámica, pequeñas piedras y ladrillos y tejas rotos. Los fragmentos de elementos constructivos y de piezas cerámicas grandes son más abundantes justo debajo del muro, y en el lado E. Esto hace que el quiebro del muro se realize a una cota superior en este lado. También restos de mortero como el del muro, disgregados.

En el sector central aparecen dos grandes piedras irregulares que apoyan a unos 2.60 m.s.n.m. y llegan a 3.10 m., sobre otras piedras menores. En el sector Este hay una atarjea formada por ladrillos de 30 x 15,4, unidos en seco salvo dos apoyados en su canto mayor, que estan trabados por argamasa blanca, a una cota de 3.15 m. La base está formada por ladrillos en horizontal a una cota de 2.93 m. y por piedras irregulares con restos de argamasa adherida. Conducía las aguas con sentido N.-S. Está muy cercana al muro. Se introduce en el perfil E.

NIVEL V: De 2.60 a 2.40 m.s.n.m. Capa de ceniza con arena fina, material cerámico quemado, incluso restos de madera quemada, que ocupa prácticamente toda la zanja.



NIVEL VI: De 2.40 a 1.85 m.s.n.m. Cieno negro y arena oxidada por la presencia del agua. Muchas tejas y ladrillos, algunas piedras grandes (40 cm.) y no mucha cerámica.

NIVEL VII: Desde 1.85 m.s.n.m. Arena de playa virgen, sin material arqueológico.

–Sector intramuros–

Se correponde con el relleno interior de la muralla. Por falta de espacio, sólo se profundizó en una estrecha cata de 1.30 x 1.30 m. y se limpió el resto de la extensión:

–Relleno A: De 3.33 a 2.65 m.s.n.m. Relleno de piedras grandes y pequeñas, con tierra marrón y mortero de cal entre algunas de ellas, pero sin ninguna colocación regular ni trabado. Apenas da material cerámico. Se pudo observar restos de madera ennegrecida y muy blanda, pegados al muro.

–Suelo de mortero de cal gris y chinos pequeños y medianos, a una cota de 2.65 m. arriba y de unos 10 cm. de espesor. Parece ocupar la misma extensión que el relleno superior.

–Relleno B: De 2.55 a 1.79 m.s.n.m., cota mínima alcanzada en el interior, aunque el relleno continúa. Piedras y tierra, sin casi cerámica, en todo similar al relleno anterior. Sin embargo, a una cota de 2.20 m. hay un mortero verdoso que traba piedras de tamaño medio a la cara interior del muro. Este no es de la misma factura que el resto del alzado, sobresale más y así parece continuar por debajo de lo rebajado. Puede ser la zarpa del muro.

MATERIAL CERAMICO

El relleno interior de la muralla no contiene apenas cerámica, como se ha dicho. Sin embargo, el sector exterior en la base de la muralla ha proporcionado una gran cantidad de materiales.

Casi todas las piezas aparecidas son de época musulmana. hay también algunos elementos aislados anteriores, como un pico de base de ánfora hallado entre la arena de la zanja de la cañería que rompe la muralla, y unos escasos fragmentos de borde de plato, del tipo clara D, norteafricano[13], tardorromana o de siglos inmediatamente posteriores.

Materiales musulmanes anteriores a lo nazarí apenas Hay, salvo un ataifor melado califal melados de los niveles inferiores, dos fragmentos de ataifor de cuerda seca total, fechables en los siglos X-XI[14], y un ataifor con estampillados alrededor del centro, considerados claro almohade. Posteriores hay escasos fragmentos de cerámica cristiana, como cuencos vidriados en blanco con borde de ala y algunos fragmentos de jarritas en pasta pajiza de los siglos XVII-XVIII.

El resto del material encontrado se presenta como un lote homogéneo en su composición y rico en cuanto a cantidad y composición. Se encuentran junto a lo nazarí pleno otras piezas de tradición anterior, cual son jarritas con esgrafiados sobre pasta pajiza bizcochada[15], con motivo espiral cerca del borde y algunas con decoración asociada de verdugones; bacines también con decoración de cuerda seca parcial, así como alcadafes con base de trípode y decoración de costillar.

La variedad de formas, con muchos paralelos en Málaga[16], se completa:

•En vajilla de mesa, jarros/as con vidriados verdes o restos de pintura de manganeso y almagra en goterones y trazos lineales en el exterior y a veces en el interior. Soleros planos y anulares, cuellos cilíndricos con éntasis y asa que arranca a mitad del cuello.

–Jarritos/as, también con trazos de pintura. Los labios suelen ser triangulares, abundan las bases con soleros salientes, de mayor diámetro que el fondo, pero faltan casi por completo los dobles soleros anulares, nazarís también y que se dan desde inicios del S. XIII o antes.

–Tapaderas del tipo A de Roselló para jarritas, carentes todas ellas de decoración, y parecidas al tipo C, pero sin estrías, vidriadas en verde y alguna con orificios[17].

–Peanas de grandes fuentes, de forma troncocónica y con restos de vidriado blanco con brillo dorado al exterior y sin decoración en el hueco interior de la peana, por lo que me inclino a pensar que son fuentes y no asideros de tapadera de tipo C.

–Portaviandas con vidriado verde aceitunado-dorado al exterior y en el borde. Pasta rojiza.

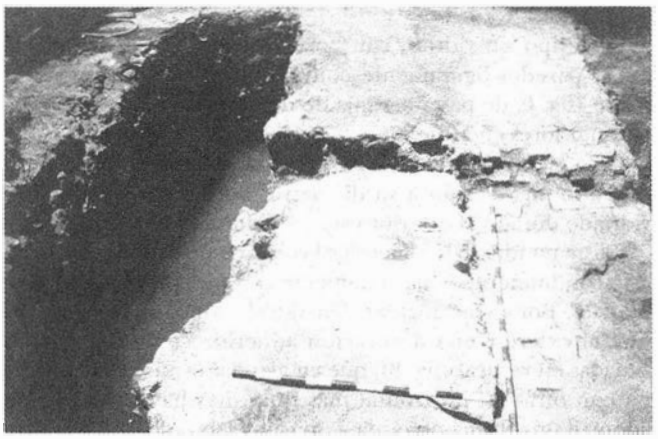
–Ataifores, de diámetro variable. La mayoría de ellos presentan perfil quebrado. Las decoraciones son vidriados verdes monócromos o en círculos sobre blanco, blancos y dorados. Algunos ejemplares tienen circunferencias concéntricas incisas. En general tienen repié anular, que suele ser bastante destacado. Los bordes son de labio exvasado o bien rectos, como el de la figura 1, con vidirado dorado al interior y gotas al exterior, muy perdido.

Otros presentan un solero rebajado en forma cóncava, como la figura 2, con labio exvasado, que no conserva decoración.

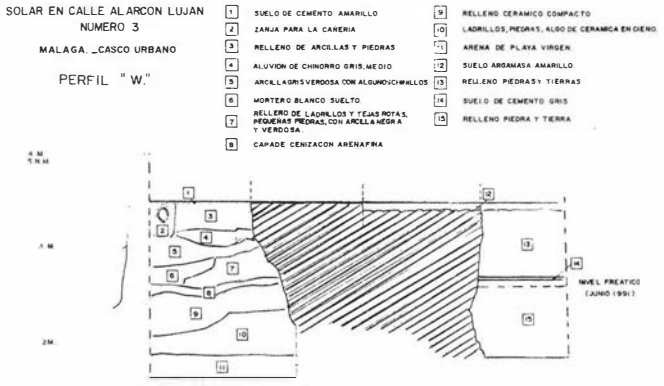
Hay ejemplares, como el de la fig. 3, más parecidos a un cuenco, con repié anular y que presenta en su fondo un resalte circular, tal vez asimilable en función a una salsera como en los "platos de pescado" púnicos. Decorado con vidriado blanco, casi perdido.

•Entre el menaje de cocina y doméstico en general, se cuenta con:

–Anafres, de dos tipos: Unos de forma bitroncocónica, unidos los prismas por su lado más estrecho, con parrilla en la zona



LAM 1. Vista superior de la muralla y del rebaje de los rellenos exteriores.



de estrechamiento. muchas veces con decoración incisa a peine en bandas onduladas. Asas tanto de cinta como mamelones, incluso juntas en una misma pieza. Los orificios de ventilación son triangulares, circulares y en ocasiones simples ranuras verticales. Bases planas y gruesas, como las paredes. Pastas algo bastas, rojas y en ocasiones con negro en sanwich.

Otros, de forma más abierta y gran diámetro en su borde, con resalte interior cerca del borde para sujetar el recipiente donde se cocina, con agujeros de ventilación redondos pequeños y redondos. También con decoración a peine, asas de cinta y de mamelón, algunos de los cuales son una cinta horizontal. Pastas naranjas y paredes más finas que el otro tipo.

–Cazuelas. Con esta funcionalidad existen diversas formas: Una con borde volado al exterior y con vidriado marrón al interior que chorrea al exterior. A veces torna a un color verduzco.

Otro tipo presenta borde vertical convergente, resalte exterior cercano al borde, asa pegada al cuerpo y base ligeramente saliente. Vidriado al interior y borde. Hay autores que dan este tipo de piezas como tapaderas, pero algunos de los ejemplares están quemados en la base.

Un último tipo tiene forma totalmente abierta, borde plano muy volado, labio redondo y carena a media altura (que lo hace muy parecido a la forma de los ataifores de perfil quebrado). Carecen de vidriado y las pastas son naranja con abundante desgrasante (fig. 5).

–Marmitas, de bordes similares a los primeros tipos anteriores, cuerpos lisos o acanalados. Paredes bastantes finas. Vidriado y pastas similares al tipo anterior. Existe otro tipo, de borde horizontal volado, cuerpo acanalado y pintados con manganeso en el borde y parte superior del cuerpo. Pasta naranja.

–Lebrillos: Unos con borde descolgado, cuerpo troncocónico y vidriados.

Otro tipo sin vidriar, con borde saliente y redondeado al ext. y paredes ligeramente convergentes, con decoración a peine (fig. 6, de pasta naranja de desgrasante medio). Paralelos anteriores en Murcia[18].

Otro ejemplar (fig. 7), de forma también cilindríca, pero más alto en relación a su diámetro, borde más volado, con vidriado dorado al exterior y una moldura. Pasta naranja.

Existe un último tipo, lebrillos con base de trípode, formado éste con muñones y más raramente con pies prismáticos, piramidales. Borde rectangular. Sin vidriar. Muchos de ellos, tienen al exterior una decoración adherida como de costillas situadas en vertical (fig. 8), que en algunas ocasiones se combina con otras en horizontal más finas. Las hay también que adoptan una forma parecida a un candelabro de varios brazos, que debe ser una representación esquemática del "hom" o árbol de la vida (fig. 9, con pasta naranja-rojiza, con abundante desgrasante de mica y cuarzo. Tiene adherido al exterior restos de cobre).

Tal diversiad en las formas puede estar motivada por motivos cronológicos y también funcionales.

–Coladores o queseras, efectuados en piezas de solero saliente y base convexa, como la de los jarros del S. XII. Las asas arrancan de muy abajo del cuerpo. Vidriados al interior en marrón-melado.

–Piezas de almacenaje. hay grandes tinajas y jarrones con estampillados y/o decoración realizada con instrumento punzante sobre la pasta cruda, con o sin vedrío. Los motivos se disponen bien como punzones aislados, bien en frisos que repiten el motivo de un mismo punzón, separados por lineas incisas o en relieve, bien en frisos que imitan arquerías. Ej.: Tianja (fig. 10) vidriada en verde, con estampillados de palmetas en el cuerpo, parte superior del borde (el cual es rectangular) y un friso de semicículos secantes, estampillados, en la parte exterior del borde, con un motivo similar a uno de La Buhayra[19].

Algunos recipientes más pequeños presentan asímismo estampillas, parecida a las de las de los ataifores como el de la fig. 11, que combina dos punzones en bandas en las que cambia la separación –el circular– y la orientación –el oval– consiguiendo así cierta variedad con motivos simples. Cubierto por vidriado verduzo, y melado al interior. Pasta naranja-amarillenta.

Hay también algunas piezas globulares, con cuerpos acanalados, poco cuidadas.

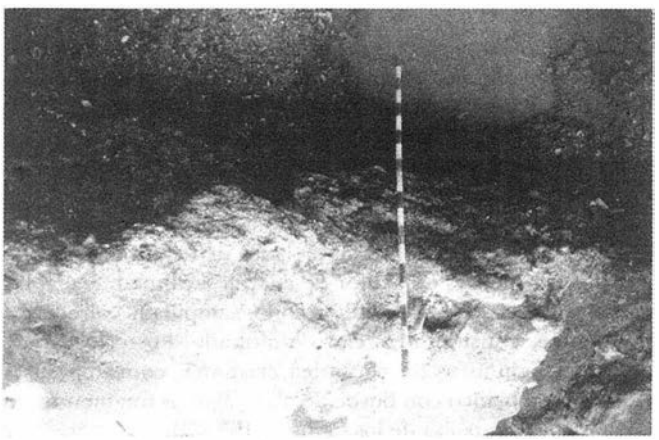
–En la vajilla de iluminación, los candiles son todos de pie alto, variando la altura de la peana y siempre con baquetones en la misma. Las cazoletas son de un solo pellizco.

Se encontraron dos pequeñas piezas, como juguetes. Una es un jarrito y otra imita fielmente la forma de la marmita nazarí de borde volado a escala reducida.

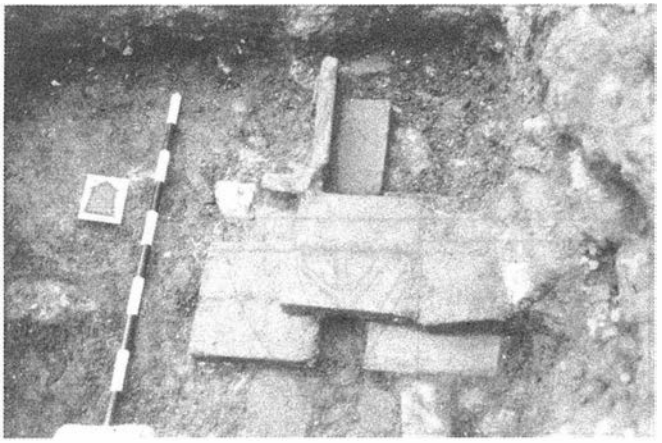
De elementos de construcción, para zócalos y alicatados, se recogieron tres olambrillas, una con forma de triángulo rectángulo, otra cruciforme con los extremos apuntados, y otra rota que parece rectangular.

Hay unos escasos fragmentos de canjilones de noría, de base puntiaguda cortada como a cuchillo, y se encontraron vestigios de actividad artesanal (más que industrial) como son una tobera (fig. 12) y algunos fragmentos de crisol cerámico para fundición de metales, con escoria adherida. Proceden de la parte más abaja, en la arena, y denota la actividad metalúrgica cercana, en un lugar próximo a las Ataranzas. Asímismo se hallaron escasos fragmentos de atifles.

La cerámica tiene en general las decoraciones (vidriados, engobes, brillo dorado) muy perdidas, por haber estado



LAM 2. Alzado exterior de la muralla. Se puede apreciar la gran cantidad de cerámica en la base



LAM 3. Atarjea de ladrillos.

inmersa en el agua y por la acción química de la tierra. También es posible que algunas, de entre las que por norma lucen cubierta, no llegarán a tenerla, ya que no presentan ningún resto. El vidriado verde turquesa característico de lo nazarí pleno no se da en ninguna pieza. Tampoco se encuentran casi piezas en azul cobalto, cuya ausencia se ha apuntado como indicador de cronología temprana dentro niveles nazarís[20].

Hay algunos epígrafes pintados en la cerámica, como una jarrita (ver foto) que tiene en la panza el eulogia "al-afiya" (la felicidad) pintado en manganeso directamente sobre la pasta naranja. Este epígrafe es usual en la loza dorada nazarí[21], aunque también aparece antes.

En cuanto a las pastas, genéricamente se puede decir que en pasta pajiza o rosada, bizcochada se dan jarritas, ataifores, candiles y tapaderas tipo A.

Pasta naranja en lebrillos, ataifores, jarritas y tapaderas tipo C.

Pasta roja en jarros/as, cazuelas, marmitas y anafres.

El material más utilizado como desagrasante es la mica.

Algunas piezas atípicas son:

–Jarros con asas por el interior de cuello, que no sobrepasan la altura del borde, los cuales son como los habituales nazarís y asas planas. Su utilidad no es clara; pueden ser para colgarlas o. El ejemplar de la fig. 13 tiene restos de manganeso al exterior y de pintura de almagra al interior.

–Pieza de vasija grande, de forma completa desconocida (fig. 14), probablemente cerrada por carecer de decoración al interior, mientras que el exterior está vidriado en verde, con brillo metálico. Presenta como elemento más destacado una especie de "trabillas" con decoración calada, al exterior. Su finalidad probable es también para ser colgada. Pasta amarillenta bizcochada.

–Pieza con borde "almenado" (fig. 15), con el rebaje realizado en la pasta fresca con un útil poligonal. Asa redonda, con aplique en la parte superior y el inicio de un resalte al interior, similar a una de la Plaza de la Marina[22], pero con restos de vedrío verde-dorado al exterior. Pasta naranja-amarillenta bizcochada.

Un único fragmento de vidrio, un cuello de una pequeña botella 9fig. 16) con borde redondeado con forma "de seta" y arranque del hombro que insinúa una forma globlular... Irisaciones de color verdoso.

En metal, tan sólo una moneda de cobre, de módulo mediano, muy deteriorada y probablemente moderna, encontrada sobre la muralla, y clavos y un arito de hierro que estaba adherido a una teja. Estas últimas son muy numerosas, como se ha dicho, y presentan a veces incisiones onduladas poco profundas en la parte exterior, y bordes algo engrosados. Algunos ejemplares están pintados con almagra.

Algunos ladrillos presentan restos de vidriado en dorado. hay ladrillos de perfil en U, presumiblemente para conducción de aguas.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un tramo de la muralla que rodeaba la ciudad de Málaga, de la que se han recuperado 7 m. de largo por unos 3.75 de ancho, contando el relleno interior. Su ancho total no se pudo precisar. Está arrasada practicamente hasta la cimentación, lo único conservado.

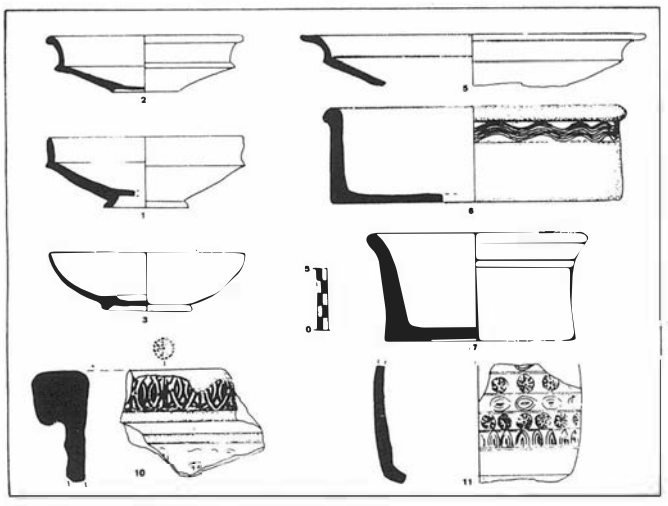
Su fábrica es de mortero de cal, arena y piedra, que sería encajonado con madera, como describe Rodríguez de Berlanga[23] en sucesivas capas hasta que fraguara. Este mortero de calicanto era muy usado por los beréberes[24]. La alta proporción de cal es propia de las partes bajas de las fortificaciones, para darle mayor resitencia ante las zapas. La cara interior del muro era en ladrillo. Para que asentara bien sobre la inestable arena se vertió, en distintos aportes, un gran relleno de cerámica, ladrillos y tejas por la parte exterior, aumentando posteriormente por otros vertidos al exterior de deshechos.

El relleno de piedras del interior de la muralla, muy profundo, puede responder a la misma necesidad de asegurar la cimentación de las construcciones sobre la arena, y sobre todo da consistencia a la muralla, colmatando el espacio entre dos muros y creando así una potente obra defensiva. De esa manera parecía disponerse la muralla en el primer sondeo de la Plaza de la Merced[25].

Es más que dudosa la presencia de foso en este sector de la muralla, dada la misma naturaleza del terreno.

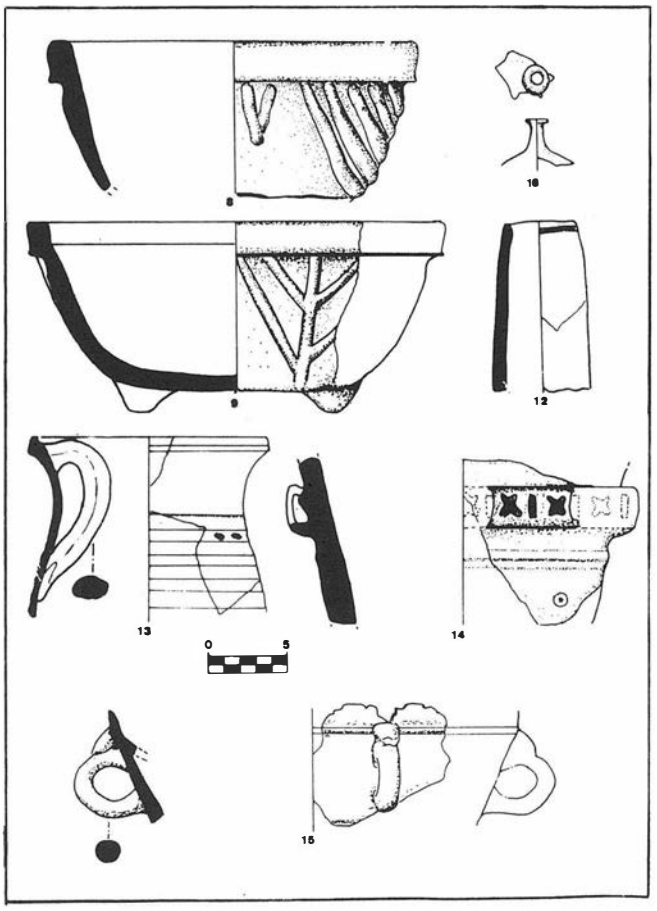
La atarjea localizada en el exterior de la muralla debió formar parte del sistema de saneamiento integrado en la muralla, que desagüa hacia fuera. Está asociada a niveles coetáneos a su construcción, y aunque la muralla este muy arrasada, es posible que la atarjea la atravesara como en la Plaza de la Marina[26], en la que lo hacía también por los cimientos, pero los restos encontrados lucían un importante alzado. También en aquella zona de playa se hubo de buscar la manera de cimentar sobre la arena, pero la solución fue distinta.

La fecha de construcción del segmento de muralla recuperado es el siglo XIII-, corroborando anteriores resultados. La cronología temprana de muchas de las piezas halladas en su





LAM 4. Jarrita con el eulogia "AL-AFIYA" pintado.



fosa de fundación, apunta primero de los siglos del reino nazán. La expansión cristiana hacia mediados de la centura y su creciente proximidad la harían más necesaria. Es también en los años posteriores cuando Málaga, con la decadencia de Bezmiliana y Almería, se convertirá en el principal puerto del reino nazarí.

Se ha constatado de nuevo que en esta zona no hay vestigios de ninguna ocupación anterior a esta época, ni siquiera en la parte baja de la arena. Las pocas excepciones son procedentes de arrastre, acarreo de materiales o restos caidos de barcos.

La capa de ceniza en medio del relleno de la zanja de cimentación puede interpretarse como de incendio al eliminar las construcciones existentes en la playa como talleres y almacenes para faenas pesqueras, edificados en madera y materiales pobres, que como dice Bejarano Robles[27] también después de construida la muralla serán constántemente requeridos a ser derribados para dejar la muralla exenta y el espacio de la playa holgado para varar barcos, faenas de carga y descarga y por las acometidas de la mar. Problemas similares de ocupación indebida debió tener al interior el camino de ronda.

Respecto al muro aparecido el último día, bajo la cimentación de ladrillos de la casa moderna, no se puede aventurar mucho dado que no se vio sino lo poco que quedaba en altura de una cara, y ni siquiera se pudo ver el ancho. Cabe la posibilidad, por su factura y nivel de cimentación, similar al muro principal al muro principal, de que fuera una especie de antemuro, elemento éste que si bien no está documentado en esta zona en la cartografía histórica, si existen algunas referencias escritas y está constatado arqueológicamente en la Plaza de la Merced y en la cercana Plaza de la Marina, aunque en éste último caso se trata de una obra del siglo XVII para situar piezas de artillería.

En todo caso, está demasiado próximo a la muralla (1.40 m.), paralelo a la cual discurre, para las proporciones que suelen mantener las barbacanas. Puede tratarse simplemente de la cimentación de la fachada, que sea de mortero en la parte baja y que éste haya integrado, todavía fresco, los restos subyacentes.

En resumen, lo más interesante de los resultados del sondeo, aparte de localizar la muralla en esta calle y la crujía a la que se se retranqueó, debe ser el estudio más profundo del abundante material cerámico.

Los restos de la muralla se conservan bajo la losa de cimentación del inmueble que se construyó en el solar.

Notas

[1] Angel RECIO RUIZ: "Consideraciones acerca del urbanismo de la Malaka fenicio-púnica", *Mainake*, 10 (1988). pp. 75 y ss,

[2] Pedro RODRIGUEZ OLIVA: "Málaga, ciudad romana", *Jábega*, 44 (1983). p. 13.

[3] Carmen IÑIGUEZ y José MAYORGA: "*Resumen de la ponencia: un alfar emiral en Málaga*". Folios sin paginar, mecanografiados, entregados en el I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Salobreña, 1990.

[4] Manuel ACIEN ALMANSA, Francisco CASTILLO GALDEANO y Rafael MARTINEZ MADRID: "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)". *Archéologie Islamique*, 1 (1990). pp. 147-168.

[5] Carmen PERAL BEJARANO, "Informe del sondeo arqueológico en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas de Málaga", en *A.A.A.* 1986, Tomo III, Actividades de Urgencia. pp. 222-228.

[6] Inés FERNANDEZ GUIRADO: "*Informe del sondeo realizado en calle Herrería del Rey Alhóndiga*", (1987). p. 6. Inédito.

[7] Jospeh CARRION DE MULA, Plano de la Ciudad y el puerto de Málaga en 1791. Reprodución y estudio por Pedro Portillo Franquelo, Málaga (1972). Está abundantemente reproducido.

[8] La cronología se da en base a los resultado de los sondeos realizados en la muralla. Para contrastarlos y otras referencias documentales, ver:
–Francisca DE CARRANZA SELL, *"Informe de la excavación arqueológica en la Plaza de la Merced. Sondeo previo"*. (1983). Inédito.
–Pilar PASTOR CAMPOS y Manuel F. PÉREZ RUIZ, "*Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en la Plaza de la Merced. Málaga*". (1984). Inédito.
Ambos trabajos en los archivos de la Excma. Diputación Provincial de Málaga.
–Inés FERNANDEZ GUIRADO, "Informe del sondeo arqueológico en el solar de calle Sagasta nº 12 (Málaga)", en *A.A.A. 1987*, Tomo III, Actividades de Urgencia. pp. 469-478.
–María Rosa NAVARRO LARA, "Informe del sondeo arqueológico llevado a cabo en solar de la calle Pasillo de Snata Isabel nº 8 de Málaga", en *A.A.A. 1987*, Tomo III, Actividades de Urgencia. pp. 449-456.
–Manuel ACIEN ALMANSA et allii, *"Avance de la actuación de Urgencia en las obras de la Plaza de la Marina. Málaga, casco urbano"*, (1988). Inédito.

[9] José M.ª RUIZ POVEDANO: "El dispositivo militar de Málaga en época de los Reyes Católicos", *Jábega*, 23 (1978). p. 24 y ss.
–Ana M.ª VERA DELGADO: "*La última frontera medieval; la defensa costera en el Obispado de Málaga en tiempos de los Reyes Católicos*", Málaga, Servicio de publicaciones Diputación Provincial, 1986...

[10] Jose M.ª REINA MENDOZA: "*La vivienda en Málaga en la segunda mitad del siglo XVIII*", Málaga, Servicio de publicaciones Diputación Provincial, 1986. p. 115 y ss.

[11] J. M.ª REINA MENDOZA, p. 125.

[12] A. M. M. Libro Actas Capitulares del Cabildo 1729, fol. 282 v. El documento, enviado por D. Jerónimo de Solis y Gantes por encargo de Felipe V , continúa diciendo "cuyos techos llegan hasta lo alto del parapeto, que es en contra de toda regla de fortificación por cuyo motivo se impidió por Real Orden en el año de 1721, al edificar casas al pie de la Alcazava en un terreno que la ciudad havía también vendido (...)". La respuesta del Cabildo se encuentra en los fol. 281 y 281v. del mismo libro.

[13] A.MM. Libro Actas Capitulares 1728, fol. 197.

[14] J.W. HAYES: *"Late Roman Pottery"*, London The British School at Rome, 1972. Aprovecho para agradecer a Juan Ramón García Carretero los dibujos de algunas piezas, así como varias fotos son obra de y M.ª del Carmen Fernández Domínguez. La planimetría y resto de dibujos son obra del autor.

[15] Rafael PUERTAS TRICAS: "*La cerámica a cuerda seca de la Alcazaba de Málaga*", Málaga, 1989. pp. 49-50.

[16] Mergalida ROSELLO PONS: "*Les ceramiques almohades del Carrer de Zavellá, Ciutat de Mallorca*", Palma de Mallorca, 1983.

[17] Manuel ACIEN ALMANSA: "La cerámica medieval del teatro romano de Málaga", *Mainake* 8-9 (1986-87). pp. 225-240. Para la descripción utilizo, en general, su misma terminología, así como la de la siguiente obra citada

[18] Guillermo ROSELLO BORDOY: "*Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*", Palma de Mallorca, 1978.

[19] Julio NAVARRO PALAZON: *"Catálogo de la cerámica islámica de Murcia"*, Murcia, 1986, pp. 118-9, nº 252. También hay parecidos con los trípodes, nº 253 y 254. Forma parecida a la última, pero con decoración distinta, excisa a cuchillo, en Josefa Pascual Pacheco et allii: *"Ceámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia Islámica a la cristiana"*, Valencia, 1988. p. 69, nº 19. "Paralelos" ciertamente lejanos en el espacio.

[20] Francisco COLLANTES DE TERAN y Juan ZOZAYA: "Excavaciones en el aplacio almohade de La Buhayra (Sevilla)", *N.A.H.* Arqueología, 1 (1972). p. 247.

[21] M. ACIÉN ALMANSA: "La cerámica medieval...", p. 234.

[22] Manuel ACIÉN ALMANSA: "Los epígrafes en la cerámica dorada nazarí, ensayo de cronología", *Mainake 1* (1979). pp. 225-227.

[23] M. ACIÉN ALMANSA et allii: "Avance de la actuación...", última lámina con materiales (sin paginar).

[24] Manuel RODRIGUEZ DE BERLANGA: *Malaca*, Compilación de artículos publicados por Dintel, 1973.

[25] Juan ESLAVA GALAN: "Materiales y técnicas cosntrucitvas en la fortificación bajomedieval", *Cuadernos de Estudios Medievales*, 12-13 (1984). pp. 273-274.

[26] F. de CARRANZA SELL. p. 7.

[27] M. ACIÉN ALMANSA et allii: "Avance de...".

[28] F. BEJARANO ROBLES. "Las calles de Málaga. De su historia y ambiente" Málaga, 1984. Vol. II, pp. 601 y ss. Dar abundantes datos sobre las actividades que se desarrollaban en la zona y su evolución. Añadamos a ellos la situación en este sector de playa de "hornos [hoyos] para trabajar y beneficiar el esparto" (A.M.M., Actas Capitulares, 1728, fol. 199).

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ALFARNATEJO (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ
JOSE RAMOS MUÑOZ

INTRODUCCION

Este trabajo que presentamos se fundamenta en dos puntos: 1) las prospecciones arqueológicas efectuadas por J. Ramos en la cuenca alta del Vélez (rios Sábar y Guaro)[1]. 2) las llevadas a cabo por A. Recio en 1992, por el procedimiento de urgencia.

En las tareas de campo se han detectado una serie de vestigios arqueológicos y lugares de ocupación que vienen a llenar parte de las lagunas existentes en el conocimiento del proceso histórico del municipio, como son los restos y lugares pertenecientes a las etapas romana y medieval, y algunos otros contemporáneos que incluímos en la modalidad de Arqueología Industrial.

Las prospecciones arqueológicas se han realizado siguiendo un eje conductor que, en la práctica, viene representado por el Río Sabar, que recorre el término municipal en sentido N/S. A lo largo del río (en sus terrazas), y en los macizos calizos de ambas márgenes, hemos efectuado un trabajo de prospección de modo selectivo (fig. 1). Ningún área concreta se ha estudiado de forma exhaustiva, aunque si se ha aplicado un cierto grado de intensidad en los alrededores del casco urbano, principalmente en su zona de expansión natural, al oeste del mismo.

Las tierras altas correspondientes a los macizos calizos situados al norte de la carretera MA - 115, así como el extremo suroriental y los Altos del Fraile y de Doña Ana, no se han prospectado, al representar unas zonas cuyas posibilidades de ocupación antrópica consideramos mínimas. Estas tres áreas quedan definidas gráficamente en el mapa de la figura 1.

Al fin de las labores de campo ofrecemos un total de 25 enclaves arqueológicos (fig. 2), que abarcan una secuencia temporal dilatada desde la primera ocupación humana conocida en la Axarquía, allá por el Paleolítico Medio, hasta las contemporáneas construcciones industriales de los siglos XIX, XX, lo que supone un elenco de vestigios materiales que avalan el continuado proceso histórico de Alfarnatejo.

La ocupación antigua del espacio municipal

Los datos aportados por las prospecciones arqueológicas nos lleva a considerar que la primera ocupación humana del territorio se produce en momentos del Paleolítico Medio o Musteriense de Tradición Achelense, en sentido genérico, no de facies estricta[2]. Es en este espacio temporal dilatado donde cabe encuadrar las industrias líticas documentadas en la zona arqueológica de las **Terrazas del Sábar**, basado en criterios tecnológicos y tipológicos, caso de las puntas musterienses, raederas, puntas levallois retocadas, muescas, denticulados y cepillos sobre cantos, al igual que los restos de talla. En definitiva, todo este conjunto abunda en su carácter musteriense.

No es descartable una presumible ocupación anterior, en el Paleolítico Inferior, si nos atenemos a la constatación de algunos bifaces[3] de tradición Achelense, que deben representar la base del posterior poblamiento musteriense.

El medio físico en el que se detectan estas producciones humanas viene definido por la Depresión de Alfarnatejo, recorrida por el Río Sábar, y colmatada por los aterrazamientos fluviales cuaternarios, donde abundan los nódulos de sílex de mediano y gran tamaño, de tonos rojizos, amarillentos, blancos y beiges, que suponen el 98,39% de la industria analizada. El resto está representado por otras rocas afines[4].

Esta zona se comunica fácilmente con otros enclaves sincrónicos y cercanos de la Depresión de Alfarnate y el poljé de Zafarraya, áreas de posible carácter endorreico en la época que tratamos, con formaciones lacustres y abundancia de abrevaderos-cazaderos y materia prima lítica, que ofrecerían unos paisajes idóneos, un nicho ecológico apto para el desenvolvimiento cotidiano de estos grupos.

El yacimiento **Terrazas del Sábar,** de funcionalidad diversa (hábitat, taller, cazadero, etc.) se localiza al aire libre. La segura movilidad de estos grupos nómadas por el entorno circundante, en función de obtener los recursos de subsistencia, podemos seguirla a través de las estaciones documentadas y hallazgos aislados.

Estos asentamientos al aire libre deben estar relacionados con la secuencia climática más benigna, pasando a ocupar lugares de hábitat en cuevas y abrigos de forma más permanente en los momentos de temperaturas extremas, aunque

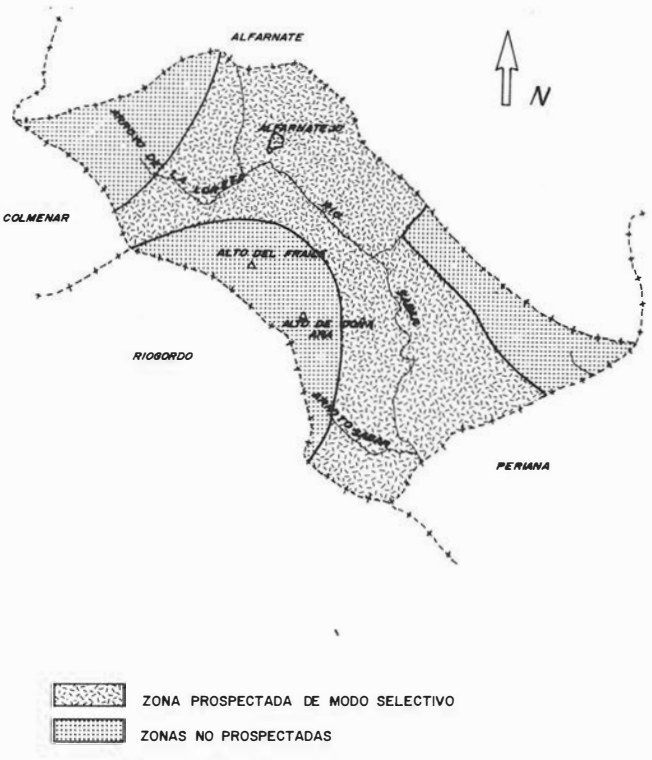


FIGURA 1. Indice de prospección aplicado al municipio.

INFORME ARQUEOLOGICO ALFARNATEJO — CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS U.T.M.	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDA	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES (1) Con referencia bibliográfica
1	TERRAZA DEL SAVAR		520	15,0	C	6	CAZADERO	PRIVADA	MUSTERIENSE	NORMAL	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA - VIGILANCIA ARQUEOLOG
2	TORRE DE ALFARNATEJO		855	0,01	A	1	ALMINAR	PUBLICA	S.XVII-XVIII	BUENA	--	EDITO	
3	PEÑAS DE ALFARNATEJO		855	0,6	B-C	5-6	ALDEA	PRIVADA	NEOLITICO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
4	PUENTE RIO SAVAR		820	0,01	A	4	PUENTE	PUBLICA	CONTEMPORANEO	REGULAR	NINGUNA	--	
5	FUENTE DEL CONEJO		820	0,1	6	C	HABITAT	PRIVADA	NEOLITICO-COBRE	NORMAL	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA
6	CAMINO MEDIEVAL		920	0,3	6	C	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CARRIL
7	CORTIJO LAGAR		1.000	0,01	A	4	LAGAR	PRIVADA	CONTEMPORANEO	MALA	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, CONSOLIDACION, DOCUMENTACION
8	PRESA SAVAR		800	0,01	A	4	PRESA	PUBLICA	CONTEMPORANEO	MALA	NINGUNA	INEDITO	
9	MOLINO SAVAR		800	0,01	A	4	MOLINO	PRIVADA	CONTEMPORANEO	MALA	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, CONSOLIDACION, DOCUMENTACION
10	ABRIGO DE LOS TAJOS DEL VILO - 1		920	0,01	A	1	CUEVA SANTUARIO	PRIVADA	CALCOLITICO BRONCE	MALA	NINGUNA	EDITO	VALLADO ABRIGO, DOCUMENTACION
11	ABRIGO DE LOS TAJOS DEL VILO - 2		920	0,01	A	1	CUEVA SANTUARIO	PRIVADA	CALCOLITICO BRONCE	MALA	NINGUNA	EDITO	DOCUMENTACION
12	RECINTO DOÑA ANA		835	0,9	A	4	RECINTO FORTIFIC.	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	SONDEOS ARQUEOLOGICOS, DOCUMENTACION
13	ABRIGO I DOÑA ANA - 1		680	0,01	A	4	HABITAT	PRIVADA	MUSTERIENSE	MALA	NINGUNA	INEDITO(1)	SONDEOS ARQUEOLOGICOS
14	ABRIGO I DOÑA ANA - 3		600	0,01	A	4	HABITAT	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO(1)	DOCUMENTACION
15	ABRIGO I DOÑA ANA - 4		600	0,01	A	4	HABITAT	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO(1)	DOCUMENTACION
16	ABRIGO I DOÑA ANA - 5		580	0,01	A	4	HABITAT	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO(1)	DOCUMENTACION
17	ABRIGO I DOÑA ANA - 2		550	0,01	A	4	HABITAT	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	EDITO	DOCUMENTACION
18	PUERTO SAVAR - 1		600	0,3	C	6	--	PRIVADA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
19	PUERTO SAVAR - 2		611	0,8	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL POSTMEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
20	PUERTO SAVAR - 3		630	0,3	C	6	TALLER LITICO	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
21	CERRO VENTA DE BOTIJA		510	0,1	C	6	HABITAT	PRIVADA	MEDIEVAL POSTMEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION
22	CAMINO DE LOS BAÑOS		500	0,7	C	6	TALLER LITICO	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
23	CAMINO DE LA COSTA		470	0,4	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
24	CORTIJO PULGARIN		700	1,0	C	6	TALLER LITICO	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	EDITO	
25	ABRIGO DEL CORTIJO DE LA CUEVA		700	0,3	A-C	4-6	HABITAT	PRIVADA	CALCOLITICO	REGULAR	NINGUNA	EDITO	

siempre condicionados por las características geológico-topográficas del medio, capaz de contener o no este tipo de habitáculos.

El asentamiento humano musteriense en cueva está constatado en la vecina **Cueva del Boquete de Zafarraya,** con restos de neandertal. Un probable núcleo del mismo signo cultural parece evidenciarse en el **Abrigo del Tajo de Doña Ana-1,** con buenas posibilidades de excavación arqueológica dada su potencia de sedimentos, aunque habrá que esperar a la futura realización de las msimas para un pronunciamiento claro.

Los estudios arqueológicos no documentan la continuidad del poblamiento durante el Paleolítico Superior y Epipaleolítico en las tierras de Alfarnatejo. A tenor de los datos disponibles, hoy por hoy, cabe hablar de un despoblamiento acusado de estas zonas del interior[6], hecho que contrasta con lo que acontece en las áreas costeras malagueñas, donde la buena muestra de estaciones del Paleolítico Superior es algo verificado.

En el proceso de desarrollo histórico de las comunidades humanas de Alfarnatejo, la siguiente fase de la que tenemos documentación arqueológica es la referida al Neolítico Medio, reflejada a través de los vestigios de las denominadas **Peñas de Alfarnatejo**, tanto líticos como cerámicos, correspondiendo con un modelo de hábitat al aire libre, sin desechar la probable ocupación de los abrigos y covachas próximos. Un empleo más estable de enclaves o aldeas al aire libre parece relacionarse con momentos más avanzados del neolítico, según apreciamos por algunos aspectos técnicos de la industria lítica del vecino yacimiento de la **Fuente del Conejo**, o en el propio **Tajo de Gomer**[7], este último en el término municipal de Riogordo, a escasos kilómetros de Alfarnatejo.

Será sobre esta base previa del Neolítico Final donde se producirá la eclosión poblacional en estas tierras de Alfarnatejo y todo Alto Vélez, ya en momentos del Cobre, con una paulatina e intensa ocupación del medio, con manifestaciones cerámicas y líticas, valorando el curso del Sábar como zona de hábitat y lugar de tránsito hacia el interior granadino, con asentamientos en abrigos o en cuevas, caso del complejo cavernícola del Tajo de Doña Ana, o al aire libre **(Fuente del Conejo),** así como de otros núcleos de funcionalidad distinta como son los pequeños talleres calcolíticos del **Cortijo Pulgarín** o del **Cortijo Sábar**. Es en esta fase del Cobre donde se viene incluyendo las únicas manifestaciones conocidas de arte rupestre esquemático en Alfarnatejo, como son los motivos pintados de los **Abrigos de los Tajos de Vilo**[8].

La presumible continuidad del poblamiento durante el Bronce no se ha documentado explícitamente en el municipio de Alfarnatejo, hecho que hemos de amputar a las seguras lagunas dejadas en las tareas de prospección y, por otra parte, a las naturales carencias que presentan los estudios realizados sobre recogidas de materiales superficiales. En cualquier caso, evidencias de enclaves del Bonce existen en las cercanías extramunicipales, tanto a nivel de asentamientos como de enterramientos individuales en cistas.

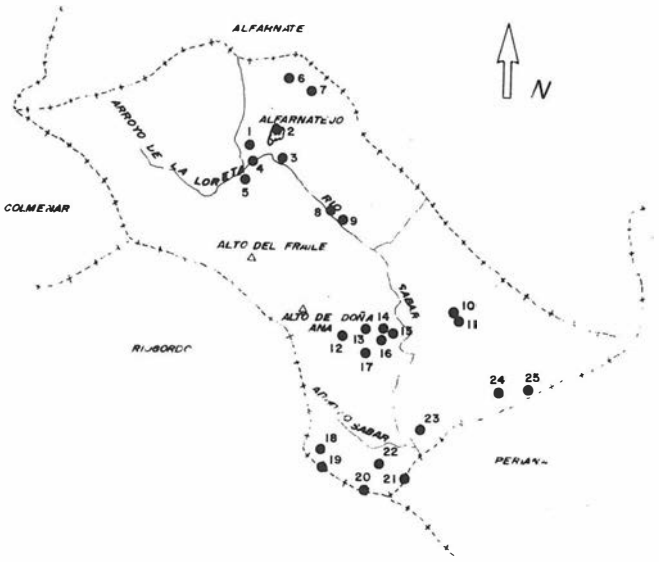


FIGURA 2. Distribución espacial de los yacimientos en el municipio.

Los trabajos que hemos efectuado no aportan datos referentes a los últimos momentos de la Prehistoria, el Bronce Final Reciente, ya en contacto con los colonizadores fenicios de la franja costera de la desembocadura del Río Vélez, ni al proceso de formación, plenitud y Baja Epoca de las comunidades indígenas ibéricas. La siguiente secuencia observable pertenece a una fase consolidada del Proceso de Romanización, ya en el Bajo Imperio, como sugieren los restos arqueológicos detectados en **Cortijo Molinfierno y Camino de la Costa,** donde apreciamos vestigios materiales de tipologías asimilables a las de la etapa medieval, cuyo enclave más singular es el correspondiente al **Recinto Doña Ana**, centro desde el que se controla el territorio inmediato y el paso del Sábar.

En resumen, los vesigios de cultura material analizados en el municipio de Alfarnatejo muestran una pirmera ocupación del territorio en el Paleolítico Medio, con signos de probable despoblamiento durante el Paleolítico Superior y Epipaleolítico, con nuevos esquemas de asentamiento y control de medio en la fase neolítica, que supone la base sobre la que aflorará un importante poblamiento estable en el discurrir del Calcolítico-Bronce, con un hiato en el periodo indígena ibérico, y un nuevo resurgir de facies romano imperial que, sin solución de continuidad, recorre el espacio histórico hasta nuestros días.

Notas

[1] José RAMOS MUÑOZ: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce.* Málaga, Servicio de Publicaciones Diputación, 1988.

[2] Enrique VALLESPI PÉREZ: "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía", en *Homenaje a Luis Siret,* Sevilla, Consejería de Cultura de la JUnta de Andalucía, 1986, pp. 59-66.

[3] Enrique VALLESPI PÉREZ, José RAMOS MUÑOZ y Emilio MARTIN CORDOBA: "Bifaz del Alto Vélez, del Achelense Superior o de su tradición inmediata", *Mainake,* 11-12 (1989-90), pp. 5-10.

[4] José RAMOS MUÑOZ: "El Musteriense de Tradición Achelense en el Alto Velez (Málaga)", en *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario,* Sevilla, 1988, pp. 165-177.

[5] Cecilio BARROSO y otros: "Le gisement mousterien de la Grotte du Boquete de Zafarraya (Alcaucín-Andalusía)", *L'Antropologie,* 88-1 (1984), pp. 133-134.

[6] José RAMOS MUÑOZ: *El poblamiento...,* pp. 57-60.

[7] José RAMOS MUÑOZ y Emilio MARTIN CORDOBA: *Tajo de Gomer (Riogordo, Málaga). Un asentamiento neolítico al aire libre en el Alto Velez.* II, Vélez-Málaga, Publicaciones arqueológicas Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1987.

[8] José RAMOS MUÑOZ: *El poblamiento...,* pp. 132-135.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ALMARGEN (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ

INTRODUCCION

Se redacta el presente informe arqueológico para su inclusión en las Normas Subsidiarias de Planeamiento (N.S.P.) del municipio de Almargen, que llevan a cabo los Servicios de Arquitectura y Urbanismo de la Diputación Provincial de Málaga, a través de un convenio con la Junta de Andalucía.

Para la puesta en práctica de estos trabajos arqueológicos y su plasmación final en el correspondiente informe hemos contado con una serie de datos procedentes de:

1) El Inventario General de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Málaga, efectuado por el antiguo Departamento de Arqueología de la Diputación, donde se citan dos yacimientos en el T.M. de Almargen: *Sierra de Rebollo* (Haza de la Sierra) y *Silos*, encuadrados por su cultura material en momentos romano y visigodo.

2) El *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Málaga*, de Amador de los Ríos, donde recogemos algunos puntos referidos a lugares de probable asentamiento humano arcaico, caso de la *Fuente de Majaborrego*, donde cita el hallazgo de monedas antiguas y un fragmento epigráfico[1].

3) La aportación fundamental ha venido dada por la consulta del *Informe arqueológico: Término Municipal de ALmargen*, elaborado por el arqueólogo F. Villaseca a comienzos de 1987, depositado en el Archivo de la Delegación Provincial de Cultura, recientemente publicado[2]. En este informe señala su autor una serie de enclaves arqueológicos, convenientemente catalogados y tipificados de acuerdo con las normas al uso.

4) *Proyecto de prospección arqueológica superficial de urgencia del T.M. de Almargen (Málaga)*, realizado por el arqueólogo que suscribe y presentado a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, al objeto de obtener el preceptivo permiso, concedido según comunicación del pasado 9-10-91.

La puesta en práctica de este proyecto ha participado de dos acciones básicas:

a) Visita y recorrido minucioso de los yacimientos y zonas arqueológicas definidas en planos a escala 1:10.000 por F. Villaseca, con el que estamos de acuerdo en los criterios y metodología empleados para la concreción y adscripción cronológico-cultural de los enclaves y zonas arqueológicas.

b) Nuestras prospecciones propiamente dichas, encaminadas a lugares que, por sus peculiares características geológico-topográficas y de otra índole, podían aportar vestigios deposicionados por acciones antrópicas.

Los trabajos realizados en el campo (con el concurso de J.M. Alvarez) nos llevó a delimitar tres partes distintas en el municipio, según el grado de intensidad aplicado en las prospecciones. Así, hemos distinguido tres áreas o zonas:

1) *Zonas de prospección intensiva.* Correspondientes a los extremos norte y sur del T.M. (Fig. 1), donde se han localizado todos los yacimientos, un total de 34 (Fig. 2). La zona norte, lindante con la provincia de Sevilla, ha ofrecido una buena muestra de la ocupación humana de época romana, sobre todo la margen derecha de la carretera C-342 de Campillos a

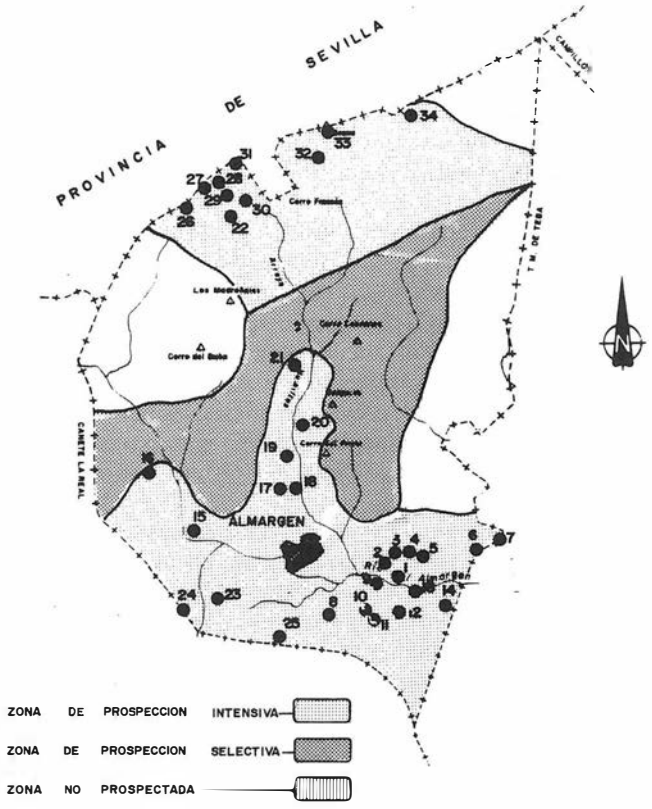


FIGURA 1. Modo de acercamiento al terreno.

El Saucejo, compuesta de lomas y laderas suaves y buenos suelos agrícolas para la práctica y laboreo de la clásica triada mediterránea. El extremo sur, y un apéndice que se introduce hacia el norte a través del Arroyo de los Humillos, es la que aporta mejores resultados en cuanto a la localización de núcleos arqueológicos. Su extensión se corresponde con las mejores tierras de aluviones, abundancia de agua y recursos líticos, recorrida por el citado arroyo y los ríos Corbones (nacimiento) y Almargen. Estos ríos suponen los pasos naturales en las comunicaciones con la provincia de Cádiz. Es el área más intensamente prospectada, en particular los alrededores del casco urbano de Almargen, al objeto de evitar la posible confrontación de intereses entre la expansión normal del núcleo urbano y la protección del Patrimonio Arqueológico.

2) *Zona de prospección selectiva.* Es una franja central que discurre en sentido E-W, limitada por las dos subzonas anteriores (Fig. 1). En ella hemos plasmado los trabajos de oteo de un modo selectivo, adentrándonos en el terreno a través de los cauces naturales de los arroyos y caminos existentes, visitando lugares de probable presencia humana antigua. Los resultados no han sido satisfactorios, al no documentar yacimiento alguno, aunque si hallazgos aislados, de época romana fundamentalmente.

3) *Zonas no prospectadas.* Se corresponden con tres porciones ubicadas en los extremos NE, NW y E (Fig. 1) del T.M., en los que no hemos llevado a cabo tareas de prospección, por la dificultad de acceder a las mismas en unos casos (cerros empinados de monte bajo, sin caminos cercanos), o porque las posibilidades de ocupación antrópica (tierras yesíferas) son más limitadas. Sin embargo, la razón principal ha sido la falta material de tiempo, toda vez que existe la necesidad de concluir este informe para las N.S.P. en un período determinado. Son áreas que habrá que visitar en una futura revisión de las N.S.P.

Las singularidades más destacadas de los diversos yacimientos pueden consultarse en el adjunto cuadro-resumen. Una visión más detallada, por enclaves arqueológicos, puede verse en el *Informe Arqueológico del Término Municipal de Almargen (Málaga),* que depositamos en el Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

EL POBLAMIENTO HUMANO SEGUN LA CULTURA MATERIAL

El análisis somero de los yacimientos arqueológicos del T.M. de Almargen ofrece una secuencia cultural casi completa, desde los momentos finales del Neolítico-inicios del Calcolítico hasta la etapa Medieval, con alguna laguna encuadrable en la fase del Bronce Pleno, fruto seguramente de nuestra incapacidad para dilucidar o definir espacios temporales cortos o concretos por medio del estudio de materiales superficiales.

Esta secuencia apuntada es similar a la observada en el vecino municipio de Teba, hecho lógico, ya que Almargen, en lo físico, es una prolongación normal de las tierras de Teba, sobre todo, en los aspectos referidos a las vías naturales de comunicación que ponen en contacto la costa mediterránea malagueña con el núcleo tartésico, caminos que vienen determinados por los cauces del Guadalhorce, Guadalteba, Almargen y su prolongación por el nacimiento y discurrir del Corbones hacia el Guadalete.

Esta cuenca sedimentaria de Almargen, de conglomerados, gravas, arenas y arcillas del *Cuaternario*[3] ha mostrado un índice aceptable de ocupación humana, en función del aprovechamiento agrícola de la tierra y el hecho de representar un exponente práctico de gran importancia en el trasiego de mercancías y hombres. Es en esta zona, aunque administrativamente pertenezca al T.M. de Cañete la Real, donde se documentan los vestigios de cultura material más arcaicos conocidos, a través de los restos líticos exhumados en las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo con motivo de la construcción de la carretera de Almargen a Olvera, donde las evidencias de explotación antrópica del lugar durante el Musteriense se manifiestan por medio de los depósitos aluviales continentes de utillaje[4].

Que la implantación poblacional antigua en el municipio está en función, preferentemente, del aprovechamiento de los recursos del agro y el discurrir de las vías de comunicación se colige de la distribución espacial de los yacimientos en el mismo (Fig. 2). Estos se diseminan en el territorio a través de dos áreas principales, norte y sur, conectadas por el arroyo El Salado o de Humillos, de curso perenne[5], que actúa como paso natural entre el valle inferior del Río de Almargen y la zona septentrional de la carretera C-342, de buenas tierras de cereal, con suelos de margas y arcillas facies "flysch" del *Cretácico-Mioceno,* con un elevado índice de ocupación en época romana.

En las zonas prospectadas del resto del municipio no hemos documentado vestigio alguno de asentamiento estable,

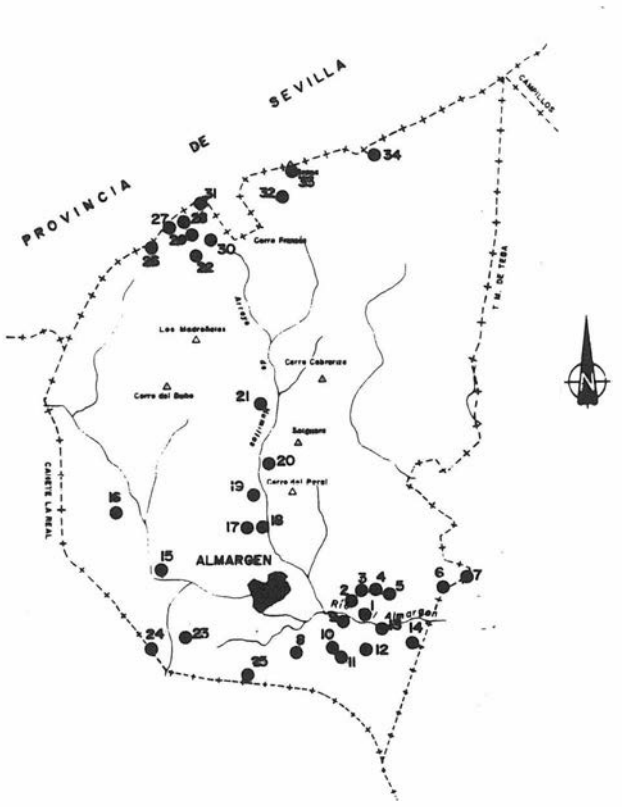


FIGURA 2. Localización de los yacimientos en el T. Municipal.

aunque si su presencia por medio de hallazgos aislados. Es el terreno "flojo, pedregoso, áspero y muy propio para pastos"[6]. La composición geológica de estos suelos es de arcillas abigarradas con evaporitas, ofitas, carníolas y dolomías del *Triásico.*

Como decíamos, las primeras secuencias documentadas en Almargen se corresponden con el Neolítico Final-Cobre Antiguo, quizás y más probablemente con el horizonte del Cobre. Este muestra sus evidencias más explícitas en el lugar conocido como *El Almirón*[7], donde se detectaron varias cuevas artificiales con funciones necrológicas.

A nivel de asentamiento, tal vez el único sitio encuadrable en esta fase calcolítica sea el enclave que hemos denominado *Chimenea,* cuya situación topográfica y vestigios arqueológicos encajan en los patrones de la época.

Los demás restos ubicables en esta fase del Cobre se identifican con talleres o áreas relacionadas con el trabajo del sílex y rocas afines, abundantes en todo el municipio. Serían los casos de *Los Villares III*[8], *Majavea-Sauceda,* y *Arroyo de los Pedernales*[9]. Esta última zona arqueológica, amplísima, corresponde al yacimiento n.º 34 (Fig. 2). No se ha catalogado ni delimitado en superficie, al suponer un área de expansión de restos líticos difícil de concretar en el espacio.

Estos son, a grandes rasgos, los síntomas arqueológicos que observamos en Almargen y que se encuadran en el Cobre, sin precisar fase concreta (carecemos de datos) de este período.

Algo parecido ocurre con la etapa siguiente, el Bronce. Las tareas de prospección efectuadas no han ofrecido muestra alguna encuadrable en sus fases Antigua y Plena. Los materiales analizados nos llevan a espacios temporales muy tardíos, ya entroncados con el Bronce Final, en su etapa más reciente. Como tales consideramos los vestigios del *Cerro Madrigueras*[10], que representan el tránsito de la Prehistoria a la Protohistoria[11].

El estudio de este asentamiento lo consideramos fundamental para dilucidar los variados asuntos que se fraguan y desarrollan en la facies del Bronce Final Orientalizante, al mostrar una cronología que abarca, grosso modo, los siglos VIII-VI a.n.e., es decir, entra de lleno en el período orientalizante, con nuevas formas y concepciones que avalan un verdadero proceso revolucionario en el desarrollo de las comunidades indígenas, marcando un estadio de esplendor en la cultura tartésica.

Las nuevas corrientes orientales son trasladadas a estos lugares del interior provincial a través del comercio fenicio procedente de la zona costera, por el camino que unía *Mainake* con *Tartessos*, referido en el periplo masalliota de Avieno (*Or. Mar.*, vv. 178-182). El valle que une Teba y Almargen y su prolongación hacia tierras gaditanas siguiendo los cursos fluviales del Almargen y el Corbones, pudo representar un tramo de esta vía *semitam*, y el *Cerro Madrigueras* una de sus estaciones intermedias.

En este cerrete, documentamos una mezcla de productos cerámicos confeccionados a mano (ollas, cuencos, vasos, etc., con decoración figurada geométrica a base de incisiones), útiles líticos (sílex y pulimentos), y a torno, estos últimos procedentes de la franja costera donde se asientan los elementos semitas, imitados después por la población autóctona una vez asumido el torno alfarero, en base a ánforas de bordes triangulares y asas circulares, cuencos de bordes engrosados al interior, grandes vasijas de almacenamiento tipo *pithoi*, de asas bífidas, etc., decoradas con las clásicas bandas y franjas horizontales de barniz o pintura roja delimitadas por líneas de color negro.

Son los momentos de la introducción del torno, de la siderurgia, asi como de nuevas concepciones en la trama urbanística de los poblados (las antiguas cabañas de planta oval del Bronce Final son paulatinamente sustituidas por estancias más funcionales de planta cuadrada), y en las relaciones sociales, económicas, políticas, etc.

Es la entrada de *Tartessos* en la órbita de los movimientos de todo signo que se van gestando y desarrollando a lo largo del s. VII a.n.e. en la cuenca mediterránea, corrientes que arriban a la costa malagueña de manos de los comerciantes fenicios. Su introducción en nuestro litoral costero es suficientemente conocida, no asi su implantación en el interior provincial tartésico, de ahí la importancia de los estudios arqueológicos en núcleos poblaciones tipo *Cerro Madrigueras*, presumiblemente con una sola fase de ocupación correspondiente al Bronce Final Reciente-Ibérico Antiguo.

Su ubicación en el llano, sin preocupaciones defensivas inmediatas, apunta hacia una situación de relativa calma, donde las formaciones sociales ibéricas en los momentos iniciales de su proceso formativo, se dedican a resolver los problemas cotidianos en estrecha relación con el medio ecológico que les acoge.

Vestigios cerámicos correspondientes a esta fase, aunque de forma aislada, hemos hallado en yacimientos de los alrededores, en la misma vía de penetración, caso de *Majavea-Sauceda* y *Vía Ferrocarril*, con fragmentos de ánforas de bordes triangulares.

No ocurre lo mismo en la evolución al Ibérico Pleno, donde el único enclave que conocemos en Almargen, *Cerro Grana*[12], se halla encaramado a lo lato de una plataforma de gran visibilidad, rodeada de sistemas defensivos tipo recinto fortificado con murallas y bastiones, que evidencia tiempos de inseguridad, a los que se le han buscado motivaciones varias, internas y externas, con opiniones divididas.

En el colindante municipio de Teba advertimos en el Ibérico Pleno (s. V-III a.n.e.) un reagrupamiento de la población procedente de los diseminados del Ibérico Antiguo en un gran recinto fortificado, caso de Los Castillejos[13]. Algo similar ocurre en Almargen, donde se abandona el asentamiento de *Cerro Madrigueras*, sin que podamos asegurar su trasvase humano a *Cerro Grana*.

Los cambios que se observan en relación con la etapa anterior son notables. Ya se percibe en las comunidades indígenas el conocimiento real de la técnica siderúrgica, según apreciamos en los utensilios agrícolas, armamentísticos, o en otros objetos que, como ajuares, encontramos en las tumbas de incineración.

Las fábricas cerámicas adoptan modelos evolucionados de los tradicionales cacharros semitas o indígenas, complicando sus formas con otras producciones de claro débito griego, o sus propios originales, que ayudan a fechar los vestigios autóctonos. Son los clásicos recipientes de figuras rojas y barnices negros, no documentados en *Cerro Grana*.

Presencia romana de facies republicana no constatamos en *Cerro Grana*, de ahí que admitamos para el mismo una sola, por ahora, fase de ocupación.

Si se ha documentado en el yacimiento *Vía Ferrocarril*, en la terraza de la margen izquierda del río, hecho físico que supone una excepción en el modelo de poblamiento de la etapa romano-republicana o del Ibérico Tardío que conocemos en esta comarca, por lo general, de asentamientos elevados en cota.

Junto con la *Herriza del Arroyo de la Fuentezuela*[14], en el T.M. de Cañete y a escasos metros del de Almargen, son los dos únicos enclaves que conocemos en el Río de Almargen que representen los momentos iniciales de la incorporación de estas tierras a la esfera romana.

El posterior desarrollo del Proceso de Romanización, según advertimos en su cultura material, es una realidad constatada en las tierras de Almargen a través de distintos yacimientos localizados en la cuenca de los ríos Corbones y Almargen, y en la zona norte del T.M., conectadas por el pasillo natural del arroyo El Salado, donde destaca el núcleo de *Casablanca*. Por aquí discurrió, al decir de C. Gozalbes, la calzada romana (Ramal XI-b) que enlazaba Teba con Almargen y El Saucejo[15], bifurcación de la Vía XI que unía *Antikaria* con *Acinipo*. El trazado de esta calzada o camino parece lógico si nos atenemos a la distribución de los yacimientos romanos (Fig. 2).

La mayoría de los lugares documentados se incluyen en la etapa romano imperial, abarcando sin vacíos desde la fase Altoimperial y a lo largo del Bajo Imperio. Estos últimos son los más abundantes, repartidos por el espacio municipal según una serie de *villae* en función del aprovechamiento de los recursos agrícolas y comercialización de sus excedentes a través de los pasos naturales.

Algunas de estas villas o caseríos siguen su vida tras el desmembramiento del Imperio romano, siendo ocupadas por nuevas gentes "europeas", citándose casos con implantación de elementos visigodos, hecho normal en lugares como la denominada *Haza de la Sierra*, donde se refiere[16] una necrópolis visigoda o tardorromana, de una veintena de sepulturas construidas con ladrillos y tapaderas de lajas, generalmente con dos cadáveres, colocados uno frente al otro inversamente. No hemos localizado este sitio en las prospecciones.

En la etapa Medieval no ubicamos, con seguridad, ningún yacimiento, aunque es notorio que constatamos sus vestigios arqueológicos cerámicos, por lo común revueltos con otros materiales, romanos por lo general (ver cuadro resumen adjunto), esparcidos a lo largo del valle del Almargen-Corbones.

Estos son, a grandes rasgos, los vestigios de cultura material documentados en el municipio de Almargen, de los que deducimos su ocupación humana desde la Prehistoria hasta hoy.

INFORME ARQUEOLOGICO ALMARGEN — CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES
1	FERROCARRIL	321.410/4.097.000	453	0,3	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	IBEROROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
2	CAPELLANIA III	321.995/4.097.150	496	1,3	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
3	CAPELLANIA I	321.470/4.097.380	503	1,0	[illegible]	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	A. AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
4	CAPELLANIA IV	321.650/4.097.350	498	0,9	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
5	CAPELLANIA II	321.870/4.097.260	500	1,2	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	A. AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
6	HERRIZA	322.450/4.097.200	526	2,0	C	6	RECINTO ?	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	VIGILANCIA ARQUEOLOGICA
7	TUMBA	322.920/4.097.370	500	0,6	B-C	5-6	NECROPOLIS	PRIVADA	?	MALA	NINGUNA	EDITO	EXPOLIO. DOCUMENTAR
8	ALMARGEN-2	320.520/4.096.600	492	1,0	C	6	--	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
9	LAS HUERTAS	321.125/4.096.900	482	0,6	B-C	5-6	O. HIDRAULICA	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA. DOCUMENTAR
10	ALMIRON II	321.075/4.096.540	500	1,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA
11	ALMIRON I	321.150/4.076.440	505	0,4	B	4	NECROPOLIS	PRIVADA	NEOLITICO COBRE ?	REGULAR	NINGUNA	EDITO	VALLADO. LIMPIEZA
12	LA FRENEA	321.440/4.096.500	485	1,2	C	6	--	PRIVADA	ROMANO MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA
13	ALMARGEN-1	321.710/4.096.740	480	0,8	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
14	C. DE ALMARGEN	322.180/4.096.520	480	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	VIGILANCIA ARQUEOLOGICA
15	MADRIGUERAS	318.710/4.097.560	506	1,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	I. ANTIGUO	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEO ARQUEOLOGICO
16	CHIMENEA	318.160/4.098.460	597	0,7	B	5	RECINTO	--	COBRE-BRONCE	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CANALIZACION AGUA
17	EL SALADO-1	319.960/4.098.260	513	0,8	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
18	EL SALADO-2	320.060/4.098.200	515	0,6	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
19	CASABLANCA	320.070/4.098.660	525	0,5	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEO ARQUEOLOGICO
20	EL SALADO-3	320.050/4.098.980	530	0,2	B	4	RECINTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXCAVACION ARQUEOLOGICA
21	CRESTA GALLO	320.020/4.099.520	579	0,01	A	4	TORRE VIGIA	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	EDITO	DOCUMENTAR GRAFICAMENTE
22	VILLARES-VI	319.300/4.101.570	610	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
23	ALMARGEN-3	319.020/4.097.000	510	0,1	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
24	MAJADA-SANCEDA	318.550/4.096.950	515	2,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	COBRE - BRONCE ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA, FERROCARRIL, H. DETECTOR
25	MAJABORREGOS	319.750/4.096.175	530	1,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA
26	K.7 SANCEJO	318.530/4.101.750	610	0,8	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, CARRETERA
27	VILLARES I	318.820/4.102.060	612	1,6	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	A. AGRICOLAS, HUELLAS DETECTOR
28	VILLARES IV	319.020/4.102.040	600	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
29	VILLARES V	319.090/4.101.[illegible]	621	1,2	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
30	VILLARES III	319.6[illegible]/4.101.[illegible]	590	2,0	C	6	--	PRIVADA	COBRE	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA
31	VILLARES II	319.350/4.102.475	625	0,8	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA
32	CAMINO C. GRANA	320.350/4.102.475	600	1,1	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	A. AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
33	CERRO GRANA	320.500/4.102.912	648	1,2	A-B-C	4-5-6	RECINTO	PRIVADA	I. PLENO	MALA	NINGUNA	EDITO	A. AGRICOLA, SONDEO ARQUEOLOGICO

Notas

[1] Rodrigo AMADOR DE LOS RIOS: *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Málaga*, edición mecanografiada de la Diputación Provincial de Málaga, 1907, I.

[2] Fernando VILLASECA DIAZ: "Informe arqueológico del Término Municipal de Almargen", en *AnArqAndalucía/1987*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, III, pp. 509-512.

[3] AA.VV.: *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Málaga, Diputación Provincial, 1988.

[4] Francisco ORTIZ RISCO: "Terrazas del molino Arroyo de las Ventanas, Almargen (Málaga)", en *AnArqAndalucía/1988*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, II, pp. 142-157.

[5] Pascual MADOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850, ed. facsímil, Salamanca, 1986, pp. 10-11.

[6] P. MADOZ, p. 10.

[7] F. VILLASECA, p. 509.

[8] F. VILLASECA, p. 509.

[9] F. VILLASECA, pp. 509-510.

[10] F. VILLASECA, p. 509.

[11] Angel RECIO RUIZ: "Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga", *MM* (en prensa).

[12] F. VILLASECA: p. 510.

[13] Angel RECIO RUIZ: "Los Castillejos de Teba (Málaga). Un recinto fortificado del Ibérico Pleno", en *Simposio Internacional d'arqueología ibérica*, Manresa, Centre d'estudis del Bages-Societat catalana d'arqueología, 1991, pp. 303-308.

[14] Angel RECIO RUIZ: "Prospecciones arqueológicas en la cuenca del Guadalhorce (Málaga)", en *AnArqAndalucía/1988*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, III, pp. 232-235.

[15] Carlos GOZALBES CRAVIOTO: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986, p. 412.

[16] R. AMADOR: *Catálogo...*

INFORME DE LAS ACTUACIONES REALIZADAS EN LA NECROPOLIS MEGALITICA DE ANTEQUERA (MALAGA) DURANTE 1991

JOSE ENRIQUE FERRER PALMA
IGNACIO MARQUES MERELO

Situada en las inmediaciones de la ciudad de Antequera, la necrópolis megalítica del mismo nombre, constituida por los sepulcros conocidos como Cueva de Menga, de Viera y El Romeral, ha sido objeto de atención por parte de numerosos investigadores desde aquellas primeras referencias escritas que hay que remontar, en el caso del sepulcro de Menga, a mediados del siglo XVI al menos. El carácter monumental de estas construcciones, el alto nivel tecnológico que evidencian y su aceptable estado de conservación en general, han motivado la realización de numerosos trabajos de investigación, sobre todo a partir del descubrimiento de los sepulcros de Viera y de El Romeral, a comienzos del siglo XX, basados en buena parte en la documentación que ofrecían externamente los sepulcros, sin llevar a cabo trabajos de excavación.

La declaración del conjunto como Monumento de Interés para la Humanidad en 1985, puso en marcha un proyecto de investigación estructurado en una serie de actuaciones y que tenía como objetivo final, partiendo del estudio del territorio circundante a Antequera y de su aproximación arqueohistórica, lograr en lo posible una interpretación integral de los tres sepulcros, al tiempo que comprobar su estado real de conservación, conocer el proceso seguido en la construcción de los mismos, adecuarlos a su teórica edificación original y reconstruir el espacio original.

Hasta el momento presente las actuaciones realizadas han ido referidas fundamentalmente al sepulcro de Menga, razón por la que la documentación de que disponemos y que vamos a exponer a grandes rasgos, corresponde en su mayor parte al citado monumento.

Como consecuencia de los objetivos marcados, las primeras actuaciones en la necrópolis han estado encaminadas a determinar lo más posible el estado de conservación de los sepulcros en todos sus aspectos, no sólo ya de cara a posteriores tareas de consolidación e incluso de restauración, sino también con la finalidad de preveer las consecuencias de los trabajos de excavación, que incluían la estructura tumular y las zonas próximas a los apoyos de las losas que integran el sepulcro.

La analítica referida a estos aspectos, que ha incluido, entre otros, los porcentajes de porosidad, contenidos en calcio, magnesio, sulfatos, nivel de humedad natural y análisis de densidades, ha sido realizada por el equipo del Dr. Luis García Ruz. De sus conclusiones destacariamos, en primer lugar, la confirmación de importantes desgastes que afectan a la base de varios de los ortostatos, motivados por la acción antrópica y la acumulación de humedad, pero que no representan riesgo alguno en la estabilidad del monumento; en segundo, la existencia sobre la superficie de las losas del sepulcro de una costra carbonatada de baja permeabilidad y muy compactada, posiblemente originada por disoluciones internas de la roca y que, por sus características, representa una capa protectora contra los agentes que más pueden afectarlas, principalmente la humedad, razón por la que se ha creido conveniente el mantenerla, y, por último, la determinación de la materia prima, que además de constituir un dato importante para aproximarnos al peso de las losas y con ello comprobar en lo posible lo correcto de los soportes de las tensiones, nos ha permitido confirmar, una vez realizadas las oportunas comparaciones de muestras, que la zona de obtención de esta materia prima se situaría en el cercano Cerro de la Cruz, punto este que ya aparece indicado en la bibliografía sobre la necrópolis, aunque de forma especulativa, sin una previa base analítica.

Concluido el estudio geológico, abordamos los trabajos de excavación en los sepulcros, que se han desarrollado a lo largo de tres campañas, en 1986, 1988 y 1991, y que, tal y como se indicó con anterioridad, han afectado fundamentalmente al conocido como "Cueva de Menga", en el que se ha investigado una superficie total de 230 m^2, planteándose una serie de áreas de excavación en el interior del sepulcro y otra en el exterior con el fin de cubrir los objetivos marcados.

La primera de las mencionadas series de áreas de excavación se ha planteado, por un lado, junto a las losas de las paredes del sepulcro con el objetivo de obtener datos relativos a la zanja en la que fueron hincadas las losas, a la manera en que éstas se dispusieron en el interior de aquella, a la forma que adoptan las bases de las mismas y por último a las dimensiones de la parte de las losas que queda dentro de la citada zanja, por debajo del piso actual del sepulcro, para completar el estudio de las dimensiones de las mismas. El otro conjunto de áreas de excavación en el interior del sepulcor se ha planteado en torno a los pilares para estudiar detalles similares a los que se han citado para las losas de las paredes.

La segunda de dichas series de áreas de excavación se ha fijado en su mayoría a partir de un sistema de ejes longitudinal y transversal al propio sepulcro, completándose con algunas otras planteadas en el perímetro actual del túmulo. Con estas áreas de excavación se pretendía conocer con más exactitud la forma y dimensiones de las losas constitutivas del sepulcro y del túmulo, la estructura de este y el proceso seguido en la construcción de todo el conjunto, asi como comprobar posibles pérdidas o alteraciones antrópicas en la zona de la entrada al sepulcro, en la que además el proyecto de ordenación arquitectónica preveía una remodelación que obligaba a una comprobación inicial.

De esta forma y a partir de los trabajos realizados en el interior del sepulcro, junto a las losas de las paredes, puede decirse que éstas fueron encajadas en una zanja continua, que desarrolla la planta del sepulcro y que alcanza una gran profundidad, quedando en su interior, es decir, por debajo del piso del sepulcro, hasta un tercio de la longitud total de las losas. Cuando alguna de estas losas tiene una altura claramente inferior a las restantes, su base apoya sobre un gran relleno de calzos dispuestos sobre el fondo de la zanja con el fin de salvar esa diferencia de altura y lograr en el extremo superior de las losas de las paredes, en su contacto con las losas de cubierta, un nivel regularizado.

Respecto a los pilares centrales del sepulcro habría que destacar los datos obtenidos en relación al que se dispone más cerca de la losa de cabecera, el de mayores dimensiones. Para la cimentación de este pilar, de forma troncopiramidal,

los constructores de Menga excavaron una fosa de tendencia troncocónica en cuyas paredes quedan perfectamente encajados los cuatro puntos tangenciales del pilar, que, al igual que las losas de las paredes, tiene un tercio de su longitud en el interior de la fosa de cimentación.

Por su parte, las áreas de excavación planteadas en la entrada del sepulcro han permitido documentar un tramo del mismo no conocido hasta el presente, del que se conserva una losa de una de las paredes y las zanjas de cimentación, y que modifica el aspecto actual que ofrece esta zona del sepulcro.

De los resultados logrados en las áreas de excavación realizadas en el túmulo, por encima de las losas de cubierta y en las proximidades de las paredes, habría que destacar un conocimiento más preciso de las formas y dimensiones del conjunto de las losas, que cambia algunos de los datos referentes a estos aspectos reflejados en la documentación anterior a nuestras actuaciones; la evidencia de huellas de repiqueteado, que nos sitúa en la posibilidad de, una vez concluida la analítica en curso de realización, conocer los sistemas de tallado; y, por último, contando con los datos relativos a las dimensiones y el estudio litológico, una aproximación más cercana al peso de las losas de cubierta que soportan las de las paredes, pudiendo mencionarse, por lo espectacular de la cifra, la estimación de unas 140 Tm. para la que cubre la zona correspondiente a la cabecera del sepulcro.

La excavación del conjunto de áreas planteadas en las diversas zonas del túmulo de Menga ha evidenciado que el sepulcro está construido en un montículo enteramente artificial, levantado en una suave loma amesetada al pie del Cerro de la Cruz y cuya superficie fue previamente regularizada.

La analítica de diversa índole aplicada a los sedimentos que constituyen este túmulo muestra la existencia de suelos fértiles, con abundante materia orgánica y elementos tecnológicos, como cerámica y sílex, demostrativos de tierras superficiales, a los que se superponen otros sedimentos casi estériles y que serían el resultado de profundizar debajo de los anteriores en la tarea de extracción de tierras para la construcción del túmulo. La alternancia de estos conjuntos de sedimentos hace pensar en que las tierras empleadas para levantar el túmulo fueron tomadas en lugares distintos en los que no se profundizó demasiado.

Desde el punto de vista de su morfología estructural, los sedimentos del túmulo de Menga ofrecen una alternancia de capas formadas principalmente por lajas de piedra procedentes de las cercanías del monumento según el estudio geológico, y otras integradas básicamente por tierra, con sólo algunas piedras, alternancia que pudo tener diversas funciones (drenaje de aguas, solidez general de la estructura tumular, etc...).

Otro de los resultados obtenidos en el estudio del túmulo de Menga se refiere a la forma y dimensiones originales del mismo, que sería pseudocircular y con un diámetro medio de entre 60 y 65 m.

No obstante, el resultado que creemos más importante de entre los logrados a lo largo de estas recientes actuaciones, es el de poder plantear, a partir de la estratigrafia obtenida en el corte transversal al túmulo, el sistema que probablemente fue seguido por los constructores del sepulcro para la edificación de todo el conjunto.

De acuerdo con esa estratigrafía, el primer paso seguido por los constructores sería la nivelación del terreno, logrando un plano horizontal en el que se procedería a la excavación de la zanja para la cimentación de las losas de las paredes del sepulcro y que dibujaría la planta del mismo.

Seguidamente se llevaría a cabo un primer aporte de tierras, en este caso ricas en pólenes superficiales y con abundante material arqueológico, evidenciando su carácter superficial. Esta primera capa de tierras se dispondría en torno a la zanja adoptando un plano horizontal, que en las proximidades de aquella cambiaría a un plano inclinado. De esta forma, las losas de las paredes del sepulcro serían arrastradas por ese plano horizontal, es posible que ayudándose de rodillos de alisos y pinos, cuyos pólenes están documentados en las citadas tierras, y se deslizarían por el plano inclinado hasta caer en el fondo de la zanja, asegurándose su verticalización con fuertes calzos que aparecen acumulados entre la base de las losas y la pared externa de la zanja.

Se procedería después a un nuevo aporte de tierras, ahora con menor presencia de pólenes y de materiales arqueológicos, lo que indicaría que se trata de tierras situadas en una posición inferior a las anteriores en el subsuelo. Con estas tierras se nivela todo el terreno próximo al monumento, rellenando el plano inclinado por el que se habían deslizado previamente las losas de las paredes, y sobre aquellas se dispone otra nueva capa de tierras hasta alcanzar, manteniendo la nivelación del terreno, la altura suficiente para proceder a la colocación de las losas de cubierta. Estas últimas serían arrastradas a través de dicho plano nivelado, es posible que también mediante rodillos, pasando por encima de las losas de las paredes hasta quedar en su correcta posición, cubriendo el espacio interior del sepulcro, que debió rellenarse, es posible que por sectores, para permitir el paso de las losas de cubierta de uno a otro lateral.

Para finalizar, los constructores del monumento procederían a una última aportación de tierras que cubriría las losas de la techumbre y configuraría la forma y dimensiones definitivas del túmulo.

Aunque las actuaciones en el túmulo de la cercana Cueva de Viera están sólo iniciadas, si se ha hecho evidente que la estructura del túmulo es diferente, faltando aquí la alternancia de capas de tierra y de lajas de piedra. Estas últimas aparecen en Viera únicamente formando una capa de 1 m. de espesor medio que se dispone por encima de las losas de cubierta del sepulcro; el resto del túmulo, por encima de esa capa de piedras, está constituido por aportes de tierras.

Perteneciente a un paleosuelo hallado en la base del túmulo de Viera, se posee una fechación absoluta de C-14 obtenida sobre una muestra de carbón en el Centrum voor Isotopen Onderzoek de Goningen (GrN-16067), 2600 B.C., que marcaría el punto post quem para la construcción de Viera.

Paralelamente a las actuaciones en los sepulcros de Menga y de Viera, se ha llevado a cabo una labor de prospección encaminada al estudio del territorio y su utilización por el poblamiento correspondiente a la necrópolis.

Como avance de este estudio, aún no concluido, puede adelantarse que muy posiblemente el poblamiento estudiado tendría su hábitat principal en el cercano Cerro de Marimacho, enclave favorecido por su proximidad a terrenos muy aptos para el cultivo y con una estratégica situación de cara a las comunicaciones. De la superficie de este cerro se conoce un conjunto material que resulta contemporáneo de la necrópolis, existiendo un paralelismo con algunos de los encontrados en el túmulo de Menga.

En zonas más alejadas de la necrópolis y del Cerro de Marimacho se ha evidenciado una serie de ocupaciones que deben corresponder a pequeños núcleos de población, caso del área conocida como Los Zumacanes, mientras que otras localizaciones más aisladas y situadas en las estribaciones montañosas cercanas al núcleo principal, como por ejemplo el

Cortijo de la Magdalena y la Dehesa de los Potros, pueden considerarse como enclaves relacionados con actividades ganaderas o de transformación de tecnología primaria.

Por último, habría que mencionar la abundancia de localizaciones destinadas a la fabricación de elementos de tecnología lítica y que se sitúan en las proximidades del núcleo principal de la población, centrado en torno al Cerro de Marimacho.

El entorno en el que se desenvolvió este poblamiento, a juzgar por los resultados de los análisis polínicos realizados sobre muestras procedentes de los túmulos de Menga y de Viera, nos muestra un marco propicio para el desarrollo de una economía mixta. Así, el paisaje vegetal era fundamentalmente abierto, constituido a base de herbáceas del tipo de la margarita y de gramíneas y en el que la población arbórea, con encinas y pinos, tendría un carácter aislado; por su parte la presencia de alisos y avellanos podría llegar a indicar, si los pólenes que los representan son autóctonos y no transportados, un grado de humedad superior a la actual.

Bibliografía

José Enrique FERRER e Ignacio MARQUES: "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas", en *Homenaje a Luis Siret,* Madrid, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1986, pp. 251-262.

José Enrique FERRER, Ana BALDOMERO y Antonio GARRIDO: "El cerro de Marimacho (Antequera, Málaga)", *Baetica,* 10 (1987), pp. 179-187.

Juan FERNANDEZ RUIZ: "Factores que intervienen en la situación de los asentamientos durante las primeras etapas metalúrgicas en la provincia de Málaga", *Baética,* 11 (1988), pp. 195-210.

INFORME DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA FINCA EL CIPRES, CAMPANILLAS. MALAGA

LETICIA SALVAGO SOTO
INMACULADA RUIZ SOMAVILLA

El yacimiento corresponde a una necrópolis árabe, situada en la Finca el Ciprés, en la barriada de Campanillas, dentro del T.M. de Málaga. En una loma no existente en la actualidad, cercana a la margen izquierda del río Campanillas. (V. plano 1, figura 1A, 1B).

En dicha finca se estaban llevando a cabo las obras del Parque Tecnológico de Málaga, debido a ello, se produjeron desmontes de tierras en la loma antes citada, así como en la vaguada de esta, se ha abierto un nuevo carril de acceso a la Finca, cambiando así la orografía del terreno. Como consecuencia de dichos trabajos mecánicos apareció una tumba, quedando esta como un pequeño promontorio, por lo que se avisó a la Gerencia de Urbanísmo, en la persona de D.ª Carmen Peral, arqueóloga de dicha Gerencia, para proceder a una excavación de Urgencia.

Con fecha de el día 30 de julio de 1990 se comienzan las excavaciones, que finalizan el día 13 de agosto. En el área de la tumba se trazó una cuadrícula de 11 x 5 metros, ampliándose posteriormente por el lado norte 1,60 x 1 metros.

El terreno se encontraba muy erosionado constituido por esquisitos y pizarras degradadas, que producen un tipo de terreno arcilloso y compacto.

Se hallaron un total de 6 tumbas teniendo en común entre ellas los siguientes puntos:

- La orientación sur.
- Cubierta de lajas de pizarra.
- Los esqueletos se encuentran recostados con la cabeza hacia el este.
- No se encuentra ningún tipo de material cerámico, como es normal en estas necrópolis.
- Los cadáveres se colocaban en una zanja, excavada en la tierra, cubriéndose con lajas de pizarra.

A este tipo de enterramientos corresponden las tumbas T-1, T-2, T-3, T-4, T-6; siendo la excepción la tumba T-5, cuya cubierta es de tejas curvas. (V. plano 2, figura 2).

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS

Tumba 1. (T-1) (N. 20º E)

Como se dijo anteriormente, esta fue la primera que se encontró. Se rebajó alrededor de ella, y se limpió, apareciendo los huesos del cráneo destrozados por la caída de las lajas. Una vez se quitó la cubierta de la tierra superficial aparecieron las lajas de cubrición, que se componían de una serie de lajas de pizarra de forma irregular, que no se encontraban en la supuesta situación original. Levantada la cubierta apareció un esqueleto cuya medida de pie a mandibula es de 1,48 m., de costado con las piernas flexionadas y los brazos extendidos sobre la cadera.

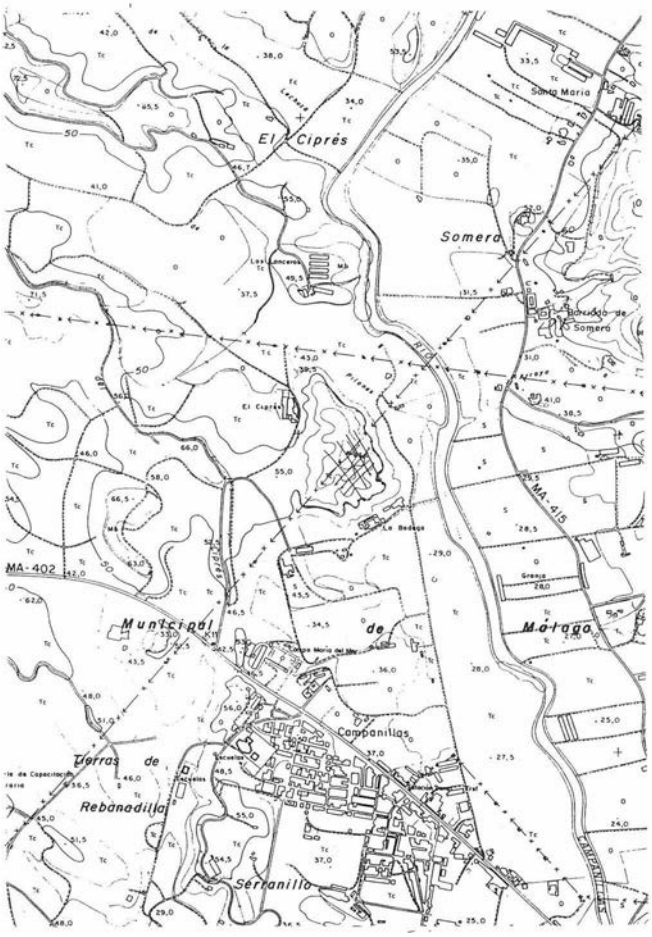


FIGURA 1A.

El estado de conservación es relativamente bueno, desde el pie a la cadera se conservan los huesos intactos, no así a partir del torax hacia arriba, incluso el cráneo, que se encontró muy fracturado.

Tumba 2. (T-2) (N. 21º E)

A partir de la situación de la T-1 se podía suponer que no aparecerían más enterramientos, pero se procedió a un rebaje en la zona norte de la cuadrícula, para tener la certeza de la no existencia de estos apareciendo sin embargo, a unos 40 0 50 cm. una serie de lajas, que indicarían la posibilidad de otro enterramiento; se procedió a una limpieza, apareciendo huesos, una vez se dejó al aire las lajas de cubierta, se comprobó que dejaban al aire parte del torax y de la cadera.

La posición del cadáver era la misma que el anterior, midiendo 1,50 m. de pie a esternon, dado que la cabeza se encontraba perdida con los huesos revueltos con la tierra por la presión de la cubierta.

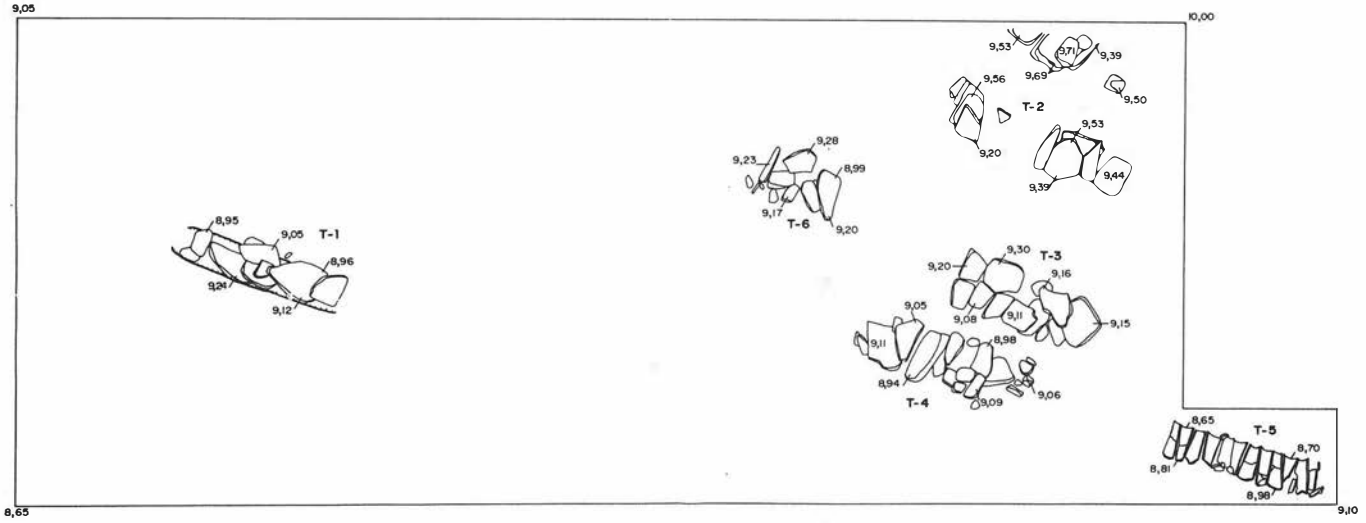
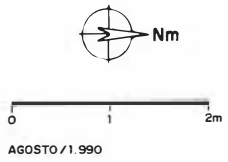


FIGURA 2



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MALAGA
GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO
SERVICIO DE INSPECCION Y DISCIPLINA URBANISTICA

PROYECTO: FINCA EL CIPRES Campanillas - Málaga		FECHA: Agosto/1990
PLANO: Planta del Corte: Enterramientos Cubiertos		ESCALA
		DIBUJADO
SECCION DE ARQUEOLOGIA: CARMEN PERA MEJIAS	DIRECTOR DEL SERVICIO: JOSE Mª GOMEZ ARACIL	HOJA Nº

FINCA EL CIPRES
CAMPANILLAS - MALAGA

Planta del Corte
Enterramientos Cubiertos

Tumba 3. (T-3) (N. 23º E)

En paralelo con la tumba anterior, con las mismas características tipológicas, aunque con mejor estado de conservación de la posición de las lajas. Al levantar la cubierta se descubre el esqueleto de un individuo de 1,47 m. de pies a cabeza. Aparece completo a excepción del torax y cadera que sufre la presión de una de las lajas.

Tumba 4. (T-4) (N. 16º E)

Paralela a las tumbas T-2, T-3, aparece otro enterramiento con la cubierta de lajas bien colocadas. El esqueleto se encuenra en buen estado de conservación en su totalidad, midiendo de pies a cabezas 1,67 m., siendo el de mayor complexión de todos los aparecidos.

Tumba 5. (T-5) (N. 16º E)

Esta tumba apareció en la limpieza del perfil norte, con las mismas coordenadas que la tumba 4, descubriéndose varias tejas curvas enlazadas. Se procedió a la ampliación de la cuadrícula hacia el norte 1,60 x 1 m. comprobando que pertenecían a otro enterramiento, aunque de distinta tipología a las anteriores. Se trata de una tumba con una cubrición de teja, de forma regular, en la que se alternan la parte ancha y la estrecha, hasta un total de 12.

El esqueleto aparece con la cabeza aplastada, torax y cadera muy deteriorados, siendo las extremidades inferiores las que presentan mejor estado de conservación, midiendo de pies a cabeza 1,64 m.

Tumba 6 (T-6) (N. 20º E)

Esta es la que aparece más próxima a la tumba 1, teniendo iguales coordenadas. En un principio se pensó que no correspondía a un enterramiento, ya que estaba formado por un amontonamiento irregular de lajas de pizarra y algún ladrillo, muy deteriorado, siendo esta zona donde aparece la tierra más húmeda y compacta.

El esqueleto se encuentra con la cabeza y torax destrozados por la acción de la humedad, estando los fragmentos compactados con la tierra, siendo brazos, y piernas los que aparecen en mejor estado. Este es el esqueleto de menor tamaño, pudiéndose tratar de un niño, midiendo 1,15 de pies a cabeza.

CONCLUSIONES

La cuadrícula trazada en torno a la T-1, se rebajó en su perfil sur 50 cm., no apareciendo ningún tipo de material cerámico, así como restos constructivos, con lo que la necrópolis se puede limitar por el sur con la T-1 y por el norte con la T-5.

En el montículo artificial donde se iba a proceder al trazado de una nueva cuadrícula, no se llegó a su rebaje, ya que el relleno del mismo era al menos de unos 8 metros, por lo que resultaba inviable.

Por tanto, tenemos tan sólo 6 tumbas pertenecientes a una necrópolis musulmana, (por lo citado pág. 2) en un ámbito rural aislado y con un hábitat excaso. probablemente esta necrópolis pueda tener su habitat en el cerro que bordea el río Campanillas en la ladera sur-oeste, dentro de la vaguada,

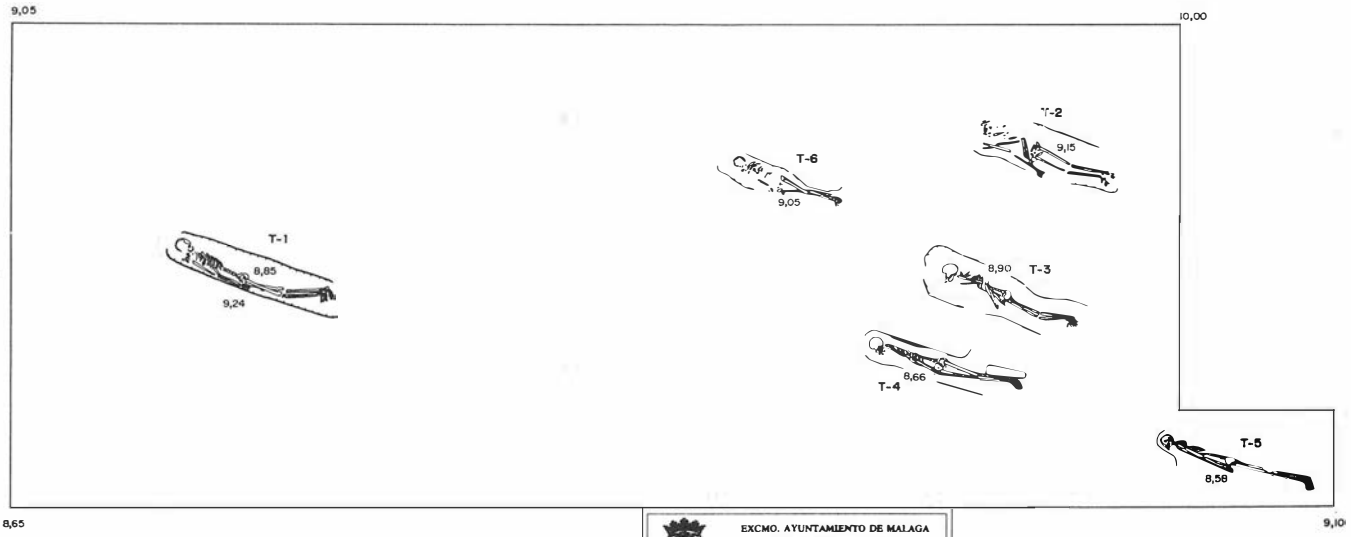
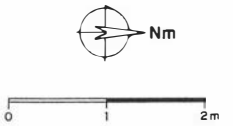
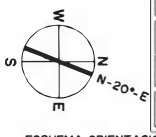


FIGURA 3.



AGOSTO/1.990



ESQUEMA ORIENTACIONES

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MALAGA
GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO
SERVICIO DE INSPECCION Y DISCIPLINA URBANISTICA

PROYECTO FINCA EL CIPRES
Campanillas - Málaga

PLANO Planta del Corte
Enterramientos sin Cubiertas

FECHA Agosto/1990

SECCION DE ARQUEOLOGIA
CARMEN PERAL BEJARANO

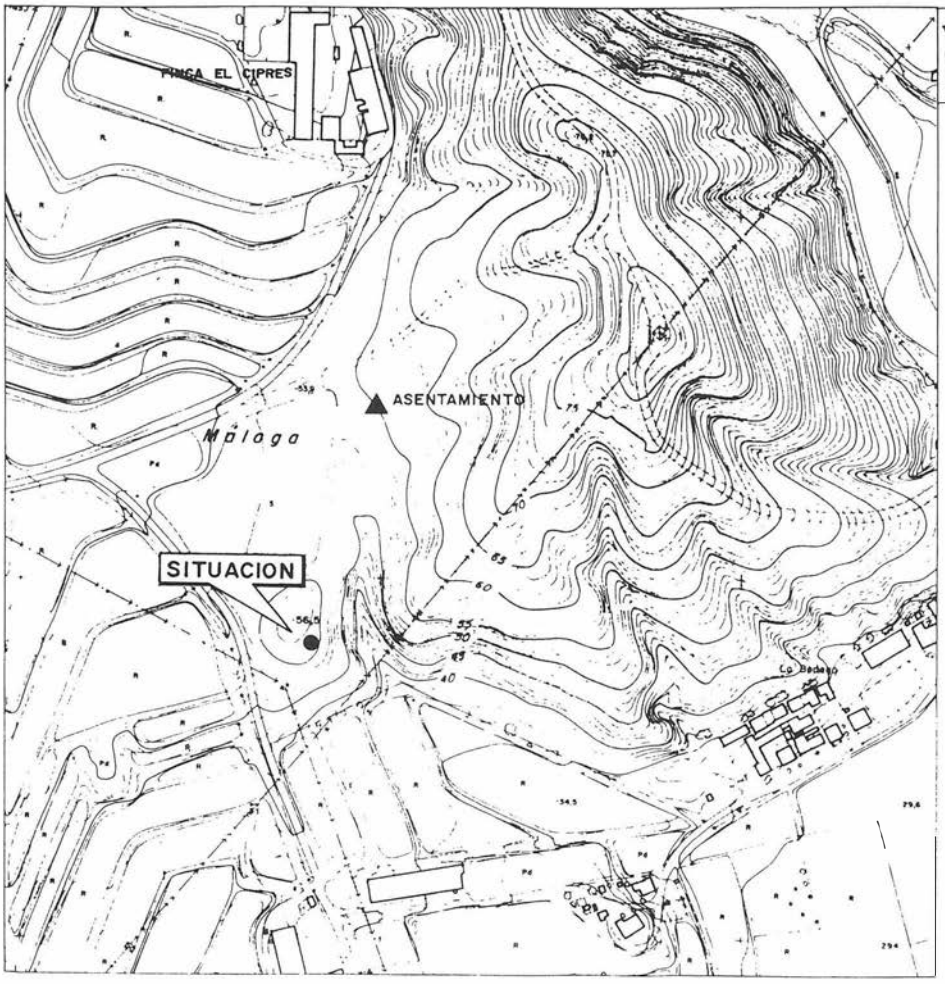
DIRECTOR DEL SERVICIO
JOSE Mª GOMEZ ARACIL

FINCA EL CIPRES
CAMPANILLAS - MALAGA

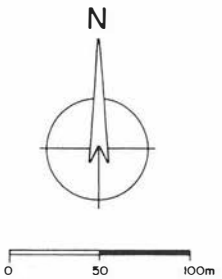
Planta del Corte
Enterramientos sin Cubiertas

habiéndose detectado en superficie algún fragmento cerámico de época almohade, (s. XII-XIII) cuando en la vaguada se procedió a la apertura de la nueva vía de acceso a la Finca el Ciprés.

Respecto a la documentación existente de la zona del río Campanillas, es prácticamente muy excasa, sólo tenemos constancia por las "Crónicas Cristianas", de la existencia de la barriada de Campanillas con el nombre de Campaniles. Así como de un Despoblado en la zona alta del río a su paso por Almogía conocido por Pupiana. Igualmente en la Estación de Cártama hay constancia de otro yacimiento árabe, conocido por Cartamón.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MALAGA
GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO
SERVICIO DE INSPECCION Y DISCIPLINA URBANISTICA



UTM 361.959/4.066.769/56
(ESQUINA NW CORTE)

AGOSTO/1.990

FIGURA 1 B.

FINCA EL CIPRES
CAMPANILLAS - MALAGA

SITUACION DEL CORTE

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN CASABERMEJA (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ
EMILIO MARTIN CORDOBA

INTRODUCCION

Este trabajo se complementa, ampliándolo, con el "Avance al informe arqueológico del término municipal de Casabermeja (Málaga)", redactado el pasado mes de marzo del 92. Ambos tienen como base un estudio realizado en febrero de 1980, depositado en el archivo del antiguo Departamento de Arqueología de la Diputación de Málaga[1], donde se constatan diez yacimientos, dos de los cuales, *Ruinas romanas de la Cotonilla* y *Ruinas romanas del cortijo de Zurita,* no se incluyen aquí por desaparición; el primero debido al desarrollo urbano de Casabermeja; el segundo, por la construcción de la carretera de nuevo acceso a Málaga.

Para la realización de este informe contamos con el correspondiente permiso de prospección arqueológica superficial de urgencia, otorgado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía el 9-X-91.

Nuestra labor en el campo ha consistido en la localización y zonificación arqueológica de los yacimientos conocidos por medio de la bibliografía existente, así como de otros que hemos encontrado con la puesta en práctica del proyecto de prospección.

Una serie de enclaves arqueológicos de los que tenemos noticias a través de diferentes fuentes, éditas o inéditas, no han sido documentados por imposibilidad material de acceder a los mismos (cereal muy crecido), o porque han desaparecido. Son los siguientes:

1) Despoblado medieval del cortijo de la Zorrera, que se ubica al norte del casco urbano de Casabermeja, casi en el límite con el término municipal de Antequera (información facilitada por el Dr. Fernández López).

2) Sendos talleres líticos de facies Calcolítico de las terrazas de la margen derecha del Guadalmedina.

3) Vertiente del Cerro Alcaide: "Sobre el arroyo del Alcaide y en una pequeña meseta que forman las estribaciones de la Fuensanta, ruinas de un depósito de líquidos en *opus signinum* de al menos 10 x 6 mts., con baquetón en el suelo y lateralmente" (sic)[2].

4) Hornos de alfarería del cortijo Arroyo, citados por Cecilio García de la Leña (Medina Conde) en el *Suplemento al Diccionario Geográfico* (1773).

5) Yacimientos de probable filiación calcolítica en Ladera Meridional de Cerro Alcaide, y otro de filiación romana en el cortijo del Moral[3].

En total presentamos 52 yacimientos (fig. 2), que llenan la secuencia cultural desde el Neolítico Medio-Final hasta la Edad Moderna y Contemporánea. En esta última incluimos algunas construcciones de funcionalidad diversa que entran de lleno en el campo de la Arqueología Industrial, caso del molino y acueducto de Casa de Arias, al igual que otras obras de indudable valor histórico-artístico como la antigua venta de Casa de Arias, la capilla del mismo nombre o la Fuente de las Parras Viejas.

Las zonas visitadas, así como la intensidad aplicada en las prospecciones, puede consultarse en el mapa de la figura 1 que, a grandes rasgos, es como sigue:

a) *Zona prospectada con cierta intensidad.* Referida al casco urbano y alrededores (área de vital importancia en relación con la expansión urbanística del pueblo); también a una extensa franja que, en sentido E/W, recorre la parte centro-norte del municipio, por donde discurren los valles del Guadalmedina y Cauche o Coche.

b) *Zonas prospectadas de modo selectivo.* Definidas por los suelos de margas y arcillas, facies "flysch" del *Cretácico-Mioceno*[4], que ocupan la parte septentrional del término, al igual que distintas bolsadas superficiales de ambas márgenes del Guadalmedina en su tramo sur, con suelos de esquisto correspondiente a los Montes de Málaga.

c) *Zonas no prospectadas.* Situadas en el extremo SE del municipio y en la margen izquierda del Río Cauche en su tramo meridional, así como en las márgenes y laderas inmediatas del curso bajo del Guadalmedina. Son los suelos de esquisto de los Montes de Málaga, de relieve difícil. Es tarea que dejamos pendiente para una futura revisión del Planeamiento urbanístico.

En las labores de campo hemos contado con la colaboración de dos técnicos de Diputación en las personas de J. M.ª Alvarez (fotógrafo) y J.A. Molina (dibujante técnico arqueológico), al igual que J.A. Rubio, vecino de Casabermeja.

Los aspectos más relevantes de cada yacimiento pueden consultarse en el cuadro-resumen adjunto.

APROXIMACION A LA OCUPACION ANTROPICA DEL MUNICIPIO A LA LUZ DE SUS VESTIGIOS DE CULTURA MATERIAL

La primera ocupación humana registrada en Casabermeja se relaciona con los materiales recuperados en la *Cueva del Jaral,* en momentos del Neolítico Medio malagueño, sin una vinculación constatada con hábitat cercano, en cuevas o al aire libre, cabiendo la posibilidad de que estos parajes fuesen utilizados como zona de tránsito por estos grupos seminómadas que gravitan, en momentos estacionales, entre la costa y el interior a través del río Guadalmedina.

Será durante el Calcolítico local cuando se vislumbre una eclosión poblacional en el término de Casabermeja y periferia[5], que generará unas formaciones sociales con nuevos caracteres en los aspectos relacionados con la organización económico-política, que se manifiesta en los patrones de asentamiento y en el aprovechamiento sistemático del medio, lo que irá transformando las bases comunitarias de la tradición neolítica en favor de determinados grupos sociales, que controlarán paulatinamente la ordenación comunal y territorial.

INFORME ARQUEOLOGICO CASABERMEJA

CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS U.T.M.	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES (1) CON REFERENCIA BIBLIOGRAFICA)
1	FUENTE DE LAS PARRAS NUEVAS		510	0,02	A	4	OBRA PUBLICA	PUBLICA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO (1)	LIMPIEZA, VALLADO
2	CUEVA BERMEJA		550	0,01	A	4	CUEVA SEPULCRAL	PRIVADA	COBRE	REGULAR	NINGUNA	EDITO	EXPOLIADA DE ANTIGUO
3	CUESTA DEL MOLINO		516	1,2	C	6	RECINTO FORTIFICADO ?	PRIVADA	MEDIEVAL ?	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, AMINO
4	LA HUERTA		470	0,5	C	6	POBLADO ?	PRIVADA	ROMANO - MEDIEVAL COBRE - BRONCE	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA MATERIALES MUY RODADOS
5	RECODO GUADALMEDINA		465	0,5	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	I. ANTIGUO IBERORROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
6	CERRO GARCIA		644	0,8	A - B	4 - 5	ASENTAMIENTO	PRIVADA	COBRE TARDIO Y FINAL	REGULAR	NINGUNA	EDITO	SONDEO ARQUEOLOGICO
7	ALFAR DEL RIO GUADALMEDINA		465	0,1	B	5	ALFAR	PRIVADA	MEDIEVAL O POSI MEDIEVAL	MALA	NIGNUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEO ARQUEOLOGICO
8	CERRO AL W. P. DE CABRERA		656	0,04	C	6	----	PRIVADA	COBRE	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
9	CERRO P. DE CABRERA		660	0,8	A	4	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	SONDEO ARQUEOLOGICO
10	PEÑAS DE CABRERA		666 - 600	18,0	A - C	1 - 6	ABRIGOS CON PINTURAS RUPESTRES	PUBLICA	COBRE	REGULAR	NINGUNA	EDITO	ESTUDIO PINTURAS, CERCADO
11	RECINTO PEÑAS DE CABRERA		578	0,1	A	4	RECINTO FORTIFICADO	PRIVADA	IBERORROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, DOCUMENTACION, SONDEO
12	TAJILLO DEL MORO		550	0,7	A	4	DOLMEN	PRIVADA	COBRE ANTIGUO	MALA	NINGUNA	EDITO	LIMPIEZA, RESTITUCION, CUBRICION
13	MOJEA		695	0,6	B - C	5 - 6	NECROPOLIS	PRIVAD	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, CAMINO, SONDEOS
14	CARRETERA A COLMENAR		535	1,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
15	HERRIZA GUADALMEDINA		541	0,01	A - B	4 - 5	TORRE	PRIVADA	IBERORROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, DOCUMENTACION, SONDEO
16	CERRO ALCAIDE		530	2,0	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA
17	CURSO ALTO GUADALMEDINA		580	0,2	C	6	----	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
18	LADERA ALCAIDE		675	0,3	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO-MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
19	CORTIJO DEL MORAL		500	0,01	A	4	----	PUBLICA	INDETERMINADO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CARRIL
20	MOLIPO-I		509	0,25	A - B	4 - 5	TORRE	PRIVADA	COBRE-ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
21	MOLIPO-II		506	0,4	B - C	5 - 6	ALFAR	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA, AUTOVIA
22	CAMINO DE ANTEQUERA		565	0,1	C	6	----	PRIVADA	--	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	
23	ANTIGUA VENTA CASA DE ARIAS		470	0,1	A	4	VENTA	PRIVADA	OBRA CONTEMPORANEA	REGULAR	NINGUNA	--	LIMPIEZA, CONSOLIDACION, DOCUMENTACION
24	ACEQUIA CASA DE ARIAS		470	0.01	A	4	ACUEDUCTO	PRIVADA	OBRA CONTEMPORANEA	REGULAR	NINGUNA	--	CONSOLIDACION, DOCUMENTACION
25	O. HIDRAULICA CASA DE ARIAS		460	0,1	A	4	O. HIDRAULICA	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION
26	CARRETERA A ARROYO COCHE-1		500	0,9	C	6	----	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
27	MOLINO CASA DE ARIAS		460	0,02	A	4	MOLINO HARINERO	PRIVADA	OBRA CONTEMPORANEA	REGULAR	NINGUNA	--	LIMPIEZA, CONSOLIDACION, DOCUMENTACION
28	CAPILLA CASA DE ARIAS		465	0,02	A	4	IGLESIA	PRIVADA	OBRA CONTEMPORANEA	REGULAR	NINGUNA	--	CONSOLIDACION, CUBRICION, LIMPIEZA PINTURAS
29	SENDA DEL ALMENDRAL-1		512	0,01	A	4	TORRE ?	PRIVADA	MEDIEVAL ?	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, DOCUMENTACION, SONDEO
30	SENDA DEL ALMENDRAL-2		515	0.01	A	4	TORRE ?	PRIVADA	IBERORROMANO ?	MALA	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, DOCUMENTACION, SONDEO
31	PUENTE RIO COCHE		445	0.01	A	4	PUENTE	PUBLICA	MEDIEVAL ?	MALA	NINGUNA	INEDITO	CONSOLIDACION, DOCUMENTACION
32	CERRO DE CASA DE ARIAS		479	2.0	A - B	4 - 5	DOLMENES	PRIVADA	COBRE	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXCAVACION, PROTECCION ADECUADA
33	CARRETERA A ARROYO COCHE-2		435	0,6	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, ZANJA
34	ARROYO DE CISNEROS		475	1,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, ERA
35	CARRETERA A ARROYO COCHE-3		425	0,6	C	6	----	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA

INFORME ARQUEOLOGICO CASABERMEJA — CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS U.T.M.	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES
36	CERRO DE CAUCHE		474	0,3	B - C	5 - 6	TORRE ?	PRIVADA	IBERORROMANA MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
37	CERRO DE VILLA DARIAS		599	12,0.	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA. HUELLAS DETECTOR
38	TORRE ZAMBRA		370	0,01	A	1	TORRE VIGIA	PUBLICA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	EDITO	CONSOLIDACION, RESTITUCION. LIMPIEZA LETREROS. DOCUMENTACION
39	TUMBAS DE LA ERMITA		670	0,3	B	5	NECROPOLIS	PRIVADA	MEDIEVAL?	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
40	CERRO DEL LAGAR		714	0,3	B	5	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXPOLIADO, SONDEOS ARQUEOLOGICOS
41	PUERTO DEL JARAL		692	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CARRTERA Y CARRIL
42	CUEVA DEL JARAL		650	0,01	A	4	CUEVA SEPULCRAL	PRIVADA	NEOLITICO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	EXPOLIADA, SONDEOS ARQUEOLOGICOS
43	CERRO DEL JARAL		651	0,01	C	6	TORRE?	PRIVADA	MEDIEVAL ?	MALA	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, DOCUMENTACION
44	PUERTO MARIN		605	0,5	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CARRETERA Y AGRICOLA
45	CHAPERAS II		540	3,14	A - C	4 - 6	DOLMEN	PRIVADA	COBRE	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	CONSOLDIACION, RESTITUCION, LIMPIEZA. CUBRIMIENTO O ENTERRAMIENTO
46	CHAPERAS I		690	3,14	A - C	4 - 6	DOLMEN	PRIVADA	COBRE	MALA	NINGUNA	EDITO	CONSOLIDACION, RESTITUCION, LIMPIEZA, CUBRIMIENTO O ENTERRAMIENTO
47	CERRO DE LA CRUZ-1		636	0,1	C	6	--	PRIVADA	COBRE	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
48	CERRO DE LA CRUZ-2		625	0,7	B	5	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
49	PUENTE DE LAS PARRAS VIEJAS		520	0,01	A	4	OBRA HIDRAULICA	PUBLICA	MEDIEVAL ?	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CONSOLIDACION Y ESTUDIO
50	LAS PARRAS VIEJAS		500	0,6	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
51	PLATAFORMA CABRERA		575	0,4	B	5	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	
52	PLATAFORMA AL W. P. CABRERA		655	0,7	B - C	5 - 6	--	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CARRIL

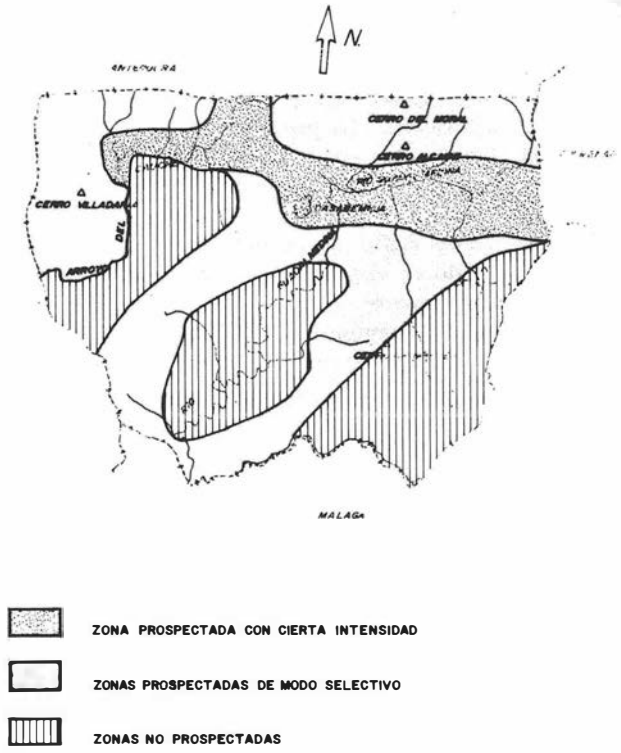


FIG. 1. Prospecciones arqueológicas en Casabermeja. Modo de acercamiento al terreno.

El Calcolítico de Casabermeja se asienta sobre cuatro parámetros fundamentales de conocimiento, concatenados con manifestaciones necrológicas, asentamentales, artísticas y explotación de recursos líticos (canteras y talleres), con diverso grado de estudio, mejor asimilados los primeros a través de distintos trabajos de excavación y análisis de materiales superficiales, tanto en cuevas de enterramiento, caso de *Cueva Bermeja*[6], como en sepulcros megalíticos con inhumaciones colectivas, como son los dólmenes de corredor de *Tajillo del Moro*[7], o los de *Chaperas* I y II[8], así como los probables sepulcros de la *Ladera meridional de Cerro Alcaide*[9], y los dólmenes que presentamos en este trabajo, localizados en la zona arqueológica que denominamos *Cerro de Casa de Arias.*

Estos enterramientos pueden ayudar a la concreción del desarrollo temporal del Calcolítico en sus diversas facies, no determinadas claramente para el caso de Casabermeja, ya que *Chaperas* I[10] y el *Tajillo del Moro*[11] se encuadran en el Calcolítico Antiguo, con un probable desarrollo temporal entre 2600-2300 a.n.e., quedando un evidente vacío cronológico-cultural a lo largo del Cobre, que quizás pueda llenar futuros estudios en los sepulcros no excavados.

Esta notable representación de manifestaciones sepulcrales debe conllevar, en consecuencia, una abundancia de enclaves poblacionales, claramente explicitados en Casabermeja y alrededores, aunque, hoy por hoy, sea difícil relacionar las necrópolis observadas con sus correspondientes asentamientos.

El yacimiento mejor conocido, a través de materiales superficiales, es el de *Cerro García*[12] o *Lagar de Bocanegra,* de reducidas dimensiones, donde se evidencian alineaciones de muros constituidos por piedras de tamaño variable y numerosas improntas de cañas, que hablan en favor de un lugar de hábitat. Determinados productos de la vajilla cerámica, al igual que los molinos y elementos de hoz, apuntan hacia una práctica agrícola en el entorno cercano apropiado. Aunque los objetos analizados ofrecen una cronología variable dentro del Calcolítico, la mayoría de los materiales presentan una cierta homogeneidad que permiten su encuadre en una facies del Cobre Tardío y Final, hacia las primeras centurias del II milenio, con cerámica campaniforme. Como vemos, una fechación distinta a la de los sepulcros megalíticos, adscritos a un Cobre precampaniforme.

Otro de los enclaves documentados asociado a estructuras murarias es el de *Molipo* 1, en la margen izquierda del río Cauche, con escasa representación de fragmentos cerámicos confeccionados a mano. Alguno, caso del *Cerro de la Cruz* 1 y *Cerro al W. de las Peñas de Cabrera,* ofrecen solamente una pequeña muestra de restos cerámicos a mano, no relacionados con estructuras visibles.

Las manifestaciones parietales de arte rupestre esquemático están expresadas en los abrigos con pintura de las *Peñas de Cabrera,* de motivos variados, simbólicos y antropomorfos[13], de extraordinaria importancia cualitativa-cuantitativa, con escenas de danza[14] y otras asociaciones, que hacen de este "santuario" rupestre uno de los más significativos de la provincia en el espacio temporal de la Prehistoria Reciente.

Junto con los talleres líticos del Guadalmedina, y el probable poblado de *Las Huertas,* donde se documentaron varias hachas pulimentadas, así como algunos hallazgos aislados (fragmento de hacha localizado en *Ladera Alcaide*), cuantifican los lugares y vestigios arqueológicos constatados en el municipio, encuadrables en el Calcolítico.

De la ubicación de los mismos en el espacio municipal, así como de otros sincrónicos localizados en las cercanías extramunicipales, se deduce la determinación de controlar un territorio para su explotación, el "flysch" de Casabermeja, los valles del Cauche y Guadalmedina, sobre todo sus márgenes de la derecha, cuyos suelos presentan unas buenas condiciones para la práctica cerealística.

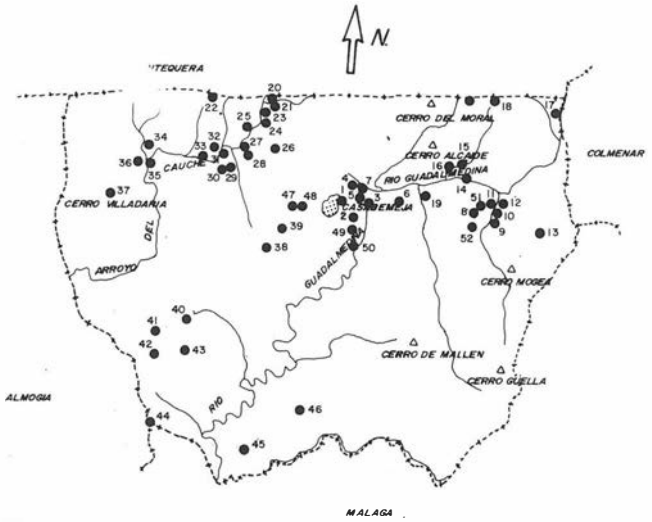


FIG. 2. Distribución espacial diacrónica de los enclaves arqueológicos en Casabermeja.

Por lo general, los asentamientos se distribuyen en cerros de elevada cota que dominan el territorio de producción, las tierras de cereal, hecho que contemplamos en *Cerro García,* cuya magnífica visibilidad hacia el valle alto del Guadalmedina así parece refrendarlo, ofreciendo zonas obscuras al sur, suelos pizarrossos de bosque mediterráneo, donde pudieron contemplarse labores cinegéticas.

Tanto poblados como necrópolis se sitúan en la línea de contacto de los suelos de esquisto con los de margas y arcillas, en función, como decíamos, del control del territorio y sus recursos, lo que debió conllevar una cierta organización y jerarquización de la población a nivel local del asentamiento estricto y, a la vez, en un área más extensa, entre varios poblados, acción que supone un salto cualitativo con respecto al anterior período neolítico, con una ordenación social de los grupos básicamente igualitaria.

Un hiato documental se nos presenta en el desarrollo del Bronce en Casabermeja, donde no hemos detectado yacimiento alguno, aunque sí se localizan en sus inmediatas proximidades, caso de *Aratispi*[15], ya en los momentos finales, en contacto con las primeras cerámicas realizadas a torno, fenicias o de imitación, de procedencia costera, que configuran el proceso formativo de las comunidades ibéricas a lo largo de los siglos VIII-VI a.n.e.

En las terrazas de la margen izquierda del Guadalmedina, en el yacimiento que denominamos *Recodo Guadalmedina,* observamos algunos restos de ánfora con bordes de sección triangular, y cazuelas de perfil en T, cuyas fábricas dibujan siluetas de claro débito en similares formas de la costa fenicia malagueña[16]. No documentamos en este lugar cerámicas a mano. Asistimos a los primeros instantes de una comunidad ibérica ya formada en la cuenca alta del Guadalmedina, encuadrable en el Ibérico Antiguo (hacia el s. VI a.n.e.).

El Ibérico Pleno (siglos V-III a.n.e.) no está constatado en Casabermeja, aunque sí en *Aratispi*[17], de unas características radicalmente opuestas a las del I. Antiguo, tanto en los asuntos referidos a los patrones de asentamiento, como en otras relacionadas con los aspectos sociales y económicos, asistiéndose a la plena conformación de los estados ibéricos, con unas manifestaciones de cultura material muy singulares, definidoras del horizonte clásico de esta etapa.

Una fase bien documentada es la correspondiente al período Iberorromano, de la que conocemos cuatro enclaves en Casabermeja, asimilables a pequeños recintos fortificados o torres, cuales son *Cerro Cauche, Molipo* 1, *Herriza Guadalmedina* y *Recinto Peñas de Cabrera* (también algunos vestigios en *Recodo Guadalmedina),* diseminados por los valles del Cauche y Guadalmedina, en función del control de las rutas y del Territorio de Producción, rutas que discurren en sentido E/W a través del "flysch" y en dirección norte, aguas arriba del Cauche, hasta entroncar con *Aratispi* y adentrarse en las proximidades de la Vega de Antequera, probablemente por el Puerto de la Fresneda. La presencia de cerámica campaniense en algunos de estos lugares (*Molipo* 1), permite su inclusión en la fase romano-republicana o Iberorromana (siglos III-I a.n.e.).

El desarrollo del Proceso de Romanización está fehacientemente constatado en el municipio por medio de una serie abundante de yacimientos que ocupan el espacio por donde discurren las vías de comunicación (la vía IV, o calzada romana citada por C. Gozalbes) que, a su vez, se corresponde con las mejores tierras de secano, el "flysch", y de regadío, las proximidades de los ríos.

El poblamiento asentado en el Territorio de Producción es ahora masivo, con los yacimientos diseminados (fig. 2) en función del aprovechamiento de la tierra. Se trata de una serie de *villae* y enclaves más pequeños de funcionalidad diversa: necrópolis, alfares, caseríos, obras hidráulicas, etc.

Etapa importante en la evolución del poblamiento de Casabermeja es asimismo la Medieval, de amplia documentación bibliográfica y arqueológica. Uno de los monumentos más representativos es la *Torre de Zambra*[18], que domina visualmente los Campos de Cámara y buena parte del entorno provincial. Los vestigios cerámicos se encuentra esparcidos por todo el municipio, tanto en asentamientos, necrópolis o cuevas, abundando los despoblados, pequeños caseríos y otras construcciones de diversa consideración. Destaca *Cerro de Villadarias* como el más extenso, con grandes posibilidades de estudio científico.

La ubicación actual del pueblo de Casabermeja parece definirse a mediados del s. XVI d.n.e., según consta en documentación que copiamos de V. Otero[19]. Dice así:

Los Reyes Católicos mandaron fundar la villa en carta que fue confirmada por su hija, la reina doña Juana, en 1509 y 1529, y posteriormente por el emperador Carlos V, en 1550. Dicha carta de confirmación dice literalmente:... "una fué hecha relación que en el Campo de Cámara y término de dicha Cibdad, diz que ay más de ocho leguas en largo que estaba despoblado, que no avía en él lugar alguno y convenía mucho que en lugar más combenible que en el dicho camp oviese, se hiciera y poblara un lugar especialmente donde dicen Casabermexa, porque allí dicen que avía avido lugar e población en tiempo de moros, según parece por las señales de los edificios que diz estaban hechos en el sitio, por ende que me suplicarades y pediades por merced vos mandare dar licencia e facultad para que pusieseis allí dicho lugar"...

Notas

[1] Bartolomé RUIZ GONZALEZ: *Informe arqueológico del Término Municipal de Casabermeja,* Málaga, Archivo Diputación, 1980 (inédito).

[2] Carlos GOZALBES CRAVIOTO: *Las vías romanas de Málaga,* Madrid, 1986, p. 353.

[3] Ana BALDOMERO NAVARRO: "Informe sobre los resultados de la prospección llevada a cabo en el sector oriental de la Depresión de Colmenar durante los meses de noviembre y diciembre de 1988", en *An. Arq. Andalucía / 1988,* Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, II, pp. 103-107.

[4] AA.VV.: *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga,* Málaga, Diputación Provincial, 1988.

[5] José RAMOS MUÑOZ: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce,* Málaga, Diputación Provincial, 1988, p. 78.

[6] José ENRIQUE FERRER PALMA: "Un enterramiento Eneolítico en Casabermeja", *Jábega,* 2 (1973), pp. 72-75.

[7] José ENRIQUE FERRER PALMA y otros: "El sepulcro megalítico del "Tajillo del Moro" (Casabermeja, Málaga)", *Cuad. Preh. Gr.,* 5 (1980), pp. 81-118.

[8] Ignacio MARQUES MERELO: "La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja, Málaga): el sepulcro "Chaperas 1", *Baetica,* 2 (1) (1979), pp. 111-120.

[9] A. BALDOMERO, p. 104.

[10] I. MARQUES: *La necrópolis megalítica...,* p. 120.

[11] José Enrique FERRER PALMA y otros: *El sepulcro megalítico...*, p. 113.
[12] Ignacio MARQUES MERELO: "Materiales de la Edad del Cobre procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga)", *Baetica,* 8 (1985), pp. 149-159.
[13] Cecilio BARROSO RUIZ y Francisca MEDINA LARA: "Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera. Casabermeja, Málaga", *Zephyrus,* 34 (1982), pp. 269-284.
[14] Cecilio BARROSO RUIZ y Francisca MEDINA LARA: "Una escena de danza en el arte postpaleolítico de la provincia de Málaga", *Mainake,* 10 (1988), pp. 61-73.
[15] Manuel PERDIGUERO LOPEZ: "La fase del Bronce Final en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)", *Mainake* (en prensa).
[16] Angel RECIO RUIZ: "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. I. Proceso formativo", *Jábega,* 68 (1990), pp. 3-11.
[17] Manuel PERDIGUERO LOPEZ: "Aratispi. Consideraciones sobre los sondeos estratigráficos previos. Una aproximación histórica", *Mainake,* 6-7 (1984-85), pp. 105-120.
[18] Antonio MOLINA COBOS: "Cuatro torres almenaras en los Montes de Málaga", *Jábega,* 49 (1985), pp. 9-17.
[19] Diego VAZQUEZ OTERO: *Pueblos malagueños,* Málaga, 1966, I, p. 375.

INFORME PRELIMINAR DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS ROMANA DE CERRO DE LAS CRUCES. CUEVAS DE SAN MARCOS (MALAGA)

JOSE ANTONIO RAMBLA TORRALVO

INTRODUCCION

El presente trabajo surgió motivado por la realización de un proyecto de urbanización en una zona donde venía siendo constante la aparición de enterramientos a raiz de las distintas remociones de tierra que con distintos fines se han efectuado en ella. Tal obra está siendo promovida por el Ayuntamiento de la villa en colaboración con la Diputación Provincial.

En el plano 1 podemos observar los puntos en donde se han producido los distintos hallazgos, así como la superficie que ocupará la propuesta urbanística. De todos ellos destacaremos el más reciente, el cual pudimos documentar y obtener una información directa. Dentro de los selañados sería el situado más al N. En este una máquina retroexcavadora, en la realización de una zanja para un muro de contención, detectó al menos cinco enterramientos de "tegulae" a doble vertiente. Partiendo de este último descubrimiento y ante la inminente puesta en marcha de la mencionada urbanización se procedió a la elaboración de un proyecto de excavación con carácter de urgencia para poder valorar la entidad del yacimiento.

Una vez recibido el oportuno permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía se inciaron los trabajos el día 29 de abril de 1991, concluyéndose al mes de dicha fecha con unos resultados ciertamente interesantes.

SITUACION

El yacimiento en cuestión se encuentra en la localidad malagueña de Cuevas de San marcos, al SE del actual casco urbano, en el inicio de una ladera que asciende hacia una alforación calcárea que destaca en el paisaje del pueblo, constituido por alomamientos suaves de calizas y margas pliocénicas rodeadas al Sur por dos extensas formaciones calizas jurásicas, una elevación de areniscas calcáreas del mioceno al Este y los terrenos aluviales pliocénicos y cuaternarios depositados por el río Genil que lo limitan al Norte con la provincia de Córdoba.

METODOLOGIA Y PLANTEAMIENTO

En el momento de redactar el proyecto de actuación pensamos, puesto que aun no se había producido los movimientos de tierra, en el trazado de zanjas sucesivas en distintos puntos para así poder detectar los límites de la necrópolis, especialmente al Sur, zona por donde se extendía la superficie urbanizable. Con la realización del rebaje para el trazado de las calles en el período de espera a la concesión del permiso de excavación tuvimos que modificar los planteamientos por haberse reducido sensiblemente el área disponible y haber aparecido nuevos indicios no relacionados con la necrópolis romana.

El trazado de la urbanización efectuado definió cuatro grandes manzanas susceptibles de ser excavadas después de realizar una inspección de los taludes constituidos en ambos lados de las calles. A estas zonas las hemos denominado con las letras A, B, C y D, zonas que según los indicios o bien ciertos inconveneintes fisicos (zanjas, piedras, camino...) han sido sondeadas mediante trinchera o sistema de cuadrículas separadas por pasillos "testigo" de 1 metro.

La inexistencia de estratigráfia y de elementos intrusivos significativos facilitó sumamente el trabajo permitiendo la apertura de un total de 8 cortes en el conjunto de las zonas definidas, simplificando igualmente el registro de los restos arqueológicos aparecidos. En el área de la necrópolis, los enterramientos aparecen en un único nivel, parcialmente arrasado en algunas zonas por las labores agrícolas. En la zona de estructuras murarias (D), la potencia total se cubre únicamente con un nivel de tierra de labor y el depósito constituido por el desrrumbe de las estructuras (muro y cubierta) sobre un suelo de tierra apisonada, considerando igualmente para un mejor registro y explicación de los espacios la compartimentación definida por los muros en distintas Unidades de Excavación.

En todos los casos las cotas van referidas sobre el nivel del mar y la orientación de los enterramientos se establece con respecto al norte magnético.

RESULTADO DE LOS TRABAJOS

Zona A

En esta zona, donde no se apreciaban restos superficiales, se realizó una trinchera en sentido E-W, con unas dimensiones de 32 x 2 m., la cual ofreció un resultado negativo en cuanto a estructura se refiere. La potencia se cubre con dos estratos, uno superficial de tierra de labor de unos 30 cm. En este nivel aparecen cerámicas revueltas de todas épocas: un fragmento de olla o cuenco de fabricación manual, desgrasante grueso y superficies alisadas que podría ser prehistórico, otras cerámicas comunes de época romana y fragmentos de jarrita y ataifor del período musulmán. El siguiente estracto, de la misma composición térrea, aunque más compacto, se localizó en tres subcatas efectuadas en los extremos y mediación de 4 m. de longitud y profundidad variable hasta alcanzar la roca base. Este último es prácticamente estéril puesto que tan solo se recogen 7 fragmentos amorfos de cerámica común y el borde de una olla de labio vuelto al exterior y engrosado, romana, similar a las aparecidas en la zona de necrópolis.

Zona B

Esta zona si ofrecía visibles en el talud, claramente relacionables con la necrópolis. En este caso se planteó una retícula

constituida por catas rectangulares de 4 x 5 m. y articuladas por pasillos testigo de 1 m. Se pudieron excavar 5 cuadrículas cuya disposición puede apreciarse en el Plano 2.

C-1: Situado junto al talud se localizaron un total de 6 enterramientos que pasamos a describir.

T-1

Conservación: regular, ha sido seccionada por la excavadora más de la mitad del enterramiento.

Morfología: fosa parcialmente excavada en la roca base, cubierta de tégulas a doble vertiene y acuñadas con piedras. Presenta un ladrillo colocado en posición horizonal cerrando la cabecera.

Ritual: Inhumación del cadáver en posición decúbito supino y orientado con la cabeza al Este.

Antropología: individuo adulto femenino.

Ajuar: ausente.

T-2

Conservación: mala, indicios de expolio.

Morfología: fosa excavada en la tierra, los restos se han cubierto por dos tégulas a doble vertiente con la moldura hacia el interior. Presenta un ímbrice posicionando verticalmente a la mediación de una de las tégulas. ¿Conducto de libaciones?

Ritual: incineración del cadaver y depositado en una pequeña fosa. La orientación del lado mayor de las tégulas en Este-Oeste.

Antropología: imprecisa.

Ajuar: restos de un recipiente cerrado que pudo contener los restos del cadáver (Lám. 1-1), un cuenco de pasta grisácea, mal conocido (Lám. 1-2) y una olla de pasta gris-negruzca, depurada, con pequeñas partículas blancas (Lám. 1-3).

T-3

Conservación: mala, muy alterada tras una reutilización.

Morfología: fosa excavada en la tierra, los restos se depositan bajo dos tégulas a doble vertiente colocadas en posición invertida como la anterior.

Ritual: incineración del cadáver y posteriormente usada para la inhumación de los restos de un nuevo individuo. Idéntica orientación que la anterior.

Antropología: imprecisa.

Ajuar: una lucerna común en muy mal estado, quemada (Lám. 1-4) y una aguja de hueso en las mismas condiciones (Lám. 1-5).

T-4

Conservación: mala, muy arrasada.

Morfología: fosa simple excavada en la tierra.

Ritual: inhumación del cadáver en posición decúbito supino con la cabecera orientada hacia el Norte con una ligera desviación hacia el Oeste.

Antropología: individuo adulto, solo conserva tibias y peronés en posición anatómica.

Ajuar: inexistente.

T-5

Conservación: regular.

Morfología: fosa excavada en la tierra con cubierta de dos tégulas a doble vertiente, con una estrecha separación en la base y fuertemente aprisionadas por piedras gruesas.

Ritual: Inhumación del cadáver en posición decúbito supino con las piernas algo flexionadas. La cabeza se oreinta al oeste, al contrario que las demás.

Antropología: individuo infantil, solo se han conservado algunos huesos de la cabeza, húmero y fémur.

Ajuar: ausente.

T-6

Conservación: mala, parcialmente arrasada y seccionada por la máquina excavadora.

Morfología: fosa simple semiexcavada en la roca base, no conserva cubierta alguna.

Ritual: inhumación del cadáver en posición decúbito supino con la cabeza orientada hacia el Norte.

Antropología: individuo adulto.

Ajuar: ausente.

C-2: tan solo ha ofrecido escasos restos de un enterramiento y elementos dispersos de otros no "in situ".

T-7

Conservación: mala.

Morfología: fosa simple excavada en la tierra.

Ritual: inhumación del cadáver en posición decúbito supino con la cabecera hacia el Norte.

Antropología: Individuo adulto.

Ajuar: ausente.

C-3: al igual que el anterior, tampoco ha proporcionado ningún resto de estructuras funerarias, aunque sí de ajuares y óseos incinerados.

T-16

Conservación: mala, restos dispersos en un pequeño sector.

Morfología: imprecisa.

Ritual: incineración del cadáver.

Antropología: Imprecisa.

Ajuar: cuenco de pasta anaranjada, cocción defectuosa (Lám. 2-6) y un cuenco de pasta grisácea igualmente poco cocida, similar al de T-2 (Lám. 2-7).

C-4: ha ofrecido los restos de 6 sepulturas, aunque la mayor parte en muy mal estado de conservación, estas serían:

T-8

Conservación: mala, muy arrasada.

Morfología: fosa excavada en la tierra, apenas se conservan restos de la cubierta, la cual parece que fue de tégulas.

Ritual: inhumación del cadáver y colocación en posición decúbito supino con la cabecera al Este.

Antropología: Individuo adulto, solo conserva el tronco y parte de las extremidades superiores.

Ajuar: ausente.

T-9

Conservación: mala, quedó en medio de una zanja realizada a un lado del camino.

Morfología: posiblemente una fosa excavada en la tierra.

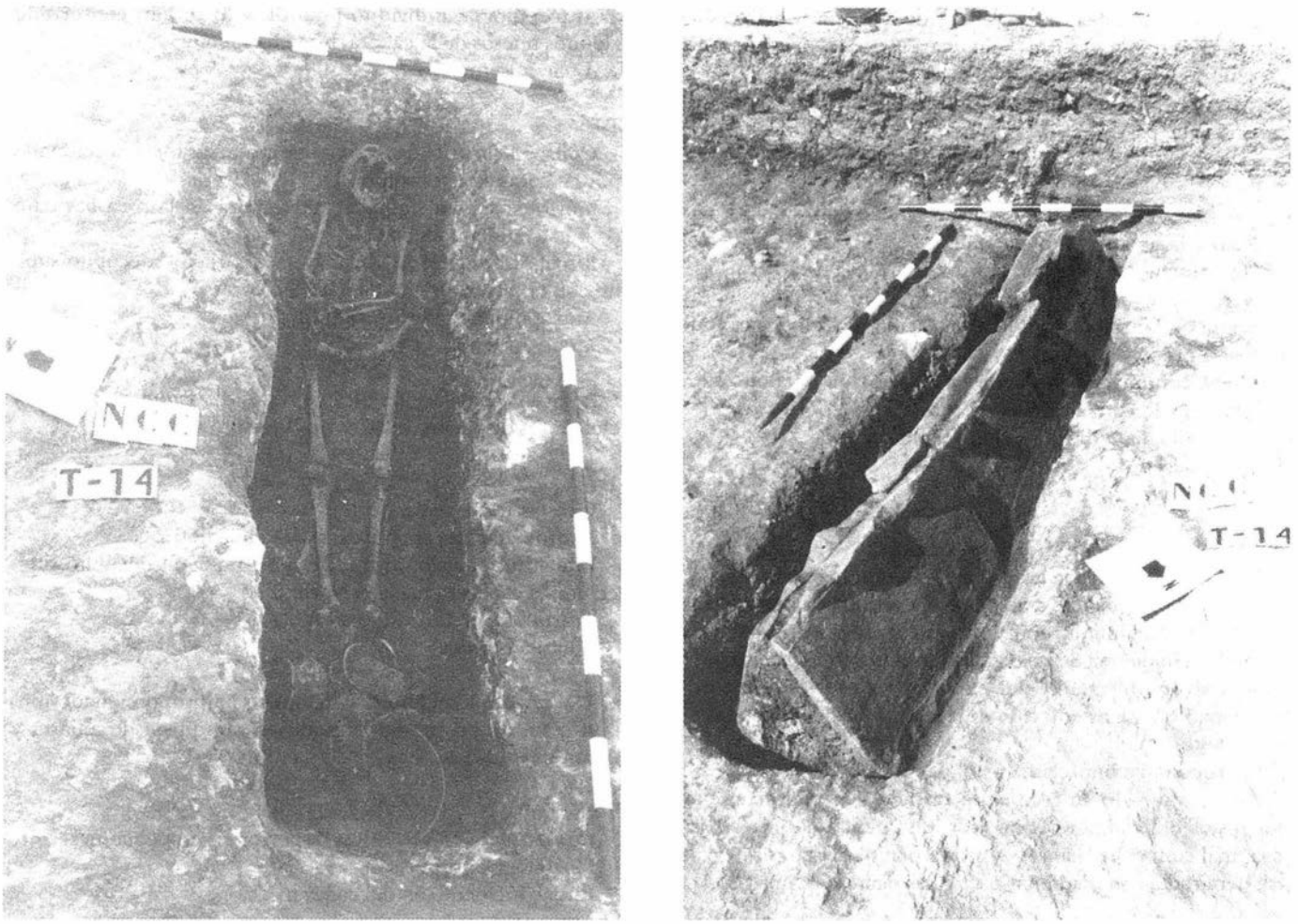
Ritual: Inhumación del cadáver, los huesos aparecen sin conexión anatómica.

Antropología: posiblemente un individuo adulto.

Ajuar: pequeños fragmentos de una aguja de hueso, un trozo de plato idéntico al de T10 y los restos de una botella de vidrio muy fragmentada.

T-10

Conservación: buena de los restos y de la cubierta, regular del ajuar.



Necrópolis de Cerro de las Cruces. Tumba 14.

Morfología: fosa excavada en la tierra, la cubierta se realiza con 4 tégulas colocadas a doble vertiene y un gran recipiente abierto situado en un extremo para tapar el hueco de una tégula partida.

Ritual: inhumación del cadáver colocado en posición decúbito supino, la cabeza, recostada sobre un ímbrice, se situa al Este.

Antropología: Individuo femenino de entre 11 y 14 años.

Ajuar: además de la mencionada fuente de pasta rojiza (Lám. 1-6) encontramos un plato de pasta roja (Lám. 1-7), una lucerna de disco incompleta de barro anaranjado (Lám. 1-8), un pequeño bocal como el de T-14 y un clavo de hierro.

T-11

Conservación: mala, solo se mantiene parte del torax.

Morfología: fosa excavada en la tierra.

Ritual: inhumación del cadácer en posición decúbito supino con la cabecera orientada al Este.

Antropología: posiblemente un individuo adulto.

Ajuar: ausente.

T-12

Conservación: regular.

Morfología: fosa excavada en la tierra, la cubierta ha desaparecido a excepción de una tégula colocada sobre la mediación en posición horizontal e invertida.

Ritual: inhumación del cadáver en posición decúbito supino con la cabecera al Este.

Antropología: individuo adulto, falta la cabeza.

Ajuar: tan solo recuperamos un fragmento de la misma fuente que cubría la T-10.

T-13

Conservación: regular, parcialmente arrasada por las labores agrícolas.

Morfología: fosa excavada en la tierra, no conserva ningún elemento de la cubierta.

Ritual: inhumación del cadáver en posición decúbito supino con la cabecera al Este. Aparece un húmero de otro individuo sobre la zona de las rodillas, posiblemente posicionado de manera accidental.

Ajuar: un plato de pasta marrón-anaranjada, mal cocido (Lám. 2-1), colocado sobre la rodilla derecha.

C-5: ha ofrecido las dos sepulturas mejor conservadas del conjunto por encontrarse ambas excavadas en la roca.

T-14

Conservación: muy buena.

Morfología: fosa excavada en la roca base, la cubierta se realiza a base de 6 tégulas colocadas a doble vertiene que apoyan en la base de la fosa.

Ritual: inhumación del cadáver en posición decúbito supino con la cabeza orientada hacia el Este. El ajuar se ha depositado en los pies del mismo.

Antropología: individuo adulto de edad avanzada masculino.

Ajuar: es el caso con mayor número de ofrendas. Se ha recuperado un plato de barro rojizo, muy similar al de la T-10 (lám. 2-2), un jarro de pasta rojo-anaranjada mal cocido (Lám. 2-3), un pequeño bocal carenado de pasta rojiza con la superficie pajiza (Lám. 2-4) un posible jarro o botella de barro rojizo incompleto (Lám. 2-5) y por último un pequeño objeto de hierro que parece antropomorfo, el vástago central constituido por dos cuerpos circulares adosados y en un extremo dos apéndices truncados que podrian interpretarse como brazos.

T-15

Conservación: buena.

Morfología: fosa excavada en la roca base, la cubierta se realiza con fragmentos de tégula colocados horizonalmente que solo tapan la mitad Oeste.

Ritual: inhumación del cadáver y colocado en posición decúbito supino con la cabeza al Este.

Antropología: individuo adulto femenino.

Ajuar: inexistente.

Zona C

En este no se llevó a cabo ningún corte, tan solo procedimos a la limpieza de un enterramiento que la excavadora había destruido parcialmente. Se trataba en este caso de una inhumación orientada en un eje NE-SW, con la cabeza al segundo, la posición del cadáver parece ser en decúbito lateral derecho.

Zona D

En esta manzana, en un amplio tramo del talud formado al oeste se advertían ciertas evidencias sobre la posible existencia de estructuras de habitación, visibles por haber sido seccionados una serie de muros así como un desplome regular de tejas y piedras que se extendía entre los anteriores. Sobre estos elementos planteamos dos cuadriculas de 4 x 3,5 m. (C-1 y C-2).

A una profundidad que oscila entre los 0,30 y 0,60 m. hallamos un muro orientado en dirección SW-NE que parte de C-1 hacia C-2, donde es cortado por otro perpendicular que por el extremo SE se introduce en el perfil y por el NW se acoda hacia el NE para igualmente introducirse en el perfil. En todos los casos la fábrica se realiza a base de mampuestos trabados con barro. La potencia de las estructuras oscial entre las dos y tres hiladas (0,20-0,40 m.) con un grosor aproximado a los 0,50 m. Es de destacar la existencia de un fuerte nivel de desplome, caracterizado por la presencia de una importante cantidad de fragmentos de teja y piedras, bajo las cuales encontramos un nivel de suelo marcado por una superficie de tierra compactada.

Los principales hallazgos rescatados han sido básicamente cerámicos y en una proporción moderada. Del conjunto de Unidades de Excavación ha sido la nº 2 de C-1 la que ha suministrado una mayor variedad tipologica así como número de ejemplares. Según la sistematización realizada por G. Roselló Bordoy encontramos representación de las siguientes series:

Ataifor: son de bordes simples o ligeramente exvasados, el cuerpo es bastante abierto y no hemos hallado repiés anulares, la cobertura vítrea de fondo es melada con trazos al manganeso, las pastas son rojizas y muy uniformes (Lám. 3-1, 2 y 3).

Jarritas: un ejemplar de pasta anaranjada con decoración epigráfica en verde y manganeso sobre engalba blanca (Lám. 3-4), un fragmento de pasta rojizo-verdosa con trazo a la almagra sobre el asa (Lám. 3-5) y un borde de barro-rojizo (Lám. 3-6).

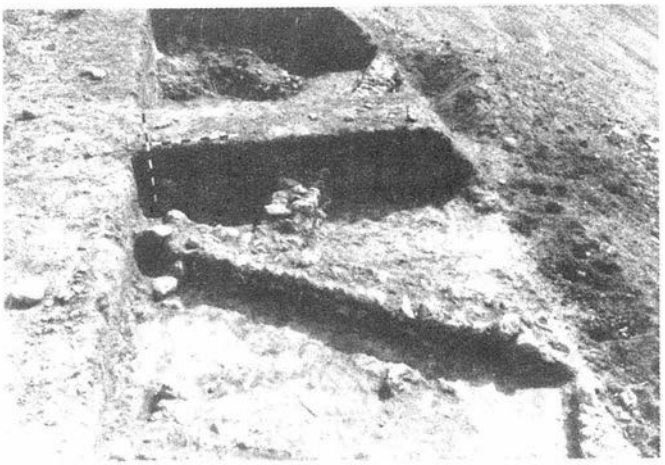
Jarrito: un borde de labio bífido, barro de color rojo (Lám. 3-7) y varios ejemplares de labios simples y boca trilobulada.

Tapadera-plato: un borde engrosado al interior de pasta gris-anaranjada (Lám. 3-8).

Marmitas: presentan cierta variedad tipológica, las más frecuentes son de cuello recto o ligeramente inclinado tanto al interior como al exterior, las pastas son negruzcas o gris-anaranjado, el asa arranca del labio y la base es plana o algo convexa (Lám. 3-9, 10 11 y 12), otras son de cuello curvo, pasta negruzca (Lám. 3-13), de cuello curvo y labio apuntado, barro rojo-grisáceo (Lám. 3-14), curvo y engrosado de sección semiciruclar, pasta anaranjada (Lám. 3-15) curvo y labio engrosado de sección triangular, barro marrón anaranjado (Lám. 3-16) y por último una marmita de pasta anaranjada fabricada a torneta (Lám. 3-17).

Cazuelas: dos ejemplares, ambos fabricados a torneta y de pasta gris-rojiza, uno de ellos presenta el arranque inferior de una asa puente y tiene un solero sumamente convexo (Lám. 3-18) el otro es de pasta más tosca y tiene el fondo plano (Lám. 3-19).

Orza: un fragmento de hombro y cuello de pasta pajiza, presenta una pequeña acanaladura incisa (Lám. 3-20).



Cerro de las Cruces. Estructuras murarias de época musulmana.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

En la necrópolis podemos distinguir tres tipos de sepulturas con un ritual bien diferenciado, estos serían:

Tipo A: enterramiento del cadáver incinerado, los restos se depositan posiblemente en una urna cerámica y se cubren por dos tégulas invertidas a doble vertiene, la orientación es E-W y los ajuares que podríamos relacionar a este serían preferentemente ollas de borde vuelto y cuencos de labio simple, igualmente podrían asociarseles algunas monedas muy desgastadas y quemadas aparecidas en las inmediaciones.

Tipo B: sepultura de inhumación, el cadáver se deposita en una fosa realizada en tierra o en la roca base, abundando más el primero de los casos. Los que han conservado la cubierta esta se ha realizado con tégulas, bien a doble vertiente o bien en posición horizontal. El individuo se ha orientado con la cabeza al Este y en posición decúbito supino. Los ajuares son mayoritariamente cerámicos, platos, bocales y jarros y se han colocado junto a las extremidades inferiores.

Tipo C: sepultura de inhumación del cadáver, el invidudo se coloca en posición decúbito supino y se orienta con la cabeza al Norte, nada más podemos precisar dado el mal estado de conservación que han presentado los casos documentados.

Teniendo en cuenta los distintos aspectos morfológicos, el ritual y los ajuares ofrendados podríamos fechar el tipo A en el siglo II d. d. Xto. o incluso principios del III, momentos en los que se iniciarían los del tipo B, puede que conviviendo en los inicios y perdurando el segundo hasta la implantación del ritual cristiano ya a partir del siglo IV.

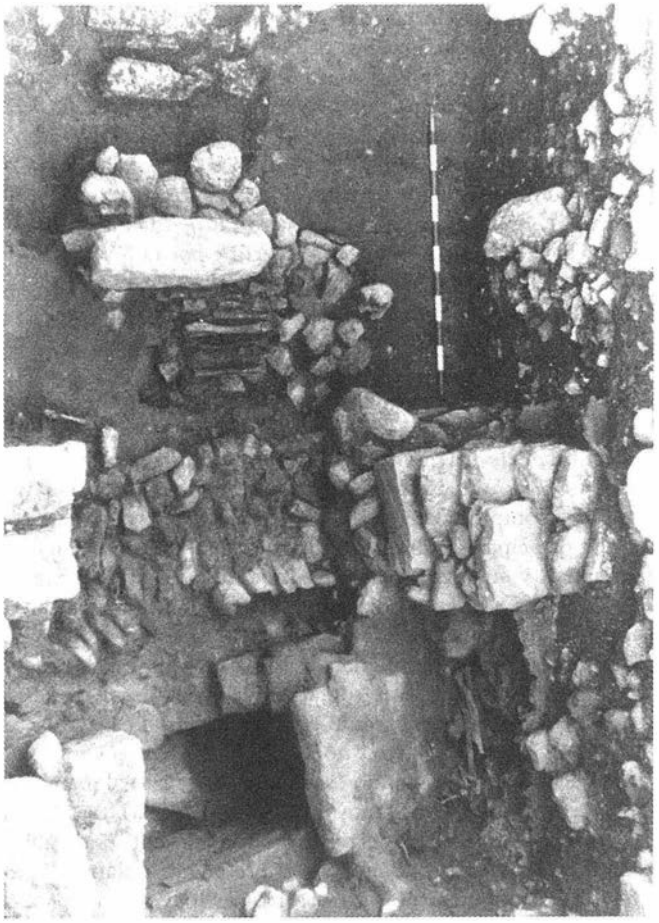
Para las estructuras de habitación de la zona D únicamente contamos con la información que se desprende del análisis del conjunto cerámico que sería:

–una ocupación que iría desde finales del siglo IX hasta la segunda década del X, o sea, relativamente breve.
–el abandono se realiza con el transporte de las piezas más valiosas, incluidas las cerámicas, dado que únicamente han quedado completas marmitas y vasijas de gran tamaño.
–la destrucción de las estructuras es lenta, en un primer momento se vienen abajo las cubiertas y con posterioridad se desploman los muros, cuyas piedras han desaparecido posiblemente por entorpecer las faenas agrícolas. No hay indicios de fuego.

El enterramiento de la zona C responde claramente al ritual de época musulmana y deberemos asociarlo con los ocupantes de las cercanas estructuradas de habitación.



LAMINA I.



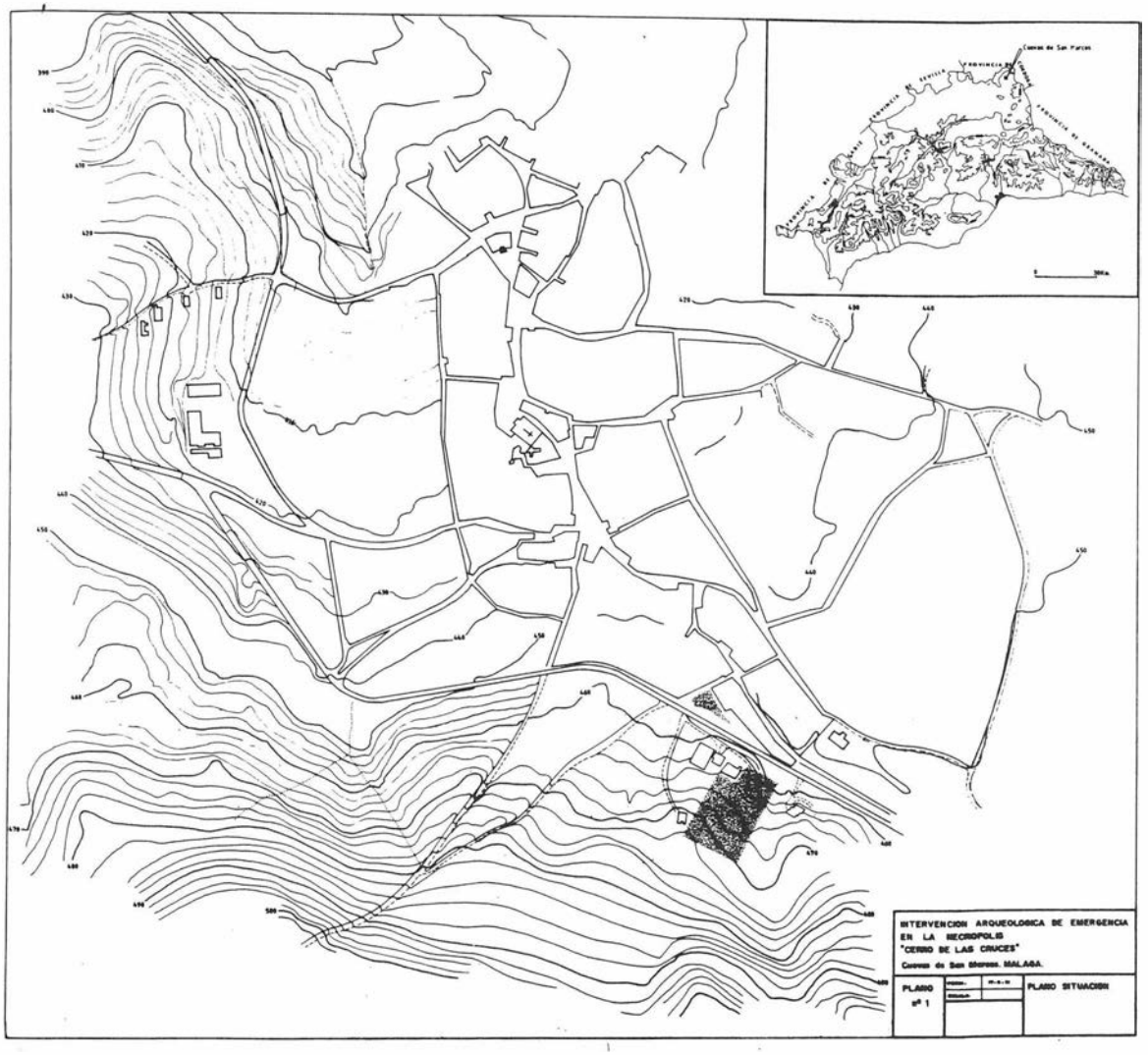
LAMINA II.

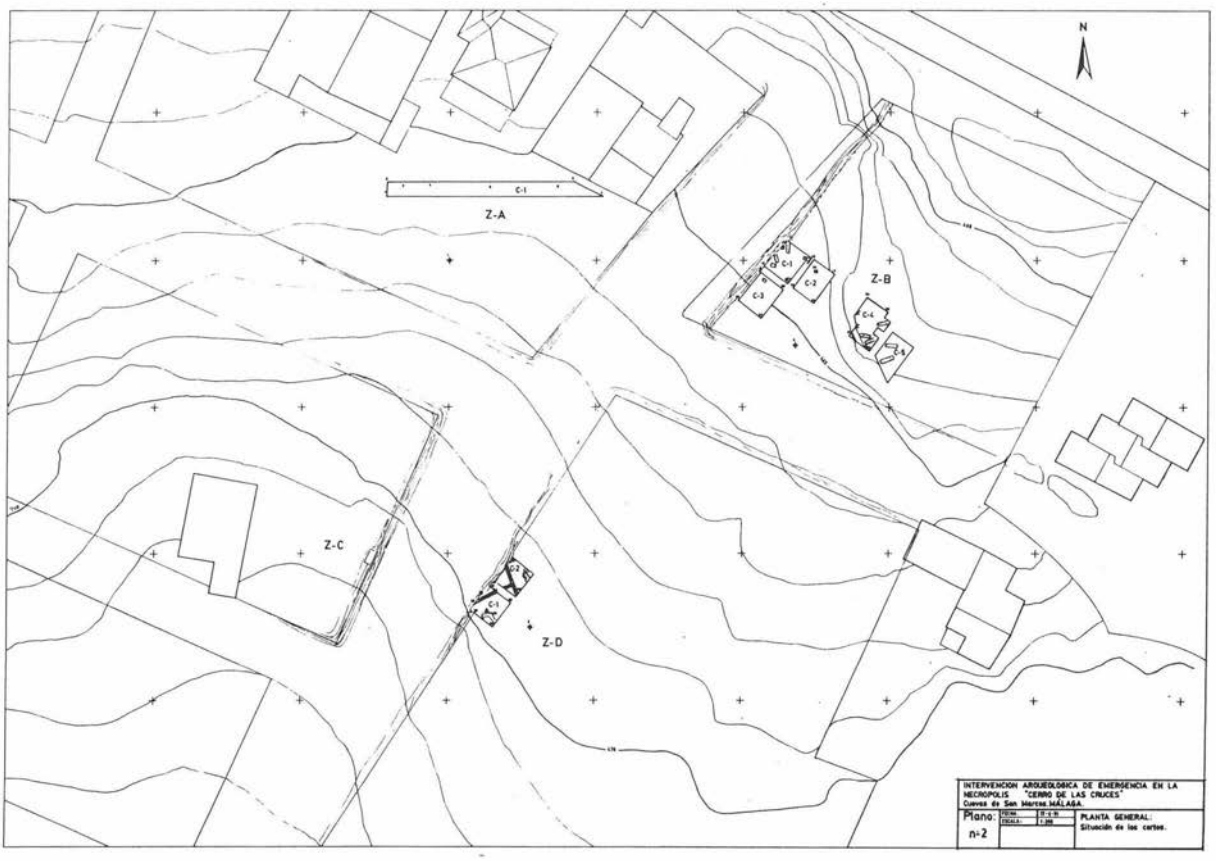


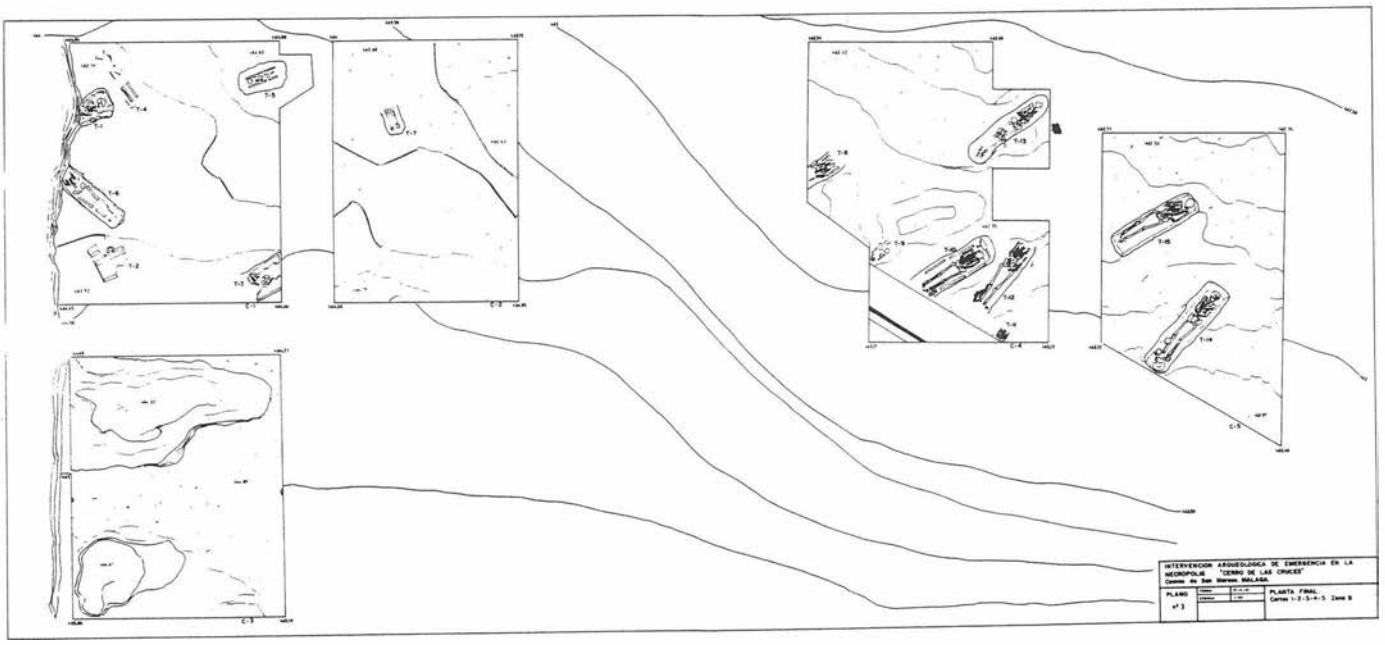
LAMINA III.

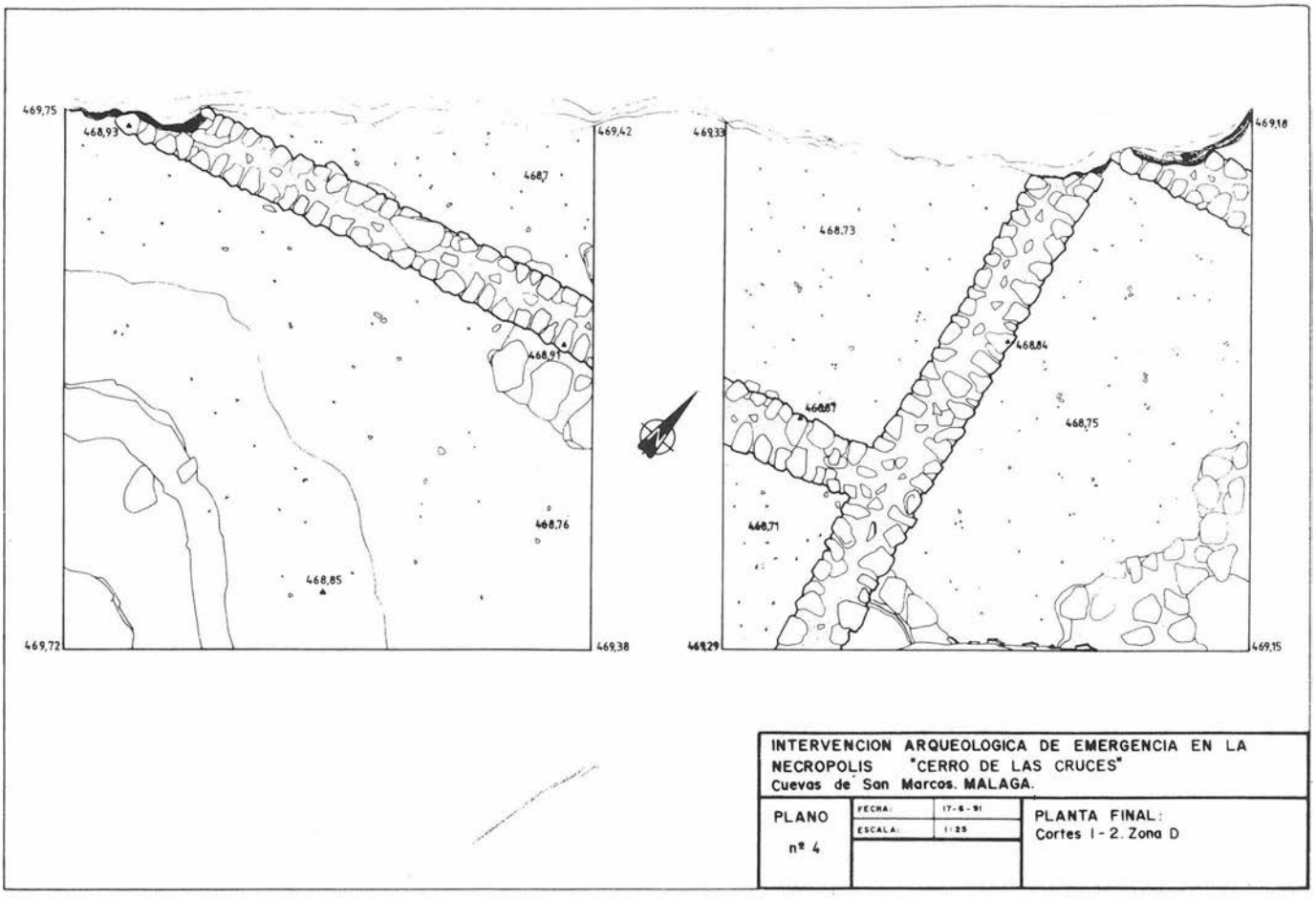


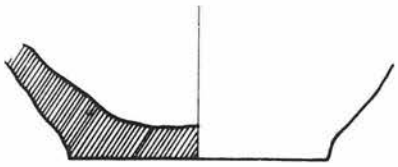
LAMINA V.


INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA
EN LA NECROPOLIS
"CERRO DE LAS CRUCES"
Coovas de San Marcos. MALAGA.
PLANO
nº 1
PLANO SITUACION

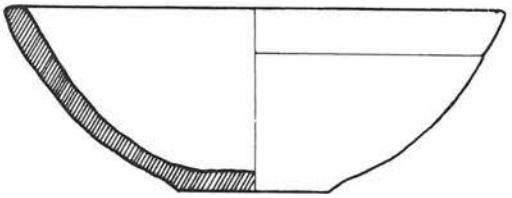

N
Z-A
Z-B
Z-C
Z-D
C-1
C-2
C-3
C-4
INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA NECROPOLIS "CERRO DE LAS CRUCES"
Cuevas de San Marcos.MÁLAGA.
Plano: nº2
PLANTA GENERAL:
Situación de los cortes.



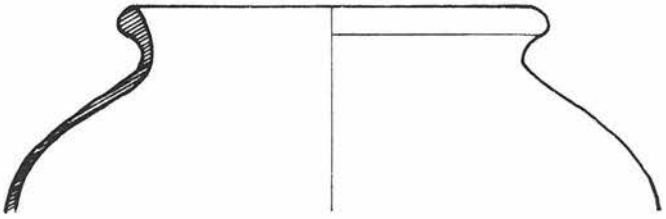

469,75
468,93
469,42
468,7
468,91
468,76
468,85
469,72
469,38
469,33
469,18
468,73
468,84
468,87
468,75
468,71
469,29
469,15
INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA NECROPOLIS "CERRO DE LAS CRUCES"
Cuevas de San Marcos. MALAGA.
PLANO nº 4
FECHA: 17-6-91
ESCALA: 1:25
PLANTA FINAL:
Cortes I - 2. Zona D



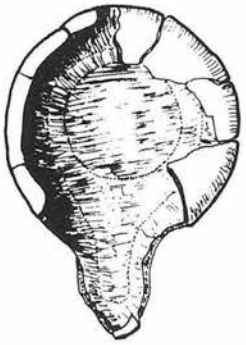
1



2



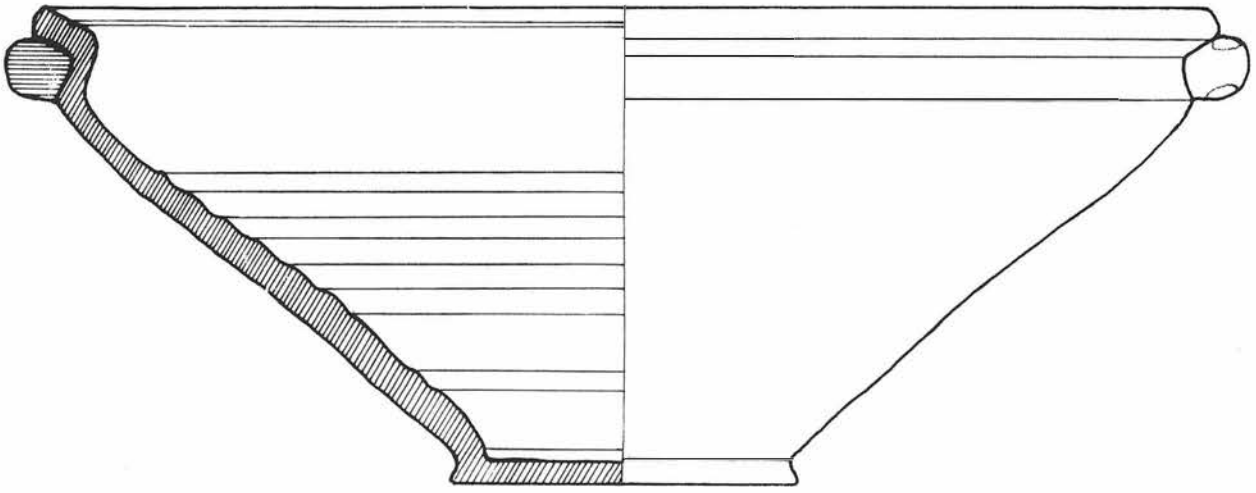
3



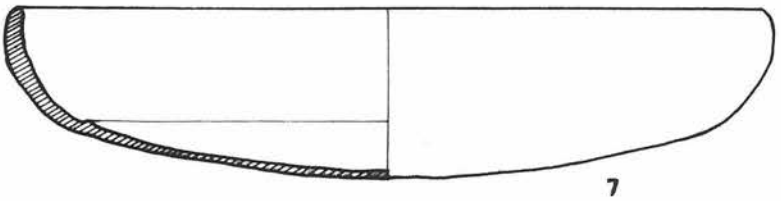
4



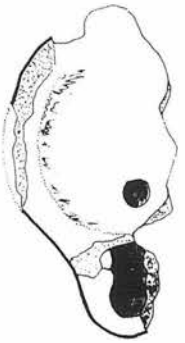
5



6



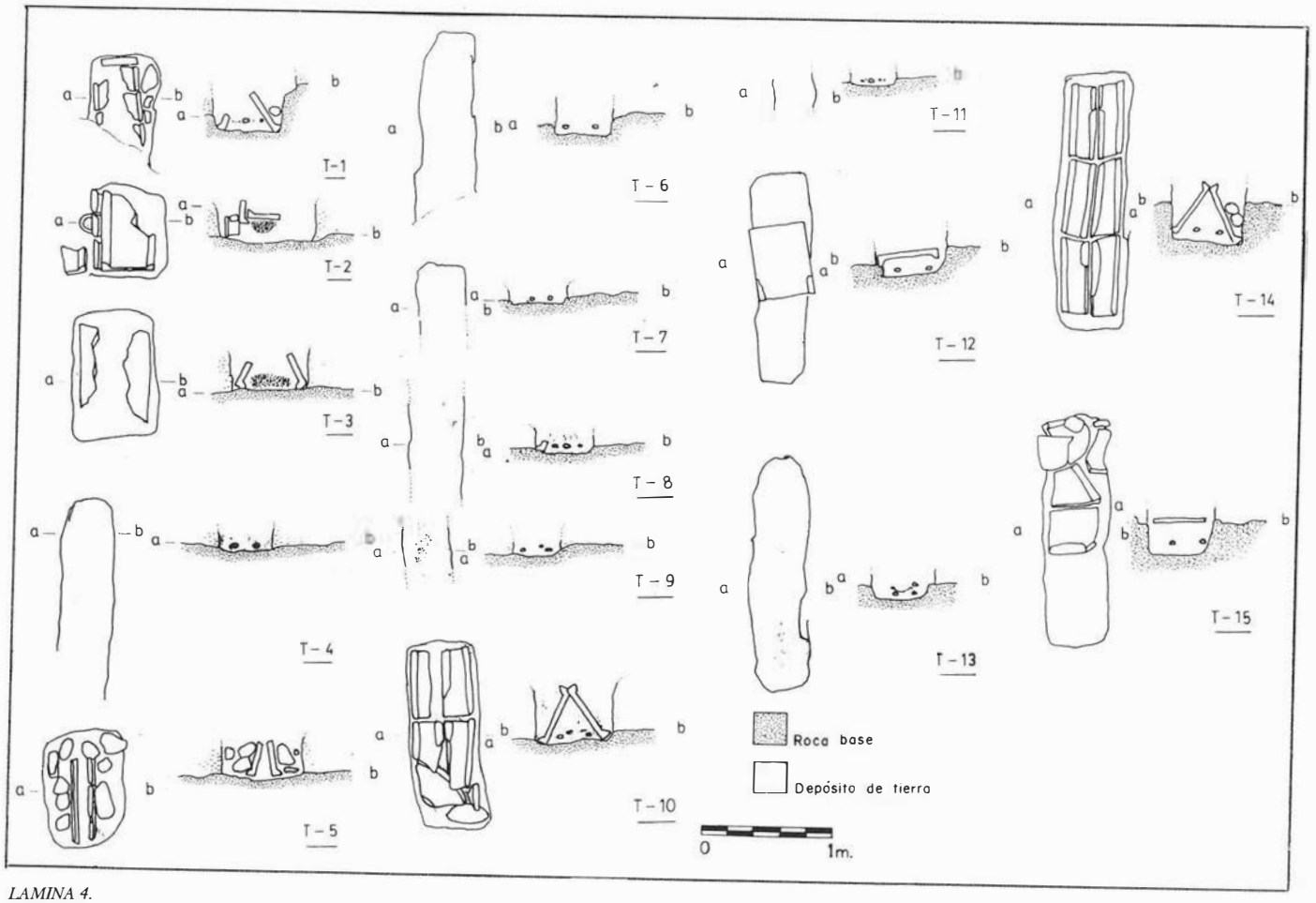
7



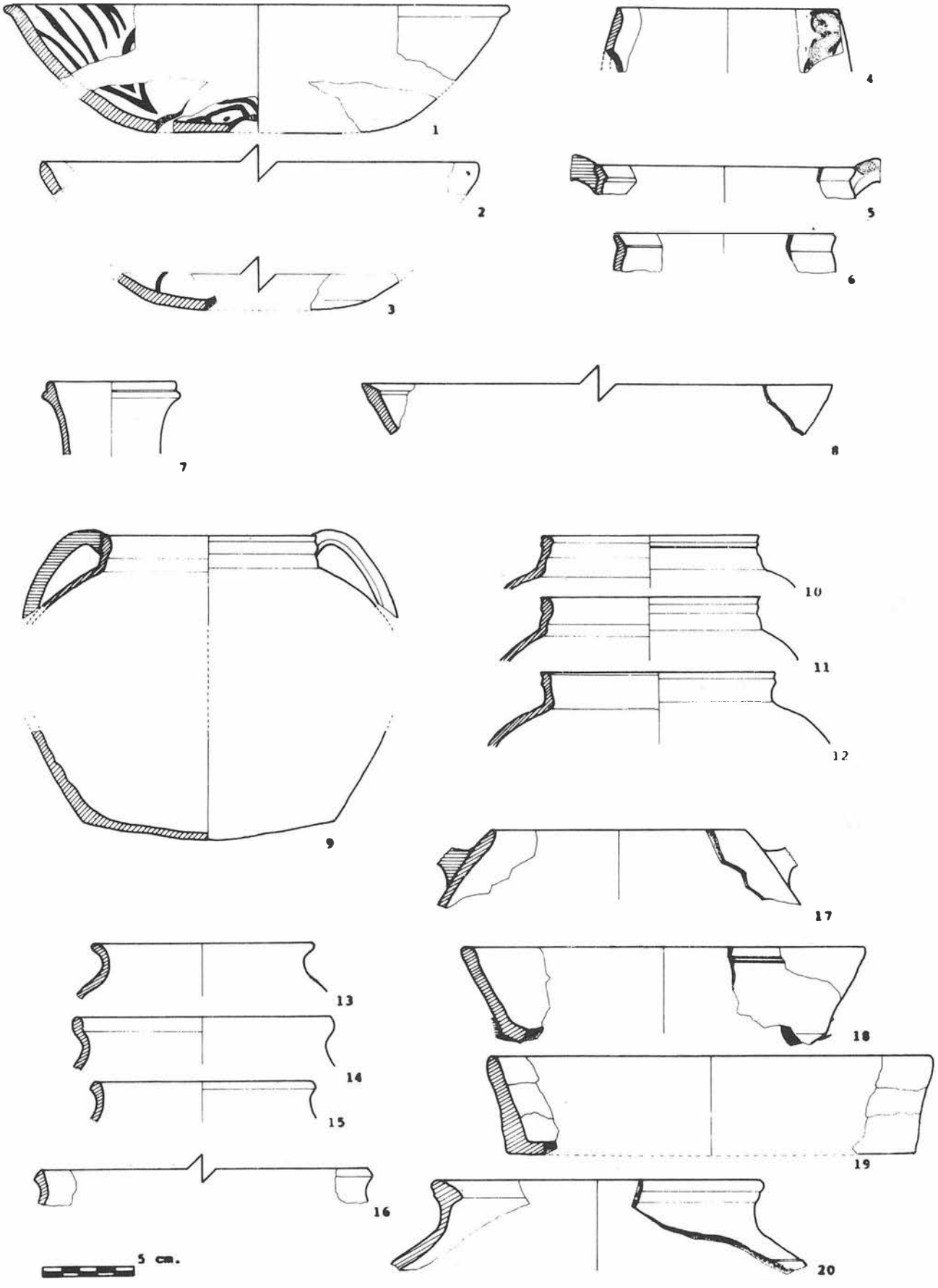
8

0 5 cm.

LAMINA 1.


T-1
T-2
T-3
T-4
T-5
T-6
T-7
T-8
T-9
T-10
T-11
T-12
T-13
T-14
T-15
Roca base
Depósito de tierra
0
1m.

LAMINA 4.



LAMINA 3.

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN EL CASTILLO DE FUENGIROLA (MALAGA). RECUPERACION DEL ANGULO SUROESTE DE LA MURALLA

RAMON F. HIRALDO AGUILERA
ANTONIO RIÑONES CARRANZA

El pasado mes de junio fue presentado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura un Proyecto de actuación arqueológica de urgencia con vistas a la recuperación del ángulo suroeste del Castillo Sohail.

A través de los trabajos programados se pretendía confirmar la existencia de restos de varios lienzos de muralla y de una torre, dadas por desaparecidas. Según la hipótesis inicial, dichas estructuras habrían quedado ocultas bajo una capa de escombros propiciada por la remodelación de esta zona de la fortaleza. Igualmente, y siguiendo con la recogida de datos arqueológicos que se viene llevando a cabo en los últimos años, se hacía hincapié en la necesidad de efectuar sondeos estratigráficos con el fin de ampliar la visión histórica de este monumento.

El desarrollo y las conclusiones de esta actuación, que ha tenido lugar a lo largo del mes de agosto y la primera semana del mes de septiembre, constituyen el motivo del presente informe.

Una vez más, quisieramos dar las gracias a la Escuela-Taller "Castillo Sohail", en la persona de su director don Miguel Angel Florido López, por toda la colaboración prestada humana y material, para el feliz cumplimiento de estos trabajos.

SITUACION

El Castillo Sohail se encuentra situado en el término municipal de Fuengirola, sobre un pequeño cerro de pizarra que se eleva a una cota s.n.m. de 38 metros (Fig. 1). Dicho cerro

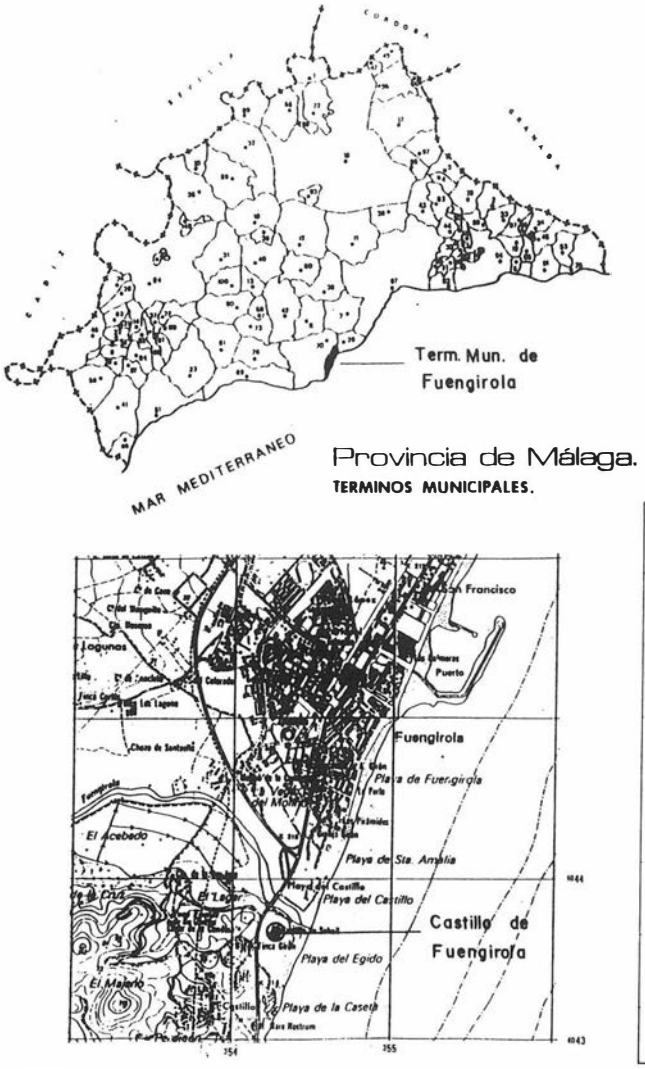


FIGURA 1. Situación del Castillo de Fuengirola.

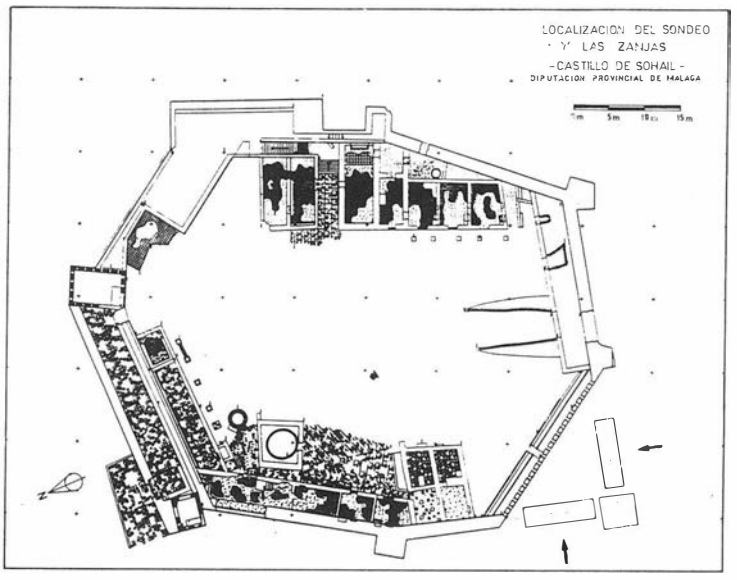


FIGURA 2. Planta del Castillo con la situación de las zanjas I y II y del sondeo Z.

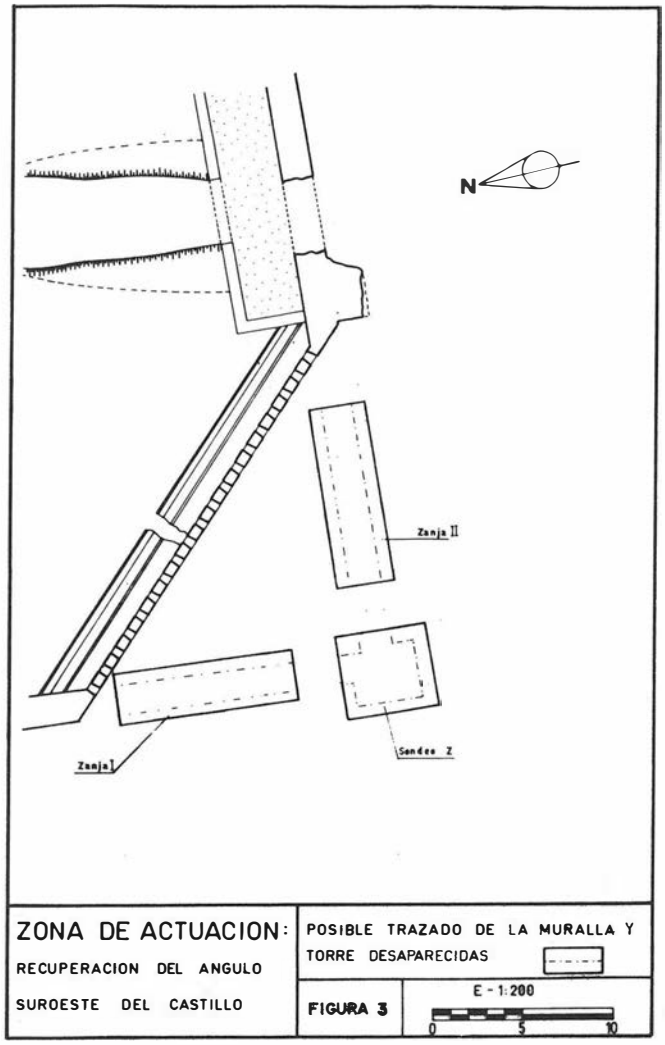


FIGURA 3. Angulo suroeste del Castillo.

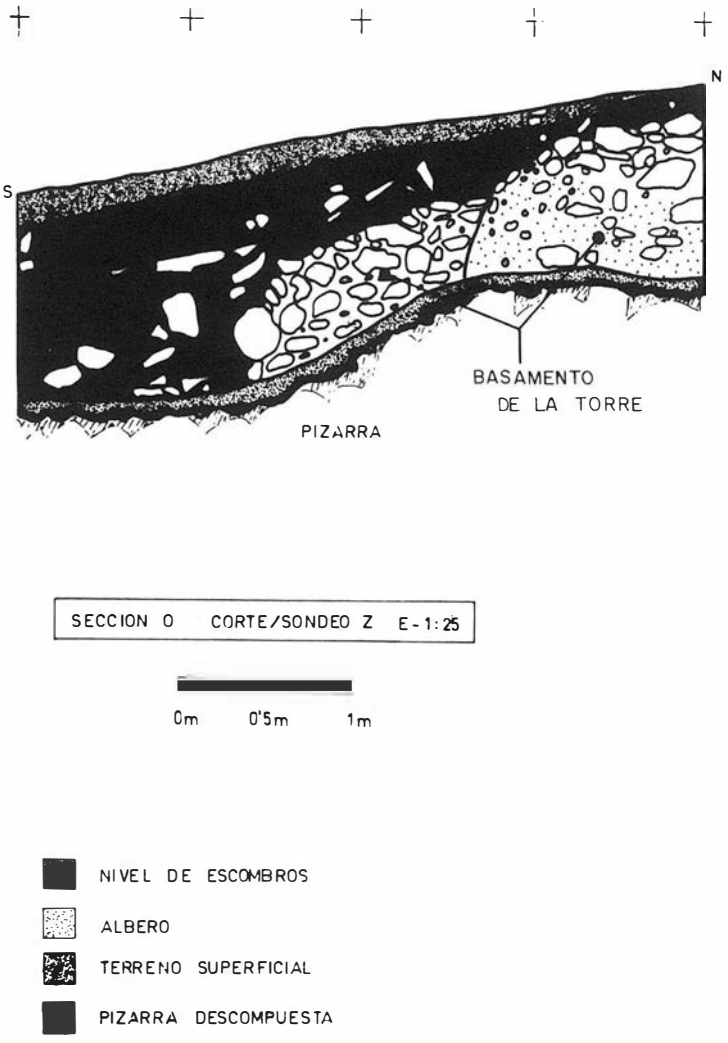


FIGURA 4. Sección N-S del sondeo Z.

se ubica en la margen derecha de la desembocadura del río Fuengirola, habiéndose visto recortado (en su vertiente oeste), por la C.N. 340 en el punto kilométrico 214[1].

Las murallas actuales del castillo encierran un espacio de 4.000 m² al cual se accede a través de un carril terrizo que, partiendo de la C.N. 340 (a la altura del cambio de sentido situado junto al río Fuengirola), bordea la vertiente norte y este del cerro para iniciar su ascensión por la vertiente sur hasta la base de la fortaleza.

La zona de actuación está constituida por una pequeña meseta artificial ubicada en el exterior de la muralla actual, junto al muro asillero levantado en el siglo XIX. Dicho espacio, de unos 200 m², hasta el pasado siglo, formaría parte del espacio interior del castillo (Fig. 2).

DATOS HISTORICOS

El origen del castillo se sitúa en época musulmana, entre los siglos XI y XII, siendo construido por los almorávides con el fin de asegurar la defensa de esta zona de la costa malagueña. Su primitiva arquitectura pretendía conseguir la mejor adaptación posible al terreno accidentado en que se asentaba, lo que dio lugar a ocho lienzos de muralla e igual número de torres de caras rectas.

El 7 de agosto de 1485, la fortaleza es ocupada por el ejército cristiano. A partir de este momento se verá sometido a importantes reformas. Entre ellas hay que señalar la efectuad en 1553 que conlleva la remodelación de alguna de sus torres la construcción de una batería para cañones de diverso calibre y la realización de un nuevo acceso.

En el siglo XVIII, en el año 1730, el comandante general de la Costa, conde de Montemar, impulsa algunos arreglos para poder alojar en el interior del recinto un escuadrón de caballería. El principal objetivo perseguido es reforzar la defensa de la frontera marítima frente al auge del contrabando.

El 8 de febrero de 1810, en plena guerra de la Independencia el Castillo es ocupado por el ejército francés, siendo recuperado dos años más tarde por el general don Francisco Ballesteros. Tras estos acontecimientos se realiza la última remodelación importante que centra su atención en la recuperación del derruido ángulo suroeste de la muralla, levantándose un nuevo muro con aspilleras.

Sus últimos años de servicio vienen marcados por su conversión en puesto de carabineros, tras el cual, y en pleno siglo XIX será subastado y adquirido por Dª Bárbara de Obregón y Puente, condesa de San Isidro.

En fecha reciente, y después de un prolongado abandono ha sido adquirido por el Excmo. Ayuntamiento de Fuengirola, el cual ha impulsado, con la creación de la Escuela-Taller "Castillo Sohail", los trabajos de restauración de este monumento.

METODOLOGIA DE LA INTERVENCION

Los trabajos se han visto favorecidos metodológicamente por el conocimiento previo de diversa documentación planimétrica. En base a ella se han montado dos zanjas (N-S y E-O) que seguirían los alineamientos de los lienzos de muralla desaparecidos con una anchura de 3 m. La longitud inicial de ambas zanjas es de 10 m., y cada una de ellas contaría con los testigos intermedios que se precisasen. Tanto la longitud como la anchura, así como la profundidad de la intervención, son flexibles en función de las vicisitudes de los trabajos y del cumplimiento de los objetivos del proyecto.

Se plantea, igualmente, un sondeo (sondeo Z), con una dimensión inicial de 5 x 5 m., localizado en el punto de encuentro de ambas zanjas, que, según los indicios iniciales constituiría el emplazamiento de la torre (Fig. 3).

Tanto en la zanjas como en el sondeo, el proceso de excavación se efectúa por medio de niveles o cavas artificiales excepto en aquellos casos en que la estratigrafía natural se hace evidente.

RESULTADOS OBTENIDOS

Zanja I (N-S)

La presencia de los restos conservados de la muralla (Lienzo I) se hacen evidentes tras concluir la primera cava (10 cm. de profundidad). Se trata de un muro de mampostería, de 1,70 m. de anchura, confeccionado con piedras de pizarra trabadas con barro en el núcleo y con una argamasa de cal en sus caras exterior e interior. Su altura media es de 0,80 m.

Presenta un buen estado de conservación en su fachada interior, mientras que en su fachada exterior, tras unos primeros metros de buena factura (en el punto de encuentro con el muro aspillero del siglo XIX) en el que permanecen restos de revoco, el muro pierde consistencia bruscamente, hundiéndose hacia el exterior, a lo largo de 12 m. Su alineamiento original ha podido ser restituido, tras una cuidadosa limpieza y manteniendo en su lugar algunos manchones de escombros modernos.

El terreno extramuros presenta una abundante presencia de escombros, con una potencia que oscila entre 0,90 y 1,20 m. En este nivel se entremezclan piedras, ladrillos y trozos de tapial de diverso tamaño, producto de la destrucción de la muralla y de las viviendas adosadas a ella. Bajo este estrato aparece una tierra amarillenta (albero), compacta, que presenta un ligero buzamiento hacia el exterior.

La zona excavada intramuros tiene una escasa potencia que oscila entre los 0,30 y los 0,50 m. La necesidad de mantener tan escasa profundidad ha venido motivada por la existencia de diversas estructurasy de un suelo del siglo XVIII; y además con el fin de preservar al máximo los restos de la muralla, ante posibles grietas o desplazamientos. Aún así, como ya se ha señalado, se han podido detectar varios muros, paralelos o perpendiculares al Lienzo I, que formarían parte de un edificio destinado a albergar soldados de caballería (aún en pié en el año 1785). La anchura de los mismos oscila entre los 0,70 y 0,90 m. Hay que hacer constar, en uno de ellos, la presencia de un revestimiento de losas de barro cocido. Finalmente se descubre otra estructura, situada junto al muro aspillero del siglo XIX, y perpendicular al Lienzo I, de 0,70 m. de anchura, que estaría relacionado con edificaciones aún por determinar.

Zanja II (E-O)

Con esta intervención se descubre, bajo una capa de escombros de mayor espesor, un nuevo lienzo de la muralla (Lienzo II), perpendicular al anterior, con idéntica factura y anchura, oscilando su altura entre 0,80 y 1,10 m. En su fachada interna se apoya un muro de 0,50 m. de espesor, muy deteriorado que podría tratarse de un banco corrido. La fachada exterior se encuentra en bastante mal estado.

Hay que hacer notar que esta zanja tuvo que ser recortada en su longitud inicial para evitar cortar la rampa que constituye el único acceso para la entrada de materiales al interior del Castillo, lo que hubiera dificultado las obras de consolidación del monumento en curso.

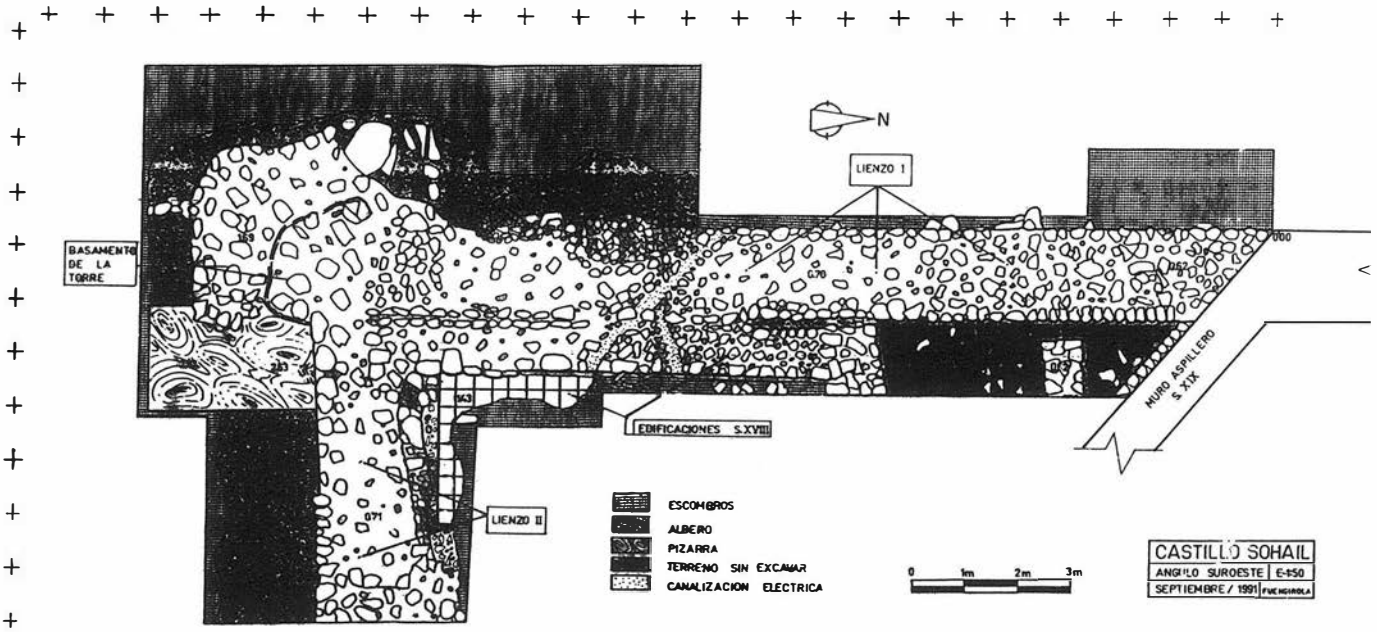


FIGURA 5. Planta final de la intervención.

Sondeo Z

Gracias a este sondeo se ha podido obtener una estratigrafía completa de la zona exterior de la muralla, y además se ha contactado con los restos del basamento de la primitiva torre que cerraba el ángulo suroeste del recinto defensivo (Fig. 4).

La estratigrafía confirma, bajo una mínima capa superficial el nivel de escombros detectado en las zanjas con una potencia que oscila entre los 0,30 y los 1,30 m., en función de la localización de las estructuras conservadas y de la inclinación del terreno. A continuación aparece un tercer nivel formado por una tierra compacta, amarillenta (albero) en estrecho contacto con la base de la muralla; su espesor oscila entre los 0,10 y 0,20 cm. Por último aparece un pequeño estrato de pizarra descompuesta, intimamente relacionado con la roca virgen.

Los restos encontrados de la torre están formados por un conglomerado de piedras unidas con barro, con una planta cuadrangular de 3 x 3 m. Sobre dichos restos se asienta otra estructura de menor embergadura y de planta semicircular, que formaría parte de una remodelación posterior de la zona. Esta última estructura está realizada en mampostería con un revoco exterior.

El material cerámico

Los hallazgos cerámicos o de otra índole son escasos y poco significativos, dada su aparición tanto en niveles superficiales como en niveles de destrucción. Se trata de fragmentos amorfos, muy rodados, que son el resultado de las diversas remociones habidas en el espacio interior del Castillo. Los materiales cerámicos tienen una gran amplitud cronológica que abarca desde época romana hasta época contemporánea.

Dadas las características de su aparición, su valor cronológico queda muy mermado y no aporta datos de interés ante las principales incognitas históricas que plantea este lugar.

CONCLUSIONES

Los trabajos finalizados constituyen un paso más en la investigación arqueológica que se viene desarrollando desde el año 1989 en el castillo Sohail, habiéndose cumplido los objetivos iniciales marcados.

En primer lugar, se han podido despejar plenamente las dudas albergadas sobre la existencia de restos de la muralla y de la torre que cubría el ángulo suroeste de la antigua planta de la fortificación. No obstante, hay que lamentar su mal estado de conservación, íntimamente ligado a las vicisitudes que se han desarrollado en esta zona a partir del siglo XVIII, y muy especialmente en las primeras décadas del siglo XIX, que dieron pie a un recorte drástico en la extensión del recinto (Fig. 5).

Las características constructivas de los lienzos hallados poseen una factura similar al resto del monumento (en su nivel de mampostería). Igualmente, como también se aprecia en otros puntos del Castillo, la trinchera de fundación es casi inexistente (no supera los 20 cm.) y no se observa zarpa alguna. Todo ello unido a la palpable existencia de un revoco en la fachada exterior, nos hace mantener la idea de su abscripción a la época musulmana.

Finalmente, la torre constituye el elemento de mayor incertidumbre. Los escasos indicios conservados hacen que cualquier intento de reconstruir sus vicisitudes históricas entrañe grandes dificultades. A pesar de ello podríamos avanzar una primera hipótesis, tomando como base los inevitables paralelismos con las torres que aún mantienen completa su arquitectura (forma, dimensiones, elementos constructivos, presencia o no de trinchera de fundación, etc.). Los restos existentes formarían parte de la torre levantada en época musulmana. Con el paso del tiempo, los rigores de la guerra o una mala conservación, provocarían su desmoronamiento. Esta circunstancia dejaría en una situación precaria el ángulo suroeste del recinto, lo que debió impulsar la construcción de un revellín en dicha zona, que a la vez actuaría de contrafuerte para mitigar las tensiones ejercidas por las edificaciones interiores adosadas a la muralla. Un momento propicio para esta última actuación arquitectónica pudo darse en el siglo XVIII en el que hay constancia de diversas obras de reforma y remodelación de las instalaciones militares[2].

La confirmación de la hipótesis reseñada habrá que buscarla, inevitablemente, en futuros sondeos en el espacio interior y en los datos que puedan ser aportados en el futuro por la documentación de archivo.

MEDIDAS PREVENTIVAS

Ante la imposibilidad de poder acometer, de forma inmediata, la consolidación de las estructuras descubiertas (para su definitiva incorporación al conjunto monumental), se ha optado por enterrar de nuevo los restos hallados, con las debidas garantías para su conservación. Esperamos que en un futuro próximo se pueda llevar a cabo dicha consolidación asi como nuevos trabajos arqueológicos que permitan completar los datos ya recogidos.

Notas

[1] La conversión en autovía de la CN-340 está originando cambios en los indicadores kilométricos. En la actualidad aparece, próximo al cerro donde se sitúa el Castillo, el punto kilométrico 233.

[2] A las noticias ya enunciadas de las reformas acontecidas en 1730 (Conde de Montemar), hay que unir aquellas otras que debieron tener lugar en pleno reinado de Carlos III, a raíz de la visita de inspección efectuada por el mariscal de campo don Antonio M.ª Bucareli y Ursua, en el año 1762. Este dato está recogido en la publicación de Toeodoro FALCON MARQUEZ: *Torres de almenara del Reino de Granada en tiempos de Carlos III*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1989, p. 37.

Bibliografía

MAIZ VIÑALS, Antonio: "Historia del Castillo de Fuengirola", Málaga, Rev. Gibralfaro n.º 7, 1957, pp. 17-35.

TEMBOURY ALVAREZ, Juan: "*Torres almenaras (costa occidental)*", Málaga, Diputación Provincial, 1975.

ROMAN RIECHMANN, Carmen: "Aproximación Histórico-Arqueológica al Castillo de Fuengirola", Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española, Tomo III, Huesca, 1985, pp. 405-426.

FRESNADILLO GARCIA, Rosario: "El Castillo de Fuengirola: Una fortaleza del Estrecho", Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar", Tomo II, Ceuta, 1987, pp. 411-424.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LA FINCA "EL SECRETARIO". FUENGIROLA-MALAGA

FERNANDO VILLASECA DIAZ
RAMON F. HIRALDO AGUILERA

El yacimiento arqueológico "Finca el Secretario" se ubica en la Bda. Los Boliches de Fuengirola (Málaga), en la margen izquierda del arroyo Pajares, y en la confluencia de dicho arroyo con la carretera N-340. La construcción de la variante (circunvalación) de Fuengirola, cuyo empalme se realiza en terrenos ocupados por el yacimiento, así como posteriormente el desdoblamiento de la misma, y el trazado de la vía férrea han afectado al estado de conservación, tal como lo conocemos hoy, habiendo sido la consecuencia inmediata de la fragmentación, en dos partes, del conjunto arqueológico. Esto mismo ha determinado dos tipos diferentes de uso: la parte alta, ocupada actualmente por su huerta, y la baja en un ámbito urbanizado. Este último es un solar sobre el que constantemente existe la intención de su aprovechamiento urbano, motivado, en cierta medida, por la escasez de terrenos en este término Municipal.

ANTECENTES

El historial arqueológico de la zona se reduce por el momento a una sola publicación[1], muy atinada por cierto, en el que los firmantes Atencia Páez y Sola Márquez, en base al material de superficie, ofrecen un cuadro prescriptivo que los trabajos últimamente realizados confirman y amplían. En el mismo artículo denuncian la pérdida de parte del yacimiento debido a los trabajos de construcción de la variante. En la década de los ochenta se realizaron sondeos previos a los planes de desdoblamiento de dicha calzada, trabajos que se realizaron bajo la dirección de D.ª María Luisa Loza, los cuales fueron seguidos por otros del arqueólogo Hiraldo Aguilera, realizándose el traslado de unas estructuras que estaban afectadas por dicho trazado. Como complemento a la potencialidad del Término Municipal y su relación con el yacimiento contamos con los trabajos de D. Pedro Rodríguez Oliva y D. Rafael Puerta Tricas[2].

ACTUACION ARQUEOLOGICA 1991

La actuación arqueológica vino motivada ante la necesidad por parte del Ayuntamiento de Fuengirola, de conocer la viabilidad de utilizar el terreno de la finca "El Secretario" –zona baja– para la construcción de un hospital. Dichos trabajos parten obviamente de la existencia del yacimiento –constatado suficientemente–, habiéndose zonificado el área mediante prospección superficial, la cual inabilitó toda la parcela como medida cautelar. Quedando la delimitación precisa de la zona a proteger pendientes de los sondeos correspondientes, que ahora, a tenor de las necesidades apuntadas se van a realizar.

Dicha actuación tiene como objetivos:

a) Delimitación de las áreas afectadas por el yacimiento.
b) Potencia y significación de los restos.
c) Valoración.

Finalizados estos trabajos se delimitaron dos zonas:

A) Estéril arqueológicamente, quedando propuesta su desafección.

B) Que aglutina parte del conjunto arqueológico. Se detectan hornos de producción cerámica y un área termal.

Una segunda fase de los trabajos se ha realizado teniendo como objetivos la excavación de la zona de poniente para comprobar (desarrollando la excavación en este sentido) que ninguna estructura se adentra en la zona propuesta a desafectar, así como desarrollar el conjunto de la excavación en la zona arqueológica, paso previo, para que estimando los resultados, se puedan establecer criterios sobre la cualificación de los restos y el futuro de su conservación-integración.

DESARROLLO DE LA ACTUACION

Los trabajos realizados han sido costeados por Hospital Internacional de la Costa del Sol S.A., contándose para ello con la contratación de la empresa TRUCK DIAZ Y DIAZ, S.L.,



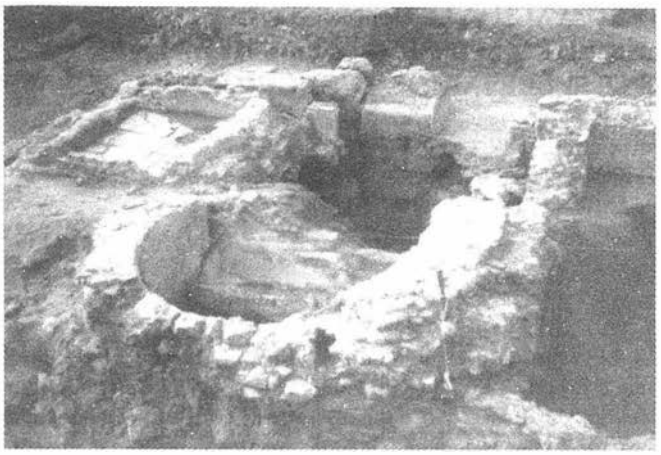
Vista general del yacimiento.



Zona industrial (Piletas).



Vista general horuo n.º 1.



Detalle del edificio termal.

que aportó el personal (peones) y una máquina retroexcavadora, así como el personal técnico (1 arqueólogo, apoyo topográfico y delineación).

La excavación se desarrolló en una primera fase delimitando el yacimiento mediante la realización de diferentes zanjas, y determinándose funcionalmente un área industrial y un edificio termal.

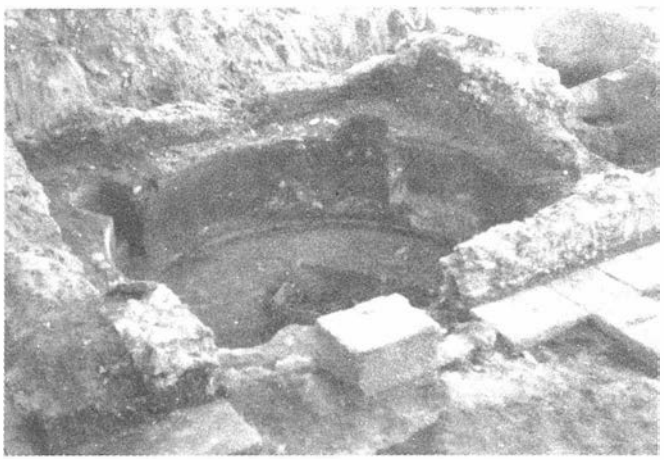
En la segunda fase, se desarrolló la excavación, comenzando por eliminar la capa de colmatación debida a los trabajos de infraestructura de los últimos años (ferrocarril-autovía) y que habían rellenado --esta zona del yacimiento– con una potencia de entre 1 y 2,5 m., llegando ocasionalmente hasta los 3,5 m. A partir de estos niveles el trabajo se continuó a mano.

El área excavada ha sido aproximadamente de 1.300 m² en el área industrial, y de 300 m² en el área termal, no habiéndose trabajado en toda su potencia en algunas zonas.

Una tubería de agua de uso particular para riego, atraviesa la zona de trabajo, desluciendo en cierta medida el desarrollo de los mismos, así como imposibilitando su continuación.

RESULTADOS

El área Industrial exhumada hasta el momento se compone de dos grandes habitaciones desarrollándose a partir de la más meridional y hacia poniente 8 piletas en dos series de a cuatro, presentando algunas de ellas e individualmente muro de separación, al sur (y a falta de su total excavación y ocupada parcialmente por la tubería de agua) una extensa nave. El conjunto presenta huellas de reparaciones y reutilizaciones. El material que colmataba las piletas era fundamentalmente de construcción y el de las habitaciones era cerámico esencialmente anfórico, bien marcada la deposición en sendas bolsadas como material de desecho de las diferentes hornadas.



Balnae. Edificio termal.

Se han excavado cuatro hornos (el n.º 1 sólo parcialmente), tres de pilar central y otro de pequeñas dimensiones. Igualmente se ha dejado sin excavar un quinto de las mismas características, cuya porción extrema del horno está obstaculizada por la tubería del agua. De la misma forma se han dejado otras áreas donde se intuyen más estructuras, y que las últimas lluvias no aconsejaban trabajar en ellas.

La zona más extrema, ocupada por las termas, y previo rebaje de la máquina –de unos dos metros–, siguiendo la misma planimetría se han excavado tres dependencias, correspondientes a habitaciones calefactadas, así como los posibles límites extremos del conjunto y su desarrollo hacia el norte (autovía).

Sobre cuerpo rectangular en obra de fábrica de sillares –bancada de cierre–, se inscriben estas tres habitaciones:

A. Habitáculo pequeño de 1.70 x 2,50 con escalón/asiento, revestidos todos sus paramentos por placas de mármol blanco, e hipocausta perfectamente conservado, como se puede apreciar desde el hundimiento del hipocausta de la habitación B.

B. Habitación prácticamente cuadrada de 3,35 m. de lado. Mediante escalones se accedería a la anterior (A) igualmente al remate absidal de 1,30 de radio (interior) con acabado de opus signinum. Dicha habitación conserva la disposición del hipocausta, apoyándose la suspensura sobre arcadas de medio punto. La decoración del suelo, por los restos hallados debió de ser de mosaico polícromo, y las paredes con decoración al fresco. De esta zona contamos con restos de revestimiento parietal decorados con incrustaciones de conchas. Dichos fragmentos presentan restos de ribete como delimitación de un zócalo que divida la decoración parietal.

C. La habitación más extrema (de las exhumadas) es cuadrada teniendo 5;30 m. de lado en la que se inscribe un gran balnae circular de 4,70 m. de diámetro con cuatro pequeñas exedras/acceso, y una profundidad de 1,50 m., igualmente con hipocaustas (detectado por el hundimiento de la zona central), las paredes tendrían sendas decoraciones al fresco, de las que nos han quedado vivos ejemplos, cuyos fragmentos formaban parte del relleno de la habitación. La natatio es de opus signinum. La habitación y en el arranque de las paredes quedan restos del zócalo de mármol.

Como dijimos anteriormente, consideramos lo exhumado como límites sur y oeste, prolongándose hacia el norte y posiblemente hacia levante.

MATERIAL MUEBLE

Con respecto a los materiales, es obvio que la mayor abundancia corresponde al cerámico y en concreto a las ánforas, aunque y en menor cantidad hay indicios para suponer la fabricación de cerámicas comunes. De la misma forma y con ciertas dudas sobre la posible fabricación de algún tipo de sigilata africana.

Destacan igualmente una serie de ladrillos decorados, restos de revestimiento parietal, y que corresponderían posiblemente a la villae.

VALORACION

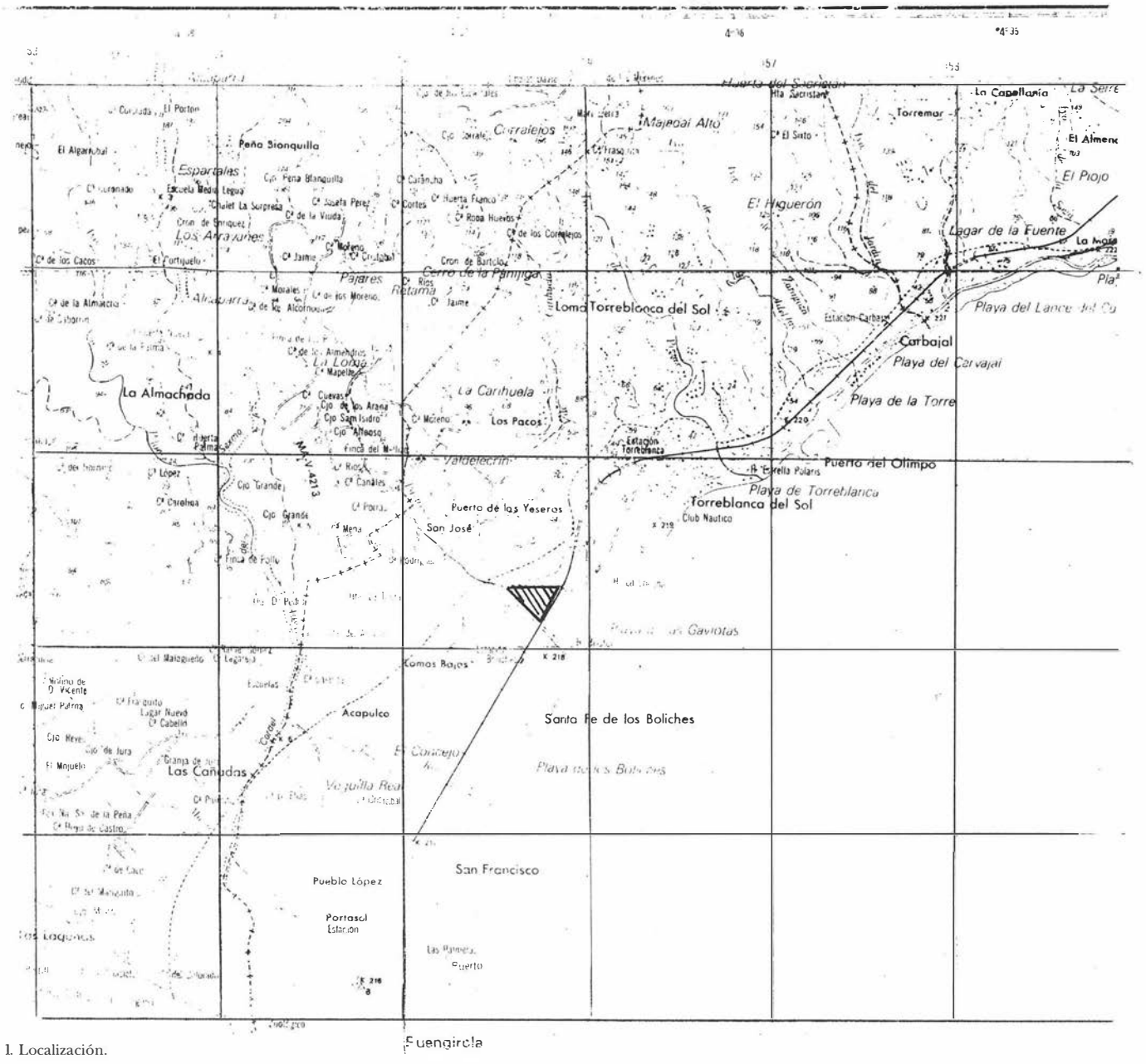
El conjunto Industrial está ofreciendo unas posibilidades de estudio sumamente interesantes en su aspecto económico, tanto por la embergadura de la producción cerámica así como por lo significativo de su variedad.

Queda patente la producción de ánforas del tipo Bel IIA-1/2, y la que consideramos como Dres. 30. Estos tipos, con mucho serán los que más se repitan en una proporción de casi el 75% correspondiendo el resto a un grupo más variado y heterogéneo. A parte de otros tipos anfóricos cabe destacar la cerámica común, especialmente las pequeñas ollitas de cuerpo globular, marcado gollete y labio exvasado de las que se han detectado fallos de horno, así como tapaderas, encontrándose igualmente bolsadas de desecho de estos materiales junto con los anfóricos.

El predominio de la sigillata corresponde a las Africanas, destacando los grandes platos, faltando el estudio pormenorizado que determine la posible producción de estos tipos.

El aspecto monumental nos la ofrece el área temal, cuyo estado de conservación posibilita el estudio formal de la técnica edilicia.

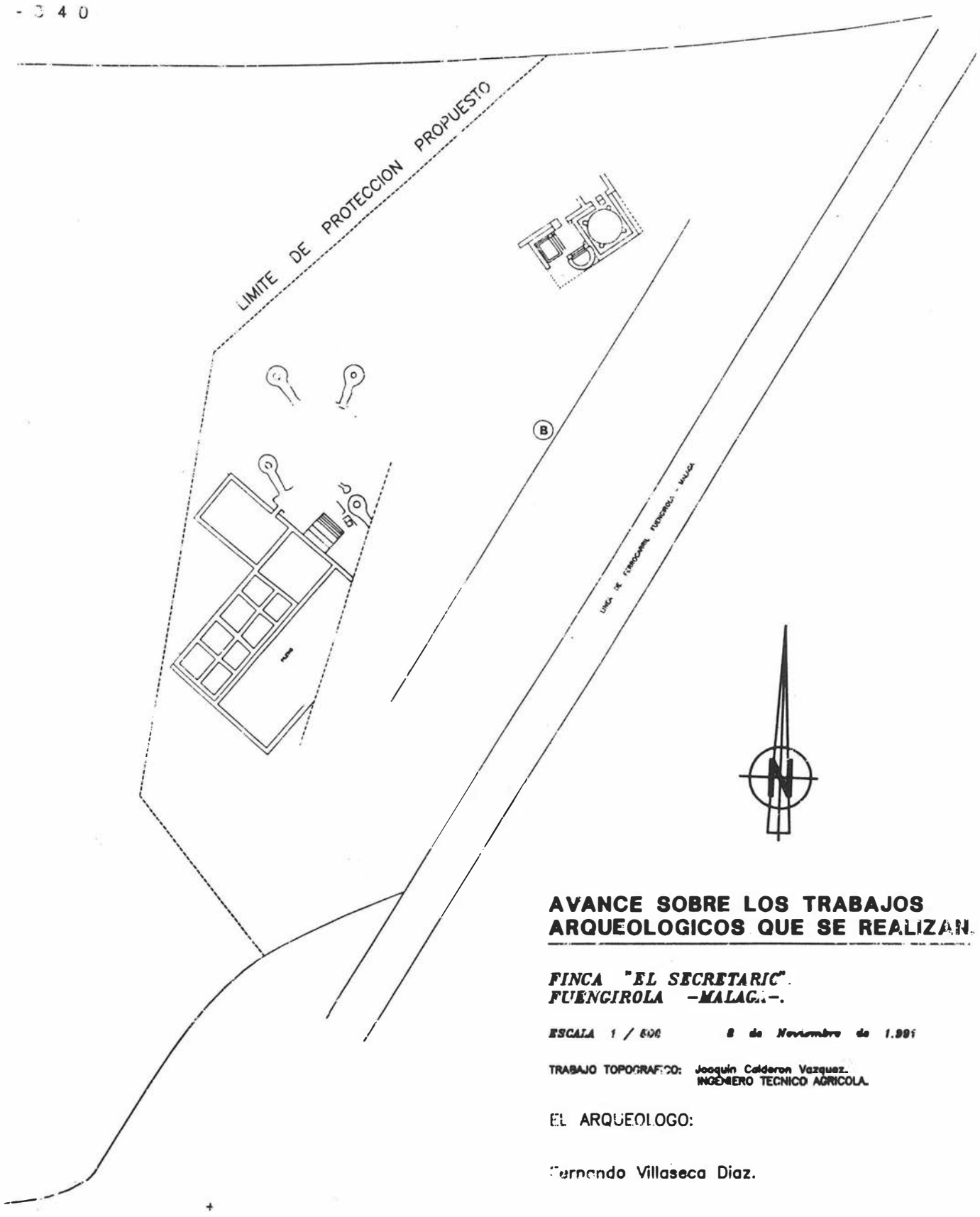
La cronología del conjunto se estima entre finales del s. I y mediados del s. IV, si bien es cierto que la finalización del estudio de algunas piezas más tardías deberán aclarar las características de la ocupación en esta última fase así como la fecha de su abandono.



1. Localización.

Bibliografía

[1] ATENCIA PAEZ, R.; SOLA MARQUEZ, A. (1978): "Arqueología romana malagueña: Fuengirola". Rv. Jábega n.º 23, págs. 73-84.
[2] RODRIGUEZ OLIVA, P. (1981): "Municipium Suelitanum". Arqueología en Andalucía Oriental. Siete estudios. Págs. 49-72.
[3] PUERTAS TRICAS, R. (1986-87): "Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol. Fuengirola". Mainake 8-9, págs. 145-171.



2. Planimetría

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA LA DUNA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA MARBELLA. MALAGA (*)

FERNANDO VILLASECA DIAZ
ANTONIO GARRIDO LUQUE

Bajo la denominación de "la duna" se conoce una porción de playa inmediata a la basílica de Vega del Mar, en la Bda. del Ingenio en San Pedro de Alcántara. Se extiende unos 250 m. –paralelo a la línea de playa– constituyéndose como una acumulación de arena que se sobreeleva entre el eucaliptal (en el que se ubica la basílica) y la playa.

La actuación arqueológica de urgencia vino motivada por la aparición de unos enterramientos en dicha duna, al realizarse las remociones de tierras para la construcción del paseo marítimo. Si bien no era nuevo el hecho de hallazgos ocasionales en el lugar (generalmente por la extracción de arenas), las obras mencionadas podían afectar seriamente a lo que en principio se estimaba como área de necrópolis.

Los trabajos comenzaron por la zona afectada objeto de la denuncia, replanteándose un área rectangular que incribía tres tumbas que fueron excavadas.

TUMBA N.º 1: inhumación con cubierta de tégulas en posición plana (adulto).

TUMBA N.º 2: inhumación con cubierta de tégulas a doble vertiente (infantil).

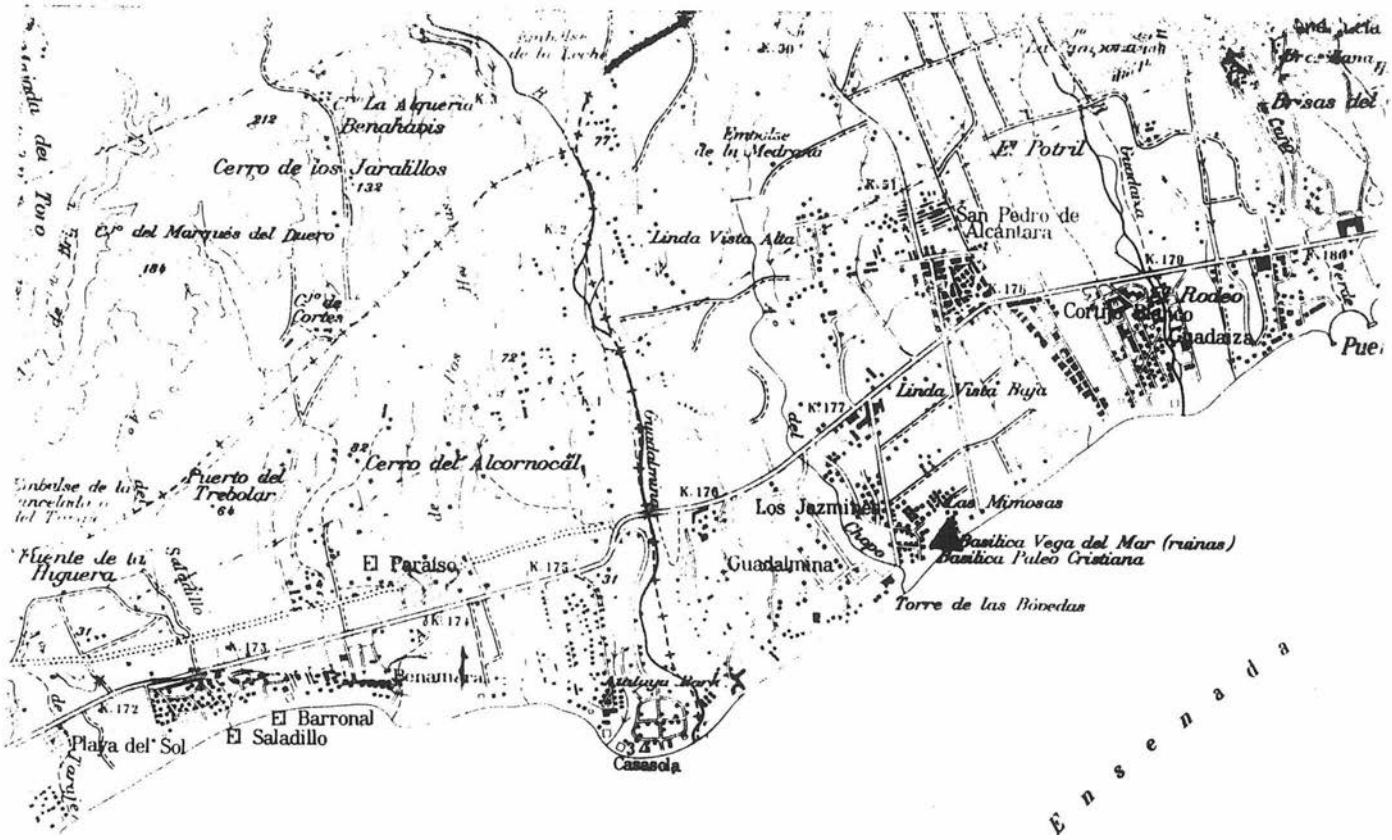
TUMBA N.º 3: inhumación con cubierta de tégulas a doble vertiente (adulto).

Con objeto de obtener una lectura de la potencia arqueológica en la zona se plantearon dos nuevos cortes: Beta y Gamma.

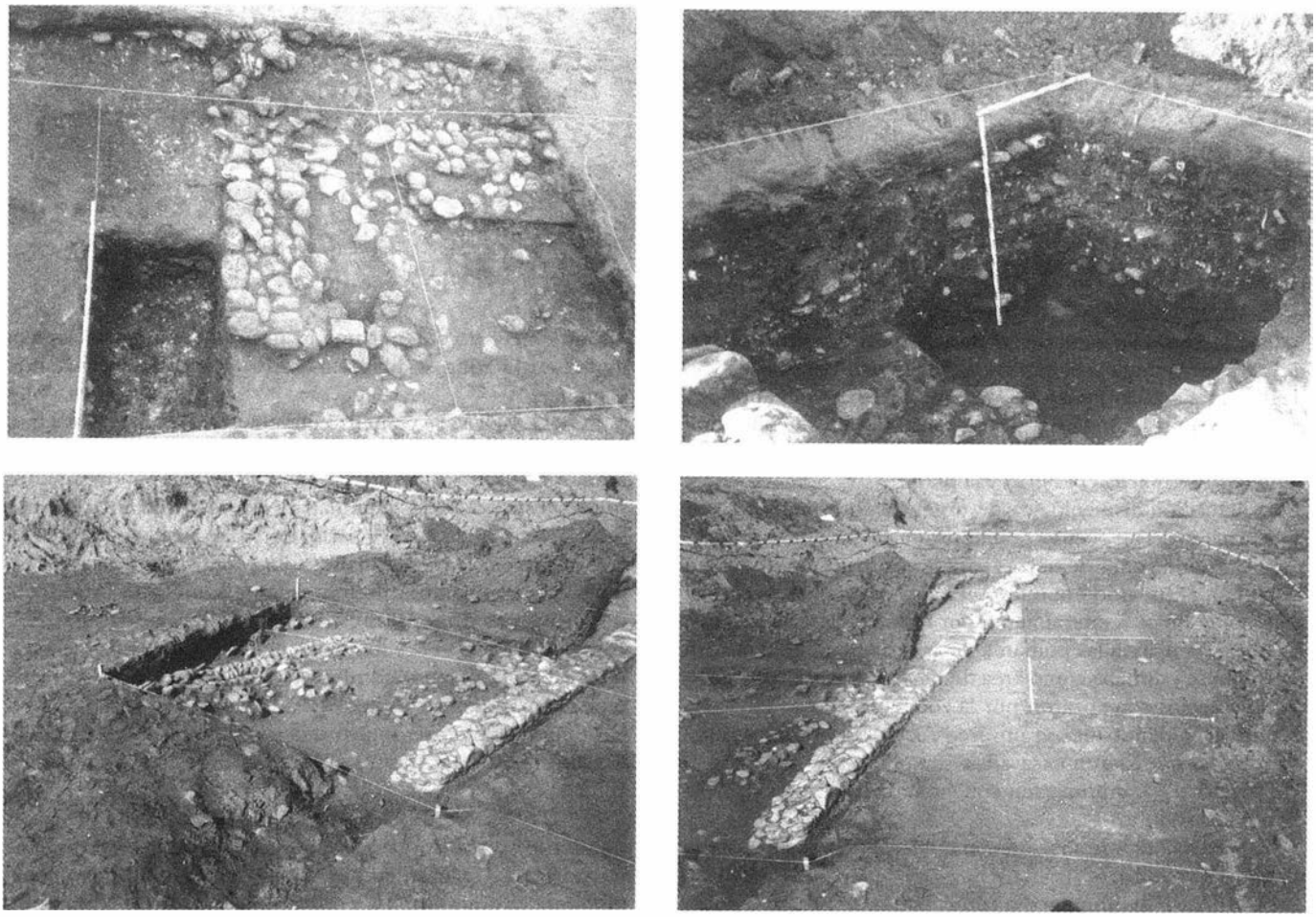
CORTE BETA: Se comenzó eliminando arena de playa hasta tener un nivel de terreno donde cambiaba la naturaleza de arenaspor el inicio de arcillas, asociadas con algunaspiedras sueltas. Esta potencia acumulada y esteril arqueológicamente resultó de 1 m. aprox. A partir de dicho nivel se planteó el área de trabajo, originalmente sobre una superficie de 3 m. por 4 m. ampliándose posteriormente sobre otra cuadrícula de lasmismas dimensiones. Sobre la planimetría general corresponde a Q5-P5, y un metro de Q6-P6, lo que viene a significar 26 m², profundizándose en Q hasta poco más de dos metros con potencia arqueológica.

Como resultado se obtuvo una estratigrafía desde momentos alto imperiales hasta la última fase de ocupación de la zona.

CORTE GAMMA: Se desarrolló superficialmente, y ocasionalmente se profundizó definiendo algunos estratos. Las estructuras se realizan en base a piedras redondeadas y generalmente dispuestas en seco. La zona estudiada ocupa una extensión de 250 m. aprox.



1. Localización



Yacimiento La Duna de San Pedro.

VALORACION

Como resultado general se comprobó la importancia del registro arqueológico y su significación para el estudio del conjunto, mostrándose como la Basílica[1] y obviamente la necrópolis[2] se superponen a los niveles Alto Imperiales, a los que pertenece también las tumbas exhumadas. Por otra parte lo significativo de la proximidad de los restos al dominio marítimo, lo que viene a corroborar la alteración de la línea de costa[3] que ha provocado su avance, invadiendo la zona de ocupación terrestre.

Se a propuesto dicha zona como servidumbre arqueológica, pretendiendo que la calificación de BIC, de la Basílica-Necrópolis ampare a todo el conjunto.

Notas

* Las excavaciones se realizaron en una primera fase dirigidaspor el primero de los firmantes y continuadaspor don Antonio Garrido Luque. Presentamos un breve resumen (orientativo) sobre la actuación arqueológica.

(1) (2) La última publicación, con referencia a la historia del yacimiento y bibliografía actualizada;
POSAC MON, C.; PUERTAS TRICAS, R.: (1989). La Basílica Paleocristiana de Vega del Mar. Monografías. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga.

3 Ya Pérez de Barrada apunta la idea sobre el seismo, que en el 365 asoló la costa mediterránea. Por nuestra parte aportamos estas consideraciones preliminares, en tanto puedan ser reafirmadas cuando concluyan nuestro estudio. El tema, sobre la dinámica de la costa, está siendo tratado, con un carácter general por el Instituto Arqueológico Alemán:
ARTEAGA, O.; HOFFMANN, G; SCHUBART, H.; SCHULZ, H.D.: "Investigaciones Geológicasy Arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea, Informe Preliminar. (1985). A.A.A. 1985. Tomo II. págs. 117-122.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN MOLLINA (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ

INTRODUCCION

Se redacta el presente informe para su inclusión en las Normas Subsidiarias de Planeamiento de Mollina, que lleva a cabo los Servicios de Arquitectura y Urbanismo de la Diputación Provincial de Málaga, a través de un convenio con la Junta de Andalucía.

La finalidad pretendida es que las diversas zonas y yacimientos arqueológicos no queden al margen de la planificación urbanística, sino, al contrario, participen de la misma como elementos representativos del Patrimonio Histórico Municipal, para su conservación, conocimiento y divulgación entre la ciudadanía.

La obtención de la carta arqueológica de Mollina ha sido posible gracias a una variedad de actuaciones, destacando las siguientes:

Redacción de un proyecto de *Prospección Arqueológica superficial de urgencia en el T.M. de Mollina (Málaga)*, presentado a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, al objeto de obtener el preceptivo permiso[1].

La puesta en práctica del referido proyecto mediante tres etapas sucesivas, a veces sincrónicas, concernientes a la recopilación de datos bibliográficos; faenas de prospección arqueológica o toma de contacto con el campo y, por último, los trabajos de laboratorio y gabinete.

La recogida de citas bibliográficas ha sido efectiva, toda vez que disponemos de una serie relativamente abundante de publicaciones referidas a yacimientos concretos del municipio, normalmente incardinadas en la Prehistoria de la Sierra de la Camorra y distintos puntos del término de ámbito cultural romano.

Con la asunción de la información disponible hemos pasado a las tareas de prospección propiamente dichas, llevadas a cabo durante los meses de enero y febrero de 1991, con unos resultados que consideramos estimables[2].

El modo de acercamiento al terreno ha sido desigual a lo largo y ancho del municipio. Sólo en el casco urbano y zonas colindantes hemos aplicado un grado de prospección intensivo (Fig. 1).

La mayor parte del término municipal se ha prospectado de forma selectiva (Fig. 1), acudiendo a los lugares conocidos y sus cercanías, así como a otros cuyas características topográfica hacían presumir una ocupación humana antigua.

Algunos espacios no han sido prospectados (Fig. 1), labor que queda pendiente para una futura revisión del planeamiento municipal.

Hemos documentado 59 yacimientos (Fig. 2) y un buen número de hallazgos aislados[3], cuyo conjunto nos ofrece una aceptable muestra de la ocupación arcaica de Mollina. Una síntesis general puede consultarse en el cuadro-resumen adjunto.

ANTROPIZACION DEL TERRITORIO

Los primeros síntomas de ocupación humana en Mollina se advierten en la Sierra de la Camorra en los inicios del Neolítico, documentado en la *Cueva de las Goteras*, por medio de escasos fragmentos cerámicos con decoración cardial[4], y su continuidad en el Neolítico Medio-final, según los vestigios de cultura material constatados en esta cueva y en las denominadas *Gran Torca-Cueva Perales F*, *Cueva de la Higuera*[6], y *Abrigo de los Porqueros*[7].

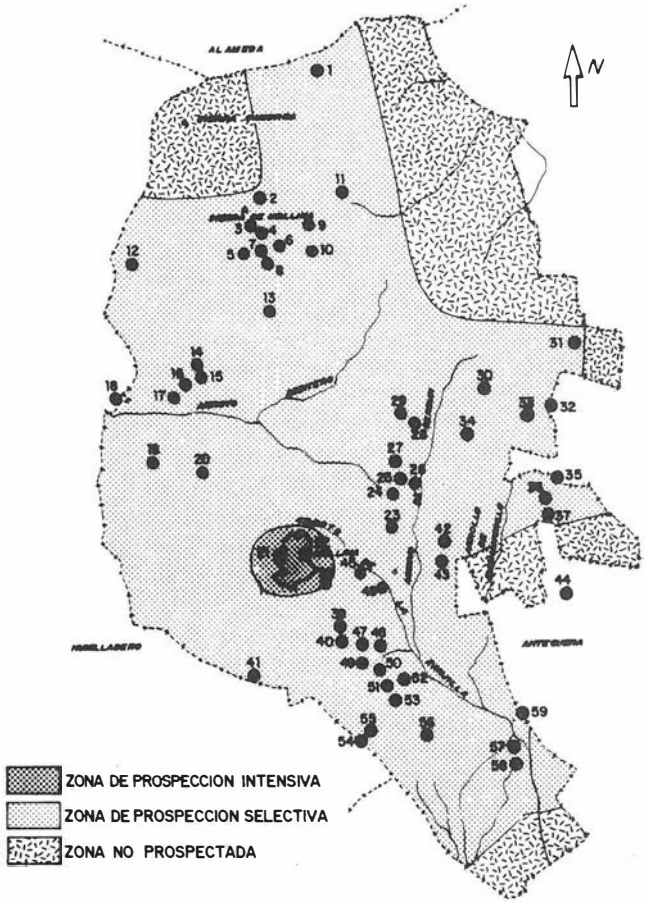


FIGURA 1. Prospecciones Arqueológicas. Modo de acercamiento al terreno.

Esta ocupación de un espacio determinado de la sierra se lleva a cabo en función de las amplias disponibilidades del entorno en aspectos básicos como el de ser una gran zona kárstica de numerosos cavernamientos suceptibles de habitación por el hombre; el control visual del territorio inmediato; la facilidad de comunicaciones con las zonas próximas (valles del Guadalquivir y Guadalhorce); la cercanía de lugares endorreicos aptos como abrevaderos-cazaderos; la explotación de los bosques y recursos cinegéticos; suelos favorables a una producción agrícola de tipo cerealístico, etc. La totalidad concatenada de estos aspectos y otros, hace de este paraje un foco de atracción para las comunidades humanas seminómadas de los alrededores, que valoran una serie de datos morfológicos[8] y de otro signo en la elección del lugar de hábitat idóneo.

Esta zona de la Camorra seguirá ocupándose en la fase metalúrgica del Cobre, continuando la producción de útiles

líticos, cuya paulatina evolución se manifestará con la creación y superación de nuevas necesidades, como se aprecia en los elementos de hoz con huellas de uso documentados en el *Taller lítico del abrigo de los Porqueros*, o las puntas de flecha de base cóncava empleadas en labores cinegéticas, encontradas en el mismo yacimiento, además de otros útiles, también confeccionados en sílex alóctono, ya que éste no se presenta en sus proximidades.

Otra de las evidencias arqueológicas que ayuda a la definición de esta etapa es la cerámica, con abundantes cacharros confeccionados a mano, en base a fuentes, platos, ollas orzas, cuencos, etc., decorados o no. Hay constancia de vestigios cerámicos agrupados en estratigrafía arqueológica a través de los sondeos efectuados en la *Cueva de la Higuera*[9], donde su autor separó dos fases, una, la más reciente, del Cobre, sin especificar facies concreta, aunque la presencia de campaniforme inciso y algunos fragmentos de orza, apuntan a momentos encuadrables en el Cobre Tardío-Final, espacio temporal en el que se puede incluir la única manifestación conocida en Mollina de arte rupestre esquemático, cual es las pinturas de antropomorfos localizadas en el *Abrigo de los Porqueros*[10].

Es ahora cuando se advierte de hecho y como norma, el reordenamiento poblacional en pequeños y grandes asentamientos al aire libre, fortificados, buscando en los cerros de cota elevada y acceso difícil una estrategia defensiva natural, aunque no se abandonen del todo los modelos tradicionales de habitación en cuevas, acto que parece definir a las comunidades calcolíticas de Mollina.

Será durante el Cobre cuando se van desarrollando aquellos aspectos iniciados en el Neolítico referidos a la aparición de jerarquías; división social del trabajo; advenimiento de formas estatales, castas militares, aristocráticas, religiosas, etc., ya con síntomas más evidentes de una economía de producción que, lejos de los singulares moldes básicamente igualitarios de períodos anteriores, conducen sin paliativos al hecho trascendental del nacimiento y subsiguiente desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción.

En Mollina está documentada esta fase del Cobre, aunque los estudios realizados hasta la fecha no permiten definir con certeza las concretas divisiones de esta etapa metalúrgica. Las manifestaciones de cultura material están representadas en varias cavidades, entre las que destacamos la *Cueva de la Higuera*, con utensilios cerámicos y líticos, y el *Abrigo de los Porqueros*, con áreas de producción y confección de industrias líticas en el *Taller del Abrigo de los Porqueros*[11].

Del Bronce no se ha constatado con nitidez vestigio arqueológico alguno que asegure la ocupación de la Sierra de la Camorra ni aledaños, aunque ciertas formas cerámicas analizadas en la *Cueva de la Higuera* puedan adscribirse a esta fase. Sin embargo, estos datos hay que tomarlos con las naturales reservas, toda vez que el estudio pormenorizado del yacimiento está en realización[12].

La fase prerromana indígena, en su sentido de ibérica, se ha documentado en el asentamiento *Camino de las Huertas*, único enclave constatado en Mollina que presenta una facies del Ibérico Antiguo donde, al lado de las últimas manifestaciones de cerámicas a mano del Bronce Final Reciente, así como escasos útiles líticos (síles y pulimentos), apreciamos las primeras fábricas a torno con materiales de procedencia semita costera o imitados de los mismos, tales como ánforas de borde triangular, pithos de asas bífidas, cuencos-trípodes, etc.

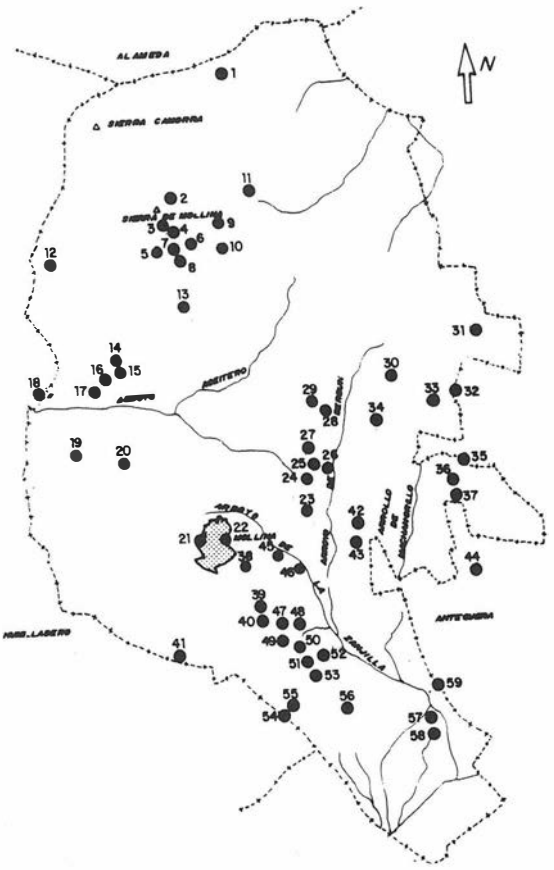


FIGURA 2. Distribución espacial día crónica de los enclaves arqueológicos en el T.M. de Mollina.

Los restos observados en superficie y la propia topografía del terreno no certifican una ocupación del lugar durante el Ibérico Pleno, transición durante la cual parece abandonarse este asentamiento, volviéndose a ocupar en momentos del Ibérico Tardío, según anuncia las propias formas cerámicas, aunque falten las clásicas labores de barniz negro campaniense.

La comarca de Antequera fue un nudo viario de primer orden en época romana[13], dadas las facilidades que para las comunicaciones con el valle del Guadalquivir impone su relieve. En el estudio de conjunto realizado por C. Gozalbes sobre las vías romanas de la provincia de Málaga, se hace pasar por Mollina una calzada (Vía VIII), que enlazaría *Antikaria* con *Hispalis*, siguiendo el trazado que, aproximadamente, lleva la actual carretera N-334 de Antequera a Sevilla. A la altura del punto kilométrico 145, a su derecha, deriva un ramal (R. VIII-a) que enlaza con Alameda[14].

A partir del cambio de era, el poblamiento romano de Mollina está fehacientemente comprobado mediante una serie de yacimientos que jalonan la superficie municipal. Se trata de una ocupación básicamente rural, normalmente dispersa, ubicada en el llano y laderas suaves, en terrenos de buen comportamiento agrícola, en las cercanías sobre importantes vías de comunicación hacia el Guadalquivir y Guadalhorce, por donde circularon los excedentes de producción hacia el puerto de embarque de *Malaca*.

Son escasas las noticias que sobre el proceso histórico de Mollina nos han transmitido los diversos autores que se han ocupado del caso y, por lo común, son escuetas e imprecisas. Así, Medina Conde, en el *Suplemento al Diccionario Geográphico del obispado de Málaga* (folios 184 ss.), se hace eco de hallazgos numismáticos en el municipio, sin especificar lugar:

INFORME ARQUEOLOGICO — MOLLINA

CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS - AVANCE

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD()	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES (1) CON REFERENCIA BIBLIOGRAFICA
1	CORTIJO DE BUENA VISTA		560	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
2	GRAN TORCA-CUEVA PERALES		660,5	0,7	A	4	HABITAT	PRIVADA	NEOLITICO-COBRE	BUENA	NINGUNA	EDITO (1)	LIMPIEZA LETREROS, SONDEO
3	CUEVA DEL ALMIREZ		766	0,2	A	4	HABITAT	PRIVADA	---	MALA	NINGUNA	EDITO (1)	LIMPIEZA LETREROS, SONDEO
4	CUEVA DE LA HIGUERA		760	0,2	A	4	HABITAT	PRIVADA	NEOLITICO-COBRE	MALA	NINGUNA	EDITO	SAQUEADA, SONDEO
5	CUEVA DE LAS COTERAS		705	-	A	4	HABITAT	PRIVADA	NEOLITICO-COBRE	MALA	NINGUNA	EDITO	SONDEO
6	CUEVA DE LOS ORGANOS		660	-	A	4	HABITAT	PRIVADA	---	MALA	NINGUNA	EDITO (1)	LIMPIEZA LETREROS, SONDEO
7	ABRIGO DE LOS PORQUEROS		650	0,2	A	1	CUEVA-SANTUARIO	PRIVADA	COBRE-BRONCE	MALA	NINGUNA	EDITO	LIMPIEZA ANTROPOMORFO, VALLADO
8	TALLER LITICO A. PORQUEROS		635	0,7	C	6	TALLER	PRIVADA	NEOLITICO-COBRE	REGULAR	NINGUNA	EDITO	RECOGIDA MATERIALES
9	CORTIJO CAMORRA-1		540	0,4	B-C	5-6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
10	CORTIJO CAMORRA-2		547	1,7	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
11	CAPUCHINA		506	0.1	A	4	MAUSOLEO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	EDITO	CUBRIR, VALLAR, RESTITUIR
12	KM. 5.500 MA-703		467	3,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
13	REALENGA DE SAN-TILLAN-1		500	0,7	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
14	REALENGA DE SAN-TILLAN-2		481	1,1	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
15	REALENGA DE SAN-TILLAN-3		480	2,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
16	REALENGA DE SAN-TILLAN-4		480	1,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	
17	CORTIJO DE SANTI LLAN		474	2,0	A-B-C	1-5-6	GRANJA FORTI FICADA	PRIVADA	ROMANO	BUENA	VALLADO	EDITO	LIMPIEZA, CONSOLIDACION, ETC.
18	ARROYO DE SANTI-LLAN		451	1,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, CARRETERA, HUELLAS DETECTOR
19	CAMINO CORTIJO DE OTERO		461	0,4	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
20	CORTIJO DE OTERO		486	3,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
21	P.K. 0,500 MA-703		475	0,25	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	EN CASCO URBANO, AFECCION AGRICOLA, CARRETERA MA-703
22	CEMENTERIO		470	0,8	C	6	--	PUBLICA-PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, CASCO URBANO, CEMENTERIO
23	PRADO DEL VERDUN		468	2,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEO
24	CERRO DE VERDUN		487	2,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
25	ARROYO DEL VER-DUN-1		450	0,7	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
26	ARROYO DEL VER-DUN-2		440	0,2	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
27	VILLA DEL CARMEN		492	1,0	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
28	CERRO DE LAS VI-ÑAS-1		500	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
29	CERRO DE LAS VI ÑAS-2		512	0,5	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
30	LINEA A.T.		541	0,6	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL ?	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
31	CORTIJO DE PEINADO		530	2,0	A-B-C	4-5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR, SONDEO
32	ARROYO ESLAVA		520	0,9	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
33	CORTIJO TOMARA-TE		533	0,8	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
34	VERTICE GEODESICO		544	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
35	REALENGA DE ALA MEDA-1		508	0,3	C	6	ESCOMBRERA	PRIVADA	ROMANO	--	NINGUNA	INEDITO	RECOGIDA MATERIALES

INFORME ARQUEOLOGICO — HOLLINA — CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS - AVENCE

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES
36	CORTIJO DE LOS OLIVILLOS		512	1,6	A-B-C	4-5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEO
37	REALENGA DE ALAMEDA-2		491	0,4	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
38	CAMINO CORTIJO DE ROJAS		450	0,3	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
39	CERRO HORILLENO RO		520,5	1,0	A-B	4-5	RECINTO FORTIFICADO	PRIVADA	ROMANO-MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	SONDEOS ARQUEOLOGICOS
40	CERRO DE LA FUENTE		497	1,0	A-B	4-5	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEO
41	CAMINO DE FUENTE		504	0,7	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
42	CERRO ARROYO DEL VERDUN		488	0,6	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	
43	CASERIO DE LAS ALMENILLAS		458	1,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
44	I.M. ANTEQUERA		506	0,8	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
45	ARROYO DE LA ZANILLA		444	1,5	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
46	REALENGA DE ALHAZAN		440	2,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
47	FUENTE DE HOLLINA		445	0,7	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
48	P.K. 145, C.N.-334		440	5,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO (1)	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
49	SILOS		460	1,5	A-B	4-5	SILOS	PRIVADA	ROMANO-MEDIEVAL	BUENA	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, DOCUMENTACION
50	PUNTAL-1		468	1,2	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
51	PUNTAL-2		454	1,0	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	EDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
52	PUNTAL-3		435	2,0	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
53	PUNTAL-4		450	0,5	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
54	CAMINO DE LAS HUERTAS		439	1,2	B-C	5-6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	IBERICO ANTIGUO IBERORROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
55	LADERA DE LAS HUERTAS		430	0,9	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
56	CORTIJO DE LAS HUERTAS		420	0,4	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
57	CORTIJO VISTA ALEGRE-1		412	0,2	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
58	CORTIJO VISTA ALEGRE-2		413	0,2	C	6	--	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
59	KM. 6, HA-711		420	1,0	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	

"... se ha solido encontrar algunas monedas de Romanos, Godos y Arabes de varios emperadores y Reyes, en diversos sitios...".

Algo más concreta es la comunicación que, a comienzos del presente siglo, nos ofrece Amador de los Ríos[15], quien cita de forma expresa un yacimiento con nombre propio, aunque poco definido, "...ruinas indecisas de Santillán...". Más elocuente es cuando se refiere a la inscripción del epígrafe que de este sitio se deriva:

"Fue allí encontrado el pedestal de la estatua de Hércules colocada como remate y complemento del Arco de los Gigantes en Antequera".

Este dato es de interés puesto que, a través del mismo, documenta el culto a Hércules en Mollina, según la inscripción contenida en el ara votiva[16]. La transcripción del epígrafe de la pieza, hoy en paradero desconocido, al parecer se realizó directamente del original, conservándose en una obra anónima transmitida por autores posteriores. La lectura que hace E. Hübner (*C.I.L.* II, 2.058) es la que sigue:

SACRVM HERCULI
... C.F. SEVERVS
... S.L.M.

Las excavaciones llevadas a cabo en este lugar en la primavera de 1982[17] documentaron unos restos arquitectónicos con dos etapas constructivas y cronológicas. La funcionalidad deducida de la construcción de la primera fase está relacionada con una especie de granja o almacén de una explotación agrícola. Los pocos hallazgos de terra sigillata gálica e hispánica constatan la ocupación del sitio en los siglos I y II d.n.e., aunque la cronología aportada por los restos numismáticos proporcionan una fechación más antigua, hacia el cambio de Era.

Para el levantamiento de la fortificación de la segunda etapa se arrasaron las obras anteriores y se erigió otro recinto, con una probable datación en la segunda mitad del s. III.

Durante las excavaciones de la *Fortificación del Cortijo de Santillán* se localizó, por el mismo equipo y en el cortijo "La Capuchina", el denominado *Mausoleo de la Capuchina.*

Realizados los correspondientes estudios geológicos y arqueológicos, concluyen sus directores que nos encontramos ante un mausoleo o monumento funerario (fechado por el Dr. Puertas hacia la mitad del s. II d.n.e.).

Otro yacimiento del que tenemos constancia por medio de excavciones arqueológicas es el conocido como *Prado del Verdún*, donde se puso al descubierto una villa romana de carácter rústico,con un sector diferenciado dedicado a la elaboración del aceite[18]. La data propuesta por su excavador es amplia, comenzando en los siglos I y II d.n.e., con un desarrollo temporal hasta los inicios del s. V.

Igualmente, se han llevado a cabo trabajos de excavación arqueológica en el *Cerro de la Fuente*[19], con una fechación aportada por la terra sigillata (gálica e hispánica) de un primer momento de los siglos I y II d.n.e., y una posible prolongación hasta el s. VII por la presencia de t.s.c.-D.

Los restantes yacimientos detectados, a la luz de sus restos superficiales, caminan en la misma direción cronológica que la asignada a los enclaves excavados. El conjunto conforma el abanico de la ocupación física de época romana en el término municipal.

En resumen, el poblamiento romano de Mollina es un hecho perfectamente documentado. Las sucesivas fases desarrolladas tras la caída del Imperio Romano de Occidente y la ocupación de estas tierras por pueblos germánicos y bizantinos, y hasta el comienzo de la dominación musulmana, es una de essa etapas históricas calificadas como "época obscura"[20], a tenor de los mínimos conocimientos que sobre la misma se dispone.

Notas

[1] Permiso concedido según comunicación de la D.G.B.C. del pasado 9-10-91.

[2] En los trabajos de campo el arqueólogo que suscribe contó con la colaboración de los técnicos de Diputación José A. Molina y Juan M.ª Alvarez.

[3] Una consulta algo detallada de yacimientos y hallazgos aislados puede efectuarse en la *Memoria de las prospecciones arqueológicas de urgencia del T.M. de Mollina*, depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

[4] Soledad NAVARRETE ENCISO *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Granada, 1976, I, pp. 383-385.

[5] José Enrique MARQUEZ ROMERO y Ana MORALES MELERO: "Prospección superficial de la Sierra de la Camorra (Mollina, Málaga), 1985", en *AnArqAndalucía/1985*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1987, II, pp. 29-32.

[6] José Enrique MARQUEZ ROMERO: "Prospección arqueológica con sondeos estratigráficos en la Cueva de la Higuera (Mollina, Málaga)", en *AnArqAndalucía/1986*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1987, II, pp. 186-189.

[7] J.E. MARQUEZ y A. MORALES: *Prospección superficial...*, p. 29.

[8] José Enrique MARQUEZ ROMERO y Ana MORALES MELERO: "La habitabilidad de las cuevas: análisis morfológico", en *Arqueología Espacial* VII, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 1986, pp. 169-181.

[9] J.E. MARQUEZ: *Prospección arqueológica...*, pp. 186 ss.

[10] H. BREUIL y M. BURKITT: *Rock paintings of souther Andalusia*, Oxford, 1929, pp. 81-83.

[11] José Enrique MARQUEZ ROMERO: "El taller lítico del Abrigo de los Porqueros (Mollina, Málaga)", *Mainake*, 10 (1988), pp. 25-50.

[12] J.E. MARQUEZ: *Prospección arqueológica...*, pp. 186 ss.

[13] Encarnación SERRANO RAMOS y Rafael ATENCIA PAEZ: "Las comunicaciones de Antequera en la época romana", *Jábega*, 31 (1980), pp. 15-20.

[14] Carlos GOZALBES CRAVIOTO: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986, p. 179.

[15] Rodrigo AMADOR DE LOS RIOS: *Catálogo de los monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Málaga*, Madrid, 1907, I, p. 239.

[16] Rafael ATENCIA PAEZ y Jose BELTRAN FORTES: "Sobre el culto de Hércules en la Baética: a propósito de un ara votiva de Mollina (Málaga)", *Mainake*, 10 (1988), pp. 125-135.

[17] Rafael PUERTAS TRICAS y otros: "Excavaciones en Mollina", *NAHisp* 28 (1986), pp. 63-174.

[18] Manuel ROMERO PEREZ: "Yacimiento arqueológico: Prado del Verdún", en *AnArqAndalucía/1987*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, III, pp. 446-448.

[19] Manuel ROMERO PEREZ: "Yacimiento arqueológico del Cerro de la Fuente (Mollina, Málaga)", en *AnArqAndalucía/1987*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, III, pp. 457-460.

[20] Rafael PUERTAS TRICAS: "Los siglos oscuros en la Historia de Málaga (siglos IV-VII)", *Jábega*, 63 (1989), pp. 9-20.

MEMORIA DEL SONDEO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA REALIZADO EN LA CASA-FUERTE DE BEZMILIANA RINCON DE LA VICTORIA. MALAGA

JOSE ANTONIO RAMBLA TORRALVO
JOSE MAYORGA MAYORGA

INTRODUCCION

La Casa-Fuerte de Bezmiliana es una fortificación costera situada junto a la Carretera Nacional 340, en su km. 259. Integrada actualmente en el casco urbano del municipio malagueño de Rincón de la Victoria se halla a una distancia de 40 m. al norte de dicha carretera y a una cota que oscila entre los 4 y 5 m. sobre el nivel del mar. (Plano 1).

La intervención arqueológica vino motivada por la ejecución de un Proyecto de Restauración y Remodelación de que iba a ser objeto dicho monumento, promovido por el Ayuntamiento de la villa, quien se hizo cargo del coste de la misma.

El interés de la actuación se centró en el registro de posibles elementos de la construcción originaria subyacentes a las solerías y pavimentos hoy conservados. Por otro lado trataríamos de explicar la presencia de ciertos materiales cerámicos de época musulmana que se localizaron en los terrenos circundantes a la construción, ante cuyo origen cabían dos posibilidades, bien que hayan formado parte de un aporte natural y/o antrópico intencionado, o por el contrario, encontrarse "in situ" y relacionados con algún tipo de establecimiento de dicha época. La relativa cercanía de la importante población islámica de Bezmiliana guarda una indudable relación con ambas posibilidades.

Por último señalar que los trabajos se iniciaron el 20 de Febrero de 1991 con la debida autorización de la Consejería de Cultura, concluyéndose el día 12 de abril del mismo.

EL EDIFICIO

Sobre la Casa-Fuerte de Bezmilina existe un estudio muy completo realizado por Agustín Clavijo García ("La Casa Fuerte de Bezmiliana, Rincón de la Victoria: ejemplo típico de fortificación abaluartada en la Costa del Sol", Memoria-Informe, Málaga, 1984) que por encontrarse inédito sintetizaremos brevemente.

El edificio responde a una manifiesta "traza cuadrangular" (27,80 x 25,60 ms.), rodeado de un muro exterior de pesada mampostería, con dos garitones o "torreones para su defensa" situados en los ángulos NE. y SO., y dos puertas, una principal en el muro norte, y otra más pequeña en el muro sur (de reciente apertura). Un foso alrededor, apenas visible en nuestro días, completa su descripción exterior. La casa se estructura en dos plantas separadas por dos bóvedas de medio cañón que se sitúan a lo largo en sentido E-O. Una escalera de caracol, muy frecuente en las construcciones de la 2.ª mitad del siglo XVIII, sirve de acceso a la segunda planta que constituye la terraza del edificio.

El motivo de su construcción obedece claramente a la política real de protección y defensa de las costas españolas "hostilizadas sin tregua por las escuadras enemigas que, a lo largo del XVIII, hicieron a Inglaterra el enemigo secular por los tratados con Francia, nuestra eterna aliada de la "Gran" y "Cuádruple Alianza" (1707 y 1717 respectivamente) y sobre todo, los "Pactos de Familia" (1761 y 1797), (TEMBOURY ALVAREZ, J. *Torres Almenaras* (Costa Occidental). Instituto de Cultura de la Exma. Diputación Provincial de Málaga, 1975 pág. 23).

En cuanto a la fecha de su construcción no existe ningún documento que la revele de manera explícita, no obstante podemos deducir el lapso de tiempo en el cual se realizaron las obras gracias a un plano que nos indica la fecha "post quem" en el año 1766 y un manuscrito de la Biblioteca Nacional (Manuscrito nº 20,064), que la describe en una fecha muy posiblemente entre los años 1786 y 1803.

Referente a los planos realizados para su efecto y conocidos apuntaremos la existencia de dos ejemplares confeccionados por Francisco de Gozar y jose de Cranne. Ambos diseños presentan una gran similitud, aunque cotejándolos con la planta existente, se puede comprobar que la construcción del edificio siguió las directrices marcadas por el proyecto de Francisco Gozar. (Ver Planos 2, 3 y 4).

Finalmente abundaremos en el buen estado de conservación de la fortificación y en la necesidad de su recuperación por tratarse, como es, de una obra emblemática del siglo XVIII, de una singular importancia histórico-artística.

ANTECEDENTES HISTORICO-ARQUEOLOGICOS

La trascendencia económica de este importante enclave de época musulmana ha suscitado a lo largo del tiempo el interés de no pocos estudiosos preocupados por el origen y desarrollo de la ciudad, y más recientemente por la entidad de los restos que han aparecido en nuestros días. Por otro lado, las numerosas obras de carácter urbano realizadas en su entorno, sacaron a la luz diversos restos que motivaron intervenciones arqueológicas con unos resultados ciertamente positivos, como más adelante podremos comprobar.

Si bien las primeras referencias sobre el despoblado de Bezmiliana son tardías, la aparición de restos arqueológicos de épocas tempranas, así como el mismo topónimo, de indudable raiz latina, hacen pensar que en esta zona ya se localizará algún tipo de asentamiento de origen romano.

Según M. LAZA (M. LAZA. "El topónimo de Bezmiliana". Gibralfaro IV. 1954. pp. 196-199) "... el nombre puede provenir del prefijo **Bez-Biz** (Bisseni= 2/3), aplicable a una extensión de terreno, y **Aemilianus**, cognomen del antropónimo **Aemilius**.

El Idrisis denomina al lugar **Bizilyana**, y piensa que puede derivar de **visulla** (uva temprana según Plinio) al que se añadiría el sufijo antes mencionado, resultando **Visullana**.

Pabón, apoyándose en el viajero árabe, apunta su origen posible en **Vicil** (l) **ius** o **Vecilius**, afirmando que la **m** aparece posteriormente, a partir de la ocupación castellana".

Evidentemente, el origen del término es latino y aludiría a algún asentamiento del tipo de un **fundus**, o una gran hacien-

da de época imperial dedicada a la explotación agraria y pesquera similar a los muchos que predominan por toda la costa mediterránea.

La posterior ocupación musulmana se extendería por la ladera S del cerro, en donde se encuentra la fortaleza, de posible origen romano, y con una población que, según al Idrisi (AL IDRISI. *Geografía de España.* Ed. de Ubierto Arteaga. Valencia, 1974) se dedicó especialmente a la actividad pesquera, haciendo referencia a la existencia de almadrabas.

"... En su descripción de la cora de Málaga, Abulfeda (transición del siglo XIII al XIV) menciona la fortaleza de **Bazliana**, junto al mar del Estrecho, como una de las más destacables... Es de presumir que la fortaleza se beneficiara del reforzamiento defensivo que experimenta el emirato granadino en tiempos de Yusuf I... Desde el último tercio del silgo XIV hasta pocos años antes de la caida del emirato, el silencio de las fuentes es total..." (J.E. LOPEZ DE COCA. "Bezmiliana. Un despoblado en tierras malagueñas". Cuadernos de Estudios Medievales I. Granada, 1973. pp. 33-36).

Según se deduce de los Libros de Repartimientos (F. BEJARANO ROBLES. *Los Repartimientos de Málaga.* Tomo II. Málaga, 1990) los límites del término de Bezmiliana ocuparían una zona entre el Peñón del Cantal al W, sobrepasaría el río Granadillas al E, y más allá del río Villodres y Granados al N.

Parece ser que durante los últimos momentos del período nazarí, Bezmiliana no estuvo totalmente abandonada. Si bien parte de la población marcharía a refugiarse tras las murallas de Málaga, otros quedaron, pues la tierra no dejó de ser cultivada como queda constatado tras la excavación realizada por nosotros. Con el vacío provocado por la conquista castellana, parece haber un intento de repoblación en los años posteriores, fallido dado que tanto el pueblo como la fortaleza quedan despoblados antes del año 1511, como queda reflejado en un repartimiento de la farda para la defensa de la costa, del Obispado de Málaga (Act. Cap. Mal., leg. 64, cuad. 18).

Los antecedentes arqueológicos que tenemos para esta zona se sustentan principalmente en las excavaciones llevadas a cabo por el Museo de Málaga, dentro de un plan de urgencias ejecutado con motivo de la urbanización del terreno ocupado por el antiguo poblado musulmán. Estas actuaciones, desarrolladas en los años 1979 y 1981 bajo la dirección de M. Acién Almansa, suministraron una interesante información que redundó en el establecimiento de una secuencia cronológica amplia (siglos X-XVI), obtenida entre una zona de viviendas, una pequeña mezquita transformada en acuartelamiento por los cristianos y un complejo alfarero a extramuros de la ciudad (cfr. ACIEN ALMANSA. M. "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". I C.A.M.E. Tomo IV, pp. 242-267, Huesca, 1985 y del mismo "Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmilian", en Forus de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée occidentale. Publications de la Casa de Velázquez. Série Archéologie XIII. Madrid, 1990).

Otro hallazgo interesante se produjo en el casco de la actual población, con motivo de la construcción del nuevo Ayuntamiento, en donde se documentaron unas estructuras murarias y una zona de enterramientos, cuyas fosas se realizaron en la arena de la playa. La cronología que da su autor para los primeros restos es de los siglos X-XII, si bien nosotros pensamos, al menos por los materiales expuestos, que se centrarían en el siglo X (SANCHEZ GARCIA. S. "Excavación de urgencia en el Rincón de la Victoria. Málaga. Solar del nuevo Ayuntamiento". Anuar. Arqu. And. Sevilla 1987, pp. 495-499).

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

Nuestro planteamiento de trabajo ha consistido en sondear mediante una zanja diagonal todos los sectores y elementos fundamentales de la fortificación, obtenido de este modo una lectura estratigráfica representativa de todo el terreno ocupado por el edificio. Una vez dibujada la zanja y observadas ciertas diferencias entre los distintos sectores, definimos tres cortes, uno en la caballeriza (C-1), otro en la habitación de la tropa y cuarto del oficial (C-2) y uno final en el patio (C-3). (Plano 4).

La zanja realizada presenta una longitud total de unos 27 ms. aproximadamente por 2 ms. de ancha, siendo las profundidades alcanzadas de 0,60 - 2,20 ms. en C-1, 2 y 3 respectivamente, referidas a la solería de las habitaciones.

El rebaje se efectuó mediante la extracción de cavas con un grosor de 0,20 m., confirmándose un nivel estéril en los cortes 2 y 3.

El material arqueológico ha sido inventariado y clasificado según su adscripción cronológica, así como integrado en su correspondiente estrato, estableciendose la secuencia que a continuación exponemos.

DESARROLLO Y RESULTADO DE LOS TRABAJOS

Corte I

Este primer corte corresponde al inicio de la zanja, situado en la estancia dedicada a caballerizas, con una superficie de 80 metros cuadrados. La zona excavada cupa un área de 14,2 metros cuadrados en la mitad W. de la misma (ver Planta Final). Tras la limpieza, dibujo y fotografiado del empedrado en que se constituia el suelo, procedimos a su levantamiento, comprobando como este se asentaba directamente sobre un preparado de arena fina, sin ningún tipo de aglutinante, sujetandose las piedras mediante la propia presión de unas sobre otras.

Se realizaron un total de 3 cavas, todas ellas integradas en un sólo estrato limo-arenoso bastante uniforme, sin apenas material cerámico ni de construcción. Tan sólo señalar la aparición de un reducido resto de empedrado bajo el hoy conservado, a unos 0,20 m., cuyos quijarros, en este caso, se encuentran trabados con barro. Igualmente, y bajo la línea del canalillo central del empedrado actual, detectamos la existencia de un pequeño pocillo de aguas negras, con paredes de 0,20 m. de grosor, constituidas por fragmentos de ladrillos trabados con mortero de cal; la luz interior era de 0,40 m. aproximadamente, y su finalidad sería la de recoger los desechos líquidos de la caballería (Planos 4 y 5).

La mayor parte de los materiales cerámicos recogidos se localizaban al N. del corte, en la zona próxima a los pesebres, donde advertimos una acumulación de escombro, que como ya apuntamos, no se produce en el resto de la superficie. Este deposito, sin poder precisar su origen, debemos relacionarlo con la construcción de la fortificación, pues en él se contienen los únicos materiales modernos (S. XVIII) identificados a lo largo de los trabajos, en donde se incluyen otros fragmentos diversos de cerámicas musulmanas, con una cronología amplia (S. X-XVI). Una vez que pudimos confirmar que el nivel limo-arenoso era practicamente esteril, abandonamos el trabajo en este sector.

Corte II

Se sitúa en la habitación de la tropa; una estancia rectangular junto a la anterior y con una superficie de 85,4 metros

cuadrados. La zanja planteada, también con 2 m. de ancha, atraviesa la sala diagonalmente, extendiéndose por la habitación de la tropa y el cuarto del oficial, con un área para excavar de aproximadamente 16 metros cuadrados.

El primer elemento que hallamos es la propia solería, y decimos hallamos porque tuvo que efectuarse una profunda limpieza a causa de la importante acumulación de escombros y detritos que allí se concetraba. Son losas de barro, mazaríes, de 0,30 x 0,30 m., que una vez fotografiadas se levantaron. Bajo las mismas, se extendía una capa, más o menos homogénea en su composición y grosor (0,10 m.), de escombro fino, depositado con el fin de nivelar y compactar el asiento de la solería. Inmediatamente debajo del escombro localizamos un suelo de cal, a una cota bajo el nivel de suelo que oscilaba entre los 0,13 y 0,18 m. La peculiaridad de este suelo reside en la existencia de unos agujeros de forma cuadrangular que conservaban la huella y restos de unos postes de madera de 0,15 m. de lado, distanciados 0,90 m. aproximadamente uno del otro. La presencia de tales elementos la podríamos relacionar con la instalación original de los camastros para la tropa, que según consta en la sección de los planos elaborados por Gozar la armadura de los mismos se embute en la pared y suelo, y se distancian aproximadamente unos 2 m. del fogón.

A partir de este elemento no hemos hallado ningún resto de construcción anterior, así como indicio alguno que permita la sospecha de que exista en las inmediaciones. Si debemos señalar, y abundaremos en ello, en la existencia de una sedimentación horizontal de depósitos de origen natural-antrópicos ciertamente interesantes que cubre una potencia de 1,90 m. y que a, continuación, pasamos a describir por orden de deposición. (Planos 4, 6 y 7).

Nivel VIII

Constituye la base del sondeo y está formado por una conjunción de grava aluvial gruesa y lajas de pequeño y mediano tamaño de pizarra, todo ello en matiz arenosa, arqueológicamente estéril.

Nivel VII

Se asienta sobre el anterior y se compone básicamente por un depósito arcillo-limoso de color marrón. En este nivel se han recuperado escasos fragmentos de cerámica, todos ellos adscribibles a etapa romana. 1 frag. de T.S.A. del tipo "A" y 3 del tipo "D"; los 7 fragmentos restantes corresponden a cerámicas comunes, un borde y arranque de asa de jarrito con el labio engrosado de sección semicircular, y otros frag. más gruesos de grandes recipientes. (Lám. I, figs. 9 y 10).

Nivel VI

Se forma por un conjunto de arcillas-limosas muy compacto de color marrón pardusco. En este sustrato se contienen materiales ya de época musulmana, con una cronología centrada en el S. X, con elementos anteriores. Son ataifores melados, jarritas de cuello recto, tapaderas planas y un fragmento decorado en verde-manganeso. Anterior al S. X son 3 cuerpos de jarrita o redoma vidriados en melado y achocolatado por ambas superficies y decorados a base de reticulas y líneas paralelas incisas bajo la cubierta vítrea, 8 bordes de cazuelas y marmitas, fabricados a torneta y con decoración de cordones aplicados y digitados, y un borde de jarro de boca trilobulada, entre otras piezas. (Lám. I, figs, 6, 7 y 8).

Nivel V

Nivel de arcillas-limos compactas de color marrón. Aparecen y aumentan progresivamente los materiales que caracterizan la época de taifas y reinado de Almorávides y Almohades; en cualquier caso, son materiales que no superan al S. XIII.

Son ataiformes vidriados en verde monócromo, otros sobre engalba blanca muy deterioradas, jarritas esgrafiadas sobre superficies de manganeso, cazuelas de borde exvasado con sección rectangular, tapaderas cóncavas de botón central y aparecen también piezas de cronología anterior. (Lám. I, figs. 4 y 5).

Nivel IV

Este depósito se constituye básicamente de limos con algo de arcillas, más suelto que los anteriores. Nos encontramos ya con elementos propiamente nazaríes, que caracterizan a esta y al resto de las deposiciones, con la sola diferencia del color y textura del sustrato en los que se hallen.

Son ya característicos los ataifores vidriados en verde esmeralda o aturquesados y decorados con líneas de manganeso, bases de jarritas con pastas pajizas y pintadas al manganeso, piezas decoradas en azul de cobalto, motivos epigráficos y lineales, candiles de cazoleta, alcadafes vidriados en verde, etc., y sin desaparecer los tipos representativos de épocas anteriores almohades, especialmente, junto a elementos de los S. X-XI. (Lám. I, figs. 1, 2 y 3).

Niveles III, II y I

Al igual que el anterior, son depósitos limo-arcillosos aunque con distinta coloración que se han superpuesto y, en cierto modo, ligado en un marco cronológico relativamente breve. Todos los materiales cerámicos, como el anterior, son plenamente nazaríes, con la única salvedad de ir disminuyendo progresivamente la proporción de los mismos.

Solamente destacaremos la gran variedad de los fragmentos recuperados, con representación de practicamente todos los tipos conocidos para ésta época de las series cerámicas existentes.

CORTE III

Corresponde este corte a la parte restante de la zanja ubicada en el ángulo NE del patio que rodea a la nave habitable y las caballerizas.

No hallamos en esta zona ningún resto de suelo a momentos anteriores, aunque el nivel superficial se encuentra alterado como consecuencia del prolongado uso que ha tenido este edificio hasta tiempos recientes. De hecho, de los escasos materiales aparecidos, más de la mitad no podrían fecharse en época anterior al S. XIX. Este primer nivel (**Nivel I**) reposa directamente sobre unas sedimentaciones de época musulmana y anterior (Plano 4 y 8), que a continuación pasaremos a describir. De mayor a menor antigüedad estas serían:

Nivel VIII

Nivel de arenas de granulometría media, con más de 1 m. de potencia según pudimos comprobar en una pequeña cata practicada para tal fin. Arqueológicamente estéril.

Nivel VII

Depósito arcillo-limoso compacto con pequeñas bolsas de arena fina. De este señalaremos la escasez de cerámicas que

en su conjunto se enmarca en época romana. Son fragmentos de ánfora (asa de sección circular) y amorfos de cerámicas comunes, con algún resto de material constructivo del tipo de tégulas.

Nivel VI

Se compone este nivel de arcillas con menor componente de limo que los anteriores, de tonalidad más clara y mayor grado de compactación. En este depósito se integran materiales cerámicos de época califal fundamentalmente, con elementos del período anterior, y algunos puede que posteriores. Son ataiformes melados por ambas superficies y decoración al manganeso, varios ejemplares de la misma serie en verde y manganeso; redomas vidriadas en verde y melado, una jarrita-o con decoración incisa bajo una cubierta vítrea melada, marmitas de fabricación manual y cazuelas a tonerta. Aun encontramos en la base del estrato numerosos fragmentos de época romana, como el caso de un fragmento de T.S.H. y 3 de T.S.A. del tipo "D", ánforas y cerámicas comunes. (Lám. II, fig. 7).

Nivel V

Estrato con mayor contenido en limos que en arcillas con gravilla aluvial fina y presencia de materia orgánica que le otorga una coloración más oscura y una textura menos compacta.

Los restos arqueológicos en este depósito, como en el resto, son practicamente todos cerámicos, y corresponden a vajillas domésticas de uso común y encuadrables ya en época del reinado nazarí. Son característicos las ataifores vidriados en verde con líneas en manganeso; los vidriados en blanco y trazos difusos en verde, en blanco y decorado en azul de cobalto; cazuelas de borde, en blanco y decorado en azul de cobalto; cazuelas de borde en ala y jarritas-os de pastas pajizas. Aun hallamos materiales de época anterior; algunas piezas almohades (cazuelas), y la mayor parte de época califal y emiral) base de jarrita-redoma con decoración incisa bajo cubierta vítrea). (Lám. II, figs. 4, 5 y 6).

Niveles IV, III y II

A partir del nivel V se producen una serie de sedimentaciones de menos potencia de materiales detríticos con carácter aluvial y más puro. Son, y por orden de deposición, una capa de limo, una de arena fina y, por último y bajo la cobertura especial, una de grava gruesa que se introducría algo en la estratigrafía del Corte II.

Los tres niveles ofrecen las mismas características en cuanto al material cerámico que han suministrado. Sus cerámicas son diversas, con un porcentaje similar en piezas del S. X-XI, almohades y nazaríes, que en conjunto tiende a disminuir. (Lám. II, figs. 1, 2 y 3).

CONCLUSIONES

A partir de la secuencia estratigráfica obtenida es evidente que nos hallamos en el área de influencia de una o varias "ramblas" de origen pluvial que han producido, por encontramos en el lecho inferior una potente sedimentación de diversos materiales, especialmente limos. Junto a esta deposición de carácter natural y diacrónica se produce una serie de aportes en los que se ha visto implicada la mano del hombre, patente en algunos aspectos que se distinguen de los materiales transportados.

La primera causalidad se confirma por la existencia de sedimentos cuyo origen es meramente accidental, conteniendo artefactos en menor proporción y con un grado sumo de rodamiento, a lo cual añadiremos que se trata de unos depósitos de grosor muy variable para lapsos de tiempo similares.

La intervención antrópica se inicia en época musulmana y con especial intensidad a partir del siglo XIII, generando la presencia de materia orgánica, huesos y mayores proporciones de cerámica, menos rodada pero si muy fragmentada.

El análisis de estas dos circunstancias en los tres cortes nos conduce a plantear una "división" del área excavada según su grado de antropización.

–En la mayor parte del C-1, no se distingue más que un potente depósito areno-limoso prácticamente estéril, que posiblemente coincida con una zona no cultivada e integrada en una franja que separaría la playa de la zona agrícola.

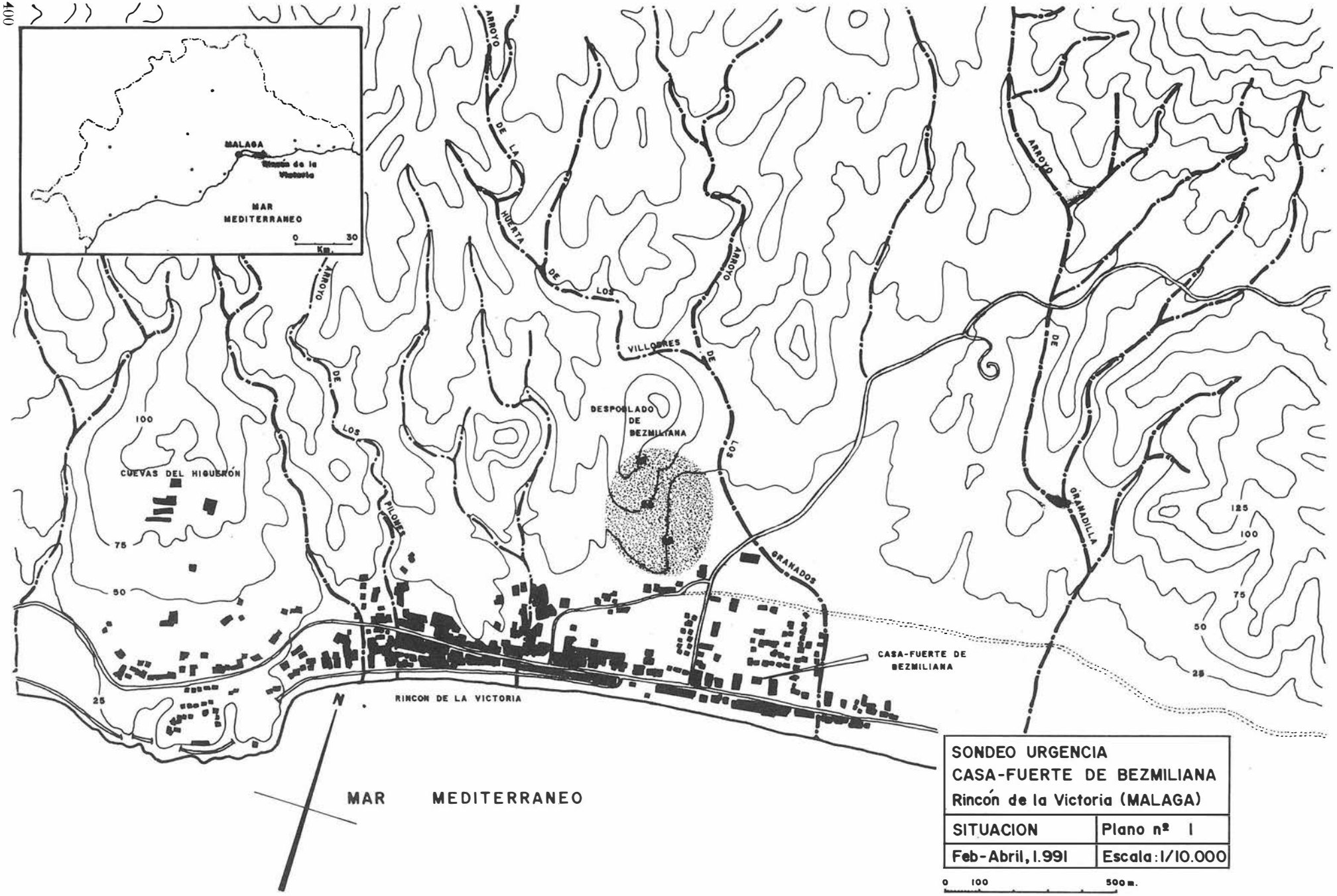
–El C-2 se caracteriza, a diferencia de los demás, por una mayor estratificación, así como por presentar los límites de ambas superficies peor definidos. A pesar de ello hemos podido asociar las distintas deposiciones, por los materiales recogidos, en niveles que, de una formación prolongada, se suceden sin solución de continuidad.

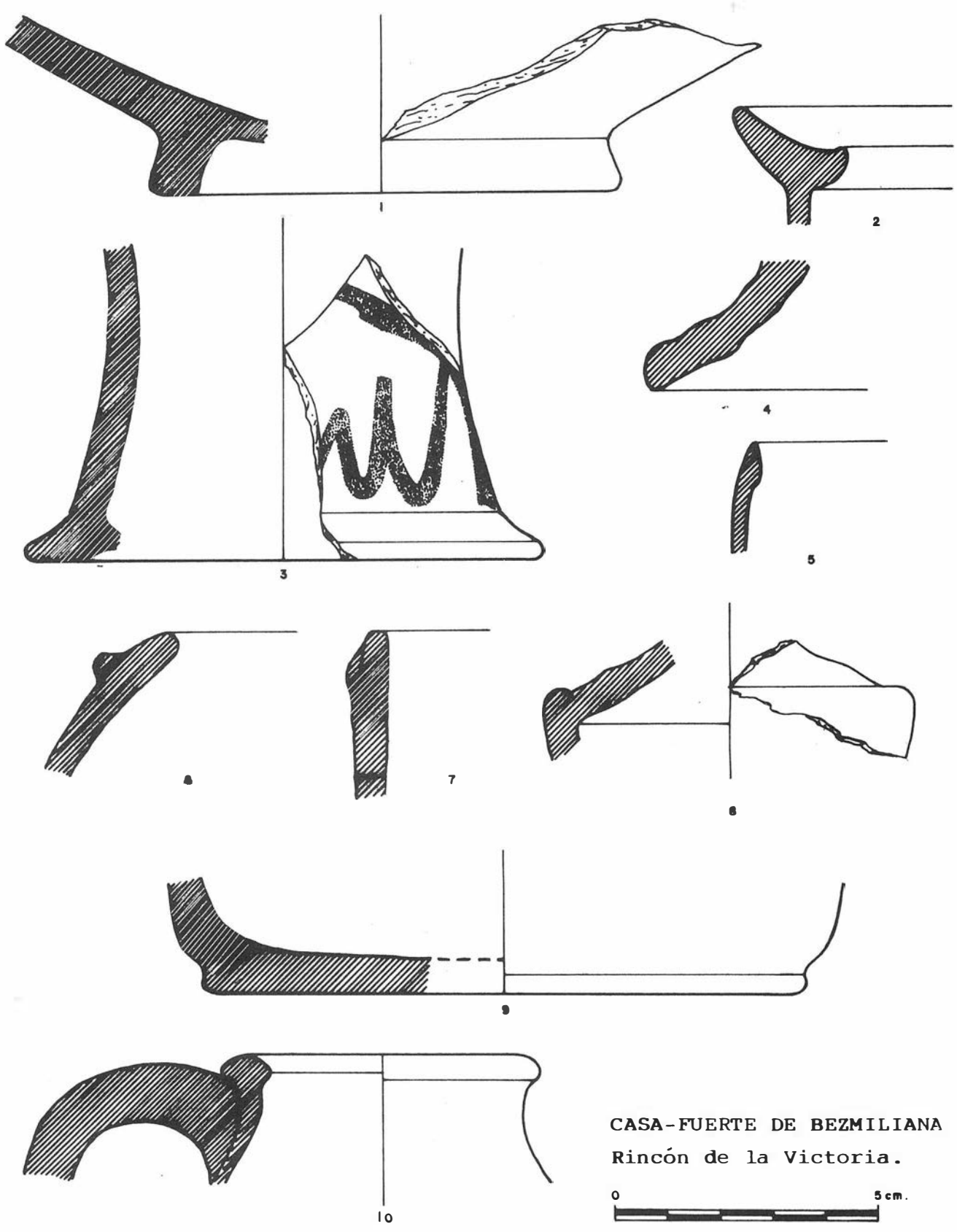
La formación de los estratoş comienza en unos momentos que no podemos determinar a partir del siglo III d.Xto., continuando los aportes desde la conquista musulmana, con una menor densidad de los mismos durante los siglos XI y XII, intensificándose, como ya señalamos, en los finales de siglo XII y siglo XIII y a lo largo de la etapa nazarí, para desaparecer por completo tras la conquista cristiana.

Se presenta esta zona, pués, como una superficie de cultivo, profundamente abonada e igualmente sujeta a continuas inundaciones que depositaron ricos limos muy apreciados por labradores que la cultivaron intensamente en época musulmana.

–El C-3 ofrece ciertas características un tanto peculiares. Por un lado las deposiciones superiores, o sea, las más recientes, son exclusivamente de origen natural, aunque no por ello dejan de ser fecundas, dado que transportan un considerable número de fragmentos cerámicos. Tal circunstancia nos induce a pensar que cañadas y torrenteras serían puntos de vertido de desechos cerámicos que en estos casos acompañarían puede que a escombros producidos por las reparaciones de las viviendas en el hoy despoblado de Bezmiliana.

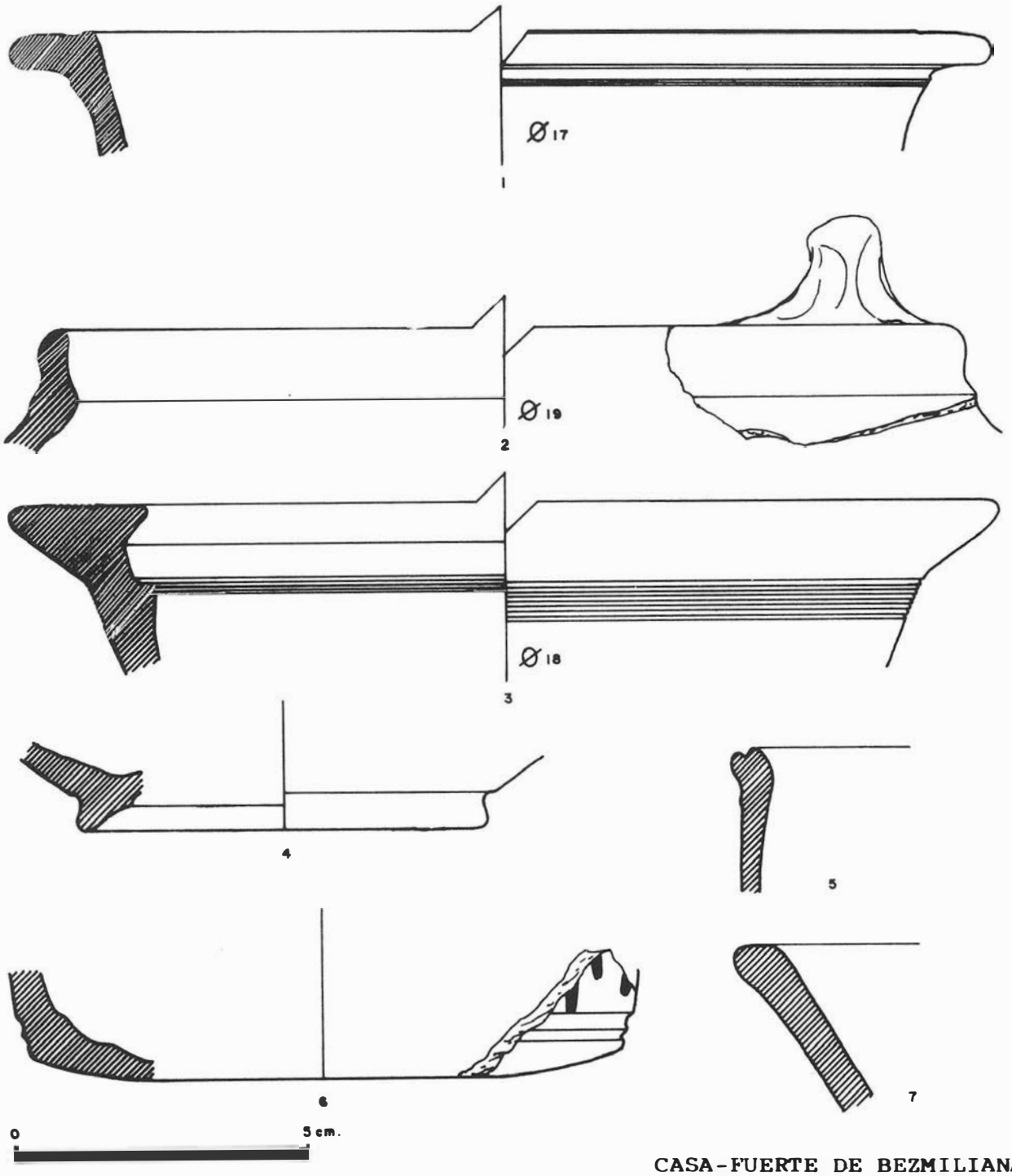
El resto de las sedimentaciones, limo-arcillosa, podrían describirse como más homogéneas y perfectamente delimitadas en sus superficies superior e inferior, que junto al hecho de haber contabilizado algo más de la mitad de los fragmentos aparecidos en el anterior, pese a ser de áreas similares, avalaría el protagonismo del factor humano para explicar la presencia de los materiales arqueológicos en este contexto rural.


MALAGA
Rincón de la Victoria
MAR MEDITERRANEO
0 30 Km.
ARROYO DE LA HUERTA
ARROYO DE LOS VILLODRES
ARROYO DE LOS PILONES
ARROYO DE LA GRANADILLA
DESPOBLADO DE BEZMILIANA
CUEVAS DEL HIGUERÓN
CASA-FUERTE DE BEZMILIANA
RINCON DE LA VICTORIA
MAR MEDITERRANEO
N
100
75
50
25
125
SONDEO URGENCIA
CASA-FUERTE DE BEZMILIANA
Rincón de la Victoria (MALAGA)
SITUACION
Plano nº 1
Feb-Abril, 1.991
Escala: 1/10.000
0 100 500 m.



CORTE II: Figs. 1(ataifor), 2(cazuela) y 3(jarrita), Nivel IV. Figs. 4(jarro-a) y 5(jarrita), Nivel V. Figs. 6(marmita), 7(cazuela) y 8(candil), Nivel VI. Figs. 9(jarro-a) y 10(jarrito), Nivel VII.

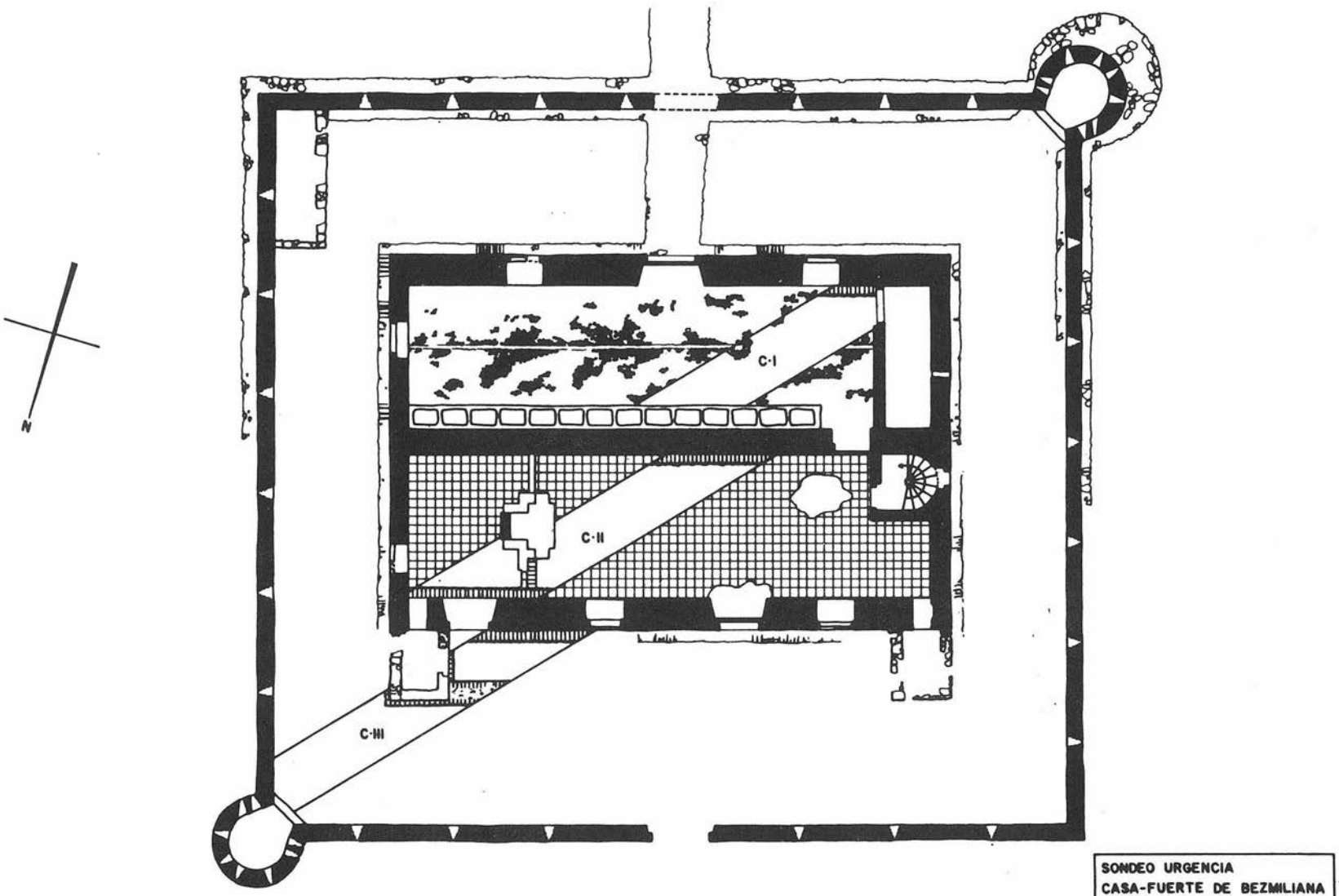
Lámina I



CASA-FUERTE DE BEZMILIANA
Rincón de la Victoria.

CORTE III: Figs. 1(bacín) y 2(Portavia.)Nivel II. Fig. 3(Anafre), Nivel IV. Fig. 4(jofaina), 5(cazuela) y 6(jarrita-o), Nivel V. Fig. 7(cazuela), Nivel VI.

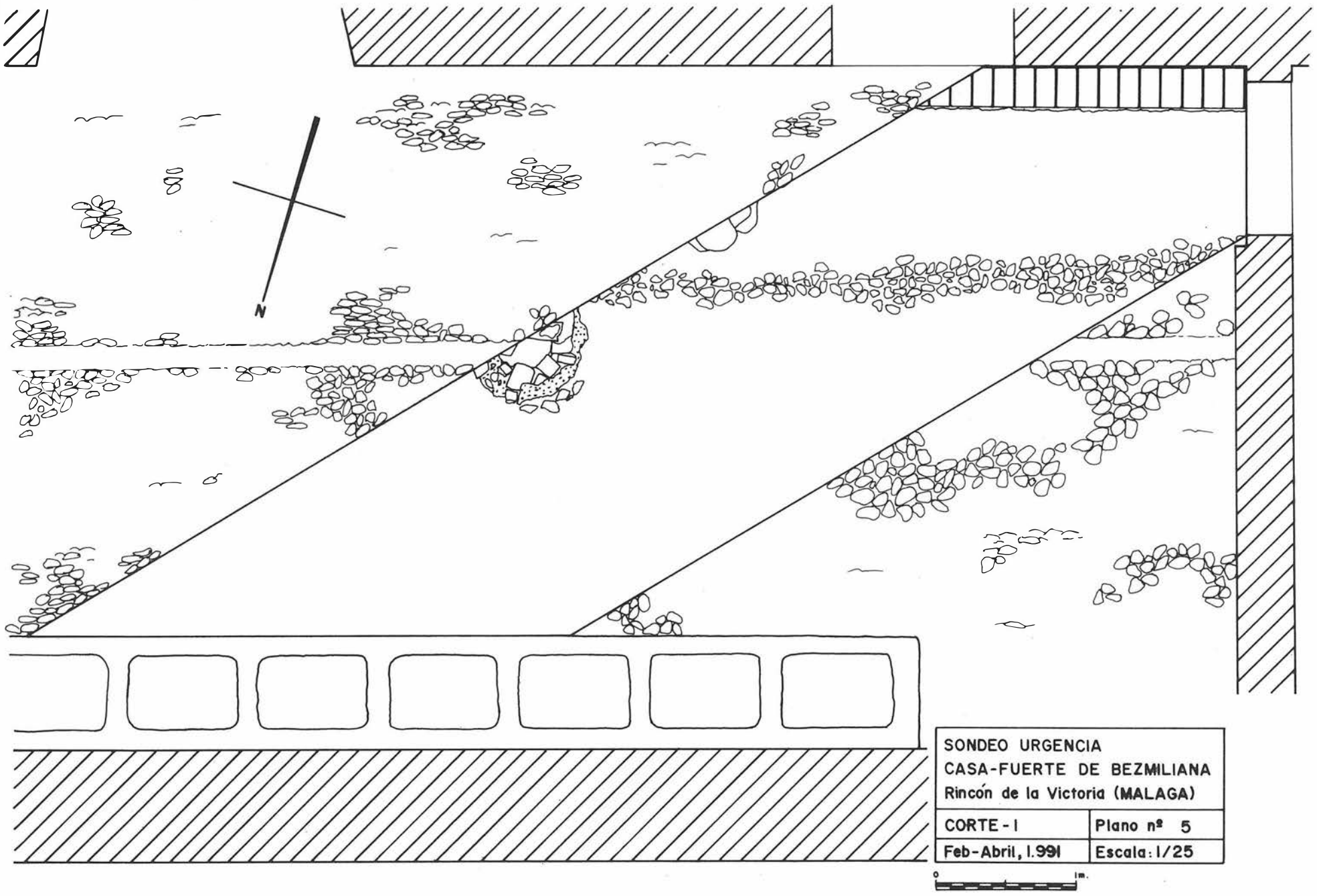
Lámina II

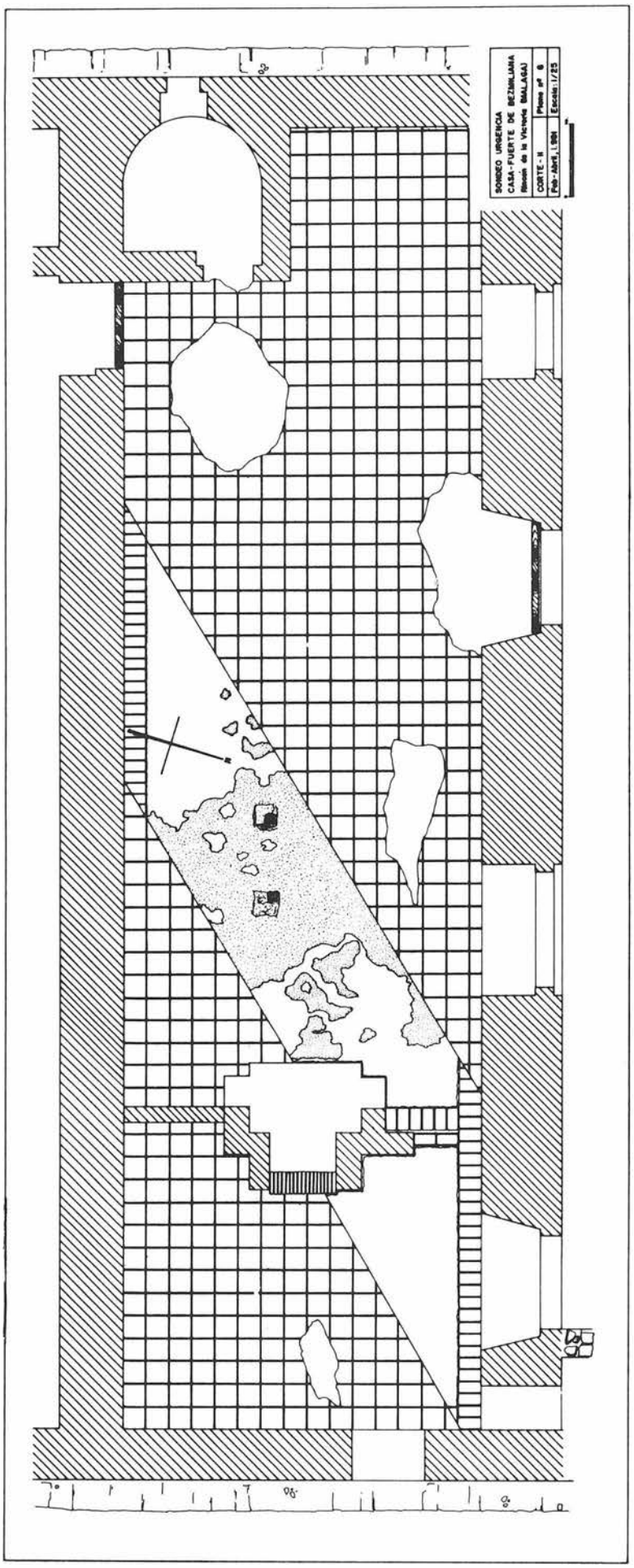


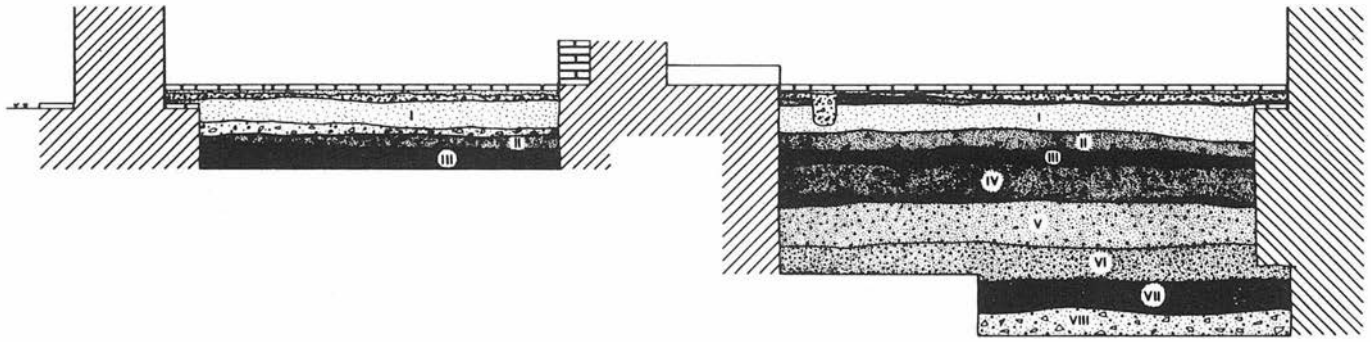
SONDEO URGENCIA
CASA-FUERTE DE BEZMILIANA
Rincón de la Victoria (MALAGA)

PLANTA FINAL	Plano nº 4
Feb-Abril, 1.991	Escala: 1/100

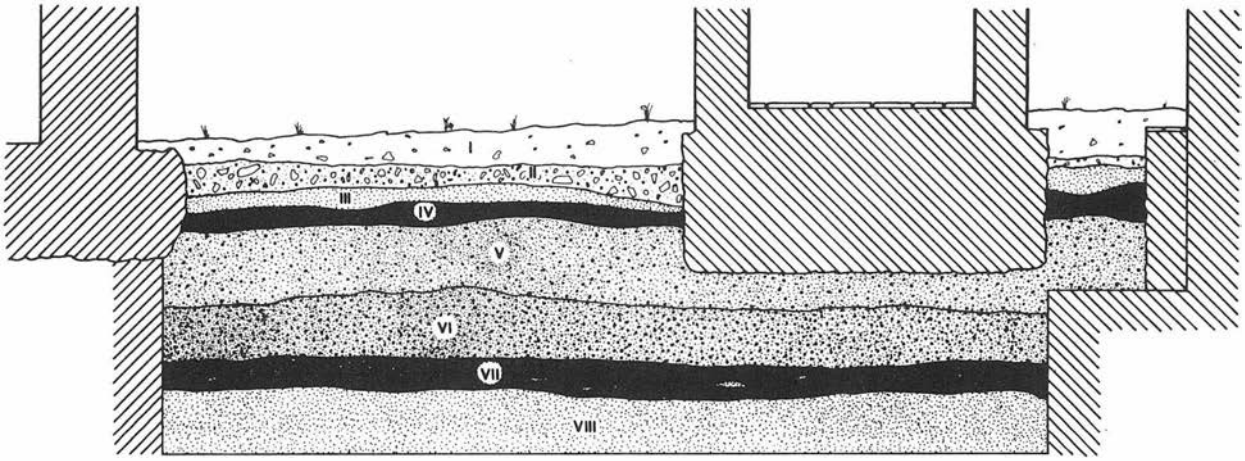
0 1 2 3 4 5m.


N
SONDEO URGENCIA
CASA-FUERTE DE BEZMILIANA
Rincón de la Victoria (MALAGA)
CORTE - I
Plano nº 5
Feb-Abril, 1.991
Escala: 1/25
0
1m.


SONDEO URGENCIA
CASA-FUERTE DE BEZMILIANA
(Benizalá de la Victoria MALAGA)
CORTE - II
Plano nº 6
Feb - Abril, 1.994
Escala: 1/25



SONDEO URGENCIA	
CASA-FUERTE DE BEZMILIANA	
Rincón de la Victoria (MALAGA)	
CORTE-II, PERFIL-E	Plano nº 7
Feb-Abril, 1.991	Escala: 1/25



SONDEO URGENCIA	
CASA-FUERTE DE BEZMILIANA	
Rincón de la Victoria (MALAGA)	
CORTE-III, PERFIL-E	Plano nº 8
Feb-Abril, 1.991	Escala: 1/25

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 5 DE LA CALLE JUAN BOSCO DE RONDA. 1986

A. ADROHER
P. AGUAYO
C. RUIZ

Durante los trabajos de apertura de zanjas para la cimentación de un nuevo edificio en el solar nº 5 de la calle Juan Bosco de Ronda, se localizó, por parte de los obreros, una sepultura que coincidía con uno de los pilares de la obra, aproximadamente a un metro y medio de profundidad. Parte de los materiales fueron recogidos por Francisco Moreno, quien procedió a informar con toda rapidez a las autoridades competentes. Tras un primer contacto con la obra observó la existencia de varias zanjas que ponían al descubierto no solamente el mencionado enterramiento, sino algunos conjuntos de piedras que, estando aproximadamente a la misma altura, daban sensación de formar parte de algún otro tipo de estructura. Ante esta situación se ordenó, por parte del Excelentísimo Ayuntamiento de Ronda, ratificada por la Dirección General de Bienes Culturales, la inmediata paralización de las obras y la organización de una actuación de urgencia en el solar con el fin de aportar una importante documentación para el conocimiento de la Historia de la ciudad.

PLANTEAMIENTO

Si bien el planteamiento del corte inicial se realizó el 18 de octubre de 1986, no sería hasta el 20 del mismo mes cuando se iniciase la excavación propiamente dicha. En un principio se pensó que la duración de dicha actividad no excedería de un mes, sin embargo esta se extendió hasta el 21 de diciembre, momento en el cual se darían por terminados definitivamente los trabajos de excavación.

Fue la situación de la tumba el factor que originó el planteamiento del corte inicial (posteriormente ampliado según las distintas necesidades de la intervención), el cual se desarrollaba hacia el norte desde el lugar donde se encontraba la estructura, con una longitud de 4 mts. y una anchura de 3, dejando la sepultura en el centro. Así se aprovechaba la zanja que desde el lado norte del solar se extendía en sentido opuesto hasta dar con el hallazgo primero, realizada para la cimentación, que ya había cortado muros.

A lo largo de la excavación, este corte fue ampliándose hasta configurar el resultado final que puede observarse en la Figura 1.

Las intenciones iniciales de la intervención eran las siguientes:
1. Extraer por completo la tumba con el fin de poder reconstruirla posteriormente en el futuro museo local.
2. Documentar los niveles arqueológicos hasta llegar a la roca de modo que pudiéramos completar el estudio que desde hace algunos años se venía realizando en la ciudad de Ronda, a través de anteriores intervenciones en el casco antiguo.

Una vez igualado todo el corte a la misma profundidad, aproximadamente 1,60 mts., en el cual se localizaban la base de las zanjas de cimentación realizadas, se procedió a distinguir dos sectores, a-1 y a-2, delimitados por un muro que atravesaba el corte en dirección Este-Oeste (E.-W.), cortado por la zanja dividiéndolo prácticamente por la mitad. El a-1 correspondía al sector al norte del muro, y el a-2 al sur, lugar donde se encontraba la sepultura 1 (figura 1).

El primer sector fue bajándose progresivamente hasta llegar a 2,10 mts., en tanto que el a-2 no podía ser intervenido a mayor profundidad al estar casi totalmente ocupado por la estructura funeraria.

Al localizarse una nueva laja en el sector a-1, se hizo necesaria una ampliación que, tomando el ancho del corte, se extendiera hacia el norte en 1,80 mts., ésta será denominada ampliación Norte. En el sector a-2 se observó la existencia, en su perfil oriental, de una línea homogénea y horizontal de opus signinum, indudablemente relacionado con un suelo, lo que llevó a practicar una nueva ampliación que, con una anchura de 2,40 mts., se introdujera en el perfil un metro (Ampliación Este). Una nueva ampliación se realizó en el perfil occidental del sector a-2, de 1,10 mts. de ancho por 0,75 de profundidad; ésta se realizó en razón de la existencia de una serie de lajas que posiblemente pertenecieran a la cobertura de una nueva tumba. Con ella pudimos determinar que, en efecto, se trataba de una sepultura, pero cuya orientación, Norte-Sur, nos obligaba a una nueva ampliación, con el fin de excavarla en su totalidad, de 1,50 mts. de profundidad y 2 mts. de anchura. Habida cuenta que, de nuevo, a los pies de la misma se observó la existencia de otra tumba nos vimos en la obligación de practicar otra ampliación de 0,75 mts. de profundidad y 0,80 mts. de anchura (figura 1).

Finalmente, definiremos sector central al que posteriormente se excavó con la finalidad de profundizar en los niveles arqueológicos prehistóricos hasta la roca. Se trata del espacio encerrado entre los dos empedrados localizados. (Lámina I).

ESTRUCTURAS LOCALIZADAS

a) Conjunto de sepulturas:

Tumba 1. Estructura de planta trapezoidal. Su longitud máxima es de 1,88 mts. por un ancho máximo de 0,48 y mínimo de 0,30 (a la cabeza y a los pies respectivamente). Su planta superior presenta una longitud semejante, si bien su anchura varía ligeramente (0,52 y 0,36 mts.) (Lám II). La profundidad se sitúa en 0,46 mts. Está orientada W.-E.; la cabecera está construida a base de piedras de pequeño tamaño (entre 20 y 40 cm.), sin formar hileras, en tanto que el resto de la tumba tiene fábrica de ladrillos, si bien no son homogéneos en anchuras y longitudes, aunque sí parecen serlo en grosor. Se presenta cubierta de seis losas de piedra todas ellas de arenisca. Algunas de estas lajas estaban calzadas con varias piedras, esencialmente las de los pies. En su interior se encontraba un individuo, posiblemente en decúbito supino (ya que fué extraído por los obreros durante el vaciado de las zanjas de cimentación del nuevo edificio). Como único elemento posiblemente asociado al enterramiento a modo de ajuar contamos con la existencia de una moneda de bronce; se trata de un AE 16,5 mm. con la leyenda SMK gamma, fechada entre 320 y 395, de la ceca de Cyzico, actual Edincik, en Turquía.

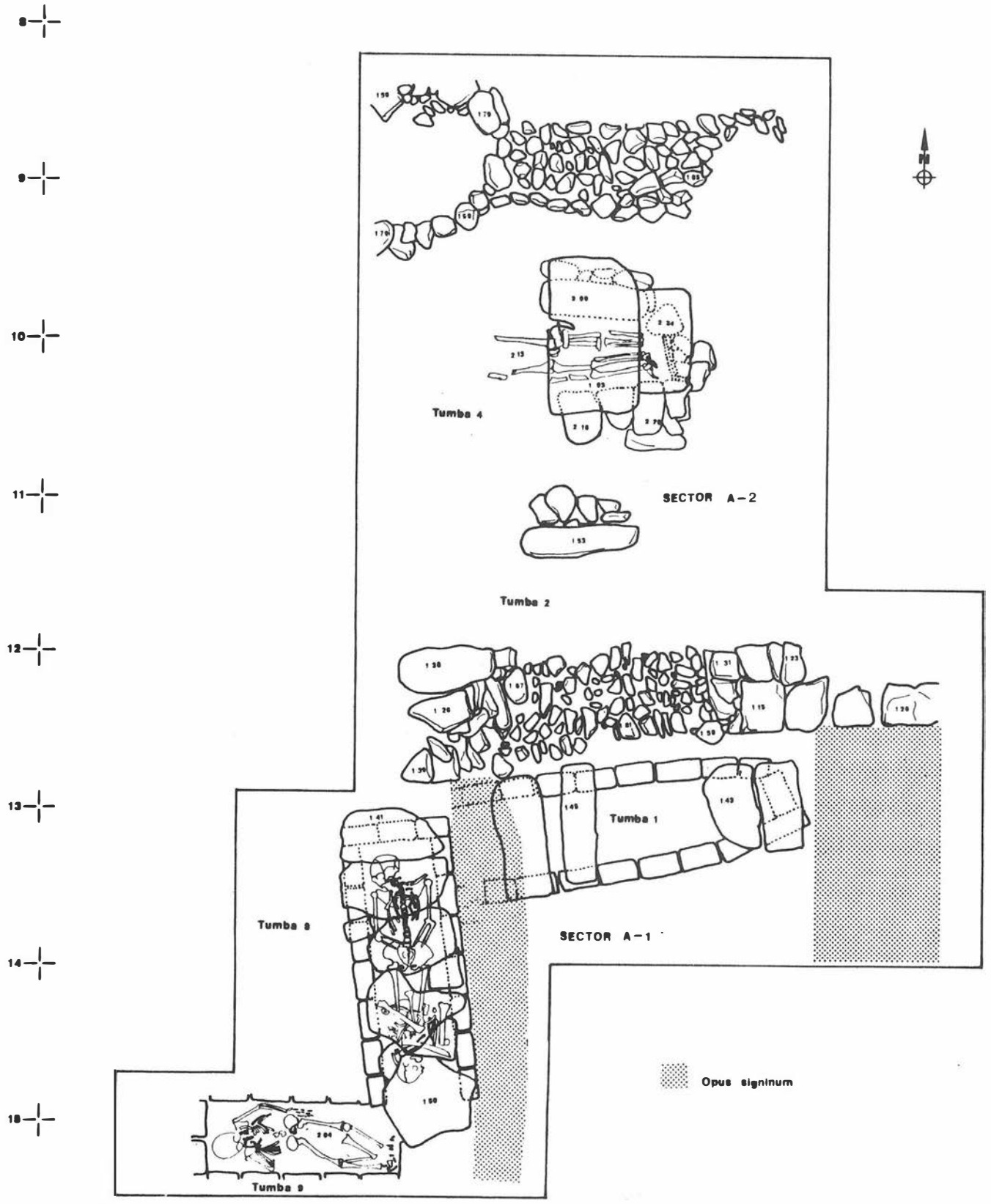


FIGURA 1. Planta esquemática del sondeo arqueológico con situación de tumbas más completas y construcciones antiguas y moderas.

Tumba 2. Apareció paralela a la anterior. Muy mal conservada, pues habían desaparecido la cubierta y la zona de los pies, conservándose tan sólo tres lajas visibles in situ, así como una cuarta en posición secundaria. Al igual que la anterior presentaba una orientación W.-E., y, a juzgar por los restos, debemos interpretar que se trataba de una estructura rectangular, con laterales alternando lajas de areniscas con calizas. Para el cubrimiento se utilizaron lajas calzadas, a juzgar por una losa de cubrición que se conservaba en un lateral de la cabecera (Lám. II). Relacionados con esta estructura aparecieron parte de dos individuos, uno de ellos varón adulto, y cuyos huesos se presentaban arrinconados, aunque ordenadamente, junto a las piernas de otro cadáver. La posición de los primeros huesos nos hacen pensar que al ser arrinconados

pudieran aún conservar parte de las articulaciones de codo y rodilla. Todos los huesos hallados pertenecían a las extremidades (brazos o piernas), no descubriéndose ninguna vértebra, costilla o fragmentos de cráneo. El otro individuo era una mujer, joven, y colocada en decúbito supino, como parece desprenderse de que los cuatro únicos huesos que se encontraron in situ, los dos peronés y las dos tibias, se presentaban perfectamente paralelos entre sí y con la cresta tibial hacia arriba; un fragmento del brazo derecho parecía también estar in situ. Como ajuar asociado existe una jarra cerámica de un asa vertical (Lám. II), con cuerpo bitroncocónico y base recta. El cuello es estrecho y la boca completamente circular, faltando el lugar de enganche del asa. La pasta es granulosa al tacto, y con numersoas vacuolas; de color verdoso amarillento, conserva restos de pintura en el cuerpo, a modo de grandes ovas verticales de color rojo vinoso.

Tumba 3. No conservamos ninguna estructura lateral ni de cubierta en relación a ella. Su orientación, al igual que las anteriores, es W.-E. Contenía un solo individuo, permaneciendo en posición primaria la pelvis y ambos fémures. Se asentaba directamente sobre la cubierta de otra tumba. No presentaba ajuar alguno, a no ser que por tal entendiéramos una pieza circular de arcilla situada junto a los pies del difunto, aunque desconozcamos por completo su funcionalidad.

Tumba 4. De su estructura de cubierta conservamos dos grandes losas perfectamente recortadas, al igual que las de la tumba 1. Toda la mitad occidental de la estructura fue rota por una fosa musulmana, no conservándose nada de ella (Lám I). Las paredes están construidas de piedra arenisca; al norte se conservaba sólo una gran piedra, en tanto que en el sur se conservaba una primera hilada formada por una gran piedra y una segunda hilada, superior, de cuatro piedras planas que parecen formar un calzo para equilibrar con la altura de la que constituye el lado septentrional. Los pies se cierran con un fragmento de tégula en vertical. Al interior se conservaban los restos de tres individuos: un varón joven o tal vez una mujer, un niño y un varón adulto. Este último se encontraba en decúbito prono, en la base de la tumba, y sobre él se hallaban los otros dos individuos en decúbito lateral, el niño hacia el norte y el tercer individuo hacia el sur. Por la situación de la fosa musulmana no se encontraba ningún resto por encima de la cadera de los individuos. No hemos podido relacionarle ningún ajuar.

Tumba 5. Por tal entendemos un enterramiento sin estructura que se localizó al este de la tumba 1, en un nivel algo superior. Consistía en una acumulación de huesos, sin ninguna disposición concreta, y que podían haber pertenecido a varios individuos, pues al menos se documentaron tres fémures; no pudimos encontrar ningún elemento que nos explicara esta acumulación u osario (Lám II).

Tumba 6. Al igual que la anterior, se trata de un amontonamiento de huesos, que podríamos definir tal vez como un osario, pues, si bien no aparece ninguna estructura en relación con ellos, se han documentado restos de, al menos, tres individuos: un varón adulto (representado por una rótula perfectamente osificada y con artistas aguzadas), un joven, al que se asocian los huesos de un brazo, perfectamente conectados entre sí, y una clavícula de un niño de corta edad.

Tumba 7. Definimos un poco hipotéticamente esta tumba en base a una laja vertical sin relación con otras tumbas situadas a su lado (como son la 2 o la 4), que aparecen a la misma altura de ésta, pudiendo haberse situado con la misma orientación; alrededor de esta piedra se encontraron numerosos fragmentos de huesos, si bien ninguno de ellos estaba en posición primaria. Tampoco se le pudo relacionar ningún ajuar.

Tumba 8. Es la que nos obligó a realizar las ampliaciones Oeste y Sur. A diferencia del resto de las sepulturas, ésta queda orientada en dirección Norte-Sur (N.-S.). Sobre una estructura de ladrillo repellados de cal, existe una cubierta de piedra arenisca de cuatro lajas, dispuestas de forma un tanto irregular, pues dejan numerosos huecos entre sí por lo que se vieron obligados a rellenarlos con otros materiales de construcción como ladrillos, fragmentos de losas de mármol –aquí documentados dos fragmentos de mármol blanco que correspondían a una misma inscripción de la que sólo se conservan tres letras A() y ()VS, en excelentes caracteres capitales o mayúsculas– y areniscas de menor tamaño. La estructura conserva 1,44 mts. de longitud y 0,50 y 0,36 mts. de anchura, máxima en la cabecera y mínima en los pies. La planta de la estructura semeja el casco de un barco por su irregularidad, curva en uno de sus laterales, de planta muy semejante a las encontradas en Gerena, Sevilla (Fernández Gómez, Alonso de la Sierra, y Lasso de la Vega, 1987). Los pies se introducen en la tumba 9 de modo que al sur no existe ninguna delimitación. En su interior fueron encontrados dos individuos; el primero en posición decúbito supino, se consevaba intacto, con la cabeza inclinada a su derecha, quedando el cráneo ligeramente elevado en relación al resto del cuerpo (Lám. IV). A los pies se encontraba otro individuo arrinconado, apareciendo la totalidad de sus huesos. Como ajuar asociable podríamos apuntar la existencia de dos monedas, una de ellas de bronce, prácticamente ilegible, y otra, un triente de plata (Lám V), que presenta una tipología claramente visigótica, de una ceca desconocida, anverso +.N.H.V. (ilegible) EGICA REX R:G: con busto de frente con diadema (semejante al tipo III de Heiss –Heiss, 1872–), y reverso + VVITTIZA REX R G S, con cruz griega rematada cada aspa en una letra difícilmente legible (quizás RNQS), fechable en el doble reinado de Egica y Witiza, es decir, 698-702. Durante el proceso de limpieza de la estructura pudimos localizar una bisagra de bronce, lo que pudiera interpretarse como elemento funerario relacionado con el rito de enterramiento, en el cual el difunto se situaría en un sarcófago de madera que se introduciría en la sepultura.

Tumba 9. Su estructura es perfectamente rectangular, con 1,22 mts. de longitud y 0,45 de anchura. Construida de ladrillo; éste no es visible en el interior por encontrarse repellada de mortero. La cubierta es de piedra arenisca (formada por tres losas), mal recortada, es decir, sin duda reutilizada, precisando completar con ladrillo y otros materiales tanto el calzo de la cubierta como esta misma. Al interior, orientado en sentido Oeste-Este (W.-E.), encontramos un niño en posición decúbito supino, con su brazo izquierdo extendido y paralela al cuerpo y el derecho doblado y dirigido hacia la boca (Lám. VI). No se le asoció ningún ajuar.

Estructura preibérica:

Empedrado localizado en niveles orientalizantes y que se define por una estructura principal de grandes lajas de piedra, horizontalmente dispuestas y que se asientan sobre un empedrado más pequeño. Parte del mismo, situado en el sector central, queda dentro del perfil occidental.

Estructura ibérica:

Muro localizado en el perfil Este (E) del sector central, y del que se conservaban dos o tres hiladas de piedras de mediano tamaño conformando claramente parte de la pared occidental de una edificación así como el arranque de la pared septentrional de la misma. Estratigráficamente se relaciona con materiales de época ibérica, apareciendo más bajo que las restantes estructuras.

Estructuras tardorromanas:

Muro que atraviesa el corte desde el este (E) hasta el Oeste (W), penetrando en mabos perfiles. Está roto en su zona central, lo que nos permite comprobaar su sistema constructivo, a base de una cimentación de doble hilera de piedras de pequeño tamaño (empedrado A) sobre las que asientan otras mayores, todas dispuestas verticalmente formando líneas paralelas a la dirección del muro, aunque de forma poco estable; por encima de ellas se conservan entre dos y tres hileras de alzado del muro propiamente dicho. Al norte del muro se pudo documentar la fosa de fundación del mismo, en tanto que en la zona correspondiente al sector a-2 ésta quedaba ocultada por la existencia de la estructura funeraria (Lám. II).

Suelo de opus signinum que apareció en el sector a-2 en relación directa con el muro (estructura anterior, véase la lámina II). Este dato nos lleva a pensar que se trataba de la pared y suelo correspondientes a un edificio cuya funcionalidad aún no podemos definir con precisión.

Estructuras modernas:

Empedrado, que corre paralelo al primer muro descrito anteriormente. Sus características son muy parecidas al empedrado que servía de base a dicho muro (estructura tardorromana). Está roto en su extremo occidental por el pozo (estructura reciente). Su máxima anchura conservada es de 0,62 mts. y la mínima 0,54. La profundidad media es de 1.65 mts. (Fig. 1).

Pozo localizado en el ángulo noroeste (NW) de la ampliación norte; circular y cubierto con falsa bóveda o por aproximación de hiladas. Los materiales de construcción alternan ladrillos con piedras irregulares, unidos con sistema de piedra seca. Al interior del pozo, de unos 70 cms. de anchura y 70 de altura, se localizó una tierra verdosa oscura, de granulometría muy fina, sin fragmentos de cerámica intrusivos. Pudiera tratarse, tal vez, de un pozo negro reciente.

Canalización, tal vez relacionada con la estructura anterior, y que arranca del perfil este desarrollándose hacia el opuesto, con una longitud de 1,60 mts. Su construcción es a piedra seca, con numerosas hiladas.

NIVELES

a) Niveles contemporáneos: quedan definidos por sí mismos, en la medida que existen dos suelos de ladrillo, el primero apenas a 5 cm. de profundidad y el otro a 20 cms. y que nos definen los últimos levantamientos que sufrió el patio del solar sobre el que actuábamos. Los materiales que aparecen están muy revueltos, incluyendo cerámicas de niveles muy inferiores (algunas cerámicas prehistóricas). Destacamos la existencia de tazas con vidriado en blanco.

b) Niveles hispano-musulmanes: la estructura que puede relacionarse con estos niveles es básicamente la canalización documentada en la ampliación Norte. Los materiales asociados se caracterizan por un relativamente bajo porcentaje de cerámica vidriada, sin que el tipo blanco de plomo se haya documentado en estos estratos. Por otro lado, sí se han identificado algunos fragmentos de decoraciones a cuerda seca, entre los que destacamos una redoma casi completa de tipo califal. Ocasionalmente estos niveles medievales se desarrollan verticalmente mediante la existencia de fosas que, frecuentemente, alteran las estructuras funerarias anteriores.

c) Niveles tardo-romanos: son los niveles en los que se desenvuelven las sepulturas documentadas. Los estratos en posición primaria suelen tener un color marrón claro, de granulometría visiblemente más reducida que otros niveles más modernos. Los materiales que se han documentado más frecuentemente son, al margen de los elementos instrusivos (cerámicas pre y protohistóricoas, campaniense y alguna sigillata altoimperial), cerámicas de poca calidad, cuya arcilla está poco depurada, por lo que las fracturas suelen ser muy rugosas e irregulares. El color de la pasta suele ser rojizo, presentado frecuentemente negro carbón al exterior.

d) Niveles ibéricos: la tierra aparece notablemente más compacta, y su color se oscurece. Como cerámica más representativa existen multitud de fragmentos pintados y algunas con engobe amarillento claro en la superficie.

e) Niveles protohistóricos: quizás sean los más amplios, chocando en muchas ocasiones con los pertenecientes al Hierro Antiguo. A este pertenecen algunos fragmentos de cerámica a mano con decoraciones de impresiones digitales y otras matrices. En este momento aparecen también barnices rojos fenicios, fundamentalmente platos. Existen igualmente formas a mano como cuencos, escudillas, platos y fuentes. Podemos resaltar la existencia de una pieza con decoración esgrafiada a base de temas geométricos y algunos fragmentos de inspiración orientalizante, como uno decorado con pintura roja representando motivos vegetales y animales.

f) Niveles prehistóricos: aunque se documentan materiales del Bronce Pleno, no pensamos que se pueda hablar de niveles de ocupación previos a los momentos iniciales del Bronce Final, ya que los fragmentos cerámicos que pueden fechar niveles anteriores aparecen seguramente en posición secundaria. Respecto a los problemas acerca de la existencia de Neolítico o Calcolítico en la zona podemos afirmar que no existen niveles ni cerámicas que lo caractericen en el área excavada.

CONCLUSIONES

Indudablemente habría que empezar por plantear que realmente el resultado más importante de esta intervención pertenece a la necrópolis documentada tanto en sus estructuras de enterramiento como en las distintas acumulaciones de huesos y muros asociados. Debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

1. No tenemos datos acerca de la población que pudiera haber hecho uso de esta necrópolis, puesto que la situación del poblado correspondiente nos es totalmente desconocida, si bien, lógicamente, no debía asentarse muy lejos de este punto.

2. La necrópolis debió ser bastante extensa a juzgar por la acumulación de estructuras, incluso superpuestas, en un espacio tan pequeño (mínimo de 7 tumbas seguras en un espacio inferior a 20 metros cuadrados); existe una reutilización de las mismas, como demuestran de un lado los osarios y de otro la existencia de varios individuos en una sola estructura (y no necesariamente de inhumanción contemporánea); debemos anotar que conocemos al menos dos tumbas más en el solar, la primera de ellas al pie de la tumba 9 y la segunda al levantar la tumba 1 junto a ella (en su lado meridional), que presentaban un buen estado, con muro de ladrillo y cubierta de piedra arenisca; ninguna de las dos tumbas pudo excavarse por cuestión de tiempo.

A nivel arqueológico ya fueron documentadas otras tumbas relacionadas con las excavaciones de urgencia que se realizaron en 1984 en una plaza al noroeste del solar (NW), denominada

plaza de Mondragón, sin que existieran elementos que aportaran cronología absoluta a la misma (Aguayo, Lobato, Carrilero, 1988: 23); además se tienen noticias desde el siglo XVII de la existencia de tumbas en la zona Este (E) de la meseta sobre la que se asienta la ciudad de Ronda (Moretti, 1867).

3. Respecto a la cronología que presenta la necrópolis tenemos un terminus post quem, si bien nos falta un Terminus ante quem. El muro (estructura tardorromana) parece posterior a la tumba 1, puesto que el opus signinum que se relaciona con él cubre parte de la cabecera de dicha tumba. Pero también puede darse el caso de la existencia del muro con anterioridad a la tumba y que en un segundo momento se practicara un enterramiento junto a dicho muro (en el interior del edificio) y se volviera a cubrir con opus signinum. En caso de que el muro fuera posterior a la tumba según la primera opción, éste muro no podía ser muy posterior a la misma, puesto que respeta por completo la orientación de la sepultura. La tumba 2, por otra parte, es, sin duda, posterior al muro, ya que las dos piedras más occidentales que se conservan de ésta se adhieren perfectamente al lateral del muro. Parece lógico pensar que la tumba 3 es más moderna que la 4, al asentarse sobre ella. Sin embargo, no existe una relación clara entre la tumba 2 y el complejo formado por la 3 y 4. Por otro lado, la tumba 8 podría ser la más moderna ya que para su construcción se aprovecha la cabecera de la 1, y con sus pies rompe la base de la 9.

El muro parece dividir las tumbas en dos grupos con dos características comunes a cada uno de ellos: las tumbas al exterior de la estructura (al norte del muro) son todas ellas de laterales de piedra, hincadas y/o calzadas, y se encuentran en muy mal estado de conservación; las que se encuentran al interior (al sur del mismo) tienen fábrica de ladrillo y se conservan perfectamente. La mejor preparada de las estructuras funerarias es la tumba 1, que presenta un suelo formado de tégulas sobre una preparación de empedrado, mientras que el resto suelen tener un suelo de piedras. Es de destacar también que las monedas encontradas en las tumbas se relacionan con dos tumbas en el interior del edificio.

Todo ello nos permite inferir que el muro está en muy directa relación con la necrópolis, sirviendo no sólo de división física sino también de categoría de sepulturas (véase las diferencias entre las tumbas en su construcción). Las características de los pocos elementos de la construcción, como son un muro sólidamente cimentado al que se asocia un suelo de opus signinum que pudo tener un enlosado de placas de mármol blanco del que se conservaba un fragmento y huellas de otras, desaparecidas, nos hace plantear la posibilidad de un edificio (basílica) lo que podía explicar que para el culto conservara más fácilmente los enterramientos que guarda en su interior que los del exterior, ya que los grandes edificios de este tipo no serían inmediatamente destruídos con la llegada de los musulmanes, sino que podrían haberse preservado durante algún tiempo.

Por otro lado, la clara distinción entre las tumbas del interior del edificio y las encontradas al exterior, mucho más pobres en su fábirca y ajuares, nos permite paralelizar esta situación con otras basílicas paleocristianas y visigodas conocidas en el sur de la Península Ibérica. Tales son los casos de las de la Vega del Mar, en San Pedro de Alcántara, Marbella (Pérez de Barradas, 1930; Pérez de Barradas, 1934; Pérez de Barradas, 1933-34-35; Posac y Puertas, 1989) con tumbas interiores y exteriores de muy diferente categoría o la más recientemente excavada de la ciudad de Ceuta (Bernal Casasola, 1989), donde parece observarse el mismo fenómeno y donde también las tumbas interiores están selladas con un fuerte mortero de opus, aunque en esta basílica se ha perdido totalmente el suelo que debió estar más alto del nivel conservado. Curiosamente, esta diferenciación entre sistemas de enterramiento externo e internos en relación a una estructura basilical no se observa en la cercana Gerena (Sevilla), donde no parece desprenderse la diferenciación de conservación y construcción, si bien, como vimos anteriormente (véase tumba 8), los sistemas constructivos de las tumbas parecen coincidir con algunas de las documentadas en Ronda (Ferández Gómez, 1986; Fernández Gómez, Alonso de la Sierra y Lasso de la Vega, 1987).

En cuanto a la cronología de la basílica y su necrópolis podemos establecer que la tumba relativamente más antigua al interior del edificio proporcionó una moneda que, aunque acuñada en el siglo IV, pudo estar en circulación a lo largo de todo el siglo V o incluso el siguiente, hecho habitual constatado en otros asentamientos de la época. Para su final la moneda de Egica-Witiza proporciona una buena fecha para la tumba más reciente de las interiores. Para la cronología de la zona externa de la necrópolis sólo contamos con la jarrita procedente de la tumba 2, que, por su tipología, puede asignarse a la banda cronológica de los siglos VI/VII, lo que concuerda bien con los datos suministrados por la zona interior; esta pieza puede adscribirse a la forma 16 de la tipología de Izquierdo Benito (Izquierdo Benito, 1977 a; Izquierdo Benito, 1977 b) muy semejante a la forma 1 de la necrópolis de Las Huertas, en Pedrera, Sevilla (Fernández, Oliva y Puya, 1984), todas ellas relacionables con este ámbito cronológico; incluso en alguna de las tumbas de San Pedro de Alcántara pueden encontrarse paralelos, como la pieza asociada a la sepultura 19 (Hübener, 1965). Otro aspecto que puedira relacionarse con la cronología de la necrópolis es el estudio de los sistemas de enterramiento; muy semejantes a las de Ceuta y San Pedro de Alcántara; la mayor parte de las tumbas se orientan hacia el Oeste, tendencia que se observa definitivamente a partir del siglo IV; tan sólo la tumba 9 no responde a este hecho, pero pudiera haberse debido a problemas de falta de espacio, como sucede en otras basílicas tardías. Todos los enterramientos son inhumaciones, y, en los casos de presencia de ajuar, como en la tumba 2, se presenta en el lateral derecho, junto a la cabeza del difunto, una sola vasija, elemento aceptado como norma para el caso de la existencia de este tipo de ajuares funerarios, como el caso de las tumbas 1, 2, 6 y 19 de Las Huertas (Fernández, Oliva y Puya, 1984).

Por tanto, y de forma provisional, podríamos adjudicar para la posible basílica y su necrópolis una cronología que abarcará, con seguridad, los siglos VI/VII, y quizás parte del V por abajo, e inicios del VIII por arriba. Quedaría por examinar detenidamente el material cerámico para poder definir si la cronología del siglo IV podría introducirse dentro del ámbito cronológico de la estructura y su correspondiente necrópolis.

Bibliografía

P. AGUATO, R. LOBATO y M. CARRILLERO: "Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones", en Estudios de Ronda y su serranía, Granada, 1988, pp. 7-26.

Darío BERNAL CASASOLA: "La basílica paleocristiana de Ceuta", en Revista de Arqueología, 101, 1989, pp. 8-13.

Fernando FERNANDEZ, Diego OLIVA Y Miguel PUYA: "La necrópolis tardorromana-visigoda de "Las Huertas", en Pedrera (Sevilla)", en Noticiario Arqueológico Hispánico, 19, 1984, pp. 273-387.

F. FERNANDEZ GOMEZ: "Excavaciones en la necrópolis visigoda de El Huerto de la Pescá (Gerena, Sevilla)", en Noticiario Arqueológico Hispánico, 17, 1986, pp. 351-366.

F. FERNANDEZ GOMEZ, J. ALONSO DE LA SIERRA y M.ª G. LASSO DE LA VEGA: "La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)", en Noticiario Arqueológico Hispánico, 29, 1987, pp. 103-200.

A. HEISS: Descriptions generales des monnaies des Rois Wisigoths d'Espagne, París, 1872.

Wolfang HÜBENER:"Zur chronologischen Gliederung des Gräberfeldes von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (prov. Málaga)", en Madrider Mitteilungen, 6, 1965, pp. 195-214.

Ricardo IZQUIERDO BENITO: "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 80, 1977a, pp. 569-611.

Ricardo IZQUIERDO BENITO: "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de época visigoda", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 80, 1977b, pp. 837-865.

J.J. MORETI: "Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Ronda". Ed. Imprenta Moreti, Ronda, 1867.

J. PEREZ DE BARRADAS: "Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga)", en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 106, 1930.

J. PEREZ DE BARRADAS: "La basílica paleocristiana de Vega de Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga), en A.E.A.A., 22, 1932, 33-72.

J. PEREZ DE BARRADAS: "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga), en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 128, 1934.

J. PEREZ DE BARRADAS: "Nuevos datos sobre las excavaciones de Silniana (San Pedro de Alcántara, Málaga)", en Anuario de Prehistoria Madrileña, IV-V-VI, 1933-34-35, pp. 205-10.

Carlos POSAC y Rafael PUERTAS: La basílica paleocristiana de Vega de Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella), Marbella, 1989.

INFORME ARQUEOLOGICO DEL TERMINO MUNICIPAL DE TEBA (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ

Se redacta el presente informe para su inclusión en las Normas Subsidiarias de Planeamiento (N.S.P.) del municipio de Teba, confeccionadas por los Servicios de Arquitectura y Urbanismo de la Diputación Provincial de Málaga a través de un convenio con la Junta de Andalucía.

La zonificación arqueológica de los yacimientos documentados, éditos o inéditos, así como su catalogación tipológica, es una garantía para la conservación de los mismos. En este sentido, de protección del Patrimonio Arqueológico, es como debe tomarse la labor que hemos desarrollado, antes que como la realización de un estudio histórico pormenorizado de las comunidades humanas que se asentaron en estas tierras desde la fase prehistórica.

Como apunte meramente metodológico cabe reseñar que la obtención final de este informe se ha desarrollado en tres etapas sucesivas: una primera de recogida y asimilación de documentos bibliográficos y cartográficos; una segunda de campo, cual ha sido la puesta en práctica de un proyecto de prospecciones arqueológicas superficiales de urgencia; y la última, de gabinete, donde se ha estudiado y conformado los datos extraidos de la fase de campo.

En las tareas de prospección, el arqueólogo que suscribe ha contado con la inestimable colaboración del Módulo de Arqueología de la Escuela Taller de Teba, en las personas de su director, J.C. Castaños, y colaboradores, Ana Gómez y Antonio Morgado, especialmente éste último, quien nos acompañó en diversos momentos de los trabajos a yacimientos inéditos localizados por estos tres arqueólogos, y que se encuentran en vías de estudio. A los tres mi más profundo agradecimiento, extensible a los alumnos del Módulo de Arqueología, que participaron con aprovechamiento en fases concretas del proyecto.

Parte activa en el desarrollo de estas labores de campo han tomado diferentes técnicos de Diputación, caso de Juan M.ª Alvarez (fotógrafo) y José A. Molina (dibujante técnico arqueológico). Hacia ellos mi reconocimiento, así como a la corporación municipal de Teba, particularmente a su alcalde Pepe Moronta, quien puso a nuestra disposición los medios requeridos.

Antes de concluir esta introducción conviene resaltar que no se ha prospectado la totalidad del T.M., faena prácticamente imposible de llevar a cabo en las condiciones de premura de tiempo que se exige a estos trabajos. Así hemos definido tres áreas diferenciadas (fig. 1), correspondientes a otros tantos grados en la prospección:

1) Zonas de prospección intensiva. Fundamentalmente se corresponden con pequeños núcleos poblacionales o industriales en vías de desarrollo, ubicados en los alrededores de la gasolinera, tramo final del Río de la Venta (Torrox), y los terrenos llanos situados al norte del casco urbano de Teba (zona industrial). Son áreas en crecimiento, cuya lógica expansión puede generar conflictos con la también lógica protección del Patrimonio Histórico. Igual grado de prospección hemos aplicado en los entornos de las vías naturales de comunicación, representadas por los ríos Guadalteba, de la Venta, Almargen y de las Cuevas.

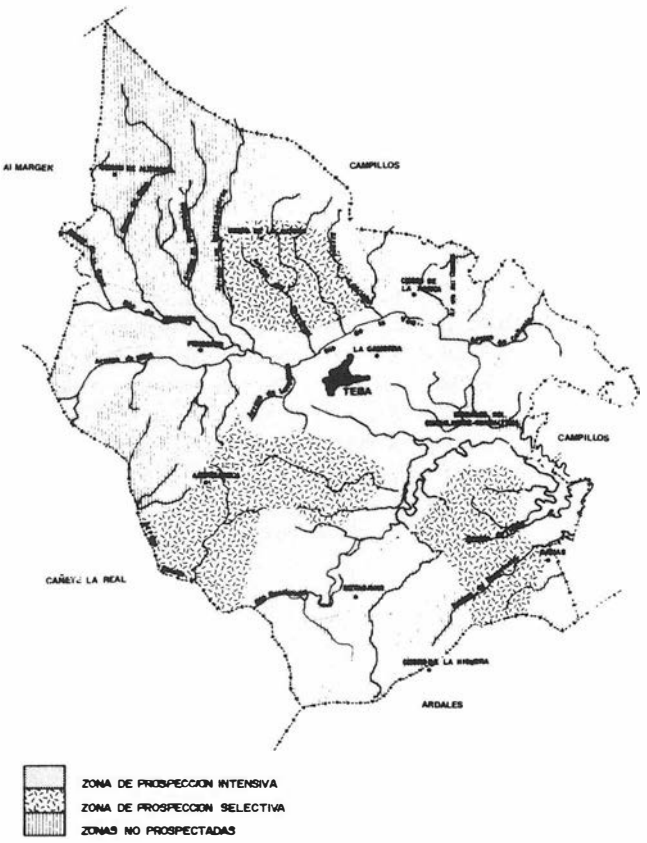


Fig. 1- Areas y modos de prospección del Término Municipal de TEBA.

2) Zonas de prospección selectiva. Normalmente colindantes con las anteriores. Sus singulares condiciones topográficas y potenciales recursos agrarios hace necesario su análisis sobre el terreno, aunque no lo hemos llevado a efecto con la misma intensidad que en las zonas precedentes.

3) Zonas no prospectadas. El resto del municipio, con posibilidades de ocupación antrópica más escasas, aunque debe contener seguros yacimientos. Es labor que queda pendiente para una futura revisión de las N.S.P.

Con la resolución de este proyecto, para el que contamos con el preceptivo permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, se ha obtenido una buena muestra de la ocupación humana diacrónica del territorio tebano (fig. 2). Las características esenciales de estos enclaves arqueológicos puede consultarse en el adjunto cuadro-resumen.

APROXIMACION A LA OCUPACION HUMANA ANTIGUA DE TEBA

Algunos datos proporcionados por útiles líticos localizados en las terrazas de los alrededores de la *Villa romana del Tesorillo,* podrían evidenciar una ocupación paleolítica de las tierras que, administrativamente, pertenecen al municipio de Teba, según comunicación del colega A. Morgado.

Las condiciones ecológico-naturales del entorno, con abundancia de materia prima tipo sílex y rocas afines; los macizos calcáreos de numerosas cavidades; la buena red hidrológica, de espacios abiertos y grandes posibilidades para los desplazamientos de hombres y animales, con importantes terrazas colmatadas de sedimentos aluviales y óptimas zonas para abrevaderos-cazaderos, hacen que este nicho ecológico ofrezca unas cualidades muy favorables para la práctica del pastoreo, pesca y caza, actividades básicas de los grupos sociales paleolíticos.

La bibliografía consultada sobre enclaves arqueológicos en Teba, y las prospecciones parciales que hemos efectuado, no documentan esta etapa de forma explícita, aunque tenemos pocas dudas de su existencia.

La primera estancia humana constatada en estos lares corresponden a etapas prehistóricas más cercanas en el tiempo, al Neolítico Final de las Cuevas Andaluzas y su transición al Cobre Antiguo. Estos vestigios se documentan en cuevas.

Las excavaciones llevadas a cabo por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga en la *Cueva de las Palomas*[1] exhumaron una variedad de productos cerámicos, líticos y óseos encuadrables en esta fase, además de otros materiales superficiales estudiados por algunos miembros del equipo[2].

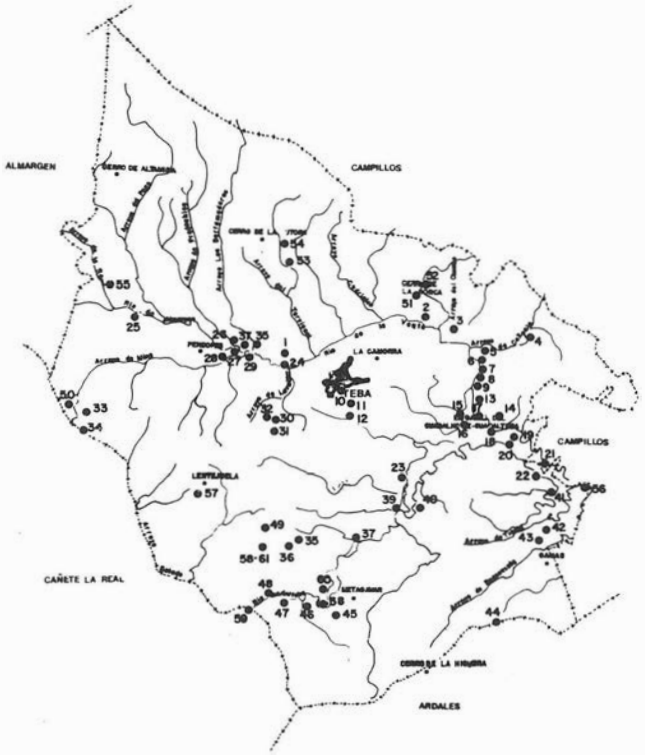


Fig. 2.- Distribución espacial de la ocupación antrópica diacrónica del municipio de TEBA (ver cuadro resumen yacimientos)

Parecidos restos hemos observado en la vecina y expoliada *Cueva del Tajo del Molino,* acompañados de las únicas manifestaciones pictóricas de arte rupestre esquemático que conocemos en Teba[3]. Al igual que en la *Cueva de las Palomas,* aquí se mezclan los elementos neolíticos con los de transición al Cobre, estando íntimamente relacionadas ambas cuevas, así como con otras existentes en el propio tajo. La base de éste, donde se instalan algunas grietas tectónicas formadas por la especial disposición que comporta la caída de los bloques rocosos, debió estar ocupada en estos tiempos, sobre todo en aquellos espacios más apartados del discurrir de las aguas del Río de la Venta.

La fase calcolítica, además de las cuevas citadas, de modo menos específico por lo superficial y escaso de los materiales, queda patente en el *Complejo de cavidades del Cortijo del Tajo,* merced a una serie de restos cerámicos y líticos.

Como pequeño y probable asentamiento al aire libre contamos con el denominado *Camino de Paulano.*

Entre las manifestaciones necrológicas características de esta fase, sin olvidar probables enterramientos en abrigos tectónicos del Tajo del Molino, cabe citar el *Dólmen de la Lentejuela,* saqueado.

Sin duda, el monumento más representativo, si se confirma su problemático encuadre cultural en el Cobre, es la construcción tipo tholos de los Castillejos, *El Higuerón*[4], de parecidos formales al conocido dólmen de *El Romeral* (Antequera), aunque de dimensiones más reducidas. Algunas de las manifestaciones de cultura material de los alrededores podrían encuadrarse en esta época. Cabe recordar que los sepulcros tumuliformes no son ajenos a los enterramientos de facies ibérica, aunque los monumentos que conocemos en Galera (Granada) presentan cubiertas adinteladas y no abovedamiento por aproximación de hiladas o falsa cúpula, caso de *El Higuerón.*

En general, en la práctica totalidad del T.M., es normal encontrar fragmentos sobre el terreno en base a sílex y pulimentos, empleados como útiles: hachas, machacadores, elementos de hoz, etc., algunos de los cuales podrían pertenecer al Cobre, aunque este extremo es difícil de precisar en recogidas superficiales. En secuencias estratigráficas aparecen antes y después, en un espacio temporal dilatado.

La siguiente fase documentada es la correspondiente al Bronce, sobre todo en su tramo final, ya en contacto con las primeras muestras cerámicas a torno características del Bronce Final Orientalizante, con sus clásicas improntas de barniz rojo procedente de la franja costera fenicia en principio, o imitadas más tarde. Su constatación es clara en la zona de los Castillejos, en el talud superior del "tholos" y extremo oriental del yacimiento. También las observamos en el *Cortijo del Tajo,* en una pequeña parcela donde posteriormente se ubicaría el yacimiento romano del mismo nombre. Ambos enclaves suponen hitos importantes para el estudio de las relaciones indígenas-semitas, tan poco conocidas en el interior provincial, relaciones y contactos que marcarán el tránsito de la Prehistoria a la Protohistoria.

Las terrazas de la margen izquierda del Guadalteba son las que han ofrecido un índice de ocupación más elevado en esta fase de transición del Bronce Final al Hierro Antiguo. En espacios relativamente cortos, en cualquier caso con distancias menores al kilómetro, hemos documentado tres enclaves de distinta consideración en cuanto a su importancia de cara a definir sus distintas funcionalidades. Los dos más pequeños se corresponden con los denominados *Plataforma Río de la Venta* y *Cortijo del Tendero,* situados en terrenos de buen apro-

vechamiento agrícola cerealístico, en laderas de suaves pendientes. El más importante para su estudio, deducido de sus estructuras murarias y material arqueológico, es el que hemos nombrado como *Río Guadalteba,* que ofrece amplias posibilidades de análisis si se llega a practicar excavaciones arqueológicas. Los tres se disponen en el espacio en función del aprovechamiento agrícola de la tierra y la facilidad (control) de comunicaciones que representa la arteria fluvial del Guadalteba, que conecta con el Río de las Cuevas y el de Almargen. En las terrazas de la margen izquierda de este último localizamos otro asentamiento sincrónico de características similares.

La etapa prerromana, en su estricto sentido de ibérica, está fehacientemente constatada en el municipio de Teba. A través de los yacimientos anteriormente reseñados conocemos la implantación poblacional del elemento Ibérico Antiguo, con vestigios de cultura material de la fase del Bronce Final Reciente, mezclados con las tradicionales fábricas de la zona semita costera, con fragmentos de bordes triangulares, asas de sección circular, bífidas, y paredes atípicas, carenadas, todos ellos pertenecientes a ánforas y pithoi, además de otros cacharros cerámicos como cuencos de bordes engrosados al interior, vasos, etc., algunos con la decoración específica rojo-negro, en bandas o franjas y líneas que la enmarcan, o con el clásico barniz rojo de la tradición fenicia, a los que acompañan útiles líticos, sílex y pulimentos, y una casi total ausencia de elementos de hierro, dato a tener en cuenta a la hora de explicar la pronta o tardía aprehensión de la técnica siderúrgica por parte de las comunidades indígenas, de manos de los semitas.

El Ibérico Pleno, de los siglos V-III a.n.e., tiene su prototipo más representativo en los *Castillejos de Teba*[5], sin duda el enclave más importante y mejor conservado (aunque en proceso de destrucción galopante) de nuestra provincia, con un recinto fortificado que ronda los 1.200 mts. de longitud[6] y considerable altura de paramentos que, en ocasiones, alcanza o supera los 3 mts. con bastiones defensivos, rectangulares y semicirculares, acrópolis y otras zonas de distinta funcionalidad. Los cuantiosos y variados vestigios de cultura material, cerámicos sobre todo, ofrecen una decoración lineal en rojo o rojo-negro por medio de líneas y bandas, de calidad excelente, así como escasos motivos florales, de figuración animalística, de puntos, y los más abundantes de meandros verticales, semicírculos concéntricos, etc., de aspecto barroco. La presencia de un fragmento de cuenco de cerámica griega ática ayuda a su fechación a partir de los siglos V-IV a.n.e. Estos restos, además de otros relacionados con funciones armamentísticas (regatones, etc.), al igual que un ejemplar de escultura animalística[7] hacen de este lugar un establecimiento idóneo para el estudio del Ibérico Pleno, con la posibilidad de analizar asentamiento y necrópolis, hecho no muy común en el panorama del iberismo provincial.

Al oeste, y a escasa distancia, se localiza la necrópolis correspondiente al asentamiento de los Castillejos, compuesta por una diversidad de enterramientos en urnas, cajas funerarias, etc., con ajuares armamentísticos, cerámicos y algún resto de cerámica griega ática y romano republicana (campaniense) e imperial. Ha sido totalmente arrasada a lo largo de los últimos años, por lo que será difícil determinar los distintos tipos de enterramientos, aunque tal vez pueda aportar algunos datos si se llega a excavar, tarea que consideramos prioritaria.

La fase de decadencia del mundo ibérico, la que conocemos como Ibérico Tardío o Iberorromano, es una etapa de transición hacia la plena instauración del proceso romanizador, quedando evidenciada en los *Castillejos de Teba,* coincidiendo asentamiento y necrópolis con sus homónimos de la fase Plena ibérica, con materiales indígenas evolucionados de la etapa anterior, mezclados con las primeras cerámicas de barniz negro campaniense.

Este período se verifica, igualmente, en el yacimiento conocido como *La Torre* (dentro del ámbito de influencia de *Los Castillejos*) y, sobre todo, en el *Cerro de San Eugenio*[8] o *Cerro del Almendro,* con vestigios cerámicos ibéricos abundantes y otros más escasos, campanienses, localizados en la falda o ladera que cae hacia el embalse del Guadalteba, provinientes de estos lugares y de la cima del cerro, plataforma delimitada por un recinto fortificado apenas perceptible, aunque la configuración del talud denuncia su soterramiento.

Es en estos asentamientos y necrópolis donde se advierten los primeros contactos de los elementos autóctonos con los colonizadores y conquistadores romanos.

Los comienzos de la etapa romano-republicana están explicitados en los enclaves citados. Lo convulsionado de la época, conquista militar o adhesión, se vislumbra a través de las condiciones topográficas de los asentamientos, por lo general encaramados en alturas de difícil acceso, con buenas defensas naturales y artificiales, donde aparecen mezcladas las tardías manifestaciones de la cultura material indígena con los primeros síntomas de la romana. Son, en definitiva y en la mayoría de los casos, los mismos lugares del Ibérico Pleno.

La etapa de tranquilidad y paz social que supone la época de Augusto y su continuación en el Alto Imperio, la vemos traducida en las tierras de Teba en la creación de ciudades y otros núcleos más reducidos, situados en zonas de ladera próximos a los cursos fluviales, con buenas posibilidades para la explotación agrícola y fácilmente comunicados por medio de las vías naturales. El caso más conocido del entorno cercano lo tenemos en el *Cerro de Sabora* (Cañete la Real), asentamiento del Ibérico Pleno con fase republicana que, en tiempos de Vespasiano, traslada su ubicación a otro lugar en el llano (*C.I.L.* II, 1423).

En Teba, el enclave más representativo de este período altoimperial es el *Cortijo del Tajo.* Los vestigios arqueológicos allí documentados, por su variedad y monumentalidad, abogan por su correspondencia con una ciudad romana, cuyo nombre no sabemos con certeza.

Como pertenecientes a una ciudad hay que considerar los restos epigráficos[9] y escultóricos allí encontrados. Entre estos últimos destaca una escultura en piedra de un personaje togado[10], localizada en el Cortijo de los Marinalvas o San Pedro, fuera de contexto arqueológico, por lo que se cree pueda pertenecer al *Cortijo del Tajo.*

También se constata la existencia de dos esculturas o bustos. Uno de ellos de Tiberio[11]. La otra representa un tipo hermaico[12].

La gran extensión de este emplazamiento debió dar cobijo a una población importante, asentada en el lugar, básicamente, en razón del aprovechamiento de los recursos del agro.

En el Bajo Imperio se viene admitiendo una cierta decadencia de la ciudad en favor del campo. Aunque el núcleo de población del *Cortijo del Tajo* continúa su existencia, surgen por el entorno una serie abundante de pequeñas villas con la primordial función de una explotación más intensa y extensa del espacio agrícola, en tierras de buenas cualidades para la producción cerealística, vitícola u olivarera. Así son normales y numerosos los habitáculos y objetos relacionados con estas actividades que se integran en el *Cortijo del Tajo,* caso de los silos excavados en la roca, las piletas de *opus signinum,* piedras de molino, etc., al igual que los diferentes cacharros de cerámico común empleados en el transporte o como continente de los productos elaborados, como las orzas, ánforas, *dolia,* etc.

INFORME ARQUEOLOGICO (TEBA).. CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION ACTUAL	PUBLICACION	OBSERVACIONES (EN COR CITA BIBLIOGRAFICA
1	CAMINO DE PAULANO		476	0,3	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	COBRE	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
2	CARCARILLA-1		420	1,0	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
3	CARCARILLA-2		416	0,5	C	6	?	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
4	CORTIJO DEL CARMELO		435	1,3	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR
5	CERRO TAJO DEL MOLINO		504	0,05	A	4	?	PRIVADA	INDETERMINADO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTAR, PROTEGER
6	MOLINO DEL TAJO DEL MOLINO		400	0,06	A	4	INDUSTRIAL	PRIVADA	CONTEMPORANEO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTAR, PROTEGER
7	ABRIGO TAJO DEL MOLINO (T-3)		400	0,01	A - B	4 - 5	ASENTAMIENTO	PUBLICA	NEOLITICO-COBRE	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTAR, PROTEGER
8	CUEVA DE LAS PALOMAS		420	0,04	A	4	ASENTAMIENTO	PUBLICA	NEOLITICO-COBRE	MALA	NINGUNA	PUBLICADO	VALLAR ENTRADA
9	CUEVA TAJO DEL MOLINO		415	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	NEOLITICO-COBRE - MEDIEVAL	PESIMA	NINGUNA	PUBLICADO	VALLAR ENTRADA, EXCAVAR
10	CASTILLO DE TEBA		631	2,5	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	MEDIEVAL	REGULAR	PROTEGIDO	PUBLICADO	RESTAURAR, EXCAVAR
11	CERCANIAS CEMENTERIO		500	0,5	C	6	?	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
12	LA FABRICA		440	2,0	B - C	5 - 6	ALFAR T.S.H.	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	EN PRENSA	AFECCION AGRICOLA, SONDEOS
13	PLATAFORMA RIO DE LA VENTA		380	0,8	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	BRONCE FINAL IBERICO ANTIGUO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
14	CORTIJO DEL TENDERO		395	0,3	C	6	?	PRIVADA	IBERICO ANTIGUO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
15	CAMINO DEL VADO DE TEJAR		370	0,3	C	6	?	PUBLICA	ROMANO-MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTAR
16	ALFAR CAMINO VADO DEL TEJAR		350	0,01	A	4	ALFAR	PUBLICA	INDETERMINADO	MALA	NINGUNA	INEDITO	BAJO AGUAS EMBALSE, DOCUMENTAR
17	CERRO "EL CAPITAN"		376	6,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA PUBLICA	ROMANO	MALA	NINGUNA	PUBLICADO	AFECCION AGRICOLA, AGUAS EMBALSE, SONDEAR
18	RIO GUADALTEBA		355	0,6	A - B	4 - 5	ASENTAMIENTO	PUBLICA	BRONCE FINAL IBERICO ANTIGUO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION EMBALSE, SONDEAR
19	V. ROMANO CORTIJO DEL TENDERO		385	0,2	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
20	NECROPOLIS CORTIJO TENDERO		350	0,3	B	5	NECROPOLIS	PUBLICA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION EMBALSE, EXPOLIADO
21	EL TESORILLO		365	0,02	A	4	ASENTAMIENTO NECROPOLIS	PRIVADA	ROMANO VISIGODO	REGULAR	NINGUNA	PUBLICADO	VALLAR RECINTO, LIMPIAR, CONSOLIDAD ESTRUCTURAS
22	FRENTE A VILLA DEL TESORILLO		350	0,2	C	6	ASENTAMIENTO	PUBLICA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	ABRIGOS ARENISCA, AFECCION EMBALSE
23	NECROPOLIS GUADALTEBA		380	5,0	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO NECROPOLIS	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXPOLIO TUMBAS, DETECTOR, AFECCION AGRICOLA, SONDEAR
24	TERRAZA RIO ALMARGEN - 1		436	0,1	C	6	?	PRIVADA	ROMANO MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
25	CAMINO DE ALMARGEN		470	0,8	C	6	?	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
26	RIO ALMARGEN		456	1,5	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	BRONCE FINAL IBERICO ANTIGUO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
27	RECODO RIO DE ALMARGEN		450	1,3	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	INDETERMINADO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	HUELLAS DETECTOR
28	RANCHO JUREL		472	3,5	B - C	5 - 6	NECROPOLIS	PRIVADA	ROMANO	PESIMA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEAR
29	CORTIJO DE CASTILLA		438	0,2	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
30	CORTIJO DEL TAJO		535	100,0	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	PUBLICADO PARCIAL	AFECCION AGRICOLA, SAQUEOS INDISCRIMINADOS, EXCAVAR
30-1	CORTIJO DEL TAJO (OR.)		485	0,5	B	5	ASENTAMIENTO	PRIVADA	BRONCE FINAL IBERICO ANTIGUO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
30-2	OLIVAR CORTIJO DEL TAJO		475	2,5	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
30-3	CANTERA CORTIJO DEL TAJO-1		610	1,0	C	6	CANTERA	PRIVADA	ROMANO	BUENA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTAR
30-4	CANTERA CORTIJO DEL TAJO-2		680	3,0	C	6	CANTERA	PRIVADA	ROMANO	BUENA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTAR
31	CUEVAS CORTIJO DEL TAJO		600	1,3	A - B	4 - 5	ASENTAMIENTO	PRIVADA	COBRE - MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXPOLIADAS SONDEAR
32	TUMBA AISLADA		470	0,2	A - C	4 - 6	NECROPOLIS	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXPOLIADA, DOCUMENTAR
33	CAMINO CORTIJO CIPRIANO		610	0,7	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
34	CORTIJO DE JOSE CIPRIANO		625	1,2	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS, DETECTOR, SONDEAR

INFORME ARQUEOLOGICO (TEBA...) CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION ACTUAL	PUBLICACION	OBSERVACIONES (1) CON CITA BIBLIOGRAFICA
[illegible]	RECINTO LOS CASTILLEJOS		608	1,5	A - B - C	1 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	IBERICO PLENO ROMANO	MALA	NINGUNA	PUBLICADO	ABRASADO PARCIALMENTE, EXCAVAR
35-1	LOS CASTILLEJOS-1		510	0,1	B	5	ASENTAMIENTO	PRIVADA	BRONCE FINAL IBERICO ANTIGUO	MALA	NINGUNA	INEDITO	DESMORONAMIENTO TALUD, SONDEAR
35-2	EL HIGUERON (LOS CASTILLOS-2)		500	-	A	1	THOLOS	PRIVADA	DESTRUIDO	REGULAR	NINGUNA	EN PRENSA	USADO COMO CORRALETA, DOCUMENTAR
36	NECROPOLIS LOS CASTILLEJOS		570	1,0	B	5	NECROPOLIS	PRIVADA	IBERICO PLENO IBEROROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO (1)	ARRASADA PARCIALMENTE, SONDEAR
37	CORTIJO FERRETE		385	5,0	A - C	4 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	SONDEO DE URGENCIA, RECUPERAR MOSAICO EN PELIGRO
38	RECODO GUADALTEBA		422	0,35	B - C	5 - 6	?	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
39	CORTIJO GUADALTEBA		373	3,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA
40	CAMINO GUADALTEBA		390	0,35	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
41	CORTIJO SAN EUGENIO		355	0,6	B	5	ASENTAMIENTO	PUBLICA	ROMANO MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION ARMASI
42	LOS TIESOS		378	0,2	C	6	?	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	ABANCALAMIENTO, AFECCION AGRICOLA
43	BUENAVISTA		420	5,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEOS
44	OLIVAR DE CURRITO		483	3,7	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	AFECCION AGRICOLA, CARRETERA, SONDEO HUELLAS DETECTOR
45	ABRIGOS DE MATAGAYAR		500	0,5	A - C	4 - 6	ASENTAMIENTO EN ABRIGOS	PRIVADA	COBRE - BRONCE	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION HUMOS EN ABRIGOS
46	GUADALTEBA M.D.1		415	0,1	C	6	NECROPOLIS	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
47	GUADALTEBA M.D.2		406	0,7	C	6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
48	GUADALTEBA M.D.3		430	0,1	C	6	NECROPOLIS ?	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
49	SOTERRAÑA		590	0,2	B	5	NECROPOLIS ?	PRIVADA	IBERICO PLENO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	SONDEOS DE URGENCIA
50	CAMINO DE MINA		510	8,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA
51	CERCO DE LA HORCA		498	4,5	A - C	4 - 6	ASENTAMIENTO EN ABRIGO	PRIVADA	COBRE BRONCE MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	PUBLICADO	AFECCION CANTERA, EROSION EOLICA
52	ABRIGOS FRENTE CERRO LA HORCA		450	0,3	A - C	4 - 6	ASENTAMIENTO EN ABRIGOS	PRIVADA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	EROSION EOLICA, ABRIGOS
53	CERRO DE CAPELLANIA		500	0,01	A	4	?	PRIVADA	DESTRUIDO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTAR, PROTEGER
[illegible]	CERRO DE LA AURORA		545	?	A	4	MINA	PRIVADA		BUENA	NINGUNA	INEDITO	ANALISIS ESCORIAS, DOCUMENTAR
[illegible]	CERRO CORTIJO DE LAS VIÑAS		507	3,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	PUBLICADO	AFECCION AGRICOLA, HUELLAS DETECTOR, SONDEOS DE URGENCIA
56	CERRO DE SAN EUGENIO		411	24,0	A - B - C	4 - 5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA PUBLICA	IBEROROMANO	REGULAR	NINGUNA	PUBLICADO	AFECCION AGRICOLA, ARRASE, HUELLAS DETECTOR, EXPOLIO, SONDEOS URGENTES
[illegible]	LA LENTEJUELA		573	-	A	6	DOLMEN	PRIVADA	COBRE	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXPOLIADO, EXCAVACION DE URGENCIA
[illegible]	LA TORRE		644	-	A	1	TORRE ATALAYA	PUBLICA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION, RESTAURACION
[illegible]	VILLA ARROYO DEL TERMINO		442	8,0	B - C	5 - 6	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEOS DE URGENCIA
[illegible]	TORRE GUADALTEBA		440	0,1	B	5	RECINTO FORTIFICADO	PUBLICA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEOS
[illegible]	[illegible] (IBERICO)		644	0,7	B	5	RECINTO VIGILANCIA	PRIVADA	IBEROROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, SONDEOS

Tanto en la propia ciudad como en los asentamientos de carácter rústico, existen evidencias de espacios dedicados a funciones diversas dentro del propio núcleo, incluso entre enclaves distintos.

El municipio tebano se encuentra densamente poblado y su agro bien explotado durante el Bajo Imperio, especialmente las buenas tierras de pan de las márgenes de los ríos Guadalteba (margen izquierda en particular), de la Cueva, de la Venta y de Almargen, pudiendo hablarse de verdadera masificación en áreas determinadas.

Estas zonas de ocupación humana debieron estar comunicadas por medio de caminos que discurrirían por las rutas naturales, es decir, los valles de los ríos citados. No hemos detectado restos de calzada, puente, baden o miliario alguno en las tareas de propección. No obstante, C. Gozalbes sitúa por estos lares el paso de la vía XI, de *Antikaria* a *Acinipo,* localizando restos de empedrado romano en las cercanías del *Cortijo el Cañuelo*[13]. De esta calzada principal hace derivar dos bifurcaciones, el ramal VI-a, que sigue el curso del Guadalteba, y el ramal XI-b, por el cauce del Río Almargen.

La continuidad del poblamiento, sin lagunas temporales, es algo constatado arqueológicamente en Teba. El final de la fase romana y la presencia de nuevos elementos visigodos se documenta en la *Villa romana del Tesorillo*[14] que, tras un abandono violento, no vuelve a ocuparse hasta los siglos VI-VII d.n.e., fechación propuesta por medio del análisis de las tumbas y ajuares funerarios de la necrópolis visigoda allí establecida.

La fuerte implantación medieval es fehaciente en todo el municipio, siendo común observar restos de su cultura material tanto en cuevas como al aire libre, caso de los complejos de cavidades del *Tajo del Molino* y del *Cortijo del Tajo,* o en el propio yacimiento del *Cortijo del Tajo,* paraje anteriormente ocupado por la ciudad romana, donde existen abundantes vestigios arqueológicos de la etapa medieval.

El monumento más representativo de esta fase es el *Castillo de Teba* o *de la Estrella.* Los resultados obtenidos de las excavaciones dirigidas por A. Vallejo no certifican el emplazamiento califal, aunque si el probable hisn almorávide-almohade y la expansión del núcleo en época zanarí, cuando Teba se convierte en enclave fronterizo.

En torno a las últimas décadas del s. XV se supone el trasvase de la población desde el castillo al pueblo actual, como Señorío del conde de Teba.

Estos son, a grandes rasgos, los datos que entresacamos de las evidencias arqueológicas detectadas en el municipio, que nos muestran una ocupación humana ininterrumpida desde finales del Neolítico hasta hoy. Las futuras prospecciones a realizar deberán documentar la presencia de grupos paleolíticos. En cualquier caso creo que se dispone ya de una aceptable base de datos para adentrarse con provecho en el análisis del proceso histórico de Teba. La inclusión de estos yacimientos y zonas arqueológicas en las N.S.P. sólo puede suponer ventajas para su conservación y conocimiento por parte de la ciudadanía.

NOTAS

[1] JOSE ENRIQUE FERRER PALMA e IGNACIO MARQUES MERELO: "Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la "Cueva de las Palomas", Teba (Málaga)", *Baetica,* 1 (1978), pp. 195-205.

[2] ANA BALDOMERO NAVARRO: "Noticia del hallazgo de un vaso eneolítico", *Baetica,* 1 (1978), pp. 167-170; TERESA AGUADO MANCHA y ANA BALDOMERO NAVARRO: "Estudio de los materiales de superficie de la cueva de las Palomas (Teba, Málaga)", *Mainake,* 1 (1979), pp. 29-59.

[3] ANA MORALES MELERO, JOSE ENRIQUE MARQUEZ ROMERO y PEDRO CANTALEJO DUARTE: "Pinturas rupestres esquemáticas en el Tajo del Molino, Teba, Málaga", *Sociedad Excursionista de Málaga,* 1983 (inédito).

[4] M.ª E. RONCAL, J.C. CASTAÑOS y A. MORGADO: "El tholos" de El Higuerón (Teba, Málaga)", en XXI *Congr. Nac. Arq.,* Teruel, 1991 (en prensa).

[5] JUAN FERNANDEZ RUIZ: *Perduraciones de formas culturales de las Colonizaciones en el mundo indígena hasta la Romanización en la provincia de Málaga,* Memoria de licenciatura (inédita), Universidad de Granada, 1980.

[6] ANGEL RECIO RUIZ: "Los Castillejos de Teba (Málaga). Un recinto fortificado del Ibérico Pleno", en *Simposi Internacional d'arqueología ibérica,* Manresa, Centre d'estudis del Bages-Societat catalana d'arqueología, 1991, pp. 303-308.

[7] JUAN FERNANDEZ RUIZ: "Una escultura zoomórfica ibérica en Teba (Málaga)", *Baetica,* 1 (1978), pp. 171-175.

[8] ILDEFONSO FELGUERA HERRERA: "Hallazgos arqueológicos en Campillos", *Jábega,* 15 (1976), pp. 74-76.

[9] PEDRO RODRIGUEZ OLIVA y RAFAEL ATENCIA PAEZ: "El retrato de Tiberio del Cortijo del Tajo (Teba, Málaga)". *Baetica,* 9 (1986), pp. 227-245.

[10] JUAN FERNANDEZ RUIZ: "Hallazgo de un togado en Teba (Málaga)", *Baetica,* 4 (1981), pp. 61-65.

[11] PEDRO RODRIGUEZ OLIVA, RAFAEL ATENCIA PAEZ y JOSE BELTRAN FORTES: *Dos nuevos testimonios béticos de Tiberivs Caesar,* Málaga, Universidad de Málaga, 1986, pp. 7-25.

[12] ANGEL RECIO RUIZ: "El Hermes de Teba", *Mainake,* 10 (1988), pp. 119-124.

[13] CARLOS GOZALBES CRAVIOTO: *Las vías romanas de Málaga,* Madrid, 1986.

[14] ENCARNACION SERRANO RAMOS, RAFAEL ATENCIA PAEZ y ANTONIO DE LUQUE MORAÑO: "Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de "El Tesorillo" (Teba, Málaga), *NAHisp.* 26 (1985), pp. 119-162.

SEVILLA

INVESTIGACIONES HISTORICO-ARQUEOLOGICAS EN EL RECINTO DE LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA DE SEVILLA

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
A. GOMEZ MARTIN
PILAR CARMONA ROMAN

I. INTRODUCCION

El presente informe recoge el resultado de las investigaciones histórico-arqueológicas realizadas en un sector del recinto de la Antigua Casa de la Moneda (fig. 1), ofreciéndose aquí un breve resumen de la memoria de resultados (CAMPOS, GOMEZ y CARMONA, 1991) donde se contiene un amplio repertorio de planimetría de trabajo y de interpretación que dado su voluminosidad resulta imposible ofrecer en este breve informe.

La investigación se realizó al amparo del proyecto presentado el 18 de marzo de 1991, extendiéndose los trabajos desde la citada fecha hasta comienzos de junio del mismo año.

La justificación de los trabajos está basada en el proyecto de intervención arquitectónica que se pretende realizar en una parte importante de los diferentes edificio que integran el recinto. Al referido proyecto les fueron puestas las cautelas oportunas por parte de la Direc. Gen. de Bienes Culturales de la Cons. de Cultura, quien determinó la realización de la presente investigación como paso previo a la autorización correspondiente.

Con anterioridad a este proyecto, parte del recinto fue objeto de una intervención por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayto. de Sevilla que contó con varios estudios previos de carácter histórico-arqueológico realizados en el año 1986 (CAMPOS, VERA, MORENO, 1987 y CAMPOS, MORENO, VERA, 1987).

El objetivo general del presente proyecto ha sido obtener toda la información histórico-arqueológica posible del recinto de la Antigua Casa de la Moneda con una doble intención:

–*Apoyo a la rehabilitación.* En este sentido, los datos a obtener estarán referidos fundamentalmente a la estructura aérea y a las cotas del recinto, los cuales aportados al proyecto, permitirán un correcto tratamiento de los diferentes elementos de interés.

–*Investigación histórica.* La intervención ha de recabar también datos relativos a los antecedentes del espacio que ayuden a comprender los procesos de la génesis de la estructura actual, a la vez que contribuyen a la recuperación de la historia de un espacio tan significativo de la ciudad.

II. METODOLOGIA

La estrategia metodológica, desarrollada en el proyecto, ha partido de la postura de no concebir la restauración de edificios históricos como un problema exclusivo de diseño. Por otro lado, es difícil encontrar un edificio realizado en una sola etapa y que haya llegado hasta nosotros sin momentos de restauración y ampliación antiguas. En ocasiones, estas etapas constructivas o de remodelación general son muy evidentes y poseen incluso cierta independencia dentro del edificio, pero en otras lo son menos, sólo apreciables en restos de carácter menor y muy débil.

De lo expresado anteriormente se deduce que la intervención en monumentos emergentes, requiere una amplia documentación previa realizada interdisciplinarmente por arquitectos, historiadores del arte y sobre todo arqueólogos, dado que estos monumentos necesitan una lectura arqueológica tanto en sus muros elevados como en los niveles, suelos y cimientos enterrados.

Por ello, la excavación arqueológica, el estudio de las fuentes documentales y los análisis arquitectónico y estilístico, todos ellos realizados al tiempo y con idénticos objetivos, aportan una serie de conocimientos históricos, imprescindibles para realizar el diseño arquitectónico, y sin cuyo conocimiento sería temerario actuar.

El programa específico que para la Casa de la Moneda hemos desarrollado, se articuló en torno a las tres líneas metodológicas expuestas:

A. Análisis de la documentación bibliográfica y gráfica

Al análisis arquitectónico y estilístico de la estructura, que más adelante comentamos, se ha solapado una labor de rastreo bibliográfico, que nos ha permitido una primera hipótesis de evolución histórica del edificio, que posteriormente ha sido contrastada con el análisis arquitectónico y completada con la investigación arqueológica.

B. Análisis arquitectónico

Para realizar esta labor, además del análisis directo de la estructura, se contó con un exhaustivo levantamiento, realizado por la empresa promotora, a escala 1:50 de toda la estructura del recinto. El análisis de estos planos, de tanto detalle, nos permitió una primera localización de elementos de interés histórico (restos de murallas, antiguos patios, pasos históricos, etc.) que posteriormente fueron estudiados arqueológicamente y reconocidos en la documentación histórica.

C. Intervenciones arqueológicas

Es sin duda en esta vía donde, en nuestro caso, hemos averiguado el mayor volumen de información del edificio, y ello que la propia dinámica de constantes reformas, en algunos casos tan pequeñas, que no han quedado registradas en la documentación.

Las intervenciones que se han realizado han afectado tanto al subsuelo como a la estructura aérea y fueron realizadas en función de los datos que íbamos obteniendo de los dos primeros pasos metodológicos (análisis de la documentación bibliográfica y arquitectónico) que marcaron la estrategia inicial de los trabajos arqueológicos, quienes a su vez reorientaron continuamente tanto el rastreo bibliográfico y documental como el análisis arquitectónico, en base a los datos que se iban obteniendo a lo largo de todo el proceso de investigación.

III. ANALISIS DE LA DOCUMENTACION BIBLIOGRAFICA Y GRAFICA

III.1. Fuentes bibliográficas

Como paso metodológico paralelo a las tareas de campo que se desarrollan en el capítulo V, se ha realizado el análisis de la documentación bibliográfica existente sobre el recinto de la Antigua Casa de la Moneda. Se pretende con ello acercarnos a la problemática histórico-arquitectónica del recinto, permitiéndonos, no sólo la contrastación de los datos con los que se obtienen del trabajo de campo, sino incluso, orientarlos en función de los resultados que va aportando el rastreo de la documentación en general. Esta investigación nos permitió elaborar una síntesis sobre dos aspectos importantes: los antecedentes de la fundación de la Casa de la Moneda y la construcción y posteriores reformas de la misma.

III.2. Documentación gráfica

Aunque no es muy abundante la documentación gráfica de que disponemos del recinto de la Antigua Fábrica de la Moneda, en algunos casos si reviste gran importancia. En total se localizaron trece planos que aportaban algún tipo de información, de los que cinco corresponden a los ss. XVI-XIX, otros cinco se refieren a hipótesis de estudios modernos y tres más proceden de las intervenciones arqueológicas realizadas en 1986.

III.3. Análisis espacial de los sectores estudiados

Se incluye en este apartado una descripción de los diferentes sectores que estudiamos, según lo extraído de toda la documentación consultada. En el capítulo V.2. se analizará el estado actual de los mismos.

De cara al análisis espacial, y para una mayor comodidad en la exposición, se distinguieron cinco sectores que se mantuvieron a lo largo de la redacción de la memoria final como unidades de estudio.

* *Calle Habana*

Denominada a partir de su construcción como Patio de Mercaderes, es definida por los cronistas de todos los momentos posteriores como un patio de "grandes proporciones y prolongado"; en sus lados mayores se situaban las hornazas de mercaderes, mientras que los frentes menores quedaban abiertos por medio de sendos pórticos con arcos de medio punto sustentados en columnas de mármol. El pórtico del frente sur del gran patio servía de acceso a la vivienda del ensayador, dando paso asimismo a un conjunto de naves y oficinas; por su parte, el pórtico del extremo norte conectaba la fábrica con el exterior y servía de acceso a la vivienda del tesorero a través de una galería cubierta. Por último, al final del frente occidental del patio que comentamos se localiza un pasaje también cubierto, el cual fue trasladado de su posición originaria en el s. XVIII, no existiendo en la actualidad; este pasaje sirvió de acceso a un segundo patio de la fábrica, el denominado Patio de Capataces.

La calle o patio de los Mercaderes, desde el mismo momento de su construcción poseía una estructura claramente vial, ejerciendo funciones fundamentalmente comerciales, por lo que puede considerarse como la "calle principal" del conjunto y, sin duda, el sector de mayor prestigio dentro del mismo.

Con las reformas del s. XVIII el espacio constituido por el Patio de Mercaderes no cambia sustancialmente, viéndose afectado únicamente en sus dos frentes menores, donde V. der Borcht sustituye los antiguos arcos del s. XVI por unas triples arquerías que, al igual que aquéllos, descansan sobre un par de columnas. La construcción de estas arcadas en los frentes menores del Patio constribuyeron a reforzar el carácter axial y polarizante de este espacio.

* *Manzana Habana-San Nicolás*

Los elementos constructivos que sirven de base a la definición de este sector quedan comprendidos entre los patios de Mercaderes y de Capataces, el último de los cuales quedaría colmatado por nuevas edificaciones a partir de fines del s. XVII. Según la documentación manejada, el frente occidental del Patio de Mercaderes estaría ocupado por unas cinco hornazas, las cuales tienen unas dimensiones aproximadas de unos 42 m², presentando una línea continua de fachada que seguía un ritmo alternante puerta-ventana en la planta baja, y una sucesión homogénea de vanos protegidos por rejerías en la superior (ESPIAU, 1987). El final de esta crujía de hornazas (sector Sur) estaba constituido por un paso entre patios, así como, según determinados autores, por la casa del tallador y la sala del tesoro, que daría a la actual C/. San Nicolás quedará constituida fundamentalmente por las traseras de las hornazas del Patio de Mercaderes, ubicándose en el sector norte de la misma el Portal de Acuñadores.

Avanzando en el tiempo las reformas serán la nota constante de la manzana que analizamos, así como el resto del conjunto. Por lo que se refiere a las hornazas, éstas mantuvieron su uso originario hasta el s. XVIII, momento a partir del cual comienzan a ser utilizadas como viviendas de alquiler para los empleados del ramo, las cuales previamente habían sido objeto de sobreelevaciones en sus pisos y de construcción de azoteas. Posteriormente, el antiguo Portal de Acuñadores de la actual C/ de S. Nicolás fue destinado a sala de molinos, lo que supuso la desaparición definitiva del citado espacio porticado. Asimismo hay que señalar también el cambio sufrido en la posición del antiguo paso entre patios, si bien mantiene su funcionalidad por el momento.

* *Crujía entre calle Habana y edificiaciones de Puerta de Jerez*

En el lado occidental del Patio de Mercaderes nos encontramos con otra hilera de hornazas enfrentadas a las comentadas con anterioridad; según las fuentes ya citadas, las características formales y dimensiones son idénticas a las de aquéllas. Como peculiaridad de esta segunda crujía cabe reseñar el hecho de que tiene, como medianera, un resto de la antigua muralla musulmana que cercaba la ciudad. Por lo demás, no se reconocen modificaciones o restauraciones particulares que afecten en exclusivo a la citada crujía durante los siglos que estudiamos.

* *Manzana Habana-J. Hazañas*

Situándonos al norte del Patio de Mercaderes, y en el sector oriental del mismo, se desarrollarían, según las descripciones del s. XVI, una serie de estancias que se comentan a continuación: Tras rebasar el espacio porticado, en el lado izquierdo del mismo, se ubicarán las habitaciones del portero y del aguacil, cuyas dimensiones serían, al parecer, bastante reducidas constando únicamente con "una estancia y un apo-

sento" y sin ningún espacio abierto dentro de ellas. Al igual que en el caso anterior, no se conocen reformas sustantivas en este sector a lo largo de los años estudiados, mencionándose en las fuentes únicamente arreglos parciales. Siguiendo hacia el extremo sur del sector analizado se iniciaría la hilera de hornazas que, unidas a las comentadas para la manzana descrita más arriba, sumarían el número de cinco, manteniendo así el paralelismo con la fachada opuesta del Patio de Mercaderes.

También en esta manzana subsistiría como medianera la muralla almorávide de la ciudad.

* *Manzana Güines-Santander*

Esta manzana posee sin duda las zonas más destacadas, arquitectónicamente hablando, de lo que ahora estudiamos de la Casa de la Moneda: cabe destacar la gran fachada que se abrirá en el s. XVIII a la actual C/ Santander, así como la casa del Tesorero. Esta última es la vivienda más importante de todas las que conocen una posición interior al complejo fabril, no sólo por sus dimensiones, sino por el cuidado arquitectónico que en ella puede apreciarse; en los documentos consultados se incluye aquí una descripción de la misma en el momento de su construcción en 1589, que nos da información de las características y dimensiones de la casa que puede incluirse dentro de la tipología de casa-patio tradicional.

En la fachada que ocuparía la actual calle Güines, se situaban caballerizas y un grupo de hornazas que se abrían al Patio de Capataces en el siglo XVI, estas hornazas serían tres (ESPIAU, 1987), aproximadamente 30M2 y en su interior albergaban "una pieza alta y otra baja" contando además con "un aposento en cada una donde duerma un capataz". Se trataba de una serie de construcciones de proporciones cúbicas, abiertas al exterior por un gran vano de medio punto que ocupaba la práctica totalidad de su fachada y unas ventanas protegidas por rejas de madera, lo que nos da muestra de que estas hornazas eran de menor envergadura que las de mercaderes.

Hasta las reformas del siglo XVIII se seguirán manteniendo como tales, hasta que a mediados de este mismo siglo se conviertan en viviendas de alquiler para el personal de la fábrica.

Por último, en esta manzana y en la fachada que da a la actual calle Santander hay que destacar la portada de corte monumental construida entre los años 1761-1763 por Sebastián Van der Borcht, esta presenta un cuerpo de tres calles divididas por pilastras cajeadas de orden gigante y rematadas por un friso con triglifos y metopas; sobre este friso se situa una cornisa con decoración denticulada que se repite en el frontón que corona el conjunto. En la calle central se abre la portada constituida por un arco rebajado flanqueado por pilastras jónicas, un escudo real flanqueado por dos jarrones estaría situado en el lugar que hoy ocupa el balcón; atravesando el arco se llega a un espacio abovedado que nos introduce atravesando el pórtico anteriormente comentado en el patio principal de la fábrica.

IV. ANALISIS PLANIMETRICO

El análisis previo a la planimetría antigua que hemos reseñado y el levantamiento exhaustivo de estado actual nos permitió, como ya quedó indicado, establecer una hipótesis previas de trabajo que orientaron las intervenciones de campo que se desarrollan en el apartado siguiente.

Los planos antiguos y los actuales con hipótesis de distribución antigua del recinto nos permitieron acercanos a la fisonomía de la instalación fabril, si bien hemos de resaltar la inexactitud en unos casos y falta de definición en otros de los planos existentes, no obstante la estructura general sí que puede sustraerse de ese análisis.

De gran interés nos resultó la observación del levantamiento actual. De ella podemos destacar lo siguiente:

* Con carácter general se observa una redistribución general de la estructura original, que se manifiesta principalmente en la existencia de tabiques internos, de un grosor sensiblemente inferior a los originales, que aparecen fagocitando espacios que inicialmente eran de mayores dimensiones.

* En la manzana Habana-San Nicolás se detecta lo siguiente:

–La continuidad de la edificiación se ve interrumpida por la apertura de un paso al norte de la misma, que comunica las calles Habana y San Nicolás. Sin duda, este paso, no simétrico en toda su longitud, ha sido abierto con posterioridad a la construcción original.

–Se detecta en cambio un paso original al sur, que debió comunicar, en el momento de construcción de esta manzana las calles antes señaladas.

–Si bien parece constatarse, que la existencia de las dos crujías que componen la manzana son originales de la construcción, no parece que pueda mantenerse lo mismo de los muros transversales que presentan diferentes grosores. Esto nos indica, con toda probabilidad, un proceso de redistribución interna que ha debido modificar considerablemente la fisonomía de la compartimentación original. No obstante, se advierte la existencia, aunque transformados, de espacios más o menos cuadrangulares que a grandes rasgos deben corresponder a las antiguas hornazas.

* En la crujía entre Habana y edificaciones de Puerta de Jerez, se observa como aún subsiste, a modo de medianera, la muralla almorávide que rodeaba la ciudad y que serviría de cierre del recinto de la casa de la Moneda por el oeste. El trazado de la misma parece observarse en la continuación hacia el norte, tras la interrupción de la calle maese Rodrigo, en la manzana entre habana y J. Hazañas, si bien en este último caso no parece, por lo que se observa en la planimetría, que se conserven restos del muro.

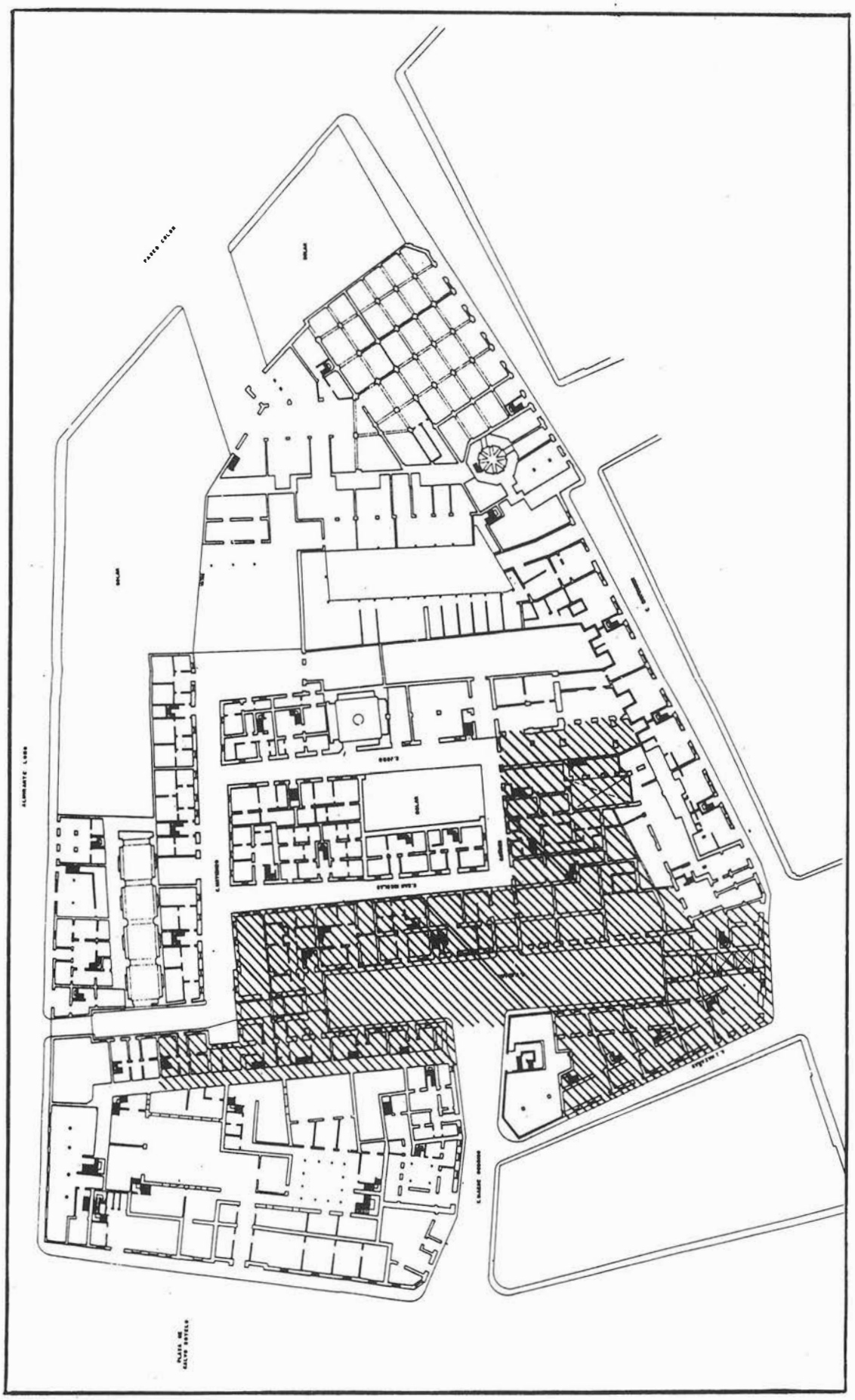
* La manzana Güines-Santander, es sin duda la más compleja de todas y la que mayores transformaciones ha sufrido. Lo más significativo que se observa en el levantamiento actual se resume en lo siguiente:

–Existencia de las tres galerías, con sus arcadas correspondientes, del Patio de la Casa del tesorero, que aparece completamente fagocitado por compartimentaciones posteriores.

–Al oeste de este patio se observan tres estancias que parecen corresponder a otros dos patios, separados por una galería construida en planta alta, en el espacio más al oeste se observa una arcada con columnas y arcos de medio punto que se alza a modo de fachada del posible patio que hemos reseñado.

–De un modo general, se localizan una serie de aperturas en los muros al sur y este de las estancias antes descritas que con toda probabilidad han sido abiertas en reformas posteriores, correspondiendo probablemente los muros citados a los límites de la Casa del Tesorero.

–Finalmente, señalar que al igual que en otros sectores analizados, observamos en las crujías a calles Habana y Güines una serie de espacios, hoy compartimentados, que deben corresponderse con las antiguas hornazas.



PLANO 1. Plano del recinto de la Antigua Casa de la Moneda de Sevilla con indicación del sector investigado en la actuación de 1991.

V. TRABAJOS DE CAMPO

V.1. Las cotas

Como paso previo al comienzo de los trabajos de campo, se procedió a realizar un barrido general de cotas que nos sirviera de referencia para todas las intervenciones en la estructura. A este respecto hemos de observar lo siguiente:

* La cota actual del recinto desciende desde la entrada por calle Almirante Lobo hasta calle Santander, si bien en este último punto se eleva un poco con respecto a la zona central. En esta última, la cota actual es la que coincide con la del s. XVIII que fue averiguada en las investigaciones de 1986. Para recuperarla se rebajó todo el interior teniendo que salvar el desnivel con las viviendas mediante escalones añadidos.

* Al igual que en el exterior, la cota interior de los edificios ha ido subiendo considerablemente desde el s. XVIII, encontrándose como media unos 55 cms. más alta que entonces.

* Al objeto de poder relacionar los datos de esta campaña de investigación con la llevada a cabo en el año 1986, hemos mantenido la misma cota de referencia que entonces. Esta coincide prácticamente con la de entrada por calle Habana y queda fijada con exactitud a 2,61 m. por debajo de la clave del arco del Horno Real situado en la calle Jobo.

V.2. Estado actual del conjunto

En 1869 cesaron definitivamente las funciones de la fábrica como Casa de la Moneda. A partir de esta fecha se efectuaron en Sevilla reformas urbanas que fueron cruciales en el destino de este contexto urbano de la ciudad y, en consecuencia, de la propia fábrica. Como resumen de los numerosos acontecimientos urbanísticos que tendrán lugar durante el siglo XIX, puede plantearse la modificación profunda que sufre la ciudad en el proceso de proyección de la misma hacia los ensanches exteriores. A consecuencia de ello fueron operándose una serie de cambios que alteraron la zona de la Casa de la Moneda, convirtiéndola en una manzana plenamente rodeada de calles ya perfectamente definidas, y con todo su perímetro edificado.

Asimismo, aunque la morfología interior del recinto no cambia sustancialmente, el uso al que se había venido destinando sí lo hace, pues al pasar a manos de particulares éstos explotan el inmueble convirtiendo las dependencias de la antigua fábrica en viviendas de alquiler, utilidad que se ha mantenido hasta nuestros días. Unas últimas remociones realizadas en la antigua fábrica han ido destinadas a reedificar y configurar sus límites exteriores.

A continuación recogemos unas últimas referencias al estado actual y a las dedicaciones y usos de las que se destinan las distintas instalaciones de la antigua fábrica, según los cinco sectores definidos por el presente estudio.

* *Calle Habana*

Esta calle en sí es verdaderamente digna de ser tratada como un verdadero monumento, sobre todo por su unidad como conjunto, por la perfecta armonía de las primitivas fachadas aún conservadas, y por la propia antigüedad de las mismas (s. XVIII); características que siguen perdurando en la actualidad y que pueden observarse todavía en determinados tramos de la actual calle Habana.

El conjunto se realza en sus extremos por las dos porticadas del siglo XVIII; como ya comentamos, éstas se componen de una triple arcada que se sustenta sobre dos columnas de mármol, las cuales conservan sus basas, aunque se encontraban enterradas por una elevación posterior del suelo, y su decoración responde al orden dórico, si bien su fuste es liso y no presenta estrías.

Actualmente, el pórtico del lado norte tiene cargado los dos vanos laterales ya que aprovechando este espacio, se construyeron viviendas en el presente siglo; por el contrario, el del lado sur aparece al descubierto en sus tres vanos.

Podemos concluir señalando que el espacio constituido por la actual C/ Habana ha seguido manteniendo hasta nuestros días unas constantes urbanísticas: centro polarizador del conjunto, vía principal de tránsito y comunicación al exterior, etc., y ello sin perder del todo el concepto de patio interior, idea con la cual fue concebido en un principio.

* *Manzana Habana-San Nicolás*

Podemos afirmar que el uso residencial, con algunas excepciones (algunos de los bajos se han destinado a uso comercial), es el predominante en este espacio. El conjunto de la manzana mantiene una sucesión de viviendas de dos plantas; en la actualidad el paso entre los antiguos patios existentes en el siglo XVIII ha desaparecido, manteniéndose un pasaje cubierto que comunica la calle Habana con la de Güines en el lado norte del sector.

* *Crujía entre Habana y edificaciones de la Puerta de Jerez*

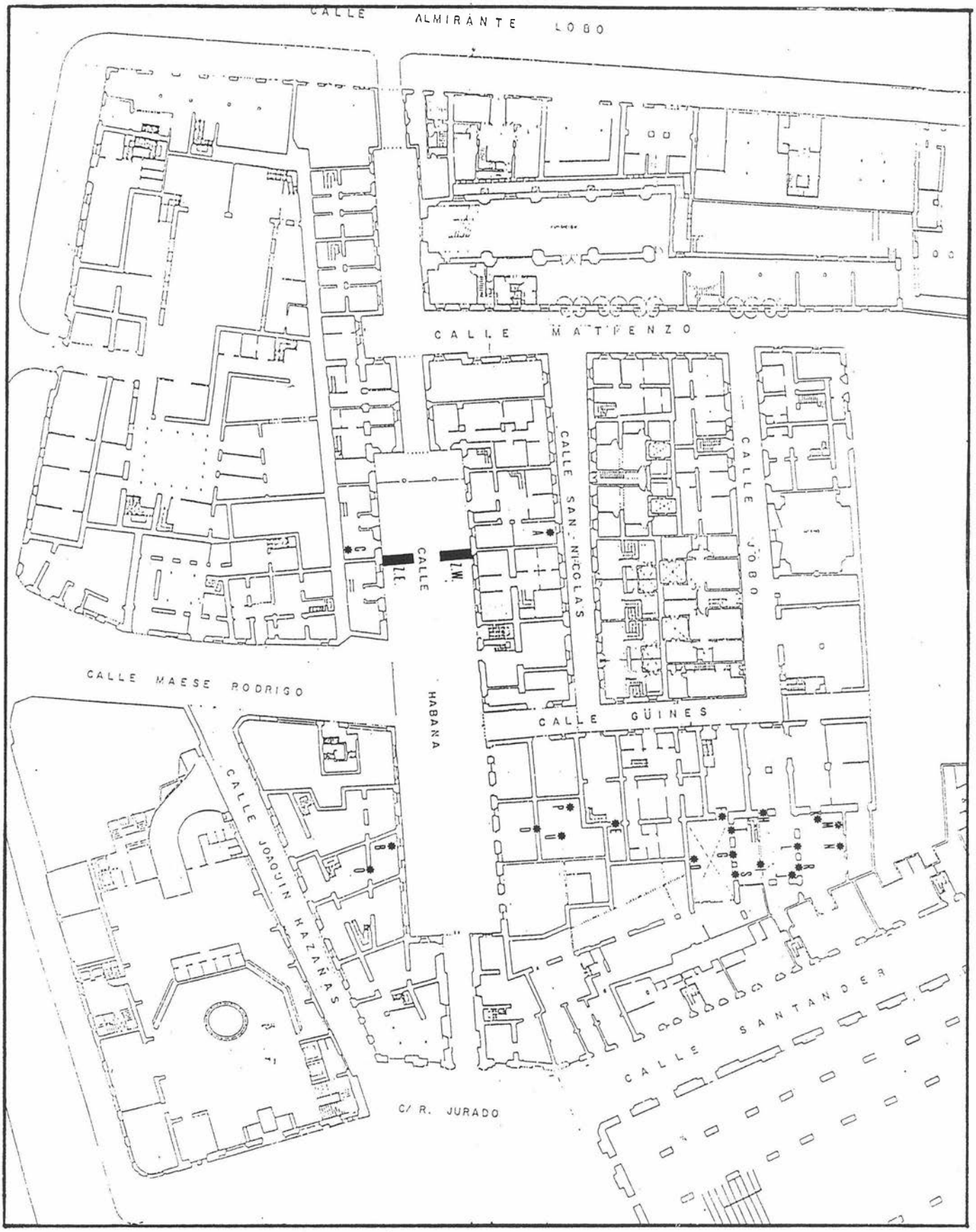
La peculiaridad más destacable de esta crujía radica en tener como muro medianero un tramo de la antigua muralla almorávide, aunque el enfoscado actual no permite su visión. El uso actual, salvo algún local comercial, es igualmente de viviendas construidas en dos plantas.

* *Manzana Habana-J. Hazañas*

La línea de fachada de la calle Habana es continuación de la anteriormente comentada, así la crujía es igualmente obra del siglo XVIII con posteriores remodelaciones, e igualmente estaría protegida con otro lienzo de murallas del que actualmente nada se conserva. La calle J. Hazañas se traza en los momentos del despegue constructivo de final del siglo XIX y los comienzos de este siglo, y las obras de edificios de gran altura que en ella se construyeron no hicieron más que contribuir al ocultamiento y abandono que en los últimos años ha sufrido el conjunto.

* *Manzana Güines-Santander*

Es la zona más alterada de todo el conjunto siendo muy difícil hacernos una idea del espacio originario. Hay que destacar los restos de la vivienda del Tesorero, de la que se conserva en primer lugar un magnífico patio cuyas arcadas se hallaban empotradas en medianeras de distintas viviendas. Su traza original responde a las distintas descripciones que desconocemos, también conserva una triple arquería en los tres frentes del patio, las cuales se sustentan sobre columnas de mármol que responden a la misma tipología reconocida para los pórticos situados en la calle Habana ya comentados. La decoración de las citadas columnas es escueta en sus basas y capiteles, y recuerdan, al igual que en el caso de los pórticos del patio, al orden dórico; con respecto a los arcos laterales, estos apoyan sobre ménsulas que tampoco presentan elementos decorativos a señalar.



PLANO 2. Plano del recinto de la Antigua Casa de la Moneda de Sevilla con indicación de los cortes y zanjas realizados.

Hay constancia de otros dos patios en el conjunto, el más alejado del principal presenta un paso porticado igualmente con triple arquería y, aunque éste sería un patio de menor envergadura, no por ello está menos cuidado en los aspectos decorativos ya que sus columnas repiten el mismo modelo de las anteriormente comentadas. Entre estos dos espacios abiertos aparece otro espacio, que probablemente corresponda a otro patio, separado del anterior por una galería construida en planta alta.

Actualmente hay abierto un paso que comunica la calle Habana con la calle Güines, a este espacio abovedado se accede por un arco de medio punto y alberga en uno de sus laterales un establecimiento expendedor de bebidas; a continuación se ubican una serie de almacenes e incluso hasta muy recientemente han existido talleres mecánicos de distintos usos.

V.3. Intervenciones en la estructura aérea

El desarrollo de estas intervenciones ha contribuido junto con la información desprendida de otras actuaciones, a un mayor conocimiento de las estructuras objeto de estudio.

Dependiendo de los sectores (fig. 2), consistió en la realización de picados en pared a nivel muy superficial en algunos casos, y en perforaciones de cierta envergadura en otros que nos permitió definir aspectos tales como:

–Determinación de muros añadidos a la fábrica original.
–Localización de elementos ocultos bajo reformas posteriores (columnas, vanos de puertas y ventanas, etc.).
–Conocimientos de materiales y técnicas constructivas que permiten la comparación dentro del propio recinto.
–Conocimiento más completo de las características del sector de muralla afectado (estado de conservación, altura completa, tipo de fábrica, etc.) y exclusión de posibles restos ocultos (en la crujía de las calles Habana y Joaquín Hazañas).

V.4. Sondeos en el subsuelo

Este tipo de actuación ha consistido en la realización de una veintena de sondeos que han permitido aproximarnos con cierto grado de fiabilidad a la analítica estructural en el Antiguo Recinto de la Casa de la Moneda. No expondremos en este apartado el riguroso tratamiento descriptivo del registro de los sondeos efectuados. Será en el apartado de conclusiones donde se acometa una labor interpretativa que ayude a relacionar elementos, cuando proceda, desprendidos del capítulo que nos ocupa.

Los sondeos se realizaron tanto en el interior de los edificios como en el viario (fig. 2).

Los sondeos en el interior pretendían en primer lugar obtener cotas originales de solería y sobre todo establecer las fechas de construcción de algunas estructuras de dudosa filiación cronológica. Asimismo, y como complemento a lo anterior, se pretendía localizar restos de estructuras más antiguas (s. XVI) reaprovechadas en construcciones algo posteriores (s. XVIII), que se apoyan sobre ellas.

Con los sondeos en el viario se ha tratado de obtener un estudio diacrónico general en las diferentes cotas del recinto, así como determinar la naturaleza de los procesos de relleno del interior del mismo. De especial interés a este respecto son la obtención de las cotas de época almohade; del momento de implantación de la Casa de la Moneda en el s. XVI y de la gran reforma que sufrió en el s. XVIII.

VI. RESULTADOS

VI.1. Introducción

En este capítulo procederemos a exponer de forma concisa los resultados más sobresalientes de la investigación, relacionando los datos generales y las conclusiones parciales que se han ido ofreciendo en los diferentes apartados metodológicos de los capítulos anteriores.

Al igual que en la parte analítica seguiremos el criterio de ofrecer los resultados siguiendo el esquema de los cinco sectores establecidos en el área investigada, si bien y con carácter general haremos una breve reflexión sobre algunas cuestiones globales referidas al total del conjunto investigado, en especial en lo que respecta a cronologías de las estructuras y trazas de las mismas.

VI.2. Cronología y trazado del conjunto estudiado

Del conjunto de datos obtenidos en los sondeos realizados, puede inferirse que la totalidad de las construcciones que hemos estudiado pertenecen básicamente a la reforma que se realizó en el siglo XVIII, aunque muy modificadas en transformaciones de las dos siguientes centurias. Este comportamiento es el que predomina en la casi totalidad del recinto de la Antigua Casa de la Moneda, del que apenas se conservan restos de la construcción original del XVI, correspondiendo, como se ha indicado para el sector ahora estudiado, en su mayor parte a la reforma del XVIII con importantes modificaciones en los ss. XIX y XX (CAMPOS, MORENO y VERA, 1987 y CAMPOS, VERA y MORENO, 1987).

De las primeras reformas obtenemos constatación en la documentación existente y se realizan en la primera mitad del siglo XVIII, hasta llegar a la más importante de todas realizada por Van der Borcht en la década de los 60.

De las realizadas en los dos siglos siguientes, sólo conocemos el datos del autor que realizó la del siglo XIX, el arquitecto José Echamoros; correspondiendo la reforma más moderna a un largo proceso operado en el siglo XX, fruto de la adecuación de los espacios a viviendas y a locales de diferente uso comercial y sobre todo industrial.

Con respecto al trazado de las edificaciones tratadas, ocurre igual que con la cronología, respondiendo a un proceso unitario que afectó a la casi totalidad del recinto y que consiste en el mantenimiento general de la traza del siglo XVI, cuando se produce la gran reforma del siglo XVIII. En todos los sondeos realizados en las campañas de 1986 y en los de los trabajos actuales, se constata el fenómeno de la existencia de la estructura del siglo XVI que sirve de apoyo a la actual del siglo XVIII, merced a un proceso de continuas elevaciones de cotas, que quedan recogidas en la documentación, siendo de especial envergadura la realizada en el siglo XVIII coincidiendo con la gran reforma del recinto.

Sólo lo relativo a compartimentaciones interiores y a la importante transformación operada en el acceso al recinto por el flanco Norte, donde se sitúa el paso y la portada diseñada por Van der Borcht, podemos encontrar un trazado genuino del siglo XVIII.

Finalmente, y aunque la cuestión será tratada más específicamente en el análisis correspondiente a cada sector, señalar que de un modo genérico, si bien es cierto que se conserva practicamente intacta la traza del siglo XVI-XVIII y los límites del recinto, no puede decirse lo mismo de la distribución interna de los diferentes edificios que lo componen, que como ya se ha indicado, han sido objeto de fuertes transfor-

maciones durante los siglos XIX y XX que han terminado por alterar profundamente la primitiva compartimentación, hasta el punto de hacerla perder por completo en aquellas zonas en las que se han operado sustituciones de nueva planta (los casos más significativos son los de la crujía de la calle J. Hazañas, la manzana que colmata el antiguo Patio de los Capataces y el sector contiguo a la portada de Van der Borcht.

VI.3. Manzana Habana-San Nicolás

De la configuración de esta manzana en el siglo XVI cuando se produce la construcción de la fábrica, es obvio que nada queda de ella, pues como hemos visto las transformaciones sucesivas y en especial las del siglo XVIII acabaron cambiando el uso y fisonomía de las mismas. Sólo se conserva de ese momento la traza de la manzana, que como se ha podido comprobar quedan los restos de la misma bajo la actual estructura construida en el siglo XVIII.

En cuanto a la configuración del siglo XVIII, también ésta ha quedado perdida en lo que al interior respecta, además de haberse modificado el paso de articulación entre las calles Habana y San Nicolás como más adelante comentaremos.

Estas remodelaciones no sólo han afectado al interior de la manzana, sino también a las fachadas y en especial a la de San Nicolás, donde se observa como han quedado convertidos en ventanas, tanto los vanos adintelados como los arcos. Sin duda, todas estas transformaciones se deben al definitivo cambio de uso a viviendas.

Queda demostrado que el paso actual entre las calles Habana y San Nicolás se aperturó con posterioridad a la construcción original del siglo XVIII, si bien es difícil, por el momento, definir el momento en que esta obra se produce.

El paso original, reseñado en las fuentes, se detecta en el n. 12 de calle Habana donde se ha descubierto el arco del mismo. En su interior aparecen además cuatro puertas que se situan a sus lados y que darían paso a las estancias laterales.

Según todas las hipótesis, este paso perpetua el que a su vez existía en el mismo lugar en el siglo XVI articulando el Patio de los Mercaderes con el de los Capataces. Las excavaciones realizadas en el interior no han podido aclarar convenientemente este aspecto al encontrarnos el muro del siglo XVI interrumpido por canalizaciones del siglo XVIII, lo que dificulta enormemente esta lectua. No obstante, puede afirmarse que el supuesto tránsito del siglo XVI no se situaba exactamente en el mismo lugar, sin que podamos saber, volvemos a repetir, si existió algo desplazado.

VI.4. Calle Habana

Dos son las cuestiones de interés a analizar en este sector, la primera se refiere a las hipótesis de ubicación del palacio de Abuhafs en esta zona, la segunda más directamente relacionada con la construcción de la Casa de la Moneda, gira en torno al trazado original de la calle.

Acerca de la primera hipótesis nada podemos inferir. Ello se debe a que los trabajos de campo realizados, tanto en la calle como en el interior de la crujía que se adosa a la muralla, no han podido profundizar lo suficiente dado lo costoso que resultaría esta operación. Recordemos al respecto el dato recogido en las fuentes, de la elevación del nivel del recinto cuando se construye la Casa de la Moneda en el siglo XVI y en las posteriores reformas. Esta circunstancia hace que estos restos deban encontrarse a bastante profundidad y sin duda bajo las filtraciones de la capa freática. En este sentido, cabe señalar que en las investigaciones de 1986, niveles de época musulmana (CAMPOS, VERA, MORENO, 1987 y CAMPOS, MORENO, VERA, 1987).

Por lo que al trazado de la calle Habana se refiere, sobre el que existen diferentes opiniones, pues según algunas fuentes debe ser el original del siglo XVI, e incluso anterior de época almohade; mientras que para otros el Patio de los Mercaderes debió tratarse de una calle estrecha ampliada en el siglo XVIII, hemos de señalar que la zanja excavada en ella aclara convenientemente esta cuestión, pues habiendo alcanzado profundiades suficientes para detectar estructuras del siglo XVI, no se ha hallado el más mínimo vestigio de ellas, a este dato hay que añadir el hecho de que los muros de las actuales fachadas laterales se montan sobre los antiguos del siglo XVI que presentan sus caras enfoscadas. Todo ello hace concluir que el trazado actual de la calle Habana se mantiene al menos desde el siglo XVI en que se construye la moneda, sin que podamos opinar nada, como ha quedado dicho anteriormente, sobre la posibilidad de que esté configurado desde época almohade.

VI.5. Crujía entre calle Habana y edificaciones de Puerta de Jerez

El interés de este sector reside fundamentalmente en la existencia de un lienzo de la muralla almohade que rodeaba a la ciudad, que sirve actualmente de medianera entre la crujía perteneciente a la Antigua Casa de la Moneda y otras edificaciones con fachada a la Puerta de Jerez.

El referido lienzo, que queda perfectamente reflejado en planimetría, se conserva desde la calle Almirante Lobo hasta la calle Maese Rodrigo, cuya apertura en el siglo XIX supuso la rotura de la muralla. Este lienzo no pertenece, como el resto de los detectados en la Casa de la Moneda, al conjunto construido en época almohade que forma parte de la coracha de la Torre del Oro y probablemente al recinto del palacio de Abu Hafs. Su construcción en época almorávide forma parte como ya hemos indicado del recinto que rodeaba a la ciudad. El análisis que hemos realizado permite establecer ciertas diferencias con respecto al resto de los lienzos estudiados en el recinto de la Casa de la Moneda. Básicamente, estas diferencias son de dos tipos. En primer lugar la argamasa utilizada es de diferente composición a los lienzos almohades, estando aquella provista de menos cal y consecuentemente es más deleznable. En segundo lugar, la altura de este lienzo es algo superior al que se conserva en el interior de la Fundición Real.

La altura original desde cota musulmana no ha podido ser establecida por el hecho de la aparición de las filtraciones de la capa freática en el corte que se practicó al pie de la muralla en el interior de la vivienda n.º 9 de la calle Habana, donde se produndizó hasta -3.28 mts. desde la cota 0. El punto más alto conservado se detecta, a 8.40 m., muy enmascarado en el resto de la estructura en dos puntos del recorrido, en el interior de las viviendas números 9 y 17 en ambos casos se constata la misma cota que debe ser probablemente la del Paseo de Ronda, faltando solamente el almacenado.

Por lo que al estado de conservación respecta, hemos de resaltar el lamentable estado en que se encuentra, pues ha sido objeto de numerosas transformaciones, hasta el punto que en algunos tramos aparece bastante rebajada, aprovechando el espacio para realizar pequeñas estancias (baños, despensas...). Esto hace que en determinados sectores apenas se conserve una altura real de 3 m.

VI.6. Manzana Habana-J. Hazañas

En esta manzana ha quedado constatado la pertenencia a la reforma del siglo XVIII de la crujía que se desarrolla en

calle Habana, que se asienta a su vez sobre otra anterior del XVI. Del mismo modo, se ha constatado la total inexistencia de restos de la muralla anteriormente descrita, que probablemente debió ser demolida cuando se construyeron las casas actuales de la crujía con fachada a calle J. Hazañas.

VI.7. Manzana Güines-Santander

Sin duda es el sector que mayor interés ha tenido en la investigación, por presentar la problemática arquitectónica más compleja de todos.

Como ya quedó indicado, el uso de esta manzana estuvo muy diversificado, encontrándonos viviendas tan significativas como la del tesorero, espacios de uso industrial como las hornazas y otras dependencias de diferentes usos (caballerizas, etc.).

Como en el resto de las edificaciones, la fisonomía original ha sido muy transformada por la doble operación de obras de sustitución en las casas de fachada a calle Santander y por la adecuación a diversos usos, sobre todo talleres y viviendas, del resto de la estructura. No obstante, aún son perceptibles dos elementos muy significativos, las hornazas que dan a calle Güines, hoy enmascarada y compartimentadas, y una parte importante de la Casa del Tesorero.

Por lo que respecta a la Casa del Tesorero, con anterioridad a nuestra investigación era bien conocido el Patio principal de la misma que se encuentra fagocitado por diferentes viviendas y un mesón que lo han compartimentado por completo. Pero además de este patio, ya observamos en la planimetría la existencia de varias estancias que podrían corresponder a otros patios de menor importancia, que como ya vimos aparecen referidos en las fuentes consultadas. El análisis de la estructura, por otro lado, reveló la existencia de una arquería de columnas y arcos de medio punto que podría corresponder perfectamente a uno de los patios apuntados.

El resultado de la investigación ha puesto al descubierto la existencia de nuevas estancias correspondientes a la Casa del Tesorero, concretamente dos patios más separados por una galería construida en planta alta. El primero de los patios está contiguo a la galería Oeste del patio principal, ya conocido, accediéndose a él a través de tres vanos practicados en la galería. En su interior hemos detectado parte de su solería. Este patio dispone de otros tres vanos en su lado Oeste, perfectamente alineados con los anteriormente citados que dan acceso a la galería cubierta desde la que a su vez se accede al siguiente patio por una arquería de columnas y arcos de medio punto cuyos vanos también aparecen alineados con todos los que anteriormente se han referido. El lado Oeste de este último patio dispone de un acceso practicado en el muro que daría a un espacio que nos es desconodio, pero que tal vez fuera un lugar abierto, a modo de corral en la parte trasera de la vivienda.

Aunque actualmente este conjunto de patios y galerías aparece comunicado con las crujías de las calles Güines y Habana, se han podido establecer parte de los límites originales por el Sur donde habría un muro que la separaría de las hornazas de calle Güines y por el Este donde estarían separadas de las dependencias que se abren a calle Habana, aunque tal vez pueda existir alguna comunicación con ellas. Los límites Norte y Oeste no son en cambio más imprecisos por el momento; ello se debe en primer lugar a las transformaciones que se han operado en este sector y por otro a la dificultad que actualmente tenemos de intervenir en él por el hecho de encontrarse en propiedades ajenas a la empresa promotora, además de estar en uso.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente haremos algunas consideraciones que nos parecen de interés para una correcta finalización de las investigaciones:

–El nivel de información alcanzado creemos que es suficiente para que los diferentes elementos de interés arquitectónicos del recinto de la Antigua Casa de la Moneda puedan ser correctamente tratados en la intervención general que se proyecto.

–Hay no obstante una serie de datos que no han podido ser del todo investigados (delimitación completa de la Casa del Tesorero, distribución de las hornazas...) por varias razones:

a) Imposibilidad de acceder o intervenir en determinados sectores por no ser propiedad de la empresa promotora o por estar en uso actualmente.

b) Imposibilidad de llevar a cabo determinadas intervenciones que requieren que las obras de rehabilitación estén en marcha, para así aprovechar tanto la infraestructura de obra como determinados picados de muros demoliciones, limpiezas generales, etc.

–Otra serie de elementos puntuales podrían ser mejor conocidos en futuras intervenciones (características completas de la muralla, determinados pavimentos origjnales, como los que de los patios de la Casa del Tesorero...).

Si bien la mayoría de la información que aún falta por obtener no afectaría de modo sustancial al proyecto, si es de importancia desde el punto de vista de la investigación del recinto y sobre todo podría aportar determinados elementos de interés para la imagen proyectual final (sobre todo el rescate completo de los pavimentos originales detectados en el patio central de la Casa del Tesorero, y otros que pudieran encontrarse en el transcurso de las obras).

De todo lo expuesto anteriormente, pensamos que sería conveniente que se lleve a cabo un seguimiento arqueológico de las obras durante la fase de picados, demoliciones, infraestructura, etc. que permita solucionar las cuestiones que han quedado planteadas.

REFERENCIAS

CAMPOS, J.M.; GOMEZ, A. y CARMONA, P. (1991): *Investigaciones histórico-arqueológicas en el recinto de la Antigua Casa de la Moneda de Sevilla. Informe final.* 2 vol. Memoria inédita. Dirección General de Bienes Culturales.

CAMPOS, J.M.; VERA, M. y M.T. MORENO (1987): "Investigaciones arqueológicas del recinto de la Antigua Casa de la Moneda. Sevilla. Sector Fundición". *A.A.A. 1986 vol. III. Actividades de urgencia.* Sevilla, pp. 291-297.

CAMPOS, J.M.; MORENO, M.T. y M. VERA (1987): "Investigaciones arqueológicas del recinto de la Antigua Casa de la Moneda. Sevilla. Sector Patio de los Capataces". *A.A.A. 1986 vol. III. Actividades de urgencia.* Sevilla, pp. 298-302.

ESPIAU EIZAGUIRRE, M. (1987): "El edificio de la Real Casa de la Moneda de Sevilla". *Exposición Conmemorativa: 400º Aniversario de la Casa de la Moneda de Sevilla,* pp. 39-54. Ayto. de Sevilla. Sevilla.

SEGUIMIENTO DE OBRAS DE INFRAESTRUCTURA EN SEVILLA C/ MATEOS GAGO Y AVDA. DE LA CONSTITUCION

SANDRA RODRIGUEZ DE GUZMAN SANCHEZ

El objeto del presente artículo es dar a conocer los datos obtenidos durante los seguimientos de obras efectuados en el mes de julio de 1990 en zonas tan paradigmáticas para la investigación histórica sobre la evolución urbanística de la ciudad de Sevilla, como son la c/ Mateos Gago y Avda. de La Constitución, a la altura de la Catedral Metropolitana.

En primer lugar y para poder efectuar una valoración justa de los datos documentados hay que tener en cuenta que esos datos no se obtuvieron como consecuencia de trabajos de excavación arqueológica sino por la realización de obras de infraestructuras, en ambos casos zanjas que no superaban el 1,5 mts. de anchura.

Por otro lado y, salvo en momentos aislados, los trabajos de documentación no se produjeron de manera paralela a la excavación mecánica de las zanjas sino con posterioridad a esas tareas, ya que no se dio el aviso previo cautelar por parte de la institución promotora de las obras, a la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente.

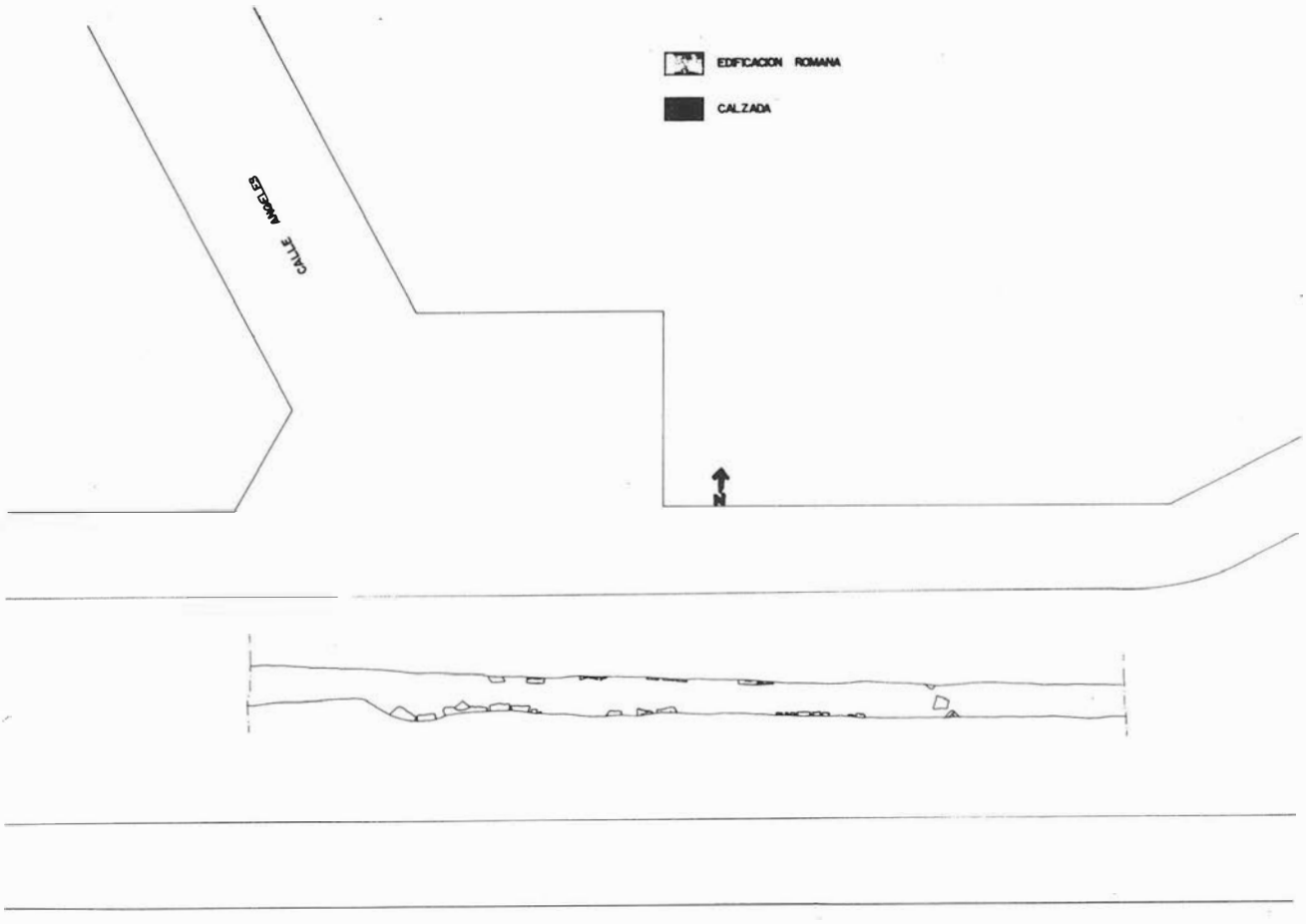
C/ MATEOS GAGO ESQUINA C/ ANGELES

Los restos a los que me voy a referir fueron detectados en la calle Mateos Gago esquina a calle Angeles, a consecuencia de las obras de infraestructura que estaba llevando a cabo E.M.A.S.E.S.A. durante el mes de julio de 1990.

La documentación e interpretación de éstas no fue sencilla dadas las limitaciones que imponían las dimensiones de la zanja que se localizaba en el centro de la calzada, de 1 m. de anchura y 4 m. de profundidad (plano 1). Además, los trabajos de apertura mecánica de la zanja habían seccionado todas las estructuras existentes, obligándonos a realizar el estudio sólo con los restos que se observaban en los perfiles (Lám. 1).

La zanja se orientaba de Este a Oeste, así, y para no confundir en las descripciones, se denominaron a los perfiles según su localización: perfil norte y perfil sur.

Los restos encontrados en la confluencia de Mateos Gago y Angeles, consistían en una hilera de losas poligonales de pudinga,



PLANO 1.

que aparecían tanto en el perfil norte como sur, formando lo que podría ser un pavimento sin que en ninguna zona aparecieran restos de lo que pudiera ser su cimentación.



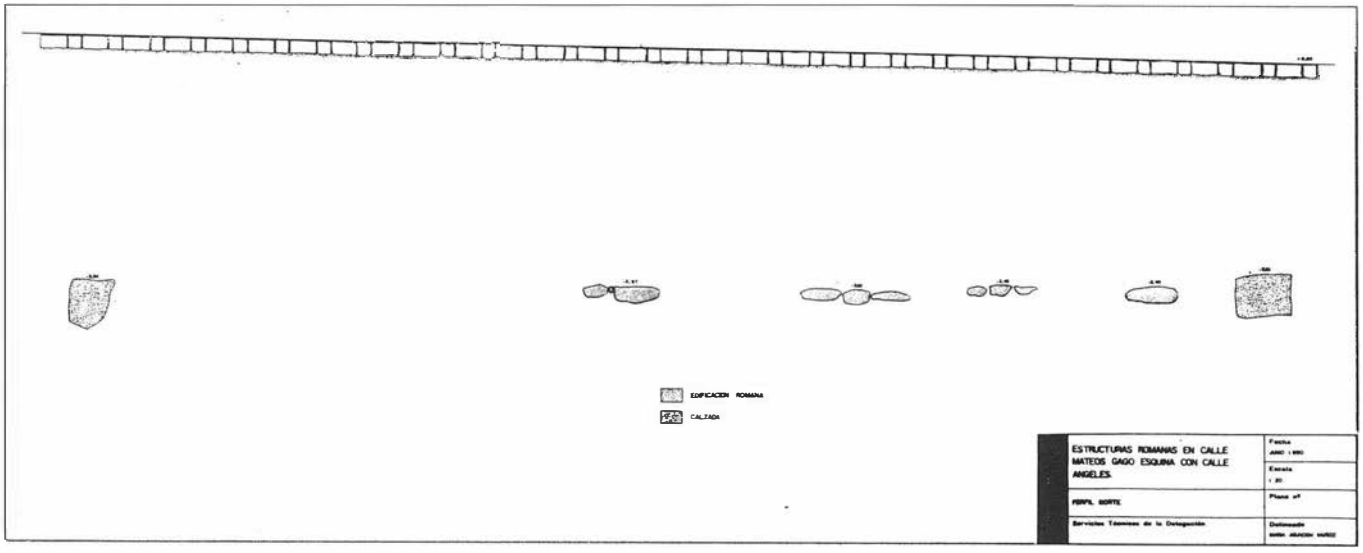
LAMINA 1.

El pavimento tenía una suave inclinación hacia el Oeste, como actualmente mantiene Mateos Gago, de un 2,6%, con unas cotas comprendidas entre -2,36 m. y -2,68 m. de sus flancos Este y Oeste respectivamente. En sus extremos quedaba flanqueado por sendas estructuras constructivas que distaban entre sí 11,5 m. aproximadamente (Planos 2 y 3).

La estructura Oeste (Lám. 2) está formada por sillares de piedra caliza de medidas variables. En el extremo Este aparecen los restos de un paramento de "opus mixtum", formado por sillares de piedra caliza de 0,50 m. X 0,50 m. y por ladrillos (0,30 X 0,22 X 0,06 m). Ambas estructuras se pueden detectar en los dos perfiles y haciendo un intento de recomponer su imagen en planta según la dirección marcada por la prolongación de la línea que une cada estructura de un perfil, con su correspondiente en el otro, estos paramentos en su caras en contacto con el pavimento, tomarían un sentido aproximado al de la C/ Angeles, es decir NW - SE, (Plano 1).

Aparte de la cronología relativa que puede aportar su técnica edilicia, existe otro dato a tener en cuenta a la hora de valorar la cronología de estos restos, y es un fragmento de borde de ánfora (Fig. 1) fechable en torno al S. II d.C. y que apareció entre dos de las losas del lado sur. Este último dato hay que tomarlo con todas las reservas posibles por las características del hallazgo, aunque sería un dato más que corroboraría las hipótesis actuales sobre la cronología y ámbito espacial de ocupación de ésta zona en la Sevilla de época altoimperial[1].

A modo de hipótesis provisional, se podría decir que tanto la dimensión del pavimento como la potencia de las estructuras nos lleva a pensar que se trata de un amplio espacio abierto muy posiblemente público, enmarcado por dos edificios, localizado en el denominado Foro de las Corporaciones[2]. Dado que el estado actual de nuestro conocimiento se circunscribe a los datos aportados por la zanja descrita, no considero lógico aventurar más ideas hasta el momento en que gracias a futuras intervenciones arqueológicas en la zona se amplíen nuestros conocimientos y confirmen o rebatan las hipótesis que puedan sugerirnos estos hallazgos descritos.



PLANO 2.

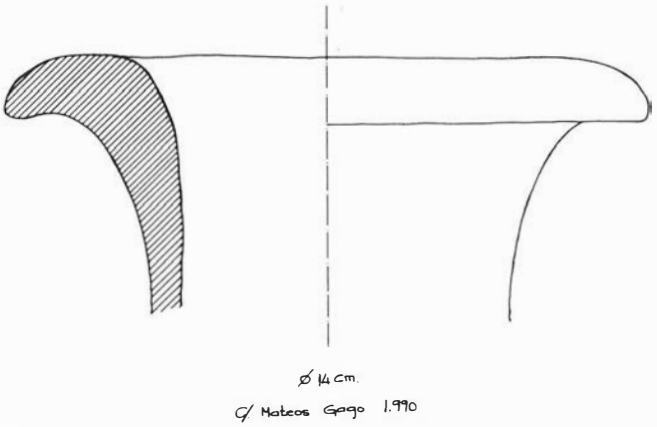


FIGURA 1.

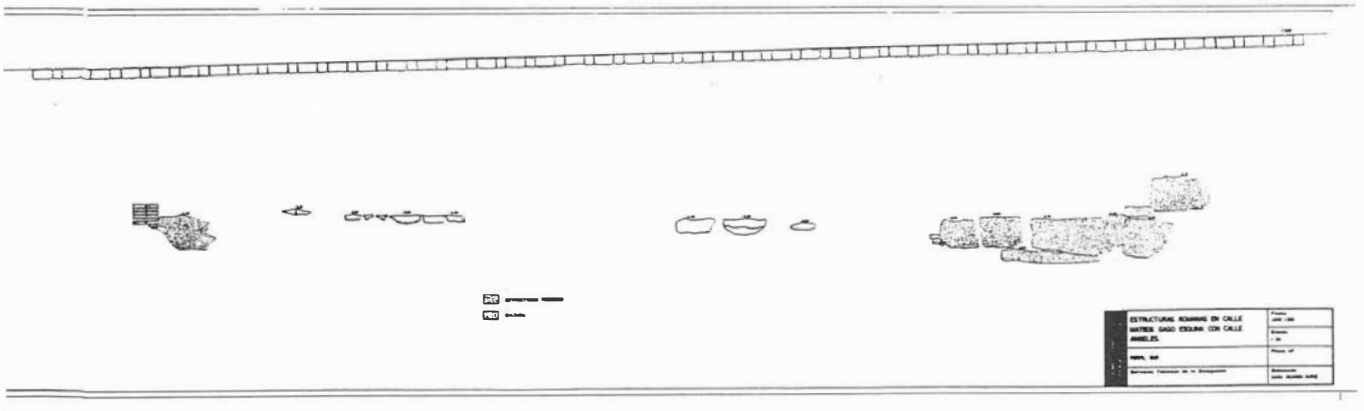


LAMINA 2.

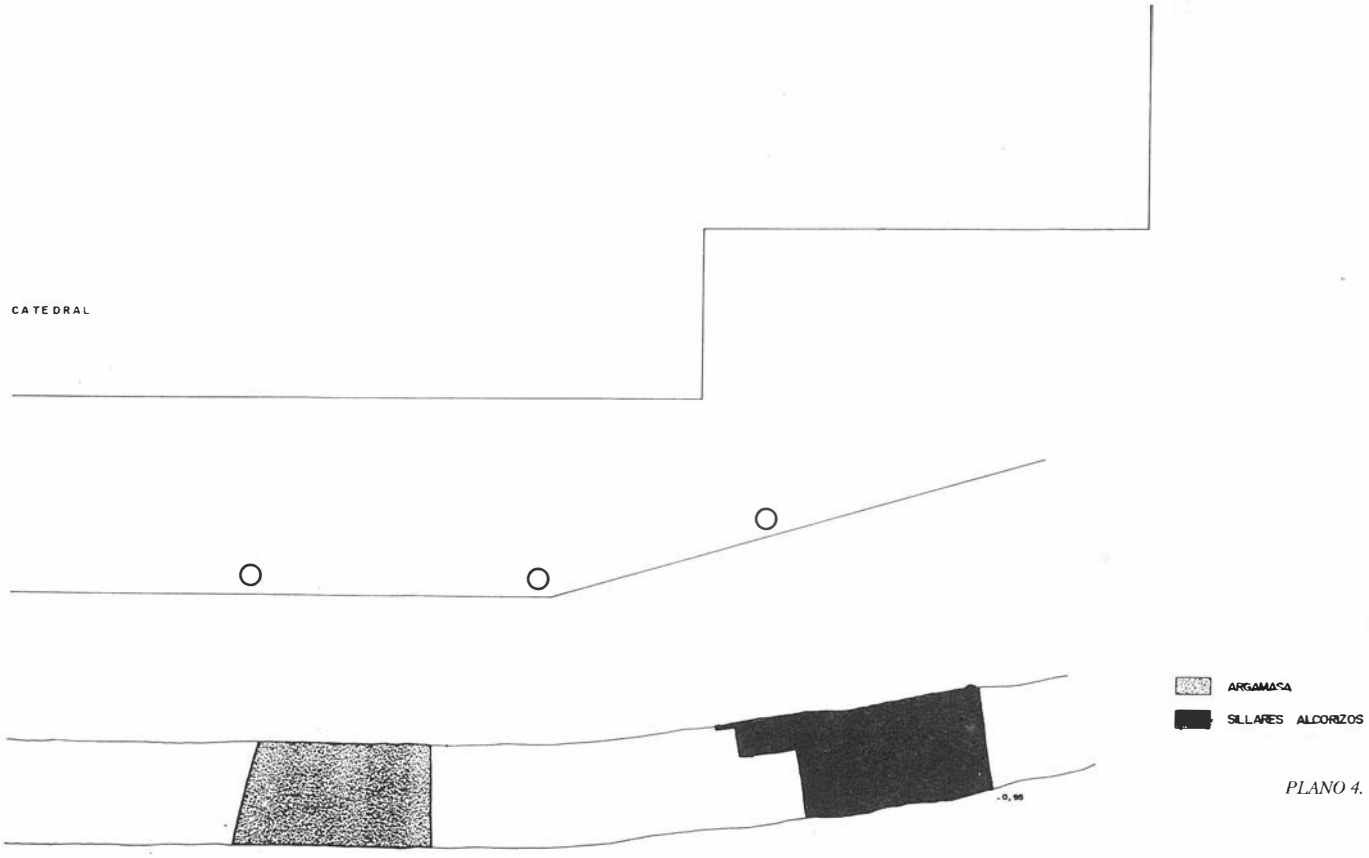
AVENIDA DE LA CONSTITUCION

También éste seguimiento de obras se realizó en el mes de julio de 1990 a consecuencia de las obras de ampliación de la red que la Compañía Telefónica llevaba a cabo en la Avda. de la Constitución.

En este caso, se trataba de una zanja de 1,5 m. de anchura por 2 m. de profundidad, que corría paralela a la acera de la Catedral Metropolitana (Lám. 3), en sentido Norte-Sur. Al excavarla a la altura de la desaparecida Puerta de San Miguel, aparecieron restos de un sólido paramento, 2,70 de anchura mínima y 3,60 de máxima, realizado en sillares de piedra alcoriza (Plano 4 y Láms. 4 y 5).



PLANO 3.



PLANO 4.



LAMINA 3.



LAMINA 4

En la misma zanja, a 5,50 m. al Norte de la estructura anterior, se detectaron en los perfiles al existencia de otra estructura de argamasa con abundante cal (Lám. 6), seccionada por la pala excavadora, y que parece que corre paralela a la anterior. Resultó imposible detectar cualquier otra estructura que sirviera de nexo entre ambas, aunque por su situación bien podrían estar relacionadas (Plano 4).

En línea con la estructura de sillares se encuentran los restos de muralla que se conservan en los sótanos de la heladería "La Ibense" detectados en los años 70[3] e interpretados en un principio como "... ángulo reforzado..." de un edificio almohade, y recientemente como torre de sillares[4].

Los restos detectados pertenecen sin lugar a dudas a la Puerta de San Miguel derribada en 1762 y de la que nos han quedado numerosos testimonios iconográficos[5] y descripciones textuales. El origen de esta puerta es muy probable que estuviese en la construcción de la cerca de la alcazaba interior de la ciudad. Las investigaciones arqueológicas que en la actualidad estoy llevando a cabo en la Puerta de San Cristóbal de la Catedral ayudarán, sin lugar a dudas, a despejar algunas de la incógnitas que existen sobre esta parte de la cerca de la ciudad y servirán para completar la información descrita.



LAMINA 5.



LAMINA 6.

Notas

[1] Juan CAMPOS CARRASCO: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla.* Sevilla, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986, pp. 157-161.
[2] J. CAMPOS CARRASCO, p. 159.
[3] Juan de M. CARRIAZO: "Una zanja en el suelo de Sevilla" *Cuadernos de la Alhambra,* 10-11, (1974-75).
[4] Magdalena VALOR PIECHOTTA: *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana.* Sevilla, 1991, pp. 206-207.
[5] A. SANCHO CORBACHO: *Iconografía de Sevilla,* Sevilla, 1975.

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA REHABILITACION DE EDIFICIOS HISTORICOS: MONASTERIO DE SAN JERONIMO DE BUENAVISTA (SEVILLA). SEGUNDA FASE.

FLORENTINO POZO BLAZQUEZ

El conjunto momumental del Monasterio de San Jerónimo de Buenavista fue en su tiempo levantado extramuros de la ciudad de Sevilla, a 2 kms. al Norte de la puerta de la Macarena y muy próximo al río Guadalquivir. Hoy, enclavado en el barrio que lleva su nombre, forma parte del entramado urbano moderno. Desde principios del siglo XV hasta 1834 el lugar había pertenecido a una de las principales y más ricas órdenes del monacato cristiano: los jerónimos. A partir de esta fecha las propiedades son incautadas por el Estado y vendidas en pública subasta. Se inicia con ella un proceso degenerativo de la trama del edificio hasta quedar reducido en la actualidad a un claustro, algunas capillas de la iglesia y parte de una nave de la imprenta.

Las excavaciones arqueológicas realizadas recientemente corresponden a una segunda fase de investigación que continúa la labor que se inició desde el 27 de septiembre de 1988 hasta el 31 de enero de 1989. Ambas actuaciones se enmarcan dentro del proyecto general de rehabilitación del conjunto monumental presentado, a través de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Exmo. Ayuntamiento de Sevilla, por el arquitecto don J.M. García Tapial y León.

En la primera fase de excavaciones se logró sacar a la luz gran parte del entramado arquitectónico del primitivo monasterio. Del impresionante claustro renacentista que aún se conserva en pie se pudo delimitar en su ala Sur la sala capitular y dos capillas aledañas, mientras que en el Norte se localizó una estancia-zaguán que hacía escuadra con los pies de la iglesia, de igual forma que se obtuvieron datos sobre las cotas de pavimentos originales del deambulatorio y la comprensión general de los diversos elementos que componían el conjunto. Al Este se definió en su totalidad un nuevo claustro rectangular con sus dependencias: refectorio, sótanos, posible cocina, sala de escalera, deambulatorios y celdas. Al Norte se logró estudiar gran parte de la planta de la iglesia. Entre ésta y el claustro descubierto localizamos la imprenta del Monasterio. Junto a la labor de la investigación del entramado arquitectónico se pudo definir su evolución constructiva en fases sucesivas desde principios del siglo XV hasta el XIX.

LINEAS DE ACTUACION

En agosto de 1989 comenzó la segunda fase de restauración tendente a consolidar el claustro y sus bóvedas y a la restauración de la torre de la iglesia, así como a la segunda campaña arqueológica. En abril de 1990 se sumó un presupuesto adicional para la restauración del ala Norte de la imprenta. Las líneas generales de investigación para la segunda fase en el proyecto de excavaciones presentado a la Delegación de Sevilla de la Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) eran:

– Sondeo exploratorio tendente a conocer diversos datos (cubrición, profundidad, caracteres del relleno, causas y fecha de la destrucción, etc.) de los sótanos del claustro "chico" recuperado en la anterior campaña.

– Resolución definitiva de la planta y evolución constructiva de la iglesia.

– Delimitación y estructuración total del complejo de la imprenta.

CLAUSTRO CHICO: SOTANOS DEL REFECTORIO

Tras rebajar 4,40 mts. de relleno desde la cota de solería del refectorio y, a raíz del estudio de los distintos niveles de colmatación, se han podido hacer una serie de consideraciones:

El sótano fue construido, al igual que el resto del claustro, a principios del siglo XVI, pero alguna razón (quizás la inundación atestiguada por el estrato X de carácter limoso) hace que no se utilice, llegándose a no colocar solería. Durante el siglo XVI se convierte en vacie de desperdicios del refectorio situado sobre ellos, tal como atestigua el estrato IX formado por detritus: ostras, huesos de animales y numerosa loza de mediados del s. XVI. Finalmente, la destrucción del claustro, a raíz de su abandono e incendio tras la exclaustración, termina por rellenar de escombros todo el sótano.

CLAUSTRO GRANDE: BOVEDAS

El estilo artístico más primitivo de las figuras religiosas esculpidas en el ala Norte; la existencia de una serie de puertas tanto en planta baja como en alta adscritas al primer Renacimiento en el mismo ala; la constatación arqueológica merced a un sondeo de datación en la esquina Noroeste que evidenciaba una factura coetánea del lienzo Norte y Oeste del claustro grande, y algunos detalles de viejos vanos anulados en relación con el claustro chico, nos plantearon la hipótesis en la campaña anterior de que tras la construcción del claustro chico (principios del XVI) se acomete la del grande, del que por razones seguramente económicas no se levantaría inicialmente más que el ala Norte y el lienzo Oeste.

Pues bien, merced a la limpieza de tres bóvedas seleccionadas antes de proceder a la impermeabilización de todo el conjunto se ha podido confirmar este hecho. Efectivamente, el ala Norte presenta en el tratamiento de sus bóvedas un sistema de aligeramiento de pesos basados en el "empalomado" (canales de ladrillos paralelos) sobre el que se superponía la solería del segundo piso. Las bóvedas tanto de la esquina Sureste como una de las centrales en el ala Oeste muestran tratamiento de aligeramiento de pesos totalmente distinto basado en la colocación de "anforetas de avería". Las dos técnicas evidencian dos "tiempos" en la construcción del claustro grande y constatan lo anteriormente hipotetizado sobre la evolución del mismo.

IGLESIA

Capilla de la escalera

La limpieza de los lienzos que conforman dicho espacio de la iglesia ha permitido observar una serie de detalles impor-

tantes para el análisis evolutivo de la misma variando sensiblemente la hipótesis que planteábamos en la campaña anterior referente a estructuración de los muros en este lugar.

En la campaña arqueológica de 1989 planteábamos que la iglesia en el siglo XV cerraba su línea de capillas en su ala Sur en la situada bajo la torre. En el espacio donde a principios del siglo XVI se levantaría una gran escalera y se cerraría una gran estancia para tal cometido pensábamos que estaría abierto al hipotético claustro primitivo del siglo XV. Pero al retirarse el enfoscado de las paredes se han observado que en el centro del lienzo Norte permanece la huella de un primitivo muro que se prolongaría perpendicularmente hacia el Sur cerrando un espacio de capilla. Dicho muro se conserva en su prolongación del segundo piso permaneciendo sustentado por dos columnas y arcos gemelos realizados a principios del siglo XVI. Así pues, en el siglo XV la línea de capillas cerraba más al Oeste de lo que pensábamos. También se ha constatado que a fines del XV esta capilla tenía piso alto pues se comunicaba con la torre por una puerta de arco conopial de estilo gótico isabelino descubierta recientemente.

Completando la descripción evolutiva del espacio, a principios del siglo XVI se "rompe" el muro aludido anteriormente para abrir el área mediante la colocación de las columnas y arcos gemelos. A la vez se amplía la habitación cerrando con un lienzo que se une al contrafuerte de los pies de la iglesia y otro al Sur que se adosa con el de la esquina de la primitiva capilla. Finalmente se instalaría la gran escalera.

Capilla del ala Norte

Se ha procedido a completar el trabajo iniciado en la campaña anterior en las cuatro primeras capillas de este ala rebajando hasta cota de solería. La situada más al Oeste conserva casi todo su pavimento mientras que los lienzos que la delimitarían por el Este, Norte y Sur han sido destruidos, seguramente para reutilizar sus materiales de construcción, de tal manera que su trazado ha sido determinado por los límites de la solería y por la huella de su zanja de cimentación

La siguiente capilla conserva algunos restos de solerías y muros habiendo sido delimitada e interpretada en su evolución en la anterior campaña.

La que sirve de acceso desde el exterior ha sido excavada también en su integridad y nos ha permitido aclarar su relación con las otras. Desde el lienzo Norte se accede a la iglesia merced a su puerta abierta y enfrentada a la torre. Su muro Este, en contra de lo que pensábamos, cierra la comunicación con la capilla siguiente al no poseer vano de acceso. Al Oeste el lienzo está destruído hasta nivel de cimientos no pudiéndose constatar la existencia de puerta. Por paralelizarlo con el muro Este se ha interpretado de todas formas sin comunicación. Finalmente, al Sur, por evidentes necesidades, debió existir una puerta de acceso a la nave central, quizás similar a la que se conserva en la zona baja de la torre, pero los restos han sido destruidos.

Respecto a la cuarta capilla estudiada sólo ha sido excavado su muro Norte a fin de observar si existía ha sido en su extremo Este un cerramiento por medio de la prolongación de un lienzo perpendicular en orientación Este-Oeste. Se ha comprobado que no existe tal lienzo y, por lo tanto, su relación con la siguiente capilla es de abertura total repitiendo el mismo esquema que la capilla situada en frente, en el ala Sur y conservada en alzado actualmente.

Sacristía

Excavada en su integridad nos ha permitido terminar de estudiarla. Los muros se conservan a la altura de la solería y ésta lo hace sólo en parte constatando la riqueza de la misma a base de alternancia de ladrillo rojo y olambrillas vidriadas de arista (principios del siglo XVI).

Abside

En este área se ha rebajado hasta la cota de suelo de las capillas aledañas. Sin embargo el relleno no termina a esa altura sino que continúa al haber sido oradado todo el ámbito por túneles de la industria de vidrio que se instaló en el siglo XIX. En virtud de ello no se ha podido establecer la cota de pavimento original que debió ser, como es normal en las iglesias jerónimas, más elevada que en el resto del recinto pues se situaba un alto presbiterio.

Los restos aparecidos delimitan los muros de cierre por el Este, el Norte y la base de un contrafuerte. Respecto al límite Sur, ya en la anterior fase se pudo determinar que en su origen había sido un espacio abierto que comunicaría directamente con el ábside, pero en una etapa posterior (principios del siglo XIX) se cierra. Finalmente, al Oeste se pudo definir el límite al localizarse en el pilar de esquina Suroeste la prolongación de un muro. Esto no ha podido ser seguido en toda su trayectoria por falta de tiempo siendo interpretado con un vano central amplio que serviría de paso a la siguiente capilla.

IMPRENTA

En síntesis, la imprenta se compone de dos grandes alas compartimentadas formando una L que en su extremo Sur conecta con el claustro chico y en el Oeste con la capilla mayor de la iglesia, encuadrando entre todos estos edificios un patio cuadrangular sin estructuras internas.

De todo el conjunto, la intervención arqueológica ha podido determinar su estructuración interna básica merced a su total excavación. El ala Este conserva todos sus muros sobreelevados unos pocos centímetros por encima de su cota de solería que aparece en gran parte de la superficie interna. Del ala Norte no hay ningún resto de pavimento interno mientras que se detecta un empalomado o sistema de canalillos aislante de humedad. Los muros, por contra, se conservan en alzado en el área de primera planta dando datos valiosos de compartimentación interna, técnica constructivas y vanos. Del patio tenemos restos de pavimentos de ladrillo conformando un acerado, la cota general de suelo de tierra y algunos restos del sistema de atarjeas en el centro.

En el ala Este se ha delimitado la estructuración interna de seis estancias con sus puertas de acceso y el zaguan que comunica con el claustro. En todo el conjunto se aprecian sobre la cota de solería restos del incendio que asoló el edificio monacal tras el cual quedó inutilizado en su primitiva función readaptándose durante los siglos XIX y XX a una nueva estructuración. Prueba de esta última remodelación del espacio son los distintos pilares y muro que rompen los niveles monacales.

El ala Norte se halla separada de la anteriormente descrita por un pasillo que serviría de tránsito a todo aquel que, accediendo desde la puerta de entrada del Monasterio, deseara trasladarse al interior de la imprenta. Es, por lo tanto, el paso directo para el personal laboral de ésta ajeno a la vida monacal.

De este ámbito se conserva gran parte de su pavimento de ladrillos, el lienzo Sur y Norte en su interior muestran la huella de cuatro muros que se prolongaría en sentido Este-Oeste dividiendo el espacio en cinco estancias a cada una de las cuales correspondería una puerta de acceso exterior. Esta evidencia de la existencia de muros de compartimentación no tenía correspondencia inicial en cimentación alguna pues el "empalomado" aislante de humedad se prolonga casi ininterrumpidamente por todo el ala. Al abrir una serie de cortes en la zona donde se evidenciaba la huella de los lienzos antes mencionados se pudo comprobar que el empalomado se superponía alas cimentaciones de éstos. En virtud de ello se puede concluir que originalmente el ala Norte estaba compartimentada en cinco habitaciones de dimensiones variadas y con accesos independientes al exterior. Pero en una fase monacal posterior indeterminada, nuevas necesidades en el proceso de impresión obligó a anular esta estructuración y hacer una sola nave con una serie de pilares centrales sostenedores de la techumbre.

COMPRENSION GENERAL DEL CONJUNTO MONACAL

En el siglo XVII el Monasterio ha alcanzado su pleno desarrollo constructivo. Situado a pocos metros al Este del río, estaba delimitado por una cerca cuyo recorrido hemos interpretado basándonos en la detección de algunos paños conservados. Coincide básicamente con lo que hoy día constituye una manzana formada por un conglomerado de elementos antiguos y modernos: los restos del viejo edificio en el tercio Sur, un bloque moderno de pisos junto al flanco Este del claustro chico, el cementerio protestante o "de los ingleses" en al franja central y un gran desagüe y chatarrería en el tercio Norte. La puerta principal se conserva aún hoy en la parte central de la línea de cerca Este.

La mayor parte de la extensión interna englobada por la cerca estaba ocupada por las huertas, graneros, norias, establos..., es decir, la célula básica de actividad económica primaria de la comunidad. Hoy en día este área está ocupada en su mayor parte por el cementerio protestante y un almacén de chatarra. Todavía se ven los restos de una de las norias (aunque bastante alterada por las reutilizaciones modernas) que aportaría agua a las huertas.

La zona monumental ocupa el tercio Sur y en un 80% ha podido ser interpretada arqueológicamente. Junto a la entrada se situaría una hospedería y refectorio para pobres ya construido en pleno siglo XV. De ellos nada ha podido ser localizado pues con seguridad han sido sepultados por un bloque de pisos levantado en los años 70 de este siglo. En su tiempo constituían los centros de relación entre la comunidad de monjes y el pueblo llano. Hipoteticamente el esquema propuesto los sitúa junto al flanco oriental de la imprenta. Esta, a su vez, constituiría el segundo elemento constructivo que cualquier visitante del Monasterio se encontraría a su paso desde el exterior. Forma una L, contacta al Sur con el claustro chico, al oeste con la iglesia y engloba un patio central. Es el elemento industrial del conjunto, donde se imprimían los libros de carácter religioso con destino a América.

Seguidamente, la iglesia, con su acceso principal desde su costado Norte, está longitudinalmente dispuesta en orientación Este-Oeste, y formada por una nave central, flanqueada por dos alas de capillas, un ábside y una gran sacristía en el extremo Sureste. Evidentemente este ámbito es el alma del Monasterio, el centro espiritual de la comunidad de monjes.

Y al Sur, un conjunto de claustros formaban el lugar de descanso, relación comunal y vida intelectual. De ellos, el situado al Este es básicamente el que englobaría la mayor parte de las celdas de monjes, cocinas, refectorio y, quizás (en piso alto) bibliotecas, farmacia, etc. El claustro grande es el que sirve de repartimiento al resto de edificios que lo rodeaban. Es un elemento de indudable belleza y originalmente ideado con un sentido de la monumentalidad clásica, un símbolo del Renacimiento sevillano. También tendría cabida en él algunas celdas en el piso alto así como sala capitular, estancias menores y refectorio en piso bajo. Finalmente, en el extremo Suroeste hipotéticamente hemos situado un tercer claustro del que no existen referencias escritas conocidas ni datos arqueológicos contrastados por la prioridad de actuación en otras zonas. Pero el mismo encuadre de los muros en el lugar, que encajan un espacio cuadrangular, unido a la existencia en el flanco Oeste del claustro grande de un refectorio y la lógica de un edificio destinado a los novicios, nos hacen sospechar de su existencia.

INVESTIGACION HISTORICO-ARQUEOLOGICA EN EL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE DE SEVILLA

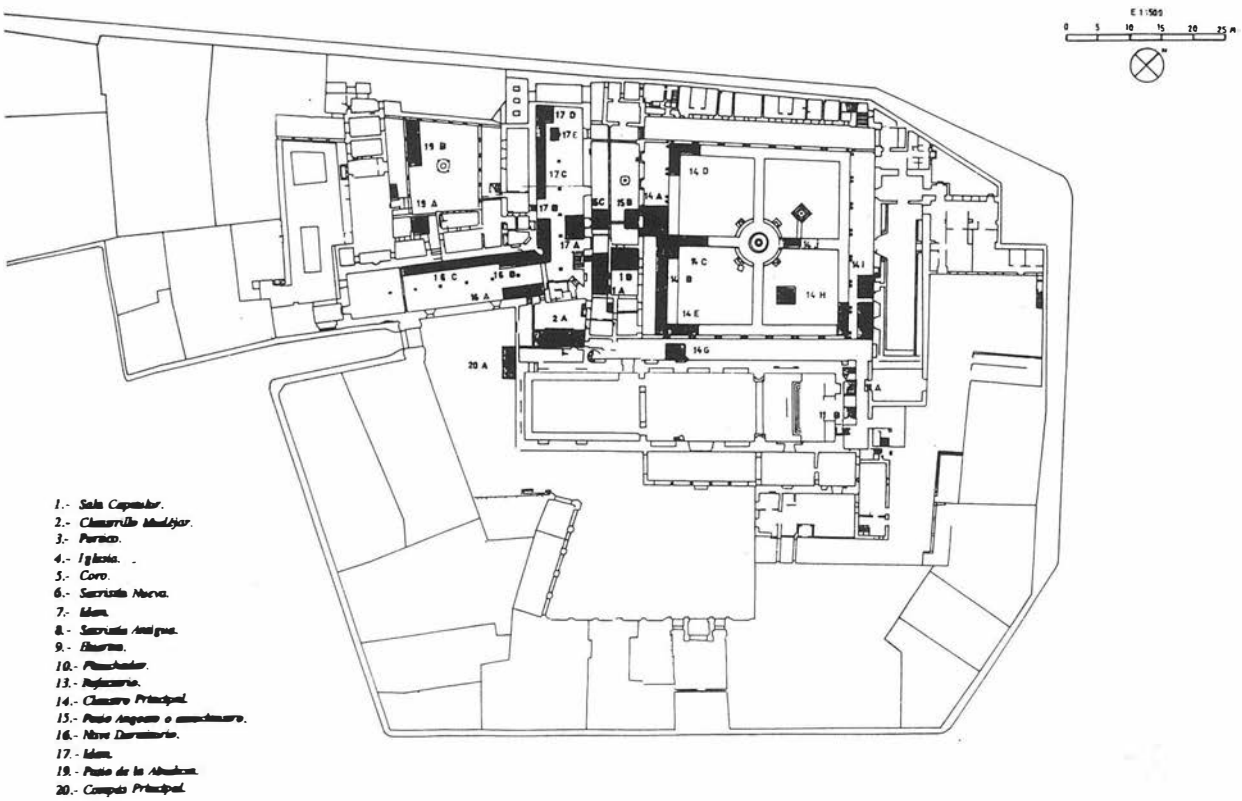
MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ

La presente intervención se encuadra dentro de las obras de rehabilitación a las que ha sido sometido este emblemático edificio sevillano con el fin de su reaprovechamiento parcial como centro de exposiciones del Ayuntamiento. La obra fue dirigida por Don Fernando Villanueva y Dña. Rufina Fernández, y llevada a cabo por la empresa Sanor S.A.

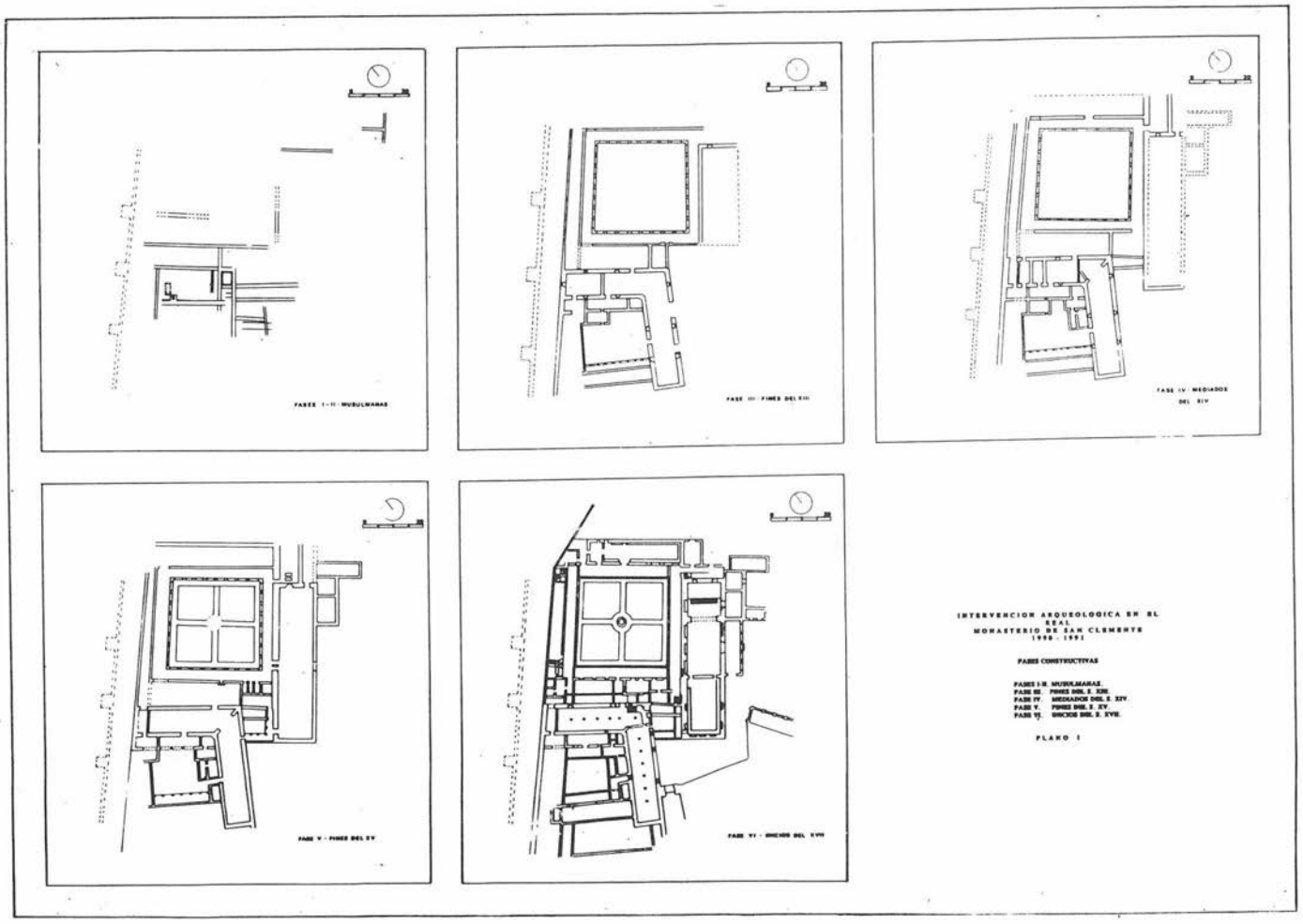
Se contó con un estudio previo realizado en 1990 por la arqueóloga Reyes Ojeda Calvo, quien estableció suficientes puntos de referencia como para acometer el posterior trabajo global con los aspectos estratigráficos y evolutivos básicos ya resueltos. Igualmente, fueron esenciales los trabajos realizados por don Juan Antonio Arenillas y doña Mercedes Borrero en los fondos documentales del Monasterio, destacables desde el punto de vista histórico y reveladores respecto a algunas fases de remodelación realizadas durante la Edad Media y los comienzos de la Edad Moderna.

Desde un principio se intentó, a pesar de las dificultades económicas, contemplar nuestro trabajo desde una óptica que sobrepasara el carácter de "excavación de urgencia" impuesto, y abarcara objetivos sistemáticos más acordes con la entidad del edificio, la obra de rehabilitación y sus posibilidades arqueológicas; de este modo, el trabajo fue abordado bajo un doble enfoque: el análisis estricto del monumento en sí mismo, desde un punto de vista metodológico con especial atención a su proceso evolutivo, y por otro lado, un análisis temático que contemplase cada uno de los aspectos materiales derivados de la intervención. En este sentido, se acometió un amplio estudio de los materiales cerámicos medievales y modernos, vidrios, metales, yeserías, estucos y diversos aspectos constructivos de especial interés arqueológico (técnicas edilicias, azulejería, infraestructuras, etc...), así como una investigación antropológica acorde con la entidad y diversidad de los restos oseos detectados.

El resultado final, aunque muy condicionado por la vicisitudes de la restauración, ha sido lo suficientemente amplio como para establecer una secuencia global del desarrollo



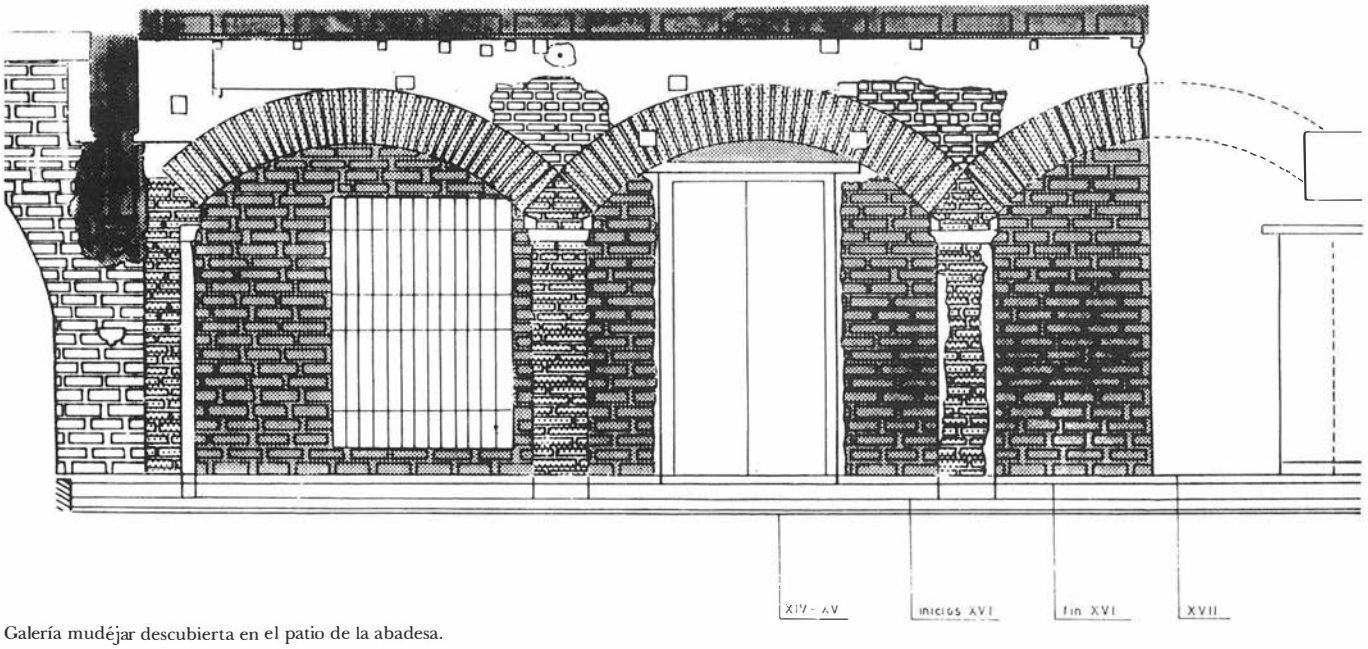
Plano general del edificio. Ubicación de cortes arqueológicos y numeración de estancias.



Evolución estructural. Fases.

0 1m

Arquería Mudéjar (inicios s. XVI).
Cegamiento arcos (inicios s. XVII).
Artesonado (inicos XVII).
Restos del Paramento bajo-medieval.



Galería mudéjar descubierta en el patio de la abadesa.

constructivo del monasterio y su solar, a la par que se ha profundizado en aspectos arqueológicos parciales muy necesitados de estudio en nuestra ciudad, sobre todo, en cuanto a documentación y ordenamiento del registro medieval y moderno, se refiere.

1. INVESTIGACIONES PRECEDENTES

A las tradicionales referencias de eruditos locales como Ortiz de Zúñiga[1], Arana de Varflora[2], Sancho Corbacho[3], etc..., se han venido a sumar en los últimos años varios estudios aproximativos al edificio y su historia desde los más variados puntos de vista. En lo artístico hemos de destacar el capítulo dedicado a San Clemente en trabajos de A. Morales o E. Valdivieso[4], y más recientemente el trabajo realizado por D. Juan Antonio Arenillas[5].

Teniendo a sus moradores como protagonistas, se ha procedido a un exhaustivo análisis de los fondos documentales del Monasterio por parte de Dña. Mercedes Borrero[6].

Por último,y como un primer acercamiento metodológico al monumento, fue llevada a cabo una intervención arqueológica a cargo de Dña. Reyes Ojeda Calvo, que sentó las bases de la actual intervención. Los arquitectos Fernando Villanueva y Rufina Fernández, como directores de la Rehabilitación, realizaron un estudio global del edificio, aunando los detalles del mismo y su restauración con un intento de compresión evolutiva integral[7].

Al exaustivo enfoque artístico tradicional, completado por los trabajos citados, y a la visión histórica propiciada por el estudio sistemático de los documentos concernientes al mismo, le faltaba una visión arquitectónica evolutiva y arqueológica clara, que dejara el menor espacio posible para la teoría y resolviera de una vez toda la problemática que hasta entonces había sido planteada acerca de las irregularidades particulares del Monasterio, aportando en la medida de lo factible, la mayor información posible sobre épocas aún poco conocidas en nuestra ciudad, como son la Baja edad Media o los inicios de la Moderna.

Antes de nuestra intervención existían dos grandes teorías acerca de la génesis del edificio y su desarrollo inicial. No entramos aquí en aspectos histórico-artísticos, muy claramente documentados por los autores mencionados. La primera de las teorías argumentaba la actual irregularidad observable en función del reaprovechamiento de una estructura musulmana anterior durante los primeros siglos del Monasterio, para ampliarse durante el S. XVI y XVII hacia el Norte y el Este, con la construcción del actual Claustro Principal y la Iglesia, que sustituiría en esos momentos a la anterior, ubicada en una de las naves dormitorio, en concreto la orientada 296º - 105º. Como consecuencia de esto, se suponía la existencia de una calle, prolongación de la actual Santa Clara[8], que enlazaba con Calatrava, a través del actual Claustro principal, zona que estaría ocupada por huertas y compases de acceso del Monasterio desde el Norte.

Los primeros datos arqueológicos desprendidos de la intervención de 1989 apuntaron ya una serie de irregularidades que contradecían seriamente alguna de las hipótesis anteriores; en concreto, la existencia bajo la iglesia actual de niveles monacales medievales junto a materiales adscribibles a zonas religiosas de un edificio importante, la aparición de una portada principal cegada en época medieval en una de las naves dormitorio, así como el hallazgo de una estructura subterránea rellena de material cerámico, hacía pensar en una evolución diferente a la expuesta, que pasaría, entre otras cuestiones, por la ubicación de la Iglesia bajo-medieval bajo la actual, y todo ello con la consecuente urbanización de la mayor parte de lo que hoy es Monasterio, desde épocas muy iniciales.

En este estado de cosas, las aportaciones documentales de Mercedes Borrero alumbraron en cierto modo el camino con algunos datos fundamentales, como el hecho de que Alfonso XI y posteriormente Pedro I ordenasen el cierre de la calle que pasaba junto al monasterio, como prolongación de Santa Clara y crease un compás junto al mismo, hacia el Este. Algunos textos documentan grandes sumas de dinero aportadas en reformas concretas coincidentes con fases arqueológicas detectadas en la presente intervención; es el caso del mandato de la abadesa Beatriz de Estrada, quien durante el reinado de los Reyes Católicos gastó un 35,5% de las rentas en reformas en los dormitorios, el coro y la sillería[4].

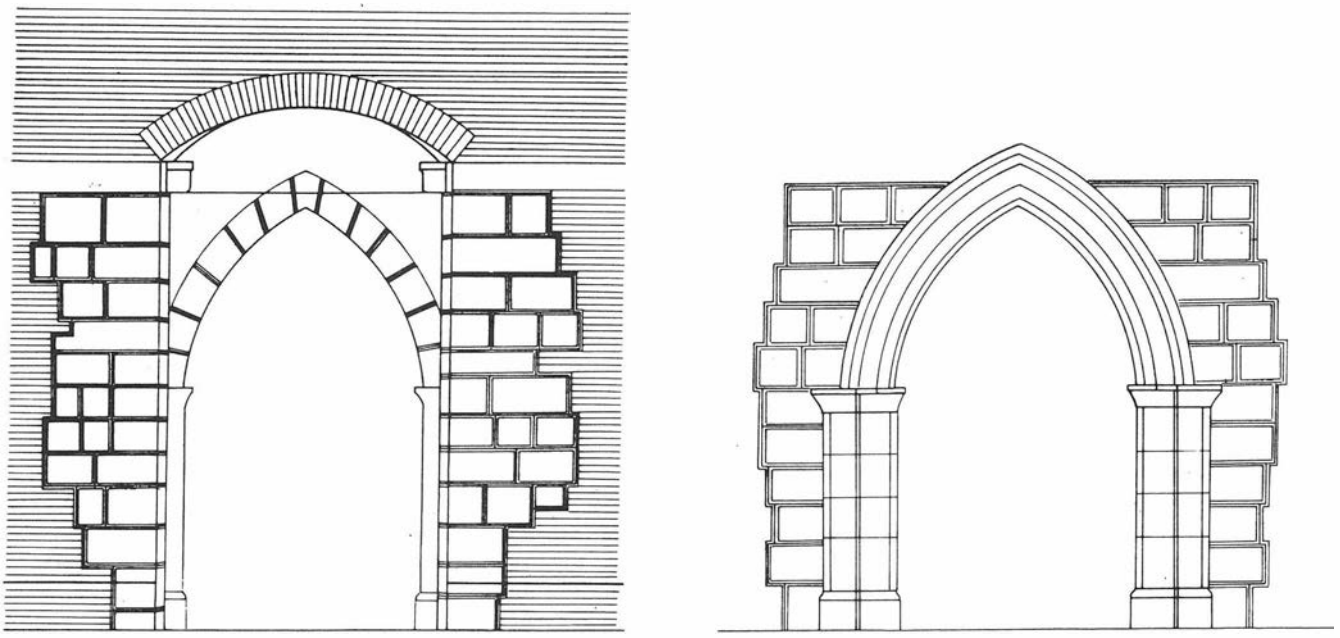
Nuestra intervención ha aportado algunos datos que, aunque desechan algunos de los pilares sustentantes de las dos teorías, vienen a unificar en cierto modo, parte de las dos. Como más adelante veremos, la génesis del Monasterio está íntimamente ligada a la existencia de un palacio musulmán, por otra parte documentado, según Ortiz de Zúñiga[10], a través de la tradición. Sin embargo, la evolución del mismo sufrió diversos avatares que seguidamente analizaremos. Podríamos decir, en resumen, que tras una breve ocupación del área de los actuales dormitorios, el Monasterio se amplió hacia el Norte y el Este, quedando conformado de manera muy similar a la actual desde mediados del siglo XIV, con grandes reestructuraciones posteriores como la del siglo XVII, que no supusieron un cambio sustancial en la distribución de los espacios, sino una renovación estilística (construcción de un claustro manierista sobre otro mudéjar, Iglesia manierista sobre otra gótico-mudéjar, etc...).

2. PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

La duración de los trabajos fue de diez meses, desde Diciembre de 1990 hasta Noviembre de 1991, de los cuales 6 fueron de excavación y el resto de estudio de materiales e informe. Las tareas de excavación estuvieron complementadas por un seguimiento constante de las obras, con el cual se consiguió una gran cantidad de información procedente básicamente del picado y acondicionamiento de paramentos así como de la realización de zanjas de saneamiento y rebajes de solería para su restitución. El hecho de que todos los niveles monacales apareciesen a una corta profundidad posibilitó el conocimiento en extensión de varias fases previamente detectadas mediante la excavación vertical.

En total fueron treinta los cortes ejecutados, de los cuales diez fueron estratigráficos y el resto de seguimiento horizontal, sin contar aquellos sondeos vigilados arqueológicamente pero efectuados por la empresa constructora con diversos fines.

El proceso de excavación estuvo guiado por el método estratigráfico de Harris, modificado de acuerdo con nuestra necesidades. El pequeño equipo humano a nuestra disposición hizo imposible un estudio paramental completo del edificio, pero esto no supuso su abandono ya que fueron levantadas secciones y alzados variados a lo largo del monasterio en las zonas más destacadas desde el punto de vista evolutivo. Por su parte, el seguimiento de obras contó con una ficha especialmente diseñada para este fin, que sirvió igualmente para registrar todos los elementos artísticos de toda índole y cualquier elemento de interés arquitectónico, histórico, arqueológico que pudiera servir en el proceso de interpretación.



Alzado externo e interno de la portada de la primitiva iglesia.

Tanto el sistema de excavación, con sus fichas de unidades, el seguimiento artístico, de obra, paramental, etc, y el sistema de documentación en alzados y cubiertas han servido de base para posteriores investigaciones en edificios de nuestra ciudad acometidas con grados superiores de sistematización; es el caso del convento de Santa María de los Reyes o el Cuartel del Carmen, todos ellos imbuidos del espíritu de análisis integral y multidisciplinar iniciado en nuestra ciudad a fines de la pasada década con las actuaciones arqueológicas de la casa-palacio de Don Miguel de Maraña y La Cartuja de Santa María de las Cuevas, basadas a su vez en experiencias foraneas y propias como las intervenciones en la casa de la Moneda, o los conventos de San Luis, San Agustín, San Jerónimo, etc...

3. ASPECTOS ARQUITECTONICOS

Observando el plano actual del Monasterio advertimos una doble disposición que lo divide en dos áreas bien definidas; por un lado, la mitad Sur se dispone alrededor del patio de la Abadesa, con una alineación diferente del resto. Las dimensiones de las estancias que dan al patio son en general más reducidas e irregulares. Por otro lado, la mitad Norte y Este responde a un esquema mucho más racional y seguramente premeditado cuya orientación se presenta algo más cardinal que la anterior. Esta zona, que actualmente corresponde al área más noble y cuya fisonomía parte del primer tercio del siglo XVII, reproduce en los espacios el mismo esquema que la edificación bajomedieval subyaciente.

El Monasterio estuvo condicionado desde el momento de su fundación, a fines del siglo XIII por tres accidentes a los que tuvo que amoldarse: en primer lugar, la existencia de la muralla almorávide que corre paralela a la tapia Este, hasta llegar a la puerta de Bib-Ragel, con su explanada de antepaso y la arteria que comunicaría esa entrada a la ciudad con el interior, de una forma similar a la que hoy ejerce la calle Calatrava. El tercer condicionante fue la Calle Santa Clara, una de las más importantes de la ciudad desde época islámica. Hasta comienzos del siglo XIV, esta calle estuvo abierta adaptándose a su límite occidental todo el convento; pero a partir de esta fecha, Alfonso XI ordenó el cierre de la calle, con lo cual el Monasterio incorporó huertas y casas circundantes, convirtiendo en compaseslas zonas que antiguamente habían acogido a la calle. En esos momentos, el edificio, tras un época constructiva inicial adquiriría un fisonomía muy similar a la de hoy, aunque el actual concepto de compás urbanizado no deba aplicarse a ese momento; los textos extraídos del archivo del Monasterio reflejan constantemente la existencia hasta el siglo XVI de casas, huertas y norias dentro de los compases.

Las actuales dimensiones del conjunto monacal son muy reducidas en comparación con los originales, sin embargo, esto no significa que las superficies antiguas estuvieran urbanizadas, formando parte del sistema de estancias estrictamente monacales. Por el contrario, la mayor parte de la extensión, hoy perdida, desde el Portillo de Santa Clara hasta las Calles Calatrava y Reposo, estaba formada por huertas y casas de familias dependientes del centro. Hoy día, existen varios compases, todos ellos formados definitivamente a raíz de la gran reforma del siglo XVII, y retocadas tras el terremoto de Lisboa de 1755. A nivel formal, el edificio planteaba problemas de carácter evolutivo y funcional que creemos haber resuelto en parte tras la intervención; sin embargo, a nivel particular, cada zona plantea problemas funcionales diferentes, habiéndose podido acometer su resolución de forma desigual, variando por tanto los resultados de unas a otras.

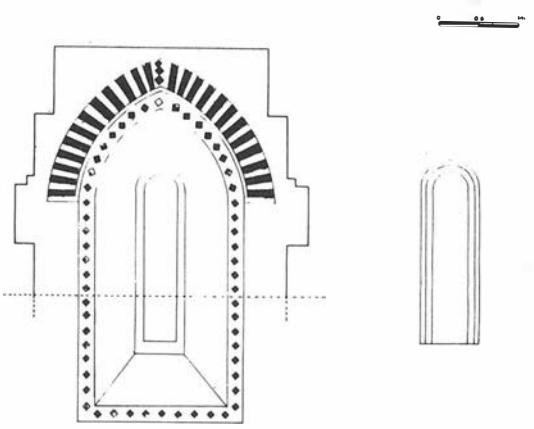
El monasterio, en sí, salvando los compases, se estructura en torno a dos patios de dimensiones diferentes. El Claustro de la abadesa tiene una evolución diferente al resto, mucho más rápida y prolija en reformas, algunas de las cuales aún hoy pueden distinguirse, y puede dividirse en dos áreas diferentes: el patio en sí mismo y las zonas circundantes como las actuales "naves dormitorio", "locutorios", "torno", etc... El Claustro principal, por su parte, funciona de igual manera en dos áreas: el patio y las dependencias que lo envuelven: "Iglesia", "Celdas", "Refectorio", etc...

El Monasterio aparece dividido en dos por la gran nave en forma de "L" que fue utilizada como dormitorio hasta hace pocos años. En la actualidad está dividida por un gran arco ojival que le sirve de contrafuerte y que fue colocado durante el siglo XIV, posiblemente relacionado con las reformas del terremoto de 1356. Hacia el Sur, el patio de la Abadesa centra una amplia zona de dependencias hoy utilizadas como locutorios, enfermería, sala abacial, etc... Antiguamente su utilización sería diferente; posiblemente constituyese el conjunto de dependencias personales de la Abadesa y en épocas anteriores, quizás, el noviciado. Este patio ha sufrido a lo largo de 700 años un proceso de transformación consistente en una ocupación progresiva de zonas abiertas, tendiéndose al aporticado. Al Norte de la nave dormitorio orientada Este-Oeste (hasta nuestros días confundida con la primitiva iglesia) se ubica el Claustro Principal, de estilo manierista, finalizado en 1637 y construido "exactamente encima" del anterior Claustro Mudéjar, de iguales dimensiones y cuyo levantamiento se remonta a la primera mitad del siglo XIV. A este Claustro dieron siempre las estancias principales: Iglesia, Sala Capitular, Refectorio, etc...

Al Este se ubica la actual iglesia, nave única y monumental, construida durante el siglo XVI sobre lo que posiblemente fuera Templo desde al menos 200 años antes. A la actual iglesia dan las sacristías nueva y vieja. Estas dependencias, aunque en alzado están adosadas a la nave de la Iglesia, y por tanto son coetaneas o posteriores a ella, tienen una antigüedad mayor, como pudo observarse al analizar el cuerpo inferior, cuyos muros penetraban bajo el templo.

Desde el punto de vista constructivo, la mayor parte del Monasterio, hoy en pie, corresponde a la reforma de fines del siglo XVI y principios del XVII; la casi totalidad de las estructuras de esa época están ejecutadas a base de potentes muros que combinan el ladrillo y el tapial. Existen, sin embargo, varios restos de estructuras pertenecientes a fases bajomedievales, caracterizados por muros de tapial, generalmente con módulo de 0,85 X 1,00 X largo variable. Casi todos ellos, actualmente distribuidos de forma esporádica por todo el recinto, pertenecen a los siglos XIII al XV, y conforman las naves dormitorio, parte de la cabecera de la iglesia actual así como parte del Claustro Principal. Todos los vanos en ellos realizados, de fábrica original, están abiertos sobre muros de ladrillo o piedra que engrapa y soporta los cajones de tapial. Los cimientos de todos los muros mudéjares primitivos manifiestan una particularidad: su factura es de ladrillos dispuestos irregularmente tendentes a la soga y tizón; sin embargo, cada cierto espacio, variable y no constante, se introduce un ladrillo de canto. Esta ordenación, de tradición musulmana, aparece en todos los muros aún en pie que pertenecen a los siglos XIII y XIV, desapareciendo por completo en los restos posteriores y han ido apareciendo durante la rehabilitación, aclarando muchos de los interrogantes que se planteaban en el pasado. Las ventanas mudéjares, situadas en las actuales naves dormitorio, así como la recientemente descubierta en el muro de la cabecera de la iglesia, tras el retablo mayor, participan de características comunes, como el abocinamiento hacia el interior de la estancia, los largos y estrechos vanos y decoraciones variadas, no siempre coetaneas.

Han sido halladas cinco portadas mudéjares; todas ellas ubicadas en los actuales dormitorios, y datadas arqueológicamente en la tercera fase (primera fase monacal). Participan, al igual que los arcos, de una serie de características comunes: son ojivales hacia el exterior y de medio punto rebajado hacia el interior, más alto que el otro.



Ventana mudéjar del primitivo Coro.

La mayoría de estos elementos mudéjares, actualmente restaurados, se ubican en las dos naves en forma de "L", cuya funcionalidad dentro del edificio nunca fue explicada suficientemente. Uno de los primeros detalles que se observan, una vez registrada la variedad de fases que a veces conviven superponiéndose, es "la falta de adecuación al canon Cisterciense monacal". El edificio, construido a fines del siglo XIII, anulando los restos del anterior palacio musulmán, reutiliza sin embargo una serie de muros que, junto a la alineación de la calle, configuraron un primer cenobio de reducidas dimensiones, provisional y de planta muy simple, que tuvo vigencia mientras se iba añadiendo el grueso del edificio, proceso que culminaría en el siglo XIV, para continuar con la misma estructuración hasta nuestros días.

Es evidente que ni en el Monasterio provisional ni en el definitivo existió una decisión importante de respetar el modelo cisterciense. En primer lugar, y como detalla A. Dimier[11], en general, las iglesias construídas para monjas, incluidas las levantadas por la propia orden cisterciense, presentan tipos muy diversos, contrastando con la de los monjes por su falta de adecuación al canon y por su mayor sencillez. Si a esto añadimos que en este caso concreto, los arquitectos no fueron cristianos, podremos comenzar a entender esta falta de intención canónica[12]. Por otra parte, a mediados del S. XIII, el Cister había degenerado considerablemente. En ese momento, tras la reconquista, sólo se fundaron en Andalucía cuatro monasterios de la orden, y todos ellos debidos a compromisos reales ajenos al impulso monacal; basta observar que en Sevilla, por ejemplo la implantación del resto de las órdenes, especialmente las de tipo mendicante, fue espectacular.

Al igual que en el resto de Europa, todas las fundaciones monásticas femeninas son posteriores al siglo XII, lo cual explica que, coincidiendo con el relajamiento de la orden, sus preceptos constructivos no fueran considerados vinculantes; y todo ello queda aún más vigente cuando a comienzos del siglo XIV, una vez finalizadas las obras de construcción de Claustro Principal y la nueva Iglesia, sus orientaciones no respetarían ni siquiera la norma básica de orientar los templos hacia oriente.

El Monasterio inicial de San Clemente se dispuso alrededor de un patio amplio, el de la Abadesa, que con el tiempo fue reduciéndose en tamaño en favor de nuevas estancias y de una mayor elegancia constructiva. Los actuales dormitorios fueron construídos como una doble nave dispuestas al Norte y al Este de dicho patio, abriéndose la orientada de Norte a

Sur, junto a al calle, mediante dos grandes portadas ojivales, de diferentes tamaño. Las características de esta nave apuntan hacia una función eclesial, y en contra de lo que tradicionalmente se pensaba, la nave N.O-S.E. tuvo una misión diversa puesto que desde un primer momento y hasta fines del siglo XV permaneció dividida en varias estancias. En el siglo XIII esta nave se dividía en dos; la más oriental albergaba el Coro,que conformaba junto a la iglesia una "L", con un presbiterio en ángulo, lo cual evitaría el contacto entre la comunidad y los seglares, en una iglesia que, por su simpleza constructiva, no ofrecía posibilidades a este respecto. Al igual que en algunas iglesias cistercienses actuales que han tomado esta forma de separación en los templos[13], en el pasado existen casos concretos en los que se adoptó esta solución; es el caso de Tulebra en Navarra, según la tradición, la más antigua fundación cisterciense de la Península.

Desconocemos otros casos similares en el resto de Europa aunque sí abundan los casos de iglesias de igual o mayor simpleza constructiva que la de San Clemente, con cabecera plana, nave única y sin orientación canónica[14]. Si tenemos en cuenta que desconocemos, debido a la falta de intervención arqueológica, muchas de las fases iniciales de los conventos cistercienses y que sólo han llegado hasta nosotros los resultados finales de unos conjuntos cuya adecuación a la norma ha tardado siglos en completarse, no podemos descartar que alguno de ellos adoptara soluciones similares en cuanto a la irregularidad en sus principios, condicionados por las carencias económicas, trabas físicas, etc...

Otra norma desoída a la hora de la construcción del cenobio fue la de su ubicación en áreas no urbanas. La inseguridad de la época hace comprensible la decisión de instalarse en el interior de la ciudad, aunque, eso si, en una zona relativamente despoblada por entonces. Lo que sí parecen respetar es la distribución de los espacios funcionales respecto a los claustros, cosa, por otra parte, bastante elemental y común con otro monasterios benedictinos y de otras órdenes.

4. FASES CONSTRUCTIVAS

Pueden resumirse en siete:

- *Fase 1. Primera ocupación musulmana (siglo XI-XII).*
- *Fase 2. Remodelación almohade (siglos XII-XIII).*
- *Fase 3. Primera ocupación monacal (fines del siglo XIII).*
- *Fase 4. Operaciones constructivas del siglo XIV.*
- *Fase 5. Reformas bajo el reinado de los Reyes Católicos.*
- *Fase 6. Reformas manieristas (fines del XVI-inicios del XVII).*
- *Fase 7. Retoques parciales desde 1637 hasta 1990.*

Fase 1.

Durante gran parte de su historia, el solar que hoy ocupa, estuvo inundando por ciénagas y pantanos, como puede comprobarse hasta pasado el primer milenio d.C.; los niveles de limo alcanzan incluso nueve metros bajo la actual calle Torneo. No existe ocupación humana definitiva hasta el siglo XI-XIII. La tradición ubicaba aquí un palacio abbadita desde el siglo XI; sin embargo existen indicios que adelantan la cronología del primer edificio en al menos un siglo. Parece que no es hasta mediados del siglo XII cuando, ya durante la ocupación almohade, se levanta la primera edificación en el solar que hoy ocupa el monasterio. Para estos momentos, la muralla de la ciudad englobaba este área y, aunque siguió semideshabitada hasta bien avanzada la Edad Media, acogió palacios y huertas como los detectados en nuestra excavación. Las dimensiones del edificio musulmán eran similares a las del actual monasterio (unos 6.000 m. cuadrados), con una estructuración a base de alineaciones de grava y argamasa encofrados. Debido al arrasamiento al que fue sometido en épocas posteriores, no se conservaron más que algunas cimentaciones y restos muy parciales de solerías o elementos ornamentales así como una dependencia de 16 m. cuadrados que, aunque en un principio no tenía una función clara, en su etapa final funcionó como contenedor de agua. En general, gana en consistencia bajo los dormitorios del futuro convento. Ignoramos la función de este edificio, que obedece a un canon ortogonal bien definido; las estructuras excavadas no ayudan a la hora de interpretar su sentido, aunque sus dimensiones nos hacen pensar en un posible palacio, que aunque no aparece en las fuentes musulmanas, no debió pasar inadvertido en una época en la que se hacía alabanzas de edificios mucho menores. Entre los escasísimos elementos materiales asociados a este período destacan los abundantes fragmentos de estuco rojo y espigados incisos.

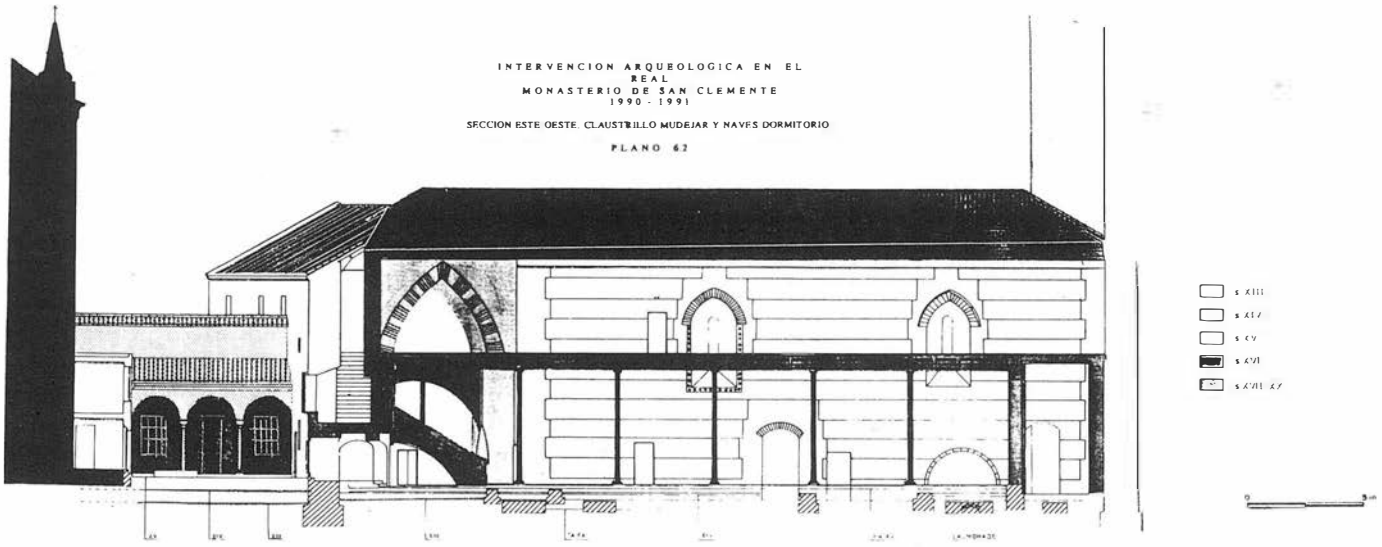
Fase 2.

Muy poco tiempo después se observa un obra de reforma espectacular a consecuencia de la cual fueron anuladas varias dependencias y levantadas otras nuevas, ahora con cimentaciones de ladrillo que sirvieron como base a las posteriores estructuras cristianas, al menos en parte. Dentro de esta fase destaca el sistema hidraúlico del palacio, compuesto por atanores, atarjeas y un pequeño pozo (0,50 X 0,50) con dos arcos irregulares interiores.

Fase 3.

La construcción del primer monasterio estuvo mediatizado en su distribución inicial por una serie de condicionantes que condicionaron su fisonomía provisional; en primer lugar la alineación de la calle Santa Clara, junto a la que se dispuso la nave de la iglesia y la cerca de la ciudad, que relegaba a traseras todas las dependencias ubicadas junto a su calle perimetral; en segundo lugar, el reaprovechamiento de alguna de las estructuras previas almohades determinaron la erección de las dos naves en forma de "L" y un amplio espacio, situado bajo el actual patio de la abadesa, ocupado irregularmente por una galería de pilares ochavados. Este conjunto de dependencias daba cobijo a las más imprescindibles actividades: la iglesia, situada a lo largo de la calle, y , conformando un ángulo el coro y la sala capitular, que se ubicaba en la nave Este-Oeste. Si atendemos a la fábrica de su cimentación, muros y vanos, la obra fue hecha en su práctica totalidad por mudéjares, aunque el elemento castellano se dejó sentir en las portadas, donde se plasmó lo poco de gótico-cisterciense que tuvo el primitivo monasterio.

Poco tiempo después de concluirse los trabajos de esta primera edificación, se procedió a ampliar sus estructuras mediante la construcción de un claustro y una serie de dependencias que sustituirían a las provisionales. el Estudio de las cimentaciones delata una homogeneidad con respecto a los primeros trabajos, lo cual interpretamos como una prolongación de la obra tras un breve espacio de tiempo de estabilidad. Tras este proceso, se produjo la sustitución de las antiguas dependencias por las nuevas, que coparon las actividades fundamentales de la comunidad. De este modo, a



Alzado-sección Este-Oeste. Area de los dormitorios.

mediados del siglo XIV ya se había procedido a la sustitución de la iglesia, por otra ubicada bajo la actual, relegándose el área del patio de la abadesa a actividades relativamente secundarias, como hoy día.

Fase 4.

A mediados del siglo XIV se produjo un nuevo proceso de renovación. Por una parte, tras las reformas previas se procedió al cierre de la iglesia y al taponamiento de sus dos portadas de ingreso, cerrándose la calle en tiempos de Pedro I y convirtiendo en un gran compás lo que hasta entonces fueron huertas y c alles. El terremoto de 1356, produjo por otro lado, desperfectos suficientes como para plantearse la compartimentación de la nave, ocupada durante el siglo anterior por el Coro y la sala Capitular, en cinco nuevas dependencias y la intrusión de un gran arco diafragma en el ángulo de las dos naves en forma de "L", que soportara los empujes de sus debilitados muros; máxime cuando en el Patio de la Abadesa se había añadido un nuevo cuerpo a las galerías y habitaciones que lo rodeaban. Este proceso fue el responsable del cegamiento de las ventanas mudéjares así como de una subida parcial de cotas y del cambio ornamental de sus estancias.

Desde mediados del siglo XIV hasta fines del XV el monasterio mantuvo la misma fisonomía, detectándose únicamente alteraciones de pequeña consideración en áreas reducidas; fue la época de mayor estabilidad constructiva.

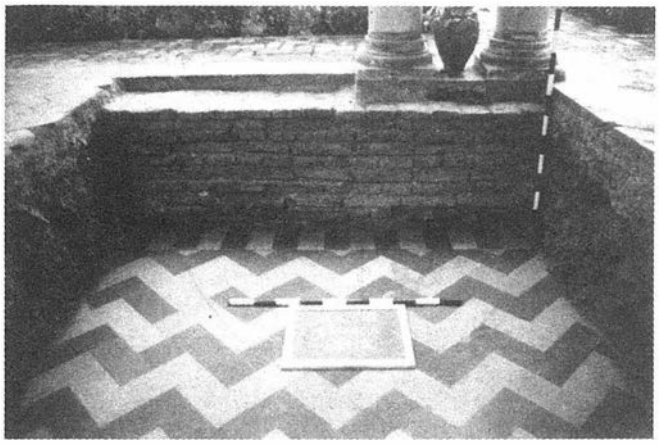
Fase 5.

Durante el mandato de la abadesa Beatriz de Estrada, a fines del siglo XV se procedió a una remodelación ornamental del monasterio, construyéndose una nueva ala para dormitorio, lo que supuso el desmantelamiento de cuatro dependencias que compartimentaban la nave Este-Oeste, de la "L", ampliándose a dos el número de naves dispuestas a ese fin. En ésta al igual que en el resto de estancias se procedió a subir las cotas utilizándose ahora nuevas solerías bícromas mucho más lujosas y sustituyendo las antiguas decoraciones pictóricas de los muros por grandes zócalos de azulejos de arista, así como por un gran banco corrido en el claustro principal. Ninguna dependencia escapó a al reforma; en el caso del patio de la abadesa que había ido incorporando estancias, fueron eliminadas las antiguas galerías y sustituidas por otras nuevas, todavía al gusto mudéjar pero con mayores espacios para las habitaciones circundantes. En definitiva, el patio fue reduciéndose ante las nuevas galerías aunque la irregularidad todavía sería nota característica de esta zona secundaria del monasterio.

Estas reformas terminarían en las primeras décadas del siglo XVI, siendo el resultado final un edificio decorado al estilo mudéjar, donde convivían ornamentos gótico finales junto a estructuras desfasadas y débiles.

Fase 6.

A mediados del siglo XVI, una vez impuestas las modas renacentistas e incluso adivinándose ya el manierismo, el conjunto monacal, ante el creciente número de religiosas que tras su "popularización", llegaban al monasterio, se decidió la renovación radical del edificio. En efecto, este proceso de obras no concluiría hasta 1637, año en el que quedaría ultimada la reforma que supondría la consecución definitiva de la estructuración que ha llegado a nuestros días. En resumen, se procedió a la sustitución de la Iglesia por otra más monumental (la actual) y, se renovó el claustro principal, alterado por la obra de la Iglesia, con un intervalo que iría desde 1588 hasta los primeros años del siglo XVII, tras el cual se ultimarían las galerías restantes, de estilo manierista. La construcción de las galerías fue lenta y progresiva (cabe destacar el sistema de escaleras detectado que unía los diferentes niveles de deambulatorio que delata el orden en el que fueron erigidas). El patio se ajardinó tras las inundaciones de 1626 con lo que el monasterio quedaba definitivamente dispuesto en torno a dos cotas diferentes: el área Norte, que había sufrido un proceso evolutivo más dinámico, quedaba sobreelevada respecto a la mitad Sur, no más antigua, pero sí transformada de manera diferente; en concreto, el Patio de la Abadesa por fin tomaba cuerpo de semiclaustro mediante el levantamiento de nuevas galerías habiendo sobreexcavado sus cotas bajomedievales.



Corte 14-A. Solería del Claustro Mudéjar excavado bajo el patio manierista, al que corresponden las columnas. pareadas.

Fase 7.

A partir de estos momentos el monasterio entra en una fase diferente a la que lo había caracterizado hasta entonces, ya que a partir de ahora no se produciría ninguna transformación destacable, ejecutándose pequeñas obras de restauración y adecentamiento durante los siglos XVIII al XX, entre las que destaca la gran reparación ejecutada durante el reinado de Carlos III, tras el terremoto de Lisboa de 1755 que produjo grandes desperfectos en todo el Cenobio. A esta fase corresponde la erección de las galerías que faltaban en el Patio de la Abadesa, y años después la galería superior norte del Claustro principal.

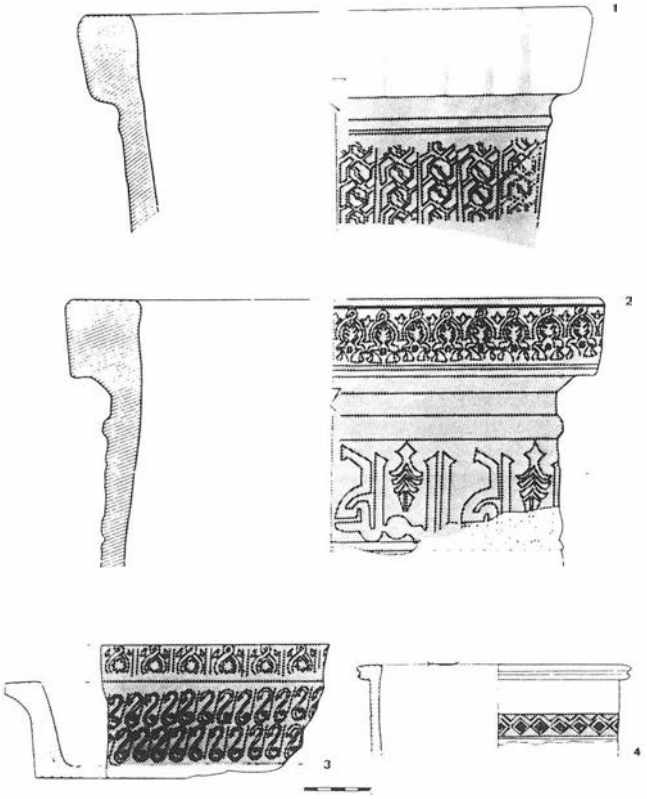
Desde entonces el deterioro ha ido haciendo mella en el edificio, parcheándose esporádicamente hasta la presente rehabilitación, que ha supuesto no sólo un reforzamiento de estructuras, sino también una serie de reformas parciales como la erección de la nueva Sala Capitular y Sacristía Vieja tras el desmonte de otras estancias menores.

5. ESTUDIO DE MATERIALES

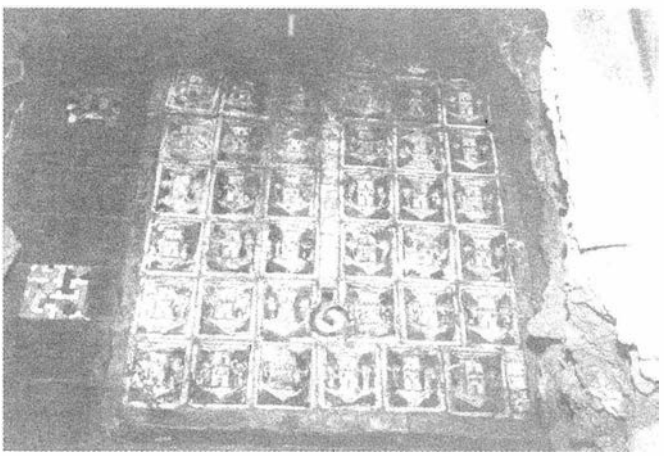
Se ha procedido al estudio pormenorizado de los cuantiosos restos óseos exhumados a lo ancho de todo el edificio, así como análisis referentes a los materiales cerámicos medievales y modernos, metales, vidrios, estucos, yeserías, etc.

–El aspecto *antropológico* se nos impuso como básico tras la excavación de varias tumbas pertenecientes a la primera comunidad cisterciense, de fines del siglo XIII, y la posterior aparición de osarios colectivos así como de otras tumbas individuales no monacales. Su estudio estuvo a cargo de D. Juan Manuel Guijo Mauri. De los 29 individuos analizados, pudo observarse un 30% de adultos de edad madura o senil pertenecientes a la comunidad monástica. La presencia de enfermedades articulares degenerativas está relacionada con la edad y no con con sobreesfuerzos ni trahumatismos. Otros datos como la patología articular, y los procesos orales degenerativos, nos hablan de una comunidad con una esperanza de vida que puede considerarse alta, teniendo en cuenta que sólo un 15% de los individuos exhumados baja de los 18 años de edad. El resto, incluyendo los casos dudosos, pueden englobarse bajo ese término.

Según los testimonios tanto esqueléticos como referentes a la evolución del espacio sepulcral, puede hablarse de un incremento de los efectivos demográficos en lo que se refiere a la comunidad monástica a partir del siglo XVI. Aunque la evidencia esquelética puede ser sesgada e inducir a equivocación, la habilitación de espacios sepulcrales destinados exclusivamente a enterramientos secundarios u osarios parece apoyar tal extremo.



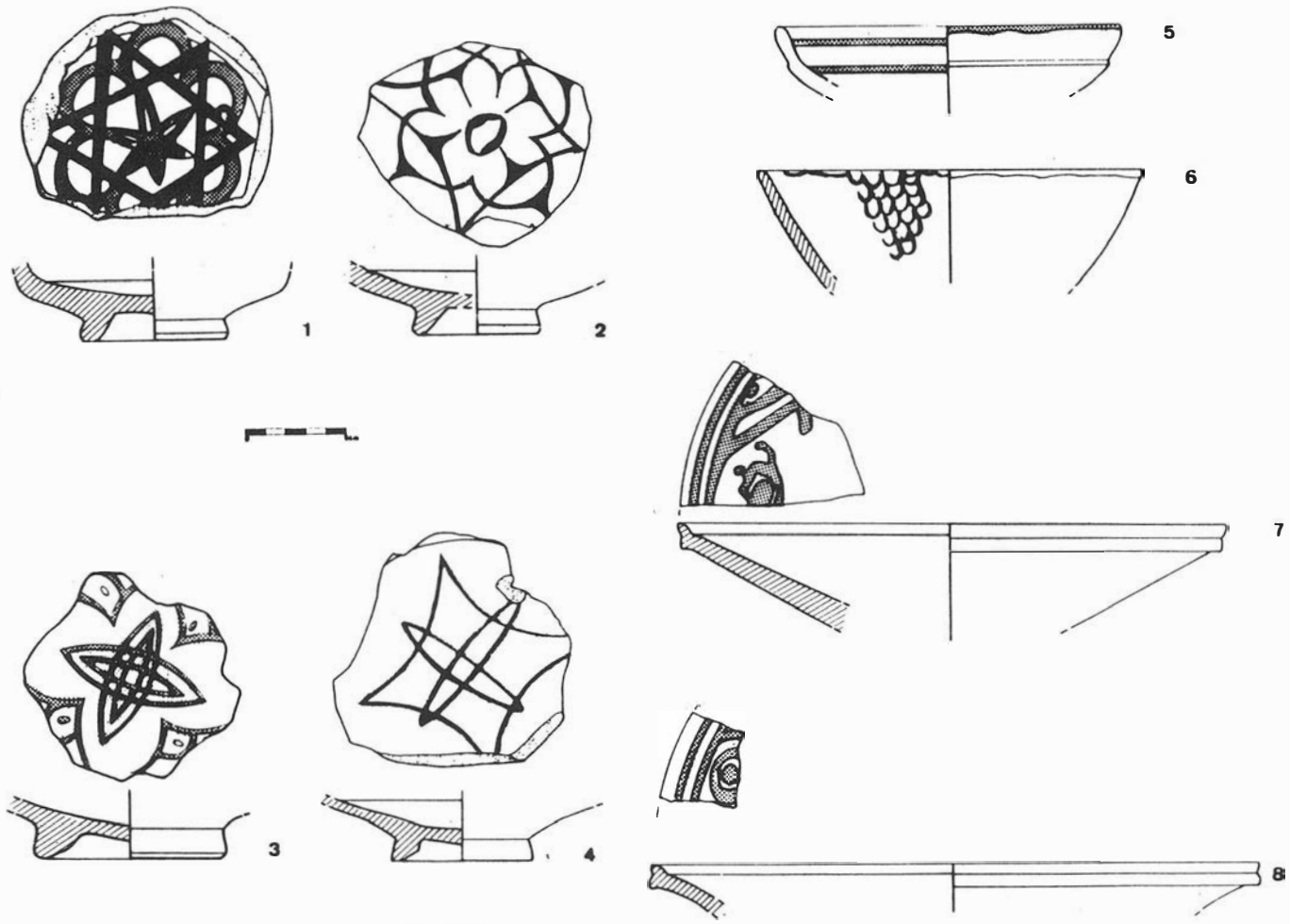
Brocal de pozo, pila de abluciones y bacín. (Pilar Lafuente).



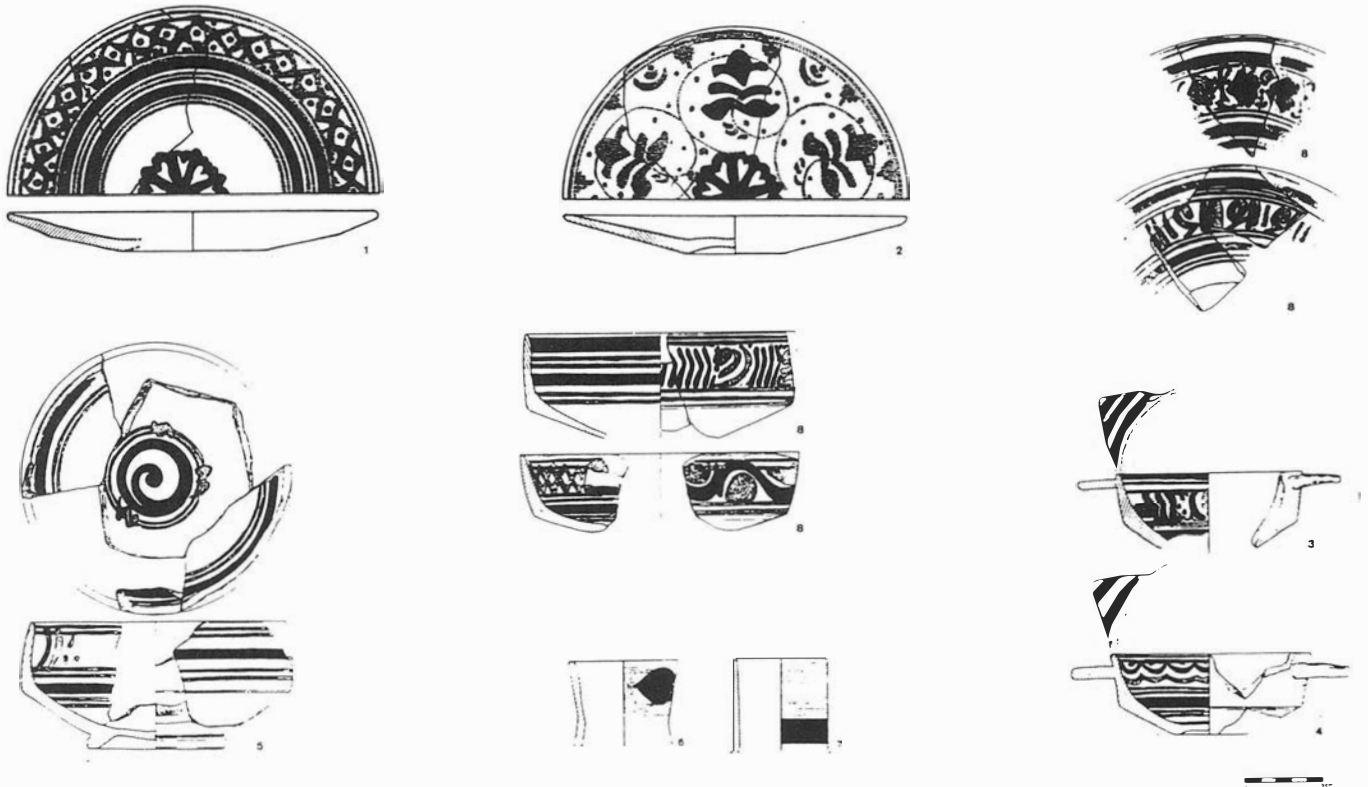
Tumba abacial de mediados del XV. Azulejería heráldica y alicatados.

–La investigación *ceramológica* ha sido dividida metodológicamente en dos; por un lado, los materiales medievales hasta fines del siglo XV, y por otro la cerámica moderna desde el XVI hasta el primer tercio del XVII. Esta partición, fundamentada en los diferentes estadios en los que se encuentra la investigación de ambas disciplinas arqueológicas, nos obligó a plantear un doble enfoque para esta primera fase de estudio descriptivo. La primera parte fue realizada por Dña. Pilar Lafuente Ibáñez y la segunda por D. Alfonso Pleguezuelo, Dña. Reyes Ojeda, Dña. Pilar Somé y Dña. Rosario Huarte.

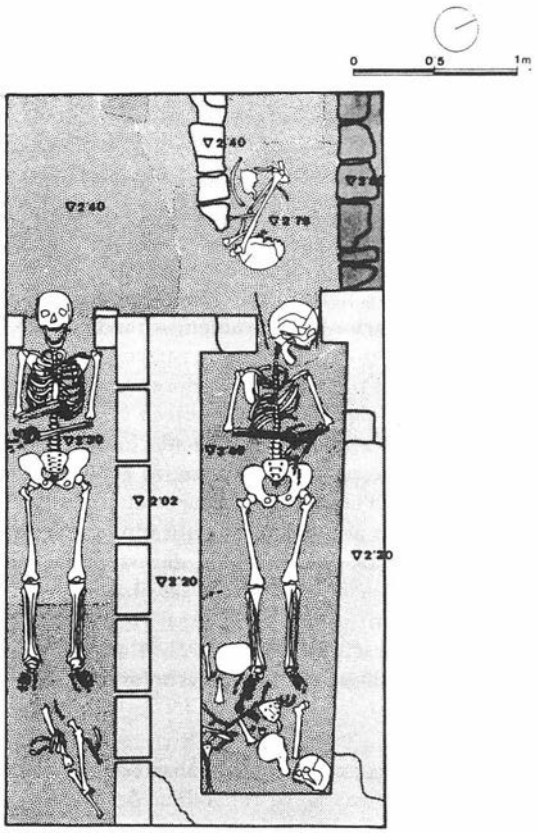
La cerámica medieval fue dividida así mismo en musulmana y cristiana. Respecto a la primera el conjunto de piezas analizado corresponde a ajuares domésticos, sin que hayan



Ataifores con decoración verde-manganeso sobre blanco (pilar Lafuente).



Decoración azul-morada morisca (A. Pleguezuelo, R. Ojeda, R. Huarte, P. Somé).



Restos oseos pertenecientes a la primera comunidad monacal (siglos XIII-XIV).

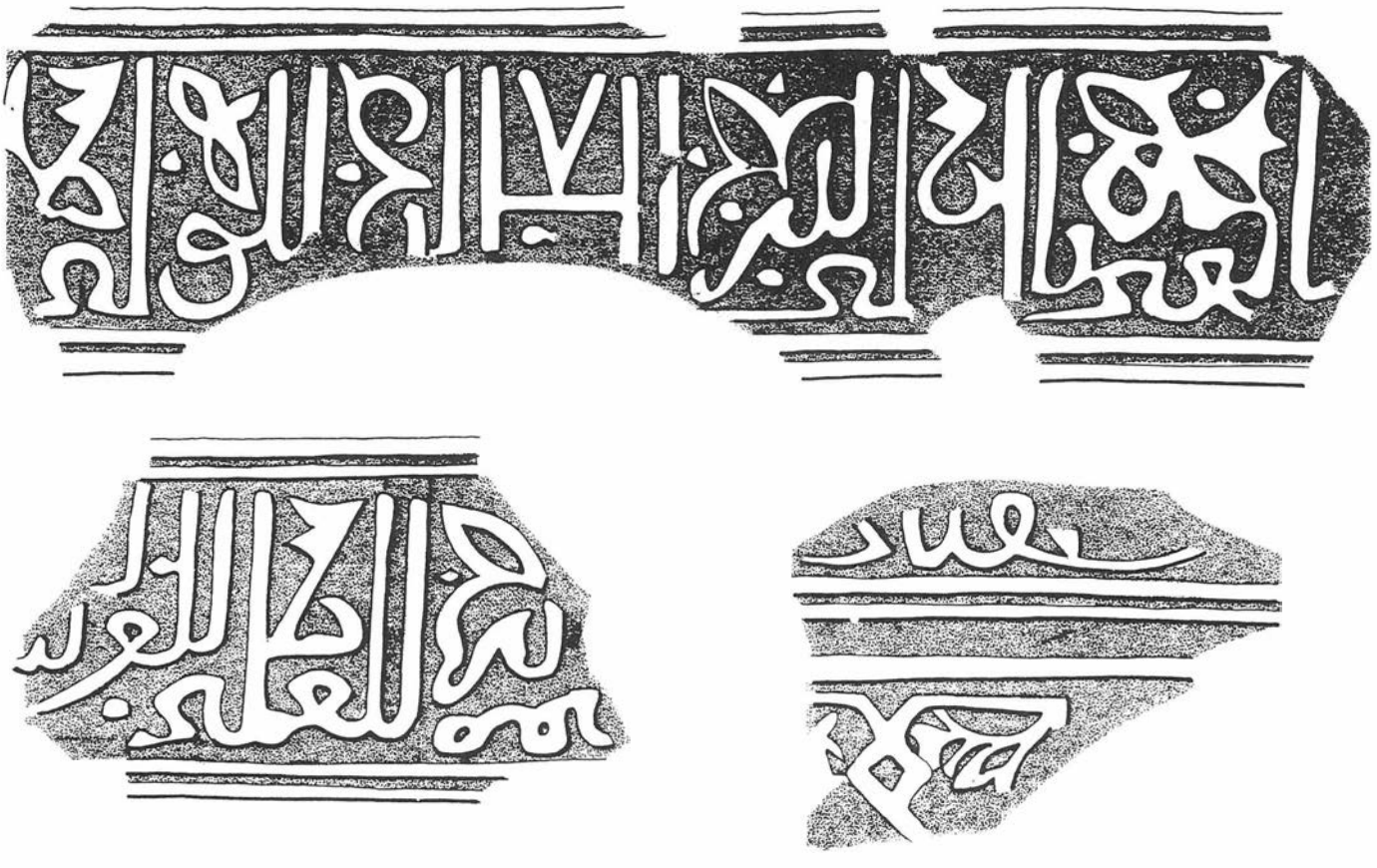
aparecido elementos de uso artesanal o propios de explotaciones no urbanas (los arcaduces pertenecen a norias domésticas). No es especialmente lujosa pero sí rica lo cual indica una procedencia relativamente digna dentro de la ciudad. Se atestigua una primera ocupación con piezas de los siglos XI y XII. El grueso del material se fecha en las últimas décadas del siglo XII y comienzos del XIII, en época almohade. Existen piezas nazaríes del siglo XIV que manifiestan las relaciones comerciales entre la Sevilla cristiana y el Reino granadino.

Todo el conjunto se inscribe en el contexto ceramológico del área Suroccidental del Al Andalus.

El conjunto de materiales cristianos ofrece un muestrario de la evolución del ajuar doméstico desde la segunda mitad del siglo XIII hasta comienzos del siglo XVI. Hay dominio casi absoluto de la vajilla de mesa, con popularización del vedrío melado, en especial a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Este hecho puede responder al crecimiento de la comunidad religiosa. Así mismo, detectamos una concentración de las importaciones nazaríes y levantinas en el siglo XIV. Existe un gusto por los tonos claros en las piezas sin vidriar que lleva a cubrir con engalba las pastas más oscuras. Este hecho comienza a observarse ya a fines del período almohade.

Desde los tipos cerámicos almohades se observa una evolución formal menos rica y mayor inclinación hacia lo funcional. La mayor parte de la vajilla de mesa es generalmente nueva, aunque retoman técnicas y motivos ornamentales de la tradición islámica.

–Mientras la mayor parte de materiales medievales fueron extraídos de los niveles inferiores de cada uno de los cortes realizados en todo el monasterio, la cerámica moderna estu-



Epigrafía en yeso con caracteres cúficos (Elena Vera Cruz).

diada corresponde a dos depósitos cerrados coetaneos pertenecientes a una estructura subterránea detectada en el límite con la calle Torneo en la campaña de 1989, y al elevamiento de cotas producido gradualmente durante la segunda y tercera década del siglo XVII para la construcción del Claustro Principal. El trabajo ha sido realizado por Don Alfonso Pleguezuelo Hernández, Reyes Ojeda Calvo, Pilar Somé Muñoz y Rosario Huarte Cambra.

Los materiales modernos de estos dos conjuntos, especialmente la vajilla de mesa, pueden considerarse una muestra de las usadas por los estratos de población sevillana más favorecidos. La mayoría de las monjas procedían de las familias de clase alta y, como tales, pretenderían mantener en el monasterio un nivel de cultura material similar al de sus casas. Las marcas halladas en numerosos ejemplares de las series no decoradas indican un uso personal de platos y escudillas.

En lo que se refiere a las series concretas identificadas, el panorama general que se obtiene es el de un consumo habitual de producción local como vajilla básica y una proporción estimable de piezas de importación que cubren la necesidad de vajilla de más lujo o de uso específico. La procedencia geográfica de los materiales importados va evolucionando al ritmo general del mercado, ya conocido por información de otras zonas. Estas importaciones debieron ser la fuente de información esencial de los ceramistas locales, que terminaron haciendo versiones. Tenemos piezas procedentes de Montelupo, Berettina, Compendiario, Pisa, por lo que a Italia se refiere, loza azul lisboeta, así como piezas rojas con incrustaciones de Estremoz, Tonalá mejicana y porcelana Ming china.

La cerámica local, por su parte, muy abundantes, ha sido organizada por Don Alfonso Pleguezuelo introduciendo su propio sistema de división por grupos de procedencia: grupo de tradición morisca, en el que se inserta la loza dorada, cuerda seca, azul y morada, blanca llana o lisa, azul llana, azul lineal, negra lineal, azul figurativa y azul moteada; dentro del grupo sevillano se han detectado fragmentos de cerámicas blanca y azul sobre blanca, el grupo de tradición ligur, donde destacaba cerámica azul sobre azul, imitando las piezas que tanto éxito tuvieron a fines del siglo XVI las procedentes del área de Génova, azul sobre blanco, blanca fina; el grupo de tradición talverana, tricolor, etc...

En definitiva, se ha intentado ofrecer una panorámica descriptiva de todos los elementos cerámicos aparecidos en el monasterio, ubicándolos y valorándolos en la medida de los posible, aunque consideramos necesaria la prolongación de los trabajos de investigación iniciados.

–Frente a estos aspectos, tradicionalmente atendidos, del registro arqueológico, hemos realizado estudios referentes a metales, vidrios, yeserías y estucos, todos ellos a cargo de Doña Elena Vera Cruz, procedentes de todos los niveles del edificio desde época almohade.

–Por último, nos hemos centrado en aspectos estructurales como las cimentaciones y paramentos medievales y modernos, solerías; atanores y atarjetas, ventanas y portadas mudéjares, enmascaradas por obras posteriores, y sobre todo, "azulejería". Hemos de destacar la asombrosa variedad de azulejos desde su inicial versión como alicatado hasta los de fines del siglo XX.A este respecto, el monasterio es un museo vivo de la historia de Sevilla. Son de destacar el conjunto de piezas heráldicas; el más abundante encontrado en nuestra ciudad, pertenecientes a los siglos XIV-XV, dentro de los que destaca un tumba perteneciente a una de las abadesas de mediados del siglo XV, con un báculo central rodeado por azulejos heráldicos con escudos que representan una torre sobre ondas de agua flanqueada por dos árboles.

6. CONCLUSION

Hasta ahora, las excavaciones realizadas en edificios monumentales con motivo de su rehabilitación han respondido a requerimientos muy diversos, y de igual manera esta diversidad ha sido la tónica determinante en cuanto al planteamiento metodológico de la intervención. Es por ello que resulta imprescindible una sistematización de este tipo de proyectos que partan de sistemas de excavación, estudios estructurales y seguimientos de obras correctos, dentro de una concepción global del edificio.

Nuestra investigación ha pretendido participar del nuevo impulso que está naciendo en Sevilla gracias a intervenciones como las llevadas a cabo en la Casa palacio de Mañara o la Cartuja, imbuídas de esta filosofía aglutinadora e interdisciplinar que deja muy atrás los tradicionales enfoques histórico-artísticos y arqueológicos en la aproximación a edificios históricos.

Notas

[1] ORTIZ DE ZUÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la my noble... ciudad de Sevilla... de 1248 a 1671,* Madrid 1677.

[2] ARANA DE VARFLORA, Fermín: *Compendio histórico-descriptivo de la muy noble, leal de ciudad de Sevilla,* Sevilla 1776.

[3] SANCHO CORBACHO, A.: "El convento de San Clemente de Sevilla", *Estudios de arte sevillano,* Sevilla 1973.

[4] MORALES, SANZ, Serrera el alii: *Guía artística de Sevilla y su provincia,* Sevilla 1981. Y también VALDIVIESO, E y MORALES, A.: *Sevilla Oculta,* Sevilla 1988.

[5] ARENILLAS, J.A. *El Monasterio de San Clemente. Informe histórico.* Inédito, Sevilla, 1990.

[6] Varios son, hasta ahora, los trabajos publicados por la profesora Mercedes BORRERO sobre el tema: Borrero, M.: "Un monasterio sevillano convertido en panteón real durante la Baja Edad Media", *Anuario de eStudios medievales,* 17, Barcelona, 1987.
BORRERO, M.: "Tradición y realidad en la fundación de San Clemente de Sevilla", *Archivo hispalense 216.* Sevilla, 1988.
BORRERO, M.: *El Real Monasterio de San Clemente. Un monasterio cisterciense en la Sevilla medieval,* Sevilla, 1991.

[7] ARENILLAS, J.: Opus cit.

[8] BORRERO, M.: *El archivo del Real Monasterio de San Clemente.* Catálogo de documentos, 11861525, p. 52 nº 239.

[9] BORRERO, M.: *El real monasterio de San Clemente. Un monasterio...* p. 134.

[10] ORTIZ DE ZUÑIGA: Opus cit.

[11] DIMIER, A. "La arquitectura de las iglesias de monjas cistercienses", *Cistercium 1977,* pp. 89-105.

[12] Todos los detalles tanto ornamentales como estructurales, a excepción de las portadas tienen un mudejarismo muy marcado, rayando en los almohade más genuino.

[13] La iglesia de Nuestra Sra. de la Paz (Murcia), Liércanes (Cantabria) y Santa Ana (Avila), tienen el coro en ángulo recto respecto a la iglesia.

[14] Iglesia de Rieunette (Francia), fines del siglo XII, etc...

MEMORIA DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ TORNEO N.º 26 (SEVILLA)

FERNANDO DE AMORES CARREDANO

1. ANTECEDENTES

La intervención arqueológica cuya memoria se presenta se corresponde con los requerimientos que la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico-Artístico exigió en su día (17/10/89 expte. 641/89) ante el proyecto básico de adaptación y reforma del inmueble de c/ Torneo n.º 26 promovido por el Instituto de Fomento de Andalucía.

2. OBJETIVOS DE LA INTERVENCION

De acuerdo con aquellos requerimientos el objetivo fundamental de la intervención consistía básicamente en la determinación de los restos de la muralla medieval que, hipotéticamente, cruzaban el inmueble de c/ Torneo 26 aunque no se conocía la magnitud ni ubicación exacta de los restos y su posible incidencia en el proyecto de reforma presentado.

Diversos trabajos realizados en la ciudad sobre supuestos similares habían dado por resultado el reconocimiento de tramos de muralla de cierta envergadura en buen estado de conservación[1].

3. REFERENCIAS DOCUMENTALES. HITOS HISTORICOS DEL LUGAR

3.1. La muralla medieval

La muralla que corría por el actual trazado de la c/ Torneo, desde la Puerta Real hasta la Barqueta corresponde al período musulmán. Existen diferencias de criterios para su datación ya que, apoyándose en vagas referencias escritas, diversos autores la fechan en época Almorávide (1091 a 1147) y otros en época Almohade (1148 a 1248)[2]. Los últimos estudios se decantan por esta última opción[3] aunque su discusión no es objetivo de esta memoria.

Ya en época medieval cristiana disponemos de algunas crónicas que se refieren a diversas reparaciones en el sector que nos ocupa, en los aledaños de la Puerta de S. Juan arruinada a causa de las crecidas del Río[4].

3.2. El ferrocarril y la muralla en el s. XIX

La muralla y la puerta de S. Juan se derriban en 1863 con motivo de las obras del ferrocarril y la remodelación del sector occidental que dará lugar a la actual calle del Torneo[5].

3.3. El edificio de Aníbal González

El actual edificio de T. 26 corresponde al proyecto de Aníbal González ejecutado en 1908-9 para una fábrica de tejidos (fig. 1). Al parecer, al proyecto inicial con fachada trasera reducida a c/ Mendigorria se le añade en 1919-20 la prolongación de c/ Pizarro[6], donde se ejecuta cierta modificación de la alineación primitiva de 1856.

La edificación de Aníbal González tiene un marcado carácter unitario y ajusta sus límites externos a la fachada continua y definitiva hacia Torneo. Incorpora en el mismo proyecto los desajustes topográfico entre la ciudad antigua (intramuros) y los recrecidos operados al exterior con motivo de las obras del ferrocarril.

3.4. La planimetría histórica

El área de intervención se puede rastrear en diversos grabados y planos históricos de la ciudad donde se observan determinados detalles sobre la muralla y la transformación de la manzana hasta la edificación de A. González.

–Höefnagle (1572): En el grabado de Höefnagle[7] (fig. 2) se aprecia un detalle que llama la atención en el modo de representación de las torres del sector occidental ya que las dibuja cuadradas y dobles esto es, con torre delantera y su correspondiente trasera a modo de refuerzo o estribo de la misma.

–Olavide (1771): primer plano de la ciudad levantado con anterioridad al derribo de la muralla (Fig. 3).

–MZA (1856, inédito): levantamiento realizado por la compañía del ferrocarril MZA, de gran precisión para el conocimiento de la planta de la muralla con anterioridad al derribo[8] y de las edificaciones existentes (Fig. 3).

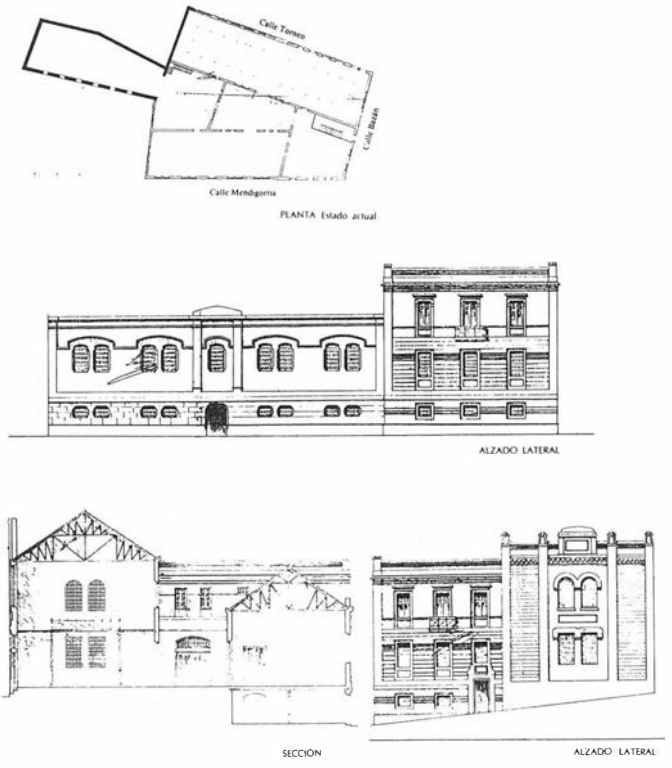


FIGURA 1. Proyecto de Torneo, 26 por A. González.

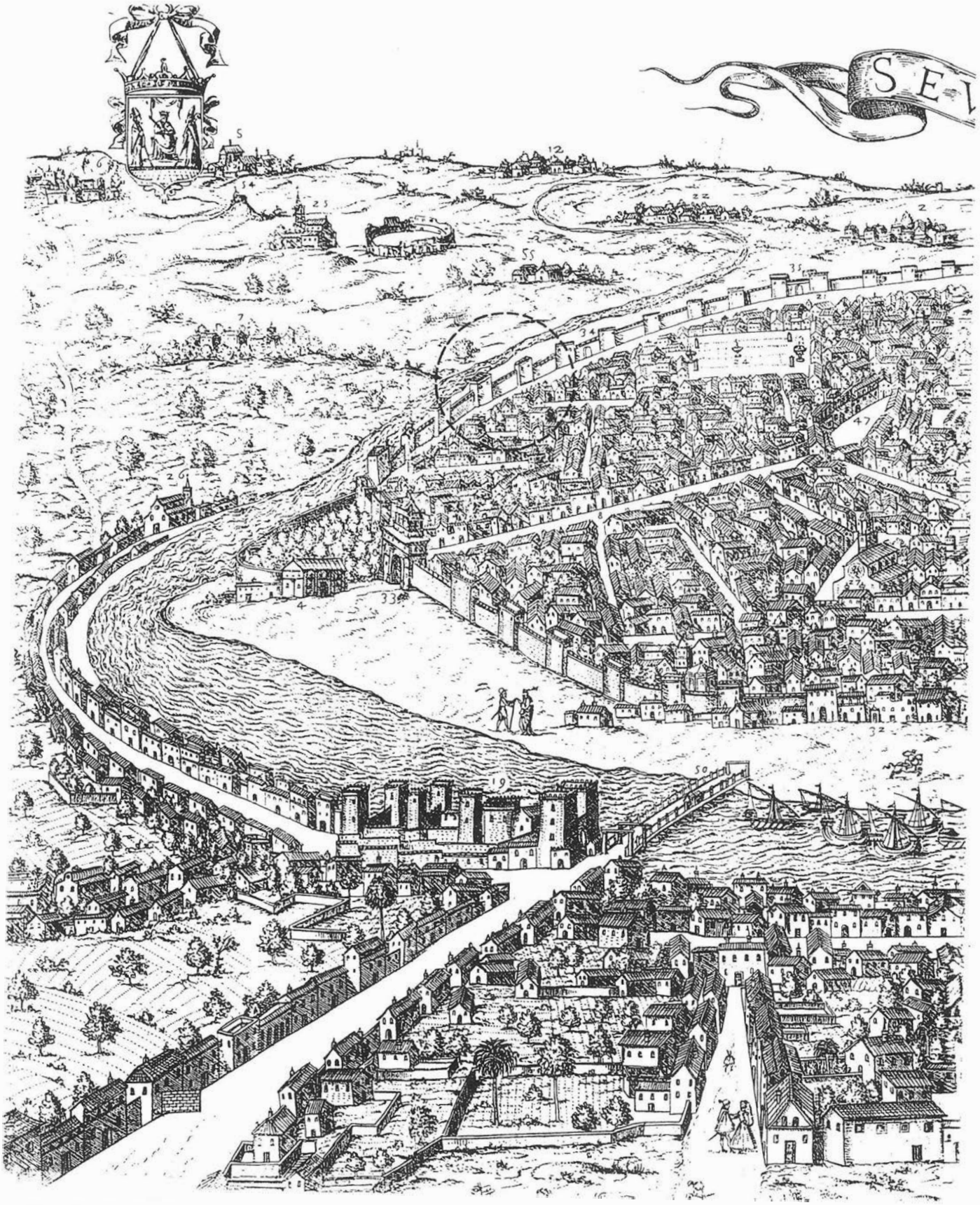
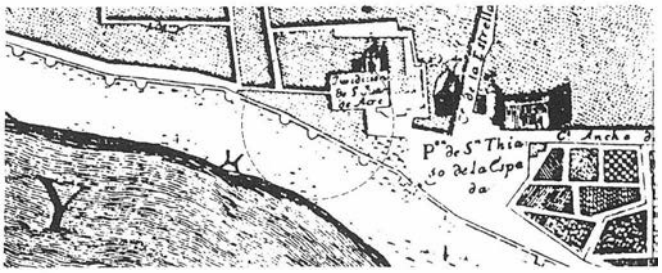
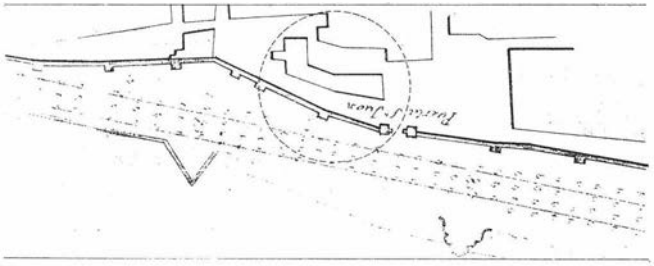


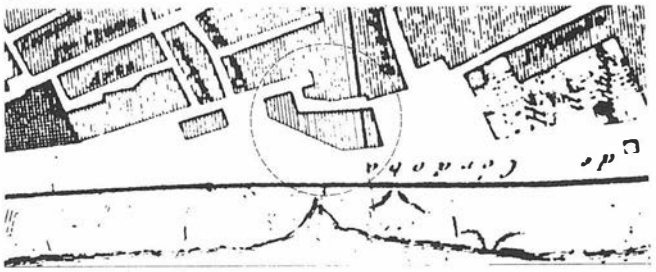
FIGURA 2. Grabado de Höefnagel.



1.771



1.856



1.867

FIGURA 3.

–Alvarez Benavides (1867): primer plano que refleja el ferrocarril y las reformas de la fachada occidental de Sevilla, a partir de entonces calle Torneo, a costa de la muralla derribada (Fig. 3).

–Gerencia Municipal de Urbanismo (años 80): La Gerencia Municipal de Urbanismo de Sevilla elaboró la documentación planimétrica para un Plan Especial de las Murallas de Sevilla en la que se incluía la hipótesis del trazado por esta zona[9] (Fig. 6).

4. ACTUACION DE CAMPO

4.1. Prospección de solares y edificaciones

En segundo lugar, hemos realizado una prospección de los solares conlindantes para contrastar ideas previas y las transformaciones topográficas de la c/ Torneo con objeto de evaluar las incidencias de planta y alzado.

Han sido de gran ayuda las observaciones realizadas sobre el solar anejo al otro lado de la c/ Alvaro de Bazán, Torneo 25, donde se apreciaban restos emergentes de la muralla integrados en el que fuera Husillo Real hasta su cota del Paseo de Ronda[10].

El trozo de muralla descubierto recientemente en el solar de Torneo 23 fue analizado in situ (en adelante T.23 al igual que para los demás números), pudiéndose comprobar que ofrecía exactamente la disposición de un estribo trasero del mismo porte que la torre delantera.

En el análisis del parcelario fue de gran interés el seguimiento de las medianeras actuales a través de los diferentes planos de la ciudad, anteriores y posteriores al derribo de la muralla. El objetivo era delimitar en lo posible la ubicación

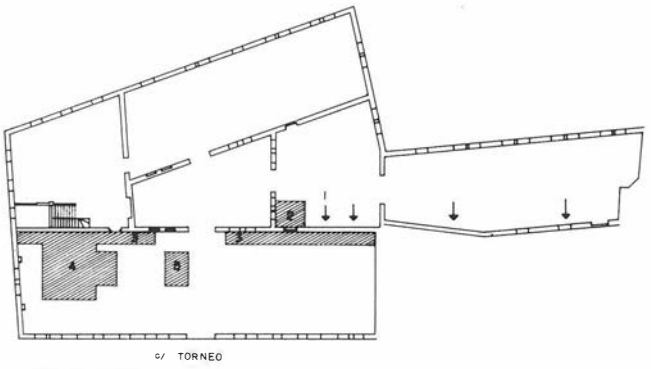


FIGURA 4.

de la Puerta de S. Juan, próxima a nuestra edificación, la orientación y amortización de la muralla con respecto a las medianeras y el contraste de cotas actuales con los restos conservados y con la planimetría histórica[11].

4.2. Intervención

Una vez realizados estos estudios previos contábamos con suficientes elementos de juicio para definir la actuación de campo con un orden a partir del cual fuéramos desechando por eliminación las distintas posibilidades.

4.2.1. Seguimiento de rebajes

La primera fase que acometimos fue la vigilancia de los rebajes efectuados en los interiores de la edificación de aproximadamente 0,50 mts. En los casos que más nos interesaban, las crujías de fachada a c/ Mendigorria y c/ Pizarro, de bajas cotas, y la de fachada a c/ Torneo, el resultado fue negativo por lo que prácticamente desechamos la aparición de la muralla en las crujías traseras al igual que desechamos la posibilidad de su conservación total en alzado similar al Husillo Real, en la crujía de Torneo.

4.2.2. Picado de paramentos (con flechas en fig. 4)

En este apartado actuamos primero sobre los paramentos de las crujías intermedias paralelas a Torneo donde la orientación y el desajuste topográfico hacían verosímil una hipótesis de reutilización de la muralla como apoyo de la edificación. Para ello se picaron los revestimientos para observar la edilicia y su lógica constructiva sin que apareciera nada relativo a la muralla.

4.2.3. Control de la excavación por medios mecánicos en el fondo de la crujía de fachada a Torneo (sondeo 3)

La necesidad de efectuar una excavación mecánica a todo lo largo de la cimentación del muro de fondo de la crujía de fachada a Torneo para la construcción de una cimentación especial nos brindaba la oportunidad de contar con un sondeo profundo (3,30 mts.) con la posibilidad de que seccionara en algún punto restos de la muralla (Fig. 4).

En efecto, y según se observa en la planta (Fig. 5) el sondeo tropezó con una fuerte estructura de argamasa rosácea rica en cal con grava a unos 3,10 mts. de prof. sobre la que descansaba la cimentación escalonada de 1909.

4.2.4. Replanteo de la definición en planta de los restos

A partir de la aparición de los restos de lo que se suponía una torre planteamos una actuación limpia que tuviera como objeto la delimitación de las estructuras en planta con el menor movimiento de tierras posible y que diera como resultado una precisión del trazado de la muralla.

La actuación ideada consistió en la realización de ensayos de penetración con gavillas robustas (redondos de 12) marcadas con escala métrica de acuerdo con unos ejes establecidos (véase fig. 4, n.º 4 donde se ubica el área de intervención y fig. 5). Los ensayos se realizaron con facilidad debido a la baja consistencia del relleno del s. XIX resultando unos valores de contacto coincidentes en cota con los restos aparecidos en la zanja de cimentación.

Se realizaron en primer lugar a intervalos de metro y posteriormente en valores intermedios (0,50 mts. y 0,25 mts.) de acuerdo con los resultados positivos (puntos en negro en la figura 5) y negativos (en blanco) de modo que se consiguieran los límites exteriores de la estructura.

5. CONCLUSIONES

Una vez conseguidos los ensayos positivos se dibujó el replanteo (sombreado en fig. 5) contrastándose con las hipótesis prev ias derivadas del análisis cartográfico con las siguientes conclusiones:

–La dirección de las estructuras de muralla eran correctas con los restos de T.25.

–La ubicación del torreón era coincidente con el plano de MZA, último realizado con anterioridad al derribo de la muralla y de alto grado de fiabilidad, desechando la hipótesis de la Gerencia de Urbanismo (véase contraste entre hipótesis y resultados en fig. 6).

–La anchura de la cortina de la muralla (1,50 mts.) arrojaba valores similares en la cerca musulmana conservada en otros lugares de la ciudad (p. ej. sector Macarena).

–Se definía un torreón exterior con dimensiones similares a otros de la cerca musulmana.

–Los restos detectados en el sondeo 3 correspondían a un torreón de estribo trasero de igual modo que en T.23[12].

–Los ensayos de penetración realizados sobre la muralla hacia el Sur del torreón fueron negativos. Para su comprobación se utilizó un sondeo mecánico intermedio en la crujía (sondeo 5 en fig. 4) a partir de cuyo fondo se pudieron contrastar valores de penetración extremos.

–De acuerdo con los resultados de estos últimos ensayos se llegó a la conclusión de que el sector de muralla aledaño al torreón definido hacia la puerta de San Juan había sido destruido en su totalidad como indicaban las fuentes documentales.

Finalizados los trabajos efectuamos una reconstrucción de la muralla según sus dimensiones originales superponiéndola a la edificación de 1909, ambas en sección (Fig. 7).

Las dimensiones utilizadas han sido las extraidas de nuestra actuación en T. 26 contrastadas con los alzados croquizados del proyecto de reforma del Husillo Real[13] y las cotas máximas de profundidad observadas en T.23 (-7,00 mts.). De todo ello resulta la comprobación del enorme recrecido efectuado extramuros y una altura contrastada para la muralla similar en origen a la de otros puntos de la ciudad[14].

La muralla medieval completa, incluido su almenado, emergería sobre la actual calle Torneo en 1,50 mts. aproximadamente, lo cual significa 0,90 mts. sobre la solería de la edificación de Aníbal González.

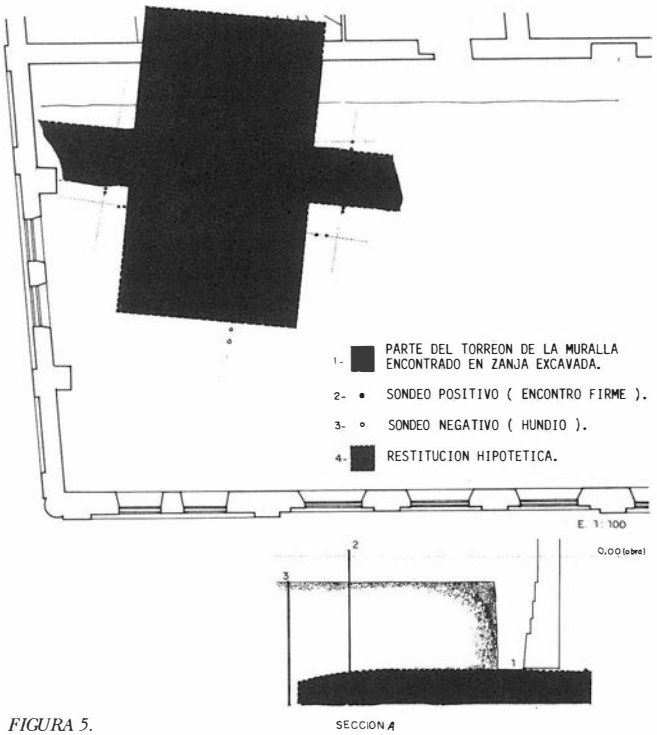
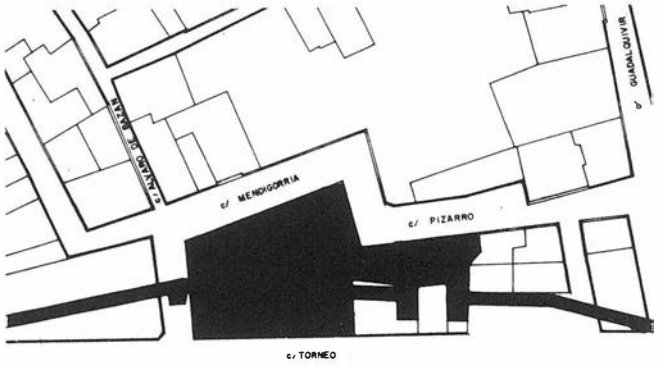
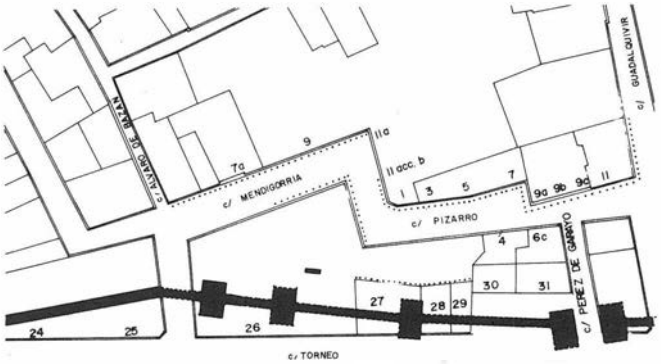


FIGURA 5.



SUPUESTO TRAZADO DE LA MURALLA ANTERIOR A LA INTERVENCION.



NUEVO TRAZADO DE LA MURALLA TRAS LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA.

FIGURA 6.

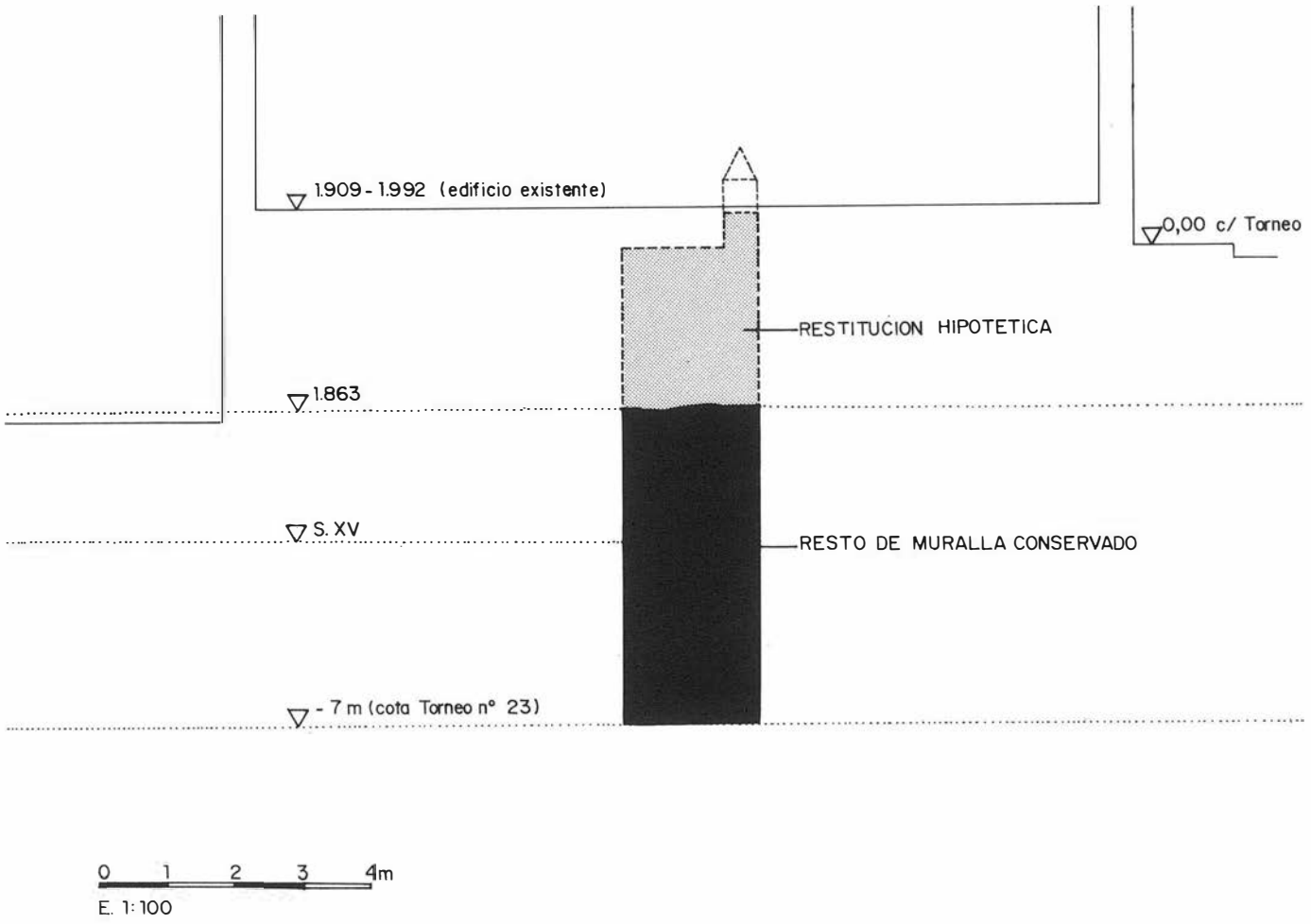


FIGURA 7.

Notas

[1] Estos trabajos se pueden consultar en los 1985 (t. III, pp. 343 y ss.: 350 y ss.); 1986 (t. III, pp. 285 y ss.; 291 y ss.; 303 y ss.) 1987 (t. III, pp. 595 y ss.).

[2] Las diversas fuentes escritas musulmanas han sido recogidas recientemente en Valor, M. *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana.* Sevilla, 1991, en pp. 31-33 se recogen las correspondientes a estos períodos y se cita la bibliografía específica (nota 33).

[3] Valor, M. op. cit., p. 31.

[4] Valor, M. op. cit., pp. 139-143.

[5] SUAREZ GARMENDIA, J.M.: *Arquitectura y urbanismo en Sevilla durante el s. XIX.* Sevilla, 1986, pp. 182 y ss. El proceso de derribo y sus pormenores están recogidos en su totalidad en pp. 191-205.

[6] VAZQUEZ CONSUEGRA, G.: *Sevilla, cien edificios.* Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Sevilla, 1986, pp. 306-309, donde se ofrece documentación, reproducción de planimetría original y fotografías.

[7] HOGEMBERG-BRAUN, G.: *Civitates orbis Terrarum.* colonia, 1572-1617.

[8] Archivo Histórico Municipal de Sevilla: Secc. Obras Públicas, ferrocarriles, carp. 1.ª

[9] El Plan Especial referido no se ha llegado a redactar hasta la fecha estando en poder de la Gerencia Municipal de Urbanismo esta documentación a la que hemos accedido mediante consulta en la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico, Delegación Provincial de Cultura gracias a J.M. Rodríguez Hidalgo a quien agradecemos su conocimiento.

[10] Hay que hacer constar que estos restos han sido transformados y ocultados sin su valoración necesaria con motivo del adecentamiento de Torneo para la Expo'92.

[11] Un esfuerzo similar fue el ejecutado con anterioridad por la Gerencia Mpal. de Urbanismo, documentación que teníamos en cuenta y que nos proponíamos a contrastar desde la investigación arqueológica. Un resumen de las observaciones sobre continuidad de alineaciones en la zona se puede consultar en la fig. 7 donde además de dibujar la hipótesis del trazado de la muralla y la ubicación de la Puerta de S. Juan se incluyen con alineación de puntos las alineaciones fósiles contrastadas en los diversos planos de la ciudad.

[12] Con respecto a estos estribos traseros no conocemos con exactitud su fecha de construcción derivada lógicamente de los continuos peligros y daños a que estaba sometido este sector de la muralla en período de crecidas.

[13] Archivo Histórico Municipal de Sevilla; CAFFCC Córdoba Sevilla c. 413. "Obra de reforma que está obligada a hacer la compañía concesionaria del ferrocarril desde esta ciudad a la de Córdoba en el Husillo Real" (plano n.º 15.734, inédito).

[14] Véase la documentación al respecto obtenida en actuación arqueológica en el sector de Macarena en CAMPOS, J.; MORENO, M.ª T.; VERA, M. y AMORES, F.: "Excavaciones en el lienzo de muralla medieval de La Macarena (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía,* 1985, t. III, Sevilla, 1987, pp. 350=356, fig. 4. Los recrecidos operados en este sector extramuros con objeto de permitir la construcción del ferrocarril están en relación con la anulación de la muralla como muro de contención para las aguas y su recambio por el arrecife resultante del ferrocarril.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DEL ANTIGUO MERCADO DE LA ENCARNACION DE SEVILLA

JAVIER VERDUGO SANTOS
ENRIQUE LARREY HOYUELOS
TERESA MURILLO DIAZ

I. CARACTERISTICAS DE LA INTERVENCION

I.1. Objetivo

El objetivo de la intervención era determinar la potencia del yacimiento y las características de los restos arqueológicos existentes[1]. Tanto la metodología aplicada como la organización del equipo[2] se dirigieron a la consecución de este objetivo. Los trabajos comenzaron el 10 de octubre de 1991 y finalizaron el 10 de enero de 1992.

1.2. Metodología aplicada

El acometer una intervención arqueológica en un solar de las proporciones del conocido como Antiguo Mercado de la Encarnación obligaba a tener en cuenta las siguientes consideraciones previas:

a) La utilización de un sistema de gestión y tratamiento de la información que permitiera la conservación de las informaciones arqueológicas que se obtuviesen.

b) Construcción de un archivo de datos, informatizado, que permita el acceso rápido a los documentos y artefactos.

c) Individualización del registro documental en unidades independientes y relacionables. A tal fin se han empleado los conceptos del método Harris en los procesos de registro y excavación, especialmente, la unidad de estratificación.

d) Tratamiento de los registros en orden a su conservación y depósito, asegurando el acceso a los mismos en el futuro por los investigadores interesados.

1.3. Area de intervención

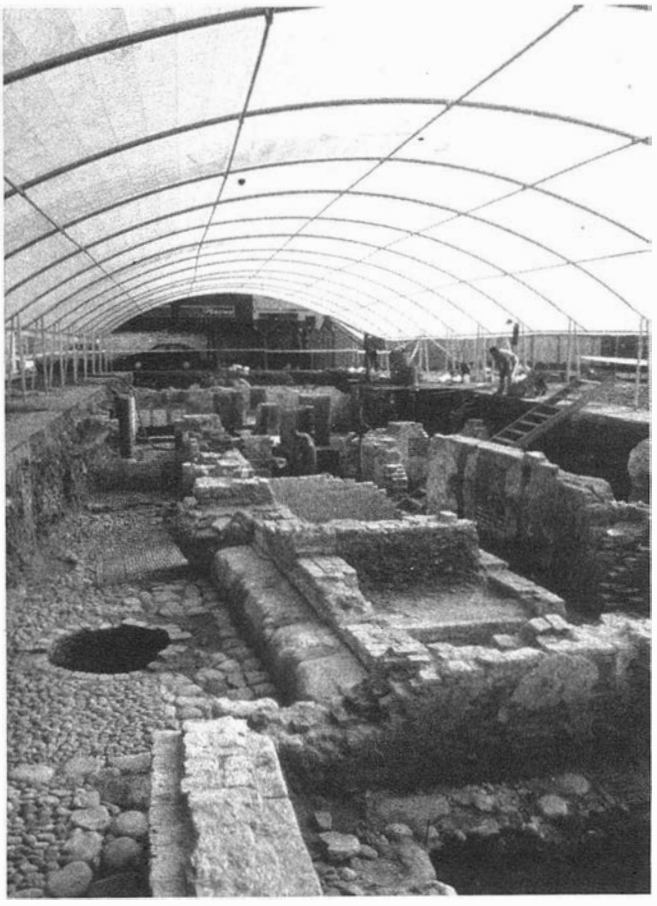
Desde un primer momento la intervención en el solar se vió condicionada por la gran superficie del mismo, que aconsejaba intervenir en un área suficientemente expresiva que permitiese evaluar convenientemente el contenido arqueológico y posibilitase el estudio de las facies históricas y de los paquetes arqueológicos formados por las distintas deposiciones. En segundo lugar, el solar tenía y tiene uso, es decir la existencia de un aparcamiento en funcionamiento y un área de maniobras de la TUSSAM (Transportes Urbanos de Sevilla, Sociedad Anónima Municipal).

La intervención venía pues condicionada a mantener una cohabitación con los usos del solar a la vez que era necesario contar con superficie suficiente para que el diagnóstico final fuese extrapolable a la totalidad de la superficie del mismo. La solución que nos pareció más satisfactoria fue establecer la zona de intervención colindante con el área de la TUSSAM, aprovechando así el cerramiento de ésta, abaratando costos, y organizando el acceso a la excavación a través de dicha zona, lo que redundaba en seguridad y vigilancia, al aprovechar el filtro que el área de la TUSSAM posee.

Esta zona poseía además el interés de su cercanía al área de localización de la Iglesia del Convento de la Encarnación, lo que suponía una oportunidad en orden a la comprobación de las evidencias arqueológicas con la planimetría histórica.

El área de intervención se redujo a una superficie de 33 x 50, es decir 1.650 m², sobre los cuales se dispuso una retícula de 40 x 10, 400m², que fue finalmente la superficie total excavada para los niveles de los siglos XX al XVI. Una vez excavada dicha superficie (lámina 1), que puso al descubierto los restos del Convento, se planteó un sondeo de 5 x 5 en la zona del claustro. Los resultados de dicho sondeo fueron el hallazgo de una construcción de los siglos XV-XVI sobre la que apoyaba el Convento de la Encarnación y que salvo sus pavimentos se hallaba arrasada. La cota alcanzada en estos momentos era de -2,70 a -2.80.

El sondeo arrojó un nivel islámico entre los -3,14 y -3,60 e inmediatamente apareció la capa freática, lo que supuso alterar el plan previsto, ya que era bastante complejo excavar grandes superficies con agua. Como consecuencia se redujo el área de intervención que pasó de 25 m² a 9m², utilizándose



LAMINA 1. Vista general de la excavación.

un pozo de entibación para la excavación bajo el nivel freático renunciándose a la intervención en grandes superficies, por las dificultades y la peligrosidad que supone excavar en dichas condiciones.

II. ESTRATIGRAFIA DOCUMENTADA

A continuación resumimos la evolución estratigráfica del solar describiendo los distintos elementos que han podido ser definidos en el trascurso de la intervención, agrupándolos por fases históricas.

II.1. Desde la actualidad hasta 1973

A la rasante de la superficie actual del solar situada entre 10.54 y 10.70 sobre el nivel del mar corresponde la pavimentación del aparcamiento que cubre la totalidad del área y que está formada por asfalto sobre una capa de nivelación de albero con un espesor entre 6 y 30 cm.

I.2. De 1973 a 1948

Correspondiente a este período se detectan elementos de la plaza de abastos, tales como pozos negros, cajones de sótanos y canalizaciones.

II.3. De 1948 hasta 1810

Este período recoge el uso del solar como mercado hasta la construcción de la plaza de abastos que estuvo funcionando hasta 1973. De este mercado anterior a la plaza se ha podido documentar la existencia de pozos negros, cajones de sótanos y reutilización de solerías de ladrillo del Convento de la Encarnación. La cota desde el asfalto es de 2.00 m. de profundidad.

II.4. De 1810 a 1591

Hace referencia este período al momento en que el solar estuvo ocupado por el Convento de la Encarnación; conservándose los restos del mismo con una muy aceptable potencialidad; así sus muros mantienen un alzado de hasta 1.65 m. y sus solerías están prácticamente completas con la excepción de aquellos tramos afectados por los sótanos del mercado y canalizaciones del siglo XX, así como por los pozos negros del siglo XIX.

El Convento se inició en 1591 y sufrió una reforma importante a finales del siglo XVII, según hemos podido comprobar al analizar sus elementos constructivos, adoptando la fisonomía que será definitiva hasta su demolición en el año 1810. Los muros son de ladrillo dispuesto en aparejo inglés de pie y medio o dos pies, de tapial o mixto de tapial y ladrillo. La altura máxima es de 1.65m y su rasante de destrucción es de 40 a 50 cm. desde la superficie. Están orientados de Norte a Sur o de Este a Oeste, presentando a este respecto una gran homogeneidad. En cuanto a los pavimentos el más frecuente es la solería de ladrillo dispuesto en espiga, estando presente también los suelos de empedrado o de ladrillo dispuesto de canto.

II.5. Siglos XV-XVI

De especial interés son los niveles inmediatamente anteriores al Convento, que corresponden a una casa, fechable entre los siglos XV-XVI, cuyos muros han sido arrasados hasta la cota de los pavimentos. La construcción está orientada en dirección N-S y E-O. Sus solerías (F.1-H) combinan el ladrillo con la azulejería. Las cotas oscilan entre 2,48 y 2,52 m. desde el asfalto.

II.6. Bajo medieval. Siglo XIV

Está definido por un pavimento formado por una fina capa de cal (F.1-J) perdido en algunas zonas, afectado por las cimentaciones del siglo XVI y por el Convento. Su cota es de --2,70a -2,84 m. desde la superficie.

II.7. Período Islámico

Se trata de un nivel arqueológico cuyas estructuras se han visto considerablemente afectadas por las remociones de época moderna, por lo que su registro ha resultado muy complejo. Contiene vertidos medievales posteriores a la destrucción de la casa islámica (F.1-K) y muros islámicos (F.1-L) de dos tipos, uno de técnica constructiva irregular que combina piedra sin trabajar, ladrillo y tapial y otro con sillares reutilizados, piedras sin desbastar y ladrillo. Ambos poseen la misma orientación N-S y E-O. Las superficies asociadas a estos muros serían suelos de tierra oscilando su cota entre 3,14 y 3,60 m desde el asfalto.

II.8. Tardorromano. Siglos IV-V d.C.

Está formado por capas de vertidos (F.1-N).

II.9. Epoca Imperial Romana

Está compuesto por vertidos (F.1-Ñ) de los siglos II-III d.C. tras el abandono del edificio del siglo I d.C. Presenta un pavimento (F.1-O) romano altoimperial de fines del siglo I d.

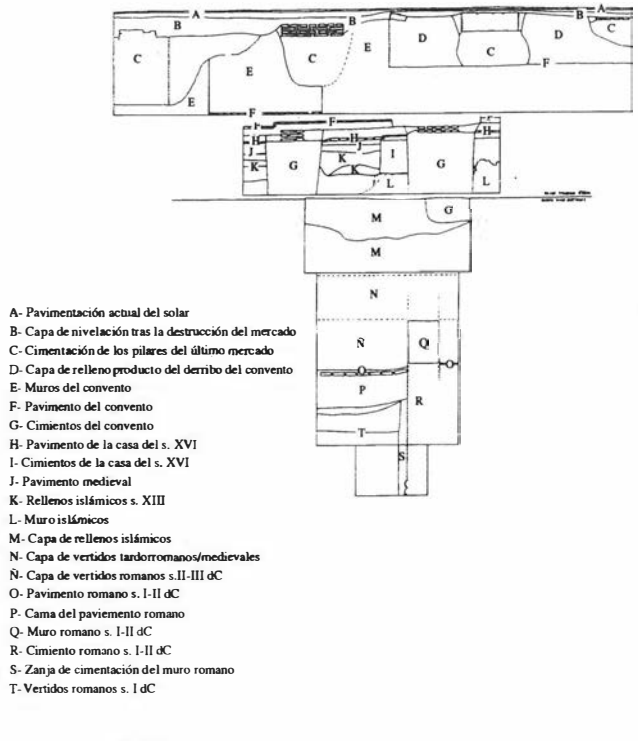


FIGURA 1. Sección de la estratigrafía de la intervención.

C.compuesto por una capa de cal sobre base de ladrillo, cuya cota es de 6,96 m desde la superficie. Debajo del pavimento anterior hay una cama de 60 cm. de grosor formado por fragmentos de ánforas (F.1-P).

En cuanto a las estructuras verticales se han constatado muros romanos de finales del siglo I d. C. de 60 cm. de anchura y una altura documentada de más de 1 m. Están construidos en tapial y estucados por ambas caras (F.1-Q). Orientación N-S, E-O. El cimiento de dichos muros (F.1-R) con una altura documentada de 2,50 m, están formados por un muro realizado con tégulas dispuestas a soga y tizón unidos con argamasa. Su base consistía en cantos rodados y cascotes. También ha podido documentarse la zanja (F.1-S) del cimiento.

En una fase previa a la construcción del edificio del siglo I d. C. se procedió a realizar vertidos (F.1-T) que se desarrollan desde 7, 54 m. hasta la profundidad máxima documentada 9,34 m. desde la superficie actual. Los vertidos están formados principalmente por escorias de hornos cerámicos, que hace pensar en la posibilidad de que la zona fuese un área de alfares.

III. SECUENCIA DE MATERIALES HALLADOS

Los diferentes estratos culturales del yacimiento vienen definidos por los siguientes paquetes cerámicos:

III.1. Siglos XIX-XVIII

La cerámica de estos siglos está constituida fundamentalmente por dos grupos. El primero lo integran las formas comunes, donde se incluyen cuencos, lebrillos, cazuelas, ollas, anafes, tinajas, bacines, y un largo etcétera de tipología homogénea y decoración variada. El segundo lo forman las cerámicas de mayor calidad, entre las que destacan los productos de mesa Pickman y algunas cerámicas inglesas de mesa y otras francesas de tocador.

También hay que mencionar la presencia de azulejos con diversos motivos y técnicas decorativas.

III.2. Siglos XVII-XVI

Los tipos y formas representativas de estos siglos pertenecen a las producciones de los alfares trianeros. Aparte de la cerámica común y de cocina, debemos destacar los platos, cuencos y escudillas pertenecientes a las series denominadas Columbia Plain, Yayal Blue e Isabela Polychrome, además de la característica serie de origen genovés Blue on Blue, aunque esta última ha sido muy escasa. Lugar destacado ocupan los azulejos, especialmente olambrillas y alizares. Datables en el siglo XVI aparecen un grupo importante de olambrillas de cuenca y decoración geométrica de tradición islámica.

De fines del siglo XVII son los alizares y olambrillas de tipo Delft, pintadas en azul sobre blanco y diversidad de motivos: cabezas de angelotes, corazones, aves, vegetación etc...

III.3. Siglos XIV-XV.-

Estos dos siglos, los inmediatos a la conquista cristiana de la ciudad, no tienen representación cerámica en el yacimiento.

III.4. Siglos XIII-XII.-

El ajuar cerámico de este período pertenece a la época almohade de la ciudad, y están representados prácticamente todos los tipos y formas que se adscriben a esta etapa: candiles, ataifores, redomas, arcaduces, jarras, cazuelas, alcadafes, ollas y muchos otros, entre los que sobresalen los vedríos verdes y melados en toda su gama y los blancos con cubierta de plomo.

Entre el siglo XI-VIII existe un vacío de ocupación del lugar que se refleja en la ausencia de cerámicas de estas centurias.

III.5. Siglos VII-V

Este período está representado por cerámicas sigillatas claras paleocristianas, lucernas paleocristianas, sigillatas grises y claras tardías, además de un numeroso grupo de cerámicas comunes.

III.6. Siglos IV-III.-

La vajilla característica de estos siglos está constituida por todos los tipos de las producciones de terra sigillata claras, acompañada de una gran variedad de cerámicas comunes.

III.7.Siglos II-I

Las sigillatas sudgálicas e hispánicas, las paredes finas y la marmorata ilustran el período romano altoimperial, y a ellas hay que sumar una gran variedad de cerámicas comunes.

Las cerámicas, más antiguas, registradas en la excavación han sido dos fragmentos de campaniense y otro de cerámica ibérica pintada a bandas, pero el hallazgo es, de momento, poco significativo como para pensar en una ocupación del lugar en momentos romanos-republicanos.

IV.-INTERPRETACION HISTORICO-ARQUEOLOGICA.

IV.1. Epoca antigua

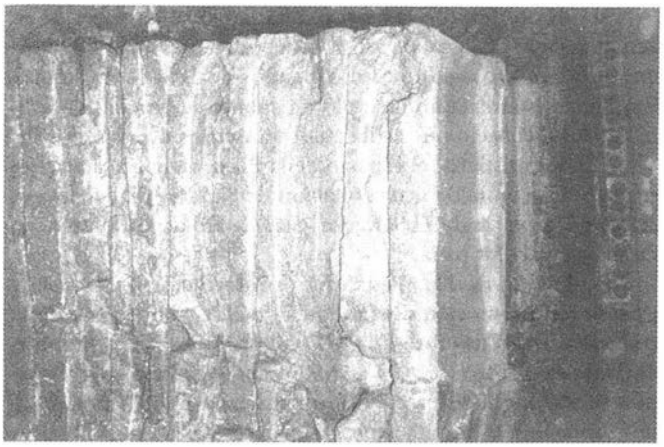
IV.1.1. Consideraciones previas

Para algunos autores[3], el espacio que ocupaba la llamada Plaza de la Encarnación de Sevilla, antes de la reforma de 1950, pudo estar cruzado en algún lugar del mismo por una presunta muralla romana correspondiente al período republicano que uniría las puertas de Villasís y Santa Catalina. Esta tesis no ha sido confirmada, de momento, por ningún hallazgo arqueológico, por lo que seguiremos la teoría hasta ahora más aceptada expuesta por J.M. Campos[4].

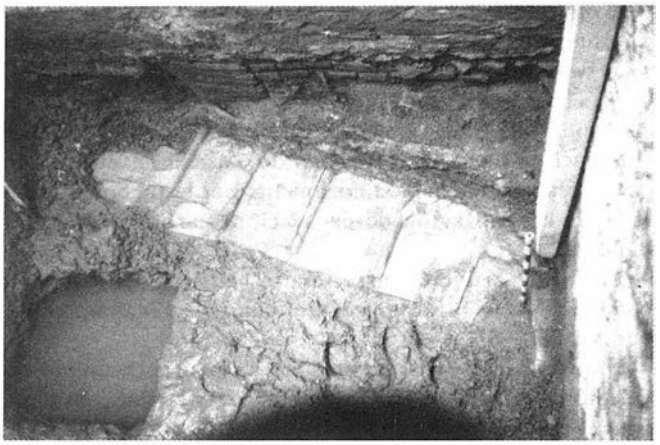
De acuerdo con la misma debemos suponer que hasta la ampliación de la cerca romana en el siglo II d. C. la mayor parte de dicho espacio debió tener primordialmente un carácter de ager rústicus, como zona de horti relativamente cercana al brazo del río que saliendo de la Barqueta seguía por la Alameda de Hércules, calle Trajano, La Campana, calle Sierpes, Tetuán, Plaza Nueva, Zaragoza por donde se volvía a reunir con el río principal[5].

Posteriormente sería incorporado a la Urbs hispalensis con la ampliación de la cerca en el siglo II d. C., procediéndose entonces a su urbanización, si no respondió dicha ampliación a la necesidad de incorporar a la ciudad zonas rústicas que se habían convertido en urbanas.

En lo referente a evidencias arqueológicas o noticias sobre hallazgos debemos hacer mención, en primer lugar, a los recogidos por Collantes[6] en 1950 y 1952 con ocasión del alcantarillado del Teatro Alvarez Quintero y de la repavimentación de la calle Orfila, respectivamente.



LAMINA 2. Planta del muro romano de tégulas.



LAMINA 3. Muro romano de la Casa de Miguel Mañara de Sevilla.

En dichos trabajos se detectó una línea de muralla de sillares de caliza en algunos tramos y en otros paramentos de piedras y argamasa de no muy buena calidad[7]. Al respecto de tal muralla, J.M.Campos[8] afirma que partía desde la calle Daoiz y se dirigía por Orfila hasta la Plaza de Villasís, "en la que hay que suponer otra puerta de la que partía un camino, luego respetado por los árabes, cuando amplían la ciudad, en la calle de Alfonso XII, construyendo al final de ella la Puerta Real"[9].

Hasta ahora se había supuesto que la muralla discurriría por la calle Cuna hasta El Salvador, sin embargo y tras los sondeos arqueológicos realizados en dicha calle, sin resultados positivos, algunos autores[10] se inclinan por pensar que el trazado de la muralla haría un quiebro en L, en la Puerta de Villasís, y discurriría más hacia el Oeste, entre las calles Cuna y Sierpes.

En lo referente a hallazgos que nos den noticias sobre la organización de este sector de la ciudad romana debemos traer aquí de nuevo la opinión de Juan M. Campos[11] cuando afirma que: "sólo en el cuadrante Noroeste, en torno a la plaza de la Encarnación parece detectarse todavía las huellas de una antigua organización sectorial, y sobre todo es importante el hecho de que en la zona han aparecido varios mosaicos de buena factura que hace presumible que la misma estuviera ocupada por casas de cierta importancia".

Efectivamente, los hallazgos en esta zona no son pocos debido a las alteraciones urbanas a las que se ha visto sometida la misma especialmente en la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con el testimonio de Collantes el nivel romano se detecta entre los 9 y 12 m. en Laraña y en Martín Villa a 5 metros. En los derribos efectuados en la calle Imagen se encontraron multitud de sillares de piedra alcoriza, mosaicos y "fustes de mármol de factura clásica, algunos de bello mármol rosa, indudablemente aprovechados de antiguas construcciones romanas, que, sin duda, saldrín a la luz cuando se excave el lugar para hacer edificaciones"[12].

Deben ponerse en conexión estos registros con la inscripción hallada en la calle de la Compañía, frente a la antigua Universidad; probablemente en el mismo solar de la Plaza de la Encarnación y que fue destruida en 1793 por las obras que allí se realizaron. Está dedicada al dunviro de Hispalis Lucio Horatio Victor por su esplendidísima liberalidad para con su patria y su pueblo, y es fechada por Julián González[13] a finales del siglo II o principios del siglo III d.C.

IV.1.2. Edificio romano: técnica edilicia

Inmediatamente por debajo de la capa de vertidos de época islámica (F.1-H) se advierten otros vertidos, fechables entre los siglos II al V d.C., que ocupan, sin solución de continuidad, los niveles comprendidos entre las cotas -3.60 y -6.96, formados tras el abandono de un edifico romano de finales del siglo I d.C.

Este edificio, cuya funcionalidad o extensión no nos ha sido posible conocer, dada la escasa superficie excavada -9 m2-, está formado por unos muros de 60 cm de espesor y una altura máxima documentada de un metro, construidos en tapial y enlucidos, por ambas caras, con estucos (F.2).

Sus cimientos están formados por muros de tégulas dispuestos a soga y tizón unidos con argamasa, de una anchura de 60 cm y una altura documentada de 2.50 metros (lámina 2). Este tipo de muro, por su técnica edilicia, guarda relación con otros de similares características, uno de ellos en la Casa de Miguel Mañara[14] de Sevilla, hallado a una profundidad de -3.60 metros de la cota del Apedadero de la Casa, con ocasión de un sondeo realizado para la caja del ascensor. Este muro de tégulas presenta una de sus caras revestidas de mortero de estuco de color rojo y líneas blancas, lo que indica su utilización como paramento. Las tégulas, al igual que en el muro de la Encarnación van apiladas alternativamente en el sentido del muro y transversales, lo que en sección resulta un aparejo a soga y tizón. Aunque no está fechado por su excavador podríamos asignarle una cronología similar al de la Encarnación en torno al siglo I d. C.(lámina 3).

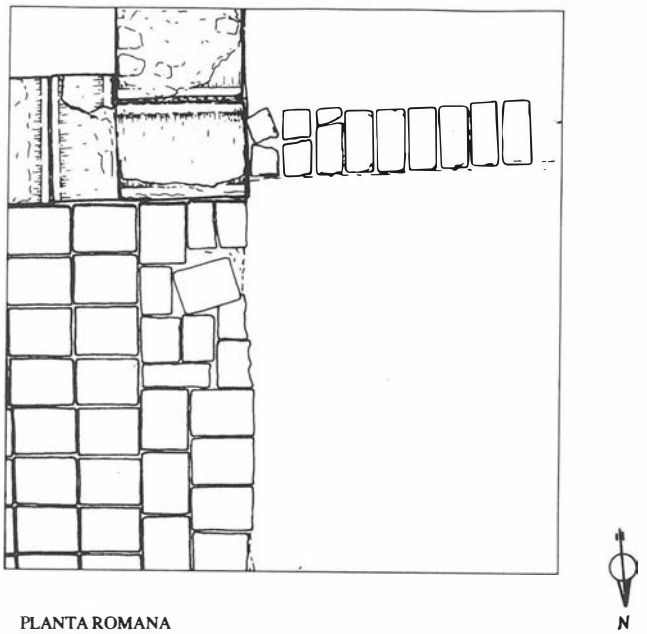


FIGURA 2. PLanta del edificio romano.

El otro muro documentado y que presenta una similar factura fue hallado en la intervención realizada en 1985 en un solar de la calle San Isidoro de Sevilla[15], y puede fecharse en el siglo I d. C.

También existen referencias a otros muros de análoga construcción en la Casa Romana de Guzmán el Bueno[16] de cuya existencia tenemos conocimiento por testimonios posteriores a la realización de excavaciones arqueológicas en dicha casa.

En la Encarnación esta técnica edilicia es utilizada como cimentación de muros de tapial y en Mañara como paramento.

Todo estas evidencias constatan la existencia de esta técnica edilicia en torno al siglo I en Hispalis, y también en otros lugares cercanos como en el Cerro de la Cabeza en OLivares[17] y en Itálica, donde volvemos a encontrarla en los restos de una construcción aparecida al excavar los cimientos del edificio templario que se encuentra junto al Teatro de Itálica, y que algunos identifican como el Templo de Diana[18].

Este edificio de época Trajanea o Hadrianea se erige sobre los restos de otro, que presenta una dirección totalmente distinta y cuyos muros son también de tégulas dispuesto de manera idéntica a los ya analizados. Este edificio italicense, previo sin duda a la Nova Urbs, puede fecharse también en torno al siglo I d. C.

IV.1.3. Carácter residencial: organización sectorial

Finalmente debemos referirnos a dos cuestiones, la primera que la existencia de estructuras arquitectónicas fechables a finales del siglo I, principios del segundo, nos indican que estamos ante la ocupación de esta parte del solar en época altoimperial romana, que es también el momento en el que sería ampliada la cerca romana[19], que coincide con la etapa de esplendor económico de Hispalis y los emperadores béticos. La existencia de sigillatas sudgálicas e hispánicas, las paredes finas y la marmorata dan ejemplo de la importancia de la ocupación y reflejan un carácter residencial de la misma.

En segundo lugar debemos referirnos al abandono, en el transcurso de los siglos II al III d. C., del edificio como prueban las capas de vertidos fechables en dicho período, que concuerda con la cronología del epígrafe de Lucio Horatio.

La orientación de las estructuras murarias de las distintas épocas, registradas en el solar, presentan una dirección homogénea, así tanto los muros del Convento como los de la Casa del siglo XVI están orientados N-S y E-O, lo que se repite a su vez en las estructuras musulmanes y en los propios muros romanos altoimperiales, circunstancia que apoyaría la tesis de J. M. Campos sobre la pervivencia de una cierta organización sectorial, desde muy antiguo, en esta zona de Sevilla[20].

IV.2. Epoca medieval

IV.2.1. Consideraciones previas

En lo que se refiere a la época musulmana, ignoramos cuales fueron las vicisitudes de esta zona que nos son prácticamente desconocidas, salvo algunos hallazgos que veremos a continuación, hasta la conquista castellana de Sevilla. El testimonio, una vez más, es de Collantes, quien nos dice que entre la Plaza de Villasís y la esquina de la calle Laraña apareció un gran pozo de noria monumental, construida una parte con sillares aprovechados de obras anteriores y otra de ladrillos.

"Esta noria debió estar, aproximadamente, al nivel de la actual rasante de la calle y, si se tiene en cuenta que en el mismo sitio han aparecido muros romanos de 10 a 12 m de profundidad se tendría un ejemplo de cuanto se ha elevado artificialmente el suelo de Sevilla en el transcurso de los siglos"[21].

En época cristiana, el espacio de la Plaza de la Encarnación se encuentra en la llamada collación de San Pedro, la cual era circundada por la de El Salvador, Sta. Catalina, San Juan de la Palma y por la Morería.

La collación de San Pedro fue frontera con la Morería y existen testimonios en documentos de 1253 sobre casas de la collación, situadas junto a la Alhondiga y a espaldas de otras de Mahomat el trompero y de Mahomat el alabardero[22]. Sabemos también que en la collación existieron unos baños situados entre una mezquita, una casa y la calle[23] y que hubieron otras dos mezquitas una junto a una casa de Alvar Pérez de Guzmán y una segunda en el llamado Corral de los Alcaldes[24], sin que podamos situar estos elementos en la actual trama urbana.

Lo único que podemos afirmar es que la Collación de San Pedro ocupó siempre un lugar bajo en cuanto a densidad de población, en relación con otras collaciones más periféricas, es decir, de aquellas al NO y O cuyos límites eran el muro que circundaba la ciudad y el río[25]. Finalmente debemos decir que el solar que hoy ocupa la Plaza de la Encarnación era fronterizo con la collación de El Salvador, ya que conocemos por documentos que la calle Dados, es decir, la actual Puente y Pellón, pertenecía a esta última collación[26].

IV.2.2. Restos arquitectónicos y facies ocupacionales

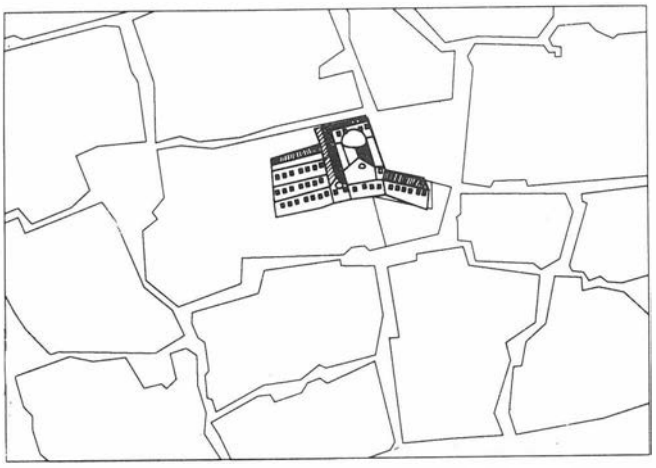
Correspondiente al período islámico se han detectado los restos de unas estructuras murarias que, de acuerdo con su paquete cerámico, pertenecen a época almohade-siglos XII-XIII-que supondría la última ocupación potente de esta parte del solar, previa a la intervención del siglo XVI. Ello probaría, con las consiguientes cautelas-dado el poco espacio registrado-la teoría de A. Collantes[27] sobre la despoblación de Sevilla tras su conquista, y muy especialmente el período comprendido entre los siglos XIV-XV, en el que la población se concentra en las collaciones periféricas. Aunque a partir de 1480 se constata un progresivo desarrollo y crecimiento de la collación, que coincide con el general de la ciudad[28]; la desproporción en relación a otras zonas evidencia el grado de despoblación que queda aseverado por la ausencia de restos arqueológicos.

Existe, así mismo, otro vacío de ocupación del lugar registrado entre los siglos XI-VIII, que se refleja en la ausencia de cerámicas de este período, lo que llevaría a concluir que la zona estuvo abandonada desde la época tardoimperial romana hasta la época almohade, coincidiendo así con lo establecido por las fuentes históricas, que nos indican que Sevilla se expandió en época almohade.

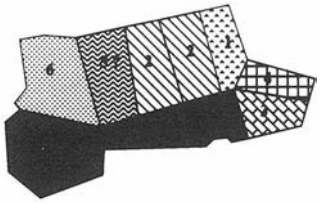
IV.3. Edad Moderna:los programas constructivos religiosos

IV.3.1. El Monasterio de la Encarnacón:La formación de su patrimonio

En el transcurso del siglo XVI se va a producir una concentración sobre este espacio y el colindante de una serie de programas constructivos de esquema fundamentalmente religioso. En primer lugar asistimos a la fundación en 1521 del Colegio de Regina Angelorum para monjas dominicas alrededor de una pequeña plaza a la que darán nombre; posteriormente,



Parcelario histórico de la manzana de la Encarnación seguir datos de Llordens y Aguilar Piñal. Trazados sobre el plano de Olavide.



1 Núcleo fundacional. casa de Beatriz de Vera (1593) (Llordens)
2 Casas de los condes de Mayorga y Luna (1596) (Llordens)
3 Casas de Bartolomé de Cartagena (1629) (Llordens)
4 Casas de Dña. Gabriela Caro Castellano (1704) (Llordens)
5 Casas del Conde de Benavente (1760) (Llordens)
6 Casas del duque de Alburquerque (1810) (Aguilar Piñal)
7 Ocho parcelas de diversos propietarios (1816) (Aguilar Piñal)

FIGURA 3. Representación del Convento según el plano de Olavide y formación de su patrimonio según los datos aportados por Llordén y Aguilar Piñal.

en 1591, se instala en la proximidad de la plaza la Compañía de Jesús y también, en dicho año, se funda el Convento de la Encarnación de Religiosas Agustinas, que ocupaba, al menos parcialmente, la manzana que, con el tiempo, dará origen a la Plaza de la Encarnación (F.3). La fecha de fundación del Convento es recogida por varios cronistas e historiadores[29], siendo de especial interés los datos aportados por Andrés Llordén[30].

También nos explica Llordén por qué el monasterio fue edificado en la Plaza de D. Pedro Ponce. Al parecer el testador dispuso que se erigiera en el Barrio de San Bartolomé, donde estaba su morada, pero permitía, a las personas encargadas, hacerlo en otro lugar. Hernando de Vallejo, de acuerdo con los demás patronos determinó labrarlo en la Plaza de D. Pedro Ponce. Para ello vendió al Jurado Francisco Rodríguez Barrasa las casas de San Bartolomé y con su precio compró a Dña. Beatriz de Vera, viuda de Juan de la Torre Frías, y a su hijo Rodrigo de la Torre y Vera, unas casas que poseían en el barrio y plaza de D. Pedro Ponce, según escritura otorgada ante el escribano público Simón de Pineda en 8 de febrero de 1593[31].

El 30 de diciembre de 1596 y ante el escribano público Antonio Alfaro, Hernando de Vallejo, patrono del monasterio, adquirió dos casas en el barrio de D. Pedro Ponce a los Condes de Mayorga y Luna. Dichas casas principales se hallaban junto a los terrenos en que se estaba labrando el monasterio, y consta en la escritura haberse efectuado la adquisición para hacer coro alto y bajo, locutorios y oficinas del convento[32]

El 17 de octubre de 1629 el monasterio obtuvo real licencia para tomar 11.000 ducados de plata a tributo sobre los bienes de este patronato para comprar la casa de Bartolomé de Cartagena, que estaba situada frente a la casa profesa de la Compañía de Jesús, y que por su vecindad con el convento era imposible conservar la clausura, por otro lado la comunidad notaba también la falta de dormitorios, enfermería, celdas y sitio para labrarlas[33].

El 8 de agosto de 1704 doña Gabriela Caro Castellano, mujer de don Rodrigo Ponce de León, otorgó escritura por la cual hizo donación de una casa al patronato, cuya finca se hallaba situada en la plaza de D. Pedro Ponce, frente a la calle de Dados, que fue incorporada en la clausura, labrándose en ella la nueva portería, locutorios y oficinas del Convento[34].

El monasterio pasó por una etapa de apuros económicos, que le supuso perder parte de su patrimonio siendo uno de los acreedores el Conde de Benavente quién en una Providencia de 18 de junio de 1760 recibió nueve fincas procedentes del mismo, en compensación por deuda contraída con el Monasterio por la compra de "una casa grande y linde del monasterio con dos pajas y media de agua y otra linde con esta, las cuales se incorporaron al convento y se compraron para él"[35].

A lo largo de todo este proceso se fue configurando el monasterio que según Llordén[36] extendía su fachada principal ante la plaza de D. Pedro Ponce y tenía 40 varas lineales (33.43 metros) desde la esquina de la Iglesia en la calle del Aire hasta el ángulo donde estaba el arca del agua, frente a calle Dados, 80 varas (66.87 metros) por el costado de la calle del Aire frente al horno llamado de Nieto. Por el lado de la calle del Correo había 36 varas (30.09 metros) de fachada. (F.3).

IV.3.2. La iconografía del Monasterio de la Encarnación

El repertorio iconográfico del Monasterio de la Encarnación es muy breve, limitándose a las ilustraciones que aportan el grabado, de autor anónimo, fechable alrededor de 1648 que se conserva en la colección del Duque de Segorbe; el plano topográfico que en 1771 levantara Francisco Coelho por orden del Asistente D. Pablo de Olavide (F.3) y el plano geométrico levantado en 1786 por Tomás López de Vargas, dedicado a Pedro López de Lerena[37].

En ambos planos el monasterio se representa de forma similar mediante fachadas abatidas que reproducen algunas crujías del edificio (F.3). El dato más seguro, y posiblemente el más fiable, es sin duda la ubicación y disposición de la Iglesia, que orientada de este a oeste discurre a lo largo del frente norte de la Plaza de la Encarnación, donde pudo situarse la portada principal. Según González de León la Iglesia estaba hacia la parte del mediodía del Convento y era de una sola nave muy espaciosa y elavada, "cerrada de hermosa armadura de fuerte trabazón y singular labor"; el convento era "bastante grande y muy cómodo y arregalado, con un buen patio claustrado, con columnas de mármol y arcos en los dos pisos bajo y alto; buenos dormitorios y demás oficinas"[38]. El templo presenta cubierta a dos aguas y su cabecera aparece coronada por una cúpula hemisférica. Paralelamente y adosado al lado de la Epístola y se desarrolla un cuerpo de edificaciones del que parten perpendicularmente otras dos que toman dirección norte. Una última crujía ocupaba el frente oeste de la Plaza de la Encarnación (F.3).



LAMINA 4. Detalle del interior de la sala principal con la indicación de cámaras laterales de la Casa de los Condes de Mayorga y Luna.

IV.3.3. Casa de los Condes de Mayorga y Luna.-

Ya hemos referido que a finales de 1596, cuando aún se estaban labrando el templo y otras construcciones del Convento, su patrono, Hernando de Vallejo, adquirió dos fincas colindantes que eran propiedad de los Condes de Mayorga y Luna, para así poder hacer coro alto y bajo, locutorio y otras oficinas.

También hemos comprobado como a partir del Plano de Olavide se puede ubicar la iglesia en la fachada Norte de la Plaza de la Encarnación con su cabecera orientada al Este, es decir, en la esquina de la Plaza con la calle del Aire.

Por consiguiente, y teniendo en cuenta que las casas del extremo Oeste fueron incorporadas a la clausura en 1629 y 1704, respectivamente, parece lógico suponer que los mencionados coro alto y bajo debieron situarse en el lado de la Epístola de la Iglesia, es decir próximos a la fachada de la calle del Aire y por lo tanto que las Casas de los Condes de Mayorga y Luna habían ocupado parcelas en la misma calle.

La excavación que se ha planteado en el solar que ocupó el convento y posteriormente el Mercado de la Encarnación ha permitido conocer, parcialmente, este sector del convento, concretamente algunas dependencias que se organizan en torno a un claustro y parte de éste. Por debajo de estas construcciones, a 0.30 metros, se detectaron los restos de una vivienda que podrían fecharse entre los siglos XV y XVI[39], relacionándose de este modo con alguna de las fincas de los Condes de Mayorga y Luna. Inicialmente esta casa, con algunas modificaciones puntuales, se incorporía a clausura del convento, siendo derribada a mediados del siglo XVII cuando se levantó el nuevo claustro.

Sus restos presentan un estado de conservación diferencial debido, en parte, a las reformas del siglo XVII y en mayor medida a las perforaciones de algunos sótanos del mercado, pozos ciegos y otras construcciones de los siglos XIX y XX. No obstante, los datos obtenidos permiten reconstruir parte de la planta y algunos rasgos del programa constructivo (F.4).

La planta del edificio tiende a ser rectangular o cuadrada y sus muros perimetrales se orientan de Norte a Sur, siendo la superficie conocida de unos 145 m^2 aproximadamente. La vivienda se organiza en torno a un patio pavimentado con argamasa pintada a la almagra, aunque los andenes que lo circundan presentan pavimentos con ladrillos dispuestos a la palma. Tienen estos andenes una anchura de 0.98 m excepto en el lado Oeste donde es de 1.45 m. Por este lado se desarrolla una crujía de 4 m. de amplitud, una de cuyas dependencias tiene acceso directo al patio a través de un vano de 0.94 m. de luz con dos quicios para goznes que alojarían la armadura de una puerta con dos batientes. La fachada Sur del patio cambia bruscamente de dirección para orientarse hacia el Noroeste, y está ocupada por un pórtico de cuatro vanos sobre columnas (0.20 m. de diámetro), dos de ellas con una luz de 2.80 m., otra de 2.30 m. y por último el del extremo Oeste con 1.25 m. correspondiéndose con el andén de este lado que como hemos dicho tiene mayor anchura que las otras.

El pórtico presenta planta trapezoidal y tiene una longitud de 9.90 m. por 2.70 m. de ancho. El pavimento está recorrido perimetralmente por una cenefa formada por ladrillos (0.26 x 0.13 x 0.04 m.) y azulejos a cuerda seca unos y de cuenca otros (0.13 x 0.13 x 0.02 m.). En el extremo Oeste debió existir una puerta que aparece muy alterada por la ocupación conventual. Tras el pórtico se abre una de las estancias principales de la casa;tiene una longitud de 10.70 m. y anchura indeterminada. La puerta de acceso está pavimentada con azulejos decorados a la cuerda seca y aunque no ha podido documentarse en toda su amplitud no parece que estuviera totalmente centrada con ninguno de los vanos del pórtico. En el interior la sala aparece pavimentada con ladrillos y olambrillas similares a los del pórtico mientras que los extremos separados por una cenefa de ladrillos y azulejos está pavimentado con ladrillos dispuestos a la palma, señalando cámaras laterales (lámina 4). En numerosos documentos estudiados por A. Collantes estos aposentos se denominan "palacio" y los nichos laterales "cámara" o "camaretas"[40].

Formalmente este tipo de sala tripartita y el porche que la precede adopta la disposición helenística y mesopotámica de sala-antesala, un modelo compositivo, que desde Egipto se introduce en el occidente musulmán donde alcanzará su máximo desarrollo[41]. Su pervivencia en la arquitectura doméstica castellana se consolida desde los siglos XIII-XIV perdurando a lo largo del siglo XV y XVI, momento en que la vivienda se castellaniza incorporando un mayor número de habitaciones situadas sucesivamente, de manera que unas dan paso a las otras[42].

Por lo que respecta al diseño general de la planta, el esquema de patio central con pórticos y estancias a su alrededor es igualmente una consecuencia de la tradición helenística que llega al mudejar peninsular desde la casa islámica. En este sentido la planta del edificio que nos ocupa responde a un esquema ampliamente difundido sobre todo en la vivienda de

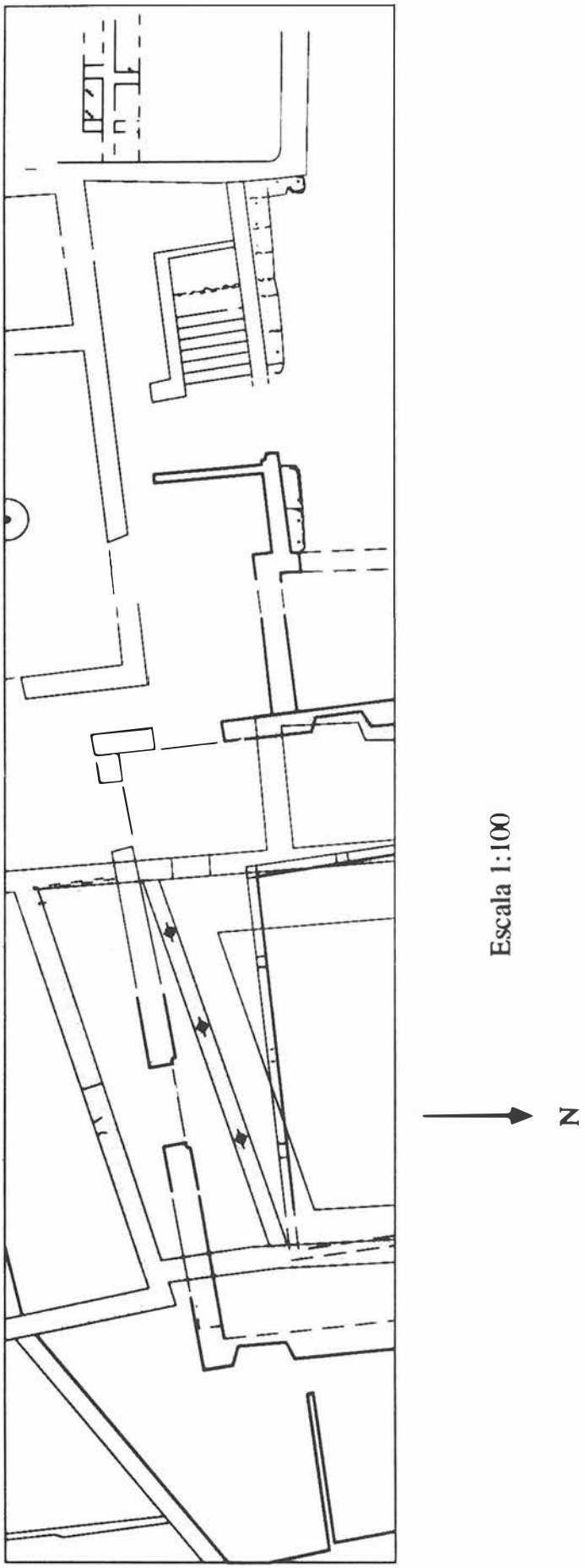


FIGURA 4. Planta de la Casa de los Condes de Mayorga y luna sobre la planta general del Convento de la Encarnación.

tradición nazarí, que se organiza en torno a un patio rectangular en cuyos lados menores, orientada Norte y Sur respectivamente, se situan las habitaciones principales generalmente precedidas por un pórtico muy regular en planta y alzado, que se compone de tres arcos de los cuales el central tiene siempre mayor amplitud de manera que encuadra la puerta de acceso a la sala, como sucede en la Casa de los Palos en la Alhambra o en el Patio de la Alcazaba de Málaga[43].

La vivienda que estamos analizando presenta un pórtico de cuatro vanos alterando el esquema tripartito clásico. Creemos, sin embargo, que esta particularidad responde a soluciones propias de viviendas mudéjares más evolucionadas, como podemos ver en la Casa del Chapiz de Granada[44] y en la de Rey Moro de Sevilla[45]. En ambas casas un cuarto hueco de menor amplitud, situado siempre en uno de los ángulos del patio, da paso a un segundo o tercer pórtico que recorre uno de los lados mayores. Esta solución nos parece aceptable en nuestro caso y explica el hecho de que el andén que se relaciona con este hueco menor sea de mayor anchura que los otros dos (F.5).

IV.3.4. El Monasterio de la Encarnación en la primera mitad del siglo XVII

La intervención arqueológica, además de aportar los vestigios de las Casas de los Condes de Mayorga y Luna, ha permitido conocer algunas de las reformas operadas en ellas tras su incorporación a la clausura.

En general no se aprecian grandes transformaciones estructurales ni tampoco decorativas, al menos en lo que respecta a pavimentos. La estancia que hemos descrito más arriba

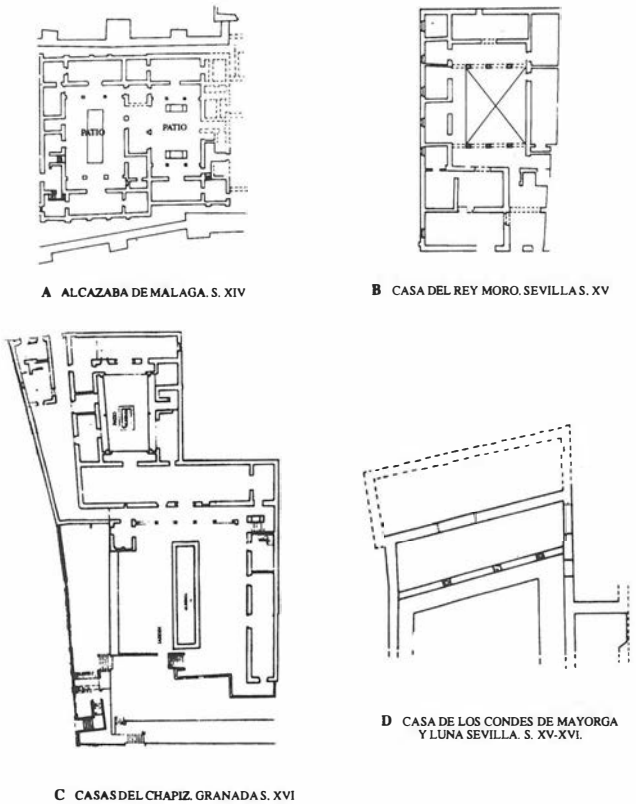
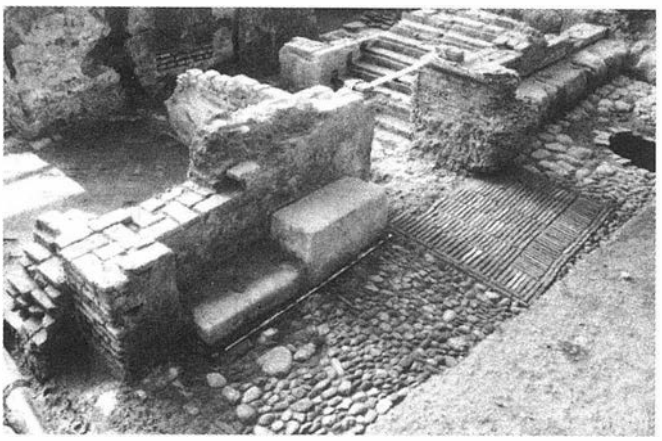


FIGURA 5. Ejemplares de casas mudéjares con pórticos en los extremos menores:
a) Patio de los Naranjos de la Alcazaba de Málaga.
b) Casa del Rey Moro de Sevilla.
c) Casa del Chapiz en Granada.
d) Casa de los Condes de Mayorga y Luna.



LAMINA 5. Corral o compás en el Convento de la Encarnación.

se incorporó sin más alteraciones. Por el contrario el pórtico que le precede fue tabicado para convertirse en una dependencia más del convento. Si cabe suponer mayores cambios en las dependencias que ocupan el lado Oeste, donde debió elevarse la cota del pavimento más de 0.20 metros, de tal modo que en la puerta que da acceso al pórtico por este lado fue necesario habilitar un escalón decorado con azulejos de cuenca fechables en este período.

Es precisamente en el sector Oeste donde parecen haberse realizado nuevas construcciones ya en los albores del siglo XVII, momento en el que podría fecharse la crujía que alberga el zaguán, la escalera y unas cuadras. Este cuerpo de habitaciones, que se desarrolla perpendicularmente al conjunto edificatorio principal, define dos espacios abiertos:por el lado Sur dos patios con parterres que se integran en la clausura y por el Norte un gran corral pavimentado con guijarros y con un muelle que recorre toda la fachada Sur, donde se encuentra una de las entradas del convento. Este espacio parece relacionarse con las cuadras y pudo haber tenido un carácter semipublico a modo de compás, recuérdese que según los datos aportados por Llordén en esta zona podría localizarse el locutorio (lámina 5).

Por lo que respecta a lo decorativo todo el sector fue remodelado a finales del siglo XVII, de manera que el único elemento perteneciente a este primer momento corresponde a lo restos de un pavimento de ladrillos y azulejos de aristas conservado a una cota inferior junto a la escalera.

IV.3.5. Las reformas del Monasterio de la Encarnación a mediados del siglo XVII

A mediados del siglo XVII se detecta una importante reforma cuyas consecuencias supondría la destrucción de las primitivas casas fundacionales para construir sobre ellas un claustro y sus dependencias perimetrales.

Tanto el arrasamiento como la nueva construcción se documentan cronologicamente en un paquete arqueológico muy homogéneo, de unos 0.30 metros de espesor, en el que destacan tipos y formas cerámicas de las producciones trianeras de los siglos XVI y XVII.

La planta del nuevo claustro tiende a ser cuadrada o rectangular y en su trazado se observa cierto interés por corregir los desajustes de las construcciones precedentes, sobre todo en el lado Sur donde los muros toman una nueva orientación



LAMINA 6. Azulejo tipo Delf con la fecha 1697.

(F.4 y 6), sin embargo los deambulatorios son desiguales y sólo incorporan habitaciones a los lados Sur y Este, quedando por comprobar el frente Norte. Por lo que respecta al lado Oeste el espacio es ocupado aquí por un posible pórtico que se abre al corral o compás referenciado más arriba.

En cuanto al alzado se puede plantear la hipótesis de arcos sobre columnas, dado que no se ha apreciado evidencia alguna de pilastras, en contraste con la altura que han conservado los muros. Por el contrario si han podido documentarse restos de cimacios fabricados con ladrillos moldurados y pintados a la almagra, un elemento que goza de gran tradición en la arquitectura sevillana y que aparece insistentemente en otros claustros contemporáneos.

El programa decorativo es bastante humilde, presentado pavimentos de ladrillos espigados y revestimientos murales estucados en blanco, limitándose lo puramente ornamental a algunos paños de azulejos que se localizan en las jambas de alguna puerta y en poyos de ventanas. Estos azulejos, aunque escasos, son claros exponentes de las producciones de la primera mitad del siglo XVII, presentando motivos y tonalidades vinculables al círculo de los Valladres: tallos y cintas en azul, verde y ocre sobre fondo amarillo y medallones mixtilíneos con motivos vegetales.

IV.3.6. Las reformas del Monasterio de la Encarnación a finales del siglo XVII

Las últimas reformas documentadas en la fábrica del Convento se centran en el sector Oeste y consisten en la reparación y reposición de pavimentos, que en el interior son simples solerías espigadas que sólo incorporan ocasionalmente algún elemento de azulejería, por lo general alizares del tipo Delf.

Más elaborado resulta uno de los patios, cuyo pavimento de ladrillos incluye un amplio repertorio de olambrillas del tipo Delf, una de ellas con la fecha 1697 (lámina 6). La solería se remata con alizares del mismo tipo que dan lugar a pequeños parterres perimetrales, y en el centro del patio una pequeña fuente igulamente fabricada con azulejos de las mismas producciones azul sobre blanco.

IV.4. Edad Contemporánea: las grandes transformaciones

Ocupada la ciudad el 2 de febrero de 1810 por las tropas leales al Rey José I, en la Gaceta correspondiente al 28 de abril apareció un Real Decreto por el cual, en virtud de la solicitud de la municipalidad –era alcalde D. Joaquín de Goyeneta– e informe del Ministro del Interior se mandaba formar una plaza pública en el terreno que ocupaba la manzana comprendida entre las de Regina y de la Encarnación.

Según Aguilar Piñal[46], el derribo afectó a diez propietarios, el primero de los cuales era el convento de la Encarnación, cuya muralla corría a todo lo largo de la calle del Aire, hasta la del Coliseo. Por la calle del Correo, desde la Venera a la Casa Profesa de los jesuitas, ocho casas se apoyaban en la muralla oeste del convento, cuyos propietarios eran los marqueses de Moscoso y Monsalud, el convento de la Asunción, don Pascual de Escobar, doña Josefa Texeira, doña Teresa de Morales y don Juan de Vargas. Para completar la forma rectangular del recinto se expropiaron también parte del Convento de Regina y una casa del duque de Alburquerque, frente a dicho convento, esquina a la calle del Coliseo.

La exclaustración de las religiosas se produjo el 10 de junio de 1810, siendo alojadas en el Convento de los Terceros. Devueltos los bienes a los Conventos y ante la imposibilidad de volver al suyo se instalaron en el antiguo Hospital de Santa Marta, por decisión del Cabildo Catedral.

En cuanto a las actuaciones municipales debemos indicar que ya el 16 de octubre de 1810 se dio la orden de despejar y nivelar el solar del antiguo convento, a cargo de los asentistas y bajo las órdenes del Arquitecto Mayor D. Cayetano Vélez. El plan municipal fue la creación de una plaza pública[47] lo que viene confirmado por el hecho de la desaparición de las calles colindantes. A partir de ese momento todo el espacio resultante se llamará Plaza de la Encarnación. En un principio se pensó en un fabuloso proyecto de casas porticadas que cerrasen el solar a imitación de la Plaza Mayor de Madrid.

En 1814 el Ayuntamiento, acuciado por los múltiples problemas urbanísticos, proyectó centralizar el mercado de abastos y eligió la extensa plaza resultante del derribo, perdiendo así la posibilidad de contar con una Plaza Mayor, sólo comparable a la actuación que se llevó a cabo en la Alameda. En 1821 se lleva a cabo la subasta del empedrado exterior y en 1837, se concluyó la plaza, obra de los arquitectos D. Melchor Cano y D. Salustiano Ardanaz y en opinión de Madoz[48] se podía considerar como la mejor de su clase en España, por su capacidad, por su buena construcción, por el orden en que estaban colocados los vendedores de los distintos artículos y "por las demás circunstancias que pueden desearse en esta clase de construcciones".

La historia de la evolución del mercado es la del establecimiento de los derechos y deberes entre el Ayuntamiento y los propietarios o poseedores de las cuarteladas. Así asistimos a multitud de expedientes que no prosperan por la falta de claridad del papel de estos protagonistas. De la documentación existente en el Archivo Histórico Municipal[49] se podría realizar un estudio de las actuaciones municipales; de la organización del mercado; padrones de comerciantes y sobre su planimetría. Dicho estudio completaría el conocimiento que sobre la Plaza se tiene una vez realizadas las excavaciones arqueológicas, con ocasión de las cuales hemos tenido la oportunidad de detectar los niveles de ocupación de las distintas fases del mercado de abastos.

En la mencionada documentación del Archivo Municipal se recoge la gran intervención propuesta en su día por Ularqui en 1929, siguiendo a Sáez y López, que se materializará a partir de 1948 con los ensanches de Laraña e Imagen, el derribo del mercado y el aprovecha miento del vacío urbano para la plaza ajardinada que conocemos[50].

Finalmente, quisiéramos traer aquí la opinión de Marín de Terán y Aurelio del Pozo[51] sobre el papel simbólico y emblemático que el espacio de la Plaza de la Encarnación y el solar del mercado juegan en la organización urbana de Sevilla:

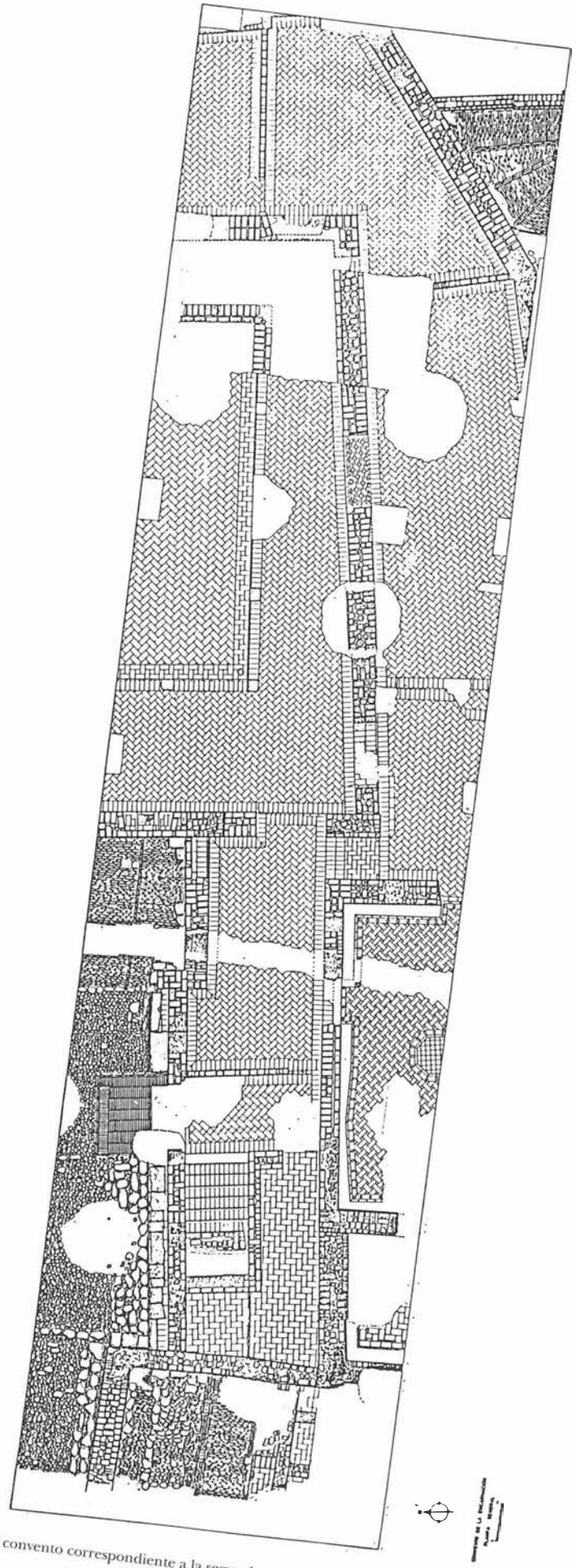


FIGURA 6. Planta general de la superficie excavada del convento correspondiente a la segunda mitad del siglo XVII.

"...la Plaza de la Encarnación, enclavada precisa mente sobre el centro de gravedad de la ciudad histórica, puede interpretarse como un último y lúcido intento destinado a reequilibrar dos áreas que social y económicamente se van distanciando al intercalar entre ellas lo que debiera ser una plaza mayor en la acepción más plena del término. Desgraciadamente la capacidad potencial de esta pieza para incidir sobre la dinámica urbana se frustra en buena medida al ocuparse su recinto poco después de la apertura con un mercado que agota práctica mente toda la superficie e impide que allí se emplacen otros edificios públicos de superior categoría, con lo cual se obstaculiza el desarrollo de otras actividades capaces de frenar el proceso de fractura".

Notas

[1] La intervención arqueológica en el solar de la Encarnación fue encargada por la Cooperativa de Comerciantes del Mercado de la Encarnación al Gabinete de Arqueología, Urbanismo y Medio Ambiente (GARUM S.L.). Dicha intervención se enmarcó dentro de los trabajos previos al avance del Plan Especial del Solar del Antiguo Mercado de la Encarnación y fue autorizada su realización por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía de fecha 19 de septiembre de 1991.

El solar se halla situado en el sector NO de Sevilla, ocupando una parcela rectangular de 7.000 metros cuadrados libres de edificación, lo que lo convierte en una magnífica zona de reserva arqueológica fundamental para la investigación de la Sevilla histórica.

[2] El equipo de la intervención arqueológica estuvo integrado por las siguientes personas: Dirección:Javier VERDUGO SANTOS, Enrique LARREY HOYUELOS y Teresa Murillo DIAZ; Ayudantes:Alejandro JIMÉNEZ HERNANDEZ y Rocío ANGLADA CURADO. El departamento de documentación gráfica estuvo formado por Carlos Romero MORAGAS y Elizabeth COLIN HAYES; el Inventario y Catalogación estuvo dirigido por José ESCUDERO CUESTA y formaron parte del mismo María del Carmen Herrera DIAZ y María Isabel RODRIGUEZ ACHUTEGUI. La metodología de la excavación estuvo supervisada por Ricardo LINEROS ROMERO. El contratista de los medios auxiliares fue Joaquín PÉREZ S.L. y se contó con una plantilla de obreros formada por un oficial y cinco peones.

[3] Rafael VIOQUE et alii: *Las plazas del Casco Histórico de Sevilla.* Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1987, p. 62.

[4] Juan CAMPOS CARRASCO: *La Casa Romana de la Calle Guzmán el Bueno (Sevilla),* Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Anuario de Arqueología de Andalucía, 1987, p. 469.

[5] Emilio GALAN HUERTAS et alii: *Geología de Sevilla y sus alrededores y características geotécnicas de los suelos del área urbana,* Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1989. p.138.

[6] Francisco COLLANTES DE TERAN DELORME: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media,* Sevilla, Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, 1977.

[7] Idem. p. 75.

[8] Juan CAMPOS CARRASCO: *Excavaciones arqueológicas en la Ciudad de Sevilla.* Sevilla 1986.

[9] Idem. p.159.

[10] Juan CAMPOS CARRASCO, María Teresa MORENO MENAYO, Fernado AMORES CARREDANO,. *Excavaciones sobre el supuesto trazado de las murallas romanas de Sevilla:calles Cuna y San Juan de la Palma,* Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Anuario de Arqueología de Andalucía, 1986, p. 337-342.

[11] Juan CAMPOS CARRASCO. *Excavaciones arqueológicas en Sevilla.* Sevilla 1986. pág 159.

[12] Francisco COLLANTES DE TERAN DELORME. Obra Citada pág. 82.

[13] Julián GONZALEZ. *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen II: Sevilla. Tomo I. La Vega (Hispalis).* Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla 1990. pág. 45.

[14] Las circunstancias del hallazgo y las características del muro romano de la Casa de Miguel Mañara nos han sido facilitadas por Diego OLIVA ALONSO, Director de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo con ocasión de la restauración de dicho edificio.

[15] La información sobre el muro romano del solar de San Isidoro de Sevilla nos ha sido facilitada por Juan CAMPOS CARRASCO.

[16] Las noticias sobre el hallazgo casual de un muro de estas características en el solar de la calle Guzmán el Bueno de Sevilla, nos fueron debidas al testimonio de Juan CAMPOS CARRASCO. Véase, a este respecto:Juan Campos Carrasco *La casa romana de Guzmán el Bueno.* Anuario Andaluz de Arqueología. 1986. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla. 1989.

[17] El Cerro de la Cabeza de Olivares (Sevilla) fue objeto de una intervención de urgencia para proceder a la cubrición de los restos exhumados en su día. La dirección de dichos trabajos corrió a cargo de Teresa MURILLO, a quien debemos la información sobre la existencia de muros de estas características.

[18] J.M. PEÑA *Contribución al estudio del culto de Diana en España. I. Templos y fuentes epigráicas. La religión romana en Hispania.* Ministerio de Cultura. 1981. p. 54. A este respecto es interesante ver la restitución axonométrica del Teatro Romano de Itálica y del edificio en cuestión, en cuyo interior se sitúa un templo, realizada por Alfonso JIMÉNEZ MARTIN en su Proyecto de Restauración del Teatro Romano de Itálica. Campaña 1990, existente en la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

[19] Juan CAMPOS CARRASCO. O. C. pág. 157.

[20] Idem. pág. 159.

[21] Francisco COLLANTES DE TERAN DELORME. Obra Citada pág 103.

[22] Julio GONZALEZ. *El repartimiento de Sevilla.* C.S.I.C. Escuela de Estudios Medievales. Madrid. 1951. pág. I, 310. Doc. 10/12/1253. A.H.N. Calatrava, Rº de Escrituras T III, Fol 68.

[23] Idem. II, 367 y María Luisa PARDO y Pilar OSTOS.
Documentos y Notarios de Sevilla en el siglo XIII. Madrid 1989. pág 382. Doc. 20/01/1296. A.H.N., OOMM, Calatrava, c. 461, núm. 157.

[24] Idem. I, 538. Doc. 1411.

[25] Antonio COLLANTES DE TERAN. *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres.* Sevilla 1984. pág. 153-196.

[26] Julio GONZALEZ. O.C.I, 358.

[27] Antonio COLLANTES DE TERAN. O.C.pág. 153-196. Según el profesor Collantes, la collación de San Pedro poseía en 1301 sólo dos beneficiados y el padrón de 1384 arroja la cifra de 44 vecinos, que representan el 1, 68% de la población de Sevilla, en dicho año. Hemos de tener en cuenta que la media era de 93 vecinos por collación, lo que coloca a San Pedro en un lugar muy bajo.

[28] Idem. pág. 153-196. En los siglos XV y XVI se observa un crecimiento en la collación, que sube a 118 vecinos entre 1426-1451, que representa el 2, 38% respecto a la población de Sevilla y en 1533 posee 175 vecinos, o sea 1, 91% del general.

En cuanto a su superficie San Pedro poseía 9, 17 Hª, es decir el 3, 02% del total de Sevilla, y su densidad de población era de 4, 8 V/Hª en 1384; 12, 87 V/Hª entre 1426 y 1451 y 19, 08 V/Hª en 1533, ocupando este último año el puesto 27, muy lejos de otras collaciones como el Barrio de Génova, con 171, 67 V/Hª o San Isidoro con 57, 62 V/Hª. Todo ello dé una idea del grado de despoblación que poseía la collación en los siglos XIV y XV, lo que justificaría la ausencia de restos arqueológicos de ese período en el solar de la Encarnación, que habría permanecido sin ocupación desde época almohade, prácticamente, sin solución de continuidad, hasta su ocupación en el siglo XVI, que coincide con el crecimiento de población detectado por el profesor Collantes.

[29] F. ARANA DE VARFLORA. *Compendio Histórico y Descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla.* Sevilla 1789. Citado en nota 85 por R. Vioque O.C. pág 186. Rodrigo CARO. *Antigüedades y Principado de la Ilustrisima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Jurídico.* Sevilla 1634. pág. 69. José Gestoso. *Sevilla Monumental y Artística.* Sevilla 1889-1892, citado en R. VIOQUE, O.C. pág 187. Santiago MONTOTO. *Esquinas y Conventos de Sevilla.* Citado en R. Vioque, O.C. pág 187.

[30] "Muerto Juan de la Barrera se abrió y publicó el testamento, así como los codicilos, en 25 de abril de 1591, y en su cumplimiento se instituyó y labró el monasterio que había dispuesto bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encarnación del Hijo de Dios, el cual se labró en el barrio de D. Pedro Ponce en el sitio en que hoy está el mercado principal de abastos, llamado Plaza de la Encarnación, por haber existido allí el expresado monasterio". Andrés Llordén. *Reseña histórica del origen y la fundación del Convento de la Encarnación de Sevilla.* Archivo Hispalense. Año 1965. nº 131. pág. 249-271. En relación con las vicisitudes del Convento de la Encarnación véase también el reciente trabajo de María Luisa Fraga Iribarne *Conventos femeninos desaparecidos en Sevilla. Siglo XIX.* Sevilla 1993. página 31 y s.s.

[31] Llordén. O.C. pág 263.

[32] Idem. pág 264.

[33] Idem. pág 265.

[34] Ibidem.

[35] Idem. pág 268.

[36] Idem. pág 266.

[37] *Plano Topográfico de la M.N. y M.L. Ciudad de Sevilla* mandado realizar por el Asistente D. Pablo de Olavide y levantado por F. Coelho en 1771, grabado por Joseph Amat. (125 x 85 cm.). Escala gráfica 600 varas castellanas. *Plano Topográfico de la Ciudad de Sevilla* levantado por Tomás LOPEZ DE VARGAS Y MACHUCA en 1786, dedicado a Pedro LOPEZ DE LERENA, grabado por Ginés de San Martín (125 x 85 cm.). Escala gráfica 600 varas castellanas. Grabado *Hispalis Vulgo Sevillae Urbis Toto Orbe Celeberrimae Primariae Effigies Hispanisque.* Anónimo. c. 1648. 205 x 355 mm. Colección Exmo. Sr. Duque de Segorbe.

[38] En escritura de donación al convento fechada en 1704 la plaza figura con el nombre de Plaza de D. Pedro Ponce, apareciendo en 1771 por primera vez el nombre de Plaza de la Encarnación. Véase F. GONZALEZ DE LEON *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta M.N. M.L. y M.H. e invicta ciudad de Sevilla.* Sevilla 1839. pág 11-12.

[39] Basamos estas cronologías en la aparición de azulejos de cuerda seca asociados a otros de aristas, ya que los azulejos de cuerda seca parecen haber sucumbido ante el empuje de los de aristas en los primeros años del siglo XVI. Ver. A. Pleguezuelo Hernández. *Azulejo Sevillano.* Sevilla 1988, pág 30.

[40] Antonio COLLANTES DE TERAN. O.C. pág 120.

[41] G. MARÇAIS. *Salle, antisalle.* A.J.E.O.X, pp. 285-287.

[42] Ignacio HENARES CUELLAR et alii. *Arquitectura Mudejar Granadina.* Granada 1989, pág 183.

[43] L. TORRES BALBAS. *Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga.* Al-Andalus, IX, 1944, pág 184.

[44] Ignacio HENARES CUELLAR et alii. O.C., pág 173. Véase la planta en B. Pavón Maldonado *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. I. El Agua.* Madrid 1990, pág 258.

[45] Ver planta en Antonio COLLANTES DE TERAN. O.C. pág 121.

[46] Francisco AGUILAR PIÑAL. *Temas Sevillanos.* Sevilla 1988. pág.244.

[47] Idem. pág. 245.

[48] PASCUAL MADOZ. *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar* Tomo Sevilla. Madrid 1845-1850. Edición facsimil 1986 pág 241.

[49] Archivo Histórico Municipal de Sevilla. Sección 9, Iª Etapa Constitucional). Tomo 15. Exp nº 7 (Plaza General de Abastos).

[50] R. VIOQUE et alii O.C. pág 63.

[51] Luis MARIN DE TERAN y Aurelio DEL POZO. *Los pavimentos:un fragmento de la historia urbana de Sevilla.* Sevilla 1986. pág. 79

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE *CANAMA* (ALCOLEA DEL RIO, SEVILLA)

FRANCISCO SIERRA ALONSO

I. INTRODUCCION

Durante los meses de julio y agosto de 1991 se realizaron una serie de trabajos arqueológicos de urgencia en Alcolea del Río (Sevilla), en los que participaron, aparte del firmante, Bernardo Escobar Pérez, Manuel Paz Jorba y Juan Manuel Vargas Jiménez (arqueólogos), un oficial y cuatro peones.

El *Municipio Flavio Canamense*, citado por Plinio como *oppidum* a orillas del Guadalquivir[1], se emplaza en una mesa en la margen izquierda de este río, junto a la localidad de Alcolea del Río. A menos de 1 km. al Noreste de este emplazamiento, cercana a la orilla opuesta de río, se localiza una necrópolis de la ciudad. Este yacimiento ha sido el principal objeto de nuestra intervención, en una zona situada en la finca de labor denominada "El Florindo" (U.T.M. 645673, Hoja nº 963 del topográfico 1: 50.000 del S.G.E.), colindante con el núcleo urbano actual.

El expolio continuado que habìa venido sufriendo la necrópolis fue denunciado por J. Remesal en 1987, al comprobar el saqueo masivo al que estaban siendo sometidas las sepulturas,

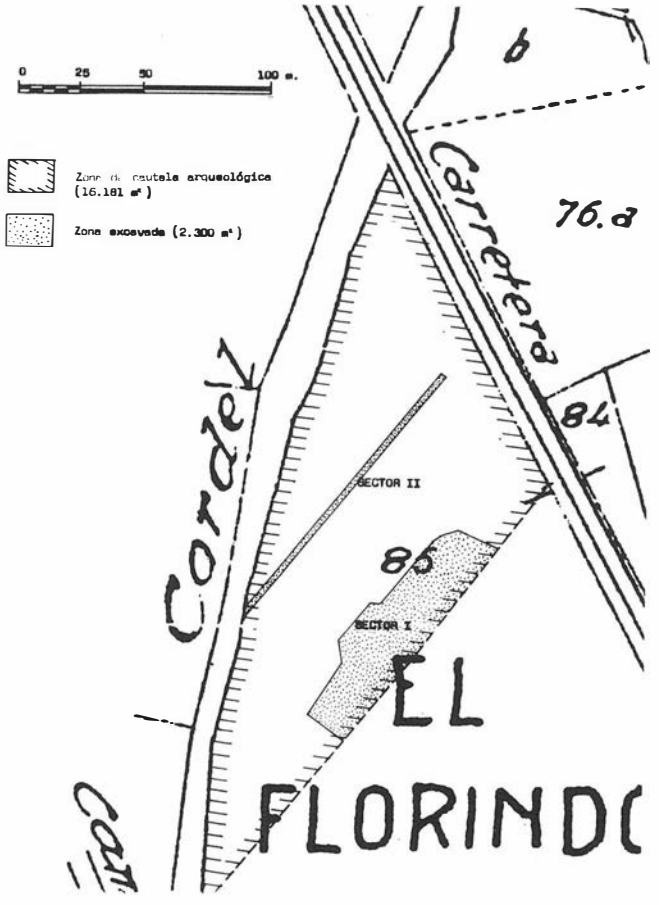


FIGURA 1.

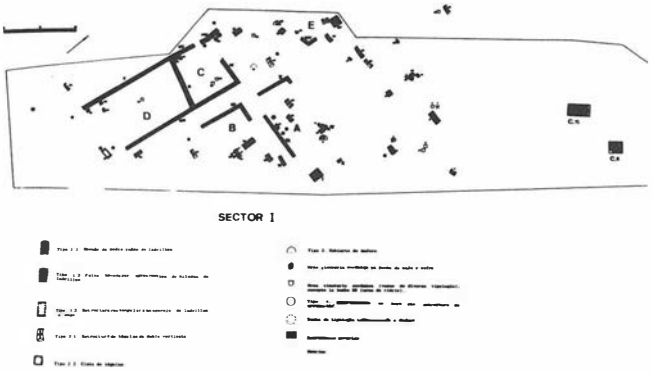


FIGURA 2.

debido a unos trabajos de nivelación del terreno que dejaban al descubierto numerosas tumbas. La consiguiente paralización de las labores agrícolas dieron lugar a una situación que ha culminado en la excavación realizada por nosotros en la zona de la finca que aún no había sido nivelada, por si procedía liberar dichos terrenos de la cautela arqueológica existente, una vez documentados los restos arqueológicos.

II. METODOLOGIA

Previamente a las excavaciones en "El Florindo", se realizaron algunos trabajos de mantenimiento en el conjunto termal de la cercana ciudad de *Arva*, consistentes en la limpieza de maleza y cubrición de algunos pavimentos de *opus spicatum* que se estaban deteriorando.

Ya en la necrópolis de *Canama (Fig. 1-2)*, el sector en el que centramos nuestra actuación (Sector I) fue considerado el más idóneo por su proximidad a la zona ya nivelada de la finca en la que se tenía la certeza del expolio de tumbas, y por la mayor probabilidad de encontrar entrerramientos en mejores condiciones, vistos los restos arqueológicos superficiales. Pese a ello, antes de comenzar los trabajos se pudo constatar la presencia de numerosas tumbas destruidas y saqueadas, por la información recogida y los restos visibles en superficie. Durante la excavación pudo confirmarse este extremo, ya que los ganchos de los arados habían deteriorado y facilitado la localización y expolio por los clandestinos de la mitad de las tumbas que pudimos excavar.

Pese a las limitaciones de tiempo y personal, las propias características del yacimiento permitieron la excavación de una amplia superficie: 2.300 m². (el 14 por ciento de la zona cautelada). A través de un punto 0 situado al exterior de la finca se levantó la planimetría del yacimiento, relacionando en ella todas las tumbas y estructuras murarias que fueron apareciendo en la necrópolis. No se siguió una cuadriculación regular del terreno, y sólo se dejaron testigos en determinados cortes, ya que en los primeros sondeos pudo comprobarse la simplicidad y uniformidad de la estratigrafía, (salvo casos

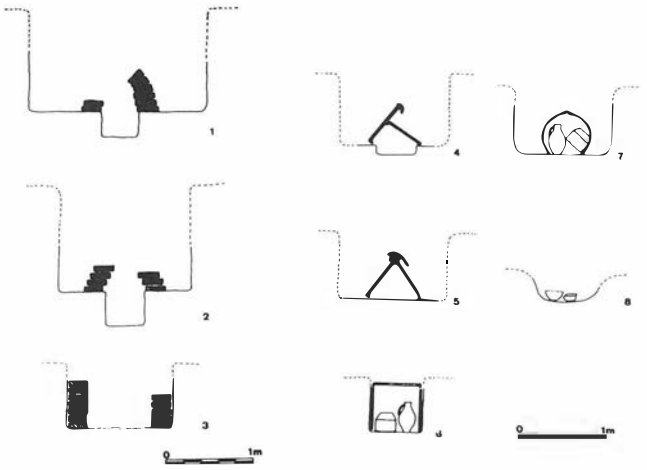


FIGURA 3.

muy contados, como los cortes en que se excavaron los *ustrina*, o en el único caso de superposición de tumbas –nº23/24–), lo que permitió la utilización de una máquina para levantar las primeras capas de tierra de labor, practicando cortes sucesivos (sin dimensiones uniformes y con las correspondientes ampliaciones que fueron siendo necesarias) a medida que se detectaban las fosas de los enterramientos o las fosas de saqueo con los materiales revueltos de las tumbas expoliadas. En otro sector de l área cautelada (Sector II) se realizó una larga zanja de 2 m. de ancho, para determinar la extensión de la necrópolis.

La secuencia estratigráfica generalizada en todo el área excavada era la siguiente:

–Un nivel de tierra de labor muy suelta, de entre 35-50 cm.

–Una capa de tierra marrón-rojiza poco apelmazada, que oscila entre los 60-90 cm. según la zona, y que conformaría un mismo estrato con la anterior tierra de labor.

–Un estrato de tierra muy compacta, de un tono blanquecino producto de su alto componente calizo, cuya profundidad desconocemos. Sobre este firme se asentaba siempre el fondo de la fosa principal –realizada en el estrato anterior– de los enterramientos de mayores dimensiones, y en él se excavaban las fosas menores en las que se recogía los restos del difunto.

III. EXCAVACION DE LA NECROPOLIS

1) Tipología de los enterramientos

Debido al gran número de tumbas documentadas (64, además de otras 14 de tipología indeterminada o carácter dudoso), no podemos hacer una descripción individualizada en este informe, por lo que nos limitaremos a comentar la tipología que hemos podido establecer en base a los enterramientos aparecidos hasta el momento.

Para evitar hacer varias clasificaciones (según forma de las fosas, estructuras, materiales constructivos, rituales, etc...), hemos simplificado todas las variables en una sola tipología en la que los materiales constructivos y formas de las estructuras –muy diversas– son las variantes principales, introduciendo luego una serie de subvariantes según los tipos de fosas y recipientes funerarios.

Los dos únicos enterramientos de INHUMACION localizados son tumbas realizadas en un fosa de planta rectangular, con el cadáver depositado directamente en el fondo de la fosa en un caso (tumba 36), y en un ligero rehundimiento del fondo –sin llegar a constituir una segunda fosa– en el otro (tumba 21); en ambas tumbas los restos estaban protegidos por una estructura de tégulas a doble vertiente. Vista la gran desproporción entre ambos ritos, aplicaremos la mencionada clasificación a los enterramientos de INCINERACION:

1) Tumbas con *estructuras constructivas de ladrillos* (ocho enterramientos), de baja calidad, por los materiales y técnica constructiva empleados: ladrillos y tégulas cortados irregularmente para adaptarse a la forma de la estructuras, elementos constructivos utilizados en la obra con distintas funciones (tégulas y dovelas para completar hiladas horizontales...), argamasas de mala calidad, etc... Están formadas por una fosa principal de planta rectangular, dentro de la cual se excavaba otra fosa rectangular de pequeñas dimensiones, en la que se introducían los restos incinerados del difunto y el ajuar. Sobre el fondo de la fosa principal y en los bordes de la menor, se levantaba una estructura de ladrillos de planta rectangular (excepto en la tumba 18 –tipo 1.1.4–), que no sobrepasa nunca los 2 x 1 m., y en ningún caso conserva intacta su parte superior. El relleno de tierra de la fosa mayor que cubría las construcciones, contenía abundantes piedras irregulares de mediano tamaño. Todas las tumbas de este grupo (excepto la 24 y 31) se encontraban expoliadas. Según los tipos de estructuras, hemos considerado los siguientes subtipos:

1.1. *Bóveda de medio cañón* (Fig. 3.1. y Lám. 1: T. 25): 4 tumbas. Siguiendo el esquema descrito se levanta una pequeña bóveda de dovelas sobre una base de ladrillos planos. Dentro de este grupo de bóvedas de medio cañón se pueden diferenciar cuatro variantes:

–1.1.1. Tumba 25. Es el tipo que podemos considerar "básico" dentro de este grupo.

–1.1.2. Tumba 57. Se diferencia del resto de tumbas de bóveda por ser el único caso en el que el fondo de la fosa menor estuvo revestido por un suelo de ladrillos.



LAMINA 1.

–1.1.3. Tumba 5. El fondo de la fosa mayor próximo a la estructura abovedada presentaba un suelo de tégulas (del mismo modo, una primera hilada de tégulas servía de asiento a los dos lados mayores de la estructura).

–1.1.4. Tumba 18. Como las anteriores, se trata de una bóveda de medio cañón, pero con la particularidad de su planta cuadrada, de menores dimensiones.

1.2. *Falsa bóveda* por aproximación de hiladas de ladrillos. Tumba 1 (2) (Fig. 3.2.).

1.3. Estructura de planta rectangular, con *aparejo de ladrillos "a soga"*: tumba 31 (Fig. 3.3.). Ignoramos qué tipo de cubierta tenía, ya que no se conservaba su parte superior. Esta tumba tiene además la particularidad, respecto a las otras tumbas con construcción de ladrillos, de que la estructura se encuentra revistiendo las paredes de una única fosa, de menores dimensiones que la fosa principal del resto de las tumbas de ladrillos.

1.4. Estructura de ladrillos de subtipo *indeterminado* (tumbas 24 y 53): Su estado de conservación hace difícil su clasificación. La tumba 24, en mejor estado, es el único caso en que aparece bien conservado un enlosado de ladrillos en la fosa menor.

2) Tumbas con *estructuras de tégulas*: 17 tumbas. Encuadramos en este tipo las estructuras construidas a base de tégulas como tal elemento constructivo, y no algunos casos –como las tumbas 5 ó 18– en las que se han utilizado fragmentos de tégulas en el aparejo como sustitutivos ocasionales del ladrillo. Dentro de este tipo de enterramiento, pueden distinguirse las siguientes variantes:

2.1. Estructura de tégulas *de doble vertiente* (Fig. 3.4-5) cubriendo los restos de la incineración. Constituyen la gran mayoría de este segundo tipo: 14 tumbas. Disponen de 1, 2 ó 3 tégulas en cada uno de los lados mayores. Generalmente los lados menores se cierran con sendas tégulas verticales. La unión de las tégulas en el vértice superior de la estructura estaba asegurada mediante ímbrices, e incluso con fragmentos anfóricos (tumbas 30 y 64); e la tumba 30 la unión lateral de las tégulas también estaba protegida por ímbrices, y en dos tumbas –26 y 42– algunas tégulas de refuerzo se apoyaban directamente sobre las tégulas de los lados mayores. Dentro de este subtipo hemos diferenciado:

–2.1.1. Tumbas de una soal fosa: nº 30 (Fig. 3.5.) y 49. Los restos de la incineración se depositan directamente sobre el fondo de la fosa, y son cubiertos por las tégulas.

–2.1.2. Tumbas de doble fosa: nº 4, 15, 22, 23, 26, 27, 42, 50, 51 y 64 (Fig. 3.4.: T. 64). Como en los enterramientos con estructuras de ladrillos, en la mayoría de las tumbas con cubiertas de tégulas a doble vertiente se excavó una pequeña fosa de planta rectangular en el interior de la fosa principal, para depositar los restos incinerados del difunto. En todos los casos las tégulas apoyaban sobre el fondo de la fosa principal, y no sobre el de la fosa menor, por lo que frecuentemente iban aseguradas exteriormente por pequeñas piedras irregulares en su parte inferior.

–2.1.3. Tumba 2. Bajo la pequeña cubierta de tégulas, los restos óseos se recogían en una urna cineraria de vidrio. Este enterramiento también se caracterizaba, aparte de los abundantes fragmentos anfóricos que reforzaban la estructura, por la laja de pizarra que cerraba uno de sus lados menores, en lugar de la tégula habitual.

2.2. *Cista* de tégulas: tumbas 10 (Fig. 3.6.) y 59: una pequeña fosa de planta cuadrada era revestida interiormente por una cista de cuatro tégulas con otra tégula horizontal como cubierta (esta cubierta sólo se ha constatado en la nº 10; en la 59 no se ha conservado).

2.3. Tumba de tégulas de subtipo *indeterminado* (nº 14 y 66): la tumba 14 quizá pudiera incluirse en el tipo 2.1.3., ya que los restos del difunto estaban recogidos en una urna cineraria (en este caso, un pequeño cofre cerámico), pero el mal estado de conservación del enterramiento no nos permite afirmar que se trate de una tumba de tégulas dispuestas en doble vertiente.

3) Tumbas con un *ánfora* como cubierta (Fig. 3.7.: T. 9): 4 tumbas. En el interior de una fosa se depositaban los restos óseos incinerados con el ajuar funerario. Para protegerlos, se tapaban con un ánfora invertida sin boca, cuello y parte del cuerpo.

3.1. Tumba 46: es el tipo más simple, de acuerdo con la descripción anterior.

3.2. En tres casos, los restos se encontraban en *urnas cinerarias* depositadas bajo las ánforas:

–3.2.1. Pequeño cofre de cerámica (tumbas 9 y 20). Estas son las dos tumbas en que el ánfora de cubierta se encuentra en mejor estado de conservación, observándose en la de la tumba 20 un refuerzo exterior de fragmentos de ándoras y tégulas.

–3.2.2. Urna de vidrio con funda de plomo (tumba 58).

4) Enterramientos realizados en un *hoyo* en la tierra, sin ningún otro tipo de estructura (Fig. 3.8.: T. 56). Este grupo de enterramientos, el más simple de la necrópolis, es con diferencia el más numeroso (35 tumbas, la mitad de las documentadas en el área excavada): en pequeños hoyos, generalmente de planta circular, se depositaban los restos incinerados con el ajuar funerario.

4.1. Directamente en el fondo del hoyo, sin ningún tipo de recipiente cinerario conservado. Son 10 tumbas (nº 12, 13, 17, 28, 29, 32, 38, 41 y 60).

4.2. En 22 tumbas, los restos estaban depositados en el interior de *urnas cinerarias*:

–4.2.1. Vasos cerámicos de distinta tipología: 12 enterramientos (tumbas 6, 7, 8, 16, 33, 43, 45, 52, 56, 61, 62 y 63).

–4.2.2. Pequeños cofres cerámicos: 10 enterramientos (tumbas 11, 19, 34, 35, 37, 39, 40, 47, 48 y 54).

–4.2.3. Caja de algún material perecedero, posiblemente madera: su presencia sólo ha podido constatarse en la tumba 55, aunque es de suponer que alguna otra tumba incluida en el tipo 4.1 pudiera tener originalmente algún recipiente similar.

4.3. *Indeterminados*: como en tipos anteriores, hay enterramientos realizados en pequeños hoyos, cuyo estado de conservación no permite clasificarlos en un subtipo concreto (tumbas 3 y 65).

5) Tumbas de *tipología indeterminada y dudosas:* en un enterramiento (tumba 44) el estado de conservción no permite encuadrarlo ni siquiera en uno de los tipos principales; y en otros doce casos no podemos asegurar que se trate de enterramientos.

2) Ustrina

Existen dos grandes fosas en la necrópolis que hemos interpretado como zonas dedicadas exclusivamente a la incineración de cadáveres. Ambas se localizan en el sector N.O. del área excavada, caracterizado por la ausencia de tumbas y estructuras constructivas.

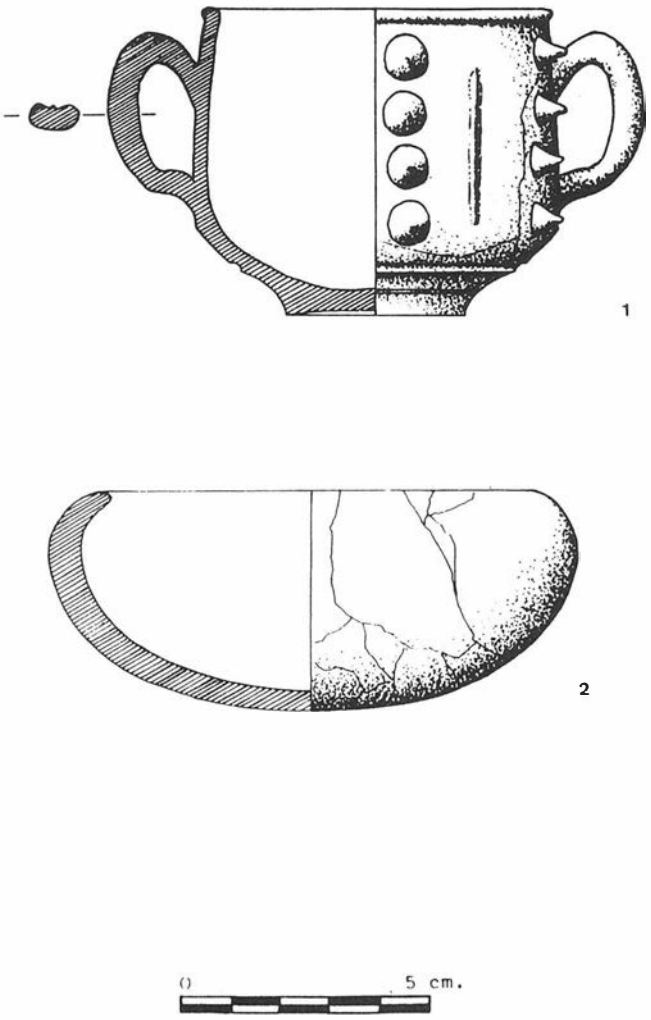


FIGURA 4.

En el CORTE 15 (Fig. 2) se localizó una fosa de 60 cm. de profundidad conservada, de planta de tendencia cuadrangular y paredes inclinadas, con la siguiente secuencia estratigráfica.

–Un relleno de 40 cm. de tierra marrón-rojiza, con algunos fragmentos de tégulas.

–Una capa de 2-3 cm. de cenizas y restos de carbón vegetal, directamente sobre la cual se esparcían pequeñas piedras irregulares y fragmentos de tégulas.

–Un relleno de unos 15 cm. de tierra marrón-rojiza con manchas calizas, en la que se mezclaban piedras y fragmentos de cerámica común y de tégulas.

–Otra capa de cenizas y carbones del mismo espesor que la anterior, sobre la cual también se encontraban piedras y fragmentos de tégulas. En su interior se recogieron cinco clavos de hierro. Esta capa apoyaba directamente sobre el sustrato calizo.

La fosa sería colmatada, por tanto, en dos ocasiones, tras la realización de cierto número de incineraciones. El corte no permitía su delimitación, por lo que se realizó una ampliación, determinándose en su fondo una longitud de 2,60 m.

También hemos considerado un *ustrinum* la fosa detectada en el CORTE 6, de 60 cm. de profundidad conservadas y planta de tendencia oblonga o circular (el extremo delimitado de la fosa es muy corto), de paredes con suave inclinación.

La fosa se había excavado en el nivel de tierra rojiza, e incluso su fondo había rebajado en unos 15 cm. el firme calizo. En este caso, los restos de las incineraciones se agrupaban en una sola capa muy espesa (hasta 30 cm. en la parte central) de cenizas y carbones, mezclados con la tierra rojiza habitual. En el fondo de la fosa se encontraban escasas piedras irregulares de mediano tamaño y fragmentos de tégulas y ánforas. También se localizaron en este nivel incinerador restos de clavos de hierro (5 fragmentos y dos pequeños clavos completos), un fragmento de hierro que seguramente corresponde a la hoja de un cuchillo, y dos fragmentos de vasos de vidrio quemados.

3) Recintos funerarios

En gran parte de la superficie excavada se detectó la presencia de muros, que delimitaban espacios cerrados dentro de la necrópolis (Fig. 2). En realidad lo que se ha conservado es la cimentación de dichas estructuras, hecha a base de mampostería de piedras irregulares de pequeño y mediano tamaño, unidas simplemente por una mezcla de cal y tierra: en concreto, pizarras, areniscas y cantos rodados (cuarcitas) indistintamente, aunque en algún sector (muro III, estructura I) se advertía una primera capa de cantos rodados sobre la que se disponían los otros materiales, menos consistentes. La anchura de los muros oscila entre los 40 y 65 cm.

Su escasa altura (no sobrepasan los 25 cm. en ningún caso) y la cota en la que se encuentran estas estructuras respecto a los enterramientos, sugieren la presencia originariamente de un murete –posiblemente de abode– sobre las mismas. Sin embargo, no hemos podido documentar este extremo en ninguno de los muros, ni siquiera en dos cortes realizados para su detección (el Corte 8, correspondiente al muro III; y el Corte 31, una pequeña zanja perpendicular a los muros VII y VIII), por lo que quizá haya que pensar en algún tipo de estructura de madera.

Los muros delimitan claramente tres recintos (A, C y D), y conforman las esquinas de otros dos posibles espacios (By E). El recinto A es de planta rectangular, con unas dimensiones de 15,50 m. de longitud y 6,65 m. de anchura. Los recintos C y D tienen planta trapezoidal, ambos de 8,75 m. de altura, 8,85 m. de lado mayor en el recinto C, y 15,75 m. conservados de lado mayor en el D. Los recintos mostraban la misma orientación que las tumbas: hacia los puntos cardinales, con ligeras variaciones.

También se han documentado dos estructuras de planta cuadrada, con la misma altura conservada y técnica constructiva que los muros: la estructura I, cuyo sector oeste había sido destruido por la excavación de una zanja de una tubería moderna, medía 1,60 m. de lado y se situaba en la esquina S.E. del recinto A, en la supuesta confluencia entre los muros II y III. La estructura XV, de 1,40 m. de lado, quizá tuviera una posición similar en el posible recinto E. Aunque desconocemos la función de estas estructuras, parece clara su relación con los recintos, por su posición, orientación y técnica constructiva.

Se conoce la presencia de recintos funerarios en Carmona, tanto en la necrópolis oeste como en la necrópolis norte[3], ésta última con muros de mampostería de piedra y algunos fragmentos de ladrillos unidos con argamasa de cal y tierra. También se documenta un gran recinto funerario en la necrópolis norte de *Carissa Aurelia* (Cádiz), en este caso delimitado por un muro de sillares y otro de piedras y sillarejos, señalando sus excavadores la posibilidad de que existieran originariamente superestructuras de madera y tégulas similares a Carmona[4].

Estos recintos dejaban unos espacios entre sí, libres de enterramientos, formando unos corredores o paseos que permitirían el tránsito por el cementerio. Podemos distinguir



LAMINA 2.

uno entre el muro III y el VII, y sobre todo el delimitado por los muros VII y VIII, de 2,15 m. de anchura. El mencionado Corte 31 (zanja entre ambos muros) no ha descubierto ningún tipo de acondicionamiento de este espacio.

4) Materiales arqueológicos

Ante la gran cantidad y variedad del material arqueológico arrojado por la excavación, no se ha realizado un estudio exhaustivo de la totalidad del mismo. Por razones de espacio, haremos aquí una síntesis de cada tipo de material dentro de los ajuares funerarios, y unos apuntes sobre la cronología de determinadas piezas. Incluimos también algunas referencias específicas a las urnas cinerarias y los hallazgos epigráficos.

4.1. Cerámica

Entre los vasos de ofrendas que forman parte de los ajuares funerarios, la mayoría son vasos de cerámica común de muy diversa tipología. Sin embargo, hay un tipo de recipiente que se repite con mucha más frecuencia que los demás (16 ejemplares): las *jarras* de un asa de cuerpo ovoide y boca ancha, cuello también ancho generalmente poco marcado, a veces con un fragmento de ánfora o ladrillo como tapadera. En menor proporción se utilizaron otros recipientes, como la *olla* de cuerpo globular, borde vuelto hacia afuera y fondo plano de la tumba 19 (forma 1 de M. Vegas, similar a la de la tumba 33, en este caso utilizada como urna cineraria). Tanto este tipo de ollas como las jarras son formas muy extendidas durante todo el Imperio[5].

Las dos *ánforas* mejor conservadas (tumbas 9 y 20) corresponden a la Forma 20 de Dressel o Beltrán Vb (desde época flavia, durante el S. I)[6].

Los vasos de cerámica de *paredes finas* aparecen en cuatro enterramientos. El ejemplar de la tumba 12 (Fig. 4.1.) es una taza carenada con dos asas, con decoración de líneas verticales de mamelones separadas por "bastones" con nervadura; corresponde a la forma XXXVIII/B de Mayet. El vaso de la tumba 32 es un bol carenado con dos asas (Mayet XXXVIII), con decoración de rombos en relieve. La cronología de estos vasos de paredes finas con decoración a la barbotina se sitúa en la segunda mitad del S. I d.C., desapareciendo a finales de época flavia[7]. El vaso de paredes finas con pitorro y filtro en el cuello de la tumba 42, es una forma poco frecuente y exclusiva del Sur de la Península, datada por Mayet en la segunda mitad del S. I. d.C. (forma LII)[8].

Las dos *lucernas* localizadas entre los ajuares funerarios (tumbas 24 –Lám. 2– y 38) son del tipo de volutas, pudiendo fecharse desde la época de Augusto hasta los inicios de época flavia[9].

El único ejemplar de *terra sigillata* lo tenemos en el vasito globular de *t.s.h.* de la tumba 41, de la forma 2 de Mezquiriz, fechable desde mediados del S. I. d.C. hasta el S. III, aunque su mayor difusión se centra en el S. II[10].

4.2. Vidrio

Las piezas más frecuentes son los *ungüentarios*, de diversa tipología:

–Ocho ungüentarios de paredes finas, fondo curvo y perfil continuo (Fig. 5.1.: T. 35), que M. Vigil denomina de "gota de agua" e Ising de "tubo de ensayo" (forma 27). Los distintos paralelos vienen a a aportar cronologías similares, que limitan su difusión entre época de Augusto y finales del S. I. d.C.[11].

–Seis ungüentarios de forma tubular con estrangulamiento en la parte inferior del cuello, borde exvasado y fondo curvo, identificables con la forma 8 de Ising, datada desde el cambio de Era y muy frecuente durante la segunda mitad del S. I.[12]. De los seis ejemplares, cinco aparecieron en la tumba 55.

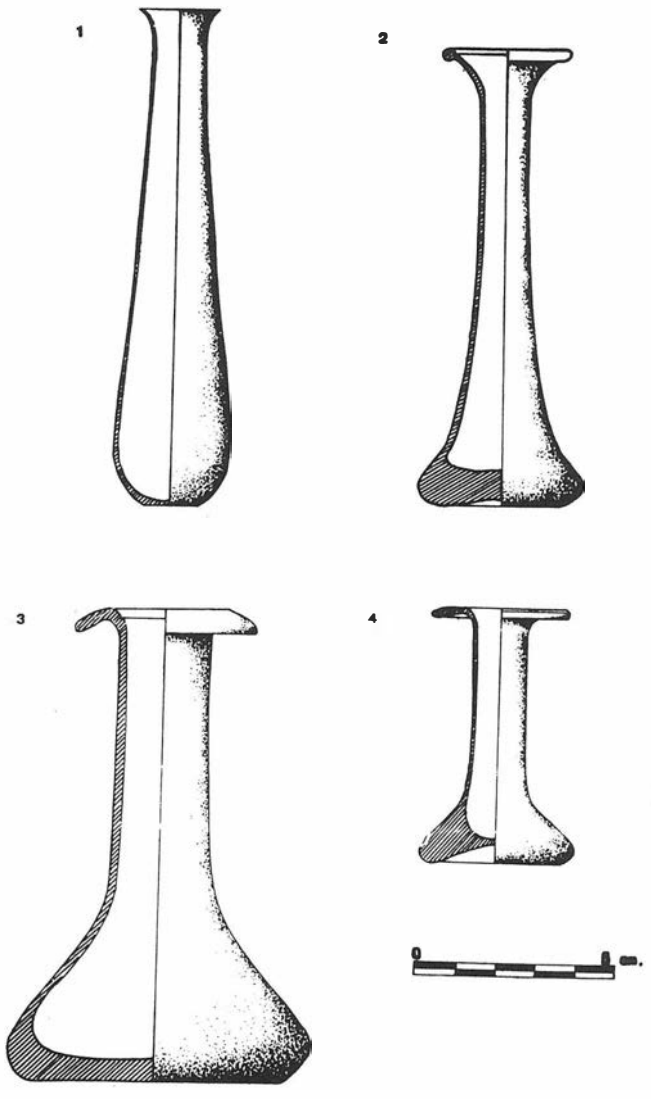


FIGURA 5.

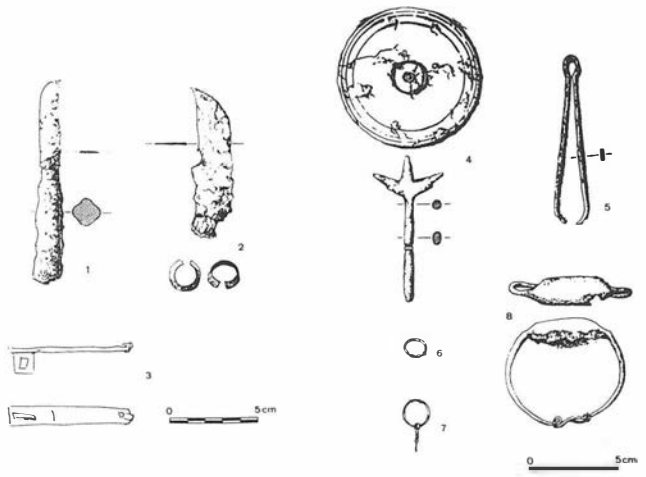


FIGURA 6.

–Dos ungüentarios (tumba 17) de cuerpo de tendencia troncocónica, cuello alargado de tendencia cilíndrica con estrangulamiento en la base, borde exvasado y fondo ligeramente rehundido: forma 82/A de Ising, documentada desde finales del S. I. d.C. hasta principios del S. III[13].

–Seis ungüentarios de cuerpo de tendencia troncocónica, largo cuello cilíndrico, fondo cóncavo y borde exvasado (Fig. 5.2.: T. 45; Lám. 2: T. 24). Corresponde a la forma 82 B/2 de Ising (S. II d.C.)[14].

–Tres ungüentarios de cuerpo troncocónico, fondo plano, cuello cilíndrico, y borde engrosado y vuelto al exterior (Fig. 5.3.: T. 25): asimilable a la forma 28 B de Ising, datada principalmente entre la segunda mitad del S. I. d.C. y los comienzos del S. II[15].

Otros tipos de recipientes de vidrio son menos frecuentes en la necrópolis, y se encuentran peor conservados, como un vaso de pie anular y cuerpo troncocónico, o varios vasos de paredes muy finas de un vidrio blanquecino, totalmente fragmentados. Las urnas cinerarias las describimos en su aparato correspondiente.

También se localizan entre los ajuares pequeños objetos de pasta vítrea: *cuentas de collar* cilíndricas y esféricas de distintos colores en las tumbas 13 y 40; o más de ochenta *fichas* circulares de diferentes colores aparecidas en la tumba 24 (pertenecientes a un juego con un dado y otras cinco fichas de hueso: Lám. 2), y tres fichas en la tumba 5.

4.3. Objetos metálicos

Las únicas piezas de ORO aparecidas en los ajuares son los dos aretes de las tumbas 3 (Fig. 6.7.) y 23 (Fig. 6.6), el primero engarzado en otro alambre de oro arrollado sobre sí mismo.

Mucho más abundantes y variados son los objetos de BRONCE. Entre ellos son frecuentes los de *adorno y aseo personal*: una cadena de un collar, una pulsera (Fig. 6.8: T. 10), anillos o aretes, unas pinzas (Fig. 6.5: T. 40), tres espejos circulares (Fig. 6.4: T. 40) y uno rectangular. También se encontraron algunos elementos de *instrumental médico* en distintas tumbas: un *specillum* o sonda simple (Fig. 7.6: T. 20), una sonda de oído, y un gancho o agrafe agudo (Fig. 7.5: T. 13). Entre otros objetos de bronce de distinto carácter, podemos mencionar una aguja (Fig. 7.4: T. 9), una campanilla (Lám. 2: T. 24), una *bulla*, un cierre (Fig. 6.3: T. 55) y otros posibles elementos de cajas (argollas, apliques)...

También son frecuentes los objetos de HIERRO en los ajuares: una pulsera, varios punzones y hojas de cuchillos (Fig. 6.1-2; Lám. 2), entre los que destaca uno de la tumba 24, con el mango tallado en hueso (Fig. 6.1).

Los *clavos* de hierro aparecen en el interior de numerosos enterramientos, siendo todos del mismo tipo: vástago de sección cuadrada y cabeza plana circular o de tendencia circular (en pocos casos hemiesférica). Las dimensiones oscilan entre los 3,5 y 13,5 cm. de longitud, y un grosor medio de 0,5 cm. Aparecen en las tumbas en grupos de número variable, desde uno solo hasta los 24 encontrados en la tumba 37.

Entre otros hallazgos aparecidos, se hallan aún en estudio las nueve *monedas* de bronce localizadas en diferentes ajuares, que se encontraban demasiado alteradas para poder ser leídas.

4.4. Hueso

Encontramos también numerosos objetos de hueso pulimentado: varios punzones y agujas para el pelo con cabeza esférica o cónica (Fig. 7.1-3), una aguja de coser, y los mencionados elementos de la tumba 24 (Lám. 2): un mango de cuchillo con decoración reticulada (Fig. 6.1.), un dado y cinco fichas, una con decoración de círculos concéntricos. Otro fragmento de un dado aparece en la tumba 13.

4.5. Piedra

Estos objetos se reducen a dos cuentas de collar cilíndricas en la tumba16, y dos *coticulae* o piedras de toque de mármol en las tumbas 20 y 40.

4.6. Urnas cinerarias

De tipología poco variada, aunque bastante frecuentes en la necrópolis:

Los recipientes *cerámicos* constituyen casi la totalidad de las urnas, pudiendo distinguirse:

–Vasos de cuerpo ovoide o globular, de superficies toscas, a lo sumo con un alisado exterior y raramente con engobe (tumba 45). Se encontraron en 13 enterramientos, destacando el de la tumba 61 como único caso de urna cineraria decorada (con bandas de ruedecilla).

–Pequeños cofres o cajas cerámicas con tapadera en forma de tejadillo "a dos aguas", con superficies rugosas o ligeramente alisadas. Aparecieron en 14 de las tumbas excavadas.

Las urnas de *vidrio* de las tumbas 2 y 58 son del tipo de urnas globulares de borde engrosado y vuelto hacia afuera, asimilables a la forma 67 de Ising, datada principalmente durante el S. II d.C., aunque se han documentado ejemplares desde finales del S. I. d.C., perdurando en algunos casos hasta el S. III[16].

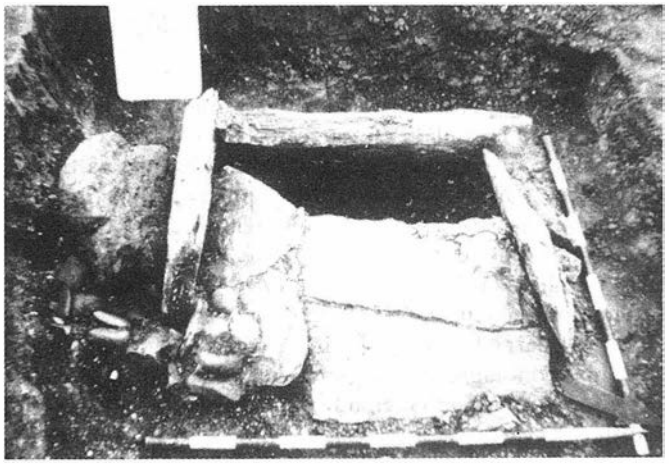
4.7. Epigrafía

–Lápida rectangular de mármol (36 x 21, 2 x 3, 3 cm.) con inscripción funeraria, localizada en la zona correspondiente al recinto C, pero en el nivel superior revuelto, por lo que no puede relacionarse con ningún enterramiento concreto.

Transcripción: LEO. VERUCISF
ANVI. UXORI

–Cuatro fragmentos de una losa de mármol, pertenecientes a una inscripción honoraria. Todos los fragmentos se encontraban sobre la estructura I.

Transcripción: 1. [—]. PR [—]
2. [—]. I [—]
3. [—]. SEM [—]



LAMINA 3.

[—]ERNA [—]
[—]AN [—]
4. [—]CUM [—]
[—]NPENS [—]
[—]. DEDER [—]

5) Ritual

El rito funerario casi exclusivo en el área excavada de la necrópolis es la incineración: de 78 tumbas documentadas, 76 incineraciones y sólo dos inhumaciones. En términos generales, la costumbre de incinerar los cadáveres en el mundo romano reemplaza a la inhumación en el S. I. a.C., constituyendo el rito dominante ya a principios del Imperio y claramente mayoritario durante los S. I. y II d.C., hasta que, a lo largo del S. II y sobre todo el III, va siendo sustituido progresivamente por el rito cristiano de la inhumación.

Las dos inhumaciones localizadas estaban cubiertas por estructuras de tégulas de doble vertiente, con los cadáveres depositados con la cabeza hacia el oeste, en decúbito supino con las piernas flexionadas en la tumba 21, y en decúbito lateral izquierdo en la tumba 36.

Las incineraciones se realizaron el algunos casos en *busta*, con la pira funeraria en el interior de una gran fosa; una vez recogidos los restos del difunto (sin separar los huesos de cenizas y carbones), se introducían junto con el ajuar funerario en una pequeña fosa excavada a tal fin en el fondo de la fosa mayor, donde quedaban los restos de cenizas y tierra quemada interrumpidos por la segunda fosa. En los ocho *busta* identificados en el área excavada se levantaron estructuras de protección sobre los restos depositados en la fosa menor: una bóveda de medio cañón y una falsa bóveda de ladrillos, y seis cubiertas de tégulas de doble vertiente.

En el resto de los enterramientos la incineración se realizó fuera de la fosa en que se depositaron los restos. Sólo se han localizado dos fosas de grandes dimensiones que parecen corresponder a *ustrina* o quemaderos comunes, en los que se realizaron distintas incineraciones, introduciéndose posteriormente los restos en la tumba correspondiente. En una de estas fosas se advierten claramente dos fases distintas en su utilización, separadas por un relleno de tierra. El aislamiento de los *ustrina* respecto a la zona de enterramientos puede responder a leyes en las que se prohibía la realización de piras funerarias –*busta* o *ustrina* según los casos– a determinada distancia de la ciudad o de otras tumbas, por temor a que fueran dañadas por el fuego[17].

Cuando los restos óseos se introducían en una urna cineraria, se limpiaban de cenizas y carbones procedentes de la pira, pero cuando se depositaban directamente en el fondo de la fosa –fueran o no *busta*–, la mayoría de las veces los fragmentos óseos iban mezclados con los demás restos de la incineración. Esta distinción en el tratamiento de los restos es frecuente en este tipo de necrópolis[18].

Los clavos de hierro formarían parte de algún tipo de estructuras de madera, si no para enterrar los restos incinerados del difunto, al menos para trasladar el cadáver hasta la pira funeraria. En este sentido puede ser ilustrativo el caso de la tumba 30, un *bustum* en el que aparecen siete clavos junto a los restos incinerados en el interior de la estructura de tégulas, y otro clavo del mismo tipo al exterior de la estructura, sobre la tierra quemada con manchas de ceniza producidas por la hoguera. También podemos suponer la existencia de recipientes de madera en los que se depositaron los restos una vez incinerados, para su introducción en las tumbas, como se observa en la nº 55, en la que se encontraron sobre el fondo del hoyo los restos de huesos calcinados y de siete ungüentarios de vidrio dispuestos en forma rectangular, indicando así la forma y dimensiones de la caja en la que se introdujeron dichos restos, de la que sólo se han conservado un cierre de bronce (Fig. 6.3.).

En cuanto a la orientación de las tumbas, las estructuras constructivas y las urnas cinerarias con forma de cofre se encuentran orientadas a los puntos cardinales, salvo tres

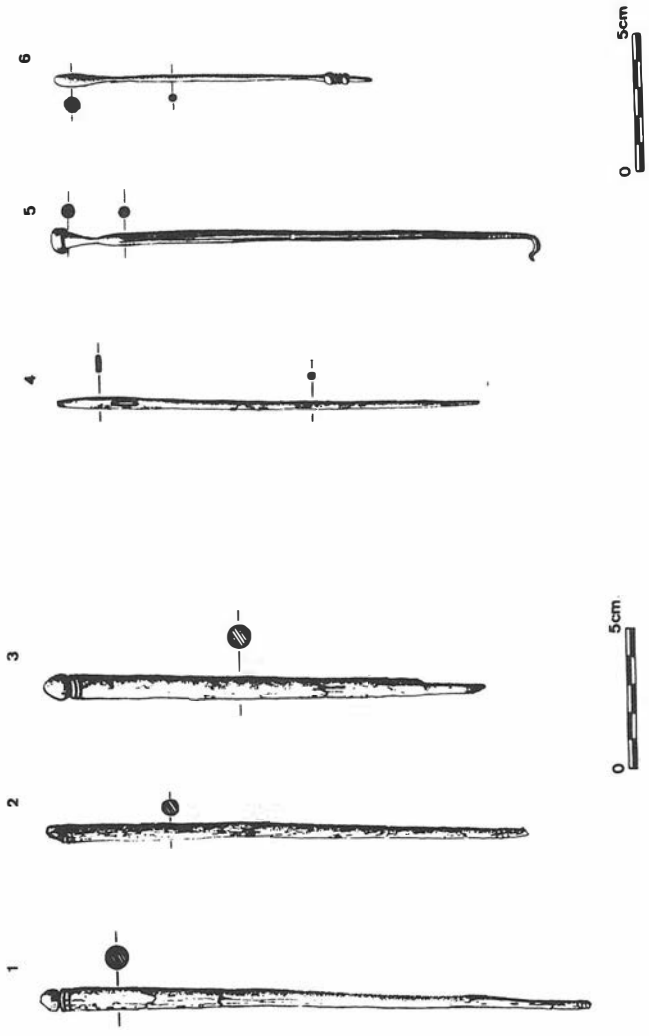


FIGURA 7.

excepciones; en 19 ocasiones en dirección este-oeste10 tumbas en dirección sur-norte. Esto es algo normal en las necrópolis en que domina el rito incinerador, ya que la orientación de las tumbas hacia el oeste no se generaliza hasta el s. IV d. C., si bien no es extraño que la dirección este-oeste sea frecuente, e incluso dominante, con anterioridad a la difusión del rito inhumador.

En 49 enterramientos se localizaron ajuares funerarios compuestos por distintos enseres personales para la otra vida y vasos de ofrendas, de alimentos o bebidas; pero en el resto de las tumbas no se puede hablar de su ausencia, ya que se encontraban expoliadas, totalmente deterioradas, o bien las urnas cinerarias no han sido vaciadas. En menos enterramientos –nueve– se cumple el ritual de depositar una moneda como pago de Caronte.

Los enseres personales se depositaban sobre los restos incinerados del difunto, en el interior de la estructura de protección y de la urna cineraria, caso de que las hubiera. Como excepción a esta regla podemos citar las tumbas 20 y 58, con cubiertas de ánfora, en las que parte del ajuar se depositó junto a la pared exterior de la misma, y el resto dentro de la urna cineraria. Por el contrario, la mayor parte de los vasos de ofrendas se situaban al exterior y junto a uno de los lados menores de las urnas cinerarias o estructuras constructivas (sin preferencia por una orientación determinada), o incluso formando parte de las mismas (tumba 18).

Casi no se han documentado los ritos atestiguados en otras necrópolis, y que según las fuentes estaban muy extendidos, consistentes en quemar el ajuar junto al difunto en la pira funeraria (a no ser que luego fuera sustituido por otros objetos nuevos, como también era costumbre, en cuyo caso no queda testimonio del ritual), o el hecho de romper sobre las cenizas los vasos utilizados en los banquetes funerarios: aparte de los fragmentos de vidrio quemado aparecidos en el *ustrinum* del Corte 6, sólo en las tumbas nº 16, 27, 33 y 38 se ha localizado algún objeto con señales de haber estado en contacto directo con el fuego. Tampoco se ha localizado ninguna tumba con algún tipo de conductos de libaciones.

Respecto a los recintos funerarios descritos, en los espacios A y C –los únicos que pueden considerarse completamente delimitados– se han localizado 9 y 7 enterramientos respectivamente, aunque hay que tener en cuenta la presencia probable de alguna otra tumba, sin estructuras constructivas, que no se haya conservado. No se observa el uso de un determinado tipo de estructura u orientaciones de las tumbas en cada recinto. En los tres recintos que pueden ser calificados como tales sin lugar a dudas (A, C y D) no se localizó ningún *busta* ni indicios de hogueras exteriores a las tumbas, por lo que existiría un quemadero al exterior de estos espacios cerrados.

La cronología de las tumbas bien fechadas dentro de cada uno de los recintos señalan una escasa pervivencia. El recinto A es el que ofrece un menor margen de oscilación (siempre teniendo en cuenta que no han podido datarse con precisión todas las tumbas), ya que de los 9 enterramientos localizados, los 5 fechables mediante sus ajuares pueden encuadrarse en la segunda mitad del S. I d.C. Estas coincidencias cronológicas y rituales (rito incinerador, con ajuares de similares características) en las tumbas de un mismo recinto podrían indicar una relación, quizá de tipo familiar, entre las personas enterradas en su interior, algo que no pasa de ser una mera hipótesis debido a la escasez de datos.

6) Conclusiones

Siguiendo las costumbres y prescripciones legales de la época, el cementerio se situaba en las inmediaciones pero al exterior de la ciudad. En este caso, se encontraba al N.O. de *Canama*, al otro lado del Cuadalquivir. Por los restos encontrados hasta el momento, se puede hablar de una necrópolis de rito claramente incinerador, en la que los enterramientos se realizaban –al menos en parte– en el interior de recintos funerarios, cuyo significado por el momento desconocemos. A falta de la lectura de las monedas, los ajuares funerarios indican con bastante uniformidad una cronología de la segunda mitad del S. I y S. II d.C.; otros elementos como la tipología de algunas estructuras de ladrillos, la casi total ausencia de inhumaciones, o la diversidad de orientaciones en las tumbas, no aconsejan extender mucho más esta datación.

Sin embargo, debemos relativizar estos datos rituales y cronológicos, ya que desgraciadamente no podemos hacerlos extensivos a la totalidad de la necrópolis, que en su mayor parte ya ha sido destruida. Por otra parte, aun a falta de excavaciones, la cantidad y variedad de los restos arqueológicos aparecidos en las inmediaciones de Alcolea hacen suponer la presencia de más de una necrópolis, ya que se constata una larga ocupación de la Mesa, desde época prerromana hasta el final del Imperio[19].

Hay una serie de elementos en los restos excavados que nos están indicando una población de un nivel socio-económico humilde: principalmente la propia tipología de los enterramientos, predominando los realizados en simples hoyos sin ningún tipo de estructura; la baja calidad técnica y precariedad de los materiales empleados en las estructuras constructivas; los tipos de urnas cinerarias empleadas (la gran mayoría toscos recipientes cerámicos); o la pobreza de la mayoría de los ajuares funerarios conservados.

No obstante, volvemos a estar limitados, aparte de por otras posibles manifestaciones de ese *status* de las que no queden restos materiales (ofrendas en materiales no conservados, funerales...), por lo puntual de nuestra intervención, para llegar a entrever el comportamiento general de esta necrópolis de *Canama*. Si la zona de enterramientos recuperables parece haber quedado delimitada por la gran zanja realizada en el sector II, tenemos noticias, e indicios de restos superficiales, de la destrucción y saqueo sistemático de innumerables tumbas en el resto de la propia finca de "El Florindo" y al otro lado del camino de acceso a Alcolea, ya dentro del actual casco urbano (al Este y Sur del área excavada, respectivamente). Y en algunos casos estas informaciones apuntan a grandes tumbas a base de sillares, que ya nada tienen que ver con las que nosotros hemos podido excavar. En suma, hemos realizado una labor de salvamento y documentación –como corresponde al carácter de la intervención–, pero nos falta una visión general de la necrópolis, para articular posibles zonas de enterramientos diferenciadas por tumbas, ritos, nivel socio-económico, etc..., como ha podido constatarse en otros yacimientos.

IV. EXCAVACION DE UNA CISTA DE LA EDAD DEL BRONCE

En la zanja realizada para la delimitación de la zona de enterramientos, se localizó una cista de lajas de micaesquistos (rocas muy abundantes en las proximidades de Alcolea, en las estribaciones de Sierra Morena) de planta rectangular, de 95

x 80 cm., y 40 cm. de altura: una pequeña fosa rectangular estaba revestida en cada uno de sus lados por una laja de tendencia rectangular e inclinada hacia el interior, estando en los lados menores reforzadas al exterior por sendas lajas más pequeñas. La estructura quedaba cubierta por otras dos lajas horizontales, y sus paredes estaban calzadas en el exterior por cantos rodados, trabados por una arcilla grisácea que también se encontraba en el interior de la cista, asentando la base de las lajas. La cista estaba orientada en dirección N/NO-S/SE, e ignoramos si estaba cubierta por un túmulo, debido a la profundidad alcanzada por las nivelaciones de la finca (Lám. 3).

Vaciado un relleno uniforme de tierra rojiza, sobre el fondo de la cista sólo se encontró, junto a uno de los lados mayores, un pequeño cuenco hemiesférico achatado de borde entrante de cerámica a mano, de cocción reducida, pasta de tonos negruzcos y marrones y superficies alisadas (Fig. 4.2.).

Este tipo de cistas tiene un amplio foco de difusión en el S.O. peninsular, centrado principalmente en el Algarve y Bajo Alentejo[20], y en la sierra de Huelva[21], con penetraciones esporádicas hacia el Alto Alentejo, Extremadura, y la provincia de Sevilla (Chichina, Sanlúcar la Mayor[22]), todas ellas encuadrables en el Bronce Medio.

El cuenco descrito es una forma ya conocida en el Bajo Guadalquivir desde el Calcolítico, que alcanza en el Bronce Medio su máxima difusión[23], documentándose en el interior de cistas en necrópolis como las de Puerto Moral[24], Beas y los conjuntos de Becerrero en Huelva[25], o en Chichina[26]. También en la provincia de Sevilla, lo encontramos en un contexto funerario –aunque en este caso de estructura siliforme– en Cantillana[27].

Vistos estos paralelos de la cista y material cerámico encontrados, podemos suponer para la cista de "El Florindo" una datación entre los últimos momentos del Bronce Antiguo y el Bronce Medio (1600 al 1100 a.C.).

Por último, hay que resaltar la ausencia de restos óseos en el interior de la cista, algo que se produce en gran cantidad de cistas en este momento. Este hecho, interpretado en ocasiones como una descomposición de los huesos por la acidez del terreno, debe responder más bien al carácter de cenotafio –y no propiamente de enterramientos– de estas cistas[28].

Notas

[1] C. PLINIO, *Naturalis Historia*, III, 11.

[2] Tanto este tipo como el l. l. se documentan en la cercana ciudad de Carmona –en las necrópolis Norte y Oeste respectivamente–, fechados principalmente durante el S. II d.C. (María BELÉN DEAMOS y ot.: "Rituals funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)", *Cota Zero*, 2 (1986), p. 57.

[3] M. BELÉN y ot., pp. 53 y 57.

[4] Lorenzo PERDIGONES MORENO, Rafael Baliña Díaz, Lorenzo Alonso de la Sierra: "Excavaciones de urgencia en *Carissa Aurelia* I (Bornos y Espera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 85. III*, 1988, p. 84.

[5] Mercedes VEGAS: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973, p. 11, fig. 1 y 2; pp. 100-103.

[6] Miguel BELTRAN LLORIS: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, pp. 474 y sg.; Miguel Beltrán Lloris: *Cerámica romana: tipología y clasificación*, Zaragoza, 1978, p. 170 y lám. LXVIII/865-868.

[7] Francoise MAYET: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, Publications du Centre Pierre Paris, 1975, p. 73.

[8] F. MAYET, p. 112-114, lám. LXXIII; Carlos ROMERO MORAGAS, José ESCUDERO CUESTA: "La tumba romana de *Orippo*: Dos Hermanas (Sevilla)", *AAA'88. III*, 1991, p. 401. También documentada en las producciones de *t.s.c.* (J.W. Hayes: *Late roman pottery*, Londres, 1972, fig. 34, forma 126.1).

[9] M. BELTRAN: *Cerámica romana...*, p. 183 y lám. LXXIII, 936-939.

[10] M.ª ANGELES MEZQUIRIZ DE CATALAN: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, Monografías sobre cerámicas hispánicas 1, 1961, t. I. p. 73-74 y t. II, lám. 21.

[11] M. VIGIL: *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid, C.S.I.C., 1969, p. 108-109; C. Isings: *Roman glass from dated finds*, Groningen-Djakarta, Archaeologica Traiectina II, 1957, p. 41.

[12] C. ISINGS, p. 24.

[13] C. ISINGS, pp. 97-98.

[14] C. ISINGS, pp. 99: casi todos los ejemplares datados en estratigrafías se sitúan en el S. II, aunque su presencia está documentada desde finales del S. I d.C. hasta principios del S. III.

[15] C. ISINGS, pp. 42-43.

[16] Manuel BENDALA GALAN: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, Publicaciones de la Diputación Provincial, 1976, p. 117 y lám. LI y LII; C. Isings, p. 86.

[17] Rosa M.ª FERNANDEZ: "La Ley de la Colonia Genetiva Iulia en la experiencia romana sobre las comunidades. Urso 73, 74: de las XII Tablas al código de Justiniano", en *Estudios sobre Urso*, Sevilla, Alfar, 1989, pp. 81-82.

[18] Ana M.ª GORDILLO ACOSTA: "Los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz", *AAA'85. II*, 1988, p. 465. En la actualidad se está llevando a cabo el estudio de los restos óseos de "El Florindo" por Manuel Paz Jorba.

[19] Michel PONSICH: *Implantación rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, Madrid, Laboratoire d'archéologie e la Casa de Velázquez, 1974, p. 137; J. Remesal Rodríguez, T.A. de Gússeme: *Noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de Lora del Río, Alcolea del Río, Setefilla y Arva*, Lora del Río, Agrup. Cult. Amigo de Lora, 1981, p. 87-88.

[20] En los numerosos conjuntos de cistas del denominado "Bronce Tardío del S.O.", sobre todo en el Horizonte Atalaia –1500 al 1100–, como evolución de las cistas de mayor tamaño del Horizonte Ferradeira (Hermanfrid Schubart: "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular", *Trab. Preh.*, 28 (1971), p. 154.

[21] Mariano DEL AMO: "Enterramientos en cista de la provincia de Huelva", en *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, Editora Nacional, 1975; Mariano del Amo: "Los ritos funerarios en los enterramientos en cista del Suroeste peninsular", *I Mesa redonda sobre a Pré e a Proto-historia do Sudoeste peninsular*, Setúball-Palmela, 1979, pp. 24-35; Juan Aurelio PÉREZ MACIAS: "Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva), *AAA'87. III*, 1990, pp. 311-313.

[22] Fernando FERNANDEZ GOMEZ: "Los enterramientos en cista del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)", *Trab. Preh.*, 33 (1976), pp. 351-386.

[23] Antonio CARO BELLIDO: "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir", en *Tartessos*, 1990, p. 98 (forma 4) y 111; José Luis ESCACENA CARRASCO, Gregorio DE FRUTOS REYES: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *NAH*, 24 (1985), p. 32, fig. 20-nº 17. fig. 20-nº 112 y 114 (estrato III del Monte Berrueco –Br. Medio–, aunque aparece ya en estratos anteriores).

[24] A. PÉREZ MACIAS, p. 313 y fig. 1-3.

[25] M. DEL AMO, "Enterramientos en cista...", lám. 101-nº 1 y 2, lám. 109-nº 4, lám. 110-nº 1, lám. 121.

[26] F. FERNANDEZ, fig. 6 y 10.

[27] Isabel E. SANTANA FALCON: "Excavación de urgencia de una estructura siliforme de enterramiento en el Cortijo de María Luisa (Cantillana, Sevilla)", *AAA'88. III*, 1991, fig. 1 y 2.

[28] M. DEL AMO, "Los ritos funerarios...", p. 27-28.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE RAMON Y CAJAL Nº 6 (CARMONA, SEVILLA)

R. CARDENETE LOPEZ
M.T. GOMEZ SAUCEDO
A. JIMENEZ HERNANDEZ
R. LINEROS ROMERO
I. RODRIGUEZ RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El inmueble se halla situado en el número 6 de la calle Ramón y Cajal, intramuros de la ciudad de Carmona, próximo a la Iglesia de San Salvador, en el actual centro de la ciudad, delimitado por las calles Ramón y Cajal y Galindo. Su extensión es de 375 m².

Coordenadas: X = 266940
y = 4150823
r = 16
Z = 237,07 mts sobre el nivel del mar.

ANALISIS HISTORICO

Las referencias bibliográfica que existen sobre el área en la que se ubica el inmueble son limitadas. Los datos de que disponemos provienen de las prospecciones que a finales del siglo pasado efectuó la Sociedad Arqueológica de Carmona. Sin embargo, en las excavaciones arqueológicas practicadas en la calle Ramón y Cajal nº 11 se documentaron U.E. de época romana y medieval, al igual que en las Plazas de Julián Besteiro y de San José.

OBJETIVOS DE INTERVENCION

Su emplazamiento, y dado que su secuencia arqueológica nos era aún poco precisa, hicieron aconsejable realizar una actuación preventiva dirigida a la consecuencia de los siguientes objetivos:

–Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos. Topografías históricas.
–Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.
–Documentar a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.
–Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieron generarse sobre él.
–Constatar la existencia de posibles estructuras de época romana, para un mejor conocimiento de la ciudad y su trama urbana.

METODOLOGIA

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas y bibliográficas.

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del método Harris, con las restricciones propias derivadas de la falta de mano de obra especializada. Tras una comprensión del espacio decidimos trazar una cuadrícula de 14,50 por 7,10 mts. que abarcaba aproximadamente el 35% de la superficie total del solar. Las orientaciones se midieron en grados sexagesimales.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

Dado el carácter preliminar de este informe nos centraremos en la descripción de las Unidades de Estratificación de época romana y medieval, prescindiendo de la reseña detallada de aquellas U.E. de época moderna y contemporánea que correspondían a las obras de construcción e infraestructura de la casa que posteriormente ocupaba el solar. La UE 4 apareció colmatada por depósitos contemporáneos por lo que pasamos por alto su descripción.

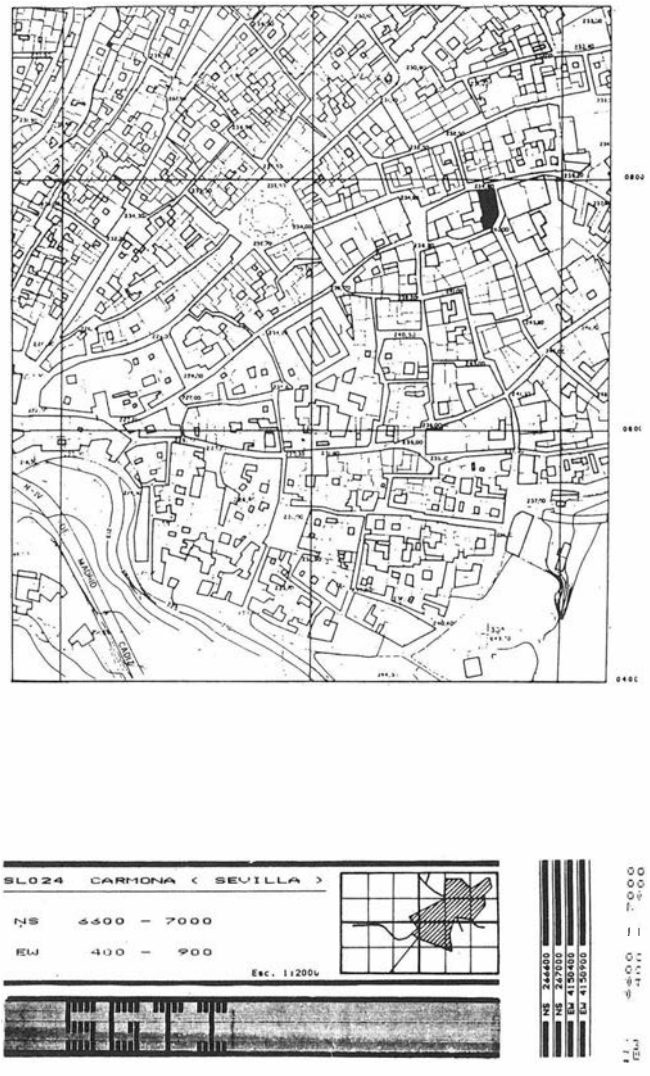


FIGURA 1. Localización del solar.

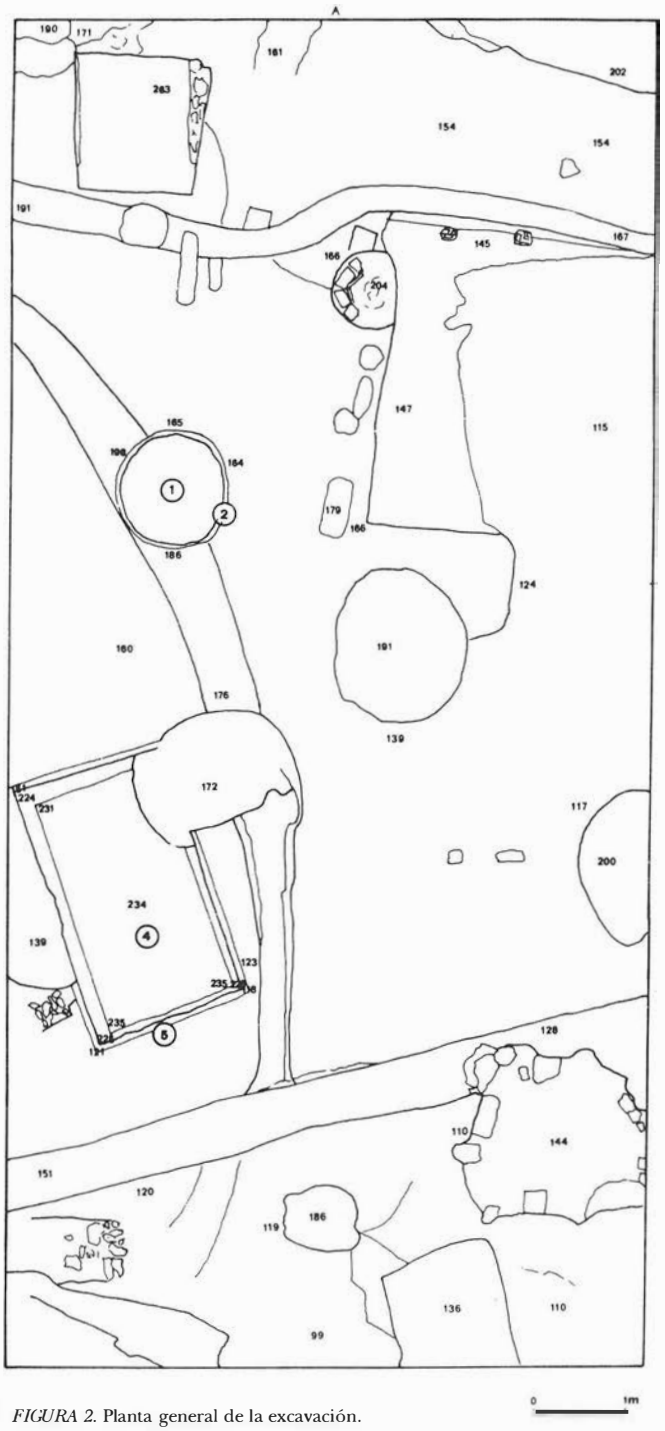


FIGURA 2. Planta general de la excavación.

UE 1. Unidad de estratificación horizontal
Cuadrícula: A
Sector: Cisternas circular.
Profundidad relativa minmax: 164 - 888 cms.
Características: Relleno que colmataba la estructura hidráulica cilíndrica. De origen y formación artificial, deposición cilíndrica. De origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea es producto del vertido de desechos orgánicos, constructivos y cerámicos una vez perdida la funcionalidad de la estructura hidráulica. La tierra es de color negro verdoso, con abundante materia orgánica. La colmatación tuvo lugar desde la superficie de la cisterna, lo que imposibilitó el relleno de las galerías al completo, taponando sólo las entradas a ellas, con declinación hacia el interior.
Materiales: Constructivos tales como ladrillos, tejas, tegulae, imbrices, entre los cerámicos existe un volumen de artefactos algunos de ellos completos, representativos de la época: candiles de piquera, de platillo, de pie alto, fragmentos de tinajas, de portatinajas, marmitas, redomas, cuencos de costillas etc...
Cronología: Epoca medieval islámica. Siglos XII-XIII.

UE 2. Unidad de estratificación vertical
Cuadrícula: A.
Sector: Cisterna circular.
Profundidad relativa minmax: 164-888 cms.
Características: Tras las excavación se revistió toda la superficie excavada con un revoque de *opus signinum,* de distinta composición y grosor según la presión que debería soportar las distintas zonas de la cisterna. Las paredes se enfoscaron con una capa de mortero de unos 2 cms. de grosor, compuesto de cal y fragmentos cerámicos, y un fino enlucido de 0,5 cms. de espesor, muy resistente. Para la realización del *opus signinum* de la plana se emplearon fragmentos cerámicos de mayores dimensiones. Simultáneamente a la construcción de la planta y las paredes, se realizó un bocel hidráulico de cuarto de círculo que bordeaba toda la base de la estructura. Realizados estos trabajos queda construida una estructura de forma cilíndrica, con 722 cms. de profundidad y 128 de diámetro. En la base, se abrieron tres galerías, dos de ellas contrapuestas y orientadas 250 grados. La Este (denominadas A), de 200 cms. de altura 412 de longitud, 134 cms. de ancho y la Oeste o B de 206 cms. de altura máxima, 462 de longitud, 130-134 cms. de ancho. La tercera, llamada C, tiene una orientación de 346 grados, 164 cms. de altura máxima, una longitud de 522 cms. y una anchura máxima de 60 cms. El bocel varía entre 10 y 12 cms. de altura y anchura, excepto en la galería C donde el ancho oscila entre 6 y 10 cms. y una altura de 8 cms. En la base y parte central de la estructura se abre una cavidad oval de 82 y 66 cms. de diámetro mayor y menor respectivamente y 32 cms. de profundidad, a él convergen las galerías. Para ello presentan un declive hacia el centro entre 6% y 2,5%.
Cronología: Por relación estratigráfica, materiales y huellas de uso, corresponde a época romana.

UE 3. Unidad de estratificación vertical
Cuadrícula: A
Sector: Cisterna circular.
Profundidad relativa minmax: 164-máxima no documentada al no haber procedido al desmonte del revestimiento de "opus signinum" de la base.
Características: Excavación en el alcor previa a la construcción de la estructura hidráulica. De forma cilíndrica, con tres galerías en la base. Al no haber procedido al desmonte de la capa de *opus signinum* no pudimos documentar las dimensiones de la excavación salvo en la parte superficial, donde posee un diámetro de 126 cms.
Cronología: Por relación estratigráfica, corresponde a época romana.

UE 4. Unidad de estratificación vertical
Cuadrícula: A
Sector: Cisterna rectangular.
Profundidad relativa minmax: 146-no documentada
Características: El rectángulo excavado se revistió con una capa de *opus signinum* de 6-7 cms. de grosor. Simultáneamente se construyó un bocel de entre 7 y 9 cms. de altura y 16 cms. de ancho. Realizado este trabajo, quedó configurada la

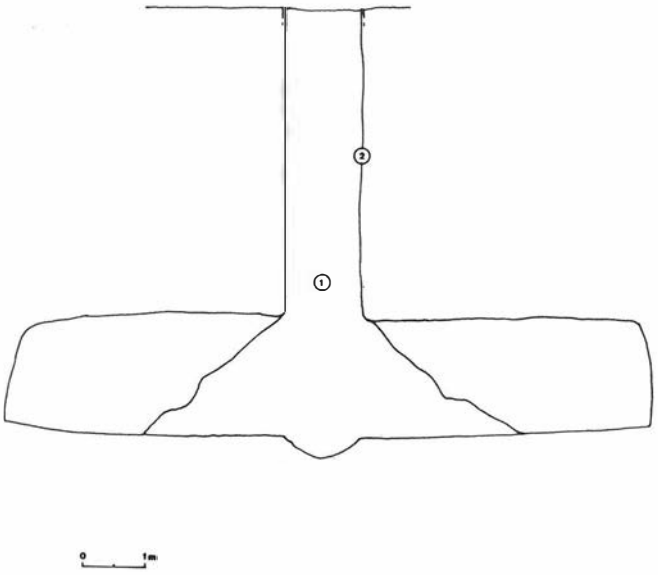


FIGURA 3. Sección de la cisterna.

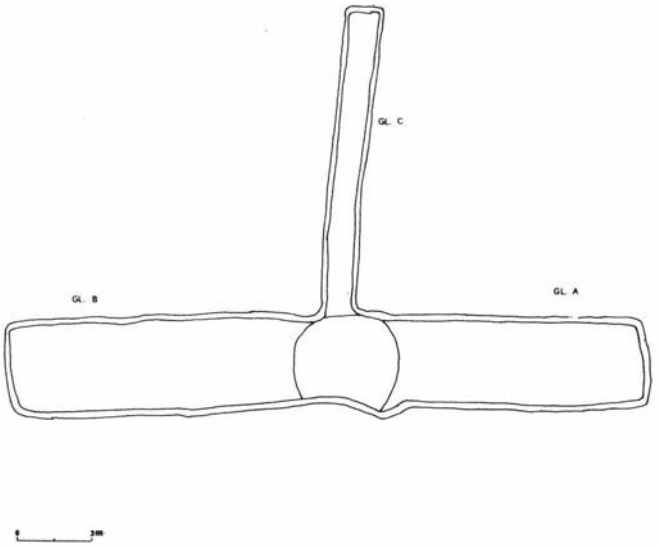


FIGURA 4. Planta de las galerías de la citerna.

cisterna, de 280-290 cms. de largo por 168 de ancho y 117 cms. de profundidad máxima conservada. La cisterna se encontraba colmatada por Unidades de estratificación de época medieval y moderna.
Cronología: Epoca romana.

UE 5. Unidad de estratificación vertical
Cuadrícula: A
Sector: Cisterna rectangular.
Profundidad relativa minmax: 146-no documentada
Características: Excavación en el alcor de un rectángulo de 304 X 184 cms. practicada para la construcción de la cisterna.
Cronología: Epoca romana.

CONCLUSIONES

La primera ocupación del área, al menos documentada, se produce en época romana. Durante ella se realizó la construcción de estructuras hidraúlicas de uso doméstico, consistentes en dos cisternas, una rectangular y otra de mayor capacidad, cilíndrica y con galerías laterales. El agua de lluvia, era conducida y recogida en la cisterna rectangular, situada probablemente en el *impluvium* de la casa donde se realizaba una primer decantación. El agua tras deposición y asiento del poso, pasaba el cilindro, mediante un sistema de conexión hoy desaparecido por arrasamiento, donde se almacenaba par su uso cotidiano. La capacidad de la cisterna de calcula en torno a los 38.000 litros. La elevación se produciría mediante un sistema del que no ha quedado huella de su uso. Tras su abandono, los aljibes se colmataron en época medieval islámica, con vertidos de carácter orgánico, se utilizaron como pozos ciegos para arrojar desechos domésticos. El restos de la Unidades de Estratificación documentadas en el solar corresponden a época moderna y contemporánea, la mayoría relacionadas con las infraestructuras de la casa demolida.

La documentación en anteriores intervenciones de cisternas de características similares a la que tratamos , en la calle Santa Catalina[1], en el solar de la calle Carpinteros nº 27[2] y en el solar de la Plaza de Lassao s/n[3], nos hace creer que éste es el principal sistema de abastecimiento de agua para la ciudad.

Notas

[1] *Libro de Actas de Sesiones de la Sociedad Arqueológica de Carmona.* 26 de Abril de 1884. Folio 15 vuelto.
[2] Cardenete y otros: "Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar situado en la calle Carpinteros nº 27 (Carmona, Sevilla)". *AAA '87. III* págs. 556-560.
[3] Cardente y otros: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la plazuela de Lasso s/n (Carmona, Sevilla)" *AAA '90. III* (en prensa).

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN ORIPPO (DOS HERMANAS, SEVILLA): 1990 Y 1991

ANTONIO PEREZ PAZ

El marco de las actividades que conforman la actuación que aquí se presenta fue la Escuela-Taller *La Alquería del Pilar*, centro promovido por el Excmo. Ayuntamiento de Dos Hermanas.

1. LOCALIZACION (Fig. 1)

Orippo es un *oppidum* iberorromano situado estratégicamente en la Campiña sobre un resto elevado de las terrazas del Guadalquivir y muy próximo al reborde de las Marismas. *Oppidum,* además, bien comunicado gracias a su localización entre un brazo antiguo del Betis y la vía Augusta. Actualmente, se ubica en el Polígono Industrial *Carretera de la Isla,* en el Término Municipal de Dos Hermanas, Sevilla. Presente ya en los textos e itinerarios antiguos (Plinio, *NH,* III; Itinerario de Antonio, 410, 20; Vasos de Vicarello, C.I.L., XI, 3281-2-3-4; Anónimo de Rávena), es en el siglo XVII cuando los eruditos comienzan a interesarse por su localización exacta. Así, Rodrigo Caro y, ya en 1752, el padre Flórez, identifican el sitio de *Orippo* con el solar que ocupaba la población de Dos Hermanas. No obstante, en el siglo XIX varios investigadores identifican la ciudad antigua con el lugar dominado por la Torre de los Herberos, antes del Caño, atalaya cristiana edificada sobre las ruinas de otra islámica. De tal ubicación se hacen eco autores como Ceán Bermúdez, Cortés y López, Madoz, Saavedra, Cañal y Candau.

2. ANTECEDENTES

Las actuaciones y noticias que antecedieron a nuestra intervención pueden agruparse en varios períodos: a) el que transcurre hasta la fecha de publiación del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla,* significado principalmente por las noticias recogidas por el Sr. Lafita y, después, por D. Francisco Collantes de Terán; b) el comprendido desde estos momentos hasta 1977, año en que se da inicio a los trabajos de adecuación de la zona para la implantación del Polígono Industrial; c) el que comienza en esta fecha para culminar con el traspaso de competencias del Ministerio de Cultura a la Junta de Andalucía, marcado por el importante proceso de destrucción efecto de las obras del Polígono y por las actuaciones

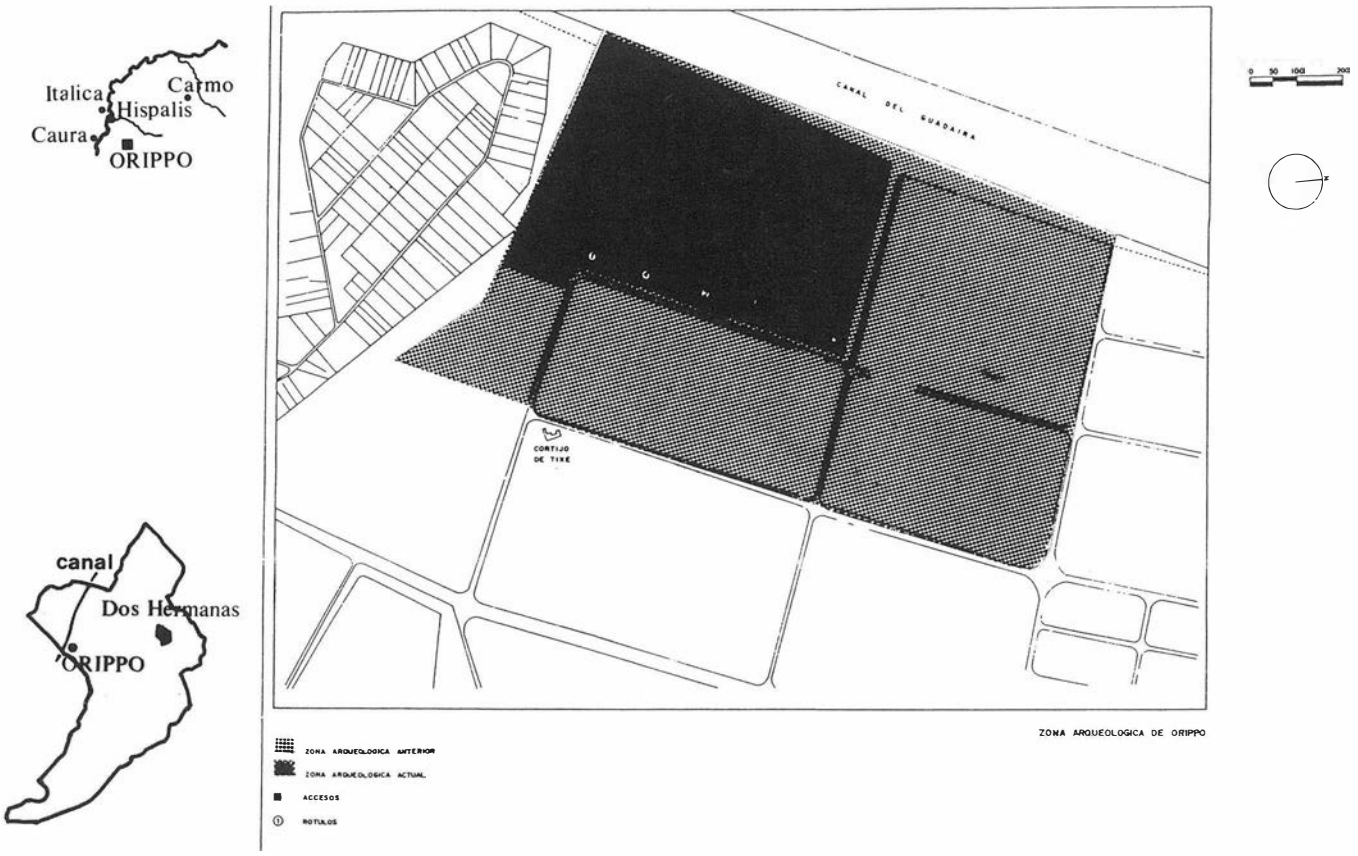


FIGURA 1. Localización de la Zona Arqueológica de *Orippo.*



LAMINA I. Señalización de la zona arqueológica. Rótulo mayor.

de los exhumadores vinculados con el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (MAPS); d) el iniciado en 1984, cuando se produce el mencionado traspaso de competencias, que supone un cambio radical en la estrategia aplicada a *Orippo*, ya que si el MAPS había concentrado sus esfuerzos en precipitadas excavaciones de urgencia con el ánimo de ir un paso por delante de las máquinas, la Delegación Provincial en Sevilla de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente inicia un proceso de protección física y legal del Yacimiento, de lo que se deriva una primera catalogación de *Orippo* como Zona Arqueológica y otra, definitiva, como Bien de Interés Cultural; y e) el determinado por los trabajos efectuados por la Escuela Taller *La Alquería del Pilar* promovida por el Ayuntamiento de Dos Hermanas, período que se desarrolla entre 1988 y 1991.

Si bien es cierto que la Escuela se crea en diciembre de 1988, el primer arqueólogo de la misma, Antonio de la Hoz Gándara, desarrolla las actividades que ahora referiremos entre marzo y diciembre del año siguiente.

La intervención consistió, básicamente, en los puntos que, de manera escueta, mencionamos a continuación.

a) *Planteamiento e inicio del vallado parcial de la Zona Arqueológica (Z.A.).* Se optó por cercar todo el sector SO y parte del S (Fig. I), englobando, de este modo, la elevación donde se asienta la Torre de los Herberos, el sitio de los hornos documentados por Bendala y Pellicer en 1977, algunas áreas de enterramientos y el cerramiento menor erigido en 1984.

b) *Planteamiento e inicio de la cuadriculación del sector SO.* Se proyectó para sustentar el levantamiento topográfico de la Z.A. Al finalizar 1989 habían sido colocados los hitos de demarcación principales en una superficie aproximada de 25.000 m². Se adoptó, como línea básica, el vial que comunica el sitio de los hornos con el Cortijo de Tixe y no, como hubiera sido preferible, un eje referido a los puntos cardinales. Cuando, en su día, acometimos la continuación del trabajo, decidimos respetar la orientación de la cuadrícula dado lo avanzado de la labor.

c) *Prospección magnética.* Este estudio, llevado a cabo por la empresa PROAR, S.A. a instancias de A. de la Hoz, consistió, básicamente, en el reconocimiento con magnetómetro del eje longitudinal mayor del cerro y de otros perpendiculares accesorios. Lo más relevante, quizás, de la interpretación ofrecida por el equipo de geofísicos, es la existencia de un entramado de muros con dirección aproximada NE-SO y el registro de importantes anomalías en el inicio del declive del cerro.

y d) *Limpieza y excavación de las estructuras contenidas en el cerramiento erigido en 1984.* Esta actividad fue, sin lugar a dudas, la más importante, en cuanto a tiempo empleado se refiere, de las emprendidas en estas fechas. A. de la Hoz abundó en los trabajos de exhumación realizados por el MAPS en años anteriores en un intento, quizás, de ordenar los complicados, y en muchos casos intrascendentes, registros arqueológicos que presentaba la zona, sobre los cuales, además, no existía informe alguno.

3. LA INTERVENCION

Nuestra incorporación como responsable del Módulo de Arqueología de la Escuela Taller tuvo lugar a finales de enero de 1990, cuando quedaban aún dos años para la clausura de este Centro.

Elaboramos entonces un programa de actuación que debía ajustarse, por un lado, a este plazo máximo de dos años; por otro, a los criterios que deben guiar toda intervención arqueológica; y, por último, a las necesidades concretas del Yacimiento. Además, el plan de trabajo debía adaptarse a los condicionantes inherentes a toda Escuela Taller, esto es, a la prioridad que representan la formación y la promoción del alumnado, circunstancias que imprimen, en todo caso, un ritmo específico a la labor. El desarrollo de las actividades tenía por objeto la conservación y la preservación de *Orippo* y debía tender a completar una valoración general de la Z.A. con el fin de contribuir a su protección.

Enumeramos seguidamente los puntos primordiales de la intervención.

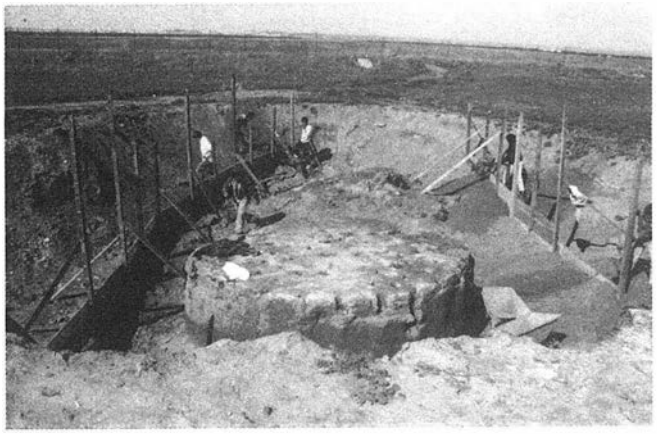
3.1. Conclusión del cerramiento

A fines de febrero de 1990 fue concluida la tarea iniciada por nuestro antecesor. Sin embargo, la declaración definitiva de la Z.A. de *Orippo* como Bien de Interés Cultural en abril de 1991, trajo consigo algunas e importantes modificaciones respecto a la superficie y delimitación del área protegida.

Meses antes de esta declaración, la empresa de peritación arqueológica ARQUEOCONSULT, de Madrid, realizó un estudio de los registros arqueológicos hábiles contenidos en las tres manzanas no valladas de la Z.A. El resultado fue la reducción de la misma al antiguo sector SO y a parte del S. En consecuencia, decidimos levantar el trazado primero de la valla para ajustarla al nuevo perímetro.

3.2. Señalización de la Z.A. (Lám. I y Fig. I)

Este punto fue proyectado como complemento del anterior y para ultimar la protección física del Yacimiento. Así, fueron



LAMINA 2. Cubrimiento de los hornos romanos.

erigidos en 1991 cuatro rótulos normalizados: tres menores en los puntos de acceso a la Z.A. y otro, mayor, con información sobre su naturaleza y los trabajos desarrollados, en un lugar elevado cercano a la Avenida del Guadaira.

3.3. Cubrimiento de los hornos (Láms. I I y III)

Junto al horno descrito por Bendala y Pellicer en 1977, quedaban al descubierto restos de otros dos, mucho peor conservados pero, presumiblemente, de semejantes características.

Estas tres estructuras se encontraban desde el año mencionado en una zona vaciada por las máquinas bajo el nivel del viario, a merced de las lluvias, de los cambios de temperatura, de los desalmados que, regularmente, arrojaban allí sus desperdicios, a pesar de los esfuerzos que, en este sentido, realizaba la Delegación Provincial de Cultura, y de los roedores, que encontraron en este lugar alimento abundante y cobijo.

Tras retirar las basuras e, incluso, un par de lechadas de hormigón, del que restan muestras en el interior del horno más completo, y una vez asegurada esta estructura con puntales de madera asentados sobre tablas *durmientes*, fue erigido un encofrado mediante tablones y postes en cuyo interior quedaron las tres construcciones de adobe. Este espacio central fue rellenado, al igual que la bóveda anular del horno más entero, con arena fina, y los flancos, con tierra estéril. El encofrado quedó diez centímetros por debajo de la cota final, de modo que resultara invisible y, por otro lado, permitiera distribuir, por toda la zona y de manera uniforme, una capa de tierra donde habría de crecer, espontáneamente, la vegetación



LAMINA 3. Cubrimiento de los hornos romanos.

propia del entorno. A esta supeficie final se le imprimió la pendiente originaria del terreno con el fin de facilitar el drenaje de las aguas e impedir embolsamientos en el subsuelo. La localización de la zona vaciada, de las estructuras que contiene y del encofrado sólo es posible utilizando la planimetría que levantamos en su día.

3.4. Consolidación y cubrimiento de las estructuras exhumadas de antiguo (Láms. IV, V y VI; Fig. II)

Las actividades desarrolladas por nosotros en el área inscrita en el cerramiento erigido en 1984 han sido de limpieza y aplicación de productos herbicidas, y de consolidación y cubrimiento de los vestigios exhumados de 1977 a 1989.



LAMINA 4. Consolidación y cubrimiento de las estructuras exhumadas hasta 1989.

Recuérdese que éstos comprendían estructuras de habitación, una calle, unas termas y restos de un edificio absidado de notable entidad.

El objetivo de la actuación era el fortalecimiento de los restos constructivos, mediante la consolidación de los componentes originales, y su protección ulterior gracias a su cubrimiento total. Se pretendía la fijación de los elementos utilizando un material de cohesión similar al romano, eficaz aunque deteriorado: cal rubia y arena mezclada con guijos muy menudos.

El proceso se llevó a cabo de modo pormenorizado y sin agregar, salvo excepciones, elementos ajenos a la estructura existente y, por tanto, sin modificar su aspecto mediante



LAMINA 5. Consolidación y cubrimiento de las estructuras exhumadas hasta 1989.

reconstrucciones ya documentadas ya hipotéticas. Sólo los restos de precaria estabilidad han sido complementados y, en estas ocasiones, hemos dispuesto una línea de pequeños fragmentos de teja roja discriminando nuestra aportación del material original.

A esta fase de consolidación siguió el cubrimiento de las estructuras. Sobre éstas y su área circundante se depositó arena fina y estéril. De este modo, los niveles arqueológicos quedaban aislados del mismo relleno y reconocibles en caso de que tuviesen que ser descubiertos de nuevo. El grosor de esta capa es, estrictamente, el que se requería para diferenciar las estructuras y protegerlas de la penetración de las raíces de la flora. Sobre la arena se vertió tierra estéril para uniformizar el aspecto de todo el área y mantener constante el estado de aquélla.

3.5. Levantamiento topográfico (Fig. II)

Este es otro de los puntos primordiales de nuestro proyecto ya que en él se sustentaron los trabajos de prospección superficial y arqueofísica de la Zona. A la conclusión de la cuadriculación planteada e iniciada por nuestro antecesor dedicamos buena parte del año 1990, siendo a fines del mismo cuando pudimos acometer el levantamiento propiamente dicho. Las anotaciones taquimétricas han cubierto la totalidad de la Z.A., esto es, un área de casi 350.000 m².

Una vez planteadas las cuadrículas de base en el terreno, se procedió a la asignación de cotas absolutas a los hitos que



LAMINA 6. Consolidación y cubrimiento de las estructuras exhumadas hasta 1989.

delimitaban las cuadrículas de 400 m² que componen la malla. Acto seguido se procedió al establecimiento de un número variable de puntos taquimétricos en el interior de los mencionados cuadros. En esta labor, en fin, se ha apoyado el trazado de las curvas de nivel. Las descritas en el plano topográfico general, E. 1:500, significan alteraciones de un metro, y las reseñadas en las hojas parciales que representan sectores de 160 x 100 m. a escala 1:200, responden a variaciones de 0,5 m. Estas hojas, además, contienen la ubicación y la cota absoluta de los puntos accesorios principales, de modo que puedan hallarse tantas curvas como sean necesarias.

3.6. Prospección superficial (Láms. VII y VIII; Fig. III)

En la Z.A. de *Oriippo*, visitada desde hace siglos por curiosos y expoliadores que han alterado artificialmente la documentación ofrecida por los niveles superficiales, se hacía necesaria la intervención de un calificador de escasa profundidad que removiese la tierra para exhumar materiales expresivos. Además, al tratarse de un yacimiento abierto, fácilmente vulnerable, nos vimos obligados a dividir la superficie a prospectar en parcelas y a llevar a cabo en una sola jornada todo el trabajo de campo requerido por cada una de ellas.

Así, se ha efectuado la prospección de nueve parcelas rectangulares de diferentes dimensiones, que representan la mayor parte de la superficie no alterada de la Z.A. Cada rectángulo consta de un número determinado de líneas paralelas

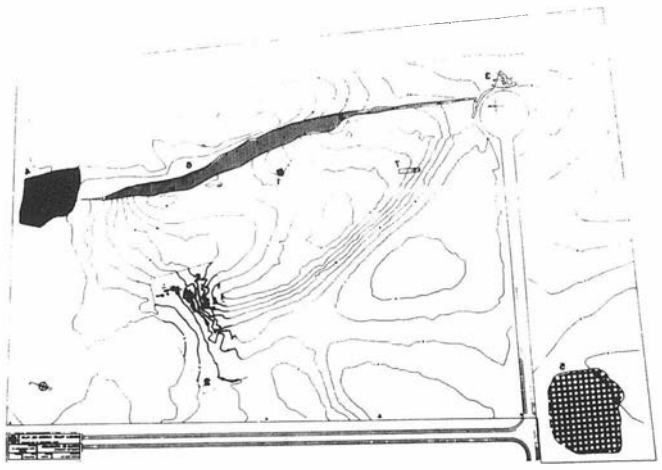


*FIGURA 2.*La Zona Arqueológica de *Oriippo.* (E. 1:500) 1. Torre de los Herberos. 2. Zona vallada en 1984. 3. Hornos. 4. Eucaliptos. 5. Cantera. 6. Desmonte realizado para la construcción del nuevo Canal del Guadaira. 7. Sondeo arqueológico.

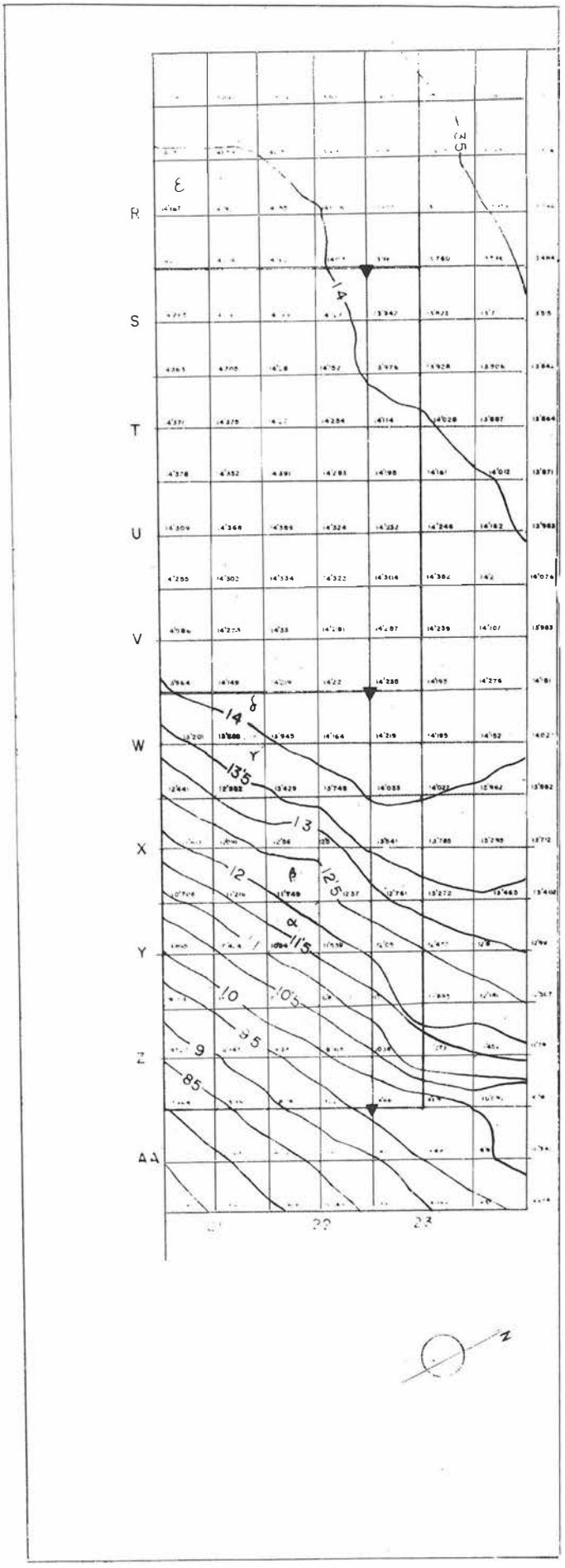


FIGURA 3. Prospección arqueológica superficial. Parcela D II.



LAMINA 7. Prospección arqueológica superficial.

que lo recorren en toda su longitud y que, separadas entre sí cinco metros, definen la calle que ha de recorrer cada prospector. Además, las parcelas son reconocidas pormenorizadamente en diversos puntos llamados por nosotros *unidades de reconocimiento intensivo*, cuadros de 5 m. de lado y de localización, por lo general, arbitraria. A pesar de estas actividades, la eventualidad de dejar desprovisto de cerámica el Yacimiento se neutraliza al establecer un tiempo medio de tres minutos para recorrer cada 10 m. y, para las U.R.I., un porcentaje máximo del 5% sobre la superficie total de cada parcela de prospección.

Gracias al trabajo topográfico de cuadriculación, cada línea puede ser dividida en segmentos de 10 m. de longitud, de lo que resulta que cualquier hallazgo recogido en la prospección puede ser ubicado en un espacio concreto de un metro de anchura por diez de largo. Además, disponemos de las cotas absolutas de toda la zona, con lo que podemos localizar estratigráficamente cada uno de los vestigios.

El registro de los datos ofrecidos por el terreno ha sido vertebrado gracias a una ficha general de cada parcela y a otras accesorias en que se desglosa la información suministrada por cada línea y cada segmento de 10 m. de longitud. Del análisis a que son sometidos ulteriormente los formularios se desprende una serie de consideraciones de interés de las que mencionaremos las principales en el capítulo dedicado a la valoración general del Yacimiento.

3.7. La estratigrafía (Limpieza en la zona desmontada para la construcción del Nuevo Canal del Guadaira)

El barranco artificial resultante de esta actividad ofrecía una excelente oportunidad para estudiar, siquiera someramente, la estratigrafía noroccidental de la elevación donde se asienta la Torre de los Herberos. Así, procedimos a la retirada del material rodado en cuatro puntos de la sección, siendo los tres primeros susceptibles de análisis. Aunque no es ésta la ocasión para describir pormenorizadamente los diferentes estratos arqueológicos, cabe, quizás, comentar los datos más notables.

Lo primero a destacar es la considerable potencia de la gravera sobre la que se superponen los niveles de habitación que, en ningún caso, han ido más allá de la época protohistórica en los sectores documentados. Por otro lado, si bien han sido observados diversos materiales cerámicos con cronologías comprendidas entre el siglo IX y el VII a.C., no es posible asociarlos a niveles de habitación claros.

Hemos documentado, también, pavimentos de tierra, barro, cal o guijarros, anteriores a la llegada de Roma, y una o dos calles trazadas quizás ya en época republicana y que parecen describir una dirección perpendicular al Canal. Además de estos restos, se han observado vestigios, de escasa entidad, de edificios ibéricos y romanos.

3.8. Verificación arqueológica del estudio magnético de 1989 (Fig. IV)

La excavación de una zanja en el extremo sur del cerro estuvo justificada por la necesidad de comprobar arqueológicamente una de las anomalías más notables registradas en la prospección magnética de 1989. El sondeo, además, constituía un paso obligado para conseguir fondos que permitieran realizar un nuevo estudio geofísico en la Z.A.

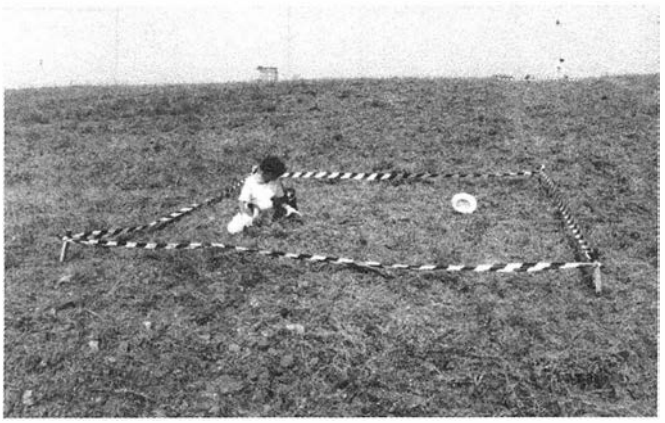
Así, y vistos los objetivos de esta actividad, optamos por una excavación en extensión y de muy escasa profundidad. La metodología empleada facilitaba la identificación exhaustiva de las diferentes unidades o contextos. Estos fueron individualizados y registrados según su naturaleza, los materiales contenidos y su ubicación y extensión tanto vertical como horizontal. De este modo, ha sido posible establecer un cuadro altamente fiable de relaciones estratigráficas.

Los resultados más notables de este sondeo se cifran en la identificación arqueológica de contextos de entidad asimilables, en parte, a las anomalías magnéticas de este área.

De SO a NE, dirección en que se inscribe la zanja, destaca en primer lugar un conjunto de unidades definido por la carencia casi absoluta de materiales cerámicos y por responder a un concepto estructural unitario. Este sector se identificaría con un tramo de la cerca defensiva de la ciudad, correspondiéndose perfectamente con la curva de nivel de los 11 m. Se trata de un bastión o contrafuerte semicircular con aproximadamente 2 m. de radio, que se aplica a una serie de unidades longitudinales de diversas factura aunque con un denominador común: están conformadas por piedras irregulares, cantos pequeños y tierra de variada composición.

Al norte de estas unidades se documenta un segundo sector que culmina en el perfil NE. Está definido por diferentes zonas, de las que destaca, por su heterogeneidad con respecto al resto, una compuesta de tierra cenicienta que marca el tránsito entre los dos últimos tercios de este sector. Las estructuras de la zona, muros, muretes y calles, se encuentran en pésimo estado de conservación. Los paramentos siguen por lo general una dirección perpendicular a la de las defensas, describiendo la calle un sentido paralelo a las mismas.

La excavación de estos elementos se detuvo cuando fueron alcanzados los fines propuestos, esto es, la comprobación del estudio magnético, tras lo cual cubrimos la zanja.



LAMINA 8. Prospección arqueológica superficial. Unidad de reconocimiento intensivo.

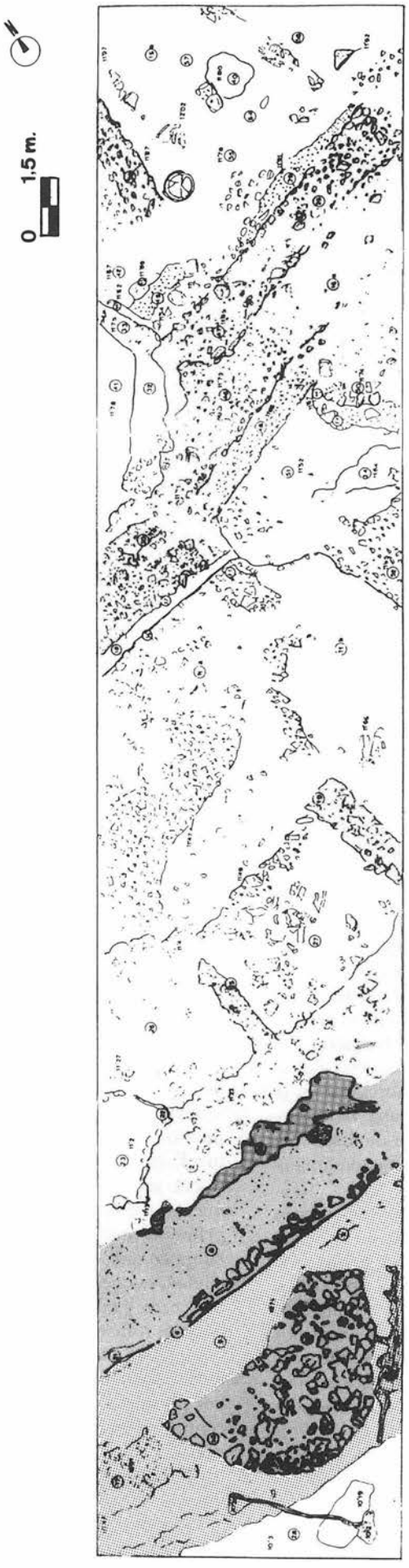
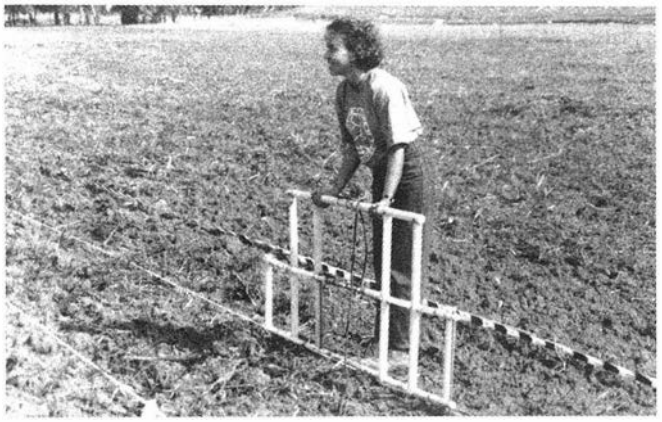


FIGURA 4. Sondeo arqueológico.



LAMINA 9. Prospección geofísica.

3.9. Prospección arqueofísica (Lám. IX).

Como se ha dicho más arriba, una de las consecuencias de la construcción del Nuevo Canal del Guadaira en los años setenta, fue la desaparición de las estructuras y los niveles arqueológicos contenidos originariamente en el flanco occidental de la elevación en que se asienta la Torre de los Herberos. De estos trabajos resultó el barranco artificial donde estudiamos la estratigrafía, ya comentada, pero también un allanamiento del terreno comprendido entre el desmonte y el talud del Canal.

La localización de los hornos romanos en el extremo meridional de esta franja, y la entidad de la ciudad antigua, hacían suponer la existencia de otras estructuras de funcionalidad parecida en la zona desmontada. El planteamiento del estudio arqueofísico vino justificado, pues, por la conveniencia de documentar los vestigios subyacentes de este área, labor que no podía ser desarrollada mediante una prospección superficial dado lo alterado de los registros.

Así, proyectamos el reconocimiento, fundamentalmente eléctrico, de una serie de cuadros ubicados en los lugares donde se esperaba localizar tanto construcciones destinadas a la elaboración de ánforas y otros materiales cerámicos, como estructuras relacionadas con estas actividades o con el aprovechamiento de los recursos fluviales por parte de la ciudad.

El trabajo estuvo a cargo de Estudios y Aplicaciones Geofísicas, S.L. (E.A.G., S.L.), empresa a la que proporcionamos la cartografía y el personal de apoyo que se precisaba. Del muestreo eléctrico efectuado ha resultado una serie de datos que satisfacen de modo suficiente los objetivos cuyo cumplimiento se pretendía.

Por un lado, se han documentado estructuras que parecen corresponder a un horno (el diámetro medio es de 4 m., idéntico al del horno publicado por Bendala y Pellicer en 1977) y a edificaciones adyacentes de orientación similar tanto a los restos estudiados en el barranco artificial como a los exhumados en el sondeo realizado en 1990. No descartamos la posibilidad de que los paramentos detectados con este estudio se vinculen con uno o más hornos cerámicos, e incluso que alguna de las anomalías de densidad notable correspondan a restos de éstos.

4. VALORACION

La presentación de las actividades desarrolladas en la Z.A. de *Orippo* ha servido no sólo para acercanos a su problemática y a los métodos empleados en el tratamiento de ésta, sino también para esbozar algunos apuntes sobre los que puede apoyarse una valoración provisional del Yacimiento.

Si bien se han documentado en la zona materiales del período calcolítico y de la Edad del Bronce, el poblamiento urbanizado de la misma parece comenzar en época turdetana. En estos momentos, el núcleo urbano se concentraría en la superficie más alta del cerro, en un área delimitada por la curva de nivel de los 11 m. Esta primera ciudadela dispondría de estructuras de habitación edificadas con piedras irregulares y adobes en torno a calles de tierra apisonada y guijarros, y estaría dotada de un muro defensivo cuyas analogías constructivas pueden hallarse incluso en la Edad del Bronce. El seguimiento del trazado de esta cinta muraria es, gracias a la prospección arqueológica superficial, relativamente sencillo desde el extremo SO del cerro hasta llegar a la zona desmontada en el NE y N. En este punto hay, lógicamente, una alteraciójn de los registros que permite, al menos, dos lecturas alternativas de los datos. La primera vendría significada por una continuación de la muralla sobre la curva originaria de los 11 m., con lo que toda la altura de la plataforma quedaría protegida. La segunda sugeriría un giro de la línea defensiva hacia el O desde, aproximadamente, el encuentro de la curva de los 11 m. con el cerramiento de 1984. Esta última posibilidad supondría que la ciudadela prerromana estaría cercada, en su extremo septrentional, por un tramo de muralla que, describiendo una dirección aproximada E-O, quedaría sobre la curva de nivel de los 12 m. En cualquier caso, esta línea hipotética sería rebasada, más tarde, por edificios altoimperiales de gran entidad.

La influencia romana se dejaría sentir ya desde finales del siglo II a.C., tomando cuerpo paulatinamente hasta alcanzar los momentos del cambio de Era. La situación de privilegio de este *oppidum,* comprendido entre un brazo del Betis y la vía Augusta, la riqueza agrícola del entorno y su proximidad a *Hispalis,* favorece el asentamiento permanente de colectivos romanos.

En estas fechas, o quizás entrado el siglo I d.C., parece que es neutralizada la muralla prerromana sin que hallamos constatado su sustitución por otra o su edificación en otro lugar. No cabe pensar, sin embargo, que la motivación principal de esta medida haya sido la necesidad de ampliar el núcleo urbano ya que, salvo en las áreas nororiental y oriental de la Z.A., no se documentan estructuras de entidad más allá de la curva de nivel de los 11 m. –perímetro más probable, en nuestra opinión– y, en este caso, pudiera tratarse de instalaciones relacionadas con las áreas suburbanas y de necrópolis documentadas por otros investigadores. Más bien, puede vincularse este suceso con cuestiones de seguridad o preventivas aunque, en cierto modo, esto se contradice con el carácter de las primeras amonedaciones orippenses. No parece probable tampoco que, como apunta Sillières, haya existido una doble ciudad, ya que las zonas de necrópolis, ubicadas en las laderas del cerro y en las zonas llanas contiguas, ofrecen enterramientos romanos hasta el siglo V d.C.

En época altoimperial es el área que ocupaba la ciudadela turdetana la destinada a albergar los edificios públicos y aquellos privados de mayor entidad. Estas construcciones se concentrarían en un punto intermedio de la plataforma donde se asienta la Torre, con ésta como límite meridional y, ciñéndolas por el NO, una hipotética área de almacenamiento de mercancías o, cuando menos, de sus contenedores cerámicos.

La disposición urbanística del núcleo de población parece seguir un plan pseudoortogonal, sugerido anteriormente por

los estudios arqueofísicos desarrollados en la Z.A. Las calles de mayor consistencia se concentrarían en la mitad septentrional, coincidiendo así con los edificios más notables. Los datos registrados indican que probablemente se localice uno de los accesos a la ciudad entre las curvas de nivel de los 11 y los 12 m. situadas en la cúspide de la pendiente oriental, entre la prolongación de un eje E-O que atravesara la Torre y el ángulo SO del cerramiento menor. Disponemos, por otra parte, de información suficiente para aventurar que, al menos en el extremo norte del núcleo urbano, existió comunicación vial en época romana entre las laderas oriental y occidental, punto éste donde se localiza la ya mencionada zona de almacenamiento de vasijas o de productos.

En cuanto a la evolución del poblamiento, nos resulta difícil concluir, como han hecho diversos autores, que se produzca un abandono decidido tras el Bajo Imperio. Intervenciones realizadas con anterioridad a 1990 han documentado materiales de época visigoda. No ha sido éste nuestro caso, pero no descartamos que algunas cerámicas comunes puedan recibir esta adscripción, habida cuenta, sobre todo, de la carencia actual de tipologías contrastadas. De cualquier modo, y con la reserva que mantenemos para toda esta interpretación primera, parece que los metariales tardíos y medievales se distribuyen en torno a la Torre y en el extremo meridional de la plataforma, no significando, en ningún caso, un porcentaje elevado.

Referencias Bibliográficas

BENDALA GALAN, M. y PELLICER, M. "Nuevos hallazgos en el solar de la antigua *Orippo* (Dos Hermanas, Sevilla)", *Habis,* 8, Sevilla, 1977, pp. 321-330.

CANDAU Y PIZARRO, F.: *Prehistoria de la Provincia de Sevilla,* Sevilla, 1984, p. 31.

CAÑAL, C. *Sevilla Prehistórica,* Sevilla, 1984.

CARO, R. *Antigüedades y Principado de la ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico,* Sevilla, 1634, pp. 69-75.

CEAN BERMUDEZ, J.A. *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España,* Madrid, 1832, p. 290.

COLLANTES DE TERAN, F.; HERNANDEZ DIAZ, J., y SANCHEZ CORBACHO, A. *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla,* Sevilla, 1951, pp. 5-10, 41 y 42.

CORTES Y LOPEZ, M. *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua,* I, pp. 143, 168 y 258; III, p. 257, Madrid, 1836.

FLOREZ, H. *España Sagrada,* Madrid, 1752, p. 110.

MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar (Sevilla),* Madrid, 1849, p. 365.

SAAVEDRA, E. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia,* Madrid, 1863, p. 171.

SILLIÈRES, P. "La Vía Augusta de Cordue à Cadix", *MCV,* XII, 1976, pp. 27-68.

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS EN ECIJA, 1991

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

En este trabajo aportamos solamente una visión parcial de lo que fue el panorama arqueológico ecijano en 1991, por que, por una parte, estuvo funcionando hasta el mes de abril, el plan de Andalucía Joven, que en lo referente a arqueología aportó la contratación de una arqueóloga, I. Carrasco, quien realizó una serie de actividades. Por otro lado, en el mes de agosto, dejamos nuestro ya largo quehacer en Ecija, siendo continuado, en lo referente al módulo de arqueología de la Escuela Taller, por J.M. Huecas, quien ya contaba con una larga experiencia en trabajos arqueológicos en esta ciudad. Por ello, será necesario una valoración conjunta de los informes presentados por todos nosotros, para conocer la dimensión real de las intervenciones arqueológicas durante este año.

Sin embargo, el futuro se presentaba incierto, ya que la Escuela Taller se extinguía, sin perspectivas de ampliación o nueva creación, y sistemas alternativos como P.E.R., Andalucía Joven, etc. resultan problemáticos, en tanto en cuanto, nunca existe seguridad de en qué momento y bajo qué condiciones se van a aprobar y en definitiva, todos los esfuerzos que desde el año 85 se habían empleado en tratar de desarrollar un servicio municipal de arqueología que funcionara permanentemente y con plantilla suficiente como para abastecer todo el volumen de trabajo que el rápido ritmo constructivo de la ciudad generaba, no habían conseguido plasmación definitiva.

Otro aspecto que nos preocupaba sobre manera, era la situación de desprotección en que quedaba toda la colección arqueológica municipal depositada en el Palacio de Peñaflor, que hasta entonces se había controlado minuciosamente, pero que a partir de estos momentos y teniendo en cuenta el proyecto de restauración del Palacio iba a sufrir deterioros y pérdidas con muchas probabilidades.

Por este motivo, se hicieron varios inventrios de conjunto, ya que hasta el momento sólo existían las descripciones de los materiales de forma individualizada, por excavación.

El primero fue muy prólijo; en él se describían fragmento a fragmento todos los materiales extraidos en las intervenciones, los "expuestos" en las vitrinas, los que "adornaban" el patio y demás dependencias adscritas al servicio de arqueología (pétreos y musivarios), asi como los conseguidos mediante donaciones o adquisiciones del Excmo. Ayuntamiento.

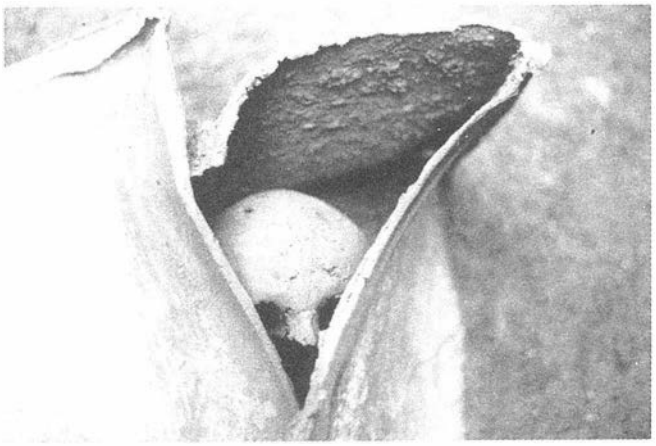
Después se hizo otro, más funcional, en el que se recogía una descripción de conjunto de los contenidos de bolsas y cajas, así como una enumeración más detallada de los restos visibles. Este asiento de materiales se hizo con un doble fin: por un lado que se pudiera controlar mejor la posible falta de piezas, etc.; por otro, que si algún investigador se interesaba por algunos materiales determinados, le fuera más fácil encontrarlos.

Por último efectuamos un catálogo gráfico y fotográfico de todos los aspectos de interés.

En lo referente a los trabajos de campo, estos se llevaron a cabo tanto en el casco urbano, como en el término municipal.

INTERVENCIONES URBANAS

La mayor parte han sido excavaciones en solares amplios, cuya duración se ha dilatado por espacio de varios meses, debido principalmente al valor de los elementos hallados; en muchos casos se comenzaron a finales de 1990 (de ahí la signatura -90), pero se desarrollaron a lo largo de los primeros meses del 91; además debido a los datos que aportan para el



LAMINA 1. Uno de los enterramientos aparecidos en la excavación de la C/ Victoria, nº 13



LAMINA 2. Uno de los pavimentos musivarios aparecidos en la excavación de la C/ Ancha a C/ Arahales a C/ Navajas.

mejor conocimiento de la urbanística de la Colonia, en muchos de los casos, se presentará un informe por separado y en detalle, por lo que aquí sólo cabe un breve resumen en el que se recojan de forma general todas las intervenciones.

Excavación en C/ Victoria, núm. 13 (Lám. 1)

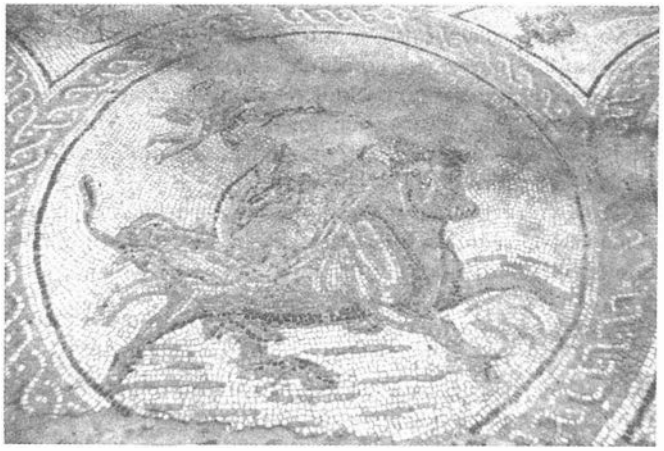
A finales de 1990, se realizó en el solar una pequeña cata para conocer el desenvolvimiento de los niveles de relleno en esta zona; no obstante, sabiendo que se trataba de un sector de necrópolis, nos pareció más efectivo cautelar en su momento, los pozos de cimentación que entrañaba el proyecto de construcción de nueva planta. A pesar que la propiedad, de conformidad con el planteamiento que le expresamos, manifestó que nos avisaría cuando comenzasen las remociones del terreno, no fue asi y cuando nos dimos cuenta del trasiego que había en la finca, ya sólo quedaban tres pozos por rebajar, en uno de los cuales, se apreciaban restos de un enterramiento. Con esto se generó la paralización de las obras y la realización de la intervención arqueológica, que culminó con la documentación de nueve tumbas, alguna de ellas con sarcófago de plomo y que detallaremos en un informe por separado.

Excavación en C/. Ancha a C/. Arahales a C/. Navajas (Lám. 2)

Esta excavación se desarrolló en un amplio solar en el que se exhumaron las estructuras de una casa romana, bastante mal conservadas por aparecer a escasa profundidad. Lo que más destacó de la intervención, fueron los magníficos materiales muebles encontrados, tales como numerosas lucernas de diferente tipología, enteras, así como vasos de vajillas de lujo, terracotas y vidrios (de todo ello, se presentará un trabajo individualizado).

Excavación en C/. Espíritu Santo a Barrera de Oñate (Láms. 3 y 4)

Excavación muy problemática en lo referente a todas las dificultades que puso la propiedad mientras que duraron los trabajos, que por otra parte, duraron más de lo pensado en un principio, debido al potencial arqueológico del solar, en donde encontramos los restos de una casa romana de gran riqueza, a juzgar por sus magníficos pavimentos musivarios y su buena edilicia. También apareció un tramo de calzada adyacente a la domus. Por su especial interés, se individualizará en un informe a parte.



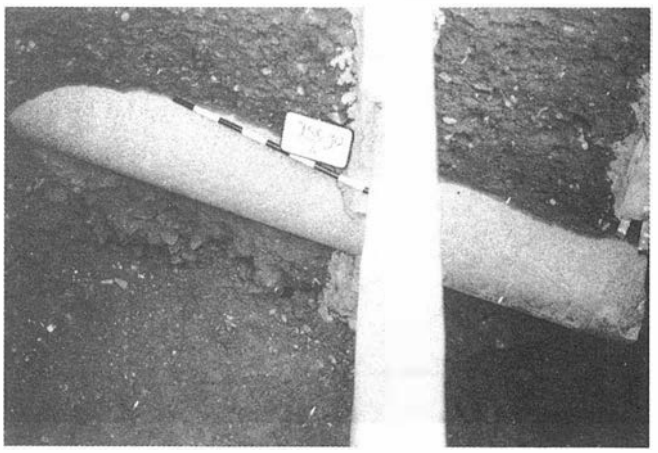
LAMINA 3. Detalle de uno de los mosaícos encontrados en la excavación de la C/Espíritu Santo a Barrera de Oñate, en el que se representa un "rapto de Europa"



LAMINA 4. Detalle de otro de los mosaícos de la excavación anterior, en este caso con motivos alusivos a un "corte jo Báquieo".

Excavación en C/ . Jesús sin Soga, núm. 3 (Lám. 5)

Esta excavación se empezó con los buenos auspicios que presupone poder intervenir en un sector tan céntrico de la ciudad actual y de la antigua colonia astigitana, hecho que ocurre con poca frecuencia porque en esta zona la mayor parte de los edificios o son ya nuevos, o se trata de casas catalogadas y que por consiguiente no se derriban, lo que limita mucho las posibilidades de conocer como fue la evolución urbanística y la amortización de los espacios públicos que circundaban el foro, aparecido en dos excavaciones próximas[1].



LAMINA 5. Excavación en C/ Jesús sin Soga, n.º 3.

Sin embargo el solar tenía solo 90 mts. cuadrados, estaba mal vallado, con una situación dificultosa y con las casas vecinas en muy malas condiciones.

La intervención se desarrollo entre los días 29 de noviembre de 1990 a 24 de enero de 1991, pero entre el 14 de diciembre al 22 de enero, no se pudo trabajar debido a la especial morfología del terreno, con extraordinariamente poca compacidad en los sedimentos, conformados por bolsadas de cascajos sueltos y numerosas grietas que se ensachaban peligrosamente a medida que se iba descendiendo, lo que aconsejó entibar mediante riostras de madera, según nos indicó la dirección facultativa de las obras de nueva plante tras girar visita de inspección por la finca, a nuestra petición.

La cata se trazó de 5 por 2,50 mts, con una separación mínima hacia los predios colindantes, de 2,50 mts.

No apareció ninguna estratigrafía, sólo vertidos amontonados superpuestos y muchas substrucciones modernas y contemporáneas –sobre todo sanitarias–, como corresponde a un área en el que se han sucedido las continuas remociones del terreno, sin ningún hiatus de habitación desde época romana.

Por todo lo ya comentado, los niveles que vamos a describir son convencionales, no apreciábamos en ningún momento relación entre la cota y la cronología, encontrándose indiscriminadamente, elementos modernos, medievales y romanos a cualquier profundidad. De todas formas, no se llegó a la base geológica porque el nivel freático se manifestó con mucha fuerza a los -3,80 mts.

–Nivel 1: marcado por diferentes pavimentos contemporáneos y sus respectivas amortizaciones así como por numerosas conducciones de aguas residuales que vertían a pozos ciegos; profundizaba hasta los -1,50 mts. y el único material mencionable es un fragmento de imitación de sigillata.

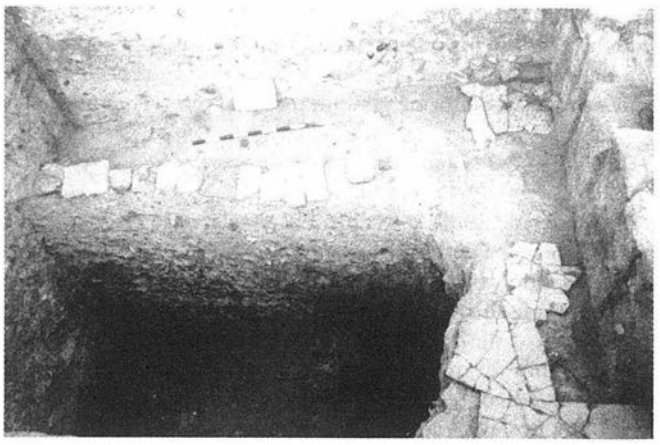
–Nivel 2: comienzan las grietas y las bolsadas claramente individualizables. Sus materiales son: cerámicas comunes modernas y medievales, algo de sigillata, un pasador de metal, dos monedas bajo imperiales ilegibles, un fragmento de plomo y varios de marmol de un sectile.

–Nivel 3: comienza a los -2,45 mts., con la aparición de una columna emergiendo del perfil N (lám. 5), junto con gran cantidad de materiales de construcción, sobre todo ladrillos y cascajos en general, que formaban un gran cono de vertido en el ángulo NO. Los materiales muebles de esta capa son casi exclusivamente cerámicas de diferentes momentos.

Respecto a la columna, de granito grisáceo, era visible en una longitud de 2,65 mts., hasta que se perdía bajo el perfil 0, con un diámetro menor de 55 cms.



LAMINA 6. Algunas de las estructuras aparecidas en la intervención en C/ Henchideros c. v. a C/ Barquete.



LAMINA 7. Excavación en C/ Marmoles n.º 9. Corte A.

–Nivel 4: este estrato se tuvo que dejar en forma escalonada: el tercio 0 se quedó a -2,75 mts. porque una grieta que en este punto se había ensanchado considerablemente, amenazaba con que se desprendiera todo el sector NO, bajo el peso de la columna. En la parte central, se llegó hasta los -3,35 mts., ya que un salidero de aguas fecales sin duda, puesto que eran oscuras y fétidas, encharcó toda la zona. Por último, en el tercio E, abandonamos a los -3,80 mts., según dijimos más arriba, porque el manto acuífero nos impidió continuar más abajo, incluso para poder documentar una estructura –la única de la intervención– tuvimos que achicar el agua mediante cubos. Respecto al muro, que sobresalía del perfil S 65 cms., tenía una longitud de 1,40 mts. (se perdía bajo el perfil E) y sólo se descubrió en una hilada de altura; estaba construído con sillarejos de piedra arenisca y la factura parecía de buena calidad.

Una vez concluídos los trabajos, con los materiales muebles se opero como de costumbre: limpieza, descripción... y depósito en el palacio de Peñaflor, pero con la columna, intentar extraerla hubiera sido casi imposible dadas las malas condiciones del solar y sus presumiblemente grandes dimensiones, ya que por la morfología, parecía igual a las vecinas de la iglesia de Sta. Bárbara, además, los arquitectos encargados del proyecto de edificación, sustituyeron los pozos por losa armada, dada la poca resistividad del subsuelo, con lo quedaba garantizada su integridadad.

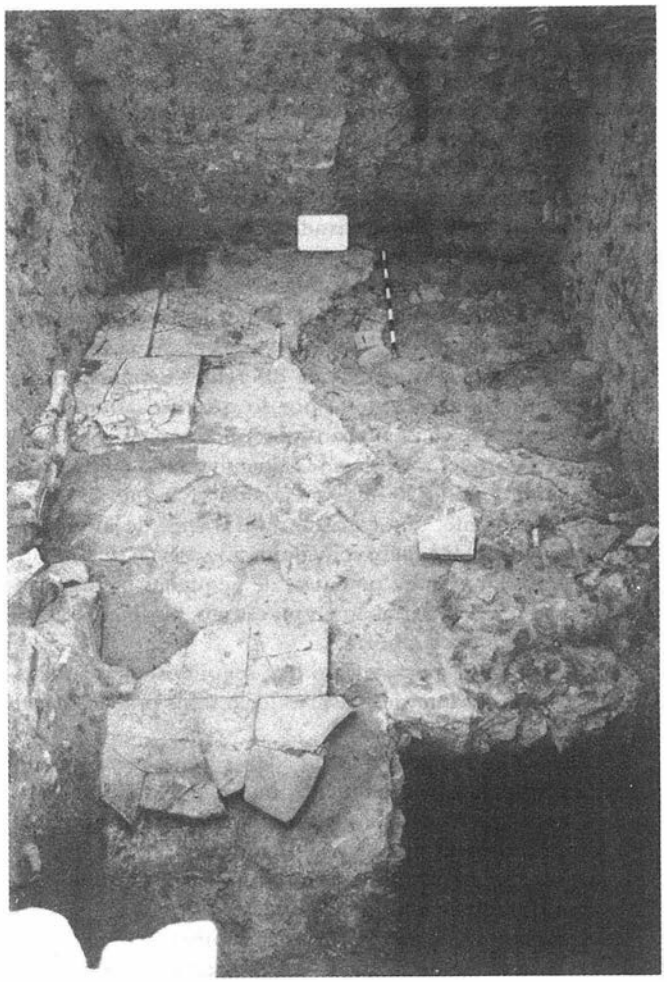
Excavación en C/ Henchideros c. v. a C/. Barquete. (lám. 6).

No fue un solar lo que se intervino en esta ocasión, sino unas amplias naves, por consiguiente cubiertas, que si bien nos permitió trabajar en cualquier circunstancia meteorológica, tuvo los grandes incovenientes de falta de luz y de tener que dejar una serie de "cerros testigos", sustentantes de los pilares en que apoyaba la techumbre.

Lo descubierto fueron unas grandes estructuras de época romana, con seguridad pertenecientes a un edificio público, que detallaremos en otro trabajo.

Cautela arqueológica en C/. Carreras

El propietaria del solar no esperó para hacer los pozos de cimentación a la preceptiva vigilancia arqueológica, por lo que, como solución alternativa, pensamos hacer tres pequeños sondeos a máquina; si, como era previsible, no aprecia nada y el nivel freático estaba alto, daríamos por liberado el solar[2].



LAMINA 8. Excavación en C/ Mármoles n.º 9. Corte B.

Se rebajó en los puntos donde se iban a situar las arquetas sifónicas, para no alterar la cimentación, y ante los resultados negativos: ni materiales muebles de interés, ni estructuras, y lo pronto que apareció el agua –escasamente un metro de profundidad dimos por concluída la actividad.

Excavación en C/. Mármoles, núm. 9. (Lám. 7 y 8).

A pesar de lo evocador que resultaba intervenir en un lugar cuyo topónimo reflejaba los frecuentes hallazgos arqueológicos que se habían dado de forma casual en las obras de los alrededores, la excavación no resultó muy fructífera. El hecho es que a pesar que el propietario había solicitado su turno para la liberación del solar a los servicios de arqueología, realmente no pensaba construir de momento, por lo que no colaboró aportando, como es frecuente, mano de obra, y todos los trabajos se realizaron con alumnas de la escuela taller[3], devengadas de otras excavaciones que estábamos realizando sincrónicamente. Para más dificultades, el terreno era extraordinamente duro y muy impermeable, lo que nos llevó a tener que detener los trabajos en el periodo de lluvias, ya que los cortes se habían convertido en auténticos "estanques".

Los trabajos se comenzaron, a fines de 1990, pero se desarrollaron principalmente entre finales de Febrero a principios de junio, porque en los meses de invierno, fue imposible hacer ningún tipo de actividad en el solar. De todas formas una vez efectuadas dos cuadrículas, una de 6 por 3mts. y otra de 5 por 3 mts., en las que se rebajó hasta casi los -3 mts., se le solicitó a la propiedad que financiaría la utilización de una máquina excavadora que levantara el relleno sin interés en una zona amplia, aunque no se consiguió, por lo que se dio por terminada esa fase de la intervención, aunque con la expresa recomendación en el informe preliminar, de la necesidad de cautelar cualquier obra que afectara al subsuelo en la finca.

En síntesis, lo aparecido fue lo siguiente:

–Corte A: el mayor de los dos, orientado aproximadamente N-S, se dejó de froma escalonada al aparcer sucesivamente una serie de pavimentos de los que dejamos una zona en reserva cuando procedíamos a su levantamiento una vez documentados. Los perfiles se numeraron de la siguiente forma: 1 (N), 2 (E), 3 (S), 4 (0).

Hacia los -20 cms., encontramos en el ángulo 2-3 un pozo ciego moderno y, paralelo al perfil 3, en 1,10 mts. de ancho, un tosco pavimento de trozos de tejas y ladrillos, limitados hacia el N por un murete de mala factura en el que estaba inserta una piedra quicialera. Continuaba, extendiéndose por la zona central del corte, una argamasa amarillenta y delecnable y una mancha gris, con huellas de incendio y grava, para terminar en el tercio N con una tierra marronácea muy compacta.

Los materiales muebles de esta capa eran escasos y carentes de interés.

Se sucedió un nivel atravesado por una tubería de cerámica, en dirección SE-NO, formada por tubos cilíndricos de 42 cms. de largo y 10 cms. de diámetro, con molduración en los extremos para su entronque con el anterior y el posterior. A los 3,40 mts. del pérfil 1, apareció una acumulación de ladrillos y guijarros y un laterculi.

A la profundidad de 63 cms. junto al perfil 2 y a 61 por el perfil 4, encontramos atravesando el corte un muro de 60 cms. de ancho y 20 cms. de altura, hecho con piedras de arenisca, grandes y planas, más o menos excuadradas.

A -70 cms., con unas dimensiones de 1,60 por 1,60 mts., hasta llegar al pefil 3, se documentó una solería de ladrillos en buenas condiciones, obliterada por un vertido de cascajo.

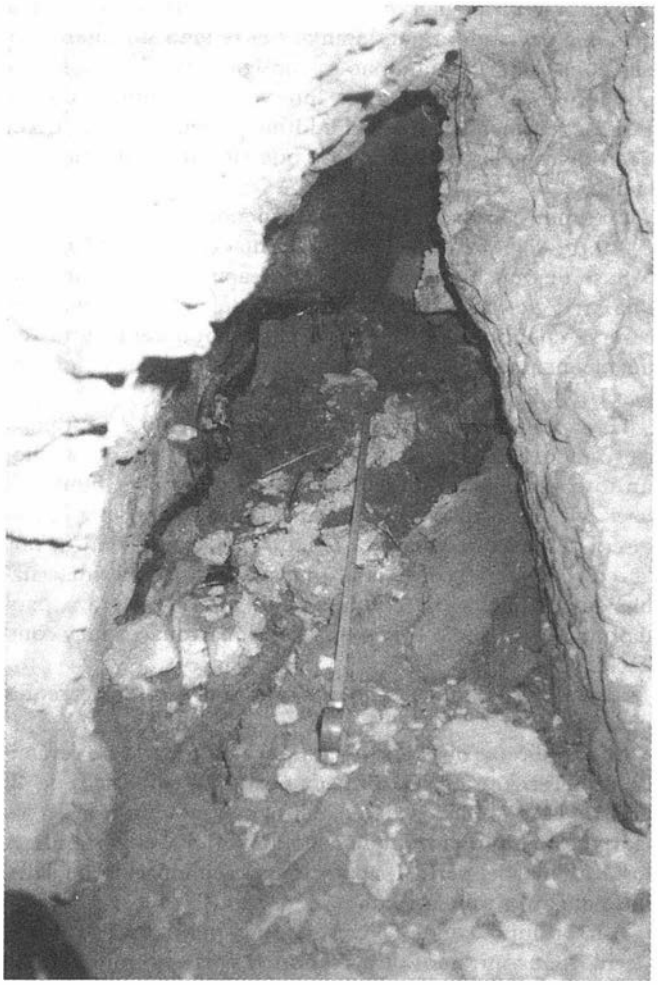
Una vez desmontada la tubería, se decapó un delgado nivel de tierra amarillenta, del que se recogieron algunos fragmentos de cerámicas de lujo romanas y algo de estuco.

A -1,40 mts. paralelo al perfil 2 y a 68 cms. de él, encontramos un línea de ladrillos y trozos de grandes recipientes cerámicos (lebrillos), que no sabemos a que obedecía. Unos 10 cms. más abajo, se detectaron los restos en mal estado de conservación de un pavimento de grandes losas calizas, muy fragmentadas y que faltaban en la mayor parte de la superficie, aunque sí ocupaba todo el área excavada, la argamasa que le servía de cama; esta, muy rica en cal, tenía una gran dureza (Lám. 7).

La morfología de los sedimentos continuó en la misma línea: pocos materiales arqueológicos y de gran amplitud cronológica. Cabe destacar, algunos fragmentos de cerámica islámica, algo de sigillata, un alfiler de bronce, de gruesa cabeza y tres monedas bajoimperiales, ilegibles.

A los -2 mts., hubo un marcado cambio en la coloración y textura de la tierra, aunque continuaron los materiales revueltos. Se descubrió un gran trozo de bronce amorfo. El mayor porcentaje de los hallazgos corresponden a las cerámicas, sobre todo medievales; también algunas romanas de entre las que comentaremos unas sigillatas sudgálicas con un barniz muy adherente, de gran calidad.

A los -2,10 mts., una nueva diferenciación en la composición del relleno, nos llevó a cambiar de capa aunque en realidad



LAMINA 9. Una de las galerías del silo del cortijo del Escobar.

estos eran cambios convencionales, para facilitar el estudio de los materiales, ya que estos seguián registrando una tremenda amalgama: cuencos y otras formas modernas, comunes y vidriadas; varios trozos de pulseras entorchadas, de pasta vítrea, posiblemente del siglo XVI; un fragmento de plato, vidriado en melado y decoración externa de "costillas", seguramente almohade, así como restos de candiles..; parte de la boca y cuerpo de un ánfora y algo de sigillata.

A los -2,50 mts., cuando ya prácticamente se excavaba en barro debido a la proximidad del manto acuifero, dimos con un sillarejo adosado al perfil 2, de un tipo de piedra que por su formación granulosa y debil densidad, se deshacía al secarse; a la misma profundidad, también se descubrieron numerosos restos, algunos de un decímetro cuadrado, de estuco de color rojo, fuerte y brillante y algo en azul y negruzco. Hubo de esperarse algún tiempo para que secaran en parte y se les pudiera limpiar de la capa de limo que tenían adherida, tras de lo cual, se consolidaron, engasaron y extrajeron.

Por lo demás, aunque se siguió profundizado hasta los -2,85 mts., ya no se recogió material y se llegó al agua.

Respecto al corte B, los resultados estructurales y estratigráficos, fueron similares, pero aún más pobres.

A pocos cms. de profundidad, apareció un muro moderno tipo emplecton, adosado al perfil S, por lo que dejamos un tacón de 40 cms. de anchura.

Unos cms. más profundo, un nuevo paramento que emergía del ángulo S O, igualmente moderno, hecho a base de trozos de ladrillos y piedras, nos facilitó el descenso al interior de la cata, puesto que de forma "natural", terminaba escalonado en el extremo NO. (Lám. 8).

En el ángulo NE, un pozo de agua, de 75 cms. de diámetro, rompía toda la estratigrafía anterior, marcando una gran dicotomía en el comportamiento del relleno en ese sector, según se aprcia en el perfil NE.

A los -1,35 mts., un pequeño murete de 80 cms. de largo por 45 cms. de ancho y conservado sólo en unos cms. de altura, apareció en la zona central del perfil SE.

Y, como última estructura encontrada, a los -1,45 mts. un pavimento de placas calizas, igual al detectado en el sondeo A, y posiblemente su continuación. Las losas, siempre rectangulares aun que según parece, de diferentes tamaños (no se encontró ninguna completa, por lo que no sabemos sus dimensiones, etc.), se asentaban sobre una cama que se componía de tres niveles a partir de lo documentado en una subcuadrícula de 2 por 1,20 mts., situada en el ángulo SE; estos eran: primeramente, una capa de unos 8 cms. de mezcla de cal y arena, exfoliable, pero muy dura; por debajo, había otro nivel de unos 20 cms. de potencia, de pequeñas piedras calizas que a su vez, se insertaban en un estrato, posiblemente de nivelación, de arena y zahorra.

Por lo demás, el metro escaso que seguimos en la subcuadrícula bajo la rasante del pavimento, resultó prácticamente esteril.

Respecto a los materiales, se pueden equiparar a los hallados en el corte A, si bien en menor cantidad. No obstante, las formas modernas de platos, escudillas y cuencos, están mejor representadas, mientras que por el contrario, las árabes son más escasas aunque restos de jarros y similares, así como ataifores, aparecieron en abundancia.

De lo romano, sólo cabría recordar algunos fragmentos de sigillata, generalmente amorfos y dos trocitos de la boca de un ungüentario de vidrio, así como una moneda al parecer de Diocleciano.

INTERVENCIONES RURALES:

En lo referente a las actividades en el término municipal, este año, se ha encaminado más nuestra labor a la realización de las grandes excavaciones en el casco urbano que arriba glosábamos, así como al inventario y catalogación de los fondos depositados en el Palacio de Peñaflor, limitándonos en la zona rural a girar visitas periódicas por los enclaves problemáticos y, en su caso, recoger los restos producto de grandes expoliaciones o destrucciones.

En este sentido, tenemos que lamentar dos grandes atentados contra el Patrimonio, sobre todo el primero de ellos, por su irreversibilidad en el deterioro de un yacimiento del máximo interés, como es la Necrópolis del Cerro de las Balas[4], situada a 18 kms. de Ecija, por la carretera comarcal a la Lantejuela. En 1988 y tras un "laborioso" quehacer de los furtivos, que saquearon gran parte de esta necrópolis de incineración iberorromana, ya conocida de antiguo, se generó un controvertido expediente judicial paralelo al cual se realizó una excavación de urgencia que puso de manifiesto la riqueza arqueológica del enclave, por lo que se tramitó su incoación como B.I.C. y se advirtió a la propiedad de sus obligaciones respecto al yacimiento, entre las cuales estaba avisar previo a cualquier remoción profunda del terreno, no obstante lo cual, utilizó un arado subsolador, con un hierro que llega a más de 75 cms. de profundidad, con lo que se han destrozado la inmensa mayoría de los enterramientos que aún quedaban intactos y se han vendido los materiales, tanto cerámicos



FIGURA 1. Situación de las intervenciones en el casco urbano.

como metálicos, que aparecían en el tractoreo y que eran recogidos por los oportunistas.

El otro hecho lamentable que queríamos comentar, era el cegamiento de varios silos, posiblemente iberorromanos, del cortijo del Escobar, situado en la margen izquierda de la carretera de Ecija a la Lantejuela, a unos 12 kms. Estos silos, excavados en el sustrato natural, conformado por una greda bastante dura, que permite su horadamiento en galerías, aparecieron en número de tres, pero cuando fuimos a verlos, ya sólo quedaba intacto uno (lám. 9), el cual presentaba tres galerías apuntadas que confluían en un ensanchamiento central; la altura máxima era de casi 1,50 mts. y los tres ramales estaban cortados por desplomes naturales, aunque se podía andar por el interior en unos dos metros. La entrada era circular de unos 60 cms. de diámetro. No encontramos ningún material en su interior que aportara una cronología fiable.

También queríamos mencionar, no exactamente un hallazgo, puesto que se sabía de su existencia , pero si la documentación para el conocimiento público; se trata de tres lápidas romanas: la primera de ellas, solo un fragmento de la esquina superior izquierda, es de piedra arenisca y de pobre factura, se encontró en el linde de dos fincas junto al depósito de butano de Ecija. Las otras dos, por el contrario, están en perfecto estado de conservación y presentan una ejecución admirables; se ubicaban en el patio del cortijo de Benavides y el propietario no quería bajo ningún concepto que trascendiera su situación, por lo que consideramos una suerte poder haberlas documentado gráfica y fotográficamente. Dado que nunca hemos tratado en profundidad el tema epigráfico, pasamos la información al profesor Julián González, quién según nos dijo, las publicaría en alguno de sus trabajos.

Notas

[1] Ignacio RGUEZ. TEMIÑO y Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON. "Arqueología urbana de urgencia en Ecija (Sevilla, 1985" A A A '85, tomo III, págs. 316 a 326.

[2] Este aserto sobre la esterilidad arqueológica del solar, la basamos en los resultados obtenidos en intervenciones próximas, sobre todo la realizada en una finca frontera a la que ahora nos ocupa: Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON. "Actividades Arqueológicas en Ecija, 1990" A A A '90, TOMO III, págs. 465 a 475 (Excavación en C./ Sevilla, angular a C./ Carreras).

[3] En estos momentos, el módulo de arqueología se componía de 14 alumnos, de los que sólo uno era varón.

[4] Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON y Jesús MUÑOZ TINOCO. "Excavaciones en la Necrópolis del Cerro de las Balas, Ecija" A A A' 88, tomo III pags. 429 a 433.

EXCAVACION DE URGENCIA EN C/ MIGUEL DE CERVANTES NUM. 26-28 CON VUELTA A C/ CAVA; ECIJA

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON



FIGURA 1. Plano de Ecija con la situación de la intervención.

GENERALIDADES

El solar se ubicaba en un enclave de interés arqueológico según se desprende de los resultados obtenidos en las excavaciones próximas, así como por noticias verbáles de restos aparecidos en obras en las inmediaciones (Fig. 1). Además, la finca, que se encontraba bien vallada y rodeada de edificios de reciente construcción, presentaba una amplia superficie: aproximadamente 1.000 mts. cuadrados (Lám. I), por lo que albergábamos la esperanza de poder documentar la distribución espacial de los ámbitos, en las estructuras romanas que previsiblemente iban a aparecer, cosa poco frecuente, ya que la mayoría de los solares son bastante pequeños.

Sí se nos presentaba un doble problema, como era, por un lado lo alto del nivel freático en esa zona y ese año, que había llovido bastante, y también, un mal común a todos los predios de la calle Miguel de Cervantes: la gran cantidad de relleno contemporáneo, provodado por la elevación artificial que se generó al trazar esta vía de acceso que, por ser de reciente creación (su apertura definitiva fue en 1903), cortaba todo el trazado urbanístico anterior siguiendo un eje sensiblemente N-S, que conectaba directamente, el centro del pueblo con la carretera nacional Sevilla-Córdoba y provocaba en todos los solares de ambos lados, una acusada dicotomía en el comportamiento de las estratigrafías.

También gravitaba sobre la intervención el problema del proyecto de cimentación para la obra de nueva planta, que según se tenía planteado, sería en sótano, con varios pisos de profundidad y ocuparía la práctica totalidad de la finca, por lo que lógicamente la excavación tenía que ser integral, so pena de que se perdieran sin documentar los restos y materiales de las zonas no intervenidas.

Los trabajos se desarrollaron entre los días 3 de enero a 4 de julio, generalmente en jornada partida de mañana y tarde, y el presupuesto económico recayó tanto en el Ayuntamiento que se hizo cargo, a través de la Escuela Taller, de los honorarios de la dirección facultativa[1], así como de los alumnos que tomaron parte, como en la propiedad, que asumió los costes de la mano de obra (dos obreros generalmente) y de la maquinaria a la que fue necesaria recurrir en varias ocasiones. Queremos patentizar aquí nuestro agradecimiento al propietario D.A. Luque, que si bien diariamente incidía en que debíamos prestarle mayor rapidez al tema arqueológico, en todo momento fue muy respetuoso hacia nuestro trabajo y hacia el patrimonio, contrariamente a lo que estábamos acostumbrados.

METODOLOGIA

El sistema ha sufrido una serie de alteraciones adecuándose a las necesidades que planteaba la propia dinámica de los trabajos en el solar.

Primeramente, comenzamos por realizar unos sondeos en diferentes puntos de la finca, dentro de una cuadriculación general de la misma, según la cual se rebajaría totalmente, respetando unicamente los testigos y una cinta perimetral como margen de respeto a los edificios colindantes. Dichos sondeos, se ubicaron primeramente (catas A y B) en la zona trasera de la finca, para facilitar la progresiva ampliación de los mismos, caso de que fuera necesario y para no obstaculizar el tránsito de camiones para la evacuación de la tierra; sin embargo, ante los resultados negativos obtenidos, la tercera cuadrícula (C), se situó en la zona delantera. Allí aparecieron restos de interés que aconsejaron efectuar varias ampliaciones sucesivas. Una vez encontradas estructuras con la suficiente entidad, dejamos que los espacios se definieran a sí mismos, es decir, fuimos excavando elemento a elemento, prescindiendo de la cuadriculación previa para adaptarla, de forma más funcional, a los restos que se iban encontrando y a su propia compartimentación espacial.

Por otra parte, si bien los tres primeros sondeos se hicieron totalmente a mano, al igual que la mayor parte de las ampliaciones, se utilizó en varias ocasiones pala excavadora, para eliminar fundamentalmente, el vertido contemporáneo acusable sobre todo en la mitad E. del solar y que marcaba una

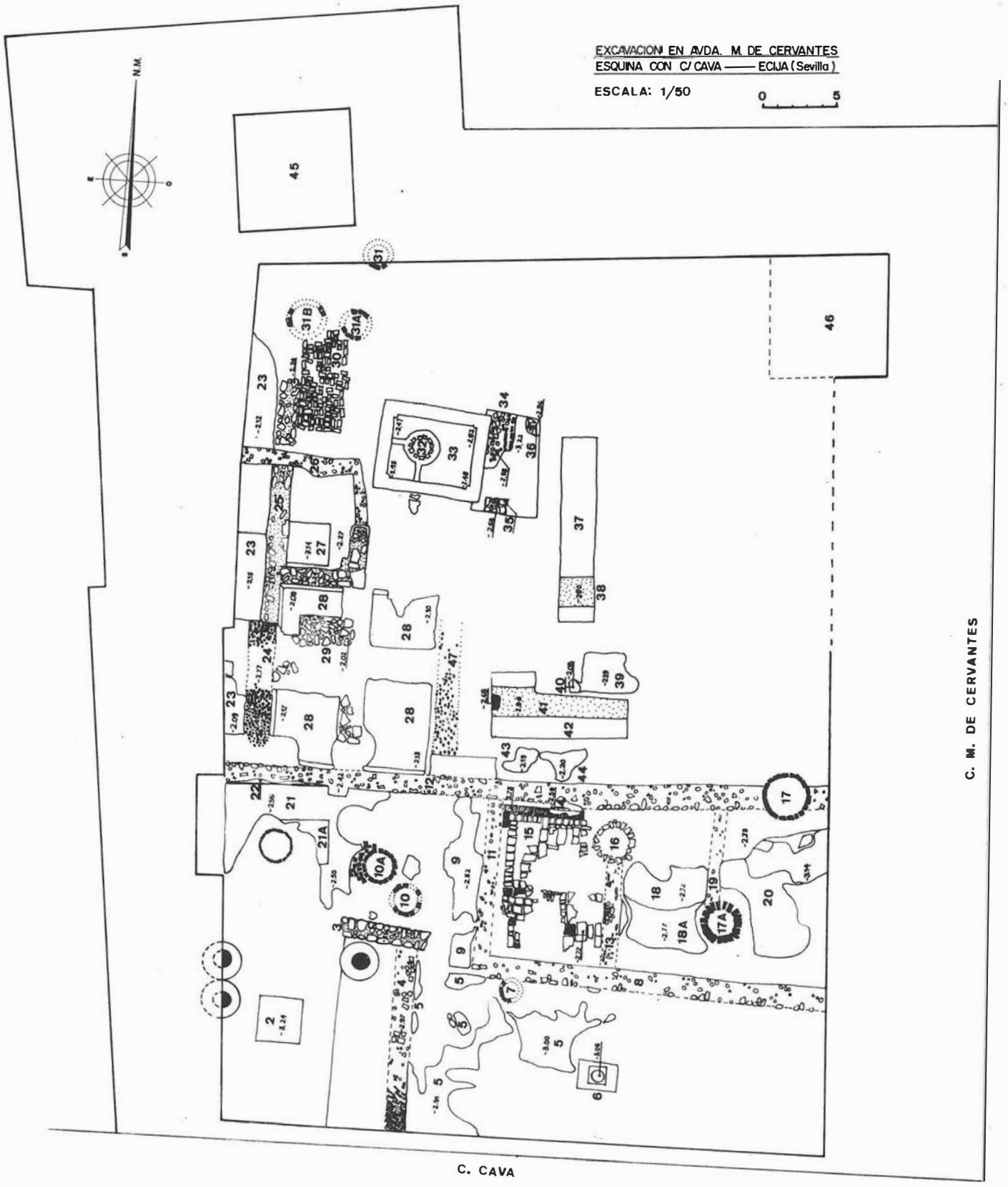
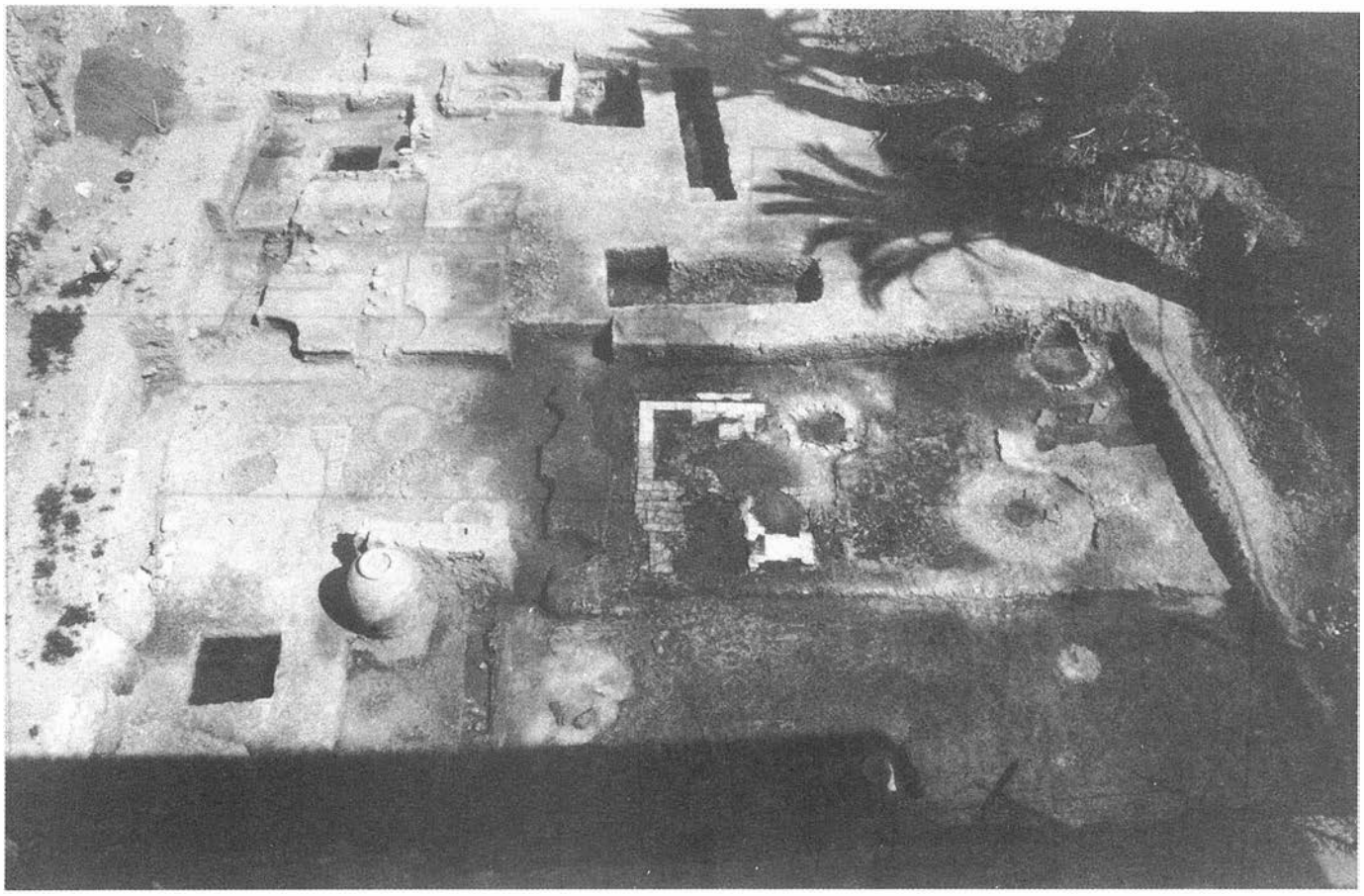


FIGURA 2. Planta de las estructuras halladas, con la numeración de elementos.



LAMINA 1. Vista parcial del solar cuando se estaba en proceso de excavación.

diferencia gradual de cota, de casi dos metros en relción al lado O, que ya se encontraba prácticamente a la altura natural de la calle Cava. De todas formas, la utilización de medios mecánicos resultó problemático, puesto que si bien era necesario debido a las grandes proporciones de la excavación, se requirió extremada cautela por el hecho de aparecer los niveles fértiles a distintas profundidades, siguiendo un escalonamiento ascendente de N a S, de forma que la máquina se tuvo que utilizar en varias veces y previo sondeos manuales.

Cuando dimos por concluidos los trabajos, sólo quedaba sin investigar el pasillo periférico, de una anchura oscilable entre los 1,5 mts. y los 2,5 mts. y un sector semicircular en el lado E, en donde habia plantadas tres palmeras.

ESTRATIGRAFIA Y HALLAZGOS

Estratigrafía

Es escasamente representativa, ya que sin solución de continuidad encontramos materiales modernos sobre estructuras romanas y viceversa: directamente bajo la superficie actual aparecían a la vez que las cerámicas contemporáneas las romanas. Además, como ya se ha dicho, el solar presentaba un enorme relleno contemporáneo en la mitad más próxima a la calle Miguel de Cervantes.

En los perfiles era imposible visualizar una estratigrafía coherente, dado que estaban llenos de intrusiones tales como bolsadas de vertidos, pozos ciegos, cañerías y en general todo tipo de subtrucciones que en su conjunto habían alterado la disposición natural de los sedimentos. De todas formas, se han podido individualizar las siguientes capas:

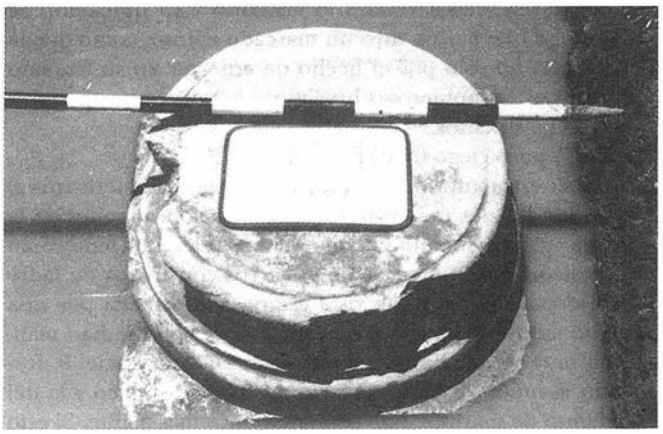
N. de Superficie: se corresponde con lo que fue el pavimento de la casa recientemente derribada, pero en virtud de las diferencias de cota de la superficie de la finca, marcadas por el eje medial que corre en sentido N-S, esta capa, si bien tiene las mismas características de escasa potencia y carencia de materiales arqueológicos, no se reparte de forma igualitaria por toda la superficie excavada.

N.I.: Nivel de vertidos en el que aparecen materiales de distintos momentos históricos y que se reparte con desigual grosor. Está totalmente distorsionada por infinidad de restos de época moderna y contemporánea.

Tampoco se puede hablar de la textura, coloración o composición del terreno ya que este se desenvuelve, más bien, como una sucesión de aportes varios.

N.II: conforma el segundo momento de habitación romano y se puede apreciar más en extensión que en los perfiles ya que estos están trastocados por la densa evolución de la finca, no entregando materiales unitarios aunque se observa una clara preponderancia de los romanos. Su potencia es variable a diferentes cotas, siguiendo la gradación de las estructuras adscritas y que se describen más alante.

N. III: realmente no es tal, puesto que sólo se ha detectado con claridad en algunos de los sondeos y nos referimos a él siguiendo la decapación consecutiva y no cronológica, ya que situado entre los niveles primero y segundo de habitación, presenta no obstante, materiales exclusivamente medievales: en el sector de la cata I, se recogieron cerámicas únicamente



LAM.INA 2. La basa aparecida en el transcurso de los trabajos.

árabes, unidas a estructuras de técnicas poco depuradas y pobre factura, con materiales reutilizados, que creemos son también árabes.

N. IV: ha aparecido sólamente en los sondeos, puesto que el resto del solar, ocupado por las estructuras del segundo nivel de habición, hubo de respetarse. Sin embargo hubiera sido fundamental, para registrar debidamente el primer momento de implantación antrópica, efectuar alguna cata bajo el nivel de los mosaicos una vez hubieran sido levantados, lo que no fue posible al esgrimirse la protesta de que con ello se retrasaría aún más la construcción de nueva planta, cosa paradójica, ya que hasta el momento —principios de 1993— todavía no se ha comenzado la obra. De todas formas esta capa es más fácilmente individualizable que las demás y se presenta conformada por tierra marronácea, suelta, con pocos elementos arqueológicos, pero en todo caso, romanos.

N. V.: suelo geológico. En algunos puntos encontramos la tierra virgen, formada por greda amarillenta, compacta y húmeda; en otros sectores apareció antes el nivel freático.

Hallazgos

En este apartado, tenemos que hacer una diferenciación entre elementos inmuebles, o sea, principalmente estructuras y materiales muebles, de entre los que corresponde el mayor porcentage a las cerámicas.

Restos inmuebles (Fig. 2): dado que, como se ha expresado líneas arriba, no existe una estratigrafía coherente y teniendo en cuenta que por ser el solar lo suficientemente grande y no obstaculizar la lectura de los restos de interés, se han respetado in situ todos los elementos, cualquiera que fuera su datación, la descripción de estos, reflejada en la numeración de la Fig. 2, no se atiene a ningún criterio cronológico, sino que sigue un orden primordialmente de aparición[2].

–Ele. 1: tres grandes tinajas, modernas y/o contemporáneas, que se utilizaban como silo o contenedores de líquidos y que aparecieron bajo el suelo de la última casa existente. En el mismo sector se encontraron otras dos más, pero rotas de antiguo.

–Ele. 2: cata de pequeñas dimensiones que se realizó para tratar de documentar el nivel de habitación más antiguo. El resultado fue negativo aunque se llegó hasta la tierra virgen.

–Ele. 3: muro moderno en el que se apoya una de las tinajas; compuesto por grandes piedras, formaba ángulo con otro de similares características que fue necesario desmontar en el transcurso de la excavación, por aparecer bajo él restos romanos.

–Ele. 4: este muro es el primer elemento romano que nos apareció, era uno de los que conformaban la estancia que quedaba más al O del solar. Nos presenta una cimentación de guijarros a los que se superponen ladrillos enteros y partidos, aunque por la depredación de los materiales para su reutilización, cas han desaparecido. En la cara vista, se observa una hilada de ladrillos dispuesta de canto y apoyada directamente en la cimentación. Las medidas de lo conservado son: 58 cms. de ancho, por 6,10 mts. de largo; aunque continuaba bajo el perfil de la calle Cava.

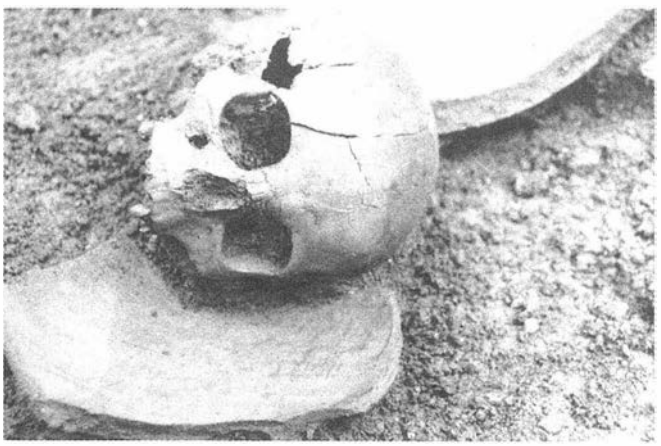
–Ele. 5: mosaico de opus tessellatum polícromo, que apareció bastante incompleto y deteriorado sobre todo en el sector más NE de la habitación. Este pavimento musivario estaría limitado por los muros Ele. 5 y 7 y abarcaría una superficie muy amplia: la parte que puede rastrearse comprende 7,90 por 5,50 mts., pero al igual que el Ele. 4, se pierde bajo el perfil de la calle Cava.

La decoración consta de las siguientes partes: la zona externa, en blanco y negro, compuesta por una banda de teselas blancas de 25 cms. de ancho, seguida de otra de negras de 5 cms., a continuación de otra de blancas de 50 cms., comprendiendo a un dibujo en la parte interna que consta de dos componentes: sucesión de rombos apaisados rellenos por cruces lanceoladas con la línea horizontal colocada en la parte superior de la transversal y los cuatro extremos de la cruz con remates en forma de triángulos equiláteros, insertados en los vástagos centrales por uno de sus vértices.

El ele. exterior a los rombos, inmerso en la banda que circunda todo el mosaico, está compuesto por dos líneas curvas que se cierran en el extremo superior en espirales, de las que parten otras dos líneas simétricas que repiten el mismo motivo sucesivamente, sin solución de continuidad.

En el interior de estos dibujos, circunscribiendo lo que sería ya puramente el motivo central, apreciamos las siguientes formas y colores: se introducen los tonos rojizos, azulados y ocres, configurando diseños de ondas entrelazadas, con una anchura de 25 cms., seguidas de una serie de paneles, distribuidos por zonas, en los que aparecen circunferencias secantes y tangentes, rombos gallonados, círculos con ejes radiales, que limitan un rombo interno relleno con figuras geométricas, todo ello utilizando una profusa policromía.

El resto de los paños, si bien son compositivamente distintos, mantienen el mismo esquema en cuanto a la utilización de una serie de figuras geométricas (fundamentalmente círculos, rombos, rectángulos y triángulos), rellenas de otras figuras menores en las que se aplican colores contrapuestos de forma simétrica y regular.



LAMINA 3. Restos del enterramiento contenido en ánfora que encontramos en el nivel de derrumbe.

Enmarcando todo esto, aparecen una serie de bandas que se suceden de la siguiente forma: ondas griegas enfrentadas, formando una especie de lazo corrido, rombos irregulares y una especie de espiga, a base de teselas negras[3].

–Ele. 6: este elemento se descubrió bajo la rasante del pavimento de mosaico que en este sector había desaparecido y gracias a un cambio de coloración del terreno –de oscuro a blancuzco–, que nos indujo a hacer un pequeño sondeo, donde encontramos, sólo a 4 cms. por debajo de lo que fue la cama del mosaico, una basa (Lám. II), en piedra caliza de buena calidad; su parte inferior al parecer, descansaba en el firme natural, pero no se pudieron hacer muchas apreciaciones, porque habíamos topado con el nivel freático, que se manifestaba con bastante fuerza. La basa está formada por un plinto cuadrangular, doble escocia y toro, por lo que se puede calificar de ática.

Al no aparecer asociada a ningún pavimento u otra estructura suponemos que no está in situ; sus dimensiones son: 30 cms. de altura; 59 cms. de lado en el plinto y diámetro en la circunferencia superior de 52 cms.

En esta zona, hay que hacer mención a dos elementos, que no aparecen reflejados en el plano, ya que cuando se excavaron y documentaron, tuvieron que ser levantados. Se trata de un derrumbe que cubría una amplia zona entre los ele. 5 y 6, apoyado directamente sobre el mosaico ya descrito y compuesto por ladrillos, tégulas y también un ánfora, que contenía un enterramiento (Lám. III). Del esqueleto sólo se encontró el cráneo, que evidentemente debió ser introducido en el recipiente rompiéndolo previamente, pues se trataba de un adulto. Posiblemente sea tardorromano o visigodo y su ubicación se entiende ya que la casa tuvo un marcado epiuso, como queda patentizado no sólo por el hecho de enterrar en su lar, sino también por las numerosas huellas de hoguera que aparecen sobre los pavimentos.

–Ele. 7: pozo ciego moderno.

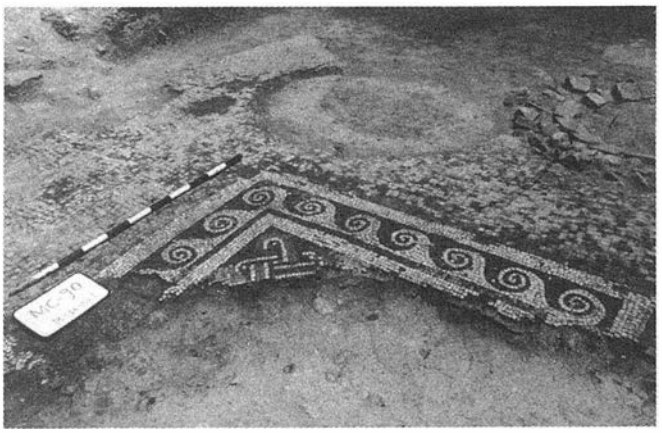
–Ele. 8: estructura muraria de semejantes características al ele. 4. Son los dos únicos muros hallados como límites de la estancia cuyo pavimento ya comentamos (ele. 5). Tiene como cimentación unas tongadas de guijarros con trozos de ladrillos intercalados. La parte vista estaría conformada por una serie de ladrillos colocados de canto, de los que se han mantenido muy pocos. Posiblemente, esté asociado al ele. 9, formando la unión de dos habitaciones: la del mosaico y la del pavimento de mármol, que comentaremos más alante. Si esto fuera así, tendría que haber un escalón entre ambas, puesto que existe una diferencia de cotas apreciable.

–Ele. 9: este elemento está formado por dos paños de mosaico de opus figlinum, con las teselas cerámicas de aproximadamente 1,5 cms. de lado. Si bien en un principios pensamos que formaría parte de los ele. 21 y 21A, posteriormente, basándonos sobre todo en la diferencia de altura y la distribución de la casa, que ya se iba pudiendo apreciar, pensamos que no debía pertenecer a la misma sala, sino que más bien, marcaba un espacio de tránsito, a modo de pasillo.

Las medidas de lo conservado son las siguientes: 5,18 mts. de largo por 1,24 mts. de ancho; falta una franja en el centro de unos 80 cms. de anchura, que es el motivo por el que aparece dividido en dos sectores.



LAMINA 4. Detalle del pavimento de mármol



LAMINA 5. Detalle de uno de los mosaícos aparecidos.

–Ele. 10 y 10A: pozos ciegos modernos.

–Ele. 11: muro de cierre de la habitación del pavimento marmóreo. Al igual que los otros muros descritos, la cimentación es a base de guijarros con ladrillos intercalados. Las medidas son: 6,15 mts. de largo por 49 cms. de ancho.

–Ele 12: muro que, con un ligero retranqueo marcado por una suave diferencia de grosor, corre a lo ancho de todo el sector excavado de la domus. Debía de tratarse de un muro de carga de una de las crujías de la casa. Su anchura es 60-55 cms. y su longitud mts. El resto de la descripción la obviamos, por ser igual a los anteriores.

–Ele 13: muro de semejantes características a los ya enumerados. Constituye el límite E de la sala del pavimento de mármol. Su espesor es de 58 cms. y su longitud debía ser hasta unirse con los ele. 8 y 12, aunque fue cortado por un pozo ciego.

–Ele. 14: este elemento debía estar incluido en el anterior, ya que forma parte constituyente de él, pero por sus especiales características, hemos preferido describirlo aparte.

Se trata del enfoscado del ele. 13, por su cara S. La pared está hecha con una argamasa blanquecina, rica en cal, con pequeños trozos de ladrillos y recubierta de estuco, suponemos que polícromo, aunque el fragmento encontrado in situ, es sólo de color rojo: los restos de este recubrimiento parietal, se conservan en una longitud de 1,02 mts. y 12 cms. de alto; su grosor es de 6 cms.

–Ele. 15: se trata de uno de los ele. más llamativos de la excavación: un pavimento de losas, la mayor parte de mármol (algunas hay de caliza), en colores blanco y negro (Lám. IV). Se componía por una fila de losas blancas, rodeando la habitación a manera de plinto, sobre elevadas respecto al resto unos 3 cms.; por debajo de ellas, ya a un nivel uniforme, se extiende la solería, en color blanco, aunque separada en paneles rectangulares, por filas de negras.

Las dimensiones de las losetas varian, pero siempre adoptan la forma rectangular. El pavimento en su conjunto, se encontró bastante deteriorado, aunque se pueden saber sus dimensiones reales merced a la cuadrícula formada por los muros 8, 11, 12 y 13; estas son: 4,80 mts. de largo, por 3,48 mts. de ancho.

–Ele. 16: pozo de agua, con el encañado de ladrillos; posiblemente moderno.

–Ele. 17 y 17A: fosas asépticas.

–Ele. 18: mosaico polícromo de opus tessellatum, aunque sus límites son de figlinum, a continuación se dispone una banda de teselas de un cm. cuadrado aprox., de 34 cms. de anchura, en blanco, seguido de una fila de negras y tres de blancas; a partir de aquí, comienza el motivo central, que al estar tan fragmentado, es difícil de interpretar; lo único que se aprecia con claridad son una serie de bandas de diferentes colores (rojos, ocres, azulados y beiges), que delimitan cuatro paneles distintos. Las listas las forman ondas griegas entrelazadas rematadas en las esquinas por nudos. De los paneles centrales, sólo se observan hexágonos irregulares dispuestos transversal y horizontalmente, enmarcados por una fila de teselas negras y dos blancas, rellenos en rojo y ocre alternativamente y dejando espacios cuadrangulares entre ellos, repitiéndose sucesivamente el mismo esquema compositivo.

Las medidas de lo conservado son 3,60 mts. de largo por 2,90 mts. de ancho.

–Ele. 18A: este ele. es realmente la cama del mosaico anteriormente descrito, ya que en diferentes sectores apareció descarnada de la capa superior.

Está formada por un nivel de fragmentos de ladrillos y tegulas, sobre los que iba una capa de argamasa de cal y arena en la que ya descansaban directamente las teselas. Su potencia es bastante escasa y el mortero pobre y deleznable, por lo cual el sustento del mosaico era muy endeble.

–Ele. 19: muro que, junto a los ele. 8, 12 y 13, cerrarían el ámbito cuyo pavimento acabamos de comentar.

Al igual que en los demás casos, la edilicia es a base de guijarros en la cimentación y ladrillos enteros y partidos en la zona emergente; también intercalaba, a juzgar por alguna que aún se mantenía in situ, piedras de arenisca, de tamaño medio. Las medidas de lo conservado son: 1,37 mts. de largo por 45 cms. de ancho.

–Ele. 20: suelo de mezcla de cal y arena con guijarros, trozos de ladrillos y de tégulas. Se presenta totalmente rehundido y poco uniforme, exfoliado en una serie de gruesas capas. Sus medidas son: 3,80 mts. por 2,85 mts.

–Ele. 21: pavimento de figlinum (aunque en su interior tiene una zona de tesellatum), que se encontró, bastante fragmentado en el sector E, debido a una serie de pozos ciegos que lo habían roto en islotes separados. Las teselas, de unos 2 cms. cuadrados, están situadas en oblicuo en el interior, mientras que los bordes los constituyen varias filas en paralelo. Lo único que merece atención es un parche, hecho a base de los mismos materiales pero con diferente disposición y que debe datarse en un momento tardío de la casa. También mencionar, la curiosidad de una pequeña cruz de opus tessellatum, inscrita en el lado N, que posiblemente marque el eje central del pavimento, lo que conviene perfectamente con la idea que tenemos de que el motivo central debía ser tipo emblemata.

Las medidas son: 5,30 mts. por 4 mts.

–Ele. 21A: se trata del motivo central del pavimento anteriormente descrito. Es un rectángulo de tessellatum compuesto de la siguiente forma: una banda con seis filas de tesellas blancas, a la que sigue otra, más amplia, de negras, en la que se inserta un motivo de ondas en blanco, que presenta una extraordinaria ejecución, sobre todo en el ángulo que forma la esquina del paño. Siguen dos líneas de negras y cuatro de blancas, dando paso a los motivos polícromos, de los que sólo se conserva una especie de lazo de Salomón, formado a base de una línea en negro, otra en blanco y un relleno en ocre y rojo, alternativamente. Las teselas pétreas miden en torno al cm. cuadrado y las dimensiones de lo conservado son: 1,56 mts. de ancho (no está completo) por 1,60 mts. de largo (Lám. V).

–Ele 22: enlucido adosado al sector E del ele. 12, que limitaba por el N la estancia cuyo pavimento acabamos de comentar.

En esta pared, al igual que en el parche del mosaico, tenemos las pruebas de un reacondicionamiento de "época" de la domus. Se trata de un revestimiento parietal que tapa una fila de losetas dispuesta como plinto, visibles en un principio, y también cubre las primeras filas de tesellas del figlina, lo que demuestra que fue un recrecimiento a posteriori. Se conservaba en 2,50 mts. de largo, por 12 cms. de altura, con un espesor de 6 cms.

–Ele. 23: restos de una solería que marca una espaciosa estancia de la casa. El sector mejor conservado cubre una superficie de 84 por 40 cms., aunque se rastrean sus huellas a lo largo de todo el muro ele. 25.

Estaba formado por mezcla de cal y arena, deleznable, con pequeños fragmentos de ladrillos y guijarros. La superficie es muy lisa, pero por su porosidad, no debe adscribirse a ningún elemento hidráulico.

–Ele. 24: entre el pavimento anterior y la piscina (ele. 28), existía un muro, cuya cimentación comentamos ahora: es a base de guijarros, sobre los que ya apoyan los materiales constructivos de la parte emergente del muro. Aunque en algunas zonas se pierde, en otras conserva hasta cinco filas de guijarros, Bajo estos cantos, se observa una capa de nivelación sobre la tierra virgen en la que descansaba, de trozos de ladrillos, etc. Las medidas de lo descubierto son: 8,80 mts. de largo, por 60 cms. de ancho por 50 cms. de altura.

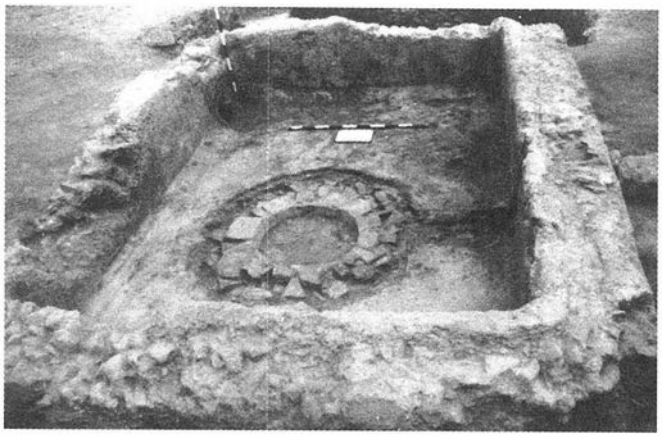
–Ele. 25: parte exterior del ele. 24. Está constituida por piedras de arenisca, de tamaño medio, bien excuadradas situadas a ambos lados del muro, que se rellena en el espacio interno por piedras irregulares, de menor tamaño. Las medidas son: 8,50 mts. de largo, por 60 cms. de ancho y 40 cms. de altura.

–Ele. 26: muro moderno que corta al romano ele. 25 y en su prolongación a la piscina ele. 28. Es muy poco compacto, se compone de piedras de gran tamaño, reutilizadas, al igual que otros materiales (un piloncillo, trozos de capitel, etc.), que descansan en el suelo sin ningún tipo de cimentación. Las dimensiones de cada uno de sus tres tramos son: tramo N: 3,95 mts. de largo, por 30 cms. de alto y 52 cms. de ancho; tramo E: 4,10 mts. de largo por 30 cms. de alto por 50 cms. de ancho; tramo S: 2,80 mts. de largo por similares altura y anchura.

–Ele 27: pequeña cata que se hizo en el interior de la habitación moderna, tratando de descubrir la cimentación del muro romano ele. 25 que efectivamente, se encontró y era de parecidas características a las ya documentadas. No hallamos nada más de interés, excepto detectar la tierra virgen a la cota de -3,14 mts.



LAMINA 6. El elemento 28 o "Piscina".



LAMINA 7. El otro elemento hidraúlico aparecido en la intervención.

–Ele. 28: a este ele. nosotros le llamamos piscina, por su clara función de contenedor de agua y sus grandes dimensiones. Está constituido por opus signinum con abundante cal, arena y fragmentos cerámicos; la superficie quedaba perfectamente satinada debido a una capa de caementicium que la impermeabilizaba. Presentaba baquetón hidráulico de media caña en todos sus lados (excepto en el E, donde no encontramos su límite), asi como en las aristas.

Las dimensiones de lo conservado son: 5,11 mts. de largo por 6,05 de ancho; el grosor del recubrimiento es 8 cms. y la moldura hidráulica tiene 10 por 10 cms. Todo el elemento está cortado en cruz por el ele. 29 y se encontró arrasado en altura (Lám. VI).

–Ele. 29: este ele., sensiblemente cruciforme, está compuesto por una serie de grandes piedras que no parecen conformar ninguna estructura, aunque lo lógico sería su adscripción a muros modernos.

–Ele. 30: pavimento de ladrillos dispuestos en dos hileras con el eje mayor en sentido N-S y una hilera en dirección E-O. Las medidas de dichos ladrillos son: 29 ó 30 cms. por 15 cms. por 5 ó 6 cms. Tanto por las medidas, como por su cierta adecuación al muro romano, ele. 25, debía pertenecer a estos momentos, pero nos inclinamos porque sea posterior. Las dimensiones conservadas de la solería son: 3,29 mts. por 1,42 mts.

–Ele. 31, 31A y 31B: fosas asépticas.

–Ele. 32: pozo de agua que rompe el suelo de la alberca romana, ele. 33. Aunque el encañado es de ladrillos, presenta un revestimiento hidráulico interior.

–Ele. 33: es uno de los ele. mejor conservados de toda la excavación. Se trata de un depósito romano de forma rectangular, encontrado entero, incluso en altura (con excepción de un pequeño sector en la pared N), cuyas dimensiones externas son: 3,45 mts. por 2,90 mts. por 78 cms. En los laterales S y E, se aprecian los restos de los escalones para bajar al interior; estos eran cuatro de aproximadamente 19 por 19 cms. También se conservaba íntegro el baquetón hidráulico, en la tradicional forma de cuarto de círculo, de ocho por ocho cms. Respecto a los muros de cierre, su edilicia era a base de ladrillos, pequeñas piedras.. recibidos en mezcla y recubiertos por un enfoscado de signinum, de unos 6 cms. y una capa externa, muy fina de caementicium, con una anchura total de 30 cms.; las aristas superiores se habían redondeado. Respecto al desagüe, era circular, con un diámetro de 16 cms. y se situaba en las proximidades de la esquina NE, aunque a juzgar por la vertiente, se debía haber dispuesto en la esquina contraria. (Lám. VII).

–Ele. 34: en la cara externa de la pared E del pilón, se procedió a efectuar una pequeña cata para tomar las medidas exactas, asi como otras apreciaciones referentes a este ele. El sondeo, además de aportarnos estos datos, nos ofreció los únicos restos inmuebles medievales de la intervención. Uno de ellos, está compuesto por una aglomeración de trozos de ladrillos y guijarros, posiblemente de un muro bastante efímero, adosado a un canal formado por ladrillos de canto de 50 por 20 por 4 cms., en una extensión de algo menos de un metro y cuya funcionalidad debía ser para riego; estaba asociado a materiales cerámicos árabes, principalmente fragmentos de canjilones de noria, posibles testimonios e una actividad horticola.

–Ele. 35: restos de un muro con cimentación de guijarros y parte emergente de piedras de arenisca, perfectamente excuadradas en las caras externas y en las esquinas. Las medidas de lo encontrado son: 3,20 mts. por 62 cms. y muy escasa altura.

–Ele. 36: si bien este ele. se respetó in situ por haber formado parte en su momento de una estructura, posiblemente del ele. 34, en realidad sólo era un conglomerado de ladrillos y guijarros, sin más intéres.

–Ele. 37: cata efectuada en la zona noreste del solar para tratar de clarificar a que obedecían unos cambios de coloración del terreno, encontrándonos los restos de dos muros. De uno de ellos, sólo se apreciaba su reflejo, a modo de una zanja rellena de tierra deleznable con abundantes restos constructivos, en el perfil; el otro es el:

–Ele. 38: paramento formado por conglomerado de cantos y ladrillos, recibidos en argamasa endeble; la cimentación es de guijarros. Su longitud es la misma de la cata (6,20 mts.) perdiéndose bajo los perfiles E-O; su anchura, 89 cms. y su altura 40 cms.

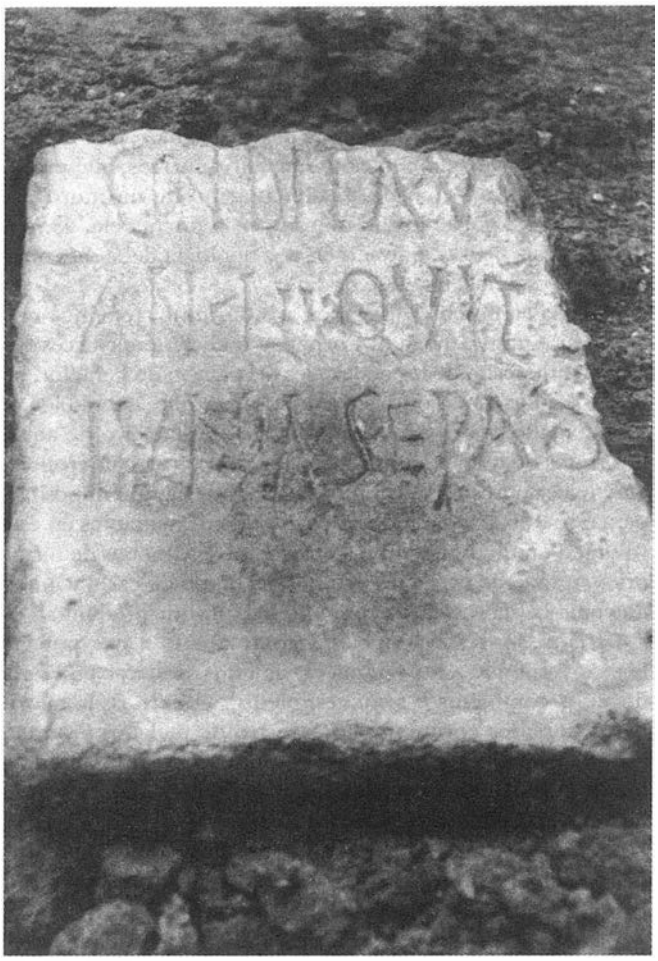
–Ele. 39: cama del mosaico ele. 40. Está hecha con mezcla y fragmentos de ladrillos... muy pequeños. Debido a la falta de cal, es bastante pulvurulenta, lo que ha provocado que se conserve en tan mal estado el mosaico que soporta. Las dimensiones conservadas son: 3,60 mts. por 1,30 mts.

–Ele. 40: mosaico polícromo de opus tessellatum, del que sólo quedó un motivo figurativo consistente en una cabeza humana, que a pesar de su deteriorado estado, presenta un trabajo muy laborioso, ya que las teselas son de muy pequeño tamaño y consiguen un gran efecto de claroscuro al introducir una amplia gradación cromática. Los colores utilizados son blanco, negro, rojos, ocres, rosas, azules y turquesa (de pasta vítrea).

La figura se encuentra enmarcada en un tema geométrico, seguramente, un octógono, limitado exteriormente por líneas negras, rojas y blancas, a las que sigue un motivo de entorchado.



LAMINA 8. Vista parcial de otro de los pavimentos musivarios.



LAMINA 9. La lápida paleocristiana.

–Ele. 41: muro cuya descripción se corresponde con la del ele. 38 y que al igual que este, lo consideramos del primer momento de habitación de la domus. En su lado S, conserva una gran piedra de arenisca que debía pertenecer a la primera fila sobre la cimentación. Apareció a toda la longitud de la cata ele. 42 (4,60 mts.), con una anchura de 95 cms.

–Ele. 42: sondeo realizado para buscar el nivel más antiguo de ocupación de la finca. Las medidas son: 4,60 por 1,50 mts., aunque en el sector S, se amplió 65 cms. más para documentar el ele. 41. Lo único interesante aparecido, fue el muro anteriormente comentado.

–Ele. 43: paño de opus tessellatum polícromo, de forma rectangular compuesto del siguiente modo: banda de dos filas de teselas blancas, seguida de otra de negras, que rodea a otra de blancas, envolvente del motivo central, en donde aparecen dibujos geométricos de profusa policromía, formados por diferentes tipos de ondas entrelazadas en complicados modelos. Las dimensiones de lo conservado son: 1,5 mts. por 84 cms. (Lám. VIII).

–Ele. 44: otro panel del mismo mosaico, pero con motivos decorativos distintos; si bien se siguen utilizando los temas geométricos, estos son compositivamente más simples y presentan una gama cromática menos amplia. El tema lo forman octógonos en los que se introducen rombos unidos entre sí por vástagos que parten de los vértices. En el centro aparecen pequeñas cruces. Las dimensiones de este paño son: 1,54 mts. por 1,18 mts. La cama es de similares características a las ya descritas.

–Ele. 45: cata situada en el extremo NE de la finca, de 4 por 4 mts. No entregó ningún resto interesante y hubo de

suspenderse sin llegar a nivel geológico por aparecer antes el freático.

–Ele. 46: otro sondeo, esta vez situado en el ángulo NO del solar, y del mismo tamaño que el anterior. Tampoco aportó datos de interés y se abandonó al llegar al agua.

–Ele. 47: gran aglomeración lineal de guijarros, que probablemente pertenecieron a la cimentación de un muro. De todas formas, por el hecho de romper la piscina ele. 28, nos inclinamos a pensar, que si bien por tipología debe ser romano, pertenecería a una fase tardía.

Materiales muebles: llegados a este punto, tenemos que expresar nuestra queja al no haber podido tener acceso al lugar de depósito de los materiales –el palacio de Peñaflor, en Ecija– debido a su caótica situación. Es por ello, que si bien se ha intentado poder exponer un análisis exahustivo de aquellos restos de interés, sobre todo a la hora de arrojar cronologías, hacer porcentajes cerámicos, etc., nos ha sido imposible, para este trabajo y para los otros dos que presentamos en este volumen[4], por consiguiente, para que sirva al menos de forma orientativa, recogemos los apuntes del diario de excavaciones, así como la valoración de conjunto del informe preliminar:

De entre los restos muebles encontrados, el mayor porcentaje corresponde a los cerámicos; de estos, destacar una serie de vasos completos o semi completos, modernos, la mayor parte vidriados en un amplio espectro de melados y verdes, así como blancos y azules, correspondiendo fundamentalmente a las formas de cazuelas, escudillas y platos, que se hallaron sobre todo en los pozos ciegos.

Medieval, ha aparecido en escasa proporción y siempre árabe, principalmente, jarras, jarros y arcaduces, así como dos piqueras de candiles.

De momentos romanos, se ha recibido muchísimo material: cerámicas comunes (ánforas de distinta tipología, vasos de cocina: ollas, platos, fuentes recipientes con tapadera...), asi como vajilla de lujo: sigillatas, al menos subgálica, hispana y clara, con gran variedad de formas; marmorata, varios fragmentos, uno de ellos con sello; imitaciones; rojo pompeyano; paredes finas y también, cosa poco frecuente en Ecija y que nos puede retrotraer a una cronología más alta el primer nivel de habitación, bastantes fragmentos de campaniense. También aparecieron numerosos restos de lucernas y dos figurillas de terracotta, que según apuntamos en el diario "miden aproximadamente 10 cms. y están hechas con una técnica poco pulcra, apreciándose la junta del molde. Parece que son masculinas aunque los rasgos no se aprecian muy bien. Terciado por el hombro, pero tapando casi todo el cuerpo (menos los brazos, adosados a los costados y la parte inferior de laspiernas), llevan una especie de clámide o manto".

Otros elementos que aparecieron en gran abundancia fueron los constructivos: ladrillos bipedalis... columnarios, biselados, latérculi, tégulas, ímbrices...

Respecto a materiales pétreos, cabe mencionar los reutilizados ya que la basa, se comentó en el apartado de hallazgos. Estos son fundamentalmente, un piloncillo, posiblemente moderno; un restregador para lavar, también moderno; un capitel, muy deteriorado, renacentista o moderno, con dos escudos nobiliarios en sus laterales y otros fragmentos de capiteles —roleos—, en este caso, romanos, pero sobre todo, un trozo de inscripción que en letra capital rústica ponía lo siguiente:

CONDITA * V
AN * LII * QVIT *
IVNIA * S * ERA δ

Según el profesor Julián González, quien en una de sus visitas por Ecija vio la lápida, se trataba de una dedicatoria funeraria pero que, a juzgar por la fórmula empleada y el tipo de letra, se fecharía en momentos tardíos —siglos IV ó V—, ya con gentes cristianizadas (Lám. IX).

Respecto a los elementos de metal, señalar numerosas monedas, la mayor parte romanas bajo imperiales, casi todas ilegibles, aunque alguna —un dupondio y dos ases— una vez limpias, pueden aportar fechas; también varios resellos...

Otro elemento curioso encontrado, fue una pequeña figurilla antropomorfa, plana en el dorso y con dos grapas de sujección, que debía servir como aplique en muebles u objetos decorativos de madera o cuero, chapada en plata.

De materiales varios, comentar algunos fragmentos de vidrio romanos, y un trozo de enmangue, seguramente de espejo, de hueso, con forma canular y decoración de círculos incisos, del mismo tipo que ya nos han aparecido en varias ocasiones en excavaciones de Ecija.

VALORACION

Una vez terminada la excavación, se planteaba el problema de que hacer con los restos hallados. Respecto a los materiales muebles, incluidas basa, lápida, etc., se actuó como de costumbre: se limpiaron, describieron, signaron y empaquetaron, trasladándose a su lugar de depósito; pero con las estructuras resultaba más complicado.

A excepción de los pavimentos, pensamos que si bien presentaban un interés científico, este quedaba perfectamente cumplimentado al documentarlas ampliamente mediante planimetría (plantas, alzados y secciones), asi como fotografía, descripción, etc. Sobre los mosaicos, por la esperiencia que tenemos de otros casos, aquí en Ecija, donde no se cuenta con restaurador ni dotación para su tratamiento una vez exhumados, donde los panales se amontonan y trasladan sin ninguna protección, hasta que por fin se desintegran totalmente, preferimos, siempre que esa alternantiva sea viable, volverlos a soterrar después de haberlos informado convenientemente, pero dado el proyecto de sótano que gravitaba sobre el solar si se quedaban in situ, estaban avocados a la destrucción, por ello se procedió a su levantamiento, por personal especializado y financiado por la propiedad.

En lo concerniente al pavimento de mármol, numeramos correlativamente las losas, dándole letras en orden alfabético a los fragmentos de las mismas, fotografiamos sector a sector, para que fueran perfectamente visibles los números, por si en algún momento se quería recomponer la solería, tras de lo cual se levantó y guardó con el resto de los materiales.

En relación a la evolución histórica de la finca, habría sido deseable que el solar se hubiera vaciado integramente para tener un diagnóstico claro de la distribución espacial de los diferentes ámbitos, ya que muchas estructuras se perdían bajo la zona de pasillo perimetral que quedó sin rebajar; por otra parte y según expresamos pgs. atrás, el intervenir bajo nivel de los mosaicos, una vez extraidos estos, sin duda aportaría datos de la estratigrafía más antigua. De todas formas, barajando las fechas que tenemos —la de una moneda, posiblemente del s. I, otras varias de los ss. II y III y las cerámicas que comprenden el mismo abanico cronológico— hay que concluir, que la vida de la domus se inscribe en este margen, aunque continuó utilizándose, mientras se iba degradando, en un dilatado lapsus de tiempo, en el que llegó a perder su función doméstica, como acredita el enterramiento, obliterándose

todas sus estructuras, hasta convertirse en zona de alquerías en época árabe, cuando ya quedaba en el límite de la cerca medieval. Con posterioridad, una vez comenzó el despegue económico de Ecija en la época moderna, se reurbanizó la zona superponiéndose las casa, la última de las cuales, del s. XVIII, llegó hasta nuestros días.

Notas

[1] En esta actividad contamos con el arqueólogo J. M. Huecas, como subdirector.

[2] Las profundidades se tomaron, siguiendo la norma habitual, de forma parcial, mediante nivel de agua, para posteriormente igualarlas, y traspasarlas a la rasante de la alcantarilla situada en la confluencia de las calles Cava y Miguel de Cervantes, mediante theodolito. Por otra parte, a pesar que todas las unidades de registro tienen tomada su profundidad, no se especifican en la descripción de elementos, ya que aparecen reflejadas en la fig. 2.

[3] Para una documentación más técnica sobre los mosaicos, nos remitimos al informe de la restauradora S. Consuegra, quien efectuó su extracción.

[4] Actividades Arqueológicas de Urgencia en Ecija, 1991 y Excavación en C. Leonor, núm. 1 de Ecija.

EXCAVACION EN C/ LEONOR NUM. 1 DE ECIJA

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

INTRODUCCION

Esta excavación respondió a la necesidad de liberar el solar para que se pudiera constuir una vivienda unifamiliar, según se había proyectado; se realizó entre los días 12/2/90 a 6/7/90 y en los meses posteriores, se supervisó el proceso de cimentación de la nueva construcción. El inmueble, presentaba un área aproximada de 118 mts. cuadrados y su ubicación, en la calle Leonor núm. 1 (Fig. 1), resultó problemática tanto por la estrechez de la calle, que imposibilitaba la entrada de

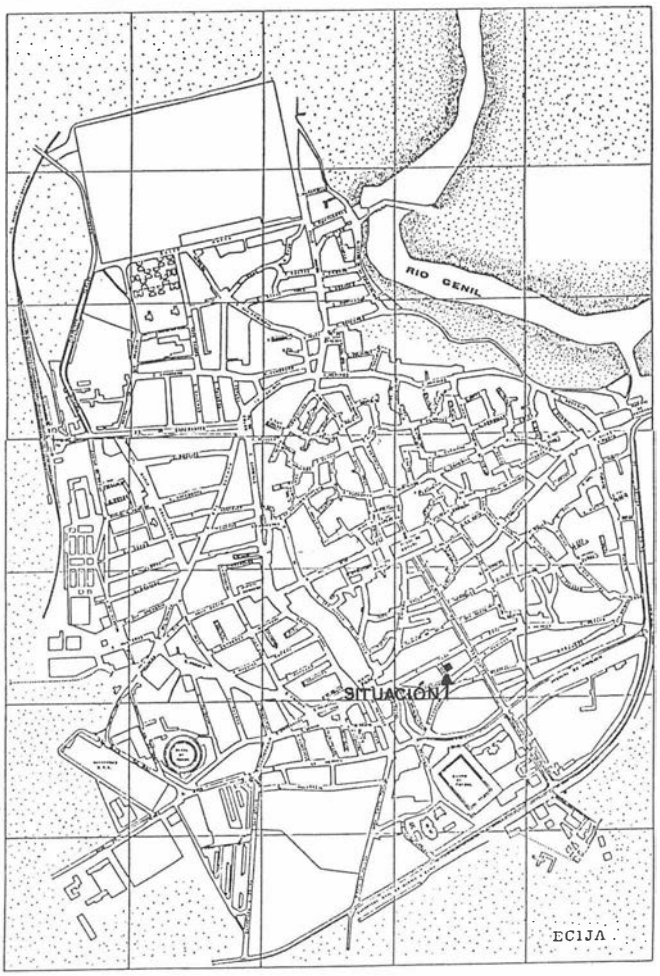


FIGURA 1. Situación del solar intervenido.

camiones para la evacuación de la tierra y la utilización de medios mecánicos caso que fuera conveniente para eliminar los estratos de reciente formación, como por las malas condiciones de las casas colindantes y el debil cerramiento que presentaba, que hacia el solar bulnerable a todas la inmundicies que quisieran arrojar al interior.

Sin embargo, urbanísticamente se situaba en un sector prometedor, puesto que todas las intervenciones próximas (dos en la calle Maritorija, dos en las calles Miguel de Cervantes y Cava y hallazgos fortuitos en la calle Santiago), habían ofrecido interesantes resultados.

La excavación, tanto en los medios humanos[1] como materiales dependió integramente de la escuela taller José Gilés y Rubio, ya que la propiedad no colaboró con ninguna aportación a nivel privado (mano de obra habitualmente), lo que nos llevó a tardar más, pero a poder desarrollar una metodología mucho más satisfactorios que en otros casos, en los que por condicionantes endémicos del solar o de índole social, el ritmo de los trabajos es excesivamente rápido.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Como en cualquiera de las intervenciones que hemos realizado partiendo de las premisas "urgencia" y "urbana", los objetivos a cumplir eran los de recuperar la mayor cantidad posible de información y materiales,en el menor tiempo, con precariedad de medios y circunstancias adversas, por lo limitado del espacio y por la superposición milenaria de niveles de habitación continuados, que hacía suponer que no encontraíamos estructuras intactas o completas; a pesar de todo, el hecho de que las cuadrículas se fueran a realizar integramente a mano y el de que aún no se hubiera decidido sobre el tipo de cimentación que se utilizaría, con lo que no teníamos que adecuarnos a ella, sino todo lo contrario, nos hacía albergar expectativas de una documentación exahustiva de los restos que presumiblemente aparecerían.

Respecto a la metodología, el sistema seguido fue el de sondeos estratigráficos (A y B), separados por un testigo de 0,75 mts., que en su momento también rebajamos, así como una serie de ampliaciones parciales sucesivas, que llegaron a abarcar toda la superficie excavable del solar (lám. 1), con excepción del margen de respeto hacia los edificios vecinos.



LAMINA 1. Vista general de la excavación.

Posteriormente, cautelamos los trabajos de cimentación, consistentes en 6 bataches y 10 pozos, todos ellos perimetrales a las catas.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

A) Los sondeos (fig. 2)

Primeramente se trazó en el centro del inmueble una cata de 3 por 3 mts. orientada NO-SE, que se fue decapando de forma horizontal, al comportarse el terreno de manera homogénea y unitaria (echo extensivo a la práctica totalidad de la superficie intervenida), incluso cuando llegamos, entorno a los -1 mts., a un nivel de derrumbe, que marcaba el tránsito al estrato romano; constatado el interés de continuar, se planteó el corte B, separado del lado SO del A, 0,75 mts. y de unas dimensiones algo mayores (3 por 4 mts.) en el que se llegó también al nivel romano, momento en el que se arrasó el testigo. Se continuó con la Amp. 1, por el SO, la 2 a todo lo largo del lateral SE, la 3 por el NO y la 4 hacia la mitad del lado SE. Una vez agotado el espacio sobre el que podíamos trabajar, se delimitó una subcuadrícula de 3 por 1,5 mts. a caballo entre el corte B y la Amp. 2, por tratarse un espacio en el que no aparecían estructuras y por consiguiente se podía continuar rebajando, con la intención de aquilatar un primer nivel de habitación que hasta el momento, intuíamos más que detectábamos, pero que a partir de ciertos aspectos, nos presentaba como tardío lo ya descubierto.

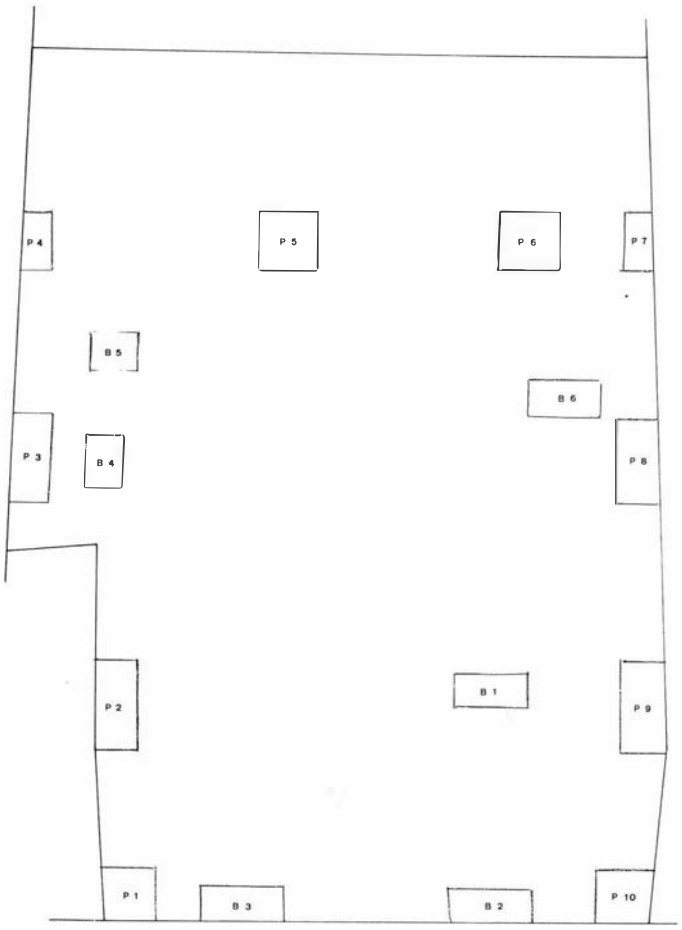


FIGURA 2. Planta del solar con la distribución de pozos y bataches.

B) La cimentación (fig. 3)

Se proyectó en un sistema simbiótico entre zapata continua y discontinua, ya que la zona afectada por la excavación lógicamente respondía a una compacidad del terreno diferente al resto, lo que podía ocasionar fallas estructurales, por lo que se optó por una losa armada, mientras que en la periferia, donde no se había removido el subsuelo, se hicieron pozos; estos fueron 10 de dimensiones variables, pero siempre en torno a el metro cuadrado, con una profundidad oscilable, según las necesidades de la cimentación. –P1: no apareció en él ninguna estructura, sólo un nivel de tierra oscura con gran

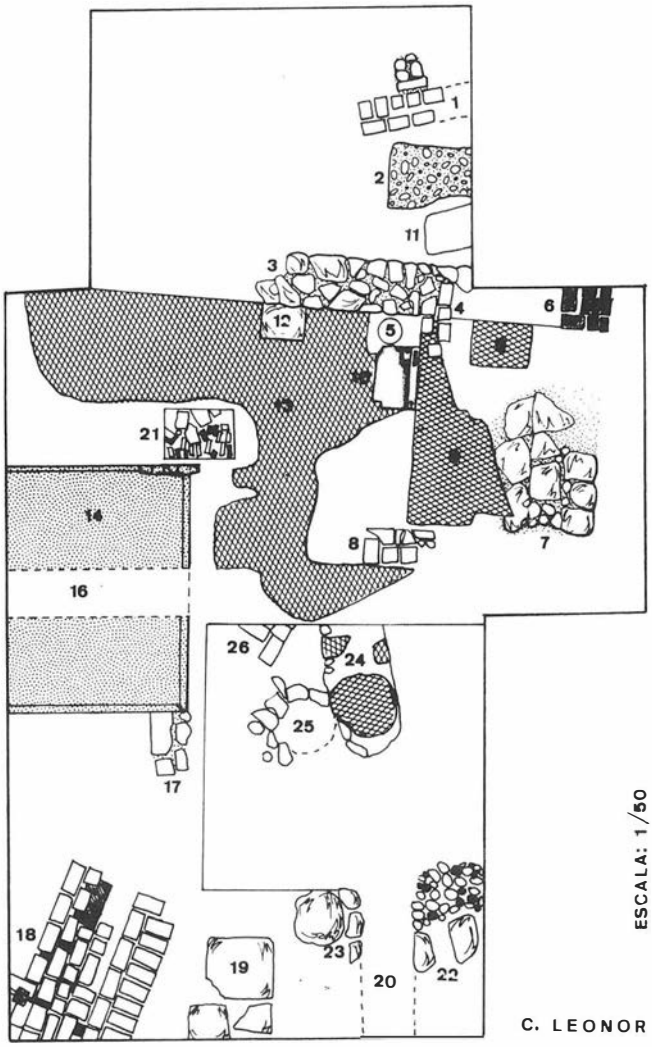


FIGURA 3. Plano de la excavación con las estructuras encontradas.

cantidad de materiales edilicios; a los -2 mts. se encontró la greda natural del firme. –P2: idem. –P3: se rebajó sólo 0,50 mts. –P4: tierra suelta con escasa cantidad de materiales; se llegó al firme. –P5: se insertó en un pozo ciego cuya base estaba formada por piedras reutilizadas; una de ellas, por la forma parecía el umbral de una puerta. –P6: sin interés. –P7: estaba totalmente ocupado por una gran tinaja moderna que se incrustaba en la tierra virgen. –P8, 9 y 10: no se profundizaron hasta el firme y no revistieron ningún interés.

Sobre los bataches, de pequeño tamaño, estaban situados reforzando las posibles zonas débiles de la losa armada. En ellos se observó lo siguiente: –B1: sin nada digno de mención, se llegó al sustrato natural. –B2: idem. –B3: en él apareció un muro (ele. 3) que comentaremos en el apartado de descripción de elementos. –B4: encontramos el mosaico de figlinum

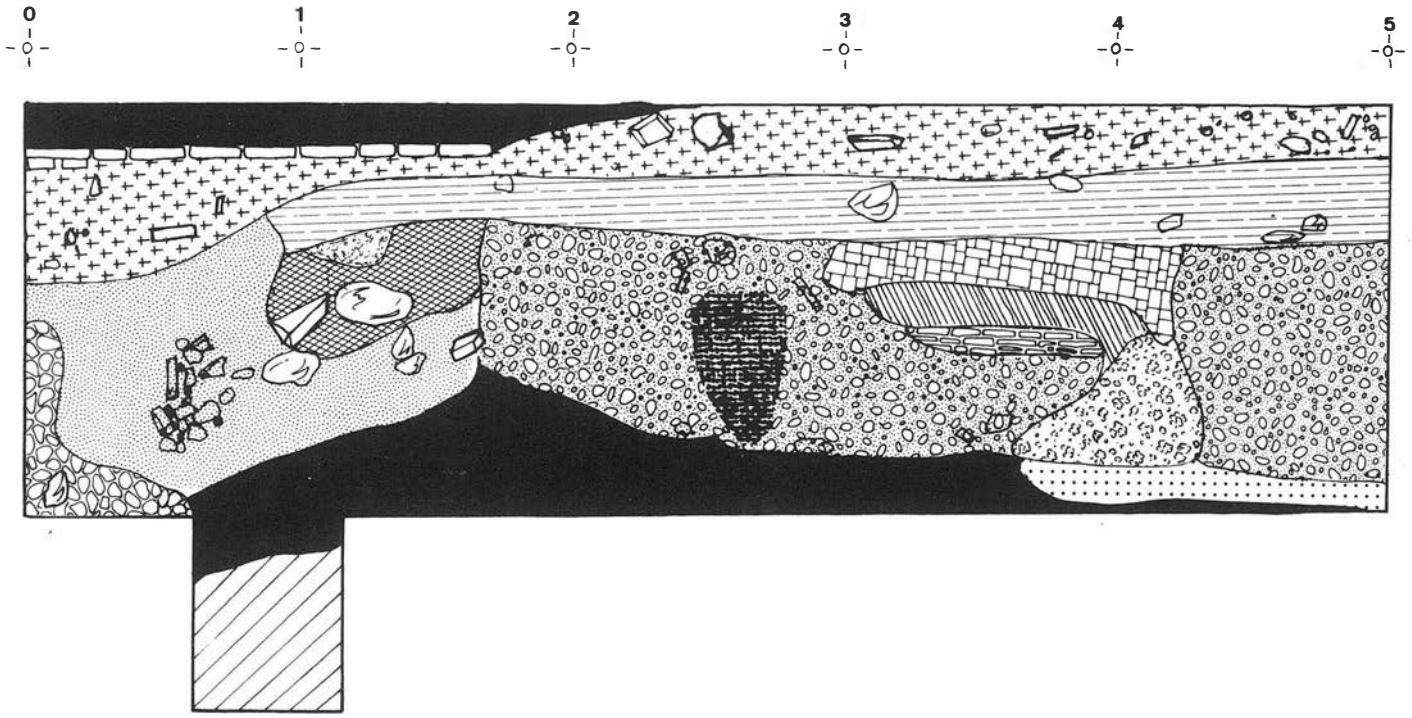


FIGURA 4. Estratigrafía del perfil 1-2 (SO)

(ele. 13), ya documentado en la excavación. –B5: continua el muro ele. 3 y el pavimento de opus figlinum. Se llegó al firme. –B6: sólo destacable una serie de fragmentos de signinum, supuestamente adscribibles al ele. 2 que se descubrió en la excavación. Se rebajó hasta tierra virgen.

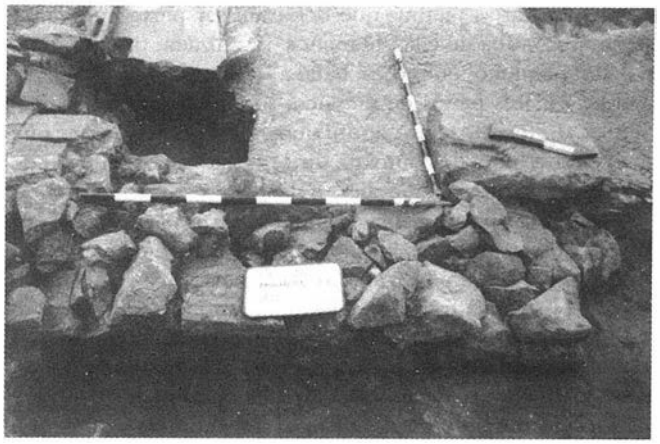
ESTRATIGRAFIA (Fig. 4)

No ha aparecido en este solar demasiada cantidad de substrucciones actuales ni pozos ciegos u otros elementos modernos y contemporáneos, según es constante en las actuaciones arqueológicas en medio urbano, pudiéndose individualizar con bastante claridad cuatro niveles que, a pesar de presentar marcadas diferencias de coloración y textura, se comportan de forma bastante coherente con la evolución crónica del inmueble; estos son:

–N. superficie: solería contemporánea y estructuras adjuntas. Profundiza hasta los –20, –25 cms.

–N.I.: se corresponde con el estrato más revuelto al encontrarse en él materiales –fundamentalmente cerámicos– de diferentes épocas, así como abundantes vertidos, restos constructivos, etc. Su potencia es bastante regular en toda la superficie, oscilando entre los 75, 80 cms.

–N. II: este estrato apareció casi al metro de profundidad y se reparte irregularmente, tanto en la potencia, como en los materiales que aporta, ya que se compone del derrumbe de la propia casa romana y sella, salvo en el caso del pozo árabe de la subcuadrícula, los niveles antiguos. Se configura a base de fragmentos de ladrillos, tégulas, ímbrices y en general cualquier elemento de construcción; así mismo, se observan zonas oscuras de tierra orgánica, posible poducto de la descomposición de los elementos de madera; entre todo esto, merece especial atención la gran cantidad de estuco hallado, en paños algunos de hasta 25 cms. cuadrados. Una vez limpios, fotografiados, etc. se les trató con consolidante, se engasaron (en los de mayor tamaño, se les adosó en la cara interna un armazón de cañas y escayola para



LAMINA 2. Detalle de muro.

evitar su fractura) y lo más rápidamente posible, con el fin de que no perdieran de golpe su microclima, se empaquetaron convenientemente y se trasladaron al lugar de depósito. Estos revestimientos parietales son de dos clases fundamentalmente: un tipo es a base de lienzos en color rojo vinoso, separado en franjas de grosor variable por líneas beiges de 2-3 cms. de anchura y otras ocres, más amplias. El otro tipo, es de motivos cordados sobre fondo beige; los cordados a su vez, se configuran mediante trazos en forma de media luna, en color tostado y marrón alternantes, formando elementos sinuosos.

N.IIIA-IIIB: si bien encontramos en este nivel estructuras adscribibles a dos momentos diferentes, por ser, en todo caso, de época romana, lo consideramos un mismo estrato. En él se recogen todos los elementos que describimos más adelante, por lo que obviamos extendernos en su enumeración.

N.IV: tierra virgen, greda verdosa y seca que se encuentra en torno a los –2 mts.

DESCRIPCION DE ELEMENTOS

Siguen la numeración reflejada en la Fig. 2.

–Ele. 1: atarjea de desagüe compuesta por ladrillos cuyas dimensiones medias son 30 por 15 por 5 cms. y su disposición en plano, en fondo y cubierta y de canto longitudinales, en los laterales. Se presentaban rehundidos en el centro por la presión de la tierra. Su orientación es de 45 grados NE y apareció a –1,60 mts. Posiblemente pertenezca al primer nivel de habitación.

–Ele 2: conglomerado de opus signinum situado próximo al ele. 1 y a –1,35 mts. En el interior del mismo apareció una moneda, lamentablemente, frustra.

–Ele. 3: (Lám. 2) muro de buena factura que corre limitando al mosaico ele. 13 en sentido aproximado N-S (con una desviación de 15 grados al O). La edilicia es a base de piedras medianas y grandes, sin mezcla que las reciba y con las caras planas al exterior. La estructura, que también apareció en el batache 3, se conservaba en 3,60 mts. de largo por 0,50 mts. de ancho y 0,35 mts. de alto.

–Ele. 4: pequeño nivel de ladrillos que estaba apoyado hacia el S del muro anterior. Su disposición era en plano, formando dos hileras. Acababan en el mosaico ele.9 y al presentarse a la misma altura que él, suponemos será un tosco arreglo del pavimento, ya de momentos de decadencia.

–Ele. 5: piedra caliza circular, de 59 cms. de diámetro y 26 cms. de grosor; conservaba restos de argamasa en el exterior, sintomáticos de un revestimiento general, posiblemente, fuera el tambor de una columna, que en su momento debió estar estucada.

–Ele. 6: estructura de ladrillos que apareció volcada; debe responder a un muro de cerramiento de la estancia del mosaico ele. 9. La orientación es difícil de definir, al estar fragmentado en una serie de porciones, pero parece que la correcta es E-O. El tamaño medio de los ladrillos es de 30 por 18 por 6 cms.

–Ele. 7: se trata de una serie de piedras de gran tamaño, dispuestas planas, con apariencia de calzada pero que se embuten bajo el ele. 9 por lo que, o bien un espacio privado invadió uno público, o se trata de alguna dependencia periférica o patio (por el tipo de pavimento) de la casa del nivel anterior. Presenta una cama de guijarros.

–Ele. 8: pequeño sector de ladrillos dispuestos en plano y forma sensiblemente rectangular, que debió estar recubierto en su cara superior –a juzgar por los restos que aún conserva adheridos– por losas de caliza; sirve de tránsito entre los figlina ele. 9 y 13 y su funcionalidad debió ser la de escalón, relacionado con el ele. 10.

–Ele. 9: se trata de un mosaico de opus figlinum, conservado en 2,30 por 1,25 mts. (esta última medida es casi la primitiva, al faltarle sólo 3-4 filas de teselas hasta llegar a la estructura que lo limita). Toda la parte central se observa como una retícula al estar las piezas cerámicas dispuestas en diagonal; sin embargo la zona periférica se presenta como rectángulos concéntricos, ya que las teselas se sitúan en hiladas paralelas, en número de 5-6; sus dimensiones medias son de 1,5 ó 2 cms. cúbicos. La cama es de escaso grosor y dureza, deleznable, al contar con poca cantidad de cal.

–Ele. 10: (Lám. 3) umbral que marcaba el vano de acceso a la estancia pavimentada con el ele. 9. Se trata de una losa de piedra jabaluna de 11 cms. de grosor, con un rebate saliente en altura en uno de sus laterales mayores, que servía de límite al movimiento de la hoja/s de la puerta y en el que se encajaban los goznez de sujección, merced a sendos orificios rectangulares de unos 9 por 2-3 cms.; también se observaban dos pequeñas perforaciones para los pestillos, una de ellas fracturada, en el centro del elemento, lo que nos lleva a pensar que la puerta fuera de doble vatiente.

–Ele. 11: más que un elemento en sí, es una bolsada, adyacente al ele. 3, compuesta a base de un nivel de conglomerado de cal y arena, al que se superpone otro de unos 10 cms. de grosor, de esquirlas de cerámica; su misión debía ser la de capa de nivelación, quizás para el ele. 9.

–Ele. 12: pilar de sustentación de lo que posiblemente fuera un patio porticado. El mosaico ele. 13 se adecúa a él rodeándolo con varias filas de teselas que adoptan su forma prácticamente cuadrada. Se compone de una piedra plana de 55



LAMINA 3. Detalle del umbral en el que se aprecia la diferencia de cota que salvaba entre dos estancias pavimentadas de opus figlinum.

por 45 cms., con un orificio en un lateral, sin duda para el encaje de un gozne de una puerta. En la parte superior se observan restos de mezcla y ladrillos, de su continuación en altura.

–Ele. 13: pavimento de opus figlinum de las mismas características del ele. 9. Sería el que ocupaba el ámbito en el centro del cual se situaba un reducido impluvium al que se adecuaba. Pequeños paños de este mosaico se encontraron rehundidos en el nivel IIIB, intrusión provocada por el pozo árabe. Las dimensiones que conocemos son: 4,70 mts. de E a O y 4,10 mts. de N a S, continuando bajo el perfil NO.

–Ele. 14: pequeña "piscina" central, que debió funcionar con impluvium del atrio de la domus. Su orientación es N.-S, con un esviage de 20 grados al E. Las dimensiones máximas conservadas son: 2,18 mts. de largo, por 1,80 mts. de ancho, comprendiéndose en estas medidas, las de los muros que se mantienen en dos de sus lados. Estos se hallaron arrasados en altura, con una anchura variable entre 60-45 cms. y formados por ladrillos enteros y partidos, trozos de piedra y guijarros, todo ello sólidamente unido con argamasa de gran dureza. Las caras interiores parece ser que estaban recubiertas por delgadas placas de caliza muy pulida, según se aprecia en las esquinas, donde únicamente se ha conservado 10-15 cms. de altura; también existió un revestimiento de caementicium, para impedir la permeabilidad del depósito, asi como baquetón hidráulico en todas las aristas; este es de la tradicional forma de media caña, de 10 por 10 cms. El "suelo" de la "piscina", de 30 cms. de grosor, se construyó sobre un nivel de tierra compactada, al que seguía otro de ladrillos con mezcla formando un potente conglomerado y un tercero de zahorra y pequeñas piedras con mucha cal, todo ello revestido de un enlucido de caementicium, para evitar las filtraciones.

–Ele. 15: mosaico idem. al ele. 13 y posiblemente su continuación; apareció en el batache 5.

–Ele. 16: estructura muraria, transversal al ele. 13 y relacionada con los ele. 17 y 18. Su fábrica es a base de ladrillos planos recogidos con la habitual argamasa. Las medidas de lo descubierto son de algo más de un metro de largo por sólo 29 cms. de ancho (suponemos que se trata no de un muro de carga, sino de compartimentación de espacios, para lo que no necesitaba mayor resistencia).

–Ele. 17: pequeño paramento de similar descripción al anterior, pero situado en ángulo recto respecto a este, lo que nos lleva a pensar, que ambos delimitaban la habitación pavimentada po el ele. 18.

–Ele. 18: solería de ladrillos situados formando hileras longitudinales y transversales, adosada a los ele. 16 y 17. Apareció en la ampliación SO y no pudimos documentar sus dimensiones reales por perderse bajo el margen de la cuadrícula.

–Ele. 19: tres grandes sillares de arenisca (uno de ellos de un metro cúbico), que debieron formar parte de un magnífico muro, pero que en estos momentos aparecieron distorsionados.

–Ele. 20: zanja efectuada para tratar de descubrir la cimentación del muro anterior. No la encontramos, ni otros materiales de interés aunque profundizamos hasta el firme (-1,85 mts.).

–Ele. 21: pequeño sector en el que se rebajó una microcata de 75 por 60 cms. intentando documentar los niveles más antiguos; resultó fallida y sólo encontramos una capa de ladrillos partidos.

–Ele. 22: zona de guijarros adosados al perfil SO, que suponemos era la cimentación de un muro; lo encontramos a -1,80 mts., ya casi en tierra virgen.

–Ele. 23: varias piedras que debieron ser parte integrante de un muro, una de ellas, al menos, reutilizada, ya que se trata de un pequeño molino. Se halló a -1,58 mts.

–Ele. 24: tres paños de mosaico, suponemos que pertenecientes al ele. 13, según apuntamos en su descripción, que aparecieron fuera de contexto, distorsionados por un pozo de agua de momentos medievales.

–Ele. 25: (3) pozo medieval, cremos que árabe, a juzgar por los escasos fragmentos cerámicos de los niveles m´s bajos (algún resto de ataifor, jarro..), que perforaba los estratos romanos y se encastraba en el firme natural (llegaba hasta los -2,15 mts.). Conservaba el encañado sólo en la zona más profunda (dos hiladas de piedra de mediano tamaño con un máximo de 28 cms. de altura), y su diámetro era de 70 cms.

–Ele. 26: posible pavimento, al presentarse como una estructura horizontal, pero que por lo constreñido del espacio donde apareció, no se pudo documentar debidamente. Se componía de ladrillos en posición alternante a una cota de –2,12 mts., ya en el sustrato geológico. Es adscribible al primer nivel de habitación.

A esta altura en los trabajos no podiamos ampliar más las catas y las estructuras aparecidas no nos permitían llegar al primer nivel de implantación urbana en el solar, por ello y tras un exhaustivo registro gráfico y descriptivo de los restos exhumados nos decidimos a levantar la "piscina"; el elejir este punto concreto se debió a dos motivos: por un lado respetar los mosaicos que revestían algo más de calidad estética. Por otra parte, el hecho de que con el detector de metales había-



LAMINA 4. El desagüe del impluvium.

mos notado bajo el impluvium la presencia de una gran masa metálica que suponíamos serían las tuberías de desagüe. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

–Ele. A: muro que se intuía en el nivel superior por una diferencia de coloración. Su factura es regular y lo formaban ladrillos enteros y partidos, unidos con mezcla. Las medidas son: 1,26 mts. de largo y 0,40 mts. de ancho; arrasado en altura.

–Ele. B: impluvium situado bajo el ya descrito, aunque en distinta disposición. Las paredes fueron destruidas para edificar las estructuras superiores, pero en tres de sus lados (el cuarto se pierde bajo el perfil NO), conserva el baquetón hidráulico. Sus dimensiones totales conocidas son: 1,97 por 1,60 mts. La fábrica es a base de piedras pequeñas unidas por sólida argamasa, sobre la que se aprecian una capa de signinum y otra de caementicium, a manera de enfoscado, con un grosor total de 30 cms. La profundidad a la que se encontró es de 1,69 cms.

–Ele. C.: muro de similares características al ele.A, que rodeaba el depósito. Adosado a la parte inferior interna del ele. 15, fue obliterado por el ele.14. Sus dimensiones conocidas son: algo menos de dos mts. de largo (se pierde bajo el perfil NO) y 35 cms. de ancho, más 7 cms. del revestimiento del lateral del impluvium.

–Ele. D y E: se trata del canal de desagüe y la tubería del mismo.

El ele. D es una conducción de ladrillos, situados en plano, transversales en el fondo y longitudinales en los laterales, en número de tres en altura y con las dimensiones habituales. En el interior, se había situado la tubería, ele. E (Lám. 4), adherida a este con caementicium, que protejía de las filtraciones; de plomo, con la tradicional sección en "gota", se sujetaba a las paredes del depósito mediante una placa, también de plomo de 24 por 16 por 2 cms., fijada gracias a sendos remaches de hierro.

VALORACION

Como es habitual en este sector de la ciudad, el solar ha sufrido la implantación humana ininterrumpida desde momentos romanos a la actualidad; sin embargo, parece ser que la densidad de habitación ha sido poco representativa en época medieval y sobre todo moderna –cosa extraña ya que se trata de la fase de mayor apogeo económico y artístico de Ecija–, a raíz de los escasos restos muebles e inmuebles, fechables en estos momentos históricos.

En lo referente a los niveles romanos, evidentemente, en base a la dicotomía de estructuras halladas a distintas cotas, en los estratos IIIA y IIIB, se han encontrado los restos de dos domus superpuestas, aunque por la exigua superficie de la finca, no se ha podido delimitar la distribución espacial de las diferentes estancias, ni los posibles usos de las mismas. En un principio, cuando hallamos el impluvium, pensamos que estábamos en el átrio, posiblemente de tipo toscano (pensando en los pilares detectados); sin embargo, por la experiencia de otras excavaciones en las que han aparecido restos similares siempre acompañados de elementos de mayor riqueza, n os resulta incomprensible que la parte noble de la casa se tratase con materiales tan pobres, sobre todo teniendo en cuenta que este arco de la ciudad, casi periférico en época romana, tuvo su definición urbanística a partir del crecimiento económico y poblacional generado en los ss. II y III d.C., principalmente motivado por el comercio de aceite..., por ello nos inclinamos por la hipótesis de haber exhumado habitaciones pobres, de uso funcional, quedando las piezas ricas fuera de nuestro alcance, posiblemente hacia el lado NE, puesto que en esta zona aparecían teselas marmóreas en blanco y negro, sintomáticas de un mosaico de más calidad.

Respecto a la cronología, no hay materiales con datación específica, ni la edilicia avala ninguna fecha concreta, puesto que se mueve en unos márgenes temporales muy amplios, por este motivo, y como dato extrapolado de intervenciones próximas con parecidos resultados, aunque más claros en lo referente a fechas, datamos el último nivel romano en el final del s. II-III d.C., término ante quem para el primer nivel de habitación.

Notas

[1] En esta excavación contamos con el arqueólogo J.M. Huecas Atenciano, como subdirector.

[2] Las cotas se fueron tomando referidas a puntos O parciales, mediante nivel de agua; con posterioridad se unificaron todas con un nivel de mira y se trasladaron referidas a la tapa del imbornal más próximo a la excavación.

[3] Este elemento, al igual que el siguiente –26–, apareció en la subcuadrícula efectuada para tratar de aprehender el nivel antrópico más antiguo del solar.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA CALLE PADILLA, 1 ESQUINA A CALLE LEONOR DE ECIJA (SEVILLA)

INMACULADA CARRASCO GOMEZ
CARMEN ROMERO PAREDES

INTRODUCCION

La realización de esta intervención arqueológica vino potenciada por el proyecto de edificación de nueva planta, realizado para este solar.

La finca presentaba un área de 235,55 metros cuadrados, estando enclavada en el sector sur de la ciudad, extramuros de la muralla almohade. Se encuentra delimitada al este por la manzana formada entre la Iglesia de Santiago y la Puerta de Osuna, puerta situada al sur del recinto amurallado. Hacia el sector oeste de la misma se encuentra la Avenida Miguel de Cervantes, vía abierta a principios de nuestro siglo para facilitar la comunicación del centro de la ciudad con la Carretera Madrid-Cádiz. Al sur del solar y paralelo al mismo, se encuentra el arroyo Matadero, uno de los cursos de agua más importante de nuestra ciudad y responsable de mucha de las inundaciones que se producían antes de su encauzamiento a principios del s. XX.

El equipo de excavación estuvo formado por las firmantes, y un número variable de obreros del P.E.R. rotativos cada 15 días.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCION

Los objetivos perseguidos con esta intervención eran los siguientes:

1. Determinar la topografía original, así como la topografía correspondiente a los distintos niveles arqueológicos.
2. Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así determinar las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.
3. Documentar, a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.
4. Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que generó tal uso.

METODOLOGIA ARQUEOLOGICA

El sistema seguido fue el de cuadrículas estratigráficas. Se realizó en primer lugar una cata de 4,5 metros por 3,75 metros, rebajada a mano; más tarde, y dada la imposibilidad de seguir trabajando en este sector, ya que se localizó en toda su extensión un mosaico, decidimos ampliar hacia los sectores este y norte, dejando siempre un margen de respeto hacia los edificios colindantes, por lo que la cata quedó con unas dimensiones de 8,60 metros por 6,30 metros, dejando sin excavar un tacón de 3,30 metros por 1,50 metros en el sector S.E., como precaución debido a la existencia de los arranques de los muros de cerramiento y primera crujía del edificio que fue demolido.

ESTRATIGRAFIA

Se presenta aquí un resumen de los conjuntos y estructuras aislados en la secuencia estratigráfica y divididos por periodos cronológicos.

Cuadrícula A:

Nivel I: Corresponden a este nivel todas las estructuras e infraestructuras de cronología contemporánea: pavimentos, cimentaciones, tinajas de almacenamiento, muros y pozos ciegos pertenecientes al inmueble demolido, éstos ultimos con la particularidad de que para proceder a su construcción, fueron removidos estratos romanos reaprovechando aquellos materiales que le fueron útiles para la realización del brocal del pozo, tales como tegulae y ladrillos romanos, junto con otros materiales de cronología contemporánea. Esta reutilización de los materiales de construcción romanos sigue siendo, como ya se ha puesto de manifiesto en otras intervenciones, una de las características de la secuencia estratigráfica de Ecija.

Nivel II: Potente relleno de escombros donde, junto con materiales modernos y contemporáneos, empezaron a aparecer gran cantidad de materiales romanos de construcción, como tegulae, ladrillos moldurados, sesquipedalis, bipedalis, etc., así como gran cantidad de fragmentos de estucos, de buena calidad y varios colores, e incluso en algunos fragmentos se podía apreciar una decoración a base de pájaros y motivos florales.

Nivel III: Corresponde a un nivel de habitación romano compuesto por un mosaico bícromo. Ocupa una superficie de 13,05 metros cuadrados, con grandes lagunas e irregularidades en su superficie, motivado por el deterioro producido por la incidencia sobre él de estructuras e infraestructuras de cronología contemporánea. La técnica es opus tesselatum, compuesto por teselas de un centímetro cuadrado aproximadamente, sobre un soporte compuesto de diversos morteros. La decoración es geométrica con algunos motivos florales muy estilizados de color azul sobre fondo blanco. Su esquema compositivo se divide en tres apartados:

– Tres líneas de distintos grosor con teselas de color azul, entre las que aparecen zonas con teselas blancas.
– Una segunda zona donde la decoración aumenta, presentando un campo compositivo geométrico a modo de retícula donde se alternan rombos, hexágonos y triángulos. En las figuras geométricas que rodean la composición aparecen elementos vegetales estilizados.
– Una tercera zona en la que encontramos una cenefa en la que aumenta la policromía, añadiéndose el color ocre, seguida de otra zona en la que aparecen semicírculos de los que parten una serie de cuñas.

Tras ésta, encontraríamos el emblema, que ha desaparecido por las circunstancias antes mencionadas.

Cuadrícula A (ampliación):

Los niveles I y II se corresponden con los definidos en la cuadrícula A.

Nivel III: Unica estructura árabe detectada en la intervención y que se corresponde con una excavación de función desconocida, posiblemente correspondiente a un pozo, que fue colmatado con materiales de cronología almohade junto con una capa de lima.

Nivel IV: Capa correspondiente a un potente relleno de escombros de cronología romana, compuesto sobre todo de materiales de carácter constructivo. Como nota definitoria, la abundancia de terra sigillata clara.

Nivel V: Estructuras que conforman entre sí una unidad habitacional, de época romana. Corresponden a cimientos con unas dimensiones máximas constatadas de 70 cms. de anchura, conformado por cantos rodados de medianas dimensiones dispuestos en hiladas superpuestas. Así mismo se documentaron restos de un impluvim con unas dimensiones de 1,90 por 1,15 metros, construídos a base opus caementicium protegido con un revestimiento hidráulico. El impluvium estaba delimitado por restos de ladrillos de 31 por 15 por 5 cms.

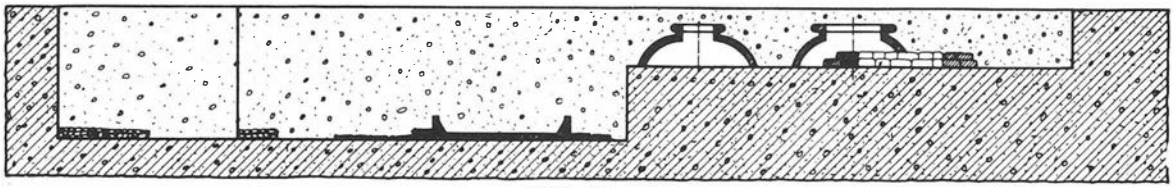
CONCLUSIONES

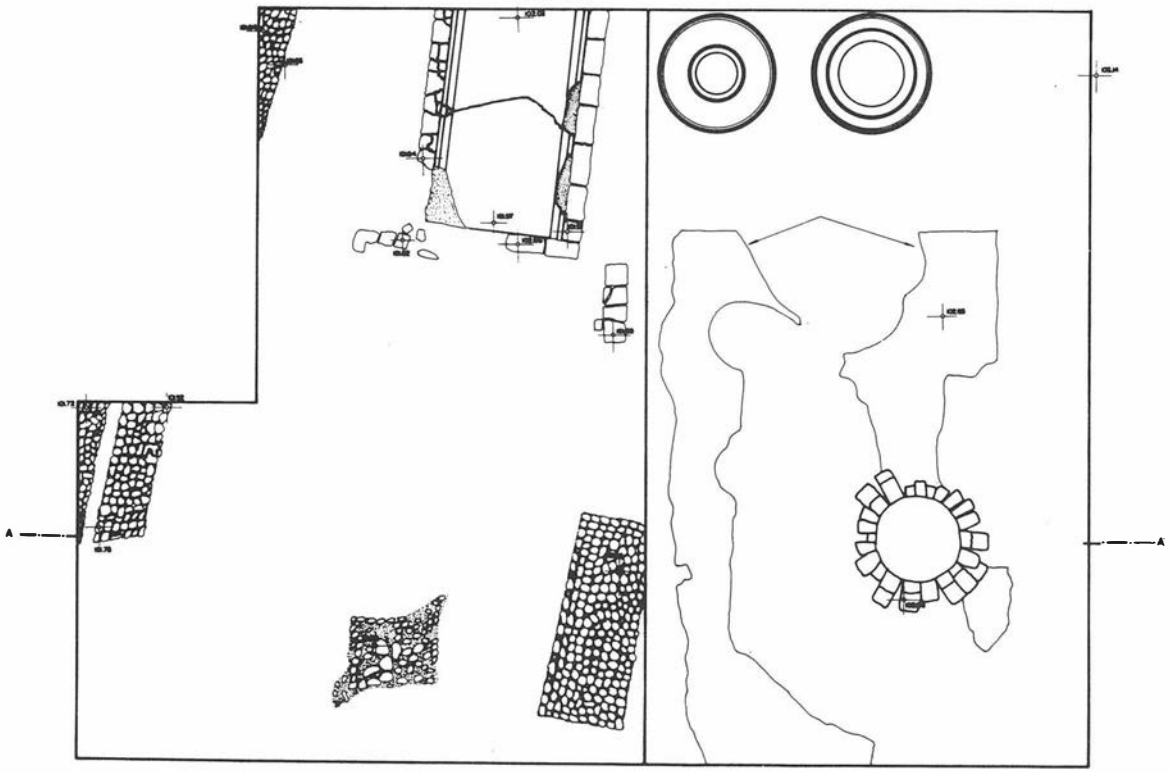
El estudio de la topografía original, nos lleva a adelantar una serie de datos. En primera lugar, la diferencia topográfica existente en época romana para este sector de la ciudad, como lo demuestran los hallazgos de la calle Santiago y de esta misma intervención, todos ellos a una cota muy superficial: entre -40 cms y -150 cms, y los restos de pavimentos musivarios hallados en el patio del garaje S. Juan, situado en la esquina de la calle Maritorija y Miguel de Cervantes, a -310 cms de profundidad, lo que nos conduce a un considerable cambio en la topografía original, con un declive importante (entre 150 y 200 cms) entre dos puntos situados a 50 mts entre sí.

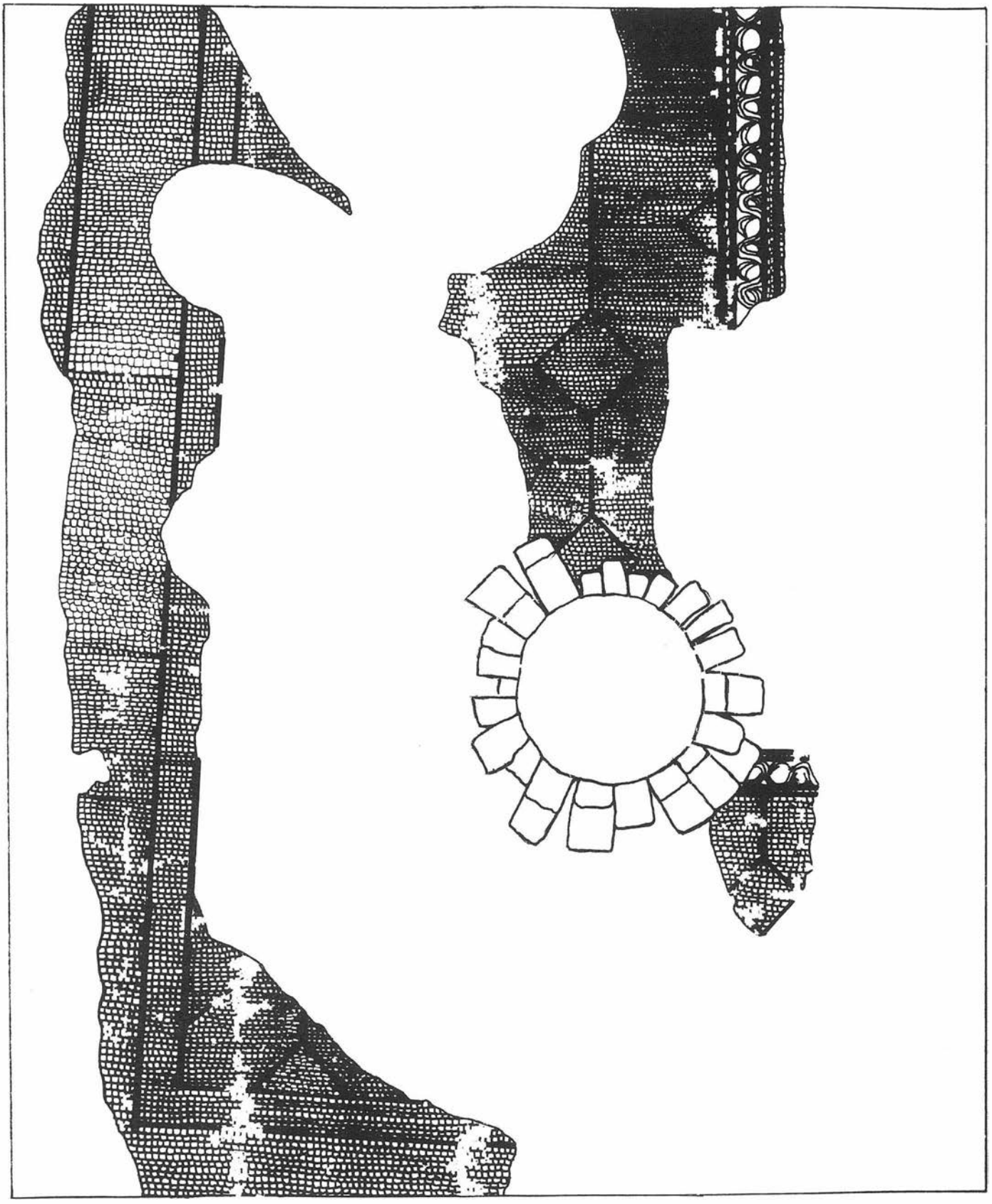
Como se ha puesto de manifiesto en otras intervenciones arqueológicas en esta misma área, el comienzo del poblamiento en este sector de la ciudad corresponde a época julio-claudia, desconociéndose por ahora su uso. A esta época corresponden las estructuras documentadas en el nivel V, que conforman la planta de una casa de atrio de pequeñas dimensiones. Esta unidad habitacional sobrevivió hasta finales del siglo II d.C., época en la que se colmatan estos niveles, y esas pequeñas casas de atrio son sustituídas por lujosas domus. Este cambio en el planeamiento parece responder a una restructuración del urbanismo de la periferia; pero hay que tener en cuenta un dato importante: esta reestructuración respeta la red viaria preexistente, al menos en este sector de la ciudad, como lo demuestra la pervivencia de la orientación en ambas plantas.

De época árabe únicamente se ha localizado en la intervención una excavación, de planta circular, y de función desconocida, colmatada con materiales almohades poco rodados, sobre todo ataifores, y lima. Quizá su proximidad al curso del arroyo Matadero nos deje inteligir su relación con algún uso específico de aquel.

En época moderna, aunque asistimos a un dinamización de la población, reanudándose el poblamiento en este sector, no se han localizado en la excavación estructuras de habitación, y si las hubo, fueron arrasadas con las construcciones de principios del siglo XX, ya que estas estructuras cobran mayor entidad y envergadura con la apertura de la calle Miguel de Cervantes y el encauzamiento del arroyo Matadero.







PLANO 2. Excavación de urgencia en C/. Padilla esquina Leonor. Detalle mosaico.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ EL CONDE Nº 6 C/V C/ ALMENILLAS. (ECIJA, SEVILLA)

JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO

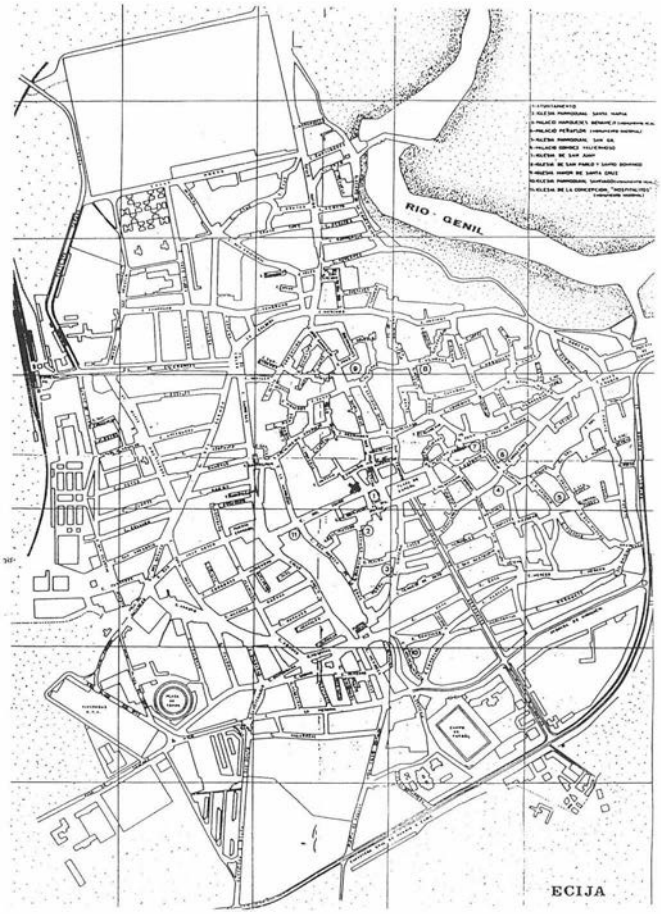
INTRODUCCION

El solar que nos ocupa se encuentra ubicado en una de las zonas más importantes del casco histórico de Ecija desde el punto de vista de la intervención arqueológica (Lám. 1). Su proximada al centro actual de la ciudad, su cercanía con el antiguo foro romano y con la confluencia del *cardus* y el *decumanus* y la realización de anteriores intervenciones en sus proximidades con la constatación de importes restos[1], nos hizo tener en cuenta desde el principio las posibilidades que se nos ofrecían.

La extensión total del solar es de 117,01 m² y la intervención en él realizada se produjo entre el 22 de agosto y el 26 de septiembre de 1991. El motivo de dicha intervención vino dado por la construcción de un edificio de nueva planta.

METODOLOGIA

Las reducidas dimensiones del solar, por la existencia de la fachada y el torreón de la antigua casa que no habían sido demolidos, nos obligó a plantearnos la intervención con una única cata que ocupase la mayor extensión posible. Las medidas de dicha cata fueron de 7 por 2 mts. con lo cual nos aproximamos hasta el máximo posible del límite de seguridad a los muros de las casas colindantes.



LAMINA 1. Plano general de Ecija.



FOTO 1. Detalle de las estructuras del Nivel 1.

ESTRATIGRAFIA

La secuencia estratigráfica documentada en el proceso de excavación se corresponde, por desgracia, al resto de estratigrafías de la mayoría de las intervenciones realizadas en el casco histórico de Ecija.

La potencia del relleno encontrado en el solar se asentaba directamente sobre los niveles romanos, teniendo como claro ejemplo, la aparición de restos cerámicos de época medieval y moderna justo encima de muros romanos y pavimentos.

A pesar de esto la podemos dividir en tres niveles claramente definidos:



FOTO 2. Pozo denominado estructura C.

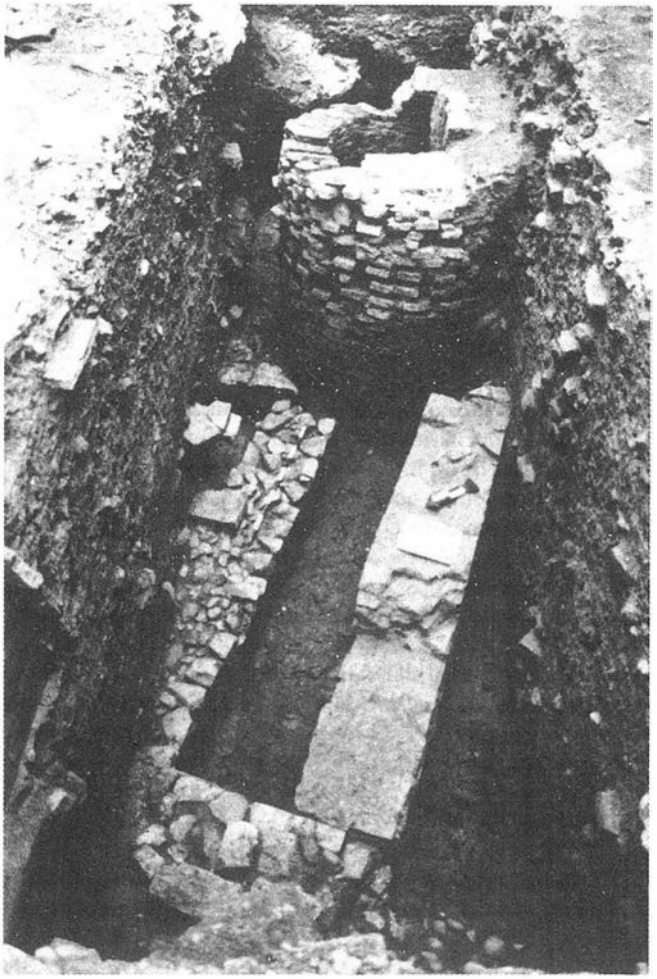


FOTO 3. Estructuras del Nivel 3.

Nivel 1: Dentro de este nivel encontramos una serie de estructuras pertenecientes a época reciente (Foto 1). Entre ellas tenemos dos pozos denominados Estructura A y Estructura C. Como Estructura D encontramos un cajetín de hormigón que englobaba a una tubería y la Estructura B que corresponde a una especie de cista de ladrillos cuya función aún no está definida.

Estructura A: Pozo de brocal de ladrillos colocados de forma apaisada con un diámetro de 1'10 mts. La tierra hallada en el interior de dicho pozo es de un color rojo intenso y totalmente diferente a la del exterior. El pozo desaparecerá a unos 40 cms. de profundidad.

Estructura B: Se corresponde con una especie de cista de ladrillos de 1'43 x 0'85 mts, cuya utilidad no ha quedado demostrada. La profundidad a la que aparece con respecto al punto 0 de la excavación es de 0'50 mts. y la de la estructura es de 0'83 mts. Por noticias orales de vecinos cuya vivienda está próxima al solar se nos comunicó que a principios de siglo, en dicho solar, se encontraba una pescadería y la función de dicha cista podría haber sido la de almacenaje de pescado.

Estructura C: Se corresponde con otro de los pozos aparecidos en el transcurso de la excavación, y el único que fue respetado debido a una curiosa anomalía que presentaba con cualquier otro de los que han aparecido a lo largo de todas las excavaciones realizadas en Ecija (Foto 2).

El pozo tiene, como la estructura A, 1;10 mts. de diámetro y se conforma con un brocal de ladrillos apaisados. La anomalía que encontramos según se vaciaba el interior es la presencia de un arco que arranca del mismo interior del brocal. Este arco forma parte de un sistema constructivo orientado al soporte de un muro de carga con el cual se separarían dos habitaciones o, bien, dos casas diferentes. Así en el interior de la casa no se encontraría el pozo completo sino solamente la parte necesaria para la extracción del agua.

La tierra encontrada en el interior del pozo es, al igual que el anterior, de un color rojo brillante correspondiéndose a los polvos de color rojizo con los que hasta hace poco se hacía la limpieza de los patios de ladrillos.

De este elemento se tomaron tres medidas con respecto a su profundidad con respecto al punto 0 de la excavación. El brocal se encuentra a 1'85 mts., el arco que arranca del interior está a 1'72 mts. y la máxima profundidad a la que se llegó excavando en la tierra encontrada en el interior del brocal fue de 3'50 mts. ya que el continuar hacia abajo, además de no poseer ninguna finalidad al tener ya documentada la tierra virgen, resultaba virtualmente imposible.

Estructura D: Es un elemento sin excesivo interés ya que se corresponde a un cajetín de hormigón que envuelve a una tubería, probablemente, de la casa derribada en la ubicación del solar.

Nivel 2: Será a partir del desmonte de la estructura B y de la desaparición de las estructuras A y D cuando se inicie este

nuevo nivel dentro de los sucesivos momentos de ocupamiento del solar. Bajo la estructura B encontramos otro pozo en cuyo interior encontraremos un alto porcentaje de fragmentos de cerámica medieval. Así, con los aparecidos en el interior de este nuevo pozo y los hallados en el resto de la cata, el número de fragmentos cerámicos de época medieval aumenta en número considerable descendiendo, a su vez, los fragmentos de época moderna, aunque no desapareciendo del todo.

La desaparición de este segundo momento de habitación viene marcada por la aparición de una serie de piedras y ladrillos que nos constatan la existencia de unos muros, ya de época romana, que nos darán paso al tercer, y más antiguo, nivel de ocupación.

Nivel 3: Este tercer nivel lo encuadramos cronológicamente en época romana, aunque han aparecido diversos materiales cerámicos pertenecientes a época medieval (Foto 3). Así pués, nos resulta muy difícil otorgarles una fecha aproximada por la solapación sufrida con el nivel de relleno.

Otro aspecto destacado de este tercer nivel es la aparición de una gran mancha de ceniza que cubre casi toda la zona ocupada por los muros. dicha mancha aumentará en tamaño según se continúe rebajando la tierra.

Como ya hemos dicho será en este tercer, y último, nivel de habitación en el que encontremos los restos más antiguos documentados en el solar. Se corresponden estos restos a una serie de muros que conforman entre sí parte de una habitación, y de un muro de factura diferente que la atravesaría de parte a parte por su lado más largo (Foto 4).



FOTO 4. Detalle de la habitación del Nivel 3.

Este último muro, fue le primero en aparecer debido a su diferente cota de altitud con respecto a los otros tres que conformarían la habitación y tiene unas medidas de 0'52 mts. de ancho y 1'50 mts. de largo. Su composición es de ladrillos colocados en forma apaisada y unidos por una especie de argamasa que le dará una fuerte consistencia (Foto 5). Lo más extraño de este muro es que, en apariencia no tiene aspecto de haber sido en ningún momento la cimentación de otro muro más elevado y, sin embargo, se asentaba directamente sobre tierra virgen.

Debido al alto interés arqueológico que presentaba la zona norte de la cata, se decididó dividir esta en dos partes. La zona norte estaría desde el perfil norte hasta el principio del brocal del pozo de época moderna que aún conservabamos, y la zona sur iría desde dicho brocal hasta el perfil sur.

Así pues, nuestra actuación se centró en los primeros momentos en el sector norte de la cata que es en la que aparecieron todos los muros. En esta zona, según continuabamos rebajando los niveles de tierra, continuaban apareciendo los muros que conformaban la habitación, quedándonos cada vez más claro que estos eran de un momento cronológico anterior al primero que nos apareció que era el de ladrillos y argamasa. Para facilitar el proceso de descripción de cada uno de los elementos de esta zona norte de la cata se ha procedido a su numeración en el plano (Lám. 2).

Elemento 1: Cimentación del elemento 2 y constituida por una sola hilada de guijarros dispuestos horizontalmente. dicha cimentación se encuentra en el sector Noroeste de la cata. La cota de profundidad, con respecto al punto 0 de la excavación a la que aparece dicha cimentación es de 3'73 mts.

Elemento 2: Muro formado por dos hiladas de piedra de tamaño mediano-grande y un relleno central de piedras de menor tamaño. A ambos lados de este muro encontramos dos placas de estuco, estando una de ellas todavía in situ. La cota de profundidad a la que aparece este muro es de 3'35 mts. por norma general, aunque encima de esta cota aparecen dos piedras de gran tamaño pertenecientes, probablemente a un derrumbe de este mismo elemento y cuya cota es de 3'17 mts. Sus medidas son 0'66 mts. de ancho por 1'33 mts. de largo.

Elemento 3: Muro conformado po dos hiladas de piedras de tipo calcáreo de pequeño tamaño y una cimentación de dos hiladas de guijarros. Este muro forma esquina con el elemento antes descrito como número dos y sería uno de los cierres de la habitación. La cota de profundidad de la cimentación es

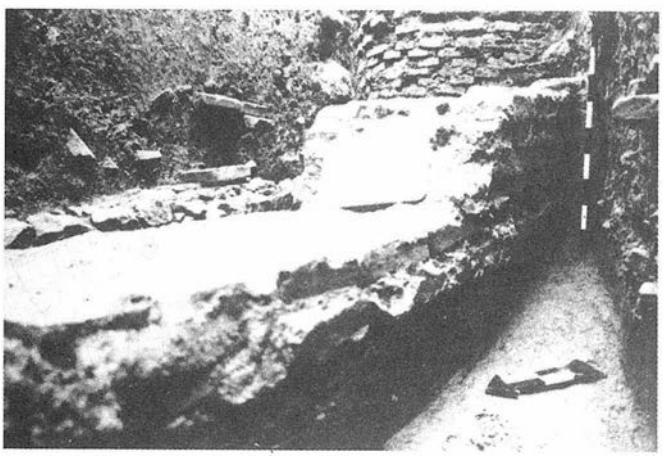


FOTO 5. Detalle del muro elemento 5.

de 3'40 mts. mientras que la de las hiladas de piedras es de 3'52 mts. La anchura de dicho muro es de 0'66 mts. y su longitud es de 2'33 mts.

Tanto de este elemento como del anterior hemos descrito las medidas reales existentes en el interior de la cata. Así pues la longitud y la anchura, por ejemplo se han tomado a partir de la esquina interior de ambos con respecto a la hipotética habitación, ya que la esquina exterior, que sería la que nos diese la medida real no la encontramos en el interior de la cata.

Elemento 4: Con este número se describe una serie de piedras de gran tamaño, paralelas al elemento que describimos con el número 2, y desaparecidas en gran parte por la existencia del pozo de época moderna que, en el momento de su construcción, rompió toda la estructura que debió de componer este muro, a excepción de aquellas incrustadas en los perfiles que no fueron afectadas por el brocal de dicho pozo.

No obstante, a pesar de la desaparición de la mayoría de las piedras que conformaban el muro, las pocas que han quedado en los perfiles nos han permitido intuir que este elemento sería otro de los muros de cierre de la habitación al ser paralelo al elemento número 2 y formar ángulo recto con el muro elemento número 3.

Debajo de estas piedras, que tienen unas dimensiones de unos 45 cms. de largo por unos 15 ancho por regla general, han aparecido dos hiladas de guijarros que conformarían la cimentación del muro.

La cota de profundidad, respecto al punto 0, al que aparecen las piedras es algo más elevada que el resto de los muros, estando a 3 mts.

Una de las piedras de las que hablamos se introduce dentro del perfil y continua formando ángulo recto con el muro elemento número 3 aunque hacia el otro lado, lo que nos permite suponer que el elemento número 3 sería un muro divisorio entre dos habitaciones distintas.

Elemento 5: Es un muro del que ya hablamos anteriormente y que fue el primero en aparecer dada la menor profundidad a que se encontraba. Estaba formado por una serie de ladrillos colocados horizontalmente y unidos por una argamasa. Su constitución es muy distinta a la del resto de los muros aparecidos y su perfecta colocación de forma paralela al elemento numerado como 3 y la separación que establecía en el interior de la habitación, nos permite hablar de una reutilización posterior de ésta.

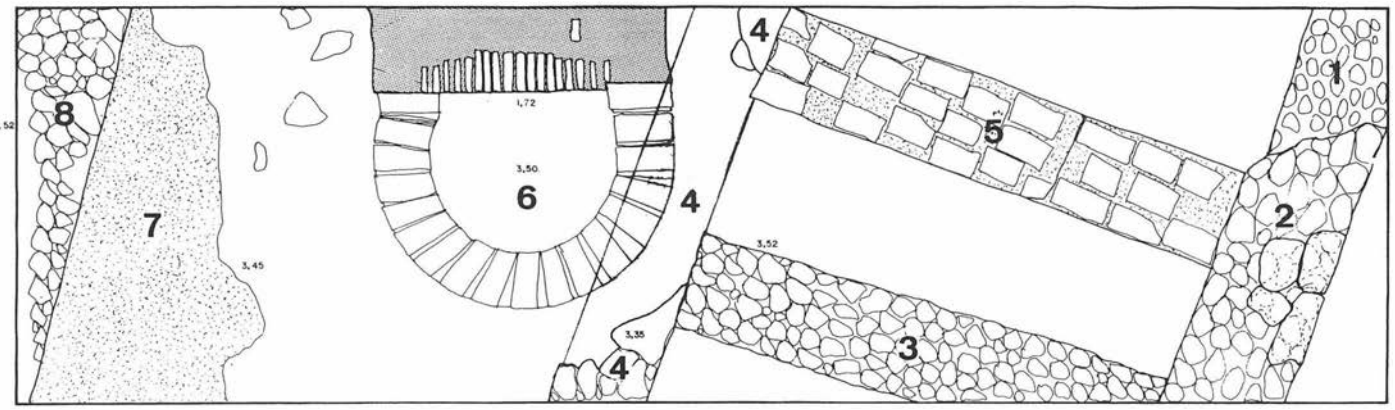
Elemento 6: Anteriormente descrito como Estructura C dentro del Nivel 1.



FOTO 6. Vista general de la zona sur.

El último punto a tratar dentro de esta zona norte de la cata es la profundidad a la que queda claramente constatada la existencia del nivel de tierra virgen. Esto se da entre los 3'85 y los 4'00 mts. con respecto al punto 0.

Ya en la segunda zona artificial en que quedó dividida la cata, la que va desde los inicios del brocal del pozo en la zona norte hasta el perfil sur, encontramos como hallazgos de interés el mismo pozo ya citado, y dos nuevos elementos que, por su indudable conexión con los muros antes citados, hemos decidido identificarlos como elementos 7 y 8 (Foto 6).



LAMINA 2. Plano de la excavación.

Elemento 7: Dicho elemento conforma un pavimento de muy baja calidad compuesto de restos de cal y pequeños fragmentos de ladrillos. Este elemento puede asociarse con los restos de cimentación denominados con el número 8. Se encuentra a una profundidad de 3'45 mts. con respecto al punto 0. Este pavimento pertenecería a la habitación que se cerraría en dos de sus lados por los muros numerados son el 8 y el 4 y habría desaparecido casi en su totalidad por la presencia del pozo numerado con el 6 (Foto 7).

Elemento 8: Sería la cimentación correspondiente al otro muro de cierre de la habitación antes citado. Sus dimensiones no han podido ser determinadas con exactitud por haber aparecido justo en la esquina del perfil en su lado sur. La profundidad a la que aparece es de 3'52 mts. con respecto al punto 0 (Foto 7).

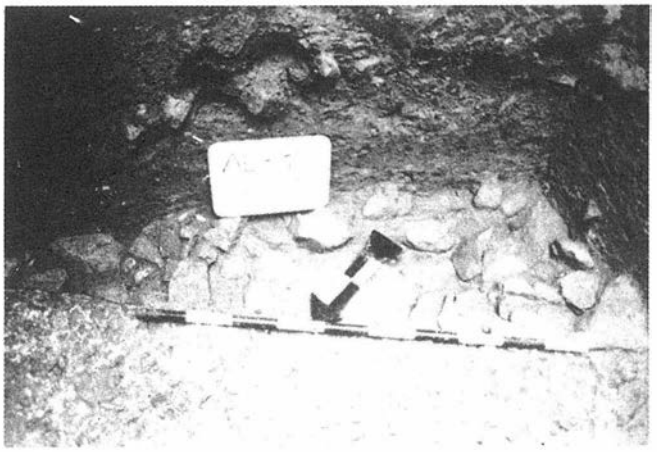


FOTO 7. Detalle de los elementos 7 y 8.

Pocos son los elementos aparecidos a lo largo de la excavación que nos permiten ofrecer una cronología de los distintos momentos de ocupación. Sin embargo, esta falta de elementos aportadores de cronología no nos impide opinar que los datos obtenidos en las intervenciones realizadas en las inmediaciones del solar[2] son fácilmente extrapolables a nuestra intervención con lo cual podemos establecer los siguientes puntos. El primero de los momentos de ocupación vendría dado por los muros numerados como 2, 3 4 y 8, así como por el pavimento numerado con el 7. Estos elementos podrían encuadrarse a fines del siglo II o a principios del siglo III[3]. El derrumbe que observamos depositado sobre el muro numerado como 2 se puede fechar a lo largo del siglo VI[4]. También durante este siglo o bien en el V se puede ubicar, casi con toda seguridad, la construcción del muro numerado como 5 y que, como ya apuntaábamos anteriormente, sirvió como una reutilización posterior de la misma habitación[5].

En cuanto a los materiales aparecidos a lo largo del proceso de excavación hemos de decir que son de muy escasa entidad y poco representativos, desde el punto de vista cronológico al estar totalmente descontextualizados.

Notas

[1] Ignacio RODRIGUEZ TEMIÑO: "Excavación en C/ Más y Prat, 23 y Almenillas, 5. Eci ja, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (1987), pp. 632-638.

[2] Ignacio RODRIGUEZ TEMIÑO: "Excavación en C/ Más y prat, 23 y Almenillas, 5. Ecija, SEvilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (1987), pp. 632-638.

[3] El autor anteriormente citado fecha en estos momentos la aparición de un mosaico en un solar aledaño al que nos ocupa. Por considerar desde los primeros momentos de la intervención que ambos solares estaban ocupados por una misma casa o, en su defecto, por dos vecinas, hemos decidido aplicar la misma cronología teniendo en cuenta, sobre todo, la mayor presencia de material cerámico en su excavación que en la nuestra.

[4] El momento de derrumbe que el autor constata sobre la vía es fácilmente aplicable también al derrumbe que nosotros encontramos sobre el muro numerado como 2. Así, coincidimos con él y lo fechamos a lo largo del siglo IV.

[5] La propabilidad de que el abandono de la casa no ocupase un largo espacio de tiempo nos queda constatada por la aparición del muro numerado como 5, de una muy clara distinta factura y con un reaprovechamiento de los espacios interiores de la habitación del siglo II.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ PUERTA NUEVA C/V C/ CARMONA. (ECIJA, SEVILLA)

JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO

INTRODUCCION

El solar, está situado en el sector noreste de la ciudad, en la confluencia de las calles Puerta Nueva y Carmona (Lám. 1), muy próximo a la antigua muralla almohade que la circundaba. Su extensión total era de 440,80 m^2.

Los objetivos primarios que se marcaron desde el comienzo de la intervención arqueológica fueron la documentación exhaustiva de la estratigrafía del solar que, si bien no nos era desconocida por las anteriores intervenciones realizadas en sus proximidades, aún presentaba muchas lagunas.

El motivo de la intervención vino dado por la construcción en el interior del solar de un edificio de nueva planta y se desarrolló entre los días 2 de septiembre y 4 de octubre de 1991.

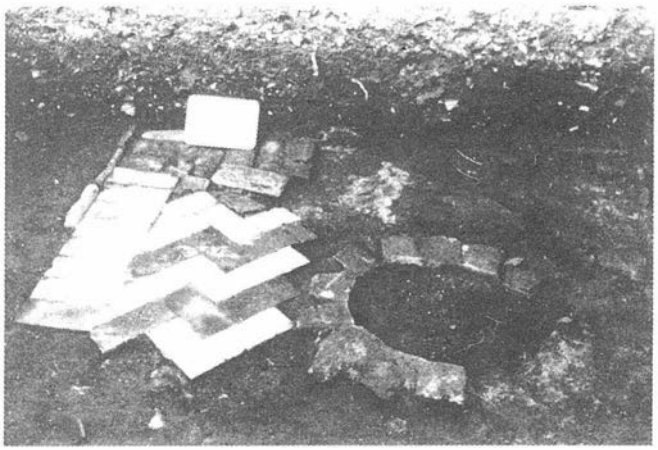
METODOLOGIA

Dadas las dimensiones del solar, se abrió una primera cata en la esquina más alejada de la entrada y, posteriormente a la constatación de la existencia de restos, se procedió al rebaje de la totalidad del solar con medios mecánicos hasta llegar a esa profundidad. Dicho rebaje se hizo, lógicamente, bajo control arqueológico. Posteriormente a esto se abrieron cuatro catas más que cubrieron, en gran medida, la totalidad del solar.

ESTRATIGRAFIA

Como ya dijimos antes, nuestro principal objetivo era la documentación estratigráfica en todo el solar, cosa que aún no estaba claramente documentada en esta zona. Por desgracia, la aparición del nivel freático deshechó cualquier posibilidad de acercamiento al nivel romano y medieval.

El nivel de relleno que ocupa la totalidad del solar alcanza, por término medio 1,50 mts. de potencia, apareciendo a partir de ahí algunos restos de posibles muros y fragmentos de mosaico descontextualizados. Dentro de ese mismo nivel de relleno hay documentados algunos hallazgos, poco significativos, que responden principalmente a antiguas ocupaciones del solar incluidas, cronológicamente, dentro del presente siglo. A partir de los 2,10 mts. de profundidad aparece el nivel freático.



LAMINA 1. Corte A. Pavimento moderno y pozo.

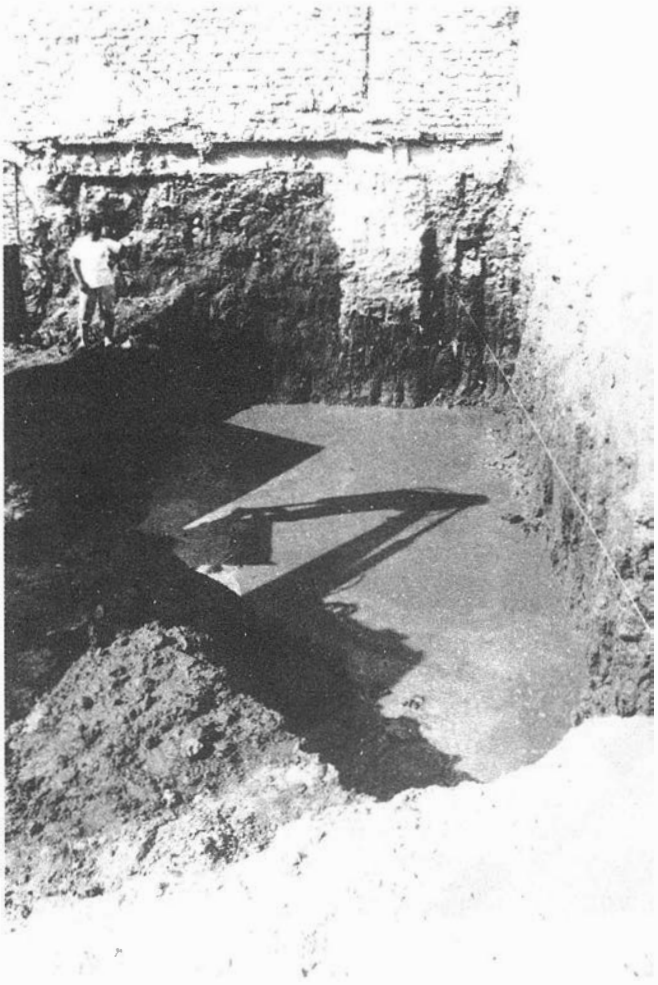


FIGURA 1. Plano General de Ecija y ubicación de la excavación.

Hubo diferentes hallazgos en las catas realizadas aunque todos ellos de muy escasa entidad. Para proceder a su descripción vamos a centrarnos pormenorizadamente en cada una de ellas.

Corte A: con esta denominación nos referimos a la primera cata que trazamos en el interior del solar en la que buscabamos los distintos niveles estratigráficos así como la profundidad a la que empezaban a aparecer los restos arqueológicos. Se hizo, dicho corte, en el lugar más alejado de la entrada del solar para facilitar, posteriormente, la entrada y salida de la maquinaria que efectuaría los movimientos de tierra.

En dicho corte nos aparecen, desde un principio, distintos fragmentos de cerámica de época actual, platos, vasos o tazas e, incluso, botellas de refresco. A unos 0,80 mts. nos empieza



LAMINA 2. Detalle de la aparición del nivel freático.

a aparecer una solería de ladrillos colocados horizontalmente y en forma de espiga, perteneciente con toda seguridad al último momento de habitación de la casa (Foto 1). Dicha solería tenía un reborde que la rodearía totalmente con ladrillos colocados paralelamente formando un rectángulo perfecto, aunque gran parte de éste se ha perdido totalmente. Rodeando a su vez a este rectángulo encontramos una serie de ladrillos colocados de forma apaisada y vertical. Junto a esta solería y rompiéndola en gran parte, encontramos un pozo de la misma época.

Se procedió entonces al levantamiento, tanto de la solería como del brocal del pozo, apareciendo entonces algunos fragmentos de cerámica romana descontextualizados. A 1,20 mts. de profundidad desaparece el nivel de relleno y hace su aparición una tierra más compacta y dura que apenas nos ofrece intrusiones de cerámica moderna y, aunque son muy pocos, la mayoría de los fragmentos aparecidos son de época medieval. A 1,30 mts. de profundidad, en el perfil oeste de la cata, empiezan a aparecer una serie de piedras de gran y mediano tamaño dispuestas, todas ellas, formando una especie de muro de muy mala calidad. Dicho muro sería cortado transversalmente por otro que arrancaría del perfil este pero que, por desgracia, se ha perdido casi en su totalidad.

Posteriormente al hallazgo de estos dos muros no nos aparecieron más restos y llegamos al nivel freático a 2,10 mts. Las dimensiones del corte fueron de 3 por 3 mts.

Se decidió cerrar este corte A para rebajar el solar en su totalidad hasta unos 0,15 mts. por encima de la cota a la que nos apareció el muro anteriormente descrito. Después de que toda la rasante del solar estuviese rebajada, se procedió a efectuar dos nuevas catas, esta vez en sentido paralelo y justo en la entrada del solar.

Corte B: La ubicación de esta cata, lo mismo que la que describiremos después como C, no fue, en absoluto, fortuita ni caprichosa. Se pretendía documentar la estratigrafía de la zona más próxima de la calle, así como la posible existencia de una continuidad de viarios que nos facilitasen la posibilidad de encontrar algún muro de entrada de casa de época medieval o, incluso, romana.

La realidad, por desgracia, fue totalmente distinta a nuestras pretensiones y, no sólo no apareció ningún resto constructivo, sino que los mismos restos cerámicos y la documentación estratigráfica brillaban por su ausencia. Solamente apareció un fragmento de cerámica romana terra sigillata clara y tres fragmentos de cerámica medieval. También encontramos, totalmente descontextualizado, un pequeño fragmento de mosaico de teselas polícromas de unos 0,10 por 0,10 mts. que no ofrece mayor interés. A partir de estos momentos fue solamente excavar sobre barro y a una profundidad de 2,40 mts. ya apareció el nivel freático con lo que tuvimos que desistir de continuar. Las dimensiones de la cata fueron de 3 x 3 mts.

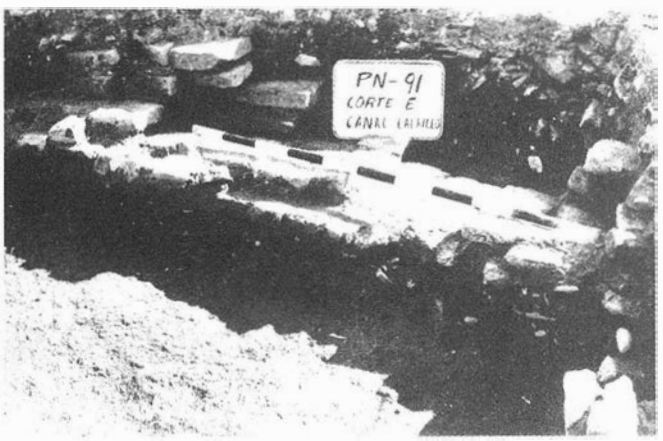
Corte C: Este corte fue, si cabe, aún más negativo en sus resultados que el anterior ya que no apareció absolutamente nada. El nivel freático quedó documentado a 2,50 mts. Las dimensiones del corte fueron, al igual que los dos anteriores de 3 x 3 mts.

Dada la parquedad en los resultados que estabamos obteniendo en el proceso de excavación, sobre todo en la zona de entrada del solar, nos decidimos plantear dos nuevas catas en la zona interior del solar.

Corte D: Esta cata fue la realizada en las proximidades de la primera cata que se realizó en el solar, Corte A, aunque con unas dimensiones mucho mayores. Se trazó una zanja de 7 x 2 mts. Lo único que se nos reveló fue un posible muro de piedras de muy diferente tamaño y muy separadas entre sí y a una profundidad muy semejante a las que aparecieron en el Corte A, lo que nos dio pie a pensar si se trataba del mismo muro por su otra cara. Sus dimensiones son de 4 mts. de largo por 0,40 mts. de ancho.

No obstante, éste fue el único resto constructivo que nos apareció en el corte y a los 2,10 mts. encontramos el nivel freático (Foto 2). Los restos cerámicos son, como en el resto del solar, de escaso interés y cuantía.

Corte E: Este fue, dentro de lo que cabe, el más interesante, desde el punto de vista arqueológico, excavado en todo el solar. Sus dimensiones fueron de 4 x 2 mts. A pocos centímetros de rebajar la rasante del suelo empezaron a aparecer una serie



LAMINA 3. Canal de conducción de agua.



LAMINA 4. Detalle de la cubierta.

de ladrillos perfectamente colocados en forma apaisada que conformaban un canal de conducción de agua (Foto 3). En uno de los extremos de dicho canal se conservaba incluso la cubierta formada también por ladrillos (Foto 4). Sus dimensiones era de 1,50 mts. de largo por 0,40 mts. de ancho. Fue, como decíamos, lo único interesante al no aparecer ningún tipo de resto constructivo más y, en cuanto a restos cerámicos, el porcentaje igualaba al del resto de los cortes efectuados en el solar. La fecha aproximada que le hemos otorgado a esta atarjea es de fines del siglo pasado o principios de este.

Como conclusión y valoración de los resultados ofrecidos por el solar de decir que éstos han sido realmente muy parcos. No obstante, hemos de tener en cuenta que la ubicación del solar es muy importante desde el punto de vista arqueológico. Su proximidad a la cerca almohade que circundaba la ciudad y la posible existencia de un eje viario romano que coincidirá con la actual calle Puerta Nueva (1) hacen posible que, si bien no ha sido ésta, cualquier otra intervención en sus proximidades de los resultados necesarios para el mejor conocimiento de esta zona.

Notas

[1] Ignacio RODRIGUEZ TEMIÑO: "Pervivencia de alineaciones de época romana en el tejido urbano actual de Ecija (Sevilla)" *Archeologia Medievale*, 17 (1990), pp. 613-623. El autor nos habla de como en su hipótesis de viaro romano fundacional, el eje XI coincidiría con la actual calle Puerta Nueva, aunque posteriormente nos habla de la dificultad de constatar si ese eje es de época romana o bien vendría condicionada su rectitud por la apertura de esa puerta en época moderna.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ MEDICO RUIZ, DE ESTEPA (SEVILLA)

JOSE M.ª JUAREZ MARTIN

I. ANTECEDENTES DE LA INTERVENCION

Durante la construcción de una zanja para tuberías de saneamiento en la calle Médico Ruiz, apareció, entre los números 23 y 25 de dicha calle, y aproximadamente a dos metros de profundidad, un muro formado a base de sillares de grandes diemensiones del que se llevó a cabo una sumaria documentación fotográfica, ya que su posición prácticamente debajo de una casa hacía imposible otro tipo de intervención; uno de los sillares del muro, extraído previamente por los obreros, era un gran cipo de piedra caliza con inscripción funeraria, que quedó depositado en los almacenes del Ayuntamiento.

2. INSCRIPCION FUNERARIA

El soporte de la inscripción es de piedra caliza blanca, local, cuyas dimensiones son: 1.50 m. de alto, ancho creciente desde la parte superior a la inferior (de 47 cm. donde termina el arco hasta 54 cm. en la parte inferior) y 25 cm. de fondo (fig. 1).

Los 60 cm. inferiores apenas si están desbastados con golpes fuertes, que sólo en la cara principal se hacen más pequeños en la proximidad de los 90 cms. superiores, que son los que estarían a la vista. Esta misma talla mediana es la que presenta la parte superior por las caras laterales y trasera; sólo la parte frontal tiene una talla muy fina y en ella va la inscripción funeraria, distribuida en cuatro renglones y faltando el normal encabezamiento D.M.S.

M. RVTILIVS
M.L. DIOMEDES
ANN. LXXXX
H.S.E.S.T.T.L.

En el primero la altura varía de 5,5 a 6 cms, a pesar de aparecer, como en los demás renglones, unas finísimas líneas talladas para enmarcarlos correctamente. La S final se halla desplazada para salvar un fallo de la piedra; igualmente este es el único renglón que no está perfectamente centrado puesto que un fallo en el margen izquierdo lo ha desplazado a la derecha (margen izquierdo de 8 cm. y margen derecho de 1 cm). Las letras son de sección triangular, bien marcadas y con interpunciones triangulares. En el segundo renglón la altura de las letras comienza en 5 cm. y termina en 4,5 cm. Los demás renglones tiene una altura uniforme de 5 cm.

3. VALORACION

Al margen de un estudio más detenido de la epigrafía que pueda aportar datos cronológicos, la importancia del hallazgo estriba en la aparición de lo que presumiblemente pueda ser un gran edificio en la mitad de la ladera del cerro de San Cristóbal, dato inestimable para el estudio de la configuración de los diferentes recintos de la Ostippo romana, su trazado interno y sus formas de urbanismo, en una zona, en el centro del pueblo actual, donde hasta ahora no habían aparecido vestigios romanos.

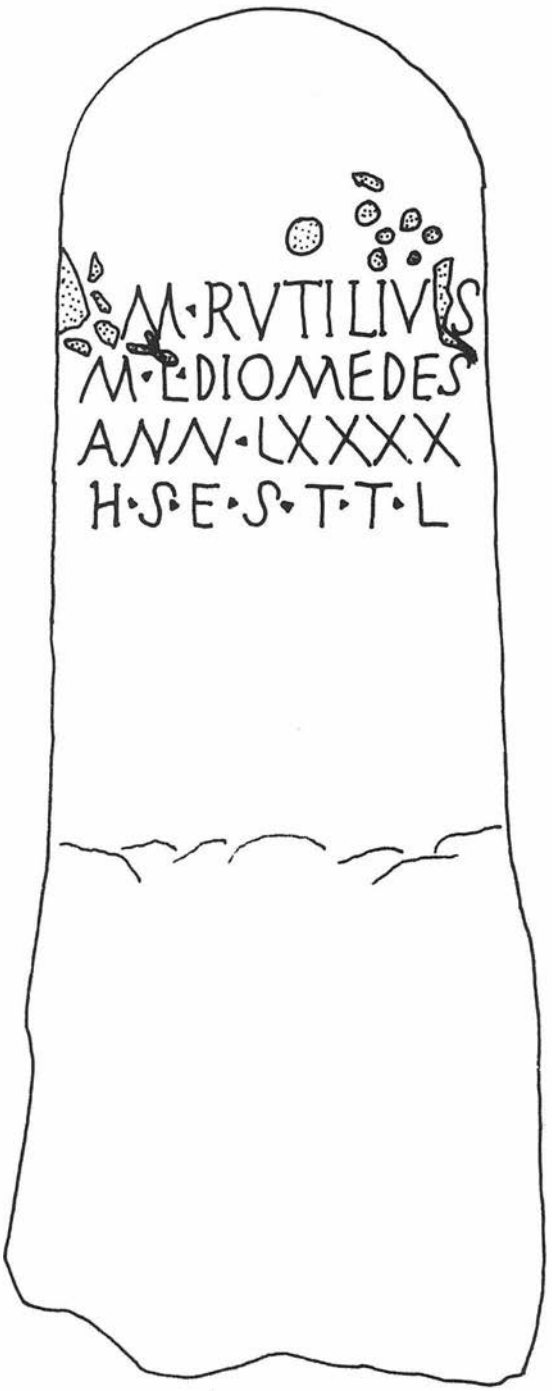


FIGURA 1. Inscripción funeraria de c/ Médico Ruiz

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DEL CAMINO DE LAS VIGAS. ESTEPA (SEVILLA)

JOSE Mª JUAREZ MARTIN

1. ANTECEDENTES DEL YACIMIENTO

El yacimiento se sitúa al N del casco urbano de Estepa, entre éste y el próximo Polígono Industrial. Sus coordenadas UTM son 30SUG337296. El solar es propiedad del Ayuntamiento y está destinado a la creación de una zona ajardinada. Precisamente los trabajos relacionados con el Polígono Industrial han manifestado su importancia arqueológica. La construcción de una zanja que lo atraviesa de E a O, de 50 cm. de anchura, ha sido la causa de la exhumación de diferentes restos y estructuras que pueden vincularse "grosso modo" con un momento de ocupación tardorromano.

2. PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCION

Se ha hecho teniendo en cuenta la necesidad de documentar el yacimiento en extensión, para que las futuras obras de ajardinamiento no afecten a ninguna estructura. Por esto se planteó en principio un sistema de excavación en zanjas que cubrieran la mayor parte del terreno, utilizando módulos de 3 por 1 m. Estos mismos módulos nos sirvieron luego tanto para excavar en extensión como para practicar sondeos en distintas partes del solar.

El resultado fue la excavación de dos unidades, que llamamos edificios 1 y 2, y varios sondeos colaterales.

3. EL EDIFICIO 1

3.1. Desarrollo de la excavación. Planta

El levantamiento de cuadrículas siguiendo las directrices planteadas previamente puso al descubierto parte de una edificación, de la que se excavó el interior menos un testigo (las cuadrículas C–2 y C–3) y el exterior en sus partes O, S y E; la pa rte N, que cortaba la zanja previa, no llegó a excavarse por razones de tiempo y prioridad. El edificio es de tendencia rectangular

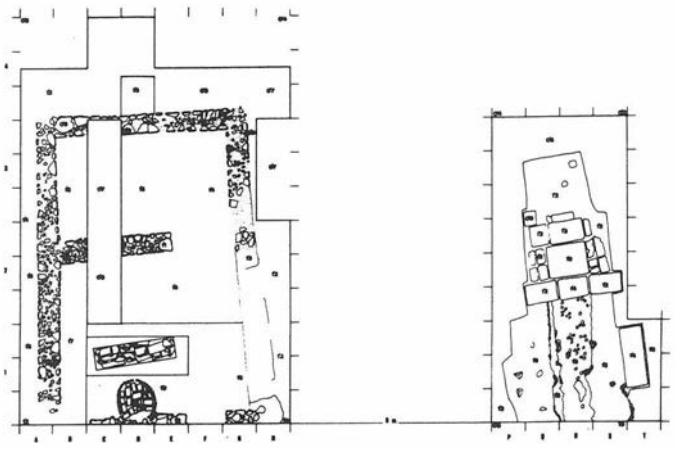


FIGURA 1. Plantas de las edificaciones 1 y 2.

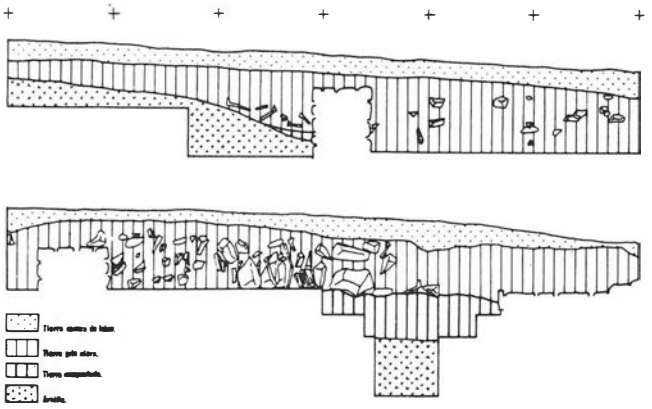


FIGURA 2. Perfil O d e las cuadrículas D-1 a D-4.

(fig. 2), dividido en dos habitaciones; la habitación S, de 5 por 3 m., está separada de la N por una abertura de 1,75 m. La habitación N, de 5 por 4,5 m., está peor definida por la destrucción del muro O y la parte final del E. En su parte N presenta un muro de 2,85 m. con dos aberturas laterales que continúan en zona no excavada. Adosada a este muro hay una estructura de ladrillos con tendencia circular, su diámetro aproximado es de 1,10 m. y está formada por ladrillos planos de diversos tamaños, limitados en el borde por otros de las mismas característicashincados verticalmente y sobresaliendo unos 5 cm. del plano de la estructura. Delante de ésta, y en la misma dirección que los muros transversales, se dispone una tumba de inhumación con cubierta de tégulae y fragmentos de grandes vasos.

3.2. Muros

Todos los muros son de mampostería de piedras calizas del terreno y algunos fragmentos de tégulae y ladrillos, cogidos con una pobre argamasa de tierra y cal. La anchura oscila entre los 60 y 75 cm. Estos muros se asientan sobre una capa de greda natural, dura, compacta de color amarillento, llamada localmente "arcillón" (geológicamente margas). En todo el muro O de la habitación S se ve el corte practicado en esta capa para albergar la única hilada de piedras existente, y en la habitación N , en la que no existen las piedras del muro, se ve igualmente el rebaje efectuado en la misma.

Para documentar el nivel de "arcillón" y corroborar lo descrito anteriormente se abrió un sondeo en la cuadrícula D–4, al exterior del edificio, viendo el buzamiento de la capa desde los 0,7 m. con respecto al punto 0 de las cuadrículas situadas al O, hasta los 1,6 m. del sondeo. En cuanto al posible revestimiento de estos muros sólo aparecieron unos fragmentos de estuco rojizo en la zona de comunicación entre las dos habitaciones.

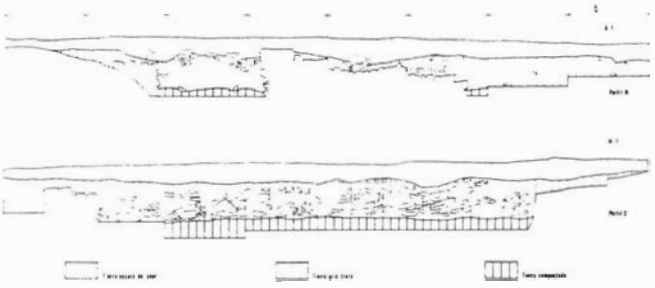


FIGURA 3. Perfiles N y S de las cuadrículas A-1 a N-1.

3.3. Pavimentación

No existe pavimentación especial en ninguna de las dos habitaciones; en el tercio O de ambas sirve el "arcillón" tallado previamente, quedando los muros en esta zona colgados ya que se cortó un escalón para disponer éstos, y otro escalón, más bajo, al interior de las habitaciones, para igualar el suelo con la parte E, en la que el buzamiento hace que se rellene con una capa de tierra apisonada. El entalle interior está bien cuidado en la habitación S y menos cuidado, quedando alguna pendiente, en la habitación N.

3.4. Relleno

El relleno, bastante uniforme en todo el interior del edificio, se documentó en los perfiles más significativos antes de levantar algunos de los testigos. Estos son el perfil O de las cuadrículas D–1 a D–4 (fig. 3) y los perfiles N y S de las cuadrículas A–1 a H–1 (fig. 4).

La secuencia estratigráfica nos muestra en primer lugar una capa de 15 a 20 cm. de potencia; de color oscuro, pertenece a remociones agrícolas recientes, con material de diversas épocas.

Debajo de ella se halla una capa de 50 cm. de potencia, de tierra gris clara, que envuelve un importante derribo de piedras de todos los tamaños y abundantes fragmentos de tégulae y ladrillos. Corresponde, sin duda, al derrumbe de las paredes y el techo del edificio, es mucho más evidente en la habitación N que en la S y es escasa en ella la presencia de cerámica. Debajo de este nivel y en las cuadrículas más al O (G–1 a G–3 y F–1 a F–3) se sitúa directamente el "arcillón". En las demás, y gradualmente con mayor potencia de O a E, existe una franja de tierra más blanquecina, más compacta, con pequeños puntos de fuego y restos de cerámica minúsculos. Esta franja iguala las zonas de "arcillón" rebajado del O con el resto del interior. El derribo termina justamente encima de ella, donde más se encuentran, aunque siempre escasos, fragmentos cerámicos. En la zona de contacto con la estructura de ladrillos se ve que los verticales están hincados en esta franja. Todo ello nos induce a pensar que esta tierra compacta formaría el nivel de pavimentación original de ambas habitaciones en las zonas que hubo que rellenar.

En el exterior de la edificación, en su parte O y SO, la capa de remoción agrícola se asienta directamente sobre la greda, con una potencia apenas de 30 cm., en el resto de su parte S y en el E se sitúa debajo de ella una franja gris clara semejante a la del interior, variando su potencia de E a O y de S a N, siguiendo así el buzamiento del sustrato; esta capa sólo contiene grandes fragmentos de tégulae en las proximidades de los muros, que podrían pertenecer a los aleros de la cubierta. En el perfil O del sondeo exterior se ve claramente una línea blanquecina, un poco por debajo del derrumbe de tégulae, que corresponde sin duda al nivel original.

3.5. Tumba

Al documentar el nivel de habitación en la cuadrícula D–1 apareció una tégula hincada verticalmente que sucesivamente se fue completando con otras; se trazó para su excavación una zona de 1 por 3 m. que cortaba transversalmente las cuadrículas C–1, D–1 y E–1 (fig. 2). El resultado fue la aparición de una tumba de inhumación excavada en el "arcillón", con cubierta de tégulae, ladrillos, fragmentos de grandes vasos y una placa de mármol decorada, evidentemente reutilizada. Después de levantar esta primera capa nos aparece otra exclusivamente de tégulae en forma de V invertida, con grandes fragmentos de dolia en la cabecera y los pies. Esta cubierta está bien dispuesta en la mitad O y en el extremo E, perdiéndose en el centro.

La situación de la tumba es paralela a los muros transversales del edificio y simétrica respecto a la estructura de ladrillos. El relleno que envuelve la cubierta y el interior no se distingue de la capa circundante (tierra blanquecina con puntos de fuego y cerámica machacada) y profundiza hasta la cota 2,6 m. con respecto al punto 0.

Los huesos aparecen en buen estado de conservación pero depositados de manera compleja. El cráneo, en la parte O, está colocado horizontalmente y mirando hacia el E. Aproximadamente en el resto del tercio O se depositan casi la totalidad de los huesos de forma desordenada, amontonados unos sobre otros (fig. 5). En el tercio central no existen huesos y en el E aparece un fémur, una vértebra, fragmentos de costillas y varios huesos de los pies. No presentaba ningún tipo de ajuar.

3.6 Materiales

En toda la superficie excavada es sintomático el contraste entre la gran abundancia de restos constructivos y la escasez de material cerámico. En total se han recogido 273 fragmentos que se distribuyen así: 6 fragmentos de cerámica vidriada, 205 de cerámica común, 45 de sigillata clara, 10 de lucernas y 7 de sigillata. Aparte se recogieron 26 fragmentos de hierro, 1 de bronce, 3 de plomo, 3 de vidrio, 4 de estuco, 9 de hueso, una placa de pizarra agujereada y 2 fragmentos de una aguja de hueso.

En cuanto a su distribución, la cerámica vidriada se tomó exclusivamente en el nivel de remociones agrícolas; la cerámica común, la más abundante, se distribuye por igual en ambas habitaciones. Su diversidad es patente a pesar de su relativa escasez: dolia, bordes ahumados, escalonados, jarras de diversos tipos, ollitas de borde vuelto hacia afuera, etc., también aparece un fragmento de cuenco con visera y tres fragmentos de una gran vasija troncocónica con borde hacia afuera.

Entre los 7 fragmentos de sigillata hallados, 4 de ellos pertenecen a dos copas de la forma 4 hispánica, una de ellas con decoración de ruedecilla en el borde (fig. 6).

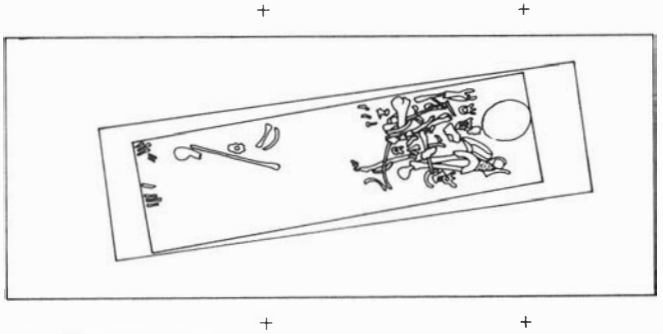


FIG. 4. Tumba del edificio 1.

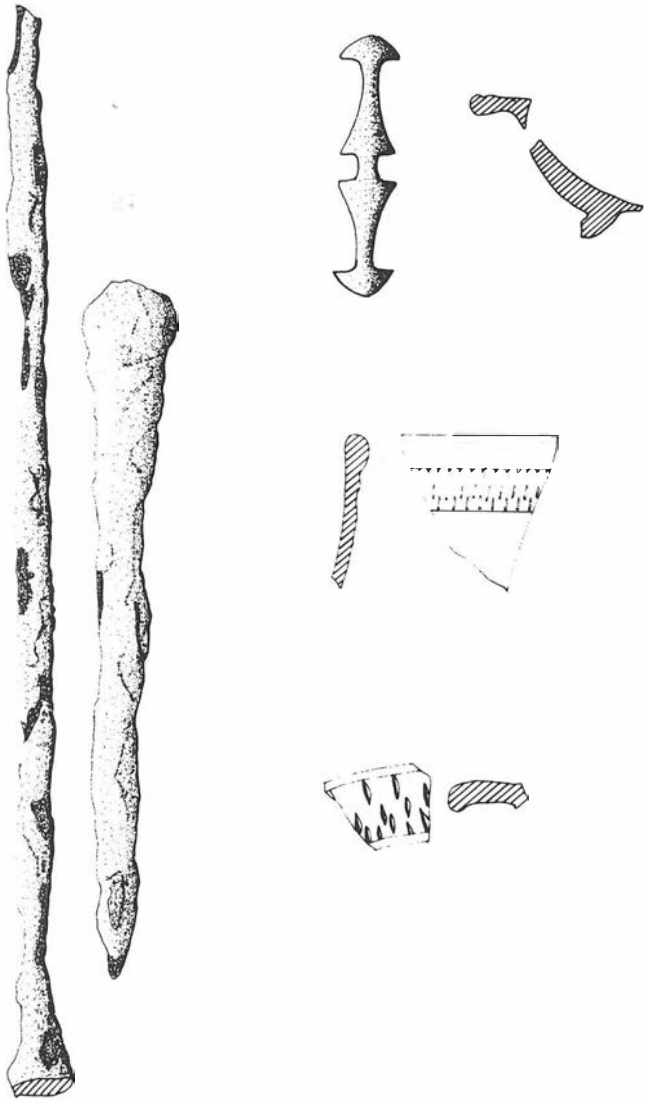


FIGURA 5. Materiales del edificio 1.

La sigillata clara es lo más representativo de la excavación por lo que puede aportar a su cronología. De los 45 fragmentos recogidos sólo 5 se tomaron en la habitación S, la mayoría del resto pertenece a cuatro recipientes de la misma forma con ligerísimas variantes en el tamaño y en el barniz: platos de sigillata clara D de la forma 55 de Lamboglia (fig. 7). Igualmente, de los 10 fragmentos pertenecientes a lucernas, los 4 mayores pertenecen a una sola, de barro anaranjado y decoración estampillada; en el borde con motivos alternantes de cuadrados y corazones y en el centro del disco la cola de un pavo real (fig. 7).

Del resto de los objetos, destacar una varilla de hierro, terminada en dos espátulas en diferentes sentido y un pequeño objeto de bronce de utilización desconocida, idéntico a uno hallado en Carteia (1).

4. EL EDIFICIO 2

4.1. Desarrollo de la excavación. Planta

Al O del edificio anterior, producto de remociones de tierra para la construcción de un campo de deportes, apareció un gran sillar de arenisca y un trozo de pavimento de "opus signinum". Su excavación siguió el mismo método de cuadrículas de 3 por 1 m.

El resultado fue la puesta al descubierto de un conjunto que al menos por su pavimentación está compuesto por tres unidades (fig. 2).

Una primera zona con pavimento de "opus signinum", excavada en el "arcillón" en sus límites mejor conservados, ya que al N y parte de O el nivel inferior del terreno circundante presume su destrucción anterior; en lo que resta del lado O el límite es un gran sillar de arenisca embutido asimismo en la greda, aunque a un nivel bajo que no permite ver su función; lo más probable es que este sillar igualara el nivel de la misma manera que en la parte opuesta de la habitación las escotaduras en el sustrato permiten suponer la existencia de otros sillares hoy desaparecidos. El pavimento de "opus signinum" se conserva muy bien en la superficie de las cuadrículas S–1 y S–2 y en una pequeña franja en sentido N–S de las cuadrículas Q–1 y Q–2; al E de la misma está destruido totalmente y en la zona central quedan al descubierto las piedras redondeadas que lo sustentan. Este nivel central de destrucción, debido al uso reiterado de la zona, se corresponde como veremos con la misma zona central de la segunda unidad.

La pavimentación de esta segunda unidad está formada por losas de arenisca, procedentes, como los sillares, del cercano yacimiento de los Canterones. Esta zona está igualmente excavada y presenta, en su centro, en dirección N–S, el mismo rehundimiento que la unidad anterior, favorecido por la textura blanda de la piedra arenisca. Un sillar, en el ángulo SE de la cuadrícula Q–2, sobresale del pavimento y permite suponer igualmente la existencia anterior de otro en la escotadura del lado opuesto a la par que limita este recinto con la unidad siguiente, a la que se accede por un escalón. Esta se excava totalmente en el "arcillón", incluso el suelo de la misma, que resulta así más irregular que los anteriores.

4.2. Relleno

El relleno está compuesto en primer lugar por una capa de tierra oscura, de 20 cm. de potencia, producto del laboreo agrícola. Debajo de ella, y hasta la pavimentación en la mayor parte de la superficie, se dispone una gran capa, de entre 35 y 90 cm. de potencia, de tierra gris clara, que envuelve gran número de piedras y restos constructivos' los cascotes, muy abundantes al S del conjunto, van descendiendo paulatinamente hacia el N.

Por último existe una bolsa de tierra quemada, que se sitúa en la unión de las cuadrículas Q–2 y Q–3. Precisamente en esta bolsa aparecieron 9 fragmentos de estuco, de color anaranjado.

4.3. Materiales

En cuanto a los materiales recuperados significar en primer lugar la escasez de los mismos" 66 fragmentos de cerámica común, 2 de sigillata clara, 2 de hierro, 1 de bronce y 9 de estuco.

La sigillata clara, sin poder contrastar formas determinadas, sirve al menos para revelar su sincronismo con el edificio 1. De la misma manera, gran parte de la cerámica común detecta esta sincronía, como son las grandes vasijas de borde vuelto hacia afuera y las peque;as ollitas de perfil en S. Las primeras son frecuentes en las unidades 2 y 3 junto con fragmentos de dolia y ánforas, lo que denota un espacio probable de almacenamiento.

5. CONCLUSIONES, CRONOLOGIA

En el edificio 1, la mayoría de la cerámica común, por la gran pervivencia de sus formas, es poco indicativa cronológicamente, aunque sí sirve de ayuda corroborando otros indicadores.

El fragmento de cuenco con visera, tipo 10 de M. Vegas (2), se sitúa entre fines del siglo III y principios del V.

Igualmente las grandes vasijas con borde vuelto hacia afuera, tipo 12 de M. Vegas (3), se fechan entre la segunda mitad del siglo III y el siglo IV.

Entre la sigillata clara, destacan como hemos dicho los fragmentos de clara D, forma 55 de Lamboglia, fechados a partir del siglo IV. El plato mejor conservado presenta barniz en el interior y en la parte superior de la parte externa' asimismo, y en el interior, se han pintado con el mismo barniz unos motivos decorativos (fig. 7).

En cuanto a l lucerna descrita anteriormente existen paralelos claros en los que aparecen los motivos de corazones' estos ejemplares nos dan pie para saber que el motivo central es la cola de un pavo real, símbolo cristiano de inmortalidad.

Las formas 4 de sigillata hispánica son las únicas sin paralelos en la producción clásica aretina o sudgálica. Su cronología va desde el siglo I hasta el IV.

En cuanto al edificio 2, la cerámica común y la clara denota como dijimos la sincronía con el 1.

A la luz de estos datos se puede concluir que las excavaciones han puesto al descubierto parte de dos edificaciones, vinculadas entre sí y que estuvieron habitadas alrededor del siglo IV d.C.

La funcionalidad del edificio 2 parece clara como parte dedicada al almacenamiento de productos. Más difícil es precisar la función del que hemos llamado edificio 1.

Por una parte, las características constructivas son diferentes a las del edificio 2; aquí no existen los sillares y el piso irregular sobre todo en la mitad O denota quizá la falta de un uso continuado del recinto; a este respecto es sintomática también la escasez de cerámica relativa a la extensión del edificio y su concentración, en lo que se refiere a la sigillata clara y a la lucerna paleocristiana, alrededor de la tumba y estructura circular, inmediatamente debajo de la capa de derribo que también afectaba a éstas.

La tipología de la tumba, por otra parte, responde a caracteres propios de tumbas cristianas ya detectadas en otros lugares próximos; así, en el cercano yacimiento de Las Huertas, en la Roda de Andalucía (4) ya se estudiaron, asociados a una construcción, algunas tumbas excavadas en fosa que contenían osarios con orientación del cráneo al O mirando hacia la salida del sol. La cronología propuesta por sus excavadores va desde el siglo V al VII.

Otro paralelo cercano es la necrópolis del Cerro del Pavero, en el Rubio, con la misma cronología y tumbas algo más cuidadas (5).

Posteriores a estos ejemplos son también la cercana necrópolis tardorromana–visigoda de Las Huertas en Pedrera (6), que junto a otras coetáneas (7) presentan ya un ajuar característico de jarras que no aparece en los anteriores casos y se vinculan con el mundo visigodo.

En lo que respecta a nuestro yacimiento a pesar de no haberse detectado más tumbas en los desgraciadamente escasos sondeos perimetrales practicados, sí se levantó una al excavar la zanja, de la que sólo alcanzamos a ver las losas de piedra caliza que previsiblemente pertenecieron a su cubierta.

Es difícil aceptar un carácter funerario para la construcción, ya que no responde ni a las características de los mausoleos de tradición anterior ni a las basílicas cristianas posteriores. De todas formas, el conjunto documentado está ordenado simétricamente en torno a la tumba, la misma estructura de ladrillos la enfrenta directamente y su poca elevación sobre el piso y la evidente ausencia de otras utilizaciones, denotan su aplicación probable para usos rituales.

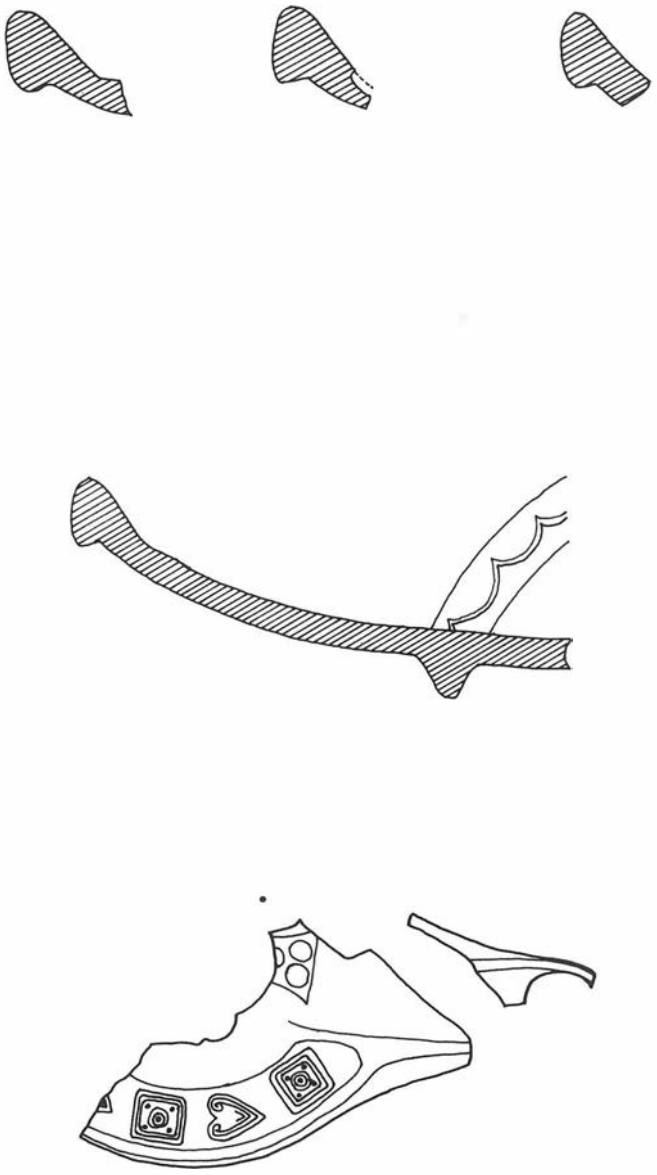


FIGURA 6. Materiales del edificio 1.

Notas

[1] Francisco J. PRESEDO VELO: "Memoria sucinta de las excavaciones de Carteia", en *A.A.A*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2, 1986, p. 455.
[2] Mercedes VEGAS: *"Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental"*. Barcelona. Publicaciones eventuales de la Universidad de Brcelona. 1973, pp. 37–39.
[3] M. VEGAS, pp. 39–41.
[4] Luis J. GUERRERO MISA y Juan José VENTURA MARTINEZ: "Excavaciones rqueológicas de urgencia en la necrópolis de Las Huertas. (La Roda de Andalucía, Sevilla)", en *A.A.A?*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 3, 1985, p. 330.
[5] Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON y Tomás CEJUDO RODRIGUEZ: "Excavación en la necrópolis del Cerro del Pavero, El Rubio (Sevilla)", en *A.A.A.*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 3, 1986, p. 416.
[6] Fernando FERNANDEZ GOMEZ, Diego OLIVA ALONSO y Miguel PUYA GARCIA DE LEANIZ: *La necrópolis tardorromana de Las Huertas, en Pedrera (Sevilla)"*. N.A.H., 19. 1984.
[7] F. FERNANDEZ GOMEZ, J.A. DE LA SIERRA FERNANDEZ y M. GARCIA LASSO DE LA VEGA: *"La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)"*. N.A.H., 29.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA C/ SALADILLO DE ESTEPA (SEVILLA)

JOSE Mª JUAREZ MARTIN

1. ANTECEDENTES DEL YACIMIENTO

Como consecuencia de los trabajos de pavimentación de la calle Saladillo de Estepa apareció, aproximadamente en la mitad del primer tramo de la calle, lo que se reconoció como un féretro de plomo.

La situación a nuestra llegada era que la máquina excavadora había roto uno de los ángulos superiores, los obreros habían cavado en la parte descubierta hasta el fondo del féretro y de las proximidades de éste habían extraido un cuenco de sigillata y algunos fragmentos de cerámica común.

2. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Se comenzó la excavación trazando una cuadrícula de 1,50 por 1,70 m., ampliada más tarde hasta 1,50 por 2,30 m. por la dispersión que presentaba el ajuar. Se trabajó primero alrededor del féretro y luego en el interior, llevando en ambos casos la precaución, ante cualquier hallazgo, de documentarlo y luego retirarlo, ya que el lugar de excavación, en una calle muy transitada, aconsejaban esta medida. De todas formas al terminar la excavación se hizo una reconstrucción fotográfica con el ajuar completo.

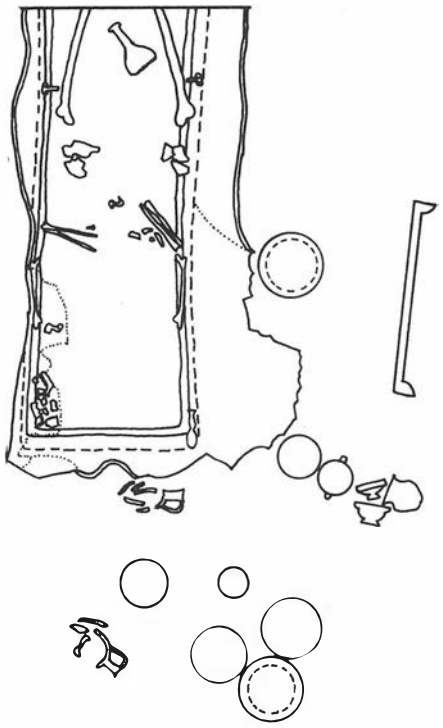


FIGURA 1. Planta de la tumba de c/ Saladillo.

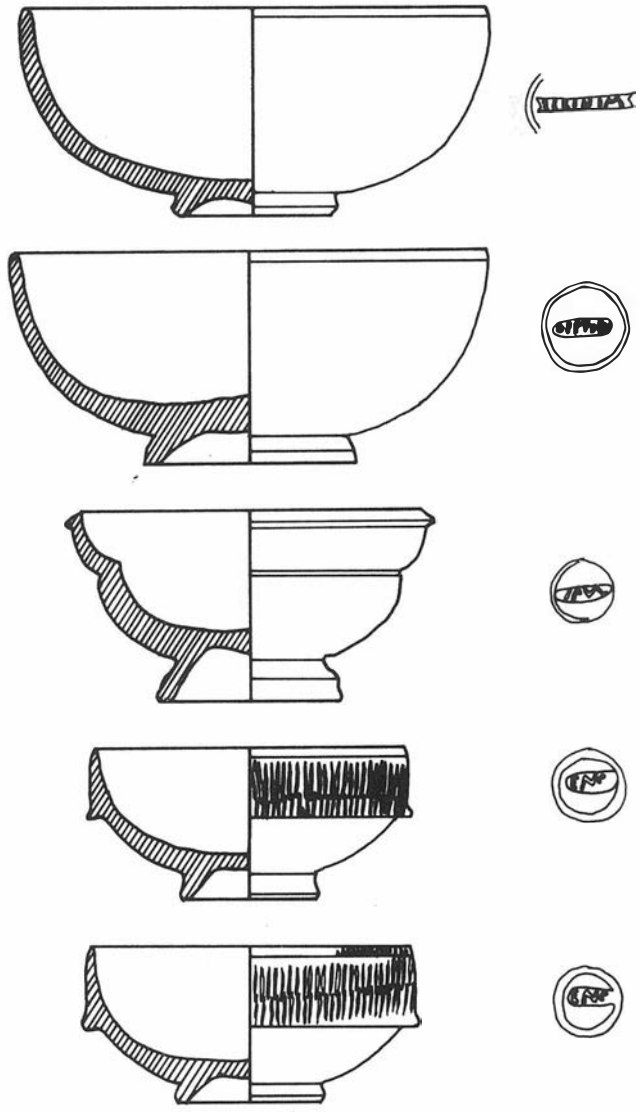


FIGURA 2. Ajuar de la tumba de c/ Saladillo.

3. DESARROLLO DE LA EXCAVACION. ESTRATIGRAFIA

Se coloca el punto 0 a nivel de la acera actual, en el punto más alto de ésta, ya que la calle tiene una fuerte pendiente.

Por debajo de las losas se disponen hasta tres niveles de empedrado, hasta los 50 cm., intercalándose entre el segundo y el tercero una tubería de plomo que según las noticias recogidas corresponde a un puesto de agua que estuvo en funcionamiento al menos hasta el primer tercio del presente siglo.

Debajo nos aparece en los perfiles una capa de marga amarillenta, muy compacta, estéril arqueológicamente. Es en esta capa donde está excavada la fosa para el féretro y el ajuar. El espacio de la fosa está limitado en el lado SE a unos 3 cm. del

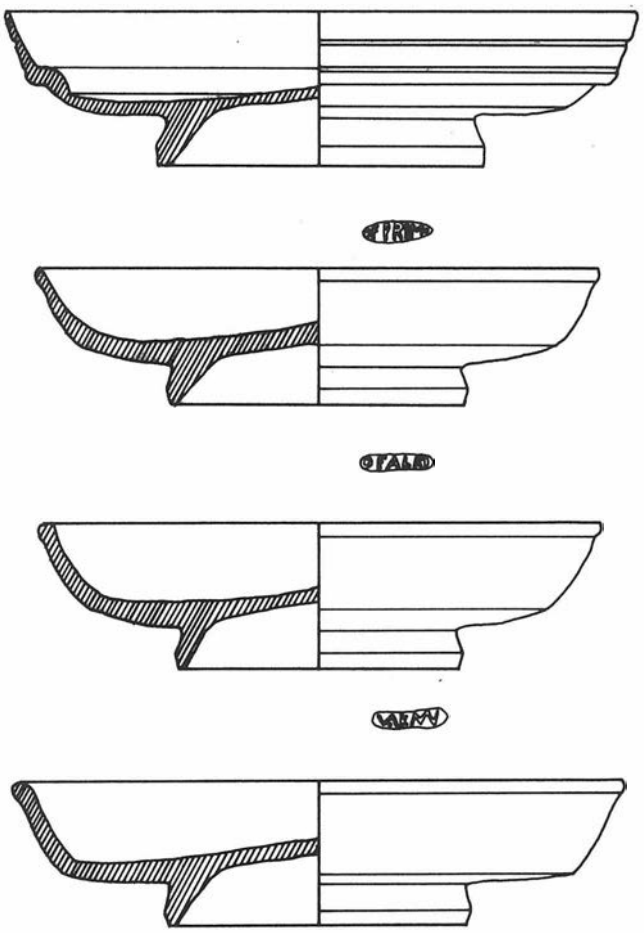


FIGURA 3. Ajuar de la tumba de c/ Saladillo.

féretro y se extiende por el NO a 50 cm. del mismo. En este costado su superficie está acotada por una tégula hincada verticalmente.

Todo el relleno de la fosa y de la propia tumba (ya que ésta carece de tapa) está formado por una tierra amarillenta granulosa, saturada de humedad, con restos de cerámica machacada y numerosos puntos de fuego.

Hay que decir que el perfil, en la cara NE de la cuadrícula se pierde totalmente a la altura de las rodillas del individuo, donde la cimentación de un edificio ha cortado la fosa y el féretro, aunque no afectó en absoluto a la parte conservada.

4. TUMBA (FIG. 1)

La superficie conservada de la fosa mide 2 por 1.2 m., y adosado a su cara SE se encuentra el féretro de plomo, cuyas medidas son 41 cm. de alto, entre 45 y 48 cm. de ancho y una longitud conservada de 1.10 m. El espesor del plomo es de 1 cm., remachado en su cara más estrecha y con un resalte en forma de cinta que contornea el fondo por el interior. Carece de decoración alguna y la cubierta sería presumiblemente de madera, ya que ha desaparecido totalmente y se hallaron cuatro clavos en el interior, dos a la altura de los hombros y dos en las caderas, aunque la verdad es que en este lugar, en que el ataúd no ha sufrido daños, no se detectan orificios donde estuvieran fijados los clavos.

En el exterior aparecen 13 piezas de ajuar y 5 más en el interior de la caja. El relleno de ésta no se distingue del resto de la fosa, apareciendo los huesos fuertemente aplastados en el fondo; la cabeza, muy fragmentada, en el ángulo S. Del resto sólo se conservan los brazos, las caderas y los fémures, habiendo desaparecido prácticamente los huesos pequeños.

5. AJUAR

Dentro del féretro de plomo aparecieron las siguientes piezas:

–Ungüentario de vidrio. Forma 28 de Isings (1), fechado en el siglo I d. C. Estaba situado entre las piernas del cadáver, a la altura de las rodillas (fig. 5).
–Ungüentario tubular con estrechamiento, forma 8 de Isings (2), fechado asimismo en el siglo I d. C.; apareció en el ángulo superior izquierdo con respecto a la posición del cadáver (fig. 5).
–Fragmento de borde de vidrio que puede corresponder a ls formas 54 ó 57 de Isings (3), de la misma fecha que los anteriores y situado a la altura del hombro izquierdo.
–Entre la parte removida correspondiente a la cabeza se recuperaron también una cuenta de collar de pasta vítrea y una aguja de bronce (fig. 5).

En el exterior, en la superficie acotada por la fosa, aparecieron trece piezas: tres de cerámica común, nueve de sigillata y una de vidrio.

–Jarra de un asa con cuello cilíndrico ligeramente engrosado, cuerpo cilíndrico con hombros marcados (fig. 4).
–Jarra de un asa, parecida a la anterior pero con cuerpo piriforme, adscribible a la forma 41 de M. Vegas (4), con una cronología que comienza en el siglo I d. C.
–Olla con borde vuelto hacia afuera del tipo 1 de M. Vegas (5), de pequeño tamaño y con una cronología que abarca toda la época romana (fig. 6).
–T.S.S. Drag. 15/17. Barniz saltado en muchas zonas. Marca en cartela oblonga ilegible (6) (fig. 3).
–T.S.S. Drag. 18. Marca en cartela oblonga OF PRIMI. Primus, alfarero de la Graufesenque, fechado en Hoffman en 40 – 80 d. C. (fig. 3).
–T. S.S. Drag. 18. Marca en cartela oblonga OF A RI, difícil de identificar, quizá OF AVRI. Existe un AVRINUS, localizado en Lezoux. También OF APRI, APER, alfarero de la Graufesenque, de Claudio a Vespasiano (fig. 3).
–T.S.S. Drag. 18. Marca en cartela oblonga de difícil identificación. Presenta un grafito en aspa en la parte inferior (fig. 3).
–T.S.S. Ritterling 8. Marca ALRINIM? (fig. 2).

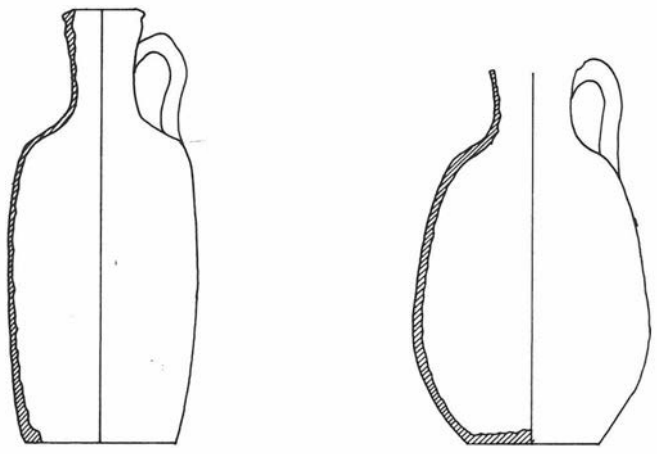
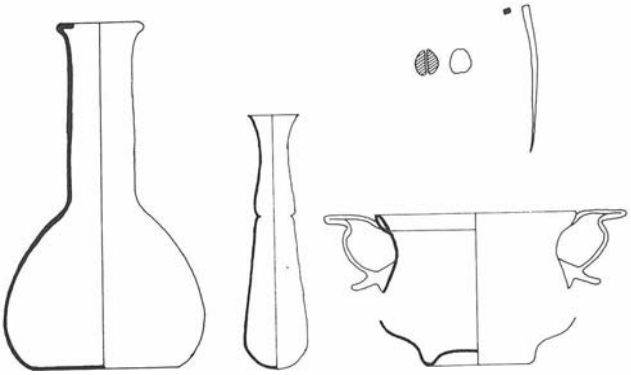
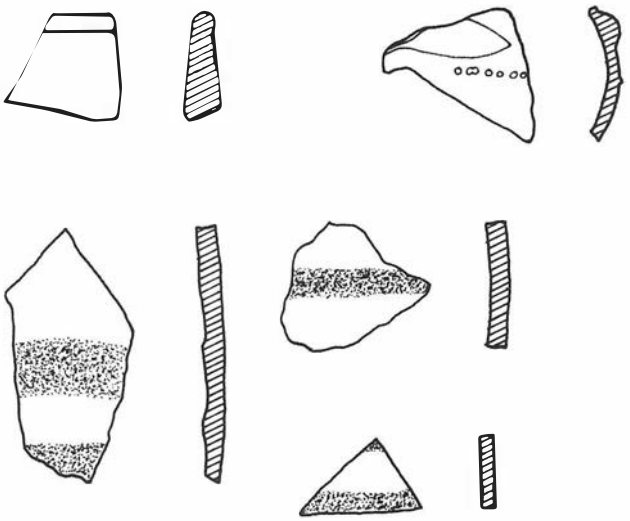


FIGURA 4. Ajuar de la tumba de c/ Saladillo.



FIGUR 5. Ajuar de la tumba de c/ Saladillo.



–T.S.S. Ritterling 8. Marca en cartela oblonga OF PVDEN. PVDENS, alfarero de la Graufesenque. Datación 40 – 85 d. C. (fig. 2).
–T.S.S. Drag. 27. Marca en cartela oblonga ilegible (fig. 2).
–T.S.S. Drag. 24/25. Decoración burilada en el borde. Marca ENC? (fig. 2).
–T.S.S. Drag. 24/25. Decoración burilada en el borde. Marca ENC? (fig. 2).
–Skyphos de vidrio, de la forma 39 de Isings (7), fechado en el siglo I d. C.

6. CONCLUSIONES. CRONOLOGIA. VALORACION

Del estudio de los materiales se desprende una uniformidad cronológica en torno al siglo I d. C.; los fragmentos aparecidos en el relleno corroboran esta apreciación (fig. 6); entre ellos hay tres de cerámica pintada de bandas de pervivencia indígena y un fragmento de paredes finas, decorado con hojas de agua y perlas, probable forma XXXVII de Mayet, con la misma cronología; M. Vegas lo incluye en la forma 35, en la segunda mitad del siglo I d. C. (8).

El nivel ocupado por la tumba, inmediatamente debajo del moderno, y teniendo en cuenta su poca profundidad relativa, nos da una cota de asentamiento romano, al menos en este área, igual o parecido al actual. Así se explica la falta de restos constructivos en el resto de la calle y en otras cercanas donde se han llevado a cabo movimientos de tierras.

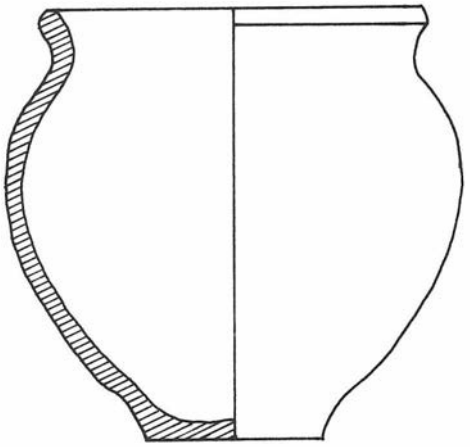


FIG. 6. Materiales del relleno y ajuar de la tumba de c/Saladillo.

Notas

[1] C. ISINGS" ™*Roman glass from dated finds*□, Groningen^Djakarta, 1957, p. 41.
[2] C. ISINGS, p. 24.
[3] C. ISINGS, pp. 71-76.
[4] Mercedes VEGAS: *"Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental"*. Barcelona. Publicaciones eventuales de la Universidad de Barcelona, 1973, p. 99.
[5] M. VEGAS, p. 11.
[6] Para la clasificación de marcas se han utilizado los trabajos de Oswald, F. y Price, T.D. *"An introduction to the study of terra sigillata, treated from a chronological stand point"*. Gregg. Press LTD, London, 1966, y las listas de Hoffman, B. *"Catalogue des estampilles sur vaiselle sigillée"*. Ed. L'Association française d'Archaeologie Metropolitaine.
[7] C. ISINGS, p. 55.
[8] Françoise MAYET: *"Cerámique a parois fines dans la Peninsule Iberique"*. París, 1975, p. 73. M. Vegas, p. 85.

LA NECROPOLIS HISPANO-MUSULMANA DE CAVALERI. MAIRENA DEL ALJARAFE, SEVILLA

FRANCISCO OSCAR RAMIREZ REINA

Los restos de esta *maqbara* aparecieron debido a los movimientos de tierra que generaron las obras de desdoblamiento de la variante San juan de Aznalfarache-Mairena del Aljarafe. Tras la preceptiva inspección técnica, los trabajos de emergencia comenzaron el día 11 de octubre y se extendieron hasta el 25 del mismo mes. En ellos colaboraron miembros de un grupo de investigación histórica de Mairena del Aljarafe, a los que agradecemos desde aquí su desinteresada ayuda. La signatura utilizada para la excavación fue la de "Cavaleri" (nombre de una urbanización cercana). Posteriormente, y por razones metodológicas, se denominó a la necrópolis Cavaleri I, en contraposición a un segundo yacimiento, Cavaleri II, del que se hablará más adelante.

El cementerio se encuentra en el término municipal de Mairena del Aljarafe. Sus coordenadas son: 29QB614388, y se sitúa exactamente en el mismo margen derecho de la carretera, a la altura del kilómetro 1'800 del desdoblamiento.

El yacimiento tuvo una extensión mayor que lo excavado, ya que, según noticias orales, fue afectado en su día por la construcción de la antigua variante. Así, se podía comprobar que los enterramientos continuaban en el margen opuesto de la carretera, al SE. (hoy desaparecidos), y en parte del perfil contiguo a nuestra zona en cuestión, al W.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La zona excavada era un tacón de terreno de planta triangular, elevado 1'5 m. sobre la cota dejada por los trabajos de excavación del cajón de una nueva calzada al W. Según el proyecto de obras, este tacón habría de ser rebajado hasta una cota indeterminada que dependería del estado final de las carreteras. A continuación sería convertida en zona verde. Basándonos en este criterio se decidió fijar una cota máxima de excavación y dividir el área a excavar en cinco zonas sucesivas, articuladas en torno a un eje que correspondía al perfil dejado al W. por las máquinas excavadoras. Este eje actuaría de abcisa general y de él partirían las ordenadas que dividieron el terreno en zonas. La longitud de las abcisas de cada zona fue de 5 m. (25 m. en total para la abcisa general) y la de las ordenadas se adaptó el perfil E. del tacón, de forma irregular como se puede observar en la planimetría.

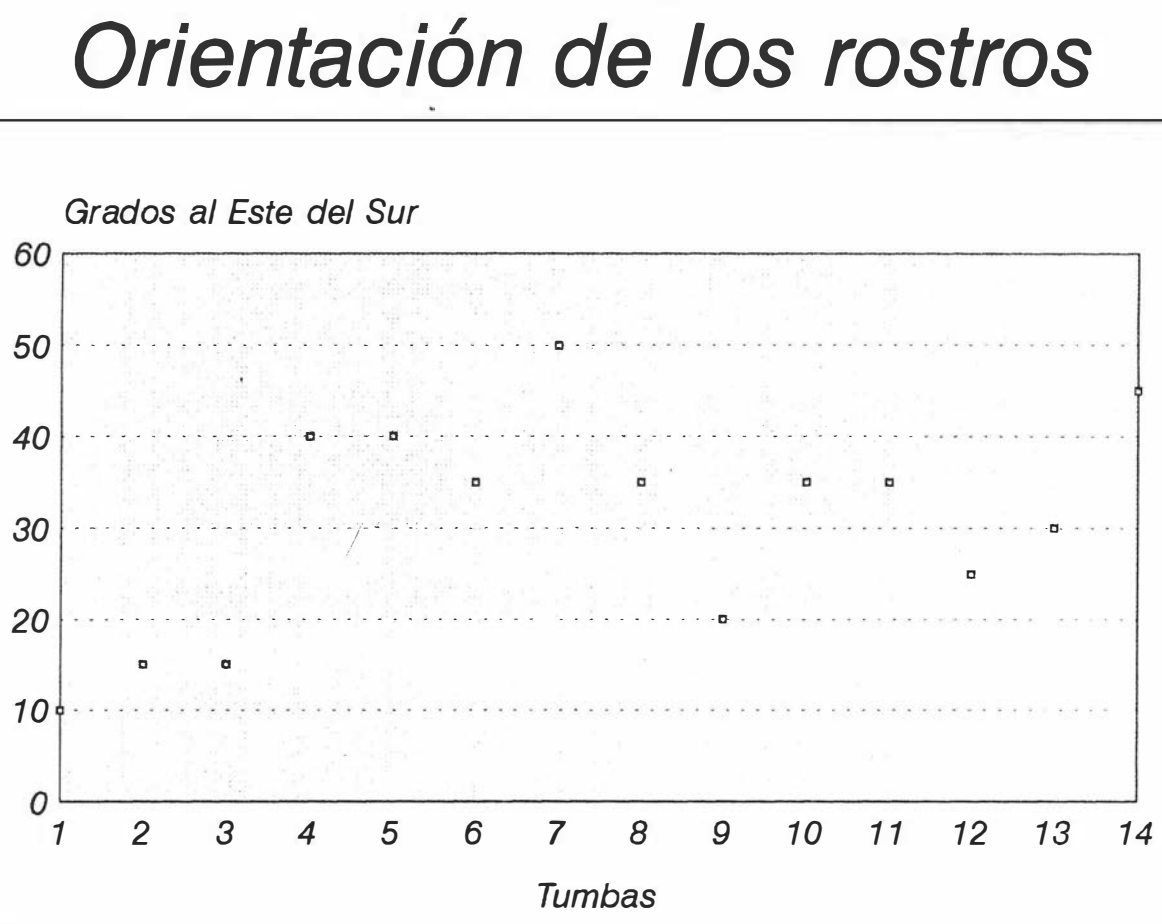


FIGURA 1. Variantes en la "al-quibla" de los enterramientos.

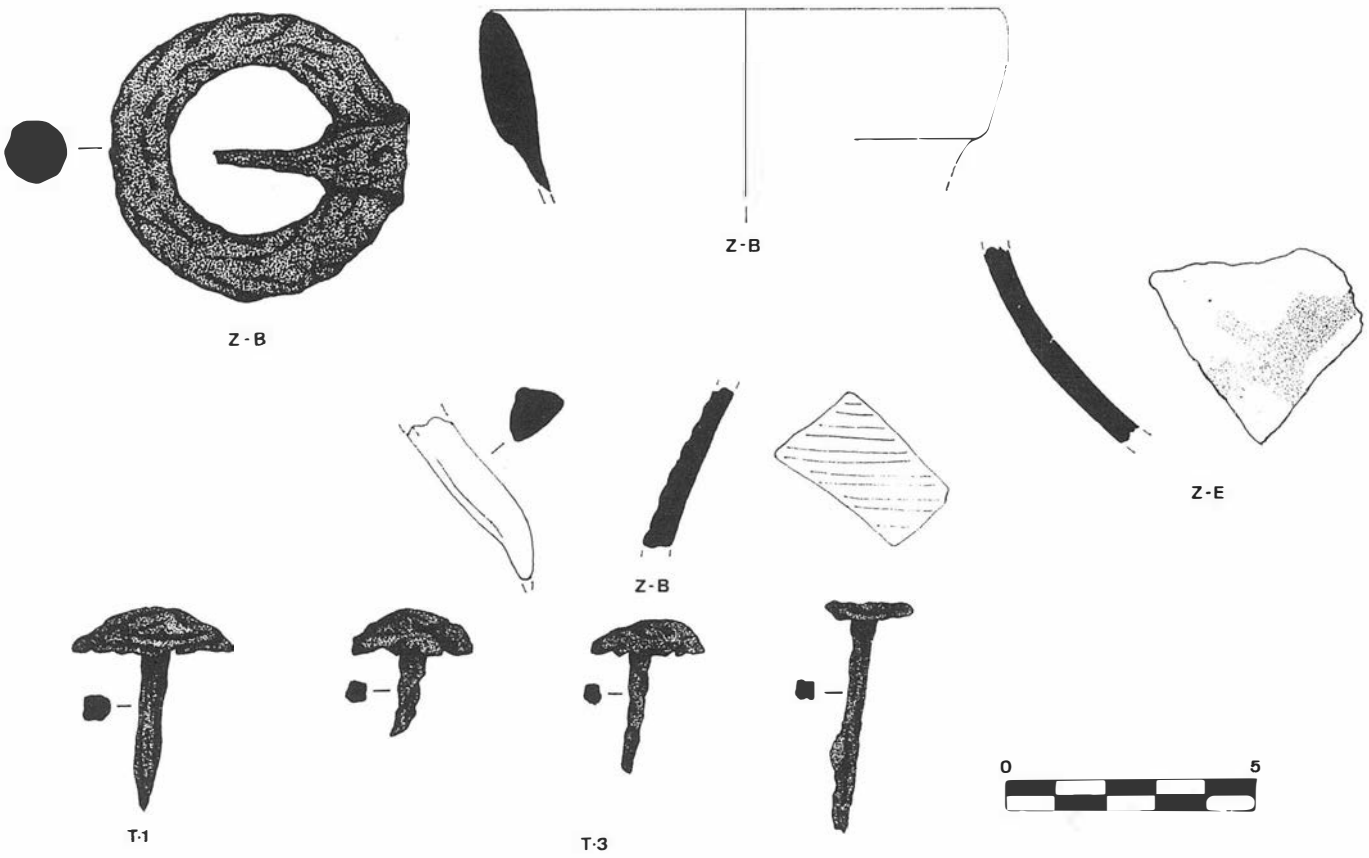


FIGURA 2. Materiales.

Al final sólo se pudieron excavar completamente tres zonas: B, C y D, quedando intacta la A (de reducidas dimensiones, no podía contener ningún cuerpo completo) y parcialmente excavada la E, ambas por premura de tiempo. La superficie expuesta finalmente no llegó a los 90 m².

El punto 0 se situó en la rasante de la rotonda existente al N. del yacimiento. Este punto queda más bajo que el yacimiento, por lo tanto todas las cotas son positivas, es decir, están por encima del punto 0.

Los enterramientos

Se han considerado tumbas, a efectos metodológicos, y han sido numeradas como tales aquellas que poseyeran cuerpos enteros o en torno al 50% de los restos no movidos, debido al destrozo ocasionado por las máquinas excavadoras, arados, etc.. En total se han excavado catorce tumbas y algunos restos dispersos de otras, más la localización de otras tres sin excavar.

La matriz de tierra, muy compacta y dura, no ayudó en absoluto a la extracción de los cuerpos. La conservación de los cadáveres varía, lógicamente, según la profundidad. Los más cercanos a la superficie han sido muy dañados por los arados y las raíces de los olivos que existieron en el lugar. La zona fue antiguamente un olivar, que en un momento determinado, no situable en el tiempo, perdió su uso, siendo arrancados todos los árboles, con el consiguiente perjuicio para los restos soterrados.

El rito es el de la inhumación en decúbito lateral derecho, común a todos los cementerios hispano-musulmanes. La excepción la marcan las tumbas 1, 3 y 11, en decúbito supino con el tronco y la cabeza girados a la derecha. La deposición del cuerpo se realiza en una fosa sin preparación alguna, con una orientación general SW. (cabeza) -NE. (pies) (la media es de N-59º-E) y el rostro vuelto al SE. (*al-quibla* media de 33º al E. del S.) (fig. 1). Las tumbas 1, 2 y 3 poseen una orientación más cercana al eje W-E.

Estos serían los rasgos generales de la necrópolis. A continuación pasaremos a comentar ciertas particularidades.

Sólo se ha dado un caso de superposición de cuerpos y, además, sin aparecer éstos completos. Se trata de la tumba 2A. En ella se observa un cuerpo muy deteriorado que apoya su cabeza sobre restos de huesos largos de otro individuo que debió enterrarse algo más arriba. Teniendo en cuenta que las tumbas musulmanas se indicaban en superficie de varias formas, la conclusión es que esta superposición se hizo a conciencia. Quienes enterraron el cuerpo de la tumba 2A sabían que encontrarían parte de otro cuerpo. También en torno a esta tumba se da otro caso anómalo: la aparición de un "conjunto óseo" u "osario" muy cerca del lugar que debieron ocupar las rodillas del cuerpo de la tumba 2A y que denominamos 2B. Estos osarios están formados por paquetes de huesos que se localizan entre las tumbas, de ubicación siempre próximos a éstas y que se suelen interpretar, dentro del contexto general de la arqueología, a través de algún tipo de vinculación en vida con los individuos enterrados próximos a ellos o con su antiguo lugar de depósito. En nuestro caso está formado por una bóveda craneana, mandíbula inferior, algunos huesos largos y otros de distintas partes del cuerpo. No creemos que se depositaran o, mejor, "amontonaran" en ese lugar por vinculación con su antiguo lugar de enterramiento. El espacio disponible en el cementerio parece que debió ser amplio y no había necesidad de abrir una fosa en un lugar cualquiera donde ya existiera otro cuerpo y, por respeto,

dejar algunos de sus huesos, los más "nobles", en señal del antiguo lugar que ocupó. Más bien, tuvo que existir algún tipo de unión en vida entre el nuevo individuo depositado y el que pasó a formar parte del osario. El deseo de enterrar el cuerpo de la tumba 2A muy cerca de la 2B hizo que la fosa de la primera cortara en parte otro enterramiento que se encontraba cerca, y del que sólo nos han llegado algunos huesos largos sobre los que se apoya la cabeza del esqueleto de la tumba 2A. Puede, incluso, que los tres individuos estuvieran vinculados en vida, lo que explicaría, por otra parte, la superposición antes indicada. En cualquier caso, el cuerpo de la tumba 2A fue el último en depositarse y parece ser que la elección de su lugar de enterramiento no se debió a la falta de espacio (muy típica en los cementerios urbanos), del que se dispondría en abundancia al ser un área abierta, no constreñida por construcción alguna. Todo ello se ve forzado cuando observamos la distribución de las restantes tumbas. La vinculación de, al menos, la tumba 2A y el osario parece más lógica desde este punto de vista.

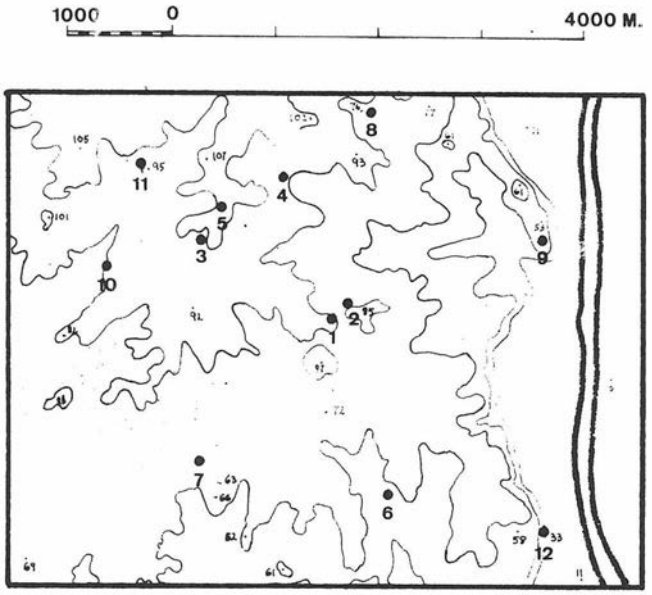
En cuanto a deposición del cadáver dos tumbas marcan la diferencia. Mientras la mayoría de los cuerpos se colocan en decúbito lateral derecho, las tumbas 1, 3 y 11 contienen individuos en decúbito supino "parcial", ya que el tronco y la cabeza están girados hacia la derecha, mirando al SE. como en el resto de las tumbas (hemos de indicar que en la tumba 1 sólo se han conservado las extremidades inferiores, pelvis y parte de una extremidad superior, pero por la posición de estos restos la postura tuvo que ser la anteriormente descrita). Dentro de estas tres tumbas también existen diferencias. En la 1 y 3 aparecen clavos de hierro forjado. Esto nos hace pensar en algún tipo de soporte de madera o ataúd. En la tumba 3 pudimos encontrar *in situ* una hilera de clavos paralela al cuerpo por su lado derecho (en el otro lateral no han conservado su posición original), desde la cabeza a los pies y con su extremo hacia arriba. A su vez, una serie de tachuelas aparecían sobre el mismo cadáver (lám. I). La línea de clavos y las tachuelas sobre el cuerpo nos hacen pensar en un ataúd más que en unas parihuelas. De esta forma, las tachuelas, de cabeza redonda y amplia, clavarían la tapa quedando vistas y al desintegrarse ésta caerían aquéllas sobre el cuerpo. Los clavos fijarían la base del ataúd a los laterales.

La postura de estos dos cuerpos en los que aparecen clavos es, además, algo más forzada que en la tumba 11, donde no existen. Aquéllos se presentan algo astringidos, observando en el cuerpo de la tumba 3 los brazos muy rectos, los hombros subidos y las manos sobre el interior de la pelvis (lám. II). El individuo de la 11 presenta una postura más relajada, con el brazo derecho paralelo al cuerpo pero despegado de él y el izquierdo formando un ángulo recto respecto al tronco. Evidentemente, en los dos primeros casos el ataúd, estrecho, precisó la posición del cuerpo, en la que incluso la pelvis aparece levantada en su extremo izquierdo, como si la postura fuese algo forzada. En la tumba 11 el difunto se colocaría simplemente, sin más preparación, en la fosa.

Mención especial merece la tumba 14 (lám. III), en la que aparecen dos cuerpos: un adulto en la postura normal y sobre sus extremidades inferiores un niño de muy corta edad en decúbito supino. En una primera aproximación parece lógico pensar que se trate de madre e hijo. Aunque los restos del cráneo del pequeño están muy fragmentados y la mandíbula aparece desplazada, posiblemente su rostro también miró al SE.

Materiales (fig. 2)

Salvo los clavos y tachuelas, no ha aparecido material alguno asociado a las tumbas. Sólo se han recogido cuatro fragmentos cerámicos que no ofrecen cronología y una hebilla de hierro, todos muy cerca de la superficie y, por tanto, de valor estratigráfico dudoso.



1.- Cavaleri I
2.- Cavaleri II
3.- Zaudín Bajo
4.- Talca del Tolsa
5.- Zaudín Alto
6.- Porzuna
7.- Mairena del Aljarafe
8.- Tomares
9.- San Juan de Aznalfarache
10.- Paterna de los Doscientos
11.- Bormujos
12.- Gines

FIGURA 3. Plano de situación.

ESTUDIO ANALITICO Y PARALELOS

En las memorias de excavaciones de numerosas *maqābir* hemos observado que la orientación predominante de los cuerpos es con la cabeza al SW., los pies al NE. y el rostro mirando al SE. Sin embargo, existen numerosos cuerpos que han sido enterrados con la alineación W-E. y rostro al S. En nuestro caso aparecen cuerpos con ambas orientaciones, abundando el primer caso como es general en estos cementerios. ¿Subyace en esta diferencia de *al-quibla* alguna motivación? Sabemos que, dentro del mīqāt (astronomía relacionada con el culto islámico) existieron métodos tradicionales para determinar el valor del acimut de la *al-quibla* en *al-Andalus*, cuya orientación errónea, ya señalada a fines del siglo IX, era contraria a la de los astrónomos del siglo X, calculada científicamente. Esos métodos populares, muy variados y sin fundamento astronómico, son los que sirvieron de base a la orientación del *mihrāb* de la mezquita cordobesa, donde el eje del muro de la *al-quibla* se alinea en torno a los 28° al E. del S.[1]. Comparando las variaciones de orientación de los rostros de la necrópolis andalusíes con dicho acimut, ¿se pueden obtener conclusiones del valor cronológico o de otra índole? Este aspecto está pendiente aún de un estudio más profundo,

aunque quizá, no haya más que ver en dichas variaciones la disparidad de criterios que existía en *al-Andalus* a la hora de determinar la dirección de la *al-quibla*.

En cuanto al aprovechamiento y distribución del espacio, el modelo seguido es longitudinal, no disperso, en torno a una línea NW.-SE. El hecho de que no hayamos encontrado señalización alguna de las tumbas en lo que en su día fue la cota original de enterramiento nos impide vislumbrar, siquiera, si existió espacio de tránsito entre tumba y tumba. A este respecto, indicamos que no todas las tumbas tenían porqué señalarse en superficie, ya que, póngase por caso, la proximidad de algunas impediría este supuesto. Tampoco podemos opinar definitivamente sobre las acumulaciones de enterramientos en determinadas zonas del cementerio. Es verdad que el número es más elevado en las zonas D y E, pero dado que no se agotó la profundidad de excavación, esto sólo nos indica que a esas cotas de enterramiento la acumulación de cuerpos es mayor en esas zonas.

Al igual que la orientación, son dos las formas principales de deposición del cadáver en los cementerios hispano-musulmanes. La posición decúbito lateral derecho es la más abundante, seguida por el decúbito supino con cabeza y pies girados al Sur o Sureste según la orientación del cuerpo. Ambas se dan, incluso, dentro de una misma *maqbara*. Constituyen un caso especial algunos enterramientos del circo romano de Toledo[2], en decúbito supino y con una serie de características que no se repiten en otro lugar. Estos rasgos especiales habrá que explicarlos, seguramente, dentro de la dominación cristiana, al tratarse de enterramientos mudéjares.

Respecto a enterramientos dobles de adulto y niño, hemos encontrado paralelos en una de las necrópolis de la ciudad de Almería[3]. Sin embargo, frente a estos dos casos, son numerosas las inhumaciones individuales e incluso dobles de impúberes, a veces cerca de algún adulto.

El tema más llamativo dentro del mundo funerario andalusí es el de las estructuras de enterramiento, es decir, sistemas de construcción y cubrición de los sepulcros. En este campo la variedad es absoluta. Como ya indicara en su momento Torres Balbás, la fabricación de las tumbas variaba de un lugar a otro, aunque la intención que las movía fuera siempre la misma[4]. Pero no sólo se construyen de manera diferente según el lugar, sino que dentro de un mismo cementerio podemos encontrar diferentes tipos de tumbas. Desde luego, ninguna es ostentosa ni monumental, de acuerdo con la austeridad religiosa y el sentido igualitario del Islam (de ahí, que los difuntos se entierren sin ajuar y sin ningún tipo de adorno personal).

En esta necrópolis aljarafeña son tres los tipos de enterramientos: en fosa sin preparación alguna, en fosa con cubierta de tejas y una variante de las dos anteriores que es en ataúd. No podemos asegurar que tumbas poseyeron o no tejas originariamente debido a las labores de arado ya comentadas. Sí sabemos que algunas se debieron construir sin ellas, como es el caso de la tumba 6, que por su profundidad y buen estado del esqueleto no debió sufrir deterioro alguno. Los paralelos de estos enterramientos en fosa son numerosísimos, en algunos casos con detalles particulares como la preparación del lecho de la fosa o algún tipo de soporte para la cabeza del difunto, etc...

El segundo tipo presenta paralelos en los enterramientos del circo de Toledo y en la ciudad hispano-musulmana de Vascos por la utilización de tejas en la cubrición[5]. Pero los paralelos más próximos los encontramos en una tumba aislada hallada en Ecija y en algunas de las excavadas en la *Buhayra* de Sevilla[6]. En este cementerio aparece un número elevado de tumbas cubiertas con tejas. En unos casos éstas se presentan con la parte convexa hacia arriba, en otros casos hacia abajo y, finalmente, a modo de tejadillo, alternando la *canal* y el *redoblón*. En el cementerio de Mairena del Aljarafe sólo la tumba 10 presenta tres tejas *in situ* según el modelo de la *Buhayra*, con la parte cóncava hacia arriba y alternando de una pieza a otra su orientación (una con la parte estrecha a la

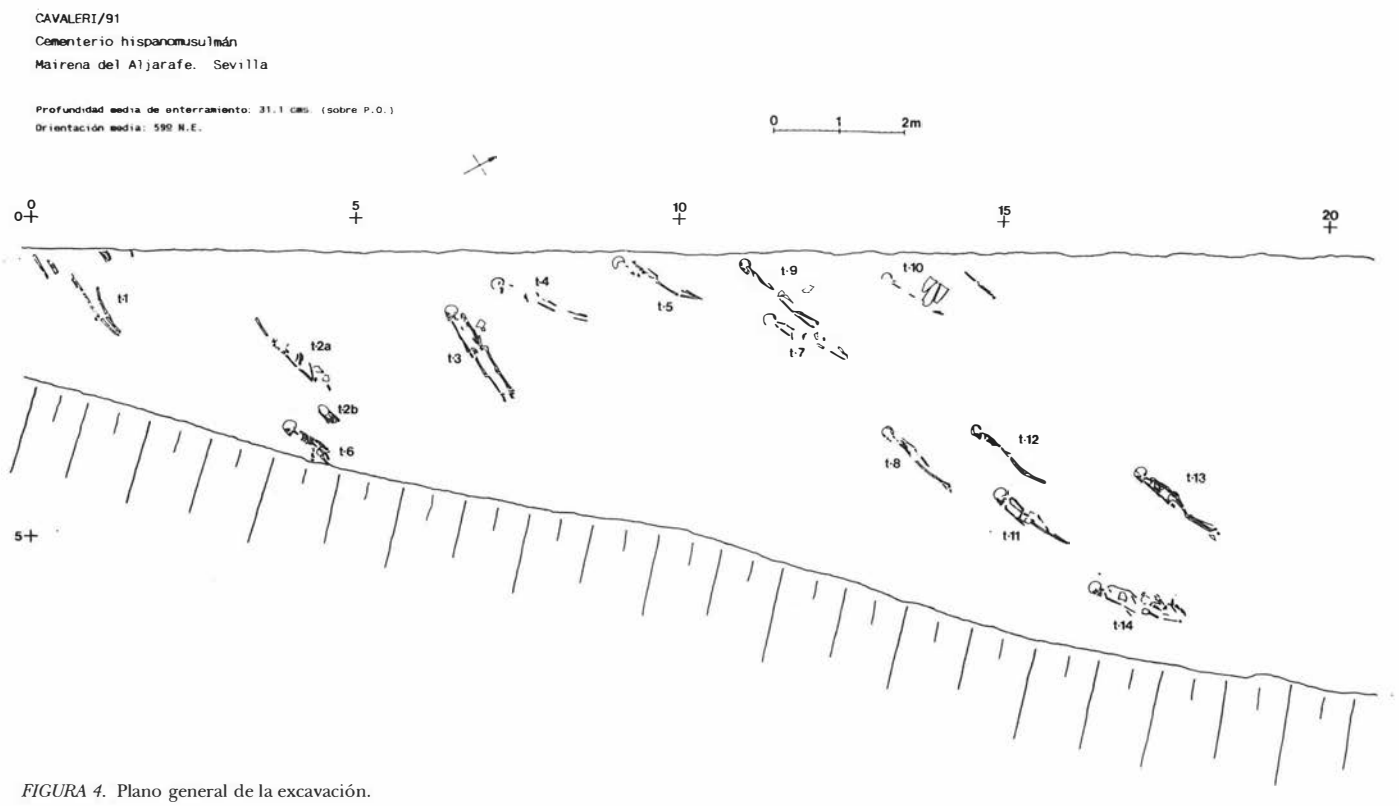


FIGURA 4. Plano general de la excavación.

derecha y la siguiente a la izquierda, y así sucesivamente). No pudimos excavar ninguna tumba con la cubierta completa (en este punto señalaremos que en un momento de la excavación descubrimos tejas dispuestas verticalmente y que por su ubicación parecían situarse a los pies de una tumba; al descubrirse éstas en una hora muy avanzada del día optamos por volverlas a tapar y continuar con su excavación al día siguiente. La sorpresa llegó por la mañana cuando comprobamos que algún "vándalo" se había ensañado con el yacimiento, cometiendo destrozos irreparables y, por supuesto, haciendo desaparecer las tejas antes mencionadas que resultaron ser las únicas colocadas de esta forma). Como ya se ha comentado, sólo la tumba 10 presentó tres tejas no movidas aunque fracturadas (la más completa tiene el siguiente módulo: 9'5 x 41 x 14'5 cms.), y la tumba 14 varios fragmentos: dos sobres el cuerpo del adulto indicando que, tal vez, estuvieron colocados como en la tumba 10, y otros agrupados a los pies de la tumba, verticalmente, a lo largo del dorso de las piernas del adulto y del cadáver infantil. No podemos asegurar que estos últimos fragmentos se encuentren en su lugar original. Nos inclinamos, mejor, por la posibilidad de que alguna remoción los haya colocado así, e incluso, darse el caso en el que el cuerpo del niño fuese depositado con posterioridad al del adulto debido a la altura a la que se encuentra respecto a él, y para ello, fuera necesario apartar las tejas que tapaban las piernas del primero, quedando los restos de aquéllas en la posición que hoy hemos registrado. El resto de las tumbas sólo han ofrecido, en algún caso, uno o dos fragmentos de tejas. Por lo tanto, al no haber otra tumba que justificase las tejas verticales, hemos de concluir que el tipo de cubrición es el mismo de la *Buhayra*.

Como ya hemos podido comprobar, lo común es que el musulmán deposite a sus difuntos de costado directamente sobre la fosa. A pesar de ello, la presencia de ataúdes no es anómala en las *maqābir*. Aún no siendo numerosos, no es raro encontrar en los cementerios varios cuerpos enterrados de esta forma. En nuestro caso, las tumbas 1 y 3 además poseen el cuerpo en una postura algo diferente a los demás. Pero, es que, incluso, cuerpos en decúbito lateral derecho se han enterrado en ataúdes en otras necrópolis, como en la Torrecilla (Granada), calle Agua en Málaga, Zahara de la Sierra (Cádiz) o en la necrópolis de la Puerta de Pechina en Almería[7].

Un caso especial lo supone el "osario" de la tumba 2. Existen en otros cementerios casos de reutilizaciones con tumbas de más de un individuo, pero no hemos encontrado caso alguno en que se aparten cuidadosamente los huesos de un cuerpo para enterrar en su lugar otro. Sólo en el circo romano de Toledo una tumba presentaba un esqueleto en decúbito supino y, a ambos lados, junto a la pared de la fosa, restos de distintos huesos y cráneos amontonados[8]. En nuestra opinión, la intencionalidad de esta tumba parece distinta al caso de la tumba 2 de Mairena del Aljarafe, viéndose en ella no más que una reutilización por falta de espacio. A pesar de todo lo comentado, es justo apuntar que los musulmanes tienen el deber de respetar los restos de sus antepasados. Por lo visto, y según otros ejemplos consultados, este precepto no fue muy respetado en *al-Andalus*, lo que añade otra cuestión sin resolver en la interpretación de los cementerios hispanomusulmanes.

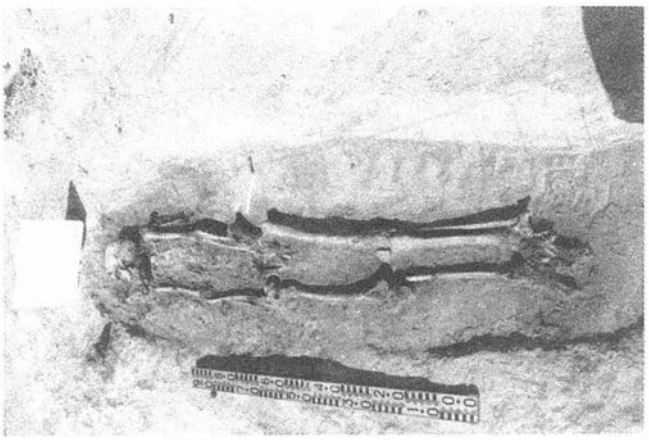
Un aspecto que ha quedado por explicar es el de la ubicación de la *maqbara* respecto a su entorno. En las ciudades, los cementerios se colocaban en las afueras, extramuros, pero cerca de las puertas de las mismas, al lado de los caminos. De esta forma, el musulmán siempre tenía cerca el recuerdo de sus difuntos. Siguiendo estas premisas, en el campo las *maqābir* debieron situarse en las inmediaciones de caminos muy transitados. Aquí, en el Aljarafe, debió ser el que conectaba la zona con *Išbīliya* pasando por San Juan de Aznalfarache, la antigua *Hisn al-Faraŷ*. Creemos que ese camino pasaría cerca de la necrópolis (la vista desde el yacimiento es inmejorable: volviéndonos al NE. se divisan perfectamente las murallas de San juan de Aznalfarache, y al fondo, Sevilla, donde incluso se puede distinguir la Giralda).



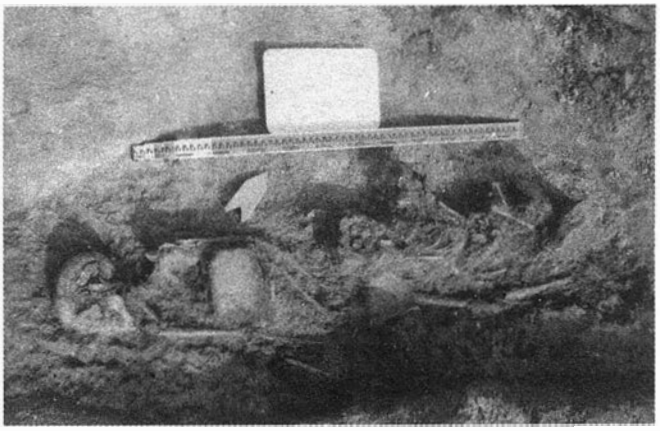
LAMINA I. Hilera de clavos y tachuela "in situ". Tumba 3.

Pero se puede contemplar otra variante: dada la cercanía de yacimientos como el Zaudín, Talca del Tolsa, Porzuna, etc... Cavaleri I, es decir, la *maqbara*, pudo hacer las funciones de cementerio "comunal" de las alquerías y núcleos rurales de los alrededores. En este último supuesto trataríamos con una necrópolis de mayores dimensiones como ya se comentó al principio, aspecto que no podemos asegurar ni desmentir con los datos que poseemos actualmente.

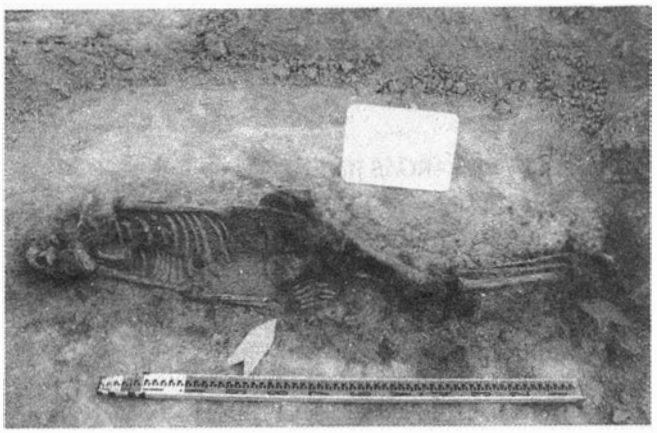
Retomando la cuestión de la cronología del cementerio, nada se ha obtenido por la característica ya comentada de la ausencia de materiales en las *maqābir* debido a cuestiones religiosas. Pero aunque no lo podamos fechar por sí mismo, tal vez sea posible un acercamiento cronológico comparándolo con el cementerio de la *Buhayra*, con el que comparte características técnicas. La capa superior de este yacimiento ofreció cerámica almohade contemporánea y posterior a la época de erección de los palacios en 1171/567. Sus excavadores, por tanto, sitúan el cementerio en un momento anterior a la época almohade, aproximadamente entre los siglos IX a XI[9]. Las tumbas del circo romano de Toledo que obedecen a esta tipo-



LAMINA II. Tumba 3.



LAMINA III. Tumba 14. Enterramiento doble de adulto y niño.



LAMINA IV. Tumba 13.

logía, cubiertas con tejas, se sitúan entre los siglos IX-XI e, igualmente, las del cementerio de "los Cirios Grandes" de la ciudad hispano-musulmana de Vascos lo hacen en los siglos X-XI[10]. Como puede verse, el abanico cronológico es llamativamente homogéneo. Así pues, concientes del peligro que conllevan los paralelos tipológicos y en concordancia con la segunda variante propuesta más arriba, en torno a aquellos siglos debió extenderse la vida del cementerio de Mairena del Aljarafe, al menos en lo relativo a los enterramientos en decúbito lateral derecho cubiertos con tejas. Tal vez, y como mera hipótesis, las tumbas 1 y 3, donde detectamos la "presencia" de ataúdes junto a otros rasgos diferenciadores (diferente *alquibla* y posición de los cuerpos), pudieran ser algo más tardías en consonancia con la cronología de las tumbas que utilizan este soporte en otras necrópolis[11]. De esta forma, serían cohetáneas de Cavaleri II.

En cualquier caso, la utilización del cementerio no va más allá del siglo XIII, ya que entre 1225 y 1266 la casi totalidad de los musulmanes de Andalucía fueron expulsados por los conquistadores cristianos o emigraron voluntariamente hacia Granada o hacia el norte de Africa. Esto es aún más significativo en el Aljarafe sevillano, donde debido a la riqueza agrícola de la zona, se establecieron numerosos repobladores desde muy pronto.

Notas

[1] Para un estado de la cuestión: Julio SAMSO: "En torno al problema de la determinación del acimut de la alquibla en al-Andalus en los siglos VIII-X. Estado de la cuestión e hipótesis de trabajo", en *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Diputación Provincial de Córdoba y Ayuntamiento de Córdoba, 1990, pp. 207-212.

[2] Antonio de Juan GARCIA: *Los enterramientos musulmanes del circo romano de Toledo*, Toledo, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Museo de Santa Cruz, 1987.

[3] Julián MARTINEZ GARCIA y M.ª del Mar MUÑOZ MARTIN: "Madinat al-Mariyya; aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería", en *AAA'87. III*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, p. 22.

[4] Leopoldo TORRES BALBAS: "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus*, 22 (1957), p. 138.

[5] A. de Juan GARCIA, p. 77.
Ricardo IZQUIERDO BENITO: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campaña 1975-1978", *N.A.H.*, 7 (1979), p. 280.

[6] Ignacio RODRIGUEZ TEMIÑO y Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON: *Excavaciones arqueológicas en Ecija. Diciembre 1984*, Ecija, Gráficas Sol, 1987, pp. 8-9.
Fernando FERNANDEZ GOMEZ y Antonio DE LA HOZ GANDARA: "El cementerio judío de la Buhayra (Huerta del Rey, Sevilla)", en *Actas del I C.A.M.E.*, (Huesca, 1985), Zaragoza, 1986, pp. 52-53.

[7] Antonio ARRIBAS PALAU y otros: "La necrópolis y poblado de la Torrecilla", *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1975), pp. 32-35.
Inés FERNANDEZ GUIRADO: "Informe del sondeo arqueológico realizado en la calle Agua", en *AAA'87. III*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, p. 413.
Rosario CABRERA GARCIA y Magdalena VALOR PIECHOTTA: "La necrópolis medieval de Zahara de la Sierra (Cádiz) y otros hallazgos arqueológicos en su término municipal", *Boletín del Museo de Cádiz*, 4 (1983-84), pp. 91-92.
Julián MARTINEZ GARCIA y María del Mar MUÑOZ MARTIN: "Madinat al-Mariyya; dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería", en *AAA'87. III*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, p. 25.

[8] A. de Juan GARCIA, p. 72.

[9] F. FERNANDEZ GOMEZ y A. DE LA HOZ GANDARA, p. 58.

[10] A. de Juan García, p. 78.
R. IZQUIERDO BENITO, p. 279-280.

[11] Siglo XIV en la necrópolis de la Torrecilla, hasta el s. XIII en la calle Agua, fines del s. XIII a inicios o fines del s. XV en Zahara de la Sierra, o s. XII en el cementerio de la Puerta de Pechina.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA ERMITA DEL HUMILLADERO. OSUNA (SEVILLA).

JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ

1. INTRODUCCION

La Ermita del Humilladero se encuentra situada en la margen derecha de la antigua carretera Málaga-Sevilla, en el acceso más oriental de la Villa, extramuros del actual núcleo urbano, pero en una de las zonas de expansión urbanística de Osuna. (Lám. 1).

La ermita se conoce con el nombre de Ermita del Humilladero o del Santísimo Cristo del Humilladero, si bien según reza en una inscripción en madera situada en la entrada principal de la fachada, su nombre sería el de Ermita del Santísimo Cristo de los Desamparados. Asimismo, con el nombre de Humilladero se conocen los terrenos aledaños situados al norte del edificio. Esta denominación sin duda, procede de su primitiva funcionalidad como humilladero, es decir como especie de oratorio (humillarse, es decir arrodillarse para orar) que generalmente suele ubicarse en la entrada de los pueblos, junto a los caminos de acceso.

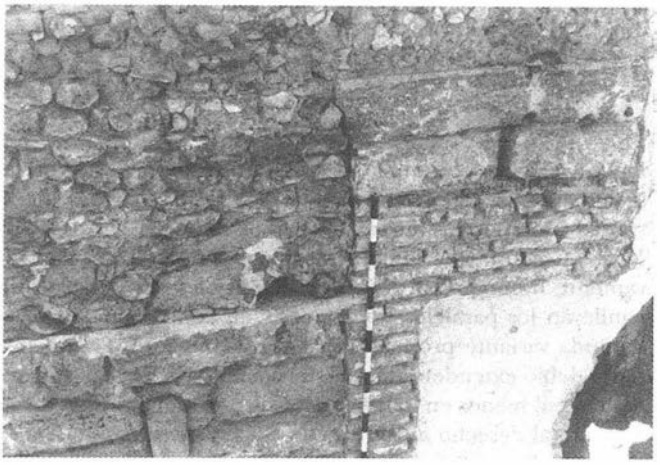
En el caso que nos ocupa confluyen ambas característica, habiendo corroborado la intervención arqueológica la existencia de una primitiva estructura que poseía la funcionalidad de humilladero[1].

El avanzado estado de deterioro que presentaba motiva la realización, por parte de la Escuela Taller de Rehabilitación Patrimonial y Recuperación Medioambiental del Ayuntamiento de Osuna, de un proyecto de restauración como medio para recuperar y otorgar una funcionalidad a este edificio.

Al encontrarse ubicada dentro de la zona de precaución arqueológica del B.I.C., y teniendo en cuenta, el estado ruinoso en el que se encontraba la mayor parte de las estructuras que conforman el conjunto (lám. 1), se imponía, para una correcta restitución de los elementos más significativos de la primitiva construcción, llevar a cabo una actuación arqueológica como apoyo a la posterior restauración y rehabilitación del edificio.



LAMINA 1. Vista general de la Ermita.



LAMINA 2. Extremo superior templete. Conexión Fases A, B y C.

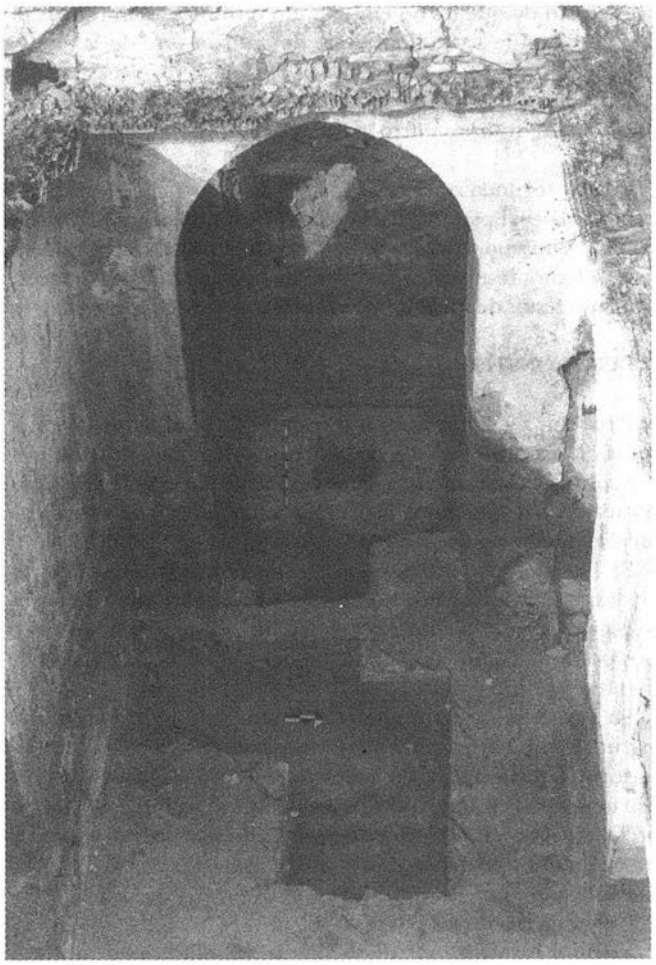
Los trabajos arqueológicos tanto de campo como de laboratorio, fueron desempeñados –dentro del programa de formación de la escuela– por los componentes del Módulo de Arqueología/Topografía[2].

Los objetivos de la intervención se centraron en la recuperación de elementos soterrados y estructuras que pudiesen aportar información acerca de la primitiva conformación del espacio interior y exterior del conjunto; la integración de estos elementos en el ámbito de la rehabilitación del edificio, evolución y cronologías de las diferentes etapas de la ermita y encuadramiento histórico. Y más específicamente, la verificación de la existencia de un primitivo templete y su cruz central, que diera nombre al conjunto (Humilladero).

A nuestro juicio, como se podrá comprobar a lo largo de esta exposición, se han cumplido en gran medida, los puntos reseñados.

Desde el punto de vista metodológico, para la consecución de los objetivos presentados anteriormente, establecimos realizar: en primer lugar, un análisis del conjunto de las estructuras aún conservadas –mediante el picado de paramentos (lám. 2)– que permitiese llevar a cabo una identificación de las diversas fases constructivas por las que había pasado el edificio y como se relacionan unas con otras; en segundo lugar, sondeos arqueológicos que nos aportasen una mayor información acerca de estas u otras posibles fases, así como de los elementos estructurales y decorativos que las conforman, elementos que sin duda serían de enorme interés para la restauración del edificio; y por último y en tercer lugar, se efectuó un seguimiento tanto de los trabajos de rebaje efectuados en la parte trasera del conjunto como en general, de la actuación que se llevo a cabo sobre los diversos paramentos de la ermita.

De modo que, en general, obtengamos con todo ello, una visión aproximada del devenir histórico del edificio y de su conformación tanto interna como externa, todo lo cual permitirá una más acertada recuperación de la antigua fisonomía del edificio.



LAMINA 3. Estructuras C-I y arco del templete.

Los sondeos arqueológicos se dispusieron en función de las necesidades planteadas al analizar las etapas constructivas detectadas en un primer momento, asimismo sus dimensiones se establecieron en función de las limitaciones que nos ofrecía el propio espacio de la ermita (fig. 1).

Para las referencias en cota, el punto cero fue situado en el plano que forma la parte superior del escalón de piedra que situado en la puerta principal de la ermita; se presenta este, como uno de los elementos que permanecerán inamovibles durante todo el proceso de rehabilitación del edificio, y por ello fue escogido.

2. LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

2.1. Los Cortes

Con anterioridad a nuestra intervención los trabajos de cerramiento y explanación del edificio sacaron a la luz, en el exterior de la ermita, parte del empedrado de la fachada y parte del muro que nosotros denominamos A.

Al comenzar nuestra intervención la mayor parte del interior de la ermita mostraba una solería, la cual nosotros llamaremos pavimento 1, si bien algunas zona aparecían ocupadas por grandes amontonamientos de escombros surgidos por el propio derrumbe del edificio, con lo cual nuestra primera labor consistió en desalojar todo este material para quedarnos en todo el conjunto con el enlosado más contemporáneo.

Corte I

En esta situación trazamos sobre la solería misma el corte I, el cual aparece emplazado a caballo entre la zona del templete y la nave. Inicialmente, para tratar de caracterizar el templete (Fase A) y la nave (Fase B), así como para tratar de detectar el lugar donde estaría ubicada la cruz del templete –que aunque no se encontró en el edificio, ha sido localizada, conociéndose su actual paradero–. Se abrió un corte de 4x1,50 m., el cual adosamos por uno de sus lados largos a las estructuras más meridionales de la nave y el templete, quedando el pilar SE. del templete, ubicado aproximadamente en el centro del lado sur de la cuadrícula. Posteriormente se abrieron tres ampliaciones, la primera llamada A-1 se trazó a partir del vértice NE. de la C-I, la segunda denominada B-1 a partir del vértice NW. y la tercera B-2 a partir del vértice SW. (fig. 1).

La cota máxima alcanzada respecto del punto cero fue de 0,90 m., habiéndose llegado al nivel de base del yacimiento que en esta zona está formado por las margas del terciario. El corte constó de un total de cinco unidades estratigráficas (unidad estratigráfica I: formada por el 1er pavimento detectado (Pavimento 1), II: pavimento 2, III-A: Tierra marrón clara, III-B: Arenas marrón clara mezclada con limos verdosos, IV: Tierras marrón oscura y V: Margas anaranjadas del Terciario), detectándose varias estructuras: tres pavimentos, el basamento de la cruz del templete y parte de dos de los escalones de ladrillo macizo que conectan los pilares entre sí (fig. 2; C,D,F,G, e I y fig. 5 -Fase A-; lám. 3).

Corte II

Tras finalizar la excavación de la C-I procedemos a trazar un nuevo corte, el cual se sitúa conectando con el vértice NE. de la ermita; antes de iniciar la excavación sus lados engloban al murete que partiendo del vértice NE. de la ermita corre en dirección E. –Muro A–, así como, a una parte del empedrado de la fachada (Figs. 1 y 3).

Se trata de un corte que por adaptarse a las propias estructuras detectadas, posee varias ampliaciones y sondeos: A-1, A-2, S-1, S-2 y S-3. Su cota máxima respecto del punto cero fue de 0,51 m. Ha tenido un máximo de ocho unidades estratigráficas, unidad estratigráfica I: nivel superficial de tierras marrón oscura, II: tierras marrón clara, III: tierras marrón oscura, IV: pavimento 4, V-A pavimento 5, V-B: empedrado 2, VI: arenas marrón clara con limos verdosos, VII: pavimento 6 y arenas marrón clara con limos verdosos y VIII: tierras marrón oscura.

En la C-II han sido detectadas y caracterizadas las siguientes estructuras: los pavimentos 4, 5 y 6; el empedrado de la fachada, el empedrado-acera y el empedrado 2; y por último los muros A y B (figs. 2: B, E y H; 3 y 4).

Corte III

Para tratar de conocer las características de un muro que apareció durante los trabajos de construcción de un depósito para la obra, así como para determinar la naturaleza del empedrado de la fachada de la ermita, se abrió este corte que posee un lado largo de 4 m., uno corto de 2,30 m.; el otro corto se extiende hasta conectar con el depósito, y por último, el otro lado largo quedó definido por las diversas construcciones actuales (muros y depósito).

Posteriormente se abrió una ampliación (A-1) de 2 x 1 m., la cual situamos en la mitad norte del lado oeste de la cuadrícula inicial (fig. 1). Su cota máxima respecto del punto 0 fue de 0,74 m. Este corte tuvo cuatro unidades estratigráficas, unidad estratigráfica I: nivel superficial de tierras marrón oscura, II: tierras marrón clara, III: pavimento 6 y IV: arenas marrón clara con limos verdosos.

En él, han sido analizadas las características de tres estructuras: el empedrado de la fachada, el muro que nosotros denominamos A y el pavimento 6 (fig. 1, 2 A y 4 K-L).

2.2. Seguimiento

Con el objeto de comenzar la construcción de las zonas de nueva planta que, sin afectar a la ermita en si, se incluían en el proyecto de rehabilitación, se inician los trabajos de la maquinaria. La zona afectada por estas remociones de tierra se sitúa en la parte trasera del conjunto –por nosotros llamada fase E–, y los trabajos consisten en su demolición y en el rebaje de algunas zonas a –1,40 m. respecto de la cota de la solería de la ermita.

El seguimiento de estos trabajos han conllevado, por un lado, la vigilancia de todo el proceso de extracción de tierra y por otro la intervención directa en dos zonas en concreto:

1. La primera zona se sitúa en el ángulo más noroccidental de la fase C, en el extremo oeste del muro más septentrional de esta fase constructiva.

En esta zona hemos realizado una cata en la que se han detectado dos unidades estratigráficas (ya reconocidas en la C-II). Se trata de un estrato superficial de tierras marrón oscura y otro inferior de tierras marrón clara. Bajo el estrato marrón claro se ha detectado la continuación del empedrado-acera, observándose como aparece cortado, probablemente por la propia construcción de la fase E (fig. 1).

Está claro, a nuestro juicio que el empedrado-acera continuaría más allá donde acaba la fase C, rodeando de este modo, el conjunto de la ermita en el momento constructivo que nosotros denominamos fase D; si bien también cabe la posibilidad de que dicho empedrado terminase (sin rodear el conjunto) en la parte final oeste del muro norte de la fase C (fig. 1).

2. La segunda zona se sitúa en el interior del conjunto en una zona de tránsito entre la fase C y E, junto al pilar NW del templete.

En esta segunda zona se ha localizado una tinaja encajada en la tierra, la cual pertenece a la última época de ocupación de la ermita. Asimismo, también se ha detectado además del pavimento 1 (solería), restos de la cama de cimentación del pavimento 2, e incluso restos de un ladrillo *in situ* del propio pavimento 2.

3. FASES CONSTRUCTIVAS

Pasaremos a continuación a realizar un análisis de las diferentes fases o momentos constructivos detectados al intervenir sobre los paramentos, independientemente de que con posterioridad, podamos incluir en estas fases las estructuras localizadas en los diversos cortes.

Se han reconocido cinco fases constructivas bien diferenciadas, las cuales hemos nombrado –siguiendo un orden cronológico– con una letra mayúscula, de este modo la fase A se nos presenta como la más antigua del conjunto, y así sucesivamente (figs. 1, 5 y 6).

La *Fase A* se corresponde con el templete, se trata de una estructura que originalmente estuvo exenta, a la cual con posterioridad y de un modo sucesivo se le irán adosando otras estructuras. Presenta una planta cuadrangular con cuatro arcos ojivales, cúpula de casquete semiesférico y al exterior una cubierta a cuatro aguas.

Fábrica:

1. Cimentación de los pilares[3].
2. Módulo formado por doce hileras de sillares con mortero de tierra marrón con cal.
3. Módulo de 17 hileras de ladrillos con un mortero de tierra marrón y cal, en este módulo se ejecutan los arcos ojivales. La realización de los arcos se plantea de este modo más fácil y sencilla, frente a la dificultad que hubiese entrañado la talla de piedra.

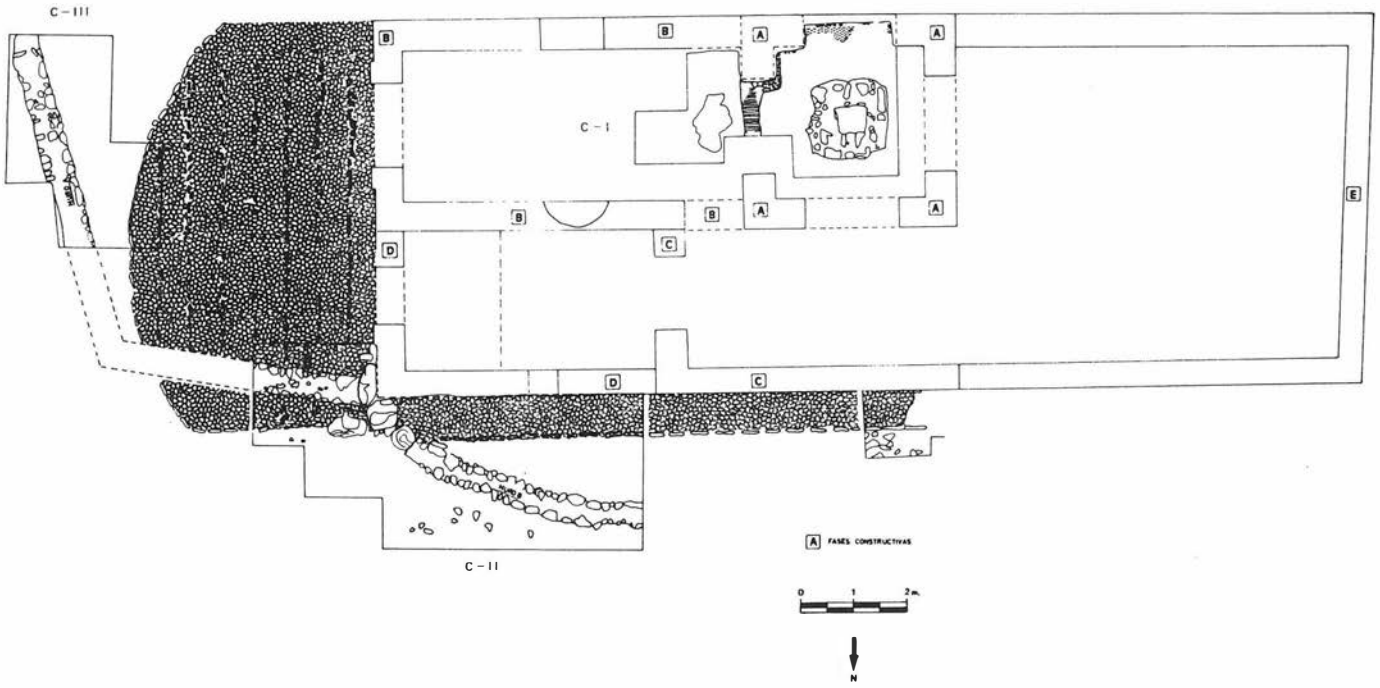


FIGURA 1. Planta general con la distribución de los cortes.

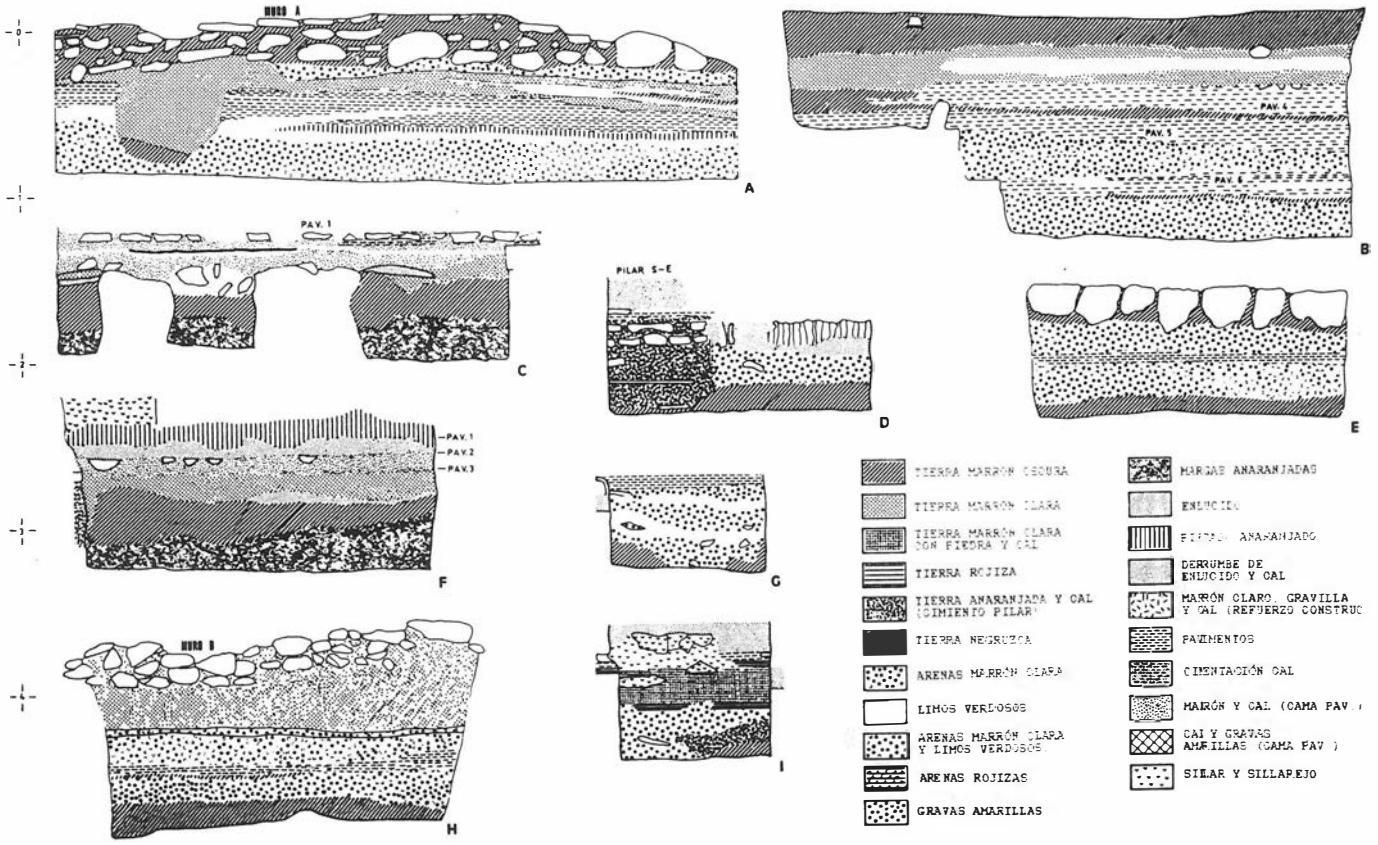


FIGURA 2. Perfiles estratigráficos.

4. Módulo formado por dos hileras de sillares, siendo la última la propia cornisa del templete.

Material: sillares de calcoarenitas de 56 x 22 x 20 cms., y ladrillos macizos anaranjados y blanquecinos de 28,5 x 13,5 x 4,5 cms.

Recubrimientos: presenta enlucido y encalado, detectándose también pintura en diversas tonalidades (azul añil, anaranjado, etc.). Asimismo se aprecia en la cara externa del pilar NW. del templete, en la parte correspondiente al módulo de ladrillos, un enlucido que nos muestra huellas de lo que pudo ser un intento de imitación de sillares.

En su conexión con las fases B y C el templete se distingue claramente, presentando incluso enlucido y encalado en estas zonas de contacto con otras fases constructivas, las cuales se adosan a él (lám. 2).

La *Fase B* se corresponde con la nave principal de la ermita; posee planta rectangular y se adosa al lado este del templete (fig. 5).

La estructura que presenta es de sillares rectangulares de calcoarenita cohesionados con argamasa de tierra marrón, piedrecillas y cal.

Material: sillares de calcoarenitas cuyo tamaño máximo es de 62 x 18 x 42 cms.

Recubrimientos: presenta enlucido y encalado, así como también pintados en diversas tonalidades (azul, anaranjados, etc).

La *Fase C* se sitúa junto al lado norte del templete, existiendo un tramo de muro que apoya directamente sobre la parte más occidental del muro norte de la nave.

Por tanto como vemos, la fase C apoya sobre las fases A (templete) y B (nave) (figs. 1, 5 y 6).

Presenta una estructura de sillarejos de calcoarenita y tejas unidos con un mortero de tierra rojiza, piedrecilla y cal; las esquinas y zonas extremas de los muros de esta fase aparecen reforzados de sillares regulares. Al igual que en los casos anteriores las paredes se nos muestran enlucidas y encaladas.

Desde nuestro punto de vista, en el momento histórico que supone la utilización del edificio de la fase C, hay que incluir el uso del pavimento que nosotros denominamos pav. 6, y que ha sido detectado en la C-II y C-III (fig. 5).

La *Fase D* se corresponde con el cuadrante más nororiental del edificio de la ermita, apoyando directamente sobre muros de las fases B y C. En este momento constructivo fue realizada la espadaña que remata la fachada de la Ermita del Humilladero. (Figs. 1 y 6).

Estructuralmente presenta fábrica de sillarejos de calcoarenita y piedras irregulares trabadas con un mortero de tierra marrón clara con cal; asimismo las esquinas de los muros aparecen reforzadas por sillares trabados. Sus paramentos aparecen enlucidos y encalados.

A esta fase habríamos de asociar elementos recuperados en la excavación arqueológica tan significativos como el empedrado de la fachada y el empedrado-acera.

La *Fase E* es el momento constructivo más reciente de los analizados, habiendose producido su ruina, según nos consta, en un pasado no muy lejano. Se trata de una construcción de planta cuadrangular que se adosa al lado oeste del templete. Primitivamente comprendía un patio trasero, así como una pequeña construcción, con dos plantas, que se adosaba a lo largo de todo el muro norte.

Nos muestra fábrica de sillarejos irregulares de calcoarenitas con mortero de tierra rojiza, piedrecillas y cal, con los muros enlucidos y encalados (fig. 1 y 6).

4. ESTRUCTURAS

En este apartado analizaremos de forma pormenorizada cada una de las estructuras detectadas en los diversos cortes, estableciendo en la medida de lo posible sus interrelaciones y su asociación con las distintas fases constructivas. Tratamos de imbricar la información del análisis de los paramentos visibles con los datos aportados por la excavación, para de este modo intentar responder a las cuestiones planteadas inicialmente.

Al analizar las estructuras expondremos la información que han ofrecido en cada uno de los sectores, siempre y cuando las variaciones que presenten, respecto de la morfología, sean notorias.

Pavimento 1:

Corte 1 *Sector A y A-1*
Tipo: Solería de ladrillos macizos de color rojizo.
Cota: P.O.: A/0,09 B/0,23 m.
Material: Ladrillo rojizo de 26,5 x 26,5 cm.
Fábrica: 1.- Solería, 2.- Cama de cal de 7 cm. de grosor máximo y 3.- Capa de nivelación amarillenta o rojiza de 5 cm. de grosor máximo.
–Corte I *Sector B*
Tipo: Solería de ladrillos macizos de color rojizo.
Cota: P.O.: A/0,08 B/0,17 m.
Material: Ladrillo macizo rojizo de 26,5 x 26,5 cm.
Fábrica: 1.- Solería, 2. - Cama de cal de 6 cm de grosor máximo y e. - Capa de tierra marronácea y cal formando parte, también, de la cama del pavimento.
–Corte I *Sector B y B-1*
Tipo: Reparación en el pavimento, con ladrillos macizos blanquecinos.
Cota: P.O.: A/0,08 B/0,22 m.
Material: Ladrillo macizo blanquecino de 28 X 14 cm.
Fábrica: 1. - Solería, 2.- Cama de tierra marronácea con cal de 6 cm.
Esta reparación ha sido detectada en la zona central y septentrional del templete.

El pavimento 1, en general, aparece ocupando todo el conjunto de la ermita, excepto la zona trasera (Fase E) (fig. 2 C y F).

Taponamiento entre pilares SE. y SW. del templete:

–Corte I
Tipo: Estructura de cerramiento de espacio utilizada a modo de poyete.
Cota: P.O.: A/ + 0,67 B/0,19 m.
Long.: 1,67 m. Ancho: 0,44 m.
Material: Sillarejos de calcoarenitas y ladrillos blanquecinos de 30 x 15 x 4 cms.
Fábrica: Exterior, ladrillos y sillares. Interior, relleno amorfo de tierra marrón, cal, tejas, ladrillos y sillares de calcoarenitas. Argamasa de tierra marrón y cal.
Por la cara externa, lleva enlucido de yeso y una primera capa de encalado sobre la cual se aplica con posterioridad pintura anaranjada. Por la cara superior, revoco de yeso y encalado.

Se trata de una estructura realizada para taponamiento del espacio entre los pilares SE. y SW., apoya sobre el pavimento 2 (el cual se conserva intacto bajo ella) y se corresponde con el momento de utilización de la Ermita con carácter litúrgico, habiendo sido empleado a modo de poyete. Entre los pilares SW. y NW. del templete también existía otro taponamiento, el cual responde a la ubicación en este vano de un altar, en el

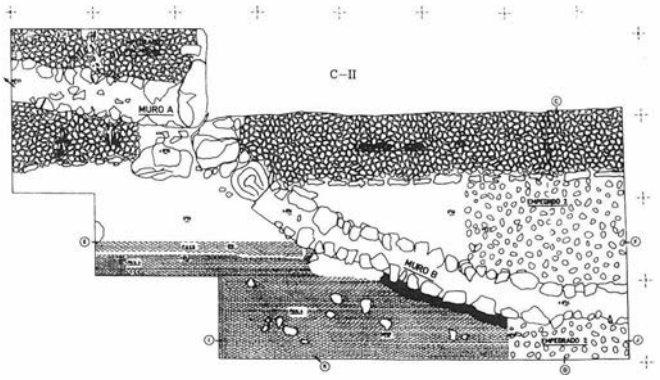


FIGURA 3. Planta C-II con indicación de secciones.

que estuvo incluída la cruz del templete. De la situación de este altar han quedado señales evidentes en las caras interiores de los pilares SW y NW.

Pavimento 2:

–Corte I *Sector A*
Tipo: Pavimento.
Cota P.O.: A/0,16 B/0,31 m.
Fábrica: 1º.- Cama de cal de 4 cm. de grosor máximo. 2º.-Gravas amarillas de 8 cm. de grosor máximo –por algunas zonas–.
–Corte I *Sector B y B-1*
Tipo: Posible solería de ladrillos (se ha recogido una muestra del ladrillo utilizado en la B-1)
Cota: P.O.: A/0,18 B/0,25 m.
Fábrica: 1º.-Posible solería de ladrillos de 3 cm. 2º.-Cama de tierra marrón clara con cal de 8 cm. de grosor.
–Corte I *Sector B-2*
Tipo: Solería de ladrillos macizos.
Cota: P.O.: A/0,17 B/0,25 m.
Material: Ladrillo de color blanquecino.
Fábrica: 1. Solería de 3 cm. de espesor. 2. Cama de tierra marrón clara con cal, de 8 cm.

Se trata de un pavimento de losas (las estructuras que unen los pilares del templete fueron utilizadas como pavimentos en este momento), el cual se ha detectado dentro del templete (Fig. 2 F), bien conservado en el sector B -2, y fuera de él, en la nave (Fase B) y en la fase C –detectado en el trascurso del seguimiento–. Se corresponde con un momento en que, en el conjunto de la ermita se encontraban edificadas cuando menos, las fases A, B, C y la cruz central había sido extraída de su posición originaria.

Estructura de ladrillos uniendo pilares:

– Corte I *Sector B*
Tipo: Escalón de ladrillos verticales.
Cota: A/0,18 B/0,34 m.
Longitud documentada en este corte: 95 cm. Ancho: 35 cm.
Material: Ladrillos macizos, blanquecinos y rojizos de 32 x 14,5 x 4 cm.
Fábrica: Ladrillos colocados verticalmente, apoyados sobre el canto de uno de sus lados largos. Se nos muestran cohesionados con una argamasa de cal y arenilla.
Por su lateral Este, lleva enlucido y cal. Por el Oeste, enlucido y cal, con una posible huella de rodapié. En su cara superior, también se le aprecia dicho tratamiento.

Esta estructura ha sido derectada entre los pilares SE y NE., SE. y SW. (ambas en el corte I) y entre los pilares SE. y NE.,

SE. y SW (ambas en el corte I) y entre los pilares SW. y NW. durante el segumiento de las obras.

Se correspondería con una especie de escalón que se sitúa enlazando todos los pilares de la ermita y cerrando, por tanto, el espacio por la zona baja de la estructura de templete. Pertenece a la fase inicial o A, en este momento el pavimento interior (Pav. 3) del templete se encuentra situado en la cota marcada por el final de esta estructura, por ello hablamos de que originalmente funcionaba a modo de escalón que rodeaba a todo el templete. A esto hay que añadir que debido a la propia situación del templete en la parte baja de un cerro, los arrastres motivados por las lluvias serían desviados por esta estructura de modo que se impidiera así, su deposición en el interior del templete –este hecho ha quedado manifestado en nuestros corte por la aparición de diversos paquetes, productos de la deposición natural, de los cuales ninguno se ha detectado en el interior del templete–. También hay que decir que con motivo de la construcción del pavimento 2 –ya analizado–, se reutilizan estos escalones aprovechando su cara superior como parte misma del pavimento (fig. 2 D, 5 –Fase A– y lám. 3).

Cimentación de la cruz del templete:

–Corte I *Sector B y B-1*

Tipo: Estructura de tendencia cuadrangular, situada en el centro mismo del templete. En su interior posee una oquedad cuadrada de 0,50 x 0,50 m., en la cual encajaría el basamento de la cruz.

Cota: P.O.: A/0,24 B/0,64 m.

Long.: 1,55 m. máx. Ancho: 1,55 m. máx. Grosor: 0,63 m. máx.

Fábrica: Sillares irregulares cohesionados con una argamasa de tierra marrón y cal.

Esta estructura pertenece a la Fase A, siendo su funcionalidad la de servir de cimentación a la cruz del templete, pues en su oquedad interior encajaría el basamento de esta; su localización reviste un gran interés por cuanto permite la recolación exacta de la mencionada cruz (fig. 2 C, 5-Fase A- y lám. 3).

Pavimento 3

–Corte I *Sector B-2*

Tipo: Pavimento.

Cota: P.O.: A/0,34 B/0,45 m.

Fábrica: 1º.-cama de yeso y cal de 2 cm. máx. 2º.- Capa de tierra marrón clara con cal, de 9 cm. máx. Conservado únicamente en el B-2 por la circunstancia de que esta zona entre pilares, se ha visto menos afectada por las diversas modificaciones constructivas.

Los escasísimos restos detectados no nos muestran, como en otros casos, huellas de la existencia de losas; aunque la morfología que presenta su fábrica parece apuntar hacia esta dirección. Las posibles huellas de rodapiés detectadas en las caras

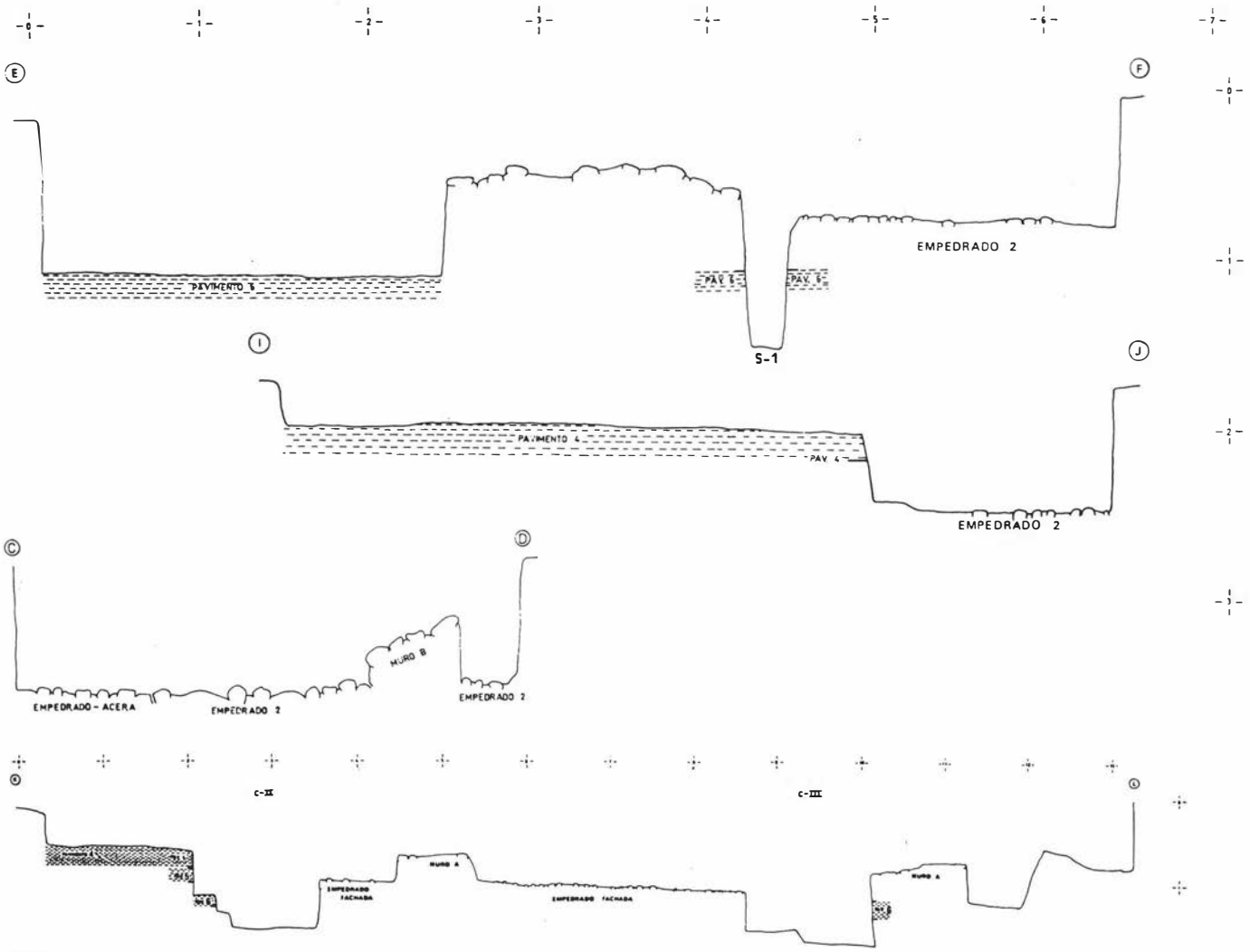


FIGURA 4. Secciones.

laterales de los escalones, quizás han de ponerse en relación con este pavimento, pues de hecho puede observarse como la cama de yeso y cal conecta directamente, en la B-2, con estas probables huellas. Se trata del pavimento que primitivamente existía cuando la cruz estaba en su lugar original y el templete se encontraba exento (Fase A) (fig. 2 F, 5 –Fase A–).

Cimentación del pilar SE:

–Corte I *Sector A y B*
Tipo: Cimentación de uno de los pilares del templete.
Cota: P.O.: A/0,18 B/0,54 m.
Fábrica: 1.º Zapata de ladrillos macizos blanquecinos y rojizos de 14 cm. máx. de anchura y 5 cm máx. de grosor cohesionados con argamasa 2.º Relleno de cal, tierra anaranjada y piedrecillas. Esta estructura se apoya directamente sobre las margas del terciario, rompiendo la unidad estratigráfica IV (tierras marrón oscura) que era la capa superficial de terreno existente en el momento de edificación del templete (fig. 2 D).

Muro A:

–Corte II
Tipo: Muro de cierre del espacio que precede a la fachada de la ermita, de 1,85 m. (total detectado en esta C-II) por 0,55 m.
Orientación: N - 276º E.
Cota: P.O.: A/ +0,34 B/ +0,07 m.
Cota máxima conservada respecto del empedrado-fachada: +34 m.
Material: Piedras calcoareníticas irregulares y ladrillo macizo blanquecino de 14 cm. de ancho (la longitud no se ha conservado en ningún ejemplar).
Fábrica: Piedras irregulares cohesionadas con tierra marrón y cal, algunos fragmentos de ladrillos. Tanto por el lateral Norte como por el Sur, va enlucido y encalado.
– Corte III
Tipo: Muro de cierre del espacio que precede a la fachada de la ermita, de 4 m. (total detectado en esta C-III) por 0,57 m.
Orientación: N-344º E.
Cota: P.O.: A/ +0,31/+0,30 B/0,08/0,14 m.
Cota respecto del empedrado-fachada:
A/ Cota superior conservada: 0,41 m.
B/ Cota inicio muro: 0,02 m.
Fábrica: 1º.-Muro construído a vase de sillarejos irregulares de calcoarenitas y ladrillos de 17 X 14,5 cm. aproximados, cohesionados con argamasa de tierra marrón y cal. 2º.–Cama de cimentación formada por una capa de gravilla amarillenta de 7 cm.
Ambos laterales presentan restos de enlucidos y encalado.

Se trata de un muro de cierrre que parte del vértice NE. de la ermita corriendo en dirección E.; hacia la mitad de su recorrido, posee una inflexión que lo dirige hacia el Sur. Por este extremo meridional se nos presenta bastante mal conservado, sin embargo pensamos que su recorrido no debió sobrepasar lo conservado hasta la actualidad.

Ha sido detectado en la C-II y en la C-III, y si bien no se ha excavado en toda su extensión (ha quedado soterrada la zona central, en la cual se encontraría la inflexión) podemos decir que su longitud total conservada es de 11,25 m. y su anchura media 0,57 m. Apoya, en su recorrido Este, sobre el empedrado de la fachada, y se yuxtapone a la fase D, por tanto se trata de una construcción posterior a esta fase D. Parece tratarse de una especie de poyete flanqueando y enmarcando la entrada de la ermita, de modo que durante el periodo de su utilización –posterior a la Fase D–, el acceso más cómodo al conjunto de la ermita debió realizarse por el lado sur del empedrado de la fachada (figs. 1, 2A, 3 y 4 K-L).

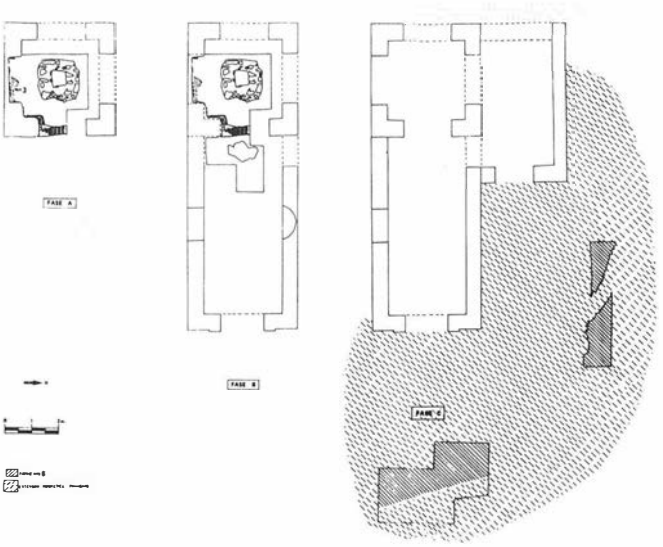


FIGURA. 5. Plantas de las Fases A, B y C.

Muro B:

Corte II *Sector S-1*
Tipo: Muro de tendencia curvada de 4,66 x 0,54 m.
Cota: P.O.: A/ +0,61/ +0,48 B/ +0,06 (cota de la parte más baja de la cimentación).
Cota máxima conservada respecto del empedrado 2: +0,32.
Fábrica: 1º.-Piedras calcoareníticas irregulares, mezcladas con tierra marrón y cal. 2º.-Una capa de gravilla amarillenta de 5 cm. aprox. en la base de la cimentación. El extremo Este se encuentra reforzado por un sillar de calcoarenita escuadrado. No se ha detectado ningún tipo de recubrimiento.
Analizado también en: C-II; C-II, A-1; C-II, A-2; S-2 y S-3.

El muro B se nos presenta como una estructura realizada para la creación de un nuevo habitáculo dentro del conjunto de la ermita, habitáculo que quedaría configurado por un lado, por este muro y por otro, por el muro norte de la ermita. La construcción de este muro B suspuso la rotura parcial de un primitivo empedrado (1ª fase empedrado 2), si bien tras cimentar la estructura, se repuso el empedrado (2ª fase empedrado 2) quedando ya incluído como pavimento del nuevo habitáculo. El refuerzo constructivo situado en el extremo este del muro B, reforzó –valga la redundancia–, la estructura, así como también sobre él, se pudo apoyar una puerta de entrada al nuevo habitáculo, según intuímos por la presencia de una ranura en una de las piedras del refuerzo. Al igual que el muro A se trata de una estructura claramente posterior a la Fase D –con bastante probabilidad pertenece a la fase E, pues este muro B parece continuar hasta el oeste para enlazar allí con el muro norte de la fase E, pues este muro B parece continuar hasta el oeste para enlazar allí con el muro norte de la fase E–. Existiendo además, en lo que a morfología se refiere, claras similitudes entre ambos: presentan igual técnica constructiva, con la presencia de los mismos materiales y morteros, en ambas al final de la cimentación aparece una capa de gravillas amarillentas, que en el caso del muro A se ha detectado solo en la C-III, pues en la C-II el muro apoya directamente sobre un empedrado. Por todo ello creemos que los muros A y B son, sino coetáneos, realizados con muy escasa diferencia cronológica (figs. 2 H, 3 y 4 C-D).

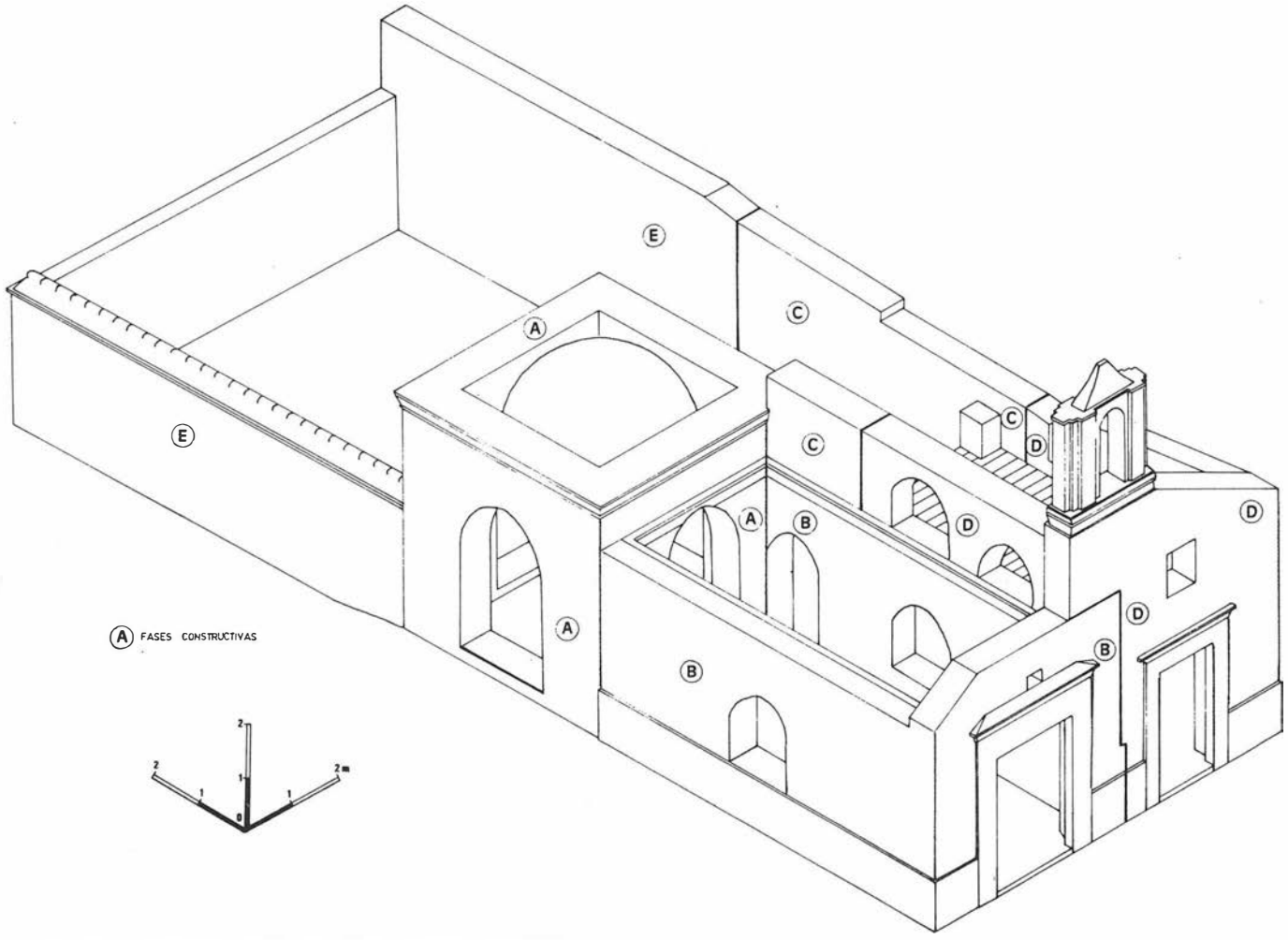


FIGURA 6. Perspectiva axonométrica de la Ermita, con fases constructivas.

Pavimento 4:

–Corte II *Sector A-1*
Tipo: Pavimento exterior.
Cota: P.O.: A/ +0,43 B/ +0,29 m.
Fábrica: 1º.-Piedrecillas mezcladas con arenas marronáceas. 2º.-Gravas amarillentas con tierra y fragmentos cerámicos.
El pavimento 4 se detecta también en la C-II, A-2.
– Corte II *Sector S-3*
Tipo: Pavimento exterior.
Cota: P.O.: A/ +0,51 B/ +0,35 m.
Fábrica: Arenas marrones mezcladas con piedrecillas y fragmentos cerámicos.
Pavimento exterior a la Ermita. No se localizó en la C-II antes de ampliar, se extiende hacia el sur hasta alcanzar a los muros A y B con los cuales limita.

Se trata del pavimento más reciente de los localizados en todo el conjunto del Humilladero. (Figs. 2 B, 3 y 4 I-J, K-L).

Pavimento 5:

Corte II *Sector A-1*
Tipo: Pavimento exterior.
Cota: P.O.: A/ +0,18 B/ +0,04 m.
Fábrica: 1º.-Tierra marrón con arena y piedras. 2º.-Arenas marronáceas claras, con piedrecillas y fragmentos cerámicos.

El pavimento aquí analizado es exterior al conjunto de la ermita, detectándose solo en la C-II, A-1 y en la C-II, antes de efectuarse la ampliación. Cabe decir, que en el momento de utilización del pavimento 5, estaba en uso el empedrado-acera, pero no el empedrado fachada. Del mismo modo, parte misma del pavimento 5 podrían ser los propios empedrados 2 (1ª y 2ª fase, correspondientes a la S-3 y a la A-2), pues a parte de presentar una misma morfología y cota, en la C-II el pavimento 5 se nos muestra como un empedrado, aunque bastante arrasado; asemejándose bastante a la morfología del empedrado 2. Por ello, quizás se trate de un mismo pavimento que realizado coetaneamente presenta diferentes características por la distintas funcionalidad a la que responde –unos exteriores, otro interior–. Por tanto hubo un momento posterior a la fase D en el que existía un habitáculo situado junto al muro N de la ermita, cuyo pavimento era el empedrado-acera y el empedrado de peor calidad; así como por la zona exterior de este habitáculo, se encontraba el pavimento 5. En este momento constructivo también era visible el muro A, si bien el empedrado de la fachada (al menos el extremo situado al norte del muro A) no era utilizado (figs. 2B y 4K-L).

Refuerzo constructivo

–Corte II
Tipo: Refuerzo constructivo situado en el vértice NE de la ermita; conecta con la propia ermita y con el muro B.

Cota: P.O.: A/ 0,16 B/ +0,85 m.
Material: Piedra calcoarenítica de pequeño y gran tamaño; excepción hecha de la piedra con ranura, que es un conglomerado.
Fábrica: Grandes piedras colocadas a modo de apuntalamiento sobre la esquina NE. de la ermita; pequeñas piedras situadas al pie de las grandes, formando una especie de empedrado. Todo ello aparece cohesionado por un mortero de tierra marrón clara con gravilla y cal. Se ha detectado en S-2.

Se trata de una estructura de finalidad fundamentalmente estructural, que pudo responder a una doble funcionalidad: en primer lugar, reforzar este vértice NE., el cual presenta los muros de peor factura de la ermita; y en segundo, la propia construcción del habitáculo del muro B, cargaría aún más uno de los muros de la fase D, con lo cual se justificaría la construcción de esta estructura para contrarrestar el empuje de ambas cargas. Asimismo, cabe decir, cómo al realizar este esfuerzo se rompió el empedrado-acera y el empedrado fachada, que como veremos a continuación debieron se contemporáneos. Esta estructura se nos muestra como contemporánea al muro B –y no anterior–, si bien pudo realizarse posteriormente a la construcción del muro mismo. Del mismo modo, este refuerzo sirvió también de apoyo al muro B, siendo utilizado quizás por este muro, para apoyar una puerta de entrada al habitáculo creado entre el muro norte de la ermita y el, ya mencionado, muro B. A todo ello hay que añadir como este refuerzo constructivo, es coetáneo al pavimento 5, pues incluso las pequeñas piedras que se sitúan al pie de las grandes, forman parte del mismo plano que presenta el pavimento 5 (fig. 3).

Empedrado 2:

– Corte II *Sector S-3*
Tipo: Pavimento de piedras calcoareniticas. Probable 1.ª fase del empedrado 2.
Cota: P.O.: A/ +0,23 B/ –
Material: Piedras calcoreníticas irregulares.
No podemos incluir más información pues esta estructura no se ha desmontado en ningún punto, y por tanto hay aspecto de su morfología que escapan a nuestro conocimiento.
– Corte II *Sector S-1*
Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas. Probable 2ª fase empedrado 2.
Cota: P.O.: A/ +0,24 B/ +0,09 m.
Fábrica: 1º.-Piedras irregulares de calcoarenita, cohesionadas con tierra marrón clara. 2º.-Cama compuesta por tierra marrón clara, gravillas, piedrecillas y abundantes cerámicas.
Detectado también C-II, A-2, Sector S.

El empedrado 2 posee a nuestro juicio dos fases; la primera anterior a la construcción del muro B, en la que este empedrado enlazaba con el empedrado-acera. Esta primera fase sería la que ha quedado representada por el empedrado del S-3; correspondiendose con una fase en la que el empedrado presentaba una buena factura, con homogeneidad y buena cohesión de las piedras utilizadas. Para la construcción del muro B, se rompe la parte del empedrado 2, situada al Sur del muro; es decir, la parte que queda entre el muro B y el empedrado-acera, que no es otra que el área que quedará conformada como habitáculo. Una vez edificado el muro, se vuelve a reponer el empedrado de este nuevo espacio interior que ha quedado conformado entre el muro B y el muro Norte de la ermita, y esta sería la segunda fase del empedrado, el cual nos presenta una deficiente disposición y cohesión de las

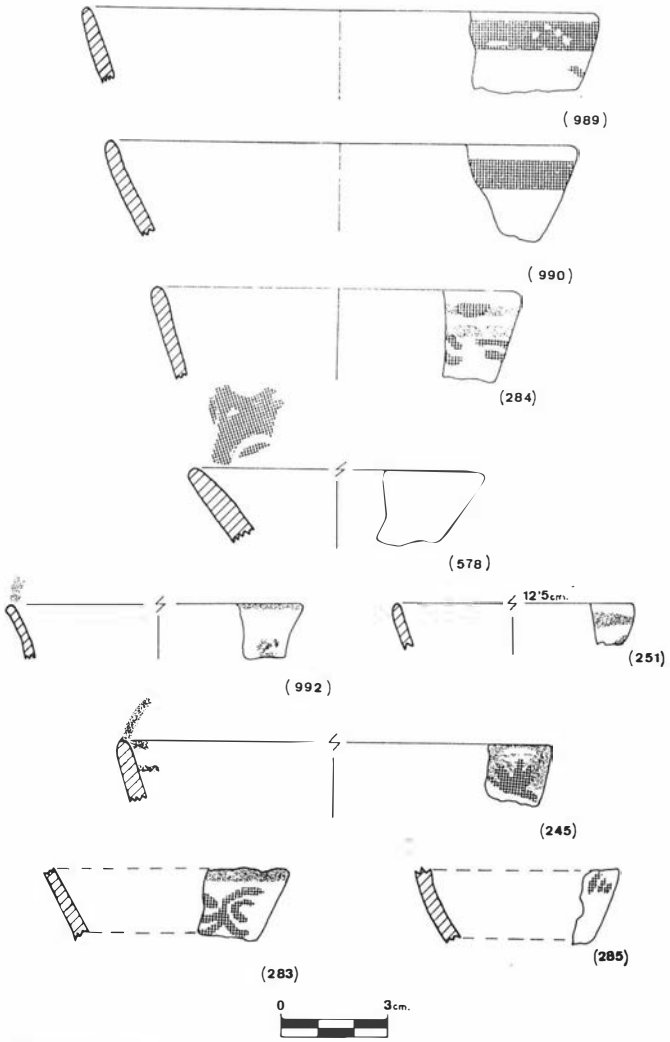


FIGURA 7. Material cerámico.

piedras, frente a lo que nos muestra la anterior fase del pavimento. Ambas probables fases son, en todo caso posteriores al momento constructivos que nosotros denominamos fase D (figs. 3 y 4 C-D, E-F e I-J).

Empedrado de la Fachada:

– Corte II *Sector S-2*
Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas.
Cota: P.O.: A/ +0,06 B/ 0,14 m.
Fábrica: Piedras irregulares calcoareníticas cohesionadas con tierra marrón oscura y cal.
– Corte III *Sector a-1*
Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas.
Cota: P.O.: A/ 0,05 / 0,07 B/ 0,29 / 0,25 m.
Fábrica: Piedras calcoareníticas irregulares, cohesionadas con tierra marrón oscura y cal (figs. 1,3 y 4 K-L).

Empedrado-acera

– Corte II *Sector S-1*
Tipo: Pavimento de piedras calcoareníticas.
Cota: P.O.: A/ +0,27 B/0,04 m.
Fábrica: Piedras calcoareníticas mezcladas con tierra marrón oscura.
Detectado también en C-II, A-2, Sector-S y en el seguimiento (Figs. 1, 2 E, 3 y 4 C-D).

El empedrado de la fachada es una estructura que presenta forma de segmento de círculo. Está constituido por piedras calcoareníticas colocadas irregularmente, si bien a tramos se sitúan líneas de piedras paralelas a la fachada de la ermita. Estas líneas enmarcan tramos de piedras que por su parte central presentan una cota más elevada que por los extremos; es decir, se nos muestran como pequeñas elevaciones de sección circular. Esta morfología que presenta, permite un buen desagüe de la estructura al completo (Fig. 1).

Tanto el empedrado de la fachada como el empedrado-acera son, desde nuestro punto de vista, dos estructuras íntimamente relacionadas y con bastante seguridad coetáneas, pues la morfología que presentan es prácticamente idéntica: utilización del mismo material y mortero, e igual técnica en la colocación de las piedras. El empedrado de la fachada se nos muestra en la fachada principal de la ermita y el empedrado-acera rodeando todo el conjunto edificado durante la fase D, si bien, por el lado sur, este empedrado probablemente desapareció durante la construcción de la carretera Sevilla-Málaga, así como también por esta causa, se vio afectado parte del empedrado de la fachada; por el lado oeste, el empedrado-acera desapareció al construirse la fase E. Asimismo, como ya habíamos mencionado, el punto de conexión de ambos pavimentos –es decir, la esquina NE, de la ermita– no se ha conservado, ya que la construcción del refuerzo constructivo rompió los empedrados. Por todo ello creemos que ambas estructuras pertenecen a la fase constructiva D. Con posterioridad, se adosará al empedrado-acera el llamado empedrado 2, y por consiguiente, serán utilizados ambos como un mismo plano de pavimento, este momento se correspondería también con el momento de utilización del pavimento 5.

Pavimento 6

–Corte II *Sector S-1*
Tipo: Pavimento externo al conjunto de la ermita.
Cota: P.O.: A/0,12 B/0,20 m.
Fábrica: Arenas marronáceas mezcladas con piedras, gravillas amarillentas y fragmentos cerámicos.
–Corte II *Sector S-2*
Tipo: Pavimento externo al conjunto de la ermita.
Cota: P.O.: A/0,11 B/ 0,25 m.
Fábrica: Arenas marronáceas mezcladas con piedrecillas, fragmentos cerámicos y gravillas amarillentas.
–Corte III
Tipo: Pavimento externo al conjunto
Cota: P.O.: A/ 0,20 / 0,31 B/ 0,42 / 0,40 m.
Fábrica: Capa formada por piedras, gravillas y arenas marronáceas.
–Corte III *Sector A-1*
Tipo: Pavimento externo al conjunto de la ermita.
Cota: P.O.: A/ 0,25 B/ 0,41 m.
Fábrica: 1º.-Capa formada por piedras, gravillas y arenas marronáceas.

Se trata de una estructura que se introduce, claramente, por debajo del empedrado de la fachada y del empedrado-acera, sin que haya sido detectado ni en la C-I, ni en las labores de seguimiento llevadas a cabo en la zona de tránsito entre la fase C y E. Por todo ello, creemos que se corresponde con un pavimento exterior al conjunto, perteneciente con bastante probabilidad al momento constructivo que nosotros llamamos fase C, pues no se ha detectado ni en la nave, ni en el anexo lateral de la fase C, y sí, en cambio, introduciéndose por debajo de los empedrados que sabemos pertenecen a la fase D. Este pavimento 6 presenta nuestro juicio, una reparación en su zona central, por este hecho aparecen en el S-2 (C-II) y en parte de la C-III, una especie de duplicación del pavimento. Se trataría de una reparación realizada en la zona de más uso del pavimento, que no es otra que el círculo más cercano a las estructuras del conjunto de la Ermita, así en las zonas más extremas el pavimentos no presenta esta reparación –esto último ha podido verificarse en la C-II, S-1, en la cual no se ha detectado duplicación alguna; y en la C-III, en la que podemos observar como esta duplicación se convierte, en el extremo sur, en una sola línea de pavimento (figs. 2A, B y H, 3, 4E-F y K-L, 5-Fase C).

5. MATERIAL CERAMICO

El material cerámico recogido presenta tres características que han dificultado en extremo la fijación cronológica de los diversos paquetes estratigráficos y por ende, de las estructuras asociadas a ellos. En primer lugar, un estado muy fragmentado, de tal modo que difícilmente se han podido reconocer algunas formas cerámicas; en segundo lugar, la escasa presencia de material significativo; y por último, a todo ello hay que añadir, el hecho de que las unidades estratigráficas contienen material arqueológico revuelto, presentando en la mayoría de los casos, piezas arrastradas desde el cercano yacimiento íbero-romano.

A pesar de todo ello, hemos tratado de extraer la mayor cantidad de información posible de los hallazgos; y de este modo, a través del análisis del material más moderno de cada unidad estratigráfica –el cual, nos revela una datación "ante quem"– nos aproximaremos a la realidad cronológica de cada momento.

En el corte I, la unidad estratigráfica III-A nos muestra, entre otros, algunos fragmentos vidriados en blanco, y con motivos en azul cobalto sobre fondo blanco, piezas nº 251 y 712 (fig. 7), que, siendo quizás asimilables con algunos de los tipos formales descritos por K. Deagan y Lister & Lister4 no son, en todo caso, anteriores a la segunda mitad del s. XVI.

La unidad estratigráfica III-B, presenta fragmentos decorados en azul sobre fondo blanco, asociándose el fragmento 329 al tipo cerámico sevillano de fines del XVI, principios del XVII; el nº 245 (fig. 7) se trata de un borde asimilable a las imitaciones de la porcelana china conocidas como Ichtuckenee Blue on White. Se trata de cerámicas cuyos motivos decorativos están inspirados en los de la porcelana Ming tardía, siendo conocidos en Europa a través del comercio portugués con las Indias Orientales. Su cronología oscila entre la segunda mitad del s. XVI y principios del s. XVII5.

En la unidad estratigráfica IV, aparecen diversos fragmentos vidriados en blanco, y con diversos motivos decorativos (geométricos, en general) en azul cobalto sobre fondo blanco. De entre estos últimos, los fragmentos 282, 283, 284 y 285 (fig. 7) se pueden asimilar a los tipos cerámicos que imitan la porcelana Ming, de fines del XVI y principios del XVII.

En el corte II, el material recogido en las unidades estratigráficas más superficiales es fundamentalmente contemporáneo, unidades I, II, III, V-A y IV, si bien en esta última se recogió un fragmento de Azul sobre Azul (Sevilla Blue on Blue6), este es un tipo cerámico, de inspiración italiana traído a Sevilla por los genoveses e imitado con bastante profusión; sus fechas más tempranas son de fin del XVI principios del XVII, si bien posee una larga perduración.

En la unidad estratigráfica V-B, de este mismo corte, han aparecido algunos fragmentos decorados con motivos geométricos en azul sobre fondo blanco (nº 989, 990 y 992 (fig. 7)) que semejantes al tipo Ichtucknee, presentarían una cronología que oscila entre la segunda mitad del s. XVI y principios del XVII.

El corte III, presenta escaso material representativo siendo destacable la aparición de algunos vidriados verdes y un fragmento (nº 578) (fig. 7) azul sobre blanco, con motivo geométrico en la cara interior, los cuales se han recogido en la unidad estratigráfica III. En general, para este paquete, el material no ofrece fechas anteriores al s. XVII.

Por último, decir que en una descripción formal más detallada del total de piezas recogidas puede ser consultada en el correspondiente inventario del material, y asimismo, insistir en lo precario de la información entresacable de su análisis, señalando como una aproximación más detallada a su estudio, la cual excede los objetivos de este trabajo, permitirá contrastar los datos arriba expuestos.

6. CONSIDERACIONES FINALES

La Ermita del Santísimo Cristo del Humilladero o del Santísimo Cristo de los Desemparados forma un conjunto edilício que en su devenir histórico ha pasado por varios momentos o fases constructivas (Fases A, B, C, D y E) (fig. 1 y 6) y por ende, por diversos niveles de utilización del espacio que la conforma.

Fases que aparte de haberse detectado en la excavación se pueden deducir de la lectura detenida de las Actas Capitulares de 1819, las cuales, refiriéndose a la ermita, dicen textualmente: "...el Humilladero no fue más que un templete (...) y ahora una pequeña ermita (...) que la devoción aumentó a su paladar, sin consulta ni oposición de la autoridad7".

Inicialmente se trataba de un templete exento, situado en el Camino Real de Antequera, con una cruz central de piedra –cuyo basamento hemos localizado–, un pavimento –que en nuestro orden es el pavimento 3– y con cuatro escalones que unen los pilares entre si (fig. 5 –Fase A–). Sus semejanzas con otras construcciones similares es considerable y así por ejemplo en la referencia que sobre el edificio se hacen en las citadas actas se menciona, que si bien en esa fecha el Humilladero es una pequeña ermita, anteriormente era"... un templete igual al de la Cruz del Campo[8]..."

El material arqueológico respecto a la datación del templete ofrece unas fechas que oscilan entre la segunda mitad del XVI y principios del XVII.

Si tenemos en cuenta que la Colegiata se comenzó a construir sobre 1531[9], las fechas para esta fase A no deben ser anteriores, sino que –dado el auge que alcanzará nuestra ciudad propiciado por el mecenazgo de los Duques de Osuna– creemos que el templete se enmarcaría dentro del programa de construcciones que generado por la importancia del ducado se llevarán a cabo en Osuna a partir de la propia edificación de la Iglesia Colegial.

Asimismo concuerda con la datación propuesta, la primera referencia escrita localizada sobre el Humilladero, la cual procede de las Actas Capitulares del año 1562[10].

A esta fase inicial se le irán adosando paulatinamente otros momentos constructivos; de este modo tendremos como, conectado con la cara Este del templete se construye una nave rectangular (Fase B) y posteriormente, por el norte se adosa un nuevo habitáculo y se realiza el pavimento exterior que nosotros denominamos pavimento 6 (Fase C). Si bien es evidente la separación entre estas dos fases, debieron ser edificadas con escaso espacio temporal entre ambas, y por ello, a nuestro juicio, durante un corto tiempo funcionaron templete y nave conjuntamente, y sin el anexo lateral de la Fase C (fig. 5).

La devoción que pronto adquiriría el lugar (señalado en los textos[11]) motivó una pronta ampliación (Fase C) y la necesidad de pavimentar el exterior del conjunto –pavimento 6–, lo cual nos viene a indicar, sin duda, la existencia de un tránsito de cierta consideración.

En definitiva, la fase C representa la estabilización del proceso iniciado con la construcción de la nave, el cual conllevó la modificación, en lo que ha utilidad se refiere, del edificio, que a partir de ahora perderá la funcionalidad como Humilladero.

Los materiales del pavimento 6, los cuales nos muestran una cronología no anterior al s. XVII, pueden ofrecernos una aproximación a la datación de esta fase C.

Por lo demás la fase D (fig. 1), conlleva otro importante momento constructivo, pues supone la consolidación definitiva del conjunto, con la edificación del anexo de la fachada, de los empedrados y de la espadaña, entre otros elementos que vendrán a otorgar al edificio una fisonomía característica de ermita, que a grandes rasgos –y teniendo en cuenta las posteriores transformaciones–, se han mantenido hasta nuestros días.

En las ya mencionadas actas capitulares, al edificio se le trata como ermita propiamente dicha, subrayándose como al "...crucifijo de piedra que en él hay (refiriéndose al templete) la devoción acaba de erigir una ermita..." [12]. En este sentido debemos subrayar el verbo "acaba" pues implica una noción temporal cercana, es decir teniendo en cuenta que las actas son de 1819, esta fecha no debe estar muy alejada del momento en el que, al edificio se le considera como ermita propiamente dicha.

Por ello podemos plantear la hipótesis de que esta fase, en la cual la ermita se consolida como tal, deba considerarse perteneciente a momentos del XVIII, momentos más bien finales de este siglo.

El último de los momentos constructivos detectados es la fase E, a ella habría que asociar estructuras como el muro A, el muro B y otras que ya han sido analizadas en su correspondiente apartado (fig. 1). Su conexión con tiempos contemporáneos parace clara por lo deducido de los restos materiales.

Para finalizar, deseamos que nuestra exposición haya aportado datos de interés para conseguir un mejor conocimiento de este edificio –ciertamente poco valorado en una localidad con tanta riqueza monumental–, y esperamos que posteriores estudios puedan constrastar las hipótesis de trabajo arriba indicadas; igualmente serían deseables intervenciones sobre otros edificios de la Osuna monumental que permitan la realización de estudios comparativos globalizadores del auge constructivo –en sus diversos momentos– que vivió nuestra localidad en época moderna.

Notas

[1] Véase apartado 3, Fase A (Templete).

[2] El módulo de Arqueología/Topografía estaba compuesta por, J.A. Pérez (director), S. Guerrero (topógrafo), J.M. Vargas (arqueólogo) y los auxiliares: E. Aranda, V. ESCAMILLA, A. ESCOBAR, M.J. ESTRADA, J.C. FERRETE, A. GARCIA, P. Logroño, M.C. MARIN, A. MARTIN, A. MUÑOZ, E. ROMERO, J. RUDA, M. TORRES, M.J. Vázquez y M.C. VEGA.

[3] En el apartado 4 –estructuras– aparece analizada la cimentación del pilar SE del templete.

[4] K. DEAGAN: *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and De Caribbean. 1500-1800*, Smithsonian Institution Press, 1987.
F. LISTER y R. LISTER: "Sixteenth century majolica pottery in the valley of Mexico". *Antropological Papers of the University of Arizona.* nº 3, Tucson, University of Arizona Press, 1982.

[5] K. DEAGAN, p. 65.

[6] K. DEAGAN, pp. 63-64.

[7] Actas Capitulares de Osuna. 19-X-1819. Tomo 107, f. 181v-185v. Agradezco a F. Ledesma –archivero municipal– su colaboración al facilitarme la información referente a las actas capitulares.

[8] Op. cit. nota 7.

[9] M. RODRIGUEZ-BUZON, "La Colegiata de Osuna", *Arte Hispalense*, nº 28, Sevilla, (1982), pp. 14 y ss.

[10] Actas Capitulares de Osuna. 13-II-1562. f. 46 v.

[11] Op. cit. nota 7.

[12] Op. cit. nota 7.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN "EL ALGARROBILLO", VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA)

ISABEL SANTANA FALCON

INTRODUCCION

El Término Municipal de Valencina de la Concepción se ubica sobre uno de los poblados Calcolíticos más importantes de Andalucía occidental. Dicho poblado, que en su mayor parte subyace bajo suelo urbano, comprende una extensión aproximada de unas 300 Has. incluyendo la monumental necrópolis que lo circunda y que ocupa asimismo parte del Término Municipal de Castilleja de Guzmán (Fig. 1). Esta enorme extensión se explica si tenemos en cuenta que nos encontramos con una ocupación horizontal del suelo motivada por los continuos cambios de asentamiento a lo largo de los, sin duda, numerosos años de vida del poblado. Por tanto, es fácil suponer los problemas que actualmente se plantean a nivel de conservación, protección e investigación del yacimiento, y el panorama se complica si tenemos en cuenta el grave peligro que comporta la expansión urbanística a que se ha visto sometido el municipio en los últimos años.Así, la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente planteó la necesidad de propiciar un plan de actuación encaminado a una más eficaz conservación y protección de los enterramientos megalíticos ya conocidos –Dólmenes de La Pastora, Matarrubilla y Ontiveros– y a la investigación de aquellas zonas del yacimiento directamente afectadas por las nuevas construcciones a partir de excavaciones de urgencia. Se llegó a un acuerdo con la corporación municipal por el que se incluyó en las Normas Subsidiarias la obligatoriedad de realizar prospecciones arqueofísicas previas al inicio de cualquier obra, especialmente aquellas que pretendían la urbanización de grandes extensiones; con ello podrían detectarse estructuras subyacentes y plantear intervenciones, anteriores al inicio de los trabajos, que permitieran su documentación. Y fue así como se originó esta excavación, que la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente asumió de oficio, encargándome la dirección como arqueóloga de los Servicios Técnicos[1].

Valencina de la Concepción, comprendida en la unidad geográfica denominada El campo, se ubica en la terraza-glacis de la depresión periférica del borde Norte de Sevilla, constituida geológicamente por margas del Terciario[2]. La zona de excavación, conocida como "El Algarrobillo", se sitúa al S-SW del casco urbano y conforma un polígono irregular con una leve pendiente de unos 5 m. de desnivel de N a S.

Los trabajos de investigación se iniciaron con una prospección arqueofísica basada en el método magnético, actuando en treinta módulos de 400 m^2 cada uno, prospectándose un total de 12.000 m^2. Dicha prospección –selectiva– tuvo en cuenta principalmente la pequeña elevación central, que se exploró en su totalidad, distribuyendo el resto de las cuadrículas de manera aleatoria. El resultado de este trabajo fue la detección de las anomalías que se indican en la figura 7, optando por sondear las cuadrículas 1, 2, 3, 5, 6 y 7 para confirmar los datos obtenidos. Con respecto a las posibles estructuras restantes –alineaciones acodadas y rectas– decidimos esperar al inicio de los trabajos de urbanización de la finca para realizar su estudio y, si fuera necesario, excavación, ya que tales anomalías podían interpretarse como la infraestructura y posibles restos constructivos de una vivienda ubicada aquí hasta hace unos años.

Decidimos llamar a los cortes arqueológicos con el número que se le había asignado a cada cuadrícula en la prospección; de este modo, hablamos de los cortes 3, 5, 6 y 7 y cuando aquellos ofrecieron más de una estructura éstas se denominaron E-I, E-II... El sistema de registro se basaba en la excavación individualizada de los distintos niveles deposicionales ubicando los hallazgos de cualquier tipo, mediante triangulación, en los distintos dibujos de planta. Asimismo, se crearon distintas fichas-registro que comprendían: unidades estratigráficas, materiales arqueológicos, inventario de materiales, fotografía y planimetría.

LA EXCAVACION

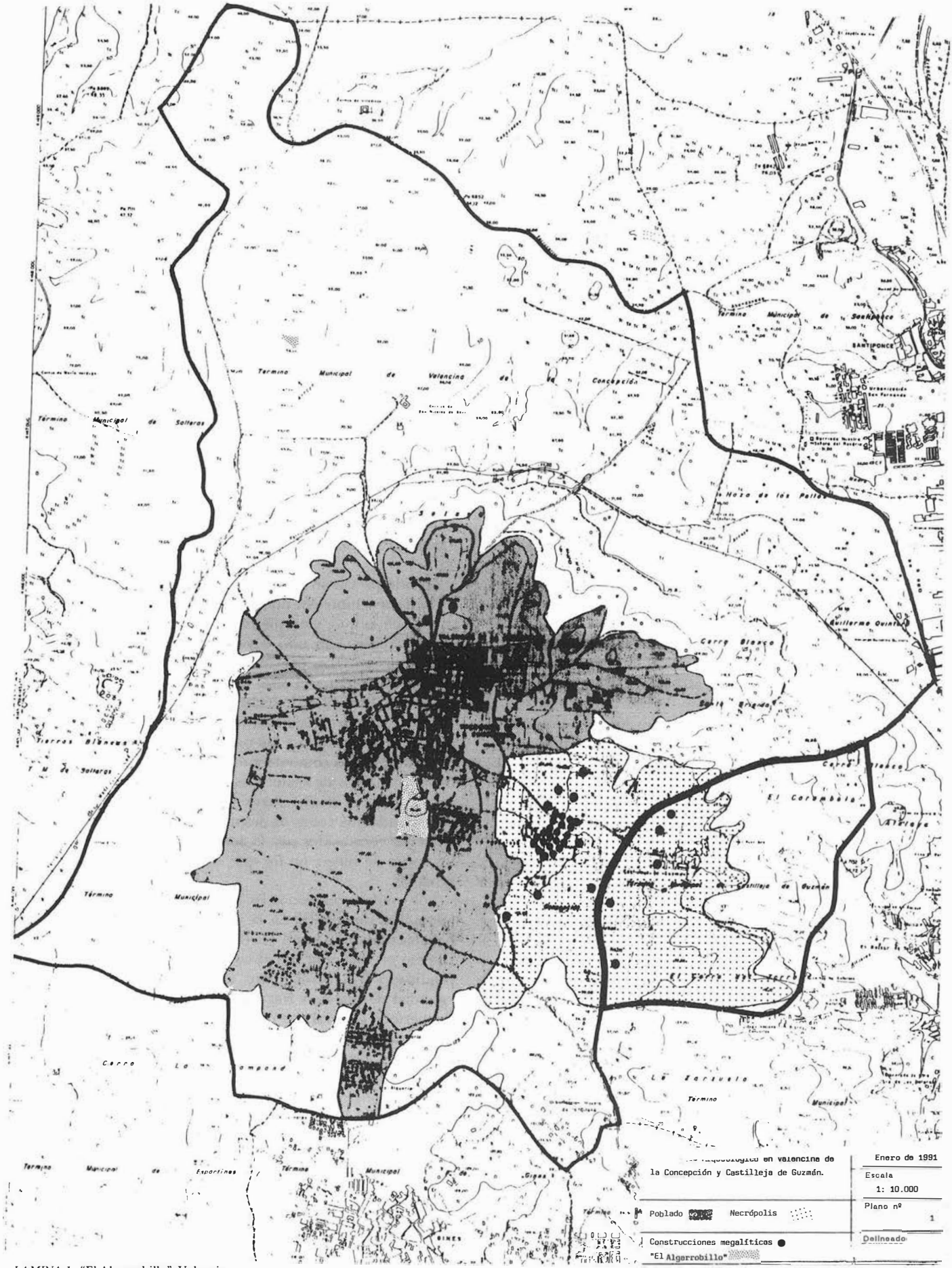
La apertura de la cuadrícula 7, donde se había detectado una de las mayores anomalías, propició el hallazgo de una estructura circular de 4 m. de diámetro inicial –excavada en el firme natural y con varios niveles distinguibles por diversos tipos y coloraciones de tierra– que va ampliando sus paredes hasta alcanzar 4'60 m. de diámetro en la base y una profundidad de 1'35 m. El registro arqueológico constató las unidades de habitación que a continuación explicamos:

Tierra arcillosa marrón –13– que se extiende por toda la superficie, de textura muy suelta en el centro y algo más compacta y rojiza al N ; con un grosor de entre 10-12 cm., lo consideramos un suelo de tierra apisonada. Sobre éste se encontraba un hogar –12– constituido por una acumulación irregular de cantos rodados, arcilla quemada y adobes. Al Sur se habían depositado dos cráneos –11–; al NE un cráneo y, enterrados debajo, la pelvis, los dos fémures y algunas costillas y falanges de un individuo adulto –10– (Lám. II) y al NW un cráneo con la cara hacia abajo junto a un cuenco carenado y una mandíbula de bòvido –9–. Todos ellos descansaban sobre la unidad 13.(Fig. 6)

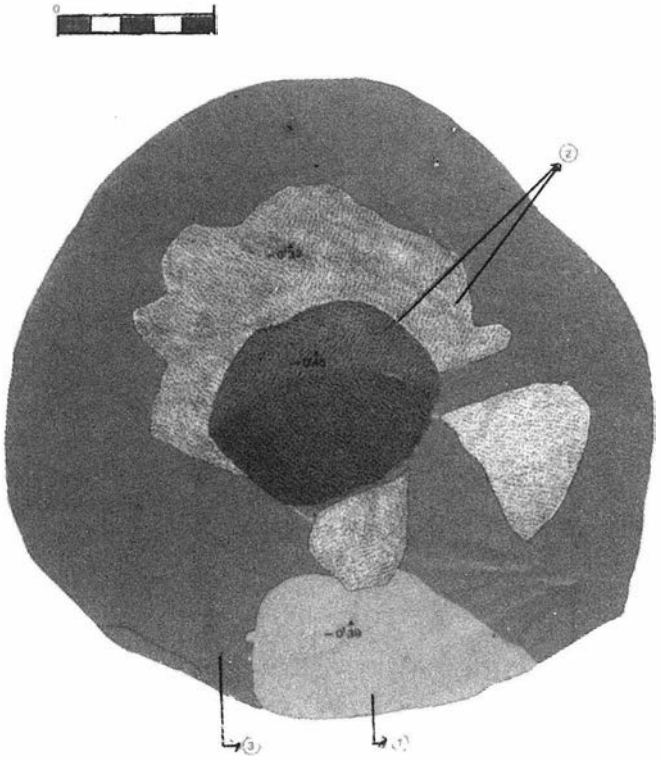
Al mismo nivel del hogar (-1'22 m.) acababa un paquete de tierra negra, húmeda y suelta, con abundantes huesos quemados y que ocupaba la mayor parte de la superficie –8–. Detectado a -0'50 m., aunque localizado siempre en el extremo SE, lo interpretamos como un basurero o depósito de residuos alimenticios (Fig. 5).

La unidad 7 (-0'94m) la componen cuatro cráneos depositados al NE del hogar , sobre 8, apoyados en el lado izquierdo de la cara, y otro enterrado con la mandíbula hacia arriba (Fig. 4 y Lám. I).

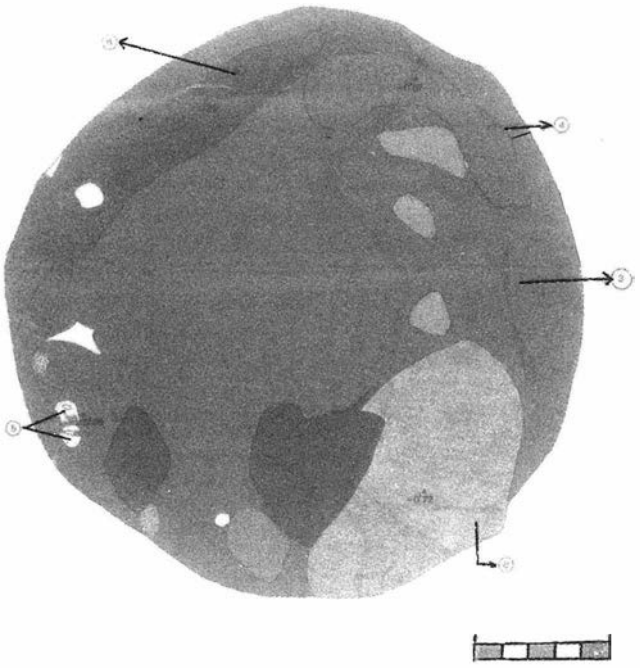
En el frente N-NW se distinguía una tierra arcillosa, compacta, roja –6– que, en principio bordeando el frente W y luego ocupando toda la superficie, continuó hasta el final de la secuencia. En ella se hallaban depositados los tres primeros cráneos detectados –5–, a una profundidad de 0'88 m. Al NE empezó a aparecer un tacón de margas –4– que acabará ocupando todo el frente N de la cabaña (Fig. 3).



LAMINA 1. "El Algarrobillo". Valencina.



LAMINA 2. Valencina de la Concepción. "El Algarrobillo".



LAMINA 3. Valencina de la Concepción. "El Algarrobillo".

La unidad precedente era un potente relleno de tierra marrón rojiza –3– que se iniciaba al principio de la estructura. Destacaban restos de fuego que pronto se configuraron como una mancha circular –2– con un eje máximo de 2 m. y, en el extremo NE a la misma cota que 2, una acumulación de adobes con improntas de caña (-0'39 m) también afectados por el fuego –1– (Fig. 2).

Los materiales recuperados repiten los tipos ya conocidos en el yacimiento: fuentes y platos –predominando los de borde almendrado– cuencos y vasos globulares, a veces con mamelones en el tercio superior. Cerámica en general de buena calidad, con las superficies alisadas y espatuladas, especialmente las formas abiertas. Asimismo, destacan algunos restos de talla y un conjunto de seis láminas de sílex. Fueron también muy abundantes los restos óseos, sobre todo en la unidad 8, en su mayoría quemados. Finalmente recuperamos algunos restos de escorias y dos fragmentos de piezas metálicas que, una vez analizadas[3], han arrojado la siguiente composición elemental en tanto por ciento:

	Fe	**Co**	**Ni**	**Cu**	**As**
Punzón	0'01	0.007	0.08	98.71	1.o4
	Sb	Sn	Ag	Bi	Pb
	0.01	0.015	0.04	0.01	–
	Au	S			
	0.02	0.01			
	Fe	Co	Ni	Cu	As
Hoja	tr	0.01	0.005	99.79	–
	Sb	Sn	Ag	Bi	Pb
	0.02	0.01	0.015	0.03	0.01
	Au	S			
	tr	tr			

La interpretación para esta estructura se nos antoja compleja. Como hipótesis inicial pensamos que se trata de una cabaña en la que, más que realizarse enterramientos propiamente dichos, han sido depositados los cráneos de nueve individuos adultos, constatando solamente en un caso un cadáver completo, y el resto de la osamenta se había enterrado debajo. El nivel de habitación se limitó a las unidades 13 y 12 y fue aquí donde se hallaron los restos humanos 11, 10, 9 y 6, siempre cercanos a las paredes. Tras su abandono, la estructura se usó como depósito o basurero, de ahí los abundantes hallazgos de materiales, muy fragmentados, así como restos de fauna en el relleno. Finalmente, las unidades 1 y 2 las entendemos como el desprendimiento e incendio de la cubierta, constatados por la acumulación de adobes junto a los restos de fuego, en los que aún permanecía la impronta de cañas.

Los sondeos realizados en la cuadrícula 3 confirmaron las anomalías detectadas en la Prospección Arqueofísica. Así, hallamos una estructura (E. II) de difícil interpretación, consistente en una concavidad circular de unos 0'35 m. de profundidad y 1 m. de diámetro, en la que se recuperaron gran cantidad de huesos y fragmentos cerámicos atípicos aunque del período cultural que nos ocupa.

La que denominamos E. I se configuró en planta como dos superficies circulares unidas por una especie de pasillo que se ensanchaba en el centro (Lám. III). Se orientaba NE-SW, con una longitud de 3'40 m. y una anchura màxima en la zona central de 0'90 m. En el nivel superficial –al Norte– encontramos un plato de borde almendrado vuelto boca abajo sobre una laja de pizarra perfectamente escuadrada. Emprendimos la excavación en la estructura circular situada al SW y pronto reconocimos una cámara funeraria, decidiendo entonces excavar los otros sectores que –al igual que la cámara– se hallaban colmatados por las margas hasta el suelo original (entre 0'57 y 0'60 m. de profundidad desde la cota actual). El nivel de ocupación venía representado por una tie-

rra marrón-parda muy fina, de entre entre 0'06 y 0'08 m. de potencia, en la que se hallaron algunos fragmentos cerámicos, especialmente platos.

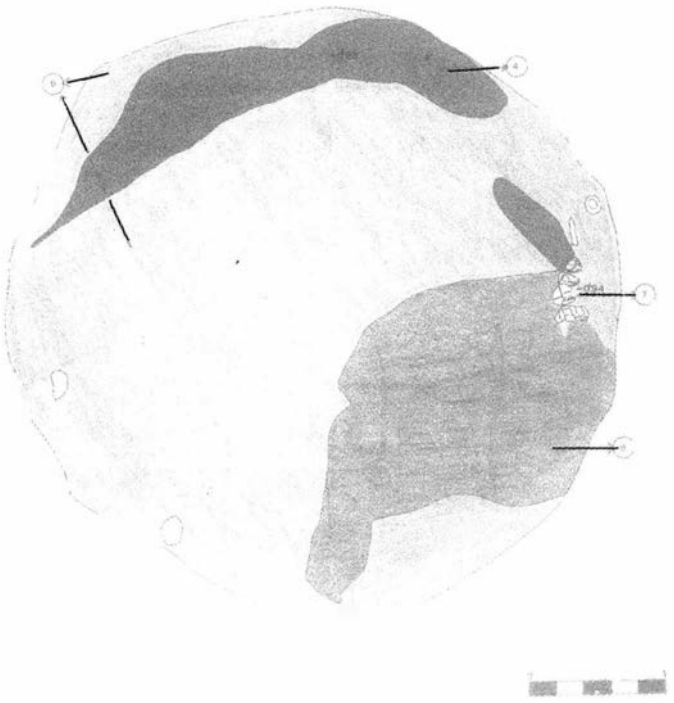
Nos encontrábamos ante una tumba colectiva de inhumación, totalmente excavada en el firme natural y cuya cubierta debió haber sido las margas alcorizas. El recorrido era de NE a SW a partir de una pequeña entrada circular con un diámetro máximo de 0´30 m. y unos 0'10 m. más alta que el suelo original, dando lugar a un escalón de acceso a un ámbito mayor también tallado en las margas –el corredor– en el que se abrían tres nichos: el primero de ellos, al E, contenía un vaso lenticular y una gran lámina de sílex (Lám. IV); a continuación, junto a la cámara sepulcral, se hallaba otro de unos 0'20 m. de altura y 0'85 m. de profundidad en el que se había inhumado un individuo adulto; las dimensiones del propio nicho y las características de deposición de la inhumación –el esqueleto se encontraba amontonado– nos llevan a pensar en un ritual de enteramiento secundario. Frente a éste se hallaba un tercero de iguales dimensiones aunque vacío. Finalmente, al fondo del corredor, y abriéndose al mismo, se hallaba la cámara funeraria en la que se habían depositado restos de seis individuos, superponiéndose cráneos y huesos largos conservando la articulación en algunas extremidades (Lám. V). Los únicos materiales asociados a los cadáveres fueron fragmentos de piedras pulimentadas y dos fragmentos de platos de borde almendrado.

Finalmente planteamos la excavación de la cuadrícula 6, concentrando el área de trabajo en la zona donde se ubicaron las anomalías y adaptando el corte a sus dimensiones. Se trazó una cuadrícula de 12 x 6 m. que se dividió en tres sectores de 4 x 6 m., denominados A, B y C; los hallazgos se concentraron en el sector B y se refieren fundamentalmente a un silo y tres oquedades de dimensiones variables, sin superar 1 m. de diámetro y con una profundidad entre 0'26 y 0'35 m., con abundante material cerámico y óseo.

El silo se delimitó desde sus inicios en planta, de modo que se pudo excavar tomando en cuenta los niveles originales de deposición. Tipológicamente puede describirse como una estructura inicialmente circular que baja originando paredes rectas hasta alcanzar una profundidad de 0'88 m. para, a partir de aquí, ir abriendose hasta la base, a 1'10 m. (Lám. VI). La excavación detectó también el derrumbe de una parte de la pared, que ocasionó el hallazgo del nivel de margas, a -0'90 m., ocasionado por el desplome. Por lo demás, la secuencia no ofreció distintos momentos de uso, tratándose de un relleno uniforme de tierra orgánica de tonalidad marrón en la que aparecieron abundantes fragmentos cerámicos –referidos fundamentalmente a fuentes, platos y ollas– y óseos, así como dos molinos de mano fragmentados.

Hasta aquí los hallazgos documentados en el yacimiento. A modo de conclusiones generales llamaremos la atención sobre cuestiones histórico-culturales por una parte, y de desarrollo y condicionantes de los trabajos por otra.

En cuanto a los resultados de la intervención, hemos documentado distintas estructuras tanto funerarias como habitacionales, incluyendo lo que interpreto como una cabaña con varias deposiciones de carácter funerario que pueden conferirle una función más cultual que doméstica. En cualquier caso, nos encontramos con la coexistencia en un área muy reducida de lugares de habitación y enterramiento, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que no sean contemporáneas si hemos de seguir considerando que los cementerios se ubican en lugares acotados para esta finalidad. Además, debemos tener en cuenta que –según parecen confirmar las distintas excavaciones– asistimos a un desarrollo estratigráfico

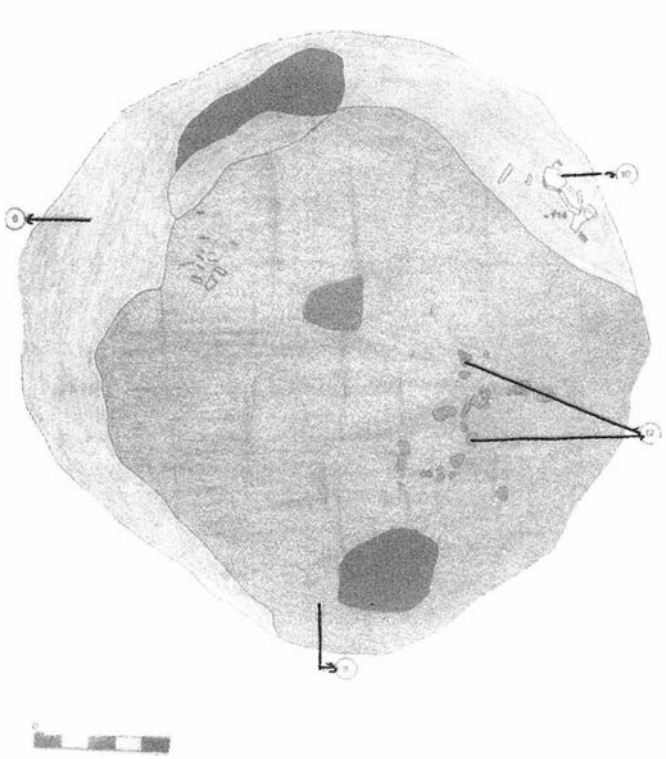


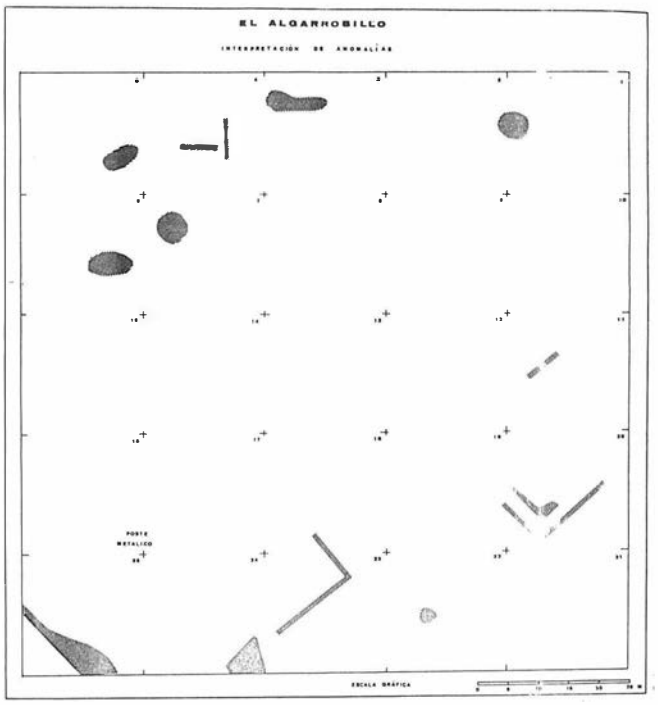
LAMINA 4. Valencina de la Concepción. "El Algarrobillo".

en horizontal y bien podría tratarse de dos momentos de ocupación cronológicamente diferenciados, diferencia que no se aprecia con respecto al contexto material; lo cual es bastante comprensible si, según creemos, nos movemos en períodos relativamente cortos de tiempo con respecto a la extensión cronológica de este horizonte cultural. Si, por el contrario, contemplamos la posibilidad de una coexistencia de áreas de habitación y necrópolis, el enterramiento podría estar relacionado con la cabaña; de ser así, el número de individuos inhumados nos parece numeroso en relación a lo que podríamos presuponer para una unidad familiar; sin embargo, debemos admitir asimismo la posibilidad de un uso prolongado en el tiempo. Una última opción a considerar es que la tumba pudo haber pertenecido a más de un grupo familiar, no habiéndose detectado sus lugares de habitación. En cualquier caso, el estudio antropológico, aún en fase de realización, será determinante para resolver este tipo de cuestiones.

La excavación de "El Algarrobillo" contribuye, asimismo, a delimitar la ubicación de la zona de necrópolis con respecto al poblado, de tal modo que las tumbas parecen ir conformando un cinturón a su alrededor (Fig. 1). Por otra parte, el enterramiento, muy similar desde el punto de vista conceptual a los excavados en "El Roquetito"[4] nos reafirma en la idea de que construcciones funerarias del tipo de La Pastora, Matarubilla y Ontiveros serían la excepción dentro de la necrópolis, aún comparándolas con otras de características análogas y mayor entidad –aunque sólo sea espacial– que la que aquí tratamos[5].

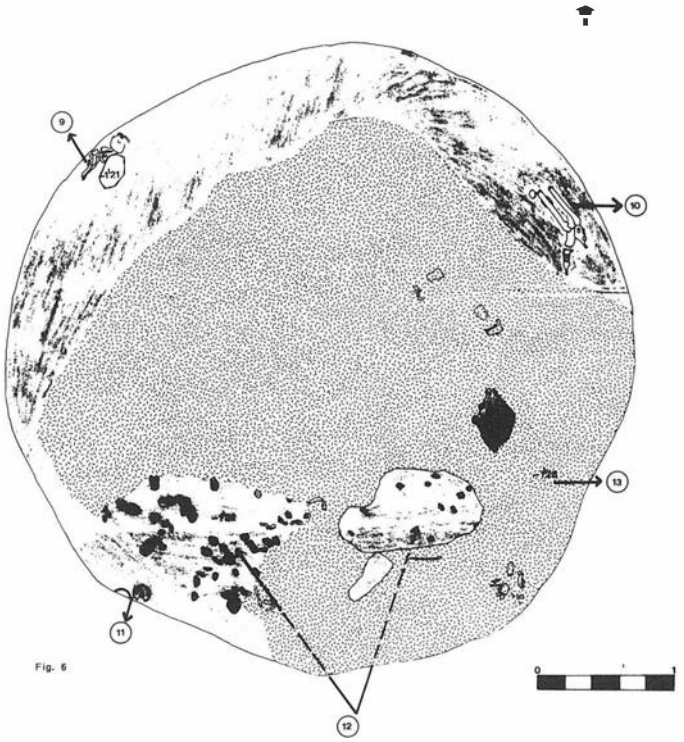
Finalmente, es conveniente remarcar la utilidad, al menos en este yacimiento, de las prospecciones arqueofísicas previas a la intervención arqueológica entendida como urgencia o emergencia, y referida a grandes parcelas donde la excavación extensiva comporta unos costos económicos y temporales muy elevados. En nuestro caso, en aquellos lugares donde





LAMINA 5. Valencina de la Concepción. "El Algarrobillo".

se detectaron anomalías se confirmó su existencia con la excavación, pudiendo documentarse antes del inicio de los trabajos de urbanización. No obstante, la intervención estuvo mediatizada por las sucesivas visitas realizadas al yacimiento por clandestinos que, en la cabaña y el enterramiento, llegaron a destruir parcialmente niveles arqueológicos, materiales y las propias estructuras. Esta situación nos llevó, tras diversas conversaciones con las autoridades municipales sin conseguir resultados efectivos para impedir el expolio, a efectuar una denuncia en regla que hasta ahora no ha obtenido ninguna respuesta. Por tanto, volvemos a insistir desde aquí en la necesidad de enfrentarnos a la protección y salvaguarda de nuestro Patrimonio con el rigor y respeto que se merece en un intento de evitar este tipo de actuaciones tan nocivas como absolutamente inútiles.



LAMINA 6. Valencina de la Concepción. "El Algarrobillo".

Notas

[1] Agradecemos la participación desinteresada durante toda la campaña de Carmen Franco, arqueóloga; asimismo, contamos con la colaboración R. Baena e I. Guerrero, estudiantes de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla y de un grupo de alumnos de la especialidad de Prehistoria y Arqueología de dicha Universidad.

[2] GALAN HUERTAS, E. et al.: Geología de Sevilla y alrededores y características geotécnicas de los suelos del área urbana, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1989.

[3] El estudio de las muestras metálicas lo ha llevado a cabo M. Hunt Ortiz.

[4] MURILLO DIAZ, T. et al.: "Excavaciones de Urgencia en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla)", A.A.A.'88, III, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1990.

[5] SANTANA FALCON, I.: "Excavación Arqueológica de Emergencia en un dólmen del Término Municipal de Castilleja de Guzmán (Sevilla)", A.A.A.'89, III, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1991.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL DOLMEN DE LA PASTORA, VALENCINA DE LA CONCEPCION, SEVILLA

MARIA TERESA RUIZ MORENO
AMPARO MARTIN ESPINOSA

I. INTRODUCCION

El Dolmen de "La Pastora" conocido desde mediados del siglo pasado, es uno de los monumentos megalíticos más destacados del suroeste peninsular. Localizado en el Aljarafe sevillano, en el término municipal de Valencina de la Concepción, forma parte de este interesantísimo yacimiento calcolítico, compuesto de poblado –hoy bajo parte del núcleo urbano– y necrópolis con más de 10 dólmenes conocidos, fundamentalmente tipo "tholos".

Desde abril de 1991 a mayo de 1992 tuvo lugar la intervención en el monumento[1].

Los objetivos de la actuación fueron mejorar las condiciones de conservación, restaurar la parte delantera y acondicionar el acceso de las numerosas visitas que el Dolmen recibe anualmente. Asi mismo también completar la investigación del monumento de una forma global dado que después de más de 130 años de visitas, excavaciones y estudios fragmentarios, todavía no hay un estudio serio que recopile y aclare las características fundamentales.

La excavación, como trabajo previo, pretendía establecer la longitud exacta del monumento, su forma y construcción, así como todos aquellos datos que pudiesen contribuir al mejor conocimiento de esta obra arquitectónica.

Nuestro trabajo es sólo la primera fase de un proyecto final de consolidación, adecentamiento y restauración de la estructura de hormigón que cubre parte del Dolmen.

Esperemos que en un corto espacio de tiempo se lleve a cabo esta actuación tan necesaria, aunque los recortes de presupuesto en época de crisis afectan sensiblemente a nuestro patrimonio Cultural.

II. BREVE RESEÑA HISTORICA

El Dolmen se descubrió en febrero de 1860 durante el desarrollo de labores agrícolas, en la finca denominada "Divina Pastora".

No es hasta 1868 cuando Tubino[2] lo da a conocer de forma oficial.

Posteriormente otros investigadores han ido ampliando y corrigiendo la información sobre el Dolmen después de efectuar alguna visita[3].

En 1962 Almagro Basch[4] hace un análisis de los materiales encontrados en el Dolmen y sus alrededores.

En 1974, en el libro "Protohistoria de Sevilla"[5], Juan de mata Carriazo publica una breve reseña de la última investigación realizada en el monumento.

Para la descripción y características del Dolmen basta con las referencias bibliográficas citadas.

III. ESTUDIOS PRELIMINARES

Cuando en 1991 nos enfrentamos con la intervención en el Dolmen, pretendíamos dar luz sobre las sucesivas actuaciones –sin resultados aparentes en bibliografía– y que suponíamos de gran importancia, como lo demuestra la preocupación de los investigadores desde 1868 en este monumento, único por sus características y su excelente estado de conservación en su parte cubierta.

Igualmente estamos trabajando para que el Dolmen de La Pastora sea declarado B.I.C. (Bien de Interés Cultural) junto con el resto de dólmenes del término municipal de Valencina de la Concepción para su especial protección y tratamiento.

Nuestra primera preocupación fue la investigación bibliográfica de las intervenciones anteriores, asi como el estudio de todo lo publicado sobre el tema.

De la parte que comprende 28 m. del corredor y la cámara (2,70 m.), la información es bastante completa, aunque con algunos errores no demasiado significativos y fácilmente comprobables, ya que este espacio no ha variado desde su construcción, excepto en la expoliación de su contenido ya en época antigua.

Comprobamos que no había documentación gráfica a escala, excepto el dibujo de Obermaier[6]; y por lo tanto procedimos a la realización del plano y levantamiento topográfico a escala 1:40 (Lámina 1 y 2).

En el proceso de limpieza y dibujo de la planta y techo nos sorprendió el tamaño de algunas losas del suelo.

Igualmente comprobamos la naturaleza de las distintas piedras que Obermaier ya indicó con algunos errores y que alternan entre Caliza (C), Arenisca (A) y Granito (G). Este dato es interesante para conocer el lugar de procedencia o cantera desde donde se transportaron hasta Valencina de la Concepción.

En el dibujo de la sección se observa como la diferencia de altura entre el suelo y el techo en el corredor va aumentando desde 1,40 hasta 1,81 m. y llega a casi 3 m. en la cámara. Esto se consigue por medio de una profundización en el terreno y la posterior colocación de las piedras del suelo. Cuando se colocan las piedras del techo, éste también disminuye respecto a la linea del nivel imaginaria, de nuestro punto 0.

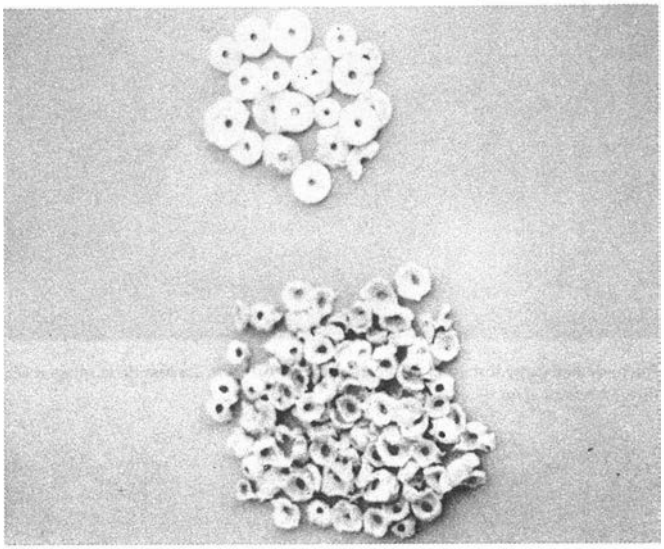
Del estudio bibliográfico previo nos interesaba sobre todo los datos que pudiéramos encontrar de la excavación de 1961, donde se descubrieron 15,5 m. de corredor y el cerramiento o sello (1,5 m.); ya que por las características de los restos del Dolmen era en este sector donde nosotros únicamente podíamos intervenir. Solamente encontramos la breve reseña ya citada de Carriazo[7], sin documentación gráfica.

Antes de la intervención arqueológica procedimos a la documentación completa de este sector a escala 1:10, con el correspondiente registro fotográfico.

IV. LA EXCAVACION

Uno de nuestro objetivos a la hora de la intervención era conocer el proceso de construcción del Dolmen, llegando en los lugares que fuera posible hasta la roca madre. Ante esto,

nos encontramos con la dificultad de diferenciar claramente las huellas dejadas por los constructores calcolíticos en la roca madre (tierra amarilla o albero con caliche del Aljarafe), y el vaciado y posterior relleno de la excavación en 1961.



Cuentas de collar

Por otra parte teníamos totalmente limitado el espacio a excavar, es decir, intervenimos en los lugares donde no se conservaban restos estructurales.

Los lugares donde actuamos y conseguimos resultados positivos fueron:

–Tres espacios en el pasillo, entre las losas conservadas del suelo. Descubrimos dos piedras ocultas por la tierra de arrastre.

En estos lugares documentamos la fosa de cimentación de base plana, así como la forma de calzo de las losas para su perfecto asiento y sus medidas exactas, sobre todo el grosor y partes laterales ocultas bajo las paredes de pizarras.

Todo esto es importante ya que esta es la base sobre la que asienta toda la estructura superior de los muros laterales, techumbre y túmulo.

–Cuatro espacios libres de muro que constituyen las paredes a ambos lados del pasillo.

Simplemente con la limpieza de los lugares donde se conservan algunas pizarras de la base del muro, pudimos ver como los constructores excavaron en la cima de la pequeña colina un foso de paredes rectas para la cimentación de las paredes de pizarras.



El sello antes del desmonte.

Se intervino en 4 lugares: dos a ambos lados, pasado el sello y, a izquierda y derecha antes de entrar en la zona cubierta. Vistos los resultados comprendimos porqué estas áreas carecían de relleno de pizarras, y por lo tanto de parte del muro. Creemos que en estos espacios existieron puertas que jalonaban el pasillo, como las que se observan en el interior de la parte cubierta.

La primera, a 1,50 m. pasado el sello, estaría formada por dos jambas laterales.

La segunda constaría solamente de jambas a ambos lados; parte de una, la derecha, se puede observar todavía in situ, y durante la excavación documentamos la huella de la piedra de la izquierda.

Por todo esto, podemos afirmar que el corredor con un total de más de 42 m. estaba dividido en tres tramos de 14,50, 13,80 y 14 m. respectivamente. Dando paso a estos se sitúan tres puertas.

La existencia de dintel en la segunda puerta, por similitud con la tercera que verdaderamente la posee, parece ser una hipótesis posible; igualmente la ausencia de éste en la cuarta parece ser extrapolable a la primera.

También pudimos comprobar como entre el sello y la primera puerta, donde el pasillo es un poco más ancho, queda un espacio libre a modo de vestíbulo de 1,50 m., y que seguramente nunca estuvo pavimentado con losa.

El sitio que se excavó fue la parte anterior al sello, correspondiente al atrio. Con ello pretendíamos establecer la verdadera longitud del corredor, esto es, comprobar si la excavación de 1961 determinó el final del Momento, o por el contrario nosotros podíamos ver algún indicio de continuidad por la parte occidental del Dolmen.

Con nuestra intervención queda demostrado que el Monumento termina en el sello que taponaba la entrada al recinto una vez utilizado.

Por la disposición de las paredes de los muros de pizarra en este área, se puede observar como ya indicó Carriazo[8] "una especie de fachada", que remata y a la vez consolida el cierre del Dolmen y su túmulo.

En este espacio fue donde encontramos mayores dificultades a la hora de diferenciar el testimonio de la construcción calcolítica y la excavación de los años 60, por la proximidad del muro de hormigón.

–Por último, nos enfrentamos con la excavación del sello. El levantamiento de éste se hacia necesario, dado que, el nuevo acceso al interior del Dolmen por su lugar original, requería dejar libre esta zona.

Anteriormente la entrada al recinto artificial de hormigón se hacia por un lateral, teniendo que realizar un rodeo por la parte superior de los muros de pizarras con el consiguiente deterioro, para luego descender y visitar la zona cubierta.

Con la nueva ubicación de la puerta, los visitantes al entrar en el monumento comprenden mejor la estructura del Dolmen.

El sello contaba de una serie de lajas de pizarra, del mismo tipo y dimensiones que las de las paredes de los muros, colocadas de forma plana, formando varios niveles superpuestos.

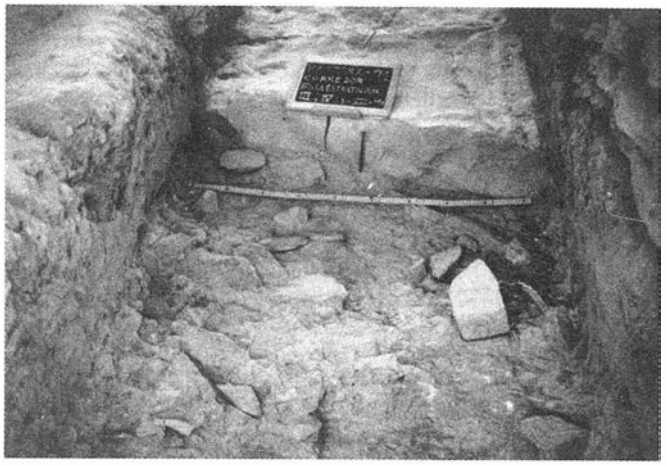
Todo ello taponaba la entrada del corredor, que en esta parte se ensancha ligeramente, y supera un poco la fachada del atrio.

Podemos decir, sin lugar a dudas, que es en este lugar donde hemos excavado algo sin manipular, por las intervenciones anteriores. Una vez finalizado el estudio de los escasos materiales que localizamos en el interior del sello, quizás podremos dar una cronología sobre el momento en que se cerró por última vez el Dolmen[9].

–También realizamos sondeos en el exterior de la estructura de hormigón para ver la posible continuación de la fachada y el atrio e indagar sobre la construcción del túmulo. Los resultados son esperanzadores, aunque no completos ya que convendría hacer un estudio más amplio.

El material localizado en el área excavada ha sido muy escaso, por tratarse de un monumento cuyo ajuar y contenido principal ya fue saqueado en época antigua y excavado y visitado en repetidas ocasiones con mayor o menor cuidado. Creemos que el descuido de las anteriores intervenciones ha sido la causa de nuestros hallazgos. Estos se resumen en fragmentos informes de cerámica, de ellos algún borde o fondo de pequeñas dimensiones, cuentras de collar y algunas piezas dentales humanas. Todo ello hallado en un proceso de criba en seco y de agua.

Igualmente localizamos en los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla el material extraido en la excavación de 1961, que pensamos sea solamente una parte de lo recogido, por el bajo número de hallazgos; y que añadiremos al publicar el estudio más amplio sobre el Dolmen.



Inicio de la excavación en el primer tramo de corredor. La losa de la imagen se dirige hacia el atrio.

V. ACTUACION ARQUITECTONICA

La primera medida, como ya se ha comentado fue la apertura de una nueva puerta de entrada, tras lo cual se taponó el antiguo acceso en el lateral de la estructura de hormigón, con tierra e integrando esta zona al túmulo original.

Por otro lado procedimos a cegar la ventana existente en la parte superior de la actual puerta que iluminaba el interior de la estructura artificial. Ahora con la nueva situación de la entrada resulta innecesaria y así, evitamos la proliferación de insectos y demás animales en los intersticios de los muros, facilitando su conservación, y conseguimos una mayor salubridad en el monumento.

Hemos efectuado el relleno de todo lo excavado con arena de río, para proteger la roca madre. Esta arena es fácilmente extraible y de clara diferenciación del resto. Aun así hemos echado en la base monedas de curso legal para no llevar a confusión los futuros estudios y no provocar los mismos problemas que nosotros hemos encontrado. Sobre la arena hemos colocado losas de gran resistencia y fácil movilidad, para facilitar el paso de los visitantes y a la espera de una solución definitiva.

Advertimos igualmente de la colocación en el pavimento del pasillo de una losa, la primera pasado el sello y la primera puerta, que desde 1961 estaba fuera de lugar, y que pensamos formaría parte del techo, en esta parte derrumbado. Seguramente fue esta piedra con la que el equipo de Carriazo realizó una pequeña simulación de traslado para comprender y formular una teoría sobre la forma constructiva de los monumentos megalíticos[10].

En las zonas más desprotegidas que pudieran ser dañadas por las visitas, sobre todo siendo muchos de ellos niños, hemos colocado una cuerda que sugiera un espacio protegido.

VI. MEDIDAS A TOMAR

A pesar de las mejoras realizadas, pensamos que sería conveniente y necesario una continuación de las medidas de preservación, consolidación, y conservación con vistas a un futuro.

En primer lugar convendría consolidar las paredes conservadas de pizarras, colocando sobre éstas algún material (fibra de vidrio, por ejemplo) que diferencie lo antiguo de dos o tres hiladas de pizarras que se superpongan y protejan así la pared antigua.

Hay en estudio un proyecto de modificación y adecentamiento de la casamata de hormigón que busca el rebaje del techo hoy demasiado alto tras el cierre de la ventana; y permitiendo así la reconstrucción del túmulo perdido en esta parte, en la medida de lo posible; ya que esta construcción rompe la visión y comprensión del monumento en su panorámica externa.

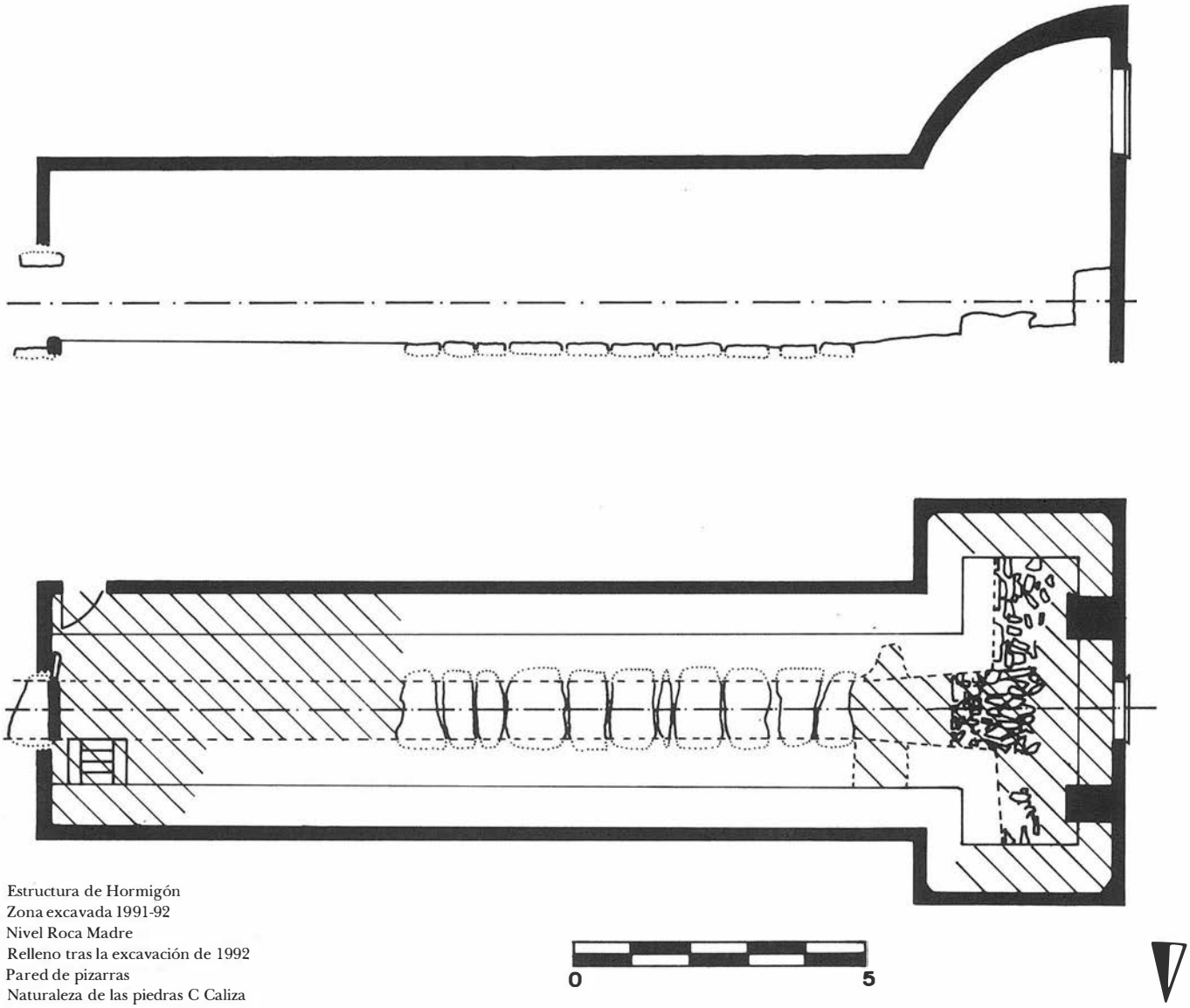
Por otra parte, hay que hablar un poco del túmulo conservado. En la parte que hemos denominado corredor cubierto y la cámara (en total más de treinta metros), la acumulación de tierra artificial original que cubre el monumento se conserva bastante bien a pesar de los años transcurridos desde su construcción. Sin embargo, la finca a la que pertenece el dolmen y por lo tanto la cubrición de éste, se cultiva todos los años.

La falta de delimitación y protección ante las labores agrícolas que la ley de 1926[11] no especificó en su día, ponen en peligro la conservación de la totalidad del monumento.

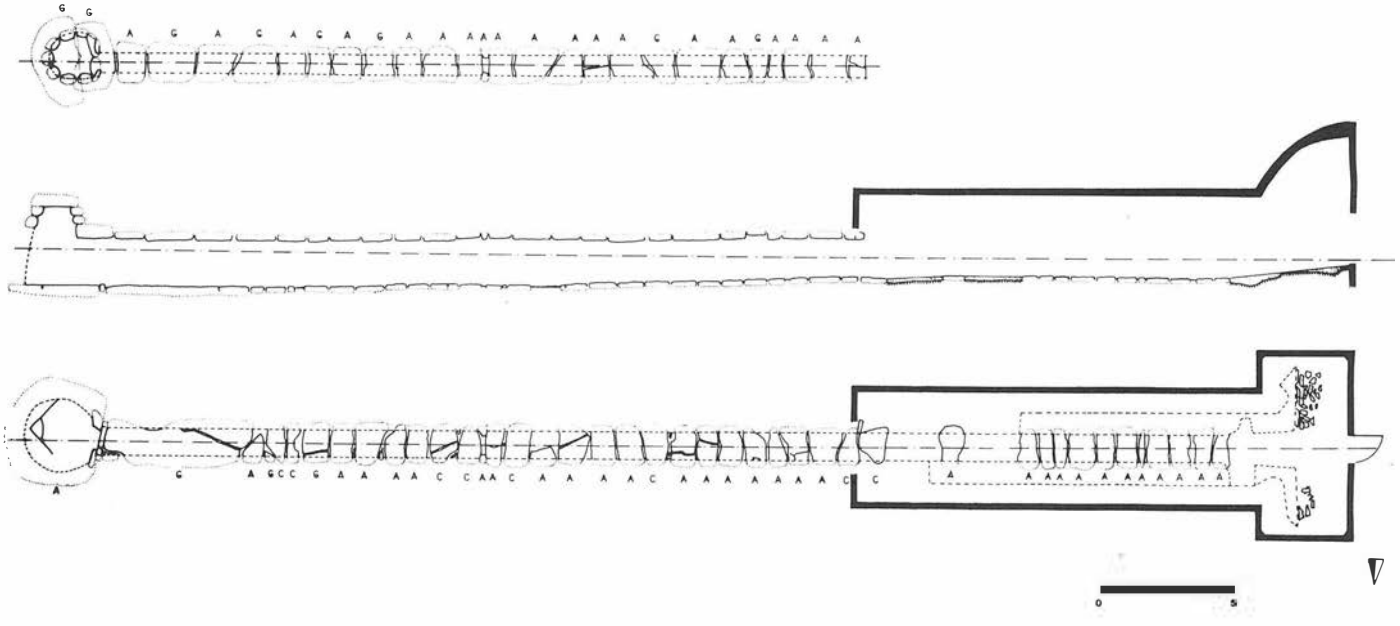
Cuando en 1991 se aprobó la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz, los antiguos monumentos antes registrados pasaron automáticamente a ser considerados como tales y por lo tanto protegidos, aún así tienen que ser declarados BIC al ser las medidas de protección más específicas.

De ahí la necesidad de este trámite que actualmente llevamos a cabo junto con la Delegación de Cultura de la junta de Andalucía y que esperamos que en breve espacio de tiempo esté tramitada sin complicaciones.

Mientras esto se lleva a cabo la mecanización del cultivo de secano, que sufre la parte del túmulo todavía no protegido, y que es el conservado íntegramente del Dolmen pondrían en peligro la integridad y perduración de un monumento que lleva bajo tierra, tal y como lo concibieron sus constructores más de 3500 años.



Estructura de Hormigón
Zona excavada 1991-92
Nivel Roca Madre
Relleno tras la excavación de 1992
Pared de pizarras
Naturaleza de las piedras C Caliza
G Granito
A Arernisca



Notas

[1] Desde 1985 las actuaciones llevadas a cabo en Valencina de la Concepción se han financiado por medio de subvenciones que el Ayuntamiento dedica voluntariamente a Arqueología. Agradecemos la colaboración y ayuda de nuestros amigos: José DELGADO RODRIGUEZ, Juan AGUILERA BENITEZ, Marcos AGUILAR LISO, Francisco BLASCO y Adolfo BALSEIRO PABON. Para visitar los Dólmenes y la exposición en la Casa de la Cultura de Valencina de la Concepción el teléfono es 95-5720211.

[2] TUBINO, F.M. *Gaceta de Madrid.* 23 de marzo de 1868. Año CCVII. Número 83. Pp: 1-3.
Idem, *Estudios Prehistóricos.* Madrid, 1868. Pp: 49-59.

[3] CANDAU y PIZARRO, F. *Prehistoria de la provincia de Sevilla.* Sevilla. 1894. pp: 33-41.
CAÑAL, C. *Sevilla Prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla.* Sevilla 1894. pp: 185-208.
OBERNAMIER H. "El Dolmen de Matarrubilla" *Comisión de investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* número 26. Madrid, 1919. Pp: 5-57.

[4] ALMAGRO BASCH, M. "El Ajuar del Dolmen de La Pastora de Valentina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y su cronología". *Trabajos de Prehistoria,* V. Madrid. 1962. Pp: 5-35.

[5] DE MATA CARRIAZO, J. *Protohistoria de Sevilla.* Sevilla. 1974. Pp: 144-151.

[6] OBERMAIER, H, Op. cit. Lám. I.

[7] DE MATA CARRIAZO, J. Op. cit. Pp: 146-147.

[8] DE MATA CARRIAZO, J. Op. cit. Pg: 146.

[9] Durante el transcurso de la excavación recogimos distintas muestras para análisis de polen, termoluminiscencia, tierras... Los escasos presupuestos de las excavaciones de urgencia cubren solamente el trabajo de campo, quedando fuera los gastos extras como el estudio de materiales, análisis y pruebas que por no estar adscritos a organismos oficiales son bastantes elevados, con la consiguiente paralización del trabajo de años y la pérdida definitiva de datos interesantísimos para la investigación.

[10] DE MATA CARRIAZO, J. Op. cit. Pg: 147.

[11] El Dolmen de La Pastora fue declarado Monumento Histórico Artístico el día 4 de julio de 1931, junto con numerosos monumentos arqueológicos y artísticos de toda España, y que se rigió según lo dispuesto en el Decreto de Ley del 9 de agosto de 1926.

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura